

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA



**LA LUCHA POR LA IDENTIDAD EN LA COMPAÑÍA DE
JESÚS: ENTRE EL SERVICIO A ROMA Y EL INFLUJO DE
LA MONARQUÍA HISPANA (1573-1643)**

**Tesis doctoral presentada por D^a. Esther Jiménez Pablo
Dirigida por el Prof. Dr. José Martínez Millán
Madrid, 2011**

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	1
ABREVIATURAS.....	5
PRESENTACIÓN DEL TEMA.....	8
PRESENTAZIONE DEL TEMA	10
INTRODUCCIÓN	13
1. El gobierno de Felipe el Hermoso en Castilla y la llegada de Íñigo de Loyola a la corte (1506-1521)	19
2. Corrientes religiosas y espirituales en la corte castellana a principios del siglo XVI.....	28
3. La organización política del Imperio de Carlos V de acuerdo a los intereses castellanos.....	41
4. La situación religiosa en Italia y la fundación de la Compañía de Jesús.....	44
5. La expansión de la Compañía de Jesús por Portugal y por los reinos hispanos.....	52
A) Rápida expansión de los jesuitas en Portugal.	53
B) La compleja expansión de la Compañía en Castilla.....	54
B1) Relación de las primeras fundaciones de la Compañía en la Provincia de Toledo:.....	61
B2) Relación de las primeras fundaciones de la Compañía en la Provincia de Castilla:.....	63
B3) Relación de las primeras fundaciones de la Compañía en la Provincia de Aragón:.....	66
B4) Relación de las primeras fundaciones de la Compañía en la Provincia de Bética:.....	67
6. Los jesuitas y el proceso de confesionalización de Felipe II	68
I PARTE: LA TRANSFORMACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS: POLÍTICA Y CORRIENTES ESPIRITUALES A FINALES DEL SIGLO XVI.....	77
1. La buena acogida de Roma a las nuevas corrientes espirituales	79
2. Los inicios de la transformación de la Compañía: los jesuitas “reformadores” presentes en la Congregación General de 1573.....	98

A) Figuras destacadas del grupo de jesuitas “reformadores” presentes en la III Congregación General	104
B) Características que definían al grupo de jesuitas “reformadores” italianos:	114
3. Los Jesuitas “reformadores” y la espiritualidad de oratorianos y barnabitas.....	133
4. El cardenal Carlos Borromeo epicentro del grupo de jesuitas “reformadores”.....	158
5. Intentos de unión entre las comunidades de presbíteros y la Compañía de Jesús	171
6. Mercuriano y Aquaviva en la reestructuración del gobierno de la Compañía; el descontento de los jesuitas hispanos	178
7. Desvíos en la espiritualidad impuesta por Mercuriano y Aquaviva en la Monarquía Hispana: los intentos de una religiosidad descalza	193
8. La intervención de Borromeo en las Congregaciones Generales de la Compañía de Jesús	214
9. La reacción del partido “castellano” a la transformación de la Compañía de Jesús	229
A) La persecución del partido “castellano”: incautación, prisión y visita	231
B) La última ofensiva inquisitorial: la Congregación extraordinaria de 1594	239
10. Los jesuitas “reformadores” en la Congregación extraordinaria de 1593-94: la protección del cardenal Francisco de Toledo y el caso del P. Achille Gagliardi.....	254
11. La expansión de la radicalidad religiosa por Francia y Flandes.....	268
12. La difusión de la espiritualidad de los jesuitas “reformadores” en Francia: el cardenal Bérulle y la Liga Católica	276

II PARTE: LA PUGNA ENTRE CONFESORES JESUITAS EN LA MONARQUÍA CATÓLICA DE FELIPE III.. 285

1. Roma y la Monarquía Católica de Felipe III	287
2. La debilidad del grupo protegido por Roma ante la llegada del duque de Lerma.....	309
3. La llegada a la corte de la Reina Margarita de Austria y de su confesor Ricardo Haller S.I.	327
4. El Duque de Lerma y su enfrentamiento con la Reina: expulsión de los jesuitas confesores de los ministros protegidos por Roma.....	342

5. Instrucción de Aquaviva a los confesores jesuitas en la corte de Felipe III	352
6. La Emperatriz María: promotora de la espiritualidad descalza en la corte de Felipe III.....	365
7. El enfrentamiento entre confesores jesuitas de ambas facciones: Fernando de Mendoza y Ricardo Haller	392
8. El Triunfo de la Reina y su confesor Ricardo Haller S.I.....	416
9. Paulo V y la caída en desgracia del duque de Lerma	427
10. La Reina y la espiritualidad recoleta de la corte madrileña	434
11. La educación jesuítas y su papel en la Monarquía Católica.....	458

III PARTE: LA IDEOLOGÍA RELIGIOSA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL REINADO DE FELIPE IV (1621-1643)..

1. Urbano VIII y su influencia en el fracaso de la “Monarchia Universalis”	471
2. Los confesores jesuitas del Conde-Duque de Olivares: el alejamiento del P. Hernando de Salazar y el ascenso del P. Francisco Aguado	500
3. La Compañía de Jesús y la justificación de la “Pietas Eucharistica” de Felipe IV	517
4. La identificación de la Monarquía Católica con el antiguo Israel en los Tratados jesuitas	544
5. La actuación del General Vitelleschi en la revuelta del Principado catalán (1640).....	573
6. El papel de la reina Isabel de Borbón y los predicadores jesuitas en la caída de Olivares (1637-1643)	578
7. ¿Unión de la Casa de Austria?: La Compañía de Jesús entre el Imperio y la Monarquía Hispana.....	609

CONCLUSIÓN.....

625

CONCLUSIONE.....

631

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

637

1. FUENTES MANUSCRITAS.....

639

2. FUENTES IMPRESAS

645

3. BIBLIOGRAFÍA

653

AGRADECIMIENTOS

La recopilación de documentación en los distintos archivos y bibliotecas de España y del extranjero que da como fruto esta tesis doctoral, ha sido posible gracias a la ayuda económica de la beca FPI del Ministerio de Ciencia e Innovación, asociada al proyecto de investigación: *La Monarquía Católica en la encrucijada (1598-1648): ¿La obediencia a Roma o a los intereses de los reinos?* (nº de referencia HUM2006-12779-C03-01). Asimismo, quiero dejar constancia de mi agradecimiento al departamento de Historia Moderna de la Facultad de Filosofía y Letras de la UAM, donde he realizado este estudio.

Los años que he invertido en la realización de esta tesis doctoral, me han permitido conocer y trabajar con personas que me han ayudado, de una forma u otra, a la consecución de la misma. El hecho de nombrar una serie de personas siempre supone el riesgo de olvidar a otras, con todo, quisiera hacer una especial mención de agradecimiento para las siguientes:

En primer lugar, quisiera dar mi muestra de gratitud a la inestimable colaboración de unos archiveros y bibliotecarios, tanto en España como en Italia y Reino Unido, por el tiempo que me han dedicado facilitándome el trabajo. En este sentido, en Italia, me gustaría destacar en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús la generosidad de Mauro Brunello y del P. José Antonio Yoldi. En la Biblioteca del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús la dedicación de la Dr^a. Nicoletta Basilotta y de Olga Palmas. En el Archivo Secreto Vaticano me siento en deuda con el Dr. Carlo Piacentini y el Dr. Alfredo Tuzi, además de Edoardo Antinucci, Giuseppe Malizia y Simone Scriva. También quisiera dar las gracias al personal de la Biblioteca Apostólica Vaticana, de la Biblioteca Nazionale Centrale di Roma, del Archivo Doria Pamphilj y de la Veneranda Biblioteca Ambrosiana. A todos ellos gracias por facilitarme tanto mi labor. Por su parte, en España, quisiera hacer una mención especial al H. Amancio Arnáiz, encargado del Archivo Histórico de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús, que tanto cuida de los investigadores, y a todo un conjunto de jesuitas que viven en Alcalá y

hacen posible que funcione este archivo, tales como el H. Vicente o el P. Teófilo. Mi más profundo agradecimiento a la Biblioteca de la Universidad Pontificia Comillas, donde he redactado buena parte de la tesis que aquí presento. En concreto a José, Javier, Pepe y Fernando, por su ejemplar trato a los investigadores. No me puedo olvidar de la profesionalidad del personal del Archivo Histórico Nacional, del Archivo General de Simancas, del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, de la Biblioteca Hospital Real de Granada, de la Biblioteca Nacional de España, del Instituto Valencia de Don Juan y de la Real Academia de la Historia. Gracias a Teresa Domingo por la eficacia del préstamo interbibliotecario de la UAM. Y por último, en Londres, al conjunto de bibliotecarios de la British Library.

En segundo lugar, me dirijo a los míos, a los que nunca me fallan; fuertes pilares en mi vida: mis padres José y Carmen; mis hermanas Mar y Cristina, que se han encargado de la apariencia de la tesis; mis cuñados; y por supuesto a mis cuatro pequeños tesoros, mis sobrinos, que han crecido al mismo tiempo que aumentaban los conocimientos: Sergio, Raúl, Iñaki e Iván, por la fuerza que, de manera inconsciente y sin pretenderlo, me habéis dado siempre. A mis grandes amigos: Aitana, Carol, Lucía, Cristina, David, Esther, José Ramón, Adele, Chiara y Anna, por fin hemos llegado. También, un guiño muy especial a la familia Medina Sánchez, por su interés y cariño, en especial a ti Cruz, que has corregido esta tesis, y has seguido mis pasos, gracias por demostrarme una vez más tu amistad; te debo una muy grande.

En este largo proceso, he tenido la suerte de contar con un equipo de investigación, que he encontrado ya consolidado y tiene su sede en el *Instituto Universitario La Corte en Europa* (IULCE-UAM). Quiero agradecer el afecto y la confianza de Carlos Javier de Carlos Morales, Manuel Rivero, Jesús Bravo, Félix Labrador, Mariano de la Campa, José Eloy Hortal, Santiago Fernández y Ramón Alba. A mis compañeros del IULCE, por su amistad y porque siempre me han apoyado: Gijs, Rubén, Marcelo, Susan, Raquel, Valentina, Javier, Koldo, Gloria y Ana. Hay tres personas a las que les guardo un cariño especial, buenos

confidentes, con los que siempre me reconforta hablar, y han comprendido todos los estados que he ido atravesando: José Rufino Novo, Eduardo Torres Corominas y Henar Pizarro Llorente.

A la hora de realizar una tesis, si no eres dirigida correctamente, corres el peligro de perder el tiempo en cuestiones baladíes. En mi caso, he tenido la suerte de conocer grandes investigadores que se han interesado en mi estudio y me han aportado su granito de conocimiento, enriqueciendo así mi trabajo. En Roma, le agradezco al Prof. Silvano Giordano su paciencia conmigo, sobre todo en el Archivo Secreto Vaticano, del que es un gran conocedor, y a la Prof^a. Maria Antonietta Visceglia, a la que no sé cómo recompensar su cariño y disposición conmigo, al recibirme siempre con los brazos abiertos. También por su valioso conocimiento del tema, aconsejándome exactamente lo que necesitaba en cada momento. Por último, no me puedo olvidar en Londres de la maestría de la Prof^a. María José Rodríguez-Salgado, por su confianza en mi investigación, y por dedicarme su tiempo con inestimables consejos.

Dejo para el final el que para mí es el más importante en el camino de esta investigación, mi maestro el Prof. José Martínez Millán, alegoría del empeño y del trabajo, al que tuve en varias asignaturas, siendo capaz de despertar en mí el interés por la Historia Moderna. Por todo lo que me da intelectualmente, y por todo lo que cuida de mí personalmente, mi mayor deuda de gratitud en forma de esta tesis doctoral va con él.

ABREVIATURAS

<i>ADP</i>	Archivio Doria Pamphilj, Roma
<i>AEA</i>	Archivo Español de Arte
<i>AGS</i>	Archivo General de Simancas, Valladolid
	<i>E.</i> Estado
	<i>CSR.</i> Casa y Sitios Reales
	<i>GJ.</i> Gracia y Justicia
<i>AHN</i>	Archivo Histórico Nacional, Madrid
<i>AHP</i>	Archivum Historiae Pontificae
<i>AHPTSI</i>	Archivo Histórico de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús, Alcalá de Henares
<i>AHSI</i>	Archivum Historicum Societatis Iesu
<i>AIA</i>	Archivo Ibero-Americano (Revista Franciscana de estudios Históricos)
<i>AMAE</i>	Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid
<i>ARSI</i>	Archivum Romanum Societatis Iesu
	<i>Ital.</i> Assistentia Italiae
	<i>Neap.</i> Assistentia Italiae Provincia Neapolitana
	<i>Hisp.</i> Assistentia Hispaniae
	<i>Arag.</i> Assistentia Hispaniae Provincia Aragoniae
	<i>Cast.</i> Assistentia Hispaniae Provincia Castellana
	<i>Tolet.</i> Assistentia Hispaniae Provincia Toletana
	<i>Lus.</i> Assistentia et Provincia Lusitania
	<i>Aquit.</i> Assistentia Galliae. Provincia Aquitaniae
	<i>Congr.</i> Congregationes Generales et Provinciales
	<i>Epp. Ext.</i> Epistolae Externorum

	<i>Hist. Soc.</i>	Historia Societatis
ASV	Archivo Secreto Vaticano, Roma	
BAV	Biblioteca Apostólica Vaticana, Roma	
BHR	Biblioteca Hospital Real de Granada, Granada	
BIHSI	Bibliotheca Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma	
BNE	Biblioteca Nacional de España, Madrid	
	<i>Mss</i>	Manuscritos
	<i>R</i>	Raros
	<i>VE</i>	Varios Especiales
BNCR	Biblioteca Nazionale Centrale di Roma	
BRAH	Boletín de la Real Academia de la Historia	
BL	British Library, Londres	
	<i>Mss. Add.</i>	Additional Manuscripts
	<i>Mss. Eg.</i>	Egerton Manuscripts
CODOIN	Colección de documentos inéditos para la Historia de España	
DBI	Dizionario Biografico degli Italiani	
DHSI	Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús	
IVDJ	Instituto Valencia de Don Juan, Madrid	
MHSI	Monumenta Historica Societatis Iesu	
RABM	Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos	
RAH	Real Academia de la Historia, Madrid	
VBA	Veneranda Biblioteca Ambrosiana, Milán	

PRESENTACIÓN DEL TEMA

Durante el período 1573-1643 (fechas que comprende esta tesis doctoral) la Compañía de Jesús atravesó una profunda transformación que repercutió, de manera especial, en la Monarquía hispana. La Compañía de Jesús creada bajo el juramento, de obediencia directa y ciega al Papa, que hicieron sus primeros componentes, se extendió rápidamente por la Corte y reinos de Carlos V y Felipe II con el apoyo de nobles y miembros de la familia real. Tanto su espiritualidad radical como su compromiso de servicio al papado, contrastaba con los intereses de los monarcas hispanos y de las élites dirigentes castellanas, que se encontraban articulando los reinos y territorios heredados con el fin de formar la Monarquía hispana.

A nivel internacional, la actuación política de la Monarquía hispana se justificaba dentro del marco de la *Monarquía Universalis*, subordinando la evolución del Pontífice a los intereses políticos de la Monarquía, lo que suponía una invasión en la jurisdicción de la Iglesia. Desde el punto de vista ideológico, las élites dirigentes castellanas propugnaban una religiosidad católica que no desentonase con la política de su Monarquía, aunque a veces discrepase de la defendida por Roma. Como consecuencia, la Compañía de Jesús se encontró en la disyuntiva entre seguir su vocación fundacional de fidelidad al Pontífice o mantener el prestigio y fundaciones realizadas en la corte hispana. En tan dura decisión los miembros de la Compañía se dividieron y los ideales de la Orden aparecieron borrados o confusos.

A partir de 1573 (coincidiendo con la muerte del General Francisco de Borja) Gregorio XIII inició una profunda transformación en el gobierno de la Compañía y en los principales cargos de sus colegios y fundaciones castellanas. Se trataba de poner en los puestos dirigentes a aquellos miembros que tenían claro el objetivo de sus fundadores. Tal proceso se dio durante los generalatos de Mercuriano, Aquaviva y Vitelleschi, quienes renovaron la faz de la Orden tanto en

su gobierno (colocando en los puestos principales a jesuitas fieles a Roma), como en su forma de actuar (de servir en el apostolado, de configurar un método de estudio, de entender la espiritualidad, etc).

Pero, al mismo tiempo, la Compañía se implicó en la dura tarea de defender la jurisdicción eclesiástica, sacándola de la subordinación que padecía ante los intereses de la Monarquía. Para ello, no solo intensificaron su actividad religiosa de manera radical, sino que, en consonancia con ello, formularon una teoría política que justificaba la supremacía del Papado sobre el monarca, tanto en lo espiritual (lo que resulta lógico) como en lo temporal (a través de la *potestas indirecta*). Ello significó la destrucción del modelo de *Monarchia Universalis*, que mantenía la Monarquía hispana, y su sustitución por otro paradigma (unión de las dos ramas de la Casa de Austria) como justificación de la política internacional. El proceso fue lento y doloroso (se desarrolló entre 1573 y 1643 aproximadamente), y no fue ajeno a la actividad de la Compañía; ahora bien, tras estos años de conflicto, la identidad de la Compañía apareció nítida y su influencia dentro de la Iglesia resultó indiscutible.

Para el desarrollo de esta tesis doctoral, además de la consulta de los archivos y bibliotecas españoles, han sido fundamentales mis estancias en Roma, que me han permitido recopilar un gran volumen de documentación, tanto de fuentes originales como de bibliografía actual, con el que me he sentido capaz de abordar un tema de tal envergadura. Asimismo, considero que a lo largo de estos años he adquirido una metodología de trabajo, aprendida en el Instituto Universitario *La Corte en Europa* que me ha permitido analizar este periodo clave en la evolución de la Compañía de Jesús desde una óptica de lucha de poder entre la Monarquía hispana y el Papado.

PRESENTAZIONE DEL TEMA

Durante il periodo 1573-1643 (quello considerato da questa tesi) la Compagnia di Gesù attraversò una profonda trasformazione che ebbe ripercussioni in particolar modo sulla Monarchia ispanica. Creata con il giuramento (pronunciato dai suoi primi membri) di obbedienza diretta e cieca al Papa, la Compagnia di Gesù si diffuse rapidamente presso la Corte e nei regni di Carlo V e Filippo II, con l'appoggio di nobili e di membri della famiglia reale. Tanto la sua spiritualità radicale come il suo impegno di servire il papato contrastavano con gli interessi dei monarchi ispanici e con quelli delle élites dirigenti castigliane, che stavano articolando i regni e territori ereditati, con il fine di formare la Monarchia ispanica.

L'attuazione politica della Monarchia ispanica a livello internazionale si giustificava nell'ambito della Monarchia Universalis, e prevedeva la subordinazione degli interessi del Pontefice allo sviluppo politico della Monarchia, il che implicava un'invasione nella giurisdizione della Chiesa. Dal punto di vista ideologico, le élites dirigenti castigliane propugnavano una religiosità cattolica che non stonasse con la politica della loro Monarchia, pur se a volte discrepante da quella sostenuta da Roma. Di conseguenza, la Compagnia di Gesù si trovò a dover scegliere tra il seguire la propria vocazione fondativa di fedeltà al Pontefice e il mantenere il prestigio e le case gesuite presenti presso la corte ispanica. Davanti a una così difficile decisione, i membri della Compagnia si divisero e gli ideali dell'Ordine apparvero sfocati o confusi.

Dal 1573 (anno della morte del Generale Francesco Borgia), Gregorio XIII intraprese un profondo rinnovamento riguardante il governo della Compagnia e i principali responsabili dei collegi e delle case gesuite castigliane. Si trattava di collocare nei posti di responsabilità quei membri che avessero chiaro l'obiettivo dei fondatori. Questo processo si sviluppò durante i generalati di Mercuriano, Aquaviva e Vitelleschi, i quali rinnovarono l'Ordine sia nel suo governo

(collocando nei ruoli principali gesuiti fedeli a Roma), sia nel suo modo di agire (di servire nell'apostolato, di configurare un metodo di studio, di intendere la spiritualità, ecc.).

Allo stesso tempo, però, la Compagnia s'impegnò nel duro compito di difendere la giurisdizione ecclesiastica, sottraendola alla subordinazione nella quale si trovava rispetto agli interessi della Monarchia. Perciò non solo intensificò la propria attività religiosa in modo radicale, ma formulò anche una teoria politica che giustificava la supremazia del Papato sul monarca, sia nell'ambito spirituale (come è logico), sia in quello temporale (attraverso la *potestas indirecta*). Ciò significò la distruzione del modello di Monarchia Universalis, sostenuto dalla Monarchia ispanica, e la sua sostituzione con un altro paradigma (unione dei due rami degli Asburgo) come giustificazione della politica internazionale. Il processo fu lento e doloroso (si sviluppò all'incirca tra il 1573 e il 1643), e coinvolse anche l'attività della Compagnia; tuttavia, dopo questi anni conflittuali, l'identità della Compagnia si stagliò nitida e la sua influenza all'interno della Chiesa divenne indiscutibile.

Per la stesura di questa tesi di dottorato sono stati fondamentali, oltre che la consultazione in archivi e biblioteche spagnole, i miei periodi di permanenza a Roma, che mi hanno permesso di raccogliere una documentazione molto ampia, composta sia da fonti originali, sia da bibliografia attuale, con la quale mi sono sentita in grado di affrontare un tema di tale vastità. Inoltre, credo di aver acquisito, in questi anni, un metodo di lavoro appreso presso l'Istituto Universitario La Corte en Europa, che mi ha permesso di analizzare questo periodo chiave dell'evoluzione della Compagnia di Gesù dal punto di vista della lotta tra poteri tra Monarchia ispanica e Papato.

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente se ha considerado que la Compañía de Jesús ha sido una orden religiosa hispana. Entre los argumentos que se han utilizado para respaldar esta afirmación destacan, en primer lugar, que el promotor de la misma y los tres primeros Generales fueron hispanos, en segundo lugar, que el número de miembros hispanos que ingresaron en la orden durante las primeras décadas de existencia fue mayor que de otros reinos y, finalmente, la protección de ciertos miembros de la familia real o de numerosos personajes poderosos hispanos que la apoyaron. No obstante, cuando se analiza más detenidamente la espiritualidad que practicó Íñigo de Loyola, los centros y corrientes intelectuales en los que se formó, la procedencia y educación de los primeros compañeros que colaboraron en la fundación y el apoyo papal que recibió, tan categórica tesis se vuelve más borrosa y, si no resulta falsa, al menos requiere una mayor explicación.

Durante la última década del siglo XV (época en que nació Íñigo de Loyola) el reino de Castilla estaba gobernado por Isabel y Fernando (los Reyes Católicos). A pesar de la unidad política e ideológica con que su reinado ha pasado a la posteridad y que los historiadores se esfuerzan en demostrar y propagar, la corte de dichos monarcas se hallaba dividida en dos grandes grupos políticos, que aparecieron con total nitidez tras la muerte del príncipe Juan en 1497.

En el primero grupo se hallaban los servidores de la reina Isabel. Se trataba de un conjunto de grupos sociales que compartían unos mismos intereses políticos y una manera común de entender la espiritualidad. Isabel había conseguido meter en su servicio a los miembros más representativos de la sociedad castellana, lo que producía una fuerte cohesión entre la corte (en cuanto gobierno central) y el reino, además de propiciar un extenso número de servidores y, por tanto, una gran

participación¹. Dentro de este gran “partido” concurrían a su vez distintas facciones: en primer lugar, se hallaban los consejeros (y sus descendientes) del rey Juan II, que habían apoyado a la reina Isabel de manera incondicional en las guerras que mantuvo con su hermano Enrique IV (y la hija de éste, Juana la Beltraneja) para conseguir el trono castellano; la mayor parte de ellos eran judeoconvertos, cuyas familias gobernaban las ciudades, que se habían convertido fielmente al cristianismo, tales como el secretario Hernán Álvarez de Toledo, su propio confesor fray Hernando de Talavera o el cronista Hernando del Pulgar. Dentro de este grupo también se encontraba Juan Velázquez de Cuéllar, Contador mayor de Castilla², cuyo padre, Gutierre Velázquez, había pertenecido al Consejo Real de Juan II y fue mayordomo de su esposa, la reina Isabel de Avís, que estuvo retirada en Arévalo durante treinta y seis años. Fue en esta ciudad donde Juan Velázquez de Cuéllar estableció amistad con la reina Isabel cuando ésta iba a visitar a su madre. Muy pronto comenzó a gozar de las mercedes de la reina Isabel: le nombró su *contino* y le hizo maestresala de su hijo, el príncipe Juan³. En 1490 le nombró alcaide de Trujillo y cuatro años más tarde gobernador y justicia mayor de Arévalo. En 1497 fue nombrado del Consejo Real. En 1502, cuando

¹ S. de Moxó, “El auge de la nobleza urbana en Castilla y su proyección en el ámbito administrativo y rural a comienzos de la Baja Edad Moderna”, *BRAH* 178 (1981), pp. 407-518.

² “Fue Juan Velázquez muy privado del príncipe Juan y de la reina doña Isabel, tanto que quedó por testamento de ellos. (...) Era casado con doña María de Velasco, sobrina del Condestable y nieta de don Ladrón de Guevara, (...), muy querida de la reina doña Isabel y con la reina doña Germana tuvo tanta amistad, que no podía estar un día sin ella, y doña María no se ocupaba en otra cosa sino en servirla y banquetearla costosísimamente” (Prudencio de Sandoval, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V.* Pamplona, 1614, lib. II, p. 21 (BNE, R/25283. También la edición de la BAE 80, 1955).

³ “Fue Johan Velázquez señor de Villavaquerín, e contador mayor de Castilla e del Consejo del Rey e de la Reyna Cathólicos, y muy querido del príncipe don Johan, mi señor, si yo lo supe ver y entender en el tiempo que seruí en la cámara a Su Alteza; y ninguno le fue tan aceptor como él. La causa desto fue que Juan Velázquez era criado de la reyna desde niñez, e hijo de criados aceptos a la reyna (y a su madre), e salió tan virtuoso e bien inclinado desde muchacho, que la reyna vido en él que tenía persona e valor para hazer en él; e así como el príncipe Johan, mi señor, nació, le puso la reyna en el número e quenta de los principales caballeros e oficiales que al príncipe le avían de servir, y fue el primer maestresala que tuvo. Et después, quando se le asentó casa al príncipe, año de 1496, en Almagán, la reyna, de voluntad y grado del príncipe, le hizo contador mayor; e después que Dios le llevo a su gloria, le hizo contador mayor de Castilla. E fue tanto el crédito e bondad de Johan Velázquez, que la Cathólica Reyna en su fin le nombró por unos de sus albaças y testamentarios y descargadores de su consçiençia” (G. Fernández de Oviedo, *Batallas y Quinquagenas.* Madrid, 1983, I, pp. 445-446. Prólogo y edición de J. Pérez de Tudela y Bueso).

Juana y Felipe el Hermoso fueron jurados herederos, le hicieron igualmente su contador mayor y le concedieron la tenencia de Arévalo⁴.

Juan Velázquez de Cuéllar estuvo casado con María de Velasco, hija, a su vez, de María de Guevara⁵ y de Arnao de Velasco, pariente de doña Marina Sáenz de Licona⁶, madre de Ignacio de Loyola, se comprende que la amistad que don Juan Velázquez tenía con don Beltrán de Loyola fuera aprovechada para solicitarle a uno de sus hijos para que fuera a servir y ser educado en Arévalo⁷. Toda vez que la familia de Íñigo de Loyola también eran partidarios de la reina Isabel. El hermano mayor, Juan Pérez de Loyola sirvió en los ejércitos del Gran Capitán en las guerras de Nápoles, donde murió⁸; el sucesor en la casa, Martín García de Oñaz, tuvo gran relación con la corte castellana. Se casó en el palacio donde residía Isabel en Ocaña (Toledo) en 1498, porque la novia, Magdalena de Araoz, natural de Vergara, era dama muy querida de la reina Católica. Otro de sus hermanos, Ochoa López de Oñaz, sirvió a la reina doña Juana la Loca.

Entre 1497 (fecha de la muerte del hijo de la reina Isabel) y 1504 (fecha de su propia muerte), el número de servidores de la reina Isabel fue aumentando, precisamente cuando se observa que la reina delega el gobierno de la Monarquía en manos de su marido. Mucho se ha discutido sobre las causas que llevaron a Isabel a abandonar la política en manos de su esposo, pero lo que resulta evidente

⁴ J. Iturriz, “Los años juveniles de Íñigo de Loyola. Su formación en Castilla”, en P. de Leturia S.I. y otros, *Ignacio de Loyola en Castilla*. Valladolid, Caja de Ahorros Popular de Valladolid y Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús, 1989, pp. 33-34.

⁵ Doña María de Guevara, suegra de Juan Velázquez y pariente de la madre de Ignacio de Loyola, dejando el palacio “*se recogió con pocas criadas honestas y virtuosas a morar en una casa pequeña, pegada y con puerta al hospital de san Miguel, y allí, en hábito de la Tercera Orden de san Francisco (...) servía a mujeres enfermas*”, lo que indicaba la espiritualidad que practicaba (G. Henao-Villalta, *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria*. Edición de Miguel Villalta de las Escuelas Pías. Tolosa, Librería y Encuadernación de E. López, 1894, VII, pp. 179-184, donde se dan datos del parentesco entre los Guevara y los Loyola).

⁶ Era hija del doctor Martín García de Licona, apellidado comúnmente por el “Doctor Ondarroa”, lugar donde había nacido. Estaba estrechamente relacionado con la corte de los Reyes Católicos, pues fue auditor de la Chancillería de Valladolid y fue consejero de los Reyes Católicos. En R. García-Villoslada, *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*. Madrid, BAC, 1986, p. 46; D. de Areitio, “Nuevos datos sobre el abuelo materno de S. Ignacio de Loyola”, *AHSI* 26 (1957), pp. 227-230.

⁷ F. Fita, “San Ignacio de Loyola en la Corte de los Reyes Católicos”, *BRAH* 17 (1890), pp. 492-520. ID., “Alonso de Montalvo y San Ignacio de Loyola”. *BRAH* 18 (1891), pp. 75-78.

⁸ R. García-Villoslada, *San Ignacio de Loyola*, p. 51.

es que, a partir de 1498, la reina dejó de intervenir en la toma de decisiones del gobierno de Castilla y los principales personajes que venían apoyándola y asesorándole desaparecieron de la corte e, incluso, comenzaron a ser perseguidos, al mismo tiempo que se observa que los cargos eran ocupados por personajes apadrinados por el rey Fernando. Sorprendentemente, fue en esta época cuando el número de servidores de la reina Isabel comenzó a aumentar debido a la muerte de sus hijos, cuyos servidores iban a refugiarse a la corte para servir a la reina⁹.

Por otra parte, el partido “aragonés” o “fernandino” presentaba un bloque compacto si nos fijamos en su actuación. Sin embargo, su composición social era bastante heterogénea. El núcleo de este partido estaba formado por servidores aragoneses de origen judeoconverso, buena parte de ellos se habían formado en la casa del rey Juan II, padre de Fernando el Católico, que se trasladaron a Castilla cuando éste se afianzó en el poder. Dentro de este grupo¹⁰ se encontraban Luis de Santángel, escribano de ración del reino de Aragón; el converso Gabriel Sánchez, tesorero general de Aragón¹¹, que falleció en Segovia en 1505; Juan Coloma, natural de Borja, quien procedía del servicio del rey Juan II de Aragón, y acompañó a Fernando en la guerra de Granada, llevándole la contabilidad de las mercedes que hacía el rey¹². Otros personajes influyentes fueron Miguel Pérez de Almazán, natural de Calatayud, y su protegido Pedro de Quintana, quien, a su vez, apadrinó a su sobrino, Lope de Conchillos. También el suegro de Quintana, Jaime Ferrer, corregidor de Toledo, cuyo hermano, Luis, fue el duro carcelero de doña Juana en Tordesillas. Asimismo, Juan Ruiz Calcena, secretario de la Inquisición, que se enriqueció con la apropiación de confiscaciones. Finalmente, no podemos olvidar a Juan Cabrero, natural de Zaragoza, cuya carrera administrativa comenzó en 1477, cuando le nombraron *continuo*, llegando después a ser camarero del rey.

⁹ A. de la Torre y E. A. de la Torre (eds.), *Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica*. Madrid, CSIC, Patronato Marcelino Menéndez Pelayo, 1955, II, pp. 412-416, 614-617 y 654-657; A. de la Torre, *La Casa de Isabel la Católica*. Madrid, CSIC, 1954; Sobre la pérdida de poder del “partido isabelino”, se puede ver en J. Martínez Millán (dir), *La Corte de Carlos V*. Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, I, pp. 53-55.

¹⁰ Unas buenas biografías sobre estos servidores aragoneses judeoconvertos se pueden encontrar en M. Serrano y Sanz, *Orígenes de la dominación española en América*. Madrid, Bailly Bailliere, 1918.

¹¹ *Ibidem*, pp. CLXIX-CLXXI.

¹² J. Martínez Millán (dir), *La Corte de Carlos V...I*, pp. 56-58.

Fue persona de confianza de Fernando el Católico, que le acompañó (en 1506) al difícil y arriesgado encuentro que tuvo con su yerno Felipe el Hermoso en Villafáfila. Su amistad con el rey llegó a tal extremo que le nombró su albacea, si bien, murió en 1514¹³.

Una segunda facción del “partido aragonés” estaba compuesta por servidores castellanos que, desde su llegada a Castilla, apoyaron al joven príncipe aragonés. Entre ellos encontramos a fray Diego de Deza que había sido nombrado ayo del príncipe don Juan. Deza era un brillante profesor de la universidad de Salamanca cuando su tío, Rodrigo de Ulloa, lo recomendó al rey Fernando en 1480. El apadrinamiento no resultó vano, pues, pocos años después fue llamado para educar al príncipe. Tras la muerte de don Juan, Deza pasó a alinearse dentro del grupo “fernandino”. Antonio de Fonseca, nombrado por los Reyes Católicos de su Consejo el 15 mayo 1499, ocupó el oficio de mayordomo mayor de la princesa Margarita (esposa del príncipe Juan) y, desde 1503, fue contador mayor de Castilla sustituyendo al “isabelino” Álvaro de Portugal. También fue un decidido “fernandino” su hermano, Juan Rodríguez Fonseca, por cuya mano pasaban todos los negocios de las Indias; acompañó a la infanta Catalina a Inglaterra (1501), después de que fuera nombrado obispo de Córdoba (1499); tras la muerte de Isabel la Católica, afianzó su proyección don Fernando, quien le nombró conde de Pernía y le promovió a obispo de Palencia, al mismo tiempo que le encomendaba la delicada y peligrosa misión de que –junto a Lope de Conchillos– fuera a Flandes para recabar información sobre el estado mental de doña Juana y procurar la anulación de los derechos de ésta a la corona de Castilla. Otros miembros de este grupo fueron Galíndez de Carvajal, del Consejo Real desde 1502, Hernando de Vega, Francisco de los Cobos, Sancho de Matienzo, etc.

Finalmente, no se debe olvidar un grupo reducido de nobles que se decantaron por el rey Fernando desde el momento que llegó a Castilla para casarse con la reina Isabel, tales como el conde de Alba, “*don Bernardo de Rojas, marqués de Denia, que era su mayordomo, don Diego de Mendoça y don Ioan de*

¹³A. Rodríguez Villa, *La reina doña Juana la Loca. Estudio histórico*. Madrid, Imprenta de Fortanet, 1892, pp. 437-439.

Mendoça, su hermano; don Hernando de Toledo, hermano del duque de Alva, don Álvaro de Luna y don Hernando de Rojas”¹⁴.

Aunque el partido “fernandino” tenía un número de miembros mucho menor en los principales cargos de la Monarquía que el grupo “isabelino”, muy pronto consiguieron dominar el gobierno e imponer su ideología. Para Giménez Fernández, esto se debió a que ocuparon con presteza los oficios de la hacienda real, sobre todo los cargos en relación con las Indias¹⁵, con lo que pudieron comprar y corromper a cualquier persona que se interpusiera en su ambiciosa carrera por el poder. Aun admitiendo como válida esta causa, resulta más convincente considerar que la efectividad y rapidez del dominio que consiguieron fue debido al control que ejercieron sobre la Inquisición. Los miembros de esta facción tuvieron muy claro desde el principio la utilidad de esta institución, no solo para imponer su ideología religiosa, sino también para conseguir sus fines políticos y sociales, empleándola como instrumento para expulsar a sus enemigos (los “isabelinos”) de los principales oficios de la Monarquía y del gobierno de las ciudades.

Como se puede comprobar empíricamente, el dominio del partido “fernandino” arrancó con fuerza a partir de 1498, fecha en la que Diego de Deza fue nombrado inquisidor general. Junto a dicho nombramiento, Deza recibió otro breve en el que el pontífice (a instancias de Fernando el Católico) le nombraba *juez en las causas de apelación* de la Inquisición¹⁶; es decir, que Deza era, al mismo tiempo, la autoridad máxima de la inquisición hispana y el juez de apelaciones a quien debían recurrir los reos que no estuvieran de acuerdo con la sentencia que hubieren dictado los inquisidores que les habían juzgado. Con tales poderes, Deza comenzó la reforma de esta institución, primero introduciendo a miembros de su partido en el Consejo: Bartolomé de Gumiel, Rodrigo Sánchez de Mercado, Martín de Azpeitia, poco después, a Antonio de la Peña y Juan Pardo

¹⁴ Jerónimo Zurita, *Historia del Rey don Hernando el Catholico: de las empresas y ligas de Italia*. 1580, f. 80v. (BNE, R/28366); Lorenzo Padilla, *Crónica de Felipe I llamado el Hermoso* (CODOIN, Madrid, 1846, vol. 8, p. 144).

¹⁵ M. Giménez Fernández, *Bartolomé de las Casas*. Sevilla, GEHA, 1953, I, pp. 12 ss.

¹⁶ AHN, *Códices*, lib. 1º, tit. 2, breve 5.

Tavera, relegando a personajes “isabelinos” que venían ocupando los cargos de dicho Consejo desde 1488. A continuación, Deza amplió el número de los tribunales inquisitoriales, sobre todo en la Corona de Aragón: fue en esta época cuando se implantaron los tribunales de Sicilia y Cerdeña, al mismo tiempo que Deza nombraba inquisidores de su confianza en los distintos tribunales; asimismo promulgó nuevas *Instrucciones* para el funcionamiento homogéneo de la institución. Finalmente, los nuevos inquisidores comenzaron su actuación: desde 1500, el inquisidor Rodríguez Lucero inició una persecución en Córdoba, sin menospreciar los fines religiosos, la persecución tenía unos tintes político-sociales claros, pues fue dirigida contra los regidores de la ciudad. Después se pasó a Granada, en donde también se persiguió a los dirigentes religiosos y políticos de la ciudad. Arjona, Arjonilla y Llerena experimentaron la misma represión bajo el inquisidor Bravo. Por su parte, Hernando de Montemayor, arcediano de Almazán, declarado fernandino, que después llegaría al Consejo de Inquisición, la emprendía en Zaragoza contra la familia de Juan de Lucena y otros judeoconversos.

1. El gobierno de Felipe el Hermoso en Castilla y la llegada de Íñigo de Loyola a la corte (1506-1521)

La muerte de Isabel la Católica en 1504, no hizo sino polarizar este enfrentamiento de partidos. A los pocos días de haber muerto la reina, el embajador Gómez de Fuensalida escribía una carta a Fernando el Católico repleta de tonos críticos y recelos, en la que le insinuaba los planes que tenían Felipe el Hermoso y sus servidores para gobernar Castilla, que no eran otros que expulsar a todos los miembros del “partido aragonés” de sus cargos. En Castilla, las noticias sobre la llegada de Felipe y Juana encontraron favorable respuesta en buena parte de la alta nobleza que, con el cambio de monarca, o bien pensaban obtener ventajas y privilegios, o bien se consideraban poco valorados por parte del Rey Católico. Fuensalida informaba a Fernando el Católico de las relaciones que

habían establecido los Grandes castellanos con la corte filipina, destacando al “*duque de Nájera de quien todos hacían cabeza*”¹⁷. Pero además, también anhelaban la llegada de Felipe y Juana todos aquellos sectores sociales desplazados de sus cargos (del partido isabelino) que habían sido procesados por la Inquisición acusados de judeoconversos. La persecución a que se vieron sometidos estos sectores sociales, sin ninguna protección tras la muerte de la reina Isabel, llevó a pedir protección a doña Juana y a Felipe, pues, por otra parte, coincidían ideológica y religiosamente con tales tendencias.

Los proyectos que el archiduque Felipe tenía sobre Castilla conllevaban necesariamente la sustitución de unas élites por otras. Los miembros del partido “fernandino” fueron conscientes del peligro que se cernía sobre ellos y trataron de mantener el orden establecido. Para ello, Fernando el Católico convocó Cortes en Toro en el año 1505. El objetivo de estas Cortes lo exponía con toda claridad el representante de la ciudad de Burgos don Alonso de Cartagena al dirigirse a los reunidos: “*Con esto se tiene mucha esperanza que, en tan gran novedad, no aurá cosa nueva*” -porque, argumentaba el astuto procurador- “*en la administración y gouernación de Vuestra Alteza se acrecienta a los sucesores prosperidad, pacificación y descanso y a los súbditos mucha justicia, libertad y sosiego*”¹⁸. Para ello escogieron meticulosamente los procuradores entre los regidores de las ciudades, que fueran partidarios de don Fernando, utilizando para ello métodos poco ortodoxos. De esta manera, resultó fácil jurar a don Fernando como regente de Castilla. Seguidamente, se trató de consolidar a las élites castellanas (fernandinas) aprobando las célebres *Leyes de Toro* sobre el mayorazgo.

Felipe el Hermoso, por su parte, trató de acercarse a las élites castellanas apoyándose en los miembros de la facción “isabelina”, que trataban de ocupar los cargos y de atraerse a los desplazados. Fue en este momento, cuando un gran patrón del partido “isabelino”, Juan Velázquez de Cuéllar, tratando de recabar

¹⁷ Duque de Berwick y Alba, *Correspondencia de Gutierre Gómez de Fuensalida, Embajador en Alemania, Flandes e Inglaterra (1496-1509)*, Madrid, 1907, p. 350.

¹⁸ Jerónimo Zurita, *Historia del Rey don Hernando el Catholico: de las empresas y ligas de Italia*. 1580, f. 4r. (BNE, R/28366)

refuerzos para su causa, recordó la influencia que los Loyola tenían en su comarca y lo necesario que era mantener territorios para su causa, le solicitó que le enviara un hijo para educarlo en su propia casa, alegando el parentesco que les unía con su mujer. Sin duda ninguna, por la edad que tenía, el más adecuado para su formación y proyección social era Íñigo¹⁹. Fue así como Íñigo de Loyola llegaba a una corte que se hallaba en situación revuelta y hartó complicada, por más que los especialistas que han escrito sobre esta etapa de la vida de Íñigo nos presenten una situación idílica en la casa del contador mayor en Arévalo²⁰.

Las intenciones políticas de Velázquez de Cuéllar y el futuro cortesano de Íñigo de Loyola parecían bien encauzados toda vez que don Felipe el Hermoso y su esposa, la reina doña Juana, desembarcaban en La Coruña, donde salieron a recibirles “*todos los Grandes y señores principales [...], que eran el marqués de Villena y los duques de Nájera y Béjar, ...*”. En un último intento por evitar que gobernasen su hija y su yerno en Castilla, el rey Fernando les envió una embajada para concertar una entrevista entre suegro y yerno con el fin de tratar este asunto. Sin embargo, las conversaciones no avanzaban por la desconfianza de ambos bandos. Fernando el Católico pudo comprobar que no solo los Grandes se habían unido a su yerno, sino también “*los deudos de los que estaban presos de la Inquisición*”²¹ y casi todo el reino, por lo que, tras entrevistarse fugazmente con su yerno en Villafáfila, decidió retirarse a Aragón²².

Posteriormente, Felipe y su esposa convocaron Cortes en Valladolid en 1506, que juraron a doña Juana reina de Castilla, a don Felipe como a su legítimo esposo y al príncipe Carlos como heredero. Una vez investido con tales poderes, Felipe el Hermoso trató de gobernar solo, alegando los problemas mentales de su

¹⁹ P. de Leturia S.I., *Estudios Ignacianos*. Roma, IHSI, 1957, I, pp. 55-69.

²⁰ L. Fernández Martín, *Los años juveniles de Íñigo de Loyola. Su formación en Castilla*. Valladolid, Caja de Ahorros Popular, 1981; R. García-Villoslada, *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*. Madrid, BAC 1986, pp. 76-111; J. Iturrioz, “Los años juveniles de Íñigo de Loyola. Su formación en Castilla”, en P. de Leturia S.I. y otros, *Ignacio de Loyola en Castilla*. Valladolid, Caja de Ahorros Popular de Valladolid y Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús, 1989, pp. 45-71.

²¹ A. Rodríguez Villa, “Don Francisco de Rojas, embajador de los Reyes Católicos. Noticia biográfica y documentos históricos”, *BRAH* 28 (1986), pp. 180-182; C. E. Corona, “Fernando el Católico y la nobleza castellana (1506-1507)”. *Universidad de Zaragoza* 1-2 (1960), pp. 4 ss.

²² J. Martínez Millán (dir), *La Corte de Carlos V...I*, pp. 70-71.

esposa, e inició una reforma en la administración del Reino introduciendo a sus partidarios y excluyendo a los “fernandinos”. En este momento, Juan Velázquez de Cuéllar fue confirmado como contador mayor del reino y alcalde de Arévalo²³. No le dio tiempo a Felipe el Hermoso a llevar tal reforma, porque a los pocos meses de asentarse en el trono moría súbitamente en Burgos. Tan inesperado suceso produjo alborotos sociales; por su parte, el duque de Nájera comenzó a reclamar que el “*príncipe don Carlos, que era su señor natural, viniese a Castilla y aquellos reinos se gobernasen con su autoridad*”²⁴. Para evitar problemas, se propuso al Condestable, al Almirante y al duque de Infantado que se reuniesen en casa del cardenal Cisneros con el duque de Nájera, el marqués de Alburquerque, don Juan Manuel Monsieur de Vere y Andrea del Burgo.

La presión que la facción “fernandina” ejerció en torno a la reina sirvió para que los partidarios del difunto rey Felipe tomasen conciencia de su debilidad política y comenzasen a actuar por su cuenta, levantándose en armas y anexionando territorios y cargos. Por su parte, los que aún eran presos de la Inquisición en las ciudades de Córdoba y Toro se sublevaron temiendo no conseguir la libertad si venía el Rey aragonés a gobernar Castilla²⁵. En estas circunstancias, Fernando el Católico envió un poder para el arzobispo de Toledo para que, juntamente con el presidente del Consejo Real, gobernase durante su ausencia. La intervención del rey Fernando influyó de manera decisiva en su hija, quien el 20 de diciembre de 1506, salía de Burgos camino de Torquemada, donde dio a luz a su hija Catalina, llevándose consigo, además del féretro de su marido, “*al obispo de León y don Diego Ramírez de Villaescusa y don Diego de Muros, obispo de Mondoñedo*”, pero antes de partir revocó todas las mercedes que había extendido su marido durante el tiempo en que había reinado²⁶. Al mismo tiempo, don Fernando escribía una carta a su hija, desde Nápoles, en la que además de mostrarle su amor paternal, le recomendaba no hiciera mutación en el gobierno de Castilla hasta que él llegase.

²³ J. Iturriz, *op. cit.*, p. 48.

²⁴ Jerónimo Zurita, *Historia del Rey don Hernando*...ff. 93r-94v.

²⁵ Lorenzo Padilla, *Crónica de Felipe I llamado el Hermoso* (CODAIN, Madrid, 1846, vol. 8, p. 153).

²⁶ Jerónimo Zurita, *op. cit.* f. 108 v.

Una vez en Castilla, Fernando llevó a cabo el restablecimiento de sus seguidores en los cargos de gobierno, desplazando a los que habían apoyado a Felipe el Hermoso. En este proceso, el 14 de febrero de 1509, sacó a su hija de la villa de Arcos, donde se encontraba en estado lamentable, y la llevó a Tordesillas, donde vivió hasta su muerte²⁷. Allí le dejó asentada su casa y servicio. La casa de la reina Juana siempre mantuvo una estructura castellana, desde que, en 1496, se le impuso casarse con Felipe el Hermoso. Pero además, el Rey aragonés tomó una decisión que iba a tener honda repercusión en la historia posterior: dividió a los servidores castellanos; parte se quedaron en Tordesillas al servicio de doña Juana y parte pasaron a acompañar de manera habitual al rey Fernando²⁸. Los servidores que dejó con su hija fueron conscientes de que eran retirados de la vida política y que su futuro cortesano se había acabado; se trataba de los viejos servidores de la reina Isabel, que habían pasado a formar parte del servicio de doña Juana, entre los que se encontraban las familias de don Juan Velázquez de Cuéllar y la de Íñigo de Loyola²⁹: Juan Velázquez de Cuéllar fue ratificado en su cargo, mientras su mujer, María de Velasco, era dama de la reina; más tarde, tras la muerte de su marido, marchó con la infanta Catalina a Portugal en 1524, cuando contrajo matrimonio con Juan III, sirviéndola hasta su muerte en 1540 signo inequívoco de que su ascenso social en Castilla se había acabado³⁰. En Lisboa, doña Catalina favoreció a los primeros jesuitas y, concretamente, a Francisco Javier para ir a la India³¹. Arnao de Velasco, hijo de doña María (por edad, el más afín a Íñigo de Loyola) fue nombrado capellán de la reina Juana en 1509, y sus hermanos Gutierre y Antonio pajes³². Juan de Anchieta, capellán y cantor de la reina Isabel, que había pasado a servir a la reina Juana, se quedó en Tordesillas. Anchieta era párroco de la villa de Azpeitia y pariente de Íñigo de Loyola³³.

²⁷ Alonso de Santa Cruz, *Crónica del emperador Carlos V*, (editada por A. Blázquez y Delgado-Aguilera y R. Beltrán y Rózpide). Madrid, 1922, I, p. 37.

²⁸ La lista de los servidores en, AGS, CSR, leg. 9, ff. 821-825.

²⁹ Sobre la estancia de Íñigo en Tordesillas, P. de Leturia S.I., *Estudios Ignacianos...*I, pp. 87- 96.

³⁰ F. Fita, "San Ignacio de Loyola en la corte de los Reyes Católicos". *BRAH* 17 (1890), p. 6.

³¹ MHSI, *Xaveriana* II. Madrid, 1912, pp. 852-853.

³² J. Iturriz, *op. cit.*, p. 63; A. de la Torre, *La Casa de Isabel la Católica*, Madrid, CSIC, 1954, p. 148.

³³ H. Anglés, *La música en la Corte de Carlos V*. Barcelona, CSIC, 1984, pp. 4-5.

Con la muerte de Fernando el Católico y la llegada de Carlos I, el declive político de Velázquez de Cuéllar se consumó³⁴. Fue expulsado del dominio de las villas de Arévalo y Olmedo, villas que había mantenido bajo su dominio con el consentimiento de Cisneros, que fueron dadas a doña Germana de Foix³⁵. Fruto del disgusto, murió el 12 de agosto 1517. De acuerdo con el testamento del rey Fernando, Cisneros quedaba como regente de los reinos peninsulares mientras se esperaba la llegada de su nieto, el archiduque Carlos. Los partidarios de Felipe el Hermoso y de doña Juana pensaron que había llegado el momento de relevar a los “fernandinos” de sus cargos, pero el patronazgo que Cisneros ejercía sobre la nobleza y el clero impidió que tales descontentos se convirtiesen en revueltas, utilizando su vasta red clientelar. Así, insistía que no se nombrasen oidores en las audiencias desde Bruselas, pues obedecían a intereses particulares y no conocían la conveniencia ni idoneidad de los mismos; era preciso cambiar el gobierno de las Indias por “*la mala gobernación que había en ellas y los agravios y mal tratamientos que los indios recibían*”³⁶. También expulsó de la dirección de la Inquisición a aquellos personajes que pretendían seguir la política de dicha institución en tiempos de fray Diego de Deza³⁷. Finalmente, era preciso tener controlada la hacienda, por ello se imponía vigilar el Consejo de las Órdenes Militares a través del doctor Tello, cliente de confianza del cardenal Cisneros, quien pasó a formar parte del Consejo³⁸.

Ante tan eficaz modo de ejercer el gobierno, los sectores que no veían cambiar sustancialmente el orden social y sin esperanza de ascender, buscaron otro medio para lograr sus propósitos: secuestrar a la reina Juana y considerarla hábil para gobernar. El complot, lógicamente, se intentó llevar a cabo con el consentimiento y la participación de los servidores de doña Juana, es decir,

³⁴Tal declive no vino por la venta de los bienes de Isabel la Católica como argumentan con ingenuidad R. García Villoslada, *op. cit.*, pp. 81-83; J. Iturriz, *op. cit.*, pp. 49-53, sino porque pertenecían al grupo político contrario.

³⁵Prudencio de Sandoval, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V.* Pamplona, 1614, lib. II, p. p. 94.

³⁶El tema fue estudiado por M. Giménez Fernández, *Bartolomé de las Casas.* Sevilla, GEHA, 1953, I, pp. 22 ss.

³⁷*Cartas del Cardenal Don Fray Francisco Jiménez de Cisneros dirigidas a Don Diego López de Ayala*, (ed. P. Gayangos y V. de la Fuente, Madrid 1867), p. 264.

³⁸*Ibidem*, pp. 269-270.

aquellos personajes que Fernando el Católico había dejado en la casa de Castilla de la reina y, dado que no era previsible que ésta gobernase por su estado mental, no se resignaban a asumir la exclusión de la vida política y el ascenso social, que les había impuesto el rey aragonés con la decisión de dividir dicha casa. El movimiento comenzó con la reunión del corregidor y el concejo de la villa, afectos al caballerizo mayor de la reina, don Diego de Castilla. Todos juntos se trasladaron a palacio e intentaron que la totalidad de los oficiales de la reina jurasen que cumplirían sus deberes puntualmente y que no dejarían entrar a ninguna persona cualquiera que fuese su dignidad. Varios oficiales y damas se negaron a ello porque –añadían– se debían exceptuar al príncipe Carlos, al cardenal Cisneros y al presidente y miembros del Consejo de Castilla. Al mismo tiempo, el capitán de alabarderos de la reina, Pedro Corrales, seguido por su gente de armas, subió la escalera de dicho palacio con intención de penetrar en la cámara de la reina y expulsar a los monteros de Espinosa, que la custodiaban³⁹.

Aunque al principio existió gran confusión sobre estos altercados, muy pronto pareció claro que los sublevados intentaban apresar al “fernandino” mosén Ferrer, gobernador de la casa de la reina, para poner a doña Juana bajo la influencia de los amotinados. De ahí que, a pesar del esfuerzo de los “fernandinos” por evitar que la reina se enterase de la muerte de su padre, los sublevados consiguieran comunicárselo por mediación de un regidor de Valladolid, que fue a visitarla antes de que se produjera la algarada. Es más, trataron de demostrar que la reina no estaba loca, para lo que hicieron llegar a Tordesillas a un fraile hechicero para sanar a doña Juana, manejado por don Diego de Castilla, a quien siempre acompañaba. Resulta comprensible que “*las gentes, con estas cosas que pasan e han dicho, estén atemorizadas*” y que fuese necesario poner orden para apaciguarlos y atraerlos “*al servicio de su Señoría Reverendísima*”, a lo que se ofreció la camarera doña María de Ulloa, quien había avisado a Cisneros del asunto. Éste, advertido de los acontecimientos e intenciones, envió a Rodrigo Sánchez de Mercado, obispo de Mallorca, con la misión de restablecer el orden en la casa de la reina y de ordenar a todos los

³⁹ AGS, E., leg. 3, núm. 113. “Memorial de doña María de Ulloa, camarera mayor de la reina, al cardenal Cisneros (1516)”.

oficiales de palacio que cumplieran sus funciones de manera que nada se cambiase al respecto a lo que había fijado el rey difunto, don Fernando el Católico.

Así pues, Cisneros no permitió que triunfase una revuelta de los antiguos partidarios de Felipe el Hermoso, quienes buscaban reivindicar el poder alzando a doña Juana como reina; pero al mismo tiempo, tampoco permitió que los servidores de Fernando el Católico siguieran controlando la casa de doña Juana. En abril de 1516, no solo destituyó de su cargo de gobernador de la casa de la reina a mosén Ferrer, sino que, de acuerdo con los informes del obispo de Mallorca, también fueron expulsados el doctor Soto, su médico, algunas mujeres que cuidaban de doña Juana y hasta el confesor, el franciscano fray Juan de Ávila. Simultáneamente, envió al conde Hernando de Andrada a Bruselas para que informase a Carlos de lo sucedido y de las medidas adoptadas. Carlos no se encontró muy satisfecho con las resoluciones adoptadas, porque quería introducir algún flamenco en los cargos nombrados con el fin de ir creando un partido, pero las razones aducidas por el Cardenal, le retuvieron a aconsejar semejante medida⁴⁰.

Doña María de Velasco comprendió que las aspiraciones de su facción política habían desaparecido para siempre, por lo que –una vez viuda– ejerció de gran “patrón cortesano” como lo había sido su marido⁴¹, para ello intentó colocar a todos los parientes y clientes que había tenido en su casa. Llamó a Íñigo de Loyola, le regaló dos caballos para el viaje, y lo envió a servir al duque de Nájera, don Antonio Manrique de Lara, con quien la familia tenía parentesco⁴². Cisneros lo acababa de nombrar virrey de Navarra y era el único de la facción con el que había posibilidad de medrar políticamente.

⁴⁰A. Rodríguez Vila, *La reina doña Juana la Loca*. Estudio histórico. Madrid, 1892, p. 268; *Cartas del Cardenal Don Fray Francisco Jiménez de Cisneros dirigidas a Don Diego López de Ayala*, (ed. P. Gayangos y V. de la Fuente, Madrid 1867), pp. 144-148.

⁴¹F. Mateos, “Personajes femeninos en la historia de S. Ignacio”. *Razón y Fe* 154 (1956), pp. 395-418.

⁴²MHSI, *Fontes Narrativi* III. Madrid, 1960, pp. 462-463.

En el otoño de 1517, Íñigo de Loyola fue a presentarse al duque de Nájera para ofrecerle sus servicios como caballero. No logró ver con vida al primer duque de Nájera, don Pedro Manrique, famoso por sus hazañas guerreras⁴³. Su hijo, Antonio, fue nombrado por Cisneros virrey de Navarra y fue quien recibió a Íñigo de Loyola. Allí, más que con los hijos, Íñigo se familiarizó con un hermanastro del duque, que llegó a ser capellán del emperador y obispo de Salamanca: don Francisco Manrique de Lara. La primera acción que hizo fue asistir a las Cortes de Valladolid en 1518 acompañando al Duque, en las que el joven Carlos fue jurado rey de Castilla⁴⁴.

Íñigo participó en la guerra de las Comunidades, luchando a favor del duque de Nájera para recuperar la villa de Nájera. Precisamente, en ese momento, los franceses atacaron Navarra, teniendo el duque y sus tropas que defenderla. Allí fue herido Íñigo. Con treinta y uno años, en edad joven, pero madura, convaleciente en la cama, Íñigo toma conciencia de la vaciedad de su vida. No había conseguido nada material: a su edad, un cortesano había logrado algún cargo o misión y, lo que es peor, no vislumbraba ningún futuro halagüeño en el servicio del duque de Nájera. Con la perspectiva histórica que dan los años, Íñigo de Loyola comenzaba su autobiografía con las palabras que delataban esta situación:

*“Hasta los 26 (debería decir 31) años de su edad fue hombre dado a las vanidades del mundo y principalmente se deleitaba en ejercicio de armas con un grande y vano deseo de ganar honra”*⁴⁵.

⁴³ *Hazañas valerosas y dichos discretos de D. Pedro Manrique de Lara, primer duque de Nájera, conde de Treviño, señor de las villas y tierras de Amusco, Navarrete, Redecilla, San Pedro de Yanguas, Ocon, Villa de la Sierra, Senebrilla y Cabrerros*, en la colección Salazar del *Memorial Histórico Español* VI. Madrid, 1853, pp. 121-146.

⁴⁴ P. de Leturia S.I., “Al servicio del Rey Temporal”, en *Ignacio de Loyola en Castilla*. Valladolid, Caja de Ahorros Popular de Valladolid y Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús, 1989, p. 78. También se halló el señor de Loyola, don Martín, en dichas Cortes.

⁴⁵ *El peregrino. Autobiografía de San Ignacio de Loyola*. Bilbao, Mensajero, 1991, p. 27 (Introducción y notas de J. M. Rambla Blanch).

2. Corrientes religiosas y espirituales en la corte castellana a principios del siglo XVI

Consciente de la vaciedad que era su vida, Íñigo de Loyola imprimía un cambio radical, iniciando un camino espiritual asombroso a partir de esta fecha (1522). A nuestro personaje le invadió la certeza de lo errada que había sido su vida, siguiendo un camino equivocado, por lo que se apresuró a recuperar el tiempo perdido en el servicio de Cristo, lo que se tradujo en una dura y exigente carrera ascética, cuyos pasos tuvo la feliz idea de reflejarlos por escrito, en lo que fueron los *Ejercicios Espirituales*⁴⁶. Ahora bien, de lo que el santo no era consciente (o al menos no lo manifestó, pues no había mostrado especiales inquietudes espirituales hasta entonces) era de que la línea espiritual asumida la inició, como no podía ser de otra manera, dentro de las corrientes espirituales renovadoras que practicaban los miembros del grupo cortesano en el que había militado, que eran las defendidas por Isabel la Católica y el cardenal Cisneros. El movimiento de la “observancia” y el “recogimiento” que practicaban estos personajes, fueron los que, al principio, pensó seguir Íñigo de Loyola. El carácter eremita, de vida retirada, que practicó durante los primeros meses de su estancia en Manresa, donde llegó a vivir en una cueva⁴⁷, cuya entrada estaba llena de zarzas y vegetación, tratando de imitar a san Onofre (al igual que este santo, Íñigo se dejó crecer el pelo, las uñas de los dedos y se despreocupó de su aseo personal), así parece indicarlo⁴⁸, si bien, la visión que tuvo en la ribera del Cardoner, le hizo cambiar de táctica religiosa, pero no de vivencia espiritual, imprimiendo a su vida

⁴⁶ Sobre la realización y etapas en la elaboración del texto de los Ejercicios, me remito al los excelentes y claros estudios introductorios de, C. Dalmases, *Obras Completas de San Ignacio de Loyola*. Madrid. BAC, 1952 y a S. Arzubialde, *Ejercicios espirituales de san Ignacio. Historia y análisis*. Bilbao. Mensajero, 2009; Asimismo, hace un resumen muy completo: R. García-Villoslada, *Vida de san Ignacio de Loyola...*, pp. 225-235; P. de Leturia S.I., “Génesis de los Ejercicios de S. Ignacio y su influjo en la fundación de la Compañía de Jesús”, en *Estudios Ignacianos*, II, pp. 2-35; También sus influencias en la elaboración en J. Calveras, “Los confesionales y los ejercicios de san Ignacio”, *AHSI* 17 (1948), pp. 51-101.

⁴⁷ P. de Leturia S.I., “Un texto desconocido del año 1556 sobre la Santa Cueva”, *Manresa* 1 (1925), pp. 43-52. J. Nonell, *La cueva de san Ignacio de Manresa*. Manresa, Imprenta y Encuadernaciones de San José, 1919.

⁴⁸ P. de Leturia S.I., “El influjo de San Onofre en S. Ignacio a base de un texto de Nadal”, en *Estudios Ignacianos*, I, pp. 97-111.

un carácter apostólico que mantendría en adelante⁴⁹. Según todos los especialistas, Íñigo comprendió que debía transmitir su experiencia religiosa a los demás; ahora bien, para conceptualizarla y exponerla sin posibles heterodoxias era preciso estudiar y adquirir unos conocimientos básicos en filosofía y teología.

De acuerdo con su procedencia política y con la espiritualidad que practicaba, resulta lógico que se acercase a la universidad de Alcalá⁵⁰. En efecto, Cisneros hizo que la vida religiosa en Castilla iniciase un nuevo período. Estimuló la traducción a lengua romance de la Biblia y de obras devotas que estaban escritas en latín, al mismo tiempo que impulsó su publicación. La universidad de Alcalá era la más concreta expresión de la voluntad de Cisneros de reformar la Iglesia; una magnífica manifestación, a nivel cultural, del espíritu franciscano-evangélico de Cisneros. El programa de reforma ideológica y religiosa de Cisneros abarcaba por igual a religiosos y clérigos como a la formación intelectual⁵¹. La gran originalidad de la universidad de Alcalá fue la ausencia de la facultad de Derecho. La teología determinó, por tanto, la orientación de toda la Universidad, pero una teología renovada, que introdujo el método escotista⁵².

⁴⁹ La experiencia en la ribera del Cardoner es descrita en la *Autobiografía* de manera clara y escueta: “Una vez iba por su devoción a una iglesia, que estaba poco más de una milla de Manresa, que creo que se llama de Sant Pablo, y el camino va junto al río. Y yendo así en sus devociones, se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo. Y estando allí sentado, se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de las letras, y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas. Y no se puede declarar los particulares que entendió entonces, aunque fueron muchos, sino que recibió una grande claridad en el entendimiento” (MHSI, *Fontes narrativi* I, Madrid, 1943, pp. 404-406); El padre Nadal fue el primero que destacó la importancia de esta experiencia: “Aquí le comunicó Nuestro Señor los Exercicios, guiándole de esta manera para que todo se empleasse en el servicio y salud de las almas; lo qual le mostró con devoción especialmente en dos exercicios (...) Aquí entendió su fin y aquello a que todo se debía aplicar y tener por scopo en todas sus obras, que es el que tiene aora la Compañía. Y pensando que para este fin le convenía estudiar, lo hizo en España y después en París, estudiando philosophía y teología, y juntando nueve compañeros en París, etc.” En MHSI, Nadal V. Roma, 1964, p.40; J. Calveras, “La ilustración del Cardoner y el Instituto de la Compañía según el P. Nadal”, *AHSI* 25 (1956), pp. 27-54.

⁵⁰ F. Fita, “San Ignacio de Loyola en Alcalá de Henares. Discusión crítica”, *BRH* 33 (1898), pp. 512-536; Sobre la formación y lecturas espirituales en M. Rotsaert, *Ignace de Loyola et les renouveaux spirituels en Castille au début du XVIe siècle*. Roma, CIS, 1982, pp. 9-11.

⁵¹ L. Suárez Fernández, *Los Reyes Católicos. La expansión de la fe*. Madrid, Ediciones Rialp, 1990, pp. 176-178.

⁵² M. Bataillon, *Erasmus y España*. México. FCE, 1966, pp. 10-22.

Con todo, el cardenal Cisneros no solo fundó la universidad de Alcalá, sino que además hizo de Alcalá su corte⁵³, donde reunió una pléyade de humanistas que le sirvieron para realizar la gran obra de la edición de la Biblia, tales como Nebrija, Diego López de Zúñiga, Francisco Núñez y Pablo Coronel, sin contar con el gran número de profesores que dieron clase en dicha Universidad. En el verano de 1502, Cisneros reunió a su alrededor a casi todos los sabios que participaron en la *Biblia Políglota*: Antonio de Nebrija, Diego López de Zúñiga, Hernán Núñez, al maestre Coronel y al maestre Alonso, vecino de Alcalá. Estos dos últimos eran judeoconversos, doctos en la lengua hebrea y caldea⁵⁴. La presencia constante en su casa, a partir de 1502, del maestro Pablo Coronel y de Nebrija, permite deducir que Cisneros creó dentro de su palacio un centro de estudios bíblicos y humanísticos.

En definitiva, la Universidad, con su colegio trilingüe, donde se enseñaba latín, griego y hebreo, contribuyó, ciertamente, a los estudios bíblicos, pero también, con su cultura tolerante contribuyó a desarrollar diversos modos de piedad y devoción popular que derivaron en los distintos movimientos religiosos populares de Castilla durante la primera mitad del siglo XVI. Las consecuencias directas de la reforma de Cisneros y sus efervescentes efectos y fermentos de libertad en la vida religiosa se concretaron en nuevas formas de vitalidad religiosa que podemos denominar en términos genéricos de “crisis religiosa”. El movimiento es complejo en sus orígenes y no ofrece un simple modelo de ideas religiosas comunes, que puedan ser definidas como características del mismo considerado como un todo. “*En la villa universitaria complutense -afirma M. Andrés- se entrecruzaron la espiritualidad de las reformas y observancias, la del amor puro, de Alonso de Madrid; la del recogimiento, de los recolectorios franciscanos; la del cristianismo evangélico de Erasmo; la de los alumbrados del*

⁵³ J. López de Toro, *Perfiles Humanos de Cisneros*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1958, pp. 19-21; J. García Oro, *Cisneros. Un cardenal reformista en el trono de España (1436-1517)*. Madrid, La esfera de los libros, 2005, p. 92; Uno de los mejores estudios que existe sobre el tema es el de J. Meseguer Fernández, *El cardenal Cisneros y su villa de Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares, 1982.

⁵⁴ Juan de Vallejo, *Memorial de la vida de fray Francisco Jiménez de Cisneros* (ed. de A. de la Torre y del Cerro). Madrid, Centro de Estudios Históricos, Bailly-Bailliere, 1913, p. 56.

reino de Toledo de 1525; la de los nacientes Ejercicios Espirituales de san Ignacio”⁵⁵.

En definitiva, las reformas auspiciadas en tiempos de los Reyes Católicos por Cisneros marcaron la evolución de la espiritualidad hispana durante el siglo XVI, pues configuraron las dos vías principales de acceso a Dios: una, intelectual y formalista, de línea ortodoxa, que pretendía acceder a la divinidad a través del intelecto, la liturgia y las ceremonias, que enlazaría con el triunfo de la Escolástica; otra, mística, que buscaba a Dios en el corazón mediante la voluntad, la oración mental y la comunión en el espíritu. Fue en esta donde residieron las principales corrientes heterodoxas, cuando no heréticas, objeto de la acción inquisitorial. No resulta extraño que Íñigo de Loyola fuera confundido con un alumbrado, dada su forma de vestir y proceder en Alcalá, y que llegara a ser procesado por la Inquisición. El propio Íñigo de Loyola narraba al rey Juan III de Portugal sus problemas con la Inquisición en una carta fechada en Roma a 15 de marzo 1545:

“Volviendo de Ierusalén, en Alcalá de Enares, después que mis superiores hicieron tres veces proceso contra mí, fui preso y puesto en cárcel por cuarenta y dos días. En Salamanca, haciendo otro, fui puesto no solo en cárcel, mas en cadenas, donde estuve veintidós días. En París, donde después fui siguiendo el estudio, hicieron otro, y en todos estos cinco procesos y dos prisiones, por gracia de Dios, nunca quise tomar ni tomé otro solicitador, ni procurador, ni abogado, sino solo a Dios (...). Después del proceso de París⁵⁶, dende a siete años, en la misma

⁵⁵ En la Introducción de M. Andrés Martín, *Francisco de Osuna. Tercer Abecedario espiritual*. Madrid, BAC, 1972, p. 88.

⁵⁶ El padre Polanco aclaraba los episodios en París: *“Tampoco le faltaron contradicciones en París, aunque por darse más al estudio y menos a los prójimos, no tantas, 15 meses después de llegado a París se comenzó a levantar una y hacerse proceso contra él delante del inquisidor. Y esta tuvo ocasión de lo que había pasado con el doctor Peralta y Castro y otro Amador, con los cuales, luego como vino a París, comenzó a conversar dando los ejercicios. En los cuales se determinaron de dejar el mundo y seguir el instituto de Íñigo (...) Sin éste, se hizo otro proceso contra él al fin de sus estudios, ya que él quería partirse, en el tiempo que allí hizo quemar Francisco, Rey de Francia, muchos herejes, que entonces abundaban en París”* (MHSI, *Fontes narrativi I*. Roma, 1943, pp. 179-180).

universidad hicieron otro; en Venecia otro; en Roma el último contra toda la Compañía”⁵⁷.

Los procesos que la Inquisición le realizó en Alcalá de Henares están muy documentados⁵⁸. En realidad, una vez analizada la documentación, más que tres procesos, parece un único proceso dividido en tres partes: el 29 de abril de 1526, el inquisidor general Alonso Manrique encargó a los inquisidores doctor Velasco (canónigo de san Justo) y licenciado Mejía (se hallaba visitando la Universidad) completar los procesos de alumbrados que estaban en curso desde el año anterior. Al llegar a Alcalá, recibieron información sobre Íñigo de Loyola, que había estado en aquella ciudad con cuatro amigos. De las declaraciones de cuatro testigos entre 19 y 20 de noviembre se podía deducir cierta aproximación de aquel grupo con los alumbrados. Dos días después, el vicario general del arzobispado de Toledo, Juan Rodríguez de Figueroa, a quienes los inquisidores habían transferido la causa, informó a Íñigo de las pesquisas que se estaban haciendo sobre su persona y amigos, y les mandó “*se conformasen con el hábito común que los clérigos o legos traen a estos reinos de Castilla*”⁵⁹. El 6 de marzo de 1527, el mismo vicario mandó a su presencia tres mujeres para que le informasen de la vida de Íñigo y sus compañeros; pero no hubo sentencia ni cosa alguna además de la información⁶⁰. Finalmente, los días 18 y 19 de abril de 1527 se realizó un auténtico proceso a Íñigo, comenzando por su encarcelamiento y concluyó con la sentencia definitiva el 1 de julio. En la sentencia se prohibía a Íñigo y a sus compañeros adoctrinar a la gente durante tres años. Después podrían hacerlo con permiso del vicario.

⁵⁷ MHSI, *Fontes narrativi I*. Roma, 1943, I, p. 52.

⁵⁸ C. de Dalmases (ed.), *Processus complutenses de Sancti Ignatii sociorumque vita et doctrina* en MHSI, *Fontes Documentales de S. Ignatio de Loyola*. Roma, 1977, pp. 219-349; Este tema también ha sido tratado por M. Ortega Costa, “San Ignacio de Loyola en el Libro de los alumbrados. Nuevos datos sobre su primer proceso”, *Arbor* 197 (1980), pp. 163-174; M. Rotsaert, *Ignace de Loyola et les nouveaux spirituels en Castille au debut du XVIe siècle*. Roma, CIS, 1982, pp. 114-134; L. Fernández, “Íñigo de Loyola y los Alumbrados”, *Hispania Sacra* 35 (1983), pp. 585-680; F. Fita, “Los tres procesos de San Ignacio de Loyola en Alcalá de Henares. Estudio crítico”, *BRAH* 33 (1898), pp. 422-461.

⁵⁹ J. L. González Novalín, “La Inquisición y la Compañía de Jesús”, *Anthologica Annua* 37 (1990), pp. 12-14.

⁶⁰ Luis González Cámara, *Autobiografía de San Ignacio*, en MHSI, *Fontes Narrativi I*. Roma, 1943, pp. 444-445.

El foco alumbrado cuajó en el antiguo reino de Toledo, en el palacio ducal de Guadalajara, bajo la mirada benévola de los Mendoza, después duques del Infantado, donde se movían Isabel de la Cruz, Pedro Ruiz de Alcaraz y María Cazalla. En Escalona, el viejo marqués de Villena, Diego López Pacheco, tío de María Padilla, esposa del comunero Juan de Padilla, tenía como contador a Pedro Ruiz de Alcaraz y como paje a Juan de Valdés⁶¹. Diego López Pacheco fue un entusiasta de los franciscanos y fray Francisco de Osuna le dedicó su *Tercer Abecedario Espiritual*, que escribió en el convento de La Salceda. Una estrecha relación existía entre los conversos, versados en cuestiones económicas, y la nobleza territorial: el padre del alumbrado Francisco Ortiz⁶² fue mayordomo del embajador Rojas, y su hermano Juan Ortiz fue secretario del Almirante de Castilla. Francisco Ortiz, franciscano, fue procesado por el tribunal de Toledo y, por orden de los inquisidores, pasó a residir en el convento de Torrelaguna, donde le visitaron su hermano Pedro Ortiz y el jesuita Fabro. Pedro Ortiz estudió en la universidad de Alcalá donde obtuvo la licenciatura y el doctorado en teología. En 1529 fue profesor en la universidad de Salamanca. Este mismo año Ortiz pasó a París, y viendo su cambio de vida, sus compañeros Pedro de Peralta y otros estudiantes hispanos, lo denunciaron al inquisidor dominico de París. De regreso a España fue enviado por el Emperador a Roma para que defendiese la validez del matrimonio entre Enrique VIII y Catalina de Aragón. En 1537, muerta Catalina, Ortiz permaneció en Roma por mandato de Paulo III; en este tiempo conoció a Íñigo de Loyola y a sus compañeros, estableciéndose una gran amistad hasta el punto de prepararles una entrevista personal con el pontífice. Al año siguiente hacía los ejercicios espirituales bajo la dirección de Íñigo de Loyola. En 1540 era enviado al Imperio, nombrado por Carlos V, junto con el beato Pedro Fabro, designado por Paulo III, para asistir a la Dieta de Worms y Ratisbona con los protestantes. En 1541 regresó a España con Fabro y desde julio residió en

⁶¹A. Márquez, *Los Alumbrados: orígenes y filosofía (1529-1559)*. Madrid, Taurus, 1972; J. C. Nieto, *Juan de Valdés y los orígenes de la Reforma en España e Italia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1979; M. Andrés Martín, *Nueva visión de los «alumbrados» de 1525*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1973; ID., “Los alumbrados de Toledo según el proceso de María de Cazalla (1532-1534)”, *Cuadernos de investigación histórica* 8 (1984), pp. 65-82.

⁶²A. Selke, *El Santo Oficio de la Inquisición. Proceso de Francisco Ortiz (1529-1532)*. Madrid, Guadarrama, 1968.

Galapagar. Fue entonces cuando, en colaboración con su hermano fray Francisco Ortiz (quien se había retirado a Torrelaguna tras su proceso) compuso las *Anotaciones para hacer buena elección*⁶³.

Además de Toledo, existió otro foco de alumbrados situado en el eje Salamanca-Valladolid-Logroño, en el que transitaban figuras importantes que ponían en conexión ambos focos (Toledo-Valladolid), siendo las más preclaras Francisca Hernández, el bachiller Medrano y Bernardino Tovar⁶⁴. Si Alcalá de Henares estaba envuelta en gente de esta tendencia, el bachiller Medrano, cura de Navarrete, estaba muy ligado a la familia del duque de Nájera. El gran protector de Medrano fue don Antonio Manrique de Lara, a quien sirvió Íñigo de Loyola como gentilhombre entre 1517 y 1521. Bien en Navarrete, donde estaba la residencia del Duque y donde era beneficiado Medrano, bien en Valladolid, donde Íñigo asistió a las Cortes de 1518 y más tarde en 1519 y 1520, Íñigo de Loyola debió conocer y tratar a Medrano⁶⁵. El bachiller Medrano era de familia conversa y su hermana era la madre de Mari Ramírez, la criada de Francisca Hernández. Medrano había conocido a la beata Francisca Hernández (en 1517) en Salamanca por mediación de fray Juan Hurtado, franciscano. Mantuvo conversaciones con ella durante dos años hasta que se asentó en Salamanca, tiempo que Medrano le pasaba dinero para mantenerse porque Francisca era pobre⁶⁶. A consecuencia de las habladurías que surgieron, el provisor de la diócesis de Salamanca, Cristóbal de Alba, inició un proceso a Francisca Hernández y al bachiller Medrano, cuya sentencia fue el destierro de la ciudad, motivo por el que se fueron a Valladolid⁶⁷. En esta ciudad vivieron en casa de Bernardino de los Ríos, excelente letrado fiel partidario de las Comunidades⁶⁸. Muy pronto, los inquisidores de Valladolid ordenaron al grupo que no vivieran bajo el mismo techo y Francisca pasó a habitar

⁶³ *Ibidem*, pp. 31-63.

⁶⁴ L. Fernández Martín, "Íñigo de Loyola y los alumbrados", *Hispania Sacra* 35 (1983), pp. 585-680; J. E. Longhurst, "Alumbrados, erasmistas y luteranos en el proceso de Juan de Vergara", *Cuadernos de Historia de España* 27 (1958), pp. 99-163.

⁶⁵ L. Fernández Martín, *op. cit.*, pp. 585-595.

⁶⁶ *Ibidem*. Francisca Hernández era natural de Canillas (Salamanca) y era hija de labradores pobres. El trato que tuvo Medrano con la beata en Salamanca fue muy amistoso dado que le remediaba sus problemas de subsistencia.

⁶⁷ J. Pérez Escohotado, *Antonio de Medrano, alumbrado epicúreo. Proceso inquisitorial (Toledo, 1530)*. Madrid, Editorial Verbum, IER, 2003.

⁶⁸ J. Pérez, *La revolución de las Comunidades de Castilla*. Madrid, Siglo XXI, 1977, pp. 481-482.

la casa de Francisco de Texeda, donde las personas que le visitaban eran conversos como la hija de Juan Vivero, esposa de Pedro de Cazalla; Blanca de la Serna, hija de Luis de Serna; además de Medrano, Bernardino Tovar, Diego de Villarreal y otros.

Además del duque de Nájera, su hermanastro, don Francisco Manrique, también fue amigo y protector del alumbrado Antonio de Medrano, al igual que del beato Pedro Fabro. Don Francisco fue capellán del Emperador y posteriormente llegó a ser obispo de Salamanca.

Además de los Nájera, otra familia que estuvo relacionada con Íñigo de Loyola y también protegió al grupo de alumbrados de Valladolid fue la de Velázquez de Cuéllar. En su declaración ante los inquisidores de Toledo, en 1529, Leonor del Vivero afirmaba que *“después que el Santo Oficio penitenció a Francisca Hernández, este testigo la acogió en su casa y le dio unos entresuelos hace siete u ocho años (hacia 1522) y entonces se fue con doña Catalina de Velasco, mujer de don Bernardino de Velasco, a Castil Tejeriego, avrá año y medio, donde le han dicho que han estado hasta ahora (abril 1529)”*⁶⁹. Es preciso señalar que doña Catalina de Velasco era hija de Juan Velázquez de Cuéllar y de doña María de Velasco. También doña María de Velasco, ya viuda de Juan Velázquez de Cuéllar, protegió a este grupo de alumbrados. Doña María de Velasco era señora de Billabaquerín, y en una declaración de una esclava negra de don Pedro Cazalla, llamada Inés, afirmaba que Medrano estuvo en traje de clérigo en dicha villa cuando estaba allí Francisca Hernández *“e que vino a copear a casa de Pedro Cazalla de noche”*. La familia Velasco es la que mantuvo y le dio de comer a Francisca Hernández durante el tiempo que estuvo presa en el tribunal de Toledo.

De Alcalá, Íñigo partió hacia Salamanca y se dirigió al convento de San Esteban a buscar confesor y guía espiritual. Ciertamente, la espiritualidad de los

⁶⁹ Cita L. Fernández Martín, “Íñigo de Loyola y los alumbrados”, en P. de Leturia S.I. y otros, *Ignacio de Loyola en Castilla*. Valladolid, Caja de Ahorros Popular de Valladolid y Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús, 1989, pp. 198-199.

dominicos salmantinos era completamente distinta de la que se practicaba en Alcalá⁷⁰; era considerada por la Inquisición como la ortodoxa y el hecho de que Íñigo fuera directamente allí demuestra que conocía la diferencia que existía y preveía que, acudiendo a ellos, podía evitar problemas como los que le habían ocurrido en la ciudad del Henares: “*Confesábase en Salamanca con un fraile de santo Domingo en sant Esteban; y habiendo 10 ó 12 días que era allegado, le dijo un día el confesor: los padres de la casa os querían hablar*”. Invitado a comer el domingo siguiente, Íñigo se presentó en el convento de San Esteban con su amigo Calixto y en la sobremesa, el “soprior” le preguntó por los estudios que habían realizado, que no eran muchos, por lo que le hizo la pregunta esencial: “*Pues luego, ¿qué es lo que predicáis?*”, a lo que el Peregrino contestó que no predicaban sino que hablaban con personas sobre “*cosas de Dios*”. Pero el fraile era incisivo y le volvió a insistir: “*¿de qué cosa de Dios habláis? Que eso es lo que queríamos saber*”. A lo que Íñigo respondió llanamente: “*Hablamos cuándo de una virtud, cuándo de otra, y esto alabando; cuando de un vicio, cuando de otro, y reprehendiendo*”.

De acuerdo con tales premisas, el dominico extrajo las conclusiones que podría sacar de un alumbrado: “*Vosotros no sois letrados, y habláis de virtudes y de vicios; y desto ninguno puede hablar sino en una de dos maneras: o por letras, o por el Espíritu Santo. No por letras; luego por Espíritu Santo*”⁷¹. Fue entonces cuando Íñigo se percató de la intención del dominico y de que había hablado en exceso, como él mismo lo confesaba: “*Aquí estuvo el peregrino un poco sobre sí, no le pareciendo bien aquella manera de argumentar; y después de haber callado un poco, dijo que no era menester hablar más de estas materias*”. Pero los dominicos sí querían hablar y le identificaron con los “*errores de Erasmo y tantos otros*”⁷². En consecuencia, lo mantuvieron encerrado en el propio convento hasta que llegase la autoridad eclesiástica que habían solicitado para que lo interrogase. La forma de actuar de Íñigo hizo pensar a los dominicos que se trataba de un

⁷⁰ E. Colunga, “Intelectuales y místicos en la teología española del siglo XVI”. *Ciencia Tomista* 9 (1914), pp. 209-221.

⁷¹ *El peregrino. Autobiografía de San Ignacio de Loyola*. Bilbao, Mensajero, 1991, p. 27 (Introducción y notas de J. M. Rambla Blanch), p. 68.

⁷² MHSI, *Fontes Narrativi* I. Roma, 1943, p. 454.

alumbrado. El interrogatorio a que le sometieron, iba encaminado a ver si admitía la tradición y la autoridad de la Iglesia y no solamente la inspiración directa con Dios, como afirmaban los alumbrados⁷³:

*“Fueronle hechas varias interrogaciones, no solo de lo que tocaba a pecados, pero aun de la Santísima Trinidad, y cómo estaba en el Sacramento Cristo, y otras cosas de las más altas de la fe; y protestando Íñigo que, si en algo no sentía bien, se sometía al sentido de la Iglesia, respondió, por la divina gracia mucho a propósito, y visto que de teología respondía bien, le propusieron una cuestión de cánones, donde también satisfizo”*⁷⁴.

Durante su estancia en la cárcel, fueron a verle distintas personas, entre las que destacaba don Francisco de Mendoza, que había sido partidario de Felipe el Hermoso y posteriormente amigo de Cisneros, que actuó en contra del inquisidor Lucero en Córdoba y, por tanto, de la misma tendencia espiritual que practicaba Íñigo de Loyola⁷⁵.

Si la visión que Íñigo de Loyola tuvo a orillas del Cardoner⁷⁶, durante su estancia en Manresa, constituye un hito fundamental (como han puesto todos los estudiosos del personaje) en su actividad espiritual, el problema que tuvo Íñigo de Loyola con los dominicos de Salamanca constituye -en mi opinión- otro hito de no menor trascendencia para explicar la formación de la Compañía de Jesús. Durante los días en que estuvo preso en dicha ciudad, sacó la conclusión de que debía de estudiar teología, pero no en Salamanca, sino en París:

“Pues desta prisión y sentencia tomó ocasión de ir a París, bien que a esto era también movido por poderse más enteramente dar al

⁷³ B. Hernández Montes, “Identidad de los personajes que juzgaron a San Ignacio en Salamanca. Problemas históricos suscitados por las primeras fuentes”, *AHSI* 52 (1983), pp. 3-51.

⁷⁴ MHSI, *Fontes Narrativi* I. Roma, 1943, p. 176.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 460. La biografía de Francisco de Mendoza en J. Martínez Millán (dir.), *La Corte de Carlos V*, III, pp. 277-283.

⁷⁶ MHSI, *Fontes Narrativi* I. Roma, 1943, pp. 404-406; R. García-Villoslada, *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*. Madrid, BAC, 1986, pp. 217-219.

*estudio, no teniendo la lengua francesa para comunicarse al prójimo, teniendo también por principal intención el coger gente en aquella universidad, si Dios, nuestro señor, fuese servido de mover algunos en cuya compañía él insistiese en el servicio divino, en el modo que juzgaba sería más conveniente a él*⁷⁷.

La espiritualidad que quería practicar Íñigo, solamente coincidía en algunas formas externas de proceder socialmente. La individualidad del vasco consistía en querer imitar a los santos, siempre dentro de la Iglesia y de la Tradición, mientras que la de los alumbrados defendía la inspiración individual de Dios⁷⁸. El proyecto de vida espiritual que intentaba practicar Íñigo, era imposible de realizar en el ambiente intelectual salmantino, donde para no ser molestado debía profesar en una orden religiosa y seguir una religiosidad controlada por las élites que comenzaban a dominar la universidad del Tormes. El propio Íñigo lo señala con claridad en su autobiografía:

“Y así se determinó de ir a París a estudiar. Quando el peregrino en Barcelona consultaba si estudiaría y cuánto, toda su cosa era si, después que hubiese estudiado, si entraría en religión o si andaría así por el mundo. Y quando le venían pensamientos de entrar en religión, luego le venía de entrar en una estragada y poco reformada, habiendo de entrar en religión, para poder más padecer en ella; y también pensando que quizá Dios les ayudaría a ellos; y dábale Dios una grande confianza que sufriría bien todas las afrentas y injurias que le hiciesen.

Pues como a este tiempo de la prisión de Salamanca a él no le faltasen los mismos deseos que tenía de aprovechar a las ánimas, y para el efecto estudiar primero y ajuntar algunos del mismo propósito, y

⁷⁷ MHSI, *Fontes Narrativi* I. Roma, 1943, p. 177.

⁷⁸ P. de Leturia S.I., “El influjo de San Onofre en S. Ignacio a base de un texto de Nadal”, en *Estudios Ignacianos*, I, pp. 96-111, en donde se presenta una buena relación de fuentes que leyó San Ignacio, y en las que pudo inspirarse para ejercitar su vida espiritual, siempre dentro de la Iglesia y de la tradición; A. Márquez, “Origen y caracterización del iluminismo (según un parecer de Melchor Cano)”, *Revista de Occidente* 63/6 (1968), pp. 320-333.

conservar los que tenía; determinado de ir para París, concertóse con ellos que ellos esperasen por allí, y que él iría para poder ver si podría hallar modo para que ellos pudiesen estudiar”⁷⁹.

La universidad de París era muy diferente de la de Salamanca, tanto en sus estructuras como en sus enseñanzas⁸⁰. La renovación intelectual y religiosa en la que estaban inmersos los distintos centros y profesores parisinos a principios del siglo XVI conectaba directamente con el proyecto espiritual que quería vivir Íñigo de Loyola y, en cierta medida, con el de la universidad de Alcalá. Villoslada explica cómo el humanismo entró en la Universidad durante el siglo XV y triunfó, a principios del siglo siguiente, en los colegios, monasterios y demás centros del barrio de estudiantes de París⁸¹. Por otra parte, la independencia que gozaban sus enseñanzas e ideología, contrastaba con la universidad de Salamanca, donde las élites sociales castellanas llevaban a estudiar a sus vástagos, impregnando sus saberes de unas orientaciones típicamente castellanas.

Es preciso advertir que los primeros compañeros de Íñigo, que después formaron la Compañía de Jesús, todos estudiaron en París o los conoció allí. Tras la detención de Bernardino Tovar, varios estudiantes de Alcalá se fueron a París: Miguel de Torres⁸² y Juan de Castillo lo hicieron a finales de 1529, mientras que Juan de Valdés y Mateo Pascual se decidieron por Roma. Si bien, en un primer momento, Torres mostró reparos en acercarse a Íñigo de Loyola, al final llegó a establecer amistad en Roma y a entrar en la Compañía⁸³. En 1533, Laínez y Salmerón llegaban a París desde la universidad de Alcalá, lo mismo que Nicolás Alonso de Bobadilla. Ninguno de ellos emprendió la actividad apostólica que

⁷⁹ MHSI, *Fontes Narrativi* I. Roma, 1943, p. 462.

⁸⁰ La situación de la universidad de París en la época que llegó Íñigo de Loyola, ha sido explicada con claridad por R. García-Villoslada, *La Universidad de París durante los estudios de Francisco de Vitoria O. P. (1507-1522)*. Roma, Apud Aedes Universitatis Gregorianas, 1938, pp. 244-278. El propio Villoslada vuelve a expresar en otro estudio: “Una de las cosas que indudablemente impresionaron a Loyola fue el carácter, la organización y el cosmopolitismo de la parisiense “*Civitas litterarum*”, tan diferente en muchas cosas de las Universidades que había visto en España: Alcalá y Salamanca” (R. García-Villoslada, *San Ignacio de Loyola...*, p. 322).

⁸¹ R. García-Villoslada, *La Universidad de París...*, pp. 320-347.

⁸² M. Bataillon, *Erasmus y España*. México, FCE, 1977, pp. 213 y 215.

⁸³ F. Fita, “Los tres procesos de San Ignacio de Loyola en Alcalá de Henares. Estudio crítico”, *BRAH* 33 (1898), pp. 433-488.

había mantenido en Alcalá, porque todos tomaron muy en serio los estudios, si bien dieron ejemplo con su conducta⁸⁴.

Manuel de Miona era un sacerdote portugués, profesor en la universidad de Alcalá cuando Íñigo llegó a dicha ciudad en 1526. Lo escogió como profesor y continuó siéndolo después en París. En el proceso a Bernardino Tovar, Miona apareció como “*gran amigo íntimo de Bernardino*”. Miona aconsejó a Íñigo que leyese *El manual del caballero cristiano* de Erasmo; más tarde, en 1544, entró en la Compañía. Otro amigo de Íñigo, Diego de Eguía, que le ayudó en Alcalá también entró en la Compañía (1539) y fue a reanudar sus estudios en París en 1540, también fue perseguido por la Inquisición⁸⁵.

Paralelamente, se iniciaba una persecución contra las obras de Erasmo y sus lectores, acusándolos también de ideas alumbradas. Durante esta etapa, el inquisidor general fue Alonso Manrique (1523-1538), arzobispo de Sevilla, quien sintonizaba con la reforma cisneriana y sentía simpatía por anhelos de reforma más o menos identificados con el erasmismo⁸⁶. Ahora bien, aunque se resistió a prohibir las obras de Erasmo y lo consiguió en la célebre congregación celebrada en Valladolid (1527), en 1529 caía en desgracia del Emperador y, desde esta fecha, el erasmismo español no contó con defensores influyentes en la corte⁸⁷. A partir de 1530, la atmósfera ideológica cambió en España y el humanismo también. Los erasmistas comenzaron a cambiar: si utilizaban una lengua y un estilo humanistas, el contenido de sus escritos reforzaba la tradicional defensa ética y religiosa de los saberes por el peligro que de lo contrario pudiera suceder. Numerosos seguidores del humanista holandés comenzaron a ser procesados por la Inquisición y las obras del maestro cayeron en la prohibición a principios de 1536 cuando el Consejo de Inquisición enviaba una acordada en la que decía: “*Por muchas vías tenemos información que los Coloquios de Erasmo o algunos*

⁸⁴ J. Osuna, *Amigos en el Señor. Unidos para la dispersión*. Bilbao. Mensajero, 1998, pp. 75-77.

⁸⁵ Sobre el hermano de Diego en J. Goñi Gaztambide, “El impresor Miguel de Eguía procesado por la Inquisición (c. 1495-1546)”, *Hispania Sacra* 1 (1948), pp. 53-58.

⁸⁶ K. Wagner, “El arzobispo Alonso Manrique, protector del erasmismo y de los reformistas en Sevilla”. *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 45 (1982), pp. 349-350.

⁸⁷ M. Bataillon, *op. cit.*, pp. 154 y ss.

*dellos, que están traducidos al romance, han causado y causan muchos errores en la fe ... porque dicen que están no verdaderamente traducidos ni rectamente impresos. E porque visto, se podrían argüir muy grandes inconvenientes en las cosas de nuestra fe católica y religión cristiana, conviene que con toda diligencia se provea el remedio dello. Por ende, proveed luego, señores, que en las librerías de vuestra administración se averigüe si hay los dichos “Coloquios”⁸⁸. Al año siguiente, la prohibición se extendía a todos los *Coloquios*, por consejo de la universidad de París.*

3. La organización política del Imperio de Carlos V de acuerdo a los intereses castellanos.

El proceso de intransigencia y represión ideológica y espiritual, que comenzó a instaurarse en los reinos hispanos durante la segunda mitad del reinado del Emperador, no se puede entender si no se tiene en cuenta la evolución política y los grupos de poder cortesanos que dominaron la “administración central”, esto es, que rodeaban a Carlos V.

Entre las diversas facciones que habían compuesto el bando imperial en los levantamientos de las Comunidades y Germanías, fue surgiendo una, cuyos objetivos políticos fueron los de imponer los intereses de Castilla sobre el resto de los reinos que componían el Imperio de Carlos V y, en el campo de la religión, establecer la espiritualidad que sus miembros practicaban, llegando incluso a proponer los mismos medios e instituciones (como la Inquisición) que se empleaban en Castilla. Tal grupo dominante, denominado “castellano”, se formó en torno a dos grandes patronos que se habían iniciado políticamente en el partido “fernandino”; a saber, Francisco de los Cobos y Juan Tavera. Cobos comenzó en la administración castellana durante los primeros años del siglo XVI a la sombra

⁸⁸ AHN, *Inquisición*, lib. 573, f. 134v. Fechada el 23 de enero de 1536.

del secretario Miguel Pérez de Almazán. Durante el reinado de Felipe el Hermoso y la regencia de Cisneros, Cobos se vio obligado a permanecer en la sombra, pero entre 1523 y 1529, inició un ascenso imparable al servicio de Carlos V, desplazando -incluso- a los personajes flamencos que le acompañaban, hasta convertirse en el personaje de mayor confianza⁸⁹. Por su parte, Juan Tavera era sobrino de Diego Deza⁹⁰, bajo cuyo patronazgo fue nombrado consejero de Inquisición (1505), abandonando el prometedor futuro que tenía como profesor en la universidad de Salamanca. Durante las regencias del cardenal Cisneros, tuvo que dejar sus cargos y refugiarse en Sevilla, donde su tío era arzobispo. Tras la revuelta de las Comunidades llegó a ocupar los cargos más altos del gobierno, siendo nombrado inquisidor general, presidente del Consejo de Castilla, arzobispo de Toledo y capellán mayor de la Casa de Castilla.

Entre 1523 y 1529 se produjo el asentamiento del sistema de gobierno de los reinos hispanos, en respuesta tanto a las necesidades impuestas por la compleja herencia política y patrimonial de Carlos V -en el ámbito jurídico, al exigir cada territorio ordenamientos propios y específicos, y también por la diversidad de las materias a resolver-, como a la recomposición de la elite de poder cortesana que tuvo lugar a comienzos del reinado⁹¹. Así se implantó un nuevo equilibrio político cortesano en el que la desaparición de Sauvage y Chièvres señaló el comienzo de la pugna de Gattinara frente a determinados secretarios, letrados y oficiales con origen en el antiguo “partido fernandino” y experiencia en la administración castellana⁹².

La muerte de Guillermo de Croy (1521) y la introducción de castellanos en el servicio de Carlos V no produjeron un brusco cambio en las líneas maestras de

⁸⁹ La biografía de Francisco de los Cobos en H. Keniston, *Francisco de los Cobos, secretario de Carlos V*. Madrid, Castalia, 1980.

⁹⁰ D. I. Góngora, *Historia del colegio mayor de Santo Tomás de Sevilla*. Sevilla, 1890, I, pp. 13-14; A. Cotarelo, *Fray Diego Deza*, Ensayo biográfico. Madrid, Perales, 1905, pp. 78-80.

⁹¹ J. Martínez Millán y C. Carlos Morales (dirs.), *Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispánica*. Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1998, pp. 21-33.

⁹² J. Martínez Millán y M. Rivero Rodríguez, “La coronación imperial de Bolonia y el final de la vía flamenco (1526-1530)”, en J. Martínez Millán (coord.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, I, pp. 131-150.

la política imperial, al menos, en lo referente a la política en Italia. La política exterior aún siguió regida por los planteamientos de los nobles flamencos, clientes de Chièvres, que consistía en buscar la paz con los franceses en Italia (dado los intereses que dichos personajes tenían en la Monarquía francesa), lo que iba en contra de la política seguida por el rey Fernando el Católico y los “castellanos”, que consistía en mantener las “Dos Sicilias” y desplegar un dispositivo militar y diplomático en el norte de Italia, impidiendo la presencia francesa en Lombardía, al tiempo que se tenía sujeto al Pontífice encerrado en el centro de la península. El triunfo en la batalla de Pavía (1525), con la captura del rey francés, abría la posibilidad de llegar a una paz duradera como querían los consejeros flamencos; pero la guerra continuó tras la liberación del rey francés. El 6 de mayo de 1527 se producía el saco de Roma, en el que murió el propio condestable de Borbón, que mandaba las tropas imperiales, y esto provocó un cambio radical de planteamientos. Se vio obligado a acudir a nuevos consejeros para diseñar la política a seguir como Gattinara (que anteriormente había sido rechazado por los flamencos) y el grupo “castellano”. La situación italiana estaba estancada de tal manera que el Emperador se impacientó y pensó que la única alternativa era asumir él mismo las riendas de la política y dirigirse a Italia. Gattinara realizó un proyecto en el que asumía los principales puntos de vista aportados por la tradición respecto a Italia: adoptaba como propia la visión italiana (tradicionalmente esgrimida por la Santa Sede como justificación de su poder temporal) al ofrecer una imagen pacífica en la que, el Emperador no aparecía como invasor o dominador, sino como protector; por otra parte, hacía propia la tradición hispana, según la cual, Milán era prioritario para mantener las posesiones del sur de Italia. Por último, Gattinara trató de enlazar el *Sacco* de Roma con un ambiente de esperanza en la regeneración de la Iglesia; así lo dio a entender por medio de su secretario personal, Alfonso de Valdés, al que autorizó a difundir un vibrante alegato en defensa del Emperador: el *Diálogo entre Lactancio y un arcediano*, de marcado sabor erasmista. La difusión de las ideas políticas de Erasmo por sus seguidores hispanos sirvió para justificar la política europea del Emperador ante los castellanos y para darle argumentos sólidos con los que solicitar subsidios a las Cortes, alegando que si no luchaba contra el infiel

(objetivo primordial de los Reinos Hispanos), era por la guerra que le hacían los propios príncipes cristianos (sobre todo el Rey de Francia) y por la animadversión que le tenía el Pontífice. De esta manera, el Emperador aspiraba a una paz universal en la que aparecía como el defensor de la fe, al que le correspondía resolver el asunto de Lutero, dada la pasividad de Roma, y llevar a cabo la reforma de la cristiandad. Con todo, la esperanza de esta paz universal, unida al espíritu de la concordia erasmista, si bien la creyeron algunos personajes, no figuraba entre los planes de la vía imperial que se estaba inaugurando. El erasmismo sirvió como justificación, pero no como soporte de una nueva política.

A partir de entonces, los ideales e intereses de Castilla, representados por los antiguos miembros del “partido fernandino” (Francisco de los Cobos, Juan Tavera, etc.) se impusieron en la forma de gobierno del Imperio carolino. Desde el punto de vista cultural, tras el control de poder por el partido “castellano”, el erasmismo fue barrido de los reinos hispanos paulatinamente durante la década de 1530, al mismo tiempo, que las intensas relaciones del Emperador con Italia, a partir de entonces, propiciaron la influencia de la cultura italiana a través del arte y de poetas como Garcilaso de la Vega, Gutiérrez de Cetina o Hernando de Acuña.

4. La situación religiosa en Italia y la fundación de la Compañía de Jesús.

La puerta de la reforma protestante en Italia fue Venecia, donde sus imprentas publicaron numerosos libros de reformistas, cambiando su título con el fin de evitar cualquier persecución. Entre 1530 y 1532 aparecían publicadas las Sagradas Escrituras del desterrado florentino Antonio Brucioli, que

posteriormente fue procesado por calvinista⁹³. En 1540, el docto benedictino y futuro cardenal Gregorio Cortese podía tener entre sus manos, en Padua, la *Institución de la Religión Cristiana* de Calvino, libro que -un año después- se encontraba en Florencia. Asimismo, ilustres familias patricias se mostraron de acuerdo con los movimientos filo-reformadores, tales como Marcello, Bembo, Foscarini, y Priuli. En Brescia, ya en 1527, un carmelita predicaba numerosas proposiciones falsas y escandalosas, mientras circulaban en el mercado obras de herejes. Lo mismo sucedía en Bérgamo, donde se prohibían las obras de Lutero y sus seguidores en 1539. De Bérgamo fue el canónigo Girolamo Zanchi desterrado a Ginebra y Basilea, después profesor de Estrasburgo y finalmente, teólogo de gran prestigio en la catedral de Heilderberg. Particularmente expuestas a la introducción de la herejía estuvieron las regiones de Estiria y Friuli, de Pordenone a Gorizia. En 1534, el nuncio papal, Pier Paolo Vergerio, denunciaba la creciente penetración de las doctrinas luteranas por esta región⁹⁴.

Por otra parte, en la cuestión de la reforma moral habían surgido iniciativas desde el seno de la Iglesia mucho anteriores a Lutero; ya se ha indicado la existencia de amplios movimientos de renovación “in membris”, que desde fines de la Edad Media se desarrollaron en Europa. Estos movimientos tuvieron su continuación en España e Italia, mientras que en el resto de Europa encontraron su desarrollo posterior en el protestantismo⁹⁵.

El desarrollo de la Reforma católica en Italia, y sobre todo en Roma, nació de la influencia y actividad de estas hermandades en el mundo eclesiástico italiano de fines del siglo XV y principios del XVI. De todas ellas la que cobró mayor importancia fue la hermandad del Oratorio del Amor Divino (1515), por estar en la corte romana y porque estuvo constituida por prohombres de la Curia que

⁹³ M. Firpo, *Riforma protestante ed eresie nell'Italia del Cinquecento*. Roma-Bari, Laterza, 1997, pp. 12-14.

⁹⁴ S. Caponetto, *La Riforma protestante nell'Italia del Cinquecento*. Turín, Claudiana, 1992; C. J. Blaisdell, “Politics and Heresy in Ferrara 1534-1559”, *Sixteenth-century Journal* 6 (1975), pp. 67-93.

⁹⁵ R. Rusconi, *Predicazione e vita religiosa nella società italiana (da Carlo Magno alla Controriforma)*, Turín, Loescher (Documenti della Storia), 1981; J. Martin, “Salvation and Society in Sixteenth-Century Venice: Popular Evangelism in a Renaissance City”, *Journal of Modern History* 60 (1988), pp. 205-233.

propugnaban la reforma global de la Iglesia, a través de la reforma individual de las personas, empezando por ellos mismos, que fue posible a través de la predicación con el ejemplo⁹⁶. En Italia proliferaron en los siglos XV y XVI asociaciones laicas denominadas *hermandades*, *compañías* y *oratorios*, dedicadas a la oración y a fines caritativos. Todas ellas dependían de órdenes mendicantes (franciscanos) o de los obispos. La aspiración a la perfección, los ejercicios comunes de piedad y el servicio a pobres y enfermos eran las actividades que desarrollaban, en algunos casos, como la “Fraternidad del Divino Amor” de Génova, el oratorio de la hermandad tenía entre sus dependencias un hospital para enfermos incurables, ejemplo que fue seguido por las hermandades de Savona, Venecia, Milán, Bolonia, Roma y Nápoles.

El oratorio del Amor Divino estaba constituido por clérigos y laicos, en número de sesenta personas, que se reunían en la Iglesia de Santa Dorotea in Trastevere. Una lista de sus miembros fechada en 1524 ofrece una idea de su importancia e influencia: de las cincuenta y seis personas que aparecían consignadas catorce eran laicos, seis obispos y el resto, incluyendo los poderosos cardenales Aleander, Sadoletto, Contarini y Giberti, eran miembros de la corte Papal. Aquí constituían una influyente facción, además fueron consejeros de Adriano VI y Clemente VII, e impulsaron la idea de renovación de la Iglesia “in capite”. Pero después del saqueo de Roma en 1527, desapareció el oratorio; sus miembros se dispersaron y en sus respectivas diócesis propiciaron diversas reformas⁹⁷.

No obstante, de sus filas nació la orden de los teatinos, pilar de la contrarreforma romana, bajo el impulso de Gaetano da Thiene y el cardenal Gian Pietro Caraffa -después Paulo IV- que fue el primer inquisidor romano en 1546. La nueva orden era muy diferente a las entonces conocidas; no era ni claustral ni mendicante, abandonando su sustento a la providencia divina, y el punto central era

⁹⁶ P. Simoncelli, *Evangelismo italiano del Cinquecento. Questione religiosa e nicodemismo*. Roma, Istituto Storico italiano per l'età moderna e contemporanea, 1979.

⁹⁷ M. Rosa, “Il beneficio di Cristo: interpretazioni a confronto”. *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, 40 (1978), pp. 609-620.

una escrupulosa observancia de los deberes del ministerio sacerdotal⁹⁸. Este impulso renovador de las hermandades tuvo un profundo influjo sobre las órdenes mendicantes como era el caso de los capuchinos que se escindieron de los franciscanos en 1528, pero además, siguiendo sus pasos, proliferaron en Italia un sin fin de nuevas órdenes religiosas, como los barnabitas (Milán, 1533), los somascos (Somasca 1540), o las ursulinas (Brescia, 1535), a la par que se producía una profunda reforma de las órdenes ya establecidas como los carmelitas, los franciscanos o los agustinos.

Este ambiente de inquietud religiosa se enfrentaba a un hecho indiscutible, la fuerte “mundanización” de la Curia romana. Pero, aunque no muy numerosos, existían en la Curia individuos dispuestos a llevar a cabo la tan ansiada reforma, individuos que vieron su solución en un Concilio General de la Iglesia que encauzara la labor de la Iglesia bajo estas nuevas directrices. El Concilio lateranense fue la gran oportunidad perdida antes de la violenta irrupción de Lutero y la escisión de la Cristiandad, sus efectos fueron muy limitados, reforzó la autoridad del papa al arrebatar a los obispos el control de las órdenes religiosas operantes en sus diócesis. Aparte de esto, no se eliminaron la venta de oficios, la acumulación de prebendas o la no residencia de los prelados⁹⁹.

El desenvolvimiento de la reforma católica solo fue posible durante el pontificado de Paulo III (1534-1549), cuando ya el protestantismo había conmovido los pilares de la Iglesia. Pero no debe entenderse la actitud del Papa Farnese como una reacción contra Lutero, sino como una continuación de la reforma “in membris” efectuada por laicos¹⁰⁰, hermandades y órdenes religiosas, paralela a la reforma “in capite”¹⁰¹.

⁹⁸ A. Veny Ballester, *Paulo IV Cofundador de la Clerecía Religiosa (1476-1559). Trayectoria ejemplar de un Papa de la Contrarreforma*. Palma de Mallorca, Diputación Provincial de Baleares, 1976. Pone en relación a los teatinos con la Compañía de Jesús.

⁹⁹ M. Firpo, *Entre Alumbrados y espirituales*. Madrid, FUE/EUPS, 2000, pp. 226-227.

¹⁰⁰ R. Rusconi, *op. cit.*, 33 y ss; J. Martin, *op. cit.*, pp. 205-233.

¹⁰¹ P. Simoncelli, *op. cit.*, pp. 101-106.

Sin buscar una relación causa-efecto, las corrientes religiosas reformistas eran partidarias de un fortalecimiento del papado, puesto que a él competía definir la ortodoxia religiosa, precisamente, en un momento en que el papa había sido humillado en lo temporal por los ejércitos del Emperador. Es más, incluso, Alfonso de Valdés, secretario de Carlos V, escribió una “obra de circunstancias” en la que permitía la libertad a la hora de plantear la cuestión de los derechos y deberes del papa en materia política porque el debate era, precisamente, entre el papa y el emperador. La misión del papa era continuar la obra de Cristo y encarnar el espíritu evangélico, sin embargo, se dedicaba a la guerra, por lo que correspondía al emperador, de acuerdo a la interpretación medieval, realizar la tarea de la reforma¹⁰².

La humillación que sufrieron tanto el papado como los Medici, familia a la que pertenecía el pontífice (Clemente VII), no fue admitida por todos. Si desde el punto de vista político y militar Roma poco podía hacer frente a la potencia imperial, las inquietudes se canalizaron por el aspecto religioso. Solo el papa podía definir la religión cristiana y, por consiguiente, llevar a cabo la Reforma religiosa. De esta manera, los grupos partidarios de una religiosidad reformista, estaban en contra del dominio político del Emperador (y después de su hijo Felipe II) en Italia.

No resulta extraño, que en este momento surgieran nuevas órdenes religiosas y llegaran a Roma un buen número de reformadores, justo después del saco romano. Su finalidad era la de renovar la Ciudad Santa para hacer de ella un centro espiritual con prestigio, desde el que poder extender la espiritualidad renovada de Roma al resto del mundo. Como no podía ser de otra manera, esta renovación espiritual, que se extendió por toda Italia, ponía de manifiesto, aunque lo hiciera de forma indirecta, el rechazo a la política hispana en Italia. Considero que es de esta manera como debe entenderse el movimiento espiritual iniciado por el reformador florentino Felipe Neri. Señalaba el historiador Bremond que el

¹⁰² Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, (ed. R. Navarro Duran. Madrid, Cátedra, 1992); A. Vian Herrero, *El diálogo de Lactancio y un Arcediano de Alfonso de Valdés, obra de circunstancias y diálogo literario*. Toulouse, Presses Universitaire du Mirail, 1994, pp. 42-47.

movimiento espiritual iniciado por Neri renovó Roma durante el periodo que abarcaba desde el saco de Roma hasta la absolución de Enrique IV¹⁰³.

Ciertamente, el grupo de Neri, más tarde formalizado en la Congregación del Oratorio, atendió a los intereses de Roma, extendiendo su método de operar y su espiritualidad a otras órdenes religiosas. Con ello Neri conseguía restituir la confianza de toda la sociedad católica en el Pontífice, al mismo tiempo que rechazaba el control de Carlos V y Felipe II sobre Italia.

Cuando Neri, siendo todavía muy joven, llegó a Roma en 1533, se dio cuenta de la necesidad de reformar la Iglesia a través de la asistencia espiritual y de la caridad, que se debía propagar a otros lugares, y para ello, juzgó que la mejor manera de actuar era rodeándose de un grupo de hombres preparados, todos ellos presbíteros como él. De este modo, antes de fundar oficialmente la Congregación del Oratorio, la obra de Felipe Neri se configuró como un modo de vida espiritual, que sólo se pudo concebir en el ambiente romano de renovación religiosa de la segunda mitad del siglo XVI. Tal y como afirmaba Cistellini en su detallada obra sobre la figura de *San Filippo Neri*, el *humus* que favoreció el desarrollo del Oratorio y que llevó a condicionar su peculiar fisonomía, fueron las profundas cicatrices que dejó el saco de Roma de 1527, que veinte años después, eran aún palpables¹⁰⁴.

Sin experimentar resquemores políticos, sino con una limpia intención de reforma espiritual, Íñigo de Loyola y sus compañeros perseguían los mismos objetivos que los teatinos o que Felipe Neri y su grupo: el servicio al pontífice como cabeza de la Iglesia para lo que se ponían a su servicio. El juramento que los “iñiguistas” hicieron en Montmartre deja al descubierto esta afinidad, lo que explica las buenas relaciones que existieron entre ambos personajes¹⁰⁵:

¹⁰³ H. Brémond, *Divertissements devant l'Arche*. París, Grasset, 1930, p. 88.

¹⁰⁴ A. Cistellini, *San Filippo Neri. L'oratorio e la Congregazione Oratoriana*. Brescia, Morcelliana, 1989, I, pp. 50-53; L. Pastor, *Historia de los Papas XIV*, pp. 184-185.

¹⁰⁵ R. García-Villoslada, *San Ignacio de Loyola...*, pp. 523-543.

*“Y porque era nuestra intención dende París aun no era de hacer congregación, sino dedicarse en pobreza al servicio de Dios nuestro señor y al provecho del próximo, predicando y sirviendo en hospitales, etc.; hicimos voto algunos años antes que nos partiésemos para executar nuestra intención, de andar, si pudiésemos, a los pies del Papa, Vicario de Cristo, y demandar licencia para ir a Hierusalem; y si hubiese oportunidad para quedar allá aprovechándonos, si nuestro Señor fuese servido, y a otros fieles o infieles; y si no hubiese oportunidad de ir allá a Hierusalem dentro de un año, o yendo de quedar allá, **explicamos en el voto que no era nuestra intención obligarnos a ir, sino tornar al Papa y hacer su obediencia, andando donde nos mandase**”¹⁰⁶.*

Es decir, el objetivo de este grupo de amigos era el ofrecimiento incondicional al Pontífice Romano, vicario de Cristo, para que dispusiera de ellos de acuerdo a las necesidades de la Iglesia, trabajando por la salvación por las almas, “viviendo en pobreza”, en la forma, tiempo y lugar que el Papa les señalase, lo que era nuevo y original y le daba una particular significación y trascendencia en la historia de la Iglesia.

Pasado el invierno de 1538, el grupo de amigos, que se habían dispersado en París, volvió a reunirse en Roma y allí comenzaron a predicar y enseñar la doctrina a los niños¹⁰⁷. No obstante, antes de entrar en la Ciudad Eterna, todos ellos se reunieron en Vicenza y deliberaron el nombre que darían al grupo a todos aquellos que les preguntasen por su pertenencia. El padre Polanco lo narraba de la siguiente manera:

“Tomose este nombre antes de que llegasen a Roma; que tratando entre sí cómo se llamarían a quien les pidiese qué congregación era la suya (que era de 9 ó 10 personas), comenzaron a darse a la oración y pensar qué nombre sería más conveniente; y visto que no tenían cabeza ninguna entre sí, ni otro propósito sino a Jesucristo, a quien sólo

¹⁰⁶ MHSI, *Fontes Narrativi* I. Roma, 1943, pp. 110-112.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 197.

*deseaban servir, pareciores que tomasen nombre del que tenían por cabeza, diciéndose la **Compañía de Jesús***”¹⁰⁸.

Una vez en Roma, después de varias peripecias y trabajos apostólicos, Íñigo consiguió tener una entrevista a solas (en Frascati, a finales de agosto de 1538) con Paulo III, en la que le expuso los deseos y proyectos del grupo. El Pontífice le mostró su confianza y, al año siguiente, extendía la bula funcional de la Compañía de Jesús. La forma en que surgió la idea de formar una institución religiosa Polanco lo expresa con sencillez:

*“(...) Es de considerar que viniendo a Roma no traían propósito ninguno de hacer congregación ni forma alguna de religión, sino emplear su personas en servicio de Dios y de la Sede Apostólica, ya que no pasaban a Jerusalén. Pero estando en Roma, y visto que se acercaba el tiempo en que se habían de dividir, enviados a diversas partes por el Papa, y viéndose de tan diversas naciones juntados en espíritu y llamados de una misma vocación, comenzaron a tratar de la forma de vivir que debían tener”*¹⁰⁹.

A partir de entonces, la expansión fue rápida por los territorios italianos. Ignacio de Loyola pensaba que la reforma de la Iglesia debía venir “desde arriba”; esto es, desde el papado, por lo que condenaba que se criticase al Pontífice (sobre todos los predicadores) porque disminuía su autoridad y prestigio. Por eso, cuando en 1555, el cardenal Caraffa subió al soleo pontificio con el nombre de Paulo IV, Ignacio escribió a todos los miembros de la Compañía señalando la vida ejemplar y reforma que ya había mostrado este personaje siendo cardenal¹¹⁰. Semejante forma de pensar coincidía con la que defendían las organizaciones religiosas que habían surgido por toda Italia buscando una religiosidad más auténtica y personal.

¹⁰⁸ R. García-Villoslada, *San Ignacio de Loyola...*, p. 432.

¹⁰⁹ MHSI, *Fontes Narrativi I*. Roma, 1943, pp. 204-205.

¹¹⁰ R. García-Villoslada, *San Ignacio de Loyola...*, p. 612; MHSI, *Fontes Narrativi I*. Roma, 1943, p. 583.

Desde los mismos tiempos de la fundación de la Compañía, muchos obispos italianos solicitaron ayuda al Pontífice para predicar en sus diócesis con el fin de catequizar a sus comunidades y evitar la extensión de las doctrinas reformistas, para lo que suplicaban que enviara a los miembros de esta nueva Orden religiosa¹¹¹. En abril de 1539, el cardenal Ennio Filonardi, destinado a Parma como legado pontificio, se hizo acompañar por los padres Fabro y Laínez, quienes comenzaron a predicar en dicha ciudad¹¹². El padre Salmerón fue enviado a Nápoles¹¹³, mientras Domenech y Landini eran enviados a Sicilia y Córcega respectivamente. En resumen, la expansión de la Compañía por Italia fue rápida e intensa y se produjo antes que en ningún otro territorio y, como estudiaré en otros capítulos, fueron los dirigentes de los estados italianos los que acogieron de buena gana la espiritualidad jesuita.

5. La expansión de la Compañía de Jesús por Portugal y por los reinos hispanos.

Además de extenderse por Italia, la Compañía de Jesús lo hizo rápidamente por la península Ibérica. Ciertamente, la institución como tal no se conocía, pero sí eran recordados Ignacio de Loyola y otros compañeros suyos en las cortes portuguesa y castellana, ya que estos jesuitas se habían educado en la corte de los Reyes Católicos, a la sombra de la facción protegida por la reina Isabel y por su hija Juana. Posteriormente, habían practicado la misma religiosidad que estos cortesanos, lo que les había ocasionado graves problemas con la Inquisición. Los tiempos y las circunstancias políticas habían cambiado sustancialmente. Ignacio de Loyola y la fundación que representaba habían sido aprobadas por el propio Papa; no había duda por tanto de su ortodoxia religiosa.

¹¹¹ Así lo confesaba el propio Ignacio de Loyola, MHSI. *Ignatiana* I. Madrid, 1903, p. 141.

¹¹² P. Tacchi Venturi S.I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia*. Roma-Milán, 1910, I, pp. 150-151; MHSI. *Lainii* I. Madrid, 1912, pp. 3-9.

¹¹³ P. Ribadeneyra, *Vida y muerte del P. Alfonso Salmerón*, en *Historias de la Contrarreforma*. (Introducción y notas de E. Rey S.I. Madrid, BAC, 1945), pp. 595-597.

Pero además, desde el punto de vista político, los miembros del partido que apadrinaban las mujeres de la familia real, cuya facción cortesana había sido desplazada del poder, ahora, a mediados del siglo XVI, habían conseguido situarse en los órganos gobierno tanto de la corte portuguesa como de la castellana.

A) Rápida expansión de los jesuitas en Portugal.

La difusión de la Compañía de Jesús por la corte y el reino lusitano fue rápida dado que contó con el apoyo de la familia real y de las élites gobernantes. Desde el punto de vista religioso, se ha de tener en cuenta que los reiterados matrimonios, realizados desde los tiempos de los Reyes Católicos, entre los vástagos de las familias reales castellana y portuguesa sirvieron, entre otras cosas, para crear en ambas cortes un clima de religiosidad “afectiva” y “observante”, que era practicada por Isabel la Católica, y en el que fueron educadas sus hijas, casadas con príncipes portugueses y, a su vez, sus descendientes volvieron a Castilla como esposas de Carlos V y Felipe II. En medio de esta espiritualidad vivió Ignacio de Loyola durante su estancia en Castilla (aunque él, tal vez, no fuera muy consciente) y en ella tuvo sus orígenes la Compañía de Jesús¹¹⁴.

Desde el punto de vista político, la reina doña Catalina de Austria, hija de Felipe el Hermoso y de Juana la Loca, se había trasladado al reino lusitano con buena parte de los servidores que Fernando el católico había dejado en Tordesillas sirviendo a su hija Juana. Estos eran, todos aquellos personajes con los que Ignacio se había educado y tratado durante su estancia en Arévalo, entre los que es preciso destacar a su gran protectora y pariente de su madre, doña María de Velasco. En Lisboa, doña Catalina favoreció a los primeros jesuitas y, concretamente, a Francisco Javier para ir a la India¹¹⁵. El padre Araoz escribía a Ignacio, desde Lisboa, el 26 de abril 1544, comunicándole que la reina Catalina le había preguntado mucho por él y por diversos miembros de la Compañía, al

¹¹⁴ El análisis de estas relaciones en J. Martínez Millán (dir), *La Corte de Carlos V*, I, pp. 25 y ss.

¹¹⁵ MHSI, *Monumenta Xaveriana* II. Madrid, 1912, pp. 852-853.

mismo tiempo que le informaba de que estaba al día de todos los sucesos de la Orden¹¹⁶. Doña Catalina fue regente durante la minoría de edad de su nieto, el rey don Sebastián, cuya educación encomendó a un confidente de Ignacio, el padre Gonçalves de Cámara.

Gracias a la protección de estos personajes y de los propios monarcas, la expansión de la Compañía fue fulgurante; rápidamente se crearon los colegios de san Antón en Lisboa, el colegio y facultad de Artes en Évora, el de Jesús en Coimbra, el colegio Real o “das Artes”, en el que, según García-Villoslada, “*al crearlo y fundarlo, incorporándolo a la Universidad, había querido don Juan III encomendar su enseñanza a maestros extranjeros y portugueses, que hubiesen enseñado en Francia*”¹¹⁷.

B) La compleja expansión de la Compañía en Castilla.

El arraigo y expansión de la Compañía de Jesús en Castilla y demás reinos hispanos resultó mucho más compleja y difícil de explicar. Sin duda, la evolución política y los diferentes grupos cortesanos que gobernaron la Monarquía fueron determinantes en la evolución de la Compañía de Jesús.

A partir de entonces, los ideales e intereses de Castilla, representados por los antiguos miembros del “partido fernandino” (Francisco de los Cobos, Juan Tavera, etc.) se impusieron en la forma de gobierno del Imperio carolino. Las élites castellanas, que habían apoyado a Fernando el Católico, impusieron no solo sus ideales políticos (el dominio de Italia o la conquista de Milán), sino también la religiosidad y la ideología que defendían sus miembros¹¹⁸. Desde el punto de vista cultural, el erasmismo fue desapareciendo poco a poco durante la década de 1530, al mismo tiempo que se extendía una espiritualidad “intelectual” y “formalista”.

¹¹⁶ MHSI, *Epp. Mixtae* I. Madrid, 1898, p. 164.

¹¹⁷ R. García-Villoslada, *San Ignacio de Loyola*, p. 648.

¹¹⁸ J. Martínez Millán y M. Rivero Rodríguez, “La coronación imperial de Bolonia y el final de la vía flamenca (1526-1530)”, en J. Martínez Millán (coord.), *op. cit.*, pp. 131-150.

En 1543, Carlos V iniciaba un viaje por Europa que le mantuvo alejado de Castilla hasta 1557, cuando abdicó al trono en Bruselas, encaminándose a su retiro a Yuste. La corte y, por tanto, el gobierno de los territorios que componían el Imperio se dividió hasta en tres centros de poder: por una parte, dado que el secretario Cobos tenía una edad avanzada solicitó a Carlos V quedarse en Castilla para asesorar en el gobierno al joven príncipe, que acababa de contraer matrimonio con su prima María de Portugal, y que comenzaba a asumir decisiones políticas en el gobierno de los reinos, lo que no pasó desapercibido al partido “castellano”: si el cardenal Tavera parecía iniciar un declive en su influencia política (tuvo que abandonar la presidencia del Consejo de Castilla a favor de Fernando de Valdés¹¹⁹), Cobos introducía a sus clientes en la casa del príncipe y en los cargos principales de la corte. Con todo, la influencia de su ayo Juan de Zúñiga, que no pertenecía a dicha facción, consiguió mantener a determinados personajes humanistas y no “castellanos” al servicio del príncipe como Calvete de la Estrella, nombrado maestro de los pajes, o Ruy Gómez de Silva, que entró como trinchante, además de otros personajes de menor relevancia¹²⁰. Por otra parte, con el fin de que el influjo en las decisiones que tomara Carlos V no recayera en manos de grupos políticos ajenos al control de Cobos, éste proyectó que su sobrino, Juan Vázquez de Molina, acompañase al Emperador por su periplo europeo¹²¹. No obstante, esta vez, los cálculos no le salieron bien al omnipotente secretario. Vázquez de Molina caía enfermo en el otoño de 1543 y se vio obligado a volver a Castilla, por lo que Cobos, ante el temor de que otros personajes (como Idiáquez o Granvela) controlasen la voluntad de Carlos V, envió en sustitución a un joven secretario educado bajo su protección, Francisco de Eraso¹²². La muerte del cardenal Tavera (1545) y de Francisco de los Cobos (1547) iban a permitir a este joven secretario erigirse en

¹¹⁹ J. L. González Novalín, *El Inquisidor General Fernando de Valdés (1483-1568)*. Oviedo, Universidad de Oviedo, 1968, I, pp. 127-134.

¹²⁰ J. L. Gonzalo Sánchez-Molero, “El humanismo áulico carolino: discursos y evolución”, en J. Martínez Millán (dir.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, III, pp. 125-127.

¹²¹ H. Keniston, *Francisco de los Cobos, secretario de Carlos V*. Madrid, Castalia, 1980, pp. 323-327.

¹²² C. J. Carlos Morales, “El poder de los secretario reales: Francisco de Eraso”, en J. Martínez Millán (dir.), *La Corte de Felipe II*. Madrid, Alianza Editorial, 1949, p. 111.

un gran patrón de la corte imperial por quien pasaban todos los documentos y decisiones importantes. La euforia en la que había entrado el Emperador tras la batalla de Mülberg (1547), le hizo pensar que su hijo podría heredar todos los territorios que él había conseguido y por ello creyó conveniente que el Príncipe realizase un viaje por todos sus dominios con el fin de que le conocieran sus futuros súbditos¹²³. El viaje se realizó en 1548 y para su preparación echó mano del duque de Alba, al que nombró mayordomo mayor de la Casa que debía servir al joven Príncipe. Alba aprovechó este nombramiento para dejar asentada una estrecha amistad con el secretario Francisco de Eraso, que estaba junto al Emperador y, cuando regresó a Castilla, para erigirse en patrón indiscutido de esta facción “castellana”, para lo que fortaleció con Juan Vázquez de Molina la íntima relación que había mantenido con su tío difunto, el omnipotente secretario Francisco de los Cobos¹²⁴. Entre los tres, ayudados por otros letrados castellanos, pensaba el Duque, iban a tener controlado el acceso al príncipe y a su padre. Por consiguiente, la sucesión en el trono no traería consigo grandes cambios y la renovación del partido “castellano”, tras la muerte de los grandes patronos que se habían iniciado políticamente durante los últimos años de la regencia de Fernando el Católico, no sufriría cambios ni alternativas¹²⁵.

Fue en estas circunstancias cuando comenzó a fraguarse como facción política un nuevo grupo cortesano liderado por el noble portugués Ruy Gómez de Silva, al que se ha conocido –desde los mismos tiempos en que se formó– como el “partido ebolista”. Ruy Gómez inició complejos movimientos en la corte con el fin de tejer su propia red clientelar sin que Alba se percatase. El portugués Ruy Gómez había llegado a Castilla en 1526, siendo un niño de poca edad, acompañando a su abuelo, Ruy Téllez Meneses, mayordomo de la emperatriz

¹²³ A. Kohler, *Karl V. 1500-1558. Eine Biographie*. München, C. H. Beck, 1999, pp. 307-314.

¹²⁴ W. S. Maltby, *El Gran Duque de Alba. Un siglo de España y de Europa, 1507-1582*. Madrid, Turner, 1985, pp. 94-96; P. D. Lagomarsino, *Court Factions and the Formulation of Spanish Policy towards the Netherlands 1559-1567*. Tesis doctoral inédita. Cambridge, University of Cambridge, 1973.

¹²⁵ J. Martínez Millán (dir.), *La Corte de Carlos V*, II, pp. 21 y ss.

Isabel cuando ésta contrajo matrimonio con Carlos V¹²⁶. Durante toda su adolescencia estuvo sirviendo al príncipe Felipe, junto a un grupo de educadores humanistas¹²⁷, sin que él ni su familia pudiesen participar en la política imperial, monopolizada por los miembros del “partido fernandino”. Su influencia en la corte comenzó a partir de 1543, cuando el príncipe Felipe fue nombrado regente de los reinos peninsulares. Desde entonces, acompañó a don Felipe en todos sus viajes y comenzó a recibir sus favores como un servidor destacado entre todos los demás¹²⁸. La muerte de los grandes patronos (entre 1545 y 1547), seguida de la división que se produjo entre los personajes de la nueva generación, fue aprovechada por Ruy Gómez para consolidar una clientela, que le permitió alzarse como gran patrón cortesano. El noble portugués consiguió aglutinar todos aquellos sectores sociales (sobre todo nobles) que habían sido desplazados por el partido “albista” o “castellano”. A nivel ideológico y religioso, los componentes de este grupo liderado por Éboli seguían la senda espiritual del recogimiento y de la espiritualidad interiorista que las hijas y nietas de Isabel la Católica (todas reinas portuguesas) habían impuesto en la corte de Lisboa, así como la línea humanista que practicaban los desplazados en Castilla. Desde el primer momento, las relaciones del grupo “ebolista” con el nuncio y con Roma fueron muy estrechas y fluidas, dado que perseguían una reforma de la cristiandad, guiada por la cabeza de la Iglesia, y políticamente, tanto Roma como los miembros de la facción “ebolista”, se sentían agraviados por la forma de gobierno y la invasión jurisdiccional que realizaban los gobernantes de Carlos V.

Fue por estos años (1545) cuando los padres Fabro y Araoz llegaban a la ciudad de Valladolid, donde residía la corte, con los jóvenes príncipes, Felipe II y su esposa María de Portugal. Allí encontraron a personajes que les apoyaron, no

¹²⁶ Los orígenes de Ruy Gómez de Silva en J. M. Boyden, *The Courtier and the King. Ruy Gómez de Silva, Philip II, and the Court of Spain*. Berkeley, University of California Press, 1995, pp. 7-11.

¹²⁷ J. L. Gonzalo Sánchez-Molero, *El erasmismo y la educación de Felipe II (1527-1557)*. Tesis doctoral inédita. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1997, caps. 5º y 6º.

¹²⁸ Acompañó a don Felipe en el viaje que hizo por Europa en 1548 en Juan Cristóbal Calvete de la Estrella, *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Phelipe*. Madrid, Bibliófilos españoles, 1930, I, p. 2; Luis Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II, rey de España*. Salamanca, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1998, I, p. 15 (Edición a cargo de J. Martínez Millán y C. J. de Carlos Morales).

solo la joven princesa, sino también, el nuncio Poggio; don Juan de Zúñiga, comendador de Castilla; el secretario del Consejo de Inquisición, Juan Martínez de Lasao, casado con doña Catalina de Loyola, sobrina de Ignacio, etc.¹²⁹ La labor de apostolado y captación realizada por estos dos personajes en la corte castellana fue intensa y muy fructífera. Si en un principio, no parece que hubiera distinción de facciones en el apoyo que experimentaron los jesuitas por parte de los nobles cortesanos¹³⁰, muy pronto comenzaron a suscitarse duras críticas contra la espiritualidad practicada por los primeros jesuitas, a los que acusaban de herejes y alumbrados. Melchor Cano, que acababa de conseguir la cátedra de teología en la universidad de Salamanca, comenzó a fijar su pensamiento teológico, fiel reflejo de ideología religiosa de la facción “castellana”, dando su opinión sobre los temas más candentes de la época: sobre la licitud de la conquista de América, la defensa de los estatutos de pureza de sangre, o condenando la espiritualidad de los primeros jesuitas, a quienes tachaba de seguir la corriente “alumbrada”¹³¹. Sus ideas fueron continuadas y desarrolladas por una serie de discípulos, cuyos nombres indicaban las características del pensamiento teológico y religioso del grupo. Es preciso recordar, entre otros: en Alcalá, Ambrosio de Morales; en Salamanca, Bartolomé de Medina o Domingo Báñez¹³².

A partir de entonces se puede observar que los personajes que acogieron y protegieron a los jesuitas sin ningún recelo fueron los nobles y miembros de la familia real, que compartían la espiritualidad predicada por ellos, sobre todo cuando el propio Pontífice había bendecido este tipo de espiritualidad que había sido mirada con recelo durante la época en que Íñigo la practicaba en Alcalá y Salamanca¹³³. Tan entusiasta acogida fue acompañada de una coyuntura política favorable, en la que los miembros del partido “ebolista” consiguieron colocarse en

¹²⁹ MHSI, *Epp. Mixtae* I. Madrid, 1898, pp. 203-204.

¹³⁰ Así se desprende de las noticias que Fabro y Araoz: MHSI, *Fabri*. Madrid, 1914, pp. 427-432; MHSI, *Epp. Mixtae* I. Madrid, 1898, pp. 223-226.

¹³¹ A. Astrain S.I., *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*. Madrid, Razón y Fe, 1909, III, pp. 122 y ss; Los informes de Melchor Cano contra los jesuitas en AGS, *GJ*, leg. 686; F. Cereceda, *Diego Laínez en la Europa religiosa de su tiempo, 1512-1565*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1945, I, pp. 386-394.

¹³² V. Beltrán de Heredia, “Melchor Cano en la Universidad de Salamanca”, *Ciencia Tomista* 48 (1933), pp. 183 ss.; J. Belda Plans, *La Escuela de Salamanca*. Madrid. BAC, 2000, *passim*.

¹³³ F. Cereceda, *op. cit.*, I, pp. 382-385.

los principales cargos del gobierno de Castilla. Tras concluir el viaje por Europa, el príncipe Felipe permaneció en la península en calidad de regente (1552-1554); durante estos años, la influencia de Ruy Gómez se consolidó en la corte. En 1552 se concertó el matrimonio de Éboli con doña Ana de Mendoza, de esta manera, entroncaba con una de las familias más poderosas de Castilla, ya que doña Ana era hija de don Diego de Mendoza (príncipe de Mélito y duque de Francavilla, que ocupó los cargo de virrey de Cataluña y de Aragón y presidente del Consejo de Italia) y de doña Catalina de Silva, hermana del conde de Cifuentes. Pero además, en el mismo año, también se concertó la boda de doña Juana de Austria, hija de Carlos V, con el príncipe Juan de Portugal¹³⁴; Ruy Gómez tenía familia y amistades poderosas en dicho reino, lo que le dotó de una serie de relaciones e influencias propias de un gran patrón. Con todo, fue en el viaje que Felipe II inició a Inglaterra, al que acompañó el 12 de julio de 1554, para casarse con María Tudor, lo que le permitió a Éboli estar en contacto diario con el Príncipe y cuando tejió su red de relaciones clientelares que suplantó la que había establecido Alba, desplazando a los miembros del partido “albista”.

Antes de partir junto al príncipe Felipe hacia Inglaterra (en 1554), Ruy Gómez se propuso dejar en manos de sus clientes el gobierno de Castilla. Para ello, influyó decisivamente para que doña Juana de Austria fuese elegida regente del reino, a pesar de las reservas que el emperador Carlos V tenía sobre la capacidad de su hija para ejercer dicho cargo¹³⁵. Seguidamente, persuadió al príncipe Felipe para que ordenase una serie de “visitas” a los distintos organismos de la Monarquía bajo la excusa de su mal funcionamiento¹³⁶. Las inspecciones comenzaron por el Consejo de Castilla, dirigidas por Diego de Córdoba, contra las actuaciones de los consejeros Beltrán de Galarza y Fernando Montalvo, clientes

¹³⁴ J. Martínez Millán, “Familia Real y grupos políticos: La princesa doña Juana de Austria (1535-1573)”, en ID (ed.), *La corte de Felipe II*. Madrid, Alianza Editorial, 1999, pp. 80-84.

¹³⁵ J. Martínez Millán, “Grupos de poder en la corte durante el reinado de Felipe II: la facción “ebolista” (1554-1573)” en ID. (ed.), *Instituciones y élites de poder en la Monarquía Hispánica durante el siglo XVI*. Madrid, Universidad Autónoma, 1992, pp. 137-197.

¹³⁶ El interés de Ruy Gómez en que las “visitas” tuvieran gran repercusión, se puede ver en la correspondencia que mantenía con el secretario Francisco de Eraso, AGS. E., leg. 100, núms. 171-172.

de Fernando de Valdés, que terminaron por ser expulsados de sus cargos¹³⁷. Después, encargaron al doctor Martín de Velasco que realizase una inspección en las Contadurías Mayores de Hacienda, que también afectó a la Comisaría General de Cruzada, a consecuencia de la cual, fue despedido de la corte el Comisario General, Suárez de Carvajal¹³⁸.

En conclusión, entre 1554 y 1556, Ruy Gómez se aseguró la dirección de la hacienda de Castilla. En enero de 1556, siendo ya rey de Castilla, Felipe II ratificó la regencia de su hermana, doña Juana de Austria, establecida en Valladolid desde julio de 1554, para después intensificar la presencia de la facción “ebolista” en perjuicio del duque de Alba. Durante la regencia de doña Juana de Austria la religiosidad recogida tuvo un momento de expansión y la Compañía de Jesús tuvo un fuerte apoyo en la corte, hasta el punto de que la propia doña Juana ingresó en la Orden¹³⁹, algo insólito dentro de la Compañía, igual que también ingresó el duque de Gandía, Francisco de Borja, uno de los nobles más poderosos de la Monarquía¹⁴⁰, que también padeció la persecución del Santo Oficio a causa de su espiritualidad¹⁴¹. La expansión de la Compañía de Jesús en Castilla tuvo lugar durante estos años, bajo el patronazgo de Éboli. Esto queda demostrado en el hecho de que, en 1547, el padre Araoz, sobrino de Ignacio de Loyola, fuera nombrado provincial de toda España y, pocos años después, en 1554, la península tuviera que dividirse en tres provincias (Castilla, Andalucía y Aragón; además de Portugal), reservando la potestad de la provincia castellana al padre Araoz¹⁴².

¹³⁷ I. Ezquerria Revilla, *El Consejo Real de Castilla bajo Felipe II*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 47-58.

¹³⁸ Un resumen de las distintas “visitas” en C. J. de Carlos Morales, *El Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602*. Ávila, Junta de Castilla y León, 1996, pp. 67-69.

¹³⁹ R. García-Villoslada, *San Ignacio de Loyola...*, pp. 726 y ss.; J. Martínez Millán, “Familia Real y grupos políticos: La princesa doña Juana de Austria (1535-1573)”, en ID (ed.), *La corte de Felipe II*. Madrid, Alianza Editorial, 1999, pp. 80-84; M. Bataillon, “Jeanne d’Autriche, princesse de Portugal”, en *Études sur le Portugal au temps de l’Humanisme*. Coimbra, Universidad de Coimbra, 1952, pp. 257-282.

¹⁴⁰ C. Dalmases, *El padre Francisco de Borja*. Madrid, B.A.C., 1983, *passim*; R. García-Villoslada, *San Ignacio de Loyola...*, pp. 740-753.

¹⁴¹ C. Dalmases, “Francisco de Borja y la Inquisición española”, *AHSI* 41 (1972), pp. 43-135; F. Cereceda, “Episodio inquisitorial de San Francisco de Borja”, *Razón y Fe* 142 (1950), pp. 174-191 y 143 (1951), pp. 277-299.

¹⁴² R. García-Villoslada, *San Ignacio de Loyola...*, p. 697.

La siguiente relación de las fundaciones demuestra lo que afirmo. Fue en esta etapa cuando la Compañía de Jesús consiguió crear la mayor parte de colegios y a partir de 1560 disminuyeron a causa del proceso de confesionalización que impuso Felipe II para desaparecer en la década de 1570, cuando desaparecieron los grandes patronos cortesanos que apoyaron a la Compañía como doña Juana de Austria, que moría en 1572; Ruy Gómez de Silva en 1573; el mismo año que el antiguo duque de Gandía, General de la Compañía, Francisco de Borja y que el padre Antonio Araoz.

B1) Relación de las primeras fundaciones de la Compañía en la Provincia de Toledo:

En **1546** se fundó el colegio de Alcalá de Henares, sus orígenes se vinculaban a la entrada del jesuita Francisco Villanueva en esta ciudad. Su benefactora, la reina de Bohemia, hija del Emperador, que vivía en Alcalá, dio orden de que viniesen algunos estudiantes jesuitas a Alcalá, que ella misma sustentaría. Hasta que tres años después, el doctor Vergara les compró unas casas. También ayudó el duque de Francavilla y otras personas principales¹⁴³.

En **1554** se fundaba el colegio de Plasencia por don Gutierre de Carvajal, obispo de Plasencia. A continuación, llegaba el P. Francisco de Villanueva como primer rector¹⁴⁴.

En **1554** se fundó el colegio de Cuenca. El P. Villanueva quiso fundar un colegio en esta ciudad, en donde don Pedro del Pozo aceptó dar libremente sus casas. En el tiempo que los jesuitas se estaban asentando en dichas casas, quiso don Pedro González de Mendoza, canónico de Cuenca, hijo del conde de Priego, ser el fundador, pero falleció y, por fin, el P. Francisco de Borja, comisario de España e Indias, escribió al canónico Pedro de Marquina para que fuese el fundador¹⁴⁵.

¹⁴³ ARSI, *Tolet* 44, *Foundationes Collegiorum*, f. 56. "Relación del Colegio de Alcalá de Henares".

¹⁴⁴ *Ibidem*, f. 102, "Breve summa de la historia del collegio de Plasencia desde su principio hasta 25 de Febrero de 1587".

¹⁴⁵ *Ibidem*, f. 113, "Summa de la fundación del collegio de Cuenca. 2 de febrero de 1558".

En **1557** daba comienzo el colegio de Murcia. La Compañía ya residía allí desde 1555, no obstante, hasta que en 1557 el obispo de Cartagena, don Esteban de Almeida, no dio las rentas y el lugar donde fundar, no tuvo principio este colegio.¹⁴⁶

En **1558** entraba la Compañía en Toledo, fundando su primer colegio, que en 1566 pasaba a convertirse en casa profesa¹⁴⁷.

En **1558**, no muy lejos del colegio de Alcalá, se fundó la residencia de Jesús del Monte: *“La Residencia y casa de Jesús del Monte esta quatro leguas de Alcala en un puesto alto de ayre muy sano y fresco. Esta sola la casa, porque el lugar esta al pie de la cuesta (...) Tomose este sitio y mandose edificar sobre lo que avia que era buena parte de lo edificado por orden de los superiores, comisario, provincial...Tomose por razón de las enfermedades del colegio de Alcalá (...) consultados los superiores, y los médicos mas principales, y los catedráticos de medicina de aquella universidad, dixeron que era necessario buscar alguna parte en lugar fresco, y sano, fuera de Alcalá porque por razón de estar Alcalá cercada de montes y en lugar baxo y tener excesivos olores en verano, era en este tiempo mal sana(...) después de aver buscado en muchas partes, al fin el P. Villanueva y el Doctor Vergara y el doctor Mena, médico de cámara del Rey Philippo, fueron a ver el sitio de Jesús del Monte”*¹⁴⁸.

En **1558** se fundó el colegio de Ocaña por don Luys de Calatayud, quien era clérigo de esta villa. Desde 1556 don Luys quiso fundar un colegio, pero sufrió las persecuciones y contradicciones de don Juan de Silíceo, arzobispo de Toledo. A la muerte de Silíceo comenzó este colegio.¹⁴⁹

En **1560**, doña Leonor de Mascareñas, aya del Rey y de la princesa Juana, con vistas al establecimiento de la corte en Madrid, quiso donar unas casas para el comienzo del colegio de Madrid¹⁵⁰.

En **1561** se fundaba la casa de Probación de Villarejo por don Juan Pacheco de Silva, junto a su mujer, doña Jerónima de Mendoza, ambos de la villa

¹⁴⁶ *Ibidem*, f. 136, “Historia del collegio de la Compañía de Jesús de la ciudad de Murcia”.

¹⁴⁷ *Ibidem*, f. 5, “Origen de la Casa Professa de Toledo”.

¹⁴⁸ *Ibidem*, f. 69, “Relación de la Residencia de Jesús del Monte”. Carta del P. Manuel. Toledo, 30 de mayo de 1575.

¹⁴⁹ *Ibidem*, f. 77, “Relación de la fundación y progreso del collegio de la Compañía de Jesús de Ocaña”.

¹⁵⁰ *Ibidem*, f. 42, “Historia del Principio del collegio de la Compañía de Jesús de Madrid”.

de Villarejo, que por la devoción que sentían hacia la Compañía, quisieron fundar esta casa.¹⁵¹

En **1568** se fundó el colegio de Caravaca por don Miguel de Reino, natural de Caravaca, que falleció en 1571.¹⁵²

En **1570** se fundó el colegio de Segura por don Cristóbal Rodríguez de Moya, de la misma villa.¹⁵³

En **1570** se fundó el colegio de Huete, por Esteban Ortiz, clérigo vicario de Montalvo y vecino de Huete, quien quiso que hubiera en su ciudad un colegio jesuita y con esta intención escribió al general de Roma, Francisco de Borja¹⁵⁴.

En **1570** se fundó el colegio de Oropesa por don Francisco de Toledo, luego virrey del Perú¹⁵⁵.

En **1582** se fundaba el colegio de Talavera. Don Gaspar de Quiroga, cardenal y arzobispo de Toledo fue su fundador. El cardenal tuvo que combatir la oposición de los regidores que no dejaban entrar en Talavera a la Compañía por la mala fama de ésta. Un jurado, en nombre del ayuntamiento, fue al Cardenal a contradecir la venida poniéndole delante las muchas casas de religión que había en el pueblo, que no podían sustentarse más. El cardenal contestó que si enviaba a la Compañía, ella se daría de comer por sí sola, y con esto dio comienzo la fundación.¹⁵⁶

B2) Relación de las primeras fundaciones de la Compañía en la Provincia de Castilla:

En **1545** se fundó el colegio de Valladolid. Por estas fechas llegaron los jesuitas Antonio Araoz y Pedro Fabro a esta ciudad, predicador y confesor

¹⁵¹ *Ibidem*, f. 157, “Aceptación de Villarejo”.

¹⁵² *Ibidem*, f. 138, “Historia del colegio de Caravaca”.

¹⁵³ *Ibidem*, f. 139, “Historia del colegio de Segura”.

¹⁵⁴ *Ibidem*, f. 146, “El principio y progreso del colegio de la Compañía de Jesús de la ciudad de Huete”.

¹⁵⁵ *Ibidem*, f. 149, “Sumaria relación de la manera con que dexo fundado el colegio de Oropessa don Francisco de Toledo y lo que en esto ha sucedido”.

¹⁵⁶ *Ibidem*, f. 148, “Historia del colegio de Talavera”.

respectivamente de la princesa portuguesa María de Portugal para dar comienzo al colegio¹⁵⁷.

En **1548** se fundaba el colegio de Salamanca por don Francisco de Mendoza, cardenal de Burgos¹⁵⁸.

En **1549** se establecía el colegio de Oñate gracias a la ayuda económica de don Pedro Miguel de Araoz, hijo de Lope de Araoz, vecino de Oñate.¹⁵⁹

En **1550** se fundaba el colegio de Burgos por el cardenal y obispo de Burgos, don Íñigo López de Mendoza, dejando escrito en su testamento el deseo de fundar este colegio.¹⁶⁰

En **1551** se fundó el colegio de Medina del Campo por don Rodrigo de Dueñas.¹⁶¹

En **1554** se fundó la casa de probación de Simancas por el comendador Juan Mosquera de Molina, de la orden de Santiago de la espada, vecino y regidor de la villa de Valladolid y su mujer Isabel de Cuellar.¹⁶²

En **1554** se estableció el colegio de Ávila, que no fue a instancia de ningún fundador, quizás se podría considerar al P. Fernando Álvarez, natural de Ávila que habló con el General, y pertenecía a una de las familias más notables de esta ciudad.¹⁶³

En **1555** se fundó el colegio de Monterrey por don Francisco Manrique de Lara, obispo de Orense, y don Alonso de Fonseca y Azebedo, conde de Monterrey.¹⁶⁴

En **1557** se fundó el colegio de Santiago por don Francisco Blanco, arzobispo de Santiago.¹⁶⁵

¹⁵⁷ ARSI, *Cast.* 36 I, *Foundationes Collegiorum*, ff. 15-19.

¹⁵⁸ *Ibidem*, f. 58, “Memoria del Principio y origen deste collegio de la Compañía de Jesús de Salamanca y lo que ay de casa y renta en el hasta primero de enero de 1565”.

¹⁵⁹ *Ibidem*, ff. 272-273, “Relación del principio del collegio de la Compañía de Jesús de la villa de Oñate”.

¹⁶⁰ *Ibidem*, ff. 78-82, “Relación larga sobre el negocio del collegio de Burgos y el testamento del Cardenal”.

¹⁶¹ *Ibidem*, ff. 122-123, “Relación summaria de la fundacion, y progreso de la Compañía de Jesús de Medina del Campo”.

¹⁶² *Ibidem*, f. 27, “Principio y origen de la casa de Simancas”.

¹⁶³ *Ibidem*, f. 168, “Relación del collegio de Ávila”.

¹⁶⁴ *Ibidem*, ff. 240-241, “Relación de la fundacion del collegio de la Compañía de Jesús de la villa de Monterey en el reyno de Galicia”.

¹⁶⁵ ARSI, *Cast.* 36 II, *Foundationes Collegiorum*, ff. 202-203r, “Historia breve de al fundacion y augmento del collegio de la Compañía de Jesús de Santiago”.

En **1558** el colegio de Logroño por don Juan Bernal de Lugo, obispo de Calahorra, quiso fundar el colegio pero murió; su sobrino quiso llevarlo adelante, y gracias al P. Tomás de Yanguas, subdiácono de la dicha ciudad de Logroño, novicio de la Compañía, que dispuso de sus bienes se hizo realidad.¹⁶⁶

En **1559** se fundó el colegio de Segovia por don Fernando de Solier, arcipreste y canónigo de la Iglesia catedral de Segovia.¹⁶⁷

En **1559** se fundó el colegio de Palencia por Suero de Vega, hijo de don Juan de Vega que residía en Palencia. También colaboró en la fundación dos hermanas de Juan de Vega: doña Leonor de Vega, y doña Teresa de Quiñones, condesa de Monteagudo. También doña Felipa Enríquez, suegra de Suero.¹⁶⁸

En **1560** se establecía el colegio de Bellimar por Benedicto Ugucionis, florentino de nacimiento, que era vecino de Burgos.¹⁶⁹

En **1567** se fundaba la casa profesa de Valladolid¹⁷⁰.

En **1571** daba comienzo el colegio de León por don Juan Martínez de San Millán, obispo de León.¹⁷¹

En **1575** se fundaba el colegio de Soria por las hermanas doña Juana y doña María de Mendoza, hijas de don Juan de Torres de Mendoza, caballero principal de Soria, comendador de Santiago y de doña Juana de Toledo.¹⁷²

En **1578** se fundó el colegio de Oviedo por doña Magdalena de Ulloa, mujer de don Luis Quijada, del Consejo de Estado y Guerra de Felipe II, y presidente del Consejo Real de Indias: *“La intencion que tuvo esta señora para fundar este collegio fue ayudar a la necesidad que ay en esta tierra de doctrina, por ser montañas y tierra desamparada, y asi aunque no obligo a salir a misiones, siempre ha dado significación de ser su voluntad que se salga a ellas y que este sea el principal asumpo deste collegio, y asi se a hecho hasta agora”*¹⁷³.

¹⁶⁶ *Ibidem*, ff. 221-222r, “Relación de todo el suceso del Colegio desde su principio hasta febrero de 1567”.

¹⁶⁷ ARSI, *Cast.* 36 I, *Foundationes Collegiorum*, ff. 249-252, “Principio del colegio de Segovia”.

¹⁶⁸ *Ibidem*, f. 180, “Origen y Principio del colegio de Palencia”.

¹⁶⁹ *Ibidem*, f. 283, “La fundación y origen del colegio de Bellimar”.

¹⁷⁰ *Ibidem*, f. 2, “Historia de la Casa Profesa”.

¹⁷¹ ARSI, *Cast.* 36 II, *Foundationes Collegiorum*, f. 217, “Principio y progreso del colegio de la Compañía de Jesús de León de Castilla”.

¹⁷² ARSI, *Cast.* 36 I, *Foundationes Collegiorum*, ff. 238-239, “Relación breve de la fundación que se ha hecho en el colegio de Soria por el Señor Don Fernando de Padilla que sea en gloria”.

¹⁷³ ARSI, *Cast.* 36 II, *Foundationes Collegiorum*, f. 228, “Relación de la fundación y principio del colegio de Oviedo”.

B3) Relación de las primeras fundaciones de la Compañía en la Provincia de Aragón:

En **1544** se fundó el colegio de Valencia por el P. Jerónimo Domenech de la misma Compañía, que era canónico de la catedral de Valencia por la buena memoria del Papa Paulo III, a 16 de marzo de 1545.¹⁷⁴

En **1545** daba comienzo el colegio de Barcelona. A la primera casa de 1545 se añadió un colegio teológico fundado por doña María Manrique de Lara en 1573.¹⁷⁵

En **1546** se fundó el colegio de Gandía. Siendo el P. Francisco de Borja, virrey de Cataluña: *“Por privilegios del Papa y del Emperador se hizo este collegio Universidad, la qual fue la primera de la compañía”*.¹⁷⁶

En **1547** se fundó el colegio de Zaragoza por Monseñor Juan González de Villa Simpliz, secretario del Rey y conservador del Patrimonio Real de Aragón. Dio una casa y una iglesia pequeña en la morería. Desde 1570 ha servido también como noviciado.¹⁷⁷

En **1561** se estableció el colegio de Mallorca (Monte Sion), por don Guillermo de Rocafull, “rey de Mallorca”, quien mandó a Láñez que trajese jesuitas para fundar un colegio en la isla¹⁷⁸.

En **1573** se creaba la casa de probación de Tarragona fue fundada por don Gaspar Cervantes, inquisidor de Zaragoza, habiendo sido arzobispo de Mesina (Sicilia), Salerno (Nápoles), y luego arzobispo de Tarragona. Pío V le nombró cardenal en Roma¹⁷⁹.

¹⁷⁴ ARSI, *Arag.* 23 I, *Foundationes et historia Collegiorum*, ff. 4-5, “Principio y progreso del Collegio de la Compañía de Jesús de la ciudad de Valencia hasta por todo el año de 1564”.

¹⁷⁵ ARSI, *Arag.* 23 II, *Foundationes et historia Collegiorum*, ff. 266-269, “Principio del asiento primero que el collegio presente de la Compañía de Jesús de Nuestra Señora de Bethlem tuvo en esta ciudad de Barcelona, y ocasión que de venir a ella la Compañía hubo, y de su fundación y progreso hasta el año de 1585”.

¹⁷⁶ ARSI, *Arag.* 23 I, *Foundationes et historia Collegiorum*, ff. 136-141, “Fundación y progreso del colegio de Gandía”.

¹⁷⁷ *Ibidem*, ff. 84-86, “Principio y progreso del collegio de la Compañía de Jesús de la ciudad de Çaragoça del Reyno de Aragón”.

¹⁷⁸ *Ibidem*, ff. 118-123, “La fundación del presente collegio de la Compañía de Jesús de nuestra señora de Monte Sion de Mallorca”.

¹⁷⁹ ARSI, *Arag.* 23 II, *Foundationes et historia Collegiorum*, ff. 325-326, “Historia y progreso del origen y fundación de la casa de Probación de la compañía de Jesus de Tarragona”.

En **1579** se fundó la casa profesa de Valencia¹⁸⁰.

B4) Relación de las primeras fundaciones de la Compañía en la Provincia de Bética:

En **1554** se fundó el colegio de Córdoba. Se hizo donación de unas casas de don Juan de Córdoba, por orden del P. Ignacio de Loyola¹⁸¹.

En **1554** se fundó el colegio de Granada. Llegaron los jesuitas a instancias de Cristóbal Sánchez, clérigo hermano del padre Diego de Santa Cruz. Ambos hermanos dieron unas casas para esta fundación.¹⁸²

En **1555** se fundó el colegio de Sevilla, sobre una heredad que se llamaba San Juan¹⁸³.

En **1558** se creó el colegio de Montilla. Dio principio a este colegio doña Catalina Fernández de Córdoba, marquesa de Pliego y condesa de Feria. Lo fundó porque su hijo, el P. Antonio de Córdoba, fue recibido en la Compañía en 1552¹⁸⁴.

En **1562** dio comienzo el colegio de Trigueros. Su fundador fue don Francisco de la Palma, clérigo de la Villa de trigueros¹⁸⁵.

En **1564** se fundó el colegio de Cádiz.¹⁸⁶

En **1565** se estableció el colegio de Marchena. La duquesa de arcos, doña María de Toledo, hija del marqués de Priego, mujer de don Luis Cristóbal Ponce de León, duque de Arcos, fundó este colegio¹⁸⁷.

En **1567** dio principio la residencia de Jerez de la Frontera. Se hicieron antes dos misiones populares: la primera en mayo de 1567, que duró 22 días. La segunda misión la realizó el P. Juan Jerónimo. Fue entonces cuando se trató la

¹⁸⁰ ARSI, *Arag.* 23 I, Fundationes et historia Collegiorum, ff. 1-2, "Relación del Principio que se dio a la casa professa en Valencia".

¹⁸¹ ARSI, *Baet.* 22, Fundationes, ff.39r-44v, "Sumario del origen fundación, y progreso del colegio de la Compañía de Jesús de Córdoba".

¹⁸² *Ibidem*, ff. 52r-53v, "Historia del colegio de Granada hasta 1587".

¹⁸³ *Ibidem*, ff. 9r-10v, "Principio del colegio de Sevilla".

¹⁸⁴ *Ibidem*, ff. 139 r-140r, "Relación de la fundación del colegio de Montilla".

¹⁸⁵ *Ibidem*, ff. 21r-24v, "Historia de la fundación del colegio de Trigueros".

¹⁸⁶ *Ibidem*, ff. 25r-26r, "Historia de la fundación del colegio de Cádiz".

¹⁸⁷ *Ibidem*, ff. 35r-36v, "Relación de la Fundación y progreso del Colegio de Marchena y de la Renta que tiene".

fundación de un colegio. Pero tuvo su origen en esta residencia. Luego don Álvaro Rodríguez dio dinero para el colegio y quedó como fundador.¹⁸⁸

En **1571** el colegio de Baeza. En 1569 murió en Granada una viuda que había sido mujer del Lcdo. Bartolo Sánchez, oidor de la chancillería de Granada. Ella era doña Elvira de Ávila, no tenía herederos en su testamento, queriendo fundar un colegio jesuita en Baeza por ser *su patria*¹⁸⁹.

En **1572** se fundó el colegio de Málaga. Siendo Pío IV pontífice y Carlos V emperador, estando congregados los prelados de la iglesia para dar fin al Concilio de Trento, entre ellos se hallaba don Francisco Blanco, en aquella sazón obispo de Orense, con quien estrechamente comunicaron el P. Diego de Laínez, segundo General, y el P. Polanco su compañero. Al volver el obispo a su diócesis, supo que el colegio de Monterrey en su obispado tenía flaca dotación, la cual aumentó. Después fue elegido obispo de Málaga, vinieron diversos padres a hacer misiones en todo el obispado, quedó tan satisfecho, que se carteó con Francisco de Borja, tercer General, para pedirle la fundación de un colegio, el cual aceptó¹⁹⁰.

En **1580** se comenzó el colegio de San Salvador de Sevilla que se convirtió en casa profesa de Sevilla el 23 de octubre de 1581.¹⁹¹

En **1580** se fundó el colegio de San Hermenegildo en Sevilla.¹⁹²

6. Los jesuitas y el proceso de confesionalización de Felipe II

El 8 de septiembre de 1559, Felipe II regresaba a Valladolid, donde residía la corte, del viaje que iniciara cinco años antes con motivo de su matrimonio con

¹⁸⁸ *Ibidem*, ff. 91r-92r, “El origen y principio del collegio de Xerez de la frontera”.

¹⁸⁹ *Ibidem*, ff. 59r-70r, “Historia del collegio de la Compañía de Jesús de la ciudad de Baeça desde el año de 1570”.

¹⁹⁰ *Ibidem*, ff. 85-86v, “Fundación y progresso del collegio de la Compañía de Jesús de Málaga”.

¹⁹¹ *Ibidem*, ff. f. 1r-2v, “Principio y progreso de la Casa Professa de Sevilla”.

¹⁹² *Ibidem*, ff. 11r-14v, “Historia del Colegio de San Hermenegildo de Sevilla hasta el año de 1590”.

María Tudor¹⁹³. La situación religiosa que había dejado en aquellos territorios no era nada tranquilizante. Durante el quinquenio que permaneció en el norte de Europa, repartiendo su tiempo de estancia entre Flandes e Inglaterra, había observado con admiración que las corrientes religiosas reformadas avanzaban cada día más a pesar de los esfuerzos por reprimirlas.

La restauración religiosa inglesa había terminado en fracaso dada la esterilidad de la reina, lo que cerraba el paso a una sucesión que garantizase esta precaria reconversión¹⁹⁴. Por otra parte, el cardenal Pole, auténtico baluarte del catolicismo inglés, había caído en desgracia ante Paulo IV, viéndose privado de sus facultades extraordinarias de legado pontificio, al mismo tiempo que era llamado a Roma con el fin de someterlo a un proceso inquisitorial por heterodoxia, proceso que no llegó a realizarse por muerte del prelado¹⁹⁵. Por lo que se refiere a Flandes, desde 1551 al menos, venían produciéndose sospechosas reuniones de estudiantes hispanos en la universidad de Lovaina, en las que trataban cuestiones teológicas poco ortodoxas. Así se deduce de las delaciones realizadas a la inquisición de Sevilla en 1558 por el dominico fray Baltasar Pérez, quien había permanecido varios años en aquellas tierras¹⁹⁶.

¹⁹³ Luis Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II, rey de España*. Salamanca, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1998, I, p. 23; Sobre los autos de fe de Valladolid de 1559 en M. Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*. Madrid, BAC, 1967, I, pp. 930-966; J. Alonso Burgos, *El luteranismo en Castilla durante el siglo XVI. Los autos de fe en Valladolid de 21 de mayo a 8 de octubre de 1559*. Madrid, Swan, 1983, pp. 60-110; E. Amezaga, *Auto de fe en Valladolid*. Bilbao, Gráficas Ellacuria, 1966, pp. 489-525; La relación de los autos de fe de Sevilla y Valladolid se encuentra en AGS. E, leg. 129, nº. 110-112 y leg. 137, nº. 2 y 4.

¹⁹⁴ Una de las causas principales por las que se realizó el matrimonio con la reina de Inglaterra fue la reconversión al catolicismo de todo el reino: “*que principalmente pretende y tiene de santo son los propósitos y fines que apunta, enderescados en servicio de Dios nuestro señor y aumento de su santa fe*”. En AGS. E, leg. 169; E. Pacheco y de Leiva, “Grave error político de Carlos I haciendo la boda de Felipe II con doña María, reina de Inglaterra”, *RABM* 42 (1921) p. 65; J. I. Tellechea Idígoras, “Bartolomé Carranza y la restauración católica inglesa (1553-1558)”, *Anthologica Annua* 12 (1964), pp. 159-282; *ID.*, *Fray Bartolomé Carranza y el cardenal Pole. Un navarro en la restauración católica de Inglaterra (1554-1558)*. Pamplona, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, CSIC, 1977.

¹⁹⁵ J. I. Tellechea Idígoras, “Bartolomé Carranza en Flandes. El clima religioso en los Países Bajos (1557-1558)”, en E. Iserloh y K. Repgen (eds.), *Reformata reformanda. Festgabe für Hubert Jedin zum 17 Juni 1965*. Münster, Verlag Aschendorff, 1965, II, pp. 317-318.

¹⁹⁶ J. I. Tellechea Idígoras, “Españoles en Lovaina en 1551-1558. Primeras noticias sobre el bayanismo”, *Revista Española de Teología* 23 (1963) 21-45; P. D. Lagomarsino, *Court Factions and the Formulation of Spanish Policy towards the Netherlands 1559-1567*. Tesis doctoral inédita. Cambridge, University of Cambridge, 1973, pp. 39-57.

En 1555, Felipe II había pasado a Flandes recibiendo de manos de su padre las coronas de los diferentes reinos que le dejaba en herencia. Dos años después, llamaba a Carranza -que se encontraba en Londres ocupado en la conversión de los ingleses- para que estuviera junto a él y le pusiera al día de la situación religiosa de Flandes. Durante el tiempo que el monarca estuvo ausente de Bruselas, ocupado en la guerra contra Francia, Carranza se percató del grave problema religioso que existía en Flandes. El decano de la universidad de Lovaina, Ruardo Tapper, le había informado de las corrientes heréticas que, desde hacía pocos años, habían surgido en dicha universidad aprovechando su ausencia por estar ocupado en el concilio de Trento y el flojo castigo que se les había impuesto a sus seguidores¹⁹⁷. Asimismo, le comunicó el ininterrumpido comercio de libros heréticos que traían desde Alemania y la conexión que existía con los herejes descubiertos en Sevilla por aquellas fechas. Ante tan alarmante situación, Felipe II, una vez acabada la guerra contra Francia, ordenó que se hicieran mayores diligencias para descubrir toda la trama. Dado que su vuelta a Castilla era inminente, dejó a fieles peones que le informaran puntualmente de la evolución religiosa de estos territorios¹⁹⁸. Pero por si todo ello fuera poco, unos meses antes de su partida, llegaron a sus oídos rumores de la heterodoxia del *Catecismo* que había publicado fray Bartolomé de Carranza en 1557, su gran amigo, a quien él había elegido como arzobispo de Toledo, así como del surgimiento de focos luteranos en Sevilla y Valladolid.

Desde el mismo momento en que heredó los reinos que le dejó su padre, el Rey Prudente se encontró con la doble tarea de -por una parte- articular tan extensos y heterogéneos territorios dentro de una Monarquía y -por otra- implantar la confesión católica que adoptó como religión de la dinastía. Sin duda ninguna, el proceso de confesionalización que Felipe II inició a partir de 1560, le

¹⁹⁷ Se refería a las doctrinas de Miguel Bayo. Trata el tema M. Roca, "El problema de los orígenes y evolución del pensamiento teológico de Miguel Bayo", *Anthologica Annua* 5 (1957), pp. 417-492; *ID.*, "Documentos inéditos en torno a Miguel Bayo (1560-1582)", *Anthologica Annua* 1 (1953), pp. 303-476.

¹⁹⁸ P. D. Lagomarsino, *op. cit.*, p. 49, cita a fray Lorenzo de Villavicencio y Alonso del Canto. Sobre las actividades de Alonso del Canto en IVDJ, envío 37, nº 6; La correspondencia en la que estos personajes transmitían los peligros de la herejía en los Países Bajos a Felipe II y Francisco de Eraso en AGS. E., leg. 523, nº. 52-53, 56-61; leg. 526, nº. 95-96, 100-101, 125; leg. 529, nº. 33.

sirvió para configurar institucional e ideológicamente la Monarquía hispana. En este proceso, la Inquisición se convirtió en la institución que controlaba el grado de asimilación del catolicismo por parte de la sociedad. De esta manera, para ocupar cargos de la Monarquía o de la Iglesia, ya no solo se exigió la limpieza de sangre al estilo tradicional (esto es, no tener ascendencia judía o morisca), sino no poseer descendientes procesados por la Inquisición en cualquier herejía¹⁹⁹; se exigía estar integrados dentro de la ideología católica “hispana”. Fue así como el grupo de letrados castellanos, de los que se valió el monarca para construir tan ambicioso proyecto, impuso su interpretación del dogma católico, de las prácticas religiosas y de su vivencia espiritual, que guardaba gran similitud –al menos externamente- con los ideales cristianos y los valores sociales de la élite que, durante el siglo XV, empujó a los monarcas a excluir a los “cristianos nuevos” de los cargos públicos y a instaurar la Inquisición²⁰⁰.

Desde el punto de vista político, Felipe II necesitaba configurar en una Monarquía todos los reinos y territorios que había heredado de su padre, lo que requería una administración centralizada y eficaz. Esta intención llevó a designar a Diego de Espinosa, “hombre nuevo”, como presidente del consejo de Castilla, saltándose los cauces ordinarios del nombramiento²⁰¹. Hasta la forma de despachar con el rey resultaba completamente nueva incluso para los de la Cámara²⁰². Dado que faltaban unas estructuras administrativas comunes para gobernar todos los reinos y territorios que componían la Monarquía de Felipe II, Espinosa tuvo que crear una cohesionada red de patronazgo. Para ello se valió de un conjunto de letrados, que había ido conociendo desde su etapa de estudiante en Salamanca y posteriormente en todos los cargos que había ocupado, con quienes compartía sus mismos ideales religiosos, intereses políticos y procedencia social (élites urbanas castellanas). Esta manera de gobernar caracterizó la primera mitad

¹⁹⁹ AHN, *Inquisición*, lib. 249, ff. 225r-226v. Cédula real a todos los inquisidores para que “*que hagan ejecutar en las penas de la pragmática que tratan de los que ejercen oficios públicos y de honra siendo inhábiles a los hijos de los hijos y nietos de reconciliados y condenados por el Santo Oficio de la Inquisición por delitos de herejía*”.

²⁰⁰ J. Martínez Millán, *La Inquisición española*. Madrid, Alianza, 2009, pp. 35 y ss.

²⁰¹ Esto parece deducirse de una nota de Mateo Vázquez al rey tratándole de informar sobre la reglamentación y trámites del nombramiento del nuevo presidente del consejo de Castilla. Madrid, 27 de octubre de 1572 (IVDJ, *envío* 51, nº 11).

²⁰² BL, *Add. Mss.* 28704, f. 14r.

del reinado de Felipe II, que ha pasado a la historia como ejemplo de autoritarismo, centralización y eficacia, de lo cual ya fueron conscientes los mismos coetáneos. Una subordinación y obediencia tan completas, como las que exigía Espinosa, no podían ser cumplidas de buena gana por la nobleza, sino por los letrados, lo que constituyó una de las características fundamentales del período: el “gobierno de los letrados”²⁰³.

Desde el punto de vista ideológico y religioso, la implantación de la confesionalización católica requería una religiosidad fácil de contrastar con la ortodoxia ideológica, lo que conllevaba una serie de actos externos que identificaran unos valores y signos compartidos con la ortodoxia establecida por el poder; la espiritualidad resultante era menos exigente a nivel interior, pero se fijaba más en el cumplimiento de las normas exteriores, lo que lógicamente orientaba hacia una espiritualidad ascética. En este sentido, la “espiritualidad intelectual” de la orden de Santo Domingo, basada en los principios tradicionales (vida de oración, de estudio, observancia regular y apostolado), se adecuaba con bastante exactitud a las pretensiones de este grupo, frente a la espiritualidad más íntima y personal, con fuerte tendencia hacia la mística, que practicaban o defendían los miembros del partido “ebolista”. Después de Trento, la homogeneización ideológica que impuso Felipe II con el fin de crear la Monarquía hispana, para lo que se sirvió de los letrados castellanos, propició la revitalización de los estatutos de pureza de sangre. Los miembros del denominado partido “castellano”, que colaboraron activamente en la configuración política de la Monarquía de Felipe II defendieron la limpieza de sangre, al mismo tiempo que buscaron la legitimación de la Monarquía filipina en los visigodos²⁰⁴. Esta justificación de la actuación política a través de la religión, como practicó Felipe II, provocó que, con frecuencia, los intereses políticos del monarca no

²⁰³ J. Martínez Millán, “En busca de la ortodoxia: el Inquisidor General Diego de Espinosa” en ID. (dir.), *La Corte de Felipe II*, Madrid, Alanza Editorial, 1999, pp. 189-228.

²⁰⁴ J. I. Gutiérrez Nieto, “La discriminación de los conversos y la tibetización de Castilla por Felipe II”, en *Homenaje a Gómez Moreno*, vol. IV, *Revista de la Universidad Complutense* 22/87 (1973), pp. 100-129; ID., “La estructura castizo-estamental de la sociedad castellana del siglo XVI”, *Hispania* 33/125 (1973), pp. 519-563.

coincidiesen con los de Roma, por lo que los enfrentamientos con el Pontífice fueron continuos durante su reinado.

En estas circunstancias, la evolución de la Compañía de Jesús dentro de la corte hispana entró en una evidente contradicción: por una parte, la religiosidad que pretendía implantar Felipe II era diferente de la defendida por la Compañía de Jesús y de la que practicaban los sectores sociales que la apoyaban. Por otra parte, los miembros que habían fundado la Compañía habían jurado una obediencia directa e inquebrantable al Pontífice, mientras que el Rey Prudente quería subordinar los ideales religiosos a su actuación política, por lo que los enfrentamientos y problemas entre el nuevo equipo de gobierno de la Monarquía y los dirigentes de la Compañía no tardaron en aparecer. La ausencia de fundaciones de colegios y casas profesas durante la década de 1570 (expuesto en la relación de más arriba) confirman esta deducción. Los “letrados castellanos” responsables de la política confesional de Felipe II intentaron por todos los medios que la Compañía se sometiera a la reforma que el monarca estaba llevando a cabo en todas las órdenes religiosas de sus reinos y, por su parte, los dirigentes de la Compañía en Roma se negaban en rotundo alegando que estaban bajo la jurisdicción directa del Pontífice. En esta difícil coyuntura, comenzaron a aparecer diversos memoriales de crítica, dirigidos a Roma, en los que se proponía cambiar los estatutos y organización de la propia Compañía. Aunque los memoriales se han interpretado de muchas maneras, sin duda ninguna, eran el reflejo de un temor de que la orden podía ser perjudicada ante la evolución política que la Monarquía estaba tomando, de ahí, que propusieran un cambio en sus estatutos y una adaptación a los intereses o proyectos de las élites castellanas que diseñaban la nueva Monarquía. Los autores de los memoriales son conocidos (Dionisio Vázquez, Francisco Abreu, Gonzalo González, Enrique Enríquez, etc.) y se les ha descalificado acusándolos de buscar el provecho propio y el ascenso social en vez de mirar por el bien de la institución²⁰⁵. A mi juicio, ninguno de ellos poseía la autoridad moral y el prestigio social dentro de la Orden para proponer una medida de tal envergadura. Pocos años después de que apareciesen los primeros

²⁰⁵ A. Astrain S.I., *op. cit.*, III, pp. 99-122.

memoriales, el padre Gil González Dávila escribía una carta en la que le explicaba de dónde había surgido este cisma en el seno de la Compañía. Para el ilustre jesuita:

“El origen de este espíritu (cismático o separatista de Roma) hallo yo que haya sido el padre Araoz, primer provincial de España, Comisario que fue (...) Este padre, aun en tiempo del P. Ignacio, mostró siempre estar mal contento del gobierno de Roma (...) Mas después que sucedió el P. Laínez en el generalato, se declaró más esta su pretensión, declarando no contentalle cosa del Instituto, pidiendo que el General no fuese perpetuo, que hubiese elecciones en España, Capítulo General, para que se tratase lo que conviniese”²⁰⁶.

El padre García-Villoslada afirma que es posible que al final de su vida, el padre Araoz se interesara sobre estos asuntos y escribiera algunos temas relacionados con el gobierno de la Compañía y su reforma para consultarlos en Roma y que, a su muerte, pasaran a manos de los autores de los memoriales, pero niega cualquier “*espíritu mal llamado cismático, o el excesivo españolismo de Araoz*”, en palabras de Astrain. En mi opinión, el padre Gil González Dávila estaba muy bien informado y resulta lógico que Araoz se preocupara por el devenir de la Compañía en España (después de haber tenido un arraigo fulgurante gracias a su trabajo y al de otros compañeros) una vez que habían cambiado las circunstancias políticas en Europa y dentro de la Monarquía. No debemos olvidar que Araoz estaba formado en la universidad de Salamanca y comprendía muy bien la mentalidad de los letrados castellanos que estaban formando la Monarquía hispana de Felipe II. Esto explicaría las acusaciones posteriores que se hicieron al padre Araoz de haberse adaptado demasiado bien a la vida de la corte, acusándolo de practicar costumbres poco austeras de acuerdo con el espíritu de la Orden. No obstante, estas acusaciones son negadas por la mayor parte de los jesuitas coetáneos²⁰⁷, y en todo caso, resultan baladíes, ya que lo que había tras la

²⁰⁶ R. García-Villoslada, *San Ignacio de Loyola...*, p. 706; A. Astrain S.I., *op. cit.*, III, pp. 100-102.

²⁰⁷ R. García-Villoslada, *ibidem*, pp. 697-705; A. Astrain, *ibidem*, II, pp. 483-488.

pretendida reforma de Araoz era un intento de adaptación de la Compañía a la corte y una subordinación de esta Orden a la política del Rey Prudente.

***I Parte: La transformación de la Compañía
de Jesús: política y corrientes espirituales a
finales del siglo XVI***

1. La buena acogida de Roma a las nuevas corrientes espirituales

A finales del siglo XV y principios del siglo XVI, los príncipes cristianos habían aprovechado la debilidad de la Iglesia – derivada de la crisis cismática del siglo XIV- para intervenir directamente sobre los asuntos religiosos de sus territorios (*ius in sacra*)²⁰⁸. En muchos casos, se fueron estableciendo auténticas iglesias territoriales controladas por los monarcas, quedando la autoridad de Roma muy mermada; por un lado se iba apartando a Roma de la jurisdicción eclesiástica de los territorios europeos cristianos y por otro, su protagonismo se iba relegando únicamente al espacio dogmático y en cuestiones de fe²⁰⁹. Como consecuencia de esta pérdida de autoridad en el marco de la Cristiandad, la Santa Sede optó por replegarse sobre sí misma, desarrollándose como poder territorial a partir de la reorganización de los Estados Pontificios. De este modo, a principios del siglo XVI, los Estados Pontificios tomaron forma de representación material de la Iglesia y los Pontífices la de príncipes de su territorio. Por lo que la política pontificia experimentó una paulatina secularización en la que los Pontífices se hicieron señores de sus cortes incorporando las principales élites italianas a su servicio. La Curia se llenó entonces de cardenales italianos pertenecientes a los linajes que gobernaban ciudades, señoríos, repúblicas o principados de Italia²¹⁰. Incluso, para salvaguardar la integridad de los Estados Pontificios, Roma comenzó a establecer alianzas, o mejor *ligas*, para asociar a príncipes o repúblicas con el papado que preservaran la paz, a la vez que mantenían la libertad de Italia.

El Pontífice debía entonces esforzarse por compatibilizar su nueva condición de príncipe italiano, con la idea de representar la figura de pastor o guía

²⁰⁸ P. Prodi, *Il Sovrano Pontifice*, Bolonia, Il Mulino, 1982, pp. 15-79; J. Delumeau, “Les progrès de la centralisation dans l’État pontifical au XVIe. Siècle”, *Revue Historique* 226 (1961), pp. 399-410.

²⁰⁹ M. A. Visceglia, “Burocrazia, mobilità sociale e patronage alla corte di Roma tra Cinque e Seicento”, *Roma moderna e contemporanea* 3 (1995), pp. 11-55; W. Reinhard, “Etat et Eglise dans l’Empire entre Réforme et Absolutisme” en J. P. Genet y B. Vincent, *Etat et Eglise dans la genese de l’Etat Moderne*. Madrid, Casa de Velázquez, 1986, pp. 175-185.

²¹⁰ P. Partner, *The Pope’s Men: The Papal Civil Service in the Renaissance*. Oxford, Clarendon Press, 1990, pp. 150-182.

de la Cristiandad. En este sentido, Roma trató por todos los medios de buscar aquellos espacios no jurisdiccionales desde donde poder ejercer su influencia en la sociedad, para recuperar su antigua función de carisma y prestigio espiritual²¹¹. Pero la situación no era tan sencilla, en vez de poner mayor énfasis en el aspecto espiritual frente a lo temporal, muchos Pontífices hicieron exactamente todo lo contrario; proyectaron su política sobre el aspecto terrenal. Baste recordar las campañas militares de Julio II (1503-1513)²¹² o el juego de equilibrio de poder entre la Monarquía hispana y la francesa establecido por Clemente VII (1523-1534)²¹³, creyendo ver en ello la libertad de acción de la Iglesia. Ciertamente, durante el Pontificado de Clemente VII su fuerza residía entonces en la utilización del poderío de las potencias en beneficio propio y en un complicado equilibrio entre potencias en el escenario italiano, sin permitir la hegemonía de una sola. Pero la balanza entre las casas de Habsburgo y Valois prevaleció hasta 1527, cuando quebró, teniendo que someterse Roma a la hegemonía imperial de Carlos V durante el saqueo a la ciudad, con el temor añadido a que se produjera la desaparición de la institución papal²¹⁴.

Para muchos tratadistas del momento, como Nicolás Maquiavelo, Francesco Guicciardini o Erasmo de Rotterdam, el cambio operado por la Santa Sede haciendo prevalecer lo temporal sobre lo espiritual, respondía a una ruptura de la tradición que impulsaba la necesidad de reforma para restaurar el viejo ideal de la Iglesia como guía espiritual. Y la alianza del Papado con el rey francés incitó a muchos autores de la época, cercanos a Carlos V, a que empuñase las armas contra el propio Pontífice, como así ocurrió²¹⁵.

²¹¹ R. Garnett, "Roma y el poder temporal", E. Ibarra y Rodríguez (dir), *Historia del Mundo en la Edad Moderna*. Buenos Aires: La Nación, 1913, I, pp. 339-401; M. Wilks, *The problem of Sovereignty in the Later Middle Ages. The Papal Monarchy with Augustinus Triumphus and the publicists*. Cambridge, Cambridge University Press, 1964, pp. 411-416.

²¹² C. Shaw, *Giulio II*. Turín, Società Editrice Internazionale, 1995, pp. 215-237; M. A. Visceglia, "Guerra y ritos de pacificación: las expediciones de Julio II a Bolonia en las páginas del maestro de ceremonias del Papa (1506-1512)", en ID., *Guerra, diplomacia y etiqueta en la Corte de los Papas* (edita E. Torres Corominas). Madrid, Polifemo, 2010, pp. 19-59.

²¹³ M. Gattoni, *Clemente VII e la geo-politica dello Stato Pontificio (1523-1534)*. Città del Vaticano, Archivio Segreto Vaticano, 2002.

²¹⁴ D. Gouwens y S.E. Reiss, *The Pontificate of Clemente VII. History, Politics, Culture*. Aldershot, 2005, pp. 109-124.

²¹⁵ M. Firpo, *Il Sacco di Roma del 1527. Tra profezia, propaganda politica e riforma religiosa*. Cagliari, CUEC, 1990; R. Po-Chia Hsia, *La controriforma. Il mondo del rinnovamento*

La violencia con la que se llevó a cabo el saco de Roma, iniciado el 6 de mayo de 1527, provocó, como resulta lógico, un cambio radical de planteamientos²¹⁶. Fueron nueve meses de encierro del Pontífice en los que la Cristiandad entera se halló confusa y sin líder espiritual²¹⁷. El Emperador era el único que tenía en su poder la resolución de tal crisis. En este sentido, Carlos V supo sacar provecho de su victoria militar mostrando un ambiente de esperanza y confianza en la apertura de un proceso de regeneración de la Iglesia bajo su patrocinio. Ciertamente, sus cronistas asumieron la necesidad del saco de Roma para poner freno a una Monarquía Papal, que no mostraba interés en los asuntos eclesiásticos. De modo que el Emperador, aunque restituyó al Pontífice como cabeza de la Cristiandad –de acuerdo a la teoría imperial de la cristiandad-, consiguió alzarse como el nuevo defensor de la fe, al que le correspondía dar fin a la reforma luterana, vista la pasividad del Pontífice, y vigilar la reforma espiritual de la Cristiandad. Sin duda, el Emperador no sólo había triunfado en el plano militar, sino también en el de patronazgo, pues todos los potentados italianos debían servirle por haberles restituido en sus principados o estar en vías de hacerlo, con el consiguiente recelo que tal sometimiento produjo en las élites italianas²¹⁸. Ante estos acontecimientos, el Pontífice quiso reaccionar tras la humillación del saqueo, y ante tal demostración de poderío por parte del Emperador. Además, la ausencia de Francia en el territorio italiano hizo que toda pretensión de los Pontífices como Paulo III se disipara, pues no podía hacer uso del equilibrio entre potencias, ante la hegemonía imperial en Italia. Debía entonces tratar de recuperar su prestigio y dominio, esta vez, en el plano espiritual

cattolico (1540-1770). Bolonia, Il Mulino, 2001; H. Schilling, "The reformation and the Rise of the Early Modern State" en J. Tracy (ed.) *Luther and Modern State in Germany*, Kirkville, Sixteenth Century Publishers, 1986, pp. 25-26.

²¹⁶ Sobre las consecuencias que tuvo la ocupación militar en la capital papal: A. Asor Rosa (ed.), *Il Sacco di Roma del 1527 e l'immaginario collettivo*. Roma, Istituto Nazionale di Studi Romani, 1986; G. Cavaliotti Rondinini, "Nuovi documenti sul Sacco di Roma del 1527", *Studi e documenti di storia e del diritto* 5 (1884), pp. 221-246; O. Montenovesi, "Echi del Sacco di Roma dell'anno 1527", *Archivi* 10 (1943), pp. 9-17; D. Gouwens y S.E. Reiss, *The Pontificate of Clemente VII. History, Politics, Culture*. Aldershot, Ashgate, 2005, pp. 109-124.

²¹⁷ J. Martínez Millán y M. Rivero Rodríguez, "La coronación imperial de Bolonia y el final de la *via flamenca*", en J. Martínez Millán (coord.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*. Madrid, Sociedad estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, I, pp. 142-143.

²¹⁸ G. Galasso, "L'Italia e Carlo V". *Actas del coloquio interdisciplinar. Doce consideraciones sobre el mundo hispano-italiano en tiempos de Alfonso y Juan de Valdés*. Roma, 1979, p. 28.

como guía de la Cristiandad. Y para ello era necesario eliminar el poderío temporal de Carlos V sobre Italia, heredado, poco después, por su hijo Felipe II. Había quedado claro que a través de las campañas militares, Roma no podía conseguir su objetivo, y esto quedó aún más confirmado durante el Pontificado de Paulo IV y su alianza con el monarca francés, Enrique II de Valois, para tratar de desembarazarse de la hegemonía hispana en la península italiana. Felipe II respondió entonces reuniendo sus tropas en Nápoles dirigidas por el duque de Alba, que hubieran podido arrasar los muros vaticanos en 1559, materializándose en un segundo Saco de Roma²¹⁹. En este sentido, ni aún aliándose con la Monarquía francesa, Roma pudo evitar los fracasos militares ante Carlos V y Felipe II, y el desprestigio que éstos llevaban consigo, que acabaron por confirmar a la Santa Sede que el poderío hispano en Italia debía ser combatido por otros medios, siendo el camino espiritual el que, sin duda, le dio mejor resultado²²⁰.

No es casual, por tanto, el nacimiento de nuevas órdenes religiosas y la llegada de reformadores carismáticos a Roma, justo después del saco de las tropas del emperador Carlos V. Su finalidad era la de renovar la Ciudad Santa para hacer de ella un centro espiritual prestigioso, desde el que educar a los religiosos que luego debían extender la espiritualidad romana por el resto de estados. Como no podía ser de otra manera, esta renovación espiritual, que pronto se extendió por toda Italia, significaba –de manera indirecta– un rechazo a la política hispana en Italia²²¹. Así se explica el movimiento espiritual iniciado por Felipe Neri, cuya importancia es reconocida por la historiografía como uno de los mayores artífices de la renovación católica:

²¹⁹ M. J. Rodríguez Salgado, “El Duque de Alba en Italia”, en G. del Ser Quijano (coord.), *Actas del Congreso V Centenario del Nacimiento del III Duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo* (celebrado del 22 a 26 de octubre de 2007). Piedrahita, El Barco de Avila y Alba de Tormes, 2008, pp. 431-459; W. S. Maltby, *El gran Duque de Alba: un siglo de España y de Europa, 1507-1582*. Gerona, Atalanta, 2007.

²²⁰ L. von Pastor, *Historia de los Papas*. Barcelona, 1920, XIV, pp. 87-110.

²²¹ J. Martínez Millán y M. Rivero Rodríguez, “Hacia la formación de la Monarquía Hispana: la Hegemonía hispana en Italia (1547-1556)”, en J. Martínez Millán (dir.), *La Corte de Carlos V. Corte y gobierno*. Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, II, pp. 189-208.

“Il più grande forse, non avendo nessun altro, sembra, lavorato con maggior successo di lui a cambiare la faccia della Città eterna durante il periodo disperatamente critico che va, dal sacco di Roma all’assoluzione di Enrico IV, dal Carafa ai due Borromei. Quando Filippo arrivò a Roma da Firenze, nel 1533, la riforma della Curia sembrava impossibile: quando egli muore, nel 1595, essa è un fatto compiuto”²²².

En este sentido, más evidente era la idea común que circulaba por Roma, tal y como señalaba un cronista de Neri, al afirmar que los Pontífices romanos procuraron *“introdurre nella Chiesa la Riforma per mezzo di Roma, et in Roma per mezzo della Corte, et nella Corte per mezzo del clero, et nel clero per mezzo di detta Congregazione* (refiriéndose a la Congregación del Oratorio)”²²³. Efectivamente, el grupo de Neri, más tarde formalizado en la Congregación del Oratorio, atendió a los intereses de Roma, extendiendo su método de operar y su espiritualidad a otras órdenes religiosas. Por tanto, Neri propagó un nuevo modelo espiritual en el que se basó Roma para reformar la Iglesia, consiguiendo restituir la confianza en el Pontífice de toda la sociedad católica, al mismo tiempo que rechazaba el control de Carlos V y Felipe II sobre Italia²²⁴.

Cuando Neri, siendo todavía muy joven, llegó a Roma en 1533 no tuvo problemas para adaptarse a la nueva ciudad, teniendo en cuenta el gran número de florentinos que habitaban en ella. Favorecidos por los Pontífices Medicis como León X y Clemente VII, la comunidad florentina copaba los oficios de banqueros²²⁵. Tan sólo era una mínima parte de la gran cantidad de mercaderes, dignatarios eclesiásticos, artistas, literatos, músicos, que llegaban de Florencia por estos años, en busca de la protección de los pontífices. En este sentido, la colonia florentina también destacó por su capacidad para crear nuevos centros comunes de

²²² H. Brémond, *Divertissements devant l’Arche*. París, Grasset, 1930, p. 88.

²²³ Cita L. Ponnelle e L. Bordet, *San Filippo Neri e la società romana del suo tempo (1515-1595)* (traducción de T. Casini y prefacio de G. Papini). Florencia, Libreria Editrice Fiorentina, 1986, p. 181.

²²⁴ Sin duda, la obra más completa sobre la espiritualidad y la política del reformador florentino en A. Cistellini, *San Filippo Neri. L’oratorio e la Congregazione Oratoriana*. 3 vols. Brescia, Morcelliana, 1989.

²²⁵ L. Ponnelle e L. Bordet, *op. cit.*, p. 182.

culto, devoción y asistencia religiosa, cuyo mejor arquetipo fue el grupo de “espirituales” de Felipe Neri²²⁶. La colonia florentina se instaló en la parte más activa de la ciudad entre el puente Sixto y el puente Sant’ Angelo²²⁷.

En Roma, Neri abandonó sus estudios para dedicarse por entero a la oración. Sin embargo, a los pocos años, se dio cuenta de la necesidad de reformar la Iglesia a través del trabajo de asistencia espiritual, que se debía propagar a otros lugares, y para ello, juzgó que la mejor manera de actuar era rodeándose de un grupo de hombres preparados, todos ellos presbíteros como él. De este modo, antes de fundar oficialmente la Congregación del Oratorio, la obra de Felipe Neri se configuró como un modo de vida espiritual, que sólo se pudo concebir en el ambiente romano de renovación religiosa de la segunda mitad del siglo XVI. Tal y como afirmó Cistellini en su detallada obra sobre la figura de *San Filippo Neri*, el *humus* que favoreció el desarrollo del Oratorio, que llevó a condicionar su peculiar fisonomía, fueron las profundas cicatrices que dejó el saco de Roma de 1527, que veinte años después, eran aún visibles²²⁸. Precisamente antes de ser designado a la mitra papal, Giulio de Medici, futuro Clemente VII (1523-1534), principal víctima del saco, siendo todavía cardenal fue nombrado arzobispo de Florencia por su primo, el pontífice León X, pasando a gobernar los asuntos de dicha diócesis con gran apoyo popular. Tan sólo abandonaría Florencia para ser elegido Pontífice, bajo el nombre de Clemente VII, el 19 de noviembre de 1523. Los cronistas florentinos coincidían en afirmar que “*fu costante opinione comunemente di ognuno, che la nostra città sotto il reggimento de’Medici, non fosse mai governata con maggiore apparenza di civiltà e libertà, né con maggiore dissimulazione di principato insino a questo giorno, che al tempo che essa fu governata da Giulio cardinale de’Medici*”²²⁹. Tras la ida del cardenal Giulio, la ciudad toscana fue, día a día, agitándose más ante la presencia del regente, el

²²⁶ I. Fosi, “Pietà, devozione e politica: due confraternite fiorentine nella Roma del Rinascimento”, *Archivio storico italino* 149 (1991), pp. 119-162; ID., “Il consolato fiorentino a Roma ed il progetto per la chiesa nazionale”, *Studi romani* 37 (1989), pp. 20-40.

²²⁷ L. Ponnelle e L. Bordet, *op. cit.*, p. 37.

²²⁸ A. Cistellini, *San Filippo Neri. L’oratorio e la Congregazione Oratoriana*. Brescia, Morcelliana, 1989, I, pp. 50-53; L. Pastor, *Historia de los Papas XIV*, pp. 184-185.

²²⁹ L. Ponnelle e L. Bordet, *San Filippo Neri e la società romana del suo tempo (1515-1595)* (traducción de T. Casini y prefacio de G. Papini). Florencia, Librería Editrice Fiorentina, 1986, p. 12.

cardenal Silvio Passerini, nacido en Cortona, tachado de extranjero y, por lo tanto, no visto con buenos ojos por el pueblo, que gobernó Florencia junto con Alessandro e Ippolito de Medici, ambos bastardos, que se fueron haciendo cada vez más odiosos al pueblo. A esta crítica situación, se añadían los importantes tumultos que se dieron en Florencia por el peligro inminente que llegaba del exterior, con la expedición del condestable de Borbón al frente de las tropas de Carlos V que, en abril de 1527, penetraban en la Toscana, por vía de Arezzo. Felipe Neri contaba entonces con tan sólo doce años, pero siempre atribuyó a la intervención divina el desvío del ejército imperial de la ciudad de Florencia, para arremeter directamente contra Roma. A continuación se sucedieron los hechos ya conocidos; la noticia del saco de Roma, el aprisionamiento del Papa y expulsión del gobierno de Florencia de los Medici el 17 de mayo de 1527²³⁰.

En este ambiente romano, todavía devastado por el saco, un reducido número de “espirituales” -como se denominó al grupo de discípulos que rodeaban a Neri- reunidos en la Iglesia de San Girolamo en Roma, se propusieron transformar la fachada espiritual de la ciudad, creando una atmósfera favorable a la renovación religiosa, unida a una reestructuración administrativa, de la corte romana. A través de todo un programa de asistencia religiosa y caritativa de la Iglesia, Felipe Neri conseguiría devolver la confianza a la sociedad romana, e impregnar a la ciudad eterna de un aura de piedad y devoción como nunca antes se había visto. Este proceso de reforma religiosa y política en Roma, se aceleró aún más con el episodio de las tropas del virrey de Nápoles, duque de Alba, a las puertas de Roma en 1557, ante un Paulo IV temeroso de un segundo saco, que consiguió evitar la ofensiva con la paz de Cave -entre el Pontífice y Felipe II- el 12 de septiembre de 1557²³¹.

²³⁰ *Ibidem*, p. 16; O. Montenovesi, “Echi del Sacco di Roma dell’anno 1527”, *Archivi* 10 (1943), pp. 9-17; A. Chastel, *Il sacco di Roma, 1527*. Turín, Piccola biblioteca Einaudi, 2010.

²³¹ M. J. Rodríguez Salgado, *Un Imperio en transición: Carlos V, Felipe II y su mundo*. Barcelona, Crítica, 1992, pp. 73-76; ID., “Patriotismo y política exterior en la España de Carlos V y Felipe II”, en F. Ruiz Martín (coord.), *La proyección europea de la Monarquía hispánica*. Madrid, Editorial Complutense, 1996, pp. 49-106.

El grupo de sacerdotes dirigidos por Neri, todavía en una fase incipiente, sin una estructura definida, y con un sencillo sistema de convivencia armoniosa, tenía claros unos objetivos que pretendían cumplir. Escribía Francesco María Tarugi, discípulo de Neri, al cardenal Borromeo la intención de esta joven comunidad:

*“Et allora le strade et le piazze et le campagne saranno attivissimi luoghi per fare l’Oratorio et venghi quell’età veramente d’oro quando la carità regnerà et sarà conosciuto il prezzo delle virtù e il “valore di margarita” ch’è la vita spirituale et, dissotterrato il valore dell’oratione mentale, tanto tempo nascosto a molti, in questi nostri vasi fittili et in questo campo agreste del nostro corpo”*²³².

El grupo de “espirituales” aumentó cuando Felipe Neri, el 18 de febrero de 1564, a instancias de Pío IV, aceptó ponerse a cargo de la iglesia de San Giovanni de’ Fiorentini, lo que le colocaba al frente de la colonia florentina residente en Roma²³³. No obstante, Neri y los suyos no abandonaron del todo San Girolamo, donde acudían para realizar reuniones y ejercicios espirituales. Ciertamente, fue en San Giovanni donde los primeros discípulos, bajo el impulso de Neri, formaron una experiencia comunitaria más consolidada que la de San Girolamo, que luego dió lugar a la futura Congregación del Oratorio²³⁴. Fue ese mismo año cuando un joven cardenal nepote, Carlos Borromeo, apenas nombrado para el palio arzobispal, comenzó su incipiente acción reformadora en Milán tomando como modelo el sistema pastoral implantado por Neri en Roma²³⁵. Ese mismo año, se

²³² Cita G. Tarugi, “S. Carlo Borromeo e S. Filippo Neri a Roma durante il giubileo del 1575”, *Studi romani* 23/4 (1975), p. 470.

²³³ A. Vian, “L’ Arciconfraternità e la chiesa di S. Giovanni de’ Fiorentini” en *L’osservatore romano* (1935); E. Rufini, “San Giovanni de’ Fiorentini” (en la colección *Le chiese di Roma illustrate* nº 39) Roma 1957.

²³⁴ A. Cistellini, *San Filippo Neri. L’oratorio e la Congregazione Oratoriana*. Brescia, Morcelliana, 1989, I, pp. 119-122.

²³⁵ Borromeo fue administrador de la diócesis de Milán desde febrero de 1560, pero fue preconizado arzobispo el 12 de marzo de 1564, habiendo recibido el palio el 25 de enero, dejó Roma el 1 de septiembre de 1565 y entró en Milán el 23 del mismo mes. Sobre Carlos Borromeo ver D. Zardin, *Carlo Borromeo: cultura, santità, governo*. Milán, Vita e pensiero, 2010; F. Buzzi y D. Zardin (dirs.), *Carlo Borromeo e l’opera della “Grande riforma”: cultura, religione e arti del governo nella Milano del pieno Cinquecento*. Milán, Cinisello Balsamo, 1997; También los dos volúmenes de *San Carlo e il suo tempo. Atti del convegno*

anunciaba además la erección del Seminario Romano, de proyección universal, confiado a los jesuitas, cuyo primer rector fue el P. Giovanni Battista Peruschi, hijo espiritual de Neri, que entró en la Compañía animado por el propio reformador florentino²³⁶. Efectivamente, Neri siempre mantuvo una buena relación con los miembros de la Compañía de Jesús desde el momento en que, todavía muy joven, conoció en Roma a su fundador, Ignacio de Loyola, entre la década de 1537 y 1547, con quien tuvo ocasión de realizar los *Ejercicios Espirituales*²³⁷. No cabe duda que Felipe Neri se interesó por la nueva Orden religiosa fundada por Ignacio, ya que los orígenes de la Compañía y la espiritualidad de su fundador, encajaban perfectamente con los intereses espirituales y políticos de Felipe Neri.

Desde muy joven, Íñigo de Loyola fue educado en las costumbres cortesanas, ya que, don Juan Velázquez de Cuéllar, contador mayor de Castilla, le tomó bajo su protección en la corte de los Reyes Católicos²³⁸. Concretamente en 1507, el contador Velázquez, señor de la villa de Arévalo, solicitaba al padre de Ignacio, don Beltrán Ibáñez, señor de Loyola, que le enviara a uno de sus hijos para que le ayudara y le educara en su palacio de Arévalo²³⁹. De modo que el padre de Ignacio y Velázquez habían proyectado para el joven Ignacio una carrera cortesana comenzando como paje del propio contador²⁴⁰. La cercanía de Velázquez a la reina Isabel, formando parte, en la corte de los Reyes Católicos,

internazionale nel IV centenario della morte (Milano, 21-26 maggio 1984). Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1986.

²³⁶ G. B. Peruschi (1525-1598) entró en la Compañía en 1555 animado por Neri, director espiritual del jesuita. Peruschi fue rector del colegio de Florencia y prepósito de tres casas profesas de la Compañía en Italia. También fue provincial de Milán algunos años. Su biografía en M. Scaduto S.I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia. L'opera di Francesco Borgia (1565-1572)*. Roma, La civiltà cattolica, 1992, p. 293.

²³⁷ A. Cistellini, *op. cit.*, I, pp. 25-26; H. Rahner, "Ignazio di Loyola e Filippo Neri", *Quaderni dell'Oratorio* 3 (1960), pp. 1-13.

²³⁸ F. de Borja Medina S.I., "Vivencias de Íñigo López de Loyola en la corte del Rey Católico y su reflejo en los Ejercicios", en J. Plazaola S.I., *Las fuentes de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Actas del Simposio Internacional. Loyola, 15-19 septiembre 1997*. Bilbao, Ediciones Mensajero, 1998, pp. 399-404.

²³⁹ L. Suárez Fernández, "El marco histórico de Íñigo López de Loyola y su educación cortesana", en Q. Aldea Vaquero S.I. (ed.), *Ignacio de Loyola en la gran crisis del siglo XVI. (Congreso Internacional de Historia. Madrid, 19-21 noviembre de 1991)*. Bilbao, Sal Terrae, 1993, pp. 103-110.

²⁴⁰ F. Fita, "San Ignacio de Loyola en la Corte de los Reyes de Castilla. Estudio Crítico", *BRAH* 17 (1890), pp. 492-520.

del partido cortesano que se conoce como “isabelino”²⁴¹, ha sido referida en varias crónicas reales: “*fue Juan Velázquez muy privado del príncipe don Juan y de la reina doña Isabel, tanto que quedó por testamentario de ellos*”²⁴². Tanto fue así, que la reina en su testamento firmado el 18 de octubre de 1504, nombraba a don Juan Velázquez, para recomendarle vivamente al monarca Fernando²⁴³. Asimismo, la mujer del contador, doña María de Velasco, fue siempre “*muy querida de la reina doña Isabel*”²⁴⁴. Esta unión del contador Velázquez y su mujer con la reina Isabel permite constatar la espiritualidad “*recogida*” (que practicaban los miembros del partido isabelino) en la que fue educado Íñigo de Loyola en su juventud²⁴⁵. Su protector, Velázquez, restauró y enriqueció el convento de la Encarnación de Arévalo, de monjas clarisas, cuyo recogimiento espiritual compartía, siendo su fama la de un “*caballero muy devoto de la gloriosa Santa Clara*”²⁴⁶. Resulta lógico, por tanto, que Ignacio compartiera esta misma espiritualidad más íntima y personal. Asimismo, a doña María de Guevara, suegra del contador mayor Velázquez, se le atribuye buena parte de la educación espiritual del joven Ignacio. Precisamente fue ella la que, supuestamente y con grandes tintes legendarios, predijo la célebre conversión a religioso de Ignacio. María de Guevara era, además, pariente de la madre de Ignacio, de ahí la unión entre ambas familias y la amistad entre el padre de Ignacio y el contador real.

²⁴¹ Sobre el partido “isabelino” y la vinculación del contador Velázquez con dicho partido en J. Martínez Millán, “Los servidores de la reina Isabel” en ID (dir.), *La Corte de Carlos V. Corte y gobierno*. Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, I, p. 51.

²⁴² Prudencio de Sandoval, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*. Pamplona, 1614, lib. II, p. 84 (BNE, R/25283. También la edición de la BAE 80, 1955)

²⁴³ “*Otrosì, suplico muy afectuosamente al Rey, mi señor, e mando a la princesa, mi hija (...), que ayan por muy recomendados para servir dellos e para los honrar e acrecentar e hazer mercedes (...) en especial al Marqués e Marquesa de Moya (...) e Juan Velázquez, los cuales nos sirvieron mucho e muy lealmente (...). Item, mando que para cumplir e pagar las debdas e cargas e otras cosas en este mi testamento contenidas, se pongan en poder del dicho Juan Velázquez, mi testamentario, todas mis ropas e joyas e cosas de oro e plata e otras cosas de mi cámara e persona, e lo que yo tengo en otras partes cualesquier*” Cita Testamento y codicilo de Isabel la Católica. Valladolid, Archivo General de Simancas, 1947, p. 41; V. González Sánchez, *El testamento de Isabel la Católica y otras consideraciones en torno a su muerte*. Ministerio de Educación y Cultura. Madrid, Instituto de Historia Eclesiástica Isabel la Católica, Arzobispado de Valladolid, 2001.

²⁴⁴ Prudencio de Sandoval, *op. cit.*, lib. II, p. 85.

²⁴⁵ L. Fernández Martín S.I., “El hogar donde Íñigo de Loyola se hizo hombre”, *AHSI* 49 (1980), pp. 21-94.

²⁴⁶ Cita R. García-Villoslada S.I., *San Ignacio de Loyola*. Madrid, La Editorial Católica, 1986, p. 76.

María destacó por su devoción y piedad al dejar su palacio y recogerse con sus criadas en una pequeña casa junto al hospital de San Miguel, bajo el hábito franciscano de la Tercera Orden de San Francisco²⁴⁷. De modo que Íñigo, durante los años que pasó bajo la protección del contador, conoció la espiritualidad recogida y tuvo ocasión de percatarse de la lucha de facciones políticas que regía en la corte de los Reyes Católicos. En este sentido, el fallecimiento de la reina Isabel en 1504, provocó la caída en desgracia del partido “isabelino” y el continuo ascenso del partido que rodeaba al rey Fernando denominado “fernandino”, a los puestos relevantes del gobierno de la Monarquía. Lo que significó la paulatina pérdida de influencia del contador de la reina. Efectivamente, en 1516, fallecido el rey Fernando, Velázquez sufría el golpe final cuando se le comunicó a él, como señor de Arévalo, el traspaso de esta villa a manos de la segunda esposa del rey Fernando, doña Germana de Foix, quien instigada por el partido fernandino, reclamaba las rentas sobre la villa de Arévalo²⁴⁸. A pesar de que el contador escribió varias cartas al nuevo monarca, Carlos I -quien todavía se encontraba en Bruselas-, para quejarse de la mala situación que atravesaba y de las injusticias de su causa, el joven monarca no cedió, dejándose aconsejar por el Consejo Real, copado por los ministros de su abuelo Fernando que controlaban la corte, y ordenando el traspaso de la villa, con la consecuente ruina del contador Velázquez, quien falleció a los pocos meses. Tampoco pudo evitar la caída del contador mayor el cardenal Cisneros, amigo de Velázquez, quien se encontró atado de manos por los “fernandinos”²⁴⁹. Evidentemente, a partir de ese año, Ignacio vio truncada su carrera cortesana, pasando a dedicarse a una vida de milicia desde el momento que, doña María de Velasco, viuda del contador, le recomendó a don Antonio Manrique de Lara, duque de Nájera y virrey de Navarra. De modo que Ignacio pasó a servir a las órdenes del duque de Nájera -también del partido “isabelino”- durante cuatro años (1517-1521). Mientras, su protectora María de Velasco, habiendo perdido su villa y sus palacios, fue acogida en el palacio de Tordesillas, donde se colocó al servicio de la reina doña Juana y de la infanta doña

²⁴⁷ *Ibidem*, pp. 76-77 y pp. 88-89.

²⁴⁸ J. Martínez Millán, “La formación del partido fernandino” en J. Martínez Millán (dir.), *La Corte de Carlos V. Corte y gobierno*. Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, I, p. 56.

²⁴⁹ R. García-Villoslada S.I., *San Ignacio de Loyola*. Madrid, La Editorial Católica, 1986, p. 139.

Catalina de Austria, hija y nieta de Isabel la Católica. Por su parte, don Antonio Manrique de Lara, fue nombrado virrey, gobernador y capitán general de Navarra por el cardenal Cisneros, siendo una de sus primeras actuaciones, en la que Ignacio participó, el tratar de sofocar la revuelta de los comuneros que se extendió por las villas guipuzcoanas (1520-1521). A continuación, aprovechando la coyuntura bélica, el monarca francés Francisco I decidió enviar las tropas francesas para que atacaran Navarra, reivindicando los derechos de Enrique d'Albret, pretendiente al trono navarro. En esta contienda fue en la que Ignacio, al tratar de defender la fortaleza de Pamplona, quedó herido en una pierna, finalizando así su carrera militar²⁵⁰. De modo que, truncada su carrera cortesana y militar, comenzó entonces el camino religioso, plagado de tintes “recogidos”, tal y como él había conocido en la corte de los Reyes Católicos, junto al partido “isabelino”. Para ello juzgó necesario unos estudios. En 1526 entraba en la Universidad de Alcalá para cursar estudios superiores en orden al sacerdocio. Allí conoció el ambiente erasmista y alumbrado, potenciado por un emperador Carlos V, quien a su llegada a la corte hispana, se había rodeado de cortesanos humanistas, apartando del poder al partido “fernandino”²⁵¹. De ahí, Ignacio se marchó a París para continuar sus estudios donde conoció a sus compañeros, formalizando la idea de fundar una nueva orden religiosa, para lo cual decidieron marcharse a Roma. Allí Ignacio y sus compañeros comenzaron a aplicar los *Ejercicios Espirituales* a personajes influyentes en la corte romana. En este sentido, no resulta extraño la buena acogida del Pontífice para la creación de la Compañía, aprobada por Paulo III, el 27 de septiembre de 1540, a través de la bula *Regiminis militantis Ecclesiae*²⁵². Ciertamente, por esos años, el Papa Farnesio buscaba la renovación eclesiástica creando la “Comisión de Reforma” (1536) para devolver a la curia romana su prestigio perdido tras el saco. De ahí se entiende que Paulo III apoyara a la fundación ignaciana, que ponía a su

²⁵⁰ L. Fernández Martín, “Íñigo López de Loyola y el proceso contra Miguel de Herrera, alcaide de la Fortaleza de Pamplona”, *Príncipe de Viana* 36/140-141 (1975), pp. 471-536.

²⁵¹ J. W. O'Malley, *Los primeros jesuitas*. Bilbao-Santander, Mensajero-Sal Terrae, 1995, pp. 45-46; L. Fernández Martín S. I., “Íñigo de Loyola y los alumbrados”, *Hispania Sacra* 35 (1983), pp. 585-680; R. García-Villoslada S.I., “San Ignacio de Loyola y Erasmo de Rotterdam”, *Estudios eclesiásticos* 16/61 (1942), pp. 235-264; I. Elizalde Armendáriz, “Luis Vives e Ignacio de Loyola”, *Hispania Sacra* 33/68 (1981), pp. 541-547.

²⁵² R. García-Villoslada S.I., *San Ignacio de Loyola*. Madrid, La Editorial Católica, 1986, pp. 466-467.

disposición el cuarto voto de obediencia al Pontífice, para introducir en la Monarquía Hispana la espiritualidad romana. De modo que, la proyección espiritual de la Compañía de Jesús, junto con su vocación educativa y misionera, se convirtieron en un arma eficaz para extender la ideología de Roma²⁵³. Al mismo tiempo que los Pontífices tomaron conciencia de la necesidad de ir transformando poco a poco a la Compañía, para desvincularla por completo del control del monarca hispano como ocurrió a finales del siglo XVI.

No cabe duda, que Ignacio dejó su impronta espiritual en Roma, especialmente en el ambiente de reforma religiosa en el que se movió, siendo Felipe Neri, uno de los que conectó mejor con los ideales de la Compañía. De aquel primer intercambio con la Compañía, y como práctica espiritual para la pequeña comunidad de sacerdotes dirigida por Felipe Neri, éste solía leer a sus discípulos las cartas de los jesuitas misioneros en Indias, que se convirtieron en lecturas frecuentes del Oratorio. En este sentido, Neri solía decir a sus discípulos que debían operar en Roma como si fuera sus Indias. Asimismo, Neri y su grupo de religiosos solían frecuentar la iglesia de los jesuitas en Santa Maria della Strada en Roma, que perdió protagonismo con la construcción, años más tarde, de *Il Gesù*²⁵⁴. Más allá de esta simpatía y buena relación entre la Compañía y los hijos espirituales de Neri, existe un dato fundamental que nos revela por carta su compañero y biógrafo, el P. Antonio Gallonio, al afirmar que había visto a Neri jactarse más de una vez de haber sido “*el primero que metió italianos en la Compañía de Jesús*” (*il primo che mise italiani nella Compagnia di Gesù*)²⁵⁵. Efectivamente, muchos de los discípulos de Neri encontraron su vocación en la Compañía de Jesús, animados por el propio Santo a que ingresaran en la Compañía. Neri fue consciente del control del monarca hispano, Felipe II, sobre la joven Compañía, y juzgó necesario el aumento del número de jesuitas italianos,

²⁵³ J. I. Tellechea Idígoras, “Ignacio de Loyola, reformador”, en Q. Aldea Vaquero S.I. (ed.), *Ignacio de Loyola en la gran crisis del siglo XVI. (Congreso Internacional de Historia. Madrid, 19-21 noviembre de 1991)*. Bilbao, Sal Terrae, 1993, pp. 239-254.

²⁵⁴ A. Cistellini, *San Filippo Neri. L'oratorio e la Congregazione Oratoriana*. Brescia, Morcelliana, 1989, I, pp. 25-27.

²⁵⁵ Carta del 7 de septiembre de 1595. En G. Incisa della Rocchetta y N. Vian, *Il primo processo per San Filippo Neri*. Ciudad del Vaticano, 1957, I, p.180; L. Ponnelle e L. Bordet, *San Filippo Neri e la società romana del suo tempo (1515-1595)* (traducción de T. Casini y prefacio de G. Papini), Florencia, Librería Editrice Fiorentina, 1986, p. 53.

educados en el renovado ambiente espiritual, para poder servir a la reforma de la Iglesia.

A pesar de la impronta espiritual que Ignacio de Loyola dejó en Roma, para la primitiva Compañía era prioritario extender la Orden por los territorios que conformaban la Monarquía hispana, y para ello, había que conseguir la colaboración de unos benefactores que corriesen con los gastos de las nuevas fundaciones. Sin duda, el generalato de Francisco de Borja (1565-1572) dio un empuje a la Orden en este sentido, por la buena relación que este General mantuvo con la facción cortesana de los “ebolistas”, a la que pertenecía antes de entrar en la Compañía, como duque de Gandía y virrey de Cataluña²⁵⁶. Dicha facción manifestó su devoción por la espiritualidad jesuítica y fue partidaria de la expansión de la Compañía por los territorios que conformaban la Monarquía Hispana. Las dos facciones cortesanas por entonces enfrentadas tanto en política como en religiosidad; la “ebolista” y la “albista”, buscaban por todos los medios conseguir el favor del monarca para controlar la administración de la Monarquía. El primer grupo, los “ebolistas”, que como su nombre indica estaba liderado por el noble portugués Ruy Gómez de Silva, príncipe de Éboli, estaba compuesto, en su mayoría, por miembros de la nobleza portuguesa e hispana, que solían tomar por confesores a jesuitas y se convirtieron en grandes benefactores de la Compañía a la hora de fundar colegios²⁵⁷. En este sentido, en diciembre de 1553, señalaba Araoz la situación de la Compañía ante las pugnas de poder en la Corte:

“Viendo que su Alteza y Rodrigo, Ruigómez, comenzaban a gustar de la Compañía, por poner acíbar, comenzaban algunas gentes a renovar algo de lo que otras veces habían intentado, de poner mala voz a la

²⁵⁶ E. García Hernán, *Francisco de Borja, grande de España*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1999; ID., “Francisco de Borja, virrey de Cataluña, 1539-1543” en J. Martínez Millán (coord.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)* Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, II, pp. 343-360.

²⁵⁷ E. Jiménez Pablo, “El auge de la Compañía de Jesús” en J. Martínez Millán y M. A. Visceglia (dirs.), *La Monarquía de Felipe III. La Casa del Rey*. Madrid, Mapfre, 2008, I, pp. 198-200.

*doctrina de los Ejercicios, esculpando en muchas partes y lugares de ellos como de doctrina de alumbrados y no católica*²⁵⁸.

Ciertamente, Francisco de Borja fortaleció las relaciones entre el partido “ebolista” y la Compañía. En buena medida, el papel protagonista del P. Borja en la facción “ebolista” le vino dado por la buena relación que mantenía con la princesa, doña Juana de Austria, estrecha colaboradora de los ebolistas, y a quien Borja dirigía y aconsejaba no sólo espiritualmente, sino también en cuestiones políticas²⁵⁹. Ya en la corte lusitana, doña Juana había mostrado su afecto por la Compañía apoyando su expansión por el territorio lusitano. Y fue, por consejo de Borja, que doña Juana fundó en 1559 el convento de las descalzas reales de Madrid, bajo la advocación de las clarisas descalzas, con monjas parientes del jesuita, llegadas de Gandía²⁶⁰. En esta misma línea, además de Ruy Gómez, que se confesaba con el P. Araoz y mantuvo estrechas relaciones con los padres Ribadeneyra y Borja, había otros grandes nobles que manifestaron su devoción a la Orden. Este era el caso del conde de Feria –gran confidente de Éboli en la Corte- y su mujer la marquesa de Priego, quienes tenían un hijo en la Compañía, el P. Antonio de Córdoba, superior de la Orden. El joven Antonio de Córdoba entró en la Compañía en 1552, de la mano del P. Francisco de Borja, con quien realizó sus primeros *Ejercicios Espirituales*, y a quien siempre le unió una estrecha amistad²⁶¹. Asimismo, la marquesa de Priego, doña Catalina Fernández

²⁵⁸ MHSI, *Epp. Mixtae* III. Madrid, 1900, p. 665. Carta del P. Araoz al P. Borja y al P. Nadal. Madrid, 20 de diciembre de 1553.

²⁵⁹ J. Burrieza Sánchez, *Valladolid, tierras y caminos de jesuitas. Presencia de la Compañía de Jesús en la provincia de Valladolid, 1545-1767*. Valladolid, Diputación de Valladolid, 2007, pp. 58-63; J. Martínez Millán, “Familia Real y grupos políticos: La princesa doña Juana de Austria (1535-1573)”, en ID (dir.), *La corte de Felipe II*. Madrid, Alianza Editorial, 1999, pp. 73-105; J. M. Boyden, *The Courtier and the King: Ruy Gómez de Silva, Philip II, and the Court of Spain*. Berkeley-Los Ángeles, University of California Press, 1995, p. 63; M. Bataillon, “Jeanne d’Autriche, princesse de Portugal”, *Études sur le Portugal au temps de l’Humanisme*. Coimbra, Universidad de Coimbra, 1952, pp. 257-282; C. de Dalmases S.I., *El Padre Francisco de Borja*, Madrid, Editorial Católica, 1983, pp. 118-121.

²⁶⁰ P. Fray Juan Carrillo, *Relación Histórica de la real fundación del Monasterio de las Descalças de S. Clara de la villa de Madrid*. Madrid, 1616, ff. 18r-18v. (BNE, 2/64187); P. León Amorós O.F.M., “El monasterio de Santa Clara de Gandía y la familia ducal de los Borjas (continuación)”, *AIA* 21 (1961), pp. 244-249; A. Ivars, “Origen y propagación de las clarisas coletinas o descalzas en España”, *AIA* 21 (1924), pp. 390-410, continuación *AIA* 23 (1925), pp. 84-108 y conclusión *AIA* 24 (1925) pp. 99-104.

²⁶¹ M. Ruiz Jurado S.I., “Córdoba, Antonio de”, en *DHSI*, 2001, I, p. 954; J. J. Lozano Navarro, *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*, Madrid, Cátedra, 2005, p. 41.

de Córdoba, por mediación de Borja y de su propio hijo, ayudó a fundar el primer colegio andaluz, el de Córdoba, en 1553; poco después, en 1558, fundaba, asimismo, el colegio de Montilla²⁶². Los asuntos espirituales de los marqueses de Velada eran dirigidos por el P. Baltasar Álvarez²⁶³. La duquesa de Medinasidonia, doña Ana de Aragón, tía de Francisco de Borja, colaboró económicamente en las fundaciones de los colegios de Trigueros y Sanlúcar de Barrameda²⁶⁴. En Alcalá de Henares, la Compañía recibía la ayuda de los marqueses de Mondéjar²⁶⁵, mientras que en Madrid, doña Leonor Mascareñas²⁶⁶, aya del príncipe, futuro Felipe II, comenzó con Francisco de Borja la fundación de un colegio en 1560, proyectando que la corte se asentaría al poco tiempo en Madrid, como sucedió un año después. La misma devoción por la Compañía tuvo don Juan de Austria, cuyos tutores, don Luis Quijada y doña Magdalena de Ulloa, fueron grandes protectores de la Orden, fundando los colegios de Villagarcía de Campos, Oviedo y Santander²⁶⁷. Por su parte, los duques de Arcos, don Cristóbal Ponce de León y doña María de Toledo, fundaron el colegio de Marchena en 1565 con ayuda de Francisco de Borja, pariente del duque de Arcos²⁶⁸. Asimismo, Francisco de Borja cultivó una estrecha amistad con importantes preladados españoles como Bartolomé

²⁶² “En este mismo año de 1553 tuvo principio el colegio de Ávila y también el de Córdoba, que fue el primero en Andalucía; el cual tuvo ocasión de la entrada en la Compañía el padre Antonio de Córdoba, hijo de don Lorenzo de Figueroa y doña Catalian Hernández de Córdoba, condes de Feria y marqueses de Priego” en Pedro de Ribadeneyra, “Vida de San Ignacio de Loyola”, en *Historias de la Contrarreforma*. Madrid, B.A.C., 1945, p. 290.

²⁶³ S. Martínez Hernández, “Semblanza de un cortesano instruido: el Marqués de Velada, ayo del Príncipe Felipe (III), y su biblioteca”, *Cuadernos de Historia Moderna* 22 (1999), p. 66. Sobre el marqués de Velada y su cercanía a la Compañía en ID., “Aristocracia y gobierno: aproximación al cursus honorum del Marqués de Velada, 1590-1666”, F. J. Aranda Pérez (coord.), *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII, actas de la VIIª Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna* (2002). Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, I, pp. 155-168; ID., “La nobleza cortesana en el reinado de Felipe II. Don Gómez Dávila y Toledo, segundo marqués de Velada, una carrera política labrada al amparo de la Corona”, *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País* 33 (1997), pp. 185-220.

²⁶⁴ MHSI, Borgia II. Madrid, 1903, pp. 524-527.

²⁶⁵ ARSI, Tolet. 44, *Foundationes Collegiorum*, “Relación del Colegio de Alcalá de Henares”, f. 56.

²⁶⁶ *Ibidem*, “Historia del Principio del Colegio de la Compañía de Jesús de Madrid”, f. 42.

²⁶⁷ ARSI, Cast. 36 II, *Foundationes Collegiorum*, “Relación de la fundación y principio del colegio de Oviedo”, f. 228; También C. M. Abad S.I., *Doña Magdalena de Ulloa. La educadora de don Juan de Austria y la fundadora del Colegio de la Compañía de Jesús de Villagarcía de Campos (1525-1598)*. Comillas, Universidad Pontificia, 1959.

²⁶⁸ ARSI, Baetica 22, *Foundationes Baetica*, “Relacion de la Fundacion y progreso del Colegio de Marchena y de la Renta que tiene”, ff. 35r-36v.

de Carranza²⁶⁹, Fray Luis de Granada, el arzobispo de Granada don Pedro Guerrero²⁷⁰, y el obispo de Badajoz, luego arzobispo de Valencia, Juan de Ribera²⁷¹. Todos ellos, hicieron lo posible por defender al P. Borja de la persecución inquisitorial llevada a cabo por los enemigos de los “ebolistas”.

Desde que en 1554, Felipe II se ausentase del reino para ir a los Países Bajos e Inglaterra para casarse con María Tudor, y dejase a su hermana doña Juana como regente en Castilla, el partido “ebolista” aprovechó la confianza de la princesa regente para consolidar su poder en la Corte, situándose en los puestos más elevados de la administración de la Monarquía, a la vez que desplegaba toda una estrategia para mantener alejado al gran patrón de la facción contraria, don Fernando Álvarez de Toledo, III duque de Alba²⁷². La ocasión para alejar al duque de Alba de la corte, se presentaba propicia dada la crisis suscitada en Italia; el duque fue enviado a Milán y luego a Nápoles para sofocar los problemas, mientras en la corte hispana se renovaban los cargos, apartando a los “albistas” y colocando en su lugar a miembros de la facción “ebolista”²⁷³.

Con todo, en la Corte aún permanecía la influencia de un personaje que aborrecía a la Compañía, el inquisidor general Fernando de Valdés, caracterizado por una rígida ortodoxia y un exacerbado formalismo religioso²⁷⁴. Valdés trató de

²⁶⁹ A la muerte del arzobispo Siliceo en 1557, fue elevado a la silla primada de Toledo fray Bartolomé de Carranza, quien era gran amigo de Francisco de Borja, con el que acordó la entrada de la Compañía en Toledo. El 25 de octubre de 1558 el P. Borja comunicaba al General Laínez lo siguiente: “*Tengo escrito lo mucho que espero se ha de servir el Señor de la Compañía en Toledo, y el favor que el Rmo. de Toledo mostró aquí, haciéndome comer consigo algunos días y pidiendo unas Constituciones de la Compañía para pasarlas todas (...). Dijo que él era muy contento que la Compañía fuese a Toledo, y que él favorecería lo que pudiese, pero que deseaba fuese casa profesa, así por haber en Toledo universidad y otra en Alcalá*” en MHSI, *Borgia III*. Madrid, 1908, p. 407.

²⁷⁰ En 1554 Pedro Guerrero fundó el colegio jesuita de Granada. En J. López Martín, “Don Pedro Guerrero y la Compañía de Jesús”, *Antologica Annua* 14 (1977-1978), pp. 453-498.

²⁷¹ E. García Hernán, “Tres amigos de Juan de Ribera, arzobispo de Valencia: Francisco de Borja, Carlos Borromeo y fray Luis de Granada”, *Anthologica annua* 44 (1997), p. 487.

²⁷² J. Martínez Millán, “Familia real y grupos políticos: la princesa doña Juana de Austria (1535-1573)”, en ID., *La corte de Felipe II*. Madrid, Alianza Editorial, 1999, pp. 73-105.

²⁷³ M. J. Rodríguez Salgado, “El Duque de Alba en Italia”, en G. del Ser Quijano (coord.), *Actas del Congreso V Centenario del Nacimiento del III Duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo* (celebrado del 22 a 26 de octubre de 2007). Piedrahita, El Barco de Avila y Alba de Tormes, 2008, pp. 431-459.

²⁷⁴ J. L. González Novalín, “Reforma de las leyes, competencia y actividades del Santo Oficio durante la presidencia del inquisidor general don Fernando de Valdés (1547-1566)” en J. Pérez

formar su propia facción dentro de la Corte, pero nunca llegó a ser tan cohesionada como la nobiliaria “ebolista”²⁷⁵. Entre los partidarios de Valdés se encontraba otro enemigo acérrimo de la Compañía, el teólogo dominico Melchor Cano, profesor de Salamanca, con quien Valdés emprendió una persecución contra la Orden ignaciana, acusando a los jesuitas de *alumbrados y dejados*²⁷⁶. No obstante, la influencia de Valdés y sus partidarios acabó por reducirse al ámbito inquisitorial, de manera que, en pocos años, Valdés publicó el *Catálogo de libros prohibidos* de 1559, que en la práctica se tradujo en el proceso de Carranza, la descomposición del pequeño foco luterano de Valladolid y la persecución a Francisco de Borja²⁷⁷. Ésta última se produjo por la impresión en Valencia, en 1548, de un conjunto de breves tratados espirituales escritos por Borja bajo el título: *Seis tratados muy devotos y útiles para cualquier fiel cristiano*, que Valdés acusó de poco ortodoxo, incluyéndolos en su Catálogo, al igual que prohibió el *catecismo* de Carranza, o el *libro de la oración y meditación* de Fray Luis de Granada²⁷⁸. En 1559, invitado por el cardenal infante Enrique, arzobispo de Évora, Borja se alejó de Castilla, refugiándose en Portugal²⁷⁹. A pesar de la defensa del duque de Feria, del marqués de Mondéjar y de la propia princesa doña Juana de Austria en la corte, la Inquisición continuó la ofensiva contra Borja, que se solucionó finalmente

Villanueva (coord.), *La Inquisición española: Nueva visión, nuevos horizontes*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1980, pp. 193-218.

²⁷⁵ J. Martínez Millán, “Grupos de poder en la corte durante el reinado de Felipe II: la facción “ebolista” (1554-1573)” en ID. (ed.), *Instituciones y elites de poder en la Monarquía Hispánica durante el siglo XVI*. Madrid, Universidad Autónoma, 1992, pp. 139-172.

²⁷⁶ G. Mongini, “Per un profilo dell’eresia gesuitica: la Compagnia di Gesù sotto processo”, en *Alle origini della Compagnia di Gesù. Contributi presentati e discussi al seminario su La Compagnia di Gesù tra eresia e ortodossia. Dalla fondazione alla conclusione del Concilio di Trento (6-7 maggio 2004)*. Torino, Fondazione Luigi Firpo, pp. 26-63; F. Cereceda S.I., *Diego Laínez en la Europa religiosa de su tiempo 1512-1565*. Madrid, Cultura Hispánica, 1946, II, p. 390; A. González Polvillo, “El papel de la Compañía de Jesús en el episodio de los alumbrados de Extremadura (1566-1582)”, en F. Lorenzana de la Puente y F. J. Mateos Ascacibar (coords.), *Iberismo. Las relaciones entre España y Portugal. Historia y tiempo actual: y otros estudios sobre Extremadura. VIII Jornadas de Historia en Llerena*. Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2008, pp. 309-322.

²⁷⁷ J. L. González Novalín, *El inquisidor general Fernando de Valdés: (1483-1568)*. Oviedo, Universidad de Oviedo, 2 vols, 1968-1971; ID., “Ventura y desgracia de don Fernando de Valdés, arzobispo de Sevilla: un episodio tridentino y el Concilio Provincial Hispalense”, *Anthologica Annua* 11 (1963), pp. 90-119.

²⁷⁸ F. Cereceda S.I., “Episodio inquisitorial de San Francisco de Borja”, *Razón y Fe* 142 (1950), p. 360.

²⁷⁹ E. García Hernán, “Francisco de Borja en Portugal al servicio de Carlos V”, en F. Sánchez-Montes González y J. L. Castellano Castellano (coords.), *Carlos V europeísmo y universalidad (congreso internacional, Granada mayo 2000)*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, V, pp. 259-270.

cuando, dos años más tarde, Pío IV envió un breve al jesuita obligándole a que abandonara Portugal para marcharse a Roma, donde poco después, Borja era elegido General de la Compañía²⁸⁰.

Por estos mismos años, el enfrentamiento entre Pío IV y Felipe II por el proceso inquisitorial contra el arzobispo de Toledo, Bartolomé de Carranza, acusado de herejía, era una situación insostenible²⁸¹. Ante tal crisis, el Pontífice optó por enviar a un cardenal legado *a latere* a Madrid para que resolviera este asunto. El elegido para esta misión, el recién nombrado cardenal Hugo Buoncompagni, se trasladó a Madrid en septiembre de 1565. Allí, el cardenal fue testigo de la lucha de facciones que se estaba produciendo en la corte hispana y de la persecución inquisitorial que Valdés y sus partidarios estaban llevando contra los miembros de la Compañía²⁸². Asimismo, Buoncompagni tuvo ocasión de ganarse la confianza de los miembros del partido “ebolista”, con los que, a su regreso a Roma, mantuvo una estrecha colaboración. Cuando años más tarde, en 1572, el cardenal Buoncompagni era elevado a la mitra pontificia bajo el nombre de Gregorio XIII, no dudó en proteger a la Compañía y hacer todo lo posible por dirigirla desde Roma, llegando incluso a iniciar un proceso de transformación de la Orden y, para ello, esperó un año más tarde cuando se convocó la III Congregación General²⁸³.

²⁸⁰ A. Astrain S.I., *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*. Madrid, Razón y Fe, 1914, II, pp. 122-124.

²⁸¹ Sobre el proceso inquisitorial contra Carranza iniciado en 1558 en J. I. Tellechea Idígoras, “Felipe II y el Inquisidor General don Fernando de Valdés. Documentos inéditos”, *Salmanticensis* 16 (1969), pp. 329-372; ID., “Sondeo en el proceso romano del arzobispo Carranza”, *Archivum Historiae Pontificae* 3 (1965), pp. 194-195; J. L. González Novalín, “El deán de Oviedo don Álvaro de Valdés. Gestiones de la Inquisición española contra Bartolomé de Carranza en la Corte de Paulo IV”, *Archivum Historiae Pontificae* 7 (1969), pp. 287-327.

²⁸² L. Serrano, “Un legado pontificio en el corte de Felipe II”, *Hispania* 6 (1942), pp. 64-91; A. Fernández Collado, *Gregorio XIII y Felipe II en la nunciatura de Felipe Segá (1577-1581): aspectos político, jurisdiccional y de reforma*. Toledo, Estudio Teológico de San Ildefonso, 1991.

²⁸³ A. Borromeo, “Gregorio XIII”, en *Enciclopedia dei Papi*. Roma, Istituto della Enciclopedia italiana, III, 2000, pp. 180-200.

2. Los inicios de la transformación de la Compañía: los jesuitas “reformadores” presentes en la Congregación General de 1573

El origen de la transformación que experimentó la Compañía, ideada desde Roma, se encontraba en la III Congregación General, cuando en 1573, tras el fallecimiento de Francisco de Borja, los jesuitas vocales reunidos en dicha asamblea se disponían a elegir al cuarto General de la Compañía. Durante la convocatoria, un grupo de padres italianos descontentos con el gobierno de los padres españoles que copaban cargos importantes como rectores y provinciales de Italia, se propusieron dar un giro en esta elección. Si bien la política de los anteriores generales, todos ellos de origen hispano, fue la de ayudarse de jesuitas españoles para extender la Compañía y gobernar los colegios extranjeros, durante el generalato de Francisco de Borja, esta situación se hizo insostenible, debido a las continuas quejas de algunos religiosos italianos molestos por el “*modo hispano*” de gobernar que tenían los superiores españoles²⁸⁴. Por ello, durante el generalato de Borja, este grupo de jesuitas italianos se fue fortaleciendo en su convicción de que la única manera de salir de aquella situación era la de conseguir que saliera elegido un General no hispano, no obstante, este objetivo no sería realizable sin la intervención directa del Pontífice Romano, ya que, como en anteriores Congregaciones, difícilmente saldría elegido un general no hispano siendo la inmensa mayoría de los vocales reunidos de origen español.

Los hechos que se sucedieron durante la Congregación General de 1573 vienen a corroborar esta intriga organizada por un conjunto de padres italianos quienes, a través de su epistolario y su actuación, sabemos que formaron un grupo que se fue consolidando poco a poco cuyo objetivo era una *reforma dello spirito* de la Orden, y a cuyos integrantes de este movimiento reformador se les ha llamado “reformadores espirituales” de la Compañía de Jesús²⁸⁵. Durante la

²⁸⁴ J. W. Padberg S.I., “The Third General Congregation” en T. M. McCoog S.J. (ed.), *The Mercurian Project: forming jesuit culture (1573-1580)*. Roma, IHSI, 2004, p. 50.

²⁸⁵ P. Pirri S.I., “Il Breve compendio di Achille Gagliardi al vaglio di teologi gesuiti”, *AHSI* 20 (1951), p. 232

convocatoria a puertas cerradas para llevar a cabo la elección, celebrada el 22 de abril, apareció de improviso el cardenal de Como, secretario del Pontífice Gregorio XIII (1572-1585), quien en nombre de Su Santidad, decretó que no saliese elegido de nuevo un General español²⁸⁶. El revuelo y desconcierto entre los superiores españoles presentes en la Congregación fue tal, que se decidió posponer la elección para tratar de persuadir al Pontífice de que su precepto no siguiera adelante. De entre la mayoría de los congregados, que como se ha señalado eran de origen español, muchos de ellos eran importantes figuras del gobierno de la Compañía desde el momento de su fundación. Entre otros, estaban presentes antiguos compañeros de Ignacio de Loyola, como los padres Alfonso Salmerón y Jerónimo Doménech, también destacaban los padres Nicolás Bobadilla, Jerónimo Nadal, Antonio Cordeses, Diego de Avellaneda, Cristóbal Rodríguez, Dionisio Vázquez, Pedro de Ribadeneyra y Juan Alfonso de Polanco, éste último como Vicario General de la Congregación. En un intento por revocar la decisión del Pontífice, estos religiosos hispanos escribieron un memorial que entregaron a Gregorio XIII, en el que se le presentaban todos los inconvenientes y agravios que se realizaban contra la Monarquía hispana si se excluía la posibilidad de que saliera elegido un español. Tanto fue así que en el punto octavo del documento entregado, que reproduce el P. Astrain en su *Historia de la Compañía*, se advertía al Pontífice de que su intromisión en la elección podía provocar que “los príncipes católicos quizá tomen ocasión para dividir la misma Compañía, separando a sus vasallos de la obediencia del General, sintiendo haber sido ofendida su nación por medio de exclusiones”²⁸⁷. La referencia a Felipe II en este documento era contundente, advirtiendo al Pontífice la posibilidad de que el monarca hispano provocara la ramificación de la Compañía; una española y aparte el resto de la Orden, seguramente con un General hispano que gobernaría la Compañía en los territorios de la Monarquía Hispánica. Ante tal presión, Gregorio XIII tuvo que ceder, optando por revocar su mandato, no sin antes añadir que por esta vez *le gustaría* que no saliese elegido un español, señalando a la persona del

²⁸⁶ P. Bartolomé Alcázar S.I., *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo. Y elogios de sus ilustres fundadores, bienhechores, fautores e hijos espirituales*. Madrid, 1710, II, p. 441.

²⁸⁷ A. Astrain S.I., *Historia de la Compañía de Jesús*. Madrid, 1909, III, pp. 13-14.

P. Everardo Mercuriano como perfecto candidato²⁸⁸. Los deseos del Pontífice finalmente fueron obedecidos el 27 de abril, día que se llevó a cabo la votación en la que salía elegido durante el primer escrutinio el flamenco Everardo Mercuriano²⁸⁹.

De este modo, se conseguía romper, en 1573, la línea sucesoria de generales de origen hispano (Loyola-Laínez-Borja)²⁹⁰, evitando así la elección segura del P. Juan Alfonso de Polanco, secretario español²⁹¹. Este hecho lo describió el P. Bartolomé Alcázar en su *Chrono-Historia de la Provincia de Toledo*: “Era también voz común, que el P. Polanco sería General de la Compañía, y que, para facilitarle este cargo, le habían nombrado por Vicario General, en lugar del P. M. Geronymo Nadal, que lo avía sido en ausencia de S. Francisco de Borja”²⁹². Como no podía ser de otra manera, algunos superiores españoles, los más molestos con esta elección, optaron por quejarse a la corte madrileña en busca de la mediación de Felipe II; no obstante, el monarca no pudo intervenir en este asunto, ya que el Pontífice sutilmente había puesto sus ojos en la persona de Mercuriano, de origen flamenco, y por lo tanto vasallo igualmente del monarca hispano²⁹³.

²⁸⁸ Su preferencia por Mercuriano en Francesco Sacchini S.I., *Historia Societatis Iesu, pars quarta sive Everardus*. Roma, 1652; M. Gattoni, *Gregorio XIII e la politica iberica dello Stato pontificio (1572-1585)*. Roma, Edizioni Studium, 2007; A. Fernández Collado, *Gregorio XIII y Felipe II en la nunciatura de Felipe Segá (1577-1581): aspectos político, jurisdiccional y de reforma*. Toledo, Estudio Teológico de San Ildefonso, 1991.

²⁸⁹ A. Astrain S.I., *op. cit.*, III, pp. 9-14.

²⁹⁰ J. W. Padberg S.J., “The Third General Congregation”, en T. M. McCoog S.J. (ed.), *The Mercurian Project: forming jesuit culture (1573-1580)*. Roma, IHSI, 2004, pp. 49-75.

²⁹¹ Señalaba el historiador Ludovico Pastor en su *Historia de los Papas* lo siguiente: “El primero de octubre de 1573 había muerto el general San Francisco de Borja. A la Congregación General reunida después de su muerte dióle a entender el Papa, que habiendo sido españoles los tres primeros generales, esta vez convenía tener cuenta con otra nación”, (L. Pastor, *Historia de los Papas (Gregorio XIII)*. Barcelona, Gustavo Gili, 1935, XIX, p. 222)

²⁹² P. Bartolomé Alcázar S.I., *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo. Y elogios de sus ilustres fundadores, bienhechores, fautores e hijos espirituales*. Madrid, 1710, II, p. 440.

²⁹³ Mercuriano fue nombrado, en tiempos del general Diego Laínez, provincial de Germania septentrional y los Países Bajos, donde fundó numerosos colegios y residencias jesuíticas para combatir el protestantismo. A continuación, bajo el generalato de Francisco de Borja fue elegido Asistente de Alemania que incluía además los Países Bajos, Austria, Francia y las regiones limítrofes. En A. Astrain S.I., *Historia de la Compañía de Jesús*. Madrid, 1909, III, p. 16.

De esta intriga por parte de un grupo de jesuitas italianos para que no volviera a salir elegido un general español, se hace eco el P. Astrain en su obra, poniendo de manifiesto las quejas de algunos superiores de provincias extranjeras, especialmente las del Asistente de Italia, el P. Benedetto Palmio. Sin embargo, no le dio demasiada importancia a este hecho, y en cambio sobrevalora, a mi juicio, el episodio en que se expone la influencia de un jesuita portugués, el P. León Henríquez, que según Astrain y otros historiadores, consiguió persuadir a Gregorio XIII de que el P. Polanco no saliese elegido por su condición de *cristiano nuevo*. Esta idea pierde su sentido si se tiene en cuenta la política de Roma ante la cuestión de los judeoconversos, a los que nunca excluyó, por lo tanto, no tenía peso en la política de Gregorio XIII el que se tratara de alejar del Generalato al P. Polanco por sus raíces judeoconversas, y menos aún, cuando Diego Laínez, también de raíces judeoconversas, había sido General²⁹⁴. Resulta más lógico pensar que la aversión al gobierno hispano de la Compañía por parte de un grupo de padres italianos “reformadores”, cercanos a la curia papal, influyó en la decisión de Gregorio XIII.

Por una relación que el P. Possevino envió al General Mercuriano en 1576, se sabe que, en la Congregación General de 1573, hubo toda una trama para evitar la elección de un jesuita hispano. El protagonista de esta estratagema era un jesuita italiano, del cual Possevino ocultaba el nombre para no delatarle, pero al que caracterizó por su estatus como *alta persona*, que -señalaba Possevino- mostraba un odio y un malestar hacia la Monarquía hispana que era conocido por todos los cardenales y grandes señores de la corte romana. Poco antes de que se celebrara la III Congregación, dicho superior italiano, desde su elevada posición, alentó a otros jesuitas italianos, incluido al P. Possevino, para que luchasen por la patria: *ut pugnarem pro patria*²⁹⁵. Añadía Possevino que tal aversión provenía del

²⁹⁴ A. A. Sicroff, *Los estatutos de limpieza de sangre. Controversias entre los siglos XV y XVII*. Madrid, Taurus, 1985, pp. 315-321; E. Jiménez Pablo, “*Que por sus pies se avía venido a la pila...*: El decreto de limpieza de sangre en la Compañía de Jesús (1540-1608)”, en M. Rivero Rodríguez (coord.), *Nobleza hispana, nobleza cristiana. La Orden de San Juan*. Madrid, Ediciones Polifemo, 2009, I, pp. 759-793.

²⁹⁵ R. García-Villoslada S.I., *Manual de historia de la Compañía de Jesús, 1540-1940*. Madrid, Aldecoa, 1941, p. 144; S. Pavone, *I gesuiti dalle origini alla soppressione (1540-1773)*. Bari, Laterza, 2004, p. 11.

mal gobierno de la Compañía y de las faltas de los superiores hispanos²⁹⁶. No cabe duda que aquel jesuita al que se refería Possevino era el P. Benedetto Palmio, que en aquel momento ejercía el cargo de Asistente de Italia, y que además era conocido en Roma por la buena relación que mantuvo con numerosos cardenales y pontífices²⁹⁷. El P. Palmio, como Asistente, tuvo que enfrentarse al P. Dionisio Vázquez en 1568, cuando el español era rector del Colegio Romano. La raíz del problema estaba en la forma en que el P. Dionisio dirigía este colegio, que Palmio tachaba de excesivo “rigor”, alejándole del rectorado romano. Del mismo modo que fue el P. Palmio el que se mostró más reacio, durante la Congregación de 1573, a que saliera elegido como General un jesuita hispano. Ya en la Congregación provincial romana, celebrada en mayo de 1571, se denunció la forma de gobernar de los superiores españoles, en referencia al Colegio Romano se criticaba lo siguiente:

“Tutti i vecchi di questo collegio non solo fratelli ma anche padri confessano lo stato del collegio esser molto differente da quel di prima, e ciò, senz’altro testimonio, si vede per esperienza. Perché non v’è il terzo di unione e carità, che otto anni prima si vedeva, essendo ora i fratelli e fra sé disuniti e poco congiunti con i superiori; dalla quale disunione è nata l’alienazione di una nazione dall’altra, non conversando facilmente come prima, né volentieri spagnoli con italiani, non fidandosi un fratello dell’altro, molti vivendo con priori disegni. Dei superiori più volte si sono mosse querele, e perché non s’è veduto che coloro erano ugualmente amorevoli con tutti, e perché alle volte hanno fatto patire il collegio, in cose delle quali non era in collegio carestia, e perché i novizi sono quelli che da loro sono accarezzati e deputati per censori dei costumi dei collegiali e perché i novizi sono mandati innanzi, e gli si dà il governo di

²⁹⁶ ARSI, Congr 20 b I-II. De rebus - Congr. Gen. I-V. Es un escrito de catorce páginas con el título “Del P. Possevino dato alla buona memoria del P. Everardo”.

²⁹⁷ F. Rurale, “La Compagnia di Gesù tra riforme, controriforme e riconferma dell’Istituto (1540-inizio XVII secolo)”, en M. C. Giannini, *Religione, Conflittualità e cultura. Il clero regolare nell’Europa d’antico regime*. Roma, Bulzoni, 2006, p. 32.

cose ne le quali sono veramente novizi, come è accaduto qui in collegio”²⁹⁸.

Tal y como señalaba el P. Possevino, el P. Palmio no actuaba sólo, sino que buscó la colaboración de otros superiores, igualmente italianos como él, que manifestaban su desaprobación a la elección de otro general hispano. Analizando las biografías del total de jesuitas italianos que acudieron a la polémica Congregación General de 1573, llama la atención la estrecha relación que mantenían entre sí los italianos, especialmente el fuerte vínculo que existía entre los padres Benedetto Palmio, Francesco Adorno, Lorenzo Maggio, Fulvio Androzzio y Antonio Possevino. Sus biografías se entrelazan, junto a la de otros jesuitas con sus mismos intereses, unidos por una larga amistad y por una misma espiritualidad que trataban de extender a la Orden. No es casual que la mayoría de ellos perteneciesen a familias nobles del norte de Italia; como Padua, Parma, Mantua, Génova o Milán, y que estuvieran al servicio del Pontífice y de importantes cardenales como Carlos Borromeo, que permite constatar la influencia de este grupo de jesuitas sobre la curia romana para tratar de borrar todo remanente hispano de la Compañía, y en cierta medida, retirar el dominio español, hasta donde se pudiera, de la península italiana y del control de Roma. Es preciso señalar que este grupo fue en aumento, hasta tal punto que, en la Congregación extraordinaria de 1593, sumaban más de cien jesuitas, sobre todo del norte de Italia, que compartían unos mismos objetivos e intereses²⁹⁹.

²⁹⁸ ARSI, *Congr.* 41, f. 12r; Sobre la situación del colegio de Roma en R. García-Villoslada S.I., *Storia del Collegio Romano dal suo inizio (1551) alla soppressione della Compagnia di Gesù (1773)*, Roma, Universitatis Gregorianae, 1954, pp. 142-156; M. Fois S.I., “Il Collegio Romano: l’istituzione, la struttura, il primo secolo di vita”, *Roma moderna e contemporanea* 3/3 (1995), pp. 571-599.

²⁹⁹ P. Pirri S.I., “Il P. A. Gagliardi, la dama milanese, la riforma dello Spirito e il movimento degli’zelatori”, *AHSI* 14 (1945), pp. 15-22.

A) Figuras destacadas del grupo de jesuitas “reformadores” presentes en la III Congregación General

El líder de este grupo de jesuitas italianos “reformadores” fue el **P. Benedetto Palmio** (1523-1598), quien provenía de una familia noble de Parma. Dentro de la Compañía destacó por sus dotes como predicador, que desarrolló durante los años que permaneció en Roma desde 1553 a 1556. Comenzó a perfeccionar su oratoria en numerosos círculos espirituales de Roma, que supo alternar con largas horas de oración mental. Se levantaba dos horas antes que los demás para sus prácticas espirituales, y llevaba un régimen de exagerada pobreza y austeridad, especialmente en tiempo de Cuaresma. Precisamente, en la Cuaresma de 1553, comenzó a predicar en Roma con gran audiencia³⁰⁰. Dos años más tarde acudía a Tívoli para predicar a petición del cardenal Ippolito d’Este, con motivo del año jubilar concedido por Paulo IV. El efecto que tuvo entre el público fue tan asombroso, tal y como se describe en la correspondencia jesuítica, que los mandatarios de la ciudad pedían al cardenal la permanencia del P. Palmio en Tívoli³⁰¹. A continuación, fue invitado por Paulo IV a dar el sermón latino ante el colegio cardenalicio en la capilla papal, con motivo de la fiesta de San Juan Evangelista el 28 de diciembre de 1556³⁰². Su sermón fue acogido con gran admiración a pesar del recelo del papa Carafa a la familia ignaciana por hundir sus raíces en la Monarquía hispana. La fidelidad que el P. Palmio mostró siempre a Paulo IV, y la admiración del Pontífice por Palmio, hace pensar que el papa Carafa no tenía ningún problema con los miembros italianos de la Orden, sino con el gobierno hispano de la Compañía. Palmio continuó acudiendo esporádicamente al palacio apostólico a predicar, incluso en tiempos de Pío V (1566-1572)³⁰³.

En poco tiempo, Palmio ascendió a los cargos más altos de la dirección de la Compañía; de 1557 a 1559 ejerció de superintendente de los colegios de Padua

³⁰⁰ MHSI, *Ignatiana* V. Madrid, 1907, pp. 321, 455, 652 y 657-658.

³⁰¹ MHSI, *Ignatiana* IX. Madrid, 1909, pp. 417-419 y p. 536; MHSI, *Epp. Mixtae* IV. Madrid, 1900, pp. 750-753 y pp. 782-783.

³⁰² MHSI, *Ignatiana* X. Madrid, 1910, p. 450; MHSI, *Polanci* II. Madrid, 1917, pp. 582, 593-594; M. Scaduto S.I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia. L’epoca di Giacomo Lainez 1556-1565. Il Governo*. Roma, La civiltà cattolica, 1964, III, p. 319.

³⁰³ C. Sommervogel S.J., *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. Bruselas-París, 1895, VI, p. 156.

y de Venecia, donde continuó predicando con asiduidad³⁰⁴. A continuación fue nombrado Provincial de Lombardía –que incluía el gobierno de los colegios de Ferrara, Bolonia y Modena, Como y Forlì, Parma, Mondovì y Milán-, cargo que desarrolló entre los años 1559 y 1565. Desde 1563 se instaló en Milán por deseo del cardenal Carlos Borromeo que le retuvo en su diócesis para llevar a cabo la reforma eclesiástica de Milán³⁰⁵. Con todo, a partir de 1565 fue Asistente de Italia a lo largo de los generalatos de Borja (1565-1573) y Mercuriano (1573-1581). No obstante, a pesar del nuevo nombramiento como Asistente, no dejó en ningún momento de colaborar con la actividad de la Compañía en Milán, donde llegó a ser gran confidente del cardenal ambrosiano. Ciertamente, el P. Palmio estuvo encargado de la entrada de la Compañía en Milán, siendo efectiva a partir de 1564. Asimismo, colaboró activamente con Borromeo en la restauración de la disciplina eclesiástica del arzobispado milanés, predicando durante cuatro años consecutivos en el Duomo y en el aula del sínodo diocesano. A petición del prelado ambrosiano, Palmio dejó escrito un breve tratado sobre la predicación *De excellentia praedicationis evangelicae*³⁰⁶.

Junto a Palmio, destacó el **P. Francesco Adorno** (1533-1586), perteneciente a una familia noble de Génova³⁰⁷. Entró en la Compañía en Portugal, donde había ido acompañando a su padre, que por entonces realizaba intercambios comerciales con mercaderes lusitanos. Cuando regresó a Italia fue nombrado rector del colegio de Padua (1560-1564), justo después de que el P. Palmio dejase este cargo por el de provincial. Ambos jesuitas se conocieron entonces, y cuando Palmio, siendo provincial de Lombardía, introdujo la Compañía en Milán, reclamó la presencia de Adorno en la nueva fundación

³⁰⁴ J. P. Donnelly S.I., “The Jesuit College at Padua”, *AHSI* 51 (1982), pp. 63-65.

³⁰⁵ C. Marcora, “S. Carlo ed il gesuita Benedetto Palmio”, *Memorie Storiche della Diocesi di Milano* 16 (1969), p. 9.

³⁰⁶ F. Barbieri, “La riforma dell’eloquenza sacra in Lombardia ispirata da S. Carlos”, *Archivio Storico Lombardo* 38 (1911), pp. 231-262; P. Tacchi Venturi S.I., “L’anno santo del 1575 celebrato da San Carlo in Milano, secondo una lettera inedita del P. Benedetto Palmio”, *Echi di San Carlo Borromeo* 13 (1938), pp. 3-5.

³⁰⁷ M. Scaduto S.I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia. L’epoca di Giacomo Lainez 1556-1565. L’azione*. Roma, La civiltà cattolica, 1974, IV, p. 522.

nombrándole primer rector del colegio de Milán (1564-1567), donde trabajó, junto a Palmio, a las órdenes del cardenal Borromeo³⁰⁸.

Cuando el P. Palmio regresó a Roma para ejercer de Asistente de Italia, dejó a Adorno como provincial de Lombardía (1567-1570) y, más tarde, volvió a ejercer de provincial durante los años de 1573 a 1578³⁰⁹. Una vez que el cardenal Carlos Borromeo elevó el colegio de Brera al grado de Universidad, eligió a Adorno para el cargo de rector durante el trienio 1581-1584. Los años que el P. Adorno pasó en Milán le convirtieron en confidente, confesor y director espiritual de Borromeo, colaborando con Palmio en la obra de reforma llevada a cabo por el cardenal en su diócesis³¹⁰. El P. Adorno siempre defendió a Borromeo en sus disputas jurisdiccionales contra la Monarquía Hispana, especialmente cuando Giulio Mazzarino se hizo portador de las demandas del gobernador Ayamonte³¹¹. Adorno, animado por Borromeo, editó en Milán las obras de su amigo el jesuita Fulvio Androzzi, además de tres volúmenes de sermones de su tío, el carmelita Angelo Castiglione³¹².

El jesuita **Fulvio Androzzi** (1524-1575)³¹³, también estuvo presente en la polémica Congregación Tercera. Androzzi nació en la provincia italiana de

³⁰⁸ F. Rurale, *I gesuiti a Milano. Religione e Politica nel secondo Cinquecento*. Roma, Bulzoni, 1992, pp. 225-227, *et passim*; C. Pellegrini, "San Carlo ed i gesuiti", *San Carlo Borromeo nel terzo centenario della canonizzazione MDCX-MCM*, 10, 1909, p. 164; M. Fois S.I., "San Carlo e i gesuiti: amore, servizio e dissenso", *Studia Borromaica* 6 (1992), p. 150.

³⁰⁹ C. Gorla, "Il padre Francesco Adorno S.I.", en *San Carlo Borromeo nel terzo centenario della canonizzazione, 1610-1910*. Milán, 1910, pp. 529-531.

³¹⁰ La estrecha amistad que unió a San Carlos Borromeo con el jesuita Francesco Adorno se reflejó en 1584, cuando el cardenal estando enfermo decidió llevarse al P. Adorno a su retiro espiritual en Varallo, donde falleció. En la introducción de *San Carlo e il suo tempo. Atti del convegno internazionale nel IV centenario della morte (Milano, 21-26 maggio 1984)*. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1986, I, p. 12.

³¹¹ F. Rurale, "Carlo Borromeo, Botero, Mazzarino: incontri e scontri nella ridefinizione del potere sacerdotale e della politica «moderna»" en F. Buzzi y D. Zardin (ed.), *Carlo Borromeo e l'opera della "grande riforma". Cultura, religione e arti del governo nella Milano del pieno Cinquecento*. Milán, Cinisello Balsamo, 1997, pp. 289-302.

³¹² C. Sommervogel S.J., *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. Bruselas-París, 1890, I, pp. 54-55; G. Oreste, "Adorno, Francesco", *DBI*. Roma, 1960, I, pp. 293-295.

³¹³ J. Gilmont, *Les écrits spirituels des premiers jésuites*. Inventaire commenté. Roma, IHSI, 1961, pp. 291-294; M. Scaduto S.I., "Pio V, Alfonso II d'Este e il Borgia", *AHSI* 53 (1984), pp. 31-54; A. Merola, "Androzzi, Fulvio", *DBI*. Roma, 1961, III, pp. 164-165; I. Iparraguirre S.I., *Historia de la práctica de los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola I*, Bilbao-Roma, El Mensajero-IHSI, 1946, p. 281.

Macerata. Fue canónigo de Loreto hasta que decidió entrar en la Compañía. Siendo jesuita ejerció como rector de Florencia el trienio de 1557 a 1560, y de Ferrara desde el año 1562 hasta su muerte. En Ferrara fue nombrado rector por el entonces provincial Benedetto Palmio, quien confió en Androzzi en una difícil situación, ya que el anterior rector, el P. Pelletier, fue apartado del cargo por no ser del agrado de los duques³¹⁴. Como superior en Ferrara, consiguió reforzar la posición de los jesuitas en el ducado estense, promoviendo nuevas fundaciones. Consiguió además implantar en Ferrara la devoción a la oración de las Cuarenta Horas, cuyo fervor fue promovido por este grupo de “reformadores” jesuitas. El 6 de febrero de 1565 informaba al vicario Francisco de Borja que, en la Iglesia de la Compañía, el pueblo pedía la oración continuada durante cuarenta horas “*et è riuscita con molta devotione di tutti et buonissimo odore di tutta la città; et con tale occasione molta gente si è confessata et comunicata con molto nostro piacere*”³¹⁵. Dicha práctica se originó en Milán, siendo extendida por Lombardía por la Congregación de Clérigos Regulares de San Pablo conocidos como “barnabitas”, y fue llevada a Roma por los oratorianos. Pero además, en Ferrara, el P. Androzzi supo concluir con éxito una misión de gran importancia para la política de Roma; desde marzo de 1570, el duque Alfonso II eligió al P. Androzzi como consejero espiritual en sus asuntos de conciencia. Precisamente por estos años, Androzzi se propuso ganar para el duque la benevolencia y confianza de Pío V, quien acusaba al duque de mantener una política antitoscana y antirromana y mostrarse, por el contrario, más colaborador con Venecia y el Imperio³¹⁶. Androzzi intervino en este asunto, aconsejando al duque la necesidad de mantenerse fiel a la Santa Sede, al mismo tiempo que escribía a Roma para mostrar al Pontífice los buenos propósitos del duque hacia su persona. Este intercambio epistolar acabó por crear en el ánimo de Pío V un juicio favorable al dueño de Ferrara³¹⁷. El 1 de abril de 1570 el General Borja escribía al P. Androzzi sobre el efecto que sus cartas estaban provocando en los ánimos de Pío V, quien esperaba esta demostración por parte del duque:

³¹⁴ M. Scaduto S.I., “Pio V, Alfonso II d’Este e il Borgia”, *AHSI* 53 (1948), p. 32.

³¹⁵ P. Tacchi Venturi S.I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia*. Roma-Milán, 1910, I, p. 205.

³¹⁶ Desde 1565 Alfonso II había contraído matrimonio con la archiduquesa Bárbara, hija del emperador Fernando I.

³¹⁷ M. Scaduto S.I., *op. cit.*, p. 38.

“Mi sono consolato in Domino delle tanto buone nuove, che di quell’amico –el duque de Ferrara- mi scrivete et oltre di ringratiar Dio autore di ogni bene, ho giudicato expediente che l’altro amico di Roma ne fosse informato, et comunicatogli le vostre lettere; et in sentirle leggere s’è visto in esso molta sodisfattione; et con tutto questo, acciò lui creda ciò che si scrive del molto zelo et rare virtù (...) com’io l’indovinavo et ve l’ho scritto, si rimette alli effetti; et tanto più che sono molte cose che in quel ragionamento scoperse, quali non senza causa li possono far desiderare il testimonio dell’opera dopo quello delle parole”³¹⁸.

Androzzi destacó además por su faceta de escritor espiritual, a pesar de que todas sus obras fueron publicadas póstumamente. El P. Francesco Adorno, siendo provincial de Lombardía, gran amigo y admirador de Androzzi, recogió y editó sus escritos dispersos, conservados por algunas damas de la nobleza ferrarés, que se confesaban con el P. Androzzi. Ordenados sus escritos en tres pequeños volúmenes bajo el título *Opere spirituali del R. P. Fulvio Androtio della Compagnia di Gesù. Divise in tre parti nelle quali si tratta della meditatione della Vita e Morte del nostro Salvatore Gesù Christo, Della frequenza della Comunione, Et dello stato lodevole delle Vedove. Utili a tutte le persone che desiderano vivere Spiritualmente*, se editaron en Milán, en 1579, con ayuda del cardenal Carlos Borromeo, a los pocos años de fallecer Androzzi³¹⁹. La obra estaba precedida por una carta biográfica sobre el P. Androzzi escrita por Adorno, que dedicó a la duquesa de Urbino, Lucrezia d’Este. Fue de gran difusión en Italia y en toda Europa; primero fue traducida en París, en 1596, luego en Bruselas, en 1608, y en Madrid, en 1615, por el Ldo. Pedro Ramírez, capellán del oratorio de la casa real, que dedicó la obra a Sor Margarita de la Cruz³²⁰.

La estructura y contenidos del libro permiten un mejor análisis de la espiritualidad del jesuita y de sus compañeros. En la primera parte de su obra, las

³¹⁸ MHSI, Borgia V. Madrid, 1911, p. 328.

³¹⁹ J. de Guibert, *La spiritualité de la Compagnie de Jésus*. Roma, 1953, pp. 200, 262, 371-372.

³²⁰ C. Sommervogel S.J., *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. Bruselas-París, 1890, I, pp. 381-384.

Meditatione, Androzzi señalaba los tres estados anteriores hasta llegar a la oración mental, y añadía un modelo de rezo del Padrenuestro cercano a la oración afectiva. No obstante, la segunda parte de este libro, *Della frequente communione*, fue más conocida y controvertida. En ella Androzzi defendía la necesidad de realizar la comunión frecuente sin restricción del número de veces. El P. Guibert, en su estudio sobre la espiritualidad jesuítica señalaba que Androzzi, con sus escritos sobre la recepción más frecuente de la Eucaristía, se alejaba de las disposiciones de los Generales jesuitas, reacios a tan “exagerado” postulado, para ponerse en armonía con otras sociedades de sacerdotes italianas que defendían del mismo modo la frecuencia del sacramento a diario. Tales “sociedades de sacerdotes”, continuaba Guibert, eran los barnabitas de Milán y los oratorianos de Roma. En la Monarquía hispana, años antes, hubo casos aislados de jesuitas como el P. Gaspar de Loarte (1498-1578)³²¹, que habían defendido la comunión frecuente, influido por su maestro el Beato Juan de Ávila, quien junto a fray Luis de Granada, se convirtieron en los “principales apóstoles de la comunión frecuente” en la Monarquía, aunque tal defensa les valió tanto a Loarte, como a Ávila y a Granada, la sospecha de alumbradismo por parte de la Inquisición hispana³²². No resulta casual, que los tratados escritos por Loarte pasaran a Italia, pues éste gobernó el colegio de Génova durante varios años, pero además el reclamo de sus obras por parte de personajes influyentes como Carlos Borromeo y Felipe Neri, hizo que sus escritos se extendieran por Italia, al igual que las del P. Androzzi³²³. No obstante, la línea espiritual de la Compañía, marcada por los Generales, no era tan radical, por lo que, en 1594, el general Aquaviva mandaba una instrucción a toda la Compañía, prohibiendo que se admitiese a los penitentes comulgar dos veces por semana, si no era con permiso excepcional del Provincial, y que “con los que están ya habituados a comulgar más veces, se procure conseguir lo que se pueda suavemente”³²⁴.

³²¹ M. Ruiz Jurado S.I., “San Juan de Ávila y la Compañía de Jesús,” *AHSI* 40 (1971), p. 158.

³²² L. Sala Balust, *Obras completas del santo Maestro Juan de Ávila*. Madrid, B.A.C., 1970, pp. 101-158.

³²³ M. R. Jurado y F. B. Medina, “Loarte, Gaspar”, en *DHSI*, 2001, III, pp. 2402-2403.

³²⁴ J. de Guibert S.I., *La espiritualidad de la Compañía de Jesús*. Santander, Sal Terrae, 1955, p. 271.

El **P. Lorenzo Maggio** (1531-1605) fue convocado a la III Congregación como provincial de Austria. El P. Maggio nació en Brescia, y también él provenía de familia noble. Participó en el Concilio de Trento, y tras estudiar en Roma, fue nombrado rector del colegio Germánico de 1557 a 1561³²⁵. Desde 1563 hasta 1576 residió en Viena donde ejerció como rector del colegio y como provincial de Austria. Siendo muy joven fue llevado a Viena por su tío, el nuncio apostólico Girolamo Martinengo, quien lo introdujo en la corte imperial. En 1563 regresaba a Viena, ya como jesuita, con la complicada misión de conseguir el favor del emperador Maximiliano II. Ciertamente, la relación de la corte habsbúrguica y los jesuitas sufrió un revés con la llegada al trono de Maximiliano II en 1564³²⁶. Maggio se lamentaba a Roma al admitir que por el momento “*credo che l'imperatore ci darà buone parole, ma aiuto temporale per hora non lo spero*”³²⁷. Bien distinta fue la relación de su padre, el emperador Fernando I, con la Compañía, a quien confió la superintendencia del hospital imperial y no dudó en depositar en manos jesuitas el gobierno del internado de nobles, mandado contruir por Fernando, pero cerrado temporalmente por Maximiliano, por la imposibilidad de facilitarles una nueva sede. Asimismo, Maximiliano se negaba rotundamente a ayudar económicamente a los padres para paliar la escasez de los colegios de Viena, Praga, y Trnava. En esta difícil situación por el rechazo del emperador Maximiliano a la Compañía, llegaba a Viena el P. Maggio. Si la educación jesuita no atravesaba su mejor momento en el Imperio, fue distinto el éxito que obtuvo con la predicación, con la que destacó la oratoria religiosa del P. Maggio para la comunidad italiana en la Iglesia de Santa Croce. La fama de Maggio llegó a oídos de la emperatriz María, quien le invitó a predicar en la capilla de la corte, donde la Emperatriz quiso que permaneciera a su lado durante años. Animado en su actividad por la Emperatriz María, el P. Maggio quiso ponerse al frente de la confraternidad de la Caridad de los italianos, formada por un grupo de italianos

³²⁵ Sobre la biografía del P. Maggio en L. Grazioli, “Del P. Lorenzo Maggio e della sua ambasceria in Francia”, *Brixia sacra* 7 (1916) pp. 3-35; L. Piechnik, “L’attività di Lorenzo Maggio nell’ambito dell’istruzione pubblica in Polonia”, en G. Bianchi, *Studi offerti a Jan Wladyslaw Wos*, Florencia, 1989, pp. 45-60.

³²⁶ B. Duhr, *Die Jesuiten an den deutschen Fürstenhöfen des 16. Jahrhunderts*. Freiburg und Basel, Herder, 1901, p. 10.

³²⁷ M. Scaduto S.I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia. L’epoca di Giacomo Lainez 1556-1565. L’azione*. Roma, La civiltà cattolica, 1974, IV, p. 747.

que se dedicaba a las actividades caritativas, con sede en el colegio. El humor del Emperador hacia la Compañía pronto empezaría a cambiar con ayuda de los dos grandes protectores de Maggio en la corte imperial; por un lado, el jurisconsulto Giorgio Eder, rector de la Universidad y consejero del emperador, y por otro la devoción de la emperatriz María hacia la Compañía. La reapertura del seminario de nobles fiada a la Compañía, fue el inicio de la buena relación entre Maximiliano II y la Compañía, conseguido por medio del P. Maggio, nombrado provincial de Austria, quien logró persuadir al Emperador. Cuando Maggio tuvo que marcharse a Roma para asistir a la III Congregación jesuita, Giorgio Eder escribió al nuevo general Mercuriano, para recordarle la necesidad del retorno de Maggio como provincial de Austria, por miedo a que Mercuriano le cambiase en el cargo, asegurando que antes de que Maggio llegara a la corte imperial, el emperador no podía oír hablar ni ver a los jesuitas, pero desde que Maggio gobernaba la provincia, movió los hilos de tal forma que, no sólo el Emperador los defendía, sino que ahora contaba con ellos en todas las cuestiones religiosas del reino. En lo que concernía a la Iglesia, la emperatriz se dejaba aconsejar por el provincial Maggio sobre el modo de ayudar espiritualmente al emperador³²⁸.

En 1576, coincidiendo con la muerte del Emperador y la ida de la emperatriz María a la corte madrileña, Maggio pasó a la provincia polaca para fundar nuevos colegios, en donde fue visitador y provincial (1580-1581)³²⁹. No obstante, en 1581, tuvo que marcharse a Roma para participar en la IV Congregación General, en la que salió elegido Claudio Aquaviva, quien le nombró Asistente de Italia (1581-1594). Durante estos años, Maggio fue enviado a Milán, para investigar los escritos espirituales de Isabella Berinzaga, dama dada a la contemplación, a quien dirigía el P. Achille Gagliardi, también del grupo de “reformadores”, y gran amigo de Maggio. De las acusaciones contra la dama milanesa y el P. Gagliardi, Maggio se encargó de disipar cualquier sospecha de error, ya que el P. Maggio compartía la misma espiritualidad radical que

³²⁸ *Ibidem.*, pp. 747-748.

³²⁹ Piechnik, “L’attività di Lorenzo Maggio nell’ambito dell’istruzione pubblica in Polonia”, en G. Bianchi, *Studi offerti a Jan Wladyslaw Wos*. Florencia, 1989, pp. 45-46.

Gagliardi, insistiendo en la necesidad de largas oraciones mentales y austeridades para la Compañía³³⁰.

Después Maggio fue enviado a Francia, junto al P. Cotton y otros jesuitas, con la misión de obtener de Enrique IV la readmisión de los jesuitas expulsados en 1595³³¹. Dicho encargo fue realizado con éxito, consiguiendo que el monarca francés readmitiera en el reino a los jesuitas con el edicto de Rouen de 1603. Durante su estancia en París, Maggio frecuentó el salón de Madame Acarrie, y fue el encargado, en 1602, de dar los *Ejercicios Espirituales* a Pierre de Bérulle, influyendo en la espiritualidad del futuro cardenal³³². Su correspondencia con los padres Cotton y Armand y con el cardenal Bérulle demuestra su influencia en la mística francesa³³³.

Asimismo, estuvo presente en la III Congregación el padre **Antonio Possevino** (1533-1611), oriundo de Mantua. El cardenal Ercole Gonzaga le tomó como su secretario y maestro de sus sobrinos Francesco y Scipione Gonzaga.

En Padua, donde estudió, asistía con frecuencia a escuchar la predicación del P. Benedetto Palmio, al que siempre admiró, y cuyos sermones, junto con la amistad que le unía a los hermanos Gagliardi, Achille, Leonetto y Ludovico, tres jóvenes de la aristocracia local, le impulsaron -como relataba él mismo en sus memorias- a entrar en la Compañía³³⁴. Palmio tomó a Possevino como discípulo predilecto, junto con los hermanos Gagliardi, y les envió a todos a Roma para que

³³⁰ J. de Guibert S.I., *La espiritualidad de la Compañía de Jesús*. Santander, Sal Terrae, 1955, p. 168.

³³¹ L. Grazioli, "Del P. Lorenzo Maggio e della sua ambasceria in Francia", *Brixia sacra* 7 (1916) pp. 3-35; J. I. Tellechea Idígoras, "La absolución de herejía de Enrique IV de Francia por Clemente VIII: Un caso moral, canónico y político conflictivo", *Revista española de derecho canónico* 58/150 (2001), pp. 51-93.

³³² F. de Dainville, "Note chronologique sur la retraite spirituelle de Bérulle", *Recherches de Science Religieuse* 41 (1953), pp. 241-249; L. Grazioli, "Del P. Lorenzo Maggio e della sua ambasceria in Francia", *Brixia sacra* 7 (1916) pp. 3-35; Piechnik, "L'attività di Lorenzo Maggio nell'ambito dell'istruzione pubblica in Polonia", en G. Bianchi, *Studi offerti a Jan Wladyslaw Wos*. Florencia, 1989, pp. 45-60; P. Pirri S.I., "Il P. A. Gagliardi, la dama milanese, la riforma dello Spirito e il movimento degli'zelatori", *AHSI* 14 (1945), pp. 15-22.

³³³ L. Grazioli, *op. cit.*, pp. 6-30.

³³⁴ G. Castellani S.I., "La vocazione alla Compagnia di Gesù del P. Antonio Possevino da una relazione inedita del medesimo", *AHSI* 14 (1945) pp. 114-119.

se formasen en el Colegio Romano. Como fruto, Achille y Possevino fueron del grupo de “reformadores” y superiores de la Orden.³³⁵

Possevino destacó por ser un gran diplomático a las órdenes del Pontífice Romano. Su primera misión fue la de ayudar en la lucha contra la herejía en el Piamonte, donde permaneció dos años junto al duque de Saboya Emanuele Filiberto, al que persuadió para fundar colegios jesuitas como baluartes contra la herejía³³⁶. En 1562 se marchó a Francia, donde permaneció unos diez años. Allí, la misión de Possevino fue conseguir del monarca francés el permiso para abrir nuevos colegios jesuitas extendidos por la Monarquía francesa. No obstante, la actividad de Possevino quedó prácticamente infructuosa por la oposición del parlamento parisino, y por el recelo de la Sorbona. También por territorio francés acompañó al P. Everardo Mercuriano en su visita por las provincias de Aquitania y Francia, quedándose un tiempo como rector de Aviñón y Lyon.

Al morir el General Borja, Possevino acudió a Roma para participar en la III Congregación como elector de la provincia de Aquitania. Ya por entonces, Possevino se había ganado la confianza del nuevo Pontífice, Gregorio XIII, a quien sirvió fielmente en sus planes universales de evangelización. El hecho de que el Pontífice tuviera preferencia por Mercuriano, no resultaba extraño, pues Possevino pudo influir en la inclinación de Gregorio XIII por el belga, ya que en esos momentos la elección de un General italiano era complicada por la negativa de la Monarquía hispana. Finalmente, el 23 de abril de 1573, fue elegido Mercuriano, y dada la confianza del nuevo General en Possevino, le nombró secretario de la Compañía, cargo que ejerció durante cuatro años. A partir de entonces, el resto de su vida la dedicó por entero al servicio de Gregorio XIII, empleado en la carrera diplomática con misiones al norte y este de Europa³³⁷; primero fue enviado a Suecia, donde trató de mejorar las relaciones entre Roma y

³³⁵ M. Scaduto S.I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia. L'epoca di Giacomo Lainez 1556-1565. Il Governo*. Roma, La civiltà cattolica, 1964, III, pp. 290-293.

³³⁶ *Ibidem*, IV, pp. 669-686; M. Scaduto S.I., “Le missioni di A. Possevino in Piemonte”, *AHSI* 28 (1959), pp. 51-191.

³³⁷ L. Lukács, “Die nordischen päpstlichen Seminarien und P. Possevino (1577-1587)”, *AHSI* 24 (1955), pp. 33-94; M. Scaduto S.I., “La missione del nunzio. Due memoriali di Possevino ambasciatore, 1581, 1582”, *AHSI* 49 (1980), pp. 135-160

Suecia³³⁸. Más famosa fue su misión a Polonia y Moscovia en 1581, en la que, por encargo de Gregorio XIII, debía restablecer la paz entre Polonia y Moscovia, y conseguir la unión entre la iglesia ortodoxa y la romana³³⁹. Sus últimos años estuvo retirado en Padua, donde se dedicó a escribir. Su actividad literaria incluía controversias con protestantes y ortodoxos, tratados de historia de la Iglesia y obras espirituales. Al final de su vida pasó a ser el director espiritual y preceptor de Francisco de Sales³⁴⁰.

A este grupo, se unieron después muchos otros jesuitas, destacando las figuras de Leonetto Chiavone, los hermanos Gagliardi de Padua, el piamontés Giovanni Battista Velati o el P. Giovanni Battista Peruschi. Ahora bien, existía una serie de rasgos comunes en el grupo de jesuitas “reformadores” que les definían y que es preciso detallar para comprender mejor sus intereses espirituales y políticos.

B) Características que definían al grupo de jesuitas “reformadores” italianos:

La primera característica que destacaba en este grupo de jesuitas italianos fue que todos ellos pertenecían a la nobleza. Se entiende por tanto la facilidad que estos jesuitas encontraron a la hora de entablar relaciones con las altas esferas eclesiásticas, y sobre todo la protección que les proporcionaban los dirigentes de los estados y la alta nobleza a la que confesaban. El P. Palmio describía al P.

³³⁸ J. P. Donnelly S.I., “Some Jesuit Counter-Reformation strategies in East Central Europe”, *Sixteenth Century Essays and Studies* 27 (1994), pp. 83-94; J. Martínez Millán, “Gregorio XIII, Felipe II y el proyecto de recuperación de Suecia al Catolicismo”, en E. Martínez Ruiz y M. de Pazzis Pi Corrales (dirs.), *España y Suecia en la época del Barroco (1600-1660)*. Madrid, CAM, 1998, pp. 213-239; K. Johannesson, *The Renaissance of the Goths in Sixteenth-Century Sweden. Johannes and Olaus Magnus as Politicians and Historians* (translated and edited by J. Larson). Berkeley, University of California Press, 1982, pp. XII-XIII; O. Garstein, *Rome and the Counter-Reformation in Scandinavia*. Copenhagen, Universitetsförlaget, 1963, I, p. 48.

³³⁹ O. Halecki, “Possevino’s Last Statement on Polish-Russian Relations”, *Orientalia Christiana Periodica* 19 (1953), pp. 261-302; L. Karttunen, *Antonio Possevino: Un diplomate pontifical au XVIe siècle*. Lausanne, Th. Sack-Reymond, 1908, pp. 1459-1461.

³⁴⁰ C. Sommervogel S.J., *Bibliothèque de la Compagnie de Jesús*. Bruselas-París, VI, 1895, pp. 1061-1093; M. Wirth, *Francesco di Sales e l’educazione: formazione umana e umanesimo integrale*. Roma, LAS-Libreria Ateneo Salesiano, 2006, pp. 34-98 *et passim*.

Possevino en una de sus cartas como “*buon parlatore, modestissimo et di raro ingegno, amato et desiderato da diversi principi*” del que se esperaba que fuera “*un grande instrumento per il divino servitio*”³⁴¹. Asimismo, la mayoría de ellos procedían del norte de Italia, precisamente donde desarrollaron su acción de trabajo. Concretamente actuaron sobre la provincia jesuita de Lombardía, que incluía diversos colegios como los de Ferrara, Bolonia y Módena, Como y Forlì, Parma, Brescia, Mondovì y Milán³⁴². Tenían dos intereses muy marcados: por un lado, buscaban alejar de los puestos del gobierno de la Compañía, y de la dirección de los colegios, a los jesuitas hispanos que habían extendido la Compañía por Italia, muchos de ellos procedentes de las primeras generaciones que viajaron con el fundador de la Orden; por otra parte, les interesaba una reforma espiritual dentro de la Compañía, que infundiese a la Orden un espíritu más radical acorde con la espiritualidad que se estaba extendiendo desde el norte de Italia al resto de la península itálica, por medio de la acción de nuevas comunidades de sacerdotes, encabezadas por reformadores de gran carisma, como por ejemplo Felipe Neri y su Congregación del Oratorio, o Antonio Maria Zaccaria con sus Barnabitas de Milán. Dichas agrupaciones de sacerdotes contaban con el beneplácito de Roma, que por su eficaz metodología y su influencia en la sociedad a través de modelos de caridad, vio en estas Congregaciones instrumentos eficaces para extender universalmente la ideología de la reforma romana.

Una segunda característica común fue el rechazo que sentían hacia el gobierno de los españoles³⁴³. Palmio era rotundo al afirmar que “*dalla quale*

³⁴¹ Cita M. Scaduto S.I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia. L'epoca di Giacomo Lainez 1556-1565. L'azione*. Roma, La civiltà cattolica, 1974, IV, p. 423.

³⁴² M. Scaduto S.I., “Scuola e cultura a Milano nell'età borromaica”, en *San Carlo e il suo tempo. Atti del convegno internazionale nel IV centenario della morte (Milano, 21-26 maggio 1984)*. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1986, II, pp. 963-994.

³⁴³ La relación entre el Milanésado y la Monarquía Hispana en A. Álvarez-Ossorio Alvariano, “The State of Milan and the Spanish Monarchy”, en T. J. Dandeleit y J. A. Marino (eds.), *Spain in Italy. Politics, Society, and Religion 1500-1700*. Leiden-Boston, Brill, 2007, pp. 99-132; M. C. Giannini, “Un caso di stabilità politica nella monarchia asburgica: comunità locali, finanza pubblica e clero nello Stato di Milano durante la prima metà del Seicento”, en F. J. Guillamón Álvarez y J. J. Ruiz Ibáñez (eds.), *Lo conflictivo y lo consensual en Castilla. Sociedad y poder político 1521-1715. Homenaje a Francisco Tomás y Valiente*. Murcia, Universidad de Murcia, 2001, pp. 99-162.

*disunione è nata l'alienazione di una nazione dall'altra, non conversando facilmente come prima, né volentieri spagnoli con italiani, non fidandosi un fratello dell'altro, molti vivendo con priori disegni”*³⁴⁴. En este sentido el P. Possevino, cuando ya estaba retirado en 1610, recordaba en una carta las instrucciones que dejó escritas Giorgio Pollacco, confessor de las monjas de Santa Lucia de Venecia, que a él siempre le inspiraron, y en las que se refería a la función de un superior, tal y como debían ser los de la Compañía: *“Dirò bene che la più eccellente strada per governar le anime religiose è la carità (...) Si deve guardare grandemente il superiore dal troppo rigore (...) che non solo hanno da governar l'esteriore, ma molto più l'interiore, et hanno da dar conto non solo delle opere, ma de' pensieri de'suoi sudditi, et che quando pigliano l'officio, si obbligano di guidarle alla perfettione (...) Onde si può concludere che la vita religiosa fondata nel timore solo, non sarà vita di religione, ma di galera”*³⁴⁵.

Para cambiar esta situación de gobierno en manos de jesuitas hispanos, el P. Benedetto Palmio trató, a toda costa, de colocar en los puestos de poder, rectorados y provincialato, a aquellos jesuitas italianos que, con sus mismos intereses religiosos y políticos, buscaban un cambio de gobierno en la Compañía. A partir de 1559 comenzó la actuación de Palmio, cuando fue nombrado provincial de Lombardía, y sobre todo cuando fue Asistente de Italia. Desde su elevada posición, Palmio aprovechó para colocar a sus confidentes en los colegios del norte de Italia, no obstante los del centro y sur continuaron siendo gobernados por jesuitas españoles. Lógicamente, resultaba mucho más fácil colocar italianos en el norte, donde los pequeños ducados y feudos permitían la entrada de la Compañía siempre y cuando el gobierno de los colegios estuviera en manos de superiores italianos, por la enemistad que estos territorios profesaban a Felipe II y el consiguiente recelo a que si gobernaban superiores hispanos, éstos sirvieran de agentes al monarca español. En este sentido no se puede obviar el factor económico a la hora de abrir nuevos colegios y la necesidad de mantener a los

³⁴⁴ ARSI, Congr. 41, f. 12r.

³⁴⁵ Carta de A. Possevino a Monseñor Ippolito Cavalletti. Ferrara, 13 de diciembre de 1610. En P. Tacchi Venturi S.I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia*. Roma-Milán, 1910, I, pp. 494-495.

mismos, para lo que había que contar con la acción de amigos y protectores de la Compañía, que rechazaban el gobierno de jesuitas españoles. Estos importantes protectores, en muchos casos eran eclesiásticos de las altas esferas, enemistados con la Monarquía hispana por su poderío en Italia, destacando, entre otros, el cardenal Rodolfo Pio da Carpi para Loreto, y el cardenal Ascanio della Cornia para Perugia³⁴⁶. Más evidente fue el caso del ducado de Milán, bajo dominio español, cuya diócesis era gobernada espiritualmente por el cardenal Carlos Borromeo, en donde el P. Palmio colocó al frente del colegio al P. Adorno, del mismo modo que Palmio quiso contar con el P. Androzzi en el ducado de Ferrara, para que resolviese la crisis ocasionada con el anterior rector mal visto por Alfonso II³⁴⁷. De modo que, Palmio, cuando fue provincial de Lombardía, fue colocando en los colegios del norte de Italia a jesuitas “reformadores”; como rector del colegio de Bolonia situó a su hermano el P. Francisco Palmio, mientras que en el colegio de Padua el P. Palmio confió en el P. Adorno, ya que los dos anteriores rectores no les resultó del todo adecuados; primero el P. Battista Tavona “*bonissimo*” pero no “*per governare*” en Padua³⁴⁸. Tampoco se mostraba idóneo su inmediato sucesor, el P. Lucio Croce “*di gran bontà, ma non per questo governo, perché non ha animo*”³⁴⁹, hasta que envió al P. Francesco Adorno. En 1562, el P. Palmio afirmaba al fin que había buenos rectores en su provincia, de gran espíritu de abnegación y dedicación al trabajo, todos ellos grandes predicadores³⁵⁰. Cuando el P. Francesco Adorno fue nombrado provincial de Lombardía en 1567, continuó la estela que dejó el P. Palmio como provincial, colocando a jesuitas italianos de su misma ideología en el rectorado de los colegios. Tal fue el caso, cuando en 1570, el General Borja exigía al P. Adorno la ida del P. Francesco Butirone para las Indias, a lo que el provincial se negaba al responderle que “*non sapeva più bell’India che mandarlo in questa provincia per*

³⁴⁶ El cardenal Ascanio della Cornia en la década de 1540 fue hecho prisionero en Florencia por las tropas de Carlos V al colaborar con los franceses. En 1550 con la subida al solio pontificio de su tío Julio III, fue nombrado capitán de la guardia pontificia y se le concedieron buena parte de las entradas públicas de Perugia.

³⁴⁷ M. Scaduto S.I., “Pio V, Alfonso II d’Este e il Borgia”, *AHSI* 53 (1984), pp. 31-54.

³⁴⁸ ARSI, *Ital.* 111, f. 381v.

³⁴⁹ ARSI, *Ital.* 115, f. 61r. Palmio a Laínez, 4 de agosto de 1559.

³⁵⁰ ARSI, *Ital.* 122, f. 120v.

supplire alli gran bisogni di essa in qualche particella”³⁵¹. Asimismo, en 1570, el P. Adorno nombraba como rector de Milán al P. Leonetto Chiavone, también gran confidente del cardenal Carlos Borromeo, que falleció a los dos años de su rectorado. Durante sus años en la Compañía, el P. Chiavone gobernó los colegios del norte de Italia como Montepulciano, Loreto, Forlì y Milán, mostrando abiertamente su hostilidad hacia los españoles al recordar, de manera despectiva, que al ingresar en la Compañía pasó “*da stato d’huomo dabbene et christiano a questa Compagnia nuova trovata da giudei o marrani di Spagna*”, situación que se propusieron cambiar³⁵². Los Generales Láinez y Borja fueron conscientes de esta forma de gobernar implantada por Palmio y Adorno en el norte de Italia, y no tuvieron más remedio que aceptarla. Era muy complicado que en los colegios de la provincia lombarda gobernasen jesuitas hispanos, por lo que tuvieron que acceder a los nombramientos de rectores italianos que les proponían los padres Palmio y Adorno, cuando éstos administraban la provincia lombarda.

Bien distinto fue el gobierno de los colegios de las otras tres provincias jesuíticas italianas, a saber: Roma, Nápoles y Sicilia -centro y sur de Italia- en las que la mayoría de los superiores eran de origen hispano. En este sentido señalaba Scaduto, en su estudio sobre el gobierno del General Borja, que el método de gobierno español “*si era fatto sentire anche nel governo di altre provincie, eccettuata la Lombarda, le cui redini non caddero in mano di gente forestiera*”³⁵³. Por tanto, el gobierno del norte de Italia estuvo en manos de jesuitas italianos, mientras que los colegios del centro y sur de Italia fueron administrados por españoles durante los tres primeros generalatos. Esto resulta lógico si se piensa que en Roma residía el General Francisco de Borja y por tanto esta provincia era controlada por él mismo, colocando en el gobierno a personas de su confianza, y en las provincias del sur, del virreinato de Nápoles y Sicilia, debían ser gobernadas por jesuitas españoles, ante las posibles quejas de los virreyes españoles a la corte madrileña. Diferente fue el caso del ducado milanés, que

³⁵¹ M. Scaduto S.I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia. L’opera di Francesco Borgia (1565-1572)*. Roma, La Civiltà Cattolica, 1992, p. 80.

³⁵² ARSI, *Ital.* 116, f. 190.

³⁵³ M. Scaduto S.I., “Il governo di S. Francesco Borgia (1565-1572)”, *AHSI* 41 (1972), p. 167.

aunque era también de dominio hispano, no era un virreinato, por lo que mantuvo más intactas sus costumbres como cuando el ducado estaba en manos de la dinastía de los Visconti o los Sforza, manifestando un claro sentimiento de rechazo al dominio español. La sustitución de los superiores hispanos que gobernaban en la provincia jesuita de Roma y en las provincias del sur de Italia, Nápoles y Sicilia, no se conseguiría hasta la elección de Mercuriano y su política de reestructuración en los cargos de poder de la Compañía.

La tercera característica que compartían los jesuitas “reformadores” era la subordinación de los intereses de la Monarquía hispana a los designios de Roma. En este sentido destacó el P. Possevino siendo un gran diplomático a las órdenes de Gregorio XIII, ganando adeptos para la causa romana. Por su parte, el P. Androzzi trató de estrechar la relación entre Roma y Ferrara, del mismo modo que el P. Maggio fue intercesor entre Roma y el Imperio al convertirse en el confidente de la Emperatriz María, gran protectora de la Compañía. Pero también los padres Palmio y Adorno fueron siempre fieles a los Pontífices, de hecho, buscaron siempre colocar a la Compañía bajo el gobierno de Roma, en detrimento de la política italiana de los ministros castellanos de Felipe II. Ambos jesuitas no dudaron en ponerse del lado del Papa Carafa, Paulo IV (1555-1559), cuando éste se enfrentó a la Monarquía Hispana.

Ciertamente, las relaciones del napolitano Paulo IV (1555-1559) con Felipe II discurrieron con gran tensión, manteniendo el Pontífice una vigorosa política antiespañola³⁵⁴. El 8 de octubre de 1555, el Papa convocó a su aposento privado a destacados cardenales y también a los embajadores de Inglaterra, Portugal y Venecia, para exponerles su idea de reformar la Iglesia, lamentándose de que la Monarquía hispana sólo ponía impedimentos. Paulo IV afirmaba que:

³⁵⁴ J. I. Tellechea Idígoras, “Felipe II y Paulo IV. Un memorial de agravios del monarca”, en F. Rivas Rebaque y R. M. Sanz de Diego (eds.), *Iglesia de la historia, iglesia de la fe: homenaje a Juan María Laboa Gallego*. Madrid, 2005, pp. 299-310; L. Serrano, “Anotación al tema: El papa Paulo IV y España”, *Hispania: Revista española de historia* 11 (1943), pp. 293-325; V. González Sánchez, “Las tensas relaciones entre el Papa Paulo IV y la monarquía española, y la angustia para la conciencia de muchos españoles (1555-1559)”, en J. L. Pereira Iglesias, J. M. de Bernardo Ares, J. M. González Beltrán (coords.), *V Reunión Científica Asociación Española de Historia Moderna. Felipe II y su tiempo*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1999, I, pp. 479-484.

“No sin dolor y pena, señores embajadores, podemos expresar esto. Pero las cosas son así realmente y no se pueden poner en duda; en tiempo oportuno serán descubiertas. Ellas nos han obligado a armarnos; ni tampoco palabras algunas serán capaces de movernos a que depongamos las armas; pues nos acordamos bien de lo que le pasó al Papa Clemente, a quien los ministros del actual Emperador dieron buenas palabras, y que apenas hubo licenciado su ejército, cuando se efectuó la terrible ocupación de Roma y el fatal y espantoso saqueo, que fue ciertamente más cruel e impío que nunca aconteció”³⁵⁵.

La aversión de Paulo IV a lo hispano arrancaba de la dominación que Carlos V había llevado a la península apenina, mantenida por Felipe II, lo que había supuesto, a sus ojos, un yugo en su patria napolitana y una grave presión sobre la Santa Sede³⁵⁶. Pero además, Paulo IV conservó siempre en su mente el recuerdo del saqueo de Roma por las tropas del Emperador, por lo que sintió la necesidad de armarse, pidiendo la colaboración del monarca francés Enrique II de Valois, con el que formalizó una alianza para expulsar a los españoles de Italia. Esta agresiva política del Pontífice, que originó una guerra abierta entre Roma y la Monarquía Hispana, formó parte de su estrategia para reformar la Iglesia, tratando de sacudirse del dominio hispano. Mientras Roma iba reclutando sus tropas, el duque de Alba, como virrey, preparaba desde Nápoles a su ejército, puesto en marcha el 1 de septiembre de 1556³⁵⁷. Sin declaración de guerra, el duque de Alba irrumpió en el estado eclesiástico, cerrando Roma sus puertas³⁵⁸. El 26 de septiembre caía ante las tropas hispanas la ciudad de Tívoli, cercana a los muros romanos. En poco tiempo se demostró que el ejército franco-romano no podía

³⁵⁵ Cita L. Pastor, *Historia de los Papas*. Barcelona, Gustavo Gili Editor, 1927, XIV, pp. 96-97.

³⁵⁶ J. Martínez Millán y M. Rivero Rodríguez, “Hacia la formación de la Monarquía Hispana: la hegemonía hispana en Italia (1547-1556)” en J. Martínez Millán (dir.), *La corte de Carlos V. Corte y Gobierno*. Madrid, Sociedad estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, II, pp. 206-208.

³⁵⁷ J. M. Suárez de Vivigo y Fernández, “Carta del Duque de Alba a Paulo IV en tiempo de la guerra que procuró introducir en el Reino de Nápoles, 21 de Agosto de 1556”, *Hidalguía: la revista de genealogía, nobleza y armas* 296 (2003), pp. 41-48.

³⁵⁸ M. J. Rodríguez Salgado, “El Duque de Alba en Italia”, en G. del Ser Quijano (coord.), *Actas del Congreso V Centenario del Nacimiento del III Duque de Alba, Fernando Alvarez de Toledo* (celebrado del 22 a 26 de octubre de 2007). Piedrahita, El Barco de Ávila y Alba de Tormes, 2008, pp. 431-459.

hacer frente al español. Durante casi un año el duque de Alba asedió Roma, y ésta comenzaba a escasear de víveres. De hecho, el 9 de abril de 1557 se notificaba que las relaciones entre la Monarquía hispana y Roma estaban rotas al afirmar el Pontífice que *“Non conviene che la Santa Sede mantenga nunzi e rappresentanti presso un certo Filippo che si fa Re scismatico e presso un certo Carlo imperatore, del quale non si sa se sia vivo o morto. A quelli della nostra giurisdizione che si mettessero in rapporto con tale gente, noi daremmo tali segni della nostra collera, da rimanerne vivo il ricordo sino alla terza generazione”*³⁵⁹. Meses más tarde, y con esta difícil situación como telón de fondo, llegaba a Roma la noticia de la victoria en la batalla de San Quintín, acaecida el 10 de agosto de 1557, lo que dio un giro inesperado a la contienda, tratando de negociar, a partir de entonces, una paz entre el duque de Alba y Paulo IV. Con la moderación con que Alba llevó la guerra y su superioridad militar, era obvio que el virrey sólo quería asustar, demostrar a Roma cómo el monarca hispano le tenía entre sus manos, más que un intento por devastar Roma como ocurrió durante el saco de 1527. La paz se firmó en la pequeña ciudad de Cave el 14 de septiembre de 1557, lo que no significó que se acabase el recelo entre Paulo IV y Felipe II.

Este momento de fricción en las relaciones entre Roma y la Monarquía hispana que duró todo el Pontificado de Paulo IV, repercutió en la Compañía de Jesús de la cual siempre desconfió dicho Pontífice por sus orígenes hispanos, y su poco afecto al propio fundador, pues sospechaba de las intenciones a favor del monarca hispano que tenía la Compañía en Italia. Es sabido que cuando Ignacio recibió la noticia de la elección de Paulo IV, le perturbó visiblemente porque conocía el antiespañolismo del nuevo Pontífice³⁶⁰. A esto vino a unirse la voz de alarma en la curia romana de que los jesuitas, casi todos españoles, hacían acopio de armas en los colegios para prestar ayuda a las tropas del duque de Alba. Como Pontífice, Paulo IV negó su ayuda tanto al Colegio Romano como al Colegio Germánico cuando estaba a punto de cerrar por falta de fondos. En esta

³⁵⁹ Cita L. Romier, *Les origines politiques des guerres de religion. La fin de la magnificence extérieure. Le roi contre les protestants (1555-1559)*. París, Perrin, 1914, II, pp. 158-159.

³⁶⁰ G. Botterreau, “La “Lettre” d’Ignace de L. à Gian Pietro Carafa”, *AHSI* 44 (1975) 139-151. V. Codina, “San Ignacio y Paulo IV. Notas para una teología del carisma”, *Manresa* 40 (1968), pp. 337-362.

complicada situación para la Compañía, y en medio de la guerra, vino a sumarse, el 31 de julio de 1556, el fallecimiento de Ignacio de Loyola, por lo que era necesario reunir una Congregación general para elegir al nuevo General de la Orden. Se propuso al Pontífice la idea de celebrar la Congregación en territorio hispano, cosa que no sentó nada bien a Paulo IV. Ciertamente, cuando Laínez, como vicario general, le propuso al Pontífice llevar la Congregación general a la Monarquía Hispana éste le contestó enfurecido: “*Id a España si estáis interesados. ¿Pero a qué vais a España? ¿Quizá vayais a colaborar con el cisma y la herejía de Felipe?*”³⁶¹. No contento con ello, Paulo IV obligó a la Compañía a entregar sus Constituciones y bulas pontificias para ver los privilegios de los que gozaba, y prohibió a los jesuitas de Roma salir de la ciudad sin su licencia³⁶². En medio del enfrentamiento, tratando de buscar una solución que satisficiera a ambas partes, se encontraba el P. Francisco de Borja, por entonces comisario de las provincias hispanas y de Portugal, quien escribía a Laínez desde Alcalá de Henares el 28 de octubre de 1556:

*“Lo que V. R. me escribe sobre la congregación y professos, y por mandarlo V. R. diré libremente lo que siento. Y primero, quanto a ser en Roma, pues S. S. lo manda, no ay que replicar; aunque acá parecía que era muy leñoso para los destas partes, y se nos ofrecía que en Aviñón viniera muy a propósito; mas con inclinarse S. S., no ay en esto qué decir”*³⁶³.

Meses más tarde, el 24 de marzo de 1557, cuando la victoria se inclinaba a favor del duque de Alba por la superioridad de sus tropas, el P. Borja escribía de nuevo a Laínez en Roma para proponer otro lugar, esta vez convencido de que la Congregación debía celebrarse en territorio de la Monarquía hispana, procurando que no fuera demasiado distante de Roma:

³⁶¹ MHSI, Nadal II. Madrid, 1899, p. 13: “*Ite si velitis in Hispaniam. Sed quid estis acturi in Hispania? Num ad schisma et haeresim Philippi vultis concedere? Nolumus, inquit, subridens, vicarius*”.

³⁶² L. Pastor, *Historia de los Papas*. Barcelona, Gustavo Gili Editor, 1927, XIV, pp.83-152.

³⁶³ MHSI, Borgia III. Madrid, 1908, p. 267.

“Me ha parecido representar, immo pedir por charidad a V. R. que la congregación se haga en Barcelona ó Perpiñán, que es lo más último de nuestra Hespanna, y más çerca viniendo de França ó Italia por mar ó por tierra”.

De la misma forma, Borja aseguraba a Laínez que convenía que se realizara en la Monarquía porque *“para asegurar el passo y la entrada y stada en las fronteras de España a los que vinieren de França y Italia y otras partes, tenemos mayor facilidad para alcanzarlo de quien gobierna –y porque también, continuaba el P. Borja-, algunos tanbién de los que acá residen y avían de ir son muy necesarios en la corte, para blandar algo destas tempestades de los tiempos”*³⁶⁴. Efectivamente el P. Borja prefería que fuese en territorio hispano porque contaba con el apoyo de una de las facciones de la corte madrileña, la “ebolista”, que como su propio nombre indica, estaba encabezada por el noble portugués Ruy Gómez de Silva, príncipe de Éboli, y tenía entre sus protectores a destacados miembros de la familia real, como la princesa doña Juana, que se confesaba con el P. Borja³⁶⁵. Este partido político, desde que en 1554, Felipe II se ausentase del reino y dejase a su hermana doña Juana como regente en Castilla, aprovechó la confianza de la princesa regente para consolidar su poder en la Corte, situándose en los puestos más elevados de la administración de la Monarquía. Probablemente, fueron los ebolistas los que frenaron el ataque del duque de Alba contra Roma, al no recibir instrucciones claras del monarca, evitando así un segundo saco a la ciudad y una fuerte ruptura con el Pontífice. De hecho, el duque de Alba se había convertido en el gran patrón de la facción contraria, denominada “albista”, siendo apartado del poder al ser enviado a gobernar Milán y luego nombrado virrey de Nápoles³⁶⁶. Del mismo modo que fueron los “ebolistas”, desde la corte madrileña, los que negociaron la paz con

³⁶⁴ MHSI, *Borgia* III. Madrid, 1908, pp. 283-284.

³⁶⁵ J. Martínez Millán, “Familia Real y grupos políticos: La princesa doña Juana de Austria (1535-1573)”, en ID. (dir.), *La corte de Felipe II*. Madrid, Alianza Editorial, 1999, pp. 73-105; J. M. Boyden, *The Courtier and the King: Ruy Gómez de Silva, Philip II, and the Court of Spain*. Berkeley-Los Ángeles, University of California Press, 1995, p. 63.

³⁶⁶ M. J. Rodríguez Salgado, “El Duque de Alba en Italia”, en G. del Ser Quijano (coord.), *Actas del Congreso V Centenario del Nacimiento del III Duque de Alba, Fernando Alvarez de Toledo* (celebrado del 22 a 26 de octubre de 2007). Piedrahita, El Barco de Avila y Alba de Tormes, 2008, pp. 431-459.

Paulo IV, en la que mucho tuvo que ver la intervención del jesuita Francisco de Borja.

No obstante, a las propuestas del P. Borja de realizar la elección a nuevo General primero en Aviñón y luego en Perpiñán, o en Barcelona, el Pontífice se negó rotundamente. En ningún caso Paulo IV fue partidario de llevar la Congregación a otro lugar que no fuera Roma, de modo que se prefirió posponer la Congregación a mejor tiempo por no romper ni con el monarca hispano ni con el Pontífice.

Finalmente, con la paz de Cave y tras casi dos años de espera, se celebró la I Congregación General, el 19 de junio de 1558, en la que salió elegido General el P. Diego Laínez. Antes de terminarse, Paulo IV insistió en cambiar dos puntos fundamentales de las Constituciones: exigió la introducción del coro y la limitación temporal, a tres años, del cargo de General. En una entrevista privada entre Laínez y el Pontífice, este último acusaba al fundador de la Orden de haber sido un tirano por mantener el Generalato hasta su muerte. En el verano de 1561, pasado ya el trienio de gobierno impuesto por Paulo IV, el general Laínez estuvo dispuesto a abdicar para proceder a la elección de un nuevo General, no obstante, no lo hizo, animado por sus consultores, quienes juzgaban que la ordenación de Paulo IV carecía de sentido después de su muerte en 1559. Al mismo tiempo, alegaban que el Pontífice no había tomado las medidas canónicas requeridas para modificar las bulas de Paulo III y Julio III, en las que se confirmaba el generalato vitalicio. De modo que Laínez optó por continuar su Generalato con el beneplácito de los superiores de la Compañía³⁶⁷. Y para ello quiso consultar a setenta y un profesos, reenviándole la contestación a Roma un total de cincuenta y dos superiores, de los cuales, cuarenta y ocho, proclamaban la continuidad del general Laínez *ad vitam*. Entre los pocos votos en desacuerdo, cuatro en total, destacaron los votos del P. Benedetto Palmio y del P. Francesco Adorno, quienes, convencidos del liderazgo del Pontífice, reivindicaban hacer efectivo la validez del precepto de Paulo IV, si no era revocado por otro Pontífice.

³⁶⁷ L. Pastor, *Historia de los Papas*. Barcelona, Gustavo Gili Editor, 1927, XIV, pp. 213-223.

El P. Palmio escribía en su voto:

“Ma perchè par non sia buon esempio al mondo a non eseguir semplicemente quanto Paulo IV ordinò, per questo giudico che'l Generale deve rinunciar iuri suo, di modo che si sappia chiaramente che quanto tocca a sua persona con tutta prontezza obedisce: et così veda il mondo l'animo suo candido, come noi lo vediamo in gloria di Dio N. S., et con edificatione di tutti quelli che seguiranno dopo noi”.³⁶⁸

Continuaba su parecer a favor de la limitación impuesta por Paulo IV criticando la postura de muchos jesuitas, seguramente pensando en los españoles, que se quejaban de la política de Paulo IV:

*“Pare che a certo modo ci veniamo a conformar' con quelli che poco conto si fanno dell'obbedienza del Papa, che a molte cose di Paulo IV non hanno voluto obbedir', con dir' che indiscretamente comandava, con furia, senza giuditio, con troppo gran danno di tutto il mondo; et tamen gli havemo obligati ad obbedir'; et par che noi dovemo tener' quella semplicità et strettezza che havemo usata con gli altri”*³⁶⁹

Por su parte, el P. Francisco Adorno daba su voto y parecer en este asunto:

*“Quello che in Domino judico esser' di maggior gloria del N. S. Iddio in questo negotio è, che lo statuto di papa Paulo IV, che comandò si metesse fra le nostre constitutioni, ci obbliga et lega ad osservarlo”*³⁷⁰ A lo que añadía sobre el Papa Paulo IV: *“Non impediste mancho l'esser'stato fatto in cholera, poiché quello poco appartiene al precepto, essendo che la cholera non fa le cose involontarie; ne gli affetti de'superiori, quando eglino non sono tanto vehementi che il cierchino a comandar cosa illecita, hanno da esser giudichati da' suditi come*

³⁶⁸ MHSI, *Lainii* VIII. Madrid, 1917, p. 704.

³⁶⁹ *Ibidem*, p. 706.

³⁷⁰ *Ibidem*, p. 711.

*impedimenti de la obedientia; che se ciò fosse vero, si darebbe troppo larga strada a non obbedire*³⁷¹.

De nuevo fue Francisco de Borja quien intervino al sugerir que se acudiese al nuevo Pontífice, Pío IV (1559-1565), para explicarle la situación y que diese él un dictamen final, obedeciendo así a la autoridad del nuevo Pontífice. Para conseguir que continuase Laínez y que el generalato fuese vitalicio, los padres Polanco (secretario) y Estrada (provincial de Aragón), que se encontraban en Roma enviaron a Pío IV una súplica, en nombre de toda la Compañía, en la que le rogaba la continuidad de Laínez:

*“Beatissimo Padre, summamente importa alla Compagnia nostra che'l preposito generale sia perpetuo, per la purità et buon governo di quella, noi, per nome di tutta la nostra Compagnia, humildemente supplicamo V. S. si degni, viva voce, confermar le constitutioni nostre dette, quanto alla elettione di preposito perpetuo, et di non essere obbligati a tener choro, non obstante il decreto contrario di Paolo IV; et commandare a nostro P. Laynez porti questo peso, poichè la congregatione generale gliel'ha imposto “ad vitam”, perchè la Compagnia nostra è molto sodisfatta di haverlo per capo, et non sarebbe senza gravi inconvenienti se lo havesse a mutare”*³⁷².

Finalmente, el 22 de junio de 1561, Pío IV derogaba el decreto del anterior Pontífice, confirmando de nuevo las Constituciones y haciendo efectivo el generalato vitalicio³⁷³. Con este episodio del Generalato trienal, impuesto por Paulo IV, se pueden vislumbrar las primeras contradicciones entre el grupo de jesuitas italianos “reformadores” y los superiores hispanos, y la disponibilidad de los “reformadores” italianos a las exigencias de Roma. No solo eso, este fue el primer intento por buscar la forma de colocar en el generalato de la Compañía a

³⁷¹ *Ibidem*.

³⁷² *Ibidem*, p. 747.

³⁷³ La derogación del decreto de Paulo IV en MHSI, *Lainii* VIII. Madrid, 1917, pp. 747-748.

un jesuita del grupo de “reformadores”, o por lo menos, apartar del poder a los generales hispanos.

La siguiente característica común al grupo de jesuitas “reformadores” era la práctica de una espiritualidad radical. Resulta revelador el hecho de que todos estos jesuitas del norte de Italia llevaran a cabo una intensa propaganda a favor del uso frecuente de la confesión, de la eucaristía y de la predicación. El origen de esta devoción “exagerada” por los sacramentos de la eucaristía y la confesión no nació en Italia; no obstante, encontró en ella algunos de sus más fieles sostenedores, sobre todo entre los padres del Oratorio, quienes asociaron siempre a sus prácticas el púlpito y la confesión. Si bien es verdad que los Ejercicios ignacianos y las Constituciones atribuían gran importancia a estas actividades, el grupo de “reformadores” italianos quisieron llevarlo a su máxima expresión. Síntoma de ello fueron las *Opere spirituali* del P. Fulvio Androzzi, quien, según la necesidad de sus penitentes, había fijado algunas directivas de conciencia y copiado a autores como fray Luis de Granada en la comunión diaria, al que siguió fielmente en su doctrina.

En cuanto a la confesión, Ferrara fue siempre uno de los centros de mayor afloramiento confesional de los jesuitas, con gran concurso de la nobleza y del pueblo. Pero también en Florencia con el rector Giovanni Battista Peruschi, hijo espiritual de Felipe Neri, que había entrado en la Compañía animado por el reformador florentino, se confesaba diariamente a un gran número de personas. Si la *praxis* de la confesión y la consiguiente dirección espiritual se desarrolló, también la eucaristía fue devoción de este grupo de jesuitas, predicando en todos los lugares las ventajas de la recepción frecuente del Cuerpo de Cristo, en contra del común de la Orden que aconsejaba, siguiendo a San Ignacio, como mucho, la comunión semanal, pero nunca diaria³⁷⁴. Ciertamente el P. Ignacio, como muestra

³⁷⁴ En los *Ejercicios Espirituales* la segunda de las reglas para sentir con la Iglesia recomendaba el “recibir del santísimo sacramento una vez en el año, y mucho más en cada mes, y mucho mejor de ocho en ocho días, con las condiciones requisitas y debidas” en J. de Guibert S.I., *La espiritualidad de la Compañía de Jesús*. Santander, Sal Terrae, 1955, p. 267; S. Arzubialde S.I., *Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Historia y Análisis*, Col. Manresa nº 1, Bilbao-Santander, Ed. Mensajero-Sal Terrae, 1991; A. Suquía Goicoechea, *La Santa Misa en la*

su epistolario, trataba de comulgar en Manresa todos los domingos, y luego con sus compañeros en Alcalá de Henares también semanalmente, no sin pocos problemas pues en los reinos hispanos, durante las primeras décadas del siglo XVI, la recepción de la eucaristía tomada con tanta frecuencia, era mal vista por muchos obispos hispanos e incluso perseguido inquisitorialmente³⁷⁵. Hubo, por tanto, grandes dificultades para dar la comunión cada ocho días, no obstante, a pesar de las represalias, desde mediados del siglo XVI, la comunión aún más frecuente, la diaria, se convirtió en uso común de los movimientos hispanos de reforma denominados “descalzos o recoletos”, cuya espiritualidad radical manifestaba su descontento ante la política confesional del monarca y sus ministros castellanos³⁷⁶.

Cuando Ignacio se marchó a Roma, al poco tiempo se dio cuenta de que la comunión diaria ya formaba parte de muchos círculos espirituales en Italia, pues se había extendido por iniciativa de reformadores como San Antonino de Florencia y Savonarola, así como por las campañas de propaganda que llevaban las Compañías del Divino Amor³⁷⁷. A pesar de que Ignacio era promotor de la devoción por el Cuerpo de Cristo, no era partidario de que se realizase diariamente, sino semanalmente³⁷⁸. Por ello, cuando, en febrero de 1554, desde el norte de Italia, le llegaron noticias de que algunos jesuitas practicaban la eucaristía a diario, mandó un aviso al superior de Módena para que no permitiese esta comunión diaria, sino que se celebrase semanalmente. Al mismo tiempo, Ignacio ordenaba que esta frecuencia sacramental se tratase de modificar poco a poco y

Espiritualidad de San Ignacio de Loyola. Vitoria, Movimiento Sacerdotal de Vitoria, 1989; C. M. Abad S.I., “La Misa de San Ignacio”, *Sal Terrae* 40 (1952), pp. 594-610; P. Coutinho, “Ignatius and the Eucharist. The most Secure and Direct way to Union with the Very Being and Essence of God”, *Ignis* 29/3 (2000), pp. 30-44; P. Dudon, “Le *Libellus* du P. Bobadilla sur la communion fréquente et quotidienne”, *AHSI* 2 (1933), pp. 258-279; J. W. O’Malley, “Sagrada comunión y Eucaristía” en ID., *Los primeros jesuitas*. Bilbao-Santander, Mensajero-Sal. Terrae, 1995, pp. 192-198; M. Ruiz Jurado S.I., “La Santa Misa diaria y la espiritualidad ignaciana”, *Gregorianum* 72 (1991), pp. 349-356.

³⁷⁵ MHSI, *Scripta de Sancto Ignatio de Loyola* I. Madrid, 1904, p. 71.

³⁷⁶ En la Introducción del libro de J. Martínez Millán y M. A. Visceglia (dirs.), *La Monarquía de Felipe III. La Casa del Rey*. Madrid 2008, I, pp. 25-55.

³⁷⁷ E. García Hernán, “Santa Catalina de Génova y la Compañía del Divino Amor: relaciones con las fundaciones de los clérigos regulares, *sacerdotes reformados*”, *Hispania Sacra* 53/108 (2001), pp. 709-724.

³⁷⁸ J. de Guibert S.I., *La espiritualidad de la Compañía de Jesús*. Santander, Sal Terrae, 1955, p. 269.

con gran discreción, para no inquietar a los ciudadanos más devotos, que se podrían molestar con la restricción del fundador³⁷⁹. En esta línea gobernaba también el General Laínez cuando, en 1559, enviaba unas instrucciones a los rectores del norte de Italia, concretamente a los colegios de Montepulciano, Perugia, Siena y Florencia en las que especificaba que, a su juicio, era correcta la frecuencia eucarística semanal, pues así lo dispuso el fundador “*ma il comunicarsi ogni giorno non pare ordinariamente si debba tollerare, etiam a persone devote et buone*”³⁸⁰.

En este sentido, hubo un jesuita español que destacó por tratar de extender esta devoción de la eucaristía diaria por Italia, tachado de sospechoso en la Monarquía hispana. Este era el P. Gaspar de Loarte, cristiano nuevo, que perteneció a la escuela mística del beato Juan de Ávila³⁸¹. El maestro Ávila con sus *Tratados del Santísimo Sacramento* junto con fray Luis de Granada con su tercer tratado del *Memorial de la vida cristiana*, fueron firmes defensores de la eucaristía frecuente. Y de ellos, fiel continuador fue el P. Loarte, nombrado rector de Génova por San Ignacio. Desde la capital ligur, el P. Loarte animó al movimiento eucarístico y recomendó fervientemente las obras del oratoriano Bonsignore Cacciaguerra³⁸². El sienés Cacciaguerra se lamentaba por carta de que “*certo siamo venuti a tale, che il confessarsi e comunicarsi spesso, si ha più presto per male (...) e certe persone fastidite di questo (secondo ho inteso) l'hanno contro di me; e non si avveggono che l'hanno contro di Cristo*”³⁸³. Cacciaguerra influyó en toda Europa con sus obras, especialmente con *Trattato della comunione* (1557), con más de treinta ediciones en la segunda mitad del siglo XVI. Este libro apareció en algunas bibliotecas de la Compañía en manos de

³⁷⁹ MHSI, *Ignatiana* VI. Madrid, 1907, p. 269 y p. 281.

³⁸⁰ ARSI, *Ital.* 61, f. 489r.

³⁸¹ L. Sala Balust, *Obras completas del santo Maestro Juan de Ávila*. Madrid, BAC, 1970, pp. 151-158.

³⁸² R. Ragone, “Il corpo nel neostoricismo di Monsignore Cacciaguerra all’origine della Controriforma radicale”, en M. Sangalli (ed.), *Per il Cinquecento religioso italiano. Clero, cultura società. Atti del convegno internazionale (siena, 27-30 giugno 2001)*. Roma, Ed. Dell’ateneo, 2003, pp. 415-427.

³⁸³ Cita P. Tacchi Venturi S.I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia*. Roma-Milán, 1910, I, p. 232.

jesuitas como Loarte, que tomó el encargo de publicar una nueva edición del libro del Cacciaguerra en Génova en 1558³⁸⁴.

Del mismo modo que Loarte, destaca también el P. Possevino, quien, en sus cartas, afirmaba haber leído el opúsculo a favor de la frecuencia de la comunión de Buonsignore Cacciaguerra, y recordaba los deseos de perfección que le aportó este tratado del Oratoriano, aconsejando a todos sus compañeros que lo leyeran. Todavía era muy joven Possevino, mientras maduraba su idea de entrar en la Compañía, y afirmaba que se levantaba prontísimo, y casi a hurtadillas, para tomar la comunión a fin de evitar habladurías entre la gente.³⁸⁵

Para que el grupo de jesuitas italianos liderados por el provincial Palmio extendieran la práctica de la eucaristía diaria, comenzaron a instituir Compañías del Santísimo Sacramento por el norte de Italia. Se trataba de agrupaciones de comulgantes dirigidas por estos jesuitas. En 1557 se fundó la primera en Florencia, luego otra en Génova, y Siena tuvo la suya en 1558. Como no podía ser de otro modo, la Compañía del Santísimo Sacramento de Génova fue promovida por el P. Loarte, predicando constantemente a favor de la comunión³⁸⁶. En Siena, la Congregación de la Piedad fue obra de la campaña de predicación que llevó a cabo el P. Palmio en 1558. Por los mismos años, el P. Palmio dejaba establecida en Padua otra Congregación de la Piedad³⁸⁷. Estas pequeñas congregaciones de laicos solían además dedicarse a ministerios de caridad aumentando la devoción en las ciudades y gozando de la simpatía de las autoridades eclesiásticas y laicas. Los jesuitas no sólo se encargaron de fundarlas, sino de reformar algunas ya existentes. Por su parte, el P. Possevino fundó una de estas congregaciones en Chieri (Turín) en 1563³⁸⁸, pero también atendió en otro momento a la ya fundada

³⁸⁴ Sobre Cacciaguerra en R. De Maio, *Bonsignore Cacciaguerra: un mistico senese nella Napoli del Cinquecento, con un'appendice sulla sua fortuna letteraria fuori d'Italia*. Nápoles, Guida, 1965; G. Marangoni, *Vita del Servo di dio il P. Buonsignori Cacciaguerra compagno di S. Filippo Neri*. Roma, 1712, p. 44; R. Zapperi, "Bonsignore Cacciaguerra", en *DBI*. Roma, 1972, XV, pp. 786-788.

³⁸⁵ P. Tacchi Venturi S.I., *op. cit.*, I, p. 239.

³⁸⁶ M. Scaduto S.I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia. L'epoca di Giacomo Lainez. Il Governo 1556-1565*. Roma, La civiltà cattolica, 1964, III, p. 617.

³⁸⁷ P. Tacchi Venturi S.I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia*. Roma-Milán, 1910, I, p. 279.

³⁸⁸ *Ibidem*, I/2 pp. 65-72.

en Fossano (Piemonte)³⁸⁹. En Forlì (Emilia Romana), la Compañía de la Carità que estaba a punto de desaparecer, vino a ser reformada por el P. Leonetto Chiavone. En Perugia se extendió el fervor por la eucaristía cuando la Compañía de la Carità di Castello, en 1560, pedía las prestaciones ministeriales de dos jesuitas del colegio de Perugia, el padre Curzio Amodei y el joven profesor Giovanni Battista Vitale. Todas estas agrupaciones tenían un espíritu común de reforma de las costumbres, con frecuentes reuniones, exámenes de conciencia, frecuencia sacramental y oración mental. Ciertamente, estos jesuitas “reformadores” encontraron en la caridad un gran instrumento para propagar su ideología. Con la fundación y recuperación de estas asociaciones, los jesuitas daban ayuda mediante limosna, a menudo domiciliaria, para los más pobres, procuraban la asistencia hospitalaria, y también el consuelo ante los presos. En Venecia, durante la carestía de 1560, el P. Benedetto Palmio trató con el *doge* Girolamo Priuli sobre los medios más adecuados para afrontar dicha carestía; entre las varias propuestas que dio, se llevó a cabo la de constituir centros parroquiales de asistencia para distribuir limosnas entre los pobres³⁹⁰. Además, desde el púlpito, Palmio animaba a la gente a que ayudase a los más necesitados con alguna provisión. En Florencia, cuando era rector del colegio jesuita el P. Fulvio Androzzi (1557-1560), comenzó a frecuentar las prisiones para asistir a los presos. En un primer momento, Androzzi no fue tomado en serio, no obstante, con el tiempo, se fue ganando la confianza de los presos, incluso, Androzzi consiguió la libertad para algunos de los condenados a galeras o a pena capital³⁹¹.

En cuanto al sentido de la caridad que tanto promovieron el grupo de “reformadores” italianos, es preciso resaltar el importante papel que jugó en Roma la iglesia jesuita de Santa Maria della Strada, antes de que se construyera la célebre iglesia de la Compañía *Il Gesù*. Se convirtió en uno de los centros más activos que contribuyeron a modificar el aspecto religioso de Roma, aumentando la devoción por la palabra de Dios, frecuentando los sacramentos, y multiplicando

³⁸⁹ M. Scaduto S.I., “Le missioni di A. Possevino in Piemonte”, *AHSI* 28 (1959), p. 171.

³⁹⁰ Así se lo contaba el P. Palmio al General el 30 de marzo de 1560 en ARSI, *Ital* 116, f. 54r.

³⁹¹ M. Scaduto S.I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia. L'epoca di Giacomo Lainez 1556-1565. L'azione*. Roma, La civiltà cattolica, 1974, IV, p. 636.

las obras pías. El sentido de la caridad desarrollado en Santa Maria della Strada, no se puede comprender sin su vinculación a la comunidad de la Iglesia de S. Girolamo della Carità dirigida por Felipe Neri, pues este Santo y su grupo de espirituales acudían con frecuencia a la iglesia jesuita, gozando ambas iglesias, la del oratorio y la jesuita, de gran popularidad por su misión caritativa y por acoger a multitud de gente que deseaba tomar la eucaristía con frecuencia³⁹².

Con todo, el medio más eficaz que el grupo de jesuitas “reformadores” encontraron para extender su espiritualidad fue la predicación. Todos ellos eran importantes predicadores que daban gran valor al poder de la palabra. El P. Francesco Adorno, por ejemplo, destacó en esta actividad, que alternó con su gobierno en Padua y Milán. En la cuaresma de 1562 y 1563 se recuerdan sus sermones en Venecia por el gran concurso de gente que acudió a escucharle. También en Verona, durante la cuaresma de 1567, destacaron sus sermones³⁹³. Asimismo, además de ser el director espiritual del cardenal Borromeo, el P. Adorno tuvo oportunidad de mostrar sus dotes como predicador hasta que el General fue informado de su debilidad física, por lo que le aconsejó que *non si affatichi a predicare*³⁹⁴.

Si bien todas estas características que compartían los jesuitas “reformadores” les separaba del tronco común de la espiritualidad de la Orden, acercándoles más a las comunidades de sacerdotes que contribuyeron a la renovación espiritual de Roma, todavía se acentuaron más sus ansias por reformar el espíritu de la Compañía cuando estos jesuitas pasaron a ser controlados por el cardenal Carlos Borromeo desde Milán³⁹⁵. Dicho cardenal se enfrentó a los Generales en numerosas ocasiones, y trató de controlar las Congregaciones

³⁹² A. Cistellini, *San Filippo Neri, l'Oratorio e la Congregazione Oratoriana*. Brescia, Morcelliana, 1989, I, pp. 47-116.

³⁹³ G. Oreste, “Adorno, Francesco”, *DBI*. Roma, 1960, I, pp. 293-295; C. Pellegrini, “San Carlo ed i gesuiti”, *San Carlo Borromeo nel terzo centenario della canonizzazione MDCX-MCM*, 10, 1909, pp. 164-166.

³⁹⁴ ARSI, *Ital.* 65, f.161r.

³⁹⁵ La relación de Borromeo con la Compañía la analiza A. Guerra, *Un general fra le milizie del Papa. La vita di Claudio Aquaviva scritta da Francesco Sacchini della Compagnia di Gesù*. Milán, FrancoAngeli, 2001, pp. 84-90; C. Pellegrini, “San Carlo ed i gesuiti”, *San Carlo Borromeo nel terzo centenario della canonizzazione MDCX-MCM*, 10, 1909, p. 164.

jesuitas para colocar a la cabeza de la Compañía un jesuita del grupo de “reformadores”. Para entender la intromisión del cardenal Borromeo es preciso analizar la relación que éste mantuvo con los jesuitas “reformadores” del norte de Italia y detallar el contexto en el que se enmarcaron sus planes para renovar la Compañía, que formaban parte de un extenso programa de control social para contribuir a la transformación espiritual de Milán y de Roma.

3. Los Jesuitas “reformadores” y la espiritualidad de oratorianos y barnabitas

El interés de Carlos Borromeo por atraerse a este grupo de jesuitas no se puede comprender sin analizar primero las intenciones de reforma eclesiástica que, el cardenal ambrosiano, proyectó para la diócesis de Milán. Dicha reforma en el gobierno espiritual de Milán debe ser analizada paralelamente al proceso de renovación administrativa y espiritual que se estaba llevando a cabo en Roma desde hacía tiempo.

Carlos Borromeo pertenecía a un rica familia originaria de Padua, a quien su tío materno, el cardenal Giovanni Angelo de' Medici, elegido Papa el 25 de diciembre de 1559, bajo el nombre de Pío IV, le elevó a cardenal el 31 de enero de 1560, a la edad de 22 años, confiándole buena parte de la administración de la curia romana y, perpetuamente, el gobierno espiritual de la archidiócesis de Milán. En la corte romana, Borromeo llevó las riendas del Concilio de Trento en su etapa final³⁹⁶. Como cardenal y arzobispo, se propuso implantar los decretos de reforma en su diócesis de Milán³⁹⁷.

³⁹⁶ A. Deroo, *Saint Charles Borromée. Cardinal réformateur, docteur de la Pastorale (1538-1584)*. París, Éditions Saint-Paul, 1963, pp. 133-158.

³⁹⁷ Á. Huerga, “Aproximación a la espiritualidad de S. Carlos Borromeo” en *San Carlo e il suo tempo. Atti del convegno internazionale nel IV centenario della morte (Milano, 21-26 maggio 1984)*. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1986, I, p. 392; A. Rimoldi, “La spiritualità di San Carlo Borromeo”, en *Atti della Accademia di San Carlo* 3 (1980), pp. 101-109

En Roma, desde su elevada posición, Borromeo participó activamente en el paulatino proceso de reforzamiento del centralismo romano, que tomó forma antes incluso del comienzo del concilio de Trento³⁹⁸. Desde la primera mitad del siglo XVI, se fue abandonando en Roma el consistorio medieval, órgano desde el cual el Pontífice junto con los cardenales, tomaban colegialmente las decisiones más importantes. A la vez que se fueron consolidando nuevos órganos de gobierno, destacando por su importancia las congregaciones cardenalicias, de carácter permanente, llamadas a reforzar el poder personal del Pontífice, ya que actuaban directamente dependientes de la decisión del Papa³⁹⁹. Este nuevo ordenamiento se acentuó más a raíz del pontificado de Pío V, cuando la Santa Sede se alzó como la única depositaria capaz de interpretar y aplicar en los reinos católicos los decretos conciliares de Trento (frente a la usurpación de la jurisdicción eclesiástica que venían realizando determinados monarcas católicos)⁴⁰⁰. Cuando en el año 1542, Paulo III creó la primera Congregación cardenalicia, la Inquisitorial, le siguieron en número otras quince, con la bula de reforma de la Curia papal promulgada por Sixto V, el 22 de enero de 1588, lo que le permitió a Roma tener una mayor presencia sobre la escena política internacional⁴⁰¹. Como consecuencia de esto, vinieron a instituirse nuevas nunciaturas permanentes; con un total de trece hasta la época de Gregorio XIII⁴⁰².

³⁹⁸ A. Borromeo, "San Carlo Borromeo arcivescovo di Milano e la curia romana" en *San Carlo e il suo tempo. Atti del convegno internazionale nel IV centenario della morte (Milano, 21-26 maggio 1984)*. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1986, I, pp. 237-302; P. Prodi, "Charles Borromée, archevêque de Milan, et la papauté", *Revue d'Histoire Ecclésiastique* 62 (1967) pp. 379-411.

³⁹⁹ La evolución administrativa y política de Roma en los diversos artículos de la obra de G. Signorotto y M. A. Visceglia (eds.), *La corte di Roma nel Cinque e Seicento "Teatro" della politica europea*. Roma, Bulzoni, 1998; N. del Re, *La Curia romana. Lineamenti storico-giuridici*. Roma, Edizioni di storia e letteratura, 1973, p. 14 ss; G. Fragnito, "Le corti cardinalizie nella Roma del Cinquecento", en *Rivista Storica Italiana* 106 (1994), pp. 5-41; L. Pastor, *La Curia romana. Problema e ricerche per la sua storia nell'età moderna e contemporanea*. Roma, Pontificia Università Gregoriana, 1971, p. 32 y ss.

⁴⁰⁰ A. Borromeo, "La nunciatura di Madrid, la curia romana e la riforma postridentina nella Spagna di Filippo II", en A. Koller (dir.), *Durie und Politik. Stand und Perspektiven der Nuntiatursberichtsforshung*. Tübingen, Max Niemeyer, 1998, pp. 35-63; B. Cárceles de Gea, "El recurso de fuerza en los conflictos entre Felipe II y el Papado: la plenitudo quaedam iuris", en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV (Historia Moderna 13), 2000, pp. 11-60.

⁴⁰¹ E. García Hernán, "La Curia Romana, Felipe II y Sixto V", *Hispania Sacra* 46 (1994), pp. 631-649; C. Sansolini, *Il pensiero teologico-spirituale di Sisto V*. Vaticano, Tipografia Poliglotta Vaticana, 1989, pp. 37-97.

⁴⁰² A. Fernández Collado, *Gregorio XIII y Felipe II en la nunciatura de Felipe Seg (1577-1581): aspectos político, jurisdiccional y de reforma*. Toledo, Estudio Teológico de San Ildefonso, 1991.

Asimismo, esta renovación administrativa conseguida a través de la creación de nuevos organismos, permitió a Roma, en el gobierno de la Iglesia Universal, un mayor control de las órdenes religiosas y de los obispados que operaban directamente con la sociedad⁴⁰³. Tales actividades, como no podía ser de otra manera, provocaron numerosos enfrentamientos jurisdiccionales con la Monarquía hispana de Felipe II, que se autoproclamaba “*Monarchia Universalis*”⁴⁰⁴. El éxito de la reforma romana se encontraba en la extensa difusión de su ideología religiosa por los territorios católicos de todo el *orbe* durante el siglo XVII, lo que se conocía como *conquista espiritual* de Roma, que se traducía en un mayor control social desde Roma, a través de la fe, como nunca antes se había llevado a cabo⁴⁰⁵.

Al mismo tiempo que la Monarquía hispana dominaba buena parte de los territorios italianos, surgieron grandes reformadores que querían ver al Papado libre del acoso que estaba padeciendo en su jurisdicción. Y buscaron la reforma espiritual y eclesiástica de la Iglesia, organizando sociedades de prelados con el fin de renovar el espíritu y la labor misionera y caritativa del clero secular para servir a Roma en su reforma. Así, los problemas políticos y la reforma espiritual vinieron a coincidir y superponerse. De la misma manera, los grupos políticos que formaban las élites italianas, coincidieron con una u otra posición político-religiosa. Figuras tan destacadas como el florentino Felipe Neri fundador de la Congregación del Oratorio, Cayetano de Thiene llegado de Vicenza y fundador del Oratorio del Amor Divino y de los Teatinos, Camilo de Lellis venido de Chieti

⁴⁰³ M. A. Visceglia, “Fazioni e lotta politica nel Sacro Collegio nella prima metà del Seicento”, en G. Signorotto y M. A. Visceglia (eds.), *La corte di Roma tra Cinque e Seicento “Teatro” della politica europea*. Roma, Bulzoni, 1998, pp. 37-91.

⁴⁰⁴ F. Bosbach, *Monarchia Universalis. Storia di un concetto cardine della politica europea (secoli XVI-XVIII)*. Milán, Vita e Pensiero, 1998, pp. 77-104; R. Mattei, “Il mito della monarchia universale nel pensiero politico italiano del Seicento”, *Rivista di studi politici internazionali* 32 (1965), pp. 531-550.

⁴⁰⁵ Sobre el sentido de la “conquista espiritual” de Roma que lo tomó la Compañía en sus misiones: P. Antonio Ruiz de Montoya, *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús, en las provincias del Paraguay*, Parana, Uruguay y Tape. Madrid, 1639, ff.1r-v. (BHR/A-004-198 Biblioteca Hospital Real de Granada. Universidad de Granada); M. Sievernich S.I., “La misión en la Compañía de Jesús: inculturación y proceso”, en J. J. Hernández Palomo y R. Moreno Jeria (coords.), *La misión y los jesuitas en la América española, 1566-1767: cambios y permanencias*. Sevilla, CSIC-Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2005, p. 281.

que fundó la Congregación de los Camilianos, y Juan Leonardi llegado de Luca, fundador de los Clérigos Regulares de la Madre de Dios, se unieron a la labor de poderosos cardenales como Carlos Borromeo, Tolomeo Galli (cardenal de Como), Gabriel Paleotti, e importantes prelados como monseñor Bernardino Carniglia, César Speciani, Alejandro Frumento, desde la segunda mitad del siglo XVI, para participar eficazmente en esta transformación del Papado, que convirtió a Roma en el epicentro de la renovación católica⁴⁰⁶. A golpe de instrucción, estos influyentes cardenales, deseosos de ver reformado el panorama de la Iglesia, preparaban una renovación de la vida eclesiástica y sus costumbres; en estos años, se expidieron numerosos mandatos sobre la celebración de los días festivos, la observancia del ayuno cuaresmal, indulgencias, obras pías, predicación, administración de sacramentos, bienes y dotación de iglesias, el modo de proceder los tribunales eclesiásticos, etc. De modo que, tras la época de los grandes teólogos y de los padres conciliares, llegaba el momento de los pastores que ponían en ejecución los decretos de Roma.

En particular, Borromeo, desde su elevada posición, colmado de cargos y facultades amplísimas, trataba con su tío Pío IV muchas disposiciones referentes a la disciplina de la corte romana y de la familia de cardenales, también de las costumbres del clero y del pueblo de Roma, insistiendo en que de Roma debían partir los “*buenos ejemplos*” al resto de la cristiandad. Fue en aquel tiempo cuando Borromeo instituyó las *Notti Vaticane*, que eran reuniones casi nocturnas, en la habitación del propio cardenal, que sirvieron para animar a la reforma romana. En un principio, comenzaron tratando temas literarios y latinos, pero, al poco tiempo, se dieron a las cuestiones morales y teológicas, a través de las que se proponían *educare lo spirito ed esercitare la virtù*⁴⁰⁷. Miembros destacados de

⁴⁰⁶ L. Pastor, *Historia de los Papas*. Barcelona, Gustavo Gili, 1935, XX, p. 49 y p.186.

⁴⁰⁷ Informaba Nicolás Ormaneto de la función de estas reuniones: “*Sulle prime, l’accademia era stata fondata per scopo di utile ricreazione, e solo a poco a poco dalle cose per fare le dispute accademiche si trasportarono alle sacre, sebbene non allo scopo di far abbracciare la maniera di vivere ecclesiastica, giacché quella società era composta in gran parte di persone del secolo e aliene dalla vita clericale*”. Cita E. Cattaneo, “La cultura di San Carlo. San Carlo e la cultura” en N. Raponi e A. Turchini, *Stampa, libri e letture a Milano nell’età di Carlo Borromeo*. Milán, Vita e Pensiero, 1992, p. 10.

esta academia fueron Tolomeo Gallio, Francesco Bonomi, Francesco Alciato o Hugo Boncompagni (antes de ser elevado al Pontificado como Gregorio XIII)⁴⁰⁸.

Poco antes de que falleciera su tío, Pío IV, Borromeo decidió dedicarse por entero al cuidado espiritual de la archidiócesis de Milán. Desde allí, obtuvo primero de Pío IV, luego de Pío V y de Gregorio XIII grandes concesiones, privilegios y facultades particulares que le confirieron amplios poderes a la hora de actuar en la reforma eclesiástica de la diócesis de Milán⁴⁰⁹. Tanto Pío V como Gregorio XIII, debían al cardenal Borromeo su participación decisiva en sus elecciones al Pontificado, ya que, como cardenal nepote de Pío IV, había podido disponer a su favor de buena parte de los votos de los purpurados creados por su tío, quienes guiados por Borromeo, formaban una de las facciones más fuertes del Sacro Colegio. Importantes prelados como Alessandro Crivelli, Gioulio Poggiani, Bernardo Carniglia⁴¹⁰ y Cesare Speciani⁴¹¹, promovidos en tiempos de Pío IV, se convirtieron en agentes de Borromeo que continuaron en la corte pontificia cuando él se marchó a residir en Milán⁴¹². A través de estos cardenales, Borromeo hacía llegar a la corte pontificia sus peticiones, consiguiendo fácilmente lo que pedía⁴¹³. Prueba de esta autoridad e influencia de Borromeo en la Curia romana,

⁴⁰⁸ L. Berra, "Nuove notizie dell' Academia delle Notti Vaticane", *Giornale storico della letteratura italiana* 81 (1923), pp. 342-374.

⁴⁰⁹ A. Borromeo, "San Carlo Borromeo arcivescovo di Milano e la curia romana", en *San Carlo e il suo tempo. Atti del convegno internazionale nel IV centenario della morte (Milano, 21-26 maggio 1984)*. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1986, I, p. 242.

⁴¹⁰ Bernardo Carniglia fue hombre de confianza de Borromeo, fue enviado a Roma para suceder a Ormaneto en calidad de reformador en 1566. Siempre tuvo relación con Neri en Roma, frecuentando la comunidad de S. Girolamo. En 1574 formó parte de la Congregación por la Reforma y en 1575 fue nombrado comendador del Santo Spirito, sucediendo a Bernardino Cirillo. Murió en S. Girolamo asistido por el padre Felipe en 1576. L. Bertoni, "Carniglia, Bernardino" en *DBI*. Roma, 1977, XX, pp. 488-490.

⁴¹¹ Cesare Speciani (1539-1607), cremonés, estuvo en Roma desde 1566, donde fue nombrado por el cardenal Borromeo como su procurador en 1569. Asimismo, fue vicario del cardenal en S. Maria Maggiore, periodo durante el cual residió siempre en San Girolamo. En octubre de 1576 sucedió a Carniglia, apenas muerto, en el puesto de agente. En estrecha relación con el cardenal Buoncompagni, cuando fue elevado a pontifice como Gregorio XIII fue nombrado referendario de las dos *Segnature*. En 1595 fue enviado como nuncio en la corte de Felipe II, oficio que ocupó hasta 1588. En 1591 se trasladó a la sede de Cremona, donde murió en 1607. K. Jaitner, *Die Hauptinstruktionen Clemens' VIII. für die Nuntien und Legaten an der europäischen Fürstenhöfen, 1592-1605*. Tübingen, 1984, I, pp. CCLI-CCLII.

⁴¹² L. Pastor, *Historia de los Papas*. Madrid, Gustavo Gili, 1935, XX, p. 83.

⁴¹³ A. Borromeo, "San Carlo Borromeo arcivescovo di Milano e la curia romana", en *San Carlo e il suo tempo. Atti del convegno internazionale nel IV centenario della morte (Milano, 21-26 maggio 1984)*. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1986, I, pp. 246-247.

era la gran cantidad de peticiones de obispos sufragáneos, e incluso nuncios, que escribían a Borromeo para que intercediera ante el Pontífice en sus peticiones⁴¹⁴. De este modo, por haber sido el único cardenal nepote del XVI que tras la cesión del cargo había dejado definitivamente la corte pontificia, para asumir de persona el gobierno espiritual de la propia diócesis, se encontraba en una posición privilegiada en relación con la Corte pontificia.

Para entender la labor de reforma que Borromeo llevó en su diócesis de Milán fue muy significativo el juicio que el jesuita Achille Gagliardi, uno de sus grandes colaboradores del cardenal, emitió durante el proceso de canonización del prelado milanés:

*“(Carlos Borromeo) si propose per iscopo una intiera e perfecta riforma di tutto il mondo, et per venire alla pratica usò dei mezzi i più efficaci che si potessero eleggere; l’uno fu di formar una chiesa che conteneva piena hierarchia di tutti i statù et gradi che sono tra fedeli, et questa fu quella di Milano (...), l’altro, dopo haverla ridotta a forma tale che poteva essere idea et esemplar a tutte le altre d’ogni eminente perfettione, (mosse) gli altri Prelati a far il medesimo nelle loro chiese”*⁴¹⁵

De este modo explicaba Gagliardi la estrategia pastoral que Borromeo llevó en su diócesis⁴¹⁶. El “sapiens architectus”, como Gagliardi llamaba al cardenal, proyectó para Milán una iglesia fuertemente jerarquizada y centralizada en su gobierno, tal y como la planteó para la de Roma cuando era nepote de Pío IV. Ahora, la reforma eclesiástica de Milán debía ser fiel reflejo de la de Roma, dependiendo directamente de las directrices romanas tanto en lo espiritual como en lo político. En el centro el arzobispo y, junto a él, un grupo de colaboradores

⁴¹⁴ M. Marcocchi, “L’immagine della Chiesa in Carlo Borromeo”, en F. Buzzi y D. Zardin (ed.), *Carlo Borromeo e l’opera della “grande riforma”. Cultura, religione e arti del governo nella Milano del pieno Cinquecento*. Milán, Cinisello Balsamo, 1997, pp. 25-36.

⁴¹⁵ C. Marcora, “Il processo diocesano informativo sulla vita di S. Carlo per la sua canonizzazione”, en *Memorie storiche della diocesi di Milano IX* (1962), p. 642. El escrito fue enviado por el P. Gagliardi el 13 de diciembre de 1603.

⁴¹⁶ R. Mols, “St. Charles Borromée pionnier de la pastorale moderne”, *Nouvelle Revue Théologique* 79 (1957), pp. 618-619.

con los mismos ideales de reforma, que provenían en su mayoría de fuera de Milán –traídos de Roma- alejados de los intereses locales⁴¹⁷. Con éstos, Borromeo trató de crear un cuerpo de eclesiásticos cuyas partes obedeciesen todas a la cabeza “*voi siete i miei occhi, le mie orecchie, le mie mani; voi le basi e i sostegni più robusti di questa sede e chiesa*”⁴¹⁸.

Asimismo, Borromeo no renunció a pedir la colaboración de quien mejor entendió la renovación espiritual y política de Roma, el oratoriano Felipe Neri, al que insistía para traerse a Milán con la intención de que operase en su diócesis, del mismo modo que lo hacía en Roma. En sus años en la Curia romana, Carlos tuvo tiempo de darse cuenta de que Neri estaba transformando espiritualmente las calles de Roma, a través del sentido de la caridad y de la perfección del espíritu. A pesar de que Borromeo durante toda su vida trató, en vano, de llevarse al reformador florentino a operar en la diócesis de Milán, siempre se mantuvo, entre ambos santos, una recíproca admiración, que llevó a una estrecha colaboración entre Roma y Milán. La insistencia de Borromeo por llevarse a Neri a Milán y la amistad que ambos se profesaban, permite afirmar que ambos santos mantuvieron contacto bastante frecuente desde que Borromeo era nepote de Pío IV en la corte papal, gozando Neri y su comunidad del favor del nepote⁴¹⁹.

El éxito de esta pequeña comunidad dirigida por Neri radicó en muchos aspectos religiosos a la vez, que es importante conocer para comprender el método pastoral que Borromeo implantó en Milán, similar al filipino, pues de él se fijó para llevar a cabo su reforma. En primer lugar su forma de llegar a la sociedad a través de la predicación. Los enemigos de Neri se quejaban de que “*in nessun modo possono detti ragionamenti chiamarsi prediche, poiché né si suona*

⁴¹⁷ M. Marcocchi, “L’immagine della Chiesa in Carlo Borromeo”, en F. Buzzi y D. Zardin (ed.), *Carlo Borromeo e l’opera della “grande riforma”. Cultura, religione e arti del governo nella Milano del pieno Cinquecento*. Milán, Cinisello Balsamo, 1997, pp. 25-36.

⁴¹⁸ M. de Certeau S.I., “Carlo Borromeo, santo”, *DBI*. Roma, 1977, XX, pp. 260-269; C. Alzati, *Carlo Borromeo e la tradizione liturgica della chiesa milanese* (Accademia di S. Carlo. Inaugurazione del 3 anno accademico). Milán, 1980, pp. 83-99; G. Alberigo, “Carlo Borromeo come modello di vescovo nella chiesa post-tridentina”, *Rivista storica italiana* 79 (1967), pp. 1031-1052.

⁴¹⁹ L. Ponnelle e L. Bordet, *San Filippo Neri e la società romana del suo tempo (1515-1595)* (traducción de T. Casini y prefacio de G. Papini). Florencia, Librería Editrice Fiorentina, 1986, p. 192.

campana, né si fanno in pulpito né di cose scolastiche, né da laici senza la presentia di sacerdoti buoni et dotti: ma debbono più tosto esser dimandate esortationi et fervori più affettivi che intellettivi”⁴²⁰. El oratoriano Pateri explicaba que su comunidad rechazaba “*ogni apparato et tenore di predica nell’esagerationi et battimenti di mano, poiché l’esperienza di tanto ha mostrato che più frutto si fa con i ragionamenti familiari quanto al modo di porgerli*”⁴²¹. De modo que su éxito radicaba en el estilo afectivo y familiar, plagado de improvisaciones, que utilizaban y que acercaban al público. Su acción ministerial se dedicó sobre todo a los jóvenes, consiguiendo que muchos hijos de la nobleza romana se unieran a su grupo, tanto, que Borromeo llegó a afirmar que “*messer Filippo ha un dono particolare di governar giovani, et è tanto amato da loro e riverito, che non vi è sorte di ubbidienza che non facessero prontamente*”⁴²². Lo más importante fue su cercanía al pueblo con la convicción de que “*la vita spirituale, tenuta per cosa difficile, diventasse talmente familiare e domestica, che ad ogni stato di persone si rendesse grata e facile (...); ognuno di qualsivoglia stato e conditione, in casa sua o nella professione sua, laico o chierico, prelato o principe secolare, cortigiano, padre di famiglia, letterato o idiota, nobile o ignobile, mercante et artigiano, e ogni sorta di persone, è capace di vita spirituale*”⁴²³. Otro presupuesto para la vida espiritual fue el deseo de perfección, y para ello difícilmente se podría alcanzar sin la ayuda del sacramento de la confesión y, más que eso, con la dirección espiritual⁴²⁴. Se estableció entre los miembros de la comunidad y con el pueblo una relación entre padres e hijos espirituales, cuya espiritualidad se vivía bajo la dirección e influjo de un confesor, tanto en las cosas de orden práctico como temporal. Asimismo, esta pequeña comunidad de presbíteros se inclinó por hacer prevalecer el sacramento de la confesión como el gran instrumento motor para la perfección del espíritu. De esta manera, en poco tiempo, Neri y los suyos se convirtieron en ilustres confesores de

⁴²⁰ A. Cistellini, *San Filippo Neri, l’Oratorio e la Congregazione Oratoriana*. Brescia, Morcelliana, 1989, I, p. 86.

⁴²¹ *Ibidem*, pp. 86-87.

⁴²² Carlo Borromeo a Speciani. Roma, 31 de mayo de 1578. Cita A. Cistellini, *op. cit.*, I, p. 98.

⁴²³ *Ibidem*.

⁴²⁴ L. Ponnelle e L. Bordet, *San Filippo Neri e la società romana del suo tempo (1515-1595)* (traducción de T. Casini y prefacio de G. Papini). Florencia, Libreria Editrice Fiorentina, 1986, p. 119.

cardenales y pontífices. El propio Neri era muy querido y admirado por los pontífices Pío V, Gregorio XIII y Gregorio XIV, a los que visitaba a menudo confesando a numerosos cardenales de la Curia. Por su parte, Clemente VIII, desde que tenía treinta años era hijo de confesión de Neri frecuentando la Vallicella donde se formalizó la Congregación del Oratorio, y una vez hecho Pontífice, Neri continuó confesándolo a él y a sus nepotes. Fallecido Neri, Clemente VIII nunca se desvinculó de la Congregación pues contaba a su lado con el cardenal Baronio, oratoriano y uno de los discípulos de Neri más destacados, al que quiso tener como director espiritual y consejero en su corte. Una de las actuaciones más importantes que permite vislumbrar la confianza de Clemente VIII en Neri fue cuando el reformador animó al Pontífice, con gran ímpetu, para que absolviera a Enrique IV, como así ocurrió⁴²⁵. El siguiente Pontífice, León XI, cuando era cardenal también se confesaba con Felipe Neri⁴²⁶. La importancia que Neri dio a la confesión fue señalada por su discípulo y fiel continuador de su obra, el oratoriano Francesco Maria Tarugi:

“*Per maggior aiuto dell’anime*” –escribía Tarugi al cardenal Carlos Borromeo para señalarle la finalidad del Oratorio- conviene “*non fermarsi nella semplice confessione, ma di initiare i confidenti e di provvederli continuamente al bene, tenendoli sempre in uffitio sotto la cura et disciplina de’confessori*”⁴²⁷.

Para continuar el gusto por las cosas espirituales era necesario, a juicio de los filipinos, el uso de la oración mental en varios momentos del día, como ejercicio privado para establecer el alma en Dios⁴²⁸. El propio Neri señalaba que,

⁴²⁵ J. I. Tellechea Idígoras, “La absolución de herejía de Enrique IV de Francia por Clemente VIII: Un caso moral, canónico y político conflictivo”, *Revista española de derecho canónico* 58/150 (2001), pp. 51-93

⁴²⁶ L. Ponnelle e L. Bordet, *San Filippo Neri e la società romana del suo tempo (1515-1595)* (traducción de T. Casini y prefacio de G. Papini), Florencia, Librería Editrice Fiorentina, 1986, p. 236.

⁴²⁷ Carta de F.M. Tarugi a C. Borromeo el 8 de octubre de 1579 en *Memorie Oratoriane*, n.s. III (1982), n. 9, pp. 13-16. Cita A. Cistellini, *op. cit.*, I, p. 48.

⁴²⁸ A. Venturoli, *Visita alle Sette Chiese. La liturgia di San Filippo Neri*. Roma, Città Nuova, 2006.

con la oración mental, “*sostengono tutta la Chiesa catholica*”⁴²⁹. Junto a la oración, la búsqueda de la perfección cristiana y el sentido de la vida espiritual, estaba la importancia de las celebraciones litúrgicas y el uso de los sacramentos como la propaganda de la comunión frecuente, la adoración de las Cuarenta Horas (exponer el Santísimo Sacramento durante cuarenta horas con el impacto devocional que este acto ejercía sobre el pueblo), y su gran devoción por la Virgen⁴³⁰. Los Pontífices apoyaron el método pastoral de Neri, basado en la caridad, lo que permitía su cercanía al pueblo. Precisamente, el grupo de jesuitas “reformadores” italianos presentes en la Tercera Congregación (Palmio, Adorno, Androzzi, etc.), que persuadieron a Gregorio XIII para que no saliera elegido un General de origen español, compartían con Neri y sus discípulos la misma espiritualidad, probablemente le conocieron en Roma a él y a sus discípulos, y esa misma espiritualidad fue la que trasladaron al norte de Italia donde pudieron gobernar los colegios. Asimismo, al igual que Neri, los jesuitas “reformadores” mantuvieron una vigorosa propaganda a favor de la comunión frecuente, en contra de las directrices de la cúpula jesuítica. Y como él, además de animar a una frecuente recepción de los sacramentos, daban gran énfasis a la práctica de la oración mental. No resulta desacertado pensar que este grupo de jesuitas “reformadores”, que luego trabajaron en la órbita de Borromeo, que se encargaron de fundar colegios en el norte de Italia, siendo rectores en Florencia, Ferrara, Padua, Milán, conocieran a fondo la obra de Neri y los suyos en Roma, y sintieran necesaria una reforma espiritual de la Compañía para acercarla más, si cabía, a los intereses del gobierno espiritual de Roma. Por ello, para los “reformadores” jesuitas no sólo era necesario eliminar el poso hispano que arrastraba la Compañía, y desvincularla del control de Felipe II, sino además era importante renovar la espiritualidad de la Orden, asimilando rasgos de destacados reformadores como Neri, que colaboraron estrechamente con los Pontífices para extender la ideología de Roma.

El nombramiento de Neri para la Iglesia de los Florentinos llegaba en un momento que el prelado ya destacaba entre el ambiente religioso de Roma. Sin

⁴²⁹ A. Cistellini, *op. cit.*, I, p. 113.

⁴³⁰ *Ibidem*, pp. 113-114.

olvidar que en este nombramiento mucho tuvo que ver la intervención de Borromeo, para que Neri aceptase. La relación entre Borromeo y Neri databa, por lo menos, de un año antes, cuando, en 1563, el cardenal quiso visitar la Iglesia de los Florentinos para “*provvedere a sue spese per la refezione alla visita delle Sette Chiese; e all’autorevole tempestività del giovane prelato nell’applicazione dei dettati conciliari si può collegare anche questo secondario provvedimento*”. En el grupo inicial de “espirituales” de San Giovanni se encontraba el padre Francesco Maria Tarugi⁴³¹, emparentado con los pontífices Julio III y Marcelo II, muy bien visto, por tanto, en el mundo de la Curia romana. Años más tarde, sería el propio Tarugi el que daría forma a la Congregación del Oratorio. Asimismo, formaba parte de la comunidad un joven Cesar Baronio, de veintisiete años de edad, que recibía la orden sacerdotal el 27 de mayo de 1564. También Alessandro Fedeli de treinta cuatro años, Giovanni Francesco Bordini de veintitres años y, más tarde, Octavio Parravicino y Germanico Fedeli (sobrino de Alessandro) ambos con dieciseis años. Al igual que formaron parte Francesco Bozzi, Tarugio Tarugi (sobrino del padre Francisco Maria Tarugi) y Paolo Camillo Sfondrati. A los que luego se unieron Pompeo Boccaccio di Vetralla y Giacomo Salort. Destaca el hecho de que los jóvenes elegidos por Neri para el núcleo inicial provinieran casi todos de los estudios de leyes, siendo ésta la carrera más fácil para, posteriormente, entrar a los puestos de gobierno de la Curia romana. Además eran jóvenes de familias nobles, que por su procedencia tenían protectores de gran influencia y autoridad en la Santa Sede⁴³².

En 1564, comenzaba, por tanto, esta pequeña comunidad. Por estos años la relación entre Felipe y Borromeo se hizo más estrecha. Ciertamente, Borromeo conoció mejor la pequeña comunidad de filipinos de San Girolamo, siendo de los primeros que la frecuentaron, pero no pudo verla crecer en San Giovanni de’ Fiorentini pues el cardenal decidió abandonar Roma para dedicarse por entero a su

⁴³¹ Sobre la biografía de Tarugi en G. Secchi Tarugi, “Il cardinale Francesco Maria Tarugi e la Congregazione dell’Oratorio di S. Filippo Neri”, *Roma* 20 (1942), pp. 22-35.

⁴³² A. Cistellini, *op. cit.*, I, pp. 125-126.

diócesis de Milán⁴³³. A partir de entonces, la relación entre Neri y Borromeo continuó siendo fluida, teniendo en cuenta que ambos santos tenían como finalidad ayudar a la Iglesia en su reforma universal, aunque en la distancia, su relación se basó en un intercambio de religiosos y obras espirituales. Borromeo reclamaba a Neri, constantemente, el envío de “espirituales” eficientes para la reforma que proyectó para la diócesis de Milán. El P. Neri llamó a Borromeo “*ladro rapacissimo di uomini probi*”, pues el cardenal solicitaba a Neri para Milán a los religiosos más capaces y virtuosos⁴³⁴. Cuando a finales de 1566 y principios de 1567, Neri se sintió angustiado por ciertas sospechas sobre la ortodoxia de su comunidad, el cardenal Carlos Borromeo intervino, a través de su agente en Roma, Nicolás Ormaneto (también amigo de Neri)⁴³⁵, para tranquilizar a Pío V y evitar así el peligro de no continuar con su comunidad, consiguiendo que esta amenaza se detuviera. Ya desde 1567, Borromeo reclamaba la presencia de Neri en Milán para reformar la ciudad, Ormaneto siempre le contestaba que, por el momento, Neri hacía más falta en Roma que en Milán. Por su parte, Neri siempre trató de corresponderle enviándole operarios, asegurándole que “*quando vedo qualche persona che mi pare atta, cerco d’indirizzarla costà*”⁴³⁶. El problema era que si Felipe prestaba sus mejores sujetos a Borromeo, no consolidaría en Roma el Oratorio. Con todo, trataba de complacer a Borromeo en sus planes de reforma, por lo que decidió enviar a Milán, a uno de sus hijos espirituales más apreciados, Costanzo Tassoni, que el cardenal hizo mayordomo de su propia casa

⁴³³ A. Deroo, *Saint Charles Borromée. Cardinal réformateur, docteur de la Pastorale (1538-1584)*. París, Éditions Saint-Paul, 1963, p. 182; L. Ponnelle y L. Bordet, *Saint Philippe Néri et la société romaine de son temps (1515-1595)*. París, La Colombe, 1958, p. 96.

⁴³⁴ Merece la pena reproducir un extracto de una carta de Neri a Borromeo en la que: “*No me sufría el ánimo negarle el sujeto que quería; pero no lo podía dar sin mucho daño de la Congregación... Por lo que hace al interés que nos atribuye a nosotros, perdóneme Su Señoría Ilustrísima, pero tiene fama de ser no sólo interesado, sino ladrón, y esto lo dicen el Obispo de Rímini y el de Vercelli y muchos otros; porque cuando puede encontrar un sujeto capaz, no le preocupa desnudar a un santo para vestir a otro...Perdóneme Su Señoría Ilustrísima si le escribo tan desenfadadamente.*” En A. M. Focchi S.I., S. Roberto Belarmino. Santander, Sal Terrae, 1931, p. 136; A. Cistellini, *op. cit.*, I, p. 131.

⁴³⁵ C. Marcora, “Nicolò Ormaneto vicario di S. Carlo”, *Memorie storiche della diocesi di Milano* 8 (1961), pp. 209-290. Ormaneto era de origen veronés, participó en el Concilio de Trento, y fue designado por San Carlo para la actividad de reforma en Roma. Desde 1570 Pío V le designó obispo de Padua, y desde 1572 a 1577 fue designado nuncio apostólico en la corte de Felipe II, murió en su sede de Padua en 1577.

⁴³⁶ Postilla autografa del padre Felipe en carta del Bordini al Tazón, 12 de agosto 1567 en C. Marcora, “Corrispondenza tra S. Carlo e Francesco Maria Tarugi”, *Memorie storiche della diocesi di Milano* 14 (1967), p. 234.

cardenalicia. Otro sacerdote que abandonó Roma por mandato de Neri fue Giulio Petrucci, uno de los “espirituales” más antiguos y asiduos al Oratorio, al que el cardenal Borromeo dio gran confianza en Milán. Envío también a Alessio Figliucci, un dominico cercano al núcleo del Oratorio que solía predicar en el Duomo milanés. Del mismo modo que Neri puso a disposición de Borromeo a Francesco Orlandi, que predicó con éxito entre la población. Asimismo mandó a Milán a Tomaso Setticelli, un joven florentino que desde mayo de 1570 estuvo en manos de Neri, que pasó a Milán bajo la protección del cardenal Borromeo⁴³⁷. No obstante, Borromeo siempre reclamaba la ida de más “espirituales”, de los más ilustres, como ocurrió con Francesco Maria Tarugi, confidente de Neri, a quien el florentino evitó su ida a través de la intercesión del pontífice Pío V nombrando a Tarugi maestro de cámara de su nepote, el cardenal Alessandrino⁴³⁸. Incluso, Tarugi llegó a creer que se marcharía, pues había expuesto por carta a Borromeo todo un programa de reformas religiosas y sociales que desarrollaría en Milán, iguales a las que había llevado previamente en Roma.

Todavía, el 23 de diciembre de 1570, escribía monseñor Speciani a Borromeo sobre la posible llegada de Neri a Milán, señalándole que:

*“Messer Filippo ha bene voglia di partire da qui et venire costà, ma dubita di offendere Iddio in questa mutatione di luogo (...), et questo l'intertiene con vedere la ruina totale dell'Oratorio quando egli si partisse da Roma. Vostra Signoria Illustrissima resti sicura che quanto lui ha gran voglia di venire a Milano et mena seco questi padri, et quando ne sarà il tempo forse che Iddio gli aprirà la via di poterlo fare buonamente et senza scrupolo”*⁴³⁹.

El cardenal Borromeo deseaba la venida de Neri, con la idea de extender el Oratorio como practica espiritual y como instrumento eficaz de reforma en su

⁴³⁷ Carta de Tarugi al cardenal Borromeo, 6 de mayo de 1570, en *Ibidem*, pp. 251-252.

⁴³⁸ C. Marcora, “Corrispondenza tra S. Carlo e Francesco Maria Tarugi”, *Memorie storiche della diocesi di Milano* 14 (1967), p. 231.

⁴³⁹ VBA, F 43 inf., f. 443r. Carta de monseñor César Speciani a Borromeo, 23 de diciembre 1570.

diócesis, por la eficiencia en su labor, de la que fue testigo Borromeo cuando residía en la corte romana y frecuentaba el grupo de San Girolamo⁴⁴⁰. Después, al residir en Milán, le informaban desde Roma Ormaneto, Speciani, Carniglia y Bonomi, hijos espirituales de Neri, que frecuentaban el Oratorio. El 11 de abril de 1571 escribía Borromeo a Ormaneto para informarle que sería preferible:

*“Pigliare l’esemplare et forma dell’Oratorio di S. Girolamo, nel quale ella sa che si attende più a muovere et accendere la volontà et affetto delle cose spirituali, che a pascere l’intelletto con le scientie et dottrine; et se ne vedono riuscir di molti buoni preti et de laici principali, i quali pigliano poi la vocatione de le religion”*⁴⁴¹.

Todavía un mes más tarde, el 9 de mayo de 1571, insistía a monseñor Speciani en traerse al grupo de “espirituales”:

*“A me saria di molta consolatione che codesti Padri di San Geronimo si risolvessero di dovere venire a lavorare et a spendere il talento loro per servizio di Dio in questa città, quando la partita d’essi da Roma non fosse con discontento di N. Signore. Potrete dunque parlare con messer Filippo et animarlo all’effetto di questa risoluzione”*⁴⁴²

Por estos años, aparecía en Roma la figura del jesuita Francisco de Borja, amigo de Borromeo y Neri, quien entusiasmado con el trabajo de Neri en Roma, quiso pedirle que la comunidad de “espirituales” tuviera por misión atender a la

⁴⁴⁰ El hecho de que Borromeo y Neri defendía una espiritualidad y unos objetivos parecidos queda corroborado en el estudio de M. Gotor, *I Beati del Papa. Santità, Inquisizione e obbedienza in età moderna*. Florencia, Leo S. Olchki, 2002, p. 56, en donde afirma que, ya en el siglo XVII, la Curia Papal quiso acelerar las canonizaciones de Carlos Borromeo (1610), de Felipe Neri (1622), de Ignacio de Loyola (1622) y de Teresa de Jesús (1622), cuyos procesos fueron íntimamente ligados, siendo apoyados desde la curia por los mismos cardenales que defendían la espiritualidad de estos reformadores que habían mostrado su oposición, siempre desde el ámbito espiritual, a la política castellana de Felipe II.

⁴⁴¹ Borromeo a Ormaneto. A. Cistellini, *op. cit.*, I, p. 150.

⁴⁴² VBA, P. 6 inf., f. 299r. Carta de Borromeo a Speciani, 9 de mayo de 1571

formación de los jóvenes aspirantes a jesuitas, no obstante, el proyecto nunca se llegó a realizar⁴⁴³.

De nuevo en 1573, Borromeo volvía a insistir con más ímpetu en fundar un oratorio en Milán. Esta vez, el cardenal milanés comunicó a su agente en la corte romana, César Speciani, su propósito de introducir un oratorio de S. Girolamo en Milán, añadiendo las siguientes palabras: “*So che quando saranno qui, incammineranno l’Oratorio a modo mio*”⁴⁴⁴. La idea de colocar la Congregación del Oratorio bajo su voluntad también se la expresó a su amigo César Speciani el 7 de septiembre de 1577:

*“Essi –los Oratorianos- vogliono che la loro congregazione dependa da loro stessi; e io desidero che tutto stia nella mia volontà, non altro volendo io fare che un sodalizio di uomini pronti ad ogni mio cenno, composto però di Preti dell’ Oratorio”*⁴⁴⁵.

De nada sirvió la presión de Borromeo, pues no consiguió su objetivo. No obstante, el cardenal no se rindió, buscando otra alternativa; animó a la unión de la Congregación de Clérigos Regulares de San Pablo, también conocida como los barnabitas de Milán, con los filipinos “espirituales”⁴⁴⁶. Los barnabitas reciben su nombre por situarse la casa madre de la Congregación en la Iglesia de San Bernabé de Milán⁴⁴⁷. Su fundador, San Antonio Maria Zaccaria (1502-1539), dio origen a la primera comunidad en Milán en 1530, consiguiendo la aprobación oficial de Clemente VII en 1533⁴⁴⁸. En un principio, la pérdida de influencia de Roma sobre el ducado de Milán, desde que en 1525 pasase a ser dominio

⁴⁴³ A. Cistellini, *op. cit.*, I, pp. 152-153.

⁴⁴⁴ Borromeo a Speciani, 18 de marzo de 1573. *Ibidem*, p. 164.

⁴⁴⁵ A. Capecelatro, *La vita di S. Filippo Neri*. Milán, 1889, II, p. 61.

⁴⁴⁶ L. Ponnelle e L. Bordet, *San Filippo Neri e la società romana del suo tempo (1515-1595)* (traducción de T. Casini y prefacio de G. Papini), Florencia, Librería Editrice Fiorentina, 1986, p. 256.

⁴⁴⁷ Sobre los Barnabitas en E. Bonora, *I conflitti della Controriforma. Santità e obbedienza nell’esperienza religiosa dei primi barnabiti*. Firenze, Le Lettere, 1998; O. Premoli, *Storia dei Barnabiti*. 3 Vols, Roma, Industria Tipografica Romana, 1922-1925.

⁴⁴⁸ P. Prodi, “Antonio Maria Zaccaria”, *DBI*. Roma, 1961, III, pp. 586-590; A. M. Erba y A. M. Gentili, *Il riformatore. Sant’Antonio Maria Zaccaria (1502-1539)*. Milán, 2001.

español⁴⁴⁹, no favoreció la expansión de los barnabitas por el resto de Italia, como sí se consiguió en el siglo XVII, al proliferar no sólo por Italia sino también por Francia, Austria y Bohemia. Cuando Borromeo se marchó a Milán para ponerse al frente del arzobispado, enseguida se percató de la influencia espiritual de los barnabitas en Milán, que gozaban de gran popularidad al desarrollar todo un programa de caridad. Por ello, el cardenal no sólo quiso contar con ellos, sino que además les ayudó a expandirse. Los barnabitas confesaban a muchos jóvenes que pertenecían a la aristocracia local, como un eficaz instrumento para su reforma. También hacían uso de la predicación y de la frecuencia de los sacramentos. A partir de la llegada de Borromeo a la diócesis, esta Congregación se unió a los intereses del cardenal⁴⁵⁰. Fue gracias a Borromeo, nombrado Delegado Apostólico para la reforma de las Constituciones de los Barnabitas que, en 1579, salieron las nuevas Constituciones de esta Congregación, con una disposición añadida por Borromeo en la que se expresaba la obligación de que cada barnabita hiciera los *Ejercicios Espirituales* de la Compañía de Jesús por espacio de un mes⁴⁵¹.

Paralelamente al surgimiento de los barnabitas en Milán, en 1538, un joven Felipe Neri, llegado a Roma pocos años antes, se planteaba crear una pequeña comunidad, dirigida espiritualmente por él, pero sin experiencia para organizarla. Por ello, Neri decidió mandar a uno de sus discípulos, Bonsignor Cacciaguerra, a Milán para que aprendiese el método de asistencia a los enfermos en los hospitales de los barnabitas, que, juzgaba Neri, era mejor que el practicado

⁴⁴⁹ En 1535 el emperador Carlos V desestimó reinfeudar el ducado milanés en otro príncipe o potentado italiano, vacante desde ese año por la muerte sin herederos de Francesco II Sforza, incorporando dicho territorio al patrimonio de su Casa, concediendo la investidura a su hijo Felipe en 1546. El interés de los monarcas hispanos en incorporar a Milán a sus territorios radica, entre muchas otras cosas, en ser la puerta de entrada a Italia, siendo reconocida como la “llave de Italia”. En J. Martínez Millán (dir.), *La Corte de Carlos V. Corte y gobierno*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, p. 196.

⁴⁵⁰ Otros obispos también quisieron la colaboración de los barnabitas, como el obispo de Ginebra, Francisco de Sales, que se ayudó de la obra pastoral de los barnabitas para preservar la fe en su región, temeroso de la expansión del calvinismo.

⁴⁵¹ G. Cagni, “Le costituzioni di S. Antonio M. Zaccaria. Introduzione”, *Barnabiti Studi* 21 (2004), p. 193; M. Fois S.I., “San Carlo e i gesuiti: amore, servizio e dissenso”, *Studia Borromaica* 6 (1992), p. 142.

en Roma⁴⁵². Asimismo, en 1551, fueron a Roma dos barnabitas, los padres Giovanpietro Besozzi y Paolo Melso, quienes frecuentaron la joven comunidad de espirituales de San Girolamo. Según el estudio de Antonio Cistellini, el paralelismo espiritual de ambas congregaciones se debe al conocimiento a través de la experiencia de filipinos asentados en Milán, alojados en sus casas, y viceversa, barnabitas llegados a Roma, alojados en el Oratorio filipino y experimentando el mismo modo de administrar los sacramentos. Ciertamente, compartían muchas ideas y prácticas, como por ejemplo el mismo método de predicar, e incluso se parecían en la estructura de la Congregación; ambas tenían un espíritu comunitario, sin obligación de votos religiosos y elegían comunitariamente al prepósito⁴⁵³. No obstante, me gustaría detenerme en una práctica común, que determina el grado de conexión entre barnabitas y filipinos. Se trata de la devoción a las *Quarantore*. Era una práctica muy antigua utilizada en casos puntuales, como por ejemplo en época de pestes, no obstante, fue en Milán, a partir de 1526, cuando se impuso como práctica devocional haciéndose obligatoria en las iglesias y difundiendo esta práctica a otras provincias eclesiásticas italianas, para luego extenderla universalmente. Aquel año, según las crónicas, la destrucción del ejército imperial a su paso por Milán (en dirección a Roma, donde se produciría el saco el 1 de mayo de 1527) fue terrible. El pueblo se encontraba desolado por los continuos saqueos de las casas, iglesias y monasterios. En abril de 1526 “*si era fatto ordine di tener serrate le botteghe per Milano, et che si facesse processione cosi in fra noi tre giorni, e pregar Dio che ne ispirasse a far la sua volontade (et questo fu la terza domenica pasata di pasqua, che fu alli 22 aprile): se comenzò la processione con la eresia, et li putti vestiti di bianco: poi all’ultimo ch’era l’Avicario di professione con certi altri, et mercatante, et di ogni sorta di homeni; talmente ch’erano un numero infinito di gente: et tutti con gran devozione pregando Dio e Santo Ambrosio, che volesse fare che li nostri inimici non si avessero a gloriare della patria nostra*”⁴⁵⁴.

⁴⁵² G. M. Cagni, “San Filippo Neri e i barnabiti”, *Barnabiti Studi. Rivista di ricerche storiche dei Chierici Regolari di S. Paolo* 12 (1995), p. 166.

⁴⁵³ E. Bonora, *I conflitti della Controriforma. Santità e obbedienza nell’esperienza religiosa dei primi barnabiti*. Firenze, Le Lettere, 1998.

⁴⁵⁴ “Cronica milanese di Gianmarco Burigozzo Merzaro, dal 1500 al 1544”, *Archivio Storico Italiano* III (1842), pp. 421 y ss.

El pueblo milanés, consternado, quiso paliar el miedo a través de la continua plegaria y oración. El predicador agustiniano Gian Antonio Bellotto fundó en Milán, en 1527, la sociedad de la *Eterna Sapienza* en la Iglesia del Santo Sepulcro de la que formaban parte las personas de alto rango de Milán⁴⁵⁵. Belloto, movido por su espíritu de reforma y por el momento crítico que atravesaba la ciudad, inculcó a sus penitentes el ir alternándose en el rezo ante el Santísimo Sacramento durante la Semana Santa, durante un total de cuarenta horas sin interrupción. Un año más tarde moría Belloto pero persistía su Sociedad. No era extraño, que años más tarde, Carlos Borromeo, gran devoto de esta práctica, eligiese la Iglesia del Santo Sepulcro donde tuvo su origen el rezo de las cuarenta horas, para instituir la casa madre de la Congregación de los Oblates, fundada en Milán por él⁴⁵⁶. En 1529 predicaba en el Duomo el dominico español Fray Tommaso Nieto, de gran elocuencia que atraía con su sermón a las masas. El domingo, 11 de abril, desde el púlpito prometía públicamente un remedio a los continuos tributos, habiendo pactado previamente con el gobernador de Leyva, nombrado por Carlos V, lo que prometía⁴⁵⁷. Los días siguientes, se acercaron a escucharle más de cuarenta mil personas, Nieto aprovechó para realizar una procesión que llevase el *Corpus Domini* del Duomo a la Iglesia de San Ambrosio y vuelta al Duomo “*intrato ditto tabernacolo dentro della porta Maggiore del duomo, tutto il mondo si mise a gridare “misericordia”; poi arrivato al mezzo della chiesa, il medesimo gridare “misericordia”; arrivato all’altare, gridando “misericordia”, tanto che il clero, volendo celebrare le litanie, non poteva fare restare li clamori, qual gridavano talmente chel pareva che la chiesa volesse ruinare; et non fu nè homo nè donna che non se movesse a piangere*”⁴⁵⁸. Al acabar la procesión, el Santísimo Sacramento fue adorado con gran solemnidad por el pueblo, y se colocó en el altar mayor donde por primera vez se exponía en Milán el SS. Sacramento.

⁴⁵⁵ A. di Santi, “L’orazione delle Quarant’ore e i tempi di calamità e di guerra nel secolo XVI”, *La civiltà cattolica* 68/2 (1917) pp. 476-478.

⁴⁵⁶ *Ibidem*, pp. 476-479.

⁴⁵⁷ “Cronica milanese di Gianmarco Burigozzo Merzaro, dal 1500 al 1544”, *Archivio Storico Italiano* III (1842), p. 489.

⁴⁵⁸ *Ibidem*, p. 488.

En las siguientes semanas, fray Tommaso se había ganado al pueblo ya bien dispuesto. El 30 de mayo de 1529, el *Vicario di provvisione*, a instancia de fray Tommaso y con el beneplácito del gobernador, obligaba a todas las parroquias que exhortasen a los vecinos para hacer oración en cada iglesia durante cuarenta horas seguidas. Las Cuarenta horas recordaban el tiempo que Cristo pasó muerto hasta que resucitó, lo que significaba un tiempo largo de abatimiento, previo a una gracia especial, el final de una calamidad. Es por ello que Fray Tommaso animaba a la gente a la esperanza y paciencia porque Dios devolvería la salud a Milán. El 19 de septiembre animó con más fuerza a la esperanza, hablando de la llegada a Milán del Emperador Carlos V, del que *“dovemo sperare gran salute, et altri modi assai disse in favore del detto; et all’ultimo esortò a fare andare la orazione di quaranta ore al modo che già furno fatte, ma che voleva che quelli che avessero a andare a questa orazione, fosseno ben confessi, ceìò meglio le orazioni sue fusseno esaudite”*⁴⁵⁹. Precisamente aquella misma tarde llegaban a Milán las tropas españolas del emperador Carlos V, haciendo gran ruido por las calles y rompiendo puertas y ventanas, con tanta rabia, describía el cronista, que *“tutto Milano rimase stupefatto a tanta terribilità”*. El pueblo confundido, la tomó con el predicador, amenazándole por las mentiras que había predicado esa misma mañana ya que la *“sera fu la ruina assai che fu posta la devozione, dubitando che non ne tenesse a bada, dandone a intendere ciance a confortare: et sempre di mal in peggio accadeva”*⁴⁶⁰.

La práctica de las Cuarenta Horas, nacida del miedo a las tropas de Carlos V y en oposición a éstas, era recogida por San Zaccaria, fundador de los Barnabitas, desde que en 1534, solicitó adorar y suplicar durante cuarenta horas seguidas ante el Santísimo Sacramento, expuesto sobre un altar, que le llevó a ser considerado el fundador de esta práctica, reconociendo a los barnabitas como los difusores de la devoción de las Cuarenta horas. De modo que todos los años se sacaba solemnemente el Santísimo con decoración de luces y flores, durante cuarenta horas seguidas. Por Lombardía, los barnabitas fueron los propagadores de esta práctica devocional asumida con gran devoción por el pueblo.

⁴⁵⁹ *Ibidem*, p. 498.

⁴⁶⁰ *Ibidem*, pp. 499-500.

En mayo de 1537 se establecía una novedad en Milán; consistía en una repetición del rezo de las cuarenta horas de manera continuada pasando de iglesia en iglesia, de modo que, acabada la oración de las cuarenta horas en una iglesia, comenzaba en otra, continuando así sin interrupción. El Vicario arzobispal determinaba el orden para celebrar los turnos de las Iglesias, siendo la Iglesia del Santo Sepulcro de Milán en la que se comenzaba el rezo. Esta devoción milanese florecía de tal modo que, el Pontífice Paulo III, aprobaba esta práctica en 1537 con un breve que sería confirmado posteriormente por otros Pontífices.

Ahora Felipe Neri la recogía para Roma, por la estrecha relación que su comunidad de espirituales mantuvo con los barnabitas. De modo que, en Roma, también se realizaba esta devoción oracional y eucarística a la vez, de mano de Neri, con el apoyo de los Pontífices⁴⁶¹. Borromeo, desde Milán, daba instrucciones en el IV concilio provincial de Milán, publicando en 1577 la *Avvertenza per l'Oratio delle Quaranta Hore*, siendo la primera vez que se daban instrucciones para celebrar esta práctica. Tomando estas advertencias de Borromeo, el papa Clemente VIII emitió una instrucción en 1592 para la Oración continuada de las cuarenta horas, cuyas normas confirmaban las del cardenal ambrosiano y añadía otras. La intención del Papa era que se estableciera en Roma esta oración ante el Santísimo en todas las basílicas patriarcales y en las iglesias, de forma que, de día y de noche, en todos los lugares y a lo largo de todo el año se suplicase a Cristo sin interrupción porque según Clemente VIII:

“Es a todos manifiesto que es vana cualquier obra humana para superar males tan graves, y que son vanos los trabajos e impotentes las fuerzas, si no se ven ayudadas por el auxilio divino de la gracia celeste.

⁴⁶¹ A. di Santi, “L’orazione delle Quarant’ore e i tempi di calamità e di guerra nel secolo XVI”, *La civiltà cattolica* 68/2 (1917) pp. 470-476; *ID.*, “L’orazione delle Quarant’ore e i tempi di calamità e di guerra nel secolo XVI”, *La civiltà cattolica* 68/3 (1917) pp. 34-44 y 222-237; J. L. Iraburu, *Oraciones de la Iglesia en tiempos de aflicción*. Fundación Gratis Date, 2003, capítulo 7 y 8.

Ahora bien, para conseguir esta gracia es imprescindible acudir a la oración”⁴⁶².

Por la misma fecha, el Pontífice añadía algunos temas por los que se debía orar, entre muchas otras cosas, pedía lo siguiente:

“Orad por la Santa Iglesia Católica, para que disipados los errores, se propague en todo el mundo la verdad de la única fe”. “Orad por la paz y la unidad de los reyes y de los cristianos”. “Orad por el angustiado reino de Francia, para que Aquél que domina sobre todos los reinos y a cuya voluntad nada puede resistirse, vuelva aquel reino cristianísimo y tan benemérito a la antigua piedad y a la perdida tranquilidad”.

A los dos años el Papa daba la absolución a Enrique IV volviendo al catolicismo. Por tanto esta costumbre de la Oración de las Cuarenta Horas que se impuso en Milán y fue extendida por los barnabitas, se implantó en Roma por la acción de Felipe Neri. Pero también fue acogida por el grupo de “reformadores” jesuitas del norte de Italia que, desde muy temprano, profesaron gran devoción a la oración de las cuarenta horas. Fue el caso del padre Fulvio Androzzi quien la imponía en Ferrara informando a Roma del gran fervor con que se estaba llevando a cabo la oración. Asimismo, en Venecia, los jesuitas establecieron una Compañía de las Cuarenta Horas, con seglares y clérigos⁴⁶³.

Si bien los filipinos asimilaron el fervor por la oración continuada durante Cuarenta Horas, la relación de éstos con los barnabitas se hizo más evidente cuando, en 1574, llegaron a Roma otros dos barnabitas, el P. Tito Alessi y el P. Domenico Boerio, por orden del General de los Barnabitas, el P. Paolo M. Omodei, que debían acompañar en el año jubilar a Fabricio Mezzabarba,

⁴⁶² A. di Santi, *op. cit.*, pp. 518-519; *ID.*, “La prima celebrazione delle Quarant’ore in Vaticano nel 1592”, *La civiltà cattolica* 69/4 (1918), pp. 285-300; *ID.*, “Le quaren’ore e l’adorazione notturna a Roma”, *La civiltà cattolica* 69/2 (1918), pp. 17-34.

⁴⁶³ A. di Santi, “Per la storia delle Quarant’ore nel secolo XVI”, *La civiltà cattolica* 69/1 (1918), pp. 314-315 y 425-430.

gentilhombre de Pavía⁴⁶⁴. Estando en Roma, los dos barnabitas se propusieron adquirir una casa o iglesia para dar comienzo a los barnabitas en Roma. Acudieron directamente a Mons. Speciani, interlocutor de la Congregación en Roma. El P. Alessi informaba del crecimiento de los barnabitas con nuevos amigos:

*“Diciamo l’officio tutti in compagnia, si legge sempre alla mensa l’opere del Granata, facciamo la sera mezza hora di oratione con il suono di un campanino, dove tutti di casa si congregano; si digiuna il venere et si va riducendo le cose in tal modo, che spero nel Signore che questa casa haverà presto più forma di religione che di casa secolare”*⁴⁶⁵

En Roma frecuentaron San Giovanni dei Fiorentini donde acudía monseñor Speciani: *“Mons. Speciani ci ha invitati ad andare all’oratorio di S. Giovanni, laudandolo che si fa ivi de util discorsi”*⁴⁶⁶, hospedándose con los hijos espirituales de Neri. Además, visitaron a grandes protectores y amigos de los Barnabitas como los cardenales Serbelloni (protector de la Congregación), Alciati, Moroni, Albani, Burali, monseñor Carniglia, etc. De la misma forma que tuvieron ocasión de encontrarse con jesuitas italianos, con los que, en otra ocasión, se hospedaron los barnabitas en Roma.

Sobre Neri señalaba el P. Alessi al General barnabita:

“Ci è un Fidel amico, et desidera grandemente che pigliamo un loco...habiamo per il suo mezzo pigliato amicitia con il guardaroba del Papa (Pietro Vittrici), qual è suo figliol spirituale, con un signor Fabricio Massimo qual è signor de Castello, il qual venne con noi alle sette chiese....Cossì ci ha mostrato gl’altri suoi figlioli spirituali, como el Padre

⁴⁶⁴ L. Ponnelle e L. Bordet, *San Filippo Neri e la società romana del suo tempo (1515-1595)* (traducción de T. Casini y prefacio de G. Papini). Florencia, Libreria Editrice Fiorentina, 1986, p. 248.

⁴⁶⁵ G. M. Cagni, “San Filippo Neri e i barnabiti”, *Barnabiti Studi. Rivista di ricerche storiche dei Chierici Regolari di S. Paolo* 12 (1995), p. 180.

⁴⁶⁶ *Ibidem*, p. 181.

Tarugo et molti altri...Il suo vivere è molto modesto et parco. Fanno gran frutto in questa Città, et vi concorre gran gente all'uno et all'altro loco loro. Cercheremo di guadagnar dalli lor vivi esempi quel tanto che la povertà mia per me ha bisogno"⁴⁶⁷

La estancia de Borromeo en Roma, en 1575, con motivo del jubileo, sirvió para que el cardenal ambrosiano aprovechara para buscar lugar a los barnabitas, dejando encargado a monseñor Carniglia que señalase al Papa una serie de lugares indicados para ellos⁴⁶⁸. Fue fundamental la presencia, en 1575, del barnabita milanés Alessandro Sauli, gran amigo de Borromeo y Neri. Descató como colaborador de la reforma en Milán, desde que fue nombrado General de la Congregación barnabita en 1567 y luego pasó a ser obispo de Aleria por intercesión del cardenal. Sauli era confesor de Borromeo y de Niccolò Sfondrati, futuro Gregorio XIV. En Roma, el obispo Sauli, frecuentaba el Oratorio, escribía Sauli al General Omodei *"Io vado spesso all'Oratorio del Padre Filippo, che è luogo di grandissima devozione, et non potrei dire alla Vostra Reverenda quanto si mostra affettionato alla Congregazione nostra"*⁴⁶⁹. La amistad de Sauli y Neri hizo que la fama del barnabita en Roma se acrecentase. Los Barnabitas se asentaron en la Iglesia de S. Biagio dell'Anello, de cuyo acto de inauguración informaba el P. Alessi el 4 de febrero de 1576:

*"Habiamo invitato altri che i Padri Gesuiti, cioè li lettori delli nostri giovani: il padre Pais tutto nostro amorevolissimo è venuto con un compagno milanese, Mons. Speciani, Mons. Visconte, il prete Tarugo con quattro delli figlioli spirituali del Padre messer Filippo, et molti altri sacerdoti"*⁴⁷⁰.

⁴⁶⁷ *Ibidem*, pp. 182-183.

⁴⁶⁸ *Ibidem*, p. 193.

⁴⁶⁹ D. Frigerio, *Alessandro Sauli, vescovo e santo di ieri e di oggi (1534-1592)*. Milán, La Voce, 1992, pp. 74-76; G. Boffito, "Alessandro Sauli, santo", en *DBI*. Roma, 1960, II, pp. 234-236.

⁴⁷⁰ G. M. Cagni, "San Filippo Neri e i barnabiti", *Barnabiti Studi. Rivista di ricerche storiche dei Chierici Regolari di S. Paolo* 12 (1995), pp. 227-228.

En este tiempo, surgió la idea de unir el oratorio con los barnabitas, que se desprende de una carta del P. Alessi al General Barnabita, fechada el 5 de marzo de 1575:

*“Eso Padre et tutti quelli Reverendi ci usano tanta carità et mostrano tanta confidentia in noi, che tengono detto che vogliono che siamo una stessa cosa. Et a ponto questa mattina uno delli primi, qual è Dottor et molto amorevole, salutandosi insieme toccò questa corda, dicendo: **Forse faremo union con voi** (...) Noi li mostrassimo gratitudine et di farlo volentieri, perché parmi sarìa un poner l’occhio nel capo l’haver una decina di homeni della sufficientia et bontà loro. Però di questo particular se ne ha toccato più volte, et Mons. Speciani disse al Padre messer Filippo in mia presentia che se Sua Reverentia volea venir nella nostra Congregatione, che Sua Signoria volea venirli in compagnia. Et mi pareva dicesse da doverlo. Eso Padre rispose che **era cosa buona il far mutatione dalla mala alla buona vita, ma da il buono al miglior stato era cosa degna di considerarli prima**. Et così si passò in altra sorte di ragionamenti. Ma comprendo però tanta conformità di animo et anco di proceder, tra questi Reverendi et noi, che mi par l’istesso stato nel qual era la Congregatione nanti si facesse la professione o per dir meglio le Constitutioni; et al mio giudicio, più presto di meglio⁴⁷¹”*

Un año más tarde, en febrero de 1576, informaba el P. Alessi de los trámites de Speciani y el oratoriano Visconte para tratar de unir ambas Congregaciones:

“Mons. Speciani e Mons. Visconte furno da noi il giorno della Purification della Madonna; et tiratomi da canto in secreto, mi dissero che dovessi fare et far fare oratione per certo negotio de importanza, qual Sue Signorie trattano con il Padre messer Filippo et suoi figliuoli spirituali,

⁴⁷¹ *Ibidem*, p. 201.

*qual è di unirli et incorporarli con noi; ma che tenessi la cosa secreta, perché non si sa quello che habbia da riuscire*⁴⁷².”

Finalmente no salió adelante el proyecto de unión por el miedo que ambas congregaciones tenían de perder las peculiaridades que las caracterizaban. Ante las dificultades que se le presentaban a Borromeo para traerse el Oratorio a Milán, y ante el fallido intento por unir a los barnabitas de Milán con los oratorianos de Roma, el cardenal optó por otro camino bien distinto: fundar él mismo, un año más tarde, en 1578, la Congregación de los Oblati, con similitudes al Oratorio, pero que dependía directamente de él⁴⁷³.

El año 1575 fue el primer año jubilar tras el concilio de Trento, tuvo lugar en el clima de restauración religiosa promovido por el papa Boncompagni, Gregorio XIII. En este año, Borromeo se marchó a Roma ante la insistencia del Pontífice para que estuviera presente en las ceremonias. Y es precisamente ese año, cuando se erigió oficialmente la Congregación del Oratorio, junto a la iglesia parroquial de Santa Maria in Vallicella, con el fin de asegurarse la estabilidad y el crecimiento de los “espirituales”. No es extraño que se designase esta Iglesia como casa madre de la recién fundada Congregación, ya que se situaba cerca de la corte papal, en el barrio de los banqueros y del comercio que Felipe conocía desde que llegó a Roma, pero además la Vallicella se unía a otro barrio, el Parione, donde residían un buen número cortesanos, literatos y artistas en torno a las residencias cardenalcias y señoriales⁴⁷⁴. De este modo, el reconocimiento del Papa Boncompagni a la obra de Felipe Neri vino expresado en la bula *Copiosus in misericordia*, de 1575, con la que quedó instaurada la Congregación⁴⁷⁵. En esta fundación, no es cuestión baladí, la mediación de influyentes personajes como Speciani, Carniglia, Ormaneto, el datario Matteo Contarelli, el guardarropa Pietro

⁴⁷² *Ibidem*, pp. 201-202.

⁴⁷³ Sobre la congregación de los Oblati: A. Bernareggi, “Il seminario e gli Oblati”, en *Humilitas-Miscellanea storica dei Seminari milanesi*. Milán, 1930-1931, pp. 681-722 y 786-806; AA.VV., *S. Carlo Borromeo. Statuti degli Oblati di S. Ambrogio*. Milán, NED, 1984.

⁴⁷⁴ E. Strong, *La Chiesa Nuova: S. Maria in Vallicelliana*. Rome, Società editrice d’Arte Illustrata, 1923, pp. 52-53.

⁴⁷⁵ G. Tarugi, “S. Carlo Borromeo e S. Filippo Neri a Roma durante il giubileo del 1575”, *Studi romani* 23/4 (1975), pp. 462-472.

Vittrici, el jesuita P. Francisco de Toledo, predicador de la corte romana, todos ellos, muy cercanos a Gregorio XIII, afiliados a los “espirituales” filipinos, y deseosos de ver fundada la Congregación⁴⁷⁶.

4. El cardenal Carlos Borromeo epicentro del grupo de jesuitas “reformadores”

La relación que el cardenal Carlos Borromeo mantuvo con los miembros de la Compañía de Jesús fue siempre muy afectuosa. A la muerte de su hermano mayor, Federico, el jesuita P. Juan Bautista Ribera, procurador de la Orden ante la curia papal, animó al cardenal para que realizara los *Ejercicios Espirituales* bajo su dirección, convirtiéndose así en su confesor⁴⁷⁷. Borromeo se consideró protector de la Orden (a pesar de que el protector oficial de la Compañía era Rodolfo Pio di Carpi), a la que se refería afectuosamente durante la sesión XXV del concilio de Trento el 4 de agosto de 1563: “*Questi padri della Compagnia, oltre che sono, com’essi sanno, figliuoli ossequentissimi di Sua Beatitudine e di questa Santa Sede, hanno anche me per protettore. Per il che io assicuro le SS.LL. che tutti i favori e grazie che saranno loro fatte, saranno da me ricevute in grado proprio. Li supplico insomma ad averli per raccomandati*”⁴⁷⁸. Con todo, fue en Milán donde Borromeo mantuvo una relación más estrecha con los jesuitas. Allí, se propuso fundar un Seminario al estilo del romano, que estuvo unido inicialmente al colegio, confiándolo a la Compañía⁴⁷⁹.

⁴⁷⁶ A. Cistellini, *San Filippo Neri, l’Oratorio e la Congregazione Oratoriana*. Brescia, Morcelliana, 1989, I, pp. 175-247.

⁴⁷⁷ M. Fois S.I., “Carlo Borromeo Cardinale Nepote di Pio IV”, *Studia Borromaica* 3 (1989), pp. 26-27.

⁴⁷⁸ C. Pellegrini, “San Carlo ed i gesuiti”, *San Carlo Borromeo nel terzo centenario della canonizzazione MDCX-MCM* 10, 1909, p. 164.

⁴⁷⁹ M. Fois S.I., “San Carlo e i gesuiti: amore, servizio e dissenso”, *Studia Borromaica* 6 (1992), p. 150.

La entrada de la Compañía en Milán tuvo lugar el 24 de junio de 1563, a petición de Carlos Borromeo que deseaba fundar un colegio, para lo cual el cardenal solicitó la venida del P. Benedetto Palmio, por entonces provincial, que llegó junto a otros jesuitas como el P. Carvajal, rector de Florencia, y el hermano coadjutor Bertezolo⁴⁸⁰. Borromeo dejó clara la intención de la Compañía en su arzobispado: reformar las costumbres cristianas de la ciudad. El domingo, 4 de julio de 1563, el P. Palmio demostraba su talento en el púlpito ante toda una multitud reunida en el Duomo, a la espera de conocer a la nueva orden religiosa. Desde aquel día, y durante tres más, Palmio continuó exhortando al auditorio, atacándolo por las malas costumbres, con gran lucidez y elocuencia: *“domenica è stato un popolo infinito nel Duomo”* informaba Palmio a los superiores romanos⁴⁸¹. El prestigio de Palmio en la ciudad fue creciendo, prueba de ello fue el memorial que, en la Cuaresma de 1564, los ciudadanos enviaron al arzobispo Borromeo, rogándole que le mantuviera en Milán y el desastre que se cernería sobre la ciudad si Palmio se alejara de ella, ya que era *“specchio di vita santa ed esemplare, predicatore tanto fruttuoso, pieno di tanta carità ed amore verso questo popolo e diventatoci tanto caro, che gli è presa una grande devozione e fede, che per certo si spera buona riforma e rinnovazione di vita e distruzione di tanti vizi ed abusi”*⁴⁸².

La fama de buen predicador del P. Palmio iba dando sus frutos bajo el beneplácito del cardenal ambrosiano:

“El P. Benedicto parece va cada día teniendo más crédito en aquella ciudad, y las cosas se van bien encaminando, y el Borromeo tiene mucha affectión alla Compañía, y éste, otro día, se fue allá a dormir una noche por decir missa en nuestra cappilla, y comió con los nuestros, y

⁴⁸⁰ F. Rurale, *I gesuiti a Milano. Religione e Politica nel secondo Cinquecento*. Roma, Bulzoni, 1992, p. 49; G. Castellani, “I primi tentativi per l’introduzione dei gesuiti a Milano (1545-1559)”, *AHSI* 3 (1934), pp. 36-47.

⁴⁸¹ ARSI, *Ital.* 123, f. 78r.

⁴⁸² El memorial en VBA, F. 104 Inf., ff. 578r-585r.

parece en las cosas que se han de tratar con el Papa se emplea con buena voluntad".⁴⁸³

El pueblo milánés fue conquistado poco a poco por la Compañía, gracias a la acción de Palmio y de sus compañeros, dedicados especialmente a las prestaciones asistenciales. Los hospitales y prisiones de Milán eran frecuentados por estos primeros jesuitas. No obstante, no todo fue fácil para la Compañía en Milán. Para conseguir sostener a este primer núcleo de jesuitas, Borromeo buscó apoyo en un conjunto de nobles, fieles a su persona, todos ellos miembros del Senado milanés, que acogieron a los jesuitas "reformadores" recién llegados⁴⁸⁴. Entre los senadores que promovieron la presencia del P. Palmio y sus compañeros en Milán, se encontraban: G. Battista Rainoldi, miembro del senado desde 1550, y hombre de confianza de Borromeo que tuvo un importante papel en la reorganización de la diócesis, siendo además procurador de la ceremonia de toma de posesión de Borromeo, en la catedral de Milán, en febrero de 1560. Pietro Antonio Marliani, senador y miembro del Consejo Secreto, cuñado de Rainoldi, gran benefactor de la Compañía en Milán. Gabriele Casati, jurisconsulto colegiado desde 1556 a 1569, que fue regente del consejo de Italia en Madrid entre 1559 y 1562, y presidente del Senado en 1565, quien solicitó para los jesuitas la asignación de la abadía de S. Antonio y después la de Brera. G. Tommaso Odescalchi, nombrado senador en abril de 1563, quien, a principio de 1570, se hizo promotor con otros patricios milaneses de la apertura de un colegio de nobles dirigido por los jesuitas, tomando como modelo el colegio germánico de Roma⁴⁸⁵. Los jesuitas contaron además con la ayuda de senadores de toga breve como Domenico Sauli, Tommaso Marino o Fabricio Serbelloni, y de diversos mercaderes, hombres de negocios y eclesiásticos, que contribuyeron al establecimiento de la Compañía y que formaban parte de la órbita de

⁴⁸³ MHSI, *Nadal II*. Madrid, 1899, p. 389 Carta de Juan Alfonso de Polanco al P. Jerónimo Nadal, Trento 21 septiembre 1563.

⁴⁸⁴ F. Rurale, *I gesuiti a Milano. Religione e Politica nel secondo Cinquecento*. Roma, Bulzoni, 1992, pp. 43-64.

⁴⁸⁵ G. Castellani, "La fondazione del collegio di Brera di Milano", *La Civiltà Cattolica* 35/2 (1934), pp. 509-522.

Borromeo⁴⁸⁶. En el verano de 1562, Rainoldi fue encargado por Borromeo para que indujese al presidente del senado, Pietro Paolo Arrigoni, “*persuaderlo per ogni via di quanta utilità sarebbero stati quei Preti a quella città, (...) tanto più che non ne seguirà incomodo alcuno alla Città, perciò che si costituiranno assegnamenti fermi per il viver loro non usando essi di gir dimandando*”⁴⁸⁷.

No obstante, dado que el Milanésado era de dominio español, Borromeo debía contar con la aprobación de la corte madrileña para poder introducir una nueva orden religiosa en su arzobispado. Esta cuestión no le resultó muy complicada gracias a la mediación del P. Francisco de Borja, gran amigo del prelado milanés, unidos además por una misma austeridad y contemplación a la hora de vivir la espiritualidad, y con el que intercambió numerosa correspondencia antes y después de que Borja fuera nombrado General de la Compañía⁴⁸⁸. De este modo, el P. Francisco de Borja, que por aquel entonces ejercía de Comisario de las provincias jesuíticas españolas, de Portugal y sus territorios de ultramar, buscó el apoyo de numerosos nobles hispanos, devotos de la Compañía, que pudieran interceder ante el monarca para conseguir favorecer la entrada de la Orden en Milán. En abril de 1563, el P. Francisco de Borja informaba al P. Antonio Araoz, jesuita residente en la corte madrileña, confesor del príncipe de Éboli, de la ayuda que algunos cortesanos estaban prestando en este asunto:

“*El Illmo. cardenal Borromeo me manda yr a S. Pedro para conçertar la partida de los Padres que han de yr a Milán para dar*

⁴⁸⁶ O. Premoli, “Domenico Sauli e i gesuiti”, *Archivio Storico Lombardo* 38 (1911), pp. 147-155; F. Rurale, *I gesuiti a Milano. Religione e Politica nel secondo Cinquecento*. Roma, Bulzoni, 1992, pp. 45-48; F. Arese, “Le supreme cariche del Ducado di Milano. I da Francesco Sforza a Filippo V”, *Archivio Storico Lombardo* 97 (1970), pp. 1-100; U. Petronio, “Burocrazia e burocrati nel ducado di Milano dal 1561 al 1706” en *Per Francesco Calasso. Studi degli allievi*. Roma, Bulzoni, 1978, pp. 481-561.

⁴⁸⁷ C. Marcora, “La chiesa milanese nel decennio 1550-1560”, en *Memorie storiche della diocesi di Milano* 7 (1560) pp. 254-501.

⁴⁸⁸ E. García Hernán, “Tres amigos de Juan de Ribera, arzobispo de Valencia: Francisco de Borja, Carlos Borromeo y fray Luis de Granada”, *Anthologica annua* 44 (1997), pp. 485-546.

principio a su collegio, en el qual el señor duque de Sessa, como devoto de la Compañía y de V.R., haze instancia en la yda.”⁴⁸⁹

Para satisfacción de Borromeo, el momento de la introducción de la Compañía en Milán, resultó ser idóneo para encontrar apoyo en la Corte hispana, pues, a principios de la década de los 60, los principales miembros de la facción cortesana a la que pertenecía Francisco de Borja (los “ebolistas”), copaban los cargos más relevantes de la administración de la Monarquía hispana. Los ministros “ebolistas” mostraron siempre su predilección por la espiritualidad de la Compañía de Jesús, por lo que no dudaron en apoyar económicamente nuevas fundaciones de la Orden⁴⁹⁰.

Afianzada la posición del príncipe de Éboli, Ruy Gómez de Silva, y sus clientes, en la corte madrileña, éste influyó en los puestos de virreyes y gobernadores de los reinos italianos, favoreciendo los planes de Borromeo para reformar su diócesis e introducir en ella a la Compañía. Para el caso de gobernador de Milán, se nombró a un destacado “ebolista”, Gonzalo Fernández de Córdoba, duque de Sessa, que colaboró en todo momento con el prelado milanés⁴⁹¹.

Desde Roma, Francisco de Borja movió los hilos para que se enviasen jesuitas a Milán, de modo que, en mayo de 1563, el P. Francisco de Borja escribía al P. Antonio de Córdoba, hijo de los condes de Feria y marqueses de Priego,

⁴⁸⁹ MHSI, *Borgia* III. Madrid, 1908, p. 691. Carta de Francisco de Borja al P. Antonio Araoz. Roma, 4 de abril de 1563.

⁴⁹⁰ J. Martínez Millán, “Grupos de poder en la corte durante el reinado de Felipe II: la facción “ebolista”, 1554-1573” en *Instituciones y elites de poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1992, pp. 137-197; E. García Hernán, “Francisco de Borja, grande de España”, *Institución Alfons el Magnánim*, 1999; ID., “Francisco de Borja, virrey de Cataluña, 1539-1543” en J. Martínez Millán (coord.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)* Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, II, pp. 343-360.

⁴⁹¹ M. Rivero Rodríguez, “La fundación del Consejo de Italia. Corte, grupos de poder y periferia (1536-1559)” en J. Martínez Millán (ed.), *Instituciones y elites de poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI*. Madrid, Universidad Autónoma, 1992, p. 216.

miembros del partido “ebolista”, para informarle de que “*para Milán partirán presto algunos por horden de Su Santidad y del Illmo. Borromeo*”⁴⁹².

Todavía en 1570, el P. Borja seguía satisfaciendo en todo momento las peticiones del cardenal Borromeo ante la falta de personal jesuita en el arzobispado:

*“Per una di 27 di Settembre di V. Sria. Illma. Vedo che non mancano bisogni di persone, etiam in Milano, quali s’impieghino nell’aiuto delle anime, conforme al desiderio di V. Sria. Illma.; et desidero anco io molto haver comodità di poter dar qualche sodisfattione di nostra parte a V. Sria. Illma.; sed “messis multa, operarii autem pauci”. Degnisi la divina bontà mandar molti, et accrescer il suo spirito in quelli.”*⁴⁹³

No obstante, la entrada de la Compañía en Milán fue factible, como se ha señalado, por el interés de otro “ebolista”, el duque de Sessa, don Gonzalo Fernández de Córdoba, que fue nombrado gobernador del Milanésado durante los años 1558-1560 y otra vez en 1563-1564. De este modo informaba el senador milanés Domenico Sauli al General Laínez, del interés del gobernador por la entrada de la Compañía en Milán, en fecha tan temprana como el 8 de agosto de 1559:

*“Et perché io sono informato, come Vostra Rma. Paternità po intedere dal padre Rivadenera, de lo desiderio che ha lo S. Duca di Sessa di introdur co’l aiuto del Rè un collegio in Milano di voi altri, mi conferma per questo nel mio desiderio considerando lo incremento di questa opera in una tal città, qual io giudico che abbia da far grandissimo frutto, et beneficio così al pubblico come delli privati.”*⁴⁹⁴

⁴⁹² MHSI, *Borgia* III. Madrid, 1908, p. 697. Carta de Francisco de Borja al P. Antonio de Córdoba. Roma, 14 de mayo de 1563.

⁴⁹³ MHSI, *Borgia* V. Madrid, 1911, p. 528. Carta del P. Francisco de Borja al cardenal Carlos Borromeo. Roma, 4 de noviembre de 1570.

⁴⁹⁴ O. Premoli, “Domenico Sauli e i gesuiti”, *Archivio Storico Lombardo* 38 (1911) pp. 147-155.

El duque de Sessa con ayuda de los “ebolistas”, consiguió la aprobación de Felipe II para la fundación de un colegio de la Compañía que llegó a finales de 1563, cuando escribía el monarca a Sessa lo siguiente:

*“Entendido avemos que los religiosos de la Compañía de Jesús han comenzado a fundar un collegio de su orden en essa ciudad de Milán, y holgado mucho dello, por el fruto que en ella harán con su buena vida, y doctrina; y en demostración dello os avemos querido scrivir esta, para encargaros mucho que los tengais en sus cosas por tan encomendados, como lo merescen y es razón, y que los favorezcáis en todo lo que se pudiere y tuviere lugar, para que esta tan buena obra crezca y passe adelante, que en ello recibiremos mucho plazer y servicio.”*⁴⁹⁵

Al poco tiempo de que el provincial Palmio y sus compañeros llegaron a Milán, Palmio se puso en contacto con el duque de Sessa, quien deseaba ver fundado un colegio de la Compañía en el ducado de Milán. Escribía el P. Polanco al P. Araoz:

*“Para Milán se envía gente este verano, que comience a hazer algún fruto, y escoja el sitio que le pareciere convenir, entre algunos que señala el cardenal Borromeo (...) que da la renta; y satisfácese en esto a la petición de el señor duque de Sesa, que también ha pedido gente para allí.”*⁴⁹⁶

De forma que, poco después, el propio Palmio se convirtió en el confesor del duque de Sessa, tal y como muestra una *lettera annua* de 1565 que hablaba de la relación del jesuita con el gobernador y su corte:

“(P. Palmio) è stato consultor nel governo spirituale di sua corte continuamente et in altre cose assai, et ha mostrato Sua Eccellenza di

⁴⁹⁵ MHSI, *Nadal II*. Madrid, 1899, p. 641. Carta del 9 octubre 1563.

⁴⁹⁶ MHSI, *Polanci I*. Madrid, 1916, p. 367. 19 abril 1563.

tener gran conto del suo parere in modo che ne i suoi dubbii pareva non acquietarsi mai bene, se non havuto il consiglio del padre Benedetto".⁴⁹⁷

La asistencia espiritual de Palmio al duque de Sessa se prolongó en Varese cuando el duque enfermó. Su compañero, Diego Carvajal, informaba a Borja que ante la ausencia de la predicación del P. Palmio, oficiada para el Duomo "*gridano questi milanesi come pulcini senza la madre*"⁴⁹⁸. Con el apoyo del gobernador, el cardenal Borromeo se dispuso entonces a buscar un lugar idóneo para fundar el colegio jesuita. Desde Trento, el secretario Polanco informaba al visitador Nadal del retraso en la fundación: "*lo de Milán no ha venido aún a executo allá para escoger sitio, y el Borromeo entendemos se anima más cada día*".⁴⁹⁹

Cuando, a principios de octubre de 1564, llegó a Milán un segundo grupo de jesuitas para dar principio al colegio, dirigido por el jesuita reformador Francesco Adorno, las casas donde debían alojarse en Milán no estaban aún preparadas. En poco tiempo, el P. Adorno se ganó la confianza del cardenal Borromeo pasando a ser su director espiritual y consejero⁵⁰⁰. Señalaba el prelado ambrosiano que:

*"ho amato sempre questa Congregazione tanto, quanto ogn'uno sà, et per ora anco si può dire, che ho l'anima mia in mano di uno dei Padri loro, poichè faccio tutti i ritiramenti, esercizi et indirizzi miei spirituali con la guida del P. Adorno della Compagnia loro, che ora ancora predica nel Duomo, così ho avuto gran considerazione, et rispetto all'onor di questa Congregazione."*⁵⁰¹

⁴⁹⁷ Cita F. Rurale, *I gesuiti a Milano. Religione e Politica nel secondo Cinquecento*. Roma, Bulzoni, 1992, pp. 177.

⁴⁹⁸ ARSI, *Ital.* 123 f. 246. Diego Carvajal, 13 de octubre de 1563.

⁴⁹⁹ MHSI, *Nadal II*. Madrid, 1899, p. 302. Polanco a Nadal. Trento 8 de junio de 1563.

⁵⁰⁰ C. Gorla, "Il padre Francesco Adorno S.I.", en *S. Carlo Borromeo nel terzo centenario della canonizzazione, 1610-1910*. Milán, 1910, pp. 529-531.

⁵⁰¹ Cita M. Fois S.I., "San Carlo e i gesuiti: amore, servizio e dissenso", *Studia Borromaica* 6 (1992), p. 178. Carta de Borromeo a monseñor Speciani, 27 de marzo de 1579.

Durante un tiempo, los jesuitas compartieron residencia con los barnabitas de S. Alessandro, hasta que, el 10 de diciembre de 1564, se establecía al fin el colegio jesuita de Milán en S. Vito al Carrobbio, nombrando como primer rector al P. Francesco Adorno. Se inauguró también, en diciembre de 1564, un seminario unido al colegio, al estilo del seminario romano, situado en la misma sede de S. Vito en diciembre de 1564, hasta que el 23 de abril de 1579, pasó a manos de la Congregación de los Oblatos de San Ambrosio fundada por Borromeo. Paralelamente, en Roma, ese mismo año se quejaban algunos prelados como el obispo Ascanio Cesarini por confiar el Seminario romano a los jesuitas ya que, afirmaba el obispo *“era intollerabile che si affidasse l’educazione della gioventù romana a Tedeschi e Spagnoli, cioè ad eretici e marrani”*⁵⁰².

La intención de Borromeo era crear en su diócesis un paralelo a Roma en cuanto a la educación se refería. Confiaba a la Compañía la formación de los jóvenes, siempre y cuando, el seminario y el colegio fueran instituciones iguales a las romanas. Borromeo siempre tuvo en mente crear en Milán un colegio universitario igual al Colegio Romano, y que la relación entre el colegio y el seminario milanés reprodujese la misma que existía entre el Colegio Romano y el Germánico. Por eso se insistía en que:

*“Il cardinale e la città stanno con aspettatione ferma che la Compagnia accresca et faccia quel frutto che intende fa in Roma, et particolarmente spera di vedere un bel Studio et di teologia, et di philosophia et di lettere humane (...), et desidera la città in particolare che vi fosse qui un altro Collegio Germanico.”*⁵⁰³

Después, en 1567, el colegio jesuita se transfería a la vieja iglesia de S. Fedele hasta que, en 1572, adquirieron Brera, que se convirtió en sede del colegio, mientras que la Iglesia y la casa de S. Fedele acogieron a la comunidad de los padres profesos. Asimismo, en 1573, Borromeo confiaba a la Compañía el

⁵⁰² P. Paschini, “Le origini del Seminario romano” en ID. (ed.), *Cinquecento Romano e Reforma cattolica*. Roma, Lateranum, 1958, p. 17.

⁵⁰³ ARSI, *Ital.* 133. f. 152v. Carta del 25 de junio de 1567.

Colegio de Nobles de Santa María y les construía en Arona, lugar donde nació el cardenal, un noviciado⁵⁰⁴. Pero además, la colaboración del cardenal Borromeo con la Compañía fue más allá de Milán, pues Borromeo había apoyado las fundaciones de los colegios en el norte de Italia como los centros de Vercelli, Verona, Mantova, Brescia, Bérgamo y Génova; en Suiza, promovió los colegios de Lucerna, Friburgo y Locarno; en Baviera el colegio de Dillingen; y también en la Valtelina; a los que venían a sumarse los de Milán⁵⁰⁵.

Borromeo no sólo contribuyó a la fundación de los colegios jesuitas del norte de Italia, sino que cuidó la elección de los superiores jesuitas que gobernaron en Milán. El cardenal tuvo problemas con el P. Andrea Terzo, rector del seminario de Milán, por cuestiones de estudio, por ello, en 1569, cuando la relación se hizo insostenible el P. Terzo tuvo que ser transferido *“a Como, perché ad ogni modo bisognava levarlo dal seminario, volendo dare soddisfazione al cardinale”*⁵⁰⁶. Borromeo era muy exigente con los jesuitas que trabajaban con él, y si no le agradaban los sujetos porque no se adecuaban a los servicios espirituales y apostólicos que exigía para la diócesis de Milán, escribía a Roma para que fueran destituidos. Del mismo modo que, cuando le llegaban noticias de Roma de que algún jesuita destacaba por su talento en el Colegio Romano, buscaba la forma de llevarse a su diócesis. Esto ocurrió en agosto de 1574, cuando Borromeo exigía al General Mercuriano que diese orden inmediata del traslado del P. Roberto Bellarmino de Lovaina a Milán para el colegio de Brera *“essendo egli (Bellarmino) stato promesso molto tempo fa, che il frutto che si può sperare dall’opera del detto padre in Milano non deve essere avuta in minor considerazione di quello che possa essere il servizio che egli possa fare in Fiandre”*⁵⁰⁷. Sin embargo, Mercuriano ordenó el traslado de Bellarmino a Roma, en vez de a Milán, porque el propio Pontífice le quería junto a él. A partir de 1576, el P. Bellarmino comenzó a dar lecciones de controversia teológica en el

⁵⁰⁴ L. Pastor, *Historia de los Papas*. Madrid, Gustavo Gili, 1935, XX, p. 102.

⁵⁰⁵ M. Fois S.I., “San Carlo e i gesuiti: amore, servizio e dissenso”, *Studia Borromeaica* 6 (1992), p. 152.

⁵⁰⁶ MHSI, *Ribadeneyra* I. Madrid, 1920, p. 715.

⁵⁰⁷ C. Pellegrini, “San Carlo ed i gesuiti”, *San Carlo Borromeo nel terzo centenario della canonizzazione MDCX-MCM*, 10, 1909, p. 165.

Colegio Romano. Al menos hubo cinco jesuitas de los que Borromeo no podía prescindir para sus visitas pastorales alrededor de la diócesis: el P. Francesco Adorno, el P. Giovanni Battista Velati, Leonetto Chiavone, Gaspar Loarte, y Achille Gagliardi. Estos jesuitas eran inamovibles para Borromeo al igual que el P. Palmio, líder de todos ellos. El 13 de octubre de 1564, Borromeo escribía a su agente Niccolò Ormanetto en relación a este jesuita:

*“Lodato sia Dio che fa tanto risplendere le sue gratie nel nostro P. Palmio per salute di quelle anime. Però attenda pure col suo solito ardore alle sue sante predicationi, e voi state di buona voglia che non lo lascerò levar di lì in modo alcuno”*⁵⁰⁸.

En cuanto al P. Gaspar de Loarte, cuando Borromeo se enteró que iba a ser destinado por Mercuriano a Córcega, se opuso porque las obras espirituales en Milán quedarían inconclusas y *“difficilmente posso accomodarmi a vederlo partire”*. Finalmente Borromeo consiguió que Loarte no abandonase Milán.⁵⁰⁹

Es preciso destacar que el círculo de jesuitas “reformadores”, que rodeó a Borromeo, compartía con él una misma espiritualidad, y unas mismas reivindicaciones políticas, que pretendían trasladar al conjunto de la Orden. El cardenal Borromeo escribía al jesuita Ludovico Gagliardi sobre sus lecturas espirituales:

“Mi obbligo a insistere negli offici spirituali, nei quali è necessario qualche Studio. E questa è stata l’occasione per la quale desiderai di avere quei libri del Granata, avendo cominciato a far forza alla mia debolezza in questo ministero personale, con ascendere in pulpito alcuna volta, per far sentire quanto più potessi al popolo le voci con le

⁵⁰⁸ M. Scaduto S.I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia. L’epoca di Giacomo Lainez 1556-1565. L’azione*. Roma, La civiltà cattolica, 1974, IV, p. 521.

⁵⁰⁹ M. Fois S.I., “San Carlo e i gesuiti: amore, servizio e dissenso”, *Studia Borromaica* 6 (1992), p. 153.

*quali Dio ci chiama al presente, e questo ufficio disegno di fare con tutte le occasioni che avrò, mentre Dio mi darà vita nei presenti pericoli”*⁵¹⁰.

En sus instrucciones para los confesores, Borromeo recomendaba una serie de lecturas que los confesores debían aconsejar a sus penitentes, tales como la *Imitación de Cristo* del P. Luis de Granada y las *Meditaciones sobre el Rosario* del P. Gaspar de Loarte⁵¹¹. La admiración de Borromeo por Loarte se tradujo en su empeño para que el jesuita permaneciese en Milán, mientras que su amistad con Fray Luis de Granada llevó al cardenal ambrosiano, en 1572, a editar en Milán unos sermones del año litúrgico escritos por el dominico, para inspirarse en su predicación, y para enviarlos a amigos y familiares, incluso quiso que se repartiesen a todos los párrocos de la diócesis ambrosiana. De modo que, con sus obras, Granada jugó un papel importante en la renovación espiritual de la Iglesia⁵¹².

En 1582, fray Luis escribió *Compendio de la Vida Espiritual* que se lo envió a Borromeo a través del nuncio apostólico en Madrid, monseñor Segá. La edición de esta obra puso de manifiesto que ambos coincidían en el mismo ideal espiritual y también político. Cuando el cardenal Borromeo envió al barnabita Carlo Bascapè a la corte madrileña para tratar de arreglar los problemas jurisdiccionales de Milán, Bascapè recibió órdenes de ir a Lisboa para visitar a fray Luis de Granada. El 29 de septiembre de 1580, Borromeo enviaba una carta a Bascapè para que se la diese en mano al fraile dominico. En ella le decía:

“Molto Reverendo Padre come fratello: venendo in Spagna il Padre don Carlo, chierico regolare, presentatore di questa mia, gli ho imposto che venga in mio nome a visitare V.R. perchè le faccia sapere quanta affettione et osservanza io porto alla bontà sua, et a pregarla ad

⁵¹⁰ VBA, F. 50 Inf., n. 138, p. 284; M. Scaduto S.I., “Scuola e cultura a Milano nell’età borromaica”, en *Atti San Carlo e il suo tempo II*, p. 967.

⁵¹¹ M. Scaduto S.I., “Scuola e cultura a Milano nell’età borromaica”, *Atti II*, p. 990; J. F. Gilmont, *Les écrits spirituels des premiers jésuites. Inventaire commenté*. Roma, 1961, pp. 260-268.

⁵¹² Á. Huerga, “Fray Luis de Granada y San Carlos Borromeo. Una amistad al servicio de la Restauración católica”, *Hispania Sacra* 11 (1958), p. 315.

havere memoria di me nelle sue devote orazioni, delle quali faccio molta stima (...) tutti di quei frutti e utilità che quotidianamente si cavano dalli altri libri e fatiche sue, specialmente in questa provincia di Milano, che per questo effetto ho fatto ristampare a Milano hora le concioni.”⁵¹³

Habiendo conocido Borromeo la persecución inquisitorial, acusado de alumbrado, a la que fue sometido fray Luis de Granada por sus escritos impresos en la Monarquía hispana, Borromeo trataba de persuadir al fraile para que estableciera su residencia permanente en Roma⁵¹⁴. Sin éxito, Borromeo al menos buscó compensar y reafirmar la espiritualidad de Granada cuando consiguió persuadir a Gregorio XIII para que expidiera un breve, que salió el 21 de julio de 1582. Se trataba de un breve laudatorio para el dominico, lo que implicaba una aprobación de sus obras frente a aquellos que le habían perseguido por su espiritualidad radical. La carta de Borromeo al Papa decía:

“Entre todos aquellos que hasta nuestros tiempos han escrito materias espirituales que yo haya visto, se podrá afirmar que no ay alguno que haya escrito libros ni en mayor número ni más escogidos y provechosos que el Padre Fray Luis de Granada. Lo experimento cada día en esta iglesia, viendo que todos los que están escritos en su lengua ayudan grandemente a todo estado de personas a emprender el camino de la virtud y conseguirla. Y, así mismo, se sabe de cuánta ayuda sean los latinos, especialmente para instruir a los que han de predicar y enseñar al pueblo, de manera que no sé que en este género haya hoy hombre más benemérito de la Iglesia que él y más a propósito para ayudar con semejantes trabajos a las almas lo poco que le puede quedar de vida, siendo de ochenta años. Esto me ha dado aliento de poner en consideración a Vuestra Santidad, si le pareciese, sería bien de hacerle

⁵¹³ VBA, F. 57 inf. carta 23.

⁵¹⁴ En la introducción de Á. Huerga (ed.), *Fray Luis de Granada, Epistolario. Recopilación y notas*. Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1989; ID., *Fray Luis de Granada. Una vida al servicio de la Iglesia*. Madrid, BAC, 1988.

escribir alguna carta, mostrando Vuestra Santidad agradecerle su caridad en las obras que ha sacado, y exhortándole a que saque otras”⁵¹⁵.

Esta misma admiración por fray Luis de Granada la tuvieron los jesuitas “reformadores” quienes recomendaban la lectura de las obras del dominico español en sus colegios⁵¹⁶.

5. Intentos de unión entre las comunidades de presbíteros y la Compañía de Jesús

Los frutos del éxito de la restauración religiosa de Roma, recogidos durante el siglo XVII, se deben, en gran medida, a la expansión de las órdenes religiosas reformadas y a otras instituciones menores -destinadas en muchos casos a ser absorbidas por las mayores-, que tenían como función reavivar el ambiente para hacerlo más receptivo a la reforma de la Iglesia derivada de Trento. Eran, por tanto, pequeños movimientos religiosos en forma de agrupaciones de sacerdotes y laicos, en torno a un líder espiritual de gran carisma, que comenzaban a invadir el panorama italiano, comenzando por el norte. Como ya se ha señalado, el grupo de jesuitas “reformadores” siempre apoyó estas pequeñas comunidades. Es preciso detallar la relación de estos jesuitas italianos con destacadas agrupaciones, y cómo a través de ellas trataron de reformar espiritualmente a la Compañía, a pesar de la negativa de los Generales hispanos. En este sentido destacó la figura del P. Angelo Paradisi, a quien la historiografía jesuita lo considera uno de los primeros italianos, si no el primero, que se unió a la Compañía y que fundó una pequeña comunidad religiosa a mediados del siglo XVI, destinada a preparar el colegio jesuita de Brescia (Lombardía)⁵¹⁷. El P. Paradisi nació en Brescia y consiguió, por

⁵¹⁵ VBA, F. 62, inf. carta 174, f. 321. Carta del 28 de junio de 1582.

⁵¹⁶ M. Scaduto S.I., “Scuola e cultura a Milano nell’età borromaica”, en *Atti San Carlo e il suo tempo II*, p. 967.

⁵¹⁷ A. Cistellini, “Il padre Angelo Paradisi e i primi gesuiti in Brescia”, *Memorie storiche della diocesi di Brescia* 22 (1955), pp. 19-32.

medio de recomendaciones de personajes ilustres, entrar en la corte de Carlos V como paje, pasando, en 1536, a formar parte de la familia del cardenal teatino Gian Pietro Carafa, futuro Paulo IV. Durante este tiempo, conoció al jesuita español Francisco Estrada quien le animó a formar parte de la incipiente comunidad de jesuitas españoles⁵¹⁸. La mayor parte de su vida desarrolló su actividad religiosa en Brescia, principalmente por cuestiones de salud, por eso estuvo bastante limitado para seguir el ritmo de viaje de los primeros jesuitas. No obstante, nunca se desvinculó de la Compañía, y en Brescia, en 1550, formó una pequeña comunidad de sacerdotes y laicos que fue dirigida por los jesuitas con el nombre de *Compagnia dei preti riformati della Pace*, que consiguió el reconocimiento oficial del obispo monseñor Domenico Bollani en 1563. Este grupo pedía con insistencia la fundación de un colegio jesuita. Por aquel tiempo, llegaba el jesuita bresciano Lorenzo Maggio, de 28 años, que hacía tan sólo tres años que había entrado en la Compañía para unirse al grupo dirigido por el P. Angelo Paradisi y pedir el establecimiento de la Orden ignaciana en Brescia. Con esta intención, el P. Maggio escribía a Laínez solicitándole el envío de predicadores jesuitas que estableciesen el nuevo colegio. La fundación no se produjo hasta que recayó la elección de obispo de Brescia en la persona de Domenico Bollani (1559-1579), por orden de Paulo IV, el 14 de marzo de 1559, siendo un prelado de gran influjo en Brescia, antecesor de la obra reformadora del cardenal Borromeo en Milán. El obispo Bollani siempre buscó la colaboración de operarios como los jesuitas para el gobierno espiritual de su diócesis. Años más tarde, se informaba a Roma de los progresos de este obispo “*perché invero questo prelado è mirabile, sollecitissimo et infaticabile, et ha gran talento di governo etiam spirituale, et gran modello nell’idea di riformare tutta questa diocesi, qual è lunga cento miglia et è di più di 750 mila anime, et già in gran modo l’ha tutta migliorata*”⁵¹⁹. Para llevar a cabo su proyecto, no dudó en solicitar al General Laínez el envío de jesuitas predicadores. A esta solicitud condescendió Laínez decidiendo enviar al P. Benedetto Palmio con otro sacerdote de la Compañía. Palmio ya había predicado en Venecia y Padua, y se encontraba entonces en Ferrara, que debía abandonar por ir a Brescia. Nada más llegar Palmio, el obispo

⁵¹⁸ *Ibidem*, p. 15.

⁵¹⁹ ARSI, *Ital.* 138, f. 147v. Carta del P. Peruschi al General Borja. 15 de abril de 1570.

Bollani escribió al General para darle las gracias por enviar a Palmio, por la gran devoción que despertaba con su predicación en su diócesis⁵²⁰. Los jesuitas enviados se alojaron en el antiguo hospital de S. Antonio, donde el grupo de sacerdotes y laicos realizaba sus reuniones y donde proyectaron fundar el colegio jesuita. En 1567, informaba a Roma el P. Polanco sobre el grupo de sacerdotes, cuyo número ascendía a más de treinta, entre clérigos y laicos, pero todos ellos *“tutte persone nobili, e molti di loro di molta buona dottrina, et altri di molta aspettatione”*⁵²¹. La principal función de este grupo era encargarse de administrar los sacramentos a los enfermos. De modo que en S. Antonio se desarrolló una gran actividad religiosa regulada por los jesuitas “reformadores”, de ahí que estos sacerdotes hicieran tomar la comunión diaria a sus feligreses, lo que era algo nuevo en la diócesis, pues el anterior obispo, monseñor Durante Duranti, en 1552, había prohibido las *comuniones quotidianas*⁵²².

El 23 de octubre de 1567, el P. Francesco Adorno, como provincial de Lombardía, informaba al General Borja sobre esta pequeña comunidad de S. Antonio, de la que se sentía muy edificado y consolado al comprobar que en aquella casa había *“una compagnia di sacerdoti tanto modesta, obbediente, rassegnata et spirituale, et soprattutto vedere l'esteso modo di procedere et spirito che è nella Compagnia nostra”*⁵²³. Cuando se vio que la comunidad tomaba más forma, los jesuitas decidieron fundar el colegio en S. Antonio y fue, por medio de la insistencia del provincial, cuando el P. Adorno quiso fundar la casa jesuita incluyendo a los sacerdotes de S. Antonio eximiéndoles de los dos años de probación *“perché molti anni sono che io desiderava che quelli padri s'unissero al corpo della Compagnia”*⁵²⁴. El 18 de noviembre de 1567, quedaba fundado el colegio de la Compañía en San Antonio, unido a la iniciativa del P. Paradisi. Entre los jesuitas que formaron parte de la comunidad de S. Antonio, todos ellos del norte de Italia, es preciso destacar al P. Battista Velati (1528-1602), piemontés,

⁵²⁰ *Íbidem*, p. 41.

⁵²¹ MHSI, *Polanci* II. Madrid, 1917, p. 24. 31 de diciembre de 1567.

⁵²² P. Guerrini, *La Congregazione dei Padri della Pace*. Brescia, Scuola tipografica opera pavoniana, 1931, pp. 78-79.

⁵²³ ARSI, *Ital.* 134, ff. 229r-v. Carta del P. Francesco Adorno al General Borja, 23 de octubre de 1567.

⁵²⁴ *Íbidem*.

que predicó en Como, Génova, Mondovì, y en la corte de Manuel Filiberto de Saboya en Rívoli. Tras conocer su talento a través del grupo de “reformadores”, el cardenal Borromeo quiso tenerle como colaborador en sus visitas apostólicas. Velati además se convirtió en una figura importante de la renovación espiritual, dejando escrito *Introduttione alla vita spirituale e perfettione christiana*, publicada en Génova, en 1593, en la que exaltaba la utilidad de la comunión frecuente⁵²⁵.

Precisamente, de esta unión entre la comunidad de S. Antonio y la Compañía, se alegraba enormemente el cardenal Carlos Borromeo quien escribía a su amigo monseñor Bollani, obispo de Brescia:

*“Ha gran ragione V.S. di rallegrarsi della unione dei Padri di S. Antonio con li Padri Gesuiti; perciocchè, se separatamente con l’esempio della buona vita et colla dottrina et fatiche loro facevano frutto grande a laude di Dio et beneficio spirituale di molti, hora si deve sperare che, essendo uniti, il frutto sarà ancora Maggiore, massime essendo in S. Antonio tanti buoni spiriti et di cuore, come lei scrive”*⁵²⁶.

No obstante, ante estas valoraciones tan positivas de la comunidad y su unión con la Compañía hecha por el P. Adorno y el cardenal Borromeo, llaman la atención las noticias totalmente opuestas que enviaba el P. Pedro de Ribadeneyra, encargado de visitar la provincia lombarda por Francisco de Borja en 1569. Éstas describían la oración practicada en S. Antonio de la siguiente forma: *“alla qual oratione vengono forestieri, cioè alcuni puttatelli, et pochissimi huomini di bassa conditione, i quali entrano primi in casa, et si mettono a ragionar indifferentemente con i fratelli; et poi quando si dà il segno, entrano loro et molti dei nostri, cioè quelli che vogliono, in un oratorio”*⁵²⁷. Era evidente el paralelo de este oratorio secular con todos aquellos que se estaban fundando por el momento,

⁵²⁵ A. Cistellini, “Il padre Angelo Paradisi e i primi gesuiti in Brescia”, *Memorie storiche della diocesi di Brescia* 22 (1955), p. 65.

⁵²⁶ A. Sala, *Documenti circa la vita e le gesta di S. Carlo Borromeo*. Milán, 1857, II, p. 187.

⁵²⁷ MHSI, *Ribadeneyra* I. Madrid, 1920, pp. 626-627. 1 de junio de 1569.

como el Oratorio del Divino Amore o bien el Oratorio filipino que, al igual que éste llevado por jesuitas “reformadores”, eran cenáculos espirituales a los que acudían un gran número de nobles y altos cargos eclesiásticos, que contribuían de manera clara y directa a la renovación de la Iglesia. Continuaba la carta Ribadeneyra advirtiéndole al General Borja que al P. Angelo le consideraban el superior de la agrupación de sacerdotes, era, por tanto, una pequeña institución modelada según los usos de la Compañía, donde al P. Paradisi “*lo chiaman Generale*”. Por otra parte, señalaba Ribadeneyra, “*il P. Angelo, il quale ha electo per assistenti doi altri padri delli nostri, et quivi si trattano i bisogni di tal opera; quando li secolari sono mandati alle terre et luoghi circonvicini, alcune volte va con loro uno dei nostri fratelli ad accompagnarli*”. Todavía Ribadeneyra avisaba al General Borja de los problemas que este grupo de sacerdotes y laicos dirigido por el P. Paradisi podrían acarrear pues, concretamente, los seglares “*comunemente sono artigiani et huomini senza lettera, et pur si mettono a predicar et a dire molte volte quel che non sanno*”⁵²⁸. Por lo que, explicaba el P. Ribadeneyra al General, era necesario intervenir cuanto antes en Brescia para poner límites y reducirles al común de la Compañía si se quería continuar con el colegio jesuita. Por otra parte, el P. Paradisi vio en esta unión la pérdida del carisma de la comunidad. Finalmente, el P. Paradisi se indignó al comprobar que el General no le nombraba superior del colegio, sino que nombraba a otros jesuitas como rectores, provocando así el alejamiento de Paradisi de S. Antonio. No obstante, el P. Adorno, como provincial, trató por todos los medios –sin éxito– que Paradisi permaneciera en el colegio, solicitando al General Borja “*che mostrerà al padre Angelo che la Compagnia l'accarezzerà sempre et amerà, et averà cura della sua buona fama*”⁵²⁹.

Con todo, más importante fue el intento por unir a los Barnabitas con la Compañía de Jesús, cuando todavía ésta empezaba a extenderse por los territorios de la península itálica. En octubre de 1552, monseñor Jerónimo Sauli, arzobispo de Génova y vicelegado de Bolonia, proponía a Ignacio de Loyola la fusión de la

⁵²⁸ *Ibidem*, p. 627.

⁵²⁹ ARSI, *Ital.* 136, pp. 274r-v. Carta del P. Adorno al General Francisco de Borja. Brescia, 21 de diciembre de 1568.

familia barnabita con la Compañía. El 21 de octubre de 1552, el arzobispo Sauli señalaba al P. Ignacio lo siguiente:

*“Considerando che questa unione potria in più modi fruttificar’ nella vigna del Signore, prima per rispetto loro, mentre ch’essi s’accostassero a così salda dottrina della Compagnia di Jesù, et alle loro così vive opere, nelle quali tuttavia s’affaticano a beneficio del prossimo; poi per rispetto della molta utilità che si potrà sperar’ da un collegio, che in tal caso, in nome della vostra congregatione, s’instituirá in quella magnifica città, col quale si dispenserá poi, a servitio et honor’ di nostro signor Dio”*⁵³⁰.

El 2 de noviembre daba su respuesta el fundador de la Compañía a la propuesta de Sauli con gran contundencia *“habbiamo trovato in modo nessuno convenire, per esser Dio N. S. più servito da loro et da noi, che se tale unione si facesse”*⁵³¹.

De nuevo, en 1559, surgieron varios intentos de unión entre Congregaciones de sacerdotes y la Compañía. Esta vez, Egidio Falcetta, obispo de Caorle y vicario diocesano en Génova, vio conveniente, por el parecido espiritual y la misma visión de la caridad, la unión de los barnabitas con la Congregación de los Padres Somaschi y con el *sodalizio* o comunidad organizada por su confesor Francesco di Tortona⁵³², confluyendo todos en una familia religiosa mayor como era la ignaciana. En 1559, muerto ya Ignacio, los barnabitas intentaban de nuevo una unión, sobre todo el arzobispo Jerónimo Sauli, pero no fue posible⁵³³. Por su parte, mucho tuvo que ver el P. Gaspar de Loarte en el intento de unión de la

⁵³⁰ MHSI, *Ignatiana* IV. Madrid, 1906, p. 497.

⁵³¹ *Ibidem*, IV, p. 496.

⁵³² MHSI, *Lainii* IV. Madrid, 1915, p. 390. El P. Francesco da Tortona, era mercante que se hizo sacerdote, instituyó una especie de congregación, sin votos y sin constituciones, con un fin común, socorrer a través de la caridad al prójimo. Tras haber fundado una serie de colegios en su ciudad natal, donde sus hijos espirituales estaban en la Iglesia de S. Maria Piccola, se marchó con un grupo de compañeros a Génova, donde colaboraron en el Hospital de Pammatone. Era gran amigo de los barnabitas, ya que el tortonese se hospedaba con ellos cada vez que acudía a Milán

⁵³³ La carta de Sauli en MHSI, *Lainii* IV. Madrid, 1915, pp. 461-465.

comunidad de Francesco Tortona, llegado a Génova como rector del colegio jesuita en septiembre de 1555. Allí conoció Loarte al P. Francesco da Tortona y a su comunidad, trabándose una gran amistad entre ambos⁵³⁴. A través de Loarte, el P. Francesco trató de hacer realidad la unión de su comunidad con los jesuitas, escribiendo al General Laínez el 16 de junio de 1559 para expresarle su intención⁵³⁵. Laínez no vio que fuera un buen momento para uniones, por lo que Tortona, de avanzada edad, pensó en unirse con los barnabitas si no quería ver la nulidad de su obra. Pero también los barnabitas respondieron evasivamente. El 19 de diciembre de 1564 moría Francesco, y al año siguiente los miembros de su comunidad se pasaban en bloque a la Compañía de Jesús. Por su parte, los *somaschi*, pidieron unirse a la Compañía en junio de 1559. Éstos habían trabajado en Ferrara junto a la Compañía tratando de fundar un orfanato. El somasco Giovanni Cattaneo di Bergamo, conocido como “*servo de li poveri orfanelli*”, veía en los colegios de la Compañía el apoyo perfecto para sacar adelante varios orfanatos como los de Mantova, Como y Pavía, que atravesaban una profunda crisis⁵³⁶. Por lo que, en junio de 1559, el P. Cattaneo escribía a Laínez solicitándole la unión de su Congregación con la Compañía (todavía esta Congregación no estaba erigida en orden religiosa, habría que esperar a Pío V). No cuajó esta idea, pues, los orfanatos, no eran una ocupación de la Compañía, y no se podían hacer cargo de ellos.

Aunque esta unión no resultó, los barnabitas y la Compañía continuaron manteniendo estrechos lazos de unión, sobre todo durante el tiempo que Carlos Borromeo fue arzobispo de Milán, protegiendo a ambas familias religiosas. Cabe recordar que, en 1564, a la llegada de los primeros jesuitas a Milán dirigidos por el P. Benedetto Palmio, éstos se alojaron por recomendación de Borromeo, en la casa de los barnabitas. Y viceversa, cuando los barnabitas fueron a Roma, en 1574, para buscar una sede en Roma, Benedetto Palmio, como Asistente de Italia,

⁵³⁴ MHSI, *Lainii* I. Madrid, 1912, p. 244; MHSI, *Ignatiana* IX. Madrid, 1909, p. 595.

⁵³⁵ La carta de Loarte en MHSI, *Lainii* IV. Madrid, 1915, p. 391.

⁵³⁶ A. Fantini, “Il collegio di Pavia. Profilo storico attraverso i documenti rinvenuti”, *AHSI* 58 (1989), pp. 329-354.

les ofreció alojarse con los jesuitas⁵³⁷. En general, estos intentos de unión entre pequeñas familias religiosas y la Compañía en el norte de Italia, refleja el interés de los reformadores italianos de estas pequeñas comunidades en atraerse a la Compañía y contribuir así a la radicalización religiosa de la Orden ignaciana.

6. Mercuriano y Aquaviva en la reestructuración del gobierno de la Compañía; el descontento de los jesuitas hispanos

La elección de Mercuriano como General de la Compañía en 1573 debía dejar contentos a los jesuitas hispanos y a los “reformadores” italianos, sin embargo, resultó ser todo lo contrario. Mercuriano realizó una importante reestructuración de personal en el gobierno de las provincias y colegios de la Compañía. Sin duda, el caso de las provincias italianas fue paradigmático y permite comprender la línea administrativa que siguió el General flamenco. En ellas introdujo a superiores italianos, lo cual no agradaba, como era lógico, a los jesuitas hispanos que, desde la fundación de la Orden, venían gobernando también las provincias extranjeras. Pero por otro lado, para descontento de los jesuitas “reformadores” italianos, Mercuriano tampoco realizó ninguna renovación espiritual que acercase la espiritualidad de la Orden a una devoción y un recogimiento más radical, característico de las Congregaciones de sacerdotes que estaban renovando las costumbres de la Iglesia, dando un mayor énfasis a la comunión, al sentido de la caridad, o potenciando aún más la oración mental. Por ello, las quejas al gobierno de Mercuriano también llegaron por parte de los jesuitas “reformadores” del norte italiano.

⁵³⁷ M. Scaduto S.I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia. L'epoca di Giacomo Lainez. Il Governo 1556-1565*. Roma, La civiltà cattolica, 1964, III, p. 550.

Ya se ha comprobado cómo el padre Benedetto Palmio, líder del grupo de jesuitas “reformadores”, siendo provincial de Lombardía, procuró que el gobierno de los colegios del norte de Italia no estuviera en manos de superiores españoles, y cómo en Roma, siendo Asistente de Italia durante el Generalato de Borja, se enfrentó al P. Dionisio Vázquez para recriminarle su rigurosidad a la hora de dirigir el Colegio Romano. Ahora bien, una vez elegido el P. Mercuriano, éste, animado por el Pontífice Gregorio XIII, llevó a cabo una reestructuración no sólo en el norte de Italia (que fue realizada por el P. Palmio), sino también en el centro y sur de Italia donde los cargos superiores eran dirigidos por jesuitas hispanos⁵³⁸.

Ciertamente, una de las primeras acciones de Mercuriano al frente de la Compañía fue la renovación de los cargos dirigentes de la misma, por lo que muchos jesuitas hispanos que venían desempeñando cargos superiores en el extranjero fueron obligados a regresar a las provincias jesuitas hispanas, en muchos casos, sin volver a ejercer nunca más oficios de responsabilidad. Seguramente el caso de los superiores hispanos en las provincias italianas fue el más representativo para comprender esta transformación. Desde la fundación de la Compañía, los generales anteriores a Mercuriano siempre se valieron de numerosos jesuitas españoles para gobernar las provincias y los colegios extranjeros, y éste era el caso de los italianos⁵³⁹. Ya en tiempos del Tercer General, el P. Francisco de Borja (1565-1572), se quejaban muchos jesuitas italianos, tanto escolares como padres, del rigor con que gobernaban los españoles y la dureza de su estilo “hispano” a la hora de dirigir los colegios, a la vez que reclamaban la presencia de superiores naturales de las provincias italianas. A pesar de ello, el P. Borja nunca prescindió de los jesuitas españoles para ocupar cargos superiores en el extranjero. Tan sólo en los casos más críticos y de mayor repercusión, aquellos en los que las quejas por parte de los jesuitas italianos hacia un rector hispano eran continuas, el General Borja amonestaba al superior y, si no cesaba en rigor, optaba por cambiar al rector hispano a otro colegio italiano, pero

⁵³⁸ M. Gattoni, *Gregorio XIII e la politica iberica dello Stato pontificio (1572-1585)*. Roma, Edizioni Studium, 2007.

⁵³⁹ J. W. Padberg S. J., “The Third General Congregation” en T. M. McCoog S.J. (ed.), *The Mercurian Project: forming jesuit culture (1573-1580)*, Roma, IHSI, 2004, p. 50.

manteniéndole en el mismo cargo. Sin embargo, esta situación varió por completo durante el generalato de Mercuriano. Cuando en 1572 falleció el tercer General, Francisco de Borja, de los cuatro provinciales de Italia, tres eran de origen hispano: el cordobés Alonso Ruiz (provincial de Roma), el valenciano Jerónimo Doménech (Sicilia) y el toledano Alfonso Salmerón (Nápoles)⁵⁴⁰. El cuarto provincial, el de Lombardía era el P. Benedetto Palmio. El primero de ellos, el P. Alonso Ruiz, era destituido de su cargo en Roma y enviado por orden de Mercuriano como rector del colegio de Granada en 1574, ante las continuas quejas de los jesuitas italianos por su rigor a la hora de gobernar⁵⁴¹. Años más tarde, en 1580, el General envió al P. Ruiz al Perú, donde falleció en Arequipa en 1599⁵⁴². Por su parte, el P. Doménech, era destituido de su cargo en la primavera de 1576, regresando a Valencia como rector del colegio jesuita. En su lugar, Mercuriano nombraba como provincial de Sicilia al napolitano Giulio Fazio⁵⁴³. Por último, el P. Salmerón, dejaba el provincialato napolitano en abril de 1576, y era sustituido por el rector de Nápoles, el joven napolitano Claudio Aquaviva (futuro quinto general de la Orden), quien supo imponer en Nápoles las costumbres y disciplina de su experiencia como superior en Roma.

No obstante, el caso del P. Salmerón requiere un análisis más detallado por su repercusión en el gobierno de la Orden. Cuando, en 1575, Mercuriano avisó al provincial Salmerón de la ida del P. Aquaviva como rector del colegio de Nápoles, le rogó que no tratase con dureza al joven rector “*lasciandolo fare ufficio di rettore libremente, come io desidero*”⁵⁴⁴. Asimismo, Mercuriano escribió al P. Aquaviva que “*V. R. si sforzerà di scusare dove bisognerà il fatto et rigore del P. Salmerone, attribuendolo a zelo del ben comune, et dicendo che di*

⁵⁴⁰ El P. Alonso Ruiz se encontraba en Roma cuando fue enviado por Mercuriano como rector del colegio de Granada en 1574, por las quejas de los jesuitas italianos ante su rigor a la hora de gobernar. Años más tarde, en 1580, fue enviado por Mercuriano al Perú. P. Juan de Santibáñez, *Historia de la provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús*. Parte II; libro I, p. 530.

⁵⁴¹ Para su biografía: C. M. Abad S.I., “Los PP. Juan de la Plaza y Alonso Ruiz, de la Compañía de Jesús. Algunos de sus escritos espirituales”, *Miscelánea Comillas* 29 (1958), pp. 203-224.

⁵⁴² P. Juan de Santibáñez, *Historia de la provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús*. Parte II; libro I, p. 530; M. Scaduto S.I., “Catalogo dei Gesuiti d’Italia (1540-1565)”, *Subsidia Ad Historiam S. I. num. 7*. Roma, Institutum Historicum S.I., 1968. p. 132.

⁵⁴³ M. Zanfredini, “Fazio, Giulio” en *DHSI*, 2001, II, p. 1384.

⁵⁴⁴ MHSI, *Salmeronis* II. Madrid, 1907, p. 609. Carta del General Mercuriano al P. Alfonso Salmerón. Roma, 22 de octubre de 1575.

questo non debbono scandalizarsi, anzi sperare, come realmente speriamo, qualche bene”⁵⁴⁵. No cabe duda de que el General debía actuar con muchísima suavidad y discreción con el P. Salmerón, por las críticas que podrían llegarle de los jesuitas más graves de España, al pretender remover de su cargo de superior a un jesuita hispano que había sido compañero de Ignacio de Loyola y cofundador de la Orden. Por ello, hasta que el P. Aquaviva no se ganó la confianza del P. Salmerón, el P. Mercuriano no se propuso sustituir a dicho provincial por el joven rector. Con todo, para asegurarse la conformidad de Salmerón, el General no dudó en justificar el cambio por sugerencia de un compañero hispano del viejo provincial, también cofundador de la Compañía, el P. Nicolás Bobadilla⁵⁴⁶. Mercuriano escribía al P. Salmerón:

“Dio Signore Nostro sa che sempre et senza alcuno artificio ho desiderato, è stata questa che Vostra Reverenda anco dalla sua parte resti con ogni contentezza et consolatione, però mi sono risoluto, conforme al suo desiderio et dimanda, di scaricarla dal peso di provinciale, sì come fo. Et così da qui innanti potrà attendere, senza sollecitudine, a rinfrancare l'animo et le forze, o negli suoi studi et compositioni, o dovunque giudicherà meglio in Domino (...). Fra tanto mi sarà caro che Vostra Paternità scriva ai rettori di codesta provincia, che per adesso ricorrano ne' loro bisogni al padre Claudio, acciò che la provincia non resti senza alcuno, da cui possono havere qualche indirizzo; et spero in Dio Nostro Signore che mi risolverò in breve di nominare il provinciale nuovo, sì come ne darò avviso a Vostra Reverenda, potendo essere che io mi risolva in quel medesimo che nella sua delli 23 mi rappresentava fra gli altri, nell' istesso padre Acquaviva, per havere tante parti di virtù, doctrina, nobiltà et credito come ha, et il medesimo mi è stato anco proposto dal padre Bobadiglia, parendogli che cotesta città resterà edificata maggiormente che di alcuno altro, che costì non si conoscesse. Però se a

⁵⁴⁵ *Ibidem*, nota 3 de la p. 627. Carta del General Mercuriano al P. Aquaviva. Roma, 2 de diciembre de 1575.

⁵⁴⁶ M. A. Lewis, “The Rehabilitation of Nicolás Bobadilla S.J., during the Generalate of Everard Mercurian”, en T. M. McCoog S.J. (ed.), *The Mercurian Project: forming jesuit culture (1573-1580)*, Roma, IHSI, 2004, pp. 437-459.

*Vostra Reverenda occorresse altro intorno a questo, la prego che liberamente me lo significhi”.*⁵⁴⁷

Precisamente el P. Bobadilla, tras reunirse en Roma con el General, acudía a Nápoles para ejecutar las instrucciones del General, en las que llevaba orden de persuadir al P. Salmerón de su retirada del cargo. Sin embargo, por extraño que pudiera parecer, ocurrió todo lo contrario; en Nápoles, el P. Bobadilla trató de convencer a su compañero Salmerón de que no abandonase su cargo de provincial, al mismo tiempo que intimidaba a Aquaviva advirtiéndole que si aceptaba el cargo, el P. Salmerón quedaría muy afligido y desconsolado. Enterado el P. Mercuriano de lo sucedido, escribió con asombro y enfado al P. Bobadilla:

*“Nondimeno non ho letto questo senza alcuna maraviglia, essendomi parso alieno da che raggionammo insieme alla sua partita, innanzi la quale, essendomi con questi padri risoluto di sgravar il padre Salmeron conforme a quel che tante volte per sue lettere, era stato ricercato, havendo da poi ripensato al medesimo con maggior attenzione, mi son riconfermato nel primo proposito che questo, quanto prima si essequisca nominando il padre Claudio provinciale”*⁵⁴⁸.

Finalmente, el General se reafirmó en su postura al nombrar como provincial de Nápoles al P. Claudio Aquaviva, por lo que el P. Salmerón fue destituido, retirado y ocupado en escribir hasta el final de sus días. Este episodio de desobediencia al General por parte del P. Bobadilla fue un claro reflejo de la complicada situación y del enfrentamiento interno que supuso el proceso de transformación de la Compañía diseñado por Mercuriano y completado por Aquaviva. Todavía, el 15 de agosto de 1576, recordaba Bobadilla a Mercuriano la importancia de mandar españoles a Italia: *“non lassarò anchora a ricordarla che*

⁵⁴⁷ MHSI, *Salmeronis* II. Madrid, 1907, pp. 642-643. Carta del General Mercuriano al P. Salmerón. Roma, 10 de marzo de 1576.

⁵⁴⁸ A. Guerra, *Un general fra le milizie del Papa. La vita di Claudio Aquaviva scritta da Francesco Sacchini della Compagnia di Gesù*. Milán, FrancoAngeli, 2001, p. 48.

non faccia escrupoli di mandar hespagnoli de Ytalia in Hespagna, facendo venir altri di Hespagna in Ytalia che è cosa molto neccessaria questo in generale”⁵⁴⁹.

Diversos rectores hispanos de los colegios italianos corrieron la misma suerte que estos tres provinciales. Las quejas contra la rigidez de los superiores españoles se multiplicaron aprovechando el mandato del belga Mercuriano. Si bien es cierto que, durante el generalato de Láinez y Borja, también existieron críticas, nunca dichos generales se plantearon remover a los jesuitas hispanos de Italia por la dureza con que gobernaban los colegios. Este fue el caso del valenciano P. Jerónimo Rubiols cuando era rector del colegio de Florencia en 1570. En su primer año de rectorado, el General Borja recibió fuertes quejas por su forma de dirigir, por lo que decidió cambiarlo al colegio de Siena, manteniendo su cargo de rector. Un jesuita del colegio florentino, el P. Marco Pelatia, se lamentaba por carta al General de que “*se non si muta non so se potrò sopportare lo star sotto governo del P. Rubiols con officio, perché le cose non vanno come doveriano andare. El ministro a patto alcuno non lo voglio fare; sotto di lui gli altri offici mal volentieri*”⁵⁵⁰. Durante el generalato de Mercuriano, por tanto, en las provincias italianas, el panorama dirigente de la Orden cambió, colocando en los altos cargos preferentemente a jesuitas italianos, fieles al gobierno de Mercuriano. Valga de ejemplo el relevo del P. Diego Suárez (natural de Guadalajara), rector de Messina, que fue enviado en misión al Perú, desembarcando en Lima el 31 de mayo de 1575. Junto a éste, viajó hacia el Perú en la misma expedición, el P. Baltasar Piñas (de Lérida)⁵⁵¹ que había sido superintendente de los colegios de Cerdeña y fundador de los colegios de Sassari (1562) y Cagliari (1564)⁵⁵², el P. Juan de Montoya (de Sigüenza)⁵⁵³, que había sido visitador y provincial de Sicilia (1566-1571), siendo muy criticado en Italia

⁵⁴⁹ MHSI. *Bobadillae*. Madrid, 1913. p. 533. Carta del P. Nicolás Bobadilla al General Mercuriano. Nola, 15 agosto 1576.

⁵⁵⁰ Cita M. Scaduto S.I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia. L'opera di Francesco Borgia (1565-1572)*. Roma, Edizioni “La civiltà Cattolica”, 1992, p. 214. El P. Marco Pelatia, 16 de junio de 1570.

⁵⁵¹ P. Badassare Pinyes (Piñas) en M. Scaduto S.I., “Catalogo dei Gesuiti d'Italia (1540-1565)”, *Subsidia Ad Historiam S. I. num. 7*. Roma, Institutum Historicum S.I., 1968, p. 117.

⁵⁵² E. Fernández, “Los años europeos del P. Baltasar Piñas”, *AHSI* 53 (Roma 1984), pp. 85-136.

⁵⁵³ M. Scaduto S.I., “Catalogo dei Gesuiti d'Italia (1540-1565)”, *Subsidia Ad Historiam S. I. num. 7*. Roma, Institutum Historicum S.I., 1968. p. 102.

por la severidad con que ejerció su cargo⁵⁵⁴, y el P. Juan de la Plaza (de Soria)⁵⁵⁵, quien también había sido reprendido varias veces por el general Borja por su dureza a la hora de tratar con los escolares. Otro jesuita, el aragonés P. Antonio Ramiro, rector y profesor de teología en Nápoles, hasta que regresó como rector de Toledo por mandato de Mercuriano en 1573. Como se ha podido analizar, la elección de Mercuriano supuso el alejamiento de varios jesuitas reprendidos por su estilo “hispano”, que, según Ribadeneyra, molestaba al resto de provincias⁵⁵⁶. En su lugar, el General situaba en sus cargos a jesuitas naturales de Italia⁵⁵⁷.

Con todo, en Nápoles y Sicilia, el General Mercuriano se encontró con los mayores obstáculos para tratar de sustituir a los superiores hispanos por jesuitas italianos y fue precisamente allí donde puso todo su empeño. Esta dificultad tiene fácil respuesta si se tiene en cuenta la hegemonía hispana sobre el sur de Italia. La presencia de virreyes, *alter ego* del monarca hispano, que controlaban el territorio, permitía a los jesuitas españoles juzgar que el gobierno de los colegios del virreinato debía estar en manos de naturales de la Monarquía hispana, aceptados por el virrey. Señalaba el P. Scaduto en su libro sobre la historia de la Compañía de Jesús en Italia que “*era convinzione in alcuni ambienti che per far andare avanti le cose di Sicilia occorreva preporsi spagnoli*”⁵⁵⁸. En este sentido, resulta

⁵⁵⁴ Señalaba el P. Montoya siendo provincial, tras visitar la provincia de Sicilia que en la isla “*E vi è gente che dopo aver studiato a spese dei collegi, se ne va o è mandata fuori; in fondo buona gente, che, se vedesse il castigo del carcere, sarebbe più guardinga e più ferma nella vocazione. Il ritardo nella visita di questi primi collegi spero possa esser motivo di abbreviare quella degli altri*”. Cita M. Scaduto S.I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia. L'opera di Francesco Borgia (1565-1572)*. Roma, Edizioni “La civiltà Cattolica”, 1992, p. 222; M. A. Lewis S.J. y J. D. Selwyn, “Jesuit Activity in Southern Italy during the generalate of Everard Mercurian”, en T. M. McCoog S.J. (ed.), *The Mercurian Project: forming jesuit culture (1573-1580)*. Roma, IHSI, 2004, p. 532.

⁵⁵⁵ Fue nombrado visitador del Perú en 1574, pasó luego a Méjico donde fue de nuevo visitador, después provincial y padre espiritual. C. M. Abad S.I., “Los PP. Juan de la Plaza y Alfonso Ruiz, de la Compañía de Jesús. Algunos de sus escritos espirituales”, *Miscelánea Comillas* 16/29 (1958), pp. 111-201; M. Ruiz Jurado S.I., “Orígenes del noviciado en la Compañía de Jesús”, *Bibliotheca Instituti Hisotirici S.I. vol. 42*. Roma, Institutum Historicum S.I., 1980, pp. 165-166 y 183-187.

⁵⁵⁶ M. Fois S.I., “Everard Mercurian” en T. M. McCoog S.J. (ed.), *The Mercurian Project: forming jesuit culture (1573-1580)*, Roma, IHSI, 2004, p. 25.

⁵⁵⁷ M. A. Lewis S.J. y Jennifer D. Selwyn, “Jesuit Activity in Southern Italy under Mercurian”, en T. M. McCoog S.J. (ed.), *The Mercurian Project: forming jesuit culture (1573-1580)*. Roma, IHSI, 2004, p. 536.

⁵⁵⁸ M. Scaduto S.I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia. L'opera di Francesco Borgia (1565-1572)*. Roma, Edizioni “La civiltà Cattolica”, 1992, p.78.

muy significativa la petición del P. Bobadilla al General sucesor, el P. Claudio Aquaviva, cuando en 1581 le escribió una carta para solicitarle la venida de padres de otras naciones refiriéndose a los españoles para que gobernasen la provincia siciliana:

*“La mutatione de’ soggetti, che V. R. mi scrive ch’ebbe già in disegno il P. Everardo di Santa Memoria, credo sarà necessaria per aiuto di codesta provincia, rimandandone però costà d’altre nationi; et insieme utile alla carità per la communicatione.”*⁵⁵⁹

En diversos artículos dedicados a la figura del P. Mercuriano se atribuyen estos cambios en la cúpula italiana a la tendencia del General flamenco por situar en los puestos relevantes a jesuitas naturales del lugar en el que ejercían su cargo de superior. Sin embargo, esta teoría no parece encajar adecuadamente, si se tiene en cuenta las quejas de los italianos hacia los superiores hispanos y, lo que es más interesante, si se analiza el descontento de los propios superiores hispanos a su vuelta a España. Y es que las repercusiones a estos relevos en la cúpula de la Orden no se hicieron esperar. Algunos padres que regresaron a España, acumularon un profundo resentimiento o desilusión hacia el General y su modo de gobernar; destacando los casos de los padres Pedro de Ribadeneyra y Dionisio Vázquez. El primero de ellos, fue otro de los jesuitas restituidos en 1574. Hacía 38 años que Ribadeneyra había salido de España⁵⁶⁰. Primero había tratado de introducir a la Compañía en Flandes y Londres a partir de 1555, hasta que se marchó a Italia, donde desarrolló su carrera como superior de la Orden. Fue nombrado provincial de Toscana en 1560, y dos años más tarde de Sicilia. Como provincial de Sicilia (1562-1563) fue sustituido, colocando en su lugar al P. Doménech, por las críticas a su estilo de gobierno excesivamente riguroso, aún así, los generales hispanos continuaron dándole cargos de superior en Italia. Desde 1565 ejercía como superintendente del Colegio Romano, y luego del resto

⁵⁵⁹ MHSI, *Bobadillae*. Madrid, 1913, p. 544. Carta del P. Nicolás Bobadilla al P. Aquaviva sobre la provincia de Sicilia. Roma, 18 de noviembre de 1581.

⁵⁶⁰ J. L. Barrios Sotos, “Iglesia y nobleza urbana en Toledo durante el siglo XV: algunas notas sobre Pedro de Ribadeneyra y su linaje”, *Anales toledanos* 40 (2004), pp. 79-147.

de colegios y seminarios de Roma. En 1569 fue nombrado visitador de la provincia Lombarda y, para cuando Mercuriano le ordenó volver a la Monarquía Hispana, Ribadeneyra era el asistente de las provincias de España y Portugal en Roma. Desde que regresó a las provincias hispanas por mandato del General, se dedicó fundamentalmente a escribir en el colegio de Madrid⁵⁶¹. En los primeros años de su vuelta a Madrid, Ribadeneyra se manifestó a través de sus escritos, en contra de las actuaciones de Mercuriano y de la excesiva influencia que los Pontífices ejercían sobre el General a la hora de gobernar la Compañía. Su nombre aparecía en los primeros memoriales que recogían las quejas de estos jesuitas retirados⁵⁶². Sin embargo, pronto se retractó de sus opiniones y supo ganarse la confianza del siguiente General, Claudio Aquaviva, quien le estimó hasta tal punto que, en 1591, le propuso ser prepósito de la casa profesa de Valladolid⁵⁶³, y de nuevo, en 1594, le expresó su deseo de que fuera el nuevo prepósito de la Casa Profesa de Toledo, a lo que Ribadeneyra respondió al General rechazando ambos cargos por su avanzada edad, aunque le agradeció la confianza puesta en él y le expresó su deseo de servirle⁵⁶⁴. Muy diferente fue el final del P. Dionisio Vázquez, quien, desde 1563, se marchó de la península

⁵⁶¹ P. Bartolomé Alcázar, S.J., *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo. Y elogios de sus ilustres fundadores, bienhechores, fautores e hijos espirituales*. Madrid, 1710, II, pp. 450-452.

⁵⁶² AHPTSI, Fondo Astrain, Estante 4A. Caja I, subcarpeta 7ª, *Memorial original del P. Fco de Abreo (1591)*. En el memorial que envió a la Inquisición el P. Francisco Abreo, uno de los jesuitas descontentos más activos en tiempos de Aquaviva, se señalan los males de la Compañía al estar en manos de Generales extranjeros (esto es, no hispanos), y se añade el nombre de algunos jesuitas que se quejaban: "(...) Las cosas dichas y otras dependientes que hay dignas de remedio son notorias y patentes en la Compañía y mayormente acerca de los que bien entienden y de ellas se avra dado noticia por otras vias mas podranla dar también en la provincia de Castilla Dionisio Vázquez, Manuel López, el Dr. Enriquez, Juan Osorio, Santander, Gonzalo González, y en esta de Toledo Gaspar Sánchez, Mariana, Luis de Mendoza, Dr. Ruiz y Ribadeneira. Todos Padres profesos que an sido provinciales prepósitos, rectores y otros muchos que se nombrarán siendo necesario y los interesados en este modo de gobierno no deben ser creidos." Llama la atención que el nombre de Ribadeneyra aparece tachado en este memorial, no obstante, se puede leer su nombre perfectamente. Con todo, no es el único memorial en el que aparece como contrario al gobierno del General.

⁵⁶³ AHPTSI, Fondo Astrain, Estante 4A. Caja XVI-Bis. Carta 154ª de Aquaviva al P. Pedro de Ribadeneira, 2 Septiembre 1591: "Necesidad tenemos de la buena ayuda de V. R. para la casa de Valladolid que está sin prepósito. Deseo que V. R. nos haga charidad de encargarse del gobierno della."

⁵⁶⁴ AHPTSI, Fondo Astrain, Estante 4A. Caja XVI-Bis. Carta 168ª del P. Francisco de Porres al General, Madrid 18 Junio 1594: "El P. Pedro de Ribadenerira, que nombró V. P. para prepósito de la casa de Toledo, no ha querido aceptar, representando muchas razones y dificultades, y de manera que me ha dicho le sería de grandísimo desconsuelo y aflicción, si en esto se le hiciese fuerza."

ibérica para trabajar con los españoles de la ciudad de Amberes, hasta que, en 1566, fue llamado por el general Francisco de Borja para que ayudase en la secretaría de Roma. Dos años más tarde era nombrado rector del Colegio Romano, pero el General Borja le tuvo que cambiar por las continuas quejas que le llegaban, debido a su excesivo rigor en el gobierno⁵⁶⁵. No obstante, el P. Borja le nombró visitador y viceprovincial de Nápoles. Con todo, a pesar de los cargos ejercidos en Italia, en 1574 le llegaba la notificación del General Mercuriano obligándole a regresar a las provincias hispanas⁵⁶⁶. En Toledo, nunca se adaptó a las reformas de los generales no hispanos, llegando a ser uno de los líderes del grupo de jesuitas que exigían un comisario “hispano”, separado de Roma, que administrase las provincias jesuitas de España. Este conjunto de jesuitas se comenzó a unir en tiempos de Mercuriano, pero no fue hasta el generalato de Aquaviva, cuando estuvieron cohesionados y atacaron con fuerza al gobierno de la Compañía, enviando memoriales a la corte de Felipe II y a la Inquisición. Finalmente, Dionisio fue desterrado al colegio de Segovia, junto con otros jesuitas que también escribieron memoriales, donde acabó sus días, con la expresa prohibición de que no volviera a escribir nada, ni mucho menos se acercase a la corte de Madrid.

Ambos casos, Ribadeneyra y Vázquez, son paradigmáticos para comprender las dificultades con las que se encontraron los Generales Mercuriano y Aquaviva a la hora de ejecutar la reestructuración que se estaba gestando en la cúpula dirigente de la Compañía. En 1577, el P. Mercuriano nombró cuatro superiores para que visitasen las provincias jesuitas de España y controlasen a los jesuitas inquietos. Todos ellos padres de su confianza. Lógicamente, el envío de visitadores a las provincias hispanas debe ser interpretado como forma de vigilar que el proceso de reestructuración de los cargos superiores se llevase a cabo con el menor número de obstáculos posibles. Para visitar la provincia de Castilla eligió al P. Diego de Avellaneda, para la de Andalucía al P. García de Alarcón, para la de Aragón al P. Baltasar Álvarez de Aragón y para la de Toledo al P.

⁵⁶⁵ J. W. Padberg S. J., “The Third General Congregation” en T. M. McCoog S.J. (ed.), *The Mercurian Project: forming jesuit culture (1573-1580)*. Roma, IHSI, 2004, p. 50.

⁵⁶⁶ C. de Dalmases S.I., “Vázquez, Dionisio” en *DHSI*, 2001, IV, p. 3911.

Antonio Ibáñez. Asimismo, el General envió instrucciones a los visitadores del modo de proceder y las cuestiones que debían ser solventadas. Al P. Ibáñez le encargó supervisar con mayor cuidado los colegios de Alcalá, Madrid y sobre todo la Casa Profesa de Toledo, donde residían los sujetos más importantes y de mayor edad de la provincia como eran los padres Mariana, Ribadeneyra, Diego Vázquez, etc. El P. Ibáñez debía tratar de remediar el malestar, ya que “*algunos de estos Padres se muestran descontentos de que no les pongan en cargos de gobierno*”⁵⁶⁷. Como reflejaba la siguiente carta del P. Blas Rengifo, dirigida al General y fechada en Alcalá el 19 de mayo de 1579, los antiguos superiores que habían sido removidos de sus cargos por mandato del General flamenco, no se adaptaron a la nueva situación, ni a las transformaciones que desde Roma se estaban ejecutando:

“(...) Quiero representar a Vuestra Paternidad lo que me llega a las entrañas, y lo que sumamente deseo que V. P. remedie, porque ha llegado el negocio a tal estado y término, que cierto si pasa adelante como va, es el mayor baque y caída que puede dar la Compañía. Yo llegué terciario a Alcalá en el tiempo de la Congregación, y luego oí una muy alterada división y muy sensible de la cabeza, y una desunion muy deliberada y pública de la obediencia. Y con ser el P. Visitador un hombre que en la verdad y en la ejecución “totis viribus”, procura de reducir las cosas a aquel primer espíritu y sinceridad del Instituto, y hace todas las cosas con mucha rectitud y con mucha consulta y mucho tiento, y mucha suavidad, y que las mismas cosas ellas están de si mismas dando voces para que ansi se ordenen como él las ordena. Con todo eso, veo que si a alguno le ha tocado un poquito contra su voluntad, luego murmura públicamente, y así entre estos antiguos profesos de cuatro votos que habian de dar ejemplo de puridad y perfeccion en la obediencia, ellos son los que menos reciben los dictámenes del Visitador, siendo él el que tiene la voz y el oráculo de Dios en todas las cosas del gobierno.

⁵⁶⁷ A. Astrain S.I., *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*. Madrid, Razón y Fe, 1909, III, p. 79.

*Con la poca luz que el Señor me dio, por mis pecados, persuádome mucho que la comunicación de los dones y gracias espirituales, y paz y quietud de la provincia y colegios y de los particulares, y en fin la comunicación e influjo de todo bien, no nos vendrá sino mediante el amor y respetar y sentir bien y hablar bien del Superior y obediencia, y esto no lo hay, sino muy totalmente lo contrario, y aúnanse estos profesos y antiguos contra estas ordenaciones y modo de proceder del P. Visitador”.*⁵⁶⁸

Fueron estos mismos jesuitas apartados, que no obedecían al visitador enviado por Mercuriano, y que pertenecían especialmente a las provincias de Toledo y Castilla, los que comenzaron a escribir memoriales por estos años, todavía sin la repercusión, la cantidad y la buena acogida que tuvieron por parte de la corte y el Santo Oficio en tiempos del general Aquaviva. El propio P. Ibáñez, mientras realizaba la visita por la provincia de Toledo, tenía orden de apaciguar a los memorialistas castellanos de la siguiente forma:

*“V. P. me dio larga comisión que mudase a otra provincia a los de los memoriales, y hasta ahora está por hacer, aguardando coyuntura.”*⁵⁶⁹

De la misma manera, esta falta de obediencia al General y a los jesuitas fieles a su gobierno, provocaba un problema a la hora de nombrar superiores en las provincias castellanas, tal y como informaba el P. Ibáñez al P. Mercuriano el 10 de agosto de 1579:

“(…) Escribí mal un capítulo avisando a V. P. entre otras cosas que entonces escribí, de la falta que en esta provincia hay de sujetos de quien se pueda confiar cargo; no sé si queriendo decir eso, escribí que había falta de sujetos de confianza en esta provincia. Por la bondad del

⁵⁶⁸ AHPTSI, *Fondo Astrain*. Estante 4A. Caja XVI-Bis. Subcarpeta 2. Carta 30. Del P. Blas Rengifo al General Mercuriano. Alcalá, 19 de Mayo 1579.

⁵⁶⁹ AHPTSI, *Fondo Astrain*. Estante 4A. Caja XVI-Bis. Subcarpeta 2. Carta 35. Del P. Antonio Ibáñez a Mercuriano. Caravaca, 28 Abril 1579.

*Señor hay virtud y religión, y sé cierto que mi ánimo no fue decir que hay falta de personas de confianza, sino falta de personas de quien se pueda confiar cargo”*⁵⁷⁰.

La solución a este problema se hizo más visible durante el generalato de Aquaviva al nombrar como superiores de las provincias de Toledo y Castilla a jesuitas del resto de provincias, en su mayoría de la provincia de Aragón, que no se hallaban tan vinculados a la corte Madrileña ni compartían los intereses de las élites castellanas, con lo que el General se aseguró religiosos fieles a su persona en el gobierno de la Compañía⁵⁷¹. No obstante, desde la corte, el partido castellano, consciente de esta transformación en los puestos de mando de la Compañía, trató por todos los medios de obstaculizar el gobierno de los jesuitas aragoneses en los colegios castellanos. Y para ello, llevó una afanosa persecución inquisitorial contra los superiores aragoneses fieles al General Aquaviva. De modo que, a finales de 1586 y principios de 1587, era detenido un grupo de jesuitas agentes del General, que estaba imponiendo en las provincias y colegios de la Monarquía hispana los decretos de Roma, entre los que destacaron los padres Antonio Marcén, provincial de Toledo, Francisco Labata, rector de Salamanca y Jerónimo Ripalda, rector de Villagarcía. Sus detenciones fueron de gran transcendencia en el interior de la Compañía, pues los tres superiores tenían la característica común de ser aragoneses, no obstante, fueron detenidos por no haber acudido a la Inquisición al conocer varios casos de solicitud, y encubrir a una serie de jesuitas que hablaban de malas doctrinas.

El P. Fernando de Lucero, rector de diversos colegios de las Provincias de Toledo y Andalucía, decía en una carta al General: *“Han notado los mismos Inquisidores con particularidad que los cuatro reclusos son Aragoneses, diciendo que, como aquel reino es tan libre con sus privilegios y fueros, se les pega á los*

⁵⁷⁰ AHPTSI, *Fondo Astrain*. Estante 4A. Caja XVI-Bis. Subcarpeta 2. Carta 37. Del P. Antonio Ibáñez a Mercuriano. Villarejo, 10 Agosto 1579.

⁵⁷¹ E. Jiménez Pablo, “La reestructuración de la Compañía de Jesús” en J. Martínez Millán y M. A. Visceglia, *La Monarquía de Felipe III*. Madrid. Mapfre, 2008, I, pp. 74-75.

naturales una libertad y independencia de jurisdiccion”⁵⁷². No sólo la Inquisición se hacía eco, también los jesuitas descontentos, como es el caso de Enrique Enríquez, que se sentía enfadado con el General porque “*proveyó por Provincial de la Provincia de Toledo al Padre Antonio Marcén de quien tenía gran confianza (...) proveyó por Rector de Salamanca al Padre Lavata, y por ventura al Padre Pedro de Villalva por Provincial de Castilla, todos naturales de Aragón*”⁵⁷³. Esta cuestión resultaba fundamental para comprender el gobierno de Aquaviva en España, y la transformación que se estaba produciendo. Analizando el lugar de origen de los provinciales, rectores, superiores y prepósitos de las provincias de Toledo y Castilla, nos damos cuenta que, en gran medida, el gobierno de estas dos provincias estaba en manos de andaluces y sobre todo de aragoneses. Mientras que las provincias de Aragón y Andalucía se gobernaban por naturales de estas tierras. Y es que nombrar superiores aragoneses para las provincias castellanas no era casual, Aquaviva los prefería ya que le daban muchos menos problemas a la hora de administrar una provincia o un colegio, ya que no estaban tan enraizados a lo puramente hispano-castellano, ni tan dependientes de la corte. Las provincias jesuíticas castellanas siempre resultaron más complicadas de gobernar desde Roma por estar “*a los ojos del Rey y de toda su Corte*”⁵⁷⁴. Asimismo, durante el generalato de Aquaviva se reforzaron mucho más las provincias jesuíticas exteriores, es decir, Aragón y Andalucía, que las interiores; las dos Castillas. Los colegios proliferaron en estas provincias correspondientes a los reinos no castellanos, que daban muchos menos problemas al General. Ambas provincias castellanas, por estar más cerca de la corte madrileña, conectaron con ésta, tratando en todo momento de defender el modelo político y religioso que el partido castellano defendía para la Monarquía Hispana. Mientras que Aragón y Andalucía, por su propia evolución socio-económica, buscaron un modelo político confederado en el que las élites de todos los reinos

⁵⁷² AHPTSI, *Fondo Astrain*. Subcarpeta 1ª. Inquisición, Lg. 36. Caja XVI. Carta del P. Esteban Hojeda al General, Granada 31 Julio 1587.

⁵⁷³ AHPTSI, *Fondo Astrain*. Subcarpeta 9ª Lg. 13, 9. Caja III Bis. Memorial del P. Enríquez a la Inquisición, 20 de Octubre de 1586.

⁵⁷⁴ Así se señalaba en un memorial del P. Alonso Sánchez: AHPTSI, *Fondo Astrain*. Subcarpeta 27ª Lg. 13, 27. Caja III Bis. Algunos puntos de los cuales el P. Alonso Sanchez ha de tratar con S. M. y con los demás que en su Corte y fuera de ella fuere necesario. Roma, 4 de Abril de 1592.

podieran participar en el gobierno de la Monarquía y en el que la espiritualidad fuera distinta de la que sustentaba la política.⁵⁷⁵ Por ello, más que ninguna, Aragón fue la provincia más favorecida durante el generalato de Aquaviva, confiando a superiores aragoneses el gobierno de la provincia de Toledo y la de Castilla.

Un memorial anónimo, de los muchos que le llegaron al Consejo de la Inquisición en 1588, escrito por un jesuita castellano resentido por la excesiva dependencia de Roma del General Aquaviva, se refería a la estrategia de Aquaviva para mantener como rectores y provincial perpetuos a los mismos jesuitas fieles a su gobierno:

*“Sin poner el pié en el suelo los cambian y truecan de una provincia en otra, diciendo; el que acaba de ser cinco años provincial en Toledo, váyalo á ser luego a Andalucía, y el que acaba en Andalucía váyalo á ser visitando las provincias, y el de Aragón venga á Castilla á ser provincial, y el de Castilla, que es Marcén vaya á ser provincial á Toledo y corte; y desta manera nos hacen justicia. Y si decimos; no venga Marcén, que está denunciado al Santo Oficio, por eso le pondrán mejor, como lo han hecho, y si chistamos más, nos amenazan y dicen, que no hay obediencia ciega, la cual obediencia ciega temo, Señores, que ciega á los Nuestros demasiado.”*⁵⁷⁶

⁵⁷⁵ J. Martínez Millán y C. de Carlos Morales (dirs.), *Felipe II. La configuración de la Monarquía Hispana*. Salamanca, Junta de Castilla y León, 1998, pp. 133-147.

⁵⁷⁶ AHPTSI, *Fondo Astrain*. Subcarpeta 9ª Lg. 13, 9. Caja III Bis. Memorial Anónimo fechado en 1588.

7. Desvíos en la espiritualidad impuesta por Mercuriano y Aquaviva en la Monarquía Hispánica: los intentos de una religiosidad descalza

El férreo control religioso que implantó el partido “castellano” en la corte de Felipe II provocó el surgimiento de tendencias espirituales alejadas de la ortodoxia impuesta desde la corte, que, a su vez, se desviaban de la identidad espiritual que los Generales estaban dando a la Compañía. Como no podía ser de otra manera, coincidían en tiempo con las reformas de otras órdenes religiosas como fue la de Santa Teresa de Jesús. No resulta extraño, por tanto, que todas estas tendencias dentro de la Compañía, estuvieran marcadas por un subjetivismo y un recogimiento “exagerado”, propios del misticismo del movimiento espiritual de los “descalzos o recoletos”, cuyo modo de entender la naturaleza de la oración y de practicarla, difería bastante de la cultivada hasta entonces por la Compañía. Desde Roma, la postura del General fue drástica. Mercuriano siempre trató de cortar de raíz toda desviación espiritual, y buscó a su vez un mecanismo que diese uniformidad en el modo de orar, a modo de criterio “oficial”, para evitar una posible reforma hispánica en el seno de la Compañía, tal y como estaba sucediendo en muchas de las grandes familias religiosas como los franciscanos o carmelitas.

Este intento de la Curia jesuita por homogeneizar la espiritualidad de sus miembros, dio lugar a una abundante legislación, igualmente de tendencia uniformadora, con un gobierno de gran eficacia en su ejecución⁵⁷⁷. De esta manera, Mercuriano, dejaba allanado el camino al general Aquaviva, impulsando, a golpe de instrucciones, una espiritualidad más activa y práctica, cuya oración tenía un objetivo muy definido; el de servir fundamentalmente para preparar el

⁵⁷⁷ M. Ruiz Jurado S.I., “La espiritualidad de la Compañía de Jesús en sus congregaciones generales”, *AHSI* 45 (1976), p. 237. En este artículo el autor destaca la preparación del Directorio de Ejercicios (1591-1599), y las diversas instrucciones e *industriæ* enviadas por Aquaviva sobre la renovación espiritual de la Compañía; Por su parte, Coemans estudia la recopilación bajo el generalato de Mercuriano de los seis Directorios de los Ejercicios, destacando los de Polanco y Mirón, y la carta sobre la oración del P. Aquaviva, fechada el 8 de mayo de 1590, como broche del proceso evolutivo de la espiritualidad jesuítica. En A. Coemans, “La lettre du P. Claude Aquaviva sur l’oraison”, *Revue d’ascétique et mystique* 17 (1936), pp. 313-321.

apostolado (a lo que se llamó la oración “práctica” de la Compañía)⁵⁷⁸. Si bien es cierto que existen diversas referencias a este tipo de oración “práctica” en momentos anteriores a Mercuriano, como fue el caso del tratado sobre la oración escrito por el visitador Jerónimo Nadal⁵⁷⁹, fechado en 1561, en el cual se explicaba que “*ayudan los gustos espirituales y sentimientos; mas de manera, que se tomen como medios y no como fines*”⁵⁸⁰. No fue hasta tiempos de Mercuriano y sobre todo de Aquaviva, que en la cúpula de la Orden se constataba una clara conciencia de la necesidad de organizar, o mejor regular, la dirección espiritual de la Compañía. Prueba de ello fue la preparación de los *Directorios* de los Ejercicios (1591-1599) y las diversas instrucciones –la más destacada la del 8 de mayo de 1590- e *industriæ* enviadas por Aquaviva a los provinciales, tratando de redirigir la espiritualidad de la Compañía.

Sin duda, este intento de sistematización que caracterizó los generalatos de Mercuriano y Aquaviva se explicaba en parte, por los atisbos de reforma que importantes jesuitas hispanos experimentaron durante toda la década de los 70 del siglo XVI, que tenían una estrecha relación con el surgimiento del movimiento espiritual conocido como *descalcez y recolección*⁵⁸¹. Respecto a estas dificultades en la espiritualidad de los jesuitas, que se dieron en tiempos de Mercuriano, señalaba el P. Guibert en su estudio sobre espiritualidad que “*el hecho también de recibir en gran número, en una orden muy reciente, y el verse obligado a poner sin tardanza en puestos de dirección a hombres ya maduros, muchas veces teólogos ya distinguidos, o sacerdotes que habían ocupado altos puestos, que en todo caso traían un espíritu con su individualidad y sus tendencias propias (...) podían ser, sobre todo después de la desaparición de Ignacio, fuente de graves peligros*”⁵⁸². El contextualizar dos de los casos más representativos de estos “peligros graves” a los que se refirió Guibert, como fueron las oraciones mentales

⁵⁷⁸ I. Iparraguirre S. I., *Estilo espiritual jesuítico (1540-1600)*. Bilbao, 1964, p. 148.

⁵⁷⁹ M. Nicolau S.I., *Jerónimo Nadal S.I. (1507-1580): sus obras y doctrinas espirituales*. Madrid, CSIC, 1949, pp. 144-148.

⁵⁸⁰ MHSI, Nadal IV. Madrid, 1905, p. 677.

⁵⁸¹ J. Martínez Millán y M. A. Visceglia, *La Monarquía de Felipe III*. Madrid, Mapfre, 2008, I, pp. 25-55.

⁵⁸² J. de Guibert, S.I., *La espiritualidad de la Compañía de Jesús. Bosquejo histórico. Obra póstuma*. Santander, Sal Terrae, 1955, p. 152.

del P. Antonio Cordeses (1574) y del P. Baltasar Álvarez (1578), permite comprender el grado de influencia en la espiritualidad de la Compañía de las ramas reformadas de otras órdenes religiosas hispanas, concretamente de las clarisas descalzas y de las carmelitas descalzas⁵⁸³, y el afán del General por combatir las e imponer los criterios espirituales desde Roma.

A lo largo del siglo XVI, hubo muchos jesuitas que intensificaron más su recogimiento y aumentaron el tiempo de su oración, pero la gravedad del caso de los padres Cordeses y Álvarez fue mayor, ya que ambos desempeñaban cargos superiores en la jerarquía de la Orden y, desde su posición, podían influir en la espiritualidad de los escolares y de toda la Compañía en general⁵⁸⁴. Por otra parte, hay que tener en cuenta que las correcciones del General iban dirigidas con mayor dureza a los jesuitas de las provincias españolas por dos motivos. En primer lugar por el temor a un posible ataque inquisitorial, como resultado de la identificación de la espiritualidad de estos padres con la heterodoxa de los alumbrados⁵⁸⁵. Ciertamente, por estos mismos años, el Santo Oficio terminaba con el último rebrote de corriente alumbrada con la persecución del foco de Llerena⁵⁸⁶. Y en segundo lugar, porque la espiritualidad de estos dos padres jesuitas podía desembocar en un movimiento de reforma hispana en el seno de la Orden. De esta manera se explica que otros padres como Loarte, Maggio y Palmio, que también defendieron una espiritualidad más contemplativa y reposada como Cordeses y Álvarez, no fueran reprendidos por estar en Italia, donde estaban mejor controlados, fuera del punto de mira de la Inquisición española y alejados de la

⁵⁸³ A. Barrado Manzano O.F.M., “San Pedro de Alcántara en las provincias de San Gabriel, La Arrábida y San José”, *Archivo Ibero Americano* 87/88 (Madrid 1962), p. 481; J. García Oro, “Conventualismo y observancia. La reforma de las órdenes religiosas en los siglos XV y XVI” en R. García-Villoslada S.I. (dir.), *Historia de la Iglesia en España*. Madrid, BAC, 1980, III/1º, pp. 317-340; I. Fernández Terricabras, “Un ejemplo de la política religiosa de Felipe II: el intento de reforma de las monjas de la Tercera Orden de San Francisco (1567-1571)” en *Actas del I Congreso Internacional del monacato femenino en España, Portugal y América*. León, Universidad de León, 1993, II, p. 159.

⁵⁸⁴ F. Boado Vázquez S.I., “Baltasar Álvarez S.I. en la historia de la espiritualidad del siglo XVI”. *Miscelánea Comillas* 41 (1964), pp. 155-257.

⁵⁸⁵ B. Bravo S.I., “¿El P. Antonio Cordeses, S.I., un caso de iluminismo jesuítico?”, *San Ignacio de Loyola ayer y hoy*. Barcelona, 1958, pp. 530-531.

⁵⁸⁶ J. L. González Novalín, “La inquisición española” en R. García-Villoslada S.I. (dir.), *Historia de la Iglesia en España*. Madrid, BAC, 1953, III-2º, pp. 157-159; Á. Huerga, *Predicadores, alumbrados e Inquisición en el siglo XVI*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1973, pp. 39-93.

influencia del movimiento descalzo y recoleto que se dio en la Monarquía Hispana⁵⁸⁷.

El 6 de abril de 1574 el rector Juan Legaz advertía de lo que se estaba gestando por estos años en el seno de la Orden: “*Hay algunos, y de los más antiguos de religión que han sido Superiores (...) que no arrastran a otra cosa sino a celdas y libros*”⁵⁸⁸. El primero de ellos, el P. Cordeses, nació en Olot (Gerona), y pronto pasó a Gandía donde estudió filosofía y casos de conciencia en el Colegio-Universidad fundado por Francisco de Borja. Siguiendo un orden cronológico de los cargos elevados que ocupó en la Compañía, hay que destacar que fue rector de Gandía y de Valencia a la vez, provincial de Aragón, superintendente del colegio de Coimbra, de nuevo provincial de Aragón y después de la provincia de Toledo y, finalmente, prepósito de la casa profesa de Sevilla donde murió en 1601. Mientras desempeñaba su cargo de superintendente en Coimbra (1566-1568) fue reprendido por el provincial de Portugal, el P. Fonseca, por su retraimiento, y por acercarse demasiado a una vía excesivamente afectiva de la oración, que despertaba en los novicios el gusto por una espiritualidad con riesgo a ilusiones, nada común en la Compañía⁵⁸⁹. Al respecto, escribía el P. Torres refiriéndose al P. Cordeses que “*tengo para my que es ocasión de muchas yllusiones y engaños en pensar que uno está mortificado, estando muy lexos dello y de otras cosas*”⁵⁹⁰. Las quejas llegaron a la curia jesuita y, una vez que salió elegido Mercuriano, éste habló directamente en Roma con Cordeses, quien había acudido en calidad de vocal a la tercera Congregación para elegir General. En Roma, Mercuriano animó a su súbdito a abandonar su modo particular de orar. Con todo, Cordeses continuó practicándola hasta que, siendo Provincial de Toledo en 1574, fue duramente reprendido por Mercuriano, y estuvo obligado a rectificar la oración afectiva que practicaba y enseñaba. Hasta la Curia jesuítica habían

⁵⁸⁷ P. Endean S.I., “The strange style of prayer. Mercurian, Cordeses and Álvarez” en T. M. McCoog S.J. (ed.), *The Mercurian Project: forming jesuit culture (1573-1580)*. Roma, IHSI, 2004, pp. 351-352.

⁵⁸⁸ I. Iparraguirre S. I., *Estilo espiritual jesuítico (1540-1600)*. Bilbao, 1964, p. 161.

⁵⁸⁹ B. Bravo S. I., “¿El P. Antonio Cordeses, S.I., un caso de iluminismo jesuítico?”, *San Ignacio de Loyola ayer y hoy*. Barcelona, 1958, p. 530-531.

⁵⁹⁰ ARSI, *Lus.* 62, f. 73r-v; P. de Leturia S. I., “Cordeses, Mercuriano, Colegio Romano y lecturas espirituales de los jesuitas en el siglo XVI”, *AHSI* 23 (1954), pp. 78-118.

llegado numerosas quejas de importantes jesuitas de la provincia toledana, entre las que destacaba la oposición mostrada por el P. Ramiro, lo que provocó la drástica intervención de Mercuriano⁵⁹¹.

Fecha el 25 de noviembre de 1574, la prohibición de Mercuriano, que corregía los excesos del P. Cordeses, le llegaba de la siguiente forma:

“Se juzga conveniente acá, que supuesto que algunas cosas de las que V. R. toca en su manera de la oracion sean buenas; todavía ni el modo, ni algunos terminos que usa, no convienen á nuestro instituto; y así no se avra de enseñar a los nuestros (...) conviene a saber que la meditacion nos lleva a la contemplacion, y nos pone en disposicion de podernos reposar en la vista, contemplacion, ponderacion, sentimiento, afeccion (...). No ay para que enseñar esto a los nuestros ni publica, ni privadamente, pues ultra las dichas razones, se han visto muchos inconvenientes”.

Para que a Cordeses le quedase claro la dirección espiritual por la que debían regirse el conjunto de los miembros que formaban la Compañía, le señalaba:

“(...)Y para mejor entender el negocio es necessario mirar con diligencia qual es el propio fin de nuestro instituto; porque como este no solo mira al consuelo del entendimiento, o, voluntad particular, mas principalmente a los ministerios y ejercicios exteriores, en los cuales se emplean los suyos para utilidad propia...asi usa de una manera propia, y particular de orar, la qual tiende y se debe conveniente enderezar al mesmo fin; atento que el instituto de la Compañía con la oración, meditación, y con otros ejercicios; y experiencias muchas y varias va preparando, y procurando que los suyos se hagan mas idóneos para los

⁵⁹¹ Analiza todo el año 1574 el P. Dudon S.I., “Les idées du P. Antonio Cordeses sur l’oraison”, *Revue d’ascétique et de mystique* 12 (1931), pp. 97-115 y 13 (1932) pp. 17-33.

*ministerios, los quales se enderezan para aprovechar al proximo a gloria de Dios Nuestro Señor”*⁵⁹².

Después de la prohibición, Cordeses se doblegaba y obedecía las órdenes del General, no volviendo a ser reprendido por los Generales. De la lectura entre líneas de la carta-instrucción de Mercuriano de 1574, se percibe la seguridad en Roma de que la espiritualidad desarrollada por Cordeses era influencia de otras “religiones”, que por sus reformaciones, habían optado por ese estilo de vida recoleto⁵⁹³. Amonestaba Mercuriano a Cordeses que “*la otra manera de orar, meditar, y contemplar parece mas propria, para los institutos que por su fin miren solo por si para con Dios, sin dubda desvia comúnmente, y alexa a los de la Compañía de la operación, y aplicación de nuestros ministerios (...)*”, la oración “*no es fin, ni instituto principal mio; como lo es de algunas Religiones, pero es un instrumento universal de que nos ayudamos con otros execicios a conseguir las virtudes, y ejercitar nuestros ministerios para el fin de la Compañía*”⁵⁹⁴. Este hecho puntual, la oración afectiva de Cordeses, se enmarcaba en un contexto histórico que explicaría el origen de su particular tendencia espiritual, que se remonta a su formación en el círculo de Gandía, de donde a él, y a sus compañeros, les llegó el influjo directo de la mística hispano-franciscana. Y es que, no es desconocido que la reforma franciscana se propagó con gran eficacia por la región levantina, estando siempre unida a la piedad y devoción de la familia de los Borja, duques de Gandía, quienes promovieron las fundaciones descalzas en sus dominios⁵⁹⁵.

⁵⁹² AHPTSI, *Fondo Astrain*. Subcarpeta 2.1, Caja VIII, 2. Carta del P. Everardo Mercuriano al P. Cordeses, provincial. 25 de noviembre de 1574.

⁵⁹³ P. Endean S. I., “The strange style of prayer. Mercurian, Cordeses and Álvarez” en T. M. McCoog S.J. (ed.), *The Mercurian Project: forming jesuit culture (1573-1580)*. Roma, IHSI, 2004, pp. 351-352.

⁵⁹⁴ AHPTSI, *Fondo Astrain*. Subcarpeta 2.1, Caja VIII, 2. Carta del P. Everardo Mercuriano al P. Cordeses, provincial. 25 de noviembre de 1574.

⁵⁹⁵ P. L. Amorós O.F.M., “El monasterio de Santa Clara de Gandía y la familia ducal de los Borjas”, *Archivo Ibero-Americano* 20 (1960), p. 479; ID., “El monasterio de Santa Clara de Gandía y la familia ducal de los Borjas (continuación)”, *Archivo Ibero-Americano* 21 (1961), pp. 244-249; M. de Castro, “Monasterios Hispánicos de clarisas desde el siglo XIII al XVI”, *Archivo Ibero-Americano* 49, núm 193-194 (1989), pp. 79-122; M. Ruiz Jurado S.I., “Un caso de profetismo reformista en la Compañía de Jesús. Gandía 1547-1549”, *AHSI* 43 (1974), pp. 225-226.

A pesar de todas las medidas del P. Mercuriano por encaminar la espiritualidad de los miembros de la Compañía, se dio un nuevo obstáculo en 1578 con el caso del P. Baltasar Álvarez, diverso de aquel del P. Cordeses, pero igualmente provocado por influjo del movimiento descalzo⁵⁹⁶. El P. Álvarez cursó sus estudios de gramática y filosofía en Alcalá, Valladolid y por último en Ávila, donde conoció a la madre Teresa de Jesús y, desde entonces, se convirtió en el director espiritual de la monja⁵⁹⁷. Con tan sólo veinticinco años, el P. Álvarez fue el confesor que más ayudó a la carmelita como relata el P. Luis de la Puente en su biografía del místico jesuita:

*“La ayudó notablemente el Padre Baltasar, como ella misma lo confesaba; porque preguntándola una de sus monjas, si la estaba bien tratar con este santo Padre, la respondió: Haríanos Dios una grande misericordia, porque es la persona a quien más debe mi alma en esta vida, y la que más me ha ayudado para caminar a la perfección. Y en el libro que hizo por mandato de su confesor, tratando cómo todo su bien estuvo en tratar con Padres de la Compañía, y del provecho que la hizo el primer confesor que tuvo, dice del segundo confesor, que fue el Padre Baltasar: Este Padre me comenzó a poner en más perfección; decíame que para contentar del todo a Dios, no había de dejar nada por hacer, y con harta maña y blandura me quitó las amistades”*⁵⁹⁸.

A pesar de su juventud, el P. Álvarez dirigía a la madre y “ejercitábala con tantas mortificaciones, que estuvo muchas veces tentada de dejarle, porque la afligia y apretaba mucho; pero siempre que se determinaba a esto, sentía en su alma una grave reprehensión, que la decía que no lo hiciese, y así perseveró con él, y vino a cobrarle grande respeto y amor”⁵⁹⁹.

⁵⁹⁶ J. García Oro y M. J. Portela Silva, “Los frailes descalzos, la nueva reforma del Barroco”, *AIA* 60 (2000), pp. 523-533.

⁵⁹⁷ A. Risco, “Los tres primeros confesores de Santa Teresa”, *BRAH* 80 (1922), pp. 446 ss.

⁵⁹⁸ V. P. Luis de la Puente, *Vida del V. P. Baltasar Álvarez de la Compañía de Jesús*. Madrid, Razón y Fe, 1920, pp. 100-101.

⁵⁹⁹ *Ibidem*, p. 102.

Seis años ejerció como director espiritual de la Santa, en los que, como señalaba el P. Dalmases, se dio una *“afinidad espiritual entre dirigida y director, sobre todo en materia de oración”*⁶⁰⁰. El P. Francisco Ribera, discípulo del P. Álvarez, quien escribió una hagiografía sobre la reformadora, recordaba cómo el P. Álvarez mostrándole una gran cantidad de libros escritos por contemplativos le dijo: *“Todos estos libros leí yo para entender a Teresa de Jesús”*⁶⁰¹.

Por estos años, en los que la Santa proyectaba llevar a cabo su reforma carmelita, el jesuita le animó en todo momento ya que,

*“vio el Padre Baltasar claramente ser aquello lo que Dios quería, y que por medio de una mujer había de mostrar sus maravillas; y así la dijo, que no había de dudar más, sino que luego volviese a tratar de la fundación de su monasterio; y la enderezó y ayudó a hacer las constituciones y reglas con que ahora se gobiernan todos los demás que hay en su religión (...) el cual también después la favoreció en la fundación del monasterio de Medina y de Salamanca, siendo Rector en estos dos Colegios”*⁶⁰².

No obstante, el P. Álvarez era consciente de que ayudar a la monja en su reforma podría acarrearle las quejas de la curia jesuita, por interceder demasiado en los asuntos de gobierno de otras órdenes religiosas. Por este motivo, en 1560 cuando la madre Teresa explicó su intención de reformar la Orden del Carmelo, el P. Álvarez le obligó a que no hiciese nada sin acudir primero a su Provincial carmelita para obtener la autorización de sus superiores: *“Como el que me confesava tenía superior, y ellos tienen esta virtud en extremo de no se bullir sino conforme a la voluntad de su mayor, aunque él entendía bien mi espíritu y tenía deseo de que fuese muy adelante, no se osava en algunas cosas determinar, por*

⁶⁰⁰ C. de Dalmases S.I., “Santa Teresa y los jesuitas. Precisando fechas y datos”, *AHSI* 35 (1966), p. 361.

⁶⁰¹ Francisco de Ribera, *La vida de la madre Teresa de Jesús. Salamanca, 1590. Libro I, c. 11, p. 136.* (edición del P. Jaime Pons, Barcelona, Gustavo Gili, 1908)

⁶⁰² V. P. Luis de la Puente, *Vida del V. P. Baltasar Álvarez de la Compañía de Jesús*. Madrid, Razón y Fe, 1920, p. 104.

hartas causas que para ello tenía”⁶⁰³. Seguidamente, en 1566, el jesuita fue destinado al colegio de Medina del Campo como rector y maestro de novicios, y fue entonces cuando los documentos sitúan el desarrollo en plenitud de la oración del P. Álvarez conocida como de “silencio”, similar a la mística, que como él mismo explicaba, consistía en lo siguiente: “*huyendo las almas del ruido de las criaturas, retirarse a lo interior de su corazón para adorar a Dios en espíritu, como El quiere ser adorado, poniéndose en la presencia suya con un afecto amoroso, sin tomar alguna figura o composición corporal*”⁶⁰⁴. Desde Medina, seguía dirigiendo y aconsejando a Santa Teresa por carta⁶⁰⁵. No obstante, su trato con las carmelitas no se limitó a la fundadora de las descalzas, sino que, a partir 1573, año en que fue nombrado rector del colegio de Salamanca, comenzó a dirigir a otra carmelita, la madre Ana de Jesús, priora del convento de Salamanca e introductora de la reforma del Carmelo en Francia y Bélgica. Acabado su trienio en el colegio salmantino, hacia finales de 1576, fue nombrado rector, maestro de novicios e instructor de tercera probación en el noviciado de Villagarcía, por petición de la fundadora doña Magdalena de Ulloa, mujer de don Luis de Quijada, mayordomo del emperador Carlos V, capitán general de la infantería española y presidente del Consejo de Indias. Desde Villagarcía, el P. Álvarez confesaba a numerosos nobles, que fueron importantes benefactores de la Compañía a la hora de fundar nuevos colegios:

“Acudían a Villagarcía personas seglares de mucho lustre, como el Marqués de Velada, de quien arriba se dijo; don Iñigo Fernández de Velasco, condestable de Castilla, y su yerno D. Francisco de Borja, marqués de Lombay, y después Duque de Gandía, los cuales residían entonces en Villalpando, que está de allí no más que tres leguas, a donde

⁶⁰³ E. de la Madre de Dios OCD. y O. Steggink O.Carm., *Santa Teresa de Jesús. Obras completas*. Madrid, BAC, 1962, p. 137.

⁶⁰⁴ “Relación acerca del modo de oración que enseñaba el Venerable Padre Baltasar Álvarez, escrita por él mismo”. Aparece en V. P. Luis de la Puente, *Vida del V. P. Baltasar Álvarez de la Compañía de Jesús*. Madrid, Razón y Fe, 1920, p. 473.

⁶⁰⁵ I. Elizalde, “Teresa de Jesús y los jesuitas”, *Teresa de Jesús: Estudios histórico-literarios*. Roma, 1983, pp. 151-175; J. A. Zugasti, *Santa Teresa y la Compañía de Jesús*. Madrid, Razón y Fe, 1914; J. Burrieza Sánchez, “La percepción jesuítica de la mujer (siglos XVI-XVIII)”, *Investigaciones Históricas* 25 (2005), p. 105.

*iba el Padre Baltasar muchas veces, a instancia de Doña Ana de Aragón, duquesa de Frías, muy devota de nuestra Compañía”.*⁶⁰⁶

Su modo de orar no sólo se alejaba del pragmatismo enseñado por los Ejercicios, sino que además corría el riesgo de ser tachado de alumbrado por la Inquisición, como lo había sido el libro de la *Vida* de Santa Teresa en los tribunales de Córdoba y Sevilla, proceso que duró de 1574 a 1579. Probablemente fueron estos hechos los que llevaron al General a ordenar, en 1575, la prohibición de leer libros místicos. Con todo, el problema de la oración del P. Álvarez se agravó a partir de 1577, en pleno proceso inquisitorial de la reformadora, cuando el provincial de Castilla, Juan Suárez y el visitador Diego de Avellaneda advirtieron al P. Mercuriano de que el modo de oración del P. Álvarez era peregrino y peligroso, expuesto a ilusión y ajeno al espíritu de los Ejercicios, acusaciones que rondaban a la mística de Santa Teresa⁶⁰⁷. Enterado el P. Mercuriano, quiso controlar la espiritualidad del P. Álvarez, enviando una serie de instrucciones al visitador de Castilla con el fin de que el superior de Villagarcía abandonase su modo de orar, que no le permitía ejercer adecuadamente su cargo de rector y maestro de novicios, pudiendo transmitir a sus alumnos su oración mística. Entre las muchas obligaciones que le dio el visitador, destacaba la primera, de no “*gastar tiempo con mujeres especialmente con monjas Carmelitas en visitas, y por cartas*”⁶⁰⁸. A su vez, quiso el P. Avellaneda dejar claro al jesuita cuál era la oración que debía practicar:

“Finalmente, la voluntad de la obediencia es que no sólo V. R. muestre estima y affición a la manera de oración de los Exercicios de N. P. Ignacio, mas que la prefiera a cualquiera otra diferente, siguiendo

⁶⁰⁶ *Ibidem*, p. 315.

⁶⁰⁷ J. Tarragó, “La oración de silencio o quietud (activa) del V. P. Baltasar Álvarez, S.I., y los Ejercicios”, *Manresa* 4 (1928), p. 166.

⁶⁰⁸ AHPTSI, *Fondo Astrain*. Subcarpetas 3.4. Método de Oración. Folios 210-212. Caja VIII, 3. Carta al P. Baltasar Álvarez Avisos del P. Diego de Avellaneda, Visitador, sobre su modo de Oración peregrina.

omnino la de nuestro Instituto, para sí y para los otros con quien tratare”⁶⁰⁹.

No obstante, el P. Álvarez desde el momento en que accedió a dirigir a Teresa de Jesús, se encontró con numerosos problemas, tal y como escribía la monja:

“Mi confesor, que era un Padre bien santo de la Compañía de Jesús (...) pasólos harto grandes conmigo de muchas maneras: supe que le decían que se guardase de mí, no le engañase el demonio con creerme algo de lo que le decía; y traían ejemplos de otras personas. Todo esto me fatigaba y temía que no había de haber quien quisiese confesar. Fue providencia de Dios querer él durar y oirme (...) que harto pasó conmigo, tres años y más que me confesó con estos trabajos: porque en grandes persecuciones que tuve, y cosas hartas que permitía el Señor me juzgasen mal, y muchas estando sin culpa, con todas venían a él, y era culpado por mí, estando sin alguna culpa”⁶¹⁰.

La respuesta del P. Álvarez a las órdenes del visitador, al igual que la del P. Cordeses, fue la de sometimiento a sus superiores. Pero ni mucho menos quedó aquí zanjada la cuestión. Tras el influjo espiritual de la mística carmelita en la oración del P. Álvarez, el General se propuso enfriar la relación que otros miembros de la Compañía, especialmente de la provincia de Castilla, mantenían con la reforma carmelita. El 1 de octubre de 1578 escribía Mercuriano al provincial P. Juan Suárez: *“Por otra tengo escripto al visitador, y ahora lo escrivo a V. R., que conviene que los nuestros suavemente vayan dexando el mucho trato que tienen con las monjas carmelitas descalças, reduciendo este trato a la manera de nuestro Instituto; y para la ejecución desto soy cierto no*

⁶⁰⁹ F. Boado Vázquez S.I., “Baltasar Alvarez S. I., en la historia de la espiritualidad del siglo XVI”, *Miscelanea Comillas* 41 (1964), p. 173.

⁶¹⁰ V. P. Luis de la Puente, *Vida del V. P. Baltasar Álvarez de la Compañía de Jesús*. Madrid, Razón y Fe, 1920, pp. 102-103.

impedirá nada el que V. R. nombra en la suya (el P. Álvarez)”⁶¹¹. Meses más tarde, Teresa de Jesús era consciente del alejamiento entre las descalzas y la Compañía. En una carta del P. Diego de Avellaneda al P. Mercuriano le decía lo siguiente:

“(…) Aquí está la Teresa de Jesús, que es la que gobierna las descalzas, y ha hecho hartas diligencias para que la vea y se renueve el mucho trato que los nuestros tenían con ella y con sus monjas; mas, con la gracia divina, con la mayor suavidad que pueda ejecutaré el orden que V. P. me tiene dado de que no nos empachemos muchos con ellas. El P. Baltasar Álvarez me dixo una palabra en Valladolid con calor, por la que entendí que quería que no dexásemos de comunicarlas y tractarlas como antes”⁶¹².

Desde que las carmelitas descalzas fueron sometidas a la autoridad de los calzados por mandato del nuncio Felipe Segá, favorecedor de los calzados, el 16 de octubre de 1576, muchas religiosas prefirieron confesarse con jesuitas que con sus propios superiores, que no las aceptaban, pero cuando a los pocos años la reforma de la rama masculina del Carmelo fue prosperando, la Santa llegó a afirmar al P. Juan Suárez lo siguiente

“En otros tiempos me ha visto con más necesidad de ayuda, porque tenía esta Orden solos dos padres descalzos, y mejor procurara esta mudanza que ahora que –gloria a Dios- hay, a lo que pienso, más de doscientos, y entre ellos personas bastantes para nuestra pobre manera de proceder”⁶¹³.

⁶¹¹ ARSI, *Cast.* 2, f. 20. Cita C. de Dalmases S.I., “Santa Teresa y los jesuitas”, *AHSI* 35 (1966), p. 370. Carta del P. Diego de Avellaneda a Mercuriano. Ávila, 23 de abril de 1579.

⁶¹² ARSI, *Hisp.* 127, f. 178. Cita C. de Dalmases S.I., *op. cit.*, p. 369. Carta del P. Diego de Avellaneda a Mercuriano. Ávila, 23 de abril de 1579.

⁶¹³ Carta de Santa Teresa al P. Juan Suárez, 10 de febrero de 1578. Cita E. de la Madre de Dios OCD. y O. Steggink O. Carm., *Santa Teresa de Jesús. Obras completas*. Madrid, BAC, 1962, p. 860.

Efectivamente, las órdenes de Mercuriano fueron cumplidas, a la par que las descalzas se fueron inclinando por la dirección espiritual de los religiosos de su reforma.

Como se ha podido comprobar a través del análisis de los casos de los padres Cordeses y Álvarez, el problema que la Curia jesuítica veía en la espiritualidad de ambos jesuitas era que no obedecían las directrices llegadas de Roma, tal y como explicaba el P. Diego de Avellaneda al mismo P. Álvarez: “Si alguna dirección con el tiempo se hubiese de dar a los *Ejercicios Espirituales* y modo de oración, que esto se ha de enviar de Roma a las provincias y no al revés, según la regla, que ninguno ha de regir por su cabeza”⁶¹⁴. Por su parte, el siguiente General, Claudio Aquaviva, siguió las directrices de Mercuriano afirmando que el camino del perfeccionamiento del espíritu no debe ser el misticismo⁶¹⁵. El propio Aquaviva escribió diversos tratados precisando la espiritualidad que debía seguir la Compañía; escribió su *Directorium Exercitiorum Spiritualium* de 1591, o sus *Industriae ad curandos animae morbos* de 1600, y también lo hizo a través de una gran cantidad de cartas que mandaba a los provinciales, animándoles a dirigir la espiritualidad de la Compañía en un mismo sentido. Así por ejemplo señalaba en su epístola general del 8 de mayo de 1599 lo siguiente:

“Los nuestros no deben apegarse de tal modo al gusto interior de la oración, que entretenidos con los consuelillos que en ella encuentran, no trabajen por sacar un fruto más sólido, sea de reforma de su vida y conducta, sea de adquisición de virtudes; y que así, después de haber contemplado bien por ejemplo la paciencia del Salvador en medio de los más crudos tormentos; después de haber meditado con cuidado sus humillaciones, el ardor de su caridad, y el celo de las almas de que estaba consumido, no salgan impacientes y soberbios como eran antes. Por lo

⁶¹⁴ V. J. Albiñana y A. J. Moreno, “Un problema de oración en la Compañía de Jesús”, *Manresa* 42 (1970), p. 225.

⁶¹⁵ “(...) comme s’il avait peur, en ouvrant les portes de la mystique, de précepter ses enfants dans l’illusion”, escribe el P. Dudon, “Les idées du P. Antoine Cordeses sur l’oraison”, en *Revue d’ascétique et mystique* 12 (1931), pp. 97-115.

*demás este cuidado de hacer práctica la oración es común a todos los religiosos, y deben tenerle todos los que se dan a la contemplación”.*⁶¹⁶

Para el General, quedaba claro que la oración recogida era un instrumento, nunca un fin en sí mismo⁶¹⁷. Los casos de los padres Álvarez y Cordeses se acercaban, por tanto, a una meditación recogida, fijada en la búsqueda de la perfección del alma, a través de su relación pasiva con Dios, que aunque no fue seguida por el conjunto de la orden jesuita, sí fue continuada por el resto de órdenes religiosas, del que surgió un radicalismo religioso conocido como los movimientos de los *descalzos* o *recoletos*⁶¹⁸.

Ya en tiempos del Generalato de Aquaviva (1581-1615), la Compañía experimentó una tentativa de fundar su propia rama descalza. La idea surgió por parte de un jesuita hispano, el padre Juan Bautista Pacheco (1550-1614), que fue rector de diversos colegios de la provincia de Toledo y destacado misionero popular por La Mancha, donde estuvo en contacto con la descalcez carmelitana. El padre Pacheco consideró oportuno el momento para fundar una rama descalza de la Compañía, pues, en 1592, había ascendido a la mitra papal Clemente VIII, gran favorecedor del movimiento “descalzo-recoleta” surgido en Castilla, que a ojos del Pontífice contribuía a la renovación de la Iglesia. Pacheco, que había intentado convencer al General Aquaviva -primero por carta y luego acudiendo en persona a Roma en 1597- de la necesidad de fundar una rama descalza al igual que el resto de familias religiosas tenían la suya, no fue escuchado por Aquaviva, que no veía con

⁶¹⁶ En *Cartas selectas de los padres Generales a los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús*. Imprenta Privada, 1917, p. 58.

⁶¹⁷ La espiritualidad de la Compañía en tiempos de Aquaviva ha sido tratada por diversos autores como M. Nicolau S.I., “Espiritualidad de la Compañía de Jesús en la España del siglo XVI”. *Manresa* 29 (1957) pp. 217-236; I. Iparraguirre S.I. “Élaboration de la spiritualité des jésuites, 1556-1606”, pp. 972-985 y M. de Certeau S.I. “La réforme de l’interieur au temps d’Aquaviva”, pp. 985-994, ambos pertenecientes a la obra: AAVV, *Dictionnaire de spiritualité*. París, Beauchesne, 1974, Vol. VIII.; Y también J. de Guibert S. I., “Le généralat de Claude Aquaviva (1581-1615). Sa place dans l’histoire de la spiritualité de la Compagnie de Jésus”, en *AHSI* X (1941) pp. 59-93.

⁶¹⁸ Para un estudio más profundo de los distintos movimientos *recolegos* o *descalzos*: A. Martínez Cuesta, “Reforma y anhelos de mayor perfección en el origen de la recolección agustiniana”, *Recollectio* 11 (1998) pp. 81-112; O. Steggink, *La reforma del Carmelo español. La visita canónica del General Rubeo y su encuentro con Santa Teresa (1566-1567)*. 2ª Edición, Ávila, Diputación Provincial de Ávila, 1993; A. Uribe, “Espiritualidad de la descalcez franciscana”. *AIA* 22 (1962) pp. 133-161.

buenos ojos ninguna separación dada la juventud de la Orden. Entonces Pacheco decidió acudir directamente al Pontífice, que se encontraba en Ferrara, el cual le dio oídos a su proyecto, no obstante, Clemente VIII prefirió que los cardenales Cesar Baronio y Niño de Guevara examinaran detenidamente su plan. Al enterarse Aquaviva de lo ocurrido a sus espaldas, temió que éstos dieran por bueno su intento de crear una rama descalza, sobre todo por parte de Cesar Baronio, confesor de Clemente VIII y discípulo directo de Felipe Neri. Fue en este momento cuando el interés suscitado por fundar una rama descalza de la Compañía, dejó al descubierto la sintonía espiritual entre la descalcez hispana y el espíritu del Oratorio. No obstante, el cardenal Baronio no tuvo tiempo de examinar el proyecto debido a la rápida actuación del General. Inmediatamente, Aquaviva escribió una carta al cardenal Baronio para asegurarle que la Compañía pretendía lo mismo que Pacheco, pero por vías “*più sicure e ordinarie*”⁶¹⁹, desacreditando a Pacheco, al que definía como desobediente y rebelde. Finalmente, Aquaviva acabó por convencer a ambos cardenales, frustrando el proyecto del jesuita, al que obligó a que regresara al colegio de Murcia bajo la vigilancia del rector y del provincial de Toledo. Este hecho, que no tuvo mayor trascendencia, demostró que una reforma descalza en el interior de la Compañía no tenía cabida en la espiritualidad marcada por Aquaviva, pero demostró también el interés de la Curia papal por el movimiento descalzo⁶²⁰.

Los tres episodios, tanto el acercamiento del padre Cordeses a la espiritualidad franciscana descalza, como el del P. Álvarez a las carmelitas descalzas, y el intento frustrado por parte del P. Pacheco de fundar una rama descalza de la Compañía, deben inscribirse en un mismo contexto; la expansión de la reforma descalza en la Monarquía Hispánica durante la segunda mitad del siglo XVI⁶²¹. Este florecimiento del movimiento de reforma descalza no podría ser concebido sin el apoyo de Roma, pues, en un principio, los ministros

⁶¹⁹ ARSI, *Ital* 71, ff. 61r-v.

⁶²⁰ Esta tentativa descalza frustrada la señala en su artículo: F. B. de Medina, “La Compañía de Jesús y la minoría morisca”, *AHSI* 57 (1988), pp. 118-121; A. Astrain S.I., *Historia de la Compañía de Jesús*. Madrid, 1909, III, pp. 626-627.

⁶²¹ Véase el ejemplo de los trinitarios descalzos y su apoyo en Roma. En J. Pujana, *San Juan Bautista de la Concepción. Carisma y misión*. Madrid, BAC, 1994, p. 66; ID., *La reforma de los trinitarios durante el reinado de Felipe II*. Salamanca, Secretariado Trinitario, 2006.

castellanos que administraban la Monarquía trataron de obstaculizar el movimiento. Así se explica la insistencia de Mercuriano en frenar la descalcez de Cordeses y Álvarez, ya que no era la espiritualidad que el General deseaba para el conjunto de la Orden, y además existía el temor a una represalia inquisitorial a toda la Compañía por la espiritualidad mística de unos pocos. De ahí también el hecho de que el P. Pacheco insistiera en acudir a Roma, pues era evidente que Clemente VIII favorecía a las reformas religiosas⁶²². No obstante, es preciso explicar mejor el apoyo de Roma al movimiento descalzo, y sin duda, el caso de la familia carmelitana es el más paradigmático para comprender el apoyo de Clemente VIII a los descalzos a finales del siglo XVI.

Ciertamente, aunque la reforma del Carmelo nació en el seno de Castilla, produjo numerosos enfrentamientos jurisdiccionales con las instituciones de la Monarquía, especialmente con el Consejo de Castilla, ya que los métodos utilizados en esta corriente espiritual resultaban difíciles de controlar por Felipe II y sus ministros castellanos⁶²³. Por esto, no resulta extraño que la Inquisición desconfiara de las reformas de Santa Teresa de Jesús, a la que, incluso, visitó para informarse de sus intenciones, mientras que los Pontífices vieron con agrado semejante reforma: Gregorio XIII (1572-1585), animaba a la incipiente reforma descalza hasta el punto de proporcionarle en 1580 su propia entidad jurídica, a través del breve *Pia consideratione*, que separaba la orden del Carmelo en *calzados y descalzos*⁶²⁴. Dicho breve expresaba con claridad la predilección del Pontífice por aquellos institutos que se empeñaban en la reforma⁶²⁵. No obstante, la evolución de la reforma teresiana iba a cambiar a partir de la destrucción del “partido” favorable a Roma (y, por tanto, partidario del movimiento descalzo), en 1578, con las prisiones del secretario Antonio Pérez y de la Princesa de Éboli,

⁶²² J. Hidalgo Parejo, “Reforma carmelitana y reforma trinitaria, Juan de la Cruz y Juan Bautista de la Concepción”, en I. Hernández Delgado (dir.) *Actas del Congreso Trinitario Internacional: San Juan Bautista de la Concepción. Su figura y su obra (1561-1613)*. Córdoba, Caja Sur, 2000, pp. 263-278; J. Pujana, *San Juan Bautista de la Concepción. Carisma y misión*. Madrid, BAC, 1994.

⁶²³ La reforma del Carmelo ha sido estudiada minuciosamente por O. Steggink, *La reforma del Carmelo español. La visita canónica del General Rubeo y su encuentro con Santa Teresa (1566-1567)*. 2ª Edición, Ávila, Diputación Provincial de Ávila, 1993.

⁶²⁴ AMAE, *Santa Sede*, leg. 33/3, f. 82 y f. 92.

⁶²⁵ E. Marchetti, “La riforma del Carmelo scalzo tra Spagna e Italia”. *Dimensioni e problemi della ricerca storica*. n. I (2005), p. 66.

líderes de dicha facción en la corte del Rey Prudente.⁶²⁶ Poco tiempo antes de producirse dichas detenciones, Santa Teresa se había trasladado a Madrid desde el convento de Pastrana (feudo de la princesa Éboli), en el que residía y se había puesto en comunicación con el poderoso secretario Mateo Vázquez y con el confesor del rey, el dominico fray Diego de Chaves, líderes del grupo “castellano”⁶²⁷.

Una vez que la Santa había conseguido la aprobación de la Corte y el apoyo de Roma, la reforma necesitó crear su propia organización, de manera que, en 1581, tenía lugar el primer capítulo de la Orden descalza en Alcalá de Henares, donde, ante la presencia del comisario apostólico, el P. Giovanni de las Cuevas, se eligió por unanimidad al P. Jerónimo Gracián (1581-1585) como primer provincial de la Orden.⁶²⁸

Durante su provincialato, Gracián se propuso extender la reforma al extranjero. Con este motivo escribió su obra *Estímulo por la Propagación de la Fe*, donde exaltaba el apostolado como complemento esencial de la práctica de la oración. No obstante, Gracián no pudo cumplir plenamente sus objetivos por la negativa de un sector de la propia Orden, en el que destacaban varios padres capitulares, que concebían el espíritu de *la descalcez* como un modo de vida centrado exclusivamente en la mística de la oración.⁶²⁹ Desde entonces los ánimos dentro de la orden estuvieron divididos. Con todo, a pesar de los obstáculos

⁶²⁶ J. Martínez Millán, “Grupos de poder en la corte durante el reinado de Felipe II: la facción “ebolista”, 1554-1573” en ID. (ed.), *Instituciones y elites de poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1992, pp. 137-197; G. Marañón, *Antonio Pérez: el hombre, el drama, la época*. Madrid, Espasa-Calpe, 1998.

⁶²⁷ Escribía Santa Teresa en una de sus cartas al padre Jerónimo Gracián, que para conseguir fundar la provincia descalza había que conseguir el agrado de ambas partes, tanto del “partido” en el poder como del Pontífice: “(para hacer provincia) *no sé si sería bueno que vuestra paternidad lo comunicase con el padre maestro Chaves (llevando esa mi carta que envié con el padre prior) que es muy cuerdo; y haciendo caso de su favor quizá lo alcanzaría con el rey; y con carta suya sobre esto habían de ir los mismos frailes a Roma (los que está tratando), que en ninguna manera querría se dejase de ir; porque (...) es camino y medio recto el del Papa o General*”. Carta 113 en “Santa Teresa, cartas” (introducción y notas de Tomás Álvarez), *Maestros espirituales carmelitas*. Burgos, Monte Carmelo, 1981, II, pp. 307-308.

⁶²⁸ A. Roggero, *Genova e gli inizi della riforma teresiana in italia (1584-1597)*. Génova, Sagep Editrice, 1984, p. 30.

⁶²⁹ H. de la Sagrada Familia, “Erección de la reforma teresiana en provincia independiente”. *Monte Carmelo* 81 (1973), pp. 59-120.

señalados, Gracián conseguiría imponerse durante su mandato para fundar un convento en Génova, y enviar misioneros a África y Nueva España.

La insistencia del P. Gracián de llevar la reforma a Italia responde a la necesidad de situar a la Orden bajo la protección del Pontífice. En un principio se intentó fundar en Roma, pero no se pudo realizar por dos motivos; en primer lugar, por la fuerte oposición de la cúpula de los calzados, y en segundo lugar, por las continuas presiones del partido “castellano” desde la corte madrileña, en su intento por obstaculizar la expansión de la reforma carmelita fuera de la frontera hispana, y mucho menos en Roma, donde la influencia del Pontífice haría difícil el control sobre la Orden. Finalmente se establecieron en Génova, gracias a la intervención del P. Nicolás Doria, oriundo de Génova, quien mantenía buenos contactos con la élite dirigente genovesa.⁶³⁰ Precisamente fue durante el reinado de Felipe II, cuando los genoveses jugaron un papel fundamental para la Monarquía Hispánica en calidad de prestamistas, llegando a ser imprescindibles para la hacienda de la corona⁶³¹. Tanto fue así, que el propio Doria hizo de intermediario entre Felipe II y los banqueros genoveses para llegar a un acuerdo económico⁶³². Por este intercambio de intereses se explica que la fundación descalza en Génova dirigida por Doria (que tuvo lugar el 1 de diciembre de 1584 bajo la advocación de Santa Ana) contase con el beneplácito del monarca hispano y de las élites castellanas.

Una vez fundado el convento de Génova, las miras del P. Gracián se volvieron a centrar en introducir la reforma en Roma. Pronto, dicha expectativa se desvaneció cuando, en mayo de 1585, acabó el provincialato de Gracián y salió

⁶³⁰ A. Roggero, *op. cit.*, p. 37.

⁶³¹ Los artículos de G. Muto, “Una vicenda secolare: il radicamento socio-economico genovese nella Spagna de “los Austrias” pp. 7-23 y C. Bitossi, “I rapporti politici tra la Repubblica di Genova e la Spagna da Filippo II a Filippo IV” pp. 53-80 ambos en S. Giordano-C. Paolucci (eds.), *Nicolò Doria. Itinerari economici, culturali, religiosi nei secoli XVI-XVII tra Spagna, Genova e l'Europa*, Génova, Teresianum, I, 1996; F. Ruiz Martín, “Las finanzas españolas durante el reinado de Felipe II”, en *Cuadernos de historia* anexos a la revista *Hispania* 2 (1968) p. 138; G. Doria, “Consideraciones sobre las actividades de un *factor cambista* genovés al servicio de la corona española”, en A. de Otazu y Llana (ed.), *Actas del I Coloquio Internacional de Historia Económica. Dinero y crédito (siglos XVI al XIX)*. Madrid, Moneda y Crédito, 1978, pp. 279-293.

⁶³² A. Roggero, *op. cit.*, pp. 37-39.

elegido el P. Nicolás Doria. Al acabar su provincialato, el P. Gracián, que siempre fue visto con recelo por la facción “castellana” que gobernaba y por un sector de la propia Orden descalza, que no veían con buenos ojos que la reforma dependiese directamente del Pontífice, escribió un memorial en el que se defendía de las acusaciones de estos retractores de su gobierno, y en el que no dudó en recordar de esta manera tan clara la importancia de acercar la Orden a Roma, como plataforma universal desde la cual debía propagarse la Orden a otros territorios como Francia y Flandes:

“Lo que a nuestra Religión más importante ha sido en nuestros tiempos, es el aver passado nuestra Orden a Italia, fundándose casa en Génova, porque con esta fundación se ha fortificado nuestra Provincia, respondido a las calumnias que a Roma se han embiado contra nosotros, impediendo el daño que nos pueden hazer los apóstatas, hase ganado la benevolencia de algunos cardenales y otras personas de Italia que estavan mal informados; puédese hazer gran fructo en aquella tierra, y solicitar todos los negocios de la Orden que an de manar de Roma como de cabeça de toda christianidad, acabar de allanar las contradiciones por causa de algunos que informan mal al Rmo. General y Protector; puédense también rescebir sujetos con que se haga mucho fructo en Flandes y Francia. Sin este medio toda nuestra Congregación era un cuerpo sin cabeça; con esto spero en Dios que se le ha puesto la cabeça, para que desde allí descienda a los miembros de los demás conventos la vida y conservación de la Orden”⁶³³.

Lo más destacado del sucesor de Gracián en el provincialato, el P. Doria (1585-1594) fue la introducción de *La Consulta* como nuevo régimen de

⁶³³ “Apología y defensa contra las calumnias que se han dicho contra Fr. Gerónimo Gracián de la Madre de Dios en los quatro años de su provincialato, y lo que en este tiempo se ha augmentado la Provincia.” Carta 276 del *Monumenta Historica Carmeli Teresiani: Documenta Primigenia (1582-1589)*. Roma, 1977, III, p. 58.

gobierno, de fuerte carácter centralizador⁶³⁴. Dicha iniciativa no habría sido posible sin el apoyo del monarca hispano y de los “castellanos”, pues con la creación de este órgano aumentaban su control sobre la Orden descalza. A *La Consulta* se opuso rotundamente el P. Gracián, siendo por entonces vicario provincial de Portugal, apoyado por destacados miembros del partido “papista” como el Archiduque-Cardenal Alberto y su madre, la Emperatriz María, que temían que esta nueva forma de gobierno dotase a la Orden de un carácter más riguroso y controlado, dependiente de los intereses castellanos⁶³⁵. De poco sirvió, pues durante todo su mandato, Doria aceptó y fomentó siempre la intervención del Rey Prudente en las cuestiones descalzas⁶³⁶. Ante esta dirección que tomaba la reforma, y a instancias del P. Gracián, vino a intervenir el pontífice Clemente VIII (1592-1605) para extender la espiritualidad descalza desde Roma fundando casas de novicios, donde poder educar a un clero acorde con las ideas de la Iglesia Católica que quería extender.⁶³⁷ Con este objetivo, se estableció un convento de carmelitas descalzos en el centro de Roma, conocido como Santa María de la Scala, el cual dependía directamente de la Santa Sede⁶³⁸. Con el convento de la *Scala*, el Pontífice vio cumplida una de sus grandes expectativas; contar en Roma con un centro de irradiación religiosa, hasta donde peregrinarían grandes figuras

⁶³⁴ Para entender mejor la forma de administrar de La Consulta: H. de la S. Familia, “La Consulta. Estudio histórico-jurídico”. *El Monte Carmelo* 77 (1969), pp. 153-189 (I parte) y pp. 341-368 (II parte).

⁶³⁵ O. Steggink, *La reforma del Carmelo español. La visita canónica del General Rubeo y su encuentro con Santa Teresa (1566-1567)*. 2ª Edición, Ávila, Diputación Provincial de Ávila, 1993, p. 78

⁶³⁶ Señala el historiador Teófanés Egidio que: “(Doria) se acomodó, por convicción o por necesidad, a la realidad regalista, hasta el extremo de invocar la mediación del rey en los asuntos internos de La Consulta, de las monjas, del pleito con Gracián” en su artículo “La reforma carmelitana nel contexto regalista” en S. Giordano y P. Paolucci, *Nicolò Doria. Itinerari economici, culturali, religiosi nei secoli XVI-XVII tra Spagna, Genova e l' Europa*. Génova, Teresianum, 1996, I, p. 115.

⁶³⁷ Los Pontífices, especialmente Clemente VIII, anhelaban “reducir y traer las religiones a su primer principio, como él mismo lo confiesa al principio de sus bulas” (J. Pujana, *San Juan Bautista de la Concepción. Carisma y misión*, Madrid, BAC, 1994, p. 123). C. de la Cruz, “La reforma teresiana instrumento de la reforma de Trento”, *Monte Carmelo* 74 (1966), pp. 311-339.

⁶³⁸ S. Giordano, “La Santa Sede e i religiosi dal concilio di Trento a Innocenzo XII (1563-1700). Percorsi di ricerca nell' Archivio Segreto Vaticano”, en M. C. Giannini y M. Sanfilippo (dirs.), *Gli archivi per la storia degli ordini religiosi. I. Fonte e problema (secoli XVI-XIX)*. Viterbo, Sette Città, 2007, pp. 25-29; E. Marchetti, “La riforma del Carmelo scalzo tra Spagna e Italia”. *Dimensioni e problemi della ricerca storica*. n. I (2005), p. 66; P. S. de Santa Teresa OCD., *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América*. Burgos, Monte Carmelo, 1937, VIII, pp. 1-33.

de la reforma, que asimilarían los principios de Roma.⁶³⁹ A este convento en Roma, no tardaron en oponerse los Superiores del Carmelo Descalzo en Madrid, quienes trataron de persuadir al monarca hispano para que evitase la fundación a toda costa. Por este motivo, Clemente VIII actuó tajantemente, juzgando necesaria la separación de la Orden descalza en dos ramas; por un lado la hispana (conocida como “San José”) y por otro la italiana (“San Elías”), ambas con independencia jurídica. Esta división de la Orden descalza se hizo efectiva el 13 de noviembre de 1600, con el breve *In apostolicae dignitatis culmine*. Al mismo tiempo, el Pontífice nombraba Comisario General de la Congregación italiana al P. Pedro de la Madre de Dios, quien por entonces era prior de la *Scala*. A partir de entonces, Roma se ayudó de su propia Congregación de carmelitas descalzos, a la que confirió un espíritu misionero, para extender el catolicismo romano⁶⁴⁰. El mismo P. Jerónimo Gracián, continuador del espíritu reformador de Santa Teresa, expresó con claridad el diferente destino que tuvieron ambas congregaciones:

*“La Congregación de los Carmelitas Descalzos de Italia, que aunque es la misma orden que la de España, tienen diversos prelados y en alguna manera, siguen diverso espíritu, porque con celo se dan a la conversión de las almas, como se ha visto en los que fueron a Persia; y los de España procuran perfeccionarse en el recogimiento y vida eremítica, fundando yermos donde resplandece la vida de los Padres antiguos con gran espíritu y aspereza”*⁶⁴¹.

Las misiones de la rama italiana de la Orden se extendieron hasta Asia, donde destacaron las misiones de Persia, a las que siguieron las de Siria-Líbano,

⁶³⁹ Además de importantes figuras para la Historia del Carmelo Descalzo en Italia como el P. Pedro de la Madre de Dios, el P. Juan de Jesús María o el P. Tomás de Jesús, residieron en la *Scala* personajes de la talla de fray Juan Bautista de la Concepción, iniciador de la reforma trinitaria, cuya biografía más completa hasta el momento es la de J. Pujana, *San Juan Bautista de la Concepción. Carisma y misión*. Madrid, BAC, 1994.

⁶⁴⁰ D. A. Fernández de Mendiola, “Opción misional de la Congregación Italiana, siguiendo el espíritu de Sta. Teresa y la llamada de los Papas”. *Actas del coloquio Internacional de Misiones OCD. Larrea, 14-19 enero 2002*, 110 (2002), p. 153.

⁶⁴¹ P. S. de Santa Teresa OCD., *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América*. Burgos, Monte Carmelo, 1937, VIII, pp. 14-15.

Malabar y Mogol. En África llegaron a Mozambique. No menos importante fue su expansión por los estados europeos como Francia, Bélgica, Polonia y Austria⁶⁴².

8. La intervención de Borromeo en las Congregaciones Generales de la Compañía de Jesús

Cinco años más tarde de la elección de Mercuriano, el grupo de italianos “reformadores” no percibió ningún cambio en la espiritualidad de la Orden. Con Mercuriano y Aquaviva habían conseguido alejar del gobierno de las provincias italianas a los superiores hispanos, pero el espíritu de la Compañía no se había radicalizado en consonancia con la espiritualidad de las congregaciones del Oratorio o de los Barnabitas. La vocación de la Compañía, basada en el apostolado y en la educación, no dejaba tanto tiempo para otras prácticas como la reflexión espiritual y las largas horas de oración mental. De ello, se quejaban tres profesores italianos en el Colegio Romano, que formaban parte del grupo de “reformadores”: los padres Giovanni Pietro Maffei, Benedetto Giustiniani y Achille Galliardi, quienes, en 1578, quisieron informar a Gregorio XIII de las diferencias entre Mercuriano y el asistente de Italia, Benedetto Palmio, y cómo, según ellos, Mercuriano no estaba gobernando correctamente la Compañía. No obstante, por miedo a represalias, se dirigieron al Pontífice por medio de un memorial anónimo.

El primero de ellos, el P. Giampietro Maffei (1538-1603)⁶⁴³, nacido en Bérgamo (Lombardía), estaba enseñando retórica en el Colegio Romano cuando conoció a los otros dos jesuitas descontentos con Mercuriano, colocándose a favor

⁶⁴² C. Van Wyhe, “Piety and Politics in the Royal Convent of Dicalced carmelite nuns in Brussels, 1607-1646”. *Revue d’histoire ecclésiastique* 100 (2005), p. 466; G. della Croce, “Patrimonio espiritual de la congregación de San Elías OCD en su primer siglo de historia”. *Monte Carmelo* 70 (1962), p. 210.

⁶⁴³ P. Pirri S.I., “Gli *Annali Gregoriani* di Gian Pietro Maffei. Premesse storiche per una revisione critica”, *AHSI* 16 (1947), pp. 56-97.

del P. Palmio. Por su parte, el P. Benedetto Giustiniani (1550-1622)⁶⁴⁴ pertenecía a una familia noble de Génova, era profesor del Colegio Romano cuando escribió el memorial en 1578. Y el P. Achille Gagliardi (1539-1607)⁶⁴⁵ pertenecía a la nobleza local de Padua, y entró en la Compañía cuando conoció al P. Palmio en Padua, al que solía escuchar sus sermones⁶⁴⁶. En el momento que Gagliardi se quejó al Pontífice junto a sus compañeros, enseñaba teología en el Colegio Romano⁶⁴⁷.

Ante el memorial, el Pontífice avisó al General Mercuriano, quien trató de tranquilizar a Gregorio XIII. Como este acto no tuvo mayor trascendencia, el General prefirió alejar a los implicados de Roma, para que no pudiesen estar cerca de la curia papal. El P. Maffei fue confinado por Mercuriano durante un tiempo en Siena, después se marchó a Portugal. Del mismo modo, el P. Giustiniani fue alejado a Palermo. Más complicado fue el alejamiento del P. Gagliardi, que aunque se tuvo que marchar a Padua, pronto entraría en contacto con el cardenal Borromeo, quien siempre le protegió. Aunque aparentemente se acalló a estos tres profesores que aprovecharon su cercanía al Pontífice para tratar de reformar a la Orden, intentaron quejarse de nuevo, ya más organizados, en tiempos de Aquaviva, durante la Congregación extraordinaria de 1593, ya que este General tampoco satisfacía sus ansias de reforma.

En el fondo, liderando a los tres, estaba el P. Palmio, como revela la siguiente carta escrita por el P. Peña a Mercuriano, en junio de 1579, desde Palermo, avisando al General de lo siguiente:

⁶⁴⁴ C. Sommervogel S.J., *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. Bruselas-París, 1892, III, pp.1489-1490; R. García-Villoslada S.I., *Storia del Collegio Romano dal suo inizio (1551) alla soppressione della Compagnia di Gesù (1773)*. Roma, Universitatis Gregorianae, 1954, pp. 79-81.

⁶⁴⁵ D. Gil, "Gagliardi y sus comentarios a los Ejercicios", *Manresa* 44 (1972), pp. 273-284; P. Pirri S.I., "Il P. Achille Gagliardi, la Dama milanese, la riforma dello spirito e il movimento degli zelatori", *AHSI* 14 (1945), pp. 1-72.

⁶⁴⁶ J. P. Donnelly S.I., "The Jesuit College at Padua. Growth, Suppression, Attempts at Restoration: 1552-1606", *AHSI* 51 (1982), pp. 63-65.

⁶⁴⁷ R. García-Villoslada S.I., *Storia del Collegio Romano dal suo inizio (1551) alla soppressione della Compagnia di Gesù (1773)*, Roma, Universitatis Gregorianae, 1954, p.79.

*“Alcuni dei nostri hanno fatto intendere a Sua Santità che Vostra Paternità governa malissimo la Compagnia e che è causa di poca pace e molto disordine, e che sua Beatitudine chiamò il padre Benedetto Palmio e gli disse queste cose et ordinò che di sua parte le dicesse a Vostra Paternità e che si emendasse (...) sia detto che tutta questa danza l’ha guidata e fatta il padre Benedetto Palmio, et ha fatto intendere queste cose a sua Santità per mezzo di alcuni de nostri e anchor per mezzo di Vescovi et Cardinali. (...) Se così è, è cosa di grande vergogna e mancamento”*⁶⁴⁸.

Este malestar de los jesuitas “reformadores” fue escuchado por el cardenal Borromeo, quien, como ellos, rechazaba el poderío de Felipe II sobre Italia, especialmente en su diócesis de Milán. El cardenal proyectó entonces cambiar la situación tanto en su diócesis como en la Compañía.

Durante el reinado de Carlos V, el Emperador tendió a rodearse de ministros provenientes de todas partes de sus dominios, sin embargo, bajo Felipe II se llevó a cabo el proceso de confesionalización organizado por las élites castellanas⁶⁴⁹, lo que provocó numerosos enfrentamientos en Milán con el cardenal Carlos Borromeo y su reforma religiosa en la diócesis ambrosiana⁶⁵⁰. El cardenal, por su parte, buscaba salvaguardar la jurisdicción eclesiástica y la independencia de Roma frente a la Monarquía hispana, lamentándose a Roma de las continuas injerencias de los gobernadores castellanos en cuestiones religiosas, mientras que éstos, con la aprobación de Felipe II, no permitían la intromisión del arzobispo en diversos asuntos civiles como la reforma de las costumbres⁶⁵¹.

La primera de estas cuestiones que pusieron al cardenal Borromeo en contra del poder temporal llegó con el intento de introducir la Inquisición

⁶⁴⁸ ARSI, *Ital.* 156, f. 23r. 20 junio 1579.

⁶⁴⁹ El Milanésado fue cedido a Carlos V por Francia con el tratado de Madrid (1525), tras la batalla de Pavía, y a partir de 1556 el ducado de Milán dependía de Felipe II.

⁶⁵⁰ L. Prosdocimi, “Reforma Borromaica e conservadorismo politico: dalle controversie di giurisdizione alla convergenza” en *San Carlo e il suo tempo. Atti del convegno internazionale nel IV centenario della morte (Milano, 21-26 maggio 1984)*. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1986, II, pp. 691-708.

⁶⁵¹ L. Serrano, *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el pontificado de S. Pio V*. Madrid, Impr. del Instituto Pío IX, 1914, III, pp. XXX-XXXV.

española en Milán⁶⁵². Felipe II comenzó entonces a entablar negociaciones con la corte romana para implantar la Inquisición en la capital lombarda. Pero el Papa y Borromeo se opusieron rotundamente a la introducción no de la institución en sí, sino de su forma de proceder “española”, dependiente de la Monarquía hispana, y a la intromisión de la jurisdicción real en el campo religioso. La proyectada implantación de la Inquisición española en Milán tenía, por tanto, una finalidad puramente política, en primer lugar porque aislaba más al ducado de la influencia romana y, sobre todo, de la Congregación del Santo Oficio instaurada por Paulo III en 1542, y en segundo lugar contrarrestaba la labor de las instituciones y poderes locales al estar controlados y vigilados por el aparato inquisitorial, que dependía exclusivamente de la autoridad del monarca hispano⁶⁵³. De modo que Borromeo se quejaba de esta injerencia en la jurisdicción religiosa de Milán, criticando el intento de implantar la inquisición a la “*maniera spagnola*”. En 1566, escribía: “*il popolo milanese ha il sospetto che con questa bolla si cerchi di mettere in questo Stato l’Inquisizione alla foggia di Spagna, non tanto per zelo di religione quanto per interesse di Stato*”⁶⁵⁴. Para apoyar a Borromeo y evitar la introducción de la Inquisición española en Milán, afirmando que era perjudicial para la obra de reforma de la diócesis, se encontraba el P. Benedetto Palmio⁶⁵⁵. En abril de 1564 llegaba como gobernador de Milán el duque de Alburquerque. Los choques entre el poder real y el eclesiástico comenzaron a repetirse con asiduidad⁶⁵⁶. El duque de Alburquerque reclamaba un puesto de preferencia en las ceremonias religiosas del Arzobispo, que el cardenal Borromeo se negó a satisfacer, considerándolo una intromisión del poder civil y estando deseoso de mostrar la independencia de su dignidad eclesiástica. Enfadado ante tantas

⁶⁵² Todas estas cuestiones se desarrollan en P. Pissavino y G. Signorotto, *Lombardia borromaica. Lombardia spagnola (1554-1559)*. Roma, Bulzoni, 1995, *passim*.

⁶⁵³ Ocurrió algo similar cuando se trató de imponer en 1546 la Inquisición española en Nápoles, en J. Martínez Millán (dir.), *La Corte de Carlos V. Corte y gobierno*. I, p. 194.

⁶⁵⁴ M. Bendiscioli, “Penetrazione protestante e repressione controriformistica in Lombardia all’epoca di Carlo e Federico Borromeo”, en *Festgabe Joseph Lotz*. Baden-Baden, 1958, I, p. 376.

⁶⁵⁵ E. Verga, “Il municipio di Milano e l’Inquisizione di Spagna”, *Archivio Storico Lombardo* 24 (1897), pp. 86-117; C. Marcora, “S. Carlo ed il gesuita Benedetto Palmio”, *Memorie Storiche della Diocesi di Milano* 16 (1969), p. 9.

⁶⁵⁶ A. Borromeo, “L’arcivescovo Carlo Borromeo, la Corona spagnola e le controversie giurisdizionali a Milano”, en F. Buzzi y D. Zardin (ed.), *Carlo Borromeo e l’opera della “grande riforma”. Cultura, religione e arti del governo nella Milano del pieno Cinquecento*. Milán, Cinisello Balsamo, 1997, pp. 257-272.

controversias jurisdiccionales con los gobernadores castellanos, el cardenal Borromeo solicitó ayuda al partido “ebolista” (protegido por el Pontífice) en la corte madrileña, dirigiéndose a don Gaspar de Quiroga, presidente del Consejo de Italia⁶⁵⁷, y más directamente al patrón de esta facción cortesana, el príncipe de Éboli, Ruy Gómez de Silva, para que intercediese ante el monarca. Escribía Borromeo a Éboli:

*“Restami pregar V. Ecc^a. come fò, che continuando nell’ amorevole protettione sua verso questa chiesa, co’l caldo suo procuri dalla pietà di S. M. sufficiente rimedio ne gli altri negotii controversi della giurisdittione, sì che levato l’impedimento nel quale già doi anni et più stà posta questa chiesa dalli ministri di S. M. di poter liberamente far le sue essecutioni et contra laici, nei casi ecclesiastici e misti, et per conseguente li pregiudicii che ne seguitano a queste anime, per la libertà e sicurezza di qui pigliano li mal viventi nelle cose di Dio, se levi insieme ogni occasione di controversia fra questa chiesa et li ministri di S. M. et se cammini speditamente a fare il servitio di Dio et procurare la salute di queste anime, come sò ch’è principal desiderio et intento, non pur di S. M., ma di V. Ecc^a”*⁶⁵⁸.

No obstante, para la década de 1570, el príncipe de Éboli comenzaba a perder influencia sobre el monarca, por lo que no pudo hacer nada al respecto. Los problemas no cesaron con el siguiente gobernador de Milán, don Luis de Zúñiga y Requesens, vencedor en Lepanto, quien escribía por carta a su mujer, que desde que llegó a Milán *“se me han ofrecido las más extrañas ocupaciones del mundo; y entre otras, grandes borrascas en materia de jurisdicción con el cardenal Borromeo. Y temo que estoy descomulgado; pero espero en Dios de salir presto*

⁶⁵⁷ ASV, Spagna 3, f. 396r; M. Rivero Rodríguez, *Felipe II y el gobierno de Italia*. Madrid, 1998, pp. 99-100; H. Pizarro Llorente, *Un gran patrón en la corte de Felipe II. Don Gaspar de Quiroga*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas-ICADE, 2004, pp. 150-157.

⁶⁵⁸ ASV, Spagna 3, ff. 416r-v. Carta del cardenal Borromeo al príncipe de Éboli. Fechada el 2 de enero de 1570.

de escrúpulo y de haber hecho al Rey un muy notable servicio”⁶⁵⁹. En 1573, Requesens quiso limitar el número de la familia armada que estaba al servicio del arzobispo. Para cumplir con ello, el 14 de julio, un gentilhombre, acompañado de otros tres caballeros se presentó ante Borromeo con la orden de estarle prohibido al cardenal llevar consigo más de cinco infantes sin arcabuz y armas de asta, y negándole tener otro infante sin licencia del gobernador, de lo contrario, se arrepentiría. Frente a la amenaza real, Borromeo acudió a su gran confidente, el pontífice Gregorio XIII, consiguiendo el reconocimiento para que Borromeo lanzara la excomunión sobre el gobernador⁶⁶⁰. A su vez, el sucesor de Requesens, don Antonio de Guzmán y Zúñiga, marqués de Ayamonte, continuó los conflictos jurisdiccionales con el arzobispo. Éste pidió al Papa el alejamiento de Borromeo del arzobispado, no obstante, una embajada enviada por el cardenal ante Felipe II en la persona del barnabita milanés Carlo Bascapè, tenía como intención suavizar el conflicto en 1579-1580, paliado en gran medida por el fallecimiento del gobernador Ayamonte⁶⁶¹. Con este motivo, estando el barnabita en la corte madrileña, recibió órdenes de Borromeo para tratar de persuadir al monarca hispano de que el siguiente gobernador de Milán fuese el duque de Medinaceli, miembro del partido ebolista: “*Sarebbe per quanto io stimo, buona <<provisione>> mandare a questo governo il duca di Medinaceli*”⁶⁶². Aunque finalmente fue nombrado Sancho de Guevara y Padilla, con éste, los problemas se suavizaron bastante, teniendo en cuenta que el arzobispo fallecía poco después en noviembre de 1584.

Se convirtió, por tanto, en una pugna entre el poder de la Iglesia, con fuerte centralización en manos del arzobispo, y la jurisdicción real, representada en el gobernador⁶⁶³. La Compañía de Jesús, como no podía ser de otra manera, se

⁶⁵⁹ Cita J. M. March, *El comendador mayor de Castilla don Luis de Requesens en el gobierno de Milán (1571-1573)*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1946, p. 161.

⁶⁶⁰ *Ibidem*, p. 234.

⁶⁶¹ J. L. González Novalín, “San Carlos Borromeo y su relación con España: Nota crítica”, *Hispania Sacra* 40 (1988), pp. 193-204.

⁶⁶² VBA, F. 57, inf., f. 304r.

⁶⁶³ Sobre todos estos conflictos jurisdiccionales entre Borromeo y los gobernadores Alburquerque, Requesens y Ayamonte en: M. Bendiscioli, “L’ inizio delle controversie giurisdizionali a Milano tra l’ Arcivescovo Carlo Borromeo e il Senato Milanese (1566-1568)”, *Archivio Storico Lombardo* 53 (1926), pp. 241-280 y 409-462; J. I. Tellechea Idígoras, “Los conflictos de Milán

encontraba en medio de estas disputas jurisdiccionales que ralentizaban el desarrollo normal de la educación jesuita en Milán. En 1579 el provincial de Lombardía, el P. Peruschi escribía al General Mercuriano:

*“Qui bisogna una gran destrezza tra il cardinale e il Principe (...) essendo massimamente le cose tra loro più rotte che mai siano state, et in mal termine, et non c’è chi si interponga et faccia buono ufficio (...) talché andar tra questi due con sodisfattione è molto difficile”*⁶⁶⁴.

La situación se complicaba aún más por la mala relación entre el confesor del marqués de Ayamonte, el jesuita Pedro Parra y el confesor de Borromeo, el P. Adorno, defendiendo ambos jesuitas los intereses jurisdiccionales de sus penitentes. El sevillano P. Parra, era profesor del Colegio Romano cuando fue enviado por Mercuriano para enseñar casos de conciencia en Milán. Desde el año 1576, Parra era el confesor del gobernador castellano. El enfrentamiento fue provocado por las celebraciones y fiestas públicas que organizó el Gobernador durante la Cuaresma de 1579, que, a ojos del cardenal, era toda una provocación en contra del espíritu austero y las prácticas penitentes que quería el Cardenal para su diócesis. En medio de esta contienda, Borromeo, muy irritado, optó por excomulgar al marqués, a lo que el confesor del gobernador contestó censurando esta medida del cardenal, al que acusaba de un mal uso de sus poderes eclesiásticos, que definía como “exorbitantes”. Las palabras del P. Parra se le volvieron en su contra en 1580, cuando fallecía el gobernador Ayamonte, y el P. Parra se vio sin protector y criticado por los jesuitas fieles a Borromeo, por lo que era alejado de Milán, regresando al Colegio Romano⁶⁶⁵.

(1567-1570). Cartas de S. Carlos Borromeo al Nuncio en España Mons. Juan Bautista Castagna, Arzobispo de Rossano”, *Scriptorium Victorienne* 47/1-2 (2000), pp. 47-127; A. Borromeo, “L’arcivescovo Carlo Borromeo, la Corona spagnola e le controversie giurisdizionali a Milano”, en F. Buzzi y D. Zardin (ed.), *Carlo Borromeo e l’opera della “grande riforma”*. Cultura, religione e arti del governo nella Milano del pieno Cinquecento. Milán, Cinisello Balsamo, 1997, pp. 257-272.

⁶⁶⁴ F. Rurale, *I gesuiti a Milano. Religione e Politica nel secondo Cinquecento*. Roma, Bulzoni, 1992, p. 231.

⁶⁶⁵ M. Fois S.I., “San Carlo e i gesuiti: amore, servizio e dissenso”, *Studia Borromaica* 6 (1992), p. 168.

No obstante, el caso del jesuita siciliano Giulio Mazzarino fue peor, pues colocó al propio General de la Compañía en medio de las disputas entre el arzobispo y el gobernador Ayamonte⁶⁶⁶. En 1579, el P. Mazzarino predicaba en el colegio milanés de Brera -previamente privado por Borromeo del púlpito del Duomo- en contra de la preponderancia y poderío temporal de Borromeo, criticando algunas de las reformas del cardenal⁶⁶⁷. Aprovechando el sermón de Mazzarino, que provocó la indignación del cardenal y las quejas de su confesor el P. Francesco Adorno, salió en su defensa el marqués de Ayamonte, como gobernador de Milán, quien vio en las palabras del P. Mazzarino un buen apoyo. Borromeo, irritado, pues según el cardenal en la diócesis de Milán el “*scandalo che nasceva (...) et rumore* –que los sermones de Mazzarino- *erano per fare in questo popolo*”⁶⁶⁸. Probablemente, el P. Mazzarino se encontraba en medio de las polémicas jurisdiccionales de manera inconsciente, siendo acusado de hereje a la Inquisición por Borromeo⁶⁶⁹.

Por un lado, los padres Adorno y Palmio lideraban la defensa de Borromeo, tratando de alejar, por todos los medios, al P. Mazzarino de Milán; por el otro, el general Mercuriano justificaba la defensa de Mazzarino en su imprudencia al predicar, en un momento crítico, dadas las malas relaciones entre Borromeo y el gobernador. Finalmente, Mazzarino consiguió sustraerse de la sospecha de herejía en Milán, no obstante, su caso había sido remitido a la Inquisición romana⁶⁷⁰. Allí, con ayuda de Mercuriano consiguió ser eximido de sus acusaciones, pero fue castigado sin poder predicar durante tres años, por el escándalo dado al pueblo, tal y como esperaba el cardenal.

⁶⁶⁶ F. Rurale, “Carlo Borromeo, Botero, Mazzarino: incontri e scontri nella ridefinizione del potere sacerdotale e della politica «moderna»” en F. Buzzi y D. Zardin (ed.), *Carlo Borromeo e l'opera della “grande riforma”*. Cultura, religione e arti del governo nella Milano del pieno Cinquecento. Milán, Cinisello Balsamo, 1997, pp. 289–302.

⁶⁶⁷ F. Rurale, “Mazzarino, Giulio Cesare”, *DBI*. Roma, 2009, LXXII, pp. 528-531; A. Battistini, “Le risorse retoriche di un predicatore gesuita: Giulio Mazarini”, en M. Hinz, R. Righi y D. Zardin (eds.), *I gesuiti e la Ratio studiorum*. Roma, Bulzoni, 2004, pp. 139-158.

⁶⁶⁸ VBA, F. 55 inf., ff. 351-358. 27 marzo 1579.

⁶⁶⁹ Cita F. Rurale, *I gesuiti a Milano...op. cit.*, p. 233.

⁶⁷⁰ F. Rurale, “Carlo Borromeo, Botero, Mazzarino... *op. cit.*”, pp. 289–302.

El caso Mazzarino vino a demostrar al cardenal que la Compañía necesitaba un General más fiel a su persona. Desde que la Orden se instaló en Milán, Borromeo, junto con los padres Palmio y Adorno, proyectaron reformar la espiritualidad de la Orden, eliminando todo lo hispano y acercándola a una religiosidad más radical, tomando como modelo las comunidades de presbíteros que por entonces llevaban con éxito la reforma espiritual de la Iglesia. De modo que se debía seguir una línea distinta a la marcada por los Generales. Esta idea la esbozó el provincial de Milán, Giovanni Battista Peruschi, cuando informaba al general Mercuriano del trabajo de la Compañía en su diócesis:

“Il maggior travaglio è con il cardinale, il quale non intende né gusta il modo et spirito della Compagnia, et noi non bastiamo ad intendere il suo modo et spirito et perciò ci dà molto da fare. Li nostri nelli pareri et consigli et cose che occorrono a trattar seco e con suoi sudditi clerici et laici vanno al solito fondati sopra la dottrina come dei Dottori et con equità et soavità al modo ch’usa la Compagnia, et lui che non vuol ma seguita una certa idea di perfettione che si è formato nell’intelletto a suo modo, et vuol per forza tirarci tutti dentro, non approva il nostro modo et gli pare che siamo larghi et che buttiamo per terra la disciplina ecclesiastica et con quello zelo si disgiusta ogni dì più del fatto nostro, di modo che si serve poco dei nostri teologi et manco che può s’impaccia con noi, parendogli che siamo contrarii a’suoi desideri, dai quali non basta nessuno col suo consiglio a ritirarlo”⁶⁷¹.

Era clara la intención de reforma desde que llegaron los jesuitas a la diócesis de Milán. No obstante, Borromeo era consciente de que si quería reformar la espiritualidad de la Compañía, debía comenzar por colocar en el generalato a uno de los jesuitas de su confianza, por lo que no dudó en intervenir directamente en las elecciones a Generales durante la III y IV Congregación, en las que salieron elegidos Mercuriano y Aquaviva. Por otro lado, hay que tener en cuenta que Borromeo, a través de su correspondencia con su agente, monseñor

⁶⁷¹ ARSI, *Ital.* 153, ff. 181r-183v.

Niccolò Ormaneto, por entonces nuncio en Madrid, conocía las divisiones que se estaban produciendo en las provincias españolas por la política de los Generales, y las continuas quejas de los jesuitas de las provincias castellanas a la Inquisición para tratar de frenar la influencia del Pontífice en la Compañía.

Si bien durante la IV Congregación resulta manifiesta la intervención de Borromeo y el grupo de “reformadores”, su protagonismo durante la III Congregación es más complicado de estudiar, pues su estrategia fue de manera indirecta.

Cuando comenzó la celebración en 1573, el 22 de abril irrumpió en la reunión Tolomeo Gallio, cardenal de Como, secretario de Gregorio XIII, para expresar el deseo del Pontífice de que no saliera elegido un General hispano⁶⁷². Sin duda, la intervención del cardenal de Como en este acto, permite afirmar la influencia de Borromeo y del cardenal de Como en la decisión firme del Pontífice. Tolomeo Gallio había sido secretario de Borromeo cuando éste, como nepote de Pío IV, tenía gran mano en la administración de la curia papal. Durante este tiempo, Borromeo aprovechó su posición para colmar a su amigo Gallio de cargos y honores⁶⁷³. Esta confianza y amistad continuó cuando Borromeo se marchó a su diócesis de Milán, pues era el cardenal de Como el que intervenía ante el Pontífice para apoyar a Borromeo en sus disputas jurisdiccionales con los gobernadores

⁶⁷² G. Brunelli, “Gallio, Tolomeo”, en *DBI*. Roma, 1998, LI, pp. 685-690. Tolomeo Gallio ascendió a los puestos más elevados de la Curia papal durante el pontificado de Pío IV, con el cargo de *secretarius intimus* o *domesticus*, dedicado a la correspondencia diplomática entre los estados católicos y la Santa Sede. Durante estos años, afianzó su amistad con el nepote de Pío IV, el cardenal Carlos Borromeo, lo que le reportó una posición central en la corte romana. Asimismo, formó parte de la Academia Vaticana fundada por Borromeo, donde compartía la radicalidad religiosa de otros miembros como Ugo Buoncompagni, futuro Gregorio XIII. Desde que Borromeo se marchó a su diócesis de Milán, Gallio continuó su buena relación por carta con éste, al que mantenía informado sobre todo lo que acontecía en la corte papal. En los últimos años del pontificado de Pío IV, Gallio se preocupó de mantener buenas relaciones con la Monarquía francesa (único baluarte que podía hacer frente al predominio español en Italia). Tras la muerte de Pío IV, en diciembre de 1565, su sucesor, Pío V, destituyó a Gallio de su puesto de secretario, ensombreciendo en gran medida su carrera política, teniendo que esperar al pontificado de su amigo Gregorio XIII, para volver a recuperar su protagonismo en la Curia papal.

⁶⁷³ La estrecha relación entre Tolomeo Gallio y Borromeo se pone de manifiesto en sus cartas: A. Monti, “Lettere inedite di T. Gallio cardinale di Como al cardinale Carlo Borromeo”, en *Periodico della Società storica comense*, VII (1889), pp. 7-50 y pp. 269-315; VIII (1891), pp. 7-40 y pp. 261-292

castellanos de Milán⁶⁷⁴. El gobernador Luis de Requesens nunca se fió del cardenal de Como pues sabía que influía en Gregorio XIII a la hora de defender a Borromeo en materia jurisdiccional. Requesens escribía desde Milán, el 9 de agosto de 1573, a su hermano don Juan de Zúñiga, embajador en Roma, para lamentarse de la amistad entre Borromeo y Gallio:

*“De la voluntad del cardenal de Como para el servicio del Rey tuve yo siempre mucha duda desde el tiempo de Pío cuarto, y si en el de Pío quinto procuré que se le hiciese merced, no fue pareciéndome que lo merecía, sino por procurar de ganalle, y en lo que toca a la voluntad que nos tiene, nunca pudimos asegurarnos mucho; pero agora mucho menos, teniendo por tan estrechos amigos los que Vuestra Señoría dice”*⁶⁷⁵.

Esta amistad también se reflejó en el apoyo de Gallio para conseguir colocar en el generalato de la Compañía a un jesuita fiel a Borromeo. De modo que, seguramente, Borromeo influyó para persuadir a Gregorio XIII para que no saliera elegido un General hispano durante la III Congregación jesuita. Al mismo tiempo que el cardenal de Como irrumpía en persona en medio de la celebración, a puertas cerradas, para que los jesuitas congregados obedecieran la decisión del Pontífice. Finalmente, Gregorio XIII conseguía que saliera electo un General no hispano en la persona de Everardo Mercuriano. Con esta elección promovida por Roma se pretendía, por un lado, satisfacer a la Monarquía hispana por el origen flamenco del nuevo General (por lo tanto, también vasallo del monarca) y, por otro lado, se trataba de silenciar las quejas de los jesuitas “reformadores” italianos al no salir elegido un General hispano. No obstante, con el tiempo, dicha elección en un flamenco resultó no ser del agrado ni de unos ni de otros, por eso, el grupo de “reformadores” trató en la siguiente elección, durante la IV Congregación de 1581, que saliera elegido por todos los medios un jesuita “reformador” del norte de

⁶⁷⁴ P. O. v. Törne, *Ptolémée Gallio. Cardinal de Côme. Étude sur la cour de Rome sur la secrétairerie pontificale et sur la politique des Papes au XVIe Siècle*. París, Librairie Alphonse Picard & Fils, 1907, pp. XVII-XVIII; G. Catalano, “Controversie giurisdizionali tra Chiesa e Stato nell’età di Gregorio XIII e Filippo II”, en *Atti della Accademia di scienze, lettere e belle arti di Palermo*, s. 4, XV (1954-55), pp. 5-306 *et passim*.

⁶⁷⁵ Instituto Valencia de Don Juan, D. 176 del envío 67.

Italia y para ello jugó un papel fundamental el cardenal Borromeo. En 1579, el prelado ambrosiano escribía a monseñor Speciani, su agente en Roma, sobre reformar la Compañía: *“Quanto a quello che voi mi scrivete intorno a questa Compagnia son già molti anni che io la vedo stare in pericolo grande, se non si pone efficace rimedio”*. No obstante, los problemas con el P. Giulio Mazzarino y la obediencia a su persona que Borromeo exigía a los jesuitas de Milán, impedían una buena relación entre los generales Mercuriano y Aquaviva con el cardenal. Por eso continuaba Borromeo en su carta a Speciani *“Quanto a quel che mi dite, che venendo io costì potrete portare qualche utile alla riforma di questa Compagnia, io credo che non potrete essere in ciò di giovamento alcuno, perché mi tengono per sospetto in quella causa del padre Giulio; et così direbbero molto di più quando io mettessi mano alle cose che gli premono tanto; però bisognerebbe che vi mettessero altri la mano”*⁶⁷⁶.

La amenaza que más preocupaba al General Mercuriano era el inicio de una fractura entre los propios jesuitas que seguían las directrices del cardenal Borromeo y aquellos superiores fieles al General. No obstante, la intervención directa de Borromeo en el gobierno de la Compañía no se hizo esperar. Mientras se convocaba a los jesuitas electores para la IV Congregación General, en la que salió elegido el napolitano Claudio Aquaviva, Borromeo aprovechó para escribir al Pontífice avisándole de que no se debía dejar escapar la ocasión que se presentaba para conseguir la reformar espiritual de la Compañía⁶⁷⁷. Dada su influencia en la curia romana, Borromeo le sugería un candidato a Gregorio XIII, para que lo propusiera ante la Congregación como lo hizo con la elección de Mercuriano. Escribía a Gregorio XIII lo siguiente:

“Particolarmente i bisogni di quella congregatione e gli abusi e disordini che sono introdotti in essa, provvedendo Vostra Santità dove sarà bisogno, con li rimedii opportuni, perché se passerà questa occasione

⁶⁷⁶ Cita F. Rurale, *I gesuiti a Milano. Religione e Politica nel secondo Cinquecento*. Roma, Bulzoni, 1992, p. 245.

⁶⁷⁷ F. Rurale, “La Compagnia di Gesù tra riforme, controriforme e riconferma dell’Istituto (1540-inizio XVII secolo)”, en M. C. Giannini, *Religione, Conflittualità e cultura. Il clero regolare nell’Europa d’antico regime*. Roma, Bulzoni, 2006, p. 32.

senza che ella si aiuti, dubito che vi si vorrebbe, poi rimediare d'altro tempo, che non si potrà così facilmente; et così sentono uomini de'migliori di essa congregatione (...) et a questo fine voglio dire, con la riverenza che devo, questa parola: che pensando ai soggetti che io conosco in questa congregatione per vedere chi fosse atto ad informar Vostra Beatitudine con ogni sincerità e pietà dello stato presente e dei bisogni di questa congregatione, anco per promuoverla con quel spirito che v'ha bisogno nell'ufficio del generale, non vedo alcuno più atto del padre che gli nominerà Monsignor Speciani per parte mia, che è quello stesso che ha tenuto proposito con Vostra Beatitudine quando ero a Roma ultimamente, il qual padre oltre l'esser ben nato, è stato anco in opinione di vita innocentissima, è stato in officio provinciale, di prudenza religiosa e non mondana e di bellissime lettere, specialmente di antichità e disciplina ecclesiastica, di che Ella potrà havere ragionando seco”⁶⁷⁸.

El padre al que Borromeo se refería, que monseñor Speciani debía notificar al Papa, era el P. Francesco Adorno⁶⁷⁹, su gran confidente y director espiritual; pero si esta opción no fuera de la satisfacción del Pontífice, el cardenal se apresuraba a informar a Speciani del nombre de aquellos padres a quienes no se debía confiar el Generalato:

“(P. Adorno) il quale parte hoggi per Roma eletto da questa provincia per trovarsi alla congregatione generale e desidero grandemente che parli lungamente con Nostro Signore che può giovar anco alli bisogni di questa Chiesa. Con questa sarà anco un'altra lettera a Sua Santità che le scrivo in credenza del padre Adorno, la quale darete in mano del detto padre subito che sarà arrivato, acciò se ne possa servire come per mezzo et introduzione di Sua Beatitudine e con questo modo parrà più tosto che egli vada per conto delle cose di questa chiesa e si

⁶⁷⁸ ARSI, Congr. 20 b I. *De rebus Congregationis I-V.*, f. 279r-v.

⁶⁷⁹ G. Oreste, “Adorno, Francesco”, *DBI*. Roma, 1960, I, pp. 293-295; C. Pellegrini, “San Carlo ed i gesuiti”, *San Carlo Borromeo nel terzo centenario della canonizzazione MDCX-MCM*, 10, 1909, pp. 164-166.

*darà meno ombra ai suoi padri. In tutti i casi sento che si fugga l'elettione del padre Oliverio (Manareo) e del padre Aquaviva e quando non sia in esso Adorno, allora preferirei il padre Benedetto (Palmio) a quelli altri che sono qui, che sono in consideratione; qual padre Benedetto procurati in ogni modo che Sua Santità chiami et ascolti pienamente”*⁶⁸⁰.

Borromeo conocía antes de la elección el nombre de los dos posibles candidatos al Generalato, que quería que el Pontífice descartase, estos eran, los padres Olivier Manare y Claudio Aquaviva⁶⁸¹. El primero era el vicario general, por lo tanto tenía muchas posibilidades para ser el próximo General. El P. Manare era de origen flamenco y entró en la Compañía de mano del P. Mercuriano en 1546. Cuando Mercuriano fue nombrado visitador de Francia, en 1569, con la misión de unificar las normas particulares de los colegios, tuvo que dejarla sin terminar por marcharse a Roma, confiando la tarea de terminar las reformas al P. Manare, provincial de Francia. Mercuriano también confió plenamente en este jesuita cuando fue nombrado general, al nombrarle Asistente de Alemania⁶⁸². La aversión de Borromeo a Manare venía de la mano del P. Benedetto Palmio, quien le había criticado en numerosas ocasiones por no ser más selectivo a la hora de admitir jóvenes al noviciado. Señalaba Palmio que del noviciado de Loreto, del que fue rector Manare de 1554 a 1563, sólo salían ineptos a la Compañía por la poca selección que se hacía de los jóvenes, sin ser capaz Manare de discernir a los mejores candidatos para la Orden, que según Palmio, repercutía en negativo para la Compañía, ya que se traducía en la falta de formación de los jóvenes por no ser válidos⁶⁸³.

⁶⁸⁰ ARSI, *Congr.* 20 b 1. *De rebus Congregationis I-V.*, f. 280v.

⁶⁸¹ F. Rurale, “La Compagnia di Gesù tra riforme, controriforme e riconferma dell’Istituto (1540-inizio XVII secolo)”, en M. C. Giannini, *Religione, Conflittualità e cultura. Il clero regolare nell’Europa d’antico regime*. Roma, Bulzoni, 2006, p. 35.

⁶⁸² F. Claeys, “Une visite canonique des maisons de la CJ en Belgique, 1603-1604”, *Bull Inst hist belge Rome* 7 (1927), pp. 5-116; F. Van Ortroy, “Saint Ignace et le P. O. Manare”, *Analecta Bollandiana* 32 (1913), pp. 278-295.

⁶⁸³ M. Scaduto S.I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia. L’epoca di Giacomo Lainez. Il Governo 1556-1565*. Roma, La civiltà cattolica, 1964, p. 386.

Por su parte, el origen del rechazo de Borromeo a Aquaviva (provincial de Roma durante la Congregación), nació en Nápoles⁶⁸⁴, donde Aquaviva había suscitado el enfado de Borromeo al impedir la ida de algunos jesuitas que habían iniciado el seminario en Milán, tropezando por esto con el rigor del cardenal, celoso de sus prerrogativas⁶⁸⁵.

Finalmente, durante la IV Congregación General salió elegido como nuevo General el P. Aquaviva, cuya elección, de nuevo, trató de contentar a unos y otros, pues el nuevo General elegido era el primer italiano que gobernaba la Compañía, no obstante, era de Nápoles, lo que debía satisfacer a los jesuitas castellanos, pues Aquaviva también era vasallo de Felipe II. No obstante, Aquaviva no era del grupo de “reformadores” italianos bajo la órbita de Borromeo, de ahí el enfado del P. Adorno y el tentativo fallido por parte de Borromeo para tratar de evitar su elección. Con el tiempo, una vez gobernada la Compañía por el General Aquaviva, éste se encargaría de relegar del poder a los cabecillas del grupo de “reformadores”; el P. Palmio dejó de ser Asistente de Italia y no volvió a ejercer de superior, siendo enviado a Ferrara donde moría en 1598. Por su parte, el otro destacado, el P. Adorno, continuó por poco tiempo a la sombra del cardenal Borromeo, pues el prelado fallecía en 1584, y a los dos años moría el P. Adorno en Génova, su tierra natal. Ciertamente, la muerte de Borromeo hizo que el grupo de jesuitas “reformadores” perdiera influencia en el gobierno de la Compañía.

⁶⁸⁴ ARSI, *Neap.* 2, Epp. Gen, f. 233r.

⁶⁸⁵ Tal y como señala Alessandro Guerra en su estudio sobre el General Aquaviva, el caso del padre Giulio Mazzarino acabó por romper las relaciones entre Borromeo y, el ya elegido, General Aquaviva, por no haber castigado el General más severamente al jesuita al criticar la actividad pastoral del cardenal, en el peor momento de las disputas jurisdiccionales entre el gobernador de Milán y el arzobispo. La tensión entre Aquaviva y Borromeo continuó durante los siguientes años, así como siguieron los problemas entre el cardenal y el gobernador. A. Guerra, *Un general fra le milizie del Papa. La vita di Claudio Aquaviva scritta da Francesco Sacchini della Compagnia di Gesù*. Milán, FrancoAngeli, 2001, p. 88.

9. La reacción del partido “castellano” a la transformación de la Compañía de Jesús

Los jesuitas castellanos reacios al cambio de dirección de la Orden en manos de un General extranjero, esto es, no hispano, manifestaron su disconformidad a través de sus escritos. El célebre P. Juan de Mariana en su *Discurso sobre la Compañía* señalaba que:

*“Por la violencia que usaron en la elección que pasó en el Padre General Everardo, los ánimos quedaron muy adversos, tanto más que la nación española está persuadida, que queda para siempre excluida del Generalato. Esta persuasión, sea verdadera, sea falsa, no puede dejar de causar disgustos y desunión, tanto más que esta Nación fundó la Compañía, la honró, la enseñó y aún sustentó largo tiempo con su sustancia: punto que para la paz se debe remediar para adelante, so pena que cada día podremos tener mayores disgustos, y revueltas”*⁶⁸⁶.

Esta transformación en la naturaleza de la Orden, no fue sencilla de instaurar, sino que chocó con una fuerte oposición en los reinos hispanos. Desde un principio, la resistencia provenía de aquellos jesuitas hispanos que, por la reorganización de la cúpula dirigente iniciada por Mercuriano, fueron destituidos de sus cargos de relevancia, acumulando un fuerte resentimiento hacia los generales extranjeros –no hispanos– que gobernaban desde Roma. Por lo que estos jesuitas molestos se dedicaron a enviar memoriales a la corte madrileña en los que reflejaban sus quejas⁶⁸⁷. A través de estos memoriales conocemos el nombre de los jesuitas de la provincia de Castilla y de Toledo descontentos con el gobierno de Aquaviva por el giro que estaba tomando la Compañía, dependiente de las directrices de Roma:

⁶⁸⁶ Juan de Mariana, *Discurso de las enfermedades de la Compañía*. Madrid, 1768, p.164.

⁶⁸⁷ J. J. Lozano Navarro, *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*. Madrid, Cátedra, 2005, p. 112.

*“(…) Las cosas dichas y otras dependientes que hay dignas de remedio son notorias y patentes en la Compañía y mayormente acerca de los que bien entienden y de ellas se avra dado noticia por otras vias mas podranla dar también en la provincia de Castilla Dionisio Vázquez, Manuel López, el Dr. Enriquez, Juan Osorio, Santander, Gonzalo González, y en esta de Toledo Gaspar Sánchez, Mariana, Luis de Mendoza, Dr. Ruiz y Ribadeneyra. Todos Padres profesos que an sido provinciales prepósitos, rectores y otros muchos que se nombrarán siendo necesario”*⁶⁸⁸.

Que los jesuitas molestos con Roma prefiriesen residir en los distintos colegios o casas establecidos en las provincias jesuíticas de Castilla y de Toledo, se explica por la cercanía a la corte madrileña, donde el grupo de poder que por entonces administraba la Monarquía Hispana -la década de los 80 del siglo XVI- denominado “castellano”⁶⁸⁹, se hizo eco de las continuas críticas recogidas en los memoriales. Esta facción cortesana que protegía a los jesuitas molestos con el gobierno de Roma estaba integrada, en su mayor parte, por las élites urbanas castellanas, cuyos descendientes fueron educados en la teología escolástica de algún convento dominico castellano o estudiaron leyes en la Universidad de Salamanca. Sin duda, el programa político y religioso de estos letrados castellanos consiguió establecer una serie de organismos con los que gobernaron y controlaron los distintos reinos de la Monarquía hispana, al mismo tiempo que buscaron uniformar la ideología y conductas de los sectores sociales de los distintos reinos de la Monarquía⁶⁹⁰. En cuanto a su religiosidad, los “castellanos” defendían una espiritualidad formalista con claros tintes ascéticos que coincidía, al menos en apariencia, con la religiosidad intransigente de finales del siglo XV

⁶⁸⁸ AHPTSI, *Fondo Astrain*, Subcarpeta 7ª. Caja I. Francisco de Abreo. Papeles suyos o dirigidos a él. 1591.

⁶⁸⁹ J. Martínez Millán, “La crisis del “partido castellano” y la transformación de la Monarquía Hispana en el cambio de reinado de Felipe II a Felipe III”, *Cuadernos de Historia Moderna II* (2003), pp. 11-38.

⁶⁹⁰ Sobre el confesionalismo: R. Po-Chia Hsia, *La controriforma. Il mondo del rinnovamento cattolico (1540-1770)*. Bolonia, Il Mulino, 2001; H. Schilling, “The reformation and the Rise of the Early Modern State” en J. Tracy (ed.) *Luther and Modern State in Germany*. Kirksville, Sixteenth Century Publishers, 1986, pp. 25-26.

que había motivado la implantación de la Inquisición⁶⁹¹. Lógicamente, esta religiosidad que impuso la facción castellana no satisfizo a buena parte de la sociedad que entendió la experiencia religiosa como una relación más íntima y directa con la divinidad (traducida en la mística), que no fue bien vista por el gobierno de Felipe II, pero sí por Roma, dado que la radicalidad de su espiritualidad no tenía más referencia ortodoxa que la definición que el Pontífice, como cabeza de la Iglesia, daba al Catolicismo. En este sentido, las críticas en contra de Roma, recogidas en los memoriales de los jesuitas molestos, satisfacían tanto a los intereses de los jesuitas descontentos como a los de la facción “castellana”, por lo que, desde la corte, estos ministros castellanos iniciaron una ardua persecución contra los superiores de la Orden más fieles al general Aquaviva, pues veían en las reformas internas de este General una paulatina pérdida del control hispano sobre la Compañía.

A) La persecución del partido “castellano”: incautación, prisión y visita

Durante la década de los 80 del siglo XVI, coincidiendo con el ascenso y fortalecimiento de los miembros del partido “castellano” en la administración de la Monarquía, la Compañía fue objeto de continuos ataques por parte del aparato inquisitorial. En base a los memoriales de los jesuitas castellanos que recibió, el Santo Oficio iniciaba un arduo proceso contra la Orden por tres cuestiones fundamentales emanadas de Roma: la *Ratio Studiorum*, las bulas apostólicas y el privilegio del que gozaba la Compañía para poder castigar por ellos mismos los casos de herejía y sollicitación. Intervinieron en la censura y calificación de estos documentos, franciscanos enemigos de la Compañía como Nicolás Ramos, Mateo de Burgos o Jerónimo de Guzmán, y padres dominicos, también contrarios a los jesuitas como Fray Diego de Chaves o Fray Antonio de Arce⁶⁹².

⁶⁹¹ J. Martínez Millán, *La Inquisición española*. Madrid, Alianza, 2007, pp. 11-26.

⁶⁹² M. de la Pinta Llorente OSA, *Actividades diplomáticas del P. José de Acosta*. Madrid, CSIC, 1952, p. 25.

Respecto al proceso inquisitorial contra la *Ratio*, en un primer momento la Inquisición mandó recoger y calificar *so pena de excomuni3n* todas las copias del tratado que llegaron a Espa3a enviadas por Aquaviva en 1586. Entre las numerosas acusaciones, se se3alaba que este reglamento incitaba a la herej3a, proporcionando a los estudiantes “*licencia para que estimen en poco la edici3n Vulgata de la Biblia, y tambi3n la doctrina de Santo Tom3s, y dando tambi3n licencia a sus estudiantes que disputen y tengan opiniones nuevas, y mandando a los maestros que no se las reprueven, antes se las ayuden a defender*”⁶⁹³. Y es que todo el proceso de elaboraci3n de la *Ratio* (recopilaci3n de antiguos reglamentos de la orden, examen y calificaci3n de los distintos borradores) se hab3a llevado a cabo desde Roma para imponerse en todos los colegios jesuitas del *orbe*, con lo que la Compañ3a garantizaba la uniformidad en la educaci3n de sus escolares, a trav3s de una doctrina de car3cter universal que hab3a sido proyectada y difundida desde Roma⁶⁹⁴. Por lo que la *Ratio*, a ojos del partido “castellano” se convert3a en un texto sospechoso para la ortodoxia hispana. Junto a la retirada de la *Ratio*, la Inquisici3n exigi3 la revocaci3n de las bulas papales que favorec3an y fortalec3an el Instituto de la Compañ3a. Ante esta delicada situaci3n, el General juzg3 oportuno acudir al propio pont3fice, por entonces Sixto V (1585-1590), para que interviniera a su favor, persuadi3ndolo del abuso jurisdiccional que estaba cometiendo la Inquisici3n con tal actuaci3n. As3, el 3 de junio de 1587, por orden del Pont3fice romano, el Santo Oficio se vio obligado a devolver a la Compañ3a los documentos incautados (la *Ratio* y las bulas).⁶⁹⁵

⁶⁹³ AHPTSI, *Fondo Astrain*. Subcarpeta 4^a. Caja I. Relaci3n de algunos avisos que el Sancto Officio de la Inquisici3n de Hespaa ha tenido de personas y particularmente de algunas de la Compañ3a de Jes3s de muchas letras, celo, religi3n y Christiandad, ansi en lo que toca al gobierno de su Religi3n, como de cosas tocantes a nuestra sancta fee Cath3lica, y delo que resulta de algunos libros que el General de su orden que reside en Roma a embiado a Espa3a y a otras diversas partes.

⁶⁹⁴ L. Giard (dir.), *Les j3suites 3 la Renaissance. Syst3me 3ducatif et production du savoir*. Par3s, Presses Universitaires de France, 1995; M. Zanardi, “La *Ratio atque institutio studiorum Societatis Iesu*: tappe e vicende della sua progresiva formazione (1541-1616)”, *Annali di storia dell’educazione e delle istituzioni scolastiche* 5 (1998), pp. 135-164; W. Soto Artu3edo S.J., “La *Ratio studiorum*: la pedagog3a de la compaa3a de Jes3s”, *Proyecci3n* 46 (1999), pp. 259-276; G. M. Anselmi, “Per un’archeologia della *Ratio*”, en Gian Paolo Brizzi (eds.), *La “Ratio Studiorum”: Modelli culturali e pratiche educative dei Gesuiti in Italia tra Cinque e Seicento*. Roma, Bulzoni, 1981, pp. 11-42; M. Hinz, R. Righi y D. Zardin (eds.), *I gesuiti e la Ratio studiorum*. Roma, Bulzoni, 2004.

⁶⁹⁵ L. Pastor, *Historia de los Papas*. Barcelona, Gustavo Gili Editor, 1935, XXI, pp. 154-155.

Por los mismos años, la Inquisición apresaba en Valladolid a un conjunto de jesuitas acusados de solicitud y defensa de proposiciones heréticas. Entre la veintena de apresados, sorprendió el arresto de cuatro superiores de la Orden que destacaban por su carisma en el gobierno de la Compañía, estos eran los padres Antonio Marcén, provincial de Toledo, Francisco Labata, rector de Salamanca, Jerónimo de Ripalda, rector de Villagarcía, y Juan Suárez, provincial de Castilla. Todos ellos agentes activos del General⁶⁹⁶, quienes además hicieron efectivas las transformaciones internas de la Orden en aquellas provincias o colegios que gobernaban. Tras ser juzgados, la sentencia inquisitorial de los cuatro superiores vio la luz en la primavera de 1588, y revelaba el verdadero motivo de esta persecución; los cuatro habían sido encarcelados, tal y como señalaba la sentencia, por “no avisar a la Inquisición para que juzgase a un religioso que enseñaba mala doctrina”, y por “encubrir a un religioso que solicitó en la penitencia”.⁶⁹⁷ Por tanto, el hecho de que la Compañía de Jesús, a través de sus superiores, gozase del privilegio de poder calificar, reprender y castigar a sus propios miembros, era una forma de restar influencia y poder al Santo Oficio sobre la Compañía, convirtiéndola en una Orden religiosa diferente, en tanto en cuanto, era juzgada, en última instancia, por Roma. Los propios jesuitas, compañeros de los acusados, eran conscientes de la intención del arresto, pues “el hecho de que no se les haya recogido sus papeles y el modo de prisión, parece no es cosa de fe, si lo fuese habría ido un alguacil o familiar, y habrían recogido sus papeles”⁶⁹⁸.

No obstante, para defender los privilegios de la Orden, Aquaviva contaba con el amparo de una serie de personajes en la corte madrileña, que protegían a la Compañía del ataque de los “castellanos” a través de la Inquisición. Señalaba sus nombres el P. Francisco Porres, viceprovincial de Toledo y, al mismo tiempo, rector del colegio de Madrid, al referir en una relación escrita que en la corte existían “*personas amigas de la Compañía, y que estan en puestos que nos*

⁶⁹⁶ Los padres Marcén, Labata y Ripalda eran aragoneses, prefiriendo Aquaviva a los superiores de los territorios periféricos por provocar menos problemas a la hora de administrar en la Monarquía Hispánica una provincia o un colegio pues se sentían mucho menos enraizados a lo castellano, y dependían menos de la corte madrileña.

⁶⁹⁷ AHPTSI, *Fondo Astrain*. Subcarpetas 3ª. Caja I. *Relación de lo que hay en la Inquisición de Valladolid contra los Teatinos*.

⁶⁹⁸ *Ibidem*.

pueden ayudar, como son D. Juan de Zúñiga, comendador mayor, García de Loaysa, D. Juan de Idiaquez, D. Cristóbal de Moura y D. Juan de Borja”⁶⁹⁹. Todos estos cortesanos se caracterizaban por mantener, desde sus cargos en el gobierno, buenas relaciones con la curia papal, tanto era así, que el Pontífice no dudó en contar con ellos para reorganizar el antiguo partido “ebolista”, ahora denominado “papista”, el cual había gobernado la Monarquía Hispana de acuerdo a los intereses políticos y religiosos de Roma, pero que había sido disuelto por la facción enemiga, la “castellana”, ahora en el poder. Fue, por tanto, con la colaboración del partido “papista”, como Aquaviva se aseguró una sentencia inquisitorial de carácter absolutorio para los superiores retenidos, con la pronta restitución de estos superiores en sus cargos⁷⁰⁰.

Con todo, vencidas estas desazones, parecía que llegaba al fin la tranquilidad a la Compañía, pero no fue así, una nueva estrategia del partido “castellano” estuvo a punto de acabar con la transformación que estaba experimentando la Orden. Esta vez, aprovechando la prisión de los cuatro jesuitas, los “castellanos”, encabezados por el confesor real, el dominico Diego de Chaves, convencieron a Felipe II para que la Compañía fuese visitada por una persona externa a la Compañía. Se trataba de reformar aquellos aspectos particulares de la Orden que tanto molestaban a los castellanos, como por ejemplo: la diversidad en el hábito y en las ceremonias, el modo particular de hacer las profesiones, la libertad que tenían en el despedir, el que no guardasen la corrección fraterna, el privilegio que tenían de absolver de herejía o la libre elección del General de elegir a los superiores⁷⁰¹. En definitiva se trataba de que en la Compañía “*no haya tanta dependencia del gobierno de Roma*”⁷⁰² y que se gobernase de acuerdo al modelo hispano que el rey Prudente había impuesto al resto de las órdenes

⁶⁹⁹ AHPTSI, *Fondo Astrain*. Subcarpeta 1ª. Inquisición, Lg. 36. Caja XVI. Relación escrita por el P. Francisco Porres, del caso de los PP. Antonio Marcén y Francisco Labata para N. P. General. Madrid, 5 Abril 1586.

⁷⁰⁰ AHPTSI, *Fondo Astrain*. Subcarpeta 1ª. Inquisición, Lg. 36. Caja XVI. Carta del General al Provincial de Castilla, 14 de Junio 1588.

⁷⁰¹ *Ibidem*.

⁷⁰² AHPTSI, *Fondo Astrain*. Subcarpeta 19ª. Lg. 13, 19. Caja III Bis. Instrucción al Obispo de Cartagena de lo que había de guardar en la visita.

religiosas.⁷⁰³ Para ejercer una mayor presión, presentaron al monarca gran número de memoriales -aproximadamente setenta- escritos por los jesuitas castellanos descontentos con el General, en los que se expresaba la necesidad de reforma que tenía la Compañía⁷⁰⁴. En noviembre de 1587, aconsejado por los “castellanos”, el monarca elegía como visitador al obispo de Cartagena, Jerónimo Manrique de Lara⁷⁰⁵, quien había sido inquisidor en los tribunales de Murcia, Valencia, Barcelona y Toledo, interviniendo en el proceso de confesionalización puesto en marcha por Felipe II⁷⁰⁶. Como no podía ser de otra manera, la visita que debía realizar el obispo de Cartagena debía ser de carácter inquisitorial tal y como se señalaba en las instrucciones que recibió:

*“Guárdese el estilo antiguo en el modo de proceder destas causas, que guardarse suele en el Tribunal del Oficio de Inquisición, obligando con juramento á Secretario y testigos que no digan lo que allí les ha sido preguntado ó de lo que han denunciado”*⁷⁰⁷.

Ante esta nueva trama, Aquaviva tuvo que contar de nuevo con la colaboración del partido “papista” y con la protección del Pontífice romano. Desde la corte, el P. Francisco Porres informó, en nombre del General, a diversos miembros de la facción “papista” de la delicada situación que atravesaba la Compañía, a los que pidió que obstaculizaran a toda costa la visita. De esta manera, el 30 de noviembre de 1587, avisaba el General a don Cristóbal de Mora de la llegada del P. Porres a la corte:

⁷⁰³ J. Martínez Millán, “En busca de la ortodoxia: el Inquisidor General Diego de Espinosa” en ID. (dir.), *La Corte de Felipe II*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, pp. 189-228; También J. García Oro, “Conventualismo y observancia. La reforma de las órdenes religiosas en los siglos XV y XVI”, en R. García-Villoslada S.I. (dir.), *Historia de la Iglesia en España*. III-1º. *La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI*. Madrid 1980.

⁷⁰⁴ AHPTSI, *Fondo Astrain*. Subcarpeta 19ª Lg. 13, 19. Caja III Bis. Copia de los memoriales para la Instrucción al Obispo de Cartagena de lo que había de guardar en la visita.

⁷⁰⁵ El rey Prudente le comunicaba la elección de Manrique a su embajador en BNE, Mss. 12804, *Carta del rey Felipe II al Embajador de España en Roma, Conde de Olivares, El Pardo, 14 de Noviembre de 1587*, p. 96.

⁷⁰⁶ J. Martínez Millán, “Transformación y crisis de la Compañía de Jesús (1578-1594)”, en F. Rurale (dir.), *I Religiosi a Corte. Teologia, politica e diplomacia in Antico Regime*. Roma, Bulzoni, 1998, pp. 117-118.

⁷⁰⁷ AHPTSI, *Fondo Astrain*. Subcarpeta 19ª Lg. 13, 19. Caja III Bis. Instrucción al Obispo de Cartagena de lo que había de guardar en la visita. Contiene el resumen de los Memoriales que le pedían.

*“El mucho favor que la Compañía halla en Vuestra Señoría todas las veces que del tiene necesidad, me bastara para que en la ocasión presente, le pueda suplicar por la merced que siempre nos da, pero el ser negocio del divyno servicio y juntamente del de Su Magestad y Vuestra Señoría tan zelador del uno y del otro me asegura que no recibirá pesadumbre de poner en él su mano, lo que en la presente le quiero suplicar es que sea servido de oyr al P. Francisco de Porres, lo que según el orden y aviso que de aca se le da tratara con Vuestra Señoría y que si en algo yo valiere para su servicio me mande pues la obligación que la Compañía para esto tiene segura de la voluntad con que yo acudiré a todo lo que mis pocas fuerzas llegaran (...)”*⁷⁰⁸.

Igual misiva, al menos en contenido, mandaba el General a otros importantes protectores “papistas” de la Compañía, como eran Juan de Idiáquez⁷⁰⁹, o el capellán mayor de Portugal⁷¹⁰. No se olvidó el General de acudir a diversos nobles del entorno del príncipe, que apoyaban la causa romana, tan destacados como el Marqués de Velada⁷¹¹ o el Marqués de Almazán⁷¹².

Junto a la actuación de ministros y nobles “papistas”, destacó la presión que ejercieron sobre el rey importantes miembros de la familia real como la Emperatriz María⁷¹³, hermana de Felipe II, y su hijo el archiduque Alberto. El 27 de diciembre de 1588, Aquaviva escribía a Alberto lo siguiente:

“(...) Espero que el oficio que Vuestra Alteza ha hecho con Su Magestad será de effecto para nuestros negocios, y que enterado Su Magestad de la verdad con que la Compañía procura proceder, perderá la

⁷⁰⁸ ARSI, *Hisp.* 74-75 f. 27r. Carta del General a don Christoval de Mora, 30 de noviembre de 1587.

⁷⁰⁹ *Ibidem*, Carta del General a don Juan de Idiáquez, 30 de noviembre de 1587.

⁷¹⁰ *Ibidem*, f. 27v. Carta del General al Capellán Mayor de Portugal, 30 de noviembre de 1587.

⁷¹¹ *Ibidem*, f. 27r. Carta del General al Marqués de Velada, 30 de noviembre de 1587.

⁷¹² *Ibidem*, f. 26v. Carta del General al Marqués de Almazán, 30 de noviembre de 1587.

⁷¹³ La reina de Hungría y Bohemia fue siempre una gran protectora de la Compañía de Jesús, tanto era así, que fundó el Colegio Imperial de Madrid. AHPTSI, *Fondo Astrain*. Subcarpeta 2ª. Lg. 37. Caja XVI-Bis. Carta nº 60. Del P. Aquaviva a la Emperatriz, 15 de Octubre de 1588.

falsa opinión que con siniestras informaciones le han puesto, y holgará de hacernos la merced que en lo demás nos ha hecho”⁷¹⁴.

Desde Roma el general Aquaviva trataba de convencer al Pontífice, por todos los medios, de que frenara la visita del obispo de Cartagena, con la que el partido “castellano” pretendía quitar los privilegios de la Compañía emanados de Roma. En audiencia, Aquaviva no dudó en desacreditar la persona del propio Jerónimo Manrique ante el Pontífice, sacando a la luz antecedentes personales que oscurecían su carrera⁷¹⁵. De modo que, finalmente, Sixto V quedó satisfecho, por lo que se resolvió por apartar de la visita al obispo⁷¹⁶.

En definitiva, lo que comenzó siendo un intento de reformar la estructura, privilegios y costumbres de la Compañía por parte de los “castellanos”, a través de una visita inquisitorial, acabó siendo una mera visita, a principios de 1589, de tres jesuitas propuestos por el General Aquaviva. Los elegidos para este encargo fueron los mismos que trataron de evitar a toda costa que Manrique reformara la Orden, estos eran, el P. Gil González Dávila, visitador de las dos provincias castellanas, el P. José de Acosta, visitador de Andalucía y Aragón, y por último, el P. Pedro de Fonseca, quien visitaría Portugal. Tal y como relataba el P. Ribadeneyra en su *Historia de la Compañía*, los tres jesuitas habían sido elegidos por Aquaviva “a gusto de su Magestad”, enviándole instrucciones para “*que hablasen al Rey, y supiesen de su Magestad, si en aquella visita mandava advertirles alguna cosa de su servicio*”. Finalmente los visitadores hicieron “*con todo cuydado su officio, y con esto parecia que aquel negocio tan reñido, y porfiado de la visita por persona de fuera la Compañía, se avia sossegado y acabado a buen fin*”.⁷¹⁷ Ciertamente, la visita de los tres padres supuso una nueva

⁷¹⁴ AHPTSI, *Fondo Astrain*. Subcarpetas 2ª. Lg. 37. Caja XVI-Bis. Carta nº 67. P. Aquaviva al cardenal Alberto, 27 de Diciembre de 1588.

⁷¹⁵ La acusación era que Manrique había sido hijo ilegítimo y era padre, a su vez, de tres hijos ilegítimos.

⁷¹⁶ S. Mostaccio, “Gerarchie dell’obbedienza e contrasti istituzionali nella Compagnia di Gesù all’epoca di Sisto V”, *Rivista di Storia del cristianesimo* 1 (2004), pp. 109-127.; S. Giordano, “Sisto V”, *Enciclopedia dei papi*. Roma, 2000, III, pp. 202-222.

⁷¹⁷ P. Pedro Ribadeneyra S.I., *Historia de la Compañía de Jesús de las provincias de España y parte de las del Perú y Nueva España y Filipinas, escrita por el padre Pedro de Ribadeneyra*

victoria del gobierno de Aquaviva, pues no cambiaron en nada sustancial al Instituto, por lo que la transformación de la Compañía pudo continuar su camino sin demasiados problemas⁷¹⁸.

Tras el éxito conseguido, Aquaviva quiso agradecer por carta el apoyo a aquellos ministros del rey, integrantes del partido “papista”, que apoyaron su causa. En concreto a Juan Idiáquez por:

“La particular merced que la Compañía y yo hemos recebido de Vuestra Señoría, alcanzando por su medio tal respuesta de Su Magestad, como fue dar licencia que la Compañía fuese visitada por personas de ella mesma”⁷¹⁹, a don García de Loaysa, “sé que no ha sido Vuestra Señoría la menor parte, sino que como tan christiano y zeloso del bien común, en esto nos ha dado la mano como lo hace en todo lo demás que á la Compañía toca”⁷²⁰.

Y a don Cristóbal de Moura por su *“intercesion en estos nuestros negocios, yo no dudara de la mucha parte que Vuestra Señoría tiene en la christiana respuesta que Su Magestad nos ha dado, queriendo que la Compañía sea visitada por medio de los que para ello me han parecido mas aptos”⁷²¹.*

de la misma Compañía. En la qual no pudo poner la ultima mano por averle atajado la muerte a los 22 de Septiembre de 1611. Madrid, f. 165v. (ARSI, Hispania 94)

⁷¹⁸ M. Fois S.I., “Il generale dei gesuiti Claudio Acquaviva (1581-1615), i sommi pontefici e la difesa dell’istituto ignaziano”, *Archivum Historiae Pontificiae* 40 (2002), pp. 199-233.

⁷¹⁹ AHPTSI, *Fondo Astrain*. Subcarpeta 2ª. Lg. 37. Caja XVI-Bis. Carta nº 76. De Aquaviva a D. Juan Idiáquez, del Consejo de Estado de S. M., 15 de Mayo de 1589.

⁷²⁰ *Ibidem*, carta nº 75. De Aquaviva a García de Loaysa, Limosnero Mayor de S. M. y Maestro de S. Alteza, 15 de Mayo de 1589.

⁷²¹ *Ibidem*, carta nº 78. De Aquaviva a D. Cristóbal de Mora, del Consejo de Estado de S. M., 15 de Mayo de 1589.

B) La última ofensiva inquisitorial: la Congregación extraordinaria de 1594

Ya desde la década de los 80, comenzaba a surgir en algunos memoriales la petición de convocar una Congregación extraordinaria para reformar a la Compañía, sin embargo, Aquaviva juzgó que no era el momento propicio para su celebración, por la persecución inquisitorial que padecía por entonces la Orden y porque, en caso de que se llegase a reunir, la Congregación estaría sometida a las directrices del monarca y de sus ministros “castellanos”⁷²². Por otra parte, en aquel momento, los jesuitas descontentos consideraban más eficaz llevar a cabo una visita inquisitorial que consiguiese frenar el proceso de transformación iniciado por Roma. Ahora, en la década de los 90, y frustrada ya la visita inquisitorial de Manrique, las peticiones de los memorialistas castellanos sí se centraban en pedir que “*Su Majestad mande al General haya Congregación General*”.⁷²³ Esta vez, Aquaviva no pudo negarse pues fue el propio Pontífice quien se lo ordenó a instancias de su consultor jesuita, el P. Francisco de Toledo, y del P. José Acosta. Este último jesuita, había viajado a Roma como enviado del monarca con la intención de persuadir a Clemente VIII de la necesidad de reunir Congregación. Y es que Acosta, supo ganarse la confianza de Felipe II desde que fue misionero en el Perú, apoyando en todo momento las iniciativas del virrey, Francisco de Toledo, para imponer el confesionalismo del Rey Prudente, y llegando, incluso, en 1575, a ser consultor del Santo Oficio⁷²⁴. Poco tiempo después le llegó su nombramiento como provincial de Perú.⁷²⁵ Probablemente, cuando el P. Acosta residía en las Indias, éste no era consciente de la transformación que estaba experimentando la Compañía bajo el impulso del

⁷²² *Ibidem*, carta 46ª de Aquaviva al P. Alonso Deza, 9 Agosto 1588: en esta carta el P. Miguel Torres había informado a Aquaviva el deseo desde la corte de realizar Congregación General, no obstante, para Aquaviva no es buen momento, espera que el Rey, que estaba siendo informado de los inconvenientes de reunir una Congregación, opine de igual manera. Carta 111ª de Aquaviva al P. Gonzalo de Ávila, 9 Junio 1590: por el momento no estaba bien que se llevase a cabo Congregación General, hasta esperar mejor ocasión.

⁷²³ AHPTSI, *Fondo Astrain*, Estante 4A. Caja I, subcarpeta 7ª, *Memorial original del P. Fco de Abreo (1591)*.

⁷²⁴ R. Levillier, *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú*. Madrid, Espasa Calpe, 1935, pp. 77-79.

⁷²⁵ L. Lopetegui, “Padre José de Acosta (1540-1600). Datos cronológicos”, *AHSI* 9 (1940), pp. 121-131.

General Aquaviva. Ni tampoco conocería, o no le afectaría de igual manera, los enfrentamientos que dichas reformas de la Compañía estaban generando en las provincias castellanas. De este modo, el P. Acosta explicaría años más tarde en su *Descargo* lo que se encontró en su regreso a la Península:

*“Luego que vuelto de las Indias a fin del año ochenta y siete pasé por las provincias de España y vi los movimientos e inquietud de muchos, y que del primer espíritu y caridad y simplicidad que yo había conocido en la Compañía se había mudado tanto que verdaderamente me parecía que no era aquella que yo había dejado diecisiete años había, sino otra de muy diferente trato”*⁷²⁶.

El propio Aquaviva, cuando regresó de las Indias el P. Acosta supo aprovechar la cercanía de este jesuita con el monarca para tratar de estorbar la visita inquisitorial de Manrique. No obstante, las continuas quejas de las provincias castellanas al gobierno de Aquaviva, acabaron por cambiar la opinión de Acosta en cuestión de pocos años. Por lo que, en diciembre de 1592, la presencia del jesuita en Roma, para presionar a Clemente VIII a que obligase a celebrar una Congregación extraordinaria, iba en detrimento del General, pues buscaba favorecer los intereses del monarca. Por su parte, el P. Francisco Toledo, se marchó a residir a Roma donde enseñó, desde 1559, filosofía y teología en el Colegio Romano⁷²⁷. Allí fue favorecido por el pontífice Pío V, quien le nombró teólogo de la Sagrada Penitenciaría y predicador ordinario suyo y del colegio de cardenales. La historiografía jesuita ha interpretado el interés del P. Toledo por celebrar esta Congregación jesuita extraordinaria a la propia visión de la Orden que tenía el P. Francisco Toledo. Según ésta, el jesuita nunca vio con buenos ojos el poder absoluto que rodeaba a los Generales de la Compañía, tanto fue así que, aprovechando la presión que ejercían los jesuitas castellanos para que se celebrase una Congregación General para tratar de conseguir que la Monarquía hispana

⁷²⁶ Cita J. Carracido, *El P. José de Acosta y su importancia en la Literatura Científica Española*. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1899, p. 50.

⁷²⁷ Sobre sus datos biográficos en A. Santos Hernández S. I., *Jesuitas y obispos. La Compañía de Jesús y las dignidades eclesiásticas*. Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1998, pp. 106-124.

tuviera un mayor control sobre la Compañía, apoyó la idea de la convocatoria con un propósito bien distinto; el de restar poder al General de la Compañía⁷²⁸. Ciertamente, para poder actuar sobre el gobierno de la Compañía, el P. Toledo tuvo que esperar al pontificado de Clemente VIII, del que gozó de gran confianza, hasta el punto de favorecerle con la mitra cardenalicia el 17 de septiembre de 1593, convirtiéndole así en el primer jesuita hecho cardenal⁷²⁹. Por lo que, una vez purpurado y aprovechando la estancia del P. Acosta en Roma, el cardenal Toledo influyó en Clemente VIII, que accedió para que se celebrase al año siguiente una Congregación extraordinaria en la que examinar el poder del General. Esta interpretación que trata de explicar la actuación del cardenal Toledo en dicha Congregación, merece una revisión, en tanto en cuanto, el cardenal jesuita fue protector de los jesuitas “reformadores” italianos⁷³⁰.

Sin duda, la persuasión del cardenal Toledo sobre el pontífice Aldobrandino para celebrar una congregación extraordinaria, fue determinante, esto se constata cuando se analiza la complicada situación de los jesuitas castellanos para conseguir llevar a cabo la Congregación, pues estaban mal vistos por el General y por el Pontífice. Con todo, fue la persona del Papa Sfondrati, Gregorio XIV (1590-1591), quien con mayor efectividad silenció a los jesuitas castellanos. Señalaba su nepote, el cardenal Sfondrato a monseñor Millito, colector apostólico en España, la actuación rígida que llevaría Gregorio XIV con dichos jesuitas y mandaba a su vez una advertencia al Rey, al cardenal-arzobispo de Toledo y a los Inquisidores:

“Il frutto che cava la chiesa di Dio dalli buoni religiosi della Compagnia di Gesù, è così noto a tutto il mondo, che non ha bisogno d'altrui testificatione. Per questo rispetto la Santità di N.S. l'ama molto, li

⁷²⁸ A. Astrain S.I., *Historia de la Compañía de Jesús...*, Madrid, 1909, III, pp. 595-605.

⁷²⁹ AGS, *Estado. Roma*. Leg. 961, s.f. El P. Toledo informa a la corte madrileña de su nombramiento como Cardenal.

⁷³⁰ Ricardo García-Villoslada explica cómo el P. Toledo es quien consiguió una audiencia para los padres Gagliardi, Maffei, Giustiniani y Palmio para que le entregaran a Gregorio XIII un memorial en contra de la forma de gobernar de Mercuriano. En R. García-Villoslada S.I., *Storia del Collegio Romano dal suo inizio (1551) alla soppressione della Compagnia di Gesù (1773)*, Roma, Universitatis Gregorianae, 1954, p.79.

tiene cari, e desidera di giovar loro per ogni occasione, e per il contrario gli è molesto fuor di modo l'ardire o, più presto, temerità d'alcuni pochi loro fratelli che da certi anni in qua con varii pretesti e memoriali turbano la pace e il buon governo della religione, e sotto un falso titolo di procurare la quiete, e reforma, inducono contentioni e deformità mirabili, inquietando, e conturbando tutto lo stato di essa, e certo non con altra mira, che di vivere a modo loro licenciosamente senza scusare ne obediencia, ne disciplina alcuna (...) Ordina che V.S. dimostri tutto questo disordine primeramente alla maestà del Rè, e poi al S. Cardinal di Toledo, ultimamente a tutti gli officiali dell' Inquisitione e faccia gagliardo offitio con S. Maestà, e con loro, acciò si contentino di condannare questa buona volunta e questo pio desiderio di S. S. che è di quietare la Compagnia, correggere gli errori, levar gli abusi, se vi sono senza mutare però l' istituto, et ordini di essa stabilita dal fondatore Ignatio e confermati da questa santa sede. È sopra tutto V. S. inculcherà al S. Cardinal di Toledo, et agli inquisitori che la mente di Sua Santità è che essi non s'impediscano in altro, che nè casi che appartengano meramente all'inquisitione, e che non vogliano trapassare quelli termini. (...) Si desidera in particolare di sapere i perturbatori di questa religione per che N. S. vuole che il Generale sia vero et assoluto superiore di quella Compagnia come conviene, e che la sua autorità sia conservata illibata. Però Vostra Signoria ci metta la mano gagliarda da denero, che è negotio che preme troppo a Nostro Signore”⁷³¹.

Con todo, Gregorio XIV dejaba claro a Felipe II y a los inquisidores, que era el Pontífice quien tenía el derecho y el poder de velar por el buen funcionamiento de la Orden religiosa y solventar los problemas que en ella se produjeran. En junio de 1591, el papa Sfondrati, confirmaba de nuevo el Instituto de la Compañía (*Ecclesiae Catholicae*), renovando así los decretos de Gregorio XIII que defendían a la Orden ante cualquier ataque.

⁷³¹ ARSI, *Epp. Ext.* 2 (Epistolae cardinalium 1552-1615), f.263r. Cardenal Sfondrato a Monseñor Millito collettore apostolico in Spagna. Roma, 20 febrero 1591.

Por tanto, a partir de la década de los 90 del siglo XVI, frustrada ya la visita del obispo de Cartagena gracias al apoyo de los “papistas”, y tras la persecución de Gregorio XIV, los jesuitas castellanos, molestos con la política de Aquaviva, comenzaron a derrumbarse. Por lo que resulta difícil pensar que sólo con sus peticiones a Clemente VIII para que se celebrase una Congregación extraordinaria, surtiesen efecto, parece más lógico pensar que el P. Toledo, hecho ya cardenal, influyó determinantemente en la decisión del Papa.

Ante dicha orden del Pontífice, en diciembre de 1592, Aquaviva accedió sin refutar demasiado, consciente del cambio en la corte de Felipe II. Para entonces, el partido “castellano” perdía paulatinamente su influencia en las decisiones de la Monarquía hispana, a causa de la desaparición de sus principales miembros, con el consiguiente ascenso en la administración del partido opositor, el grupo “papista”. De tal manera que, para septiembre de 1593, el rector del colegio de Alcalá, el P. Fernando de Lucero, escribía una carta cifrada al General, en la que le tranquilizaba porque el apoyo de los “papistas”, desde la corte madrileña, estaba garantizado:

“El Presidente del Consejo Real ha avisado que se han dado algunos memoriales de nuevo, aunque no contienen cosa diferente de los pasados, y así los juntan con ellos, y que lo mesmo se hará de los que dieren, hasta que sea tiempo de enviarlos al Duque de Sessa, para que los presente de parte del Rey á la Congregación (...) García de Loaysa dijo á Sebastián Hernández, hablandole de las cosas, que nos andábamos matando y congojando, sin porqué, que tuviésemos buen ánimo, que todo lo posible estaba hecho a favor de la Compañía. Y que todo sucedería bien. Esto mismo dijo el Conde de Chinchon á Sebastián y lo que se sigue; y que el tiempo dirá lo que el Rey ama á la Compañía, que no se hiciese caso de dichos ni hechos de nadie. Dijo más, que solo tuviésemos por de el Rey lo que de su parte dijere el duque de Sessa; y que estemos ciertos, que no se pretende otra cosa, si no lo que nosotros deseamos.”

Continuaba la carta justificando el envío de Acosta a Roma por mandato del monarca:

“Tambien es cierto, que mientras Joseph de Acosta estuviere en Roma, será favorecido y ayudado del Rey y del Duque de Sessa, porque llevó á cargo de procurar con Su Santidad una décima de toda la renta eclesiástica para Su Magestad y mientras los tuviere entretenidos con esto, es cosa llana que no le dejarán (...) Recogiendo todo lo que se ha sabido, por tan diferentes vías, es, primero que Joseph no tratará en negocio alguno de la Compañía, ni por su mano se guiarán, si no por las del Embajador. Segundo, que dejarán muy libre á la Congregación en todo, y en cosas de su gobierno, no se entremeterá nadie: porque el Rey solo quiere se ponga remedio en lo de los mayorazgos y beneficios; y la Inquisición en lo de sus privilegios (...) y de lo demás –referido a los memorialistas-, á unos ni á otros, no se les dá nada, sino que entregarán todos los memoriales que hubieren recogido á la Congregación, para que en ella se provea lo que fuere mayor bien de la Compañía”⁷³².

Por tanto, no cabía duda de que era un momento propicio para celebrar una Congregación extraordinaria. Con todo, durante los años previos a su convocatoria, Aquaviva se dedicó a mover los hilos desde Roma para que, el Instituto y la nueva dirección que tomaba la Compañía, no salieran perjudicados. Una vez asegurado que el monarca hispano no interferiría en el desarrollo de las sesiones, Aquaviva se dispuso a evitar la presencia de los jesuitas descontentos en la Congregación. Para ello contó con el apoyo de los provinciales y rectores más fieles a su gobierno, quienes acudieron a la reunión, o bien, eligieron a aquellos jesuitas partidarios del General. Por lo que los jesuitas castellanos se lamentaban al afirmar que Aquaviva *“ha procurado que sus aliados de España (a los que les hizo él Superiores y dio officios honrosos) y no otros, vayan elegidos a esta Congregación General, y que estos procurasen (como lo han procurado en Castilla) que nadie ose dezir los daños que se an experimentado del mal gobierno*

⁷³² AHTSI, Fondo Astrain, Estante 4A. Caja XVI, Subcarpenta 1ª, Inquisición, Lg. 36. Carta del P. Hernando de Lucero a N. P., era cifrada, Madrid, 11 septiembre 1593

del General”.⁷³³ Con todo, Aquaviva se aseguró de que los superiores que participasen en la Congregación, además de ser sus aliados, fuesen a su vez, del agrado del monarca:

*“(…) el P. Francisco de Porres que lo es de esta Provincia, habemos oído decir que Vuestra Magestad tiene prendas de sus muchas partes para este cargo, y las tenemos todos de cuan aficionado es á su real servicio, pues del P. Gonzalo de Avila que lo es de Castilla, no tengo que decir, porque Vuestra Magestad le conoce mejor (...) El P. Francisco de Galarza, que vá á Aragón, es hijo de criado de Vuestra Magestad de su Consejo y Cámara (...) y para Aragón en este tiempo tienen las partes requisitas, por no ser natural, y ser muy docto y muy prudente, maduro y remirado. El P. Bartolomé Pérez, aragones que queda en la de Andalucía, es hijo también de criados y ministros de Vuestra Magestad”*⁷³⁴.

Efectivamente, los superiores que presentaba Aquaviva al monarca provenían de familias que habían servido a Felipe II en los oficios de la casa o corte del Rey. No obstante, la astucia del General fue más allá de asegurarse la fidelidad de los convocados, Aquaviva debía demostrar al Santo Oficio que la suya era una Orden ejemplar, donde no cabía cambio alguno. Por lo que, los meses previos a la Congregación, se convirtieron en un auténtico lavado de imagen de la Compañía, a golpe de continuas instrucciones del General⁷³⁵.

Las acciones de Aquaviva para que la Compañía no saliese perjudicada de la Congregación extraordinaria iban dando resultado, pero todavía, en la primavera de 1592, Aquaviva expresaba al monarca y a sus ministros, por medio del P. Alonso Sánchez que *“cuando yo viere que la Compañía goza de un poco de quietud, y conviene a su bien, haremos la Congregación, y que este punto se ha*

⁷³³ AHPTSI, *Fondo Astrain*. Subcarpeta 12ª. Caja I. Carta del P. Enrique Enríquez al Consejo de la Inquisición, Salamanca, 21 de Mayo de 1593.

⁷³⁴ AHPTSI, *Fondo Astrain*. Subcarpeta 27ª. Caja III Bis. Primer Memorial del P. Alonso Sánchez para Su Magestad de seis puntos graves de nuestras cosas. Abril 1592.

⁷³⁵ Algunas instrucciones de Aquaviva en *Cartas Selectas de los padres Generales a los padres y hermanos de la Compañía de Jesús*, 1917.

*consultado muchas veces, y ahora últimamente con los Padres Asistentes y otros Padres graves, y todos juzgan, que en el estado que la Compañía ahora se halla, no conviene hacerla, aunque yo no he dejado del todo este negocio”*⁷³⁶.

La 5ª Congregación General abrió sus puertas el 3 de noviembre de 1593. En ella, estaba previsto debatir una serie de temas, mezcla de las exigencias de los memorialistas, los “castellanos”, los inquisidores, el cardenal Toledo y el monarca hispano:

“Los artículos que quieren proponer en la Congregación (...) son:

1º Revocacion de los privilegios que ha pedido el Santo Oficio.

2º Renunciacion de mayorazgos y beneficios (...)

3º Que se den profesiones con igualdad, no admitiendo á unos y excluyendo á otros y no al cabo de tantos años (...)

4º Moderación en el despedir, castigar primero a los delincuentes (...)

5º Que no se carguen los Colegios de censos (...)

6º Comisario general para España é Indias (...)

7º Que ya que sea el General perpetuo, cada 6 años haya Congregación General que revea el gobierno del General y pueda mudarle (...)

8º Que los Asistentes se muden cada 6 años (...)

9º Otro orden en las Congregaciones Provinciales, que no se junten tantos y que tengan más potestad para ordenar las cosas de cada Provincia.

*10º Que los Superiores den cuenta de sus oficios (...)”*⁷³⁷.

De los diez puntos que debían debatirse, cabe decir, que los ocho últimos temas fueron despachados entre los días 3 y 13 de diciembre de 1593, con una negativa unánime y rotunda por parte de los congregados. De modo que las quejas que afectaban a los memorialistas –profesiones, despedir, comisario, relevo de

⁷³⁶ AHPTSI, *Fondo Astrain*. Subcarpeta 27ª. Caja III Bis. Algunos puntos de los cuales el P. Alonso Sanchez ha de tratar con Su Majestad y con los demás que en su Corte y fuera de ella fuere necesario. En Roma, 4 de Abril de 1592.

⁷³⁷ AHTSI, *Fondo Astrain*, Estante 4A. Caja XVI, Subcarpenta 1ª, Inquisición, Lg. 36. Así los enumeraba el visitador P. Gil González Dávila al General en una carta fechada el 25 de Marzo 1593.

General y de Asistentes, más potestad a las Congregaciones Provinciales, etc.- quedaban ignoradas. Además, durante las sesiones, se decretó la obligación de castigar a los jesuitas castellanos, autores de los memoriales, y en relación con su causa, se prohibió a los jesuitas inmiscuirse en asuntos políticos o en cuestiones seculares⁷³⁸. Al mismo tiempo que Aquaviva superaba con éxito una pesquisa sobre su vida y gobierno, fortaleciendo aún más su figura al frente de la Compañía, logrando “*el abono del General, y el castigo de los perturbadores*”⁷³⁹. Por lo que, en este tiempo, diversos jesuitas molestos de la provincia de Castilla como Abreo, Baptista Carrillo, Méndez o Diego Hernández fueron expulsados. Más atención le prestó Aquaviva a los dos primeros puntos; el de los mayorazgos y beneficios por un lado, y el de los privilegios de la Compañía por el otro, pues estaba en juego la permanencia del propio Instituto. Por lo que Aquaviva señalaba que, sin demora, “*hemos casi comenzado la Congregación por los puntos que el Duque de Sesa, de parte de Su Majestad, hasta ahora nos ha dado, que son los dos de los mayorazgos y beneficios pedidos por las cortes, y la revocación de los tres privilegios tocantes al Santo Oficio*”⁷⁴⁰.

En cuanto a los mayorazgos se determinó que a los dos años de probación, aquellos jesuitas recibidos en la Orden, herederos de algún mayorazgo, debían renunciar a ellos. Y el mismo bienio se estableció para abandonar aquellos beneficios eclesiásticos de los que cualquier jesuita pudiera gozar. Respecto a los privilegios de la Orden, la cuestión era más delicada, pues estaba en juego la satisfacción del partido “castellano” y del Santo Oficio. Los privilegios que la Compañía debía cambiar eran la facultad de leer libros prohibidos, de absolver de la herejía en el fuero de la conciencia y, por último, uno dado por el pontífice Gregorio XIII por el que ningún jesuita podía tomar obligado un oficio mandado por cualquier dignidad eclesiástica o seglar (lo que verdaderamente molestaba a la Inquisición de este último punto, era que la Compañía tuviese la libertad de no aceptar cargos en el Santo Oficio como sí lo hacían otras órdenes religiosas).

⁷³⁸ A. Astrain S.I., *Historia de la Compañía de Jesús*. Madrid, 1909, III, pp. 577-605.

⁷³⁹ P. Bartolomé Alcázar S.I., *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo. Y elogios de sus ilustres fundadores, bienhechores, fautores e hijos espirituales*. Madrid 1710, II, pp. 579-612.

⁷⁴⁰ A. Astrain S.I., *op. cit.*, III, p. 585.

Estos tres privilegios fueron también la causa de la ardua persecución que llevó a cabo el partido “castellano” contra la Compañía a finales de la década de los 80, cuando a punto estuvo de ser reformada a través de la visita inquisitorial. Desde entonces, Aquaviva fue consciente de que, antes o después, debía renunciar a los privilegios para tratar de suavizar los continuos ataques a la Orden. En una carta fechada en octubre de 1588, Aquaviva para tratar de obstaculizar la visita, dejaba ordenado al P. José Acosta lo siguiente:

“Reparan estos Señores –los ministros “castellanos” y los inquisidores- en algunos privilegios que la Compañía tiene, como son absolver los nuestros de herejía, leerse libros prohibidos, y no ser forzados a servir de Consultores. Vuestra Reverencia les diga que los dos primeros no se han usado en España en mi tiempo y que yo prohibo el uso destos dos en aquellos Reinos, de tal suerte, que puedan ellos castigar a quien los usare. Esta diligencia se entiende que V. R. la debe hacer cuando viere que será medio para la paz que se pretende, porque habiendo de quedar como primero, no es justo perdamos lo que tenemos, V. R. lo verá bien y hará como conviene. Cerca del tercero les signifique que la Compañía les servirá siempre que lo mandaren, con sujetos aptos para aquel ministerio (...) Pero cuando esto no bastare, sino que pidieren que del todo dejemos este privilegio, no se rompa con ellos, sino déseme aviso”⁷⁴¹.

Como se ve con claridad en esta carta, Aquaviva se mostraba reacio a revocar el breve que Gregorio XIV había concedido a la Compañía en relación a la entrada de jesuitas en calidad de consultores en el Santo Oficio. La principal razón de esta postura del General era evitar el acceso directo de los jesuitas molestos a la administración del aparato inquisitorial, pues *“consentir esto la Compañía es querer tener consigo hombres que totalmente sean essentos del gobierno della, y de su obediencia; y que puedan sin castigo ser malos, y puedan*

⁷⁴¹ AHPTSI, Fondo Astrain. Subcarpeta 20ª. Lg. 13, 20. Caja III Bis. Instrucción para el P. José de Acosta, de parte del General, en Octubre de 1588.

sin pena ni miedo pretender en ella honrras y officios, y aun quejarse a la inquisicion de que no se los dan, y por su medio obligar a que se los den"⁷⁴².

Como ya se ha explicado, el intento de reforma inquisitorial a través del obispo de Cartagena resultó frustrado, con lo que Aquaviva no vio necesario renunciar por entonces a los privilegios de los que gozaba la Compañía. No obstante, cuando se supo de la convocatoria de una Congregación extraordinaria, el sentimiento generalizado de los padres que acudirían a ella en calidad de vocales, era el de ceder ante las exigencias de los inquisidores. Así se lo hacía saber el P. Francisco Porres al General, en enero de 1593, al afirmar que "*a todos los Padres de esta Congregación, nos ha parecido que nos debemos allanar, sin condición alguna, procurando revocación de todo lo que puede ofender al Santo Oficio*"⁷⁴³. Por lo que Aquaviva renunciaba a los privilegios de la Compañía en la sesión del 20 de noviembre de 1593.

El último decreto que se aprobó fue el de prohibir admitir en la Compañía a quienes fuesen de raza hebrea o sarracena. En la actualidad, diversos estudios jesuíticos han tratado de demostrar que este decreto de la limpieza de sangre se impuso en la Congregación contra los memorialistas hispanos, los cuales, en su mayoría, serían de origen judío⁷⁴⁴. Ahora bien, resulta más coherente señalar que dicho decreto no buscaba otra cosa más que contentar de nuevo a los ministros "castellanos" y calmar a la Inquisición, en vez de localizar la ascendencia sefardí de los jesuitas descontentos con Roma, cosa que hasta el momento no ha sido probada. Incluso, los propios memorialistas eran conscientes de que se les trataba de desprestigiar a ojos de los castellanos por este motivo. Por lo que numerosos jesuitas de la provincia de Castilla, descontentos con el gobierno de Roma, como eran los padres Bautista Carrillo, Juan de Salas, Enrique Enríquez, Duarte Mendez, Gaspar de Mena, Fernando de Mendoza, Francisco de Carvajal, Luis de

⁷⁴² ARSI, *Hispania* 143, f. 183v. Acerca del modo con que la Compañía ofrece al Santo Officio darle consultores y consentir se revoque el privilegio que ella tiene.

⁷⁴³ AHTSI, Estante 4A. Caja XVI-Bis, Subcarpeta 2ª, carta 165. Del P. Francisco de Porres al General, Madrid 30 Enero 1593.

⁷⁴⁴ El propio P. Antonio Astrain así lo señala en su *Historia de la Compañía de Jesús*. Madrid, 1909, III, pp. 592-593, al que han seguido numerosos historiadores.

la Fuente, etc. testificaban ante el Consejo Supremo de la Santa Inquisición que “*el rector –de Salamanca, por entonces el P. Labata, que era un gran confidente del General- dixo que era estilo de los superiores de Madrid probar que era judío el que daba memoriales*”⁷⁴⁵, o que el P. Miguel Marcos “*tiraría a notar de judíos al P. Bautista Carrillo y a quantos le favorecían*”⁷⁴⁶.

Con todo este asunto del linaje que tanto molestaba a la Inquisición, quiso Aquaviva solucionarlo, escribiendo a los provinciales españoles la siguiente instrucción fechada a principios de 1593:

“Porque en algunas Premisas en diversos tiempos y particularmente en este, personajes muy principales –“del partido papistas”-, que mucho desean el bien de la Compañía, han dicho a diversos superiores que abramos los ojos porque se ofenden muchos de que se reciban y se vean en ella tantos que se sabe tienen raça de confessos lo qual redunde en prejuizio y mengua de la misma Compañía y del fruto que haria si en esto fuese mas recatada, me ha parecido no diferir, mas avisar lo que muchos dias estava determinado se escriviese”

Respecto a los jesuitas judíos que formaban parte de la Orden:

“Conviene a saber que con los que estan recibidos ni ha de haver ni mostrarse señal chico ni grande de diferencia entre ellos y los demás, en quanto toca a dar los grados y otras prerrogativas en la Religion, a cada uno según los talentos que el Señor les ha comunicado y la virtu que tuviesen conforme a nuestras bulas y constituciones, porque lo contrario seria irritarlos y afligirlos (...)”

Continúa el General con los cargos superiores:

⁷⁴⁵ AHPTSI, Fondo Astrain. Estante 4A. Caja I. Subcarpeta 1ª. Documento original con la información recopilada por el licenciado Arenillas de Reinoso del Consejo. 29 de Marzo de 1594.

⁷⁴⁶ *Ibidem*. Información escrita por el Dr. Palacios de Terán, contra los religiosos por el tratamiento al P. J. Carrillo. 1590.

“Aunque en el darles gobierno para evitar la ofension particularmente de los Señores Inquisidores y de ministros del Rey –de la facción “castellana”–, que claramente tratan desto, conviene que tengamos cuydado y miramiento de no darles cargo con ciertos puestos principales, y particularmente donde ay Inquisicion u otras circunstancia que pueden ofender los ojos de los que nos estan mirando.”

En cuanto a los que quieran incorporarse al Instituto:

“Mas quanto al recibir de nuevo semejantes, aunque por no dar ocasión de amargura a muchos de fuera de la Compañía, no hemos juzgado por cosa conveniente el prohibir universalmente que de qualquier manera que tal defecto les toque no se puedan recibir. Con todo eso es necesario usar mucho delecto y diligencia en el recibirlos, guardando dos cosas. La primera que en ninguna manera se reciban los que tuvieren nota clara y que desconvenga de manera que comunmente en el concepto de los de fuera sean tenidos y notados por tales. Mas quando fuesen personas que tuviesen poca nota y de leños, o no tan clara, y que sus parientes, y especialmente si son personas nobles, fuesen honrados y empleados por el Rey y por sus ministros, el escluyellos seria cosa muy odiosa dura y sugeta a varios inconvenientes. La segunda es que en el recibirlos no se haga la esquisita diligencia que se hara por ventura para una Canongia de Toledo o para ocuparlos en el Santo Oficio. Porque esto de andar buceando genealogias y saliendo informaciones de linages de otros, especialmente de gente honrada, seria cosa de mucho peligro, mas hagase por los nuestros en los lugares donde esto se puede saber, la moral diligencia, que sin ruido basta para tenerse noticia de la opinión en que estan en esta parte en sus tierras y quando alguno se huviesse de escluyr, se busquen algunas otras causas y razones aparentes para que no se pueda entender o a lo menos afirmar con certidumbre que se deen alguno de recibir por esta causa, esto nos ha parecido ser necesario pues que se vee que a la edificacion y autoridad de nuestros ministerios y buen credito la

Compañía conviene que se condesienda con la opinión de personas, que no solo son tan principales mas justamente tienen mano en el gobierno, que no sin causa la bendita memoria de N. P. Ignacio quiso que se les preguntasse deste punto para que entendidas todas las circunstancias se pudiese hazer la consideracion que conviene a mayor gloria divina. Aunque por otra parte sabemos que Dios Nuestro Señor no limita la comunicación de sus gracias y virtudes a sangre o a linages sed tribuit animibus abundanter."⁷⁴⁷

A juzgar por este documento, Aquaviva era consciente, meses antes de la Congregación extraordinaria, de que debía condescender a esta exigencia de los "castellanos" si quería terminar con la persecución inquisitorial de su Orden. Se trataba, por tanto, de lavar la imagen de la Compañía frente a los que la atacaban, y nunca estuvo en los planes del General el prohibir la entrada a personas de otras razas. Por otra parte, la costumbre del Instituto desde su fundación ignaciana, siempre fue la de tener las puertas abiertas a los conversos, o descendientes de otras razas. No obstante, las pretensiones de los inquisidores eran otras; exigían la limpieza de sangre para la Compañía. Por lo que el 23 de diciembre se impuso en la Congregación General el decreto por el que se prohibía la entrada a los cristianos nuevos⁷⁴⁸. Con todo, la llegada al trono de Felipe III permitió a Aquaviva la posibilidad de suavizar el decreto en 1608, durante la sexta Congregación General, limitando la investigación del supuesto candidato a entrar en la Compañía hasta su quinta generación⁷⁴⁹.

⁷⁴⁷ ARSI, *Hisp.* 76-77, ff. 6r-6v. "Moderación acerca del recibir gente que tenga raza". A los Provinciales de España febrero o marzo de 1593.

⁷⁴⁸ E. del Rey S.I., "San Ignacio de Loyola y el problema de los cristianos nuevos", *Razón y Fe* 153 (1956), p. 181; T. M. Cohen, "Racial and ethnic minorities in the Society of Jesus", en T. Worcester (ed.), *The Jesuits*. Cambridge, Cambridge University Press, 2008, p. 199; P. A. Fabre, "La conversión infinie des conversos: des "nouveaux-chrétiens" dans la Compagnie de Jésus au 16 siècle", *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 4 (1999), pp. 875-893; F. de Borja Medina S.I., "Precursores de Vieira: Jesuitas andaluces y castellanos a favor de los cristianos nuevos", en R. A. Maryks, *Actas del "Terceiro centenario da morte do Padre Antonio Vieira"*. Braga, 1999, pp. 491-519.

⁷⁴⁹ A. A. Sicroff, *Los estatutos de limpieza de sangre. Controversias entre los siglos XV y XVII*. Madrid, Taurus, 1985, p. 234; E. Jiménez Pablo, "Que por sus pies se avía venido a la pila...: El decreto de limpieza de sangre en el Compañía de Jesús (1540-1608)", en M. Rivero Rodríguez (coord.), *Nobleza hispana, nobleza cristiana. La Orden de San Juan*. Madrid, Polifemo, 2009, I, pp. 759-793.

En definitiva, con la cesión de los mayorazgos, la renuncia de los privilegios, y la prohibición de ingreso a hebreos y sarracenos, Acquaviva y los jesuitas fieles a su gobierno buscaron suavizar las tensas relaciones que les alejaba del partido “castellano” y del Santo Oficio. Con todo, a pesar de las reformas castellanas, se puede afirmar que la Congregación extraordinaria, cerrada el 18 de enero de 1594, fue todo un éxito, en tanto en cuanto, las Constituciones y el propio Instituto no fueron alterados, y el General salió fortalecido y reafirmado en su poder absoluto, acallando a los jesuitas molestos, con lo que pudo continuar el gobierno de la Compañía dependiente de Roma sin demasiadas dificultades⁷⁵⁰.

No obstante, en la Congregación extraordinaria de 1594 confluyeron muchos intereses. Al igual que los jesuitas hispanos, molestos con el gobierno de los Generales extranjeros, trataron de cambiar la situación sin éxito, los jesuitas “reformadores” italianos aprovecharon la misma ocasión para tratar de hacer efectiva una reforma espiritual de la Compañía, que diera mayor protagonismo a una espiritualidad más radical en una Orden en la que el objetivo primordial era el apostolado y la educación, sin demasiado espacio para la contemplación.

⁷⁵⁰ M. Fois S.I., “Il generale dei gesuiti Claudio Acquaviva (1581-1615), i sommi pontefici e la difesa dell’istituto ignaziano”, *Archivum Historiae Pontificiae* 40 (2002), pp. 199-233; J. Martínez Millán, “La crisis del “partido castellano” y la transformación de la Monarquía Hispana en el cambio de reinado de Felipe II a Felipe III”, *Cuadernos de Historia Moderna II* (2003) p. 34.

10. Los jesuitas “reformadores” en la Congregación extraordinaria de 1593-94: la protección del cardenal Francisco de Toledo y el caso del P. Achille Gagliardi

El generalato de Aquaviva continuó la línea de gobierno del General predecesor, e incluso fue más lejos, llegando a imponer un mayor control sobre la Compañía desde Roma. El tiempo de Aquaviva significó, por tanto, el momento de mayor dependencia a los intereses de Roma, por eso se produjo en las provincias castellananas un rechazo absoluto al gobierno del General. Sin embargo, este cambio fue bien visto por el resto de provincias jesuitas extranjeras, y también por las provincias periféricas de la Asistencia española, como era la provincia aragonesa, fiel al gobierno de Aquaviva. Por su parte, el grupo de jesuitas “reformadores” italianos que se viene estudiando, continuaba sin hacer efectiva una reforma espiritual dentro de la Orden, hacia unos postulados religiosos mucho más radicales como estaban llevando a cabo las comunidades de presbíteros italianos o bien otras órdenes reformadas⁷⁵¹.

El grupo de jesuitas italianos en la década de los 90 se encontraba muy debilitado por varios motivos: en primer lugar por el alejamiento de los jesuitas líderes del grupo, los padres Palmio y Adorno, que no consiguieron elegir como nuevo General a un jesuita de su grupo, en segundo lugar, por la actitud controladora del General Aquaviva, mucho más efectiva que la de Mercuriano, a la hora de acallar a este grupo de jesuitas italianos, y por último, por la muerte, en 1584, del gran protector de estos jesuitas “reformadores”, el cardenal Carlos Borromeo. No obstante, aprovecharon la Congregación extraordinaria de 1593-94, como último recurso para reformar espiritualmente a la Compañía. Esta vez, contaban con el apoyo del cardenal Francisco de Toledo, quien instigó a Clemente VIII para que obligase al General Aquaviva a celebrar la congregación. El cardenal jesuita tenía la idea de reformar la Compañía acorde a la espiritualidad

⁷⁵¹ Los problemas de la Orden con el control de Aquaviva en M. Catto, *La Compagnia divisa. Il dissenso nell'ordine gesuitico tra '500 e '600*. Brescia, Morcelliana, 2009, pp. 124-129.

radical de los jesuitas “reformadores”. Para comprender la necesidad que el cardenal Toledo tenía para convocar la congregación jesuita, es preciso estudiar su trayectoria como protector del grupo de “reformadores”. El P. Francisco de Toledo había nacido en Córdoba, en el seno de una familia hebrea⁷⁵². En 1559, a los pocos años de haber ingresado en la Compañía, se marchó a Roma como profesor del Colegio Romano. Desde entonces, y dada su buena relación con los Pontífices, se mantuvo siempre vinculado a la Curia papal. Diversos estudios ponen de relieve el importante papel que jugó el P. Toledo en la aceptación por parte de Clemente VIII de la conversión de Enrique IV, formando parte de la congregación para los asuntos con Francia, fundada tras el asesinato de Enrique III. Así, el nombramiento de cardenal del P. Toledo vendría determinado por la necesidad del Papa de proveerse de fieles colaboradores que entrasen a formar parte de la congregación de los asuntos franceses. En este sentido, el diplomático francés, el cardenal Arnaud d’Ossat, aseguraba que la absolución del monarca francés fue debida, en gran medida, a las gestiones del cardenal Toledo⁷⁵³. Del mismo modo que Clemente VIII confió en el jesuita Antonio Possevino para comenzar las negociaciones con París⁷⁵⁴. Ciertamente, el grupo de jesuitas “reformadores” apoyaba la conversión de Enrique IV, del mismo modo que lo hizo el cardenal Toledo y el propio reformador florentino, Felipe Neri. Podría resultar contradictorio que el P. Toledo, siendo de origen hispano, apoyara la conversión del monarca francés. Sin embargo, su descendencia hebrea, y su temprano traslado a Roma en 1559, por los mismos años que los letrados castellanos gobernaban la monarquía hispana, con la intransigencia de la ortodoxia religiosa impuesta por el Inquisidor General Fernando de Valdés, permiten confirmar su oposición a los intereses de los ministros castellanos de

⁷⁵² Antonio Possevino se quejaba al general Aquaviva por la imposición de los estatutos de limpieza en la Compañía, pues ni el propio Pontífice, cabeza de la Cristiandad, había discriminado por cuestión de linaje, recordando el caso del P. Francisco de Toledo, que siendo de ascendencia judía, fue elevado a cardenal. En J. P. Donnelly S.I., “Antonio Possevino and Jesuits of Jewish Ancestry”, *AHSI* 55 (1986), p. 12.

⁷⁵³ M. A. Visceglia, “Las ceremonias como competición política entre las Monarquías francesa y española en la Roma del siglo XVII”, en ID, *Guerra, Diplomacia y Etiqueta en la Corte de los Papas (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Polifemo, 2010, p. 102; M. T. Fattori, *Clemente VIII e il sacro collegio (1592-1605)*. Stuttgart, Anton Hiersemanu, 2004, p. 42.

⁷⁵⁴ J. Martínez Millán y M. A. Visceglia, *La Monarquía de Felipe III: la Casa del Rey*. Madrid, Mapfre, 2008, I, p. 48.

Felipe II⁷⁵⁵. Esto también explicaría la buena acogida que Toledo encontró en la Curia romana y su rápido ascenso dentro de ella. La buena relación que mantenía el P. Toledo con los jesuitas “reformadores”, especialmente con aquellos que destacaban como predicadores, se constata por un documento del P. Toledo, que escribió en 1576, en el que describía las ceremonias de *Il Gesù*, y señalaba que “*ci cominciò a predicar il padre Benedetto Giustiniano, giovane di circa 30 anni, valente certo, et il giorno dopo vespro il padre Benedetto Palmio, vecchio e valoroso*”⁷⁵⁶. Dos años más tarde, era el P. Toledo quien conseguía, el 6 de julio, una audiencia ante Gregorio XIII para que un grupo de profesores del Colegio Romano liderador por el P. Benedetto Palmio (en ese momento Asistente de Italia), se quejara del modo de gobernar la Compañía que tenía el General Mercuriano. Los profesores implicados eran los padres Achille Gagliardi (profesor de teología escolástica y prefecto de estudios), Giovanni Pietro Maffei (de retórica) y Benedetto Giustiniani (también profesor en el mismo colegio). Finalmente, la pericia del General al persuadir al Papa impidió cualquier intervención en contra de su mandato, al mismo tiempo que le sirvió a Mercuriano para comprender que el P. Toledo, tan apreciado por Gregorio XIII, se había convertido en el protector de este grupo de jesuitas que volvieron a actuar durante la Congregación extraordinaria⁷⁵⁷. En esta misma línea actuó el cardenal Toledo en 1592, cuando defendió a toda costa las obras escritas por el P. Achille Gagliardi, tendentes a la “mística”, pues ambos compartían la misma espiritualidad, en contra de la dirección espiritual del General Aquaviva⁷⁵⁸. El interés del cardenal Toledo por este grupo de jesuitas “reformadores”, vendría a confirmar el apoyo del cardenal jesuita a los intentos de reforma de este grupo de religiosos que vieron en la congregación extraordinaria de 1593-1594, su última oportunidad de cambiar la dirección espiritual de la Orden.

⁷⁵⁵ Sobre la biografía del P. Francisco de Toledo consultar: M. Moralejo Ortega, “Una nota manuscrita de Francisco de Toledo S.I. sobre la construcción de la Iglesia de Il Gesù”, *Archivo Español de Arte* 76 (2003), pp. 170-171.

⁷⁵⁶ BAV, Barb. Lat. 5377, f. 20r. Cita M. Moralejo Ortega, “Una nota manuscrita de Francisco de Toledo S.I. sobre la construcción de la Iglesia de Il Gesù”, *AEA* 76 (2003), p. 176.

⁷⁵⁷ R. García-Villoslada S.I., *Storia del Collegio Romano dal suo inizio (1551) alla soppressione della Compagnia di Gesù (1773)*. Roma, Universitatis Gregorianae, 1954, pp. 79-80.

⁷⁵⁸ A. Malena, *L'eresia dei perfetti. Inquisizione romana ed esperienze mistiche nel Seicento italiano*. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2003, p. 295.

Para comprender toda la estratagema de los jesuitas “reformadores”, es preciso conocer la biografía de su protagonista; el P. Achille Gagliardi. Entró en la Compañía de Jesús al mismo tiempo que el P. Possevino –según escribía este último- por el efecto que provocaron en ellos los sermones del P. Benedetto Palmio. Además, en 1578, Gagliardi, junto con otros compañeros, se había quejado directamente al Pontífice del mal gobierno de Mercuriano, por lo que fue reprendido por el General y alejado de Roma, marchándose a Padua. Por esos años llegó a oídos de Borromeo la fama espiritual y pía del P. Gagliardi, quien se encontraba en Turín con el duque de Saboya Emanuele Filiberto que difícilmente le dejaría partir. Efectivamente, cuando Borromeo se dirigió al duque para que enviase al jesuita, Emanuele se justificó ante Mercuriano, consiguiendo del General la permanencia en Saboya del P. Gagliardi⁷⁵⁹. No obstante, en 1580, a la muerte del duque, el P. Gagliardi abandonaba la corte sabauda para marcharse a Milán bajo las órdenes de Borromeo, quien lo acogió en su diócesis y lo protegió a pesar de la desconfianza de los generales Mercuriano y Aquaviva sobre el jesuita.

En Milán, Gagliardi se hizo popular por dirigir espiritualmente a una dama milanese muy devota, doña Isabella Berinzaga, de gran misticismo. Se convirtió en confesor de esta mujer desde que, el 13 de diciembre de 1583, fue nombrado Prepósito de la casa profesa de S. Fedele. Ya desde 1579, la relación de Isabella con la Compañía en S. Fedele era muy estrecha, por ello, Mercuriano pidió al portugués P. Sebastião de Morais, en su visita a los colegios, que se informase de lo que ocurría con esta dama y la Compañía en Milán⁷⁶⁰. No obstante, el P. Morais habiendo realizado un examen de su vida, escribió al General para tranquilizarle porque el caso no estaba provocando desvíos en la espiritualidad de los jesuitas que la confesaban. En esta suavidad de Mercuriano con la dama y los jesuitas de S. Fedele, influyó mucho la postura del cardenal Carlos Borromeo, quien conocía a Isabella y a su familia, al intervenir años antes para que excarcelaran a un tío de

⁷⁵⁹ F. Rurale, *I gesuiti a Milano. Religione e Politica nel secondo Cinquecento*. Roma, Bulzoni, 1992, p. 140.

⁷⁶⁰ M. Viller S.I., “L’Abrégé de la Perfection de la Dame Milanaise” en *Revue d’ascétique et mystique* 12 (1931), pp. 44-89.

la joven, recluido por el gobernador español⁷⁶¹. Cuando Gagliardi comenzó a confesar a la dama con bastante frecuencia, éste comenzó a escribir opúsculos en los que describía las revelaciones y visiones que Isabella experimentaba en sus oraciones y en sus éxtasis, y, en vez de corregir esta espiritualidad exacerbada, Gagliardi la dirigía compartiendo los mismos sentimientos de recogimiento y misticismo que embargaban a la dama. Pronto los escritos de Gagliardi empezaron a ser juzgados como sospechosos y poco ortodoxos, por lo que fueron enviados a Roma para ser revisados. Los encargados de revisar los textos de Gagliardi fueron el P. Francisco de Toledo, el P. Stefano Tucci, el P. Giacomo Tyrius y el P. Agostino Giustiniani. Los escritos examinados fueron *Della Vita di Madonna Isabella, Dei misteri di Christo, Della divinità e Della perfetione*, y en ninguno – declaraba el P. Toledo- se encontró doctrina para ser condenada, es más, sobre el *Breve Compendio della perfettione christiana*, afirmaba el P. Toledo con gran admiración de la obra que era “*dottrina conforme all’Evangelio*”⁷⁶². Precisamente en el *Breve compendio* Gagliardi describía y analizaba las intuiciones místicas de Berinzaga, y se hablaba de la “quietud pasiva” y de la “suspensión de todas las actividades del alma” hasta el momento en que Dios la elevaba a pura unión.

No obstante, tras esta revisión, el General Aquaviva enviaba en 1588 a un visitador para que le informase de la espiritualidad del P. Gagliardi. Para esta misión fue enviado el P. Lorenzo Maggio, quien había sido nombrado Asistente de Italia por Aquaviva, sustituyendo al P. Palmio en este cargo, por haber favorecido a la Compañía en el Imperio gracias a su buena relación con la Emperatriz María. No obstante, Maggio también era del grupo de “reformadores” aunque siempre estuvo ocupado en el Imperio, por lo que, en estos años, en los que el grupo era liderado por Palmio y Adorno no colaboró con ellos, aunque sí compartió su misma espiritualidad. La visita del P. Maggio a Milán tuvo lugar entre junio y octubre de 1588, por las denuncias anónimas que le llegaron al General contra la poca ortodoxia de Isabella y su confesor. Con este motivo,

⁷⁶¹ P. Pirri S.I., “Il P. A. Gagliardi, la dama milanese, la riforma dello Spirito e il movimento degli’zelatori”, *AHSI* 14 (1945), pp. 1-72.

⁷⁶² A. Malena, *L’eresia dei perfetti. Inquisizione romana ed esperienze mistiche nel Seicento italiano*. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2003, p. 295

Aquaviva le entregaba una instrucción en la que debía examinar si en la dama, en *“sue devotioni, illustrationi et sentimentis spirituali, trovasse alcuna cosa che le paresse dubbiosa o potesse offendere con la novità, sarà necessario, che o ella deponga il suo giudicio et s’accomodi al sentire più sicuro, o, dove il confessore et i padri spirituali fossero dubbii, ne dessero parte a Sua Beatitudine, come Capo della Chiesa Santa, o a quelli che per suo ordine hanno officio di discernere queste materie”*⁷⁶³. Aunque el P. Maggio declaró formalmente que todo estaba bien con la dama, que gozaba de gran virtud al igual que Gagliardi, y que todo habían sido calumnias, Aquaviva continuó sin ver con buenos ojos la cercanía del jesuita a la mística de la joven. El control de Aquaviva sobre este caso era mucho más eficaz que el de Mercuriano, pues Borromeo ya no estaba para obstaculizar su intervención en Milán. Por ello, en 1589, Aquaviva enviaba a Gagliardi una orden para moderar las visitas del jesuita a la dama:

*“Quanto all’andar in casa di Madonna Isabella, non conviene andar per gl’estremi, e sarebbe inconvenientissimo quell’ordine ch’ella scrive, che nessuno (vi) metta piede: anzi conviene che si consoli quella serva di Dio et non si dia nota con tale ritiramento”*⁷⁶⁴.

Parecía que, con esta orden, el problema para Aquaviva quedaba solucionado, pero no fue así. Entre 1593 y 1594 vinieron a confluír diferentes circunstancias que concurrieron en la Congregación General extraordinaria. Por una parte, como ya se ha analizado, las principales agitaciones provenían de los jesuitas castellanos, quienes, con ayuda del partido “castellano”, iban en contra del gobierno de Aquaviva, y buscaban un último intento, frustrado, de colocar a la Orden bajo el control regio. Por otra parte, también los jesuitas “reformadores”, seguramente animados por el cardenal Francisco de Toledo, vieron su oportunidad de reformar a la Compañía espiritualmente. Por lo que, el 15 de diciembre de 1592, Clemente VIII y el P. Toledo obligaban a Aquaviva a convocar una Congregación extraordinaria para arreglar la crisis que atravesaba la Compañía. En febrero de 1593, se invitaba a los principales superiores de la Orden a que

⁷⁶³ ARSI, *Med.* 20, f. 13. Aquaviva a Lorenzo Maggio, 30 de julio de 1588.

⁷⁶⁴ ARSI, *Med.* 21, f. 17r. Carta del General al P. Achille Gagliardi, 2 de septiembre de 1589.

acudieran a la Congregación que se abrió en noviembre de 1593. Al mismo tiempo que Aquaviva obligaba a que Gagliardi no acudiera a Roma, aprovechando las nuevas acusaciones que se levantaron contra la religiosidad de Gagliardi y la dama milanesa. En este momento, se reunió en Milán con Gagliardi “*un padre grave, devoto et molto amico dell’Istituto*”, que no era de la provincia de Milán pero que estaba de paso, sin dar a conocer su nombre, para pedirle su colaboración, en riguroso secreto, para urdir una estratagema aprovechando la Congregación, de modo que se hiciera efectiva la deseada restauración espiritual de la Compañía. Merece la pena presentar aquí la carta de Gagliardi en la que, a posteriori, relataba este polémico episodio al General Aquaviva para excusarse ante éste. Estuvieron implicados más de sesenta jesuitas italianos, que buscaban una reforma espiritual de la Compañía, habiendo elegido como nuevo líder del grupo al P. Gagliardi cuya espiritualidad radical era el modelo, a ojos de este grupo de jesuitas, que debía seguir toda la Orden y no el que estaban imponiendo Mercuriano y Aquaviva:

“*Mi disse adonque –señalaba Gagliardi sobre el jesuita que se reunió con él en Milán- ch’egli mi faceva intendere a nome di più di sessanta Padri della Compagnia di qualità, massime in bontà et in zelo del bene della Compagnia, assai eminenti, oltre altri doni loro, et che ogn’uno di questi harìa tirato seco molti altri et dentro et fuori della Compagnia, che erano risoluti, vedendo la gran perdita et ruina di spirito et la difficoltà di universale riforma, di attenderci loro con altri molti, et che comuni consensi havevano fatta elettione di me per capo di tal impresa, sì perchè le mie cose et fatiche sopra li Essercitii et Istituto in pratica gli riuscivano molto et gli piacevano assai, sì perchè sapevano chè la Paternità Vostra chiaramente mostrava con chiari segni di sentir poco bene di me: sopra di chè mi dissero molte cose, et massime nelle occorrenze pubbliche, dove si tratta di persone atte per cosa importante, quante volte ero nominato, tante ero opposto, ch’io ero in mal concetto di Vostra Paternità et che in molti modi n’erano certificati, che per hora lascio di raccontare; et che a loro pareva che ciò nascesse non d’altro che*

da mio zelo, quale dispiacesse; et tal zelo et libertà, da altri presa in male, haveva mosso loro a fidarsi di me e sperar per mio mezzo d'haver il loro intento”.

Continúa su relato el P. Gagliardi, explicando a Aquaviva que la principal finalidad de este grupo de jesuitas “reformadores” era la de reformar el Instituto como habían hecho el resto de familias religiosas:

“Io prima di risponder cercai di cavar più in chiaro il loro pretesto; et trovai che veramente loro solamente bramavano di poter attendere allo spirito secondo l'Istituto puro, et non impediti como erano hora, allegando molte difficoltà et molto occorrenti secondo lo stato di presente; et che così molti seguitariano, come in altre religioni, anzi quasi in tutte si è fatto. Movendo io il dubbio di scisma per cavar anco più, intesi che non pretendevano nè impugnare Vostra Paternità, nè uscir con querele o intrichi simili, anzi mostrarsene lontani: ma solo dimandar spirito, osservanza et modo et comodità di questo, et che havevano il modo di mostrare chiaro i mancamenti grandi in ciò, poichè è cosa notoria, et con giuramenti et interrogationi se ne verria in certezza”.

Su respuesta ante la solicitud de convertirse en líder del grupo, como lo habían sido con anterioridad el P. Palmio o el P. Adorno, ya apartados del poder - el P. Palmio estaba retirado a Ferrara y el P. Adorno falleció, en 1586, a los dos años del cardenal Borromeo- fue negativa, pues el riguroso y eficaz gobierno de Aquaviva no habría dado lugar a ninguna reforma espiritual de la Compañía. Consciente de ello, Gagliardi se negó a ser el líder y a protagonizar ninguna agitación durante la Congregación extraordinaria de 1593, tal y como explicaba él mismo al General:

“Discendendo al particolare, scopri che non erano risoluti, nè premevano in ciò, se non che fariano quel che a me pareva bene, o vero a chi toccasse per autorità dar loco a tal riforma; et questo fu quanto io ho

*potuto cavarne. Io feci oratione sopra di ciò senza parlarne con anima vivente, et imprimis cominciai a mostrar, ch'io ero unito con Vostra Paternità, et che non ci era occasione niuna ch'io sapessi di mala sodisfattione, et mi stesi molto in dichiarare dal canto mio, quello che è verissimo, quanto io sia lontano da ogni disgusto o altro simil affetto; et di più dal canto di Vostra Paternità, che io pensavo il medesimo et mi pareva haverne molti segni”*⁷⁶⁵.

No obstante, no parece que con el programa de reforma espiritual que este grupo de jesuitas presentaba a Gagliardi, intentaran un acto cismático dentro de la Orden, ni refutar la legitimidad del P. Aquaviva en el gobierno de la Compañía, sino que más bien, se debe entender como una de las últimas tentativas por parte de este grupo de jesuitas, aprovechando la Congregación extraordinaria, que debía servir para mostrar al General su disconformidad en la línea espiritual de la Orden.

La respuesta que dio el P. Gagliardi a la petición fue, según se desprende de la misma carta más adelante, negativa, es más, según el propio Gagliardi éste trató de persuadir al resto de jesuitas “reformadores” de que en la Congregación el General Aquaviva satisfaría sus peticiones:

*“Dissi che se a me credevano, dovevano anco pigliar per consiglio di sperar l’universale riforma, poichè vi era così urgente occasione nella Congregatione Generale (...) Ed in vero potè tanto il mio dire et questa speranza che mi promisero di acquietarsi, como hanno fatto: et io pigliai il tutto in solito secreto, quale ho osservato come dovevo”*⁷⁶⁶.

Del estudio del P. Pietro Pirri sobre el P. Gagliardi se desprende que, entre los destacados de esta conjura, estaban el P. Gian Pietro Maffei, quien ya se había quejado al Pontífice junto al P. Gagliardi y al P. Benedetto Giustiniani por el gobierno de Mercuriano y también destacaba el P. Antonio Possevino como uno

⁷⁶⁵ ARSI, *Ital.* 161, ff. 194r-195r. Milán, 6 julio 1594.

⁷⁶⁶ *Ibidem*, f. 194v.

de los agitadores. Es probable, según el estudio del P. Pirri, que Maffei fuera el jesuita anónimo que trató de persuadir a Gagliardi para encabezar el movimiento, pues este jesuita mantenía una estrecha amistad con Gagliardi. Por otra parte, no era la primera vez que actuaban juntos; en Roma, en 1578, Maffei junto con los jesuitas Giustiniani y Gagliardi habían denunciado ante Gregorio XIII el mal gobierno de Mercuriano, por lo que fueron severamente amonestados por el General y alejados de Roma⁷⁶⁷.

En cuanto a la reforma de las órdenes de la que hablaban estos jesuitas italianos, hay una carta del secretario Ximenez al P. Gagliardi, fechada el 29 de agosto de 1592, en la que le informaba de la postura del General Aquaviva ante los intentos de reformar la Compañía hacia una espiritualidad más radical⁷⁶⁸:

*“La Compagnia non s'intromette in queste riforme, ma piuttosto procura di servire humilmente la Maestà divina secondo il suo istituto et di cooperare nella salute delle anime a tanti altri religiosi antichi e moderni et servi di Dio. Aggiungerò a V. R. che questi motivi di S. S. sono molti vecchi, per lo zelo che sempre ha tenuto delle Religioni et per l'esperienza che per il passato ha havuto di quelle. Oltre che di presente non le mancano altri maggiori principii di grande autorità, che suggeriscono et aiutano questi suoi pensieri”*⁷⁶⁹.

Una vez celebrada la Congregación extraordinaria, que duró del 13 de noviembre de 1593 al 18 enero 1594 (en la que ya se ha analizado cómo salió victorioso el General Aquaviva, sin reformar la Compañía, sino que sirvió para consolidar su autoridad y ratificar aún más el modo de gobernar del General), el P. Gagliardi confesó a Aquaviva la trama urdida por los jesuitas “reformadores”. Aunque la reunión se cerró con la derrota de los “reformadores”, éstos continuaron lamentándose del gobierno de Aquaviva, de manera más agitada, por

⁷⁶⁷ M. Viller S.I., “L’Abrégé de la perfection de la dame milanaise”, *Revue d’ascétique et de mystique* 12 (1931), pp. 80-84.

⁷⁶⁸ H. Bremond, *Histoire Littéraire du sentiment religieux en France. Le Procès des mystiques*, Librairie Bloud et Gay, 1933, XI, pp. 14-16; M. Viller S.I., *op. cit.*, pp. 82-86.

⁷⁶⁹ ARSI, *Med.* 21, f. 395.

no dar opción a una reforma de la Compañía como el resto de órdenes religiosas habían experimentado, tal y como explicaba Gagliardi al General Aquaviva, el 6 de julio de 1594:

“Hora dopo il fine della Congregatione mi tornano a molestar con dir che non si è risoluto niente di ciò (che essi bramavano, cioè la riforma dello spirito) et che siamo “sicut erat”; et io ho replicato grandissimo bene di Vostra Paternità et speranza grande che attenderà a gusto loro a far di gran bene: et vo così differendo total risposta et trattenendo alla meglio, ma con grande difficoltà, perchè stimano che la paternità Vostra et habbi et stimi di haver tali impedimenti che non uscirà alla chiara a far sì che loro habbino il loro intento, se non spingono con qualche motivo straordinario quale è questo che vanno meditando. Ecco tutto il caso: et la Paternità Vostra sappia che dal canto mio ho fatto et farò tutto il possibile per mostrarmi pienamente unito con lei et che lei anco lo sia meco, et in ciò io mostrerò, mediante la divina gratia, quanto ogni mio interesse particolar mi sia in abominatione, dove veggo un pericolo di animi tanti che stanno per disunirsi. Ricorro a lei: le fo saper tutto quello ch’io posso: è necessario che niuna persona vivente sappia questo, se non lei, et che non ne dia minimo segno, perchè altrimenti tengo per fermo, che ogni cenno che scoprissero di ciò, li farà risolver in quello che alla fine daria gran fastidio a Vostra Paternità, alla Compagnia, et non senza scandalo”.⁷⁷⁰

La información de Gagliardi sobre la actuación de los “reformadores” se la dio el P. Giovanni Pietro Maffei, quien, en el verano de 1594, se alojaba en la casa profesa de S. Fedele. Maffei venía de Siena y se encaminaba hacia Milán para tratar de convencer a Gagliardi de que participara en el movimiento de los “reformadores”. Sin embargo, paralelamente, el P. Girolamo Barisone, rector del colegio de Siena y gran confidente de Aquaviva, descubrió las intenciones de Maffei y lo acusó ante el General. Según el rector Barisone, la intención de Maffei

⁷⁷⁰ ARSI, *Ital.* 161, ff. 194v-195r. Carta de Gagliardi a Aquaviva, 6 de julio de 1594.

era llevar al Pontífice una carta en la que el jesuita aseguraba que, la Congregación extraordinaria no cambiaría la división que se estaba produciendo en la Compañía por culpa del General. Asimismo, se quejaba de la perpetuidad del Generalato y de que en la Compañía era necesaria una reforma espiritual más radical porque *“I mezzi che conducono all’acquisto del nostro fine, si devono mutare conformi ai tempi, et s’il Nostro Padre Ignazio fosse hoggi vivo, ne mutarebbe molti, perchè vedrebbe ch’altrimenti la Compagnia va in rovina, con suo grande vituperio et dishonor di Dio”*⁷⁷¹. Junto a este documento del P. Girolamo Barisone en el que informaba a Aquaviva de las intenciones de Maffei y de su grupo, el rector Barisone envió una serie de cartas a Roma sobre Maffei, fechadas el 19 y 27 de diciembre de 1593 y el 11 de enero de 1594, en las que informaba al General Aquaviva de que *“Il Padre (Maffei) discorrendo seco diceva che se la sua fattione potesse prevalere, si farebbe una bella riforma”*⁷⁷².

Tras la reunión de Maffei y Gagliardi en Milán, en el verano de 1594, el P. Gagliardi enviaba una carta al General, el 5 de octubre, en la que se mostraba fiel hijo de Aquaviva, no obstante, le advertía que la facción o grupo de jesuitas “reformadores” había crecido de sesenta a más de cien, por lo que el malestar con Aquaviva había aumentado. Según Gagliardi, el grupo de “reformadores” era de la opinión de que el General no realizaría *“efficace rimedio per una rinnoatione di spirito, ma che si anderà in mera apparenza”*, por lo que estaban resueltos a acudir a Clemente VIII a quien *“tocca a rimediare”*.

Es preciso tener en cuenta el favor de este Pontífice hacia las órdenes reformadas, de modo que, las corrientes espirituales descalzas o recoletas, reformas de origen hispano, habían encontrado a su gran protector en Clemente VIII. Al igual que favorecía a las congregaciones de presbíteros surgidas durante el siglo XVI en Italia, como fueron los Oratorianos o Barnabitas, que compartían una espiritualidad radical que renovó las costumbres y la espiritualidad católica. Gagliardi añadía que si este movimiento jesuítico para reformar la Orden seguía

⁷⁷¹ ARSI, *Ital.* 161. f. 186r.

⁷⁷² ARSI, *Ital.* 161, ff. 178r-179r (Siena, 19 de diciembre de 1593), ff. 182r-182v (Siena, 27 de diciembre de 1593), ff. 184r-185v (Siena, 11 de enero de 1594).

adelante, querían contar con él, como uno de los líderes del grupo para persuadir a Clemente VIII de las necesidades de la Compañía, sin embargo, él no traicionaría al General si esto ocurriese, sino que le escribiría para *“prevenire et aiutare il negotio, come le parrà meglio”*⁷⁷³.

Ante esta trama, de la que fue informado Aquaviva, y tras su éxito durante la Congregación General, Aquaviva no dudó en castigar a los promotores de este grupo, incluido al P. Gagliardi. El 14 de diciembre de 1594, el P. Gagliardi era sustituido en el gobierno de la casa profesa de Milán por el P. Giovanni Francesco Vipera y se le ordenaba abandonar Milán, a lo que respondía indignado el jesuita:

*“Hor hora, di notte, per via del P. Provinciale ricevo due di Vostra Paternità et rispondo che con ogni prontezza mi partirò per Cremona quanto prima, per aspettar lì, in quella città, quanto prima, licenza da Vostra Paternità di trasferirmi a Brescia, dov'è grandissimo bisogno d'operarii et a me con molto gusto non mancherà che fare. Quanto al signor Contestabile, la Paternità Vostra mi perdoni, ch'io non sono obbligato a quello che non si può, cioè a farlo restar sodisfatto: il che non sta in me, et massime a dar ad intendere ad un par suo ch'io parti senza volontà et ordine de miei Superiori: et essendo così di fresco chiaro che Vostra Paternità mi ordinava la partenza, come potrà persuadersi che sia senza ordine suo? Et se io le parlo in qualsivoglia maniera, come non farà subito ogni cosa per impedirmi?”*⁷⁷⁴

Efectivamente, el gobernador de Milán, don Juan Fernández de Velasco, condestable de Castilla y León, y su mujer, la duquesa de Frías, se oponían rotundamente a la partida de Gagliardi, obstaculizando la orden de Aquaviva⁷⁷⁵. Por lo que el General prefirió no enfrentarse al gobernador, avisando a Gagliardi

⁷⁷³ ARSI, *Ital.* 161, f. 194. Gagliardi a Aquaviva. Milán 5 de octubre de 1594. Aquaviva escribió a tergo: “Tratta della materia di certi Zelatori. Risposi di mia mano”.

⁷⁷⁴ ARSI, *Ital.* 161, f. 214r. Gagliardi a Aquaviva, Milán 14 de diciembre de 1594.

⁷⁷⁵ F. Rurale, “Clemente VIII, i gesuiti e la controversia giurisdizionale milanese”, en G. Signorotto y M. A. Visceglia (eds.), *La corte di Roma tra Cinque e Seicento “Teatro” della politica europea*. Roma, Bulzoni, 1998, pp. 323-366.

que podía permanecer en Milán. No obstante, Gagliardi decidió marcharse a Cremona, no sin antes amenazar a Aquaviva, el 29 de diciembre de 1594, con la siguiente carta:

*“Mi scrive il signor Presidente che tutto Milano ne mormora, che da molti si attribuisce tutto alla Compagnia, che questo è con infinita pena di tutti et massime de’buoni. Mi scrive il Contestabile una lettera lunga et di suo pugno, nella quale attesta coram Deo il mio ben portarmi, l’amor che più che mai mi porta, e la sodisfattione in tutto: lauda il mio partire, ma con Vostra Paternità mostra tal risentimento e tanto grave, ch’io non oso scriverlo (...) Il rimedio unico a me pare che sia il ritorno a Milano, con mostrar di esser stato qui per pochi giorni per il negotio del futuro collegio, e mi dà il cuore di placare iterum il Signor Contestabile, subito acquietar ogni rumore”*⁷⁷⁶.

El provincial de Milán, el P. Bernardino Rosignoli, también escribió a Aquaviva advirtiéndole del enfado del gobernador y de las críticas que se levantaron en Milán por la partida de Gagliardi, con todo, Aquaviva veía necesario el alejamiento del jesuita de Milán por creer que la dama Isabella estaba influyendo en él y en la espiritualidad del grupo. Por ello, contestaba Aquaviva al provincial que Gagliardi no debía regresar a Milán a pesar del revuelo *“e sarà bene tagliar una volta questo capo: perchè saria pericolosa cosa che, con questo trattar con Madonna Isabella delle cose nostre, un giorno non si facesse là alcun scisma”*⁷⁷⁷. Pasados pocos meses en Cremona, ocupado en escritos espirituales, el P. Gagliardi se arrepentía ante Aquaviva, quien, por su parte, quiso ganarse al P. Gagliardi nombrándole rector del colegio de Brescia (1595-1599) y después prepósito de la casa profesa de Venecia (1599-1606).

⁷⁷⁶ ARSI, *Ital.* 161, f. 217v. También el Principe Giacomo Boncompagni, Duca di Sora en Milán, se opuso a la salida de Gagliardi, tuvo que escribirle Aquaviva para persuadirle. Gagliardi a Aquaviva, Cremona, 29 diciembre 1594; P. Pirri S.I., “Il P. A. Gagliardi, la dama milanese, la riforma dello Spirito e il movimento degli’zelatori”, *AHSI* 14 (1945), pp. 16-21.

⁷⁷⁷ ARSI, *Ital.* 71 (Epp. Generalium 1586-1606), f. 86r. Aquaviva al P. Rosignoli, 20 de enero de 1595.

En cuanto a los otros jesuitas “reformadores” que seguían al P. Maffei y al P. Gagliardi, escribía Aquaviva al provincial de Milán:

*“Degli altri poi s’anderà di man’in mano dando rimedio, e spero che, con la diligenza e destrezza che V. R. ci usará, si leveranno queste radici di scissure, che non possono generare se non mali effetti nella Compagnia, se si lasciano crescere”*⁷⁷⁸.

11. La expansión de la radicalidad religiosa por Francia y Flandes

Por distintas circunstancias, en otros reinos europeos también se dieron unas condiciones que provocaron el surgimiento de corrientes espirituales radicales, semejantes a la “descalcez” española. La exasperación social que padeció la Monarquía francesa con motivo del largo conflicto por las guerras de Religión (1562-1598), unido a la extraña conversión de Enrique IV admitida por el papa Clemente VIII⁷⁷⁹, produjo entre los partidarios católicos (sobre todo los de la Liga de París, que habían luchado por una Monarquía Católica distinta de la que representaba el primer monarca Borbón), que transformasen sus ideales en una religiosidad radical, cuya espiritualidad coincidía plenamente con el moviendo “descalzo” hispano. Roma apoyó esta corriente de espiritualidad francesa (como hizo con la española) porque, si el Pontífice había admitido la conversión de Enrique IV, lo que daba autonomía política a la Monarquía francesa desde el punto de vista religioso, este movimiento espiritual radical le permitía tener una influencia directa sobre la sociedad francesa⁷⁸⁰. La sintonía entre la

⁷⁷⁸ ARSI, *Ital.* 71, f. 88v. Aquaviva al P. Rosignoli, provincial de Milán, 5 de agosto de 1595.

⁷⁷⁹ B. Barbiche, “Clément VIII et la France (1592-1605). Principes et réalités dans les instructions générales et les correspondances diplomatiques du Saint-Siège”, en G. Lutz (ed.), *Das Papsttum, die Christenheit und die Staaten Europas. 1592-1605*. Tübingen, Max Niemeyer, 1994, pp. 99-102.

⁷⁸⁰ J. I. Tellechea Idígoras, “La absolución de herejía de Enrique IV de Francia por Clemente VIII: Un caso moral, canónico y político conflictivo”, *Revista española de derecho canónico* 58/150 (2001), pp. 51-93.

corriente espiritual francesa, derivaba de las guerras de Religión, y la corriente descalza española, se observa en el interés de aquellos sectores sociales católicos desplazados del poder tras la coronación de Enrique IV, por las ideas de la reforma descalza hispana, lo que les llevó a traducir las obras de los principales representantes como Santa Teresa de Jesús o San Juan de la Cruz e incluso, a fundar conventos con las mismas reglas y ordenanzas que los hispanos, lo que significaba que se colocaban bajo la misma obediencia. Fue aquí donde surgieron las discrepancias y dificultades para la expansión del carmelo en Francia y, también, en su expansión por Flandes. Efectivamente, la idea de fundar en Francia se debió al caballero Juan de Quintanadueñas de Brétigny⁷⁸¹, gran amigo del carmelita Jerónimo Gracián, que juntos introdujeron las carmelitas descalzas en Portugal bajo el gobierno del Cardenal Archiduque Alberto, protector de la facción “papista” cuando residía en la corte madrileña. Aunque Brétigny proyectó la entrada de la descalcez en Francia, su plan no tuvo éxito, debido a la falta de apoyo del propio provincial de la Orden, el P. Nicolás Doria.

En 1594, desconsolado por el fracaso, Brétigny decidía regresar a Francia para traducir las obras de Santa Teresa al francés con ayuda de un monje cisterciense y, con ello, dar a conocer la reforma carmelita en el reino francés. Es por ello, que para ver la introducción de las carmelitas descalzas en Francia, habría que esperar al impulso de una noble francesa, Barbe Avrillot, también conocida como Madame Acarie, prima de Pierre Bérulle. Madame Acarie contrajo matrimonio con el contador real y vizconde de Villemor, Pierre Acarie, reconocido militante activo de la Liga Católica de París durante las guerras de religión. En marzo de 1594, Pierre Acarie fue expulsado de París, acusado de participar en la conspiración contra Enrique IV, refugiándose en las cercanías de la Cartuja de Bourg-Fontaine. Por los mismos años, llegaron a manos de Madame Acarie las obras traducidas de Santa Teresa. Prendada de sus escritos, la dama se interesó tanto en profundizar en tal espiritualidad radical, que no dudó en hacer

⁷⁸¹ P. Sérouet, *Jean de Brétigny (1556-1634). Aux origines du Carmel de France, de Belgique et du Congo*. Lovaina, Bibliothèque de la Revue d'histoire ecclésiastique, 1974, pp. 132-133; ID., “Jean de Brétigny et les origines du Carmel de France”, *Carmel Venasque* 4 (1982), pp. 29-39. El mismo Sérouet publicó sus cartas: *Quintanadueñas, Lettres de Jean de Brétigny (1556-1634)*. Lovaina, Bibliothèque de la Revue d'Histoire Ecclesiastique, 1971.

realidad el antiguo proyecto de Brétigny que pretendía llevar la *descalcez* a Francia.⁷⁸² Desde su posición privilegiada, consiguió reunir a altos cargos eclesiásticos e importantes cortesanos franceses, que acudían con bastante asiduidad a su salón, compartiendo el mismo sentimiento de reforma radical, y dando origen a lo que se denominó “círculo de Acarie”, que manifestaba su descontento ante la política religiosa del monarca francés, tan permisiva con los hugonotes. De 1599 al año 1613 en que Madame Acarie ingresó en el Carmelo, además de sus grandes amigos Brétigne, Pierre de Bérulle y el jesuita Pierre Coton, participaban de sus reuniones destacados religiosos como Dom Beaucousin, vicario de la Cartuja de París, y después prior de la Cartuja de Cahors, el P. Don Sance de Sainte-Catherina, que fue general de los Padres Feuillants y tres doctores de la Sorbona; André Duval, Jacques Gallemant y Philippe Cospeau. También de la orden de los Mínimos, Antoine Estienne, de la reforma cisterciense Eustache de Saint-Paul y Sans de Sainte Catherina, de los capuchinos acudían Pacifique de Souza y Ange de Joyeuse, éste último antiguo aliado de la Liga, y los ingleses Archange de Pembroke y Benoît de Canfield, sin olvidar la influencia del célebre obispo Francisco de Sales. Además de todos estos religiosos, destacaban seglares devotos como el abogado René Gaultier, traductor de las obras Juan de la Cruz en 1621, el jurista Miguel de Marillac⁷⁸³, o el consejero del parlamento de París, Charles Bochart de Campigny. E importes damas como la princesa de Longueville, Catalina de Orleáns, protectora de las carmelitas descalzas, la marquesa de Maignelay, hermana del arzobispo de París, Madame de Bréauté, futura carmelita, y Madame de Sainte-Beuve, que favoreció el establecimiento de las Ursulinas en Francia⁷⁸⁴. Entre las numerosas preocupaciones de este foco espiritual destacaban la introducción de nuevas órdenes religiosas y la reforma de los monasterios⁷⁸⁵. Con este objetivo se

⁷⁸² R. Tavenaux, *Le Catholicisme dans la France classique, 1610-1715*. París, SEDES, 1980, pp. 87-88.

⁷⁸³ D. Bailey, *La vie de Michel de Marillac (1560-1632): garde des sceaux de France sous Louis XIII*. Québec, Presses Université Laval, 2007.

⁷⁸⁴ Y. Krumenacker, *L'école française de spiritualité: des mystiques, des fondateurs, des courants et leurs interprètes*. París, CERF, 1998, pp. 113-116; J. Dagens, *Bérulle et les origines de la restauration Catholique (1575-1611)*. París, Desclée de Brouwer, 1952, pp. 92-115.

⁷⁸⁵ H. Bremond, “Histoire littéraire du sentiment religieux en France: depuis la fin des guerres de religion jusqu’à nos jours”. *L’invasion mystique (1590-1620)*. París, Librairie Bloud et Gay, 1923, II, pp. 285-286.

fundaron los primeros conventos de carmelitas descalzas en el territorio francés. Todas estas fundaciones se pusieron bajo la jurisdicción del papa Clemente VIII, quien designó su gobierno a tres sacerdotes, miembros del círculo de Acarie, que fueron nombrados administradores apostólicos; estos eran, el doctor Gallemant, cura de Aumale, Andrés Duval, doctor de la Sorbona y Pierre Bérulle, confesor y limosnero del Rey, y más adelante cardenal⁷⁸⁶. Sólo faltaba entonces elegir a las religiosas candidatas que culminarían la primera fundación en París. Para liderar el grupo de carmelitas, se pensó en la persona de la madre Ana de Jesús, quien siempre fue fiel seguidora de las directrices de Santa Teresa, y con este espíritu fundó los conventos de Beas (1575), Granada (1582) y en 1586, fue priora de Madrid.⁷⁸⁷

No parece casual que se eligiese como guía de esta empresa a la madre Ana, pues se mostraba contraria al que por entonces era provincial de la orden descalza, el P. Nicolás Doria, por la implantación de *La Consulta* en la Orden, como nuevo órgano centralizador amparado por el Rey Prudente y sus ministros castellanos. *La Consulta* llevó a cabo diversas reformas dentro de la propia Orden, como fue el caso de las Constituciones elaboradas por Santa Teresa, lo que la madre Ana de Jesús y el P. Gracián, trataron de evitar a toda costa, y para ello, no dudaron en hacer llegar sus quejas a Roma⁷⁸⁸. Finalmente, Sixto V optó por confirmar las constituciones de 1581, elaboradas por Jerónimo Gracián cuando todavía era provincial, las cuales eran una mera adaptación de las constituciones de la Santa al desarrollo posterior de la reforma. La respuesta de los padres hispanos de *La Consulta* no se hizo esperar; comenzaron una intensa persecución, que se tradujo en la expulsión de Gracián en 1592⁷⁸⁹, y en la visita canónica a la

⁷⁸⁶ M. P. Manero Sorolla, "Cartas de Ana de san Bartolomé a Monseñor Pierre de Bérulle". *Criticón* 51 (1991), p. 126.

⁷⁸⁷ C. Torres, *Ana de Jesús. Cartas (1590-1621): religiosidad y vida cotidiana en la clausura femenina del Siglo de Oro*. Salamanca, Ediciones Universidad, 1995, p. 10.

⁷⁸⁸ I. Moriones, *Ana de Jesús y la herencia teresiana. ¿Humanismo cristiano o rigor primitivo?* Roma, Teresianum, 1968, pp. 180-185.

⁷⁸⁹ La Real Cédula para que se ejecute la sentencia contra Fr. Jerónimo Gracián el 9 de noviembre de 1592 en AMAE, *Santa Sede*, Leg. 33/3, f. 85; El libro de Gracián publicado en 1586 bajo el título "Estímulo de la propagación de la Fe", donde expone sus ideas destacando la importancia de las misiones carmelitas fue uno de los primeros pretextos para su expulsión de la Orden según T. Álvarez OCD., "Jerónimo Gracián, pionero de las misiones teresianas" en *Actas del coloquio Internacional de Misiones OCD. Larrea, 14-19 enero 2002. Monte Carmelo* 110

madre Ana de Jesús en su convento de Madrid, donde por entonces era priora, y donde fue aislada en una celda durante tres años, tras los cuales tuvo que abandonar Madrid, marchándose a Salamanca⁷⁹⁰. En realidad, lo que reflejaban estas pugnas era la obediencia de los conventos: bien bajo un provincial propuesto y partidario del monarca hispano, o bien, bajo un provincial impuesto por Roma.

En su andadura francesa, Ana de Jesús y Ana de San Bartolomé, habían conseguido fundar, el 18 de octubre de 1604, el primer convento descalzo en París, seguido de las fundaciones de Dijon (1605), Amiens (1606) y Pontoise (1606). Madame Acarie, por su parte, había formado y acogido a varias jóvenes de la alta sociedad con vocación religiosa para ser las primeras novicias del Carmelo francés. No obstante, al poco tiempo, la madre Ana de Jesús comenzó a tener sus diferencias con el gobierno de Bérulle, quien defendía unas estructuras del Carmelo francés de acuerdo con Roma, mientras que la monja reclamaba que las nuevas fundaciones estuvieran sujetas a la dirección de los Superiores españoles⁷⁹¹. Con todo, la petición de la madre Ana no fue escuchada por los religiosos hispanos, a lo que se sumó que el conflicto entre Bérulle y la monja se hizo cada vez más intenso, por lo que la religiosa optó por abandonar Francia, aprovechando la petición de los Archiducos Alberto e Isabel Clara Eugenia, quienes reclamaban su liderazgo para introducir las Carmelitas Descalzas en Flandes. Con fecha del 4 de agosto de 1606, Isabel Clara Eugenia escribía una carta a la madre Ana de Jesús en la que le mostraba su interés por la llegada de las Carmelitas:

(2002), p. 42. Aunque el propio Gracián declaró que la causa primordial fue su oposición al régimen de *La Consulta*.

⁷⁹⁰ Un buen estudio de la figura de la madre Ana de Jesús se encuentra en C. Torres, *Ana de Jesús, cartas (1590-1621): religiosidad y vida cotidiana en la clausura femenina del Siglo de Oro*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1995.

⁷⁹¹ H. Bremond, "Histoire littéraire du sentiment religieux en France: depuis la fin des guerres de religion jusqu'à nos jours". *L'École Française*. París, Librairie Bloud et Gay, 1923, III, pp. 3-21; J. Dagens, *Bérulle et les origines de la restauration Catholique (1575-1611)*. París, Desclée de Brouwer, 1952; P. Cochois, *Bérulle et l'École française*. París, Series Maître Spirituels, 1963; J. Orcibal, *Le cardinal de Bérulle: evolution d'une spiritualité*. París, Ed. du Cerf, 1965; M. Dupuy, "Bérulle et la grâce: Aspects de la spiritualité en France au XVIIe siècle", *Dix-Septième Siècle* 43 (1991), pp. 39-50; S. M. Morgain OCD, *Pierre de Bérulle et les Carmélites de France: la querelle du gouvernement, 1583-1629*. París, Les Éditions du Cerf, 1995.

*“Aunque ha muchos días que os he deseado aquí y ver en estos Estados, hijas de la M. Teresa de Jesús, Nuestro Señor no ha sido servido de cumplirme este deseo hasta ahora, que espero que no me negaréis el venir a fundar aquí un monasterio, como más particularmente os dirá Quintanadueñas con quien he tratado lo que toca a esto (...) Yo quedo con mucho alborozo de veros muchas veces, pues, como os dirá Quintanadueñas el sitio que tengo para el monasterio es junto de nuestra casa, que es lo que yo he pretendido siempre, para que se nos pegue algo de lo bueno que tenéis en la vuestra”*⁷⁹².

Finalmente, la descalcez que se extendió por el reino francés por medio del círculo de Acarie y Pierre Bérulle se puso bajo las directrices de Roma.

La máxima expresión de la devoción de la Infanta a la espiritualidad descalza se encontraba en la fundación de un convento de descalzas en Bruselas, situado junto al parque de su palacio, lo que permitía el continuo tránsito de los miembros de la corte al convento. Para esta fundación, la Infanta tomó como referencia el convento de las “Descalzas Reales”, fundado en 1556 por doña Juana de Portugal, y que se convirtió, a finales del siglo XVI, en un fuerte bastión de espiritualidad radical apoyado por Roma.⁷⁹³ La infanta Isabel Clara Eugenia acogió de buen grado el liderazgo de Ana de Jesús, por el éxito obtenido en las fundaciones francesas. Para esta empresa, la Archiduquesa solicitó la colaboración de Brétigny, gran amigo de Ana de Jesús y del P. Gracián. Brétigny, como se ha señalado, gozaba de la popularidad de haber colaborado activamente en la introducción de las carmelitas descalzas tanto en Portugal como en Francia. Así, el 22 de enero de 1607, Ana de Jesús y sus cinco compañeras hacían su entrada en Bruselas, donde fueron recibidas con gran entusiasmo por los Archiduques. Tres días más tarde tomaban posesión oficial del convento⁷⁹⁴. Brétigny fue entonces

⁷⁹² P. S. de Santa Teresa OCD, *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América*. Burgos, Monte Carmelo, 1937, VIII, pp. 508-509.

⁷⁹³ J. Martínez Millán y M. A. Visceglia, *La Monarquía de Felipe III. La Casa del Rey*. Madrid, Mapfre, 2008, I, p. 196.

⁷⁹⁴ P. Sérouet, *Jean de Brétigny (1556-1634). Aux origines du Carmel de France, de Belgique et du Congo*. Lovaina, Bibliothèque de la Revue d'histoire ecclésiastique, 1974, pp. 218-231; Y

nombrado superior de las Carmelitas en los Países Bajos, por delegación apostólica, quedando éstas totalmente independientes de la jurisdicción de los superiores franceses⁷⁹⁵. Poco a poco la popularidad de las carmelitas en Flandes fue en aumento, manifestado en el gran número de vocaciones y de nuevas fundaciones. Tras Bruselas, se establecieron los conventos de Lovaina (1607) y Mons (1608). En poco tiempo, Ana de Jesús juzgó necesaria la llegada de los frailes descalzos de la Congregación española para la tutela de las monjas y la dirección de las nuevas fundaciones. Sin embargo, esta petición de nuevo era menospreciada por los superiores hispanos. Fue entonces cuando Ana de Jesús optó por dirigirse a la rama italiana de carmelitas creada por Clemente VIII. En este cambio de opinión de la monja, con toda seguridad, influyó de manera decisiva la opinión del P. Gracián, quien llegó a Flandes en julio de 1607, acompañando al marqués de Guadaleste, nuevo embajador de Felipe III en Flandes. De esta manera, encaraba el religioso los últimos siete años de su vida. En Flandes, no solo contó con el beneplácito y protección de los Archiduques, sino que pudo comprobar la estima y fervor que tenían a Teresa de Jesús, frente a la indiferencia que existía en España en las altas esferas del Carmelo. De esta manera, el 8 de octubre de 1609, Ana de Jesús escribía al P. Ferdinando de Santa María, vicario general de la Congregación italiana:

“Tenemos ya diez conventos (...) pero todo esto me parece nada en tanto que les falte el gobierno de la Orden. Así lo he dicho a Sus Altezas y a cuantos siguen pidiéndonos fundaciones, y he determinado no hacer ninguna más hasta tener aquí a Vuestras Reverencias. Como prueba, Padres míos, de lo muy deseados que Vuestras Reverencias son en estas tierras, el Archiduque escribe al Auditor, su agente, que negocie con actividad este asunto; y por el amor de Dios suplico yo a Vuestra Paternidad haga de modo que los padres vengan cuanto antes, y que sean escogidos entre los más sólidos en espíritu y ciencia y los más perfectos

un artículo en referencia al libro de Sérouet: I. Moriones, “Juan de Quintanadueñas (1556-1634) y la difusión del Carmelo Teresiano”, *Ephemerides Carmeliticae. Teresianum* 28 (1977) pp. 158-165.

⁷⁹⁵ Es preciso destacar la colaboración de Brétigny a la hora de traducir las obras de Santa Teresa del francés al flamenco por iniciativa de Ana de Jesús.

interior y exteriormente, que todo estos es muy necesario en estos Reinos”⁷⁹⁶.

Esta vez las súplicas de la madre Ana sí fueron acogidas. No obstante, tanto el definitorio general como el propio pontífice Paulo V, ya tenían determinado, desde hacía tiempo, enviar carmelitas descalzos a Flandes, como demuestra una carta del P. Tomás de Jesús, encargado de las misiones descalzas en Roma, al P. Gracián, con fecha del 6 de diciembre de 1608 –casi un año antes de la petición de la madre Ana de Jesús a Roma–, decía así: *Avrá dos días llegó aquí un Padre de España, y me dixo que tenía por cierto no yrían religiosos de España a Flandes*⁷⁹⁷. El P. Gracián, una vez conocida la negativa de los padres españoles, movió todos sus influjos desde Flandes, para no desperdiciar tan propicia ocasión de ver extendida la reforma por el norte de Europa. Rápidamente Gracián convenció a su amigo, el P. Tomás, para que persuadiera en Roma al P. Ferdinando de Santa María del envío de carmelitas.

Con todo, fue la solicitud de la madre Ana a Roma, respaldada por los Archiduques y por el nuncio Bentivoglio, lo que terminó por convencer al Pontífice. En abril de 1610 salió la comitiva de padres carmelitas italianos hacia Francia, a la cabeza el P. Tomás de Jesús, haciendo su entrada en Bruselas en agosto de 1610 y, con ayuda de los Archiduques, los padres establecieron su primera fundación de carmelitas descalzos en Bruselas el 7 de septiembre de 1610⁷⁹⁸. Días más tarde, y ante la presencia del nuncio Bentivoglio, las religiosas juraban obediencia al P. Tomás, como representante del Vicario General de la Congregación de San Elías, por lo que Brétigny renunció a su autoridad sobre las monjas. A partir de entonces, la Orden descalza, impulsada por la Congregación italiana, se extendió por todo Flandes, bajo la protección de los Archiduques⁷⁹⁹.

⁷⁹⁶ P. S. de Santa Teresa OCD, *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América*. Burgos. Monte Carmelo, 1937, VIII, pp. 511.

⁷⁹⁷ D. A. Fernández de Mendiola, “Opción misional de la Congregación Italiana, siguiendo el espíritu de Sta. Teresa y la llamada de los Papas”. *Actas del coloquio Internacional de Misiones OCD. Larrea, 14-19 enero 2002*, 110 (2002), p. 191.

⁷⁹⁸ J. Urkiza, “Ana de San Bartolomé e Isabel Clara Eugenia; dos mujeres impulsoras de la vida social y religiosa en Flandes”. *Monte Carmelo* 114/2 (2006) p. 322.

⁷⁹⁹ *Ibidem*, pp. 319-380.

Es obvio, por tanto, que la expansión de la orden del Carmen en tierras flamencas se produjo cuando no hubo duda de que se hacía desde la obediencia de Roma, no de la hispana, si bien la espiritualidad coincidía. Lo más sorprendente de este proceso consistía en que los Archiduques, y de manera particular Isabel Clara Eugenia, estuvieron de acuerdo con que se realizase de esta manera; esto es, desde Roma, lo que abría (al menos en temas religiosos) una profunda grieta de estos territorios dentro de la Monarquía hispana. Semejante decisión hubiera sido impensable durante el reinado de Felipe II, quien había fallecido sólo unos pocos años antes.

12. La difusión de la espiritualidad de los jesuitas “reformadores” en Francia: el cardenal Bérulle y la Liga Católica

El grupo de “reformadores” italianos a mediados del siglo XVI se había convertido en un movimiento dinámico, en cierto modo bien organizado si se tiene en cuenta el poco tiempo que llevaba la Compañía funcionando desde su aprobación. Mientras que la Compañía gobernada por el General se empeñaba en realizar una cruzada personal a través de un programa de apostolado, este grupo de jesuitas que operaban en el norte de Italia, exigían al General una reforma interior, colocando como modelo aquellas reformas que se estaban llevando a cabo en el resto de órdenes religiosas y, sobre todo, aquellas comunidades de presbíteros italianos, especialmente barnabitas y oratonianos, más cercanas a ellos, que daban sus primeros pasos -a la par que la Compañía- en la década de los 30 del siglo XVI, con un objetivo fijado, el de renovar espiritualmente la estructura de la Curia Papal e implantar en la sociedad la ideología de Roma, e indirectamente político, el de rechazar el gobierno hispano de la Compañía. En paralelo con los movimientos de reforma descalza análogos, surgidos en el seno de la Monarquía Hispana de mano de Teresa de Ávila y Juan de la Cruz, dando origen a los carmelitas descalzos, estos jesuitas “reformadores” italianos como los

descalzos, reivindicaban una mayor pureza espiritual y una mayor dedicación a la oración en el interior de la institución. En cierto modo, se trataba de una inversión de la estrategia; mientras el General imponía a la Orden un uso de la espiritualidad interior para mejorar lo exterior, sin detenerse demasiado en la contemplación, los jesuitas “reformadores” eran de la opinión de que lo exterior, en especial el apostolado, debía servir para tratar de enriquecer lo interior, siendo más importante el perfeccionamiento espiritual. Por ello, desde su aparición, el General trató de evitar la introducción de su doctrina ajena al espíritu de la Orden, vista en muchas ocasiones como una espiritualidad peligrosa que podría obstaculizar la organización de las misiones apostólicas. Ni siquiera en la *Ratio Studiorum* había cabida para una reforma espiritual. Se produjo entonces este pequeño cisma que se ha analizado, entre el efectivo apostolado de la Orden y el espíritu de estos jesuitas “reformadores” más acorde a los movimientos de renovación espiritual del momento. Por ello, vencidos tras haber intentado reformar sin éxito el espíritu de una Compañía de Jesús – primero a través de la elección de General y luego en la Congregación General extraordinaria de 1594- nunca dudaron en continuar perteneciendo a la Orden por la que tanto lucharon. Este fracaso no impidió su posterior influjo espiritual y literario en las siguientes generaciones y en otros círculos espirituales que se nutrieron de la espiritualidad de estos jesuitas italianos. En este sentido, destacaba la influencia que tuvieron en la escuela mística francesa, en la que destacó con luz propia el cardenal Pierre de Bérulle⁸⁰⁰.

Cuando la edición del *Breve Compendio intorno alla perfettione Christiana* que escribió el P. Achille Gagliardi en Milán –no obstante fue publicado por primera vez en Crémone en 1585⁸⁰¹- se extendía por Francia a finales del siglo XVI, un todavía joven Pierre de Bérulle publicaba con la aprobación del teólogo André Duval, un *Bref discours de l'abnégation intérieure* en 1597 (Breve discurso de la abnegación interior) que era una mera adaptación

⁸⁰⁰ G. de Luca, “Quelques manuscrits romains sur Gagliardi” (Notices et extraits), *Revue d'Ascétique et de Mystique* 12 (1931), pp. 142-152; J. Dagens, *Bérulle et les origines de la restauration catholique (1575-1611)*. París, Desclée de Brouwer, 1952, p. 190.

⁸⁰¹ J. Dagens, “La source du *Bref discours de l'abnégation intérieure*”, *Revue d'Histoire Ecclésiastique* 27/2 (1931), p. 348.

del *Breve Compendio*, eliminando del texto aquellos pasajes que Bérulle consideraba que podían llevar a una confusión en la sociedad francesa. Existen numerosos estudios que evidencian cómo Bérulle trabajó su obra sobre el *Breve Compendio* italiano y que fue un intento por introducir la doctrina del libro en Francia⁸⁰². Como director espiritual de la mística Isabella Bellinzaga, Gagliardi se convirtió en la voz de su penitente con el *Breve Compendio* en el que se anticipaba a tratar el tema de la quietud pasiva, y se alzaba por tanto, como una de las obras que impulsaron el prequietismo italiano⁸⁰³. En dicha obra se exponía el sublime grado de perfección y de unión con Dios, en el que el alma se elevaba, ante un sujeto en total pasividad. Sin duda su relación con la mística Isabella Berinzaga explicaba su tendencia espiritual⁸⁰⁴. Pero además es preciso comprender esta obra como parte del movimiento para la “reforma dello spirito”, pues las ideas y propósitos de Gagliardi debían tener cabida en el seno de la Compañía⁸⁰⁵. A este quietismo contemplativo se contraponía el realismo operativo del espíritu de la Orden impulsado sobre todo por el General Aquaviva. De modo que cuando se supo que Gagliardi había escrito el *Breve Compendio*, tan diverso al espíritu común de la Orden, suscitó profundas críticas y sospechas de herejía dentro de la misma institución, que se trasladaron a Roma cuando Mercuriano era General. La solución que dio el General en aquel momento, fue pedir examinar el texto por varios teólogos que dieron por ortodoxa a la obra. La obra del jesuita italiano llegó a manos de Bérulle por los jesuitas franceses del colegio de Clermont, donde estudió, con los que mantenía una estrecha relación⁸⁰⁶. H. Bremond en su estudio sobre la *Historia de la literatura religiosa* señala que la introducción del *Breve Compendio* del P. Gagliardi en Francia se debió a las copias que llevó el P. Pierre Cotton que vivió en Milán mientras Gagliardi

⁸⁰² *Ibidem*, p. 328.

⁸⁰³ M. Viller S.I., “L’Abrégé de la perfection de la dame milanaise”, *Revue d’Ascétique et de Mystique* 12 (1931), p. 47; P. Dudon, *Le Quétiste Espagnol Michel Molinos (1628-1698)*. París, Beauchesne, 1921; M. Petrocchi, *Il quietismo italiano del Seicento*. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1948; G. Signorotto, *Inquisitori e mistici nel Seicento italiano. L’eresia di Santa Pelagia*. Bolonia, Il Mulino, 1989.

⁸⁰⁴ P. Pirri S.I., “Il *Breve compendio* di Achille Gagliardi al vaglio di teologi gesuiti” *AHSI* 20 (1951), p. 237.

⁸⁰⁵ *Ibidem*, p. 232.

⁸⁰⁶ Es preciso señalar la importancia de Dom Beaucousin, vicario de la Cartuja de París, que insistió a Bérulle para realizar la adaptación del libro, dada la poca acogida que tuvo la traducción del texto realizada en 1596.

gobernaba la casa profesa. El P. Coton estuvo muy vinculado al círculo espiritual de Bérulle al que le pudo entregar una copia del texto. Era evidente, que lo que el General de la Compañía consideró en un principio como doctrina peligrosa cuando salió a la luz, oponiéndose Mercuriano por no ser la espiritualidad de la Compañía, señalando su doctrina como inquietante⁸⁰⁷, Pierre Coton y sus compañeros de Francia la vieron como aquella espiritualidad que debía seguir la Compañía y por eso quisieron extenderla.

El jesuita Pierre Coton (1564-1626) conoció a la perfección la espiritualidad del P. Gagliardi y sus compañeros, durante los años que Coton pasó en Milán estudiando filosofía. Conoció también a la dama milanese Isabella Bellinzaga. La importancia de este jesuita fue en dos sentidos: por un lado como confesor y predicador del monarca francés durante los años de 1603 a 1617⁸⁰⁸. Su cercanía al monarca francés le permitió obtener de Enrique IV el edicto de Rouen (1603), revocando así la expulsión de la Compañía de Francia decretada en 1594 por el Parlamento de París⁸⁰⁹. Y por otro lado, fue protagonista de la escuela de espiritualidad francesa del siglo XVII, contribuyendo al florecimiento de la reforma católica después de las guerras de religión en Francia y de la supuesta conversión al catolicismo del monarca francés. De esta manera, con el empeño del P. Coton se introdujo en Francia la mística propia de las órdenes reformadas. Él mismo, en 1608, publicaba en París una obra, cercana a la mística, titulada *Intérieure occupation d'une âme dévote*. Asimismo, ayudó a Françoise de Bermond a abrir una casa de ursulinas en París, y a Madame Acarie a conseguir la entrada de las carmelitas descalzas en Francia. Ésta última estaba bajo la dirección espiritual del P. Coton, al igual que lo estuvo el joven Pierre de Bérulle. Sin duda, con la misma eficacia, el P. Coton ayudó a introducir la espiritualidad de Gagliardi y Bellinzaga en la Monarquía francesa. El influjo de Gagliardi y su penitente fue especialmente evidente en su modo de tratar la renuncia de la

⁸⁰⁷ H. Bremond, *Histoire Littéraire du sentiment religieux en France. Le Procès des mystiques*. Librairie Bloud et Gay, 1933, XI, pp. 24-25.

⁸⁰⁸ Desde 1608 el P. Coton se encargó de la educación del delfín, al que continuó confesando ya como Luis XIII, tras el asesinato de su padre en 1610.

⁸⁰⁹ H. Fouqueray, *Histoire de la Compagnie de Jésus en France. Des origines a la suppression (1528-1762)*. París, 1913, II, *passim*.

voluntad humana (aniquilación) ante Dios, que el P. Coton y Bérulle defendían en sus obras, anunciando la superioridad de la aniquilación sobre el intelecto⁸¹⁰.

Pierre Coton, desde su elevada posición apoyó esta ideología del P. Gagliardi, e incluso llegó a criticar las deficiencias espirituales de la Compañía. Años antes, las continuas críticas al gobierno de Aquaviva, llevaron a este General a pedir el 27 de septiembre de 1585 al P. Lorenzo Maggio, defensor de la doctrina del P. Gagliardi, que como Asistente de Italia escribiera una relación sobre la Compañía de Jesús, indicando sus defectos y sus remedios. La respuesta entregada a Aquaviva el 24 de enero de 1586 en forma de memorial bajo el título *De naevis Societatis et remediis*, señalaba las deficiencias de la Compañía, y entre ellas el P. Maggio insistía en la falta de una formación en la oración, exigiendo más tiempo para la oración y la penitencia⁸¹¹. Precisamente bajo la dirección del P. Maggio, Pierre de Bérulle quiso realizar los *Ejercicios Espirituales* en el colegio de Verdun en 1602 (del 28 de agosto al 12 de septiembre), influyendo en el enfoque espiritual del futuro cardenal Bérulle⁸¹². Maggio se encontraba en Francia con la misión de obtener del monarca francés la readmisión de la Compañía en el reino. Conocía al P. Coton, al que le unía una estrecha amistad y con el que consiguió terminar con éxito su misión. Por lo tanto, no parece casual que Bérulle eligiera a Maggio como director de los *Ejercicios Espirituales*, ni que Bérulle adaptase el *Breve Compendio* de Gagliardi, sino más bien que el P. Coton trasladó la espiritualidad de los “reformadores” italianos al contexto espiritual francés, donde fue acogido con gran entusiasmo por el círculo espiritual de Bérulle y su prima Madame Acarie.

Si bien Maggio tuvo que escribir un memorial sobre los defectos de la Compañía, en 1605, Aquaviva se inclinaba por pedir a todas las provincias

⁸¹⁰ M. Viller S.I., “Autour de *L’Abrégé de la perfection*. L’influence”, *Revue d’Ascétique et de Mystique* 13 (1932), p. 58.

⁸¹¹ ARSI, *Instit.* 107 (L. Maggio, *De naevis S.I. et remediis*), ff. 1-38.

⁸¹² F. de Dainville, “Note chronologique sur la retraite spirituelle de Bérulle”, *Recherches de Science Religieuse* 41/2 (1953), p. 243; J. Orcibal, *Le Cardinal de Bérulle. Evolution d’une spiritualité*, París, Ed. du Cerf, 1965, pp. 25-41; S. M. Morgain ocd., *Pierre de Bérulle et les carmélites de France: la querelle du gouvernement, 1583-1629*. París, Les Éditions du Cerf, 1995, p. 91.

jesuíticas un examen *De Detrimentis Societatis*, por la que cada congregación provincial debía reunirse y enviar un informe sobre vicios observados, y los remedios propuestos⁸¹³. Destacaba el hecho de que para las provincias francesas los inconvenientes venían derivados de la espiritualidad del conjunto de la Compañía, los informes fueron escritos por los provinciales franceses, a los que se añadió un memorial personalizado del P. Pierre Coton, por entonces predicador en la corte de Enrique IV. Los informes se quejaban de que en los colegios no se atendía suficiente a la formación espiritual, lamentando que los superiores se centrasen exclusivamente en los actos externos, no atendiendo a la oración, siendo una dificultad el tener tiempo para recogerse, leer libros espirituales y realizar exámenes de conciencia⁸¹⁴. Quince años más tarde, cuando Pierre Coton cayó en desgracia en la corte francesa y era nombrado rector del colegio de Burdeos, dio testimonio de la vida religiosa del colegio señalando que el exceso tiempo invertido en el estudio perjudicaba a la oración⁸¹⁵. En este sentido, el memorial del P. Coton compartía la misma opinión que aquel que escribió el P. Lorenzo Maggio en 1585. El P. Coton se convirtió en el eco del grupo reformador de Milán y en su dicotomía entre el excesivo trabajo apostólico y el poco espacio para la vida interior, en un momento en que Mercuriano y Aquaviva prefirieron atender a los planes evangelistas de Roma, más que a la perfección espiritual. En la obra del P. Coton, *Intérieure occupation* (1608), se reflejaba parte de este deseo por dar más atención a la espiritualidad.

La influencia italiana del movimiento de renovación espiritual en los grandes maestros de la escuela mística de Francia, no se detuvo con la introducción de la literatura religiosa, sino que fue más profunda. Hasta tal punto, que Bérulle no dudó en fundar el Oratorio en Francia inspirándose en el de Felipe Neri. De modo que, el 11 de noviembre de 1611, dio forma a una comunidad de cinco sacerdotes que debían regirse por las reglas del Oratorio, es decir, sin otro lazo de dependencia que la caridad (*sed vivimos moribus, non legibus*). Dos años más tarde llegaba la aprobación de Roma siendo pontífice Pablo V. Lo que

⁸¹³ ARSI, *Hist. Soc.* 137. Con el título: *Detrimenta Societatis 1606 et alias*.

⁸¹⁴ ARSI, *Hist. Soc.* 137, f. 152.

⁸¹⁵ ARSI, *Aquit.* 18, ff. 233r-235v. Carta a Vitelleschi, 31 de enero de 1621.

pretendió con este grupo de presbíteros fue reformar el clero francés de principios del siglo XVII, tras la confusión sufrida durante las guerras de religión. Bérulle era consciente de que los discípulos de Felipe Neri aspiraron a la perfección sacerdotal que pretendía Roma para su renovación espiritual. De este modo, Bérulle introducía en Francia aquella Congregación que mejor asimiló e implantó en la sociedad los decretos tridentinos. También su gran amigo, Francisco de Sales, había querido llevar a Saboya la Congregación filipina por medio del oratoriano Juan Ancina. Siguiendo este modelo, Bérulle estableció el Oratorio en Francia. Paralelamente, Bérulle era protagonista de la introducción del movimiento descalzo en Francia con el apoyo de Roma, no obstante, la descalcez que penetró en el reino francés difería bastante del modelo hispano, inclinándose por seguir las directrices romanas.

*II Parte: La pugna entre confesores
jesuitas en la Monarquía Católica de
Felipe III*

1. Roma y la Monarquía Católica de Felipe III

El reinado de Felipe III significó una profunda transformación de la Monarquía que, a grandes rasgos, no sólo vino acompañada de una renovación en las élites dirigentes, sino que además, dio lugar al cambio de paradigma político-religioso “católico castellano” por el de “católico romano”. Lo que significó que la Monarquía pasaba a colocar las directrices políticas e ideológicas emanadas de Roma, por encima de los intereses de las élites castellanas. Si este cambio fue posible, fue porque desde finales del reinado de Felipe II, la facción cortesana que miraba por los intereses del Pontífice, el partido “papista” -continuadores de la antigua facción ebolista- aunque todavía estaba a la sombra de los castellanos, que ostentaban el poder, se había ganado la confianza del joven príncipe, futuro Felipe III, y de otros miembros de la familia real, como el cardenal archiduque Alberto, la infanta Isabel Clara Eugenia y la emperatriz María. Cuando se produjo la sucesión al trono, los papistas vieron cumplidas sus expectativas, consiguiendo ascender hasta los puestos más elevados de la administración de la Monarquía Católica⁸¹⁶.

Cuando se produjo el cambio de reinado, el solio pontificio estaba ocupado por Ippolito Aldobrandini que tomó el nombre de Clemente VIII (1592-1605)⁸¹⁷. Ippolito era un gran conocedor de la corte madrileña desde que Pío V le nombrase *legato a latere* en la Monarquía hispana en 1571⁸¹⁸. Llegó justo en un momento crítico, la década de los 70 del siglo XVI, en medio de las pugnas cortesanas entre el partido “ebolista” y el “castellano”, encontrándose próxima la pérdida de poder del partido “ebolista”. En 1573 morían dos de sus principales miembros; doña

⁸¹⁶ Este proceso y la terminología de partidos han sido estudiados con detalle en la Introducción del libro de J. Martínez Millán y M. A. Visceglia (dirs.), *La Monarquía de Felipe III. La Casa del Rey*. Madrid 2008, I, pp. 25-55.

⁸¹⁷ Para comprender la relación de Clemente VIII con la Monarquía Católica de Felipe III el reciente estudio de M. A. Visceglia, *Roma papale e Spagna. Diplomatici, nobili e religiosi tra due corti*. Roma, Bulzoni, 2010, pp. 93-171; R. de Hinojosa, *Los despachos de la diplomacia pontificia en España*. Madrid, 1896, I, pp. 347-423.

⁸¹⁸ L. Serrano, *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el pontificado de S. Pio V*. Madrid, Impr. del Instituto Pío IX, 1914, IV, pp. 375-76, 522 n. 1.

Juana de Austria y el príncipe de Éboli. Más tarde, en 1578, moría don Juan de Austria. Por su parte, en 1579, Antonio Pérez era apresado y la princesa de Éboli era expulsada de la corte ese mismo año⁸¹⁹. Ippolito adquirió entonces una experiencia que le sirvió luego, ya como Pontífice, para comprender el humor de la corte madrileña y captar aquellos personajes más fieles a su servicio, no sólo en el plano espiritual sino también en el político. Desde que falleciese Sixto V, en 1590, su nombre aparecía como posible candidato en los siguientes tres cónclaves (en los que salieron elegidos Urbano VII, Gregorio XIV e Inocencio IX), no obstante, su apoyo al gran duque de Toscana y, sobre todo, su reconocido sentimiento filofrancés provocaba que Felipe II, quien controlaba el voto de los miembros del partido cardenalicio más fuerte en dichas elecciones pontificias, nunca le apoyase. Tras la fallida elección de uno de los tres candidatos del monarca español, y el apoyo en secreto tanto del granduque de Toscana como de Fernando I llevó a que, finalmente, saliese elegido Clemente VIII el 30 de enero de 1592⁸²⁰. A partir de entonces, el Pontífice centralizó todos los asuntos religiosos y políticos de la Iglesia en su persona, derivando trabajo sólo en sus nepotes Pietro y Cinzio Aldobrandini⁸²¹, lo que llevó a la progresiva transformación, dentro del gobierno de la Iglesia, de ir desautorizando al Colegio de cardenales reunidos en Consistorio como consejo supremo de los Pontífices. Se trataba entonces, de acabar de imponer una línea de gobierno que ya se había tomado en pontificados anteriores, relegando al Consistorio a la mera función de ratificar las decisiones ya tomadas previamente por el Pontífice, solo o con sus nepotes⁸²². De ahí la impresión del embajador veneciano G. Dolfin cuando, en

⁸¹⁹ J. I. Tellechea Idígoras, “Antonio Pérez, a través de la documentación de la nunciatura de Madrid”, *Anthologica Annua* 5 (1957), pp. 653-682.

⁸²⁰ A. Borromeo, “España y el problema de la elección papal de 1592”, *Cuadernos de Investigación Histórica* 2 (1978), pp. 175-200.

⁸²¹ H. Jaschke, Das “persönliche Regiment” Clemens’ VIII. Zur Geschichte des päpstlichen Staatssekretariats, *Römische Quartalschrift für Christliche Altertumskunde und Kirchengeschichte* 65 (1970), pp. 133-44; M. Laurain-Portemer, “Absolutisme et népotisme. La surintendance de l’État ecclésiastique”, *Bibliothèque de l’École des Chartes* 131 (1973), pp. 508-11; K. Jaitner, “Il nepotismo di Clemente VIII (1592-1605): il dramma del cardinale Cinzio Aldobrandini”, *Archivio Storico Italiano* 146 (1988), pp. 57-93.

⁸²² M. T. Fattori, *Clemente VIII e il sacro collegio (1592-1605)*. Stuttgart, Anton Hiersemanu, 2004, *passim*.

1598, informaba de que Clemente VIII “*tutto vuol sapere, tutto leggere e tutto ordinare*”⁸²³.

Por otro lado, el modo con el que este Papa afrontó durante su pontificado todas las cuestiones religiosas, incluso su propia vida espiritual, no pueden ser comprendidos sin tener en cuenta el ambiente oratoriano en el que Ippolito se educó. En Roma, frecuentó el círculo de Felipe Neri reunido en torno a la Vallicella⁸²⁴. Asimismo, tomó por confesor al propio Neri, convirtiéndolo en uno de sus consejeros más influyentes -también en cuestiones políticas- de su Pontificado. Su predilección por los padres del Oratorio continuó tras fallecer Neri, al elegir como directores espirituales a Giovanni Paolo Bordini y luego a César Baronio⁸²⁵. En lo religioso, Neri contribuyó a los planes del Pontífice poniendo en ejecución el espíritu de renovamiento religioso que debía extenderse de Roma a todo el *orbe*, y que comenzó cuando, a los pocos meses de salir elegido como nuevo Pontífice Clemente VIII, realizó la visita pastoral a Roma, que le llevó a plantearse una reforma en la disciplina religiosa, que tendiese a una mayor rigurosidad y austeridad en la *forma vitae*, conforme a lo que los padres del Oratorio estaban llevando a cabo, convencido de que Roma debía servir de ejemplo a toda la Cristiandad⁸²⁶. De este modo, Roma apoyó la creación de todas aquellas asociaciones de presbíteros de espíritu reformado similares a la de Neri como fueron *Chierici della Madre di Dio*, *Chierici della Dottrina Cristiana*, *Chierici Regolari Minori*, difundiendo otras ya creadas como los escolapios, camilianos o los capuchinos. No por casualidad Clemente VIII apoyó el radicalismo religioso del movimiento hispano *descalzo y recoleto*, aprobando entre otras, las reformas de los trinitarios descalzos (con el breve *Ad militantes*

⁸²³ E. Albèri, *Le relazioni degli ambasciatori veneti al Senato durante il secolo XVI*. Florencia, Soc. Ed. Fiorentina, 1857, serie II, vol. IV, p. 455.

⁸²⁴ L. Ponnelle-L. Bordet, *Saint Philippe Néri et la société romaine de son temps (1515-1595)*. París, La Colombe, 1958, pp. XLIV-XLV; A. Cistellini, *San Filippo Neri, l'Oratorio e la Congregazione Oratoriana*, I-III, Brescia, Morcelliana, 1989; V. Frajese, “Tendenze dell'ambiente oratoriano durante il pontificato di Clemente VIII. Prime considerazione e linee di ricerca”, *Roma Moderna e Contemporanea* 3 (1995), pp. 57-80.

⁸²⁵ R. de Maio, L. Gulia y A. Mazzacane (eds.), *Baronio storico e la controriforma. Atti del convegno internazionale di Studi. Sora 6-10 ottobre 1979*. Sora, Centro di Studi Sorani “Vincenzo Patriarca”, 1982, *passim*.

⁸²⁶ D. Beggiao, *La visita pastorale di Clemente VIII (1592-1600): Aspetti di riforma post-Tridentina a Roma*. Roma, Librería Editrice Pontificia Università Laterense, 1978, *passim*.

Ecclesiae de 1599) y de los agustinos recoletos, que conectaban perfectamente con el espíritu reformado planteado por Neri⁸²⁷. Asimismo, la Compañía de Jesús también debía reformar su espíritu religioso, por eso, Clemente VIII no dudó en enviar al general Aquaviva en abril de 1592 -tres meses más tarde de salir elegido como nuevo Pontífice- una instrucción con los cambios que debía introducir en el gobierno y espiritualidad de la Orden para hacerla más acorde a la ideología del Papa.

De modo que, en abril de 1592, el P. Alonso Sánchez recién llegado de Roma, se marchaba a Madrid con una larga instrucción del General sobre la conducta, espíritu y disciplina que debían ser mejoradas en la Orden, y que debían ser puestos en práctica en cada uno de los colegios y casas jesuitas. Lo más significativo de estas pautas de corrección era que, en realidad, quien estaba detrás de su implantación era Clemente VIII, recién elegido, tal y como explicaba la instrucción que Aquaviva dio al P. Sánchez:

“Vuestra Reverencia sabe cuanto desea Su Santidad que las cosas de las religiones se reduzcan á su primitivo espíritu, como tan seriamente nos lo encargó en la plática que hizo á los Generales de las Religiones, y en particular cuán eficazmente ha encargado a Vuestra Reverencia que con toda diligencia atienda a que se pongan en ejecución los ordenes que yo para este fin le he dado: prometiendo Su Beatitud de dar todo el favor y brazo que para esto fuere necesario; por lo cual confío yo del celo y entereza de Vuestra Reverencia, que no faltará de procurar con la paciencia y longanimidad que cosas tan graves piden, y con la eficacia necesaria que con efecto se ejecute lo que Su Santidad tanto ha encargado, y yo tanto deseo y encomiendo á Vuestra Reverencia.”

⁸²⁷ A. Cistellini, *San Filippo Neri, l'Oratorio e la Congregazione Oratoriana*. Brescia, Morcelliana, 1989, II, pp. 890-892; M. T. Fattori, *Clemente VIII e il sacro collegio (1592-1605)*. Stuttgart, Anton Hiersemanu, 2004, pp. 1-17.

A continuación, se presentaban los puntos que componían la instrucción. Las siete primeras advertencias iban dirigidas exclusivamente al P. Alonso Sánchez para el correcto desarrollo de la instrucción en los colegios:

1. *“Remédiese el olvido y errónea inteligencia que hay de la oración y penitencia.*
2. *Haya ejecución de lo que se ordena porque ya ni visitadores ni cartas surten efecto.*
3. *Trate con los superiores y súbditos de lo que lleva a su cargo.*
4. *Advierta y avise, qué personas serán para ayudar y para ser superiores.*
5. *Véngase á lo particular y vénzanse las dificultades.*
6. *Proceda con paciencia que acá nada se resolverá sin oírle primero.*
7. *Deje traslado en los colegios de lo que les toca desta instrucción, y de lo demás que conviniere. Cuando y cómo deben escribir á los Provinciales y á Roma”.*

Después, se daba paso a la instrucción propiamente dicha, bajo el título “*de las cabezas y puntos que deseamos se remedien*”, formada por un total de cuarenta epígrafes que ordenaban lo siguiente:

1. *Raiz de nuestros daños; la poca comunicación que tienen los superiores con los súbditos.*
2. *La demasiada ocupación en lo temporal, y en cumplimientos seglares impide que no acudan á su oficio.*
3. *No basta encomendar el cuidado á los Prefectos de cosas espirituales.*
4. *No se disimulen las faltas aunque sean pequeñas.*
5. *Que los ministros y sotoministros (son los síndicos) avisen a los superiores de las faltas de los súbditos.*
6. *Lo material de los colegios se acomode al recogimiento de los nuestros.*
7. *Entiendase y practíquese el uso de las penitencias que por falta dellas somos notados.*

8. *La grande obligación que tienen los superiores á conceder penitencias á los súbditos.*
9. *Es conforme á Nuestro Instituto ayunar por devoción algunos tiempos del año, y se debe usar.*
10. *Renuévese el antiguo uso de las mortificaciones exteriores.*
11. *Sean bien probados los novicios en todas mortificaciones exteriores.*
12. *Renuévese el antiguo uso de las mortificaciones en los estudiantes.*
13. *Quien no hiciere su ministerio como debe, “removeatur ab illo”.*
14. *Remédiese lo que pasa entre los confesores por razón de sus penitentes.*
15. *Evítese la singularidad en comer y vestir, sino fuere por necesidad.*
16. *No coman los nuestros con los de fuera.*
17. *Quítese al Superior la facultad de conceder á los nuestros lo que pretenden por medio de forasteros.*
18. *Los superiores lean las cartas de sus súbditos.*
19. *Los nuestros no salgan ligeramente de casa.*
20. *Amistades y visitas especialmente de mujeres se eviten.*
21. *Los Nuestros no se metan en pleitos ni negocios seglares.*
22. *Los Nuestros no se encarguen de parientes.*
23. *No se permita que los nuestros pidan á seglares dineros ni otras cosas.*
24. *Ni se admita lo que dan si es cosa curiosa ó inútil.*
25. *Evítese la curiosidad en el vestir de lana y lino.*
26. *Remediense los excesos de los Nuestros cuando van camino.*
27. *No se hallen los Nuestros en fiestas y otras cosas públicas.*
28. *No se permita que los Nuestros anden por casa vagueando.*
29. *Mírese cómo se está y se habla en quietes.*
30. *Los Hermanos Coadjutores sean ayudados con todo cuidado.*
31. *Los novicios y más los antiguos tienen necesidad de dirección y ayuda espiritual.*
32. *Toda suerte de sujetos deben ser ayudados por los superiores.*
33. *Para remediar las faltas se cure la raíz.*
34. *Que los Provinciales velen sobre los superiores locales.*
35. *Que los avisen cómo deben cumplir con sus obligaciones.*

36. *Los Provinciales conozcan lo personal, y el modo de gobernar de cada Superior.*
37. *Atiendan a su oficio de propósito.*
38. *No es justo que los súbditos queden amargos con el Superior cuando algo les niega.*
39. *La suavidad no es contraria á la exacción en el gobierno.*
40. *Destiérrese el vicio de la murmuración.*”⁸²⁸

Esta instrucción tenía una clara finalidad; silenciar las críticas de aquellos enemigos de la Compañía que la habían perseguido, como la ofensiva inquisitorial contra la Compañía, llevada a cabo por el partido castellano desde la corte en la década de 1580. Esto era evidente ya que el P. Alonso Sánchez debía mostrar la instrucción al monarca hispano, como así hizo, quedando éste satisfecho de los cambios que mostraban, en fachada, a una Orden que aparecía con carácter recatado y virtuoso. Esto quedaba reflejado en todas aquellas normas que se centraban en el comportamiento de los jesuitas en su vida cotidiana, por las críticas que llegaban a Roma sobre la medida a la hora de vestir, comer, salir, o el inmiscuirse en asuntos seculares, que como el propio Aquaviva señalaba en esta instrucción “*por falta de ellas somos notados*”. No obstante, era obvio que Clemente VIII buscaba algo más; la reforma espiritual de la Compañía más acorde con la radicalidad religiosa que se estaba imponiendo en el resto de órdenes religiosas. Esta tendencia se puede vislumbrar en aquellas medidas que se referían a la vuelta a las mortificaciones exteriores y a un mayor uso de las penitencias.

En lo político, mucho tuvo que ver Felipe Neri en las negociaciones entre Clemente VIII y la diplomacia francesa (1594-1595) para dar la absolución al monarca francés, Enrique IV⁸²⁹. Este hecho fue, sin duda, uno de los

⁸²⁸ AHPTSI, *Fondo Astrain*. Subcarpeta 29ª. Caja III Bis. Algunas advertencias y apuntamientos que se encargaron al P. Alonso Sánchez, para reparo y renovación del espíritu y disciplina religiosa. En Roma, 4 de Abril de 1592.

⁸²⁹ M. T. Fattori, *op. cit.*, pp. 69-72; B. Barbiche, “L’influence française à la cour pontificale sous le règne de Henri IV”, *Mélanges d’archéologie et d’histoire* 77/1 (1965), pp. 277-299; R. de Hinojosa, *Los despachos de la diplomacia pontificia en España*. Madrid, 1896, I, pp. 334-336; A. Cistellini, “Il cardinale Federico Borromeo, S. Filippo e la Vallicella”, en *Atti*

acontecimientos que marcaron el pontificado de Clemente VIII, que contribuyó a cambiar, a partir de entonces, la fisionomía política europea, elevando a Francia como máxima potencia católica, garante de la Iglesia, durante el siglo XVII⁸³⁰. Semejante muestra de apoyo del Pontífice a la Monarquía francesa, en detrimento de la hispana, también se vislumbró en la administración de la Curia papal, puesto que Clemente VIII se encargó de revitalizar a la antigua facción cardenalicia de tendencia filofrancesa, diluida tras años de monarcas herejes y de guerras de Religión⁸³¹. Por tanto, en un principio, era Roma la que más beneficiada salía en este asunto, pues volvía a restituir el catolicismo en la Monarquía francesa con dos importantes cláusulas; por un lado, debían aplicarse en territorio francés los decretos tridentinos, es decir, que se debía imponer la doctrina católica emanada de Roma, y por el otro, significaba el regreso de la Compañía de Jesús al reino francés, cuyos religiosos habían sido expulsados por ser considerados aliados de Roma, aunque la excusa de su expulsión fue la de ser inspiradores del atentado fallido que sufrió Enrique IV⁸³². La vuelta de los jesuitas se hizo efectiva, finalmente, en 1603⁸³³.

De modo que esta decisión del Pontífice asestó un duro golpe a la Monarquía hispana, dado que, a partir de entonces, se fue debilitando su papel como primera potencia católica en el contexto europeo⁸³⁴. No obstante, lo más

dell'Accademia di San Carlo. *Inaugurazione del IV anno accademico*. Milán, 1981, pp. 91-133.

⁸³⁰ M. A. Visceglia, *Roma papale e Spagna. Diplomatici, nobili e religiosi tra due corti*. Roma, Bulzoni, 2010, pp. 79-80.

⁸³¹ G. Cozzi, "Gesuiti e politica sul finire del '500. Una mediazione di pace tra Enrico IV, Filippo II e la Sede apostolica", *Rivista Storica Italiana* 75 (1963), pp. 475-537; R. De Maio, "Alessandro Franceschi e il card. Pierre Gondi nella riconciliazione di Enrico IV", en *Mélange Eugène Tisserant*, Città del Vaticano, 1964, VI, pp. 313-356.

⁸³² B. Barbiche, "Clément VIII et la France (1592-1605). Principes et réalités dans les instructions générales et les correspondances diplomatiques du Saint-Siège", en G. Lutz (ed.), *Das Papsttum, die Christenheit und die Staaten Europas. 1592-1605*. Tübingen, Max Niemeyer, 1994, pp. 99-118.

⁸³³ Sobre la Compañía en la Monarquía francesa: H. Fouqueray, *Histoire de la Compagnie de Jésus en France*. París, 1922, III, pp. 253-394; A. Lynn Martin, *Henry III and the Jesuit politicians*. Ginebra, Librairie Droz, 1973, pp. 123-128; ID., *The Jesuit Mind. The Mentality of an Elite in Early Modern France*. Ithaca-Londres, Cornell University Press, 1988; G. Minois, *Le confesseur du roi: les directeurs de conscience sous la monarchie française*. París, Fayard, 1988.

⁸³⁴ A. Borromeo, "Istruzioni generali e corrispondenza ordinaria dei nunzi: obiettivi prioritari e risultati concreti della politica spagnola di Clemente VIII", en G. Lutz (ed.), *Das Papsttum, die Christenheit und die Staaten Europas. 1592-1605*. Tübingen, Max Niemeyer, 1994, pp. 199-

interesante de este episodio fue que la Monarquía hispana de Felipe II consintió el perdón del monarca francés sin provocar una ruptura, o al menos un empeoramiento en las relaciones con Roma, cuando antes, frente a cualquier intromisión del Pontífice o decisión política venida de Roma que repercutiese en los intereses del monarca hispano, éste no dudaba en obstaculizarla diplomáticamente, y si era preciso, se pasaba a las armas por la superioridad temporal de la Monarquía hispana (baste recordar el saco de Roma de 1527 o la paz de Cave de 1557). Esta aparente pasividad de la Monarquía hispana ante un hecho insólito como fue la reconciliación del monarca francés, sólo puede explicarse por el ascenso a los puestos de gobierno, a finales de la década de los noventa del siglo XVI, de los miembros del partido “papista”, quienes secundaban las decisiones políticas del Pontífice. Lógicamente, ya durante el reinado de Felipe III, no hubo ninguna oposición a esta política de equilibrio de Clemente VIII, aunque se hablara en la corte madrileña de un Papa filofrancés. De esto informaba el nuncio Ginnasio, en julio de 1600, en una conversación que tuvo en secreto con el confesor del rey, en la que le decía lo siguiente:

“(El confesor) *mi ha ben detto anco in secreto, che tra quelli sono alcuni che non mancano di dire che S. S. sia più per la Francia, che per la Spagna, et che si vede molta inclinatione, et a questo ho risposto sufficientemente, facendoli confessar’ il contrario con il fatto stesso. Il fatto stà ben posto. La voglia, et volontà del Rè è grandissima di star unito con S. S., et veramente, et lo dico “ex corde”, egli è un figliolo innocente, senza peccato mortale, et molto devoto, et puro*”⁸³⁵.

Las noticias del nuncio tranquilizaban a Roma, pues aunque en la corte pudieran surgir voces quejándose de la política del Pontífice, el joven Felipe III las desdeñaría, siendo el bien de la Iglesia Católica el único interés del rey

233; J. Martínez Millán, “El triunfo de Roma. Las relaciones entre el Papado y la Monarquía católica durante el siglo XVII”, en J. Martínez Millán y M. Rivero Rodríguez, *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVII)*. Madrid, Polifemo, 2010, pp. 549-556.

⁸³⁵ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 53, ff.168v-169r. Carta del nuncio Ginnasio al cardenal Pedro Aldobrandino. Madrid, 7 de julio de 1600.

Piadoso. De nuevo, en julio de 1604, volvían a surgir algunas quejas hacia la política filofrancesa de Clemente VIII por crear nuevos cardenales franceses o filofranceses en detrimento de la Monarquía Hispana⁸³⁶. Esta vez informaba de ello la hermana del duque de Lerma, doña Catalina de Zúñiga, una de las protagonistas de la política en la corte de Felipe III que comprendió perfectamente la importancia de contar con el favor de Roma y el equilibrio de poder entre la Monarquía española y francesa en manos de Clemente VIII:

*“Offrecí de escribir al S. Cardenal Aldobrandino la norabuena de sus criaturas en la creación que su Santidad hizo, y ahora cumpla mi palabra añadiendo a la carta lo que Vuestra Paternidad verá en su creencia. No se dexa de tener por acá harto sentimiento de que Su Santidad no nos hiziese más favor que a Francia, pues en la creación pasada quiso dalles más que a nosotros, teniendo adquirida por esta razón sola (quando no hubiera otras) justicia para que esta vez nos aventajara y tras entendello assi crea V. P. que el sentimiento es con la reverencia que se debe, pero estas quexuelas no pueden dexar de causar alguna desconfianza, y verdaderamente que quanto mas modestamente por acá lo sentimos mas se había de obligar Su Santidad a favorecer tal hijo como en el Rey tiene pues no le conocemos otro, mas en fin esta materia yo la dexo a los ministros graves y quiérome pasar a los ministros de la cozina”*⁸³⁷.

Lo más sorprendente era que Felipe III estaba dispuesto a colaborar en el restablecimiento del Catolicismo en la Monarquía francesa sólo con que lo pidiera el Pontífice, con todas las consecuencias negativas que traería a la política hispana una Monarquía francesa fuerte bajo una misma religión y unida a Roma. Escribía el nuncio Ginnasio a Roma en 1603:

⁸³⁶ M. A. Visceglia, *Roma papale e Spagna. Diplomatici, nobili e religiosi tra due corti*. Roma, Bulzoni, 2010, pp. 79-80.

⁸³⁷ ASV, *Fondo Borghese, Sección III*, n° 130c., f. 209r. Carta de la condesa de Lemos al P. Antonio Cigala. Valladolid a 10 de julio de 1604.

*“La conclusione di tutto questo mio lungo ragionamento si riduce che questi signori vorriano che N. S. s’ingerisse talmente in questo negotio di Francia, che commandasse al Rè Cattolico tutto quello che giudicasse fosse bene per la conservatione della pace, et volesse, perchè mi dice il Contestabile chiaramente, che il Consiglio di Stato et S. M. l’osservaria come precetto formato di fede”*⁸³⁸.

Ciertamente, el nuevo monarca llegaba al trono habiendo sido educado en una espiritualidad descalza y rodeado de consejeros que mantenían una excelente relación con Roma. Esto se dejó sentir en la dirección que marcaría la Monarquía española, a partir de entonces, subordinada a los intereses del Pontífice.⁸³⁹ No es de extrañar, por tanto, que desde un principio, el Pontífice quisiese estar al corriente de la educación que estaba recibiendo el futuro monarca. Por lo que, en 1591, el preceptor del príncipe, don García de Loaysa, miembro destacado del partido “papista”, informaba a la secretaría del Pontífice Gregorio XIV de los estudios del joven Felipe:

“El cuydado que V. S. I. pone en favorecer los estudios es digno del peso espiritual que a su cargo tiene, y quanto los que yo trato son en beneficio de la Iglesia Universal. Es mas justo, y ellos han menester ser mas alentados, para que un tan flaco sujeto como el mio pueda dignamente governallos; pidiendo siempre ayuda a N. S. que es el verdadero maestro de los Principes que los guie al bien universal y amplificacion de la Sancta Iglesia Romana: mas como la divina Magestad vee la necesidad que ay de buenos principes en este ultimo tiempo, ha dado a Su Alteza tan excelentes inclinaciones y una indole tan derecha a la religion y virtud, que promete todo lo que se puede esperar de un sabio y sancto rey.”

⁸³⁸ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 58, ff. 282r-282v. Carta del nuncio Ginnasio al cardenal Aldobrandino, 4 de septiembre de 1603.

⁸³⁹ J. Martínez Millán, “El gobierno central de la Monarquía. La casa real de Felipe II”, en: C. A. González Sánchez (ed.), *Sevilla, Felipe II y la Monarquía hispánica*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1999, pp. 155-160.

Continuaba la carta Loaysa tranquilizando a Roma, ya que el joven príncipe mostraba “*una disposicion a la obediencia de la Sancta Sede Apostolica tan grande, que todo lo que oye de Su Beatitud lo reberencia y respecta como obedientissimo hijo*”, asegurando que él como maestro de Felipe y fiel servidor de Roma lo único que deseaba es que “*este principe salga como le ha menester la Sede Apostólica y los trabajos de estos tiempos*”⁸⁴⁰.

En este sentido, la Compañía de Jesús jugó un importante papel dentro de la educación del príncipe⁸⁴¹. El jesuita Pedro de Ribadeneyra escribió un tratado dedicado al joven príncipe, futuro Felipe III, titulado *Príncipe christiano*, donde señalaba al joven las principales vías que le llevarían a ser un monarca virtuoso, dentro del marco de los ideales e intereses católicos, contrarios a los principios políticos del modelo defendido por Maquiavelo⁸⁴². Señalaba Ribadeneyra en su dedicatoria al futuro monarca su intención al escribir este libro, que se publicó en 1595:

“He querido tomar este trabajo de escribir de las virtudes que debe tener el príncipe cristiano (que es la verdadera razón de estado), y dedicarle a vuestra alteza, para que nos guardemos aun con más recato de esta nueva y peligrosa doctrina, como de infección pegajosa y ponzoñosa, y para explicar á vuestra alteza que cuando Dios fuere servido de darle estos reinos, procure conservarlos en la pureza y santidad de la religión católica, en que ahora están, y mande desterrar de ellos todo lo que los puede amancillar. Bien veo que para vuestra alteza no es menester esta prevención, así por su buena y piadosa inclinación, como por haberse criado desde niño con leche de religioso príncipe, y despues crecido con

⁸⁴⁰ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 38, f. 324r. Carta de García de Loaysa a la secretaría del Papa. Aranjuez, 5 de junio de 1591.

⁸⁴¹ H. Höpfl, *Jesuit political thought. The Society of Jesus and the state, c. 1540-1630*. Cambridge, CUP, 2004, pp. 84-185.

⁸⁴² R. Bireley S.I., *The Counter-Reformation Prince. Antimachiavellianism or Catholic Statecraft in Early Modern Europe*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1990, pp. 111-135; J. M. Iñurritegui Rodríguez, *La gracia y la república: el lenguaje político de la teología católica y “El príncipe cristiano” de Pedro de Ribadeneyra*. Madrid, UNED, 1998.

*ella por la cristiana y prudente institución de D. Gómez Dávila, marqués de Velada, su ayo, y de García de Loaisa, su maestro*⁸⁴³.

La doctrina de Ribadeneyra en el Príncipe Cristiano era muy clara en un aspecto; la primacía del poder espiritual gobernado por el Pontífice sobre el poder temporal de cualquier emperador o príncipe cristiano⁸⁴⁴. Siempre con ejemplos, Ribadeneyra recordaba al príncipe Felipe lo siguiente:

*“Solamente quiero referir lo que Gelasio, Papa, dice en una epístola que escribe a Anastasio, emperador, por estas palabras: <Vos sabeis, hijo clementísimo, que aunque con la dignidad temporal sois señor y reináis sobre los hombres, estais sujeto a los prelados y ministros de las cosas divinas, y dellos aguardais los remedios de vuestra salvación, y que en recibir los divinos sacramentos, y en la manera con que os habeis de disponer para recibirlos, os habeis de gobernar por ellos, porque así lo dispone nuestra santa religión, y que os conozcais en esto por inferior, y no por superior, y sabeis muy bien que en estas cosas debeis obedecer al juicio dellos y no quererlos tener a vuestra voluntad>*⁸⁴⁵.”

En cuanto a la jurisdicción eclesiástica, el jesuita criticaba la intromisión de los monarcas en las cuestiones religiosas y la necesidad de obedecer a los ministros religiosos, y para ello acudía a la doctrina de dos de los cardenales más influyentes y defensores a ultranza de la supremacía del Pontífice Romano; los cardenales Bellarmino y Baronio, a los que citaba a menudo:

“Desde que comenzó la Santa Iglesia a tener reyes cristianos, en las dificultades y controversias eclesiásticas que en ella se han ofrecido,

⁸⁴³ Pedro de Ribadeneyra S.I., *Tratado de la religión y virtudes que debe tener el príncipe cristiano para gobernar y conservar sus estados, contra lo que Nicolás Maquiavelo y los políticos deste tiempo enseñan*. Barcelona, edición del año 1881, pp. 10-11.

⁸⁴⁴ J. M. Forte, “Pedro Ribadeneyra y las encrucijadas del antimaquiavelismo en España”, en J. M. Forte y P. López Álvarez (coords.), *Maquiavelo y España: maquiavelismo y antimaquiavelismo en la cultura española de los siglos XVI y XVII*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2008, pp. 167-180.

⁸⁴⁵ *Ibidem*, pp. 101-103.

nunca jamás se acudió a emperador, a rey o príncipe seglar para que las decidiese y determinase, sino al sumo Pontífice y a los concilios y juntas de los obispos, como a jueces puestos para ello de Dios (...) véalo quien quisiere en el padre Roberto Belarmino, de nuestra Compañía en el primero tomo de sus eruditísimas Controversias (...). De la misma manera se debe estimar el juicio de los sacerdotes como si el mismo Cristo juzgase, (...) como lo prueba el mismo César Baronio, en el quinto tomo de sus Anales, con el ejemplo de San Sinesio, obispo de Ptolemaida, y de san Agustín, y se saca de una epístola suya que escribió a Marcelino Tribuno, en que le dice: Si no oyes al amigo que te ruega, oye al obispo que te da consejo. Aunque, pues, hablo con cristiano, y en tal causa, bien puedo decir sin arrogancia que debes obedecer al obispo que te manda”⁸⁴⁶.

Con todo, donde mejor se vio el cambio político y religioso que estaba tomando la Monarquía fue en la buena acogida que Felipe III mostró a las nuevas órdenes religiosas llegadas de Italia. Este fue el caso de la congregación de sacerdotes *I Chierici Regolari Minori* (también conocidos como *Caracciolini* por su fundador), de origen napolitano, que pudo entrar en el reino hispano tan sólo a finales del siglo XVI, tras anteriores intentos fallidos, a causa de la fuerte oposición a su establecimiento que ofrecía el partido “castellano”, cuando aún estaba al frente del gobierno. Ahora, en septiembre de 1598, a falta de unos días para proclamarse monarca, el príncipe Felipe, persuadido por el partido “papista”, y tras la insistencia del nuncio apostólico, despachaba una cédula real aprobando la entrada de los clérigos menores en Madrid, para que desarrollasen su apostolado en “los barrios de San Luys”, cercano al Alcázar para que, “con su doctrina y exemplo y administracion de los sacramentos, sean remediadas muchas de las almas de los feligreses que biven en aquellos barrios, que son muchos, y se han poblado de poco tiempo aca, y estan muy lexos dellos las iglesias y monasterios, donde puedan oyr missa y los divinos oficios: de manera que por esta razon dexan de oyrla los domingos y fiestas muchos de los dichos

⁸⁴⁶ *Ibidem*, p. 100.

feligreses, y no tienen quien los ayude a bien morir, ni consolar en sus necesidades espirituales”⁸⁴⁷. Acorde con la cédula real, el príncipe permitía el establecimiento de dicha orden en unas casas cedidas para la causa por el caballero Giacomo Gratii, sobre las que se construiría el primer monasterio. Gratii, informaba a Roma de la buena noticia con las siguientes palabras:

*“Fatti da Monsignor Patriarca de Alessandria, Nuntio di Vostra Signoria, in questi regni a nome di Vostra Beatitudine non solo con il consigliere reale che a introdurre nuova religione sempre ha repugnato, ma anco con diversi altri ministri, et con Sua Maestà medesima in scritti, et a bocca, producendo li brevi di V. S. concessi a questo effetto, finalmente S. M. per la sua gran pietà et Santo Zelo ha condisceso di contentarsi che si stabilisca questa santa casa et religione in questa villa”*⁸⁴⁸.

Al mismo tiempo, que el caballero pedía a Clemente VIII el envío de nuevos religiosos, siempre y cuando llegasen de Italia:

*“(...) Io, come desideroso di vederne anco la propagatione et buon frutto che si spera, ho pigliato ardire di prostrarmi a santissimi piedi di V. B. come faccio con questa mia et rappresentarle il bisogno che hora tiene questa religione di soggetti che venghino d’ Italia et insieme della <<Santa benedictione et confirmatio>> di Vostra Santità.”*⁸⁴⁹

Lo más destacado de esta nueva Congregación de sacerdotes que se establecía en la Monarquía hispana, era su doctrina e ideología. La distinción de

⁸⁴⁷ ASV, *Fondo Confalonieri* 46, f. 310r. Escribe Giovanni Battista Confalonieri (cca. 1561-1648) secretario del nunzio Caetani en spagna desde el 1 octubre de 1597 hasta 1600. “Traslado bien y fielmente sacado, del original de la cedula real, en que su Magestad Catolica da licencia que los padres clerigos menores puedan fundar su casa y religion en la corte y villa de Madrid. Fecha en San Lorenzo el Real, a 5 de septiembre de 1598 años. Yo el Principe”.

⁸⁴⁸ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 52, ff. 162r-162v. Carta de Giacomo Gratii al pontífice Clemente VIII. Madrid, 13 de septiembre de 1598.

⁸⁴⁹ *Ibidem*, ff. 162r-162v. Carta de Giacomo Gratii al pontífice Clemente VIII. Madrid, 13 de septiembre de 1598.

las congregaciones italianas que hizo Pierre Pourrat en su obra sobre espiritualidad sirve para entender la importancia de esta nueva congregación:

*“Le Congregazioni religiose italiane di questo periodo si dividono in due categorie. Le une si consacrano principalmente alla riforma del clero e alla moralizzazione del popolo attraverso le missioni e altre opere di zelo: sono i Teatini, i Barnabiti, gli Oratoriani di San Filippo Neri, e i Chierici Regolari Minori di S. Francesco Caracciolo e Giovanni Adorno. Le altre si occupano dell’educazione della gioventù o dell’assistenza dei malati: sono da citare i Somaschi, i Padri della buona morte di S. Camillo di Lellis, i Chierici della Madre di Dio, i Calassanziani”*⁸⁵⁰.

Efectivamente, el desarrollo de esta Congregación y su espiritualidad permiten afirmar que estaban en la línea de los Oratorianos de Neri, con los que tuvieron mucha relación y con los que compartían una misma idea de reformar el clero, consiguiendo así una mayor eficacia para implantar la doctrina de Roma.

El origen de *I Chierici Regolari Minori* se hallaba en Nápoles, cuando, en 1588, se fundó esta congregación gracias a la acción de tres nobles que se asociaron para esta causa: Giovanni Agostino Adorno, Francesco Caracciolo y Agostino Fabrizio Caracciolo⁸⁵¹. Adorno nació en Génova de familia noble, quiso fundar una orden en Génova, pero tras fallar en su tentativa, decidió marcharse a Nápoles. A su paso, en 1586, se detuvo un tiempo en Roma donde estuvo con Felipe Neri alojado en San Girolamo, primera sede de los Oratorianos, y fue del mismo Neri del que recibió las órdenes menores. Tras convivir con los Oratorianos, Adorno decidió continuar su viaje hacia Nápoles. Allí se encontró

⁸⁵⁰ P. Pourrat, *La Spiritualité Chrétienne*. París, Gabalda, 1925, III, pp. 356-357; A. Tanturri, “Gli ordini religiosi in Abruzzo in età moderna: geografia e logica degli insediamenti”, en I Fosi e G. Pizzorusso (eds.), *S. Camillo de Lellis e i Camilliani fra l’Abruzzo e Roma* (Studi Medievali e Moderni 11/2, 2007), pp. 29-44.

⁸⁵¹ Sobre los orígenes nobiliarios de sus fundadores en M. C. Giannini, “Accrescere il culto divino, et l’honore, et servitio della religione cattolica. Le origini e i primi anni di vita dei Chierici Regolari Minori (1588-1608)”, en I. Fosi y G. Pizzorusso (dirs.), *L’Ordine dei Chierici Regolari Minori (Caracciolini): religione e cultura in età posttridentina* (Studi Medievali e Moderni 14/1, 2010), p. 116.

con Francesco Caracciolo y con Agostino Fabrizio. El primero nació en Chieti (Abruzzo) era descendiente de los príncipes de San Buono, no obstante, abandonó todo para dedicarse a la vida religiosa tras recuperarse de una fuerte enfermedad que le tuvo postrado en cama varios meses a la edad de 22 años. Una vez curado, decidió marcharse a Nápoles para comenzar su vida como religioso. El otro, el P. Agostino Fabrizio, fue el único que era napolitano de nacimiento, de la familia de los príncipes de Marsicovetere. Los tres coincidieron en la *Compagnia dei Bianchi* que asistía a los pobres, acudía a hospitales, cárceles, etc. Juntos decidieron retirarse en contemplación para realizar las reglas de una nueva Orden proyectada por el P. Adorno. Sixto V con su bula *Sacrae Religionis* del 1 de julio de 1588 aprobó el instituto “*con la vita di comunità e nella sottomissione immediata e protezione della Santa Sede, conducessero vita regolare con orazioni continue, esercizi di opere spirituali, dura mortificazione della carne, per la salvezza della propria anima e di quella dei fedeli cristiani*”⁸⁵², sucesivamente, Gregorio XIV confirmó el instituto en 1591 y, finalmente, Clemente VIII acabó por consolidarlo en 1592 con otra bula, dando énfasis al cuarto voto que era el de no aceptar ninguna dignidad eclesiástica, y concediéndoles como casa matriz la Iglesia de Santa Maria Maggiore en Nápoles. Se nombró entonces al P. Adorno como primer General de la Congregación, por ser quien proyectó la nueva Orden, no obstante, murió en 1591, pasando a ser nombrado el P. Francesco Caracciolo como nuevo General (1591-1597), y fue a este religioso, a quien se le consideró el principal fundador por ser el artífice de la Congregación, al consolidarla y empeñarse en extenderla por toda Europa⁸⁵³. Ahora bien, el origen de la Congregación de los Clérigos Menores sólo fue posible si se tiene en cuenta que, para 1588, año de su fundación, gobernaba en Nápoles el virrey Juan de Zúñiga, conde de Miranda (1586-1595). Dicho conde -uno de los principales ministros favorables a Roma en la corte de Felipe III-, participó siempre de esta espiritualidad radical de las Congregaciones de presbíteros italianas, apoyando en

⁸⁵² Cita L. Affoni C.R.M., *I Chierici Regolari Minori nella Chiesa*. Roma, 1988. p. 67.

⁸⁵³ Sobre la biografía de Caracciolo en N. Morrea, “Francesco Caracciolo, l’uomo, il fondatore, il Santo”, en I. Fosi y G. Pizzorusso (dirs.), *L’Ordine dei Chierici Regolari Minori (Caracciolini): religione e cultura in età posttridentina* (Studi Medievali e Moderni 14/1, 2010), pp. 33-90; L. Affoni C.R.M., *I Chierici Regolari Minori nella Chiesa*. Roma, 1988. pp. 44-48.

Nápoles su causa, al igual que a su regreso a la Monarquía hispana apoyó el movimiento recoleto, incluso, su única hija, Aldonza Zúñiga, profesó como agustina recoleta en el convento de la Encarnación de Madrid. Por tanto, tampoco resulta nada extraño que los clérigos menores consiguieran establecerse en Madrid en 1598, junto a la corte, siendo él uno de los consejeros más importantes del reino hispano, cercano al príncipe, de lo que era consciente Roma.

Ciertamente, los caracciolini gozaron del favor del Pontífice; en Roma, con ayuda de Clemente VIII, consiguieron establecerse en 1595, situando esta primera casa en la Piazza Navona, a la vez que la Curia Generalicia se trasladaba a Roma junto al Pontífice. Ya antes, en febrero de 1591, Agostino Adorno había regresado a Roma para obtener de Gregorio XIV la confirmación de la Orden y cultivar el terreno de una futura fundación en la ciudad eterna⁸⁵⁴. Pidió entonces la colaboración de Felipe Neri, quien no dudó en hospedarle en su habitación antigua de S. Girolamo. Adorno era consciente de que Neri era un gran confidente del Pontífice, de modo que podría interceder ante Clemente VIII para que favoreciera la fundación⁸⁵⁵. Escribía Adorno al P. Francesco Caracciolo:

“(Felipe Neri) *Ci ama grandemente et ha grande applicatione a questo negotio. Questa mattina sono stato da lui per procurare che mi faccia dare una stanza che ha in S. Girolamo dove stava prima, e spero di averla*”⁸⁵⁶.

La protección de los Pontífices a esta Congregación llevó a que, con el tiempo, consiguieran ocupar la cátedra de Ética en la Sapienza. No obstante, Caracciolo se propuso durante su Generalato llevar la Congregación al reino

⁸⁵⁴ M. C. Giannini, “Accrescere il culto divino, et l’honore, et servitio della religione cattolica. Le origini e i primi anni di vita dei Chierici Regolari Minori (1588-1608)”, en I. Fosi y G. Pizzorusso (dirs.), *L’Ordine dei Chierici Regolari Minori (Caracciolini): religione e cultura in età postridentina* (Studi Medievali e Moderni 14/1, 2010), p. 126.

⁸⁵⁵ M. Impagliazzo, “I padri dell’Oratorio nella Roma della Controriforma (1595-1605)”, *Rivista di storia e letteratura religiosa* 25 (1989), pp. 285-307; R. Rusconi, “Chierici, regolari, minori: gli ordini religiosi nell’Italia del Cinquecento”, en I. Fosi y G. Pizzorusso (dirs.), *L’Ordine dei Chierici Regolari Minori...*, pp. 16-17.

⁸⁵⁶ Carta de Agostino Adorno a Francesco Caracciolo. Roma, 23 de febrero de 1591. Cita A. Cistellini, *San Filippo Neri, l’Oratorio e la Congregazione Oratoriana*. Brescia, Morcelliana, 1989, I, p. 736, n. 40.

hispano, a pesar de la negativa de algunos miembros importantes de la Orden que veían demasiado prematuro extenderla fuera de Italia, cuando estaba aún despegando como organización religiosa. Incluso, buscaron la forma de retener a su General nombrándolo a su vez maestro de novicios, tal y como informaba el coadjutor de los novicios al escribir: “*penso che i Padri fecero questa nomina per far dimenticare al Padre Francesco la Spagna*”⁸⁵⁷. Empeñado en este propósito, Caracciolo realizó, él mismo, tres viajes a Madrid sin conseguir el fruto deseado, ante la reticencia de algunos ministros castellanos del Consejo Real, poco receptivos a las órdenes religiosas llegadas del exterior, hasta que, en 1598, el príncipe Felipe y, sobre todo, el conde de Miranda, se interesaron por establecer dicha Congregación en terreno hispano, no sin antes haber recibido una recomendación de mano de Clemente VIII, para que favorecieran la causa⁸⁵⁸. La aprobación real de la fundación, permitió a los clérigos el cambio de casa a una más preparada para su actividad, por lo que, el nuncio y el arzobispo de Toledo se inclinaron por el traslado a una casa de la calle Mayor donada por doña Magdalena de Guzmán, marquesa del Valle, aya de la infanta Ana Mauricia, y miembro del partido “papista”⁸⁵⁹. A partir de entonces, Caracciolo extendió la Orden, además de por Madrid, por Alcalá de Henares, Valladolid y Salamanca (con gran sutileza, buscaron asentarse en aquellas ciudades con sede universitaria para ejercer el apostolado entre los estudiantes)⁸⁶⁰.

En líneas generales, la doctrina de Caracciolo no difería demasiado de la de Neri, quizá el primero tenía una mayor predilección por el culto al Santísimo Sacramento, al que, según él, se debía adorar con continua oración durante día y noche, distribuyendo las horas por turnos, lo que se conoció con el nombre de *adoración de la eucaristía circular*, cuyo promotor fue Caracciolo⁸⁶¹. En palabras de su biógrafo Piselli, el P. Caracciolo aconsejaba a sus sacerdotes en el lecho de

⁸⁵⁷ Cita L. Affoni C.R.M., *I Chierici Regolari Minori nella Chiesa*. Roma, 1988. p. 57.

⁸⁵⁸ Desde 1596 se encontraba obstaculizada la fundación por la negativa de algunos miembros del Consejo Real y del propio Felipe II. Todo este proceso en S. Giordano, “Francesco Caracciolo e la Monarchia Cattolica”, en I. Fosi y G. Pizzorusso (dirs.), *L’Ordine dei Chierici Regolari...*, pp. 103-105.

⁸⁵⁹ *Ibidem*, p. 105.

⁸⁶⁰ C. Piselli, *Notizia storica della religione de’ PP. Chierici Regolari Minori*. Roma, Stamperia di Gio Francesco Buagni, 1710, pp. 18-31.

⁸⁶¹ Cita L. Affoni C.R.M., *I Chierici Regolari Minori nella Chiesa*. Roma, 1988. p. 96.

muerte: *forzatevi di dir Messa ogni giorno, inebriatevi di questo sangue*⁸⁶². En este sentido, los Clérigos Menores trasladaron a la Monarquía de Felipe III su doctrina, predicando la comunión diaria y la exposición solemne de las Cuarenta Horas⁸⁶³. No es cuestión baladí la cercanía de la espiritualidad de los caracciolini a los carmelitas descalzos y la buena relación que ambos institutos religiosos mantuvieron en la Monarquía hispana durante todo el siglo XVII, analizadas por Silvano Giordano en su estudio sobre los caracciolini, en donde afirma que la fisionomía de los caracciolini cambió en España al tomar varias prácticas de los descalzos⁸⁶⁴.

Efectivamente, la nueva orientación política que tomaba la Monarquía Católica de Felipe III, pudo realizarse gracias a la acción de los ministros partidarios de Roma, cuyos miembros, fieles servidores del Pontífice, habían logrado situarse en los cargos más relevantes de la administración de la Monarquía, ya desde finales del reinado de Felipe II. Con todo, el nuevo reinado vino acompañado de profundos cambios en el gobierno. Tras la caída de la facción castellana, el monarca Felipe III heredaba de su padre un equipo de gobierno compuesto, en su mayoría, por miembros fieles a los intereses de Roma, que manejaban los negocios de la Monarquía a través de una *junta secreta*, cuyo funcionamiento era el siguiente:

“(...) Tutti li negotii che si trattano con Su Maestà si vedono prima nei consigli, ai quali si rimettono per l’escritti di memoriali porti a S.M., et dopo visti ponevano a basso de la petitione il parer del consiglio in ciascun negotio e inviavano a S.M. dove si vedevan di nuovo li pareri de consigli, che qua chiamano consulte da una giunta, o congregatione, che era una specie di consiglio secreto, nel quale le intervenivano don Cristoval di Moura il Conte di Chinchon, et don Giovanni di Idiaquez et

⁸⁶² C. Piselli, *Notizia storica della religione de’ PP. Chierici Regolari Minori*. Roma, 1710, p. 97.

⁸⁶³ G. Rossi, *Il precursore dell’adorazione perpetua: San Francesco Caracciolo*. Roma, 1951; I. Felici, *Il principe mendicante*. Roma, 1959.

⁸⁶⁴ S. Giordano, “Francesco Caracciolo e la Monarchia Cattolica”, en I. Fosi y G. Pizzorusso (dirs.), *L’Ordine dei Chierici Regolari Minori (Caracciolini): religione e cultura in età posttridentina* (Studi Medievali e Moderni 14/1, 2010), p. 112.

*anco il marchese di Velada et il conte di Fonsalida da quali erano molte volte ritrattati o riformati li pareri et consulte del consiglio, et dalli tre, don Cristoforo di Moura, conte di Chinchon et don Giovanni di Idiaquez si proponevano a S. M. tutti li negotii dopo essersi visti et crivellati nella giunta, cioè don Cristoforo di Moura proponeva le cose di Portogallo et delle Indie tutte, il conte di Chinchon proponeva a S.M. le cose del regno di Aragon et di Italia et don Giovanni di Idiaquez proponeva quelle di Francia et Alemagna et Venetia”*⁸⁶⁵.

Este sistema de gobierno en manos de cortesanos favorecidos por Roma, sufrió un gran desequilibrio a principios del reinado de Felipe III, debido, fundamentalmente, al apoyo incondicional que el joven monarca mostraba a su gentilhombre de cámara, Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, marqués de Denia, desde 1599, duque de Lerma, quien tejió con gran perspicacia su propia red clientelar en el corte madrileña hasta crear a su alrededor una facción cortesana, que consiguió desbancar a importantes miembros del partido “papista”. Los alejados, eran aquellos cortesanos que de alguna manera podían hacerle sombra ante el monarca, no obstante, no le quedó más remedio que mantener aquellos ministros protegidos por el Pontífice, que le resultaban esenciales para mantener una relación fluida con la Santa Sede, que era la que marcaba el rumbo político e ideológico de la Monarquía española.

En este sentido, la primera decisión que tomó Felipe III, a instancias del marqués de Denia, fue eliminar la *junta secreta* de gobierno de los cortesanos favorables a Roma, lo que provocó el asombro de toda la corte, e inspiró numerosas sátiras que evidenciaban la nueva situación que se estaba viviendo. Informaba de ello Pietro de Camerino, secretario de la Cámara Apostólica, al cardenal Aldobrandino:

*“La chincha no picca, la mora no tinne,
la fuente no sale, la vela no arde,*

⁸⁶⁵ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 52, ff. 168r-168v. Información de Pietro Camerino al Cardenal Aldobrandino. Madrid, 6 de octubre de 1598.

*no hay cosa en el mundo
que no se acave temprano o tarde*⁸⁶⁶.

Este simbolismo hacía referencia, respectivamente, a la rápida pérdida de influencia en el poder del conde de Chinchón, el portugués Cristóbal de Moura, el conde de Fuensalida y el marqués de Velada. En esta misma línea, discurría por la corte otra sátira cuya letra decía:

*“Biscaya no canta,
Denia es la privada,
y Portugal no puede nada”*⁸⁶⁷.

Que hacía alusión, según el lugar de origen, a don Juan de Idiáquez, al marqués de Denia y a don Cristóbal de Moura.

Se presentaban así dos facciones en la corte de Felipe III, una ya consolidada, la “papista”, que llevaba gobernando desde finales del siglo XVI con el favor de Roma, y otra completamente nueva, poco consolidada, cuyo patrón era Lerma que colocaba a sus familiares y hechuras en los puestos más cercanos al monarca y a la reina, no obstante, todos ellos eclipsados por el privado del Rey, que supo aprovechar el momento ante un monarca joven e inseguro. Lo interesante de este análisis con el que me propongo reconstruir las facciones cortesanas, a través de la rica documentación conservada en el Archivo Secreto Vaticano, es evidenciar la necesidad del duque de Lerma por ganarse el favor de Roma, pues era allí donde miraba la corte de Felipe III. De modo que, no tuvo más remedio que mantener en el gobierno a aquellos cortesanos de los que Roma no pudo prescindir para manejar los asuntos eclesiásticos en la Monarquía española, y expulsó a los que no eran tan importantes para Roma, o incluso se mostraban enemigos del Pontífice. El cambio en la corte fue radical, desde la

⁸⁶⁶ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 52, ff. 168r-170r. Las sátiras las expone Pietro Camerino por carta al Cardenal Aldobrandino, de modo que informaba de lo que estaba ocurriendo en la corte. Madrid, 6 de octubre de 1598.

⁸⁶⁷ *Ibidem*.

muerte de Felipe II en septiembre de 1598 hasta finales de 1599, aparecían en la administración otros cortesanos para llevar las riendas de la Monarquía. Asimismo, considero imprescindible centrarme en la política de la corte madrileña durante los primeros años del reinado de Felipe III y en el papel que jugó la Compañía en dicho cambio, para poder comprender la transformación de la Monarquía y su evolución durante el reinado de Felipe IV. Ciertamente, la Compañía se encontró en el centro de la transformación de las dos entidades políticas que hasta el momento contaban con una vocación universal; el Papado y la Monarquía hispana, lo que implicaba una forma distinta de entender su *praxis*, e incluso también, su orientación espiritual, dependiendo de la instancia a la que se obedeciese. Desde su fundación, la Compañía tuvo que acomodarse a los intereses de la Monarquía hispana y después, con Aquaviva y Clemente VIII, los objetivos de la Compañía quedaron ligados a los intereses de Roma⁸⁶⁸.

2. La debilidad del grupo protegido por Roma ante la llegada del duque de Lerma

El ascenso del marqués de Denia supuso la caída en desgracia de algunos ministros favorecidos por Roma -que habían sido los principales consejeros de finales del reinado de Felipe II-, por el temor del marqués a ensombrear su cercanía al monarca⁸⁶⁹. Sin duda, a los pocos días de fallecer el monarca, la pérdida de poder más sorprendente por su posición privilegiada dentro de la corte

⁸⁶⁸ J. Martínez Millán, “La crisis del “partido castellano” y la transformación de la Monarquía Hispana en el cambio de reinado de Felipe II a Felipe III”. *Cuadernos de Historia Moderna II* (2003) pp. 11-38; ID., “Transformación y crisis de la Compañía de Jesús (1578-1594)”, en F. Rurale (dir.), *I Religiosi a Corte. Teologia, politica e diplomacia in Antico Regime*. Roma, 1998, pp. 101-129.

⁸⁶⁹ P. Williams, “El favorito del rey: Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, V marqués de Denia y I duque de Lerma”, en J. Martínez Millán y M. A. Visceglia (dirs.), *La monarquía de Felipe III: La Corte*. Madrid, Fundación Mapfre, 2008, III, pp. 185-260.

del Rey Prudente, fue la de don Cristóbal de Moura⁸⁷⁰. El 18 de septiembre de 1598 informaba el nuncio a la Santa Sede:

*“(...) Continuano li favori straordinarii verso il marchese di Denia, perche a lui si fa capo in tutte le cose et il Rè gli fa fare tutto quello che faceva don Christoforo de Moura, il quale con tutto ciò ritiene li medesimi titoli, et viene honorato dal Rè nell’ apparenza”*⁸⁷¹.

La oposición del portugués a la influencia del marqués de Denia, provocó su aislamiento dentro de la Corte, manifestado no sólo en los consejos, sino también en la casa del Rey, donde ejercía de mayordomo mayor:

*“(...) Sólamente acude a los consejos de Estado y Guerra y de Portugal y aunque trahe la llave de la cámara como solía, ha quedado tan fuera de la casa real que no ha de gozar del médico y botica que se da a los della”*⁸⁷².

En pocos meses, el enfrentamiento de Moura con el duque de Denia empeoró, hasta tal punto, que su expulsión de la corte fue inminente:

*“Dizen que ha muchos dias que se ha dado a entender a don Christobal de Moura que gustaria a Su Magestad se retire, y que replicando que no tenia a donde fuera de la corte, se le ha buuelto a dezir que en todo caso de orden en sallir della”*⁸⁷³.

Sin embargo, finalmente, el monarca se persuadió de que la salida del cortesano portugués debía ser efectuada con mayor suavidad, por ello, se le

⁸⁷⁰ J. Suárez Inclán, “Don Cristóbal de Moura, primer marqués de Castel Rodrigo: 1538-1613”. *BRAH* 39 (1901), pp. 513-523.

⁸⁷¹ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 49, f. 295r. Carta de Mons. Patriarca Camillo Caetano, nuncio en España, al Cardenal Pietro Aldobrandino. Madrid, 18 de septiembre de 1598.

⁸⁷² ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 50, f.52r. Avisos de Mons. Patriarca Camillo Caetano, nuncio en España, al Cardenal Pietro Aldobrandino. Madrid, 4 de enero de 1599.

⁸⁷³ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 52, f. 558r. Carta de Pietro Camerino al cardenal Aldobrandino. De Madrid, a 6 de noviembre 1599.

entregaron diversas mercedes para él y para sus hijos⁸⁷⁴, además de restituir su honra vinculándole con el reino portugués, alejado así de la corte madrileña⁸⁷⁵. De modo que se le otorgó el título de marqués de Castel Rodrigo, y desempeñó el cargo de virrey y capitán general de Portugal, recibiendo además el título de Grande de Castilla⁸⁷⁶. Desde Portugal, Moura continuó fortaleciendo su buena relación con la Santa Sede, de lo que se alegraba enormemente el nuncio en Madrid:

*“Il signore don Christoforo di Moura, marchese di Castel Rodrigo, vicerè destinato in Portogallo, mi ha assicurato che servirà Sua Santità, che egli va a quel carico con gran desiderio di proteggere la giurisdittione ecclesiatica et far busciardi coloro che hanno persuaso a S. S. il contrario. Et con questa occasione gli ho ricordato che tratti il ministro apostolico con maggiore honorevolezza di quel che trattavano li governatori, così nel sedere come in tutto”*⁸⁷⁷.

El ataque de Lerma a los cortesanos que tenían buena relación con Roma no se detuvo con el alejamiento de Cristóbal de Moura, trató de hacer lo mismo con el arzobispo de Toledo, García de Loaysa⁸⁷⁸, preceptor de Felipe III cuando éste era príncipe, que quedó perjudicado por salir en defensa de don Cristóbal de Moura:

⁸⁷⁴ “Don Christoforo di Mora, portoghese tanto favorito dal Rè morto, hora con questo Rè non stava in troppo buona gratia, et per levarlo dal suo officio di camarero maggiore gli haveva data autorità che potesse rinunciare una sua comenda maggiore che haveva ad un suo figliolo, et di maritargli una sua figlia secondogenita col unico figliolo del conte di Teneubal, di casa di Braganda, dei primi di Portogallo, et datogli ancora certi terreni vicino ad una terra di esso don Christoforo di Mora che gli daranno di entrata da m/4 scudi l’anno”. ASV, Segreteria di Stato, Avvisi 126 (1587-1596). Roma, 6 de febrero de 1599.

⁸⁷⁵ S. Martínez Hernández, “Ya no hay rey sin privado”: Cristóbal de Moura, un modelo de privanza en el siglo de los Validos, *Librosdelacorte.es* 2/2 (2010), pp. 21-36

⁸⁷⁶ Luis Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*. Madrid, Imprenta de J. Martin Alegria, 1857, p.1.

⁸⁷⁷ ASV, Segreteria di Stato Spagna 50, f. 523r. Carta del Patriarca Camillo Caetano, nuncio en España, al Cardenal Pietro Aldobrandino. Madrid, 26 de febrero de 1600.

⁸⁷⁸ J. Goñi, “García de Loaysa y Girón” en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Suplemento I. Madrid, 1987, pp. 432-439; J. Martínez Millán y S. Fernández Conti (dirs.), *La Monarquía de Felipe II: la Casa del Rey*. Madrid, Mapfre-Tavera, II, 2005, p. 253; A. Feros, *El Duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*. Madrid, Marcial Pons, 2002, p. 45; F. Negro del Cerro, “La capilla de palacio a principios del siglo XVII. Otras formas de poder en el Alcázar madrileño”, *Studia Historica-Historia Moderna* 28 (2006), pp. 63-86.

*“L’ Arciviscovo stà in gratia, ma si è fatto qualche danno ad unirsi con li ministri del Rè morto”*⁸⁷⁹.

Con todo, el nuncio trataba de tranquilizar a la Santa Sede, con la esperanza de que Loaysa continuase en la corte:

*“L’ Arcivescovo per li rispetti già scritti ha patito et patisce burrasca, ma se terrà valore con la dignità et comodità che tiene, ritornerà, et nelle cose ecclesiastiche non lascerà di tener gran parte”*⁸⁸⁰.

A favor de Loaysa intervinieron un miembro de la familia real, el archiduque Alberto. La estrategia para que el arzobispo no fuera expulsado de la corte por el duque de Gandía fue escribir a Roma con gran insistencia para que, cuanto antes, se le concediese a Loaysa el capelo cardenalicio, tal y como le había prometido Clemente VIII en Ferrara. No obstante, el 22 de febrero de 1599, fallecía Loaysa, sin tiempo para darle el capelo, dejando al grupo de cortesanos protegidos por Roma todavía más debilitado⁸⁸¹. Con todo, lo más llamativo del caso fue que cuando el jesuita Antonio Cigala⁸⁸², agente de Clemente VIII en la corte hispana, escribía desde Valencia a Roma para mostrar el disgusto del archiduque Alberto por no haber llegado el nombramiento de cardenal para Loaysa⁸⁸³, el Pontífice respondía con una carta, totalmente sobrecogido, porque la información que le había llegado de la corte madrileña, era que Loaysa hacía tiempo había sido expulsado de palacio por el monarca, y que por ello, para no enfadar a Felipe III no se había dado el capelo que Clemente VIII prometió a Loaysa con anterioridad:

⁸⁷⁹ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 49, f. 291r. Carta del nuncio Caetano al cardenal Aldobrandino. De Madrid a 18 de septiembre de 1598.

⁸⁸⁰ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 49, ff. 329r-330r. Carta del nuncio Caetano al cardenal Aldobrandino. De Madrid, 21 de octubre de 1598.

⁸⁸¹ Luis Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*. Madrid, Imprenta de J. Martín Alegria, 1857, p.10.

⁸⁸² Para más información de la misión del P. Antonio Cigala ante Felipe III consultar D. Montuoro, “I Cigala, una famiglia feudale tra Genova, Sicilia, Turchia e Calabria”, *Mediterranea Ricerche Storiche* 16 (2009), pp. 277-302.

⁸⁸³ ASV, *Fondo Borghese, Serie III, 7a*, f. 87r. Del P. Antonio Cigala a Aldobrandino. Valencia, 25 de abril de 1599.

“Nel particolare che V. R. mi tocca con la sua lettera delle due del passato che l’arciduca Alberto si mostrava al quanto risentito, perche N. S. non havesse fatto cardinale l’Arcivescovo di Toledo, ella ha risposto prudentemente a S. A., per maggiore satisfattione della quale potrà V. R. con buona congiuntura far intendere all’ Altezza Sua, che quà venne avviso, che l’arcivescovo era stato cacciato dalla corte, et che egli si era ritirato alla sua chiesa disgustatissimo, et che il Rè era disgustato anco di lui. Anzi, che per questo il medesimo arcivescovo haveva mostrato renitenza di parere, et mosso liti cerca le pensioni riservate a requisitione del Rè sopra quella chiesa, dal che S.S. poteva riccorrere, che non saria stata grata alla Maestà Sua la promotione di un tal soggetto, et supponeva, che S.A. fosse concorsa sempre con la volontà del Rè”.

Continúa la carta desvelando lo ocurrido y cómo Lerma, en este tiempo, había escrito a Roma avisando de la expulsión de Loaysa y recomendando para el capelo a don Bernardo de Sandoval y Rojas, obispo de Jaen y tío del duque de Lerma, al que finalmente se le concedió en detrimento de Loaysa⁸⁸⁴:

“Oltre di ciò fece scrivere N.S. in Spagna, per intender più chiaramente questo fatto, et la volontà di S.M., ma la risposta non venne a tempo, ma in quel mentre vennero bene lettere caldissime per il vescovo di Giaen, hora cardinale di Sandoval, et nel tempo che S.M. non si dichiarò, Sua Santità fu forzata a governarsi per congetture per far quello, che pensava fosse di più gusto della Maestà Sua. Con questo, io credo, che S. A. —el archiduque— resterà molto bene appagata della resolutione di S.B.”⁸⁸⁵.

La lista de ministros, que velaban por los intereses de Roma en la corte madrileña, perjudicados por el ascenso del marqués de Denia, continuó con la

⁸⁸⁴ Luis Cabrera de Córdoba, *Relaciones...*, p. 45.

⁸⁸⁵ ASV, *Fondo Borghese. Serie III n° 34*, ff. 14r-v. El cardenal Aldobrandini al P. Antonio Cigala. Roma, 29 de mayo de 1599.

pérdida de influencia en la corte del conde de Chinchón⁸⁸⁶. Así lo explicaba el nuncio:

*“Il Conte di Cincione et per haver’enemici assai, et pochi amici, et per haver’ l’stesso Rè poca inclinatione verso di lui stà più indietro di tutti, et per molto che si affatichi di subentrare per varii mezzi et artificii fin’ qui non può trovar’ la porta”*⁸⁸⁷.

Lógicamente, estos cambios que afectaban a la facción protegida por el Papa, creaban gran incertidumbre en Roma, pues se habían movido a tres personajes importantes que velaban por los intereses romanos; Moura, Loaysa y el conde de Chinchón. De este modo se lamentaba el nuncio a Roma:

*“Nostro Signore dia a questa nuova pianta lume et forza di accertare in buoni consiglieri et ministri, acciò imiti il Padre nelle cose buone et si guardi dalli mancamenti in che è incorso et dia satisfattione et sollevamento alli suoi sudditi che certo ne tengono bisogno”*⁸⁸⁸.

No obstante, había un personaje que resultaba imprescindible para las buenas relaciones entre la Monarquía y la Santa Sede, este era don Juan de Idiáquez. Este cortesano conocía perfectamente el funcionamiento de los asuntos eclesiásticos y había estrechado relaciones con Roma cuando, en tiempos de Gregorio XIII, fue embajador de Génova y Venecia. Asimismo, en la corte madrileña no dudó en tratar de solucionar los problemas jurisdiccionales entre Roma y la Monarquía hispana cuando se ocupó de la política exterior. De este modo se dirigía a Clemente VIII en 1597:

“Yo no soy el que menos desseo que cessen estas disputas y querria que los ministros apostolicos y los reales se contuviesen en sus

⁸⁸⁶ Luis Cabrera de Córdoba, *Relaciones...*, p. 568.

⁸⁸⁷ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 49, ff. 329r-330r. Carta del nuncio Caetano al cardenal Aldobrandino. Madrid, 21 de octubre de 1598.

⁸⁸⁸ *Ibidem*, ff. 281r-281v. Carta del nuncio Caetano al cardenal Aldobrandino. Madrid, 13 de septiembre de 1598.

*limites, cada uno poniéndose vaya y contentándose con lo que justas y derechamente les toca, pues assi se debe hazer entre tal Padre y tal hijo como son Su Santidad y Su Magestad, y esta creo que es la intención de ambos, mas quanto más lo siento, assi menos puedo dexar de hablar con esta llaneza y claridad especialmente con V. S., a quien tengo por tan señor y amigo”*⁸⁸⁹.

Su cercanía a Cristóbal de Moura, estuvo a punto de hacerle perder su influencia en la corte, temiéndose en Roma que su futuro “*será lo mismo que de don Christoval de Moura*”⁸⁹⁰. Efectivamente, la amistad que le unía a don Cristóbal de Moura no le beneficiaba a ojos del marqués de Denia⁸⁹¹. Con todo, el nuncio trató insistentemente de persuadir al monarca de lo dañino que sería prescindir en la corte de semejante personaje tan unido a Roma:

*“Di Don Giovani sono varii pareri; quel che debba seguire la mira di quelli, che possono presso il Rè, e di appartarlo con l’occasione di mandarlo a Barcellona come cavallerizzo della principessa adesso Regina, ma io son d’opinone, ch’il Rè havrà carestia di persone, che tengono valore et speranza, che sono necessari per soddisfare le necessità delli negotii et che non potrà privarsene, perche veramente è persona eccellente et copriosa di partiti et di vita santa et intentione rettissima. Sarà il Rè combattuto da gente ambiziosa amica di novità et di dominazione”*⁸⁹².

Salvada ya la resistencia inicial, y consciente Lerma de que la ida de Idiáquez sería muy criticada y mal vista por Roma, pudo Idiáquez mantenerse firme en la corte. Sin duda, el apoyo incondicional que le mostró el nuncio

⁸⁸⁹ ASV, Fondo Borghese, Serie III, 81a, f. 589v. Carta de don Juan de Idiáquez al nuncio, 28 de septiembre de 1597.

⁸⁹⁰ ASV, Segreteria di Stato Spagna 52, f. 244r. Aviso de Pedro Camerino a la Santa Sede. Madrid, 9 de diciembre de 1598.

⁸⁹¹ P. Williams, *The great favourite: The Duke of Lerma and the court and government of Philip III of Spain, 1598-1621*. Manchester, Manchester University Press, 2007, *passim*.

⁸⁹² ASV, Segreteria di Stato Spagna 49, ff. 295r-v. Carta del nuncio Caetano al cardenal Aldobrandino. Madrid, 18 de septiembre de 1598.

apostólico Camillo Caetano fue de gran ayuda. No obstante, el nuncio avisaba al cardenal Aldobrandino de las vicisitudes que tendría que atravesar Idiáquez si quería permanecer en el gobierno:

*“Don Giovanni negotia col Rè et indirizza li negotii, ma per ordine del Rè tratta anche col mezzo del marchese in alcune cose. Et come più pratico et più intelligente, è il miglior voto del Consiglio, et fin che le cose della secreteria non si alterano, persisterà nella sua autorità se ben per essere tenuto amico di Don Christoforo et per emulatione di chi vuole farsi avanti gusterà amaritudini et travagli”*⁸⁹³.

Junto con Idiáquez destacó don Juan de Zúñiga, conde de Miranda⁸⁹⁴, que desde finales del reinado de Felipe II era muy querido en Roma y *“reconocido con gracia particular por la gran devoción que mostraba siempre hacia Su Santidad”*, por lo que, desde la Santa Sede se procuraba mantenerlo *“afectuoso y obligado, porque se ve, que va creciendo en autoridad y, con el paso del tiempo, se reducirá en su persona la suma de todas las cosas de Italia.”*⁸⁹⁵

Ciertamente, el marqués de Denia era consciente de que Miranda era muy estimado en Roma desde que en tiempos de Felipe II había desempeñado el cargo de virrey de Nápoles, sin molestar a Roma en temas de jurisdicción, como sí habían hecho los virreyes que le precedieron, y a su vuelta a Madrid, continuó favoreciendo a Roma cuando fue nombrado presidente del Consejo de Italia en 1596⁸⁹⁶. Quiso entonces Lerma contar con él para la presidencia del Consejo de Castilla sustituyendo al letrado Rodrigo Vázquez de Arce, del antiguo partido “castellano”, que aunque apoyó a Lerma para la expulsión de Moura, su mala relación con Roma le valió su expulsión⁸⁹⁷:

⁸⁹³ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 49, ff. 329r-330r. Carta del nuncio Caetano al cardenal Aldobrandino. Madrid, 21 de octubre de 1598.

⁸⁹⁴ Luis Cabrera de Córdoba, *Relaciones...*, p. 107.

⁸⁹⁵ ASV, *Fondo Borghese. Serie III*, 81a, ff. 96r-96v. Carta del nuncio al cardenal Aldobrandini. Madrid, 8 de febrero de 1595.

⁸⁹⁶ J. Martínez Millán y C. J. de Carlos Morales (dirs.), *Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana*. Salamanca, Junta de Castilla y León, 1998, pp. 498-500.

⁸⁹⁷ *Ibidem*, p.188.

*“(...) Al licenziato Rodrigo Vazquez, presidente già di Castiglia, et del Consiglio di Stato, è stato fatto sapere che da Caramancel dove si tratteneva vicino a Madrid se ne vada a sua casa”*⁸⁹⁸.

Este cambio del conde de Miranda por Rodrigo Vázquez de Arce era muy favorable a los intereses de Clemente VIII, alegrándose en la corte romana de la noticia del alejamiento de Vázquez de Arce, por ser uno de los últimos vestigios del antiguo partido castellano que aún se mantenía en la corte⁸⁹⁹. Rodrigo Vázquez llevó a cabo el proceso al secretario Antonio Pérez, del antiguo partido ebolista organizado por Gregorio XIII, al que los castellanos condenaron a muerte⁹⁰⁰. El 1 de mayo de 1599 recibía el nuncio la noticia del cambio con grandes esperanzas tras los años de gobierno de Vázquez de Arce, quien tanta resistencia mostró a la influencia de Roma en la corte madrileña:

*“Qui si tiene per certa la mutatione del presidente di Castiglia et che il conte di Miranda succede al licenziato Roderico Vazquez, et che fra tre giorni si publicherà. Io ne sento contento estremo, perche il Conte tiene la migliore et più retta intentione che ministro alcuno di questa corona, et io che con Sua Eccellenza ho comunicato in varie occasioni gl’incontri, l’angustie, le violenze, gli artifizii che ho sopportato sei anni continui, ho trovato in lui concetti et spiriti et propositioni degni di cavalliere christiano et di petto veramente cattolico”*⁹⁰¹.

Sin duda, el marqués de Denia vio necesario el cambio de Miranda por Vázquez si quería ganarse la confianza de Roma⁹⁰². Ciertamente el ascenso del

⁸⁹⁸ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 50, f.273r. Carta del nuncio Caetano al cardenal Aldobrandino. Barcelona, 20 de junio de 1599.

⁸⁹⁹ P. Williams, “Philip III and the Restoration of Spanish Government, 1598-1603”, *English Historical Review* 349 (1973), pp. 751-769.

⁹⁰⁰ I. Ezquerria Revilla, “El Consejo Real en la corte. Proyección territorial”, en J. Martínez Millán y M. A. Visceglia (dirs.), *La monarquía de Felipe III: La Corte*. Madrid, Fundación Mapfre, 2008, III, pp. 270-276.

⁹⁰¹ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 50, ff. 190r-v. Valencia, 1 de mayo de 1599.

⁹⁰² Los relevos que llevó a cabo Lerma en la corte de Felipe III y su repercusión en Roma en análisis detallado que realiza M. A. Visceglia, *Roma papale e Spagna. Diplomatici, nobili e religiosi tra due corti*. Roma, Bulzoni, 2010, pp. 100-104.

conde de Miranda era un cambio que beneficiaba a la Santa Sede, pero además se mantuvo en medio de Lerma y don Juan de Idiáquez:

*“Il voto del conte di Miranda è stimato molto da Sua Maestà, et nelle cose d’ Italia sarà l’oracolo, et non havrà nessuno, che gli passi avanti. Questo anche stà unitissimo col Marchese di Denia et non è alieno dal Signore Don Giovanni”*⁹⁰³.

Los motivos de la expulsión de Vázquez estaban claros a ojos del nuncio Caetano, después de tantos años de opresión a la Iglesia Romana:

*“(...) Volendo don Rodrigo Vazquez saper le cause che hanno mosso il Rè a levargli il carico gli sono state date cause vere et importante, per le quali si mostrano le sue imperfettioni, et in specie se l’imputa l’essere stato adversario aperto alle cose della Chiesa, et haversi lasciato uscire di bocca propositioni scandalose, et empie in luoghi pubblici”*⁹⁰⁴.

A los pocos meses, fallecía Rodrigo Vázquez a causa del disgusto de ser alejado de la gracia real con el nuevo monarca, tal y como informaba el nuncio a Roma:

*“(Vázquez) è morto in nove giorni molto repentinamente, et fuori dell’opinione de Medici, Rodrigo Vazquez, già presidente di Castiglia nel Castello del Carpio del quale era signore, si può credere, che oltre la età decrepita, la passsione d’animo gli habbia accelerato la morte”*⁹⁰⁵

⁹⁰³ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 49, ff. 329r-330r. Carta del nuncio Caetano al cardenal Aldobrandino. Madrid, 21 de octubre de 1598.

⁹⁰⁴ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 50, ff. 238r-238v. Carta del nuncio Caetano al cardenal Aldobrandino. Barcelona, 22 de mayo de 1599.

⁹⁰⁵ ASV, *Fondo Borghese, Serie I*, 649, f. 381r. Del nuncio al cardenal Aldobrandini. Zaragoza, 8 de septiembre de 1599.

Al poco tiempo, se empezaron a ver en Roma los efectos del gobierno del conde de Miranda, especialmente en materia de jurisdicción eclesiástica. El nuncio informaba a Roma de la buena disposición del nuevo monarca para resolver cualquier problema jurisdiccional, a diferencia del reinado de su padre Felipe II:

“A Sua Eccellenza è stato detto quando fu mandato a questo incarico, in nome del Rè, che havesse principalmente mira che non si perdesse il rispetto alla Chiesa et prelati, et che si levassero gli scandali e queste differenze giurisdittionali nelle quali Sua Maestà voleva più tosto dar del suo che levare. Già si cominciano a vedere effetti di questa eletione, perche s’intende che nel Consiglio con molta brevità si spediscono le cose ecclesiastiche che vanno conformi all’abuso introdotto per via di forza et che la maggior parte si rimettono alli giudici ordinarii. Che alcuni processi de’Regolari, che si sono trovati in poter del Consiglio sono stati restituiti alli superiori et detto alli querelanti, che ricorrano alli loro superiori et alla Sede Apostolica (...) Hora è tempo di assentare questo negotio della giurisdittione perche levato l’impedimento, volendo inferire di Rodrigo Vazquez, presidente passato, subito che saranno ritornati in Madrid, io starò avvertito a penetrare l’intentione che tengono et senza ingerirmi o consentire a cosa alcuna ricorderò sempre che a Sua Santità si dia parte del tutto, et si camini di concerto et con uniformità”⁹⁰⁶.

Don Juan de Borja, tío de Lerma, también resultaba imprescindible para la política de Roma, ya que era el mayordomo mayor de la emperatriz María, que siempre estuvo tan unida a Roma, influyendo en las decisiones de su nieto Felipe III, y la esposa de éste, Margarita de Austria:

“(...)Il signore D. Giovanni, oltre che tiene in sua mano la volontà dell’ Imperatrice, et è zio del marchese di Denia, tiene valore, et esperienza, et dove si tratta di religione et del Papa parla con zelo, et

⁹⁰⁶ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 50, ff. 304r-305v. Carta del nuncio Camillo Caetano al cardenal Aldobrandini. Barcelona, 19 de julio de 1599.

libertà, et fa' professione particolare di servitore devoto di Sua Santità"⁹⁰⁷.

Era sabido en la corte que la cercanía de don Juan de Borja a la emperatriz María llegó a *causar envidia al sobrino*⁹⁰⁸. Borja fue colocado por Lerma como presidente del consejo de Portugal, denegándole dicho cargo a Cristobal de Moura quien debía marcharse a Lisboa como virrey de Portugal, no obstante, Moura estaría vigilado, pues los asuntos de Portugal pasaban por manos de Borja⁹⁰⁹:

*"(...) Han dado el lugar de mas antiguo en el consejo de Portugal a don Juan de Borja, porque no ay alli nombre de presidente, por serlo el rey quando estava este consejo en Portugal y con esto pasan por su mano todos los papeles y consultas de aquel reyno, aviendo quitado esto a don Christoval de Moura que lo hazia antes"*⁹¹⁰.

Don Juan de Borja estuvo siempre en una posición privilegiada tanto en la corte madrileña como ante la Santa Sede al ser mayordomo mayor de la Emperatriz, y a la muerte de ésta en 1603, pasó, al poco tiempo, a ser el mayordomo mayor de la reina Margarita de Austria, coincidiendo con el fallecimiento del anterior mayordomo, el conde de Altamira, cuñado de Lerma⁹¹¹.

Otro miembro del grupo cercano a Roma era don Gómez Dávila y Toledo, II marqués de Velada⁹¹², que había sido ayo de Felipe III y de Isabel Clara

⁹⁰⁷ *Ibidem*, ff. 36r-36v. Carta del nuncio Caetano al cardenal Aldobrandino. Madrid, 15 de enero de 1599.

⁹⁰⁸ BL, Eg. Mss. 2079, f.12r. *Relaçion muy curiosa y entendida que Simon Contarini embajador de Veneçianos acerca de Phelipe III, Rey de España, hizo a su Republica de las cosas de España. El año de 1605*; La misma Relación en BNCR, *Fondo gesuitico* 1159 (2), f. 58v.

⁹⁰⁹ Luis Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*. Junta de Castilla y León, 1998, p. 261.

⁹¹⁰ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 52, f. 587r. Avisos de Madrid, 4 de diciembre de 1599.

⁹¹¹ A. Feros, *El Duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*. Madrid, Marcial Pons, 2002, p. 184.

⁹¹² Sobre el marqués de Velada en S. Martínez Hernández, *El Marqués de Velada y la corte en los reinados de Felipe II y Felipe III: nobleza cortesana y cultura política en la España del Siglo de Oro*. Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2004; ID., "Semblanza de un cortesano instruido: El Marqués de Velada, ayo del Príncipe Felipe III, y su biblioteca", *Cuadernos de Historia Moderna* 22 (1999), pp. 53-78.

Eugenia cuando éstos eran niños, y ahora era mayordomo mayor del monarca. El marqués de Velada, al ver la influencia del marqués de Denia sobre el monarca, parecía que se situaba de parte de Lerma:

*“Il marchese di Velada esercita il suo officio di maiordomo maggiore et ha più tosto guadagnato peso perche si crede, che sia mal soddisfatto di Don Christoforo. Si deve desiderare, che il marchese stia appresso la persona del Rè, perche è buon christiano, amico della Chiesa, ben intentionato, et nemico di vitii, et per esser stato “ayo”, gli sarà portato rispetto”*⁹¹³.

Muy equivocado estaba el nuncio, tal y como demuestra poco después el desarrollo de los acontecimientos en la corte madrileña. Desde 1602 se comenzaba a vislumbrar la caída del marqués de Velada:

*“Qua non ci è altro, se non che si va parlando di molte mutationi di questi ministri principali, come il maiordomo maior, che hora è il marchese di Velada, che lo facciano Grande per mandarlo a casa”*⁹¹⁴.

Sin duda, la ida a Flandes de la infanta Isabel Clara Eugenia, gran protectora de Velada, dejaba al mayordomo del rey en una posición de desventaja ante Lerma. Efectivamente, el título de Grande de España para el marqués de Velada no llegó nunca por la negativa de Lerma, cuestión que habría dado reconocimiento al antiguo ayo del monarca. Finalmente Velada mantuvo su cargo de mayordomo mayor del monarca hasta su muerte en 1616.

Ciertamente, parece innegable el papel principal que jugó Lerma ante Felipe III, durante, al menos, los primeros años de su reinado, ahora bien, Lerma no consiguió nunca el favor de Roma como lo tenían otros consejeros como

⁹¹³ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 49, ff. 329r-330r. Carta del nuncio Caetano al cardenal Aldobrandino. Madrid, 21 de octubre de 1598.

⁹¹⁴ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 55, ff. 39r-39v. Carta del nuncio Ginnasio al cardenal Aldobrandino. Valladolid, 23 de enero de 1602

Idiáquez o el conde de Miranda, por lo que dependía de estos ministros para el gobierno de la Monarquía. Y es que el Pontífice había conseguido consolidar su propia facción en la corte madrileña a finales del siglo XVI, a la que el duque de Lerma no pertenecía, a pesar de que siempre intentó agradar al Pontífice⁹¹⁵, y procuró mostrarse *ben'affetto alle cose di Sua Santità*.⁹¹⁶ Es preciso destacar que el marqués de Denia comenzaba a escalar los puestos más elevados de la administración de la Monarquía, cuando ésta ya se guiaba según los designios de Roma⁹¹⁷. Por lo que, no es de extrañar, que Lerma buscara el favor del gran protector en el que se había convertido el Pontífice para la Monarquía. De modo que una de sus primeras actuaciones fue formar una junta para resolver las cuestiones jurisdiccionales que molestaban a Roma. No obstante, a Lerma no le quedó más remedio que integrar en esta junta a los miembros más cercanos a Roma. El nuncio informaba con gran regocijo sobre esta junta, integrada por personas fieles a la Santa Sede:

“Mi ha fatto sapere il marchese di Denia che io scriva a Sua Santità, in nome del Rè, che Sua Maestà per mostrar quanto è figlio obedientissimo di suo padre, et amatore delle ragioni della Chiesa, ha risoluto di trattar con S.S. di assentar queste materie fastidiose di giurisdittione, e lo dispuse per suoi consultori, tre del conseglio di stato, tre del Consiglio Reale, et tre theologi, le persone che gli sono parse più ben'affetti (...) Del Consiglio di Stato sono; il Conte di Miranda, Don Giovanni Borgia, et don Giovanni de Idiaquez, et il marchese mi ha

⁹¹⁵ Con estas palabras se presentaba Lerma a la corte romana: “*Por no cansar y embarazar a V.S.I., he tardado en hazer esto con desear mucho suplicar a V. S. Illma. me conozca por su verdadero servidor y que con esta satisfacción, me mande emplear en todas las cosas de servizio de V. S. Illma., a que acudiré con gran voluntad como tambien lo he dicho al señor nunçio, asegurandole que saldrá bien desta fiança que hiziere por mi. A Su Santidad besé yo las manos quando estuvo en España porque soy nieto del padre de Francisco de Borja y fuy a Portugal en su busca.*” El hecho de recordar a su abuelo, el jesuita Francisco de Borja, era un recurso constante en las cartas que el Duque dirigía a la Curia Papal, consciente del vínculo de unión entre el Pontífice y la Compañía. (ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 52, ff. 14r-14v. Carta del marqués de Denia al cardenal Aldobrandino. Madrid, 31 de enero de 1598).

⁹¹⁶ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 50, f.87r. Valencia, 20 de febrero de 1599.

⁹¹⁷ Alonso Manrique, enviado a Roma, a su regreso a Madrid informaba al duque de Lerma que el cardenal Aldobrandino, nepote secretario de Clemente VIII, era *tal persona que por sí sola es el más necesario y potente señor que el rey tenía y podía tener*. Archivo Doria Phamphilj, Fondo Aldobrandini n° 7, f. 375r, s/f.

*promesso di farsi nominare, et di intravenire perchè importa. Del Consiglio Reale; il presidente Guardiola, il Tudanca, Theologi, il confessore del Rè, et due predicatori reali Castroverde Augustiniano, et il dottor Terrones Canonico di Granada. Tutti sono persone di coscienza, di honore, et di ottima volontà, et li theologi, et auditori del consiglio li più dotti, et più a proposito, et quanto io havrei havuto a eleggerli, non havrei saputo eleggerli migliori. Importa infinitamente che vi siano questi quattro, il confessore del Rè, don Giovanni de Idiaquez, Guardiola e il conte di Miranda, e sò quello che dico*⁹¹⁸.

Con todo, los problemas jurisdiccionales no fueron resueltos del todo hasta la llegada a la corte de la Reina Margarita de Austria, que persuadió al monarca para que no demorase más este asunto.

Aunque Lerma, desde un principio, trató de agradar a Roma, su persona en la correspondencia vaticana aparece muy criticada por la cantidad de mercedes que pedía a Roma, tanto para él como para su familia. La primera de las mercedes concedidas a Lerma fue el cardenalato para su tío, Bernardo de Sandoval, en detrimento de Loaysa, lo que no causó buena impresión en Roma tras la estratagema de Lerma. Asimismo, pidió mercedes y beneficios que, desde la secretaría de Roma, se le concedieron para su sobrino, Baltasar de Sandoval, hijo de la condesa de Altamira⁹¹⁹, para el conde de Salinas, para su hijo Diego Gómez de Sandoval⁹²⁰, y para su hija, que Roma no tuvo más remedio que complacer porque, como avisaba el nuncio, Denia *fa il tutto*⁹²¹, si bien es cierto que, al mismo tiempo, informaba el nuncio de que Lerma era *molto odiato* en la Corte⁹²². Sorprende la respuesta de mano del Papa cuando el nuncio le informaba de que

⁹¹⁸ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 49, ff. 443v- 444v. Madrid, 23 de noviembre de 1598.

⁹¹⁹ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 52, f.166r. El marqués de Denia al cardenal Aldobrandino. Madrid, 18 de septiembre de 1598.

⁹²⁰ *Ibidem*, f. 360r. El marqués de Denia al cardenal Aldobrandino. Valencia, 21 de marzo de 1599.

⁹²¹ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 49, f. 291r. Carta del nuncio Caetano al cardenal Aldobrandino. Madrid, 18 de septiembre de 1598.

⁹²² ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 54, f. 237v. Carta del nuncio Ginnasio al cardenal Aldobrandino. Avisos de Valladolid de principios de agosto de 1601; Luis Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*. Madrid, Imprenta de J. Martin Alegría, 1857, p. 567.

Lerma se ocuparía exclusivamente del monarca, teniendo que dejar la política a otros ministros:

“A me pare che sua Eccellenza –duque de Lerma- si vada scaricando de negotiî lasciandone la maggior parte al confessore, don Giovanni Idiaquez, et Franchezza, essendo egli molto occupato con il Rè”

A lo que el Pontífice, que no podía ser más claro en su respuesta, dejaba escrito al margen de la carta: *Dio lo voglia*.⁹²³ No obstante, el nuncio insistía a Roma que había que satisfacer con regalos y prebendas a Lerma si se quería agradar al monarca:

*“Di continuo mi vado lambbicando il cervello, come posso conservar viva et accrescere la volontà del Duca, et perchè lo conosco desideroso di certe dimostrazioni honorifiche per la sua casa, et molto grato, quando senza richiedere, et farsi intendere gli viene fatto qualche servitio et honore”*⁹²⁴.

Roma cedió a las peticiones de Lerma, no obstante, el duque exigía cada vez más beneficios eclesiásticos, esta vez para su persona. En junio de 1600 provocó la irritación de Clemente VIII al solicitar el patronazgo para su casa de todos los beneficios del obispado de Valladolid y de Palencia, alegando que la misma gracia fue concedida al duque de Alba y que él siempre se mostró fiel servidor de la Santa Sede⁹²⁵, a lo que Roma respondió con gran indignación:

“La gratia che vorrebbe il signore duca di Lerma dalla Santità Sua del patronato di tutti li beneficii del vescovado di Vagliadolid, et di Palentia, le qualità di questa domanda sono tali, et tante, che per non poterle esprimere sufficientemente con lettere, si lasciano alla sua

⁹²³ *Ibidem*. Carta del nuncio Ginnasio al cardenal Aldobrandino. Madrid, 6 de julio de 1601.

⁹²⁴ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 50, f. 495r. Carta del nuncio Caetano al cardenal Aldobrandino. Madrid, a 14 de enero de 1600.

⁹²⁵ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 53, f. 148r. Carta del nuncio Ginnasio al cardenal Aldobrandino. Madrid, 24 de junio de 1600.

prudenza che le consideri per se stessa. Sappia Vostra Signoria che queste gratie si sono negate al Rè stesso, (...) ma in questo sente la Santità Sua tal contraddittione, et repugnanza nella sua coscienza et anima che è forzato negarla per sicurezza dell'una, et dell'altra (...) et si adduce l'esempio del duca d'Alva, non è buono, essendo come esorbitante, et fatto anco contro il Concilio"⁹²⁶.

A partir de entonces, Lerma se quejaba en la corte de la mala disposición del Pontífice hacia su persona:

"Parlai al P. Confessore, dicendogli tutto quello che haveva passato con me e il Duca, et del parlare che faceva quasi in modo di minacce, che tutto il denaro di Roma veniva da Spagna, et che di qua tutto si haveva il necessario per Roma et che in questo si andava parlando (...) che restò attonito maravigliandosi molto di questa sorte di parlare del Duca. (...) Dice il Confessor, che N. S. ha fatto sempre da vero Padre, et Pastore, et che tutti ben lo conoscono, et restano con obbligo, et il Rè medesimo"⁹²⁷.

Lamentándose por palacio de que *"non è punto amato da Sua Beatitudine, et che conferma d'essere disgratiato con Sua Santità, (...) et che fa Sua Beatitudine tanto conto di lui, come se fosse uno di questi signori "arrinconati"*"⁹²⁸.

A pesar del alejamiento de importantes ministros afectos a Roma, ésta quedaba satisfecha de los cambios que acabaron por concentrar las cuestiones eclesiásticas en manos de personas acordes a su ideología como eran Idiáquez o el conde de Miranda. Si bien es cierto que el marqués de Denia fue el promotor de

⁹²⁶ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 328, ff. 110r-110v. Carta del cardenal Aldobrandino al nuncio Ginnasio. Roma, 1 de agosto de 1600.

⁹²⁷ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 58, ff. 281r-282r. Carta del nuncio Ginnasio al cardenal Aldobrandino. Valladolid, 4 de septiembre de 1603.

⁹²⁸ *Ibidem*, f. 350r. Carta del arzobispo Domenico Ginnasio, nuncio en España, al cardenal Aldobrandino. De Valladolid, 1 de noviembre de 1603.

estos cambios, no se puede desdeñar la influencia que tuvo el confesor de Felipe III, fray Gaspar de Córdoba, tal y como informaba el nuncio:

*“Di questa buona opera et buona elettione di ministri si deve dar gratia, oltre alla natura angelica di Sua Maestà, al Padre fra Gaspar di Cordova confessore del Rè, il quale tiene per fondamento essential del felice governo di Sua Maestà l’indirizzare il corso dei negotii ecclesiastici posti fuori dalle regole, et dal vero et legittimo uso et devotissimo della persona di Sua Santità et della Santa Sede. Il signore Marchese di Denia concorre con la medesima pietà et per tutti questi rispetti giudico esser tempo molto opportuno di assestare con l’autorità di Sua Santità tutte le differenze”*⁹²⁹.

Ciertamente el duque de Lerma quedaba como la cabeza de la corte por su cercanía al monarca, no obstante, éste debía contar con el concurso del conde de Miranda y de don Juan de Idiáquez, sin los cuales, Lerma no podría gobernar la Monarquía⁹³⁰. Sobre ellos, señalaba el nuncio, que *nelli quattro sopradetti stà il tutto*⁹³¹. Continuaba la carta el nuncio explicando la importancia de la Compañía de Jesús en la corte, no tanto sobre el monarca, que por tradición se confesaba con franciscanos o dominicos, sino por ser los confesores de aquellos ministros favorables a Roma, que eran quienes manejaban los asuntos de la Monarquía Católica:

*“Come anco mi par’ necessario d’advertir che si come in tutti li luoghi li P. Gesuiti sono potenti, cosi in questa corte, ancorchè col Rè non si lasciano domesticar, tuttavia hanno molti di questi pricipali”*⁹³².

⁹²⁹ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 50, ff. 304r-305v. Carta del nuncio Camillo Caetano al cardenal Aldobrandini. Barcelona, 19 de julio de 1599.

⁹³⁰ A. Feros, *El Duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*. Madrid, Marcial Pons, 2002, p. 185; P. Williams, “Philip III and the Restoration of Spanish Government, 1598-1603”, *English Historical Review* 349 (1973), pp. 751-769.

⁹³¹ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 53. Carta del nuncio Ginnasio al cardenal Aldobrandino. Madrid, 2 de diciembre de 1600, f. 277v.

⁹³² *Ibidem*, ff. 277v-278r.

La buena relación de la Compañía con los ministros favorables a Roma se vio culminada a la llegada de la reina, Margarita de Austria, devota de la Orden, que además trajo consigo a su confesor, el jesuita Ricardo Haller, quien se enfrentó a Lerma y, desde la Corte, miró en todo momento por los intereses de la Compañía y de Roma en general.

3. La llegada a la corte de la Reina Margarita de Austria y de su confesor Ricardo Haller S.I.

Pensando en el fortalecimiento de su dinastía, Felipe II consideró oportuno casar a su hijo con una infanta de la otra rama de los Austrias, la candidata elegida fue la archiduquesa Margarita⁹³³. La joven, nacida en Gratz el 25 de diciembre de 1584, recibió una educación religiosa muy rigurosa, emanada de la propia espiritualidad que profesaban sus progenitores. Su padre, el archiduque Carlos II de Estiria, había asumido una espiritualidad católica radical frente al ambiente protestante que le rodeaba, siendo educado en un ambiente jesuítico.⁹³⁴ Por su parte, su mujer, la archiduquesa María de Baviera, quien tomó por confesor al jesuita Juan Reynelio, se empeñó en que sus hijos compartieran la misma espiritualidad radical, confiando la educación de su familia a diversos miembros de la Compañía de Jesús⁹³⁵. Así, el jesuita belga Bartholomäus Viller, rector en Gratz, se convirtió en el confesor del archiduque Fernando desde 1598, a quien acompañó a Viena cuando éste se convirtió en Emperador. Otro jesuita, Jakob Crusius, de Bamberg, confesó a la archiduquesa Anna-Maria desde 1602, y el

⁹³³ J. I. Tellechea Idígoras, *El papado y Felipe II. Colección de Breves Pontificios II (1572-1598)*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1999, II, pp. 258-261; La escritura y negociaciones del matrimonio en la BNE, Mss. 2346, ff. 5r-11v.

⁹³⁴ “Fue de singular ayuda y provecho para esto –la espiritualidad de Margarita- el admitir en Gratz los padres de la Compañía” (Diego de Guzmán, *Reina Católica. Vida y muerte de doña Margarita de Austria, Reina de España*. Madrid, 1617, f. 7v).

⁹³⁵ M. S. Sánchez, “A Woman’s influence: Archduchess Maria of Bavaria and the Spanish Habsburgs”, en C. Kent et al. (eds.), *The lion and the eagle: interdisciplinary essays on German-Spanish relations over the centuries*. Nueva York, Berghahn Books, 2000, pp. 91-107.

jesuita belga Marcel Pollarde fue el director espiritual de la archiduquesa María Cristina. Tal predilección por la Compañía tiene su fundamento en la excelente relación que la archiduquesa María siempre mantuvo con el General de la Compañía de Jesús, con quien se carteaba con frecuencia⁹³⁶.

Ciertamente, la joven Margarita afirmaba de la Compañía que *“los bienes que yo desde mi niñez della recibí en mi alma son innumerables, y tales y tantos que yo los estimo en más que no toda la grandeza deste mundo, y me hallo por obligada de mostrarme quanto yo pudiere madre en lo temporal de los que a mí me fueron siempre tan fieles padres en lo espiritual”*⁹³⁷.

Una vez acordado el enlace entre el príncipe Felipe y Margarita, fue la propia madre de la joven, la archiduquesa María, quien propuso que su hija tuviese un fuerte apoyo en la corte hispana y continuase desarrollando allí su religiosidad, de modo que ordenó que el jesuita Ricardo Haller acompañase a la futura reina, tal y como señalaba el nuncio de Graz, Portia, al Pontífice Clemente VIII:

*“Non ha questa Arciduchessa pensiero nè sollecitudine maggiore di quello che concerne la buona et sicura direttione dei propri figli, et per questo attende anco particolarmente a mantener la Regina di Spagna figliola, benché lontana, nè termini della pietà, virtù et devotione, ne quali è stata gl’anni passati educata, et istruita. Per l’istesso effetto la medesima Arciduchessa provvedde alla medesima Regina quando ella passò in Spagna, di confessore di età matura, di prudenza et ottime qualità; et questo fu il Padre Riccardo Haller, gesuita ch’era stato per innanti rettore nei collegii d’Ingolstatio in Baviera et in Graz in queste provincie”*⁹³⁸.

⁹³⁶ J. J. Lozano Navarro, *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*. Madrid, Cátedra, 2005, p. 131.

⁹³⁷ M. J. Pérez Martín, *Margarita de Austria, reina de España*. Madrid, Espasa-Calpe, 1961, p. 20.

⁹³⁸ ASV, *Fondo Borghese, Serie III*, 113a, ff. 70r-71r. Carta del nuncio Portia a Clemente VIII. Gratz, 24 de marzo de 1603.

No es de extrañar que Haller fuese el elegido para desempeñar tan importante cargo, a juzgar por su cercanía a la familia archiducal, y por haber ejercido siempre cargos superiores dentro de la propia Compañía, lo que evidenciaba la confianza que el General Aquaviva depositó en el jesuita. Ejerció como rector en Dillingen durante cuatro años (1585-1589) y, desde enero de 1589, fue nombrado rector en Ingolstadt, cargo que mantuvo hasta julio de 1595⁹³⁹. Durante los dos años siguientes, fue compañero del célebre visitador de las provincias Renana y de Alemania superior, Paulus Joffäus, quien había sido además consejero del General Aquaviva durante diez años. A partir de julio de 1597, Haller pasó de nuevo a Ingolstadt como rector del colegio, y tres meses más tarde, siguiendo órdenes del General, ocupó el rectorado del Colegio y Universidad de Graz hasta el año 1599. Durante estos años, pasó a ser uno de los confesores de la familia archiducal, teniendo a su cargo la supervisión de los estudios del joven Maximiliano I de Baviera, hasta que la archiduquesa María le confió la dirección espiritual de su hija Margarita⁹⁴⁰.

Dada la transformación que estaba experimentando la Monarquía y el fuerte interés que existía en influir sobre su política por parte de Roma, de las élites los Reinos que la componían y, también, de la otra rama de la dinastía de los Habsburgo, el relevo en el trono hispano se entendía como una cuestión decisiva en el futuro y, por consiguiente, la ideología que pudiera tener la nueva reina resultaba esencial para influir en la Monarquía hispana. Ciertamente, Clemente VIII no estaba dispuesto a perder su influjo sobre la nueva reina. Efectivamente, el medio más adecuado para mantener fiel a Margarita era incentivar la espiritualidad radical que había asimilado desde su niñez, enseñada por jesuitas adeptos a Roma.⁹⁴¹ En consecuencia, la joven reina vino acompañada de un grupo de fieles servidores que compartían su misma espiritualidad, además de su

⁹³⁹ S. Spruell Mobley, "The Jesuits at the University of Ingolstadt" en T. McCoog, *The Mercurian project. Forming Jesuit Culture 1573-1580*. Roma, Institutum Historicum Societas Iesu, 2004, pp. 213-249.

⁹⁴⁰ F. de Borja Medina S.I., "Haller, Ricardo", *DHSI*, 2001, II, p. 1871.

⁹⁴¹ El radicalismo espiritual de la familia imperial ha sido estudiado por R. Bireley S.I., *Religion and Politics in the Age of the Counterreformation. Emperor Ferdinand II, William Lamormaini S. J., and the Formation of Imperial Polity*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1981, pp. 79 y ss.; L. Pastor, *Historia de los Papas*. Barcelona, 1941, XXIII, pp. 317-330.

protección, y que, a pesar de los intentos desde Madrid del duque de Lerma por devolverlos a Gratz, se mantuvieron junto a ella hasta su muerte⁹⁴². Sin duda ninguna, el personaje más influyente entre todos ellos fue su confesor, el jesuita Ricardo Haller, que permaneció junto a la reina durante toda su vida a pesar de que, en las negociaciones previas al enlace, se dispuso que la reina debía tener un confesor castellano de la orden franciscana⁹⁴³, como advertía por orden expresa de Madrid el embajador español en la corte austriaca Guillén de San Clemente a la archiduquesa María: “*podra llevar un confessor de aqui a España, mas con condición, que se havra de bolver luego porque a las reynas de España se suele dar alla confessor de tales calidades como conviene*”.⁹⁴⁴ Desde la corte madrileña, la persona elegida para confesar a la joven reina fue el franciscano Mateo de Burgos, comisario general de la orden de San Francisco.⁹⁴⁵ La documentación vaticana permite ver con claridad, que fue el duque de Lerma la persona que colocó al fraile franciscano como confesor de la reina, en un intento por tener mayor control sobre la joven. No obstante, don Francisco de Sandoval, marqués de Denia, pronto se percató de la inclinación de la reina hacia su confesor y, sobre todo, de la insistencia de la archiduquesa María y de la corte de Roma porque el padre Haller continuase desarrollando su cargo en la corte hispana; por lo que el marqués de Denia optó por intentar ganarse la confianza de la Reina, y agradarla, ejerciendo él mismo de intermediario para que Haller finalmente se

⁹⁴² C. Pérez Bustamante, *Felipe III. Semblanza de un Monarca y Perfiles de una Privanza*. Madrid, 1950, p. 74.

⁹⁴³ M. S. Sánchez, “Confession and complicity: Margarita de Austria, Richard Haller, S.J., and the court of Philip III”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 14 (1993), p. 133. Sobre la función de los confesores de las reinas en M. Christian, “Elizabeth’s preachers and the government of women: defining and correcting a queen”. *Sixteenth Century Journal* 24 (1993), pp. 561-576; C. Van Wyhe, “Court and Convent: The Infanta Isabella and her Franciscan Confessor Andrés de Soto”. *Sixteenth Century Journal*. XXXV/2 (2004); J. Lozano Navarro, “La Compañía de Jesús en el Flandes de los Archiduques. La labor del Padre Pedro de Bivero junto al poder”. *Archivo Teológico Granadino* 67 (2004), pp. 91-107; J. R. Novo Zaballós, “De confesor de la Reina a embajador extraordinario en Roma: La expulsión de Juan Everardo Nithard”, en J. Martínez Millán y M. Rivero Rodríguez (coords.), *Centros de poder italianos en la monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)*. Madrid, Polifemo, 2010, II, pp. 751-836.

⁹⁴⁴ Cita M. S. Sánchez, “Confession and complicity: Margarita de Austria, Richard Haller, S.J., and the court of Philip III”, *Cuadernos de Historia Moderna* 14 (1993), p. 134; También C. Pérez Bustamante, *Felipe III. Semblanza de un Monarca y Perfiles de una Privanza*. Madrid, 1950, p. 85.

⁹⁴⁵ C. Pérez Bustamante, *op. cit.*, p. 85.

quedase junto a la reina⁹⁴⁶, y honrar en la medida de lo posible al franciscano rechazado, facilitándole la promoción del obispado en Pamplona⁹⁴⁷:

*“Su Magestad ha nombrado al P. Fray Matheo de Burgos, de la orden de San Francisco y comisario general della en España, para la iglesia de Pamplona por sus grandes partes, es mi amigo y por esta ocasión supplico a V.S.I. me haga merced de favorecer el breve y buen despacho de sus bulas que yo estimare por muy grande la que recibirá de V.S.I.”*⁹⁴⁸

De esta manera, el P. Haller se convirtió, no solo en uno de los principales apoyos y consejeros de la joven reina, sino también en uno de los principales interlocutores de Roma y de la corte austriaca en Madrid, dado que no pertenecía a ninguna facción cortesana de Madrid por ser nuevo y extranjero.⁹⁴⁹ Por su parte, Aquaviva era consciente de la importancia de Haller junto a los monarcas, quien podría influir en ellos a la hora de favorecer a la Compañía⁹⁵⁰, especialmente cuando era tan reciente todo lo sucedido con los memoriales castellanos contra su

⁹⁴⁶ De la persuasión del monarca a instancias del duque de Lerma, para la continuidad de Haller en la corte, informó el propio General Aquaviva al P. Ricardo, en mayo de 1600, cuando le escribía *“recibí la de Vuestra Reverencia y consuelo de entender por ella que ya exercita su oficio en servicio de la Magestad de la Reyna, todo se debe al Señor Duque de Lerma, el qual ha dias que de su mano me escrivio la merced que en ese particular haria sin duda a la Compañía y con esta palabra yo estava seguro del suceso que ha tenido, no es esta sola la merced que nos ha dado ni la ultima que hará a la Compañía. Dios le guarde muchos años y en todo bien le prospere”*. ARSI, Toletana 6 I. Epist. Gener. (1600-1610), f. 10.

⁹⁴⁷ Luis Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*. Madrid, Imprenta de J. Martin Alegria, 1857, p. 65.

⁹⁴⁸ ASV, *Fondo Borghese, Serie III*, 130b, f. 125r. Carta del marqués de Denia al cardenal Aldobrandino. Toledo, 5 de abril de 1600.

⁹⁴⁹ M. S. Sánchez, “Confession and complicity: Margarita de Austria, Richard Haller, S.J., and the court of Philip III”, *Cuadernos de Historia Moderna* 14 (1993), pp. 136-137.

⁹⁵⁰ Sirva como ejemplo de esto, la intervención de Haller con la reina y con su madre, la archiduquesa María, para mejorar la situación económica que atravesaba la casa de probación romana de la Compañía, a principios del s. XVII. Escribía Aquaviva al P. Joseph Villegas lo siguiente: *“De los P. Confessores de la Reyna y Archiduquesa, entenderá V.R. lo q por medio de ambas pretendemos alcançar del Rey a favor deste noviçiado de Roma q hasta ahora ha passado y passa con tanta necessidad,y porq todo ello vendra a manos del conde, q es lo mejor que en ello ay, escribo dos palabras a su ex^a suplicandole nos lo despache tan favorablemente como suele haçer las demas cosas que nos tocan, y remitiendome a la información q V.R. le dar, la qual sera conforma la memorial que los dichos padres le comunicaran. Embio a V. R. la carta para el Conde –de Miranda- y copia del memorial que se envía al P. Haller. V. R. lo guarde y no haga oficio ni de la carta hasta q los Padres ayan hecho su diligencia con la Reyna y su madre pues entonces sera buena la ocasión de tratarlo con el Conde”*. ARSI, Toletana 5 II. Epp. Gen. 1588-1600, f. 543r. Roma, 29 de marzo de 1599.

gobierno. Por lo que, una vez asegurada la continuidad de Haller junto a la reina, mandó una instrucción a los visitadores, al provincial de Toledo y al rector de Madrid, fechada el 21 de junio de 1599, asegurándose del cuidado que los superiores hispanos debían procurar a dicho padre, por el bien de la Compañía:

“Por ser el ministerio del P. Ricardo Haller de tanta importancia para el divino servicio y edificación de los projimos, si se hace como se desea, es necesario que se prevengan las cosas que aquí apuntare, ansi para que el le pueda haçer como conviene como para que no demos ocasión de pensar a los que estan a la mira, que con esta ocasión queremos meter la mano en negocios, y grangear alguna autoridad, y dominio, y que en ellas ponga Vuestra Reverencia por su parte toda diligencia.

Lo primero, Vuestra Reverencia no permita que entre los nuestros se trate, ni aún se hable de que haya de ser confesor de la Reina otro que el P. Ricardo. Porque habiéndosele llevado consigo Su Majestad para este efecto; si supiese que se trata de mudarle, ella quedaría disgustada y poco edificada de la Compañía; y podría ser que por poco y por este camino, nos perdiese la devoción siendo de la importancia que se ve, que ella se conserve en la benevolencia que ahora muestra a la Compañía.

Lo segundo, aunque en la disciplina religiosa el P. Ricardo se debe acomodar a lo que en el colegio se hace, pero advierta Vuestra Reverencia que en el servicio de la Reina, tocante a su ministerio de confesar, le dejen hacer, sin que le den otra orden del que entendiere ser conforme a la voluntad el Rey y de la Reyna.

Lo tercero, se advierta a los nuestros que ninguno trate negocio, ni pida favor o merced ninguna a la Reyna, mediante o inmediate, sin comunicarlo primero con el Superior, y después con el P. Ricardo.

Lo cuarto, por quitar la nota sera bien que los que fueren a confesar en palacio, sean los menos, y vayan las menos veces que se pudiere. Y aunque espero serán tan religiosos y prudentes como para lugar tan calificado conviene: todavía se les acuerde el recato y circunspección con que deben proceder.

Lo quinto, cuando aconteciere que la corte vaya fuera den al P. Ricardo otro Padre que le ayude a las confesiones, que sea cual convinieren: y denle también un Hermano, que sea ejemplar y edificativo que les ayude, y tengase mucha advertencia que cuando el Padre va fuera, no vayan muchos con el porque no parezca lleva familia, ni usa autoridad, sino que se conserve no solo en lo interior, sino tambien en lo exterior, en la humildad y modestia que conviene”⁹⁵¹.

La protección y el cariño que el General de la Compañía profesó siempre a Haller, tenía además su justificación en que, cuando era rector en Austria, siempre se mostró dispuesto a colaborar en la transformación de la Compañía que el General estaba llevando a cabo, convirtiéndose además, en uno de los principales valedores de este cambio durante el reinado de Felipe III. Por su parte, el Pontífice solicitó en todo momento la permanencia del P. Haller junto a la reina, por el importante papel que el jesuita podría jugar en la Corte, a favor de los intereses de Roma. Por lo que, al igual que hizo Aquaviva, y con la misma intención de protegerle, mandaba a los superiores de Madrid lo siguiente:

“Nuestro Padre desde Frascati –Clemente VIII- donde ha seis dias que esta me ha ordenado que de su parte escriba a Vuestra Reverencia y al P. Francisco de Porres, rector de Madrid, que Su Paternidad a ambos les encomienda mucho la salud del P. Ricardo Haller y que para ella se tenga particular cuydado de su aposento, comida, vestido, y lo demas y porque él siente particular prejuicio del calor. Vuestras Reverencias, sin escrupulo alguno, le provean de toda la

⁹⁵¹ P. Bartolomé Alcázar, *Chrono-historia de la Provincia de Toledo*. 24 junio 1599; También en ARSI, *Toletana* 5 II. Epp. Gen. (1588-1600), ff. 553r-553v.

*comodidad y preservativos necesarios y aunque para acudir a su necesidad sea necesaria alguna cosa no conforme al uso de por alla se le provea, pues en necesidad y en persona tal, no se debe tener por singularidad, sino por caridad y providencia de los superiores, el proveersela y ordenarle que la acepte y la use”*⁹⁵².

En este sentido, el influjo que el P. Haller ejerció sobre su penitente quedó expresado con claridad por Diego de Guzmán, capellán mayor de las Descalzas Reales, cuando afirmaba en su biografía de la reina que *“estaba tan rendida y obediente, que la podia dezir lo que sentia con tanta libertad, como si fuera una novicia de una religión. Y en cierta ocasión le dixo, Padre dígame Vuestra Reverencia (que con este respeto hablava alguna vez, y en secreto a su confessor) lo que estoy obligada a hazer en conciencia, que yo lo haré, aunque me cueste la vida. Confessavase con tanta claridad y humildad, y llaneza, que admirava al confessor”*⁹⁵³. El P. Haller, a través de su influencia, siempre buscó desarrollar en la reina aquella espiritualidad radical que le había sido inculcada desde su niñez en la corte de Gratz, fomentada con las oraciones y lecturas que le proporcionaba:

*“En despertando por la mañana, antes que le ocupasse otra cosa el pensamiento, por dar las primicias del a Dios Nuestro Señor, tomava libros de oración y devoción, particularmente los del padre fray Luis de Granada, de Ludovico Blosio, del padre Luis de la Puente, y otros que le tenia señalados su confessor”*⁹⁵⁴.

Cabe destacar, que los religiosos autores de estas tres lecturas, el dominico Luis de Granada⁹⁵⁵, el benedictino Ludovico Blosio⁹⁵⁶ y el jesuita Luis de la

⁹⁵² ARSI, *Toletana* 6 I. Epist. Gener. (1600-1610), f. 9. Carta del General al P. Lucero y al rector de Madrid, 6 de mayo de 1600.

⁹⁵³ Diego de Guzmán, *Reina Católica. Vida y muerte de doña Margarita de Austria, Reina de España*, Madrid, 1617, p. 112v.

⁹⁵⁴ *Ibidem*, f. 128v.

⁹⁵⁵ Sobre fray Luis de Granada destacan, entre otros, los trabajos de Á. Huerga, *Fray Luis de Granada. Una vida al servicio de la Iglesia*. Madrid, BAC, 1988; N. Martín Ramos, “Aproximación a la vida, obra y espiritualidad de Fray Luis de Granada”, *Communio*, vol. 36 n°1 (2003), pp. 5-147; U. Alonso del Campo, *Vida y obra de Fray Luis de Granada*, Salamanca, San Esteban, 2005.

Puente⁹⁵⁷, defendían en sus obras, especialmente en las guías espirituales que escribieron, una espiritualidad de carácter radical, en las que incitaban al lector a un encuentro con Dios a través, única y exclusivamente, del recogimiento interno de la oración⁹⁵⁸. No era extraño, por tanto, que durante la Monarquía Hispánica de Felipe II, muchas de las obras de estos tres religiosos fueran sospechosas e incluidas en los índices inquisitoriales por ser contrarias a la ortodoxia formal que defendía el partido “castellano”. Como no podía ser de otra manera, aunque dichos autores fueron sospechosos para la Inquisición española, contaron con el apoyo de Roma⁹⁵⁹.

Ciertamente, la fidelidad y la inclinación que mostraba la reina hacia el Pontífice romano, impulsada por su confesor jesuita, eran conocidas tanto en la corte como en la curia, evidenciándose aún más tal afecto, claramente recíproco, en aquellas ocasiones de celebración como ocurrió en abril de 1601 ante la noticia de la gravidez de la reina, en la que el nuncio Ginnasio hizo llegar a la reina la felicitación del Pontífice y del cardenal Aldobrandino:

“La Regina giubilava dall’allegrezza, et mille volte bacia i piedi di Sua Santità, et che era tanto obligata a Sua Beatitudine et al signore cardinale Aldobrandino, che non sapeva mai che potesse fare per unirne d’una minima parte, et pregava Sua Santità le conservasse questo amore

⁹⁵⁶ L. de Blois, *Guía espiritual útil para los que procuran la perfección de la vida*. Edición preparada por José María Sanabria. Madrid, Rialp, 2006.

⁹⁵⁷ Su doctrina espiritual aparece bien definida en el estudio que realiza C. M. Abad S.I., *Obras escogidas del V. P. Luis de la Puente de la Compañía de Jesús*. Madrid, BAE, 1958; y del mismo autor, “Doctrina mística del V. P. Luis de la Puente (II)”, *Estudios eclesiásticos* 4/13 (1925), pp. 43-58.

⁹⁵⁸ M. S. Sánchez, “Pious and political images of a Habsburg at the court of Philip III (1598-1621)”, en M. S. Sánchez y A. Saint-Saëns (eds.), *Spanish women in the Golden Age. Images and realities*. Westport-London, Greenwood Press, 1996, pp. 91-108.

⁹⁵⁹ Como ocurrió con fray Luis de Granada, cuando algunas de sus obras fueron incluidas en los índices inquisitoriales castellanos, mientras que el pontífice Pío IV las aprobó. M. Infelise, *I libri proibiti*. Roma-Bari, Editori Laterza, 2006, p. 39; A. Vilchez Díaz, *Autores y anónimos españoles en los índices inquisitoriales*. Madrid, Universidad Complutense, 1986; G. Fragnito, *Proibito capire. La Chiesa e il volgare nella prima età moderna*. Bolonia, Il Mulino, 2005, *passim*.

et al signore cardinal Aldobrandino, perche Sua Maestà in questo mondo non conosce altro Padre et Protettore che Sua Santità”⁹⁶⁰.

Era tal la fidelidad de la Reina a la silla apostólica, que en abril de 1601, meses antes del nacimiento de su primera hija, la infanta Ana María Mauricia, la Reina insistía a Roma para que Clemente VIII fuese el padrino de su futuro hija, con las críticas de algunos cortesanos que no veía con buenos ojos tal elección en el Pontífice:

*“La Regina intendo dal suo confessore che vorria che Sua Santità fosse compare del suo figliolo nascituro, ma che alcuni di questi ministri gli pongono difficoltà che non sia solito se non di chiamare un grande di Spagna o simil, et che lei stia sul duro di non voler altri. La qual Regina se ne stà qua molto amata dal suo Rè et dalli popoli assai perche veramente è una donna devotissa et specialmente di N. S.”*⁹⁶¹

Sin duda, la presencia de Margarita de Austria en la corte madrileña era favorable a los intereses de Roma, tanto era así que pronto se vieron los efectos de la joven reina sobre el monarca. Era el momento propicio para solucionar todos los problemas religiosos ya que el Papado no podía permitir un nuevo reinado como el de Felipe II, en el que la corte de Madrid decidiera la evolución política del catolicismo a nivel mundial y en el que la jurisdicción eclesiástica fuera continuamente avasallada por los ministros castellanos, quienes trataban de impedir la intromisión de Roma en los asuntos religiosos⁹⁶². De modo que el nuevo monarca, aconsejado por la Reina, puso todo de su mano para tratar de contentar a Roma dando prioridad al negocio de la jurisdicción eclesiástica en los asuntos de la Monarquía. De esta manera, estando en Valencia con el propósito de

⁹⁶⁰ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 54. Carta del nuncio Ginnasio al cardenal Aldobrandino. Valladolid, 23 abril de 1601. f. 115v.

⁹⁶¹ *Ibidem*. Carta del nuncio Ginnasio al cardenal Aldobrandino. Valladolid, 30 de abril de 1601, ff.137v-138r.

⁹⁶² J. Martínez Millán, “La crisis del “partido castellano” y la transformación de la Monarquía Hispana en el cambio de reinado de Felipe II a Felipe III”. *Cuadernos de Historia Moderna II* (2003), pp. 11-38.

celebrar sus nupcias, Felipe III escribió a Clemente VIII prometiéndole lo siguiente:

*“Muy Santo Padre, el nunçio me ha dado la carta de V.S. de 30 de enero, en que V.S. me advierte, lo que ha entendido que passa en Nápoles y Milán, en materia de jurisdicciones, yo he ordenado al Duque de Sessa que de quenta a V.S. de lo que se me ofreçe en respuesta della, suplico a V.S. crea que sale todo ello, de un ánimo tan asentado al serviçio y autoridad dessa Sancta Sede, como V.S. lo deve confiar de mi, y que en procurarlo, nadie me llevara ventaja”*⁹⁶³.

Era el nuncio el que informaba que detrás de la acción del monarca se encontraba el interés de la Reina por satisfacer a la Iglesia:

*“Hieri di nuovo ne tenni proposito con Sua Maestà sollecitando il rimedio et lo trovo sempre meglio disposto, al che credo che la Regina sia di molto aiuto perchè riesce zelante, spiritosa, et non le piacquero punto le cose che vede et sente in Milano, et poichè Sua Maestà sempre va più guadagnando nell’amore et gratia del Rè, per suo mezzo si può sperare sempre miglioramenti nella buona volontà di questo principe verso la religione et Sede Apostolica, perchè la Regina di sua bocca, et per mezzo del suo confessore mi ha detto, che si sente molto obbligata a Sua Santità, et desidera di far fare alcuna dimostrazione di notabile momento et gusto di Sua Santità a suo marito, il quale mi disse, che ultimamente l’ha assicurata che non permetterà mai che si venga a rottura et a perdere il rispetto alle cose sacre”*⁹⁶⁴.

Ciertamente, la influencia de la Reina y su confesor para que el gobierno de la Monarquía se mantuviese fiel a los intereses y a la ideología de Roma fue

⁹⁶³ ASV, *Fondo Borghese*, Serie III, 82a, f. 260r. Carta del rey Felipe III al Pontífice. Valencia, a 16 de Marzo de 1599.

⁹⁶⁴ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 50, ff. 283r-283v. Carta del nuncio Caetano al cardenal Aldobrandino. Barcelona, 1 de julio de 1599.

fundamental. Pero también sirvió para acrecentar la presencia de la Compañía en la Monarquía. El hecho de que el jesuita Ricardo Haller residiera en la corte junto a su penitente, facilitaba al General Aquaviva solucionar rápidamente los problemas que pudieran surgir en el gobierno de la Orden. De modo que, a través del confesor y de la Reina, el General hacía llegar a Felipe III sus peticiones, asegurándose la colaboración del monarca. Este fue el caso de la delicada situación que el Seminario Romano de San Andrés atravesaba en 1599. Con este motivo, el general Aquaviva escribía un memorial al P. Haller explicándole la mala situación económica del Seminario (de vital importancia para cristianizar las Indias orientales y occidentales que gobernaba Felipe III)⁹⁶⁵. Asimismo, el General quiso contar con la ayuda de la Reina, de su madre la archiduquesa María, y del confesor de ésta última, el P. Juan Reynelio⁹⁶⁶, sin olvidarse de acudir a uno de los ministros más queridos por Roma, protector de la Compañía, como era el conde de Miranda que siempre ayudó a la Orden en Nápoles cuando era virrey:

“De los padres confesores de la Reyna y Archiduquesa, entenderá V. R. lo que por medio de ambas pretendemos alcançar del Rey a favor deste noviçiado de Roma, que hasta ahora ha passado y passa con tanta necessidad, y porque todo ello vendrá a manos del Conde, que es lo mejor que en ello ay, escribo dos palabras a Su Excelencia suplicándole nos lo despache tan favorablemente como suele haçer las demás cosas que nos tocan, y remitiéndome a la información que V. R. le dará, la qual será conforme al memorial que los dichos padres le comunicarán. Envío a V.R. la carta para el Conde y copia del memorial que se envía al P. Haller. V. R. lo guarde y no haga oficio ni de la carta hasta que los Padres ayan

⁹⁶⁵ ARSI, Toletana 5.II. Epp. Gen. 1588-1600, ff. 544r-544v. Memorial para el P. Ricardo Haller. Roma, 29 de marzo de 1599.

⁹⁶⁶ *Ibidem*, f. 545r. Del General Aquaviva al P. Juan Reynelio, 21 de abril de 1599: “Porque el P. Çesar Bono me ha escrito que el negoçio desta nuestra Probación de San Andrés no va con tanta prosperidad como yo deseo, y no es necessario, quiero encargar a V. R. que nos ayude con la intercesión de la serenísima Archiduquesa Madre, como quando, y en que lo entenderá del P. Çesar Bono que tiene el cargo del negocio, y le escribo que hable con V. R. y con el P. Ricardo, a su información me remito, y a V. R. digo que es cosa que me prime mucho, y que según esto deseo que de su parte lo ayude quanto pudiese como espero de su charidad lo hará.”

*hecho su diligencia con la Reyna y su madre pues entonces será buena la ocasión de tratarlo con el Conde*⁹⁶⁷.

No se olvidaba el General de contar con la ayuda de otra gran aliada de la Compañía, la emperatriz María, que siempre apoyó a la Orden incluso en los momentos de mayor persecución del partido “castellano” en la década de los 80 del siglo XVI. Esta vez, Aquaviva acudía a ella a través de su confesor jesuita el P. Francisco Antonio (1535-1610), de origen portugués, que se marchó a Viena en 1567 por mandato del General Francisco de Borja con la misión de confesar a la emperatriz María. En 1571 fue nombrado rector del colegio de Viena, no obstante, nunca dejó de confesar a la Emperatriz, a la que acompañó a la corte madrileña cuando ésta enviudó. Para esta ocasión, Aquaviva envió al jesuita Cesar Bono a la corte madrileña para que, en nombre del General, hablase con el confesor de la emperatriz María, como habían hecho los padres Haller y Reynelio:

*“(...)Vuestra Reverencia se valga de los confesores de la Reyna y de su madre, y del P. Francisco Antonio, a los quales escrivo que de V. R. entenderán lo particular en que Madre e hija nos han de ayudar, que lo hagan con todas veras, y al P. Francisco Antonio que haga lo mesmo con la Emperatriz, de manera que con estas ayudas, y con la presençia del conde de Miranda, yo espero buen suceso*⁹⁶⁸.

La cercanía del P. Francisco Antonio a la Emperatriz, hizo que, al igual que ocurría con Ricardo Haller, el General Aquaviva desde Roma advirtiese al rector de Madrid, el P. Esteban Hojeda, que aquello que pidiese el confesor de la Emperatriz *se le deve dar gusto*⁹⁶⁹.

Desde Roma, el General de la Compañía trataba de mantener fiel a la joven Reina, por lo que ordenó a los provinciales que satisficieran a la joven. No

⁹⁶⁷ ARSI, *Toletana* 5. II. Epp. Gen. 1588-1600, f. 543r. Del General al P. Joseph Villegas. Roma, 29 de marzo de 1599.

⁹⁶⁸ *Ibidem*, f. 544v. Carta del General Aquaviva al P. Cesar Bono. Roma, 21 abril 1599.

⁹⁶⁹ ARSI, *Toletana* 6 I. Epist. Gener. 1600-1610, f. 13. Carta del General Aquaviva al P. Esteban de Hojeda, rector de Madrid, 26 de Junio de 1600.

sólo eso, sino que además ordenó al P. Pedro de Ribadeneyra que, tal y como había hecho con su *Tratado de la Religión y Virtudes que debe tener el Príncipe Cristiano* (1595) que dedicó a Felipe III cuando todavía era príncipe, con el que se trataba de persuadir al futuro monarca de la necesidad que tenía la Monarquía de obedecer a la Santa Sede, escribiese otro libro para cuando llegara la Reina Margarita⁹⁷⁰. Efectivamente, en 1599, aparecía el *Flos Sanctorum* de Ribadeneyra dedicado a la joven Reina en cuyo prólogo señalaba su intención de honrar a los que dieron su vida y sirvieron a la Iglesia Católica, para que la vida de los santos diera una lección a todo cristiano, y añadía al final:

“En este Flos Sanctorum van las vidas de los Santos que celebra la Yglesia Romana, y de quien reza en su Breviario porque de los otros santos que no están en el –señalaba el Ribadeneyra- son extravagantes”.

Difundir por los territorios hispanos la devoción de los santos aprobados canónicamente por la Santa Sede era la intención de Aquaviva y Ribadeneyra, y concienciar a la sociedad de que aquellos santos o mártires que aparecían en este libro eran siervos de la Iglesia Católica. Pero además, el jesuita en el prólogo de su libro daba a conocer las fuentes en las que se había basado para escribirla y, como no podía ser de otra manera, se había fijado en las obras del oratoriano Baronio:

“Me he aprovechado de los Anales, y de las anotaciones sobre el Martirologio Romano del ilustrissimo Cardenal Baronio, al qual escogió el Señor en estos nuestros tiempos tan calamitosos, para que con estudio infatigable, e increíble diligencia, empleasse la mayor y mejor parte de su vida en la lección de las vidas y libros de los santos”.

No es casual que Ribadeneira dedicase el libro de santos a la Reina Margarita “para que V. M. que es tan aficionada a leer las vidas de los Santos, como deseosa de imitarlos, se entretenga algunos ratos en leer las que yo aquí

⁹⁷⁰ M. A. López Muñoz, “La filosofía política de Pedro de Ribadeneyra y su influencia jurídica en la historia de España”, *Bajo palabra. Revista de filosofía* 5 (2010), pp. 321-330.

escribo”.⁹⁷¹ Sin embargo, la intención del jesuita iba más allá; comenzaba su dedicatoria por considerar a la Reina como la gran patrona de la Compañía, rogándole que, ante cualquier obstáculo, protegiese a la Orden, tal y como lo habían hecho todos los miembros de su familia en Graz y su abuelo el Emperador Fernando:

*“Todo este Reyno esta gozoso y contentisimo, por tener tal Rey, y tal Reyna, y alaba y haze gracias sin cessar al Señor, por aver juntado en uno a Vuestras Majestades tan parecidos y conformes en todo genero de vitud, y tan zelosos de la gloria de Dios, y deseosos del bien de sus Reynos. Mas entre todos los vasallos de V. M. a los religiosos de la Compañia de Jesús nos ha cabido mayor parte deste contento y alegria. Porque no solamente miramos a V. M. como a nuestra Reyna natural y Señora (como lo hazen los demás) sino tambien como a nuestra singular patrona, que con particular afecto nos tiene debajo de su Real sombra y protección. Porque como V. M. es tan verdadera hija de los Serenísimos Archiduques Carlos y Maria, sus padres, y tan deseosa de imitar el zelo de nuestra Santa Religión, que tuvieron el emperador don Fernando y Alberto, duque de Baviera, sus abuelos, de gloriosa memoria, ampara a los que ellos ampararon, y favorece a los que ellos, por servicio de Dios, tanto favorecieron (...) Por este fruto tan grande y tan patente, la serenísima Archiduquesa Maria madre de V. M. y el serenissimo archiduque Ferdinano su hermano, llevan adelante, lo que los otros principes sus progenitores començaron; y favorecen nuestra Religión con especial devoción y benevolencia. Y todos los serenísimos hermanos y hermanas de V. M. se han criado con esta leche, y con la doctrina y santa institución de la Compañia desde que nacieron, y procuran mostrarlo en sus costumbres, y en el favor que en todas partes le hacen”*⁹⁷².

⁹⁷¹ Pedro Ribadeneyra, *Flos Sanctorum o libro de las vidas de los Santos*. Madrid, 1616, s/f. (BNE, 1/27855)

⁹⁷² *Ibidem*.

4. El Duque de Lerma y su enfrentamiento con la Reina: expulsión de los jesuitas confesores de los ministros protegidos por Roma

Desde el inicio de las negociaciones del matrimonio entre Felipe III y Margarita de Austria, Felipe II era consciente de la importancia de la composición de los servidores de la casa de la futura Reina⁹⁷³. Lógicamente, las distintas instancias de poder intentaban por todos los medios participar o estar representadas en la casa de la nueva reina a través de dichos oficios. Por ello, Felipe II se encargó, desde el inicio de las negociaciones del matrimonio, de dar instrucciones a sus embajadores sobre las personas que debían servir en la casa⁹⁷⁴. Efectivamente, en el verano de 1598, Felipe II distribuyó los principales cargos de la casa de Margarita entre las personas de su confianza. Para entonces, los miembros del partido “papista” se habían ganado la confianza del anciano monarca. De esta manera, para los oficios más cercanos a la reina, contó con destacados miembros de esta facción como don Diego Enríquez de Guzmán⁹⁷⁵, V conde de Alba de Liste, nombrado mayordomo mayor de la reina, mientras que a don Juan de Idiáquez le daba el título de caballerizo mayor, que juró el 12 de noviembre de 1598.⁹⁷⁶ A doña Juana de Velasco, duquesa de Gandía, casada con don Francisco Tomás de Borja y Centellas, que había fallecido en 1595, y hermana del condestable de Castilla Juan Fernández de Velasco, fue nombrada camarera mayor.⁹⁷⁷ En la corte se hacían eco de que a la muerte de Felipe II casi “*todos los criados que sirvieron al Rey difunto han señalado para la casa de la Reyna*”⁹⁷⁸.

⁹⁷³ F. Labrador Arroyo, *Casa de la reina Margarita*, en J. Martínez Millán y M. A. Visceglia, *La Monarquía de Felipe III. La Casa del Rey*. Madrid, Mapfre, 2008, I, p. 1126.

⁹⁷⁴ *Ibidem*.

⁹⁷⁵ F. Labrador Arroyo, *Apéndice IV: Relación alfabética de criados de la casa de la reina Margarita de Austria (1599-1611)* en J. Martínez Millán y M. A. Visceglia, *La Monarquía de Felipe III. La Casa del Rey*. Madrid, Mapfre, 2008, II, pp. 821-822; A. López de Haro, *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*, Navarra, 1996, vol. I, p. 345.

⁹⁷⁶ F. Labrador Arroyo, *Apéndice IV...*, p. 849.

⁹⁷⁷ *Ibidem*, p. 919; M. V. López-Cordón Cortezo, “Entre damas anda el juego: las camareras mayores de Palacio en la Edad Moderna”, *Cuadernos de Historia Moderna. Anejo II* (2003), p.146.

⁹⁷⁸ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 49, ff. 383v-384r. Avisos de Madrid, a 14 de diciembre de 1598.

A la llegada de la Reina a la corte, el duque de Lerma comprendió que si quería mantenerse en el poder controlando el acceso al monarca, debía ganarse también la voluntad de la joven Margarita, por la influencia que ésta podría ejercer sobre su marido. No sólo eso, sino que además Lerma se preocupó de realizar una redistribución en los oficios de la casa de la Reina, colocando a sus hechuras y familiares, al mismo tiempo que desbancaba a los cortesanos que favorecían la política de Roma. En diciembre de 1598 el nuncio apostólico informaba a Roma de los cambios que el duque de Lerma estaba realizando en los oficiales que servían en la casa de la Reina:

“(...) Hanse nombrado quatro mayordomos para la Reyna, que son el marqués de las Nabas, el conde de Altamira cuñado del marqués de Denia, y don Pedro Lasso yerno del conde de Orgaz, y a Don Gonçalo Chacón señor de Cassarrubios, al qual agora han dado título de marqués. Ansimismo han señalado quatro dueñas de honor o camareras, que son las condesas de Salinas, de Cifuentes, la de Puñoenrostro, y Tribulcio, y por guardamayor de damas la Señora de Guadalcaçar. También se han restituido como treinta damas y meninas y aunque se havia dicho las que lo eran de las Señora Infanta que fuessen sirviendo a Su Alteza, o se retirasen a casa de sus Padres, Su Magestad ha sido servido restituirlas para que queden con la Reyna, salvo la Condesa de Uzeda y su hija y otras dos o tres damas que yrán a Flandes. Han hecho secretario de la Reyna a Juan Ruyz de Velasco”⁹⁷⁹.

Con todo, los cambios más significativos se produjeron después de celebrarse la jornada real de Valencia, cuando llegó la joven Reina. El 18 de noviembre de 1599, el VI conde de Alba de Liste, don Antonio de Toledo Enríquez, sucedió a don Juan de Idiáquez como caballerizo mayor, que fue promocionado a la presidencia del Consejo de Órdenes. Al conde de Alba de Liste le sucedería después el conde de Altamira, cuñado de Lerma. El 24 de diciembre

⁹⁷⁹ *Ibidem.*

de 1599, el duque de Lerma conseguía reemplazar a la duquesa de Gandía en el cargo de camarera mayor por su esposa, doña Catalina de la Cerda, en contra de la opinión de la Reina.⁹⁸⁰ Por motivos de salud, la duquesa de Lerma era sustituida, en 1601, por su cuñada, la condesa de Lemos, a pesar de que ella había confesado que prefería para este cargo a su hermana la condesa de Cifuentes.⁹⁸¹ El 27 de agosto de 1599, también juraron como mayordomos de la Reina, don Pedro Carrillo de Mendoza, IX conde de Priego, don Pedro Esteban Dávila, III marqués de las Navas, que sirvió poco tiempo, ya que el 23 de octubre de 1599 fue recibido en la casa del rey, y don Diego Mendes de Vasconcelos, futuro I conde de Castel Melhor.⁹⁸² Asimismo, a lo largo de todo el año 1599, el duque de Lerma consiguió al menos una quincena de nombramientos de damas de la Reina para sus familiares, como por ejemplo, sus hijas, doña Catalina de la Cerda y Sandoval⁹⁸³, doña Juana de Sandoval⁹⁸⁴ y doña Francisca de Sandoval.⁹⁸⁵ También a sus nueras, doña Luisa de Mendoza, condesa de Saldaña⁹⁸⁶, y doña Mariana de Padilla, hija de los condes de Buendía⁹⁸⁷, y a diversas sobrinas, como doña Catalina de Sandoval, doña Juana de la Cerda y doña Isabel de Moscoso.⁹⁸⁸

⁹⁸⁰ L. Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*. Salamanca, Junta de Castilla y León, 1998, p. 27.

⁹⁸¹ M. S. Sánchez, "Confession and complicity: Margarita de Austria, Richard Haller, S.J., and the court of Philip III", *Cuadernos de Historia Moderna*, 14 (1993), p. 135.

⁹⁸² Cabrera de Córdoba se hacía eco del siguiente rumor en sus *Relaciones*: "*dicen que han hecho mayordomos de la Reina a los condes de Priego y don Diego de Vasconcelos, portugués, y al marqués de las Navas; y al conde de Altamira proveen por virrey de el Perú, de manera que un cuñado del marqués de Denia estará en Nápoles* –don Fernando Ruiz de Castro, conde de Lemos- *y el otro en el Perú, que son las plazas de mas aprovechamiento y ricas que se les podian dar*". L. Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*. Salamanca, Junta de Castilla y León, 1998, p. 36.

⁹⁸³ A. Feros, *El Duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*. Madrid, Marcial Pons, 2002, p. 185.

⁹⁸⁴ F. Labrador Arroyo (ed.), *Diario de Hans Khevenhüller, embajador imperial en la corte de Felipe II*, Madrid, 2001, p. 487.

⁹⁸⁵ En F. Labrador Arroyo, *Apéndice IV: Relación alfabética de criados de la casa de la reina Margarita de Austria (1599-1611)* en J. Martínez Millán y M. A. Visceglia, *La Monarquía de Felipe III. La Casa del Rey*. Madrid, Mapfre, 2008, II, p. 902.

⁹⁸⁶ Casada con don Diego Gómez de Sandoval y Rojas, comendador mayor de Calatrava, hijo del duque de Lerma. A. Feros, *op. cit.*, p. 185.

⁹⁸⁷ Casada con don Cristóbal Gómez de Sandoval y Rojas, I duque de Uceda e hijo del duque de Lerma. Alonso López de Haro, *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*. Madrid, 1622, I, p. 166 y II, p. 209.

⁹⁸⁸ Casada con don Diego Gómez de Sandoval y Rojas, comendador mayor de Calatrava, hijo del duque de Lerma. A. Feros, *op. cit.*, p. 185.

No obstante, el control de Lerma no fue del todo efectivo y la devota opinión de la Reina cada vez pesaba más sobre el pío monarca, tanto en cuestiones políticas como religiosas. Por otra parte, desde un principio, la Reina se comportó como una gran protectora de los cortesanos fieles a Roma, dado que compartían los mismos intereses en beneficio de Roma. Lo que más irritaba a Lerma era su incapacidad para controlar a la Reina, mientras ésta aumentaba su crédito ante la Santa Sede, siendo ella la intermediaria de la política que estaba desplegando Roma en la corte española, lo que le colocaba a él al margen de las relaciones con Roma⁹⁸⁹.

Margarita representaba entonces el verdadero obstáculo entre el privado y el monarca, a la que el Duque, por otra parte, era incapaz de agradar.⁹⁹⁰ La Reina, contraria al influjo que ejercía Lerma sobre las decisiones del monarca, nunca se resignó, muy al contrario, combatió activamente todos los intentos de Lerma por neutralizarla en la corte. El empeño de Lerma por alejar a la Reina de la influencia del monarca se acentuaba aún más cada vez que Felipe III debía viajar por cuestiones políticas, tratando de evitar a toda costa que Margarita acompañase a su esposo, con la consiguiente queja de la Reina hacia Lerma⁹⁹¹. Esto ocurrió en julio de 1603:

“Si crede che il Rè farà qualch'altra giornata o in Portogallo o a Valenza, et alla Regina gia l'hanno detto, che saria bene restasse qua, se gli parrà così, et dimandandole il suo parere, che lei rispondesse, che tutto quello che stà bene a S. M. stà bene a lei, che però desidera che il Rè

⁹⁸⁹ L. Fernández Martín S.I., “La marquesa del Valle. Una vida dramática en la corte de los Austrias”, *Hispania* 39 (1979), p. 603.

⁹⁹⁰ Señalaba el nuncio a Roma: “(...) *Il favor et privanza del marchese di Denia seguita più che mai et con aumento, se bene dicese che sia con alcun disgusto della Magestà della Regina et con stupor di questa corte per vedersi che il tutto si governa a sua volontà (...)*” ASV, Segreteria di Stato Spagna 52, f. 474r. Carta de Pietro Camerino al cardenal Aldobrandino, 15 de agosto de 1599.

⁹⁹¹ P. Williams, “Lerma, Old Castile and the Traels of Philip III of Spain”, *History* 239 (1988), pp. 379-397.

si governasse col Consiglio di Stato, dico il Grande, disse la Regina, et non questo piccolino, che fate hora, intendendo del Duca”⁹⁹².

En este enfrentamiento, el duque de Lerma optó por rodear a la joven reina, desarrollando su propia red familiar, que ocupaba los oficios principales de la casa, y alejando así de ella a diversos personajes leales a Roma. Una de las primeras personas del círculo de la reina en ser alejada de la corte por Lerma, fue la camarera mayor de la reina, la duquesa de Gandía, doña Juana de Velasco, quien compartía los mismos ideales y espiritualidad de Margarita. El 7 de diciembre de 1599, el nuncio informaba a Roma de la destitución de la duquesa, funesta noticia, en tanto en cuanto, la duquesa viuda siempre había favorecido los intereses de Roma⁹⁹³:

“Alla duchessa di Gandia è stato detto dal confessore, in nome del Rè, che se le dà licenza et che vada a sua casa, et il caso è irrimediabile, nonostante le lacrime et querele della Regina, la quale ultimamente gli haveva presa affitione grande. Le cause non si sanno, ma si dice che questa signora era inquieta, et come dicono qui bullitiosa et che metteva la Regina in gelosia. Sono materie muliebri, et di non molta sostanza, et tutto viene che la duchessa pareva fosse contraria alla fattione del Marchese in occulto. Il suo officio fin qui non è dato”⁹⁹⁴.

La persuasión de Lerma sobre el monarca tuvo su efecto. Así, días más tarde, el marqués de Denia colocaba en el lugar de la duquesa de Gandía a su

⁹⁹² ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 58, ff. 191r-191v. Carta del nuncio Ginnasio al cardenal Aldobrandino. Valladolid, 6 de julio de 1603.

⁹⁹³ La duquesa de Gandía se mostraba a Roma con las siguientes palabras, cuando acudía al enlace de los monarcas: “*El obispo de Cervia me ha dado el breve y bendición de V.S., con que no solo he recibido particular favor, mas gran consolación espiritual, que es lo mismo que puedo asegurar a V.S. por la Magestad de la Reyna mi señora, siendo esto solo lo que nos faltava para dar principio a su viaje, que espero en Dios sera felicísimo, por haverse V.S. servido de embiar su bendición tan a buen tiempo. Yo voy favorecidísima de la satisfacion que V.S. muestra de el servicio que haré a la Reyna, mi señora, en que es sin duda que me desvelarà por cumplir lo que devo y lo que V.S. me encarga, como obediente hija y sierva suya, cuya beatissima persona guarde Diso como la christiandad ha menester.*” ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 52, f. 328r. Génova, 17 de febrero de 1599.

⁹⁹⁴ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 50, ff. 465r-467r. 7 de diciembre de 1599.

esposa, a pesar del disgusto de la Reina.⁹⁹⁵ Una semana más tarde el nuncio daba los motivos de la expulsión de la duquesa de Gandía:

*“La duchessa di Gandia è stata licentiata et il motivo è stato perche hanno detto al Rè che poneva la Regina in gelosia inquietandola et mettendole in disgratia il duca di Lerma, sua moglie et figli, fra il qual duca di Lerma et duchessa di Gandia passano odii et disgusti antichi”*⁹⁹⁶.

Al poco tiempo, el suceso salpicó a la Compañía de Jesús, pues la mayoría de los ministros protegidos por el Pontífice tenían por confesores a jesuitas fieles a la política de Aquaviva y del Pontífice. De modo que, tras la duquesa de Gandía, era expulsado de la corte su confesor, el jesuita Juan de Sigüenza, residente en el colegio de Madrid desde 1593, que acudía a palacio con gran asiduidad. Sigüenza había destacado como un activo colaborador de Aquaviva en la Monarquía Hispana. Había sido rector de los colegios de León, Sevilla, Córdoba y Madrid, y fue especialmente eficaz a la hora de castigar a los jesuitas castellanos descontentos con el gobierno del General italiano. Con este objetivo, solicitó a Aquaviva la incautación de los libros del P. Enrique Enríquez, que fue uno de los principales memorialistas, protegidos por el Santo Oficio⁹⁹⁷. Por todo ello, Sigüenza sufrió una fuerte persecución inquisitorial acusado de tener un linaje “*mudable y medroso*” como apuntaba el propio Enríquez en uno de sus memoriales enviados al Consejo inquisitorial.⁹⁹⁸ En todo momento, el General defendió a Sigüenza y, años más tarde, fortalecida ya la Compañía tras la congregación extraordinaria de 1594, el General le escribía las siguientes palabras:

⁹⁹⁵ C. Pérez Bustamante, *Felipe III. Semblanza de un Monarca y Perfiles de una Privanza*. Madrid, 1950, p. 74.

⁹⁹⁶ ASV, Segreteria di Stato Spagna 50, ff. 468r-v. Carta del nuncio al cardenal Aldobrandino. Madrid, 14 de diciembre de 1599.

⁹⁹⁷ AHPTSI, *Fondo Astrain*. Estante 4A. Caja XVI. Subcarpeta 2ª. Carta del P. Juan de Sigüenza al General sobre el P. Enrique Enríquez. Madrid, 11 de Septiembre de 1593.

⁹⁹⁸ AHPTSI, *Fondo Astrain*. Estante 4A. Caja I. Subcarpeta 12ª. Carta del P. Enrique Enríquez al Consejo de la Inquisición. Valladolid, 25 de Febrero de 1594.

*“Hame lastimado quanto sabe Nuestro Señor el caso de Vuestra Reverencia, viendo la Compañía tocada en semejante materia y en miembro tan principal como V. R. pero en fin me ha consolado mucho, y lo debe hacer a V. R., que ayan compuesto historia de manera que de si mesma se dexa entender quan falsa e indigna sea. Yo pienso que ellos quisieron infamar la Compañía y con la ocasión de la ventana toparon en V. R.”*⁹⁹⁹

Inmediatamente, Aquaviva anunciaba a la Compañía la restitución de Sigüenza en su cargo como superior de la Orden, con lo que dejaba claro la inocencia del jesuita, y le restituía su honor:

*“(…) Me parece que en conciencia estamos obligados a levantar ese pobre hombre y a parar la nota que padece, a lo que yo creo sin razón ni verdad, por lo qual le nombro en la carta para rector de salamanca y si otra mejor cosa se huviera de proveer ahora, se la diera de buena gana”*¹⁰⁰⁰.

La noticia de la salida de la corte del P. Sigüenza por mandato de Lerma, ocurría pocos meses después de la destitución de la duquesa. Los motivos de la expulsión del jesuita resultaban bastante confusos, aunque la explicación se hallaba en el sumario que envió el nuncio Ginnasio al cardenal Aldobrandino años más tarde, el 26 de octubre de 1604, en el que se recogían los testimonios de diversos jesuitas, todos partidarios del confesor de la reina, el P. Haller, que acusaban al duque de Lerma de ser el causante de la expulsión del P. Sigüenza, alegando que:

“El Duque persigue a todos los religiosos más cuerdos y santos, y que lo mirasse por el P. Sigüenza porque defendia a la Duquesa de Gandia, que tan invistamente echaron, y que si quedara la dicha duquesa, que fuera otra camarera, y que de otra suerte estuviera de lo que esta

⁹⁹⁹ ARSI, *Hispania* 76-77, ff. 15r-15v. Del General al P. Sigüenza, 22 de noviembre de 1596.

¹⁰⁰⁰ ARSI, *Hispania* 74-75, f.15v. Del General al P. García de Alarcón. 7 de marzo de 1597.

agora Palácio por defender dicho religioso a la duquesa de Gandia cuando ésta salió de la corte por orden del Duque”¹⁰⁰¹.

Por su parte, Aquaviva recibió la noticia de la expulsión de Sigüenza de manera inesperada, tanto fue así, que no pudo sino resignarse y acatar la decisión de Lerma. A pesar de ello, Aquaviva escribía al duque para eliminar del P. Sigüenza toda culpa:

“El P. Hojeda visitador me ha dado cuenta de lo que ha pasado con lo del P. Sigüenza y estimo, como es razón, el haverme V. Ex^a. favorecido con su carta. Solo crea menester repetir yo muchas vezes lo mismo, de quan grande sentimiento me causa que de hombres de la Compañia tenga V. E. el menor disgusto del mundo y ansi, aunque me avisan que en realidad, de verdad, no tenia el Padre la culpa con las circunstancias que informaron a V. E., con todo, he holgado y holgaré siempre con la puntualidad que muchas vezes tengo ordenado, y a V. E. suplico en lo que dice de favorecernos, prosiga con la misma voluntad”¹⁰⁰².

La expulsión de Sigüenza de la corte fue acompañada de otras persecuciones que el duque de Lerma llevó a cabo contra el resto de confesores jesuitas de los ministros partidarios de Roma. Este era el caso del P. Sebastián Hernández, gran confidente de varios “papistas” como el arzobispo de Toledo, García de Loaysa, ya fallecido. En 1590, el General Aquaviva agradecía a Loaysa su ayuda al combatir con éxito la persecución del partido “castellano” y de la Inquisición contra el gobierno de la Compañía:

“Al P. Sebastián Hernández escrivo que haga siempre con V. S. el oficio que yo hiciera si presente estuviera, que pues estoy presente al recibirla merced que V. S. haze a la Compañia”¹⁰⁰³.

¹⁰⁰¹ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 59, ff. 287r-289v. Valladolid, 26 de octubre de 1604.

¹⁰⁰² ARSI, *Toletana* 6 I. Epist. Gener. 1600-1610, f. 8. Carta del General al Duque de Lerma, 27 de abril de 1600.

¹⁰⁰³ ARSI, *Toletana* 5 I. Epp. Gener. 1588-1600, f. 118v. General a García de Loaysa, maestro del príncipe, 1590.

Tres años más tarde, el 12 de abril de 1593 escribía Aquaviva a Loaysa sobre el P. Sebastián:

*“Estimo en mucho la figura en que V.S. tiene al P. Sebastián Hernández, y la satisfaction con que escribe de su persona, es bastante para que todos entendamos que su empleo en esa corte será con el fructo y buenos efectos que V. S. diçe, y bástame a mi que él en algo pueda servir a V.S. para tenerle por muy bien empleado, que de su religión y del cuydado y verdad con que nos ayuda en las ocasiones el mesmo save la satisfaction que yo tengo”*¹⁰⁰⁴.

Asimismo, el P. Sebastián estaba muy unido a don Cristobal de Moura, del Consejo de Estado, tal y como demuestra esta carta del P. Aquaviva al cortesano fechada en abril de 1592:

*“Por la particular merced que V.S. hace con su carta al P. Sebastián Hernández nos obliga a todos a su serviçio, pues con ella muestra los buenos ojos y afición con que mira y favoreçe las cosas de la Compañia y con toda certeza afirmo que, aunque el testimonio ha que V. S. da del dicho Padre ha sido de mucho efecto para mas confirmarme en la buena opinión que yo tengo del, ninguna nueva figura me ha causado de su persona y acciones, por que le tengo en la misma que V. S. le pinta, ansi por lo que me consta de las buenas informaciones que del me han dado, como por lo que he experimentado de los muchos y buenos ofiçios que él ha hecho”*¹⁰⁰⁵.

En febrero de 1599, comenzaban los disgustos del Marqués de Denia contra los jesuitas que dirigían espiritualmente a la facción protegida por Roma, y que además eran fieles colaboradores del gobierno de Aquaviva, según informaba el propio General de la Orden:

¹⁰⁰⁴ *Ibidem*, f. 289r-289v. Carta del General Aquaviva a García de Loaysa, Roma, 12 de abril de 1593.

¹⁰⁰⁵ *Ibidem*, f. 255v. Del General Aquaviva a Don Cristobal de Moura, Roma, 8 de abril de 1592.

*“Me han avisado de cierto desgusto que el Marqués de Denia ha tenido con los Padres Porres, Palma y Sebastián Hernandez, le escribo la que va con esta, que con ella y con la que también escribo al Marqués creo que se aplacará, pero quando con efecto él gustare de que salgan de Madrid dichos padres serán necessario sacarlos con efecto, que ellos son tan religiosos que primam lo particular de sus personas al común bien de la Compañia”*¹⁰⁰⁶.

Finalmente, los padres Porres y La Palma aunque fueron advertidos por Aquaviva que debían agradar al cortesano, no sufrieron ningún castigo ni fueron expulsados por orden de Lerma, pues sus cargos elevados en el gobierno de la Orden impidieron el fatal desenlace. Diferente fue la situación del P. Sebastián Hernández que tuvo que ser alejado de Madrid:

“El P. Sebastián Hernandez está afligido, según me escribe un padre grave, por la suspensión que V. R. le ha puesto, vea sin rompimiento y desgusto del Marqués de Denia cómo podrá consolar a ese padre pues es tan fiel a la Compañia y digno de compasión por tener la melancolia que sabe tiene”.¹⁰⁰⁷

Un año más tarde, el 26 de junio de 1600, Aquaviva informaba al P. Esteban de Hojeda, rector de Madrid, que había conseguido que el P. Sebastián Hernández volviese a residir al colegio de Madrid, no obstante, no volvió a frecuentar la corte.¹⁰⁰⁸

La expulsión tanto del P. Juan de Sigüenza como del P. Sebastián Hernández ha sido tratada por algunos historiadores sin demasiada claridad en las

¹⁰⁰⁶ ARSI, *Toletana* 5. II. Epp. Gen. 1588-1600, f. 531v. Carta del general Aquaviva al P. Esteban de Hojeda, 2 de febrero de 1599.

¹⁰⁰⁷ *Ibidem*, f. 549v. Del General al P. Esteban de Hojeda, 26 de abril de 1599.

¹⁰⁰⁸ ARSI, *Toletana* 6 I. Epist. Gener. 1600-1610, ff. 13-14.

causas¹⁰⁰⁹, sin embargo, la explicación encuentra su sentido cuando se analiza el papel de estos jesuitas como confesores de cortesanos y damas de la oposición a Lerma. Efectivamente, estos jesuitas eran grandes colaboradores de Aquaviva, de ahí la insistencia del General en tratar de restituirlos en sus puestos o en otros similares tratando de mantener su honra intacta.

5. Instrucción de Aquaviva a los confesores jesuitas en la corte de Felipe III

En medio de toda la polémica y las pugnas cortesanas, Roma trataba de intervenir a favor de los ministros que velaban por sus intereses, a través del control de sus confesores jesuitas¹⁰¹⁰. La presencia de la Compañía como directores espirituales de los cortesanos o de diversos miembros de la familia real, databa desde los orígenes fundacionales de la Orden, cuando Ignacio de Loyola determinó que el sacramento de la confesión se debía aplicar a todas las clases sociales; desde la población más pobre a los nobles más ricos, sin negar el ministerio a los propios monarcas, pues para mayor gloria de Dios era necesario “*promover el bien de la cabeza, así la Compañía promovería el bien de todos los miembros del cuerpo político*”¹⁰¹¹. En este sentido, destacó en la corte hispana la dirección espiritual del P. Francisco de Borja a la reina Juana de Austria antes de ser nombrado General.¹⁰¹² No obstante, fue a principios del siglo XVII, cuando la corte de Felipe III se

¹⁰⁰⁹ A. Astrain S.I., *Historia de la Compañía en la Asistencia de España*. Madrid, 1909, III, p. 639; J. J. Lozano Navarro, *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*. Madrid, Cátedra, 2005, pp. 128.

¹⁰¹⁰ Resulta fundamental: H. Höpfl, *Jesuit political thought. The Society of Jesus and the state, c. 1540-1630*. Cambridge, CUP, 2004, pp. 84-185.

¹⁰¹¹ R. García-Villoslada S.I., *San Ignacio de Loyola. Nueva Biografía*. Madrid, BAC, 1986, pp. 487-503.

¹⁰¹² E. García Hernán, “Francisco de Borja en Portugal al servicio de Carlos V”, en F. Sánchez-Montes González y J. L. Castellano Castellano (coords.), *Carlos V europeísmo y universalidad (congreso internacional, Granada mayo 2000)*. Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, V, pp. 259-270; M. Bataillon, “Jeanne d’Autriche, princesse de Portugal”, *Études sur le Portugal au temps de l’Humanisme*. Coimbra, Universidad de Coimbra, 1952, pp. 257-282; C. de Dalmases S.I., *El Padre Francisco de Borja*, Madrid, Editorial Católica, 1983, pp. 118-121.

convirtió en un hervidero de confesores jesuitas que, además de ejercer de directores espirituales, comenzaron a inmiscuirse en los negocios seculares y políticos que reclamaban sus penitentes, con la consiguiente imagen sombría de la Compañía diseñada por sus enemigos. Por los mismos años, esta situación se dio de igual forma en otras cortes europeas como la imperial de Viena o la de los archiduques en Bruselas.¹⁰¹³ No era extraño, por tanto, que Aquaviva con el respaldo de la Santa Sede, optase por enviar una instrucción en 1602 con la intención de ejercer un mayor control sobre confesores jesuitas que frecuentaban las cortes europeas. Precisamente lo hizo en el momento en que llegaban a Roma todas las quejas contra la Compañía derivadas de las pugnas entre confesores de los distintos grupos políticos de la corte vallisoletana. Meses antes, el nuncio había informado a Roma de la mala opinión que tenía el duque de Lerma de los jesuitas, señalando que la Reina Margarita “*si va dolendo che la Compagnia sia perseguita*”, y que él mismo se lamentaba de la situación:

“*Così che mi duole che questi padri vadano ogni giorno perdendo con tutti questi principali, et col Duca di Lerma medesimo, il quale disse a questo confessore della Regina, che il Generale loro era la perditione della Compagnia, et che per ragione di stato non si moveva da Roma con gran carico della sua coscienza, perchè se non conosce i soggetti, non può governare se non con partialità*”¹⁰¹⁴.

La descripción de la persecución de Lerma a los jesuitas aliados de los ministros fieles a Roma, contribuyó a que Aquaviva regulase la situación para no poner en peligro a la Orden dentro de la Monarquía hispana. De modo que envió a todos los provinciales una instrucción conocida como *De confessariis principum*

¹⁰¹³ R. Bireley S.I.: *Religion and Politics in the Age of The Counterreformation. Emperor Ferdinand II, William Lamormaini S.J., and the formation of Imperial Policy*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1981, pp. 7-8; J. J. Navarro Lozano, “La Compañía de Jesús en el Flandes de los Archiduques. La labor del padre Pedro de Bivero junto al poder”, *Archivo teológico granadino* 67 (2004), pp. 93-109; W. Thomas, “La corte de los archiduques Alberto de Austria y la infanta Isabel Clara Eugenia en Bruselas (1598-1633). Una revisión historiográfica”, en A. Crespo Solana y M. Herrero Sánchez (eds.), *España y las 17 provincias de los Países Bajos: una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*. Córdoba, Universidad de Córdoba, 2002, pp. 355-386.

¹⁰¹⁴ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 55, f. 369r. Carta del nuncio Ginnasio al cardenal Aldobrandino. De Valladolid, 27 de septiembre de 1602.

(sobre los confesores de los príncipes), que se mantendría vigente a modo de manual para los directores de conciencias, hasta por lo menos la supresión de la Orden en el siglo XVIII. La instrucción, aunque aparentemente iba dirigida a los confesores reales, fue admitida como válida para todos aquellos que confesaban en las cortes europeas a nobles, ministros y criados. En el caso de la Monarquía hispana, nunca un monarca de la rama de los Austrias tomó por confesor a ningún jesuita, dada la costumbre de los monarcas de confesarse con religiosos de la orden de Santo Domingo o de San Francisco. No obstante, desde que se fundó la Compañía, varias mujeres de la familia real sí que optaron por confesarse con jesuitas, como la reina Juana, la emperatriz María, o la reina Margarita de Austria, cuyos confesores no sólo ejercieron influencia espiritual sobre sus penitentes, sino también aconsejaban en materia de estado. Como no podía ser de otra manera, casi todos los administradores del gobierno durante la Monarquía de Felipe III, que gozaban del favor de Roma, se confesaban con religiosos de la Compañía. Ya se ha estudiado el caso de los padres Sigüenza y Hernández, pero existieron muchos otros. En 1601, el P. Miguel Vázquez, confesor por entonces del Inquisidor General Fernando Niño de Guevara, escribía un memorial para defender los intereses jurisdiccionales de Roma, en el que además, recomendaba una mayor intervención del Pontífice en el gobierno de la Compañía a través del envío de visitadores apostólicos¹⁰¹⁵. El discurso fue entregado al nuncio Domenico Ginnasio para que se lo hiciera llegar a Clemente VIII. En él, señalaba el nombre de algunos cortesanos que se confesaban con jesuitas:

*“En sola esta corte de Madrid se confiesan en la Compañía y aun segan en sus negocios assi propios como de estado los principales consejeros de Su Magestad, como son el Cardenal de Guevara Inquisidor Mayor, y del Consejo de Estado el Conde de Miranda Presidente de Castilla, y del Consejo de Estado Don Juan de Idiaquez, Presidente de Ordenes, y Consejero de Estado”*¹⁰¹⁶.

¹⁰¹⁵ M. A. Visceglia, *Roma papale e Spagna. Diplomatici, nobili e religiosi tra due corti*. Roma, Bulzoni, 2010, pp. 193-194.

¹⁰¹⁶ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 54, ff. 92r-92v. Discurso del P. Miguel Vázquez sobre la visita a los Padres de la Compañía de Jesús. 1601.

En esta lista faltaría el marqués de Velada cuyos orígenes abulenses y cuya espiritualidad descalza le llevó a frecuentar el convento de Alba de Tormes, donde se reunía con Teresa de Jesús y con la que compartía el mismo director espiritual, el padre Baltasar Álvarez, rector del colegio de Salamanca durante la década de los 70 del siglo XVI, cuando daba comienzo la reforma de las carmelitas descalzas. Velada y su confesor jesuita siguieron manteniendo contacto epistolar hasta la muerte del jesuita en 1580¹⁰¹⁷. En esta correspondencia, se evidenciaba la espiritualidad del marqués de Velada por medio de las lecturas espirituales que le recomendaba su confesor; ejercicios espirituales acordes con las obras de fray Luis de Granada y del maestro Juan de Ávila, donde la oración mental se situaba en el centro de la espiritualidad, por la que tantas veces fue reñido el P. Álvarez en tiempos del General Mercuriano¹⁰¹⁸.

Efectivamente, los principales ministros que favorecían la política de Roma se confesaban con jesuitas aliados de Aquaviva, y fue sobre ellos, sobre los que Lerma desplegó su ofensiva para expulsarlos de la corte. Continuaba su memorial el P. Miguel Vázquez asegurando que eran estos jesuitas los que el Pontífice debía favorecer y le pedía que:

“Encargase a los visitadores que echasen ojo a los que en estas religiones son mas afectos al aumento de la Santa Yglesia y mas devotos dessa Santa Silla, y a estos mandasse poner en los puestos mas importantes, como en las cortes de los Principes con autoridad y cargos de importancia, sin duda los tendria mas obedientes, y rendidos, porque en España vemos que son temerosos de Dios y hazen lo que sus confesores doctos los aconsejan, y assi como uno o dos, que ponen rezelos de Su Santidad o los que aconsejan que defiendan las costumbres de fuerças y retenciones de Bulas, los desaficionan de Su Santidad y assi

¹⁰¹⁷ S. Martínez Hernández, “Semblanza de un cortesano instruido: El Marqués de Velada, ayo del Príncipe Felipe (III), y su biblioteca”, *Cuadernos de Historia Moderna* 22 (1999), p. 66.

¹⁰¹⁸ Destacan los estudios de L. Sala Balust, *Obras completas del santo Maestro Juan de Ávila*. Madrid, BAC, 1970; U. Alonso del Campo, *Vida y obra de Fray Luis de Granada*, Salamanca, San Esteban, 2005; Á. Huerga, *Fray Luis de Granada. Una vida al servicio de la Iglesia*. Madrid, BAC, 1988.

quando hombres graves y doctos los pusiesen escrúpulos en estas materias, y no los quisiesen absolver, se rendirian a la verdad y provederian muy de otra manera”¹⁰¹⁹.

En cuanto a la defensa del P. Vázquez para que la Compañía tuviese visitadores apostólicos, Aquaviva no lo vio con buenos ojos, escribiendo a la Curia Papal los inconvenientes que de esta propuesta se derivarían, recalcando especialmente la oposición que se generaría en las provincias jesuíticas de Toledo y Castilla, donde residían todavía los jesuitas que más se oponían a la dependencia de la Orden a Roma. Señalaba Aquaviva que si a la Monarquía hispana se enviasen los visitadores apostólicos, surgirían:

“Di alcune disunioni d’animi, e passioni, che vi sono fra alcuni, et universalmente una certa emulatione, e poca carità fra le due Provincie di Castiglia e di Toledo. Qui un “Visitador” apostolico non potrebbe far la giustizia che gli interessati pretendono senz’ascoltare querele et esaminare testimonii, e chi aprisse la porta a questo, si farebbe un mare di amaritudini, detrattioni et odii”¹⁰²⁰.

En 1602, el control pontificio sobre aquellos jesuitas que confesaban a los ministros del rey fieles a Roma, peligraba ante la inminente expulsión de los jesuitas por orden de Lerma, amenazando así la influencia de Roma en las cuestiones políticas y religiosas de la Monarquía Católica de Felipe III.

Analizando ahora de manera más detallada la instrucción para los confesores reales enviada por Aquaviva a todas las cortes europeas en 1602, destacaba la primera advertencia:

“Primeramente se a de suponer que quando la Compañia no podrá escusar semejantes officios, atento a que por variar circunstancias será conveniente hazerlos a mayor gloria de Dios Nuestro Señor, será

¹⁰¹⁹ *Ibidem.*

¹⁰²⁰ En ARSI, *Hispania* 143, ff. 433v. Respuesta del General al discurso del P. Miguel Vázquez.

necesario que con la buena election de la persona, y con el modo de exercitar semejantes officios, el príncipe quede servido y el pueblo edificado y la Compañia sin daño, ya que por varios accidentes, ocurren algunas cosas, por las quales, ultra de otros daños, la Compañia padece en diversas partes gravemente por ocasión de un solo lugar”.

Respecto a la residencia, el general Aquaviva ordenaba que el confesor estuviera en una casa o colegio de la Compañía y no en palacio. En la casa jesuítica debía convivir con el resto de jesuitas de manera modesta, obedeciendo en todo momento a los superiores. De ninguna manera el confesor debía recibir dinero u otros presentes. Al tener que dirigir la conciencia del príncipe, Aquaviva concedía a estos confesores la facultad de escribir y recibir cartas, siempre que fuera con moderación para no llamar la atención. Por otra parte, prohibía la intromisión de estos jesuitas en los negocios políticos del príncipe, señalando que los confesores no debían:

“Entremeterse en cosas exteriores y políticas, atendiendo solamente a lo que toca a la conciencia del príncipe, o a cosas que a ella pertenecen, o a obras pias, y deve-se guardar diligentemente de no ser frequente en palacio, ny ir sin ser llamado, sino es quando ocurriere alguna pia necesidad, o le huviesse de dar algun aviso necessario, y es bien que el mismo príncipe le mande expresamente que no se meta en otros negocios, por que con esto podria con mayor libertad y entereza hazer su officio, y el penitente quedara libre de muchas pesadumbres y molestias que suelen dar a los príncipes los que quieren servirse del confesor para sus designios y pretensiones (...)

Guardese diligentemente de no dar ocasión que corra opinión, o se piense que puede mucho con el príncipe, o que es patrón de su voluntad porque ultra de ser cosa odiosa y mal recebida, es tambien de poca reputación para el mismo príncipe, y haze increíble daño a la Compañia porque como por la misera humana nunca falta quien se quexe y tenga

poca satisfacción, o con razón, o sin ella; siempre el odio cae sobre el confessor como la experiencia a mostrado muchas vezes, y ansi quando algo pudiesse, o valiesse, con el tal príncipe, debe huir la opinión y templarse al modo dicho”.

Para terminar su instrucción, Aquaviva recordaba al confesor la doble misión que debía cumplir; además de servir espiritualmente al príncipe, debía procurar *“siempre de mantener aquel príncipe aficionado y devoto a la Compañía, y no a la persona propia, porque esta es pestilencia para él y para la religión”*¹⁰²¹.

Se trataba, obviamente, de una limpieza de imagen para la Compañía, en tanto en cuanto, llegaba esta instrucción de Aquaviva pocos meses después del enfado del duque de Lerma, pero además, esta instrucción llegó a todas las provincias extranjeras, no hispanas, que componían el cuerpo de la Compañía, interesándose especialmente en que fueran leídas delante de los monarcas y ministros de aquellas cortes donde los jesuitas ejercían de confesores. El encargado de llevar el documento a la corte vallisoletana fue el P. José Cresuelo, de origen inglés, y fiel servidor de la política de Aquaviva, que tenía encomendado el cuidado de los colegios ingleses mientras residiera en España. Como agente de dichos colegios, el P. Cresuelo acudía a la corte, donde se ganó la confianza del monarca Felipe III. De modo que, enviar al P. Cresuelo con la instrucción era parte de la estrategia del General. El 8 de abril de 1602, una vez presentado el reglamento de los confesores ante la corte vallisoleta, el P. Cresuelo escribía al General para contarle las reacciones:

“(…) La misma hora que recibí la de Vuestra Paternidad fui a buscar el Duque –de Lerma- (...) Le dixe como Vuestra Paternidad, animado con la promesa del Rey y de Su Excelencia de ayudarle siempre en la administración de su officio y buen gobierno de la Compañía, avia puesto mano al remedio de algunas cosas de mucho servizío de Dios y bien de la

¹⁰²¹ ARSI, *Hispania* 86. Epp. Gen. ad Provinciales (Communes) 1602-1680, ff. 7r-8r. Copia de una latina, mandada 1602. Instrucción para los Confesores de Principes.

Compañía (...) Aviendo ganado atención en él con este prefacio, y como hecho la cama a lo que queria dezir, comencé a leerle la Instrucción para los Confessores y después de aver passado un pedaço, me pidió que tornasse al cabo, y la leyesse volviendola en lengua española, y asi hize.

Acabado de leerla, me dixo: Mucho tiempo he tenido grande concepto de la prudencia y religión del Padre General, pero agora en verdad lo veo con claridad y con mucha ventaja, pues no he visto en muchos dias papel que más me ha contentado, y en verdad me llena. Esto y fue discurriendo sobre algunas particularidades. (...) Juzgava muy necessaria la prevención, y toda ella muy bien y santamente ordenada.

Torné a preguntarle si le parecía algún punto no bastantemente declarado, o no tan ajustado a razón y religión, que los religiosos, confesores o sus penitentes pudieran quejarse de algo. Respondió que no, antes todo le contentava de manera que querria lo leyesse el Rey, y que le diesse de buena letra traducida en Romance, porque sabia que daria gusto a Su Magestad y assi se hará”¹⁰²².

No es de extrañar, que al primero que presentó la instrucción de los confesores fuese al Duque de Lerma, para acallar las críticas de éste hacia los confesores jesuitas que se oponían a su política. Efectivamente, Lerma se mostró contento ante la instrucción, ya que juzgó que con la misma quedaría limitado, e incluso reducido, el poder del confesor de la reina en la corte, pues del P. Haller se sabía que “è il maggior nemico che ha il Duca di Lerma”.¹⁰²³ No obstante, esta instrucción no ejerció ninguna presión sobre el P. Haller y el resto de confesores de los ministros leales a Roma, pues en nada cambió su forma de actuar en la corte, por este motivo considero que, en la Monarquía hispana, fue una manera de acallar las críticas de Lerma contra la Compañía. El 6 de mayo de 1602, el General le expresaba al duque el grandísimo consuelo que había recibido de que “aquella

¹⁰²² ARSI, *Hispania* 76-77, f. 61v.

¹⁰²³ Archivio Doria Pamphilij, *Fondo Aldobrandini*, busta 12. De Roma del P. Vincenzo Cigala, 20 de octubre de 1609. f. 70r.

instrucción haya contentado a Vuestra Excelencia y mayor de que ofreçe su saber para ayudarme a la execución". Continuaba Aquaviva esta carta, haciendo saber a Lerma que *"no pudiendo dexar algunas vezes de pedir alguna cosa, sepa yo que es cumplimiento, quando no viniesse por mano del P. Ricardo"*¹⁰²⁴.

La mayor satisfacción la mostró el monarca Felipe III cuando supo de la instrucción, tanto fue así, que quiso apoyar la iniciativa del General, dándole entera libertad para que sus superiores eligiesen a los confesores de aquellos ministros de la corte que quisieran contar con jesuitas. Lo que permitía a Aquaviva elegir a aquellos jesuitas más fieles a los intereses de Roma. De este modo, el 1 de marzo de 1603, dejaba claro el monarca su postura ante su embajador para que informase de su decisión en la Curia Papal:

*"Algunos ministros mios con buen zelo han querido en años passados tener cerca de si, para confesores y comunicarles casos de conciencia y otros negocios, á los padres de la Compañía de Jesús que ellos avian tratado y conocian, y segun he sido informado hizieron elección dellos, y con su autoridad obligaron á los Superiores a condescender en ello, y quando esto no bastava acudian á Su Santidad para ello, y se valian de otros medios con poca conveniencia del que pretendian, y con daño de la Religión (...) Ha parecido resolver que si alguno de mis ministros quisiere tener cerca de si algun Religioso de la Compañía pida al Superior que le dé el que fuere mas a propósito, pues como quien mejor conocerá los subjectos que serna para ello, le dará el que será mas conveniente, sin valerse para ello de medios de fuera de la Compañía (...) "*¹⁰²⁵

El monarca hispano quiso que este mandato se extendiese más allá del reino hispano, especialmente en sus dominios italianos, por lo que informó a los virreyes de Nápoles y Sicilia (conde de Benavente y duque de Feria

¹⁰²⁴ ARSI, *Hispania* 76-77 f. 67r.

¹⁰²⁵ AHPTSI, *Fondo Astrain*, Subcarpeta 2ª. Estante 4A. Caja XVII, Carta 53. Del Rey Felipe III al duque de Sessa y Baena, Valladolid 1 de Marzo de 1603.

respectivamente) que “*he acordado de ordenar a mi embaxador de Roma, que todas las vezes que algun ministro mio de los que me sirven y sirvieren adelante en Italia, quisiere cerca de si algun padre de la dicha Compañia, le advierta de mi parte que le pida a los superiores della, sin señalar la persona ni valerse de medios de fuera, pues ellos le darán el religioso mas conveniente para el fin que le quisiere, y assi os encargo que vos lo cumplays de nuestra parte, sin que en ello aya falsa que es lo que mas conviene al servicio de Dios y observancia religiosa y al acertamiento que vos pretendereys, y seré yo en ello muy servido de vos*”¹⁰²⁶.

No obstante, hacía tiempo que la Santa Sede controlaba los confesores jesuitas que acompañaban a los virreyes de Nápoles y de Sicilia y a los gobernadores de Milán, pues en Italia era fundamental para la Iglesia el control de la conciencia de aquel que iba a gobernar, para no obstaculizar los intereses territoriales y jurisdiccionales de los Estados Pontificios. En 1603, el Conde de Benavente, don Juan Alfonso Pimentel, era nombrado virrey de Nápoles y le acompañaba por confesor el jesuita José de San Julián, enviando su aprobación Clemente VIII al nuncio Ginnasio, y dando además una serie de órdenes para que el jesuita llevase una buena dirección espiritual del virrey. Merece la pena reproducir casi toda la carta por la claridad con que Aldobrandino habla al nuncio de la función que debía llevar a cabo este confesor jesuita:

“Conferma Sua Santità la licenza che Vostra Signoria ha dato al P. Giuseppe di S. Giuliano della Compagnia del Gesù, che possa venire a Napoli come confessore del conte di Benevento, ma vuole bene S. S. che ella se ha tempo, ammonisca questo Padre del debito suo sapendo Sua Beatitudine quanto ci sia bisogno di persona che ricordi a chi governa quello che è di servizio di Dio, tanto nelle cose della giurisdittione ecclesiastica come in molti altri accidenti che vengono alla giornata, nei quali è necessaria una rettitudine d'animo, et una purità di buona

¹⁰²⁶ AGS, Estado. Roma. Leg. 978, f. 252; Una copia en AHPTSI, Fondo Astrain, Subcarpeta 2ª. Estante 4A. Caja XVII, Carta 54. Del Rey Felipe III al Conde de Benavente, Valladolid 1 de Marzo de 1603. Similar carta tuvo el duque de Feria.

coscienza, nel che possono far molto i confessori, anzi, da loro dipende si può dire il tutto in questi particolari”¹⁰²⁷.

Con todo, la instrucción *De confessariis principum* cobra mayor sentido cuando se interpreta como parte de un conjunto de instrucciones que Aquaviva mandó a la Compañía, para ir transformándola en un instrumento de Roma. Así, entre muchas otras instrucciones que envió, destacaba la de 1588, *Ad augendum et renovandum spiritum in Societate*, con la que daba las pautas a seguir para mantener una perfección espiritual siguiendo el modelo de Cristo. En 1599, el General se empeñaba en impulsar las misiones y extender así los principios del catolicismo romano con su guía *De modo instituendarum missionum*. De ese mismo año era el reglamento definitivo de la *Ratio Studiorum* que reorganizó la educación de los colegios jesuitas¹⁰²⁸, y también mandó *De usu orationis et poenitentiae*, en un intento por ajustar el difícil equilibrio entre dedicar tiempo a la oración y la *praxis* de las actividades apostólicas. En 1600, envió su obra *Industriae ad curandos animae morbos*, con la que trataba de exaltar el papel de Superiores y la obediencia a éstos, para el funcionamiento correcto de la Compañía. Y en 1612, mandó su instrucción *De officii divini recitatione ac celebratione Missae*, dedicada a los sacerdotes para organizar el mejor modo de celebrar la Eucaristía¹⁰²⁹.

No obstante, el éxito que Aquaviva estaba cosechando con sus instrucciones, al renovar casi todos los aspectos de la Compañía, cuyo mejor reflejo fue el aumento de su presencia en las cortes católicas europeas, y mucho más, en la expansión de los colegios y de las misiones jesuitas por todo el *orbe*, no fue bien visto por diversos sectores sociales, que trataron a toda costa de desprestigiar la forma de gobierno del General. A esto obedecían las famosas “*I Monita privata Societatis Iesu*” que eran unos libelos difamatorios que contenían unas

¹⁰²⁷ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 330, ff.124r-v. Carta del cardenal Aldobrandino al nuncio Ginnasio. Roma, 8 de octubre de 1602.

¹⁰²⁸ Todo el modelo cultural que implantó en la sociedad la *Ratio* en A. Quondam, “Il metronomo classicista”, pp. 379-507, y F. Rurale, “Che sia *persona eminente per prudenza e grazia di conversare*”, pp. 43-65, ambos artículos en M. Hinz, R. Righi y D. Zardin (eds.), *I gesuiti e la Ratio studiorum*. Roma, Bulzoni, 2004.

¹⁰²⁹ *Cartas Selectas de los padres Generales a los padres y hermanos de la Compañía de Jesús*, 1917

instrucciones secretas por las que se inventaban los métodos que usaba la Compañía para, supuestamente, conspirar contra el gobierno de las Monarquías¹⁰³⁰. La autoría de este libelo se atribuía al general Aquaviva, por lo que proporcionaba una mayor credibilidad al texto, pues aparecía por primera vez en tiempos de Aquaviva, y porque además las instrucciones de dicho General fueron numerosas para llevar a cabo la transformación de la Compañía. No obstante, entre todas las instrucciones de Aquaviva, estos textos apócrifos tomaba como modelo la instrucción a los confesores de los príncipes de 1602, manipulada en las *monita*, ya que mostraba a una Compañía que buscaba el dominio del mundo a través del control de la conciencia de reyes y ministros, y del ingreso de la alta nobleza en sus colegios. La primera de estas *monita* apareció en Polonia, en 1614, fue escrita por un exjesuita, Hieronim Zahorowski, que arremetió contra la Orden por no haber sido elevado a un puesto más alto en el gobierno de la Compañía. Dicho opúsculo no habría gozado del éxito que tuvo –se extendió por todos los estados europeos–, de no haber sido por el apoyo de los nobles calvinistas, en un ambiente de oposición animado por la revuelta de Sandomir (1606-1608), siendo los calvinistas los que se dedicaron a copiarlo, publicarlo y difundirlo. El texto de Zahorowski atacaba particularmente la influencia de la Compañía sobre Segismundo III, colocando en el punto de mira al predicador de la corte polaca, el P. Piotr Skarga. Con ello, los nobles pretendían desprestigiar a la Orden, para conseguir la expulsión de la misma del reino de Polonia, en el que los jesuitas gozaban de gran influjo en la Monarquía, por el apoyo que dieron al rey Segismundo III para implantar en su reino el catolicismo contrarreformista emanado de Roma¹⁰³¹.

En el capítulo cuarto de las *monita* secretas, se trata el modo de actuar de los confesores y predicadores de los Príncipes y Grandes, que difiere totalmente de la instrucción sobre los confesores de 1602. Al respecto, en el falso libelo se sugiere lo siguiente:

¹⁰³⁰ E. Connolly de Pernas, “La Monita Secreta de la Compañía de Jesús”, *Hibris: Revista de bibliofilia* 12 (2002), pp. 33-42.

¹⁰³¹ S. Pavone, *Le astuzie dei gesuiti. Le false Istruzioni segrete della Compagnia di Gesù e la polemica antigesuita nel secoli XVII e XVIII*. Roma, Salerno Editrice, 2000; J. E. Franco y C. Vogel, *Mónita Secreta. Instruções Secretas dos Jesuítas. História de um manual conspiracionista*. Lisboa, Roma Editora, 2002.

*“Dirigirán los nuestros a los Príncipes y otros Varones Ilustres de modo que se entienda que solo caminan a maior gloria de Dios y a la austeridad de la conciencia que a los Príncipes agradase y no **se ha de procurar luego, sino poco a poco, y insensiblemente, la direccion de el externo y politico gobierno**, por lo qual se les ha de repetir muchas veces que la distribución de los bienes y dignidades en la Reppublica pertenece a la justicia y que pecan gravemente los Príncipes si contra ella juzgan y obraren como apasionados”.*¹⁰³²

Las *monita* no sólo se extendieron por toda Europa, sino que además continuaron publicándose nuevas ediciones a lo largo del tiempo. Así, en el siglo XVII los jansenistas, enemigos acérrimos de la Compañía, se encargaron de publicarlas, teniendo una gran divulgación el texto publicado en los Países Bajos *Secrete Istructien van de Paters van de Societeyt* (1676)¹⁰³³. En España, la Biblioteca Nacional guarda en sus fondos un gran número de *monita* secretas datadas, su mayoría, en el siglo XVIII, siendo los ilustrados los que se encargaron de reproducir y divulgar el texto, que sirvió para preparar la expulsión de la Orden en tiempos de Carlos III, y ya en el siglo XIX, como no podía ser de otra manera, los liberales sacaron nuevas ediciones de estos opúsculos contra la Compañía. En Vitoria, por ejemplo, en 1845 se publicó el opúsculo con el título *El jesuita sagaz o consejos secretos que da un jesuita a los hermanos de la Compañía a fin de que esta llegue a dominar el mundo entero*¹⁰³⁴.

¹⁰³² BNE, Mss 12934/2. *Monita Secreta. Ynstrucciones secretas que deven guardar todos los religiosos de la Compañía de Jesús. Autor el Rmo. P. Claudio Aquaviva General de la misma Compañía.*

¹⁰³³ S. Pavone, “Antigesuitismo politico e antigesuitismo gesuita. Alcuni testi a confronto”, *Rivista di Storia e Letteratura Religiosa* 40/2 (2004), p. 261; M. Rosa, “Gesuitismo e antigesuitismo nell’Italia del Sei-Settecento”, *Rivista di Storia e Letteratura Religiosa* 42/2 (2006), pp. 255-258.

¹⁰³⁴ En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*. Madrid, Mensajero-Sal Terrae, 2007, p. 1079.

6. La Emperatriz María: promotora de la espiritualidad descalza en la corte de Felipe III

La Reina, descubriéndose como la cabeza de un grupo opositor a aquel que formaría Lerma en la corte, y rodeándose de los miembros más fieles al Pontífice, quiso seguir la estela de la emperatriz María, gran favorecedora de los intereses de Roma. La Emperatriz, al enviudar, emprendió su viaje desde Praga a Madrid junto a su hija, la infanta Margarita, y trayendo consigo, como paje, a un joven Luis de Gonzaga primogénito del marqués de Castiglione, Ferrante Gonzaga, quien entró en la Compañía animado por el confesor de la Emperatriz, el P. Francisco Antonio. De camino a Madrid, en Lodi, realizó la comitiva una parada para que la emperatriz María se reuniese con el cardenal Carlos Borromeo, con el que ella y la infanta Margarita mantuvieron una estrecha relación epistolar hasta la muerte del cardenal en 1584¹⁰³⁵. Durante esos días en Lodi, las crónicas detallan cómo estas dos mujeres trataron con el cardenal Borromeo la idea que tenía la joven Margarita de profesar como monja, y la respuesta del cardenal animando a la joven a que continuase con su idea de ser religiosa¹⁰³⁶. Asimismo, en dicho encuentro, el cardenal quiso compartir su fervor espiritual con la Emperatriz y su hija, tal y como relataba él mismo a su gran confidente, monseñor Speciani:

*“Vi scrissi brevemente la settimana passata da Lodi, dove andai per l’incontro dalla Imperatrice, et quivi le dissi messa privatamente in casa, et le donai anco certe divotioni, le quali ella mostrò di aggradir molto”*¹⁰³⁷.

Una vez en la corte madrileña, María optó por retirarse a las Descalzas Reales junto a su hija Margarita de la Cruz¹⁰³⁸, que profesó como religiosa en el

¹⁰³⁵ En 1580 Carlos Borromeo dio la primera comunión al joven Luis de Gonzaga, y le aconsejó que se leyera el catecismo de Pío V; “El viaje de la emperatriz María, por Van der Baken” en E. Tormo y Monzó, *En las Descalzas Reales*. Madrid, Blass, 1917.

¹⁰³⁶ E. Tormo y Monzó, *En las Descalzas Reales. Estudios históricos, iconográficos y artísticos*. Madrid, 1917, I, pp. 173-175.

¹⁰³⁷ VBA, F. 60 inf., f. 337v. Carta de Carlo Borromeo a monseñor Speziano. 12 de octubre de 1581.

mismo convento, desde donde continuó ejerciendo presión sobre las decisiones políticas de su nieto el monarca Felipe III.¹⁰³⁹ Las crónicas de la época que tratan de la Emperatriz, destacaban su imagen piadosa y austera. Este era el caso de Jerónimo Quintana quien resaltaba sus virtudes cristianas:

*“Ilustró con los rayos del Sol de su Fe el Imperio,
con los de sus esclarecidas virtudes alumbró el mundo,
con sus largas y liberales limosnas socorrió a los pobres,
con su encerramiento y silencio admiró al orbe,
siendo de humildad y pobreza raro exemplo”*¹⁰⁴⁰.

Uno de los aspectos que más resaltaban dichas crónicas, dedicadas a la persona de la Emperatriz, era su buena relación con los Pontífices Romanos:

“El Santo Papa Pio V oyendo decir sus raras virtudes quando estava en Alemania, dixo: verdaderamente según lo que a nuestra noticia ha llegado de la rara santidad desta gran sierva de Dios la Emperatriz Maria, tenemos suficientes noticias para tratar de su canonización si fuere dios servido darnos vida después de la suya. Esto decía el Pontifice antes que la Emperatriz viniese a España a dedicar su vida de servicio de Dios en compañía de las Santas religiosas descalças en el convento que fundó en Madrid la prinçessa D. Juana su hermana, donde alentada de la divina graça vivió mas de veinte y dos años. El papa Gregorio deçimo terçio no sentía menos desta Santa Emperatriz y quando supo despues de viuda que se venia a España dixo: verdaderamente temo no venga algún gran castigo del çielo sobre Alemania y Ungria por ausentarse una tan fuerte

¹⁰³⁸ A. Sanz de Bremond y Mayáns y K. M. Vilacoba Ramos, “Siguiendo el espíritu de Santa Clara: Sor Margarita de la Cruz, la monja-infanta”, en M. Peláez del Rosal (coord.), *El Franciscanismo en Andalucía. Clarisas Concepcionistas y Terciarias Regulares*. Córdoba, Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2006, pp. 788-804.

¹⁰³⁹ J. Martínez Millán, “La emperatriz María y las pugnas cortesanas en tiempos de Felipe II”, en *Felipe II y el Mediterráneo. La monarquía y los reinos* (I). Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, III, pp. 143-162.

¹⁰⁴⁰ Jerónimo de Quintana, *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*. Madrid, I, 1629, f. 371r.

columna de la fe como lo es la Emperatriz Maria. Fue muy devota del Gran Patriarca de San Francisco y traia siempre su hábito debajo de las vestiduras reales y siempre se confesó con fraile desta orden, y fue devotissima del Santissimo Sacramento y del nombre de Jesús y hizo particulares honrras y favores a los Padres de la Compañía de Jesús y les comunicava las cossas mas importantes de su alma”¹⁰⁴¹.

Desde que Felipe III contrajo matrimonio, la Emperatriz tuvo especial interés por la joven Reina, con quien compartía la misma espiritualidad y con la que procuraba pasar el mayor tiempo posible en las Descalzas Reales, por lo que insistió a Roma para que el Pontífice favoreciese esta relación, permitiendo la entrada de la Reina sin restricciones al convento. Informaba el nuncio que:

“La maestà dell’Imperatrice mi ha fatto dire che desidera dal Nostro Signore due gratie, le quali mi commanda, che ne supplichi V. S. Illma. a nome suo, acciò sia servita con la sua grande autorità di impetrarle da Sua Santità. Desidera che venendo la Regina di Spagna a Madrid la Santità Sua le dia licenza, che possa entrare nel monastero delle Discalze insieme con dodici gentildonne, o signore, et questo ogni volta ch’ella la verrà a visitare. Di più, che tenendo la maestà dell’Imperatrice alcuni brevi per poter condur seco dodici gentildonne nel detto monastero delle discalze et temendo di finir presto la vita, vorria lasciare alcuna consolatione all’infanta donna Margarita, sua figliuola, monaca del detto monastero, onde desidera che V. S. Illma. le impetri da N. S. la prorogatione di detta gratia per alcuni mesi a favore delli dodici gentildonne che Sua Maestà vuol condur seco, che vuol dire a favore di docidi, che si troveranno alla morte sua in suo servitio, purchè siano di quelle che costumavano entrare con Sua Maestà nel detto monastero, et questo lo desidera anco con occasione di negotii che si haveranno da trattare, con la detta infanta da simili signore. A me basta di rappresentare a V. S. Illma il desiderio di Sua Maestà, che per la sua

¹⁰⁴¹ BL, Add. Mss. 10,236, ff.97r-97v. Naçimiento, vida y muerte de la emperatriz doña María infanta de Castilla, hija del emperador Carlos V y hermana del rey don Phelipe II.

autorità non ha bisogno di mia intercessione, et sarà servita di farmi rispondere quanto prima, perchè la Maestà Sua mi fa grande istanza per la risposta. Bacio a V. S. Illma. le mani con ogni humiltà”¹⁰⁴².

A lo que Roma respondió, el 22 de febrero de 1599, de manera favorable, con las palabras *“in questa sarà consolata dalla Santità Sua”*¹⁰⁴³.

De esta manera, Margarita de Austria se fue convirtiendo en la mayor confidente de la Emperatriz y su hija, con quienes pudo comunicarse en alemán a su llegada a la corte. Pero además, estas tres mujeres representaban los intereses e ideales de Roma ya que su espíritu religioso sintonizaba con los sectores “descalzos” de la Monarquía, protegidos por el Pontífice y cuyos intereses obedecían a Roma¹⁰⁴⁴.

Ciertamente, desde el convento de las Descalzas Reales la Reina y la Emperatriz ejercitaban su espiritualidad, pero además manejaban diversos asuntos políticos. La fundación del convento se debe al interés de la reina doña Juana de Austria, hermana de Felipe II, por introducir en la corte la espiritualidad descalza. No obstante, su confesor, el jesuita P. Francisco de Borja jugó un papel esencial en la creación de dicho cenobio. Y es que la familia de los Borja, duques de Gandía, ya eran benefactores de otro convento; el de clarisas descalzas de Gandía. La mayoría de las mujeres de esta familia profesaron en la clausura del convento, siendo éste el primer convento de clarisas que se fundó en territorio hispano que seguía la reforma de Santa Coleta, del siglo XV, de origen francés. Rápidamente, se convirtió en el núcleo central desde el que la reforma descalza de las clarisas coletinas se extendió por todo el territorio español y portugués, siendo conocidas como “franciscas descalzas”. Su religiosidad se basaba, fundamentalmente, en una estricta observancia de la primera Regla de Santa Clara, siguiendo las propias

¹⁰⁴² ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 50, ff. 33r-33v. Carta del nuncio Caetano al cardenal Aldobrandino. Madrid, 10 de enero de 1599.

¹⁰⁴³ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 327, f. 31r. Carta del cardenal Pietro Aldobrandino al nuncio Caetano. Roma, 22 de febrero de 1599.

¹⁰⁴⁴ Esta espiritualidad se manifiesta cuando se asentó como reina de la Monarquía hispana, que impulsó la creación de conventos “descalzos”, en la introducción de J. Martínez Millán y M. A. Visceglia, *La Monarquía de Felipe III. La Casa del Rey*. Madrid, Mapfre, 2008, I, pp. 25-55.

constituciones de su fundadora Coleta de Corbie, en las que se recogía que las monjas debían vivir en conventos de clausura de extrema pobreza y realizar continuas penitencias¹⁰⁴⁵. Era una *forma vitae* todavía más radical y severa, en su rigor religioso, que el resto de reformas femeninas franciscanas. En 1517, cuando se produjo la división de la Orden franciscana, la rama masculina de religiosos seguidores de Santa Coleta, los coletinos, se unieron a la observancia, mientras que los conventos de coletinas, por orden del Pontífice, fueron confiados a los hermanos menores observantes. De esta manera, la fundación de Gandía fue la primera de la reforma coletina que se estableció en la Monarquía Hispana¹⁰⁴⁶.

De la familia ducal, se consagraron al convento de Gandía casi todas las mujeres, empezando por la persona de doña María Enríquez de Luna, abuela paterna de Francisco de Borja, quien se quedó viuda con dos hijos a su cargo –Juan e Isabel– de su matrimonio con el segundo duque de Gandía. La duquesa, frecuentaba el convento de las religiosas de Santa Clara, sobre todo cuando su hija Isabel tomó el hábito de religiosa clarisa con el nombre de Sor Francisca de Jesús y Borja, llegando a ser abadesa del convento. Finalmente, doña María también se determinó a entrar en el convento pasando desde entonces a llamarse Sor María Gabriela. De su hijo, don Juan de Borja y Enríquez, tercer duque de Gandía, cinco hijas entraron a formar parte de la orden clarisa, tres del primer matrimonio con doña Juana de Aragón, nieta del monarca Fernando el Católico, llamadas María (Sor María de la Cruz), Ana (Sor Juana Evangelista) e Isabel (Sor Juana Bautista) y, tras casarse en segundas nupcias con doña Francisca de Castro y Pinós, descendiente de los reyes de Aragón, dos hijas de este último matrimonio, se hicieron descalzas. Éstas eran, María (Sor María Gabriela) y Ana (Sor Juana de la Cruz). Por lo tanto, del cuarto duque, Francisco de Borja, tanto su abuela, como su tía y cinco de sus hermanas fueron monjas. Los padres de Francisco de Borja tenían

¹⁰⁴⁵ Ver A. Ivars, “Origen y propagación de las clarisas coletinas o descalzas en España”, *Archivo Ibero-Americano* 21 (1924), pp. 390-410, continuación AIA 23 (1925), pp. 84-108 y conclusión AIA 24 (1925) pp. 99-104.

¹⁰⁴⁶ M. E. Matínez de Vega y F. Marín Barriguete, “La difusión de las clarisas descalzas: la fundación del Convento de S. Pascual Bailón de Madrid” en *Actas del Congreso Internacional: Las clarisas en España y Portugal* (AIA 54, 1994) Salamanca, 1993, II, pp. 1083-1110.

especial amistad con una clarisa del convento, sor Catalina Cruaños, de la que se decía:

*“Érale especialmente muy devoto el Excmo Señor Don Juan de Borja, duque tercero de Gandía y padre del glorioso San Francisco de Borja, quien solía pedirle consejos con gran frecuencia para el acierto de sus resoluciones (...) La joven duquesa de Gandía, doña Juana de Aragón, también muy devota de las clarisas, fue matrona de vida muy ejemplar. Ayudóse mucho para su aprovechamiento espiritual de la frecuente comunicación con las religiosas Franciscas del monasterio de Santa Clara de Gandía, y con la de su suegra doña María Enríquez (Sor María Gabriela), y con la de Sor Francisca de Jesús, su cuñada”*¹⁰⁴⁷.

El ejemplo de la familia ducal de los Borja, consagrande un gran número de las mujeres de la familia al convento, atrajo a muchos grandes de España que fundaron a su vez monasterios descalzos en sus señoríos. Las fundaciones de Valladolid, Madrid, Lerma, Valdemoro, Zamora y Monforte de Lemos, son algunos ejemplos de los conventos de reforma coletina fundados bajo el amparo de los nobles¹⁰⁴⁸.

Cuando Francisco de Borja se convirtió en el cuarto duque de Gandía, tomó como suya la tarea de proteger el convento de Santa Clara y cuidar sus bienes. También su esposa, doña Leonor de Castro y Meneses, compartía este afecto, realizando asiduas visitas a las clarisas. Una de sus hijas, Dorotea Borja y Castro, abrazó la orden descalza con el nombre de sor Dorotea. Antes de ser jesuita, la espiritualidad radical de Francisco de Borja quedaba unida a este convento de clarisas, con las que:

¹⁰⁴⁷ *Borgiana Familia Regni Valentini* en MHSI, *Borgia* I. Madrid, 1894, p. 276.

¹⁰⁴⁸ M. F. Prada Camín, OSC, “Fundación y primera generación de clarisas del monasterio de Franciscas descalzas de Salamanca” en *Actas del Congreso Internacional: Las clarisas en España y Portugal* (AIA 54, 1994) Salamanca, 1993, II, pp. 1123-1124.

“comunicó mucho tiempo con las religiosas de este santo convento (...), y celebrava la santidad que avía en él, como queda dicho en el informe que hizo a la serenísima doña Juana de Austria para que llevase de él fundadoras al convento de Madrid”¹⁰⁴⁹.

Ciertamente, desde que la princesa doña Juana de Austria, se trasladó a Valladolid para hacerse cargo del gobierno de la Monarquía (de 1554 a 1559) por ausencia de su hermano Felipe II, que se encontraba en Inglaterra para casarse con María Tudor, tenía idea de fundar un convento de espiritualidad descalza. Con todo, se le atribuye al jesuita Francisco de Borja, como director espiritual de doña Juana, el impulso y el consejo para que la princesa se determinase a fundar un convento en Madrid bajo la advocación de las clarisas, con monjas llegadas de Gandía, algunas de ellas familiares suyos¹⁰⁵⁰. La oportunidad la brindó otra fundación que estaban llevando a cabo las clarisas de Gandía a petición de la duquesa de Frías, doña Juliana Angela Velasco y Aragón, tía de Francisco de Borja, que habló con el jesuita para establecer un convento descalzo en Casa de la Reina, en la Rioja. Antes de que la duquesa de Frías propusiera dicha fundación, en el convento de Gandía las monjas ya habían expresado a Francisco de Borja la necesidad de extender la reforma coletina, tal y como demuestra esta carta, fechada el 6 de septiembre de 1549, en la que el P. Borja solicitaba al General Ignacio su intercesión en Roma ante el Pontífice para que éste aceptase la salida de las monjas del convento de clausura:

“Ya V. P. avrá entendido en parte los deseos que N. S. ha dado a mi madre sor Francisca (...), dize que, si a Su Santidad pareçiese lo mismo, y ex motu proprio le mandase –a la monja-, conforme a un

¹⁰⁴⁹ Fragmento extraído del libro manuscrito del P. Sebastián Carrió OFM, *Libro de fundación en que se notan todas las religiosas que recibieron el santo hábito, profesaron y murieron en este religiosísimo convento de la M. Sta. Clara de la ciudad de Gandía*. 1740. f. 32. y que aparece en el artículo del P. León Amorós O.F.M., “El monasterio de Santa Clara de Gandía y la familia ducal de los Borjas (continuación)”, *Archivo Ibero-Americano* 21 (1961), p. 246.

¹⁰⁵⁰ Sobre las lecturas piadosas de la princesa que le proporcionaba Francisco de Borja por estos años: E. Torres Corominas, “La corte literaria de doña Juana de Austria (1554-1559), en J. Martínez Millán y M. P. Marçal Lourenço (coords.), *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*. Madrid, Polifemo, 2008, II, pp. 919-971.

memorial que con esta irá, que saliese con quatro o çinco monjas, para que, asignándoles alguna casilla con alguna capilla o yglesia pequeña, pudiese en su misma regla y en la viril observancia della acabar sus días con las monjas que de aquí llevare (...). V. P., a quien suplico que, por lo que yo deseo el consuelo desta persona, a quien yo devo tanto que, después de averlo encomendado al Señor, y pareciéndome, como dicho es, ser cosa de su mayor serviçio, dé a Su Santidad la carta de creencia, que para este effecto va, suplicándole de mi parte lo que en el memorial se dize; y para que, siendo conçedido, se despache con brevedad el breve con las cláusulas que se piden en el memorial”¹⁰⁵¹.

Acordada entre Francisco de Borja y la duquesa de Frías la fundación, salieron de Gandía la abadesa, Sor Francisca de Jesús y Borja, y las hermanas del jesuita, Sor María de la Cruz y Borja, y Sor Juana Bautista y Borja, y también Sor María de Jesús, vicaria y prima hermana de la madre Francisca, a las que se añadieron otras monjas más para ingresar en Casa de la Reina. Por falta de recursos, al fallecer la duquesa de Frías, este nuevo convento de clarisas sólo duró de 1552 a 1557, pero fue el principio del célebre convento de las Descalzas Reales de Madrid. De boca de su confesor Francisco de Borja, la princesa Juana supo de la delicada situación por la que atravesaba el convento de clarisas de la Rioja y decidió aprovecharla para su propia fundación: “Y de allí (Casa de la reina), junto con otras que de nuevo vinieron de Gandía, por orden de la Princesa fueron sacadas para la fundación de esta casa. Y como Su Alteza entonces estuviesse en Valladolid, mandó que fuessen allí traídas hasta determinar en dónde había de ser la nueva casa”¹⁰⁵². La princesa eligió el palacio de Madrid donde ella nació y fue bautizada, adaptándolo como cenobio descalzo. Por fallecimiento de la abadesa desde Gandía llegó otra monja, hermana menor del P. Francisco de Borja, Sor Juana de la Cruz, para convertirse en la primera abadesa de las Descalzas Reales. De esta manera, se

¹⁰⁵¹ MHSI, *Borgia II*. Madrid, 1903, pp. 561-563.

¹⁰⁵² P. Fray Juan Carrillo, *Relación Histórica de la real fundación del Monasterio de las Descalças de S. Clara de la villa de Madrid*. Madrid, 1616, f. 20v (BNE, 2/64187).

materializaba al fin el proyecto en Madrid con fecha oficial del 15 de agosto de 1559 bajo la advocación de Nuestra Señora de la Anunciación¹⁰⁵³.

La fundación de las Descalzas Reales de la princesa Juana guardaba estrecha relación y parecido con una fundación anterior en el tiempo, llevada a cabo en la Monarquía portuguesa. Probablemente, parte de la buena acogida que la princesa presentó al proyecto del P. Francisco de Borja para fundar un convento de clarisas descalzas con monjas de Gandía, se debió al trato que la princesa tuvo con las monjas del convento de Xábregas en Lisboa, fundado por la reina doña Leonor de Viseu. En la corte lisboeta, doña Leonor y su hermano, el monarca Manuel I, se hicieron eco de la llegada de la reforma coletina a los reinos hispanos y de su establecimiento en el convento de Santa Clara de Gandía. Interesados por la austeridad y pobreza de sus costumbres, solicitaron la autorización pontificia para que, desde la casa coletita de Gandía, llegasen siete religiosas, “*de las más graves*” para introducir a la nueva comunidad en Portugal. El tres de mayo de 1496, bajo la dirección de doña Leonor y de don Manuel, se recibió en Portugal a las clarisas de Gandía que inauguraban una nueva comunidad en el monasterio de clausura de Jesús de Setúbal. En poco tiempo, entró en el convento un gran número de monjas de origen nobiliario; dos damas castellanas de la casa de doña Juana, otra de la casa de doña Isabel, duquesa de Bragança, cuatro de la casa de doña Leonor, etc. A su vez, la reina Leonor obtuvo en 1497 un privilegio del papa Alejandro VI por el que, a esta nueva fundación en Setúbal, se le concedía todas las gracias e indulgencias plenarias de las que gozaban las religiosas de Gandía. El éxito de esta fundación llevó a doña Leonor a fundar otro convento con clarisas descalzas de Setúbal, esta vez más cerca de la Corte, en Xábregas (Lisboa), en el año 1509. La función de este nuevo convento, denominado *Da Madre de Deus*, era ingresar a religiosas que, exclusivamente, proviniesen de las principales familias nobiliarias portuguesas. A pesar de la dureza de las penitencias de la regla coletina, el cenobio de Xábregas se convirtió no sólo en centro religioso nobiliario, sino que además, la reina Leonor quiso desde su establecimiento, integrar al convento en la Casa de las

¹⁰⁵³ J. García Oro y M. J. Portela Silva, “Los frailes descalzos, la nueva reforma del Barroco”, *AIA* 60 (2000), pp. 523-533.

Reinas de la Monarquía portuguesa¹⁰⁵⁴. Por tanto, resulta lógico pensar que la fundación da *Madre de Deus* en Lisboa sirvió de modelo para después crear las *Descalzas Reales* de Madrid (1559), donde muchas reinas, infantas y damas de la nobleza hispana profesaron la espiritualidad descalza.

Felipe II, y más aún, sus ministros castellanos, fueron conscientes, desde la fundación de las Descalzas Reales, de que dicho convento femenino se escapaba a su control. Para remediarlo, el monarca quiso entonces imponer una serie de disposiciones que eran reflejo del programa confesionalista del partido “castellano”. Sin embargo, no tuvo más remedio que esperar a la muerte de la fundadora, la princesa Juana, protectora del partido “ebolista” en la corte, para tratar de cambiar la regulación del convento. Felipe II, por tanto, el 10 de agosto de 1577, alentado por sus ministros, dictó unas nuevas constituciones para tener un mayor control sobre el convento desde la corte, saltándose a su vez, los dictámenes de su hermana Juana, quien dispuso que sólo ella podía modificar los estatutos de la descalzas, en ningún modo los sucesores patronos. Dos años después de la muerte de Felipe II, la abadesa, sor Juana de la Cruz, hermana de Francisco de Borja, escribía a Felipe III solicitándole la revocación de las constituciones impuestas por su padre. Las escrituras de Juana, y luego de Felipe III, se diferencian de las de Felipe II en dos puntos cruciales: la información para la admisión de profesas debía ser realizada por la abadesa según Juana, pero para Felipe II debía ser hecha por el capellán mayor, y después se pasaría a informar a la abadesa. De modo que, con Felipe II, pasaba por manos del monarca la decisión de aceptar o no a una joven aspirante a religiosa, sin tener en cuenta la decisión de la abadesa. El segundo punto era que, con doña Juana, se dotaba de un capellán mayor y ocho capellanías al convento, pero para Felipe II eran un capellán mayor y doce capellanías, finalmente con Felipe III se fijó el número en nueve capellanías¹⁰⁵⁵. En este asunto Felipe III quiso ir más allá, añadiendo que la

¹⁰⁵⁴ I. Carneiro de Sousa, “A Rainha D. Leonor e a introdução da reforma coletina” en *Actas del Congreso Internacional: Las clarisas en España y Portugal*. Madrid, Asociación Hispana de Estudios Franciscanos, 1994, Actas II, vol. II, pp. 1040-1058.

¹⁰⁵⁵ N. Álvarez Solar-Quintes, *Reales Cédulas de Felipe II y adiciones de Felipe III en la escritura fundacional del Monasterio de las Descalzas de Madrid (1556-1601)*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños 1962, *passim*.

Iglesia y la sacristía pasaban a ser propiedades del convento, de modo que los nombramientos de sacristán y la elección de predicadores del púlpito pasaban a ser cuestión de la abadesa, cuando antes era cosa del patrón.

El tema de la información sobre el linaje de las nuevas aspirantes tuvo mayor transcendencia cuando, en 1583, la facción castellana que gobernaba la Monarquía hispana persuadió al monarca para establecer la limpieza de sangre en las Descalzas Reales, tal y como ocurría en el resto de órdenes religiosas (a excepción de la Compañía que se impuso más tarde, en 1594)¹⁰⁵⁶. La abadesa de las Descalzas Reales se negó rotundamente a tal imposición, pues hasta ese momento, era la abadesa, la que en secreto, debía asegurarse de la limpieza de sangre de las nobles aspirantes. Contra el convento, los propios preladados de la Orden franciscana apoyaron esta iniciativa del Rey y sus ministros. El monarca sentenció entonces que no se daría velo ni se admitiría a profesión a ninguna monja mientras no se resolviera este asunto. Pasaron catorce años sin que profesara ninguna joven noble, con peligro de la extinción de la comunidad. El problema acabó por resolverse al fallecer Felipe II, pues el nuevo monarca cedió ante la abadesa. Inmediatamente, Felipe III escribió a Roma para que revocara las cláusulas de Felipe II, aprobando tan sólo las fundacionales de tiempo de su tía doña Juana. De modo que, durante el siglo XVII, tan sólo quedaba en la conciencia de la abadesa la probanza de nobleza de las jóvenes aspirantes¹⁰⁵⁷.

Ciertamente, a finales del siglo XVI, el convento de las *Descalzas Reales* de Madrid se convertiría en un fuerte bastión de espiritualidad radical, desde el que actuaban las grandes figuras femeninas de la familia real, de ahí el interés de los castellanos por controlar el cenobio. Además de la continua presencia de la princesa Juana, residían en el convento la emperatriz María de Austria retirada en las Descalzas desde el 25 de enero de 1584, junto con su hija la infanta Doña Margarita, que profesaba la Regla de Santa Clara en su versión descalza con el

¹⁰⁵⁶ AGS, E. Leg. 163. Guarda la documentación referente a este tema de la limpieza de sangre de 1583. Incluye cartas de la Abadesa de las Descalzas y del General de la Orden.

¹⁰⁵⁷ E. Tormo y Monzó, *En las Descalzas Reales. Estudios históricos, iconográficos y artísticos*. Madrid, 1917, I, pp. 151-152

nombre de Sor Margarita de la Cruz¹⁰⁵⁸. Visitaba asiduamente las Descalzas Reales la Reina Ana, hija de la Emperatriz María y cuarta esposa de Felipe II, que acostumbraba a ir a recogerse con su tía doña Juana en la clausura del convento hasta su muerte en 1580¹⁰⁵⁹. También las infantas doña Isabel Clara Eugenia y doña Catalina Micaela antes de marcharse al contraer sus respectivos matrimonios. La propia Isabel continuó favoreciendo la expansión del movimiento descalzo-recoleta por Flandes, y cuando enviudó y quedó como gobernadora, decidió tomar el hábito de franciscana terciaria en el convento de Bruselas¹⁰⁶⁰. Ya en la primera mitad del siglo XVII entraban en el convento la infanta sor Ana Dorotea de la Concepción y Austria¹⁰⁶¹, hija del emperador Rodolfo II, y sor Catalina María de Este, hija de los Príncipes de Módena, nieta de la infanta doña Catalina Micaela y del duque de Saboya¹⁰⁶². A las que se añadían las numerosas religiosas, damas de las reinas, e hijas de la alta nobleza, cuyas familias participaban de la misma espiritualidad tal y como muestra el siguiente cuadro con las familias a las que pertenecen¹⁰⁶³:

¹⁰⁵⁸ La biografía de la Emperatriz en Rodrigo Méndez Silva, *Admirable vida, y heroicas virtudes de aquel glorioso blasón de España, fragante azucena de la Cesárea Casa de Austria y supremo timbre en felicidades Augustas de las más celebradas matronas del Orbe, la esclarecida Emperatriz María, hija del siempre invicto Emperador Carlos V.* Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1655, 59 fols. (RAH. 9/5750).

¹⁰⁵⁹ E. Tormo y Monzó, *En las Descalzas Reales...*, p. 138.

¹⁰⁶⁰ En el impulso de las órdenes descalzas por territorio flamenco jugó un papel fundamental el confesor de la infanta Isabel, el franciscano Andrés de Soto, que dirigió la fundación de diversos conventos recoletos, tratando de apoyar activamente su expansión. C. Van Wyhe, "Court and Convent: The Infanta Isabella and her Franciscan Confessor Andrés de Soto". *Sixteenth Century Journal*. 35/2 (2004), p. 416.

¹⁰⁶¹ A. Ortega OFM., "Carta expediente del Rmo. P. Fr. Juan de Palma al conde duque de Olivares sobre la situación de la Duquesa de Austria, hija del emperador Rodolfo, sor Dorotea, monja profesada en las Descalzas Reales de Madrid", *AIA* 40 (1920), pp. 131-133.

¹⁰⁶² J. L. Cano de Gardoqui, "Saboya en la política del Duque de Lerma: 1601-1602", *Hispania* 26/101 (1966), pp. 41-60.

¹⁰⁶³ La lista de religiosas hijas de duques, marqueses y condes que profesaron en el convento a lo largo de toda su historia, aparece en el estudio sobre las Descalzas Reales de N. Álvarez Solar-Quintes, *Reales Cédulas de Felipe II y adiciones de Felipe III en la escritura fundacional del Monasterio de las Descalzas de Madrid (1556-1601)*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños 1962, pp. 50-55; Y más recientemente en K. M. Vilacoba Ramos y T. Muñoz Serrulla, "Las religiosas de las Descalzas Reales de Madrid en los siglos XVI-XX: fuentes Archivísticas", *Hispania Sacra* 62 (2010), pp. 115-156; Y ya con Carlos II, S. M. Gil Ruiz, "Perfil sociológico de las religiosas que habitaron en el convento de las Descalzas Reales durante el reinado de Carlos II", *Revista Madrid, Revista de Arte, geografía e Historia* 3 (2000), pp. 31-56.

**Monjas de la realeza y de la alta nobleza que profesaron en
las Descalzas Reales (1554-1665)**

Margarita de Austria	Hija de la emperatriz María de Austria
Catalina María de Este y Saboya	Hija de los príncipes de Modena, nieta de la infanta Catalina y del duque de Saboya
Ana Dorotea de Austria	Hija de Rodolfo II de Alemania
Mariana de Austria	Hija del infante don Fernando, gobernador de los Países Bajos
Margarita de Austria	Hija de don Juan José de Austria
Buenaventura Tebes y de Brito	Hija de un caballero mayor de doña Juana de Portugal
Ana Molar y Casellance	Hija de un caballero mayor de la Emperatriz María, y de la aya de la infanta Margarita y de la infanta Leonor
Agustina de Zárate	Camarera de la reina Ana de Austria
Cecilia de la Cruz	Dama de Juana de Portugal y de la reina Ana de Austria
Luisa de Pernestan y Manrique	Hija del gran canciller de Bohemia y de una dama de la Emperatriz María
Rafaela Madrigal y Cardona	Condes de Villasil, dama de la Emperatriz María
Ana Moscoso y Rojas Sandoval	Hija de mayordomo de la reina Margarita de Austria, Condes de Altamira
Ana de Benavides y de la Cerda	Hija de un Consejero Real de Indias
María de Benavides y de la Cerda	Hija de un Consejero Real de Indias
Felipa de Tovar	Hija de un Consejero del Rey y secretario de Cámara
Francisca de Borja	Duques de Gandía
Juana de Borja y Aragón	Duques de Gandía
Juana de Borja y Aragón	Duques de Gandía
María de Borja y Aragón	Duques de Gandía
Ana María Juana Borja y de Castro	Duques de Gandía
Isabel Borja y Enríquez	Duques de Gandía
Magdalena de Borja	Duques de Gandía

Juana de Borja y de Luna	Duques de Gandía
Pía María de Borja y de Córdoba	Duques de Gandía
María Rojas Sandoval y Enríquez	Marqueses de Denia y condes de Lerma
Francisca Rojas y Sandoval	Marqueses de Denia y condes de Lerma
María Prógita y de Borja	Condes de Almenara
Leonor Rojas Moscoso y Mendoza Sandoval	Condes de Altamira y marqueses de Almazán
Margarita Rojas Moscoso y Mendoza Sandoval	Condes de Altamira y marqueses de Almazán
Gesualda Rojas y Fernández de Córdoba	Duques de Gandía
Francisca de Trejo y Jaúregui	Marqueses de la Rosa
Jerónima de Trejo y Jaúregui	Marqueses de la Rosa
Ana de Almeida	Marqueses de Aguilafuente
Ana de Zúñiga y Cabrera	Marqueses de Aguilafuente
Luisa Zúñiga y Cabrera	Marqueses de Aguilafuente
Juliana Fernández Manrique y Velasco	Condes de Osorno
Angela Fernández Manrique y Velasco	Condes de Osorno
Leonor Pacheco y de Toledo	Marqueses de Cerralbo y Condes de Alba de Liste
Francisca Pacheco y de Toledo	Marqueses de Cerralbo y Condes de Alba de Liste
María Pacheco y Mendoza	Señores de Minaya y Valdemara.
Ana María Pacheco y Mendoza	Señores de Minaya y Valdemara
Ana Pacheco y Mendoza	Señores de Minaya y Valdemara
Leonor de Toledo	Casa de Alba y condes de Alba de Liste
Francisca Cobos de Mendoza y Guzmán	Marqueses de Camarasa
María de Aragón y Gurrea	Duques de Villahermosa
Juana de Aragón y Gurrea	Marqueses de Villahermosa
Juana de Gurrea y Villalpando	Marqueses de Navarres y señores de la Baronía de Gurrea
María de Castro y Gatinara	Condes de Lemos
María Bazán y Manuel	Marqueses de Santa Cruz
Cándida Bazán y Manuel	Marqueses de Santa Cruz
Felice de Velasco	Condes de Fuensalida
Isabel Benavente y Neli de Rivadeneira	Condes de Fontanar

Violante Benavente y Neli de Rivadeneira	Condes de Fontanar
Catalina Fernández Pacheco y de Portugal	Duques de Escalona, marqueses de Villena, condes de Santisteban y Xiquena
Juana Fernández Pacheco y de Portugal	Duque de Escalona, marqueses de Villena, condes de Santisteban y Xiquena
Juana María de Mendoza y Portocarrero	Marqueses de Almazán y condes de Monteagudo
Juana Portocarrear y de Luna	Condes de Montijo y Condes de Fontidueña
Margarita Fernández de Córdoba y Portocarrero	Condes de Teba y marqueses de Ardales
Juana María de Guzmán y Portocarrero	Marqueses de La Algaba
Ana María Josefa de Chaves y Lugo	Marqueses de Cardeñosa
Isabel María Chacón y Ayala	Señores de Casarrubios del Monte
Ana Antonio Aranda y Almaguer	Marqueses de Maenza
María Ávila Enríquez	Marqueses de las Navas
Mercedes González Torres y Navas	Marqueses de Campoverde
Antonio Gonzáles Torres y Navas	Marqueses de Campoverde
Joaquina María Cemecio y Guzmán	Condes de Parcent
Ana María Cemecio y Guzmán	Condes de Parcent
Serafina Pardela y Pacheco	Príncipes de Pacheco y marqueses de San Lorenzo
María Encarnación Muro y Salazar	Marqueses de Someruelo
Teresa María Pérez y Arellano	Marqueses de Someruelo
Leandra María Besante y Mesía	Condes de Molina
Francisca Javiera Besante y Mesía	Condes de Molina
Antonia María Porcel y Cañaveral	Marqueses de Villa Alegre
María Dolores Porcel y Cañaveral	Marqueses de Villa Alegre
María Mariana Lasso de la Vega y Dávila	Condes de Arcos
Faustina Castellón y de Híjar	Marqueses de Cea
Tomasa Somara y Onís	Marqueses de Castel de los Ríos
María Teresa Cebrián Aragón Pimentel	Condes de Fuenclara
Manuela Antonio Barradas Portocarrero y Bazán	Marqueses de Corte y Baena
María Josefa Barradas y Bazán	Marqueses de Cortes y Baena

Angela María Barradas Portocarrero y Fernández de Henestrosa	Marqueses de Cortes
María de Pópulo Arrese Bernuy y Quesada de Toledo	Marqueses de Villanueva del Castillo
Rosalía María Rita Arrese Bernuy y Quesada de Toledo	Marqueses de Villanueva del Castillo
María Portocarrero y de la Cerda	Condes de Montijo
Catalina de Vargas y Pacheco	Condes de Puerto
Isabel Valladares y Oferes Silva	Condes de Tepinares
Jacinta Valladares y Oferes Silva	Condes de Tepinares
Luisa de Velasco y de la Cueva	Condes de Siruela
Teresa Bolea y Almadén	Marqueses de Torres
María Villanueva y Barradas	Condes de Alba Real
María Teresa Villanueva y Barradas	Condes de Alba Real
Mariana Zapata y Silva	Condes de Barajas
María Clara de Alarcón y Andrade	Marqueses de Palacios y Señores de Buenache
María Magdalena Ramírez y Córdoba	Marqueses de La Algaba
Ana María del Yermo y Avila	Marqueses de Lorenzana
Margarita Fernández de Córdoba y Portocarrero	Marqueses de Lorenzana
María Manrique y Porsida	Marqueses de Cañete

Si se tiene en cuenta que el número de monjas que podían residir en las Descalzas Reales era de treinta y tres, esta lista de religiosas que pertenecían a linajes reales y nobles permite apreciar la importancia de este convento como centro de poder y lugar de educación espiritual para las jóvenes, teniendo en cuenta además el prestigio de haber sido aceptada por el patrón del convento. Se consagraron al monasterio algunas damas de la princesa Juana, de su hermana la emperatriz María y de la reina Ana de Austria, cuarta esposa de Felipe II, que además era hija de la Emperatriz. No obstante, la función política del cenobio real se acentuó más, desde el momento que la emperatriz María con su hija la infanta Margarita decidieron formar parte de la vida cotidiana de las monjas, la primera

sin llegar a profesar, la segunda siendo monja que quiso extremar el rigor de la regla del convento¹⁰⁶⁴.

Es preciso señalar que algunos historiadores han menospreciado la influencia de estas mujeres, quienes desde su clausura no podrían haber intervenido en la política de la Monarquía¹⁰⁶⁵. Analizando las visitas de ministros y familiares reales que recibían la Emperatriz y su hija en el convento, se vislumbra la fuerte conexión que existía entre las Descalzas Reales y la corte, a la vez que era un lugar lo suficientemente apartado del Alcázar como para tratar con mayor tranquilidad negocios relacionados con la política. A menudo, Felipe III, su esposa y los infantes acudían a las Descalzas para estar con la Emperatriz y la infanta. Y, como no podía ser de otra manera, los ministros protegidos por Roma visitaban a la Emperatriz dentro del convento, de lo que informaba el mayordomo don Juan de Borja al duque de Lerma:

*“El conde de Miranda vino luego a saber de la salud de su Magestad la Emperatriz le hizo entrar allá dentro en el monasterio adonde Su Magestad estava”*¹⁰⁶⁶.

Con todo, hubo un personaje que sirvió de agente de la Emperatriz en la corte de Felipe III y que entraba a menudo a las Descalzas para tratar de política con la Emperatriz y su hija, éste era Hans Khevenhüller, conde de Franquenbourg, embajador del Imperio en la corte madrileña desde 1574 hasta su muerte en 1606¹⁰⁶⁷. Desde que la Emperatriz llegó a las Descalzas quiso tener cerca a este embajador, incluso cuando la corte se trasladó a Valladolid en 1601, rogando la Emperatriz a Felipe III que Khevenhüller permaneciera en Madrid con ella:

¹⁰⁶⁴ E. Tormo y Monzó, *En las Descalzas Reales. Estudios históricos, iconográficos y artísticos*. Madrid, 1917, I, pp. 193.

¹⁰⁶⁵ P. Williams, “Lerma, Old Castile and the Traels of Philip III of Spain”, *History* 239 (1988), p. 385, n. 22.

¹⁰⁶⁶ BL, Add. Mss. 28,422, f. 354r. Madrid, 9 de marzo de 1600.

¹⁰⁶⁷ S. Veronelli, “La historia de Hans Khevenhüller, embajador cesáreo en la Corte de España”, J. Martínez Millán (dir.), *Felipe II (1527-1598): Europa y la Monarquía Católica*. Madrid, Parteluz, IV, 1998, pp. 517-537.

“Por este tiempo, en España, Su Magestad –Felipe III- con gran daño de su cassa y hazienda y mucho mayor de los cortesanos y negociantes, y con total pérdida de los vecinos de Madrid, trató de mudar el asiento y residencia de su corte passándola a Valladolid, a instancia y persuasión del duque de Lerma. El embajador del César conde de Franquenbourg aunque muchas vezes avía disuadido esto a Su Magestad y ministros, representando los inconvenientes que esto tenía (...) La Emperatriz, sintiendo mucho el carecer de la presencia del conde de Franquenbourg por la confianza grande que dél hazía, sirviéndose mucho con su fidelidad y puntualidad, pidió a Su Magestad y al Emperador le dicesse licencia para quedarse en Madrid por la necesidad que dél tenía para sus negocios, y fácilmente lo alcançó”¹⁰⁶⁸.

Ciertamente, su permanencia en Madrid, no le impidió ejercer de embajador y agente de la Emperatriz en la corte, pues viajaba a menudo a Valladolid para reunirse con el rey y los ministros. En una relación secreta que el embajador imperial, poco antes de morir en 1606, envió al emperador Rodolfo recordaba la mala relación que existía entre la Emperatriz y el duque de Lerma:

“En quanto al tratamiento que el rey a ussado conmigo como indigno embajador de vuestra magestad Cesáre después de la muerte de su padre a sido el que se sigue. Luego que sucedió en estos reynos a su padre, desde san Lorenzo el Real del Escorial como a Madrid y esse mismo día se fue a ver a la Emperatriz, llevando consigo a su hermana la infanta doña Isabel, la qual dejó en las Descalzas, y él se retiró a san Gerónimo por algunos días, aunque los más dellos visitaba a la Emperatriz con particulares demostraciones de amor y afición, de lo qual tomó Su Magestad ocasión de mandarme que visitasse a menudo al rey advirtiéndole de algunas cosas tocantes al buen gobierno y otras de su servicio. Obedecí y hallé que lo recibió bien mostrándose agradecido, por

¹⁰⁶⁸ F. Labrador Arroyo (ed.), *Diario de Hans Khevenhüller, embajador imperial en la corte de Felipe II*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, p. 534.

ventura causó este efecto el estar a la sazón el duque indispuesto, quizá de temor que la aguela del rey entibiaría en Su Magestad lo mucho que le quería, por lo qual porcuró y buscó todas las vías y maneras que supo y pudo para estorvar e impedir tanta frequentación de vissitas, divertiendo al rey moço con otras cosas. Echando de ver yo esto le representé a Su Magestad de la Emperatriz, que haviendo hecho lo que Su Magestad me avía mandado, temía que “sustantibus rebus”, no avía de servir más que de cansar al rey sin fruto alguno y hazerme mal querer con el privado, que por tanto suplicava a Su Magestad me tuviese por escussado en adelante, a lo qual me respondió Su Magestad, que ya veía que esto no tenía remedio sino el del cielo (...) Bultos a Madrid de sus bodas el rey y la reyna fueron luego a visitar a la Emperatriz con que se resucitaron de nuevo los zelos el duque, temiendo que las lecciones que la nueva reyna oyría de la Emperatriz y de su hija la infanta doña Margarita podrían ser en perjuicio de su privança. En particular tomó muy mal que las dos primas se hablassen en alemán, y no pudiéndolo estorvar procuró que por lo menos se viesen las menos vezes que fuesse possible, lo qual dio no poco cuidado a la Emperatriz, entendiendo que no avía de parar en bien de su nieto”¹⁰⁶⁹.

Las continuas visitas a la Emperatriz inquietaban al duque de Lerma, consciente de la influencia de ésta en las decisiones políticas de su nieto. No obstante, lo que más molestaba a Lerma era la unión entre la Reina y la Emperatriz, y es que cuando el monarca se ausentaba unos días de la corte, la Reina aprovechaba para pasar ese tiempo en las Descalzas con sus hijos, del mismo modo que visitaba el convento los días en que Felipe III se dedicaba a la caza.¹⁰⁷⁰

¹⁰⁶⁹ Valladolid, 1 de enero de 1606. Cita F. Labrador Arroyo (ed.), *Diario de Hans Khevenhüller...*, pp. 618-619.

¹⁰⁷⁰ E. Tormo y Monzó, *En las Descalzas Reales. Estudios históricos, iconográficos y artísticos*. Madrid, 1917, I, p. 198

No es extraño, por tanto, que Margarita consiguiera que Diego de Guzmán, nombrado capellán de las Descalzas Reales a instancias de la Emperatriz María en 1602, fuera nombrado en 1608 limosnero de la reina, con lo que directamente pasaba a ser maestro de las infantas; en enero de 1609 lo fue de la infanta Ana, después reina de Francia, en 1611 de su hermana María, después Emperatriz, y en 1612 de la joven princesa Isabel de Borbón¹⁰⁷¹. Asimismo la emperatriz María acostumbraba a reunirse con la reina todas las semanas, teniendo que dar aviso de ello el mayordomo al duque de Lerma:

*“La Emperatriz quiere yr mañana a la hora que suele a visitar a la Reyna N. S. mándome que lo aga saber a V. Ex.”*¹⁰⁷²

Para la Emperatriz era fundamental reunirse con el monarca dada su delicada salud:

*“La Emperatriz durmió muy bien la noche pasada esta mañana, se levantó y confesó y comulgó y oyó sus misas, y así se ha estado vestida, sobre la cama ha comido y cenado bien y confiesa Su Magestad que está mejor que lo estaba antes de esta postrera indisposición, mucha parte desto se puede poner a cuenta del alvoroço con que está de la venida de su nieto”*¹⁰⁷³.

Desde un principio, Lerma fue consciente de que el grupo favorecido por el Pontífice, contaba también con el apoyo de la Emperatriz y de la Reina. Si bien Lerma trató de controlar a Margarita de Austria colocando en el servicio de la casa de la reina a sus familiares y hechuras, la forma que encontró Lerma de reducir la influencia de la Emperatriz sobre el monarca fue persuadir a Felipe III para que la Reina y sus damas redujesen sus visitas al convento, tal y como había

¹⁰⁷¹ F. Negro del Cerro, “La capilla de Palacio a principios del siglo XVII. Otras formas de poder en el Alcázar madrileño”, *Studia Historica-Historia Moderna* 28 (2006), p. 76; M. S. Sánchez, *The Empress, the Queen and the nun, women and power at the court of Philip III of Spain*. London, The Johns Hopkins University Press, 1998, p. 16.

¹⁰⁷² BL, Add. Mss. 28,422, f. 278r. Don Juan de Borja al duque de Lerma. Madrid, 2 de febrero de 1600.

¹⁰⁷³ BL, Add. Mss. 28,423, f. 283r. Madrid, 20 de octubre de 1600. Juan de Borja a Lerma.

señalado el embajador Khevenhüller. La siguiente carta, fechada en noviembre de 1600, refleja la tristeza de la Emperatriz al enterarse que su nieto había dado orden de que no fuera la Reina a visitarla, y cómo estaban avisadas la abadesa del convento y la infanta Sor Margarita de que no solicitasen la visita de la Reina, no obstante, como demuestra la siguiente carta, desobedecieron el mandato. Avisaba don Juan de Borja a Lerma:

“Su Magestad -la Reina- supo también disimular el dexar de venir que ni dio a entender que havia dexado de venir por orden del Rey y assi queda esto muy llano y la Emperatriz mucho mas en no querer sino lo que fuere gusto y servicio de su nieto (...) A la infanta y a la Abadesa se les a dado a entender quanto conviene recatarsse mucho en estos tratos y en no pedir a la Emperatriz que pida que vengan ni la Reyna ni las damas y assi están muy arrepentidas de lo pasado y con grandes presupuestos de que no les acontecerá más sin haversseles dicho porqué occassión se les advierte esto”¹⁰⁷⁴.

Unos meses más tarde, la decisión se volvió más drástica; se decidía trasladar la corte a Valladolid con la excusa de buscar una mayor salubridad en otra ciudad¹⁰⁷⁵, no obstante, el duque de Lerma hacía ya un año que había expresado su “*gran deseo de apartarse de Madrid*”.¹⁰⁷⁶ El nuncio avisaba a Roma de la decisión del monarca de mover toda su corte a Valladolid a pesar de las quejas de numerosos cortesanos:

“Ha finalmente il Rè risoluto che tutta la corte passi a Vagliadolid, et Sua Maestà partì di qui hieri per l’Escoriale dove andrà lunedì la Regina et di là andranno a Segovia et altri luoghi convicini, et a Pasqua si

¹⁰⁷⁴ BL, Add. Mss. 28,423, ff. 306r-306v. Carta de don Juan de Borja al duque de Lerma. Madrid, 6 de noviembre de 1600.

¹⁰⁷⁵ T. Egido López, “Valladolid, corte del Rey Felipe III (1601-1606)” en J. Urrea Fernández (dir.), *Valladolid capital de la Corte (1601-1606)*. Valladolid, Cámara de Comercio, 2002, p. 16.

¹⁰⁷⁶ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 50, f. 520r. Carta del nuncio Caetano al cardenal Aldobrandino. Madrid, 13 de febrero de 1600.

*dice starà in Vagliadolid, il che si sente straordinariamente da tutta la corte per la grande incomodità et spesa che da tutti si farà*¹⁰⁷⁷.

Quedaban, por tanto, la Emperatriz y su hija, solas en Madrid, consiguiendo el duque de Lerma romper el estrecho vínculo que unía al monarca con las mismas, y alejando a toda la Corte de la influencia política de las Descalzas Reales, con la consiguiente tristeza de los consejeros fieles a Roma:

*“La Emperatriz queda muy buena gracias a dios y assi lo está la Señora Infanta. Mi señora la Condessa de Miranda se despidió esta mañana de la Emperatriz con harta ternura de todos y de aqui tomó el camino de Fuencarral adonde le estava esperando el conde*¹⁰⁷⁸.

Los problemas de Lerma con la Emperatriz no acabaron con la ida de la corte, Lerma dejó nombrado un nuevo confesor franciscano para la misma, fray Juan de Portocarrero, descendiente de los condes de Palma, con la intención de controlar la conciencia de la Emperatriz, pero ésta enseguida mostró su disconformidad por el nuevo confesor. Informaba el mayordomo al duque de Lerma en junio de 1601:

“La Emperatriz tomó por su confesor a fray Joan Puerto Carrero como di cuenta a V. Ex. para que de parte de su aguela la diesse a Su Magestad. Y aunque él es muy buen religioso la Emperatriz no está consolada con él como con otros que ha tenido y assi desea mucho allar camino para tomar otro, como lo tiene dicho al General por cuyo parecer le tomó que si no le contentava avia de mudarle. Pide muy encarecidamente a V. Ex. trate con el General para que sin nota deste padre busque en qué emplearle de manera que Su Magestad pueda escoger otro que tiene ya conocido y se ha confesado con él muchas vezes

¹⁰⁷⁷ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 54, f.32r. Carta del nuncio Ginnasio al cardenal Aldobrandino. Madrid, 12 de enero de 1601.

¹⁰⁷⁸ BL, Add. Mss. 28,423, f. 401r, Carta de Juan de Borja a Lerma. Madrid, 21 de febrero de 1601.

*pues es el que agora se hizo obispo de Ceuta. Esto no a de saber el General sino tan solamente el mudar al fray Joan Puertocarrero que agora confiessa a Su Magestad*¹⁰⁷⁹.

La Emperatriz quería por confesor al franciscano portugués Jerónimo de Gouvea¹⁰⁸⁰, obispo de Ceuta y Tánger, quien por intercesión del virrey Cristóbal de Moura sería nombrado, al fallecer la Emperatriz, obispo de los pontificales de la capilla portuguesa, marchándose a Lisboa junto al virrey. Todavía en octubre, Lerma no había avisado a Roma del cambio de confesor para que desde Roma se enviara la dispensa para que el obispo de Ceuta pudiera ir a las Descalzas como confesor, cuya demora inquietaba a la Emperatriz:

*“(La Emperatriz) no pide sino que se remita al Papa lo que ella pide y que quando el Papa no tuviere por causa bastante para dar licencia al obispo –de Ceuta- para renunciar, la consolación spiritual de Su Magestad que entonces ella desistirá desta pretensión. Yo confieso a V. Ex. que siento en el alma ver tan puesta a la Emperatriz en este negocio, porque veo lo que Su Magestad lo siente y lo mucho que a mí me cuesta el persuadirla de lo contrario. Y assi supplico a V. Ex. mire este negocio con cuidado porque a mí me le da y a lo menos se dé alguna cosa para que el confessor que agora tiene se vaya en alguna occassión*¹⁰⁸¹.

¹⁰⁷⁹ BL, Add. Mss. 28,424, ff. 79r-79v. Don Juan de Borja a Lerma. Madrid, 20 de junio de 1601.

¹⁰⁸⁰ Fue desterrado a la corte de Madrid por favorecer los intereses del prior de Crato durante la Sucesión. Estando en esta corte, tuvo que esperar al nuevo reinado para redimir sus penas. En 1600 fue nombrado obispo de Ceuta y de Tánger, cargo que renunció en 1602, para servir como confesor en las Descalzas Reales a la emperatriz María. Un poco antes, en 1601, fue tenido en cuenta para ser nombrado obispo de Oporto. Al fallecer la Emperatriz regresó a Lisboa donde fue obispo de los pontificales de la casa real portuguesa, con referencia de 1605, cuando a 22 de febrero el rey mandó que se pagase su ordenado. F. Labrador Arroyo, *La Casa Real en Portugal (1580-1621)*. Madrid, Polifemo, 2009, pp. 292-297; L. M. Jordão, *Memoria histórica sobre os bispados de Ceuta e Tánger*. Lisboa, Academia Real das Sciencias, 1858, p. 46.; M. de Castro y Castro, “Confesores franciscanos de la emperatriz doña María de Austria”, *Archivo Ibero-Americano* 177-178 (1985), pp. 117-148. M. F. Reis, “Poder régio e tutela episcopal nas instituições de assistência na época moderna. Os recolhimentos de Lisboa”, en L. Abreu (ed.), *Igreja, Caridade e Assistência na Península Ibérica (sécs. XVI-XVII)*. Lisboa, Edições Colibri - CIDEHUS-Universidade de Évora, 2005, p. 268.

¹⁰⁸¹ BL, Add. Mss. 28,424, ff. 173r-173v. Don Juan de Borja a Lerma. Madrid, 18 de octubre de 1601.

La Santa Sede no opuso ningún problema a la ida de Jerónimo de Gouvea, dado que en Roma se conocía la trayectoria del obispo de Ceuta y Tánger, que había tenido que marcharse de la corte lisboeta al apoyar los intereses del prior de Crato, durante la Sucesión portuguesa, al que también apoyó Roma en un principio frente a la hegemonía de Felipe II¹⁰⁸². Ciertamente, la Emperatriz finalmente se vio obligada a escribir ella misma al Pontífice para agilizar los trámites con respecto a su confesor. Asimismo, Gouvea era un franciscano que hacía tiempo se había ganado la confianza de la Emperatriz, la infanta monja y del resto de religiosas, que conocía perfectamente el funcionamiento de las Descalzas Reales, tal y como informaba el mayordomo de la Emperatriz:

*“Las causas que se an de dar al Papa para que admita la renuncia del obispo de Ceuta: la principal es la consolación de la Emperatriz que le quiere por su confesor por conocerle y haberse confesado con él muchas vezes siendo confesor de la infanta y de las monjas, y para el Papa creo y tengo por cierto que el consuelo de la Emperatriz será bastante causa, y para más facilitarlo podrá la Emperatriz quando el Rey N. S. escriba al Papa o de orden a su embajador para que lo pida, escribirle también la Emperatriz pidiéndoselo al Papa”*¹⁰⁸³.

Finalmente, se atendió a las súplicas de la Emperatriz, no sin antes buscar un lugar privilegiado para fray Juan de Portocarrero ante la negativa de la Emperatriz a que fuera su confesor y entrara en las Descalzas. Precisamente para mayo de 1602 la Cámara de Castilla propuso al monarca seis candidatos para elegir al futuro obispo de Almería. Felipe III tuvo que rechazar a todos y designar al franciscano Juan de Portocarrero para honrarle ante la negativa de dirigir la conciencia de la Emperatriz y del resto de monjas del convento. De modo que fray Juan de Portocarrero pasaba al obispado de Almería, el 29 de julio de 1602, por

¹⁰⁸² F. Labrador Arroyo, *La Casa Real en Portugal (1580-1621)*. Madrid, Polifemo, 2009, p. 294.

¹⁰⁸³ BL, Add. Mss. 28,424, ff. 105r-105v. Madrid, 14 de julio de 1601. Juan de Borja a Lerma.

bula de Clemente VIII, quien atendía a las peticiones del monarca y favorecía así la petición de la Emperatriz¹⁰⁸⁴.

Sin duda, este hecho recuerda al intento del duque de Lerma por designar a la llegada de la Reina un confesor acorde con la ideología e intereses de Lerma, fray Mateo de Burgos, y de nuevo, esta vez, Lerma no pudo contar con un confesor fiel a su persona que confesase a la Emperatriz y a su hija en el interior de las Descalzas Reales.

Un año después de trasladarse la corte a Valladolid, el descontento del monarca en la nueva ciudad era conocido en toda la corte. En junio de 1602, el nuncio Ginnasio informaba a Roma que el monarca no se acostumbraba al nuevo lugar y que parece *“la corte stia per tornare a Madrid, questo perchè non pare che il Rè si sappia staccar da quelle parti”*.¹⁰⁸⁵ No obstante, la corte continuó en Valladolid durante cuatro años más por iniciativa e interés del duque de Lerma, quien durante ese tiempo multiplicó sus posesiones. En esos años, además, acabó por fallecer la Emperatriz María en las descaldas reales, concretamente el 26 de febrero de 1603, no obstante, la oposición de la Reina continuaba e incluso se intensificó más durante los años que pasaron en Valladolid. Tanto fue así, que Margarita se preocupó de fundar un convento como el de las Descalzas Reales en la corte vallisoleta, también con monjas franciscas descaldas. El convento con su claustro, iglesia y coro era igual en cuanto estructura y sobriedad al futuro convento de la Encarnación que, años más tarde, fundaría la Reina en Madrid pegado al Alcázar. Con el convento conocido como las “Descaldas Reales de Valladolid”, la Reina quiso copiar el modelo espiritual de las Descaldas de Madrid, con la misma conexión con la corte, dada su cercanía al palacio, y con la

¹⁰⁸⁴ Valladolid, 18 de mayo de 1602: *“Al confesor de la Emperatriz Fray Juan Puertocarrero de la Orden de San Francisco, dieron el obispado de Almería”* en L. Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1615*. Madrid, 1857, p. 143; J. López Martín, “Obispos dominicos y franciscanos en la diócesis de Almería”, *Anthologica Annua* 28-29 (1981-1982) pp. 39-53; J. López Martín y I. Pérez de Heredia, “El Sínodo almeriense de 1607 del obispo Portocarrero”. *Anthologica Annua* 34 (1987), pp. 429-503; B. Comella Gutiérrez, “Los nombramientos episcopales para la corona de Castilla bajo Felipe III, según el Archivo Histórico Nacional: Una aproximación”, *Hispania Sacra* 60 (2008), p. 727.

¹⁰⁸⁵ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 55, f. 243r. Carta del nuncio Ginnasio al cardenal Aldobrandino. Valladolid, 15 de junio de 1602.

misma intención de convertirlo en un centro espiritual, pero también de poder político, mientras la corte residiera en Valladolid. El convento de las Descalzas Reales de Valladolid hundía sus raíces en 1550, en una primera sede en Villalcázar de Sirga, un pequeño pueblo por el que pasaba la ruta jacobea en la provincia de Palencia. Dos años más tarde, la Condesa de Osorno decidió trasladar este convento a Valladolid, donde las monjas acabaron asentándose en unas casas pertenecientes al marqués de Villafranca, frente a la Chancillería Real de Valladolid. Cuando llegó la Corte a Valladolid, la reina Margarita ordenó derribar parte del antiguo edificio arruinado y levantar otro nuevo con un trazado sencillo, cuyo modelo se trasladó a la Encarnación, en el que las hijas de la nobleza e infantas reales pudieran dedicar su vida a la oración¹⁰⁸⁶. Lo más interesante era que las monjas eran franciscas descalzas, que provenían del convento de Santa Clara de Gandía, que salieron de su clausura para extender la espiritualidad de la regla coletina, al igual que ocurrió con la fundación del convento de las Descalzas de Madrid:

“Sor Mariana de Jesús, que fue abbadesa en este convento, profesó en Santa Clara de Gandía, vino a Rioja por fundadora y estuvo en aquel convento, de allí vino al de Villasirga, que era este mismo que agora está en Valladolid, que los condes de Osorno, que eran patronos, le trajeron y traladaron a esta ciudad (...). La madre sor Catalina de Jesús profesó en Rioja, en el año de mill y quinientos y cinquenta y dos se trajo el monasterio de Nuestra Señora de la Asunción de Nuestra Señora de las Descalzas Franciscanas de Villasirga a Valladolid y llegaron las religiosas en 14 de julio”¹⁰⁸⁷.

¹⁰⁸⁶ La construcción del convento en AHN, *Consejos*, leg. 7.899; A. Bustamante García, *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*. Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1983, p. 404.

¹⁰⁸⁷ *Libro donde se asientan las monjas y nobicias que profesan en este convento de las Descalzas Reales de Valladolid*. Cita J.J. Martín González y F. J. de la Plaza Santiago, *Monumentos religiosos de la ciudad de Valladolid (conventos y seminarios)*. Valladolid, edición facsímil de la diputación de Valladolid, 2001, II, p. 102.

No obstante, la reina Margarita no lo vio terminar por el regreso de los reyes a Madrid, aunque el proyecto continuó, tal y como señalaba Diego de Guzmán en sus memorias de la Reina:

*“También avía Su Magestad comenzado quando estava su Corte en Valladolid, un monasterio de Descalças Franciscas. Comproles sitio, y començose a edificar la casa, y aunque Su Magestad se ausentó y mudó la Corte, no mudó la Reyna Nuestra Señora su pensamiento. Antes desde Madrid cuidó siempre deste su monasterio, haziendo a estas sus religiosas todo el bien que podía”*¹⁰⁸⁸.

Se concluyó la iglesia en 1615, fecha en la que se celebró la solemne consagración con la presencia de Felipe III. Lo más importante de esta fundación, era que Margarita quiso dar a Valladolid un convento como aquel que dejó en Madrid, con las mismas condiciones y estatutos, estableciendo el número de monjas en treinta y tres, más seis o siete niñas cuyo nombramiento estaba reservado al monarca y sus sucesores. Obviamente no dio tiempo a que cumpliera su función de cobijo de damas y mujeres de la realeza, pero el convento de las Descalzas de Valladolid cumplió otra función también muy importante; este convento bajo patronato regio, y en ausencia del monarca, estuvo siempre bajo patronato de la Chancillería de Valladolid, que era la representación de la Corte en esta ciudad. De modo que los ministros superiores de justicia, en especial su presidente, que se encontraba por encima de los miembros de la Inquisición, del obispo, y del corregidor y regidores de Valladolid, debía cuidar del buen desarrollo del convento¹⁰⁸⁹. Así, la Real Audiencia convirtió a la iglesia de este convento en el principal edificio religioso donde oficiar las celebraciones religiosas, gozando las Descalzas de una situación privilegiada con respecto a las otras iglesias y conventos de la ciudad. La Reina, por tanto, con esta fundación

¹⁰⁸⁸ Diego de Guzmán, *Reina Católica. Vida y muerte de doña Margarita de Austria, reina de España*. Madrid, 1617, p. 139.

¹⁰⁸⁹ L. Amigo Vázquez, “Las devociones del poder regio. El patronato de la Corona y la Chancillería sobre el Convento de las Descalzas Reales de Valladolid (siglos XVII-XVIII)”, en *La clausura femenina en España: actas del simposium 1-4 septiembre 2004*. San Lorenzo del Escorial, EDES, II, 2004, p. 1158.

mostraba una vez más su preferencia por el movimiento descalzo y consiguió que los ministros de justicia compartieran esa misma espiritualidad, creando un vínculo entre la Chancillería y las Descalzas que se fortaleció durante el reinado de Felipe IV¹⁰⁹⁰.

7. El enfrentamiento entre confesores jesuitas de ambas facciones:

Fernando de Mendoza y Ricardo Haller

En medio de este enfrentamiento entre la Reina y Lerma, se produjeron una serie de acontecimientos cortesanos que complicaron aún más la situación, especialmente a partir de 1602, con la venida a la corte vallisoletana de la hermana de Lerma, la condesa de Lemos y de su confesor jesuita, el P. Fernando de Mendoza¹⁰⁹¹, llegados ambos de Nápoles. Doña Catalina de Zúñiga se había casado con el VI conde de Lemos, de donde le venía el título de condesa. En 1599, se trasladaron a Nápoles con motivo del nombramiento de Lemos como virrey, donde permanecieron hasta el fallecimiento del conde de Lemos, el 19 de octubre de 1601¹⁰⁹². Por lo que la virreina viuda optó por marcharse a la corte vallisoletana, con vistas a ejercer un cargo privilegiado, no sólo para ella, sino también pensando en sus hijos, teniendo en cuenta que era un momento propicio ya que, su hermano, se había convertido en el ministro de confianza del monarca.

¹⁰⁹⁰ El convento quedó asistido durante el siglo XVII por la ayuda económica permanente de la Corona. Felipe IV se interesaba además por costear los reparos del edificio en 1628, años más tarde, en 1657, el convento aumentaba su extensión al comprar dos casas más que pertenecían al regidor de la ciudad, don Fernando de Rojas y Argüelles. En J.J. Martín González y F. J. de la Plaza Santiago, *Monumentos religiosos de la ciudad de Valladolid (conventos y seminarios)*. Valladolid, edición facsímil de la diputación de Valladolid, 2001, II, p. 93; L. Amigo Vázquez, "Justicia y piedad en la España moderna. Comportamientos religiosos de la Real Chancillería de Valladolid", *Hispania Sacra* 111 (2003), pp. 85-107.

¹⁰⁹¹ El P. Mendoza llegó a la corte vallisoletana más tarde, en julio de 1603, ya que permaneció un tiempo en Nápoles junto a don Francisco de Castro en Nápoles, hijo de los condes de Lemos. Sobre Mendoza en M. A. Visceglia, *Roma papale e Spagna. Diplomatici, nobili e religiosi tra due corti*. Roma, Bulzoni, 2010, pp. 197-201.

¹⁰⁹² I. Enciso, *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempos de Felipe III: Nápoles y el conde de Lemos*. Madrid, Ediciones Actas, 2007, p. 166-170.

La llegada de la condesa a la Corte en 1602, fue descrita a Roma con precisión por el jesuita Vincenzo Cigala, enviado del cardenal Aldobrandino a la corte vallisoletana para informarse del tratamiento que se estaba dando a los asuntos jurisdiccionales. Por si fuera poco, el jesuita se aventuró en su carta a presagiar la influencia en el poder de la que gozaría la condesa de Lemos, presentándola como una gran *patrona* en la corte de Felipe III:

*“Venne poi con S. M. qui in Valladolid, dove era per lei preparata la casa de Buitron, dove stette il duca di Parma, fra la quale et il palazzo ne è solo una stradella, sopra la quale hanno fatto due ponti, che qui chiamano “possaricci”, uno va alle stanze della Regina, et l’altro del Duca de Lerma, per dove coptamente ogni dì va all’uno, et all’altro. La Regina la vorrebbe per cameriera maggiore, ma ella non vorrebbe carico, si per non levarlo alla cognata, si anche per esser più libera, ha fatto pero l’officio più volte quando la duchessa de Lerma è stata di mala voglia. Il Rè gli fà segnalatissima festa, et mostra di veder tanto volentieri che non si può dir più, tutta la corte la mira come padrona, già comincia ad entrar nelli negotii di Italia, et si crede che presto tutti passeranno per sua mano, et non sarà se non bene perchè veramente è donna di gran cervello, et benchè sempre non l’abbia conosciuta per tale, adesso pero mi è parsa troppo gran cosa, l’haverla trovata con dettami così alti, et con tanto sapere et accortezza”*¹⁰⁹³.

A partir de entonces, la influencia de la Condesa de Lemos sobre el duque de Lerma fue en aumento, se decía de ella que era el *anima del Marchese di Denia suo fratello*¹⁰⁹⁴, siendo especialmente activa en aquellos asuntos relacionados con Italia. Pero además, su presencia en la corte supuso un cambio sustancial en la propia facción del duque de Lerma. Las grandes hechuras de Lerma como la marquesa del Valle, doña Magdalena de Guzmán, que ejercía como aya de la

¹⁰⁹³ ASV, Fondo Borghese, Serie III, 7a, ff. 266r-v. Del P. Vincenzo Cigala a Aldobrandino, Valladolid 23 de agosto de 1602.

¹⁰⁹⁴ ASV, Segreteria di Stato Spagna 50, ff. 47r-v. Carta del nuncio apostólico al cardenal Pedro Aldobrandino. Madrid, 22 de enero de 1599.

infanta Ana Mauricia, don Rodrigo Calderón secretario de la cámara¹⁰⁹⁵, o el propio secretario del rey, Pedro Franqueza¹⁰⁹⁶, sufrieron una evidente pérdida de poder, de lo que informaba otro agente de la familia Aldobrandini, el jesuita Antonio Cigala, hermano del anterior enviado:

*“La Contessa comincia a tagliar le ali alla marchesa del Vaglie la quale scrive che ha havuto una burrasca che, o non piglierà buon porto, o resterà molto sdrucita. Don Roderico Calderon tanto privato del Lerma pure la contessa lo fa scartare e con provvederlo di non so che officio partirà da Corte. Franqueza si tiene forte, ma Dio gliela mandi buona”*¹⁰⁹⁷.

De los tres, sin duda la marquesa del Valle fue la más perseguida por la condesa de Lemos. Hasta tal punto, que la propia condesa difundió por palacio que la Marquesa del Valle y otros dependientes de ella, estaban tramando conspirar contra el duque de Lerma para removerlo de su privanza. Parece bastante claro que no existió tal conjura, por lo menos así lo afirmaba la sentencia resuelta años más tarde, lo que sí es cierto es que la llegada de la condesa de Lemos supuso la caída en desgracia de la marquesa del Valle, quien hasta ese momento había gozado de gran poder junto a Lerma¹⁰⁹⁸, y que si conservó su oficio de aya de la infanta unos meses más, hasta su expulsión de la corte en diciembre de 1603, fue por el afecto que le profesaba la reina, con la que compartía su predilección por la Compañía:

¹⁰⁹⁵ F. Carrascal Antón, *Don Rodrigo Calderón, entre el poder y la tragedia*. Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1997; S. Martínez Hernández, *Rodrigo Calderón, la sombra del valido*. Madrid, Marcial Pons, 2009; M. Sánchez, *The Empress, The Queen and the Nun. Women and Power at the Court of Philip III of Spain*. Baltimore y Londres, The John Hopkins University Press, 1998, p. 102.

¹⁰⁹⁶ J. Juderías, “Los favoritos de Felipe III: don Pedro de Franqueza, conde de Villalonga y secretario de estado”, *RABM* 19 (1908-1909), pp. 307-327.

¹⁰⁹⁷ ASV, *Fondo Borghese, Serie III*, 7a. Del P. Antonio Cigala al cardenal Aldobrandino. Junio de 1602, f. 233v.

¹⁰⁹⁸ Tanto era así que la emperatriz María le advertía a su nieto Felipe III lo siguiente: “Vos bien creeréis que ninguno os tendrá la voluntad que yo por las obligaciones que ay de por medio, y atento esto no puedo dexar de dezir y advertiros que tantas mudanças en los ministros suenan mal y mucho peor que se diga que la marquessa del Valle gobierna el mundo.” F. Labrador Arroyo (ed.), *Diario de Hans Khevenhüller, embajador imperial en la corte de Felipe II*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, p. 619.

*“La Marchesa del Vaglie è data in terra affatto, non ni è chi ne parle, se non la Regina che le vuole bene perch’è devota dei gesuiti, et alleva l’infanta, -continua la frase en castellano- pero no ai mas papeles, ni negotios, ni ve el duque se non per caso, cosi va il mondo”*¹⁰⁹⁹.

El nuncio informaba a Roma de que la marquesa del Valle, “già tanto privata, fu fatta carcerare, et posta con guardie in una torre detta Santorgaz, levatole tutte le scritture et quelle che portava sopra di lei essendo cercata con diligenza dell’Alcaldi”,¹¹⁰⁰ y en otra carta añadía: “Hoggi ho visitato la signora contessa di Lemos, che l’ho trovata tutta allegra, et bella per questa partita di Palazzo della marchesa del Valle.”¹¹⁰¹ En lugar de la Marquesa se colocó a otra hermana del duque de Lerma y de la condesa de Lemos, la condesa de Altamira.¹¹⁰² Seguidamente, junto a la marquesa del Valle, una vez hecha prisionera por conjura y requisados todos sus papeles bajo sospecha¹¹⁰³, fueron acusados otros confidentes de ella, muchos de ellos oficiales de la casa de la fallecida Catalina Micaela, duquesa de Saboya, que habían llegado a la corte hispana, en 1599, por intercesión de la marquesa, con el séquito de la Reina.¹¹⁰⁴ Todos ellos formaron un círculo alrededor de la marquesa del Valle, de la que dependían, y con la que compartían intereses. “Hanno cambiato tutti gl’italiani che servivano alli principi di Savoia nel viaggio di Valencia”, fueron las palabras del nuncio al informar a Roma de la gravedad del asunto. Entre los acusados del círculo de Saboya fueron encarceladas doña Ana de Mendoza¹¹⁰⁵, dama de la reina, sobrina y secretaria de la marquesa del Valle. También la madre de la

¹⁰⁹⁹ ASV, Fondo Borghese, Serie III, 7a, f. 266v. Del P. Vincenzo Cigala a Aldobrandino. Valladolid, 23 de agosto de 1602.

¹¹⁰⁰ ASV, Segreteria di Stato Spagna 58, ff. 383v-384r. Valladolid, 30 de diciembre de 1603.

¹¹⁰¹ *Ibidem*, f.312r. Valladolid, 29 de septiembre de 1603.

¹¹⁰² *Ibidem*, ff. 359r-360r. Aviso de Valladolid, 1 de noviembre de 1603.

¹¹⁰³ M. Olivari, “La marquesa del Valle: un caso de protagonismo político femenino en la España de Felipe III”, *Historia Social* 57 (2007), pp. 99-126.

¹¹⁰⁴ Para entender las relaciones entre Saboya y la Monarquía Católica, J. L. Cano de Gardoqui, “Saboya en la política del duque de Lerma, 1601-1602”, *Hispania* 26/101 (1966), pp. 41-60 y del mismo autor, “La orientación italiana del ducado de Saboya. Primera fase (1603-1604)”, *Hispania* 33 (1973), pp. 505-595. En cuanto a la espiritualidad que impuso el duque de Saboya y el apoyo que prestó a la labor de los jesuitas, P. Cozzo, *La geografia celeste dei duchi di Savoia. Religione, devozione e sacralità in uno Stato di età moderna (secoli XVI-XVII)*. Bologna, Il Mulino, 2006, pp. 35-62.

¹¹⁰⁵ ASV, Segreteria di Stato Spagna 59, ff. 61v-62r. Avisos de Valladolid, 24 de enero de 1604.

anterior, doña Antonia de Mendoza, prima de la marquesa y dama de honor de la reina, y dos criadas de la cámara de la infanta, doña Beatriz de Salablanca y doña Beatriz Cabeza de Vaca, pertenecientes todas a la casa de Saboya¹¹⁰⁶. Las detenciones también salpicaron al marqués de San Germán, don Juan de Mendoza¹¹⁰⁷, al duque de Terranova¹¹⁰⁸, a la condesa de Castellar¹¹⁰⁹, y hasta el confesor del monarca, fray Gaspar de Córdoba¹¹¹⁰.

En medio de estas hostilidades cortesanas, en 1603, llegaba a la corte vallisoletana el confesor de la condesa de Lemos, el jesuita Fernando de Mendoza, para servir a su protectora, a la que habían nombrado camarera mayor de la reina por enfermedad de la duquesa de Lerma. El P. Mendoza se había señalado como uno de los principales jesuitas castellanos molestos que, conscientes de la transformación que estaba experimentando la Orden bajo el generalato de Aquaviva, enviaron memoriales al monarca Felipe II y al Santo Oficio. Defendió a principios de la década de los noventa del siglo XVI el largo y tenso proceso de su compañero, el también memorialista P. Juan Bautista Carrillo. Por lo que denunció ante la Inquisición el acoso que Carrillo sufría por parte de los superiores, en especial del rector del colegio de Salamanca, el P. Labata. Estos disturbios del colegio de Salamanca tuvieron gran repercusión en Roma y en la corte madrileña, en gran medida gracias al apoyo de uno de los principales miembros del partido “castellano”, el confesor del rey fray Diego Chaves¹¹¹¹,

¹¹⁰⁶ L. Fernández Martín S.I., “La marquesa del Valle. Una vida dramática en la corte de los Austrias”, *Hispania* 39 (1979), p. 610. Sobre la corte de Saboya están los estudios de C. Stango y P. Merlin, “La corte de Emanuele Filiberto a Carlo Emanuele I” en G. Ricuperati (ed.), *Storia di Torino III. Dalla dominazione francese alla ricomposizione dello Stato (1536-1630)*. Turín, 1998, pp. 221-291; R. Oresko, “The House of Savoy in search for a royal crown in the seventeenth century” en R. Oresko y G. C. Gibbs (eds.), *Royal and Republican Sovereignty in Early Modern Europe*. New York, Cambridge University Press, 1997, pp. 272-350.

¹¹⁰⁷ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 58, ff. 383v-384r. De Valladolid, 30 de diciembre de 1603.

¹¹⁰⁸ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 59, f. 22v. De Valladolid, 14 de enero de 1604.

¹¹⁰⁹ F. Pérez-Mínguez, *La Condesa de Cautelar, fundadora del convento “Las Carboneras”* (reeditado por I. P. Bueno Ramos y J. Beloso Garrido). Zafra, 2003.

¹¹¹⁰ L. Fernández Martín S.I., “La marquesa del Valle. Una vida dramática en la corte de los Austrias”, *Hispania* 39 (1979), p. 612.

¹¹¹¹ “Advierta V.R. que los que tienen mal impresionado á S.M. y á otros de sus ministros, son los inquietos dando por sí memoriales y tambien ayudándose del confesor del Rey, de Orellana, Avendaño y otros” en AHPTSI, *Fondo Astrain*. Estante 4A. Caja III bis. Subcarpeta 27ª.

quien hizo llegar las quejas de estos jesuitas al monarca.¹¹¹² A finales de 1591, Mendoza pidió su dimisión en la Orden al viceprovincial de Castilla, el P. Francisco Galarza, pero Aquaviva no se la concedió, prefiriendo en su lugar alejarle de Salamanca, enviándole a León, para tratar de “suavizarle”.¹¹¹³ Desde allí continuó mandando memoriales a la congregación extraordinaria de 1594, en los que exigía un Comisario español que gobernase las provincias hispanas en nombre del General. En ese mismo año, escribió una defensa del Concilio Iliberitano, *De concilio Illiberitano confirmando libri III*¹¹¹⁴, dedicada al monarca Felipe II, que le valió el apoyo de las principales autoridades de los reinos castellanos, reunidos en cortes, quienes buscaron la aprobación de este tratado ante el propio Clemente VIII:

“De pocos años a esta parte han tratado mal algunos la doctrina y religión de un Concilio que se celebró en Illiberria, ciudad antigua de la Andalucía, de adonde se pobló la que ahora se llama Granada, que por ser el primero que se celebró en España, y haver concurrido en el obispos de todas sus provincias y estos tan sanctos y contemporaneos a los discipulos de los Apostoles, lo han sentido mucho estos Reynos. Hasta que don Fernando de Mendoza, que assi por su calidad, y ser de casa tan principal en ellos, como es la del Duque del Infantado, de quien descende como por sus muchos y loables estudios es bien conocido, y creemos tendrá dél ya noticia Vuestra Santidad ha escripto un libro en defensa deste Concilio, (...) para que á el y a estos Reynos haga Vuestra Santidad merced de mandar se vea la doctrina deste concilio, y si es tan sospechosa y errada, como ha parecido a los que han hablado y hablan mal della,

¹¹¹² AHPTSI, *Fondo Astrain*, Estante 4A. Caja I. Subcarpeta 1ª. Carta y Memorial del P. Juan Bautista Carrillo al P. Maestro Diego de Chaves, confesor del Rey, acerca de todo lo que le ha sucedido durante este año.

¹¹¹³ Como el propio General señalaba con respecto a los jesuitas descontentos: “no se puede dar regla en lo de los conturbantes y inquietos, porque no todos están en un mesmo grado, algunos sin duda conviene acariciarlos y ganarlos, porque su desgusto no tiene hondas raizes, y su disposición es tal, desengañados y ayudados fácilmente volverán al camino. Otros conviene que primero se entienda bien su estado y lo que quieren, porque quando en esto aya claridad, mi ánimo es ayudar á todos, guardando el término que pide la disciplina y profesion religiosa” Carta de Aquaviva al P. Francisco de Porres, 6 Septiembre 1588. (AHPTSI, *Fondo Astrain*, Estante 4A. Caja XVI-bis. Subcarpeta 2ª.)

¹¹¹⁴ Existe una copia en la BNCR, manuscrito 68.10.F.1, dedicada a Felipe II.

Vuestra Santidad la mande declarar por tal, y aun siendo necessario quitar el concilio del numero y tomos dellos. Però si su doctrina es tan catolica y sancta como resulta de su defensa, y ha parecido a todas las personas graves y doctas destos Reynos, que la han visto por orden y mandado del Rey Nuestro Señor y de su Consejo, Vuestra Santidad, como caveza de la Iglesia Catholica y particularmente de las destos Reynos, se sirva de mandar expedir una bulla en aprobacion y confirmacion del dicho Concilio, no para que los decretos que acaso no se han usado y guardado hasta aquí, se guarden aora de nuevo, sino para que, declarando Vuestra Santidad que estos y todos los demás del concilio, assi los que tocan a dogmas de la fe, como a reformation de costumbres contienen sana y catholica doctrina no se haga el agravio que hasta aquí a estos Reynos, y a los sanctos obispos auctores della, como pretenden hazersele los herejes confirmando con esta sus errores, ni tan poco haya catolicos que con descuido la desacrediten hablando mal della, como aún oy dia lo hazen algunos. (...) Y assi aunque tenemos por cierto bastará para alcançar esta gracia y bendicion de Vuestra Santidad el haversela embiado a suplicar el Rey Nuestro Señor y la Iglesia Metropolitana de Granada, como principalmente interesada. Pero hallándose juntos estos Reynos por sus procuradores en las cortes que de presente se están celebrando nos ha parecido tambien, como a quien tanto les toca y va en esto, suplicar como humildemente lo suplicamos en nombre destos Reynos a Vuestra Santidad se sirva de hazernos merced de faborecer causa tan iusta con su acostumbrada clemencia, que por ser Concilio de la Yglesia y haver estado siempre, no solo entre los demás concilios católicos, pero haverse aprobado y confirmado expresamente muchos decretos del por otros Concilios sanctos generales y provinciales, y por haverse hecho tan al principio de nuestra religion y con legados de essa Sancta Sede. (...) Que Vuestra Santidad ha de restituыр a estos Reynos la reputación que de su auctoridad y religion les han injustamente quitado, y esto con tanta gloria de su nombre como provecho de su Sancta Iglesia”¹¹¹⁵.

¹¹¹⁵ ASV, Fondo Borghese, Serie III, 81a, f.480r. “Del Reino de Castilla al Pontifice”. Madrid, 22

Efectivamente, el concilio de Elvira constituía el primero -que se conserva- que había promulgado un cuadro de normativas disciplinarias (en total 81 cánones)¹¹¹⁶, por las que se debía regir la comunidad cristiana, en unos tiempos, principios del siglo IV, en los que aún permanecía inserta en medio del paganismo.¹¹¹⁷ El interés despertado en las Cortes castellanas para confirmar la materia del concilio Iliberritano, se encuentra en el carácter eminentemente hispano de sus disposiciones y, más aún, en la autonomía normativa que ejercían las justicias castellanas durante la antigüedad cristiana de Hispania, cuando todavía no había sido asumida por Roma.

Por su parte, Clemente VIII ordenó que su confesor, el cardenal Baronio, examinase el texto de Mendoza con detenimiento antes de dar una resolución. El asunto, por tanto, requería de una mayor atención que duró años, todavía en octubre de 1597 el nuncio Camilo Cayetano, informaba desde la corte madrileña al cardenal Aldobrandino que “*Su Magestà et questi Regni di Castiglia tornano a suplicar Sua Santità di quello ch’altre volte ho scritto a Vostra Signoria Illustrissima che si degni di consolare con auttorizare il Concilio Illeberitano interpretato dal Signor Don Hernando di Mendoza o, con confirmarlo, o con dichiarare la dottrina sua Catholica et Santa*”. Con todo, no se olvidó el nuncio de finalizar su misiva con una advertencia sobre el P. Mendoza: “*Lo raccomando humildemente alla sua buona gratia, non lasciando di dare testimonio a Vostra Signoria Illustrissima come questo Padre è uno dei più rari soggetti che tenga la Compagnia, et se Vostra Signoria Illustrissima sarà servita di sperimentarlo, troverà molto più di quel che potrei dire*”.¹¹¹⁸ Finalmente, el papa Clemente VIII, se determinó por confirmar la defensa del P. Mendoza, a

de abril de 1595.

¹¹¹⁶ M. Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*. Madrid, BAE, 1978, I, pp. 96-102; V. de la Fuente, *Historia eclesiástica de España*. Barcelona, Librería Religiosa, 1855, I, p. 59.

¹¹¹⁷ Sobre el concilio de Elvira en S. González Rivas, “Los castigos penitenciales del concilio de Elvira”. *Gregorianum* 22 (1941), pp. 191-214; J. Sotomayor Muro, “La Iglesia en la España Romana” en R. García-Villoslada S.I., *Historia de la Iglesia en España*. Madrid, BAC, 1979, pp. 81-104.

¹¹¹⁸ ASV, *Fondo Borghese*, Serie III, 81a, f. 478r. “Del nuncio, patriarca de Alejandría, al Cardenal Aldobrandino”. Madrid, 6 de octubre de 1597.

través de un breve, no sin antes llevar a cabo las observaciones y correcciones del cardenal Baronio sobre el mismo.

El interés que el P. Mendoza tuvo en recuperar el dogma del concilio iliberitano no fue excepcional, pues otros eruditos del momento, finales del XVI, también retomaron las ideas del concilio pero con una finalidad diferente. Este fue el caso del arzobispo de Toledo, García de Loaysa, miembro del partido “papista”, cuyo tratado de 1593, se titulaba *Annotationes in Concilium Illiberitanum*, y en él, Loaysa trataba de defender la primacía del arzobispado de Toledo en territorio hispano, frente a los que abogaban por la de Santiago de Compostela¹¹¹⁹.

El continuo traslado del P. Mendoza de un colegio a otro de la provincia castellana, por mandato del General, acabó en 1597, cuando pasó del colegio de Medina del Campo al de Monforte de Lemos. El hecho de enviarle a este último colegio, situado en Lugo, evidenciaba la intención de Aquaviva de alejarlo aún más de las proximidades de la corte, pero con todo, se consiguió el efecto contrario, pues, al poco tiempo de residir en el colegio gallego, supo sutilmente ganarse la confianza de don Fernando Ruis de Castro, VI conde de Lemos y, sobre todo de la de su esposa, doña Catalina de Zúñiga, hermana del futuro duque de Lerma, convirtiéndose, poco después, en el confesor de la pareja.

Con el nombramiento del conde de Lemos como virrey de Nápoles en 1599, el P. Mendoza se trasladó con ellos al nuevo destino. En Nápoles, el virrey anterior, conde de Olivares, había tolerado numerosas usurpaciones en la jurisdicción eclesiástica. Aunque el Pontífice había escrito al nuevo virrey expresando la esperanza de que fueran respetados los derechos de la Iglesia, el virrey amenazaba con estorbar el comercio de la ciudad de Benevento, perteneciente a los Estados Pontificios. En 1600, cuando Lemos fue a Roma para

¹¹¹⁹ En la Biblioteca Nazionale Centrale de Roma (BNCR) bajo el título *Collectio Conciliorum Hispaniae*, se encuentra una lista de los concilios generales celebrados en España, donde Loaysa realiza un análisis, de manera cronológica, de los mismos. BNCR, manuscrito 8.23.M.23; H. Rodríguez de García, “La visita eclesiástica en el arzobispado de Toledo: conforme a las instrucciones de los arzobispos Alberto de Austria y García de Loaysa”, *Toletana: cuestiones de Teología e Historia* 8 (2003), pp. 149-197.

prestar obediencia le prepararon un gran recibimiento¹¹²⁰, pero además, el padre Mendoza, reprendido por el General por entrometerse en asuntos seculares¹¹²¹, intervino para que el virrey cambiara de opinión y quitase la amenaza sobre Benevento.¹¹²² A partir de entonces, las muestras de agradecimiento por parte de Clemente VIII a los virreyes de Nápoles y a su confesor, se repitieron con frecuencia, y de este modo continuaron cuando la condesa de Lemos se trasladó a la Corte vallisoletana, fallecido ya su esposo. Por su parte, el general Aquaviva no veía con buenos ojos los negocios del P. Mendoza en la corte virreinal. Incluso envió a un colaborador suyo, el P. Vípera, a que supervisase el comportamiento del confesor. A pesar de que Aquaviva quería castigarle por no llevar una vida ejemplar, involucrándose en asuntos seculares, el pontífice Clemente VIII nunca se lo permitió al General por “razones más altas”. Todavía en 1600 escribía el cardenal nepote, Pedro Aldobrandino, que debido a los favores recibidos por la Condesa y su confesor, *mi conosco obligato con nuovi legami al signore Duca di Lerma*.¹¹²³ Ciertamente, la ida de la condesa de Lemos a Valladolid, beneficiaba más que a nadie a su hermano, el duque de Lerma, a quien le resultaba harto complicado ganarse la confianza de Roma, por más que se mostrase inclinado y benefactor de los asuntos de la Curia. El propio Lerma, bromeaba ante el nuncio de las excelentes relaciones que la Condesa mantenía con la familia Aldobrandini. Escribía el nuncio lo siguiente:

“Mi ha detto il signore Duca, che stando qua la contessa sua sorella, non occorre che S. S. vi tenga nunzio, perchè lei parla et di giurisdittione, et delle necessità precise che il Rè tiene di servire a N. S. et a V. S. Illma. cose grande, et sempre ridendo, et burlando diceva, che non sapeva che tanta affettione era di questa sua sorella verso di S. S., et di V.

¹¹²⁰ I. Enciso, *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempos de Felipe III: Nápoles y el conde de Lemos*. Madrid, Ediciones Actas, 2007, p.167.

¹¹²¹ Aquaviva no veía con buenos ojos la presencia del P. Mendoza en la corte virreinal, incluso, envió a un colaborador suyo, el P. Vípera a que supervisase el comportamiento del confesor de los Condes de Lemos. A pesar de que Aquaviva quería castigarle por no llevar una vida ejemplar, involucrándose en asuntos seculares, el pontífice Clemente VIII nunca se lo permitió al General por “razones más altas”.

¹¹²² L. Pastor, *Historia de los Papas*, XXIII, pp. 202-203; También A. Astrain S.I., *Historia*, cit., III, pp. 636-637.

¹¹²³ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 328, f. 46r.

*S. Illma., et che era una gran donna et gran serva di N. S. et di V. S. Illma. Ricordò i favori fatteli in Roma et Napoli, et ultimamente da V. S. Illma in Cività Vecchia, et che ha obbligato ella tutti, et credami, che stà N. S. et V. S. Illma. qua appresso di tutti in tal concetto ch'io ne ringratio il signore Dio*¹¹²⁴.

El puesto tan privilegiado que había conseguido alcanzar la condesa de Lemos hizo concebir esperanzas al padre Fernando de Mendoza de constituirse en el valedor de la Compañía en la corte de Madrid. Sin embargo, la Reina mantuvo como confesor a otro padre jesuita, el P. Ricardo Haller, cuya espiritualidad e idea de la Compañía eran bien diferentes a las de Mendoza y estaban más en sintonía con los proyectos que el general Aquaviva tenía sobre la institución. En torno a ambos se fueron tejiendo una serie de intereses y de facciones cortesanas que mantenían diferentes relaciones con Roma y que, en el fondo, respondían a antiguas tendencias y discrepancias pasadas. De esta manera, nada más conocerse la intención de la condesa de Lemos de traerse a la corte al P. Mendoza, Haller buscó por todos los medios distraerla en su propósito:

*“La Regina è data a far pigliare confessor giesuita alla S. Contessa, et glien'ha parlato già tre volte, stà salda con dire che aspetta il suo padre Mendoza, et che fra tanto, si confesserà con un descalzo, per non havere da lasciare il Padre Nostro perche piglierebbe fino alla venuta del P. Mendoza, perchè non vuole mutar confessore per sempre (...) Il confessor della regina fa ogni officio con S.M. acciò l'ha persuasa, pensando che questa sia la volontà del P. Generale, pero non fa niente, et credo che tutti haveranno patientia*¹¹²⁵.

El traslado de la corte a Valladolid, que fue el último intento por mantener la impronta castellana en el gobierno de la Monarquía, sustituyendo a la corte de

¹¹²⁴ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 55, ff. 315r-v. Valladolid, 7 de agosto de 1602.

¹¹²⁵ ASV, *Fondo Borghese, Serie III*, 7a, f.277r. Del P. Vincenzo Cigala a Aldobrandino. Valladolid 23 de agosto de 1602.

Madrid que se había convertido en la sede de una Monarquía “internacional”¹¹²⁶, hizo concebir a algunos grupos sociales y, por supuesto, a determinados jesuitas, que era posible volver a los tiempos pasados cuando los miembros de la Orden tuvieron gran influencia en los principales ministros de la Monarquía y de la familia real. No resulta extraño que, a finales de 1602, precisamente cuando la corte ya estaba en Valladolid, resurgieran memoriales que de nuevo pretendían cambiar la estructura y gobierno de la Compañía según fue el deseo de la facción castellana.¹¹²⁷ Ante estas circunstancias se produjo la llegada del padre Mendoza a Valladolid. Mendoza comenzó por traerse otros jesuitas, destacando la presencia del padre Gaspar Moro, confesor del IV marqués de Sarria, Pedro Fernández de Castro, primogénito de la condesa de Lemos¹¹²⁸, formandose un grupo de jesuitas confesores alrededor de la facción de Lerma, liderados por el P. Mendoza, quienes además, a través de la condesa de Lemos, se relacionaban directamente con la familia Aldobrandini. De esta manera, Mendoza comenzó a actuar como interlocutor único con Roma sin tener en cuenta a Haller, confesor de la reina, ni al propio padre General de la Orden. El Pontífice aceptó esta relación por considerar que dicho grupo constituía el gobierno de la Monarquía hispana, con quien tenía que relacionarse políticamente y con quienes podía obtener las mercedes y ayudas que la Iglesia necesitaba en Europa y en otros continentes¹¹²⁹.

¹¹²⁶ J. Martínez Millán, “Los problemas de la Compañía de Jesús en la corte de Felipe III: la desobediencia del Padre Fernando de Mendoza”, en R. Franch Benavent y R. Benítez Sánchez-Blanco, *Estudios de Historia Moderna en homenaje a la profesora Emilia Salvador Esteban*. Valencia, Universidad de Valencia, 2008, p. 365.

¹¹²⁷ A. Astrain S.I., *Historia*, cit., III, f. 639.

¹¹²⁸ El P. Gaspar Moro confesaba al Marqués de Sarria, hijo de los condes de Lemos, y sobrino del duque de Lerma, y será además quien se encargue de los pleitos que mantiene Sarria con el embajador de Flandes, don Baltasar de Zúñiga. Existe una carta de Zúñiga al general de la Orden rogándole que detenga la intromisión del jesuita porque “*es tan buen amigo y tan grato servidor de estos señores que es incorregible en esta parte*” recordando al mismo su afecto y devoción a la Compañía, sin olvidar su procedencia de la casa de los condes de Monterrey, fundadores del colegio jesuita de Monterrey. ARSI, *Hispania* 92, f. 67. Cita J. J. Lozano Navarro, *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*. Madrid, Cátedra, 2005, pp. 126-127; I. Enciso, *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempos de Felipe III: Nápoles y el conde de Lemos*. Madrid, Ediciones Actas, 2007; R. González Cuerva, *Baltasar de Zúñiga y la encrucijada de la Monarquía Hispánica (1599-1622)*. Tesis doctoral defendida en la Universidad Autónoma de Madrid, 2010, pp. 278-284.

¹¹²⁹ Toda la política del P. Mendoza en la corte vallisoletana se desarrolla en J. Martínez Millán, “Los problemas de la Compañía de Jesús en la corte de Felipe III: la desobediencia del Padre Fernando de Mendoza”, en R. Franch Benavent y R. Benítez Sánchez-Blanco, *Estudios de Historia Moderna en homenaje a la profesora Emilia Salvador Esteban*. Valencia, Universidad de Valencia, 2008, pp. 345-372.

Por su parte, al padre Aquaviva no le quedó más remedio que admitir tal relación, para no ofender a las cortes de Roma ni de Madrid.¹¹³⁰ Limitado en su actuación por el Pontífice, el General buscó entonces la colaboración de la facción compuesta por Margarita de Austria y su confesor para tener controlado al P. Mendoza. El propio Aquaviva, con gran melancolía, escribía a Haller afirmando en referencia al Pontífice que, quien “*debiera hacernos espaldas, no solamente nos desampara, sino que tal vez desayuda y desalienta*”.¹¹³¹ Por tanto, la colaboración del padre Haller para fomentar en la reina la protección y colaboración al General, fue imprescindible si Aquaviva pretendía defenderse de los continuos agravios y desprecios que el P. Mendoza realizaba a su gobierno y a los superiores fieles al General. En una carta enviada a Haller, Aquaviva le agradecía su apoyo y fidelidad, añadiendo sobre la reina; “*Sento poi di cuori, disgusti e travagli di Ester e io non posso far altro, oltre del compartirli*”.¹¹³² Usando el lenguaje bíblico, del que en numerosas ocasiones hacían gala los jesuitas en sus cartas, el General solía ocultar por seguridad, el nombre de la reina Margarita en su correspondencia con Haller y otros superiores, haciendo un símil de Margarita, como aquella reina de origen judío, “Ester”, que salvó al pueblo judío del exterminio gracias a su fuerza e intervención ante el Rey Asuero, al igual que Margarita salvaría a la Compañía en estas difíciles circunstancias. Resulta sorprendente que, años más tarde, ya fallecida la reina, al pintor Jerónimo Cabrera se le encomendara pintar las bóvedas de la antecámara de la reina Margarita, en cuyo programa iconográfico se narraba la historia de la reina Ester¹¹³³.

¹¹³⁰ ARSI. *Castellana* 7 I, Epp. Gener. (1603-1606), ff. 99v-100r. Del General al P. Alonso Ferrer, provincial de Castilla.

¹¹³¹ Cita A. Astrain S.I., *Historia*, cit., III, p. 648.

¹¹³² ARSI, *Hispania* 76-77, f. 32v, 6 abril 1604.

¹¹³³ M. de Lapuerta Montoya, “Los programas iconográficos que decoran las estancias de la reina Margarita de Austria. Retrato alegórico-moral de la Reina, espejo de virtudes”, en J. Martínez Millán y M. P. Marçal Lourenço (coords.), *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*. Madrid, Polifemo, 2008, II, pp. 1121-1148; De la misma autora cabe destacar su estudio: *Los pintores de la Corte de Felipe III; la Casa Real de El Pardo*. Madrid, Ed. Encuentro, 2002, pp. 145-162; A. Martínez Martínez, “Monarquía y virtud: estudio iconográfico del fresco de la bóveda de la cámara de la reina margarita de Austria en el palacio de El Pardo”, *Archivo Español de Arte* 75 (2002), pp. 283-291.

Por su parte, el P. Mendoza comenzó su particular enfrentamiento contra el gobierno del General, del que se sentía exento. Una de sus primeras acciones, auspiciado en todo momento por la condesa de Lemos y su hermano, fue expulsar de la corte a tres jesuitas fieles a Aquaviva; el predicador Pedro Maldonado, el P. Hernando de la Cerda, rector del colegio de Valladolid, y el P. Miguel Vázquez. Fue el propio duque de Lerma quien ordenó el destierro de Valladolid de los religiosos, con la excusa de que criticaban tanto la política de Lerma como la influencia de la condesa sobre su hermano, buscando además, a toda costa, la expulsión del P. Mendoza de la Corte. Informaba doña Catalina de Zúñiga al P. Antonio Cigala de lo ocurrido con el P. Maldonado para que avisara al Pontífice:

“El P. Maldonado y sus confederados de los quales se me descubrió milagrosamente una zelada fundada sobre mentiras y sustentada con ellas. Negoció este bendito Padre ir a Valençia este invierno pasado quando el Rey estava allí pidiendole a mi hermano con grande instancia licencia para hazer esta jornada publicando acá que mi Hermano le llamava, açertó a llegar allá haviendo aconteçido el disgusto que mi Hermano recibió de los P. Miguel Vazquez y Ballester y, según pareze, como halló a mi Hermano con aquella ocasión en las manos pareciole buena para dar al traste con el P. Hernando levantandole estrañas mentiras, y rebolviendolas con otras tantas que le havia enseñado por el camino el P. Diego de Torres aquel ignorante maligno de las Indias del pobre Gaspar Moro, de manera que persuadió a mi Hermano a que de todos juntos era menester limpiar la corte. Bolvió por Madrid, y en llegando repitió todas estas historias a los Padres del collegio que allí estan. Hernando estava ausente en su tierra, pero no me faltaron dos amigos que al momento vinieron a darme quenta de lo que pasava”.

Continuaba la condesa esta carta acusando al verdadero artífice del intento de expulsión de su confesor, que no podía ser otro sino el General Aquaviva:

“Puse la causa en sus manos, y la de otro Padre de los coligados, con el P. General tan atrevido y temerario en sus acciones como allá constará quando el Nuncio de quenta de si, pero riáse V. P. de que con las prenezes que al General se le devieron de escribir desde Valencia devió de juzgar ya por tan hecho su negocio que escribió a Maldonado que en todo caso se rezelase mucho este negocio de que no llegase a mis oídos. Juzgue V. P. si ay hombre prudente que tal pudiese creer sabiendo la amistad de mi Hermano y de mi, ¿cómo era posible executar la salida de Hernando de Mendoza sin darme a mi razón della?, pues si el P. General quiere negar este acto por imprudente, abrame de confesar que la pasión le tiene tan ciego que le quita el discurso, (...) pero las ocasiones que el General me a dado han sido muy grandes y como digo él tan ciego con su pasión que pretendió por medio de Cresuelo hazer una información a mi Hermano contra Hernando, y contra mí tan verdadera que su mayor cuidado fue para no ser convencido obligar a mi Hermano a que no me la mostrase ni diese quenta de quanto contra nosotros dezía, mire V. P. si puedo yo reconvenir bien a este Padre y a los suyos quando se quexen de que e puesto sus flaquezas en manos del Nuncio superior suyo, con que el General aya escrito un libelo infamatorio contra un subdito suyo, y le aya enviado a un principe secular como mi Hermano, pretendiendo en esto una ignorancia y una malicia tan grande, la ignorancia que mayor puede ser imagino el que mi Hermano havia de oír tan grandes males de mi persona y la de mi confesor sin tratar conmigo primero del fundamento que aquello tenía, y que no havia de entender que quien pedia con tanto encarecimiento el secreto recelandose de la parte tratava poca verdad y quando este presupuesto no fuera tan verdadero, ¿no se verifica bien el de la malicia? Pues entre dos tan grandes amigos si él salía con lo que pretendía contra Hernando de Mendoza no podia dexar de causar desgusto grande en mí de que mi Hermano persiguiese a quien yo amparo y defiendo, tornome loca pensando en esto, y en que el General de la Compañía sucessor en el cargo de Ignacio de Loyola y de Francisco de Borja, y cabeza de tal Religión se resolviese a escribir las mentiras que

escribió al tiempo que su subdito me persuadía a mí en Nápoles que zelase todas aquellas historias a mi hermano porque no se irritase contra su General, y llevará el Nuncio tan entendidas estas cossas que para entonzes guardo lo mucho que se me offreze que dezir contra esa “testa di ferro”. Prometo a V. P. que es lastima lo que vemos en la Compañía los que la conocimos en tiempos pasados, y que si Su Santidad no está con animo de remediarlo seria una gran desesperación, hagame V. P. merced de dalle esa carta besandole el pie en mi nombre”¹¹³⁴.

Meses más tarde, en septiembre de 1604 la condesa se dirigía a Clemente VIII para expresarle su enfado con el General de la Compañía:

“Quedo con mayor deseo de que esta llegue a manos de V. B. pues enterandose de las maldades del P. Maldonado, confidente del General, y por cuia mano quiso reformar la religión en la corte, hallará V. S. que no le he levantado nada quando he dicho que escoge siempre los mas ruines porque desto ay tanta evidencia como podrá dezir el nuncio siendo testigo de vista, y pues V. B. tendrá carta suia y de personajes mas graves que yo no quiero cansalle mas sino suplicalle se sirva de oyr al embajador y en particular escrivo al señor Cardenal Aldobrandino las gracias que pretendo de V. S. para defenderme de hombre tan temerario como el General y considere V. S. que Hernando de Mendoça sirve esa Santa Sede donde V. B. se halla. Y que si su consejo ayudó para esto al conde mi marido en Nápoles que lo haze en España ayudando al conde mi hijo en las ocasiones que se le ofrecen que no le faltan y pues en mi a conocido V. S. un grande amor y temor filiar con la reverencia que devo. Suplico humildemente a V. P. no me desampare pues la verdad está de mi parte y quien no teme al juez o no está apasionado no se le puede pedir más. Ahorque V. S. o su nuncio en España a Hernando de Mendoça y no le de por libre el General pues por tales medios a proçedido que descubren bien

¹¹³⁴ ASV, Fondo Borghese, Sección III, N° 130c, ff. 209r-211r. Doña Catalina de Zúñiga, condesa de Lemos, al P. Antonio Cigala para que les de esta carta al Cardenal Aldobrandino y a Su Magestad, Valladolid a 10 de julio de 1604.

su pasión. Guarde Dios la serenísima persona de V.B. para el prospero y universal bien de su Yglesia”¹¹³⁵.

El propio Lerma dirigió una carta a Clemente VIII para que pusiera remedio a las críticas de aquellos jesuitas que rodeaban a la reina:

“Passa tan adelante la mala intención y libertad con que hablan algunos padres de la Compañia de Jesús, en cosas ajenas de verdad y fuera de su Instituto, que en passarlas en dissimulación se ofende la Magestad divina y la humana, y aunque en las cosas y casos en que tocan se puede poner la mano por los ministros de Su Magestad para castigarlas, lo suspende Su Magestad hasta dar esta cuenta a V. B. para con esto justificar lo que no se podrá excusar si V. S. por otro camino no lo mandare prevenir y castigar antes, tan exemplarmente como lo pide la autoridad y grandeza de Su Magestad y las demas personas de quien se trata”¹¹³⁶.

Incapaz de evitar esta injustificada salida de los padres Maldonado y de la Cerda, Aquaviva escribió al P. Mendoza para expresarle su enojo por este turbio asunto:

“Los particulares de que me avisa V.R. en su carta de 10 de julio tocantes a los padre Hernando de la cerda y Maldonado he visto, y sentido grandemente los estorvos y ruidos que an sucedido, y si ellos se han descuidado en hablar mal de personas a quien devian toda reverencia y respecto, sin duda merecian correction y remedio, ny yo huviera faltado a mi dever si el negocio se tratara por mano de superiores ordinarios, ellos niegan constantemente y verdaderamente del P. Hernando siendo tan conocidamente religioso y prudente, no se como se pueda creer cosa

¹¹³⁵ *Ibidem*, ff. 281r-282r. Catalina de Zúñiga al Pontífice Clemente VIII. Valladolid, 5 de septiembre de 1604.

¹¹³⁶ *Ibidem*, f. 338r. El duque de Lerma a Su Santidad Clemente VIII. Valladolid, 1 de diciembre de 1604; Otra copia en AGS, *Estado. Roma*. Leg. 1857, f. 125.

especialmente tan grave que mereciesse esta demostración de la manera que se ha hecho, lo que más me pesa es que todo el mundo está clamado que esto ha nacido de casa por la poca caridad y union que hay entre nosotros. De V.R. muchos dentro y fuera, sienten y aun dicen claramente que ha tenido mucha mano en ello por sus pretensiones y disgustos passados, y que no han sido tanto cosas tocantes a esos Señores quanto a V.R. que no tiene paciencia para sufrir la menor palabra del mundo. Lo que a mi me a pesado aun más, es que confesando V.R. en la carta que escribe al P. Asistente haver sido este golpe con mucho daño de nuestra comun madre, aya passado por ello con muestra de que poco le tocasse y quiza se ha desmandado con algunos en palabras mas significantes, porque en lo que V.R. dize que ya conocemos la condicion de la Condessa por esso no a podido mas, los hombres cuerdos dessearan que hiziera V.R. con esos padres en cosa que toca a la honra de la Compañia a lo menos lo que hiziera si tocara a la honra de su publica persona, y quien pide esto, no pide mucho, si lo a hecho V.R. no se vee, en fin el tiempo lo dirá”¹¹³⁷.

Ciertamente, detrás de la expulsión de estos padres, justificada por haber criticado al duque de Lerma, a su hermana y a su confesor, se escondían motivos más trascendentales, como era el hecho de que estos padres habían sido directores espirituales de enemigos de Lerma, de modo que informaba el nuncio Ginnasio a Roma de que “*ha mandato il Duca di Lerma a chiamare un gesuita detto Maldonato predicatore famoso, se bene giovane, et molto amico della marchesa del Vaglie*”. Continuaba el nuncio avisando de la expulsión de otro jesuita, del que también la Marquesa del Valle era “*amica stretta del P. Miguel Vazquez, che fu confessore del cardinale Ghevara in Roma*”¹¹³⁸. Efectivamente, el P.

¹¹³⁷ ARSI, *Castellana* 7 I, Epis. Gener. (1603-1606), f. 81r. Del General al P. Hernando de Mendoza. 1604.

¹¹³⁸ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 59, ff.22v-23r. Carta del nuncio Ginnasio al cardenal Aldobrandino. De Valladolid, 14 de enero de 1604.

Maldonado¹¹³⁹ era confesor de la Marquesa del Valle y también lo había sido del duque de Lerma hasta la llegada a la corte de la condesa de Lemos y del P. Mendoza. Por su parte, el P. Miguel Vázquez era confesor del cardenal Fernando Niño de Guevara, que había sido Inquisidor General y arzobispo de Sevilla, y era muy querido en Roma.

En mayo de 1604, Aquaviva escribía otra carta a la condesa de Lemos, en la que le rogaba que, por los “*muchos inconvenientes que se experimentaban de la Asistencia del P. Hernando de Mendoça en las cosas en que se ocupaba; pero ahora consultando diversas veces del remedio, y encomendándolo a Nuestro Señor hallamos que no hay otro sino el apartarle de negocios y ponerle en parte donde pueda con su recogimiento atender más a su perfección y espíritu*”. Aquaviva le advertía a la cortesana que: “*Ni piense V. Ex^a, ha nacido esta novedad de falsas relaciones y pasiones de otros porque realmente no es así, si no que yo estoy muy enterado que esto es lo que a él y a la Compañía conviene*”¹¹⁴⁰. En tales circunstancias, la condesa de Lemos defendió a su confesor haciendo llegar al Pontífice un gran número de cartas de su propio puño y letra, en las que denunciaba las estratagemas del General para tratar de expulsar de la corte al P. Mendoza. Entre otras cosas, recordaba al Pontífice el envío a la Corte de los padres Maldonado y de la Cerda “*por cui a mano quiso reformar la religión en la Corte, hallará V. S. que no le e levantado nada quando he dicho que escoge siempre los mas ruines porque desto hay tanta evidenzia como podrá deçir el nuncio siendo testigo de vista*”.¹¹⁴¹ Y es que la Condesa estaba segura de que la persecución que padecía su confesor era porque Aquaviva había perdido el favor de Roma, ya que “*dévese de hallar tan lastimado el General de la Compañía de las gracias y favores que V.S. me a hecho contra sus descortesias y mal termino que pensando contravenir a ellas después que llegue a España tenía dadas buenas muestras, como lo averigüe en poniendo los pies en la Corte, y es tan*

¹¹³⁹ El P. Maldonado fue enviado en 1604 al colegio de Cazorla en Jaén, no obstante optó por pasarse a la orden de San Agustín en 1606. En F. de Borja Medina, “Blas Valera y la dialéctica exclusión del otro”, AHSI 68 (1999), p. 262 n. 165.

¹¹⁴⁰ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 59, f. 70v. Carta del nuncio Ginnasio al cardenal Aldobrandino. De Valladolid, 14 de enero de 1604.

¹¹⁴¹ ASV, *Fondo Borghese, Serie III*, 130c, ff. 281r-282r. Catalina de Zúñiga al Pontífice Clemente VIII. Valladolid, 5 de septiembre de 1604.

ygnorante que le pareció buen medio engañar a mi hermano, provallo por lo menos, haziendole tan falsa relación de Fernando de Mendoça que a ser verdad lo que el tiene firmado de su nombre por fuerça havia de ser mentira”.¹¹⁴² Por último, la noble dama se dirigía a Roma para “defenderme de hombre tan temerario como el General y considere V.S. que Hernando de Mendoça sirve esa Santa Sede donde V.B. se halla. Y que si su consejo ayudo para esto al conde mi marido en Nápoles que lo haze en España ayudando al conde mi hijo en las ocasiones que se le ofrecen, que no le faltan, y pues en mi ha conocido V.S. un grande amor y temor filiar con la reverencia que devo. Suplico humildemente a V.P. no me desemapare pues la verdad esta de mi parte y quien no teme al juez y no esta apasionado no se le puede pedir más”¹¹⁴³.

A partir de entonces, Aquaviva fue consciente que, a través de sus superiores más fieles, no era capaz de reformar o expulsar al P. Mendoza, quien no cesaba en desacreditarle ante Lerma y ante la Corte. La única forma de combatirlo eficazmente, era apoyándose en la facción de la reina, de la que formaba parte una serie de ministros de los que Lerma no pudo prescindir en su gobierno, por la buena relación que mantenían con Roma. Estos ministros, al igual que la Reina, se confesaban con jesuitas, y habían colaborado activamente con el General para que la congregación extraordinaria de 1594 fuera un éxito para Aquaviva.¹¹⁴⁴ Así, en el verano de 1604, Aquaviva envió una instrucción al provincial de Castilla, el padre Fernando Ponce¹¹⁴⁵, en la que le ordenaba a Ponce

¹¹⁴² *Ibidem*, ff. 212r-215v. Catalina de Zuñiga al Pontífice. Valladolid, 10 de julio de 1604.

¹¹⁴³ *Ibidem*, ff. 281r-282r. Catalina de Zúñiga al Pontífice. Valladolid, 5 de septiembre de 1604.

¹¹⁴⁴ En un discurso del P. Miguel Vázquez de 1601, daba los nombres de algunos ministros que se confesaban con la Compañía. Informaba que “sola esta corte de Madrid se confiesan en la Compañía y aun segan en sus negocios assi propios como de estado los principales consejeros de Su Magestad, como son el Cardenal de Guevara Inquisidor Mayor, y del Consejo de Estado el Conde de Miranda Presidente de Castilla, y del Consejo de Estado Don Juan de Idiaquez, Presidente de Ordenes, y Consejero de Estado”. ASV, Segreteria di Stato Spagna 54, ff. 92r-92v.

¹¹⁴⁵ Hernando Ponce de León (1561-1622). Perteneciente a la casa de los Duques de Arcos, pasó en Sevilla los primeros años de su vida. A los doce entró como paje en el séquito del patriarca Juan de Ribera, arzobispo de Valencia, con quien estuvo cinco años. Fue admitido en la Compañía de Jesús en el colegio de la ciudad donde realizó sus estudios. Tuvo numerosos destinos, hasta que pasó a ser rector del colegio de Valencia de 1594 a 1597. En este último año fue llamado a Roma por el P. General Aquaviva, quien le encomendó a partir de entonces, diversas tareas delicadas dentro del gobierno de la Compañía, como provincial de Cerdeña (1598-1601; 1611-1613), visitador de Castilla (1602-1604), provincial de Aragón (1604-1609),

que, en calidad de visitador de la Orden, se reuniese con el P. Mendoza para decirle que, en primer lugar, *“hemos juzgado absolutamente por necessario que salga de la corte dentro de dos, o, tres dias y se retire a la provincia de Aragón en el colegio que, para su salud y consuelo, le pareciere mas a proposito sin salir de aquella provincia. Hasta que otra cosa se le ordene. Segundo, mas porque esto se haga con mayor pas, sin ruido, y con más reputacion suya seriamos de parecer se hiziesse en esta forma, que es tomar el mismo para esta salida el buen pretexto que puede para hazerla como de suyo”*¹¹⁴⁶. Resulta lógico que Aquaviva quisiera enviar a Mendoza a la provincia de Aragón, en su intento por alejarle de la corte, teniendo en cuenta que dicha provincia fue, sin lugar a dudas, la que menos problemas le dio a Aquaviva durante todo su generalato, ya que la gran mayoría de los memorialistas eran o bien de la provincia jesuita de Castilla y de la de Toledo. La instrucción continuaba con una recomendación a todos los superiores que se encontraban en Valladolid; *“hablen con las personas que pareciere conveniente prevenir para que no impidan, o, para dar razón de lo que se le a ofrecido al dicho padre para hazer esto sin rumor”*.¹¹⁴⁷ Efectivamente, he aquí que Aquaviva no vaciló en contar con aquellos ministros fieles a Roma que siempre le habían mostrado su protección, para que, de ninguna manera, se impidiese la visita del P. Ponce. Con la misma fecha que la intrucción enviada a dicho visitador, el 3 de agosto de 1604, Aquaviva escribía a un antiguo amigo, don Juan de Idiáquez, para pedirle su colaboración en esta delicada situación, por *“el favor que V. S. I. siempre nos ha hecho aun en tiempo del Rey de gloriosa memoria me da animo para acudir con toda confianza en lo que al presente se ofrece”*.¹¹⁴⁸ Por su parte, al duque de Sessa, nombrado mayordomo de la Reina, le recordaba Aquaviva el *“desseo de sacar desa corte nuestros cortesanos que como levadura de nuestra religión poco a poco la van infectando; los daños han ya crecido tanto que la obligación de mi consciencia es necessario que rompa con los respectos humanos, -rogando al de Sessa- copiosa gracia, remitiendome en lo*

y provincial de Andalucía (1615-1617). Por último fue rector de Granada (1617-1622), pasó destinado a la casa profesa de Sevilla, donde se dedicó a ministerios sacerdotales hasta su muerte (E. Moore, “Ponce de León, Hernando” en *DHSI*, 2001, IV, pp. 2187-3188).

¹¹⁴⁶ ARSI, *Hispania* 78-79, f. 12r. 3 de agosto de 1604.

¹¹⁴⁷ ARSI, *Hispania* 78-79, f. 12r. 3 de agosto de 1604.

¹¹⁴⁸ ARSI, *Hispania* 78-79, f. 10v. Aquaviva a don Juan de Idiáquez, presidente del Consejo de Órdenes. 3 de agosto de 1604.

demas al P. Hojeda".¹¹⁴⁹ Otro ministro favorable a Roma, del que solicitaba su inestimable colaboración, era el conde de Miranda. A éste dirigía Aquaviva una carta haciendo hincapié en la desobediencia del P. Mendoza a los decretos adoptados en la congregación extraordinaria, y que fueron impuestos con ayuda del partido "papista":

*"Nuestra Congregación General movida de fuertes razones hizo dos decretos ultimamente, donde prohíbe so graves penas el meterse en negocios de principes y estado, o, otras cosas seculares de deudas y intereses y poner intercessiones y favores de Señores para salir con lo que pretende; con todo, (lo que no se puede sin lagrimas dezir) algunos por sus fines y apoyados en los favores, con grande daño de la unión y buen nombre de la Compañia, y con increíble perjuizio del buen gobierno tratan como si semejantes decretos jamas se huviessen hecho, por lo qual, yo por obligación de consciencia, soy forçado a poner remedio efficaz y quitar desa corte a todos aquellos que con semejantes manejos impiden el buen gobierno y su paz (...). Espero que no tendremos grandes dificultades, pero en otros abra que hazer, pues los Señores que los apoyan interpretarán a su gusto esta resolución aunque se aya hecho por mera necessidad, y despues de muchos sacrificios, oraciones y consultas con los Assitentes. Por esto creo sera necessario que Su Magestad se declare que ny gusta ny permitirá en ninguna manera que se quite a las religiones la libertad necessaria en la disposicion de los subditos. A esto espero el no poco ayudar de V. Ex^a a quien supplico que (después de aver benignamente oido al P. Hojeda), mire la justicia, e importancia desta petición, con los ojos que siempre a mirado las cosas de la Compañia"*¹¹⁵⁰.

¹¹⁴⁹ *Ibidem*, f. 10r. Del General al duque de Sessa del consejo de Estado de Su Magestad y mayordomo de la Reyna. 3 de agosto de 1604.

¹¹⁵⁰ *Ibidem*, f. 9v. Del General al Conde de Miranda, presidente del consejo real de Castilla. 3 de agosto de 1604.

No obstante, cuando el P. Ponce acudió a la casa profesa de Valladolid, donde se encontraba Mendoza, para proceder a la ejecución de la orden, el nuncio Ginnasio se presentó, oponiéndose al mandato del General. Efectivamente, el nuncio tenía orden de satisfacer a la condesa de Lemos, como así le hizo en este particular.¹¹⁵¹ Informaba el nuncio a Roma que evitó la ejecución de la instrucción porque “*il signore Duca di Lerma, et signora Contessa, sua sorella, tiravano et facevano fuoco, ne gl’ho visti mai più tanti colerici contro il Generale*”. A lo que Clemente VIII daba su aprobación con un “*ha fatto bene*”, que dejaba escrito al margen de la propia carta enviada por el nuncio.¹¹⁵² Por si fuera poco, a instancias de la Condesa, Clemente VIII expidió un breve en beneficio del P. Mendoza el 4 de octubre, por el que, entre otras cosas, se le permitía al jesuita mantener correspondencia sin necesidad de pedir licencia a los superiores, era libre de entrar y salir a su antojo del colegio o acompañar a la condesa de Lemos en sus salidas y viajes, y el privilegio más temible para el General; que ningún superior de la Orden podía interferir en los negocios de Mendoza¹¹⁵³.

Seguro de su situación debido a sus protectores, Mendoza propuso a Lerma que el padre General visitase las provincias de España para que conociera, por sí mismo, los problemas que aquejaban a las provincias de la Asistencia Hispana¹¹⁵⁴. El duque de Lerma no tardó en escribir a Clemente VIII con esta intención, lo que hizo el 30 de noviembre, justificando la necesidad de la presencia del General por su “lejanía”, argumento que recordaba al utilizado por los jesuitas memorialistas de años anteriores. Continuaba Lerma en su carta al Papa:

¹¹⁵¹ La condesa de Lemos escribía al Pontífice en referencia al nuncio Ginnasio “*que me haze merced de buena gana y que entiende el serviçio que en esto haze a V. S. I., de cuiã mano lo reconozco todo y le suplico me mantenga en su buena gracia creyendo de mi que si fuese de serviçio me tiene por esclava para toda la vida*”. ASV, Fondo Borghese, Serie III, N° 130c, ff. 213v-214r. Valladolid a 10 de julio de 1604.

¹¹⁵² ASV, Segreteria di Stato Spagna 59, ff. 273r-v. Del nuncio a Aldobrandino. Valladolid, 2 de octubre de 1604.

¹¹⁵³ F. Rurale, “La Compagnia di Gesù tra riforme, controriforme e riconferma dell’Istituto (1540-inizio XVII secolo)”, en M. C. Giannini, *Religione, Conflittualità e cultura. Il clero regolare nell’Europa d’antico regime*. Roma, Bulzoni, 2006, pp. 38-45; J. J. Lozano Navarro, *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austria*. Madrid, Cátedra, 2005, p. 141.

¹¹⁵⁴ AGS, Estado. Roma. Leg. 978, f. 249.

*“(...) No puedo dejar de suplicar a V.S. mande que el P. General venga a estos reynos para que conozca a sus subditos y ellos a él, y desta manera no se conpondrán las cosas, y si tardare el remedio se pondrán en estado que será muy difficultoso el ponersele como pienso que lo tiene bien entendido el cardenal nuncio”*¹¹⁵⁵.

Semejante idea no cabe duda que había sido auspiciada por el padre Mendoza con el ánimo de que, una vez en la corte, Aquaviva estuviera obligado a admitir la organización de la Compañía de acuerdo al proyecto que pretendían imponer los jesuitas hispanos. Tal pretensión, avalada por el propio Pontífice, se hubiera llevado a cabo, según escribía el mismo Aquaviva, *“si primero Su Magestad no me asegure que me dejara con mano libre y toda authoridad para hazer lo que juzgare convenir sin que se me ponga impedimento en la execution”*.¹¹⁵⁶ Al no recibir ninguna garantía por parte del monarca, Aquaviva trató de eludir su visita excusándose por enfermedad, contando además con el respaldado de diversos príncipes europeos, todos devotos de la Compañía, quienes escribieron cartas a Clemente VIII para evitar la visita del P. General a las provincias hispanas, entre los que se contaban los familiares austriacos de la Reina¹¹⁵⁷. El 25 de diciembre de 1605, Aquaviva escribía al confesor de la reina, el P. Haller, agradeciéndole su colaboración en esta difícil situación y, más aún, la de la Reina, por las amenazas de la misma a la condesa. Escribía Aquaviva:

*“Mi sono rallegrato delle lettere scritte da quei Serenissimi, spero che haveranno qualche effetto e molto più se la Maestà della Regina parlerà chiaro alla Contessa che lasci d' intromettersi nelle cose toccanti alla dispositione delli persone della Compagnia e che non facendolo le farà cosa poco grata e simili e che senza dubbio farà qualche colpo”*¹¹⁵⁸.

¹¹⁵⁵ ASV, Fondo Borghese, Serie III, 130c, ff.321r-322r. Del duque de Lerma a Clemente VIII. Valladolid a 30 de noviembre de 1604; En AGS, *Estado. Roma*. Leg. 1857, f. 115, se encuentra otra carta de Lerma a Clemente VIII con la misma intención fechada el 1 de septiembre de 1604.

¹¹⁵⁶ ARSI, *Hispania* 78-79, ff. 43r-v. 20 de diciembre de 1604.

¹¹⁵⁷ AGS, *Estado. Roma*. Leg. 978, f. 250.

¹¹⁵⁸ ARSI, *Castellana* 12 (1602-1626), f. 82r. Aquaviva al P. Ricardo Haller. Roma, 25 de diciembre de 1605.

Finalmente, no se llevó a cabo la visita de Aquaviva, debido al fallecimiento de Clemente VIII, acontecido el 3 de marzo de 1605. A partir de entonces, una serie de sucesos encadenados, entre los que se incluye el regreso de la Corte a Madrid y la elección del nuevo pontífice Paulo V, hicieron variar la situación a favor de la facción de la Reina ya asentados en la Corte madrileña, en la que el P. Haller hizo suya la causa del General contra el P. Mendoza.

8. El Triunfo de la Reina y su confesor Ricardo Haller S.I.

En medio de todo este conflicto entre confesores, Haller se mostró siempre favorable a los intereses del General, con lo que aumentaba los recelos de la familia Sandoval hacia su persona. En concreto, el duque de Lerma, bien fuese por culpar al P. Haller de la acritud de la Reina con él, o bien por instigación del P. Mendoza, emprendió su particular enfrentamiento para alejar de la Reina a su confesor¹¹⁵⁹. En palabras del jesuita Vincenzo Cigala, confidente de la condesa de Lemos, el confesor de la reina representaba en la corte “*il maggior nemico che ha il Duca di Lerma*”.¹¹⁶⁰ Los primeros intentos de Lerma por expulsar a Haller se remontaban a marzo de 1603, cuando la reina Margarita, para tratar de evitarlo, solicitó a su madre la archiduquesa María que, con gran secretismo, avisara al Pontífice de lo que estaba tramando Lerma contra su confesor. Con tal inquietud, escribía el nuncio en Gratz, Portia, a Clemente VIII la siguiente carta:

“Hora vien avvisata l’Arciduchessa dalla Regina figliola, et da altri che si sia udito quivi di una secreta pratica che forse il più principale ministro di Spagna faccia per levar alla Regina quel confessore, con

¹¹⁵⁹ M. S. Sánchez, “Confession and complicity: Margarita de Austria, Richard Haller, S.J., and the court of Philip III”, *Cuadernos de Historia Moderna* 14 (1993), pp. 133-149.

¹¹⁶⁰ Archivio Doria Pamphilj, *Fondo Aldobrandini* n° 12, f. 70r. Del P. Vincenzo Cigala. Roma, 20 de octubre de 1609.

procurare di persuadere al Re stesso che scriva a V.B. ne pregandola di comandare al Generale de Gesuiti, che levi quel padre di Spagna et l'adopri in Germania, nella qual provincia si caverà maggior profitto dalle virtù et buone qualità di esso padre, di quello che si possa far in Spagna dove la Regina per haver acquistata la notitia et l'uso della lingua spagnola si potrebbe valer di confessore di quella provincia et natione. L'Arciduchessa supplica per tanto Vostra Santità con humilissimo et efficace affetto, che quando venisse fatta tal istanza ella si degni et resti servita di non esaudire simil dimanda senza darne almeno avviso a lei come madre, et a quella che ha raccomandato alla fede et diligenza di questo padre l'anima della figliuola, con haver principalmente in consideratione, la importanza di tal mutatione per la direttione spirituale della Regina, la quale si trova nell'anno deciniottavo solamente; et di più che benché tal istanza apparisse per lettere proprie del Rè, che tal officio et simili, vengan fatti molte volte per suggestione d'altri, et per interessi et fini humani; potendosi ben credere che in Germania non mancheran simil padri per far quel profitto ch'essi pretendono, et che il padre Generale dei Gesuiti non si risolverà mai senza espresso comandamento di V.B. nè a rimuover' un tal religioso da luogo et officio tale, nel quale egli non l'ha posto se non quanto l'Arciduchessa madre col consenso del sudetto Generale ha pensato con questo soggetto di ben provvedere alla direttione dell'anima della Regina”¹¹⁶¹.

No obstante, a Lerma le resultaba harto complicado, cuando no imposible, conseguir expulsar al P. Haller de la Corte sin la aprobación de Roma, y era evidente, como así fue, que Clemente VIII no condescendería jamás a ninguna petición que perjudicase a la Reina, la cual era un personaje clave en la Monarquía, tanto a la hora de defender los intereses jurisdiccionales de Roma, como para fundar o reformar conventos “descalzos” como el de Santa Isabel y el

¹¹⁶¹ ASV, Fondo Borghese, Serie III, 113a, ff. 70r-71r. Nuncio Portia a Clemente VIII. Graz, 24 de marzo de 1603.

de la Encarnación de agustinas recoletas¹¹⁶², o fundar nuevos colegios jesuitas, como el de Salamanca¹¹⁶³, que propagasen la espiritualidad radical emanada de Roma en la Monarquía. Tras este intento frustrado, Lerma, junto con su hermana y el P. Mendoza, fijó su objetivo en expulsar de la corte a todos aquellos jesuitas fieles al padre Haller y al General, como ya hizo con el P. Maldonado, de la Cerda y Miguel Vázquez. Esta vez, finales de 1604, trató de expulsar al compañero de Haller, el P. Manuel Arceo. Gran confidente del P. General, Arceo había sido con anterioridad rector de los colegios de Belmonte y de Plasencia. Durante la década de los noventa del siglo XVI, ejerció además como confesor de las damas de palacio, con lo que Aquaviva no dudó en contar con su persona cuando Haller le solicitó un compañero para que le ayudase en sus tareas cortesanas. A las pocas semanas de su llegada a la corte, Arceo se vio involucrado en un asunto bastante turbio, y nada claro, que le valió su expulsión inmediata por orden del duque de Lerma. El nuncio Ginnasio informaba al cardenal Aldobrandino de este negocio:

*“Sono molti giorni ch’il signore Duca di Lerma si dolse molto con esso del Padre Arceo della Compagnia del Gesù et compagno del confessore della Regina, ch’andava parlando, et infamando molto l’attioni del Re, et di S. Ex^a.”*¹¹⁶⁴

Pero además el nuncio incluía en su carta un sumario que le había dado en mano el secretario Franqueza, ya por entonces conde de Villalonga, en el que se presentaban todas las acusaciones que se le imputaban al P. Arceo, con la voluntad de que el nuncio encarcelase al jesuita. Parece ser que el compañero de Haller, haciendo uso del lenguaje bíblico, había criticado a Felipe III porque “*no era Su Magestad para resolver nada por sí, que todo lo havia de remitir, pues no savia más sin el Duque, que tenemos un Rey que no conoce lo que haçe. Y*

¹¹⁶² C. Alonso OSA, “Los conventos de la Encarnación y de Santa Isabel de agustinas recoletas de Madrid según nueva documentación”, *Analecta Augustiniana* 50 (1987), pp. 307-344; L. Sánchez Hernández, *El monasterio de la Encarnación de Madrid. Un modelo de vida religiosa en el siglo XVII*. Salamanca, Ediciones Escorialenses, 1986.

¹¹⁶³ J. González Echegaray, “El Colegio de la Compañía de Jesús en Salamanca: arqueología e historia”. Salamanca, Universidad Pontificia, 2000.

¹¹⁶⁴ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 59, f. 286r. Nuncio a Aldobrandino. De Valladolid, 26 de octubre de 1604.

*diferenciando el gobierno que agora hay del tiempo del emperador Carlos V y del rey Don Phelippe II lo compare a la historia de David, Salomón y Roboan, diciendo que David era Carlos V, Salomón Phelippe II, y Roboan que se governava por gente lo que era el Rey nuestro señor, y que asi les havia de suceder lo que a Roboan, que por castigo de Dios perdieron tantas tierras. (...) De la mesma suerte habla de la condessa de Lemos y un dia dixo que pareçia un Nerón, y era cruelissima mujer que tenía a la Reyna oprimida, y otras palabras en otras ocasiones. Del Conde de Villalonga, y de Don Rodrigo Calderón ha dicho mucho mal diciendo, que todo lo destruyen y hechan a perder”.*¹¹⁶⁵ Estas eran las acusaciones contra Arceo que el P. Luis de las Infantas, confidente del P. Mendoza, enviaba a Roma, al que más tarde expulsaría Aquaviva por las intrigas que llevó contra Arceo y Haller. El problema, como continuaba señalando el nuncio Ginnasio, era que, a ojos del equipo de Lerma, Haller era el único responsable; aquél que tiraba la piedra y escondía la mano:

*“Credono questi signori che l’autor di tutto questo sia il confessore della Regina, il quale vado dubbitando, che causi qualche mala volontà del Rè contro tutti loro della Compagnia se non viene rimosso di quà, mi è parso darne avviso a V. S. Illma. Perche forse questi padri, potriano scriver diversamente acciò sappia, che questa è l’istessa verità”*¹¹⁶⁶.

Otro Compañero del P. Haller, el valenciano P. Jerónimo Ballester, era expulsado de la corte por orden del duque de Lerma. El P. Ballester había sido rector del colegio de Ávila, y después tomó como residencia el colegio de Madrid, donde ejerció como predicador y confesor, llegando a ser gran amigo del P. Haller. Cuando se trasladó la corte, acompañó al P. Haller y a la Reina a Valladolid, por ello, Aquaviva, al enterarse de la ida de los dos jesuitas informó al P. José Villegas, nombrado prefecto de la Casa Profesa de Valladolid que era necesario *“que al P. Ricardo se le de todo consuelo y ayuda, y que en lo tocante al P. Vallester, pues es su compañero, sea avisado de lo que se hiciere de*

¹¹⁶⁵ *Ibidem*, ff. 288r-289v.

¹¹⁶⁶ *Ibidem*, f. 286r.

haçer”¹¹⁶⁷. Tras desatarse la persecución de Lerma contra los compañeros de Haller, el P. Ballester también fue víctima de la maniobra de Lerma. De nuevo, el motivo era el mismo; hablar mal del duque y de un rey marioneta gobernado por Lerma. Aquaviva escribía al P. Haller para tratar de buscar una solución al enfado de Lerma, del que se rumoreaba expulsaría a toda la Compañía de la corte, respetando sólo al P. Mendoza. Respecto al P. Ballester el General indicaba lo siguiente:

*“Mi è sommamente rincresciuto il particolare che il P. Vallester sia sceso tanto in là in questo negotio, il quale non doveva appartarsi dalla sua direttione per consiglio, onde converrà, che V. R. L’avvertisca, che si guardi per l’avvenire con proibirglielo espressamente, che non scriva nè parli di simili manerie. Spero nel signore che la cosa si accomenderà, e la Compagnia non si partirà per colpa d’ un solo”*¹¹⁶⁸.

En medio de esta persecución al confesor de la Reina y a sus aliados, en agosto de 1604, redactó el P. Haller una especie de memoria personal bajo el título de *Protestación delante de Dios*, cuyo único destinatario era Cristo. Con ello, dejaba escrito sus impresiones de lo acontecido en la corte hispana durante los últimos cinco años, que le sirvió para defenderse a sí mismo y a la reina de los ataques de Lerma. Confesaba Haller que siempre procuró que la Reina se mostrase afable con todo el mundo, “y en particular que muy a menudo tratase con el Duque mostrandole amor y confiança como a fiel criado y privado del Rey N. S. y esto mismo (como único remedio para tener paz y sosiego en la casa Real) aconsejé al Duque diciendole que porque la reyna N. S. y su Ex^a. no tomavan ni seguian este mi consejo y porque se dava lugar a chismeras y sospechas, la culpa de la desunión que el Duque me hechava a mí, ellos la tenían”. Continuaba este escrito defendiéndose de varias acusaciones, recordando la injusta salida de su compañero el P. Arceo, y dejando claro que Lerma era “quien ha buscado tantos

¹¹⁶⁷ ARSI, *Toletana* 6 I (Epist. Gener. 1600-1610), f. 66 Del general Aquaviva al P. Joseph Villegas, 22 de Marzo de 1601.

¹¹⁶⁸ ARSI, *Hispania* 76-77, f. 77r. El General Aquaviva al P. Ricardo Haller. Roma, 8 de marzo de 1604.

medios de echarme de aquí con alguna apariencia (y me apretó el año pasado aunque despues me restituyó mi honra), con grandes veras que me fuese, y pidiese licencia al Rey N. S. el qual me daria las indias (es a saber qualquier merced que le pidiera) para que me fuese, pues él y todos sus ministros lo deseavan: y pocas semanas ha con diversas personas se declaró, que si yo me fuese de buena gana el Rey me despidiera con todo el honro possible del mundo, si no, que me echarian, o me cansarian de tal manera que me avia de holgar de salirme”¹¹⁶⁹.

Todavía en marzo de 1606, se constataban los intentos de Lerma por expulsar de la corte al confesor de la reina, tal y como señalaba el nuevo nuncio, Mellino, al informar a Roma que:

“Si procura da qualche ministro del Rè, come s’intende che sia rimosso da costà il P. Riccardo Haller confessore della Regina, la quale sentirrebbe grandemente la privatione d’ un huomo tale, perchè l’ama, e confida di lui, e ne ha pienissima satisfattione. L’ Arciduesssa madre di S. Magestà, et l’ Arciduke Ferdinando suo fratello ne hanno dato parte a N. S. per via occulta ad effetto di mantenere il Padre con l’autorità di Sua Beatitudine, la quale comanda perciò che V. S. lo riceva in protettione et essendone richiesta faccia tutti gl’officii necessari perche egli sia conservato in suo luogo, e si dichari di haverne un ordine preciso, et espresso di quà, da dove le scrive in particolare che Sua Santità habbia ricevuto il P. Haller in protettione, e sia determinatissima a favorirlo a proportionione del suo bisogno”¹¹⁷⁰.

Esta vez, Aquaviva escribía a Haller una carta en la que trataba de tranquilizarle porque si la Reina “stà salda, non si farà novità nessuna, e lo stesso dovrà anco fare con quei di Austria, li quali intendendo la mente sua, non vorranno sconsolarla”.¹¹⁷¹ Efectivamente, la persecución de la familia Sandoval al padre Haller no dio sus frutos, y menos aún por estos años, 1605 y 1606,

¹¹⁶⁹ ARSI, Cast. 33. Hist. I. (1595-1722), ff.109r-110r.

¹¹⁷⁰ ASV, Fondo Pio, Spagna 172, f. 81r. Roma, 18 de marzo de 1606.

¹¹⁷¹ ARSI, Hispania 76-77, ff. 40r-v. Aquaviva a Haller, 30 de mayo de 1606.

cuando la situación era bien distinta. A la muerte de Clemente VIII en marzo de 1605, le siguió el breve pontificado de León XI -que a penas duró el mes de abril de 1605- hasta llegar a la elección, en mayo de 1605, del cardenal Borghese, bajo el nombre de Paulo V. Por las mismas fechas moría el nuncio Ginnasio, amigo de la condesa de Lemos, y era sustituido por monseñor Mellino, arzobispo de Rodas, quien era gran devoto de la Compañía de Jesús. Con todo, Paulo V no se decidió a solventar la situación al principio de su pontificado, al contrario, pensó en una reconciliación entre el general Aquaviva y el P. Mendoza¹¹⁷², debido a que buscaba obtener beneficios de la excelente situación política que gozaba Mendoza.¹¹⁷³ Asimismo, las noticias del nuevo nuncio sobre el humor de la corte, le obligaban a llevarse bien con la condesa porque “*questa signora si professa molto obbligata a Papa Clemente, et al Cardinale Aldobrandino, et mostra gran volontà di servirlo, et passa tra loro un commertio quasi continuo di lettere*”¹¹⁷⁴.

En concreto, el Pontífice se ayudó de la influencia del P. Mendoza en la corte para concertar el enlace entre la condesa de Sarno, pariente del futuro Urbano VIII, que se hallaba en la corte, con el conde de Cícoli, perteneciente a la familia de los Colonna.¹¹⁷⁵ De esta manera, el 1 de junio de 1606, Paulo V extendía una bula en la que ratificaba los privilegios de Mendoza concedidos con anterioridad por Clemente VIII, de forma que el jesuita pudiera actuar con mayor libertad. No obstante, los acontecimientos corrían en contra del padre Mendoza y de la familia Sandoval. En primer lugar, en 1603, se fundó la Junta de Desempeño con la intención de resolver los problemas heredados de la hacienda real¹¹⁷⁶. Se trataba de buscar nuevas fuentes de financiación para desempeñar la hacienda

¹¹⁷² Paulo V esperaba que “entre Mendoza y los superiores se llegara a una mutua y recíproca satisfacción”. Cita A. Astrain S.I., *Historia*, cit, III, p. 655.

¹¹⁷³ ASV, *Segreteria di Stato. Nunziature Diverse* 124, ff. 314r-v. Roma, 15 de agosto de 1606.

¹¹⁷⁴ ASV, *Fondo Borghese, Serie II*, 272, f. 77v. El nuncio, arzobispo de Rodas, al cardenal Borghese. Valladolid, 25 de enero de 1606.

¹¹⁷⁵ J. J. Lozano Navarro, *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*. Madrid, Cátedra, 2005, p. 143.

¹¹⁷⁶ El desarrollo de la Junta la explica claramente C. J. de Carlos Morales, “La Junta del Desempeño General (1602-1607)” en J. Martínez Millán y M. A. Visceglia (dirs.), *La Monarquía de Felipe III. La Corte*. Madrid, Mapfre, 2008, III, pp. 767-792; ID., “Gasto y financiación de las casas reales de Felipe III”, *Studia Historica-Historia Moderna* 28 (2006), pp. 179-209.

fiscal en el plazo de tres años¹¹⁷⁷. Dicha junta resultó ser un fiasco, como demostró la inspección realizada por el licenciado Carrillo, lo que llevó a la detención y defenestración cortesana de sus componentes, Franqueza y Ramírez de Prado¹¹⁷⁸, clientes del duque de Lerma, quien para evitar también que fuera acusado, trató de desvincularse de las actividades de ambos, y no se cansó de repetir su desconcierto y enfado por cómo había sido engañado por ambos.¹¹⁷⁹ El descubrimiento de este embrollo económico estuvo propiciado por el interés que mostró la reina Margarita en destaparlo, que contó con la colaboración del confesor fray Diego de Mardones, don Juan de Acuña presidente del Consejo de Hacienda, y el Almirante de Aragón.¹¹⁸⁰ La posición de Lerma se había debilitado de forma manifiesta, y la reina se volvió abiertamente en su contra. De esta manera, el 19 de octubre, el nuncio apostólico dejaba clara la fuerte tensión que se vivía en la Corte, por la rivalidad entre la reina y Lerma:

“Qui ci è quasi una guerra civile. La Regina non pensa ad altro che di abbattere il Duca di Lerma. Pero si governa con molta prudenza, et stà aspettando il tempo opportuno. Il duca di Lerma questi anni addietro diceva al Rè, che era quasi disimpegnato. La Regina gli diceva il contrario, allegando, che se questo fosse vero non saria necessario di fare ogni di partiti con mercanti, et pigliare danari a interesse, impegnando le sue entrate. Adesso, che si è scoperto il mal stato, nel quale si ritrova il

¹¹⁷⁷ A. Feros, *El Duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons, 2002, p. 294.

¹¹⁷⁸ R. Gómez Rivero, “El juicio al secretario de Estado Pedro Franqueza, conde de Villalonga”, *Ius Fugit (Revista interdisciplinar de estudios histórico-jurídicos)* nº 10-11 (2001-2003), pp. 401-531; J.-M. Pelorson, “Para una reinterpretación de la Junta de Desempeño General (1603-1606) a la luz de la visita de Alonso Ramírez de Prado y de don Pedro Franqueza, conde de Villalonga” en *Actas del IV Symposium de Historia de la Administración*. Alcalá de Henares, 1982, pp. 613-628; J. M. Torras i Ribé, “La visita contra Pedro Franquesa (1607-1614): un proceso político en la Monarquía Hispánica de los Austrias”, *Pedralbes Revista d'història moderna* 17 (1997), pp. 153-189; A. Guerrero Mayllo, “D. Pedro Franqueza y Esteve: De regidor madrileño a Secretario de Estado”, *Pedralbes: Revista d'història moderna* 11 (1991), pp. 79-90.

¹¹⁷⁹ La reacción del duque de Lerma en B. J. García García, *La Pax Hispánica. Política exterior del Duque de Lerma*. Lovaina, University Press, 1996, pp. 185-203; A. Feros, *El Duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*. Madrid, Marcial Pons, 2002, pp. 324-326. No fue casual que el juez de la visita, Fernando Carrillo, fuera uno de los hombres de confianza de Lerma, con el fin de “conducir” en lo posible las investigaciones.

¹¹⁸⁰ A. Rodríguez Villa, “D. Francisco de Mendoza, Almirante de Aragón”, en *Homenaje a Menéndez y Pelayo*. Madrid, Victoriano Suárez, 1899, II, pp. 487-610.

Rè, la Regina ha detto più volte a Sua Maestà che può conoscere chi gli dice il vero, et se è ingannata o no. Di più questi giorni addietro, poi che furono finite le giunte, che si tennero all'Escoriale, il Duca di Lerma mostrò al Rè, et alla Regina un ristretto delle resolutioni, che si erano prese, et dell'augumento dell'entrate, che verria a Sua Maestà. La Regina allora disse al Duca, che la importantia era di mettere in esecuzione quello che conteneva il ristretto. Il Duca rispose che non si poteva fare più di quello che si faceva, et la Regina soggiunse, che dopo ch'ella era in Spagna non si era atteso mai ad altro, che a trovare forma di disimpegnare il Rè, et crescergli l'entrate, et se bene sempre haveva inteso, che le cose erano ridotte in bonissimo termine, nondimeno si vede per esperienza, ch'ogni cosa è impegnata. Il Duca si turbò, et non rispose altro ultimamente questi giorni il Duca dissuadeva il Rè dall'andata di Ventosiglia, allegando che non vi erano danari. Io ho inteso di bon loco, che S.M. si risentì, et disse al Duca che non credeva d'essere ridotto a questo termine, et soggiunse, se mi verrà una necessità precisa d'haver bisogno di danari come farò. Il Duca gli disse, che non mancarano danari a Sua Maestà et il Re gli replicò soltanto che andasse a provvedere danari. Sono certo che'l duca ha pianto con la contessa di Lemos dicendole che il Re non è conosciuto, che non è risoluto et è cosa difficile a rimuoverlo dalle sue resolutioni”¹¹⁸¹.

El fracaso de la Junta de Desempeño significó un duro golpe para la facción liderada por Lerma, y un mayor protagonismo de la Reina en las decisiones del monarca, hasta tal punto, que el propio Lerma amenazó con abandonar la corte y retirarse a la vida religiosa porque no se le tenía en cuenta como antes:

“Il Duca di Lerma da tre mesi in quà si trova con una gran malinconia, et forse travaglio d'animo, il quale diffulta il negoziare, et so che'l duca si è doluto che Sua Maestà comunica tutto quello ch'esso le dice alla Regina, della quale non gli pare di potersi fidare, et la contessa

¹¹⁸¹ ASV, Fondo Borghese, serie II, 272, ff. 58r-59r. El nuncio, Giovanni Garzia Millino, arzobispo de Rodas al cardenal Borghese, di Madrid li 19 di ottobre 1606. In cifra.

di Lemos mostra una gran volontà di ritirarsi et dubita assai dove le cose s'habbino da andare a parare. Il Duca di Lerma con questa melanconia è ritornato nell'humore, c'ha havuto altre volte di ritirarsi in una religione, come N. S. sà, et ne ha parlato questi giorni con molto senso, pregando la contessa di Lemos che non l'abbandoni, pure io credo, che gli passerà questa volontà”¹¹⁸².

En segundo lugar, en 1606, la corte volvía a instalarse en Madrid y el P. Mendoza no tuvo más remedio que residir en el colegio imperial, donde ejercía como rector el P. Francisco Benavides, religioso fiel a Aquaviva, quien procuró, a instancias del General, ajustar a Mendoza a las reglas de la comunidad religiosa, limitando la independencia que los breves papales le habían otorgado. Ordenaba Aquaviva a Benavides que no dejasen “*de apretarle para que biva y proceda con la observancia que conviene*”.¹¹⁸³ Por otra parte, el papel del general Aquaviva en la corte madrileña era bien distinto, aparecía como un buen aliado de la facción de la Reina, y a quien el duque de Lerma, sacudido por los problemas hacendísticos de la Monarquía, no podía perjudicar. Ante estas favorables circunstancias para el P. Aquaviva, éste no perdió la ocasión de remover de palacio, de una vez por todas, al P. Mendoza. Con tal propósito, Aquaviva solicitó a la reina Margarita su intercesión ante el monarca para devolver la tranquilidad a la corte, pues “*credami la Maestà Vostra che non si puo havere finchè il P. Mendoza o no esce da quella corte o dalla Compagnia*”.¹¹⁸⁴ Finalmente el monarca accedió a las peticiones de la Reina y su confesor para que el P. Mendoza abandonase la corte. La manera más digna que encontraron para hacerlo, contando con la aprobación de la familia Sandoval, fue nombrando obispo de Cuzco al P. Mendoza. Sólo faltaba entonces el consentimiento de Roma, sin el cual no era posible que un jesuita fuera obispo, tal y como establecían las constituciones de la Compañía. Informaba el nuncio al secretario del Papa, el cardenal Borghese que:

¹¹⁸² *Ibidem*, f. 59r.

¹¹⁸³ ARSI, *Toletana* 6 II, Epist. Gener. (1600-1610), f. 464. Al P. Francisco de Benavides, rector de Madrid. 12 de diciembre 1606.

¹¹⁸⁴ ARSI, *Castellana* 12 (1602-1626). 3 de mayo de 1605.

*“Con lettere dell’ordinario passato mi comandò V.S.I. che trattandosi farsi vescovo nell’Indie il P. Hernando de Mendoza dichiarasse o facesse sapere a qualche ministro del Rè, che volentieri N.S. haverebbe dispensato con esso. Già Sua Maestà l’ha nominato al vescovado di Cusco, e desiderosi la Signora Contessa di Lemos e signori suoi figlioli, che tal nomination habbi effetto mi hanno fatta istanza, che debba farli precepto ad accettarlo essendo così necessario per le loro constitutioni, che m’han mostrate”*¹¹⁸⁵.

Desde Roma, Aquaviva movía los hilos para persuadir al Pontífice de la mala influencia del P. Mendoza en la corte. Para solucionar este problema, reunió la Congregación trienal de los procuradores donde les informó de la situación, recomendándoles que también intercediesen ante Paulo V con el fin de convencerle del problema que representaba la actuación de Mendoza para el buen gobierno de la Compañía. No tardó Paulo V en percatarse del problema que representaba el padre Mendoza para la Compañía de Aquaviva, y también de la debilidad que tenía el duque de Lerma en aquellos momentos. De esta manera, el 27 de septiembre de 1608, el Pontífice ordenaba al nuncio que hiciera precepto en nombre suyo para que el P. Mendoza aceptase el obispado para el que le había nominado el monarca.¹¹⁸⁶ Por estas fechas, y en orden a evitar futuros problemas ocasionados por los jesuitas que frecuentaban la corte, le llegó una instrucción al nuncio en referencia a los confesores de la familia Sandoval, que decía así:

“Si contenta la Santità di N. S. che quando il S. Duca di Lerma, la contessa di Lemos sua sorella et il S. Conte di Lemos avranno bisogno di qualche padre della compagnia di Gesù per alcuni giorni sia facoltà di V. S. di farglieli venire ancora che fosse fuori dalla provincia di Toledo.

¹¹⁸⁵ ASV, Fondo Borghese, Serie II, 254, f. 218r. Nuncio Damasco a Borghese. Madrid, 30 de agosto de 1608.

¹¹⁸⁶ ASV, Segreteria di Stato Spagna 335, f. 239r. Astrain adelanta un año la orden del precepto enviada al nuncio desde Roma, tratándose de un error por parte del historiador, ya que no existe ninguna referencia al precepto hasta 1608.

Intende nondimeno sua Santità ch'ella habbia in ciò quell' arbitrio che parrà a lei di doverci havere. E me la raccomanda"¹¹⁸⁷.

Y es que, como se ha señalado, de las provincias jesuitas castellanas era la procedencia de la gran mayoría de los jesuitas que enviaron memoriales en contra de las transformaciones que el General Aquaviva estaba llevando a cabo en la Compañía. Por lo que Paulo V trataba de evitar la entrada en la corte de jesuitas como el P. Mendoza, o sus confidentes, los padres Luis de las Infantas (expulsado por el General en 1605) y Gaspar Moro (falleció en 1607), arraigados a lo puramente hispano-castellano, que miraban sólo hacia el interior, donde estaba la corte. En este sentido se lamentaba Aquaviva a los cuatro provinciales hispanos de que:

"La Corte, que tan metida está en las entrañas de algunos de los nuestros, ha de ser la destrucción de la Compañía, y plega al Señor sea yo falso Profeta en esto, y que los superiores de ella, que tan remissos son en esto, por miedos y respectos no den estrecha cuenta al Señor de sus condescendencias"¹¹⁸⁸.

9. Paulo V y la caída en desgracia del duque de Lerma

Como se ha podido comprobar, aunque en un principio el pontífice Paulo V pudo mostrar afecto a la condesa de Lemos, por continuar la buena relación que mantenía Clemente VIII con la condesa, pronto el papa Borghese se percató de la lucha de facciones que se desarrollaba en la corte y se inclinó del lado de la Reina y de su confesor Ricardo Haller. De modo que sólo con Paulo V se consiguió expulsar de la corte a aquel grupo de jesuitas confidentes del P. Fernando de

¹¹⁸⁷ ASV, *Fondo Pio, Spagna*, 172, ff. 113r-v. Roma, 4 de junio de 1606.

¹¹⁸⁸ ARSI, *Hispania* 86a. Epp. Gen. (1545-1678), f. 79r. Común a los cuatro provinciales. 7 de marzo de 1606.

Mendoza, que respaldaban la política de Lerma y de su hermana. Ciertamente, la condesa de Lemos se dio cuenta de que el nuevo Pontífice no la favorecía cuando Paulo V rechazó a su hijo, Francisco Ruiz de Castro, VI conde de Castro, como embajador de Roma. El 8 de abril de 1609 caía la noticia como una bomba en la corte madrileña, el nuncio Damasco informaba a Roma del enojo del duque de Lerma por no aceptar a su sobrino como embajador en Roma, ya que a Paulo V “*non era confidente la persona del S. Don francesco per ambasciatore, con chi ordinariamente se communicano tanti et cossi gran negotii*”. Continuaba el nuncio su carta al cardenal Borghese describiéndole la reacción del duque de Lerma, lo más sorprendente era que culpaba al General de la Compañía, Claudio Aquaviva, como responsable de la decisión de Paulo V:

*“Il S. Duca indicò, appena queste mie poche parole, mostrando straordinario sentimento, mi disse: non stà stracco Vostra Signoria di perseguire la casa di mia sorella alla quale tutti li nuntii et li signori, cardinali Ginnasio et Millino, hanno procurato dare intiera satisfatione, et V.S. ha procurato sempre il contrario (...) et che nessuno più havrebbe servito a Sua Beatitudine et a Vostra Signoria Illustrissima come l’ha fatto suo padre – el conde de Lemos, virrey de Nápoles- et la signora contessa di Lemos, et che S.S. et io eramo irritati a far questo, nominando **il P. Generale della Compagnia di Gesù** s’allargò dopo a dirmi che non si doveva dar credito a li mali officii fatti contro il S. Don Francesco, mentre con tanti obblighi doveva servire a N.S., et per essere ambasciatore di S.M., suo nipote, et figliolo di suoi padri, replicai al S. Duca che non sapevo come l’Eccellenza Sua poteva affermare che S.B. fosse stata irritata a non desiderare il S. Don Francesco in Roma, mentre sono mesi, che gl’ho data certezza delle cause, nè **il Generale della Compagnia** aveva quell’autorità con la Santità Sua, che se potesse muovere a escludere un suo nipote dell’ambasciata, mentre per questo rispetto veniva amato, et che quando toccava a essere io irritato, ch’io non stavo qui per servire **il Generale della Compagnia** sotto il nome di Padre e che l’Eccellenza Sua ha havuto questo sospetto, aveva anco havuto tempo di saperne l’verità*

*defendendomi anco che non havevo havuto io mai intentione di perseguire la casa della signora contessa di Lemos*¹¹⁸⁹.

Todavía dos años más tarde, en noviembre de 1611, el cambio de embajador en Roma seguía sin llevarse a cabo, a pesar de la decisión irrefutable del Pontífice:

“Si ha certezza da tutti i ministri del Rè, et da tutta la corte, che Sua Santità resta poco soddisfatta del Conte di Castro, et per questo si afferma che si negano da S.B. molte gratie, che S.M. desidera et fa supplicare per non essere grato il ministro, che ne fa istanza, dal che si è fatto, et si fa giuditio che si desidera mandare nuovo ambasciatore in Roma, et occupare in altro servizio il Conte di Castro, et chi più attende questo è la contessa di Lemos sua madre, credo che non vi mancherà occasione, la quale desidera anco dal Duca di Lerma, per quanto ho inteso”.

Continuaba su carta el nuncio Decio Caraffa, arzobispo de Damasco, informando al cardenal Borghese de las causas que se barajaban en la corte sobre el poco afecto de Paulo V al embajador romano, hijo de la condesa de Lemos:

*“Si dà anco la causa del poco gusto che ha N.S. di don Francesco, et è mostrarsi tanto partiale del Cardenal Aldobrandino, al quale dicono i suoi che l'è tanto obbligato che non può lasciare di assisterli, al ché io non posso dar la risposta che conveniva poichè tutto questo gliel' ho penetrato da confidente*¹¹⁹⁰.

No obstante, fue la condesa la que demoró por todos los medios el regreso de su hijo a la corte madrileña, hasta no asegurle una buena posición en el

¹¹⁸⁹ ASV, Fondo Borghese, Serie II, 255, ff. 141r-142v. Carta del nuncio Damasco al cardenal Borghese. Madrid, 8 de abril de 1609.

¹¹⁹⁰ ASV, Fondo Borghese, Serie II, 266, f. 42r. El Cardenal Caraffa al Borghese, Madrid 6 de noviembre de 1611.

gobierno de la Monarquía Católica. En su mente, una idea fija; continuar vinculando a su familia con Italia. Hasta el momento, sus hijos habían desempeñado cargos en Italia, tanto don Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos y marqués de Sarria, que había sido virrey de Nápoles (1610-1616), como su segundo hijo, don Francisco Ruiz de Castro, conde de Castro, que también había sido virrey de Nápoles (1601-1603). La obsesión de la condesa de Lemos por no abandonar la política en Italia tras la negativa a que el conde de Castro fuera embajador de Roma, le llevó a plantear una nueva estrategia: traerse a sus hijos a Madrid, consiguiendo, al menos, el nombramiento de Presidente del Consejo de Italia para su hijo mayor en 1616:

“La contessa di Lemos, procura con tutti i modi possibili tirare i due suoi figlioli in Spagna, il conte di Lemos al carico di Presidente d'Italia, et del conte di Castro si stima che si pensi al carico di Valenza non ne essendo altro al presente che possa vacare”¹¹⁹¹.

Finalmente, mientras Pedro Fernández de Castro pasaba a ser el nuevo presidente del consejo de Italia, Francisco Ruiz de Castro era nombrado virrey de Sicilia¹¹⁹². No obstante, las intrigas cortesanas entre el duque de Lerma y su hijo el duque de Uceda, llevaron a la caída en desgracia del padre en 1618. De modo que Pedro Fernández de Castro, su sobrino y yerno a la vez, finalmente se vio obligado a abandonar la presidencia del Consejo de Italia retirándose a Monforte de Lemos, tal y como pronosticaba el nuncio a Roma:

“L'odio secreto tra Uzeda, et lui –conde de Lemos- ogni dì piglia più forza, et che al fine un giorno sia per sbottare in qualche dimostratione estrinseca, et esso Ossuna ultimamente ha scritto qua al Rè che saria bene che S. M. inviasse visitatore in risoluzione in Sicilia et a Napoli per scrutinare le ationi di ambedue, cosa che fa arrabiar Lemos,

¹¹⁹¹ ASV, Fondo Borghese, Serie II, 266, f. 60r. Carta del nuncio al cardenal Borghese. Madrid, 17 de enero de 1612.

¹¹⁹² G. Signorotto (ed.), “L' Italia degli Austrias. Monarchia cattolica e domini italiani nei secoli XVI e XVII”, *Cheiron* 17-18 (1992), pp. 29-55.

che con questa amarolenza d'animo l'altro di se ne andò all'Escoriale, dove per esservi ogni dì qualche poco di differenza tra il Duca di Lerma et il figlio, Dio sa quel che possa succedere in terzo, ma se Lemos si porterà in tal bello puà far da hora il pronostico, ch'egli sara al fin quello che sempre n'andarà di sotto"¹¹⁹³.

Por su parte, el conde de Castro era vigilado atentamente por el hijo de Lerma, el duque de Uceda, hasta que abandonó el virreinato de Sicilia en 1622.

La pérdida de influencia del duque de Lerma sobre el monarca no pudo tener un final más insólito; el intento a toda costa, por mantenerse a flote tomando como elección de vida la carrera eclesiástica¹¹⁹⁴. Primero obligó a Roma a que se le concediese el cardenalato, obviamente de carácter honorífico porque nunca ejerció como tal¹¹⁹⁵. A pesar de la orden de Paulo V al nuncio en Madrid para tratar de disuadirlo de semejante pretensión:

"Circa la pretensione del Duca di Lerma al cardinalato (...) quando S.E. me lo domandi, all'ora impiegherò tutte le deboli forze mie per distoglierlo da simil pensiero come V.S.I. di ordine di N. S. resta servita comandarmi, et certo che da si che S.E. mi mosse questa pratica prevedendo da una parte la fervida natura di esso Duca avvezza di più a ottener sempre tutto quello che vuole"¹¹⁹⁶.

Todavía, el 20 de octubre de 1619, habiéndole concedido ya el capelo cardenalicio al duque de Lerma, continuaban sus peticiones a Roma, esta vez, para tratar de formar parte de la Compañía de Jesús:

¹¹⁹³ ASV, *Fondo Borghese, Serie II*, 261, f. 151r. Carta del nuncio a Borghese. Madrid, 12 de septiembre de 1616.

¹¹⁹⁴ B. J. García García, "Honra, desengaño y condena de una privanza: la retirada de la Corte del Cardenal Duque de Lerma", en A. Mestre Sanchís, P. Fernández Albaladejo, E. Giménez López (coords.) *Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna Alicante, 27-30 de mayo de 1996*. Alicante, Universidad de Alicante, 1997, I, pp. 679-696.

¹¹⁹⁵ P. Williams, "La derrota de Lerma, 1613-1617", en J. Martínez Millán y M. A. Visceglia (dirs.), *La Monarquía de Felipe III. La Corte*. Madrid, Mapfre, 2008, III, pp. 239-241.

¹¹⁹⁶ ASV, *Fondo Borghese, Serie II*, 261, f. 186r. El nuncio al cardenal Borghese, Madrid, 16 de noviembre de 1616.

“Il cardinale di Lerma se ne vive inquietissimo, ha trattato di pigliar moglie, poi di farsi religioso, et hora è alle strette per farsi Gesuita, che però ultimamente ha mandato a chiamare il Provinciale della Compagnia per trattar questo, si crede, che il tutto faccia per muovere il Rè a compassione acciò lo lasci venir alla Corte”¹¹⁹⁷.

Lógicamente, esta idea de hacerse jesuita le vino al duque cuando la Compañía era gobernada por el nuevo General romano, Muzio Vitelleschi, elegido a finales de 1615, tras la muerte de Aquaviva. Impensable habría sido esta petición de Lerma bajo el generalato de Aquaviva por la mala relación entre Lerma y el General de la Orden. No obstante, como señalaba el propio nuncio, fue un intento de llamar la atención del monarca para tratar de regresar a la corte, buscando el acercamiento a una Compañía de Jesús transformada por Aquaviva, a la que tanto había criticado Lerma, y que salió victoriosa en la corte de Felipe III, gracias a la protección de la Reina y de su confesor jesuita. Del mismo modo debe ser interpretado el repentino interés del duque de Lerma por fundar no un colegio jesuita cualquiera, sino una casa profesa en Madrid, en 1617, con todas las connotaciones que para el gobierno de la Compañía implicaba este tipo de fundación y mucho más si se realizaba en Madrid, residencia de la corte. Recogía la carta el P. Astrain en su *Historia de la Compañía*, reflejando además la reacción de asombro del General Vitelleschi ante la petición de fundar una casa profesa en Madrid, con la excusa de guardar los restos de su abuelo, el P. Francisco de Borja. Vitelleschi permitió la fundación de Lerma con gran recelo, ya que éste había sido muy crítico durante el gobierno de Aquaviva. Lo que más sorprende fue la rapidez con la que se construyó el edificio, que en 1618 estaba ya terminado y listo para residir en él. La única interpretación posible que se puede realizar ante tal cambio de Lerma, queriendo primero contruir una casa profesa en Madrid y luego tratando de ser jesuita, es de carácter político. La estrategia de Lerma era clara; desbancado del poder, quiso intentar con el nuevo General un acercamiento a la Compañía, fortalecida en la corte de Felipe III con ayuda de la Reina, y si, políticamente, estaba alejado de la corte, la única forma de tratar de

¹¹⁹⁷ ASV, *Fondo Borghese, Serie II*, 258, f. 409r. El nuncio a Borghese. Madrid, 20 de octubre de 1619.

recuperar la gracia real era mostrarse como benefactor y protector de dicha Orden, más aún, formar parte de ella, pero para entonces ya fue demasiado tarde¹¹⁹⁸.

Todavía, en tiempos de Felipe IV, llegaban a Roma nuevas solicitudes por parte del duque de Lerma, alejado ya de la corte madrileña, para tratar de ganarse la gracia de los miembros de la Curia Papal. Esta vez, buscó por todos los medios su ida a la corte romana con la excusa de que él era un cardenal y debía residir en Roma. Esto ocurría en septiembre de 1623, y ponía en un grave compromiso al cardenal Gabriel de Trejo y Paniagua, al que el conde de Olivares, valido del nuevo monarca, Felipe IV, acusaba de querer que Lerma fuera a la corte romana para quedarse allí, sin dar explicaciones ni avisar del motivo de su ida. Rápidamente escribía el cardenal Trejo desde Roma para desmentir la acusación y añadía:

*“He sabido que a V. Ex^a le han dado a entender que yo he tratado de que el cardenal de Lerma venga a esta Corte y que para ello le envié un breve del Papa Gregorio (...) Yo lo he contradicho siempre, y ha muchos meses que escribí al Cardenal disuadiendoselo, y representandole su edad, su falta de hazienda, el poco poder que aqui tenemos respeto de el que tuvo, que avia de ser aqui despreciado de todos por verle fuera de la gracia del Rey, y **muchos a quien en su tiempo no avia hecho bien se avian aquí de vengar del**, la inquietud que avia de tener con todos, y que avian de dezir que venia huyendo, y que tenia causas que no se avia tenido alla por seguro, y que era infamarse y otras cosas tan apretadas quanto no podian ser mas, y que yo no avia leydo ni savido que Cardenal español huviesse venido a Roma, sin ser enviado del Rey”*¹¹⁹⁹.

¹¹⁹⁸ A. Astrain S.I., *Historia de la Compañía de Jesús en su Asistencia en España*. Madrid, 1916, V, pp. 20-21.

¹¹⁹⁹ B.N.C.R. Fondo Sessoriano 452 (161), ff. 693-694. Carta del cardenal Trejo al conde de Olivares. Roma, 24 de septiembre de 1623.

Este fue, por tanto, el último intento de Lerma por influir en la política, alejado de Madrid, quiso ir a Roma, no obstante, en la curia romana hacía ya mucho tiempo que no gozaba del favor de los Pontífices.

10. La Reina y la espiritualidad recoleta de la corte madrileña

Muy cerca de Palacio y comunicado con él por un pasadizo, se encontraba el Real Convento de la Encarnación de agustinas recoletas fundado por la reina Margarita de Austria¹²⁰⁰. Diego de Guzmán aseguraba que a la Reina:

“La mayor lisonja que sus criadas la podían hazer, era inclinarse a entrar en religión; para esto les ayudava con dotes, con honrarlas en sus hábitos y velos (...) Y quiso la reyna edificar este convento –La Encarnación– a vista de Palacio, pretendiendo entre otros fines sirviesse como de señuelo a sus damas y criadas, para que teniendole al ojo, les despertasse el deseo de entrar en él”¹²⁰¹.

Efectivamente, la intención de la Reina al fundar un convento tan próximo al Alcázar fue la de acercar a los criados, y también a los cortesanos, la espiritualidad recoleta que ella practicaba. No obstante, Margarita no pudo ver la evolución del convento por su muerte en octubre de 1611, como le ocurrió con las Descalzas Reales de Valladolid. Lo que no cabe duda es que, con esta fundación, dejó asentada la espiritualidad de la corte durante la segunda mitad del reinado de Felipe III y todo el de su hijo, Felipe IV, pues se convirtió en el lugar más

¹²⁰⁰ Sobre su construcción y el diseño creado por el carmelita descalzo Fray Alberto de la Madre de Dios en A. Bustamante García, “Los artífices del Real convento de la Encarnación, de Madrid”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 40/41 (1975), pp. 369-387; Marqués del Saltillo, *El Real Monasterio de la Encarnación y artistas que allí trabajaron (1614-1621)*. Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1944, pp. 1-32 (tirada aparte de la revista de la biblioteca, archivo y museo. Año XIII, número 50).

¹²⁰¹ Diego de Guzmán, *Reina Católica. Vida y muerte de doña Margarita de Austria, reina de España*. Madrid, 1617, p. 107.

importante para las mujeres de la corte, ya fueran de la realeza o de la nobleza, cuyas familias participaban de esa misma espiritualidad recoleta. Lo que para finales del reinado de Felipe II y principios de Felipe III supusieron las Descalzas Reales (un lugar de oposición política primero al partido “castellano” con el rey Prudente y luego contra Lerma y sus hechuras), para el reinado de Felipe IV fue el convento de la Encarnación, también con un propósito muy claro; implantar en la corte madrileña la espiritualidad recoleta que servía a los ideales de Roma. Para llegar a comprender la importancia del convento de la Encarnación es preciso detenerse en los orígenes del mismo, que aporta las claves necesarias para desarrollar su evolución y la importancia de éste a mediados del siglo XVII.

Por otro lado, no cabe duda, tal y como demuestra la documentación Vaticana, que las Descalzas Reales restaron importancia a su papel político, enemigo de Lerma, a la muerte de la Emperatriz en 1603, motivo que llevó a la Reina a plantearse buscar otro convento que aguardase a sus criadas y a las hijas de sus mayores confidentes. En 1605, estando todavía la corte en Valladolid, y con vistas a regresar a Madrid, Lerma informaba a su hermana la condesa de Lemos de la importancia de controlar las Descalzas Reales de Madrid, ya que la cortesana, recién llegada de Nápoles a Valladolid, no conocía realmente su valor, pues llegó directamente a la corte vallisoletana en 1602. La condesa decidió entonces, dado que la corte volvería a Madrid, solicitar a Paulo V el permiso para entrar en las Descalzas, remarcando el nuncio, que fue quien tramitó esta petición, el interés de la condesa por entrar únicamente en este convento:

“La contessa di Lemos vedova supplica N.S. quanto più efficacemente puo col mezzo mio, acciò Su Santità si contenti di dargli licenza che possa entrare quando vorrà nel monasterio delle Discalze di Madrid con la signora contessa di Altamira, sua sorella, con la contessa di Niebla, figlia del duca de Lerma, con la contessa di Lemos, moglie del figlio, et con la contessa di Casarrubios, sua parente. Io non posso esprimere a V.S.I. quanto questa signora desidera questa gratia, la quale gli pare di meritare tanto più, perche la domanda restretta per un

*monasterio solo, et le moniche secondo essa dice, si ne contetano. Io gli ho detto, che rapresenterò a Su Santità questo suo desiderio, ma che Sua Santità si renda molto difficile a concedere simil gratis*¹²⁰².

Como pone de manifiesto esta carta, la condesa de Lemos pedía la entrada al convento de casi todas las mujeres de la familia del duque de Lerma y, lógicamente, de la suya. Finalmente, aunque parecía complicado que la condesa gozase de dicha gracia, tal y como señalaba el nuncio (seguramente debido a la clausura del convento), acabó por concedérsele a la condesa esta merced. Por ello, la situación de las Descalzas cuando la corte regresó a Madrid era bien distinta, ya que a través de las mujeres de su entorno, Lerma acabó por controlar el convento y estar en todo momento informado de lo que ocurría dentro. Tanto fue así que acabó por conseguir que una sobrina suya, hija de los condes de Altamira, doña Ana de Moscoso y Rojas Sandoval, profesase por estos años en el convento de las Descalzas Reales de Madrid. No es extraño, por tanto, que la Reina se planteara fundar otro convento con la intención de colaborar con el Pontífice, impulsado por la priora agustina recoleta Mariana de San José.

Los años que la Reina pasó en Valladolid, tuvo ocasión de conocer a la madre Mariana de San José. Esta religiosa nació en Alba de Tormes y conoció a Santa Teresa de Jesús siendo Mariana todavía una niña, cuya reforma descalza sirvió como modelo para su propia Orden¹²⁰³. Mariana de San José, antes de fundar por orden de la Reina el convento de la Encarnación en Madrid, había fundado antes los conventos de Eibar (1603), Medina del Campo (1604), Valladolid (1606) y Palencia (1610)¹²⁰⁴. Todas estas fundaciones las realizó

¹²⁰² ASV, *Fondo Borghese, Serie III*, nº 270, f. 117v-118r. Valladolid, 4 de diciembre de 1605.

¹²⁰³ La buena relación de la Reina con esta monja en el libro IV, capítulo I de Luis Muñoz, *Vida de la venerable madre Mariana de San José, fundadora de la recolección de las monjas agustinas*. Madrid, 1646.

¹²⁰⁴ Sobre la madre Mariana de San José y sus fundaciones destacan, además de la biografía de Luis Muñoz, estudios más recientes como los de P. Panedas, “Dinamismo de la vida espiritual según la doctrina de la madre Mariana de san José”, *Recollectio* 1 (1978), pp. 56-113; ID., “La Madre Mariana de San José, maestra y modelo de oración”, *Recollectio* 6 (1983), pp. 31-65; C. M. Abad S.I., “La venerable Mariana de San José y sus hijas las agustinas recoletas. Otras comunidades religiosas” en *Vida y escritos del V. P. Luis de la Puente, de la Compañía de Jesús (1554-1624)*. Comillas, Universidad Pontificia, 1957, pp. 493-512; M. I. Barbeito Carneiro, “Aproximación bio-bibliográfica a la madre Mariana de San José, una fundadora de

siguiendo las reglas de recolección del P. Agustín Antolínez, por entonces provincial de Castilla de los agustinos, que dio unas constituciones aprobadas por el nuncio Ginnasio. El P. Antolínez, al igual que la madre Mariana, estuvo en contacto con las carmelitas descalzas, de hecho, cultivó una fuerte amistad con la madre Ana de Jesús, sucesora de Santa Teresa, por medio de la cual el agustino ejerció de confesor de las carmelitas descalzas del convento de San José de Salamanca, en el que residió la madre Ana de Jesús de 1594 a 1604.¹²⁰⁵ Del mismo modo, del trato del P. Antolínez con la madre Ana de Jesús se planteó el agustino la recolección de las monjas agustinas, dando incluso el mismo patrón carmelitano, como era el del convento carmelita de *San José*, al primer convento de recolección que fundó con la madre Mariana de San José en Éibar¹²⁰⁶. Era entonces, la recolección del P. Antolínez y de la madre Mariana, la que la Reina pretendió instalar en Madrid, junto al Alcázar. No obstante, se le presentó a la Reina una gran oportunidad en Madrid, en 1610, para crear un convento de agustinas recoletas dirigidas por la madre Mariana, que seguirían las constituciones del P. Antolínez. Se trataba del convento de la Visitación, resultado de la reforma llevada a cabo por el Beato Alonso de Orozco sobre dicho convento que se fundó el 24 de diciembre de 1589. Este fue el primer convento “recoleta” de agustinas, tras el capítulo celebrado en Toledo en diciembre de 1588, por el que se estableció la erección de casas de frailes y monjas con una forma de vida propiamente “recoleta”, esto era, de una mayor observancia y de una vida más rígida que la común vivida. Orozco pudo fundar el convento de la Visitación gracias a la colaboración de Prudencia Grillo, hija de asentistas genoveses conocidos en la corte, que donó en la calle del príncipe unos edificios para el

excepción”, *Recollectio* 9 (1986), pp. 5-53; T. Calvo, *Cronología biográfica y espiritual de la M. Mariana de S. José*. Madrid, 1985; B. S. Castellanos, “San José, Mariana”, en *Biografía Eclesiástica* 25. Madrid, Alejandro Gómez Fuentenebro, 1865, pp. 1061-1136.

¹²⁰⁵ Sobre el P. Antolínez y su reforma: I. González Marcos OSA., “Datos para una biografía de Agustín Antolínez, OSA”, *Revista Agustiniiana* 30, nº 91-92 (1989), pp. 101-142; C. Alonso OSA., “Crisis de gobierno en la Provincia de Castilla a principios del siglo XVII”, *Analecta Augustiniana* 32 (1969), pp. 205-253; A. Huarte, “El P. Mtro. Fr. Agustín Antolínez. Nuevos datos biográficos”, *Archivo Agustiniiano* 7 (1917), pp. 37-41.

¹²⁰⁶ La relación del P. Antolínez y de la madre Mariana con las carmelitas descalzas en P. A. Custodio Vega, “IV centenario del nacimiento del Venerable Agustín Antolínez, arzobispo de Santiago”, *La Ciudad de Dios* 166/2 (1954), pp. 294-321.

nuevo convento¹²⁰⁷. Orozco era un fraile sumamente conocido en Madrid, por lo que no le costaba recaudar limosnas de sus penitentes nobles de la corte para mantener el convento de la Visitación, sin embargo, cuando éste falleció en 1591, comenzó la decadencia económica de dicho convento¹²⁰⁸. Así, las penurias económicas por las que atravesaban las agustinas recoletas de la Visitación llegaron a oídos de la Reina Margarita a su regreso de Valladolid. En 1610, informaba la Reina a Roma sobre el convento de la Visitación:

*“Que por haverse fundado con ninguna o muy poca hacienda y en parte muy desacomodada, con aver veynte años que se avía fundado, estava como al principio, padeciendo suma necesidad y descomodidad, de manera que le impedían la observancia de lo que havía profesado”*¹²⁰⁹.

La Reina pensó en trasladar el convento fundado por Orozco a las inmediaciones del Alcázar, junto al recogimiento de niñas fundado por la infanta Isabel Clara Eugenia en la calle Santa Isabel, que daba educación a las niñas de los criados de la corte¹²¹⁰. De modo que las monjas tendrían que ocuparse del recogimiento de niñas que se conectaba con el nuevo convento por una puerta. Con todo, la Reina tenía claro que el nuevo convento, conocido como Santa Isabel por su ubicación, debía ser gobernado por la madre Mariana de San José, y que además, con ésta, debían venir a residir en el convento un grupo de monjas agustinas recoletas de Valladolid, compañeras de la madre Mariana. Pero esta intención de la Reina no resultó, ya que las monjas de Santa Isabel exigían

¹²⁰⁷ P. Panedas, “Agustinas recoletas en la España de los siglos XVI y XVII”, *Recollectio* 11 (1988), pp. 278-282.

¹²⁰⁸ Sobre la relación que mantuvo Alonso de Orozco con numerosos personajes de la corte de Felipe II, que encuentra reflejo en su hagiografía, es estudiado por M. Gotor, “Hagiografía y censura de libros entre España e Italia: Tres casos de estudio (1586-1657)”, en J. Martínez Millán y M. Rivero Rodríguez (coords.): *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica*, Madrid, Polifemo, 2010, II, pp. 1386-1390; C. Alonso OSA, “Los conventos de la Encarnación y de Santa Isabel de agustinas recoletas de Madrid, según nueva documentación”, *Analecta Augustiniana* 50 (1987), pp. 319-320.

¹²⁰⁹ AHN, Clero, papeles 7677. *Relación que la reyna, Nuestra Señora, mandó embiar a don Francisco de castro, embaxador de Su Magestad en Roma, del estado que tiene el monasterio de monjas recoletas agustinas que Su Magestad funda en la villa de Madrid y de lo que acerca de él se a de suplicar a Su Santidad.*

¹²¹⁰ P. L. Moráis Antón, *Alonso de Orozco, un Santo en la corte de Felipe II*. Madrid, Editorial Revista Agustiniana, 1991, p. 62

continuar con las reglas del Beato Orozco, y no con las del P. Antolínez traídas por la madre Mariana, por lo que la Reina optó finalmente por fundar un nuevo convento, el de la Encarnación, dirigido por la madre Mariana¹²¹¹. En cuanto al de Santa Isabel sirvió, como había dispuesto la Reina, para acoger como religiosas a cincuenta hijas de criados de la corte, además, quedó unido al cuidado de las niñas del recogimiento, continuando con las reglas de Orozco¹²¹². De este convento, Juan Pacheco de Alarcón, confesor de doña María de Miranda, viuda de Don Juan Arista de Zúñiga, Señor de Montalvo, escogió a una monja, Francisca de san Antonio, para dar comienzo a las mercedarias descalzas. Como se observa por el cuadro, muchas hijas de los servidores de las casas reales profesaban la recolección del convento de Santa Isabel:

**Monjas hijas de servidores de la Casa Real que profesaron en el
convento de Santa Isabel (1589-1665)**

Prudencia Grillo	Hija de mercader genovés Nicolás Grillo
Catalina de Guzmán y Quiñones	Criada de Prudencia Grillo, fundadora del anterior convento de la Visitación
María (de la Encarnación)	Criada de Prudencia Grillo, fundadora del anterior convento de la Visitación

¹²¹¹ P. Panedas, "Agustinas recoletas en la España de los siglos XVI y XVII", *Recollectio* 11 (1988), p. 304; Luis Muñoz, *Vida de la Venerable M. Mariana de S. Joseph, fundadora de la recolección de las monjas agustinas. Priora del Real Convento de la Encarnación*, Madrid, 1645, pp. 213-229; Alonso de Villerino, *Esclarecido solar de las religiosas recoletas de nuestro padre San Agustín*. Madrid, 1690, I, pp. 294-302.

¹²¹² Sobre la evolución del convento de Santa Isabel en M. L. Sánchez Hernández, *Patronato Regio y órdenes religiosas femeninas en el Madrid de los Austrias: Descalzas Reales, Encarnación y Santa Isabel*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1997, pp. 43-53; J. L. Saenz de Olalde, *Las agustinas recoletas de Santa Isabel la real de Madrid, cuatro siglos de historia (1589-1989)*. Logroño, Augustinus, 1990; ID., "La vida de las monjas de Santa Isabel la Real en el Madrid de los Austrias", *Recollectio* 14 (1991), pp. 249-286; L. Rubio, "Figura y contribución intelectual y religiosa del Beato Alonso de Orozco", en R. Lazcano González (coord.), *Figura y obra de Alonso de Orozco, O.S.A. (1500-1591): actas de las Jornadas del IV centenario de su muerte*. Madrid, 1992, pp. 43-76; Alonso Villerino, *Esclarecido solar de las religiosas recoletas de nuestro padre San Agustín y vidas de las insignes hijas de sus conventos*. Madrid, 1690, pp. 23-90 (incluye las monjas más relevantes); M. L. Sánchez Hernández, "El convento de Santa Isabel de Madrid en su trayectoria histórica: 1589-1989", en *Real fundación del convento de Santa Isabel de Madrid*. Madrid, 1990.

Ana Ramírez Hernández	Criada de Prudencia Grillo, fundadora del anterior convento de la Visitación
Juana Bilbao de Soto	Criada de la Emperatriz María
Mariana de Martín de la Piña	Recomendada por la infanta Margarita de las Descalzas
Juana Marinoni Sarmiento Valladares	Nieta del oidor Valladares
María Espinosa Montejo	Sobrina del confesor fray Antonio de los Mártires
María Martín de Paredes de Mesa	Hija de García de Paredes, que sirvió a Felipe II
Isabel Carrillo Ribas	Hermana del doctor Carrillo
Catalina de Espinosa de la Puente	Hija de un criado de Felipe III
María Rodríguez de Salamanca de Mesa y Rojas	Hija de un criado de Felipe III
María de Manzanque Nieto	Recomendada por el arzobispo de Sevilla
Isabel de Luz Cuello	Hija del capitán Diego de Luz
Antonio de Oyuela de Espinosa	Recomendada por el arzobispo de Sevilla
Francisca de Oyuela de Espinosa	Recomendada por el arzobispo de Sevilla
Mariana Rodríguez Pérez	Sobrina del licenciado Blas, capellán de Felipe IV
María de Miranda de Burgos	Recomendada por el arzobispo de Sevilla
Agustina de la Hoz Gormaz	Recomendada por la Condesa de Olivares
Luisa de la Hoz Gormaz	Recomendada por la Condesa de Olivares
Francisca de Aldaña Jiménez	Criada de Felipe IV y del infante
Ana Ezpeleta de Vega	Hija del tesorero del infante, don Fernando de Angorreta
Juana de Lira de Castillo	Hija del pagador de los estados de Flandes, don Juan de Lira
Juana de Castillo de Mondéjar	Hija del grafier de Felipe IV, Carlos Sigoneí
Josepha Martínez Román	Hija de Sebastián Martínez
Jerónima Cufre de Velasco y Castañeda	Hija del veedor y contador Juan de Cufre

A este convento habría que añadir otros proyectos de la Reina Margarita de Austria que, según su biógrafo Diego de Guzmán, no se pudieron llevar a cabo por el prematuro fallecimiento de la Reina. No obstante, es importante señalar que también tenía pensado crear una serie de hospicios pensando en la servidumbre real más pobre:

“Pensaba hacer un gran hospicio para sus criados pobres, cuando estuviesen enfermos. Otra grande dotación para casar huérfanas hijas de criados; un albergue u hospicio para soldados pobres, estropeados y cojos (...) uno pensaba edificar en Málaga, otro en la Corte”¹²¹³.

Ahora bien, considero que no es una cuestión baladí el porqué la Reina insistió en establecer un convento cercano a la corte, siguiendo las constituciones del P. Antolínez y no las del P. Orozco. Es fundamental comprenderlo ya que determinó la evolución de toda la recolección agustina y del propio convento de la Encarnación. El beato Orozco comenzó a ser partidario de las experiencias descalzas que estaban surgiendo en los franciscanos, él era más radical, aspiraba a una vida de pobreza extrema, de más oración, de más silencio y de mayor austeridad en la *forma vitae* de los agustinos. Su propósito era reproducir con absoluta fidelidad el género de vida vigente en los conventos durante la época fundacional de la Orden. Orozco quiso seguir el ejemplo de los franciscanos españoles quienes, a principios del siglo XVI, fueron los primeros en fundar varios eremitorios o recolectorios. Con la llegada al gobierno de la orden franciscana del P. Francisco de los Ángeles Quiñones (1522-1527) estas casas de retiro cobraron mayor vigor y una mayor definición¹²¹⁴. En 1523 se realizaron las primeras constituciones que estructuraban la vida de estos recolectorios y articulaban su relación con el cuerpo de la orden franciscana. A partir de entonces, la descalcez se desarrolló en torno a personas carismáticas como Juan de la Puebla, Juan de Guadalupe y sobre todo con San Pedro de Alcántara que fue

¹²¹³ Diego de Guzmán, *Reina Católica. Vida y muerte de doña Margarita de Austria, reina de España*. Madrid, 1617, p. 215.

¹²¹⁴ J. Meseguer, “Programa de gobierno del P. Francisco de Quiñones, ministro general OFM (1523-1528)”, *AIA* 21 (1961), pp. 29-31.

quien consiguió una estructura más sólida, al formar la primera provincia descalza conocida como “San José” en 1559, a la que le dio, dos años más tarde, unas constituciones definitivas¹²¹⁵. De ahí que los franciscanos del siglo XVI fueran los que influyeran en la recolección y descalcez de todas las demás órdenes por ser los primeros en organizarla. Si bien parece que las constituciones descalzas eran más austeras que las recoletas, ambas desarrollaban el mismo espíritu radical, con objetivos prácticamente similares¹²¹⁶. En los años siguientes, el eco de la experiencia franciscana descalza pasó a los carmelitas con la reforma de Santa Teresa de Jesús quien tuvo muy presente en sus constituciones el modelo de la descalcez franciscana¹²¹⁷. Un poco más tarde llegaba la descalcez al resto de órdenes religiosas. No obstante, el origen del movimiento conocido como “recolección” hay que buscarlo en el año 1585, cuando dos benedictinos de San Millán de la Cogolla se retiraron a Suso para llevar a cabo la regla de san Benito en toda su pureza. Cuatro años más tarde se les daba reglamento a su vida y se les denominaba *recoletos*. De modo que el movimiento descalzo-recoleta se extendía a casi todas las órdenes religiosas a finales del siglo XVI y durante todo el siglo XVII. En el caso de los agustinos, la recolección llegó en 1588 cuando se reunió en Toledo el capítulo de la Provincia de San Agustín, de modo que en su acta quinta quedaba establecido que “*en esta nuestra provincia se señalen o se levanten de nueva planta tres o más monasterios de varones y otros tantos de mujeres, en los que se practique una forma de vida más austera*”¹²¹⁸. Los padres Antolínez y Orozco fueron los promotores de la reforma de las agustinas recoletas en la Monarquía hispana, con dos líneas paralelas, pero distintas. Hubo, por tanto, dos brotes reformistas en las agustinas recoletas; uno arrancaría del convento fundado en Madrid por Alonso de Orozco en 1589, y otro es el que surgió en Éibar en 1603 por obra del P. Agustín Antolínez y puesto en ejecución por la

¹²¹⁵ F. de Lejarza, “Origen de la descalcez franciscana”, *AIA* 22 (1962), pp. 15-131.

¹²¹⁶ Las diferencias las explica A. Uribe, “Espiritualidad de la descalcez franciscana”, *AIA* 22 (1962), pp. 133-161.

¹²¹⁷ F. Antolín, “Observaciones sobre las Constituciones de las carmelitas descalzas promulgadas en Alcalá de Henares”, *Ephemerides Carmeliticae* 24 (1973), pp. 291-413.

¹²¹⁸ G. de Santiago Vela, “La provincia de Castilla en 1588”, *Archivo Agustiniiano* 23 (1925), pp. 43-46.

madre Mariana de San José¹²¹⁹. El principal motivo por el que la Reina no estaba convencida de las constituciones de Orozco se escondía en el la propia biografía de este agustino cuya espiritualidad sólo la concebía unida, y más aún, sometida, a los designios de la corte de Carlos V y Felipe II. El Beato Alonso de Orozco nació en Oropesa (Toledo), estudió leyes en Salamanca y allí acabó ingresando en el convento de San Agustín de esta misma ciudad. Pronto comenzó a destacar y desempeñar cargos relevantes de la organización de la Orden: Prior en Soria, Medina del Campo, Sevilla, Granada y Valladolid, fue también Definidor de la Provincia y Visitador. Escribió varias obras sobre la oración y la contemplación como *Vergel de Oración y Monte de Contemplación* (1544)¹²²⁰. Siendo Prior del convento de Valladolid, y aprovechando que la princesa Juana gobernaba la Monarquía desde su palacio en Valladolid, en ausencia de Felipe II, el Beato recopiló todas sus obras con una dedicatoria a doña Juana. A instancias de la princesa, Carlos V le nombró predicador real en 1554. Desde ese momento Alonso de Orozco desarrolló todas sus actividades en la corte. Cuando la corte se asentó en Madrid, Orozco fijó su residencia en Madrid en el convento de San Felipe el Real, hasta que murió en 1591 en el colegio de Doña María de Aragón¹²²¹. Lo más importante, que sin duda conocía la Reina, era que Orozco, desde su nombramiento como predicador real por Carlos V estuvo muy involucrado en los asuntos políticos de la Monarquía, sobre todo durante el reinado de Felipe II¹²²². Orozco colaboró especialmente con el Santo Oficio, siendo Inquisidor General Fernando de Valdés, al ser el primero en acusar de alumbrado a Pedro Cazalla, miembro de la familia judeoconversa de los Cazalla, que acabó por ser protagonista de uno de los autos de fe del foco vallisoletano de

¹²¹⁹ A. Martínez Cuesta, “El movimiento recoleto en los siglos XVI y XVII”, *Recollectio* 5 (1982), pp. 5-47; ID., “Reforma y anhelos de mayor perfección en el origen de la recolección agustiniana”, *Recollectio* 11 (1988), pp. 81-272.

¹²²⁰ D. Gutiérrez, “Ascéticos y místicos agustinos de España, Portugal e Hispanoamérica”, *Sanctus Augustinus Vital Spirituales Magister*. Roma, 1959, II, pp. 147-239; I. Monasterio, *Místicos agustinos españoles*. Real Monasterio de El Escorial, Agustiniiana, 1929, I, pp. 142-166.

¹²²¹ T. Cámara, *Vida y escritos del beato Alonso de Orozco*. Valladolid, Imp. y Lib. de la V. de Cuesta e Hijos, 1882; G. de Santiago Vela, “Orozco, beato Alonso de”, en *Ensayo de una biblioteca ibero-americana de la orden de San Agustín*. Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1922, VI, pp. 96-169.

¹²²² J. I. Tellechea Idígoras, “El Beato Orozco en el proceso de Carranza”, *Estudio Agustiniano* 12/2 (1977), pp. 697-707.

1559¹²²³. En el tiempo que Orozco vivió en Valladolid, doña Luisa Fajardo de Mendoza, viuda de don Juan Portocarrero, hijo mayor de los condes de Medellín, señalaba en la *Información Sumaria de Valladolid* lo siguiente:

“Acuérdome de oír decir que (el P. Orozco) fue el primero que conoció que los sermones y doctrina de Cazalla eran falsos y que no le perdía sermón hasta enterarse de ello y que fue el que advirtió a la Inquisición, en Valladolid”¹²²⁴.

Ciertamente, Orozco colaboró con Valdés en su ortodoxia intransigente, que respaldaba el partido “castellano” como parte del proceso de confesionalización de Felipe II. Sin duda, el P. Orozco, al frecuentar la corte como predicador real, además de ser consejero del Rey Prudente, se percató de las pugnas cortesanas entre los dos grupos de poder; el partido “castellano” y el “ebolista”. Orozco se inclinó hacia los castellanos desde un principio, pero se hizo más evidente cuando, en 1571, para fundar un nuevo convento de agustinas en la calle Atocha, conocido como La Magdalena, recurrió a la colaboración de Luis Manrique de Lara, limosnero mayor de Felipe II, que además era uno de los principales miembros del partido “castellano”.¹²²⁵ Luis Manrique había sido amigo del cardenal y arzobispo de Toledo, Martínez de Siliceo, enemigo acérrimo de la Compañía a mediados del siglo XVI¹²²⁶. Tras el concilio de Trento, Felipe II se dispuso a aplicar los acuerdos tridentinos según los propios intereses del reino castellano. Adaptó las reformas religiosas al confesionalismo hispano, de modo que en 1574 reunía una *Junta de Reforma* para definir la ortodoxia de las costumbres de la Monarquía acorde al confesionalismo filipino. Formando parte de ella, además de Luis Manrique como limosnero mayor, estaban los letrados castellanos Diego de Covarrubias, presidente del Consejo de Castilla; fray

¹²²³ J. Martínez Millán, *La Inquisición española*. Madrid, Alianza Editorial, 2007, pp. 90-91.

¹²²⁴ Cita L. Rubio OSA., *Biografía del Beato Alonso de Orozco*. Madrid, Ediciones Escorialenses, 1991, p. 126

¹²²⁵ P. L. Moráis Antón, *Alonso de Orozco, un Santo en la corte de Felipe II*. Madrid, Editorial Revista Agustiniana, 1991, p. 60.

¹²²⁶ J. Á. Montañés Bermúdez, “Luis Manrique de Lara, cura de Riopar y Villapalacios. Capellán de Carlos V y limosnero mayor de Felipe II” en *Separata del II Congreso de Historia*. Vol. III Edad Moderna. Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, 2002, III, pp. 93-109.

Bernardo de Fresneda, obispo de Córdoba y exconfesor real; Juan Tomás, oidor del Consejo Real; el Licenciado Salazar, alcalde decano de corte; y Juan Vázquez de Salazar, secretario de la Cámara; todos ellos miembros de la facción “castellana”¹²²⁷.

El hecho de que el P. Orozco se relacionara con los ministros castellanos y acudiera a ellos para conseguir sus fundaciones permite afirmar que el agustino llevó su reforma recoleta de las agustinas bajo el control castellano y acorde a sus propios intereses. Precisamente esto fue lo que quiso evitar la reina Margarita y para ello contó con la madre Mariana de San José y el P. Agustín Antolínez que llevaron una reforma en las agustinas que conectaba con la espiritualidad de Roma, en ningún caso, con los intereses castellanos.

De modo que la nueva fundación del convento de la Encarnación se fundó con monjas llegadas de Valladolid, compañeras de la Madre Mariana, fieles a la recolección del P. Antolínez¹²²⁸. En Madrid, se unió al proyecto de la Reina, la joven Aldonza de Zúñiga, única hija de los condes de Miranda. Aldonza tenía en mente profesar en las Descalzas Reales, pero cuando se reunieron la Reina y la madre Mariana en casa de su madre, la condesa de Miranda, estas tres mujeres dispusieron, con el consentimiento de la joven Aldonza, que ésta entrara en el convento de la Encarnación, apoyando así el proyecto de la Reina, llegando a convertirse en la segunda priora del convento después de Mariana¹²²⁹. Del convento también hay que destacar a la madre Inés de la Asunción, del grupo fundador que llegó de Valladolid, ya que fundó junto con otras monjas las brígidas recoletas¹²³⁰.

¹²²⁷ Sobre las juntas de reformación en I. Ezquerro Revilla, “La reforma de las costumbres en tiempo de Felipe II: las *Juntas de Reformación (1574- 1583)*”, en J. Martínez Millán, *Felipe II (1598-1998), Europa dividida, la monarquía católica de Felipe II*. Madrid, Parteluz, 1998, III, pp. 179-208.

¹²²⁸ M. I. Barbeito Carneiro, “Etopeya de la madre Mariana de San José, una mujer carismática”, *Recollectio* 10 (1987), pp. 45-95.

¹²²⁹ Sobre la biografía de esta religiosa en M. I. Barbeito Carneiro, “Aproximación bio-bibliográfica a la Madre Mariana de san José, una fundadora de excepción”, *Recollectio* 9 (1986), pp. 5-53; Alonso de Villerino, *Esclarecido solar de las religiosas recoletas de nuestro padre San Agustín*. Madrid, 1690, I, pp. 347-350.

¹²³⁰ P. Panedas, “Agustinas recoletas en la España de los siglos XVI y XVII”, *Recollectio* 11 (1988), p. 348.

En esta nueva fundación no se puede obviar la importancia de la Compañía de Jesús a través de dos personajes: el confesor de la Reina, el P. Ricardo Haller, y el confesor de la madre Mariana de San José, el P. Luis de la Puente¹²³¹. Es preciso recordar la gran amistad que se forjó entre estos dos jesuitas (especialmente cuando la corte se trasladó a Valladolid, siendo el P. La Puente rector del Colegio de San Ambrosio en Valladolid), y su lucha conjunta por mantener en la corte a los jesuitas fieles al general Aquaviva, a la vez que trataban de expulsar al grupo del P. Fernando de Mendoza. De este modo escribía el P. La Puente al general Aquaviva sobre el P. Gaspar Moro, aliado de Mendoza y confesor del hijo de la condesa de Lemos:

*“Vuestra Paternidad ha ordenado, y con mucha razón, que los procuradores y huéspedes tengan habitación aparte, porque no inquieten la habitación del colegio y estudios. En medio de nuestro cuarto vive el P. Gaspar Moro, el cual tiene más negocios de personas y visitas que vienen a tratar con él, que los procuradores. Y aunque he procurado que no entren en su aposento, no lleva remedio”*¹²³².

Asimismo, ambos jesuitas, Haller y La Puente, apoyaron siempre el movimiento recoleto, influyendo en la espiritualidad de sus penitentes. Más aún, el P. Haller siempre dirigió la espiritualidad de la Reina con ayuda de las obras espirituales del P. La Puente, tal y como escribía el limosnero Diego de Guzmán en su biografía de la Reina. Del mismo modo que la Reina transmitió su espiritualidad a la infanta Ana de Austria, luego reina de Francia, tal y como informaba años más tarde una agustina recoleta de Valladolid, la madre María de la Asunción, al recordar la estancia de la corte en Valladolid:

“Viviendo en el palacio del Rey Felipe Tercero, y estando en la cámara de la infanta doña Ana de Austria, que al presente es Reyna de

¹²³¹ Luis Muñoz, *Vida de la Venerable M. Mariana de S. Joseph, fundadora de la recolección de las monjas agustinas. Priora del Real Convento de la Encarnación*, Madrid, 1645, p. 3.

¹²³² Cita C. M. Abad S.I., *Vida y escritos del V. P. Luis de la Puente de la Compañía de Jesús (1554-1624)*. Santander, Universidad Pontificia Comillas, 1957, p. 247.

Francia, esta testigo –la monja- y otras personas leían allí sus libros – refiriéndose a las obras del P. La Puente- con grande aprecio de su doctrina y estima de la santidad de su autor y aprovechamiento de sus almas”¹²³³.

Como señala el estudio del P. Camilo Abad, con Ana de Austria ya como reina de Francia, probablemente pasarón a la corte francesa las obras del P. Luis de la Puente, también promovidas por el confesor jesuita de la reina Ana, el P. Marco Antonio del Arco.¹²³⁴ La espiritualidad que promovía el P. La Puente no era otra sino la mística. Su maestro fue el P. Baltasar Álvarez, de quien aprendió el sentido y los distintos grados de la oración mental y a quien dedicó su obra la *Vida del P. Baltasar Álvarez*, en la que La Puente presentaba al P. Álvarez como el perfecto maestro de espíritu. Tanto en las obras del P. La Puente tituladas las *Meditaciones* (1605) como sobre todo su *Guía espiritual* (1609), se pone de manifiesto la estrecha relación que debía existir entre la oración y la mortificación exterior (cuya doctrina sirvió de alimento a las posteriores corrientes quietistas). También fue en la *Guía* en la que citaba las doctrinas de muchos místicos que compartían rasgos espirituales similares como Santa Tresa de Jesús, San Juan de la Cruz, el P. Álvarez de Paz, Fray Luis de Granada, Fray Luis de León y la madre Mariana de San José, su penitente, la mayoría de ellos perseguidos por la Inquisición durante el gobierno de los ministros castellanos de Felipe II, no obstante, siempre apoyados desde Roma, cuyo doctrinas triunfaron ya en el siglo XVII.¹²³⁵ El propio Mucio Vitelleschi, sexto general de la Compañía, protegió y difundió los escritos del P. La Puente. El 4 de septiembre de 1617 escribía Vitelleschi al P. La Puente que:

“La licencia para ir escribiendo, que V. R. dice le dio nuestro P. Claudio, de buena memoria, apruebo con gusto particular, por el que

¹²³³ *Ibidem*, p. 319.

¹²³⁴ J. J. Lozano Navarro, *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*. Madrid, Cátedra, 2005, p. 135; C. M. Abad S.I., *Vida y escritos del V. P. Luis de la Puente de la Compañía de Jesús (1554-1624)*. Santander, Universidad Pontificia Comillas, 1957, p. 319.

¹²³⁵ Sobre la *Guía espiritual* en C. M. Abad S.I., *op. cit.*, p. 351.

*tengo en leer sus obras, principalmente la Guía espiritual, a quien yo suelo llamar el libro de mi consuelo y aliento”*¹²³⁶.

Es preciso llamar la atención sobre el cambio que se estaba produciendo en la Compañía en su enfoque espiritual; durante el generalato de Mercuriano, éste reprobaba con dureza al P. Baltasar Álvarez por sus escritos, cercanos a la mística, influídos por su relación con las monjas carmelitas descalzas, especialmente al dirigir espiritualmente a la madre Teresa de Jesús. Sin embargo, medio siglo después, con Muzio Vitelleschi, se encontraba un P. La Puente, con la misma espiritualidad que su maestro Álvarez, cuya espiritualidad se vinculaba a su vez a la recolección de su penitente, la madre Mariana de San José, pero con el apoyo incondicional del General romano. El momento era otro bien distinto, había desaparecido el miedo a ser perseguidos por el brazo inquisitorial, movido por los castellanos; ahora, con Felipe III, el propio monarca quería impulsar el movimiento *recoleta-descalzo*.

Desde Madrid, fue el P. Ricardo Haller el encargado de preparar la venida a Madrid de la madre Mariana de San José que se encontraba en Palencia en 1610, involucrada en una nueva fundación, gracias a la buena actuación de su confesor el P. La Puente, quien había convencido a don Pedro de Reinoso, también dirigido espiritualmente por este jesuita, para que fuera benefactor del nuevo convento de agustinas recoletas de Palencia¹²³⁷. Para traerse a la monja, Haller tuvo que obtener los permisos necesarios, tanto del Provincial de los Agustinos como del Obispo de Palencia, para que la religiosa pudiera abandonar esta ciudad y encaminarse hacia Madrid a su encuentro con la Reina¹²³⁸. No es de extrañar el deseo del P. Haller por extender la espiritualidad recoleta de la madre Mariana de San José ya que esta monja se mostró siempre crítica a la política del duque de Lerma, como fiel seguidora y amiga de la Reina. El convento de la Encarnación,

¹²³⁶ *Ibidem*, p. 327.

¹²³⁷ P. Panedas, “Agustinas recoletas en la España de los siglos XVI y XVII”, *Recollectio* 11 (1988), p. 369; Sobre la relación entre el P. La Puente y don Pedro de Reinoso en C. M. Abad S.I., *op. cit.*, pp. 490-491.

¹²³⁸ L. Sánchez Hernández, *El monasterio de la Encarnación de Madrid. Un modelo de vida religiosa en el siglo XVII*. Salamanca, Ediciones Escorialenses, 1986, p. 54.

por tanto, se convirtió, como lo había sido antes el de las Descalzas Reales de Madrid, en un círculo de oposición a la política y privanza de Lerma, especialmente contra Rodrigo Calderón¹²³⁹. Escribían las monjas agustinas de la Encarnación lo siguiente sobre su priora, la madre Mariana:

*“Hubo quien se persuadiese, con la grande merced que Su Majestad le hacía y mucha satisfacción de sus consejos, y largos ratos que gastaba con ella, que muchas cosas de las que el Rey hacía en su mayor bien del Reino, o que dejaba de hacer, que algunas personas deseaban que hiciese, todo lo atribuían a los consejos de la Priora de la Encarnación. Llegaron las cosas a estado, que vinieron a decirle trataban de desterrarla de Madrid; mas, como esto era imposible, estando tan defendida con el favor del Rey, intentaron persuadirla se encargase de una fundación que habían trazado se hiciese, y que saliese a ella. Respondió a una persona grave religiosa que se lo propuso, que allí estaba para ir de buena gana donde quiera que la llevaran, aunque fuera presa y desterrada; cuanto más a una fundación (...) Y como no buscaba más que la gloria de Dios y el servicio y buenos aciertos del Rey y de sus ministros, decía ella, que, cuando por este fin la sacasen por las calles en un jumentilla, lo tomará más gustosamente que las honras y favores; que, si bien los estimaba, por otra parte le eran muy molestos”*¹²⁴⁰.

La lista de monjas del convento de la Encarnación, permite vislumbrar el foco político en el que se convirtió el convento durante la segunda mitad del reinado de Felipe III y todo el de Felipe IV, cuando la nobleza más importante del reino, los ministros del rey, ingresaron a sus hijas en el convento, participando sus familias de la espiritualidad recoleta del cenobio. La corte, por tanto, se hizo poco a poco recoleta, de manera discreta, a través de la espiritualidad de sus mujeres:

¹²³⁹ Sobre la oposición a Carlderón en S. Martínez Hernández, *Rodrigo Calderón, la sombra del valido*. Madrid, Marcial Pons, 2009, *passim*.

¹²⁴⁰ Luis Muñoz, *Vida de la Venerable M. Mariana de S. Joseph, fundadora de la recolección de las monjas agustinas. Priora del Real Convento de la Encarnación*. Madrid, 1645, pp. 226-227.

**Monjas de la realeza y de la alta nobleza que profesaron
en el convento de la Encarnación (1611-1665)¹²⁴¹**

Ana Margarita de Austria	Hija natural de Felipe IV
Aldonza de Zúñiga	Condes de Miranda
Juana Portocarrero	Condes de Medellín, Mayordomo de Felipe III
María de Velasco	Hija del condestable de Castilla
Margarita Andreu	Hija del mayordomo de Ana Margarita de Austria
Magdalena Pimentel	Condes de Luna, su padre fue mayordomo de Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV
Juana Albarado	Condes de Villamor, hija de una dama de la reina Ana de Austria.
Luisa Colón	Duques de Veragua
Josefa Colón	Duques de Veragua
Teresa Ponce de León	Marqueses de Zahara
Agueda de Velasco	Marqueses de Salinas
María de Calatayud	Condes del Real
Beatriz Altamirano	Condes de Santiago
María Zapata	Condes de Barajas
Leonor Enríquez	Condes de Alba de Liste
María de Velasco	Condes de Siruela
María Zúñiga	Condes de Peñaranda
Teresa de Calatayud	Condes del Real
Ana María de Zúñiga	Duques de Peñaranda
Leonor de Borja	Marqueses de Navarres
María de Bolea	Marqueses de Torres
María de Mendoza	Condes de Orgaz
Mariana Laso de Mendoza y Pacheco	Condes de Añober
Mariana de Mendoza	Marqueses de Almazán

¹²⁴¹ M. L. Sánchez Hernández, “Monjas que habitaron el monasterio de la Encarnación durante los siglos XVII y XVIII”, *Recollectio* 11 (1988), pp. 457-492.

Teresa de Haro	Condes de Castrillo
María de Zúñiga	Condes de Miranda
Aldonza de Córdoba y Novoa	Condes de Moneda
Teresa Palafox y Zúñiga	Marqueses de Haro y Ariza

Este convento, por su prestigio real, por la protección de los monarcas y por ser gobernado por Mariana, gozó del favor de mucha de la nobleza cortesana, convirtiéndose en paradigma del movimiento recoleto femenino agustiniano, tal y como quiso la Reina al fundarlo¹²⁴². Lo más importante era que el nuevo convento de la Encarnación quedaba, tal y como la Reina escribía al Papa: *“debaxo del gobierno, protección y amparo y jurisdicción ynmediata de Su Santidad y de la Santa Sede Apostólica, y, como delegado suio, del limosnero mayor de Su Magestad que al presente es y fuere adelante, que por autoridad apostólica es juez hordinario de la capilla real (...) Y que el gobierno y jurisdicción de todos los dichos conventos fundados y que se fundaren sea inmediatamente de Su Santidad y de la Santa Sede Apostólica”*¹²⁴³.

La forma en que la Reina vinculó directamente el convento de la Encarnación con Roma era clara; este convento de patronato regio declaraba en sus constituciones que la visitación, corrección, obediencia, jurisdicción y superioridad del mismo, en el que se incluía a los capellanes, quedaba sujeto exclusivamente a un visitador elegido por el monarca, pero dependiente directamente del Papa. Por lo tanto el convento quedaba exento del gobierno del General y de los provinciales agustinos. Era, por tanto, una comunidad de monjas eximida de las obligaciones comunes a todas las órdenes religiosas del momento. De modo que la recolección de Mariana y de la Reina fue la que se perpetuó y acabó por imponerse y extenderse en la Monarquía. La recolección orozquiana no

¹²⁴² C. Alonso OSA, “Documentos inéditos sobre el convento de la Encarnación de Madrid de Agustinas recoletas”, *Analecta Augustiniana* 49 (1986), pp. 257-259.

¹²⁴³ AHN, Clero, papeles 7677. *Relación que la reyna, Nuestra Señora, mandó embiar a don Francisco de Castro, embaxador de Su Magestad en Roma, del estado que tiene el monasterio de monjas recoletas agustinas que Su Magestad funda en la villa de Madrid y de lo que acerca de él se a de suplicar a Su Santidad.*

llegó a desaparecer, pero quedó absorbida por la fuerza de la reforma de la madre Mariana y el P. Antolínez y, sin duda, en ello tiene mucha responsabilidad el apoyo de la Reina y de la alta nobleza como la condesa de Miranda. No obstante, por si quedara alguna duda, el nuevo monarca, Felipe IV, educado en la espiritualidad recoleta, quiso dar consistencia al convento de la Encarnación solicitando al Pontífice que emitiera un documento, por el que todos los conventos de agustinas recoletas existentes y futuros, se rigiesen por las constituciones de La Encarnación. De modo que en 1625, Urbano VIII emitió la bula *Militantis Ecclesiae Regiminis* por la que el convento fundado por Margarita de Austria se convertía en la cabeza y modelo de la recolección agustina hispana¹²⁴⁴.

No es extraño que Urbano VIII concediera tan importante documento al convento de la Encarnación, dirigido por Mariana de San José, ya que esta priora mantenía una gran amistad con el cardenal Francisco Barberini, nepote de Urbano VIII¹²⁴⁵, desde que este cardenal, en 1626, viajó a Madrid para negociar la paz con Felipe IV a propósito de las guerras que España y Francia mantenían en la Valtelina¹²⁴⁶. Los meses que el diplomático pontificio pasó en Madrid, estuvo alojado en la “Casa del Tesoro”, cuya posición le permitía el frecuente trato con las agustinas recoletas, por la unión del convento de la Encarnación con esta casa a través de un pasillo, que a su vez comunicaba con el Alcázar. El cardenal acostumbraba a visitar el convento, en el que ofició misa varias veces¹²⁴⁷. En la correspondencia que se intercambiaron la madre Mariana y el nepote de Urbano VIII (cuya documentación, extraída de la Biblioteca Vaticana, ha sido recopilada

¹²⁴⁴ La bula en C. Alonso OSA, “Documentos inéditos sobre el convento de la Encarnación de Madrid de Agustinas recoletas”, *Analecta Augustiniana* 49 (1986), pp. 308-310.

¹²⁴⁵ C. Alonso OSA, “Cartas de la madre Mariana de San José y otras prioras del monasterio de la Encarnación de Madrid a los Barberini”, *Recollectio* 11 (1988), pp. 565-594.

¹²⁴⁶ S. Giordano, “La Santa Sede e la Valtellina da Paulo V a Urbano VIII”, en A. Borromeo (ed.), *La Valtellina crocevia dell’Europa. Politica e religione nell’età della Guerra dei Trent’anni*. Milán, Giorgio Mondadori, 1998, pp. 81-109.

¹²⁴⁷ Una descripción pormenorizada de la estancia del cardenal Barberini en Madrid en J. Simón Díaz, “La estancia del Cardenal Legado Francesco Barberini en Madrid el año 1626”, *Anales del Instituto de estudios Madrileños* 17 (1980) pp. 159-213; ID., “Los monasterios de las Descalzas reales y de la Encarnación en el año 1626”, *Villa de Madrid* 66 (1980), pp. 31-37. También se hace eco de la amistad entre la madre Mariana y el cardenal Luis Muñoz en su *Vida de la Venerable M. Mariana de S. Joseph, fundadora de la recolección de las monjas agustinas. Priora del Real Convento de la Encarnación*, Madrid, 1645, p. 372.

por Carlos Alonso O.S.A. en su artículo¹²⁴⁸) se ve claramente la unión de la madre Mariana con la familia del Pontífice Urbano VIII. Escribía la monja al cardenal el 21 de marzo de 1630:

“Quando me ofrecí por sierva de V.S.Illma. fue con resolución de serlo de verdad toda la vida. De que es buen testigo el Sr. Card. Pamfilio –acompañó al cardenal Barberini en su misión a Madrid, después fue nuncio en Madrid de 1626 a 1630, y más tarde Pontífice con el nombre de Inocencio X- a quien me remito, que dirá todo lo que no es justo decir aquí por no cansar a V. S. Illma.; a quien suplico me perdone la menudencia y niñería que me atrebo a inviar en una cajilla que dará el portador desta. Que la voluntad bien quisiera mostrarse en mayores servicios y ella es la que tiene culpa desto.

*A mi señora Doña Ana – Anna Colonna, hija de Felipe Colonna duque de Paliano, casada con Tadeo Barberini, sobrino de Urbano VIII, que tuvo mucho poder durante el Pontificado de este Papa- beso las manos y a todos esos señores míos ilustrísimos de V.S.Illma. a quien besan todas las desta casa, adonde está muy presente la merced y favor que V.S. Illma. nos hace”*¹²⁴⁹.

Ciertamente, Roma no dejó de enviar regalos a las monjas de la Encarnación por la importacia que este monasterio podía jugar a favor de la política de Urbano VIII. El 1 de junio de 1627, el cardenal Barberini escribía al nuncio Pamfilio que recordase a las monjas el afecto que les profesaba el Pontífice:

¹²⁴⁸ C. Alonso OSA, “Cartas de la madre Mariana de San José y otras prioras del monasterio de la Encarnación de Madrid a los Barberini”, *Recollectio* 11 (1988), pp. 565-594.

¹²⁴⁹ *Ibidem*, pp. 569-570.

*“V.S. mi tenga pur ricordato alle Sue signore, e suore della Santissima Incarnatione, a finchè preghino per me, e s’avvertino, ch’io le servirò in tutte le occasioni, e particolarmente la Signora Priora”*¹²⁵⁰.

Fue, por tanto, el convento de la Encarnación el que articuló la espiritualidad de la corte desde su fundación, y especialmente con Felipe IV, cuando una hija del monarca, Ana Margarita de San José, quiso entrar como religiosa, llegando a ser vicepriora del convento en 1658.

Si la Monarquía hispana de Felipe IV apoyó la espiritualidad descalzo-recoleta, en la Monarquía francesa, la reina Ana de Austria, hermana del monarca hispano, y casada con Luis XIII, continuó alimentando su espíritu descalzo. De que esto sucediera ya se aseguraron sus padres, Felipe III y Margarita de Austria, nombrando como tutor de la todavía infanta Ana al limosnero y capellán mayor de las Descalzas Reales, Diego de Guzmán¹²⁵¹. Pero además, en el año 1615, cuando la joven acababa de contraer matrimonio con Luis XIII, Felipe III escribió una carta personal a su hija, que se marchaba a Francia, cuya importancia fue primordial, ya que reflejaba la imagen que la reina Ana debía proyectar a los súbditos del nuevo reino, tratando de imitar en todo momento la imagen que en la Monarquía hispana había dado su madre, la reina Margarita, buscando en todo momento la unión con el Pontífice, propiciando el bien universal de la Iglesia Católica, y ejercitando un radicalismo religioso que parecía más propio de una religiosa en un convento que de una Reina en un palacio. Escribía Felipe III a la joven reina:

“Primeramente deveis siempre encomendar Vuestro ser y bien a la infinita bondad de Dios, y someter a ella Vuestros desseos y acciones, teniéndole delante en todo lo que hiçiereis o dejare de haçer. Porque mas vajos respectos que estos no han de caber en coraçones de Reyes de cuya

¹²⁵⁰ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 344, f. 28r. Carta de Roma a monseñor Pamfilio, nuncio apostólico ordinario en España. Roma, 1 de junio de 1627.

¹²⁵¹ M. S. Sánchez, *The Empress, the Queen and the nun, women and power at the court of Philip III of Spain*. London, The Johns Hopkins University Press, 1998, pp. 16-17.

mano reçivimos la corona que tenemos y con el buen usso de ella esperamos reçivir otra mayor en el çielo, en cuya comparaçion, es nada esta de la tierra, y ansi por ella por ningun caso os aveis de poner a peligro de perder, la que Dios os tendrá preparada Allá. Mirad que no ay mejor razón de estado que mirar por el del Çielo, que haçiendolo ansi con temor de no ofenderle en ninguna cosa. Aunque por eso se perdiera el Reyno, y amandole sobre todas las cosas tendreys su ayuda y amparo y tendréis lo que convendrá para gobernaros en todo como conviene, y para que El os ayude y sea mas propiçio, deveis tener siempre muy encomendada la observancia y exaltaçion de Nuestra Santa Fee Catolica, generalmente y en especial en el Reyno que Dios os ha dado favoreciendo la divina justicia y procurando quanto pudieredes que se haga y execute cuydadossamente, sin excepçion de personas contra todos los sospechossos en la Fee, teniendo solicitud y cuidado de obrar en ellos por todas las vías y maneras que pudieredes”.

Para conseguir imponer el catolicismo romano en el reino francés Felipe III señalaba a su hija:

“Y porque el Reyno donde vais permite Dios que aya desto es neçessario gobernaros con tal Prudenzia que poco a poco ganando la voluntad primero al Rey (que para todo os aprovechará mucho) seays parte para que mejoren las cosas de Nuestra Santa Fee, haciendo aquellas acciones públicas que, con consejo de Vuestro confesor, os pareçieren a quien deveis dar el crédito que a tal persona se requiere para que con pocas palabras y más obras sea frente el exerciçio de los otros católicos con exemplo público y particularmente Vuestro. Advirtiendoy en particular que estas acciones sean en reverençia de las cosas de la Santa Madre Yglesia y tendreis quenta con que de este mismo exemplo vuestros criados y criadas, no metiendose en disputar ni en tratar cossas de la Fee, pues a ellos no les toca mas que creella pero advirtiéndoles que la frecuençia de los sacramentos ha de ser publica”.

Debía además tratar de persuadir al monarca para imponer el Santo Oficio en la Monarquía francesa:

“Y aunque sea fuera de tiempo y sazón, no quiero dejar de acordaros que, caso que las cosas de la Religión se pongan en estado, que con el favor de Dios podrian, procurareis meter la ynquisición en aquel Reyno pues vemos adonde la hay el fruto que haze y favoreçereisla mucho. Pero no consintireis que, so color de ella, se haga agravio a nadie”.

Sobre su devoción y piedad, señalaba el monarca lo siguiente:

“Tendreis gran devoçión en la misa y en los divinos officios estareis con reverençia, silençio, y attençión, y porque pienso que donde haveis de vivir no hay capilla, procurareis con gusto de Vuestra Suegra y de sus hijos que la haya para tener mas a mano todo esto, a que soys tan inclinada, y entre tanto que no la huviere procurareis oyr los officios divinos en el monasterio que mejor os pareçiere particularmente los de la Semana Santa y Pasqua. Oyd los sermones a menudo y devotamente que cuesta poco oyrlos y hacen gran provecho.

Sereis muy devota del Serenisimo Sacramento y procurareis que todos le honrren mucho y quando las paredes y a las calles, si no le pudieredes acompañar, que alguna vez os apeeyis para adorarle y hareis lo que pudieredes para que se lleve con la deçençia que es justo. Tambien sereis muy devota de Nuestra Señora y rezareis cada dia su Rosario y Horas como ahora lo hazeis, y las demas devociones que tuvieredes. Confesareis y comulgareis a menudo y en caso que falte el confesor que llevais, eligireis para este efecto persona devota y temerosa de Dios, y desamparado de las cosas del mundo y pretensiones, y delante dél os mostrareis con aspecto y rostro, que tenga osadia para reprehenderos, y daros a entender la gravedad de vuestras culpas. Y pues os aveis

empeçado a confesar con fraile de la orden de San francisco que tan estimada es en todo el mundo y con tanta razón, llevadlo adelante si no fuere que el Rey vuestro marido os mande otra cossa a quien ovedeçereis en esto como en todo.

Tendreys cada dia algún rato a solas con Dios con quien tratareis vuestras cossas para que las guie y endereçe, porque la verdad es, que si no ay comunicación con su Divina Magestad no se goça de lo que tenemos en esta vida ni de lo que esperamos en la otra.

Sereis misericordiossa con los pobres y aflijidos a quien socorrereis sus neçessidades, y no olvidareis detalles de comer, algunas veçes haréis hilas para los que estuvieren en los hospitales, y ynbiareis los regalos que pudieredes, y si algunas los vissitaredes hareis lo que haçia muy a mudo el Rey S. Luis, y aunque será bien hacerlo con todos, tendreis particular cuidado de hacerlo con los de Vuestro Reyno, y con los españoles que vieredes con la necesidad de vuestro amparo y limosnas y también con los alemanes que teneis tanta parte de ambos, y esto os ayudará mucho a ganar el coraçon de Dios y de los vasallos y para satisfacer por las faltas que hicieredes en esta vida.

Tendreis cuidado de honrrar a todos los religiosos y personas sagradas, procurando la reformaçión de las que lo huvieren menester y que no se agravie ninguna”.

Por último, sobre la obediencia a Roma le ordenaba:

“Siempre estareis en la devoçión y reverençia de la Santa Iglesia Romana y del Summo Pontifiçe, teniendole por Padre espiritual. Si os dieren algunos libros no usareis de ellos sin hacerlos reconocer a Vuestro confesor y limosnero mayor porque por esta via se suelen meter en las

*casas y aun en las ánimas algunas cosas que no convienen. Y este mismo cuidado hareis que tengan todos Vuestros criados”*¹²⁵².

11. La educación jesuíta y su papel en la Monarquía Católica

La reina Margarita conocía el estado precario del colegio de Salamanca; un edificio pobre, desprovisto de rentas, fundado en 1548 en un extremo de la ciudad, al que Margarita decidió dar otra función mucho más importante. El 20 de septiembre de 1601, la Reina entregaba en Valladolid su testamento en el que decía lo siguiente:

*“Para que quede viva y en ninguna manera vana, sino provechosa memoria de mí en España, y ansí los infieles de las Indias como los fieles destos reinos participen y gocen de ella, y ante todo mi alma, la del Rey mi Señor e toda la Casa de Austria, habiéndolo primero considerado muy bien y encomendándolo mucho a Dios Nuestro Señor y a toda su corte del cielo, me determiné con su divino favor dejar una obra universal e perpetua (...) Así, mirando de una parte el fruto que entre otros y quizás más que otros colegios hasta ahora hizo el colegio de Salamanca y el que de aquí adelante hará, y de otra parte la necesidad que padece y que hasta aquí le falta fundador”*¹²⁵³.

A lo que el General de la Compañía, el P. Aquaviva, respondía al P. Haller para que transmitiera a la Reina su agradecimiento:

¹²⁵² BL, Add. Mss. 10,236. *Instrucción que el Rey N. S. D. Phelipe Tercero dio a la Serenissima infanta Doña Ana su hija, Reyna de Françia quando se partió para aquel Reyno. Escrita toda de su mano. Año de 1615*, ff. 151r-152v.

¹²⁵³ Cita A. Astrain S.I., *Historia de la Compañía en la Asistencia de España*. Madrid, 1913, IV, p. 32.

*“Per quel che tocca alla fondatione del collegio di Salamanca restiamo con infinito obbligo alla Maestà della Regina”*¹²⁵⁴.

Dejaba la Reina por renta fija del colegio un total de ochenta mil ducados, donación que aumentó considerablemente, casi el doble, justo antes de fallecer en sus últimas voluntades. No obstante, ocurría igual que con el convento de la Encarnación, la Reina fallecía sin haber visto si quiera el comienzo del monumental edificio que se conoce en Salamanca como *La Clerecía*. Era, por tanto, Felipe III, el que ejecutaba de nuevo los deseos de su esposa, que dejó expresados Diego de Guzmán en su biografía de la Reina:

*“Deseó hacer en Salamanca un colegio de la Compañía de Jesús verdaderamente real, donde, demás de los maestros y operarios, hubiese doscientos estudiantes venidos de Alemania, Austria, Flandes”*¹²⁵⁵.

No es nada nuevo analizar este colegio, muchos historiadores de la Compañía han llamado la atención sobre el gran beneficio que hizo la Reina a la Orden con esta fundación, pero no se puede perder de vista la cuestión política que rodeaba a este centro, a la que a penas se hace referencia. Considero que la Reina, con la proyección de este colegio, colaboró en el cambio de rumbo que estaba tomando la Monarquía hispana en el siglo XVII. Si bien el convento de la Encarnación quedó unido a la corte, implantando un tipo de espiritualidad recoleta, y el convento de las Descalzas de Valladolid hizo lo propio con la Chancillería, con esta fundación acabó por desintegrar el modelo de confesionalización seguido por la Monarquía de Felipe II, abriendo las puertas al nuevo paradigma confesional que, a partir de entonces, tomaría la Monarquía de Felipe III y terminaría consolidándose durante el reinado de Felipe IV, en el que Roma determinaba el rumbo político de la Monarquía española. Para comprender bien esta idea, se debe partir del papel que jugó la Universidad de Salamanca bajo

¹²⁵⁴ ARSI, *Hispania* 76-77, f. 45r. El General Aquaviva al P. Ricardo Haller. De Roma, 22 de abril de 1607.

¹²⁵⁵ Diego de Guzmán, *Reina Católica. Vida y muerte de doña Margarita de Austria, reina de España*. Madrid, 1617, p. 215.

Felipe II. Ya en tiempos del emperador Carlos V se llegó a identificar estrechamente a esta Universidad con las necesidades del Estado. Con ello, el campo de las letras en Salamanca se convirtió en una fuente de poder inagotable, y Carlos V comenzó a gobernar, especialmente en determinados periodos, con el concurso de letrados castellanos educados en derecho por la Universidad salmantina, como por ejemplo, tras las revueltas de las Comunidades y Germanías¹²⁵⁶. No obstante, lo que hizo Carlos V fue subordinar la Universidad de Salamanca a los intereses de un gran Imperio¹²⁵⁷. Asumiendo su nuevo papel, la Universidad abasteció de burócratas para gobernar dicho Imperio. Una tarde de mayo de 1534, cuando Carlos V hizo su entrada en la ciudad salmantina, nada le impresionó más que el acto público con que le recibió la Universidad, asegurando el monarca, en aquel preciso momento, que dicha Universidad era el “*tesoro de donde proveo a mis Reinos de justicia y gobierno*”.¹²⁵⁸ No obstante, a mediados del siglo XVI, con la implantación del confesionalismo hispano de Felipe II, los ministros letrados, educados en el tomismo salmantino, no dudaron en someter a todas las universidades del reino a la voluntad e intereses de Felipe II. De modo que los ministros castellanos forzaron los planes de estudios, cuando no a profesores y a alumnos, para que se ajustaran a los principios confesionales bajo sello hispano. Fue en este momento cuando en la Universidad de Salamanca se impusieron los estatutos de “limpieza de sangre”. Se convirtió, por tanto, en la Universidad por excelencia, favorita de la corte hispana pues, al igual que el Santo Oficio durante este tiempo, también la Universidad salmantina llevó a cabo una férrea defensa de la ortodoxia católica de Felipe II, siendo la doctrina de la Orden de Predicadores (con su arraigada tradición escolástica en el convento de San Esteban) la que más en sintonía estaba con los principios confesionalistas, por lo que, con el favor del monarca, los dominicos lograron copar las principales cátedras de la Universidad. Esto es fundamental si se tiene en cuenta que bajo Felipe II, la corte se plagó de letrados que gobernaron a favor de los intereses

¹²⁵⁶ J. Martínez Millán (dir.), *La Corte de Carlos V. Corte y gobierno*. Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, I, p. 207.

¹²⁵⁷ I. Arias de Saavedra Alías, “Las universidades hispánicas durante el reinado de Carlos V”, en J. Martínez Millán (coord.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, III, pp. 369-406.

¹²⁵⁸ M. Villar y Macías, *Historia de Salamanca*. Salamanca, Graficesa, 1973, III, p. 45.

castellanos, y porque además, como escribía Miguel de Cervantes en su célebre “Don Quijote de la Mancha”:

*“Yo apostaré que si van a estudiar a Salamanca, que a un tris han de venir a ser alcaldes de corte; y cuando menos se piensa el hombre, se halla con una vara en la mano o con una mitra en la cabeza”*¹²⁵⁹.

Durante este tiempo, su ortodoxia religiosa vinculada a la corte, fue lo que dio a la Universidad salmantina una clara supremacía sobre la de Alcalá de Henares, fundada por el confesor de la Reina Católica, Francisco Jiménez de Cisneros, con una doctrina más acorde a las corrientes humanistas y erasmistas, y también a la mística, y por lo tanto, mirada con recelo desde la corte por los ministros castellanos. De igual manera que, escolásticos (de Salamanca) y místicos hablaban diverso lenguaje¹²⁶⁰. En consecuencia, bajo Felipe II, al cometido principal de la Universidad de Salamanca que era el de formar letrados para la burocracia real, se le vino a unir el de custodiar la doctrina católica acorde a los intereses castellanos.

No obstante, con la nueva contrucción jesuita del Real Colegio del Santo Espíritu de Salamanca proyectado por la Reina Margarita en su testamento, y funcionando como tal sólo a partir de 1642, se implantaba en Salamanca, a mediados del siglo XVII, una nueva concepción doctrinal e ideológica defendida por Roma y practicada por los jesuitas que, finalmente, penetraba en la Universidad salmantina¹²⁶¹. Si bien antes el dominico Melchor Cano, del partido castellano, catedrático de *prima* de la Universidad, persiguió duramente la doctrina y enseñanza de la Compañía, o bien fray Domingo Báñez, también de la Orden de los Predicadores, arremetía contra la Compañía a causa de la materia de

¹²⁵⁹ M. De Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona, RBA Coleccionables, 1994, p. 1117.

¹²⁶⁰ M. Andrés Martín, “Pensamiento Teológico y formas de religiosidad”, en J. M. Jover Zamora (ed.) *El siglo del Quijote (1580-1680). Religión, Filosofía y Ciencia*. Madrid, Espasa-Calpe, 1988 (Tomo XXVI, 1 de la *Historia de España* de R. Menéndez Pidal), p.13.

¹²⁶¹ A. Vidal y Díaz, *Memoria histórica de la Universidad de Salamanca*. Salamanca, Imprenta de Oliva y Hermano, 1869; Bernardo Dorado, *Compendio histórico de la ciudad de Salamanca: su antigüedad, la de su Santa Iglesia, su fundación y grandezas, que la ilustran*. Salamanca, 1776; M. Villar y Macías, *Historia de Salamanca*. Salamanca, 1887.

auxiliis en la Universidad de Salamanca (enfrentando al tomismo más flexible de los jesuitas con la escuela tomista rígida cuya punta de lanza eran los dominicos de San Esteban¹²⁶²), ahora, por medio del nuevo Colegio Real de la Compañía fundado por la Reina, los jesuitas comenzaban a tomar fuerza, infiltrándose en las cátedras más importantes de la Universidad, de modo que la doctrina de cardenales como Bellarmino y Baronio, defensores de la supremacía papal, acabaron por invadir las aulas universitarias¹²⁶³. La Reina, por tanto, con esta creación dio un nuevo golpe al confesionalismo hispano defendido por las élites castellanas, aplicando el catolicismo universal defendido por la Iglesia romana. Pero además, el impresionante edificio, *La Clerecía*, situado en el centro de la ciudad, muy cercano a la Universidad, mostraba una fachada barroca, en cuyo interior se seguía el esquema jesuítico de la Iglesia Romana *Il Gesù*, que el Papado tomó como modelo universal de Iglesia jesuita, trasladando el modelo a todo el mundo.

Por otra parte, no se puede obviar un punto clave para comprender la evolución de la Monarquía Católica y del papel que en su contexto jugó la Compañía a través de la educación; la creación de los Reales Estudios en el Colegio Imperial de Madrid con Felipe IV, cuyo estudio sirvió para que allí se formaran los hijos de las familias nobles, que antes lo hacían en la Universidad¹²⁶⁴.

Efectivamente, en diciembre de 1623, llegaba a manos del General Vitelleschi un memorial del monarca Felipe IV, en el que le proponía un plan de estudios en su corte que sería dirigido por la Compañía y estaría dotado de cátedras, por lo que sería considerado como una Universidad en sí misma. El

¹²⁶² V. Beltrán de Heredia, O.P., “Báñez y Felipe II”, *La Ciencia Tomista* 35 (1927), pp. 1-29; ID., “Actuación del maestro Domingo Báñez en la Universidad de Salamanca”, *La Ciencia Tomista* 25 (1922), pp. 64-78 y 208-240; W. R. O’Connor, “Molina and Báñez as interpreters of St. Thomas”, *The New Scholasticism* 21 (1947), pp. 243-249; P. Broggio, “Ordini religiosi tra cattedra e dispute teologiche: note per una lettura socio-politica della controversia *De Auxiliis* (1582-1614)”, en M. C. Giannini, Religione, *Conflittualità e cultura. Il clero regolare nell’Europa d’antico regime*. Roma, Bulzoni, 2006, pp. 53-86.

¹²⁶³ B. Hernández Montes S.I., “La Compañía en Salamanca” en J. I. García Velasco S.I. (ed.), *San Ignacio de Loyola y la Provincia jesuítica de Castilla*. León, 1991, pp. 439-445.

¹²⁶⁴ J. Martínez de la Escalera, “Felipe IV fundador de los estudios reales”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 23 (1986), pp. 175-197.

proyecto se llevaría a cabo en el Colegio Imperial de Madrid, fundación hecha por la Emperatriz María, quien en su testamento dejó por *heredero a la Compañía de Jesús de Madrid*¹²⁶⁵. Aunque este primer boceto de Estudios Reales fue rectificado desde Roma por el General, exigiendo cambios en algunas cátedras por no ser apropiadas a la dirección de una orden religiosa (como era Astronomía judiciaria), finalmente se redactó el plan de nuevos estudios con la siguiente intención:

*“El Rey Don Felipe Cuarto Nuestro Señor que Dios prospere y dé largos años de vida, considerando que todas las repúblicas bien gobernadas han librado la mejor parte de su felicidad en la buena educación de la juventud, y aunque se interesa mucho en que esta buena educación se extienda a la gente común, pero mucho mas importa que no les falte a los hijos de los Príncipes y gente noble, porque es la parte más principal de la Republica, la cual con sus buenas o malas costumbres lleva tras sí con violencia todo lo demás, y porque con el tiempo viene a parar en sus manos el gobierno y administración del reino antes que se libre de los vicios que grangearon en la juventud, porque estos ordinariamente acompañan al hombre hasta la sepultura (...) y habiendo hecho ver y mirar la forma como se podía disponer cosa de tanta importancia y platicándose por su orden con diversas personas y entre ellas con religiosos de la misma Compañía de Jesús, por su Real decreto mandó se fundasen unos estudios Reales en el colegio Imperial que la dicha Compañía tiene en esta corte, de que S. M. ha de ser fundador y patrón”*¹²⁶⁶.

Mucho tuvo que ver en este proyecto el P. Fernando Salazar, quien se había ganado la voluntad del monarca y su valido el conde-duque de Olivares¹²⁶⁷. No obstante, se ordenaba a los superiores de Madrid que el P. Salazar se atuviera

¹²⁶⁵ BL, Add. Mss. 10,236, f. 100v. *Naçimiento, vida y muerte de la emperatriz doña María infanta de Castilla hija del emperador Carlos V y hermana del rey don Phelipe II.*

¹²⁶⁶ Todo el plan de Estudios en *CODOIN*, Madrid, 1843, III, pp. 518-560.

¹²⁶⁷ A. Astrain S.I., *Historia de la Compañía de Jesús en su Asistencia en España*. Madrid, 1916, V, p. 140.

siempre a las directrices de Roma en la fundación de los Estudios. Escribía el General Vitelleschi al rector de Madrid:

*“He visto, y considerado lo que V. R. me avisa, que trata el P. Hernando de Salazar acerca de esos estudios, y me parece que conviene vamos despacio, y que no se haga alla nada, sin que de acá se apruebe primero, así se lo encargó al P. Provincial”*¹²⁶⁸.

Para que tuviera mayor solidez el proyecto, el monarca quería, además de la confirmación del General de la Compañía de Jesús, aquella de la Santa Sede, ordenando lo siguiente: *suplicará ansí mismo a S. S. mande aprobar y confirmar la dicha fundación*. Precisamente en 1626 el cardenal Francesco Barberini, legado de Urbano VIII en Madrid, quiso que una de sus primeras visitas fuera al Colegio Imperial, en el que alabó el nuevo plan de estudios de la corte.¹²⁶⁹ No obstante, cuando ese mismo año se hizo público el proyecto de los Estudios Reales, los representantes de las Universidades, especialmente de la de Salamanca, indignados, fueron a quejarse al monarca, pues lamentaban que *“si la Compañía consigue pacíficamente este intento es fuerza queden hechas páramos esas ilustrísimas Universidades”*¹²⁷⁰. Los panfletos y memoriales hechos en Salamanca y en Alcalá en contra de la fundación de esta *Nueva Universidad en la Corte* se multiplicaron por estos años. Entre las muchas quejas de ambas instituciones llama la atención el argumento recurrente de la de Universidad de Alcalá al recordar que al cardenal Cisneros no se le ocurrió fundar su Universidad en un convento franciscano de Alcalá, de modo que no se debería crear unos Estudios Reales en un colegio jesuita. Más directo era el ataque de la Universidad de Salamanca al afirmar que con esta fundación quedaría agraviada la Orden de Santo Domingo, ya que la Compañía –según ellos– desacreditaba a Santo Tomás, afirmando que:

¹²⁶⁸ ARSI, Tolet 9 (1628-1634), f. 151r. Vitelleschi al P. González de Mendoza, rector de Madrid. 5 de abril de 1631.

¹²⁶⁹ J. Simón Díaz, *Historia del Colegio Imperial de Madrid*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1992, pp. 105-107.

¹²⁷⁰ *Ibidem*, p. 157.

*“Sin duda que fundar V. M. estas Escuelas, en que se ha de leer Teología, es fundar un destierro de las doctrinas deste Angelico y Santo Doctor”*¹²⁷¹.

En Salamanca, el 8 de marzo de 1627, el rector del colegio jesuita de Salamanca, el P. Alonso del Caño, escribía el General Vitelleschi para advertirle de los tumultos que estaban padeciendo los jesuitas en Salamanca por la fundación de los Estudios Reales de Madrid:

*“Los primeros solicitadores y promotores de estas inquietudes han sido los Padres Dominicos, que, con los muchos aliados que tienen de otras religiones émulas nuestras en Salamanca, salen en los claustros y juntas de la Universidad con lo que quieren contra nuestro crédito y lucimiento”*¹²⁷².

Desde la corte madrileña, los consejos no prestaban sus oídos a los continuos memoriales enviados desde la Universidad de Salamanca y desde el convento de San Esteban, en los que se quejaban del privilegio de la Compañía por los estudios de la corte. Buscaron entonces otra solución; escribir al Pontífice Urbano VIII para que apoyase su causa con un breve apostólico, recordándole el prestigio escolástico de la Universidad y de sus maestros dominicos. Efectivamente, en Roma ya estaban informados del proyecto real, que apoyaron incondicionalmente desde un principio. De modo que Urbano VIII se vio obligado a responder a Salamanca con gran delicadeza, alabando el prestigio de la escolástica de su universidad, pero negándose a su petición, y es que a Roma le convenía que la Compañía de Jesús, tan unida a sus principios, fuera la encargada de educar a los cortesanos, futuros administradores de la Monarquía Católica. Un párrafo de las palabras del Pontífice lo tradujo el P. Astrain en su obra de la forma siguiente:

¹²⁷¹ *Ibidem*, p. 164.

¹²⁷² Cita A. Astrain S.I., *op. cit.*, V, p. 172

*“En este tiempo no nos ha parecido conveniente ligar con el vínculo pontificio de nuevo juramento, la piadosa libertad de vuestras voluntades. Conocemos la disposición de vuestros ánimos, y creemos que haréis, movidos de piedad, lo que deseáis hacer obligados por la necesidad”*¹²⁷³.

De poco les valió, por tanto, a las Universidades y a los dominicos quejarse a una u otra instancia, pues el precepto de fundación ya estaba dado, de modo que dieron comienzo los Estudios Reales en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús en febrero de 1629, ante la presencia de la corte de Felipe IV.

¹²⁷³ *Ibidem*, p. 188.

***III Parte: La ideología religiosa de la
Compañía de Jesús en los primeros años
del reinado de Felipe IV (1621-1643)***

1. Urbano VIII y su influencia en el fracaso de la “*Monarchia Universalis*”

En los primeros años del reinado de Felipe IV, el Conde-Duque de Olivares consiguió situarse en la cúspide del poder. Desde esta posición, Olivares rechazó la forma de gobierno del anterior reinado, el de Lerma y el de Uceda, cuyas políticas exteriores, a ojos de don Gaspar de Guzmán, habían debilitado el poderío español y la reputación de la “Monarquía Universal”¹²⁷⁴. Esta idea de la *Monarchia Universalis* había sido definida por teólogos y juristas españoles del reinado de Felipe II, para justificar la expansión territorial de la Monarquía llevada a cabo por los ministros castellanos, no obstante, el reinado de Felipe IV acabó por demostrar que esta “universalidad” era inalcanzable¹²⁷⁵. Con todo, entre las primeras actuaciones de Olivares, destacó el castigo a ministros culpables del rey difunto, el establecimiento de la Junta de Reformación, o la renovación de la guerra contra los holandeses. Todos ellos, intentos conscientes para intentar devolver el prestigio a la Monarquía Hispana como en tiempos de Felipe II¹²⁷⁶. Para Olivares, uno de los problemas principales era Castilla, a la que había que restaurar su lugar preeminente entre los distintos reinos, pues “*de quien como de cabeza de la Monarquía se ha de derivar el bien o el mal de todo el cuerpo y de cada miembro del*”¹²⁷⁷. De modo que Olivares trató de restituir el papel centralizador de Castilla en el gobierno, y su prestigio exterior, decaído –según Olivares– por los abusos ministeriales ocurridos en tiempos de Felipe III. Así, en los primeros años del reinado de Felipe IV el Consejo de Estado estaba formado por cortesanos partidarios de una política rigurosa y ofensiva, tales como don

¹²⁷⁴ Sobre el contexto político de la “*Monarchia Universalis*” en F. Bosbach, *Monarchia Universalis. Storia di un concetto cardine della politica europea (secoli XVI-XVIII)*. Milán, Vita e Pensiero, 1998, pp. 77-104; R. Mattei, “Il mito della monarchia universale nel pensiero politico italiano del Seicento”, *Rivista di studi politici internazionali* 32 (1965), pp. 531-550.

¹²⁷⁵ P. Schmidt, *Spanische Universalmonarchie oder “teutsche Libertet”* (Studien zur modernen Geschichte 54). Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2001, p. 95

¹²⁷⁶ J. Martínez Millán, “El triunfo de Roma. Las relaciones entre el Papado y la Monarquía católica durante el siglo XVII”, en J. Martínez Millán y M. Rivero Rodríguez (coords.): *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica*, Madrid, Polifemo, 2010, I, pp. 550-551.

¹²⁷⁷ BL, Mss. Eg. 2.081, f. 256v. Papel del Conde-Duque sobre los naturales de los señores Infantes. 10 de octubre de 1627.

Diego de Ibarra¹²⁷⁸, don Pedro de Toledo¹²⁷⁹ y don Juan Manuel de Mendoza, marqués de Montesclaros¹²⁸⁰, los tres, del círculo personal de Olivares¹²⁸¹. Estos abogaban por una actitud agresiva en Italia, lo que comportaba un enfrentamiento abierto con la Monarquía francesa, al mismo tiempo que no vacilaban a la hora de reiniciar la guerra con los Países Bajos¹²⁸². Olivares, por tanto, sentía que Felipe IV era el heredero de aquella Monarquía Universal, defensora de la fe, que debía mantener a toda costa su liderazgo en el marco mundial. Su deber era conservar ese legado, de ahí que Olivares en sus cartas y escritos nombrase con frecuencia la palabra “reputación” de la Monarquía, con la que tantas veces justificaba el comienzo de una guerra. En una reunión del Consejo de Estado celebrada tras haber conocido la noticia de la rendición de Breda, en 1625, expresaba lo siguiente:

*“Siempre he deseado con ansia grande ver a V.M. en el mundo con opinión y reputación iguales a su grandeza y partes, gloria que V.M. puede estimar y procurar (habiendo nacido tan gran rey) mucho antes que ser conquistador de nuevas provincias y señoríos; porque por la misericordia de Dios V.M. se halla con tantos que para ser el primero del mundo le sobre muchos”*¹²⁸³.

No obstante, en este ideal de conservar los principios de la Monarquía Universal, Olivares chocó de lleno con una realidad muy diferente a la que los ministros castellanos de Felipe II tuvieron que hacer frente. Ahora, contra el

¹²⁷⁸ Diego de Ibarra se opuso rotundamente a la Tregua de los Doce Años con las Provincias Unidas durante el reinado de Felipe III, y ya con Felipe IV, en abril de 1621, fue nombrado consejero de Estado, convirtiéndose en un consejero decisivo durante los primeros años del gobierno de Olivares.

¹²⁷⁹ Pedro de Toledo fue teniente general de las galeras de Sicilia antes de su regreso a la Corte, en 1622, donde fue honrado con el título de marqués de Mancera y un asiento en el Consejo Supremo de Guerra.

¹²⁸⁰ El marqués de Montesclaros había sido virrey en el Perú, regresando a la corte madrileña para formar parte en el Consejo de Estado al fallecer Felipe III. Después, de 1623 a 1626, fue nombrado presidente del Consejo de Hacienda.

¹²⁸¹ Sobre todos estos cambios en los primeros años del reinado de Felipe IV en B. González Alonso, “El Conde-Duque de Olivares y la Administración de su tiempo”, *Anuario de historia del derecho español* 59 (1989), pp. 5-48.

¹²⁸² J. H. Elliott, *El conde-duque de Olivares*. Barcelona, Crítica, 2009, pp. 435-455.

¹²⁸³ AGS, E. Leg. 2039. Consulta del 29 de junio de 1625.

gobierno de Olivares, se alzaban un Papado y una Monarquía francesa más unidos y fortalecidos.

Ciertamente, la actitud ofensiva de Olivares, abriendo varios frentes a la vez, siempre fue criticada desde Roma, tal y como se lamentaba el nuncio Giulio Sacchetti desde Madrid:

*“Trovandosi la guerra di Fiandra, le alterationi d’Italia, le armate d’Inghilterra, d’Olanda, e de Mari d’Africa alle spalle, si è messo in tal necessità, che se non si rimedia con la pace, temo di gravissimi danni e ruine così in questi Regni come fuori. **Il toccar al Conte d’Olivares la necessità della pace non serve se non ad irritarlo maggiormente, e bisogna andar dolcemente schermendo, con mostrar di non entender ne i suoi fini, nè i suoi bisogni, e nel trattar seco rappresentandogli di muoversi più per l’interesse comune della Religione, che per alcuna congruenza di Spagna**”¹²⁸⁴.*

Un simple análisis de la política exterior del reinado de Felipe IV podría llevar a pensar que el fracaso de los postulados de la Monarquía Universal debe ser atribuído al desgaste económico y militar de la propia Monarquía, motivado por el estallido de la guerra en Italia por la sucesión de Mantua, que trajo consigo una crisis fiscal en Castilla¹²⁸⁵. También a causa de la ventaja militar de los holandeses en Flandes que, a pesar de alguna victoria del cardenal infante Fernando en Flandes, éstas no consiguieron evitar el acuerdo final en 1648 por puro agotamiento¹²⁸⁶. A lo que habría que sumar, en 1640, el colapso provocado por los enfrentamientos internos con la separación de Portugal y la sublevación de

¹²⁸⁴ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 66, ff. 47r-47v. Carta del nuncio Giulio Sacchetti, obispo de Gravina, nuncio en la corte hispana a Roma. Madrid, 21 de febrero de 1626.

¹²⁸⁵ G. Parker, “La crisis de la Monarquía Hispánica en la época de Olivares. ¿Un problema de los Austrias o un problema mundial?”, en B. García García y A. Álvarez-Ossorio (eds.), *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 777-810.

¹²⁸⁶ J. N. Alcalá-Zamora, *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639): la última ofensiva europea de los Austrias madrileños*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001, pp. 468-470; M. A. Echevarría, *Flandes y la Monarquía Hispánica (1500-1713)*. Madrid, Sílex, 1998, pp. 285-357.

Cataluña. Se trató de una combinación de circunstancias, todas ellas contrarias a la Monarquía, que desviaban el verdadero problema que existía. En 1643, a la caída de Olivares, el cardenal Barberini, nepote de Urbano VIII dirigía al nuncio en España, monseñor Giovanni Giacomo Panzirolo, Patriarca de Constantinopla, la siguiente reflexión sobre la política que el valido había llevado hasta entonces:

*“Non c’è dubbio e n’ho scritto più volte che il Conte Duca per havere una causa Universale, alla quale potersi attribuire quello che di contrario avveniva, o perchè egli s’ingannasse, e quanto più s’ingannava, tanto più s’andava inviluppando in questo labirinto, o pure perchè volendo mutare con il suo ingegno il genio di Spagna, **la guastava nel più bello ch’era il rispetto al Sommo Pontefice**, è purtroppo vero quello che V. S. ha detto a S. M., donde ne sono nati svantaggi grandi alla sua Monarchia”*¹²⁸⁷.

De modo que el discurso que se realizaba desde Roma, y que tanto le convenía para justificar su oposición a la Monarquía hispana, era acusar del poco respeto que la política de Olivares había mostrado hacia el Pontífice, al tratar de conservar unos postulados “universales”, lo que había traído la ruina de la Monarquía a partir de 1640¹²⁸⁸. Ciertamente, estos fundamentos teóricos y prácticos de “universalidad” y de “salvaguardia del catolicismo” fueron conseguidos durante el reinado de Felipe II, por medio de su poderío económico y militar, no obstante, en el reinado de Felipe IV, no se pudo mantener esta idea, ni mucho menos llevarla a la práctica. Y es que Roma, desde mediados del siglo XVI, se sintió limitada por la autoridad de la *Monarquía Universal* que defendía el rey Prudente, tanto en temas jurisdiccionales, como en cuestiones territoriales (Milán y Nápoles rodeaban los estados pontificios), de modo que Roma no tuvo más remedio que renovarse tanto a nivel espiritual como político, si quería librarse del poderío español. Como ya se ha analizado, desde la Curia papal se

¹²⁸⁷ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 86, f. 156v. Carta del cardenal Barberini a Mons. Panzirolo, nuncio en España. Roma, 14 de marzo de 1643.

¹²⁸⁸ N. del Re, “La Curia romana. Lineamenti storico-giuridici”, Roma, 1973 (*Sussidi eruditi*, 23) p. 14. L. Pastor, *La Curia romana. Problema e ricerche per la sua storia nell’età moderna e contemporanea*. Roma, Pontificia Università Gregoriana, 1971, p. 32.

inició un proceso de centralización burocrática que buscaba librarse del influjo de la Monarquía Universal, especialmente en el territorio italiano. Del mismo modo que pontífices y cardenales se ayudaron de reformadores espirituales tan influyentes como Felipe Neri para conseguir extender la renovación espiritual emanada de Roma a las élites italianas, que reforzaba el rechazo de las mismas al gobierno hispano, a la vez que buscaban convertir al Pontífice en el único guía espiritual del orbe¹²⁸⁹. Asimismo, se ha estudiado cómo Roma tuvo que esperar al siglo XVII para recoger sus frutos bajo los reinados de Felipe III y, sobre todo, Felipe IV, al conseguir imponer una nueva ideología en la sociedad hispana con una forma renovada de entender el catolicismo, de tintes más radicales, que se encargaron de extender con especial ímpetu la Compañía de Jesús y las órdenes religiosas descalzas. No obstante, si bien Roma había conseguido influir espiritualmente en la Monarquía hispana, seguía faltando la independencia política de Roma respecto a la misma, y conseguir apartar paulatinamente el influjo hispano de los territorios italianos, de lo que tanto se lamentaba Roma.

Durante el pontificado de Clemente VIII (1592-1605) se asestó un duro golpe a la Monarquía Hispana al establecer dicho Pontífice una alianza con el monarca francés, admitiendo la conversión de Enrique IV¹²⁹⁰. De este modo favoreció a la Monarquía francesa para que sirviera de contrapeso al poderío español, pero además, creó en la curia papal un partido francés fuerte y renovado que permitió contrarrestar la influencia hispana en las elecciones a pontífices¹²⁹¹. En 1620, el cardenal filoespañol Juan Doria, que residía en Sicilia como arzobispo

¹²⁸⁹ La relación entre las cortes de Roma y Madrid en tiempos de Felipe II en M. A. Visceglia, *Roma papale e Spagna. Diplomatici, nobili e religiosi tra due corti*. Roma, Bulzoni, 2010, pp. 27-37.

¹²⁹⁰ M. T. Fattori, *Clemente VIII e il sacro collegio (1592-1605)*. Stuttgart, Anton Hiersemanu, 2004, p. 42; M. A. Visceglia, "Las ceremonias como competición política entre las Monarquías francesa y española en la Roma del siglo XVII", en ID, *Guerra, Diplomacia y Etiqueta en la Corte de los Papas (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Polifemo, 2010, p. 102; J. I. Tellechea Idígoras, "La absolución de herejía de Enrique IV de Francia por Clemente VIII: Un caso moral, canónico y político conflictivo", *Revista española de derecho canónico* 58/150 (2001), pp. 51-93

¹²⁹¹ B. Barbiche, "L'influence française à la cour pontificale sous le règne de Henri IV", *Mélanges d'archéologie et d'histoire* 77/1 (1965), pp. 277-299; I.D., "Clément VIII et la France (1592-1605). Principes et réalités dans les instructions générales et les correspondances diplomatiques du Saint-Siège", en G. Lutz (ed.), *Das Papastum, die Christenheit und die Staaten Europas. 1592-1605*. Tübingen, Max Niemeyer, 1994, pp. 99-118.

de Palermo y presidente del reino, en ausencia del virrey duque de Osuna, se vio obligado a abandonar precipitadamente Sicilia para asistir al cónclave romano (en el que salió elegido Gregorio XV) “*por la falta de cardenales españoles que agora ay en aquella corte*”¹²⁹². Con todo, el paso más importante para librarse de la influencia hispana sobre Italia ocurrió a la llegada al solio pontificio del papa Barberini, el florentino Urbano VIII (1623-1644)¹²⁹³. Considero importante ubicar la política de Urbano VIII en el contexto de la Guerra de los Treinta Años -y especialmente su relación con la Monarquía de Felipe IV- sobre la que jugó un papel destacado, mostrándose siempre como un príncipe italiano, de poder absoluto, interesado en todas las cuestiones técnicas y territoriales de la guerra (para su defensa no dudó en fortificar Castel Sant Angelo, en levantar una fábrica de armamento en Tivoli y en transformar la Biblioteca Vaticana en un arsenal)¹²⁹⁴. Dos cuestiones son fundamentales para comprender la política de Urbano VIII contraria a la Monarquía, por un lado la guerra en Italia y, por otra, las rebeliones de Portugal y Cataluña que minaron el ideal de Monarquía Universal y provocaron la caída de Olivares. En 1626, el nuncio Sacchetti se lamentaba al cardenal Barberini comparando el pacífico reinado de Felipe III con el de su hijo Felipe IV, que no paraba de emprender nuevas guerras, conllevando así graves consecuencias a la Monarquía:

*“E se per obviar a i sudditi danni fu stimato bene nei tempi di Filippo Terzo far pace con tutti, ancorchè poco honorevole, può V. S. I. considerare, se hoggi che'l danno è triplicatamente cresciuto, convenga procurar di dar gelosie, per intrigarsi in nuove guerre, e tanto più pericolose, quanto per la comotione di molti principi possono esser con armi più poderose in tempo di maggior nostra fiacchezza”*¹²⁹⁵.

¹²⁹² AGS, *Estado-Sicilia*. Leg. 3478, n. 9; A. Koller, “Le rôle du Saint-Siège au début de la guerre de Trente ans. Les objectifs de la politique allemande de Grégoire XV (1621-1623)”, en L. Bély (ed.), *L'Europe des traités de Westphalie. Esprit de la diplomatie et diplomatie de l'esprit*. París, Presses Universitaires de France-PUF, 2000, pp. 123-133.

¹²⁹³ I. Fosi, *All'ombra dei Barberini. Fedeltà e servizio nella Roma Barocca*. Roma, Bulzoni, 1997, *passim*.

¹²⁹⁴ S. H. Steinberg (ed.), *The “Thirty Years War” and the conflict for European hegemony 1600-1660*. Londres, Edward Arnold, 1966, p. 13.

¹²⁹⁵ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 66, ff. 46v-47r. Carta del nuncio Giulio Sacchetti, obispo de Gravina, nuncio en la corte hispana a Roma. Madrid, 21 de febrero de 1626.

La relación entre Urbano VIII y Felipe IV comenzaba un 6 de agosto de 1623, recién elegido el Pontífice, cuando el cardenal Barberini transmitía a la corte madrileña las buenas intenciones del nuevo Pontífice y las suyas propias para con la Monarquía de Felipe IV, mostrando especial afecto al Conde-Duque de Olivares¹²⁹⁶. Correspondiendo a la afable carta del secretario romano, el nuncio informaba de la buena predisposición del monarca y del Conde-Duque hacia los negocios de la Curia romana, al prometer la defensa de Roma “*contro chiunque ardisse di manomettere le ragioni di questa Santa Sede*”¹²⁹⁷.

No obstante, en poco tiempo, las buenas intenciones de ambas partes se desvanecieron. Para Olivares, la estrategia del Pontífice por la que favorecía la intromisión de las tropas de Luis XIII en territorio italiano, en detrimento de la Monarquía hispana, era cada vez más evidente¹²⁹⁸. Los embajadores españoles en Roma transmitieron a la corte hispana el rechazo que existía en Italia hacia los españoles¹²⁹⁹. Este era el caso de don Diego Saavedra Fajardo, quien, en 1631, escribía algunos consejos al nuevo embajador el marqués de Castel Rodrigo:

“*La nación italiana, si impera, es sovervia; si obedeze, humilde. Obra siempre con fines y desinios particulares y ninguna los sabe encubrir y disimular mejor. Ríndese a sus conveniencias, ama la*

¹²⁹⁶ “N. S. ha preso infinito contento di sentir la pronta corrispondenza, che il Re mostra di filial volontà al paterno amore di S.B., la quale sarà sempre disposta di mostrare in tutte l'occasioni la stima particolare che ne fa. In quella poi, che a me tocca, voglio che V. S. sappie, che immenso è l'obbligo, ch'io professo a S. M. della benigna protettione che promette di tener di me, e di questa casa, la quale li viverà sempre dovotissima et in tutte le occorrenze procurara di farne apparir vivi effetti. Viene anche grandemente stimato l'amorevole affetto, che ci mostra il S. Conte d'Olivares, e caro mi sarà, che V. S. in buona congiuntura l'assicuri della confidenza che è per haver sempre questa casa con quella di S. E. se bene lo fò io ancora con mie lettere particolare non solamente all' E. S. ma alla Signora Contessa, et alle sorelle. Carta del cardenal Barberini a Monseñor Vescobo di Bertinoro, nuncio apostólico en España. Roma 30 de octubre de 1623. ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 343, f.12r.

¹²⁹⁷ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 343, f. 17r. Carta del cardenal Barberini a Mons. Innocenzo Massimi, obispo de Bertinoro, nuncio apostólico en España. Roma, 5 de diciembre de 1623.

¹²⁹⁸ V. L. Tapié, *France in the Age of Louis XIII and Richelieu*. Nueva York, Macmillan, 1974, pp. 175-209.

¹²⁹⁹ A. Cabeza Rodríguez, “El relanzamiento de la diplomacia española en Roma en una Europa en guerra (1618-1623)”, en C. J. Hernando Sánchez (ed.), *Roma y España: un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*. Madrid, SEACEX, 2007, I, pp. 447-470.

*apacibilidad y trato agradable y principalmente en los españoles de los quales tiene contraria opinión”*¹³⁰⁰.

Uno de los primeros problemas que suscitaron recelos entre la Monarquía hispana, la francesa, Roma y el Imperio, fue el control de la Valtelina, territorio situado estratégicamente, que se había rebelado contra el gobierno de los grisonos¹³⁰¹. El nuncio en la corte hispana, monseñor Giulio Sacchetti, obispo de Gravina, se sorprendía por el repentino interés que la Monarquía hispana mostraba por este pequeño territorio alpino:

*“Da Carlo quinto, e da Filippo secondo fu sempre sfuggita la Valtellina, parendo piccolo prezzo ai gravi pericoli che ne venivano in conseguenza, onde hora, che non si conosce il pericolo, e che la fortuna è favorevole a quei Principi e pare che habbia volto le spalle a chi governa, si può temere che il male sia gravissimo, e che sia destino, che questa Monarchia senta qualche diminutione notabile”*¹³⁰².

Mientras, en la corte madrileña las negociaciones de Roma con la Monarquía francesa inquietaban de manera especial al Conde-Duque de Olivares, quien estaba decidido a enviar tropas a Italia, al mismo tiempo que criticaba la falta de apoyo de Urbano VIII¹³⁰³:

¹³⁰⁰ Q. Aldea Vaquero S.I., “España, el Papado y el Imperio durante la guerra de los Treinta Años. I. Instrucciones a los Embajadores de España en Roma. I Instrucciones a los Embajadores de España en Roma (1631-1643)”, *Miscelánea Comillas* 29 (1958), p. 312.

¹³⁰¹ Sobre la importancia de la Valtelina para la Monarquía en R. Rodenas Vilar, *La política europea de España durante la guerra de Treinta Años (1624-1630)*. Madrid, CSIC, 1967, pp. 13-39; M. Barrio Gozalo, “La Spagna e la questione della Valtellina nella prima metà del Seicento”, en A. Borromeo (ed.), *La Valtellina crocevia dell’Europa. Politica e religione nell’età della Guerra dei Trent’anni*. Milán, Giorgio Mondadori, 1998, pp. 23-51; C. Cantù, *Il Sacro Macello di Valtellina. Le guerre religiose del 1620 tra cattolici e protestanti tra Lombardia e Grigioni*. Florencia, Giuseppe Mariani, 1853.

¹³⁰² Carta del obispo de Gravina, nuncio en Madrid, al cardenal Barberini. Madrid, 1 de octubre de 1624. ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 65, f. 64v.

¹³⁰³ O. Poncet, “La Francia di Luigi XIII e la questione della Valtellina (1619-1639)”, en A. Borromeo (ed.), *La Valtellina crocevia dell’Europa. Politica e religione nell’età della Guerra dei Trent’anni*. Milán, Giorgio Mondadori, 1998, pp. 53-79.

*“Il conte d’Olivares fa continuamente gran forza nell’obbligo di dichiarazione di N.S., e chiaramente dice esser necessaria la lega contra a chi fuor di ragione vuol’invader l’Italia, e protesta questa ricercar la difesa della Religione, per la quale essi si muovono, nè vogliono sentir il punto dell’interesse loro, allegando più tosto d’essere stati aggravati nella limitatione di quanto l’è stato per la capitulatione concesso. Fra questi del consiglio di stato sono pareri discrepanti, e forse i più savii l’intendono contro il puntiglio e per la pace, tuttavia molti temono, e asseconzano il parer del Conte, quale dopo l’avviso havuto dal Duca di Pastrana della dispositione di N.S. si è fatto più saldo, di maniera che non solo con me, ma con altri contro di me si è lamentato, che io procuri di far uffici perniciosi a questa corona, e so che se non ha sospettato di mia affettione alla parte contraria, di ciò mi rido, et attendo per quanto so ad ubbidire i comandamenti di V. S. I.”*¹³⁰⁴

Olivares no era el único que desconfiaba de la política de Roma, otro cortesano muy cercano al rey, su confesor, el dominico Antonio de Sotomayor¹³⁰⁵, se mostraba –en palabras del nuncio Sacchetti- poco favorable a las cosas de la corte de Roma. Por lo que el nuncio debía ser cauteloso con este confesor, y tratar de llevarse bien con él tal y como explicaba a Roma: *“procuro pero di andar seco destramente, perche tutte le provisioni, e materia ecclesiastiche dependono dalle sue mani”*¹³⁰⁶.

La situación se hizo más crítica cuando el 10 de enero de 1625, el nuncio informaba con gran premura a Roma de la mala opinión que tenían los principales ministros del rey sobre el Pontífice. A continuación explicaba el motivo del

¹³⁰⁴ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 65, ff. 107r-v. Carta del obispo de Gravina, nuncio en Madrid, al cardenal Barberini. Madrid, 8 de diciembre de 1624.

¹³⁰⁵ F. Negro del Cerro, “Gobernar en la sombra. Fray Antonio de Sotomayor confesor de Felipe IV. Apuntes políticos”, *Mágica. Revista Universitaria* 13 (2009) (Ejemplar coordinado por M. A. López Arandía, *Entre el cielo y la tierra. Las elites eclesiásticas en la Europa Moderna*), pp. 85-102.

¹³⁰⁶ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 66, f. 78v. Carta de Mons. Giovanni Battista Pamphili, patriarca de Antioquía, nuncio en Madrid, al cardenal Barberini. Madrid, 16 de diciembre de 1626.

enfado del monarca y del Conde-Duque, que no era otro que el doble juego que estaba manteniendo Urbano VIII:

*“Conosco, che la gelosia che hanno li spagnuoli di N. S., non tanto consiste nel pretenderlo amico di Francia, quanto nella paura, che habbia concetti grandi di libertà d’Italia”. Asimismo, se sospechaba “che’l Papa volesse quietarsi, pretendendo muover guerra al Regno di Napoli”.*¹³⁰⁷

Esta sospecha de un intento por parte de Roma de eliminar de Milán y Nápoles el gobierno de los españoles, siempre contando con ayuda de los franceses, se mantuvo durante mucho tiempo. Todavía el 14 de febrero de 1640 el cronista José Pellicer en sus noticias hablaba de una conjuración en Italia:

*“Lo que es cierto es que se ha descubierto la conjuración que había en Italia para entregar al francés y al Papa a Milán y a Nápoles, en que están metidos muchos potentados y príncipes vasallos de España”*¹³⁰⁸.

Ciertamente, el nuncio en Madrid tenía un papel muy complicado. Debía tratar de mostrar a toda costa que el Pontífice era un mediador, cuyo único deseo era llevar la paz a Italia, pero en ningún caso –señalaba el nuncio- era enemigo del monarca español¹³⁰⁹. Meses más tarde, en marzo de 1625, el nuncio avisaba a Roma de la inminente guerra en la Valtelina por orden de Olivares, quien se manifestaba profundamente ofendido por las injurias del Papa, al negociar en secreto con la Monarquía francesa respecto a este pequeño territorio¹³¹⁰.

¹³⁰⁷ ASV, Segreteria di Stato Spagna 65, ff. 116v-117r. Carta del obispo de Gravina, nuncio en Madrid, al cardenal Barberini. Madrid, 10 de enero de 1625.

¹³⁰⁸ Avisos del 14 de febrero de 1640. José Pellicer Ossau de Salas y Tobar, *Avisos Históricos* (selección de Tierno Galván). Madrid, Taurus, 1965, p. 66.

¹³⁰⁹ ASV, Segreteria di Stato Spagna 343, ff. 120v-121v. Carta del cardenal Barberini al nuncio en España. Roma, 19 de febrero de 1625.

¹³¹⁰ S. Giordano, “La Santa Sede e la Valtellina da Paulo V a Urbano VIII”, en A. Borromeo (ed.), *La Valtellina crocevia dell’Europa. Politica e religione nell’età della Guerra dei Trent’anni*. Milán, Giorgio Mondadori, 1998, pp. 81-109; M. Barrio Gozalo, “La Spagna e la questione della Valtellina nella prima metà del Seicento”, en A. Borromeo (ed.), *La Valtellina crocevia dell’Europa. Politica e religione nell’età della Guerra dei Trent’anni*. Milán, Giorgio Mondadori, 1998, pp. 23-51.

Asimismo, el nuncio pedía a Urbano VIII que escribiese una carta a Felipe IV en la que debía dar a entender lo siguiente:

“Credo che quando si trovasse termine per il quale apparisse, che non le armi francesi, ma il desiderio e volontà di S.B. obbligasse gli spagnuoli alla desistenza delle loro pretensioni in Valtellina, seguirebbe l’accomodamento con maggior facilità”¹³¹¹.

Lógicamente el nuncio no estaba solo en la corte madrileña para tratar de aplacar la guerra en Italia; uno de los grandes aliados de Roma, el embajador del Emperador Fernando II, marqués de Grana, se mostraba partidario de la paz, tal y como informaba el nuncio:

“Non ho mancato di operare che l’Ambasciatore Cesareo per gl’interessi del suo principe, che sono gravissimi, si muovesse a rappresentare al Conte gl’imminenti danni della guerra in Italia, ma non ho cavato altra conclusione, che d’haverli il conte mostrato i biglietti, che m’ha scritto, facendo con lui, e con altri ostentatione di fissa resolutione di guerra”¹³¹².

El emperador Fernando II era partícipe de los intereses de Roma porque, aunque la propaganda política durante la Guerra de los Treinta Años mostraba a las dos ramas de la Casa de Austria unidas, era el momento propicio para que el emperador tratara de recuperar parte del liderazgo europeo, que había sido eclipsado por el poderío español durante tantos años¹³¹³.

Por su parte, la Monarquía francesa fortalecida en gran medida por el apoyo de los Pontífices, hacía alardes de superioridad, lo que Olivares no toleraba,

¹³¹¹ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 65, f. 196v. Carta del nuncio Giulio Sacchetti, obispo de Gravina, nuncio en la corte hispana a Roma. Madrid, 23 de marzo de 1625.

¹³¹² ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 65, ff. 113v-114r. Carta del obispo de Gravina, nuncio en la corte hispana. Madrid, 20 de diciembre de 1624.

¹³¹³ F. Edelmayer, “La Casa de Austria: Mitos, propaganda y apología”, en A. Alvar, J. Contreras y J. I. Ruiz (eds.), *Política y cultura en la época moderna (cambios dinásticos, milenarismos, mesianismos y utopías)*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2004, pp. 17-28.

y menos aún que Roma negociara en secreto con la Monarquía francesa¹³¹⁴. El propio nuncio Sacchetti, desde Madrid, servía de canal de comunicación entre Francia y Roma, transmitiendo al cardenal Barberini las palabras del embajador francés, quien afirmaba “*che’l suo Rè havria fatto tal guerra, da dimostrar al mondo, che fosse vano il concetto, che s’haveva in Italia, che i francesi fossero bestiali e matti*”¹³¹⁵. Asimismo, los franceses se quejaban de que la Monarquía hispana no obedecía a Roma cuando esta pedía suspensión de armas en Italia, lamentándose “*per li rigorosi pretesti di Spagna, di non accomodarsi, onde si doveva attribuir a gli spagnuoli la causa d’ogni disordine d’Italia*”¹³¹⁶. En febrero de 1626, Roma enviaba al cardenal legado a Madrid, que no era otro sino el propio nepote de Urbano VIII, Francesco Barberini, para tratar de tranquilizar los ánimos, asegurando que Roma no pretendía perjudicar a la Monarquía hispana. Además, debía solucionar el tema de la Valtelina, y convencer a la corte hispana de que el Papa sólo quería la paz entre príncipes cristianos. Según palabras del nuncio Sacchetti, en ese difícil momento, el mayor problema “*consisterà in acquietare gli spagnuoli da quel sospetto, che tengono della vanagloria dei francesi, li quali più volte hanno detto, e pubblicato di farsi arbitri delle cose d’Italia, con tutto ciò spero, che si troverà alcun sufficiente partito, et il migliore hoggi sarebbe la venuta del signore cardinale legato*”¹³¹⁷.

El problema para Olivares no sólo era el apoyo de Roma a la Monarquía francesa, sino que además el Pontífice se negaba a colaborar económicamente con la Monarquía Católica de Felipe IV, a pesar de que el Conde-Duque justificaba sus guerras en defensa de la religión católica, y en contra de la herejía. Olivares solicitó a Roma una y otra vez, desde el comienzo de su gobierno, que permitiese la imposición de tributos eclesiásticos en los reinos del monarca hispano. El 19 de diciembre de 1631 se informaba al embajador en Roma, don Gaspar de Borja y

¹³¹⁴ Sobre las relaciones entre la Monarquía francesa y la española, y en concreto la guerra de Mantua en R. A. Stradling, “Olivares and the Origins of the Franco-Spanish War, 1627-1635”, *The English Historical Review* 101 (enero 1986), pp. 68-94.

¹³¹⁵ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 65, f. 108v. Carta del obispo de Gravina, nuncio en la corte hispana. Madrid, 20 de diciembre de 1624 a Roma.

¹³¹⁶ *Ibidem*, f. 109r. Carta del obispo de Gravina, nuncio en la corte hispana. Madrid, 20 de diciembre de 1624 a Roma.

¹³¹⁷ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 66, f.16r. Carta del nuncio Giulio Sacchetti, obispo de Gravina, nuncio en la corte hispana a Roma. Madrid, 10 de enero de 1626.

Velasco, de las gracias que debía reclamar al Pontífice; la primera, la media anata de todas las provincias eclesiásticas de la Monarquía. La segunda, la cruzada de Nápoles que siempre había sido denegada. Y, por último, una contribución trienal por parte del estado eclesiástico en los reinos del monarca¹³¹⁸. En este sentido el nuncio se quejaba de los discursos utilizados por Olivares para que el Pontífice colaborase económicamente:

*“Io non intendendo di quale parlasse, discorsi della difesa d’Italia contro gl’infedeli, et gli detti un sincero raguaglio dell’occorso. Mi disse non dico di questa, ma invii S.S. aiuto di gente a S. M. Cesarea, et faccia una legha a difesa d’Italia. Io gli riposi, quanto al primo, la gran strettezza di danaro nella quale si trovava S. S., et che si comprendeva dalle spese che ognuno vedeva quanto giustificasse ella: nè spendeva, nè donava un Reale”*¹³¹⁹.

De esta forma, Urbano VIII se negaba a conceder estos auxilios a la Monarquía hispana, con un silencio que desesperaba a Olivares en la corte madrileña. Finalmente, el Pontífice dio una décima de seiscientos mil ducados que el valido consideró insuficiente ya que las guerras que mantenía la Monarquía eran, tal y como él juzgaba, en defensa de la Iglesia. Por eso el cardenal Borja, embajador en Roma, siguiendo instrucciones reales, emitió una protesta ante Urbano VIII en el cosistorio secreto celebrado en Roma el 8 de marzo de 1632, acusando al Pontífice de ser el responsable de todas las calamidades y guerras que se estaban produciendo¹³²⁰.

Con mayor claridad, a través de la guerra de Mantua y Monferrato, se puede ver la política de Urbano VIII contraria a los ideales de una Monarquía

¹³¹⁸ Q. Aldea Vaquero S.I., “España, el Papado y el Imperio durante la guerra de los Treinta Años. I. Instrucciones a los Embajadores de España en Roma. I Instrucciones a los Embajadores de España en Roma (1631-1643)”, *Miscelánea Comillas* 29 (1958), p. 343.

¹³¹⁹ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 345, ff. 64r-64v. Carta de la Secretaría de Roma al nuncio en Madrid Cesare Monti, Patriarca de Antioquía. Roma, 20 de noviembre de 1632.

¹³²⁰ Q. Aldea Vaquero S.I., “España, el Papado y el Imperio durante la guerra de los Treinta Años. II Instrucciones a los nuncios apostólicos en España (1624-1632)”, *Miscelánea Comillas* 30 (1958), p. 252.

Universal, que tenía los días contados. No cabe duda que fue Urbano VIII quien persuadió al monarca francés y a su valido Richelieu, a través del nuncio en París el florentino Juan Francisco Guidi di Bagno, para conquistar Mantua-Monferrato¹³²¹. Brevemente se podría resumir los hechos en la estrategia de Richelieu, apoyado por Roma, para que los estados de Mantua y Monferrato cayeran en manos del francés Carlos de Nevers, en el momento de la muerte sin descendencia del duque de Mantua, Vicente II, el 26 de diciembre de 1627¹³²². Y todo ello sin contar con los derechos de la Monarquía Hispana por María Gonzaga, biznieta de Felipe II, y sin el consentimiento del emperador Fernando II por ser Mantua feudo del Imperio¹³²³. Con esta guerra, la Monarquía francesa conseguiría cercar por ambos lados al estado de Milán¹³²⁴. No obstante, fueron los duques de Saboya y el de Guastalla quienes solicitaron la ayuda del gobernador de Milán por miedo a un ataque francés. En tales circunstancias, Olivares trataba de convencer al nuncio extraordinario, monseñor Cesare Monti, de que al Pontífice:

*“Li “validori” del Duca di Nivers per aiutarlo lo ruvinavano, dovendo, invece d’animarlo, dargli consiglio d’ubbidire all’Imperatore, e di soddisfare a S. M. alla quale se poco rispetto haveva tenuto, il che non si doveva lasciar passare senza dimostrazione esemplare”*¹³²⁵.

Inmediatamente, la Monarquía francesa envió a su ejército con el propósito de atacar el Piamonte desde la plataforma de la Rochela. El 7 de marzo de 1629 los franceses ocupaban sin demasiada resistencia la plaza fuerte de Susa en el Piamonte, mientras el gobernador de Milán, don Gonzalo Fernández de Córdoba, no tuvo más remedio que replegar sus tropas del Monferrato. La victoria

¹³²¹ C. J. Burckhardt, *Richelieu and his age. His Rise to Power*. Londres, 1967, p. 311.

¹³²² R. Bonney, *Political Change in France under Richelieu and Mazarin (1624-1661)*. Oxford, Oxford University Press, 1978.

¹³²³ Todos los detalles de este enfrentamiento en R. Rodenas Vilar, *La política europea de España durante la guerra de Treinta Años (1624-1630)*. Madrid, CSIC, 1967, pp. 151-235; C. Cremonini, “I feudi imperiali italiani tra Sacro Romano Impero e Monarchia Cattolica (seconda metà XVI secolo-inizio XVII)”, en M. Schnettger y M. Verga (eds.), *L’Impero e l’Italia nella prima età moderna*. Bolonia, Il Mulino, 2006, pp. 41-65.

¹³²⁴ G. Signorotto, *Milán español: guerra, instituciones y gobernantes durante el reinado de Felipe IV*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2006.

¹³²⁵ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 69, f. 6r. Carta del nuncio extraordinario Cesare Monti a Roma. Madrid, 21 de junio de 1628.

francesa era relatada por el nuncio francés al cardenal Barberini de la siguiente forma:

“Desde anteayer el Rey con toda su Corte se aloja en Italia, y a mí me parece respirar otro aire. Y verdaderamente en Susa comienza a suavizarse la aspereza de estos escabrosos montes que quedan a la espalda, entre los que hemos vivido muchos días. Murieron contentos aquellos que prestaron algún gran servicio a su patria, especialmente defendiendo su libertad. Yo moriré contento también, pensando que he hecho uno notable a mi Italia, al librarla de la esclavitud de una nación extranjera –la española- con habérselo sugerido al Rey por medio del cardenal Richelieu y con haberlo inducido a conquistar un puesto en Italia para poder, sin estorbos, someterla contra el que la quiera sojuzgar (...) Yo me regocijo conmigo mismo y hago partícipe de esta mi alegría a V. S. I. que me ha ofrecido modo de procurarla y de prestar este servicio a la Patria común”¹³²⁶.

Con todo, la obsesión del Conde-Duque de Olivares continuó siendo sitiar Casal (Monferrato), lugar estratégico a orillas del Po desde donde recuperar el Piamonte. Informaba el nuncio extraordinario, monseñor Monti, del sentimiento de pérdida de la reputación de la Monarquía que llevaba implícita esta batalla: *“Non siano per stringer alcuna negotiatione se prima Casale non si prende, credendo, che in questo consista il disimpegno della lor riputatione”¹³²⁷*. Al final, la habilidad diplomática de Urbano VIII acabó por frustrar la victoria del ejército hispano-imperial en la batalla de Casal. Esta vez, el agente diplomático de Urbano VIII, Giulio Mazzarino, intervino en plena batalla, a favor del ejército francés, para firmar la paz entre ambos bandos, dada la superioridad numérica del ejército

¹³²⁶ Cita Q. Aldea Vaquero S.I., “La neutralidad de Urbano VIII en los años decisivos de la Guerra de los Treinta Años (1628-1632)”, *Hispania Sacra* 21 (1968), pp. 168-169; O. C. Pastor y A. Leman, *Urbano VIII et la rivalité de la France et de la maison d’Autriche de 1631 à 1635*. Lille-París, Champion, 1919.

¹³²⁷ Carta del nuncio extraordinario Cesare Monti a Roma. Madrid, 30 de junio de 1628. ASV, Segreteria di Stato Spagna 69, f. 14r.

habsbúrgico, que podría haber derrotado al ejército francés¹³²⁸. El 26 de junio de 1628, el nuncio trataba de justificar el deseo de paz del Pontífice:

*“Sua Santità stimolata dal zelo dell’officio suo pastorale, che l’obbliga a procurar sempre la concordia de Principi Cattolici, e la quiete d’Italia desidera, che sospese le armi nel Monferrato, le differenze de’ pretendenti a quello, et allo stato di Mantova s’incaminino, e si definiscano per via di negotiatione, e di giuditio, acciò ogni altra si tenti prima di quella delle armi, la quale con la certa strage de’ popoli non può se non apportar danni gravissimi alla Religione, e conseguenze lagrimevoli all’Italia”*¹³²⁹.

Finalmente, el 3 de mayo de 1629, Felipe IV obedecía a Roma, permitiendo la cesión de los ducados de Mantua y Monferrato al duque de Nevers, con la siguiente declaración oficial:

*“Don Phelippe por la gracia de Dios. Sea notorio a todos que per mayor beneficio de la christiandad y de la paz y quietud de Italia que yo he deseado y procurado siempre, declaro que no mandaré emprender agora ni adelante cosa que pueda impedir al Duque de Nivers la possession de los Ducados de Mantua y Monferrato, no acometeré en ninguna manera los estados del Rey Christianissimo y de los Principes sus confederados, haciendo el dicho rey otra semejante declaración y de retirar su gente del Monferrato, Susa, Piemonte y Italia, lo qual prometo y aseguro sobre mi fe y palabra Real de cumplir, guardar y tenerlo por firme y valedero en todo tiempo”*¹³³⁰.

¹³²⁸ BNE, R/29503(2) Sobre el Sitio de Casal. 1632; Q. Aldea Vaquero S.I., “España, el Papado y el Imperio durante la guerra de los Treinta Años. I. Instrucciones a los Embajadores de España en Roma. I Instrucciones a los Embajadores de España en Roma (1631-1643)”, *Miscelánea Comillas* 29 (1958), pp. 320-321.

¹³²⁹ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 69, ff. 13r-13v. Carta del nuncio extraordinario Cesare Monti a Roma. Madrid, 26 de junio de 1628.

¹³³⁰ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 70, f.98r. Carta de Felipe IV a Roma. Madrid, 3 de mayo de 1629.

De modo que la paz de Italia, que tanto defendía Urbano VIII, resultó humillante para los principios defendidos por la Monarquía Universal.

Ciertamente durante los veinte años que Olivares estuvo en el gobierno, las relaciones entre Madrid y Roma iban de mal en peor. En 1639 monseñor Castracani, colector apostólico, era expulsado de Portugal¹³³¹. En Madrid el tribunal de la Rota iba a ser cerrado después de la muerte del nuncio, cardenal Campeggi, antes de la llegada a la corte de sus sucesor, Cesare Facchinetti, y no se iba a volver a abrir hasta el 9 de octubre de 1640. Estas acciones contra la jurisdicción romana tuvieron sus consecuencias para la Monarquía. El malestar de Roma ante estos problemas jurisdiccionales era transmitido al nuncio Facchinetti, recién llegado a la corte hispana, para que se reuniera con Felipe IV y Olivares y le expusiera lo siguiente de parte del Pontífice:

*“Mi resta hora di soggiungerle a V. S. che quanto più qui si discorre la materia tanto più si riconoscono gravissime l’ingiurie, che vengono fatte a Santa Chiesa, la quale resta addolorata non meno per l’empia espulsione del collettore di Portogallo, e per l’impedimento che si dà a lei medesima nell’esercizio della giurisdizione apostolica, che per la pubblicità con la quale i ministri di S. M. sotto pretesto d’abusi e di riforme di codesta nuntiatura e della “dataria” vanno spargendo molte notorie bugie”*¹³³².

En esta situación de creciente tensión, Urbano VIII, como si fuera un profeta del Antiguo Testamento, vaticinó un castigo divino para la Monarquía Católica¹³³³:

¹³³¹ Sobre la colectoría de Portugal desde Paulo V en S. Giordano, “*Difendere la giurisdizione et immunità ecclesiastica fino all’estremo. La collettoria di Portogallo*”, en A. Koller (ed.), *Die Außenbeziehungen der römischen Kurie unter Paul V. Borghese (1605-1621)*. Tübingen, Max Niemeyer, 2008, pp. 191-222.

¹³³² ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 83, f. 159r. Carta de la Secretaría de Roma a monseñor Facchinetti, nuncio en España. Roma, 31 de diciembre de 1639.

¹³³³ R. Cueto, *Quimeras y sueños. Los profetas y la Monarquía Católica de Felipe IV*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994, p. 129.

“Ama il Rè como figlio il primogenito di Santa Chiesa, e brama il mantenimento della sua Monarchia, la quale senza dubbio cadrà se non si sostiene con quell’arti con le quali si è acquistata. Queste furono la pietà, la religione, congiunte con l’obbedienza verso la Sede Apostolica. E questa deve hoggi più che mai esser lasciata nel suo splendore e nella sua Dignità, se Sua Maestà brama di veder fiorire i suoi Regni (...) Verseranno le tempeste sopra coloro che cercano di commuoverle, ma se questi motivi nascono per dar disgusto a S.B., dica pur V.S. che il maggior disgusto ch’ella habbia è l’offesa che si fa a Dio e prevedere il grave castigo, che caderà sopra la serenissima Casa d’Austria non già per difetto della propia pietà ma per il mal consiglio dei suoi ministri, i quali non hanno altra mira, che di conservar quelle leggi ch’essi credono esser di profitto a i soli Regni di Spagna, fra quali vorrebbero vedere ristretto il dominii di S. M., nè si curano de’ pregiuditii, che possono nascere a gli altri dominio ch’ella possiede dalla disunione del Papa col Rè, per mantenimiento de’ quali ha egli bisogno più d’ogni altro principe di star unito con questa Santa Sede, e i predecessori di S. M, che si sono avveduti dell’indiscriminato zelo de’ suoi ministri hanno curate l’orecchie all’esorbitanti pretensioni della corte di Castiglia, le quali non mirano ad altro, che ad addossare sopra lo stato ecclesiastico di quei regni tutt’il peso intollerabile de’ tributi”¹³³⁴.

Al comienzo de las revueltas internas de la Monarquía hispana, tanto la portuguesa como la catalana, Urbano VIII no quiso desaprovechar la ocasión para debilitar a la Monarquía de Felipe IV. Dicho Papa contribuyó activamente a separar de la Monarquía hispana el reino portugués, al reconocer su independencia en 1640, al mismo tiempo que no condenó la sublevación catalana. Ambos sucesos impulsaron el fracaso del ideal de la Monarquía Universal¹³³⁵. Es preciso analizar la documentación vaticana para entender la actuación de Urbano VIII con

¹³³⁴ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 83, ff. 161v-162r. Carta de la Secretaría de Roma a Monseñor Facchinetti, nuncio en España. Roma, 31 de diciembre de 1639.

¹³³⁵ BNE, Mss. 22998 (26). *Carta de un ministro de Felipe IV a Urbano VIII, ante la resistencia del Pontífice a condenar a los rebeldes de Portugal.*

respecto a estas revueltas. En 1626, el rey se desplazaba a Aragón junto a Olivares para asistir a las Cortes de Barbastro, Monzón y Barcelona¹³³⁶. Se trataba de poner en marcha el proyecto que Olivares denominó “Unión de Armas”, por el que se incrementaban y redistribuían las cargas militares y su coste, entre los distintos reinos de la Monarquía¹³³⁷. Este plan se traducía en un elevado coste económico para aragoneses y valencianos, mientras que para los catalanes supuso la ruptura de una cordialidad entre el Principado y la corona¹³³⁸.

En febrero de 1626, el nuncio Sacchetti informaba a Roma de las quejas del reino de Aragón por la exigencia de tributos y soldados pagados, pero a la vez, realizaba la siguiente reflexión:

“Il Regno –de Aragón- è povero, et inhabile a simili contributioni, mentre non si voglia ridurre all’sterminio di Castiglia, con abbandonar l’argento, e l’oro, e ridursi a vivere con il Rame”¹³³⁹.

La otra queja en las Cortes, de la que se hacía eco el nuncio, era por los gobernadores de Aragón, que no eran de sangre real:

*“Hanno sin hora gli aragonesi obbligato il Rè a presieder alle corti per se stesso, et alle persone che S. M. ha nominato, hanno opposto con dire, che gli altri Rè non hanno messo in questo carico di presiedere se non persone del sangue reale, il chè dà argomento, che non vogliono altri che all’Infante don Carlo, chi non gli sarà concesso, per non dar luogo che **alcuni piglino animo sotto coloro, che vogliono che la corona***

¹³³⁶ Todo lo ocurrido en las cortes en J. H. Elliott, *La rebelión de los catalanes (1598-1640)*. Madrid, Siglo XXI, 1977, pp. 193-221.

¹³³⁷ E. Solano Camón y P. Sanz Camañes, “La contribución de Aragón en las empresas militares al servicio de los Austrias”. *Revista de Historia Moderna. Studia Histórica* 18 (1999), pp. 227-254; S. J. Wolf, “La crisis della monarchia spagnola: le rivoluzioni degli anni 1640-1650”, *Studi Storici* IV/3. Roma, 1963, pp. 433-448.

¹³³⁸ G. Colás Latorre y J. A. Salas Auséns, “Las cortes aragonesas de 1626: el voto del servicio y su pago”. *Estudios de Historia Moderna* 75 (1975), pp. 87-139; E. Solano Camón, “Respuesta de los aragoneses ante los acontecimientos del Principado catalán: Datos de una crisis (1640-1641)”, *Estudios de Historia Moderna* 85-86 (1986), pp. 187-192.

¹³³⁹ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 66, f. 43v. Carta del nuncio Giulio Sacchetti, obispo de Gravina, nuncio en la corte hispana a Roma. Madrid, 7 de febrero de 1626.

d'Aragona debba darsi al secondo Infante, e quando gli sia data separarsi in tal maniera”¹³⁴⁰.

La situación era cada vez más tensa, especialmente en el Principado catalán, hasta el punto de provocar un conflicto con el envío de la caballería castellana a Barcelona en 1626, para recoger al cardenal legado Barberino recién llegado de Roma:

“Li catalani stanno duri di voler prima i loro giuramenti, e si spaventano dei termini rigorosi, e vanno dicendo che più tosto non vogliono corti, come credo che facilmente seguirà. Li Aragonesi concessero li soldati pagati per il sentimento dei tre bracci ecclesiastici, militari, et idalgo, ma le comunità, che sostengono il peso, stanno ancora renitenti, e potria cagionarsi alcuno scandalo (...) L'inviar la cavalleria di castiglia sotto pretesto d'incontrar il S. Cardinale Barberino cagiona qualche gelosia, et in Barcellona hanno mostrato alcuni di non voler ammettere quando venisse la cavalleria. Non mancano di quei che giudicano la ritiratezza del Re essere cagionata per non dar causa all'Infante Carlo d'uscir in publico, ad effetto di sfuggir qualche scoglio di ricorso, che questi popoli sotto alcuno pretesto gli potessero fare”¹³⁴¹.

Esta situación se agravó a partir de 1635, cuando de forma abierta se desencadenaron las hostilidades armadas entre la Monarquía francesa y española, repercutiendo directamente sobre Aragón y el Principado, por ser territorios colindantes al país vecino¹³⁴². No obstante, habría que esperar a 1640 para asistir a una ruptura entre la corona y estos reinos periféricos. El 7 de junio de 1640, durante la fiesta del Corpus, se produjo la entrada en Barcelona de los *segadors*, con la consiguiente solución militar por parte de Olivares, en contra de los

¹³⁴⁰ *Ibidem*.

¹³⁴¹ *Ibidem*, f. 49v. Carta del nuncio Giulio Sacchetti, obispo de Gravina, nuncio en la corte hispana a Roma. Monzón, 13 de marzo de 1626.

¹³⁴² E. Solano Camón y P. Sanz Camañes, “Aragón y la Corona durante el gobierno de los Austrias. Relaciones políticas e institucionales”. *Revista Ius Fugit* 3-4 (1994-1995). Zaragoza, 1996, pp. 203-243.

catalanes, quienes estaban negociando con la diplomacia francesa para compensar su desequilibrio frente al gobierno central. La actitud ofensiva de Olivares enfrentó directamente al Principado catalán, mientras los reinos de Aragón y Valencia no ocultaban sus críticas hacia la política del valido¹³⁴³.

Desde la corte, el Conde-Duque exigía a Roma una respuesta contundente; la condena de la sublevación catalana. Sin embargo, desde Roma, esta revuelta fue interpretada de manera bien distinta; se acusaba a Olivares de una política rigurosa con los reinos periféricos por tratar de mantener las guerras que conservaran el prestigio de la Monarquía Universal en el exterior. Por tal ambición, Olivares no había dado oídos a sus vasallos de la Corona de Aragón, que se quejaban de la asfixia económica que estaban padeciendo. Paralelamente, mientras el Principado se constituía en República y se ponía bajo la obediencia del rey Cristianísimo, Roma se ofrecía a dar apoyo al Principado para que el monarca respetase sus privilegios forales, tal y como explicaba el cardenal Barberini al nuncio en Madrid en octubre de 1640:

*“La passata settimana io mandai a V.S. due brevi credentiali in lei, acciò che ella rappresentasse a S. M. che essendo ricorsi li deputati di Catalogna a N. S. supplicandolo che voglia interceder loro presso il Rè la reintegrazione della sua gratia. S. B. non ha potuto scusarsi di questo officio havendo solamente mira alla tranquillità dei regni di S. M. molto necessaria nel presente stato degli affari del mondo, e che però ella cercasse di dimostrare alla M.S., che quanto fa S.B. proviene da un affetto di sincero cuore verso la persona della M.S. e suo real servitio”*¹³⁴⁴.

¹³⁴³ P. Sanz Camañes, *Estrategias de poder y guerra de frontera. Aragón en la guerra de secesión catalana (1640-1652)*. Colección Tolous 10. Monzón, Centro de estudios de Monzón y Cinca Medio, 2001, p. 33-55; F. X. Gil Pujol, “Conservación y defensa como factores de estabilidad en tiempos de crisis: Aragón y Valencia en la década de 1640”, en J. H. Elliott, R. Villari, A. M. Hespanha y otros, *1640: La monarquía hispánica en crisis*. Barcelona, Crítica, 1991, pp. 44-101.

¹³⁴⁴ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 84, f. 38r. Carta de Roma al nuncio en España Cesare Fachinetti, arzobispo de Damiat. Roma, 20 de octubre de 1640.

Como aseguraba el nepote de Urbano VIII, toda la negociación que Roma mantenía con el Principado y con la Monarquía francesa era por la paz de los reinos, siendo necesario que el nuncio transmitiera al monarca esta actitud pacificadora del Pontífice. La condena por parte de Urbano VIII hacia la actitud del Principado, que tanto reclamaba Olivares, jamás llegó, más bien al contrario, Roma apoyó la sublevación de Cataluña, con lo que obligaba a Olivares a centrar su atención en los problemas internos de la Monarquía, gastando más recursos militares y económicos, al mismo tiempo que exteriormente se agotaban los recursos que debían mantener el prestigio de la Monarquía. Pero además, con esta actitud, Roma contribuía a que el sentimiento de sublevación de los reinos periféricos se extendiese a otros territorios de la Monarquía como Flandes, Sicilia o Nápoles¹³⁴⁵.

En la corte madrileña, esta decisión del Pontífice, por la que se mostraba defensor del Principado catalán, era apoyada por aquellos nobles contrarios a la rígida política de Olivares, que buscaban su alejamiento del poder. Informaba el nuncio de los apoyos que recibía con respecto a la revuelta:

*“Di buon luogo però vengo avvisato che ne stanno in Palazzo contentissimi, et hanno a bella posta fatto divulgare, che N.S. ha chiesto al Re per li catalani il perdono, che il Papa mira per le cose di questa Monarchia con particolare attentione. Questa mattina più di dieci persone sono venute a rallegrarsi meco del gusto presso il Rè, per l’esibitione che io gli feci della buona volontà di N. S. nelle rivolte di Catalogna”*¹³⁴⁶.

¹³⁴⁵ Para el caso de Flandes: A. Esteban Estríngana, “Deslealtad prevenida, deslealtad contrariada: la obediencia de Flandes en la década de 1640”, en Francisco José Aranda Pérez (coord.), *La declinación de la monarquía hispánica. Séptima Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*. Cuenca, Ediciones de la universidad de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 69-84. En el caso de Sicilia: M. Rivero Rodríguez, “Técnica de un golpe de estado: el inquisidor García de Trasmiera en la revuelta siciliana de 1647”, en Francisco José Aranda Pérez (coord.), *op. cit.*, pp. 129-153. En el caso de Nápoles: Giuseppe Galasso, *Alla periferia dell’impero. Il Regno di Napoli nel periodo spagnolo. Secoli XVI-XVII*. Turín, Einaudi, 1994, pp. 271-277.

¹³⁴⁶ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 84, ff. 115v-116r. Carta del nuncio Cesare Fachinetti, arzobispo de Damiatra a Roma. Madrid, 12 de diciembre de 1640.

Paralelamente, comenzaban los tumultos en Portugal porque, al igual que en el Principado catalán, este reino debía contribuir al fisco para proporcionar unos ingresos a la hacienda. Además de dinero, Olivares solicitaba tropas a Portugal para acabar con la rebelión catalana. Buena parte de la nobleza y el clero se negaron, y en otoño de 1640, comenzaron a maquinarse la revuelta, depositando su confianza en don Juan de Braganza, que gozaba de derechos dinásticos al trono portugués. Apoyado por el grupo de nobles contrarios al gobierno central y contando con el influyente apoyo de jesuitas y de las clases populares, el 1 de diciembre de 1640, fue proclamado rey con el nombre de Juan IV de Portugal. Desde ese momento Olivares dirigió su mirada a Roma, para exigir a Urbano VIII que, de ninguna manera, reconociese la independencia de Portugal. El embajador extraordinario en Roma, Juan de Chumacero, informaba de los deseos de Olivares con respecto a Portugal:

*“Vuole che si dichiari il Duca (Braganza) per ribelle, e che evitino in Portogallo gli ecclesiastici nelle prediche, quanto nelle confessioni, di insinuare nel popolo che per tale lo debbano tenere, la qual cosa, nello stato torbido che hoggi regna, è più da desiderare che da potersi mettere in esecuzione”*¹³⁴⁷.

Asimismo, don Juan de Chumacero entregaba a la Secretaría de Roma un memorial de la corte hispana para que, sin más demora, Urbano VIII declarase por rebelde al Duque de Braganza. En el texto se decía que:

*“La dichiarazione di Vostra Beatitudine importerà per estinguere questo fuoco, l’aumentarà il suo silentio (...) Dalla Santità vostra dipende l’accomodamento d’una causa sì grave, e ciò con spesa tanto piccola come quella che s’addimanda”*¹³⁴⁸.

¹³⁴⁷ *Ibidem*, f. 184r. Carta de Roma al nuncio Cesare Fachinetti, arzobispo de Damiata. Roma, 23 de febrero de 1641.

¹³⁴⁸ *Ibidem*, ff. 211v-212r. Memorial enviado a Roma.

No obstante, desde hacía tiempo el duque de Braganza y sus aliados se habían puesto en contacto con Roma, para que apoyara su causa, tal y como informaba el cardenal Barberini al nuncio en Madrid:

*“Quelli della nazione portoghese spargono per la città che le gravezze imposte loro in quel Regno fossero molto gravi, che li ministri di Spagna si siano sempre incamminati a privarli delle loro prerogative, riducendo quasi il regno in provincia, che a questo effetto gli fu levato il consiglio di Portogallo in Madrid”*¹³⁴⁹.

Ciertamente, Roma no estaba dispuesta a condenar la separación, a pesar de la insistencia de Olivares, sino todo lo contrario; mostraba su apoyo a la independencia del reino portugués. Prueba de ello era la felicidad que expresaba el nuncio Fachinetti al narrar a Roma la nueva situación de Portugal:

*“Sono penetrate alcune lettere di Portogallo, dalle quali si scopre, che il duca di Braganza governa con molta prudenza quel Regno; Che interviene personalmente a tutte le giunte e consigli, dove mostra gusto di sentire il parere; Che d’ogni cosa vuole esatta informatione, et ad ognuno che ricorre, prestò grata audienza; Che non applica a tener privato autorizzato, ancorchè faccia molte carezze al marchese di Ferrera, cognato del marchese di Castel Rodrigo (...); Che i popoli di quel Regno si affettionano sempre più all’autorità del Duca, e godono della risoluzione da loro presa”*¹³⁵⁰.

La actitud de Urbano VIII contraria a la Monarquía con respecto a la separación del reino de Portugal, era cada vez más evidente. El cronista real José Pellicer en sus Avisos del 4 de febrero de 1642 informaba:

¹³⁴⁹ *Ibidem*, f. 176r. Carta de Roma al nuncio Cesare Fachinetti, arzobispo de Damiata. Roma, 16 de febrero de 1641.

¹³⁵⁰ *Ibidem*, ff. 248v-249r. Carta del nuncio Cesare Fachinetti, arzobispo de Damiata, a Roma. Madrid, 24 de abril de 1641.

*“De Roma avisan que el Pontífice (...) contra todas las confianzas dadas, recibió con gran cabalgada y acompañamiento al obispo de Samego, embajador del duque de Braganza, de que sentidos los señores embajadores de España con sus protestas, se salieron al punto de Roma”*¹³⁵¹.

Asimismo, Roma no frenaba la campaña jesuítica que se había levantado en Portugal contra la figura de Olivares. Superiores y rectores jesuitas de los colegios portugueses apoyaban la causa del duque de Braganza, como lo hacía Roma, de lo que se quejaba Olivares al secretario romano:

*“(Juan de Chumacero) Entrò poi a dire di haver parlato con qualche maggior efficacia nel memoriale, solo per essergli stato riferito che il P. Assistente di Portogallo della Compagnia di Giesù, il quale si mostra tanto appassionato del signore Duca di Braganza, e della sollevatione da lui fatta, entrava molto spesso in palazzo, et a hore insolite, e per porte secrete, il ché non faceva prima”*¹³⁵².

Olivares esperaba un precepto rotundo de Roma para que los religiosos portugueses se mantuviesen fieles a Felipe IV, no obstante, la mayoría de los jesuitas ya se habían puesto del lado del nuevo rey Juan IV. Ya en el año 1637, los colegios jesuitas participaron de los primeros brotes de sublevación, en la llamada “sedición de Évora”, convirtiendo la Universidad en uno de los focos contrarios a la corona hispana. Conforme el duque de Braganza fue afianzando su poder en Portugal, los jesuitas se iban haciendo cada vez más partidarios de su gobierno, convirtiéndose ellos mismos en los representantes del nuevo monarca. En este sentido destacaba el jesuita P. Ignacio Mascarenhas, y su compañero Paulo da Costa, quienes acudieron como diplomáticos -en nombre del duque de Braganza- al Principado catalán, donde mostraron su apoyo a la revuelta catalana. Otros

¹³⁵¹ José Pellicer Ossau dde Salas y Tobar, *Avisos Históricos* (selección de Tierno Galván). Madrid, Taurus, 1965, P. 154.

¹³⁵² ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 84, f. 217v. Carta de Roma al nuncio Cesare Fachinetti, arzobispo de Damiata. Madrid, 16 de marzo de 1641.

jesuitas fueron enviados a otros territorios de la Monarquía y fuera de ella, para conseguir más apoyos a la causa del duque de Braganza¹³⁵³. Este fue el caso del P. Antonio Vieira enviado a París con este propósito¹³⁵⁴.

Ciertamente, si buena parte de los miembros de la Compañía de Jesús apoyaron ideológicamente las revueltas (en muchos casos a través de los sermones y de la propia actuación diplomática), respaldando la posición de Roma, todavía más importante fue su apoyo al Pontífice a la hora de desprestigiar la figura del Conde-Duque de Olivares, al que culpaban de todos los males de la Monarquía para conseguir su caída en desgracia. Mientras negociaba con la diplomacia catalana y portuguesa, Roma creó todo un entramado ideológico para dar a entender al monarca –en este sentido fue trascendental la actuación del nuncio en la corte– que la Monarquía hispana, como pueblo elegido por Dios, había perdido la gracia divina por culpa de la política de Olivares que no obedecía los postulados de Roma. Esta propaganda, llegada de Roma, comenzó a ver sus frutos en la década de 1640, aprovechando, como es lógico, las revueltas internas de la Monarquía. De modo que “la ira divina” y el “castigo de Dios” que tanto se repetía en las cartas de la nunciatura, debían persuadir al monarca para que alejara del poder a su valido, pues había cometido dos graves injurias que Roma no perdonaba; por un lado el agravio jurisdiccional que habían cometido Olivares y otros ministros de Felipe IV contra Roma, y por otro, la ambición territorial de una Monarquía Universal, cuya base era Castilla, que durante mucho tiempo había asfixiado el resto de reinos y territorios:

*“I motivi delle rivolte del mondo, gl’improsperi successi della Monarchia, i pericoli delle sollevationi, il discapito della sempre coltivata Religione spagnola, i bisogni che il Rè ha del Papa in tante angustie, le perdite (...), il vantaggio de’ nemici del Rè, a quali S. S. poteva darsi in braccio, erano tutte fiacche opposizioni al loro capriccio, **perche***

¹³⁵³ J. Burrieza Sánchez, “La Compañía de Jesús y la defensa de la Monarquía Hispánica”, *Hispania Sacra* 60 (2008), pp. 218-222.

¹³⁵⁴ Las negociaciones del P. Vieira en París: R. Valladares, *La rebelión de Portugal (1640-1680). Guerra, conflicto y poderes en la monarquía hispánica*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998, p. 63.

*stimando il lor consiglio di Castiglia, terrore del mondo, e la Monarchia di Spagna per invincibile, quanto più i tempi forzano a temporeggiare, sempre più aspri, non pensano ad altro che ad ingrassare la loro podestà, con spiazzare l'altrui, così niun rispetto li trattiene dall'essere empìi, quando premendo di essere reputati giusti allora sono empìissimi”*¹³⁵⁵.

Toda esta ideología moral llegada de Roma, y fomentada por los contrarios a Olivares en la corte, fue persuadiendo al monarca, poco a poco, de que debía expulsar de la corte al Conde-Duque. Cuando finalmente se produjo su salida en 1643, en la corte madrileña había una idea fija: *“per tutto il Palazzo si dice, che il Papa ha finalmente, nella caduta del Conte, veduta la sua vendetta”*¹³⁵⁶. Ciertamente la relación que trataba de mantener Olivares con Urbano VIII estaba lejos de la cordialidad. Una vez que el Conde-Duque estaba fuera de la corte el nuncio Panzirolo respiraba tranquilo y expresaba a Roma la siguiente reflexión:

*“(Olivares) è certo che in questi venti anni ha procurato con ogni studio d'imprimere in questi popoli, e molto più a S. M., et a' suoi più principali ministri, che i mali successi della corona siano proceduti dal poco affetto di S.S., e di V.E. verso la Maestà Sua, in luogo di attribuirli al suo pessimo governo, et alla stravaganza del suo cervello”*¹³⁵⁷.

El alejamiento de Olivares fue el momento propicio para que Urbano VIII influyese en la política y conciencia del monarca, de modo que las órdenes de Roma al nuncio tenían un propósito claro; debía ganarse cuanto antes la confianza de los nuevos ministros en la corte madrileña, y hacerles entender que lo más importante para que la Monarquía volviera a la gracia de Dios y no sucumbiera del todo, era que la corona se mostrase unida al Papa:

¹³⁵⁵ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 84, ff. 79v-80r. Carta del nuncio Cesare Fachinetti, arzobispo de Damíata a Roma. Madrid, 10 de noviembre de 1640.

¹³⁵⁶ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 85, f. 142r. Carta del nuncio Giovanni Giacomo Panzirolo, Patriarca de Constantinopla, a Roma. Madrid, 28 de enero de 1643.

¹³⁵⁷ *Ibidem*, f. 153v. Carta del nuncio Giovanni Giacomo Panzirolo, Patriarca de Constantinopla, a Roma. Madrid, 11 de febrero de 1643.

*“Non gia il Conte Duca habbia abbandonato i papelli, ma se pure il caso fosse avvenuto, non si dubita, che V.S. havrebbe ben presto cominciato a consigliarci gli animi de’ nuovi ministri, mostrando, che quando la corona è stata ben unita alla Chiesa, sempre il tutto è passato assai felicemente, o sia la pace, difficilmente questa posessi trattare senza il mezzo del Papa, o sia le guerre doversi procurare se non pubblicamente, almeno internamente l’affetto del Papa, con veramente e schiettamente amarlo”*¹³⁵⁸.

No cabe duda que, a partir de 1643, se mostraba ante Roma un nuevo Felipe IV, tremendamente espiritual, temerario de Dios, dispuesto a obedecer en todo a Roma, con la promesa de no volver a ofender sus postulados, siempre y cuando Urbano VIII olvidara todos los problemas que surgieron mientras gobernaba Olivares. En la siguiente carta, el nuncio anunciaba el cambio de Felipe IV; se trataba de un monarca arrepentido de haber sido una simple marioneta en manos de un ambicioso ministro que había ofendido al Papa. Con la futura promesa de gobernar por sí mismo, y rodearse de ministros afectos a Roma:

“Tutti i ministri di S.M., che da due mesi in qua parlano meco, cominciano il discorso con assicurarmi certo, che la M.S. è risolutissima di passar ottima corrispondenza con S.S. Esser vero, che non condannar troppo manifestamente le ationi passate vuol correggerle con dignità a poco a poco, acciò non si dica che lo fa per trovarsi la Monarchia in travagli, et non per la sua propria inclinatione al Pontifice, et alla Sede Apostolica, et che però S.B. può ripromettersi tutta quella buona intelligenza dalla M.S., che habbia già mai provato alcun Pontefice predecessore. Ma che dall’altro canto S.S. è in obbligo di scordarsi di tutte le ationi passate, mentre è sicura che sono state parti della violentissima natura del signore Conte Duca, il quale seco i suoi capricci ha ridotto questa monarchia al segno che si vede, et imbrogliate le cose di tutta la Christianità tanto malamente, non si può dolere S.S. se nell’istessa forma

¹³⁵⁸ ASV, Segreteria di Stato Spagna 86, f.135v. Carta de Roma al nuncio Giovanni Giacomo Panzirolo, Patriarca de Constantinopla. Madrid, 4 de diciembre de 1642.

ha desiderato incrudelir nel Pontificato. Che essendo nota a tutti questa verità non doveva S.B. attribuirle colpe altrui alla M.S., la quale è certo, che spesse volte ricordava al Conte, che di gratia non lo mettesse in disgusti con S. S., ma che sì come poi gli lasciava imbrogliar l'altre cose del Mondo, e della Monarchia, così lasciava porre in poco buon stato la corrispondenza con il Papa e con V.E. Io rispondo a tutti, che S.S. per qualsivoglia mal trattamento ricevuto, non ha mai intepidito l'amore suo verso il Rè, anzi ha sempre fatto in beneficio della M.S. tutto quello, che in coscienza poteva. Ma il Conte ha preteso sempre, che la S.S. si scordasse della coscienza, e del carico, in che Dio l'ha posto, con permetter qualsivoglia oppressione allo stato ecclesiastico, et pregiudizio all'Immunità, et perche non ha voluto acconsentirvi, ha procurato imprimer nel Rè sensi differentissimi da quelli che effettivamente ha S.S. professati, et manifestati. Concludo a V.E., che mentre tutti i ministri parlano bene della volontà della M.S. verso S.B., non sarà gran fatto di prestargli intera fede”¹³⁵⁹.

De modo que, en la década de 1640, Roma veía cumplido su deseo de apartar del poder al valido, consciente de que el proyecto de la “Monarquía Universal” había finalizado definitivamente. En 1646, el diplomático y tratadista político Diego de Saavedra Fajardo, que conoció a la perfección el desarrollo de la Guerra de los Treinta Años, escribió su obra “*Corona ghotica, castellana y austriaca*”, en la que señalaba los principios de la Monarquía de Felipe IV. El libro vio la luz en Münster, donde se celebraba el Congreso destinado a crear una nueva relación de fuerzas en Europa y a cerrar el ciclo de guerras confesionales. Ciertamente, en su análisis, el diplomático juzgaba que el reinado de Felipe IV era el final de una etapa hegemónica:

“Lo que nos muestra la experiencia, y el orden natural de las cosas es que los Imperios nacen, viven, y mueren; y que aun los cielos (corte del eterno Reyno de Dios) se envejecen. Lo que conviene es que la

¹³⁵⁹ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 85, ff. 224v-225r. Carta del nuncio Giovanni Giacomo Panzirolo, Patriarca de Constantinopla, a Roma. Madrid, 11 de mayo de 1643.

virtud, la prudencia y la atención de los reyes hagan durables sus reynos”¹³⁶⁰.

Realizando la siguiente reflexión en contra de la ambición territorial que había mostrado Olivares durante su gobierno:

*“O quan felices serian los Reyes; y quan properos sus vasallos, si conformandose con su Divina disposición se mantuviese cada uno dentro de los limites de sus Reynos, gozando sin ambición de los agenos del sosiego, y bienes de la paz”*¹³⁶¹.

Con todo, la efectiva actuación de Roma en contra de la política de Olivares, no habría sido posible sin la acción de varios frentes que, desde la corte madrileña, actuaron al unísono consiguiendo derrocar al valido. De todos ellos, es preciso destacar el papel de la Compañía de Jesús, que ideológicamente consiguió crear una nueva ideología que influyó en la conciencia de Felipe IV, de su hijo Baltasar Carlos y de la propia reina Isabel de Borbón.

2. Los confesores jesuitas del Conde-Duque de Olivares: el alejamiento del P. Hernando de Salazar y el ascenso del P.

Francisco Aguado

En los primeros años del reinado de Felipe IV, la Compañía de Jesús jugó un papel crucial tanto a nivel espiritual como político en la corte madrileña, toda vez que los jesuitas se habían convertido en los principales confesores de la

¹³⁶⁰ En su carta al lector en Don Diego Saavedra Faxardo, *Corona Ghotica, castellana, y Austriaca. Políticamente Ilustrada. Por don Diego Saavedra Faxardo, de el Consejo de Su Magestad en el Supremo de las Indias, y su plenipotenciario para la paz universal. Parte primera dedicada al principe de las Españas*. Madrid, Andrés García de la Iglesia, 1670, pp. 503-504.

¹³⁶¹ *Ibidem*.

nobleza cortesana¹³⁶². En este sentido destacaban importantes jesuitas que se ganaron la confianza de los miembros de la familia real como el P. Jerónimo Florencia, rector del Colegio Imperial, que ejercía además de predicador real y confesor de los infantes don Carlos y don Fernando, hermanos del monarca¹³⁶³; el P. Ambrosio de Peñalosa, predicador de la reina doña María de Hungría, hermana de Felipe IV¹³⁶⁴; el P. Pedro de Bivero, confesor de la archiduquesa Isabel Clara Eugenia, gobernadora de Flandes y, fallecida ésta, pasó a ser confesor del nuevo gobernador, el II marqués de Castel Rodrigo, don Manuel de Moura y Corte Real¹³⁶⁵. Asimismo, en la corte de Felipe IV muchos jesuitas pasaron a ser confesores de los principales ministros del rey, como el P. Gonzalo de Albornoz, que además de ser prepósito de Madrid confesaba al conde de Monterrey, por entonces presidente del consejo de Italia y embajador extraordinario en Roma¹³⁶⁶. En la misma línea aparecía el P. Francisco de Guevara, confesor de don Íñigo Vélez de Guevara y Tarsis, V conde de Oñate, consejero de Estado y Grande de España, y años antes embajador de la corte imperial y luego de la Santa Sede.¹³⁶⁷ Otros confesores como el P. Antonio Herrera, confesor del almirante de

¹³⁶² Para analizar la política de los confesores y predicadores jesuitas en la corte de Felipe IV véanse los estudios de J. J. Lozano Navarro, *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*. Madrid, Cátedra, 2005, pp. 187-295; F. Negredo del Cerro, *Los Predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro*. Madrid, Actas, 2006, pp. 80-140.

¹³⁶³ Q. Aldea Vaquero S.I., *El cardenal infante don Fernando o la formación de un príncipe de España*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1997, p. 50; Para la biografía del P. Florencia, F. Herrero Salgado, *La oratoria sagrada en los siglos XVI y XVII*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 2001, III, pp. 441-472, J. Garau, "Notas para una biografía del predicador real Jerónimo de Florencia (1565-1633)", *Revista de Literatura* 68 (enero-junio 2006), pp. 101-122;

¹³⁶⁴ F. Negredo del Cerro, *Los predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro*. Madrid, Actas Editorial, 2006, p. 454.

¹³⁶⁵ Informa el P. Sebastián González al P. Rafael Pereyra. Madrid, 3 de mayo de 1644. En P. de Gayangos y Arce, "Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús sobre los sucesos de la Monarquía entre los años de 1634 y 1648", en *Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades, que publica La Real Academia de la Historia*. Madrid, Imprenta Nacional, 1863, XVII, p. 467; Sobre Vivero en J. J. Navarro Lozano, "La Compañía de Jesús en el Flandes de los Archiduces. La labor del padre Pedro de Bivero junto al poder", *Archivo teológico granadino* 67 (2004), pp. 93-109; ID., *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*. Madrid, cátedra, 2005, pp. 216-225.

¹³⁶⁶ El General escribe al consejero real alegrándose del buen servicio espiritual que realiza el P. Albornoz con el conde. 16 de septiembre de 1628. En ARSI, *Tolet* 9 (1628-1634), f. 4v. Vitelleschi al Conde de Monterrey del Consejo de Su Magestad, presidente en el de Italia y su embajador extraordinario en Roma.

¹³⁶⁷ ARSI, *Tolet* 9 (1628-1634), f. 100v. Vitelleschi accede a la petición del conde de Oñate de que permanezca en la corte el P. Guevara para confesarle. Madrid, 20 de junio de 1630.

Castilla¹³⁶⁸; el P. Andrés Mendo, confesor del duque de Osuna, a quien acompañó a la campaña de Cataluña y al Milanésado¹³⁶⁹; el P. Francisco Antonio Camassa, confesor del I marqués de Leganés, don Diego Mejía Guzmán, destacado general de la milicia en Flandes e Italia, y luego nombrado virrey de Cataluña¹³⁷⁰; el P. Damián de Valdivia, confesor de doña Francisca de la Cueva y Córdoba, marquesa de Cerralvo, por entonces virreina de Nueva España¹³⁷¹; el P. Juan de Dicastillo, confesor de la condesa de Siruela, camarera mayor de la futura reyna de Hungría María de Austria, a la que acompañó a su nuevo destino. A éstos se sumaban los hijos de nobles que entraban en la Compañía y que residían en la corte a petición de sus familiares, tales como el P. Rodrigo Niño de Guzmán, rector del colegio Imperial de Madrid, que era hijo del Conde de Villaverde y sobrino del cardenal Niño de Guevara¹³⁷²; el P. Francisco de Pimentel que también residía en la corte siendo hijo de los condes de Benavente, al igual que su hermano el P. Pedro de Pimentel, confesor del duque de Medina las Torres y del conde de Monterrey¹³⁷³; el P. Pedro Jerónimo de Córdoba, del linaje de los marqueses de Priego¹³⁷⁴, o el P. Cosme Zapata emparentado con los condes de Barajas¹³⁷⁵. Con todo, me gustaría ahora detenerme en la trayectoria de dos jesuitas, los padres Fernando de Salazar y Francisco Aguado por su importante papel en la política de la Monarquía, dado que ambos fueron confesores del valido del Rey, don Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de Olivares.

El primero de ellos, el P. Fernando Chirino de Salazar, se convirtió en confesor de Olivares en 1622, y poco después, también fue nombrado predicador real. Su cercanía al Conde-Duque le permitió asistir a las principales juntas de gobierno y su opinión siempre tuvo un peso considerable en las decisiones

¹³⁶⁸ F. Negro del Cerro, *Los predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro*. Madrid, Actas Editorial, 2006, pp. 448-449.

¹³⁶⁹ *Ibidem*, p. 451.

¹³⁷⁰ En P. de Gayangos y Arce, *Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús...*, XVII, p. vii.

¹³⁷¹ ARSI, *Tolet* 9 (1628-1634), f. 107r. El P. Vitelleschi señala el contenido de la marquesa de Cerralvo con su confesor el P. Valdivia. 30 de julio de 1630.

¹³⁷² Cita Alonso Ezquerro, *Historia del Colegio de Alcalá*, p. 614.

¹³⁷³ J. J. Lozano Navarro, *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*. Madrid, Cátedra, 2005, p. 212

¹³⁷⁴ F. Negro del Cerro, *Los predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro*. Madrid, Actas Editorial, 2006, p. 444.

¹³⁷⁵ *Ibidem*, pp. 463-464.

políticas del valido¹³⁷⁶. No obstante, es preciso destacar que en Roma no se tenía una buena opinión del confesor. La documentación del ARSI permite afirmar la poca cercanía de trato que mantenía el general Vitelleschi con el P. Salazar, y el constante control que el General quería ejercer sobre él a través de los provinciales y otros superiores de la Orden¹³⁷⁷. Al General le molestaba la intromisión tan directa del P. Salazar en los asuntos seculares de la Monarquía, que podría reportar críticas a la Compañía aunque, por otra parte, Vitelleschi no se atrevió a reprender directamente al P. Salazar para no enojar al Conde-Duque. El 16 de octubre de 1628, Vitelleschi mandaba una orden al P. Jerónimo de Florencia para evitar la presencia del P. Salazar en las Juntas:

“He entendido que el P. Hernando de Salazar se vuelve a la distribución que antes tenía de venir tarde a casa, y hallarse en Juntas. Deseo mucho que V.R. con su grande religión y prudencia y santo zelo lo remedie eficazmente y procure encaminarlo, de modo que se consiga sin ruido lo que en esto conviene, y si fuera menester hablar al S. Conde de Olivares, o a qualquiera otra persona, V.R. lo haga y avíseme del effecto”.¹³⁷⁸

Según el General de la Orden, el confesor podía aconsejar a su penitente, pero de ninguna manera debía asistir a las reuniones de consejo o ser tratado como un ministro¹³⁷⁹. No obstante, existe una cuestión más trascendental e importante que explicaría la postura reticente de Vitelleschi al confesionario del P. Salazar. Este jesuita acudía a numerosas juntas en relación al aumento de la hacienda y de

¹³⁷⁶ A este respecto consultar el apartado dedicado al P. Salazar en F. Negro del Cerro, *op. cit.*, pp. 117-140.

¹³⁷⁷ ARSI, *Hisp.* 82. Del General Vitelleschi al P. Rodrigo Niño, rector de Madrid. Madrid, 6 de diciembre de 1627. “El coloquio al Señor Conde de Olivares ha sido muy a propósito y no menos lo que de resultado V. R. dijo al P. Salazar porque ese es mi sentir, y agradezco mucho al S. Conde que haya venido por bien que el Padre (Salazar) no se halle en esas juntas, y al mismo provincial que tenga gusto en huir de ellas, y que de hecho las huya, y holgaré muy mucho que el uno y el otro sepan este mi sentir, y el Padre (Salazar) con el consuelo que tendría viéndole ajustado a la comunidad”.

¹³⁷⁸ ARSI, *Tolet* 9 (1628-1634), f. 12r. Vitelleschi al P. Jerónimo de Florencia, vicerrector de Madrid. 16 de octubre de 1628.

¹³⁷⁹ ARSI, *Hisp.* 82, ff. 1v-2r. Vitelleschi se quejaba al provincial de Toledo, el P. Luis de la Palma, de que el P. Salazar fuera servido en platos de plata y no respetara los horarios de una comunidad religiosa. Febrero de 1627.

recursos económicos para la defensa de la Monarquía, especialmente de sus territorios de Italia, que mantenían viva la construcción idealizada de la *Monarquía Universal* que Olivares defendía, aunque ya no era factible realizarla. De esta forma, el P. Salazar participó activamente en: la Junta Grande de Reformación creada en 1622¹³⁸⁰, en la Junta reunida el 10 de junio de 1627 para discutir la manera de financiar y mantener a los ejércitos¹³⁸¹, o en la Junta de teólogos reunida en diciembre de 1629 para analizar la moralidad de los arbitrios propuestos, exigiendo en una de las propuestas aprobadas por esta junta, que los remedios ofrecidos no recaigan exclusivamente sobre Castilla “*sino sobre toda la Monarquía, cosa muy deseada en estos tiempos que los demás reinos y estados ayuden a los de Castilla a llevar las cargas de la defensa y conservación común*”¹³⁸². Seguramente, la intervención más conocida del P. Fernando Salazar fue su implicación en la creación de un nuevo impuesto, el de “papel sellado”, en el año 1637¹³⁸³. La siguiente carta, escrita por el P. Sebastián González, quien narraba todos los sucesos de la corte al P. Rafael Pereyra, mostraba la necesidad de la Monarquía de buscar recursos económicos para mantener su poderío universal y el descontento de Roma con el asunto del “papel sellado”, y cómo el nuncio se negaba a su aplicación, incluso si con ello se ganaba la expulsión de la Corte:

“Muy pesadamente lleva el Nuncio lo del papel sellado; ha mandado cese el despacho, y habiendo ido por orden de S. M. el señor Confesor, P. Salazar, el Protonotario y su cuñado D. Juan Valle de la Cerda, le hablaron en este punto, al cual respondió con grande

¹³⁸⁰ A. González Palencia, “La Junta de Reformación. Documentos procedentes del Archivo Histórico Nacional y del General de Simancas”, *Archivo Histórico Español*. Valladolid, 1932, V, pp. 379-415; F. Negro del Cerro, “La hacienda y la conciencia. Las propuestas del confesor del Conde-Duque para el saneamiento de las finanzas reales (1625)”, *Cuadernos de Historia Moderna* 27 (2002), pp. 171-196.

¹³⁸¹ A este respecto consultar el apartado dedicado al P. Salazar en F. Negro del Cerro, *Los predicadores de Felipe IV...*, p. 123.

¹³⁸² AHN, *Est. Lib.* 856, ff. 31v.; Sobre la fiscalidad de Castilla y los conflictos en la corte derivados de ella, en B. Cárcelos de Gea, *Fraude y desobediencia fiscal en la corona de Castilla (1621-1700)*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 2000, pp. 281-347.

¹³⁸³ J. Baltar Rodríguez, “Notas sobre la introducción y desarrollo de la renta del papel sellado en la Monarquía española (siglos XVII y XVIII)”, *Anuario de Historia del Derecho Español* 46/2 (1996), pp. 519-560; G. Marañón, *El Conde-Duque de Olivares. La pasión de mandar*. (2ª edición de la biografía del Conde-Duque). Madrid, Espasa, 2006, p. 239.

resolución, que no innovaría mientras Su Santidad no le mandase lo contrario, por ser contra la inmunidad eclesiástica. Y procurando satisfacerle á esto, dijo: «él tambien sabia lo que debia y podia hacer,» y diciéndole que S. M. también vería lo que convenía se hiciese, dicen respondió: «¿qué puede hacer mas que quitarme las temporalidades y que salga del Reino? Dispuesto estoy y resuelto á salir dentro de tres dias,» y con esto se fué. Dicen hace lo mismo el vicario del arzobispado de Toledo, y que el Nuncio ha avisado á los demás obispos y arzobispos no la admitan. También dicen no la admite el Consejo de Aragón, y que rehusa el de Ordenes. Las necesidades de las guerras son tantas, que no me espanto con el grande gasto y empeño busquen trazas para socorrerlas, aunque no parezcan bien á algunos”¹³⁸⁴.

Efectivamente, estas intervenciones del P. Salazar en la política y economía de la Monarquía, que favorecía una postura ofensiva, no podían ser bien vistas por Urbano VIII, quien deseaba a toda costa retirar de Italia el poderío español.

Esta relación tensa entre el confesor del Valido y el General Vitelleschi comenzaba a finales de la década de los 20, cuando Salazar comenzó a asistir a las juntas con el propósito de conseguir dinero para mantener la guerra en Europa. Ciertamente, los primeros años en los que el P. Salazar ejerció de confesor, Vitelleschi mostró interés por ganarse al jesuita. Su aventajada posición en la corte podía favorecer a los grandes protectores de la Compañía que acudían a Madrid para resolver sus negocios. Como no podía ser de otra manera, la mayoría de ellos eran nuncios, cardenales o nobles italianos que respaldaban los intereses de Roma en la Monarquía hispana. Este fue el caso, en diciembre de 1622, cuando el nuncio apostólico en Flandes, Guido di Bagno, acudía a Madrid para tratar asuntos en el consejo de Italia, por lo que Vitelleschi rogaba encarecidamente al P.

¹³⁸⁴ Madrid, 14 de enero de 1637. P. Sebastián González al P. Rafael Pereyra de la Compañía de Jesús en Sevilla. En En P. de Gayangos y Arce, *Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús...*, 1862, XIV, pp. 12-13.

Salazar que favoreciese los negocios del nuncio¹³⁸⁵. O en enero de 1626 cuando el cardenal legado, Francisco Barberini, nepote de Urbano VIII, acudía a Madrid para tratar con el monarca los enfrentamientos entre la Monarquía hispana y la francesa en el norte de Italia. Con este motivo escribía Vitelleschi al P. Salazar que, además de favorecer en todo los intereses del cardenal, sirviese en todo a varios nobles italianos que acompañaban al cardenal Barberini en su séquito, como don Ascanio Filomarino, mayordomo del mismo y también camarero secreto del Pontífice, por *el entrañable amor y devoción que tiene a la Compañía*¹³⁸⁶; don Camillo Lanfranco, caballero de Nápoles, y protector de la Compañía¹³⁸⁷; o don Tarquinio Galuzzi, confesor del cardenal Barberini, y un *sujeto de muy buenas partes, religioso, y fiel hijo de la Compañía*¹³⁸⁸. En otras ocasiones se trataba de facilitar la obtención de mercedes, dignidades o prebendas para aquellos personajes protectores de la Compañía o servidores del Pontífice, como ocurrió en febrero de 1623 con don Ludovico Marescotti, caballero de San Juan, y además *deudo de Su Santidad*, que había servido en Flandes y que deseaba recibir alguna merced por parte de Felipe IV¹³⁸⁹. O en diciembre de 1623, cuando monseñor Navarro, que había sido Auditor de Rota, y en dicho tiempo había favorecido a la Compañía, regresaba ahora a la corte madrileña con plaza en el Consejo de Aragón. No obstante, Vitelleschi solicitaba al P. Salazar que hablase con Olivares para que:

“V. R. le informe de sus grandes partes al S. Conde de Olivares para que le favorezca y de el premio que merecen los muchos y buenos servicios que a hecho a Su Magestad y le emplee en mayores puestos. Y en todo quanto se le ofreciere al dich Monseñor V. R. y los demás Padres le

¹³⁸⁵ ARSI, *Hisp.* 70. Epp. Gen. (1594-1640), f. 146r. Vitelleschi al P. Hernando de Salazar. 17 de diciembre de 1622. Sobre la nunciatura de Guidi di Bagno: R. Vermeir, “La nunciatura de Flandes en las primeras décadas de su existencia (1594/1596-1634)” en J. Martínez Millán y M. Rivero Rodríguez (coord.), *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Polifemo, 2010, I, pp. 337-338.

¹³⁸⁶ ARSI, *Hisp.* 70. Epp. Gen. (1594-1640), f. 188r. Vitelleschi al P. Salazar. 26 de enero de 1626.

¹³⁸⁷ *Ibidem*, f. 188r. Vitelleschi a los padres Florencia, Albornoz y Salazar, 28 de enero de 1626.

¹³⁸⁸ *Ibidem*, f. 188v. En esta carta el general Vitelleschi informaba al P. Rodrigo Niño, rector de Madrid, de la llegada de este confesor, ordenándole que entregara copia de la carta al P. Salazar para que sirviera al confesor. 10 de enero de 1626.

¹³⁸⁹ *Ibidem*, f. 148r. Vitelleschi al P. Hernando de Salazar, 2 de febrero de 1623.

acudan y sirvan con toda puntualidad, correspondiendo siempre a lo mucho que le debemos”¹³⁹⁰.

Más tarde, en noviembre de 1624, Vitelleschi pedía al P. Salazar que persuadiese a Olivares para tratar de conseguir el cargo de comisario general del estado de Milán para el conde Antonio Biglia¹³⁹¹. Asimismo, Vitelleschi escribió al padre Salazar para que favoreciera en la corte madrileña a don Juan Muñoz de Zepeda, quien, tras varios años gobernando diversas ciudades del virreinato de Nápoles, en las que ayudó económicamente a los colegios jesuitas, regresaba a Madrid¹³⁹². Sin embargo, a finales de la década de los años 20, la relación de Vitelleschi con el P. Salazar cambió radicalmente por su protagonismo en las juntas de gobierno.

Al mismo tiempo que el P. Salazar se involucraba cada vez más en la hacienda y en los asuntos políticos de la Monarquía, Olivares trataba de otorgarle otras dignidades eclesiásticas con el fin de mantenerle en la corte y de recompensar su labor en las juntas. Esta coincidencia en fechas no es casual, se debe a que resultaba más fácil justificar la presencia de Salazar en las juntas si, además de ser confesor, ejercía otros cargos de relevancia. Se le propuso entonces como obispo de Málaga, a lo que el P. Vitelleschi, amparado por Roma, se negaba rotundamente ya que, según palabras del propio General al Conde-Duque, “*los de la Compañía no nacimos en la Iglesia para semejantes prelacías y quien las acarrea ni servirá a la Iglesia ni hará bien sino grande mal a nuestra religión*”¹³⁹³. Rápidamente, Vitelleschi solicitaba al provincial de Toledo, el P. Francisco Aguado, gran confidente del General, y portavoz de Vitelleschi y de los intereses de Roma en este asunto, que tratara de poner fin a este propósito, ordenándole que se presentara ante el monarca para darle un memorial en el que se especificaban los inconvenientes de la promoción del P. Salazar a un

¹³⁹⁰ *Ibidem*, ff. 163v-164r. Vitelleschi al P. Hernando de Salazar. 28 de diciembre 1623.

¹³⁹¹ *Ibidem*, f. 171v. Vitelleschi al P. Salazar. 13 de noviembre de 1624.

¹³⁹² *Ibidem*, f. 222v. Vitelleschi al P. Hernando de Salazar. 22 de septiembre de 1629.

¹³⁹³ *Ibidem*, f. 226r. Vitelleschi al duque de Olivares. 22 de enero de 1630.

obispado¹³⁹⁴. En este asunto, el confesor del Rey, fray Antonio de Sotomayor, de la orden de los Predicadores, defendió enérgicamente la promoción del P. Salazar, escribiendo a Roma lo siguiente:

“Aviendo V.S.I. tomado resolución de no querer mandar en virtud de obediencia al P. Hernando de Salazar, que aceptase qualquiera dignidad ecclesiastica, de que S. M. fuese servido hacerle merced, ha resuelto S. M. de escribir en esta razón a Roma y supplicarle a S. S. le ponga esta obediencia y a lo que se entiende que esta diligencia bastara, para que S. S. lo tenga por bien de hacerlo¹³⁹⁵”.

Años antes, era el nuncio en Madrid, Giovanni Battista Pamfili, patriarca de Antioquía, quien había avisado a Roma de lo “*poco affettionato alle cose della corte di Roma*” que se mostraba el confesor dominico, gran amigo del P. Salazar¹³⁹⁶. La cuestión de la concesión del obispado de Málaga, variando después la petición por el arzobispado de Charcas en el reino del Perú, se convirtió en una auténtica pugna de poder entre Roma y Madrid por el control de los asuntos eclesiásticos. De nuevo, en septiembre de 1630, fray Antonio de Sotomayor se presentaba enojado ante el nuncio, Cesare Monti, para advertirle que era inadmisibile que se justificase la negativa a la promoción del obispado por el mal que sufriría la Compañía al admitir dignidades eclesiásticas, cuando un *Re di Grande, e di benemerito della Sede Apostolica* como era Felipe IV lo solicitaba, pareciendo que pesaba más en Roma la opinión de una orden religiosa que la de un príncipe defensor del Catolicismo¹³⁹⁷. Otro de los grandes enfrentados con Roma a favor del P. Salazar era Jerónimo de Villanueva, Protonotario de Aragón, del entorno de confianza de Olivares, quien transmitía al nuncio el disgusto del monarca por este asunto, advirtiéndolo “*che S.B. deve mirare per l'autorità del Rè e*

¹³⁹⁴ El memorial del P. Aguado en A. Santos Hernández S.J., *Jesuitas y obispos. La Compañía de Jesús y las dignidades eclesiásticas*. Madrid, ICADE-Comillas, 1998, I, pp. 206-208.

¹³⁹⁵ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 70, f. 332r. Madrid, a 9 de diciembre de 1629.

¹³⁹⁶ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 66, f. 78v. Madrid, del Patriarca de Antioquia, nuncio en Madrid, 16 de diciembre de 1626.

¹³⁹⁷ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 70, ff. 345r-345v. El nuncio Patriarca de Antioquía a Roma. Madrid, 19 de septiembre de 1630.

non discreditarlo col mondo anche nelle qualità delle gratie”¹³⁹⁸. En otras cartas fechadas en el año 1631, el nuncio transmitía a Roma las opiniones de la corte, sobre todo las quejas del Conde-Duque y del confesor del Rey, al recordar cómo al P. Fernando de Mendoza, confesor de la condesa de Lemos, hermana del duque de Lerma, se le había concedido el obispado de Cuzco. O el caso del P. Roberto Bellarmino que había sido Arzobispo de Capua. La conclusión a la que se había llegado en la corte era que el P. Salazar “*por haver servido al Rey, traía tantas dificultades y contradicciones a Su Beatitud*”¹³⁹⁹. El problema, tal y como trataba de argumentar el nuncio a los cortesanos ofendidos por este tema, era que todas las promociones de otros jesuitas a las que se había hecho referencia, habían sido realizadas por el Papa, no por instancia de un príncipe lo que “*è gran differenza il prendersi del Papa un soggetto di suo proprio moto, o il promuoversi ad istanza d'altri, essendo molto evidente la maggioranza del danno esemplare, e dell'ambitione, che cagiona il secondo modo (...) perche i sommi pontefici hanno promosso gesuiti di lor moto proprio, e non ad istanza de' principi*”.¹⁴⁰⁰ Dado que el obispado, ya fuera el de Málaga como el de Indias, se presentaba imposible por la negativa de Urbano VIII, se propuso entonces darle un cargo en la corte al P. Salazar:

“Al medesimo padre Salazar intendo viene destinato l'ufficio del Commissario della Crociata, che tiene hoggi di il Padre confessore del Rè, il quale intendo venga proposto per Inquisitor Maggiore. E ben si vede, che'l procurarle dignità speciale e con intento d'impiegarlo qui in Corte, essendo egli hoggi di quello che nelle giunte, che sono qui frequentissime, e più impiegato d'ogn'altro ministro”¹⁴⁰¹.

Efectivamente, las continuas quejas de Roma por la actuación del P. Salazar a favor del erario real habían llevado a Olivares a plantearse, por todos los

¹³⁹⁸ ASV, Segreteria di Stato Spagna 72, f. 96r.

¹³⁹⁹ *Ibidem*, ff. 29v-31r. Del Patriarca de Antioquia, nuncio en España a Roma. Madrid, 14 de enero de 1631.

¹⁴⁰⁰ *Ibidem*, ff. 70v-71r. Monseñor Patriarca de Antioquia, nuncio en España. Cifrada el 14 de junio de 1631.

¹⁴⁰¹ *Ibidem*, f. 85v. De Roma a Monseñor Patriarca de Antioquia, nuncio en España. Cifrada el 4 de junio de 1631.

medios, el nombramiento de un cargo para que el P. Salazar pudiera acudir a las juntas y consejos de gobierno, antes de que fuera apartado de la corte por mandato de Roma. El monarca, a instancias de su confesor y del Conde-Duque reunió a un grupo de teólogos en julio de 1631 para que opinaran sobre si un religioso de la Compañía podía ocupar otros cargos como el de regentar un obispado, un cargo inquisitorial o la propia presidencia de un Consejo, sin que ello contrariase el cuarto voto jesuita de obediencia al Pontífice. Los teólogos, elegidos por Olivares, como no podía ser de otra manera, aseguraban que sí, siempre y cuando el religioso fuese útil y “*è necessario per il bene comune della Repubblica, per quanto l’obbedienza dovuta al Rè dal Religioso es primera y mas antigua que la que se debe alli prelati, porque la que se debe al Rè è naturale, e la dovuta alli Prelati procede da un voto, che volontariamente si fece*”. Con esta resolución a su favor, el monarca ordenaba al P. Salazar que aceptase un puesto en el Consejo de la Suprema Inquisición¹⁴⁰². El nuncio informaba a Roma del nuevo cargo del P. Salazar como consejero inquisitorial, donde *s’arrogava grandemente autorità*¹⁴⁰³. Paradójicamente, su entrada en el Consejo no le hizo abandonar su idea de ser arzobispo de Charcas, sino que le arrogó mayor fuerza para exigir a Roma dicha dignidad. Se pensó incluso, en noviembre de 1631, que el P. Salazar se pasase a otra religión, desde la que poder obtener el arzobispado indiano sin tantos obstáculos¹⁴⁰⁴. Finalmente, la constante presión a Roma hizo que Urbano VIII concediera el arzobispado siempre y cuando mantuviera *las condiciones que Su Beatitud expresa en el breve que sobre este punto tiene concedido*¹⁴⁰⁵, es decir, que Felipe IV no podía proponer nunca más jesuitas para una mitra, que el P. Salazar no podía ser trasferido a otra sede, y por último, la prohibición de vestirse como obispo, y mucho menos recibiría la consagración episcopal. Este breve, de nuevo, fue una deshonra para Olivares, una afrenta directa del Pontífice que aceptaba la propuesta del príncipe, pero determinaba sus condiciones, que hicieron del P. Salazar un arzobispo de Charcas “electo”, pero nunca en

¹⁴⁰² *Ibidem*. ff. 106r-106v. De Madrid, de Monseñor Patriarca de Antioquía, nuncio en España, 8 de julio de 1631.

¹⁴⁰³ *Ibidem*. De Madrid, del Patriarca de Antioquía nuncio en España, 30 de agosto de 1631, f. 160v.

¹⁴⁰⁴ *Ibidem*. De Madrid, del nuncio, 14 de noviembre de 1631, f.234r.

¹⁴⁰⁵ ARSI, *Hisp.* 70. Epp. Gen. (1594-1640), f. 292r. Vitelleschi al P. Hernando de Salazar. 2 de enero de 1634.

funciones¹⁴⁰⁶. Felipe IV permitió entonces que el P. Salazar no se marchara al Perú, pero sí que gozase de una nada desdeñable pensión anual¹⁴⁰⁷.

Desde el preciso instante en que el P. Salazar consiguió su plaza en el Consejo Inquisitorial, no tuvo más remedio que dejar de confesar al Conde-Duque. Fue entonces cuando Roma aprovechó para mover los hilos situando en tan importante cargo a un religioso fiel a sus intereses y confidente del General de la Orden. Señalaba el nuncio:

*“Il P. Salazar, dopo che entrò nell’Inquisitione, non confessò più il Conte il quale ha chiesto alla Compagnia che le proponga soggetti per confessori suoi, e fra tanto si confessa col confessore della contessa d’Olivares, che è un prete Benefitiato di S. Giovanni”*¹⁴⁰⁸.

A partir de entonces el Conde-Duque exigía un nuevo confesor. En ningún momento, tal y como informaba el nuncio, Olivares dudó en poner su conciencia en manos de otro jesuita, a pesar de los problemas surgidos entre Roma y el P. Salazar. Y es que Olivares siempre fue protector de la Compañía. No solo él, sino también su padre, don Enrique de Guzmán, quien apoyó a la Orden cuando había sido embajador en Roma o virrey de Nápoles. También la madre de Olivares tuvo por confesor a un jesuita, el P. Juan de Cetina, y su tía, hermana de don Enrique, doña Ana Félix de Guzmán, marquesa de Camarasa, también se confesaba con jesuitas como el P. La Puente, mostrándose siempre como una de las principales benefactoras de la Compañía llegando a fundar dos colegios y, poco después, el noviciado de Madrid (1602)¹⁴⁰⁹. Si bien es cierto que se reconoce al P. Francisco

¹⁴⁰⁶ A. Santos Hernández S.J., *Jesuitas y obispos. La Compañía de Jesús y las dignidades eclesiásticas*. Madrid, ICADE-Comillas, 1998, I, p. 210.

¹⁴⁰⁷ Informaba el nuncio a Roma: *“Il P. Salazar ha accettato l’arcivescovado de las Ciercas con intentione ferma datati, di che si consacrerà in Spagna, e che non andrà per due anni all’India, dentro de’ quali pensa, di rinunciar la Chiesa rimanendo con la dignità, e con haver percepito i frutti di costì, che sono in una gran quantità di migliaia di ducati valendo m/60 reali da otto la Chiesa”*. ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 345 (1632-1634), f. 15v. De Madrid, del Arzobispo de Antioquía, nuncio en Madrid, 24 de julio de 1632.

¹⁴⁰⁸ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 72, ff. 110r-110v. De Madrid, del Arzobispo de Antioquía, nuncio en Madrid, 19 de julio de 1631.

¹⁴⁰⁹ C. M. Abad S.I., *Vida y escritos del V. P. Luis de la Puente de la Compañía de Jesús (1554-1624)*. Santander, Universidad Pontificia Comillas, 1957, pp. 266-268; G. Marañón, *El*

Aguado como el siguiente confesor del Conde-Duque, no es tan conocido que desde Roma se propuso primero al P. Luis de la Palma como nuevo confesor, uno de los pocos jesuitas de las primeras generaciones, que nunca dejó de ser fiel a los Generales en Roma¹⁴¹⁰. De modo que el valido llamó a la corte al P. Luis de la Palma, que a ojos del General de la Compañía era, seguramente, uno de los religiosos cuya radicalidad religiosa representaba a la perfección la espiritualidad que defendía el P. Vitelleschi para la Compañía y que, a su vez, conectaba con el radicalismo religioso que trataba de imponer Roma a toda la Cristiandad. Las obras espirituales del P. La Palma han sido incluidas siempre en los repertorios de los grandes autores místicos del siglo XVII¹⁴¹¹. Efectivamente, entre sus obras más conocidas están *Camino espiritual de la manera que lo enseña el B. P. San Ignacio en su libro de los Ejercicios* (Alcalá 1626), que son los comentarios a los Ejercicios de San Ignacio, y del que sólo llegó a escribir el primer volumen, en el que desarrollaba la doctrina de los tres grados espirituales (incipientes - vía iluminativa - vía unitiva), y la otra, *Historia de la Sagrada Pasión sacada de los cuatro evangelistas* (Alcalá, 1624), una meditación con grandes tintes místicos sobre la figura piadosa de Cristo¹⁴¹². Pero también Vitelleschi se sirvió del P. La Palma para influir en la corte madrileña, especialmente a la hora de establecer la fundación de los Estudios Reales del colegio Imperial, para que todo se llevara puntualmente bajo las órdenes de Roma¹⁴¹³. En otra ocasión, el P. La Palma, durante su segundo Provincialato de Toledo (1624-1627), fue el agente de Roma

Conde-Duque de Olivares. La pasión de mandar. (2ª edición de la biografía del Conde-Duque). Madrid, Espasa, 2006, p. 238; J. Martínez de la Escalera S.J., “Mujeres Jesuíticas y Mujeres Jesuitas” en *A Companhia de Jesus na Península Ibérica nos secs. XV e XVI*. Oporto, Centro Inter-Universitário de História da Espiritualidade, 2004, p. 382.

¹⁴¹⁰ El P. Luis de la Palma (1559-1641) nació en Toledo, ingresó en el noviciado de Alcalá, completados sus estudios se marchó a Madrid como predicador y, pronto, el General Aquaviva le tomó como uno de los superiores más fieles a su gobierno, de modo que no dejó de ser superior de diversos colegios de la Provincia de Toledo, durante más de treinta años (fue rector de Talavera, Villarejo, Alcalá, Madrid, Murcia), luego se le confió dos veces el provincialato de Toledo (de 1614 a 1617 y de nuevo de 1624 a 1627), en medio, el gobierno del colegio Imperial (1618-1622), luego la casa profesa de Madrid (1627-1629) y por último el rectorado del colegio de Alcalá (1630-1633). Sus últimos años de vida los pasó enfermo, prácticamente ciego. F. Cereceda S.I., “Carta necrológica sobre el P. Luis de la Palma”, *Manresa* 17 (1945), pp.155-161.

¹⁴¹¹ J. de Guibert S.I., *La espiritualidad de la Compañía de Jesús*. Santander, Sal Terrae, 1955, pp. 227-228.

¹⁴¹² F. Rodríguez Molero, “Mística y estilo de la *Historia de la Sagrada Pasión* del P. La Palma, *Revista de espiritualidad* 3 (1944), pp. 293-331.

¹⁴¹³ C. M. Abad S.I., *Obras completas del Padre Luis de la Palma de la Compañía de Jesús*. Madrid, BAE, 1961, I, p. XX.

para tratar de solucionar el polémico escrito del P. Juan de Mariana *Sobre las cosas dignas de remedio en el gobierno de la Compañía*. Del mismo modo, el P. La Palma se convirtió en uno de los principales vigilantes de la conducta personal e intromisión del P. Fernando Salazar en los asuntos políticos de la Monarquía, reprobando al propio P. Salazar muchas de sus actuaciones¹⁴¹⁴.

Ciertamente, la biografía del P. La Palma está muy vinculada a la corte madrileña, puesto que, además de ejercer cargos destacados como provincial de Toledo (1624-1627) o prepósito de la casa profesa de Madrid (1627-1629), fue confesor de ministros del rey ya desde finales del reinado de Felipe II, cuando el partido aliado de Roma conseguía afianzar su poder en la corte madrileña situándose en los principales puestos de gobierno. De modo que, tal y como señalaba su biografía, el P. La Palma “*como ya era conocido de antes, muchos señores de los primeros de la Corte, que andaban al lado del Rey – Felipe II- y tenían parte en el Gobierno, le eligieron por su confesor y todos por su consejero*”. De igual manera, las mujeres de la nobleza “*buscaron y consultaron para la salud de sus almas*”¹⁴¹⁵. No obstante, en 1598, al cambio de reinado “*se mudó el Gobierno, entrando con él otros ministros*”, siendo el principal el duque de Lerma y su clientela, “*éstos, no quisieron cerca de sí a los que juzgaban por validos de los primeros; y como muchos de ellos se confesaban con el P. La Palma, y los más tomaban su consejo, tuvieron gusto, y le mostraron, de que saliese de la Corte*”¹⁴¹⁶. Efectivamente, desde principios del reinado de Felipe III, muchos jesuitas fueron expulsados de la corte por ser confesores del grupo apartado del poder por el duque de Lerma y sus hechuras, entre ellos, el P. Luis de la Palma. A pesar de todos los medios que puso entonces el general Aquaviva para impedir la salida de estos jesuitas fieles a Roma, la orden de expulsión tuvo que ser ejecutada. No obstante, tanto el general Aquaviva, como luego el general Vitelleschi, quisieron que el P. La Palma no se alejara de Madrid,

¹⁴¹⁴ ARSI, *Hisp.* 82, ff. 1v-2r. Vitelleschi avisaba al P. Luis de la Palma que controlase a un grupo de jesuitas que parecían más cortesanos que religiosos por estilo de vida que llevaban, entre otros, el P. Salazar. Febrero de 1627.

¹⁴¹⁵ Alonso de Andrade S.I., *Varones ilustres en Santidad, letras y zelo de las almas de la Compañía de Jesús*. Madrid, Josph Fernández de Buendía, 1666, I, p. 592.

¹⁴¹⁶ Cita C. M. Abad S.I., *Obras completas...*, I, p. XII.

encomendándole puestos relevantes dentro del gobierno de la Orden. Muy diferente fue su papel durante el reinado de Felipe IV, cuando volvió a gozar de la confianza de la nobleza cortesana, hasta tal punto, que el propio Olivares le quiso como confesor. Una vez acabado su segundo rectorado de Alcalá en 1633, a su vuelta a Madrid *“le pidió por confesor el Conde-Duque de Olivares, a la sazón en toda su privanza, juzgando que, así para el bien de su alma como para el peso de los negocios que tenía entre manos, no podía escoger persona ni de más espíritu ni de mayor consejo”*¹⁴¹⁷. No obstante, el P. La Palma se tuvo que excusar por su mala salud y su avanzada edad para tan importante cargo. Es evidente que en este momento el P. La Palma propuso a Olivares que le dirigiese espiritualmente su discípulo y gran compañero el P. Francisco Aguado. Este último escribía, al fallecer el P. La Palma en 1641, que *“por espacio de cuarenta años me ha hecho Dios merced de poder tratar a este venerable varón –La Palma– siendo su ayudante y compañero en el oficio de Provincial y comunicándole”*¹⁴¹⁸.

En un principio, el P. Aguado trató de excusarse del cargo de confesor de Olivares, por las críticas que había recibido el P. Salazar de parte de la curia jesuítica, pero fue precisamente el general Vitelleschi quien le instó para tomar el cargo: *“Pareció a los superiores que tomase esta carga sobre sus hombros, y confesase a aquel caballero, como lo pedia, fiado de la divina bondad, que le daría gracia para ello, y que seria para grande bien de su alma y de toda la monarquía, que no era pequeño servicio de Dios”*¹⁴¹⁹, pero también por el gran favor, que desde tan elevada posición en la corte, podría hacer a la Compañía y a los intereses de Roma, siempre con la debida cautela y sigilo, tal y como se desprende de la siguiente carta del General al P. Aguado en octubre de 1631, cuando acababa de tomar el cargo de confesor:

¹⁴¹⁷ F. Cereceda S.I., “Carta necrológica sobre el P. Luis de la Palma”, *Manresa* 17 (1945), pp.158.

¹⁴¹⁸ *Ibidem*. Cita en la carta necrológica (21 abril de 1641).

¹⁴¹⁹ Alonso de Andrade S.I., *Vida del venerable padre Francisco Aguado. Provincial de la Compañía de Jesús en la provincia de Toledo, y predicador de la Magestad del Rey de las Españas don Felipe Quarto N. S. por el Padre Alonso de Andrade de la Compañía de Jesús, natural de Toledo, calificador del consejo supremo de la Santa y General Inquisición. 1658*, p. 267. BIHSI (Bibliotheca Institutum Historicum Societatis Iesu), Fondo Antico, 16. A.

*“Escribí a Su Excelencia –Olivares- dándole las debidas gracias por la particular merced que en esto ha hecho a la Compañía y mostrando el consuelo que todos hemos recibido de la acertada elección que ha hecho de persona tan digna como V. R., que hará ese officio con entera satisfacción y me ayudará a corresponder en algo a las grandes y antiguas obligaciones que la Compañía tiene a Su Ex. y a su casa. Ya sabe V. R. que teniendo V. R. ese puesto, como lo tiene, muchos han de querer valerse de su ayuda, y favor y no pocos de ellos me pedirán como ya lo han comenzado a hacer, que interceda por ellos, escribiendo a V. R., y aunque yo procuraré escusarme lo más que pudiere, muchas vezes me hallaré obligado a hacer semejantes intercesiones. V. R. sepa y esté advertido que en quantas hiciere, no es mi intento que V. R. haga alguna diligencia que sea de algún inconveniente, ni desdiga en algo de nuestro modo de proceder”*¹⁴²⁰.

Durante doce años el P. Aguado confesó al Conde-Duque, hasta que el valido cayó en desgracia. En ese tiempo, el P. Aguado también se ganó la confianza de Felipe IV, y el monarca *“quiso valerse de su consejo en una de las cosas mas importantes que penden de su cuidado, que es la provisión de los obispados, no solo de estos reinos, sino de todos los sujetos a su corona, Italia, Portugal, y las indias orientales y occidentales, remitiéndole todas las consultas, mandándole que dicesse su parecer en ellas, declarando a quien tenia por mas digno de la mitra que se consultaba”*. Pero además, el monarca *“deseando dar algún premio a sus meritos, le hizo su predicador, para que tuviesse mas entrada en su palacio y en publico y en secreto le avisasse lo que convenia para su alma y para el buen gobierno de sus reinos”*¹⁴²¹.

El P. Aguado se dedicó más a las cuestiones espirituales que el P. Salazar, y aquellas terrenales eran por mandato del General Vitelleschi, quien encontró en

¹⁴²⁰ ARSI, Tolet 9 (1628-1634), f. 192v. Vitelleschi al P. Francisco Aguado. 20 de octubre de 1631.

¹⁴²¹ Alonso de Andrade S.I., *Vida del venerable padre Francisco Aguado*. 1658, pp. 275-277. BIHSI, Fondo Antico, 16. A.

Aguado su fiel agente en la corte para satisfacer las demandas de las élites italianas. Entre las órdenes que recibía de Roma, el P. Aguado debía interceder por los siguientes nobles: en octubre de 1631 intervino a favor de un pleito que doña Juana Spínola Pavese tenía en Nápoles. En diciembre de 1631 ayudó a Ottavio Villano, regente del Consejo de Italia. Por las mismas fechas consiguió un beneficio eclesiástico en Milán para el conde Alfonso Lita, que había sido solicitado por el gobernador de Lombardía, el duque de Feria. Asimismo, Vitelleschi pedía ayuda al P. Aguado cuando se trataba de alguna prelación o beneficio en Aragón. En agosto de 1633, el P. Aguado debía reunirse con el presidente del Consejo de Aragón, duque de Alburquerque, para conseguir que el doctor Miguel Aguiló fuese nombrado obispo de Urgell. La fidelidad del P. Aguado al General Vitelleschi continuó tras la caída en desgracia de Olivares, y aunque dejó de ser confesor, siguió colaborando con Roma. De modo que en enero de 1643, el P. Aguado debía conseguir para el obispo de Gaeta (reino de Nápoles), la promoción a una de las iglesias del reino de Aragón¹⁴²².

Si bien es cierto que el P. Aguado nunca buscó recursos económicos para continuar las guerras en las que se encontraba inmersa la Monarquía, sí que tuvo un papel fundamental en otro sentido; apoyó la nueva ideología que Roma quería imponer en la corte madrileña y que favorecía la sumisión de la Monarquía Católica de Felipe IV a los intereses de la Iglesia. Se trataba entonces de fomentar las virtudes cristianas del monarca, radicalizar su espiritualidad y exaltar al máximo la idea de la piedad de la Casa de Austria.

¹⁴²² Los encargos de Vitelleschi al P. Aguado en J. J. Lozano Navarro, *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*. Madrid, Cátedra, 2005, pp. 260-262.

3. La Compañía de Jesús y la justificación de la “*Pietas Eucharistica*” de Felipe IV

En el siglo XVII Roma consiguió extender su ideología religiosa por las diferentes cortes europeas católicas. En esta empresa, los Pontífices contaron sobre todo con el apoyo de la Compañía de Jesús y de las órdenes reformadas, que se encargaron de difundir la espiritualidad radical dependiente de Roma. Ya se ha estudiado cómo el confesionalismo romano se fue implantando en la Monarquía hispana especialmente durante el reinado de Felipe III. De igual manera, Roma no quiso perder la ocasión de influir en la política de la otra rama de los Austrias, la imperial, pero para ello, tuvo que esperar a la llegada al trono imperial de un católico radical, el emperador Fernando II (1619-1637). También en el caso del Sacro Imperio, la Compañía de Jesús y los descalzos colaboraron activamente con el Pontífice Urbano VIII para tratar de unificar en una misma religión, la católica, a un Imperio dividido en confesiones. Asimismo, la Compañía influyó de manera decisiva en otra cuestión propagandística e ideológica que afectaba a ambas ramas de la dinastía de los Austrias, la austriaca y la hispana; se trataba de impulsar la idea de la *Pietas Austriaca* en la que el emperador y el monarca hispano mostrasen públicamente su sometimiento a la Iglesia.

Para el caso de la rama austriaca de los Habsburgo, los excelentes estudios del profesor Robert Bireley sobre la Compañía de Jesús en el Imperio durante la Guerra de los Treinta Años, han arrojado gran luz al papel que jugaron los jesuitas como agentes de Roma en la política religiosa del emperador Fernando II.¹⁴²³ Al igual que Bireley, otros especialistas¹⁴²⁴ han analizado en detalle la vigorosa política confesional implantada en el Sacro Imperio en tiempos de Fernando, tomando como referencia las pautas confesionales estudiadas por H. Schilling y

¹⁴²³ R. Bireley S.I., “Fernando II: Founder of the Habsburg Monarchy”, en R. J. W. Evans y T. V. Thomas (eds.), *Crown, Church and Estates. Central European Politics in the Sixteenth and Seventeenth centuries*. London, MacMillan, 1991, pp. 226-244.

¹⁴²⁴ R.J.W. Evans, *The Making of the Habsburg Monarchy*. New York, Oxford University Press, 1979; C. W. Ingrao (ed.), *State and Society in Early Modern Austria*. EEUU, Purdue University Press, 1994.

W. Reinhard¹⁴²⁵. De este modo, durante el gobierno de Fernando II se consiguió crear una sólida estructura burocrática capaz de aumentar la autoridad de un Emperador, fiel a los designios de Roma. En primer lugar se concentró en Viena, residencia del Emperador, toda la administración y la autoridad judicial de los territorios de Austria y Bohemia. Asimismo, en 1624, la chancillería de Bohemia fue trasladada de Praga a Viena y el obispado vienés fue elevado a imperial en 1631, cambios que ayudaron a elevar aún más el estatus de la ciudad¹⁴²⁶. En el aspecto religioso, los confesores y predicadores jesuitas, en colaboración con el Papado, especialmente el P. Guillermo Lamormaini, confesor del Emperador, infundieron en Fernando la obligación, como líder de los príncipes cristianos, de defender la Iglesia y unificar sus territorios a través del catolicismo¹⁴²⁷. De modo que Roma había encontrado en el joven Fernando el emperador que llevaría a cabo la unificación del Imperio a través del catolicismo romano, dejando de lado la política religiosa de los anteriores emperadores, quienes habían sido bastante permisivos con el resto de confesiones. Efectivamente, en abril de 1605, el nuncio imperial monseñor Ferreri escribía al Papa León XI lamentándose de la situación por la que atravesaba el Imperio, roto por las luchas interconfesionales entre católicos y protestantes, y ante la indiferencia de un Emperador, Rodolfo II, que no ponía remedio a esta complicada situación:

¹⁴²⁵ Heinz Schilling y Wolfgang Reinhard marcaron las pautas para comprender la labor conjunta de la Iglesia y el Estado en el proceso confesional; por un lado Schilling defendía que el confesionalismo fue el motor del desarrollo del estado moderno con el crecimiento de una burocratización, y de un fuerte elemento de centralización [en H. Schilling, *Konfessionskonflikt und Staatsbildung: Eine Fallstudie über das Verhältnis von religiösem und sozialem Wandel in der Frühneuzeit am Beispiel der Grafschaft Lippe*. Gütersloh, Mohn, 1981; ID (ed.), *Die reformierte Konfessionalisierung in Deutschland: Das Problem der "Zweiten Reformation"*. Gütersloh, Mohn, 1986; W. Schulze, "Concordia, Discordia, Tolerantia. Deutsche Politik im Konfessionellen Zeitalter", *Zeitschrift für historische Forschung* 3 (1987), pp. 43-79], mientras que Reinhard señalaba que la organización de la Iglesia era el elemento que daba unidad a un territorio y reforzaba el sentido de identidad, que en el caso de los Habsburgo se identificaba además con una misma dinastía [W. Reinhard, "Konfession und Konfessionalisierung in Europa" en ID. (ed.), *Bekenntnis und Geschichte. Die Confessio Augustana im historischen Zusammenhang*. Munich, 1981, pp. 165-189; ID, "Zwang zur Konfessionalisierung?", *Zeitschrift für historische Forschung* 10 (1983), pp. 257-277].

¹⁴²⁶ E. Hassenpflug-Elzholz, *Böhmen und die böhmischen Stände in der Zeit des Beginnenden Zentralismus*. Munich, 1982, pp. 72-77.

¹⁴²⁷ R. Bireley S.I., "Fernando II: Founder of the Habsburg Monarchy", en R. J. W. Evans y T. V. Thomas (eds.), *Crown, Church and Estates. Central European Politics in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*. Londres, MacMillan, 1991, p. 233.

“Concludo dunque che con pace non si possa trovare da niuna parte rimedio e che tutto il male nasca dalle machinationi dei principi protestanti; conviene cercare di distruggere le machine loro con le negotiationi e con la forza (...) Inoltre, levare l’incertezza del successore con qualche forma, perchè questo abbatterebbe l’ali senza dubbio alli protestanti”.

Lo más importante, continuaba el nuncio escribiendo a Roma, era procurar cuanto antes la llegada de un emperador fuerte y convencido católico, fiel al Pontífice, que estuviese dispuesto a devolver la unidad religiosa al Imperio:

“Si procurano da tutti li principi christiani che si assicuri quanto prima l’Impero di un Cattholico, che sarà l’unico rimedio di salvare la religione et l’Imperio, et per conseguenza la repubblica christiana”¹⁴²⁸.

El archiduque Fernando era la persona idónea para convertirse en el nuevo Emperador, dada su procedencia de la rama Estiria, que siempre se había mostrado fiel a los intereses políticos y espirituales de Roma, de modo que, desde un principio, Fernando encontró apoyo en los Pontífices para proclamarse Emperador.

En el sistema confesional instaurado por Fernando II en el Imperio, como no podía ser de otra manera, la Compañía de Jesús jugó un papel fundamental para imponer las ideas religiosas en la sociedad, creando toda una red de colegios en el Imperio al servicio del confesionalismo romano, y controlando además las principales universidades y centros intelectuales que pasaron, en tiempos de Fernando, a manos de la Compañía. En 1622, la Compañía controlaba entonces las facultades de artes, filosofía, y teología de la Universidad de Viena¹⁴²⁹. De igual forma, el Colegio Germánico de Roma jugó una baza primordial a la hora de

¹⁴²⁸ Praga, 25 de abril de 1605. Cita A. Oskar Meyer (ed.), *Nuntiaturberichte Aus Deutschland Siebzehntes Jahrhundert. Nebst Ergänzenden Aktenstücken. Die Prager Nuntiatur des Giovanni Stefano Ferreri und die Wiener Nuntiatur des Giacomo Serra* (1603-1606). (Edita Arnold Oskar Meyer). Berlín, Verlag Von A. Bath, 1913. Pp. 356-362.

¹⁴²⁹ K. Spiegel, “Die Prager Universitätsunion, 1618-1654”, *Mitteilungen des Vereins für die Geschichte der Deutschen in Böhmen* 62 (1924), pp. 5-94; R. Bireley S.I., “Fernando II: Founder of the Habsburg Monarchy”, *op. cit.*, p. 239.

imponer la espiritualidad de Roma en el Imperio. En el año 1552 se estableció el colegio Germánico en Roma, unido al colegio Húngaro desde 1580, que preparaba a los sacerdotes católicos para su regreso al Imperio, bajo la atenta mirada del Pontífice¹⁴³⁰. Hubo una importante consecuencia en este traslado de presbíteros; y era que la gran mayoría de los alumnos del Colegio Germánico pertenecía a la nobleza, de modo que la élite del Imperio era educada en la misma Roma, y muchos de ellos, regresaban a sus tierras como altos cargos de la Iglesia¹⁴³¹.

Ciertamente, la actividad de la Compañía fue importante en el Imperio por la cercanía al Emperador, quien siempre tuvo confesores jesuitas, y por colaborar en el sistema confesional imponiendo la espiritualidad de Roma a través de la educación. Sin embargo, existe una cuestión, menos estudiada, en la que la Compañía también influyó de manera transcendental; se trataba de favorecer y potenciar la *Pietas Austriaca* de Fernando II, que justificaba los orígenes de la dinastía y unía la rama austriaca con la hispana de los Habsburgo. A partir de la década de los veinte del siglo XVII, al inicio de la Guerra de los Treinta Años, y coincidiendo con el reinado de Felipe IV y del emperador Fernando II, panegiristas de la casa de Austria, ya fueran españoles, austriacos o italianos, entre ellos destacados jesuitas, fueron los encargados de potenciar el concepto de *Pietas Austriaca*, que sirvió para destacar aquellas cualidades espirituales que se consideraban innatas a la dinastía de los Habsburgo en su doble rama, la austriaca y la española, por medio de las cuales, la divina Providencia daba el dominio político a los Austrias, no obstante, dicho poder se hallaba supeditado al poder espiritual de la Iglesia. Esta potenciación de la piedad del monarca hispano y del emperador fue defendida por Botero y Lipsius durante la primera mitad del siglo

¹⁴³⁰ Para comprender la función que desarrolló el colegio germánico: A. Steinhuber, *Geschichte des Collegium Germanicum Hungaricum in Rom*. Freiburg, Breisgau, 1895, I, pp. 142-145; I. Bitskey, "The Collegium Germanicum Hungaricum in Roma and the Beginning of Counter-Reformation in Hungary", en R. J. W. Evans y T. V. Thomas (eds.), *Crown, Church and Estates. Central European Politics in the Sixteenth and Seventeenth centuries*. London, MacMillan, 1991, p. 115; ID., "Il Collegio Germanico-Ungarico di roma e la formazione della Controriforma ungherese", en C. Frova y P. Sárközy, *Roma e l'Italia nel contesto della storia delle Università ungheresi*. Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1985, pp. 115-126.

¹⁴³¹ G. Heiss, "Princes, Jesuits and the origins of Counter-Reformation in the Habsburg Lands", en R. J. W. Evans y T. V. Thomas (eds.), *Crown, Church and Estates. Central European Politics in the Sixteenth and Seventeenth centuries*. London, MacMillan, 1991, pp. 92-98.

XVII, de forma totalmente opuesta a la tesis maquiavelista que desechaba el papel primordial de la Iglesia Católica como unión territorial y disciplinamiento de un estado. Giovanni Botero, natural de Cuneo, en la región del Piamonte, estudió en la Compañía en la que luego profesó, no obstante, decidió abandonar la Orden por sus diferencias con el gobierno del General Aquaviva que no veía con buenos ojos la radicalidad religiosa que defendía Botero. A su salida de la Compañía, conectó ideológicamente con la radicalidad religiosa del cardenal Carlos Borromeo, quien no dudó en acogerlo como secretario suyo, en su diócesis de Milán en 1582¹⁴³². La religión, acorde con la obra más conocida de Botero *Della ragion di Stato* (Venecia, 1589), daba coraje en la batalla, responsabilidad civil y obediencia (tal y como ocurrió en la batalla de Montaña Blanca¹⁴³³). Según Botero no había ley más favorable a un príncipe que la cristiana, porque unía las conciencias de los súbditos, de forma que el cuerpo social obedecía a la Iglesia, como parte fundamental de la política de un príncipe cristiano¹⁴³⁴. Asimismo, Botero daba un protagonismo esencial a las órdenes religiosas dado que unificaban los territorios imponiendo una misma espiritualidad¹⁴³⁵. Por su parte, Justus Lipsius, nacido en Flandes, que estudió en la Compañía de Jesús en Colonia, estableció una doctrina cristiana, con la misma radicalidad religiosa que Botero, para educar a los príncipes. Como profesor de Lovaina escribió su *Monita et exempla politica*

¹⁴³² F. Rurale, “Carlo Borromeo, Botero, Mazzarino: incontri e scontri nella ridefinizione del potere sacerdotale e della politica «moderna»” en F. Buzzi y D. Zardin (ed.), *Carlo Borromeo e l'opera della “grande riforma”. Cultura, religione e arti del governo nella Milano del pieno Cinquecento*. Milán, Cinisello Balsamo, 1997, pp. 289–302.

¹⁴³³ S. Giordano, *Domenico di Gesù Maria, Ruzola (1559-1630). Un carmelitano scalzo tra politica e riforma nella Chiesa posttridentina* (Institutum Historicum Teresianum, Studia 6). Roma, Teresianum, 1991, pp.183-184; ID., “Note sugli Ordini religiosi in Boemia e Moravia agli esordi della Guerra dei Trent’anni”, en M. C. Giannini, Religione, *Conflittualità e cultura. Il clero regolare nell’Europa d’antico regime*. Roma, Bulzoni, 2006, pp. 129-157; F. Gui, *I Gesuiti e la rivoluzione Boema. Alle origini della guerra dei Trent’anni*. Milán, FrancoAngeli, 1989.

¹⁴³⁴ R. Descendre, “Une monarchie “presque universelle”: géopolitique de l’Empire dans les Relazioni universali de Giovanni Botero”, en F. Crémoux, J. L. Fournel (coords.), *Idées d’empire en Italie et en Espagne (XIVe- XVIIe siècle)*. Rouen, PURH, 2010, pp. 217-232; J. A. Fernández-Santamaría, “Botero, Reason of State, and Political Tacitism in the Spanish Baroque”, en A. E. Baldini (ed.), *Botero e la “Ragion di Stato”. Atti del convegno in memoria di Luigi Firpo. Torino 8-10 marzo 1990*. Florencia, Leo S. Olschki Editore, 1992, pp. 265-286.

¹⁴³⁵ A. Tenenti, “Dalla «ragion di stato» di Machiavelli a quella di Botero”, pp. 11-22 y M. G. Bottaro Palumbo, “Della cagione della grandezza degli Stati”: monarchie e repubbliche nell’opera di Botero”, pp. 105-123, ambos artículos en A. E. Baldini (ed.), *Botero e la “Ragion di Stato”. Atti del convegno in memoria di Luigi Firpo. Torino 8-10 marzo 1990*. Florencia, Leo S. Olschki Editore, 1992.

(Amberes 1605), dedicada al archiduque Alberto, gobernador de los Países Bajos¹⁴³⁶, en la que se afirmaba que todo el poder de un monarca era recibido de Dios, y que las virtudes más importantes de un rey eran las derivadas directamente de la Iglesia como la piedad, la modestia o la clemencia¹⁴³⁷. Glorificaba entonces la dinastía de los Habsburgo, advirtiendo de los peligros y las discordias entre los vasallos, en el caso de que hubiera varias confesiones en un mismo territorio¹⁴³⁸. En estos teóricos se inspiró Fernando II para llevar a cabo la confesionalización de sus territorios. Ya lo hizo cuando era archiduque en Inner Austria, expulsando a los protestantes, ahora se trataba de aplicarlo en el Imperio. Los teóricos políticos de la *Pietas* veían en las virtudes cristianas la base fundamental de las reglas de un buen gobierno¹⁴³⁹. De este modo, las decisiones militares o políticas debían ir dirigidas para mayor gloria de Dios. Especialmente en las situaciones críticas, el príncipe debía apartarse para ejercitar su devoción con la oración mental, su presencia en las procesiones, o su peregrinación a los santos lugares. Con Fernando II la dinastía de los Habsburgo más que nunca, asumió esta misión espiritual. En este tiempo surgió en el Imperio un libro fundamental para el estudio de la *Pietas Austriaca*, su título era *Ferdinandi II. Romanorum Imperatoris virtutes*, escrito por el confesor del Emperador Fernando II, el P. Lamormaini que buscaba impulsar la piedad religiosa de su penitente, ensalzando al Emperador como ideal de príncipe católico por encima del resto de príncipes cristianos, incluido el monarca hispano, por la estrecha relación y la defensa a

¹⁴³⁶ G. Oestreich, "Justus Lipsius als Universalgelehrter zwischen Renaissance und Barock", en Th. H. Lunsingh Scheurleer y G. H. M. Posthumus Meyjes (eds.), *Leiden University in the 17th century, an exchange of learning*. Leiden, 1975, pp. 177-201.

¹⁴³⁷ S. López Poza, "La "Política" de Lipsio y las "empresas políticas" de Saavedra Fajardo", *Res publica: revista de la historia y del presente de los conceptos políticos* 19 (2008), pp. 209-234; B. Antón Martínez, "El humanista flamenco J. Lipsio y la receptio del Tacitismo en España", en J. M. Maestre Maestre y J. Pascual Barea (coords.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: actas del I Simposio sobre Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, (Alcañiz, 8 al 11 de mayo de 1990). Hardcover, Instituto de Estudios Turolenses, 1993, I, pp. 237-250.

¹⁴³⁸ T. van Houdt, "Justus Lipsius and the archdukes Albert and Isabella", *Bulletin de l'Institut Historique Belge de Rome* 68 (1998), pp. 405-432.

¹⁴³⁹ A. Coreth, *Pietas Austriaca* (traducido por W.D. Bowman y A. M. Leitgeb). EE.UU, Purdue University Press, 2004, p. 1.

ultranza que todo Emperador –señalaba Lamormaini- había tenido con la Iglesia¹⁴⁴⁰. Este libro se extendió por toda Europa a mediados del siglo XVII.

De la multitud de prácticas religiosas que propagó Fernando II, como parte del programa de la *Pietas Austriaca*, se dio especial relevancia a la devoción de la Eucaristía. Ya en el Concilio de Trento, durante la sesión XIII, la presencia real del cuerpo de Cristo en la Eucaristía (la transustanciación) fue tema central de la asamblea, en oposición a los protestantes. Desde Trento, la recepción de la comunión fue considerada un instrumento fundamental de lucha de la Iglesia Católica frente al resto de confesiones. Es preciso recordar aquí la importancia que los reformadores italianos como Felipe Neri, seguramente el más influyente en la ideología de Roma, dieron a la frecuente comunión y al rezo de las cuarenta horas delante del Santísimo. Los jesuitas que luchaban por esta renovación católica que defendía Neri, también dieron especial importancia a la adoración de la Eucaristía. Entre ellos, cabe destacar al propio general de la Orden, el P. Muzio Vitelleschi, quien junto a sus hermanos Marco Antonio y Marcello, de familia noble romana, formaron parte del círculo espiritual de Felipe Neri, llegando a mantener una relación muy estrecha con el fundador de la Congregación del Oratorio¹⁴⁴¹. De este modo, el P. Muzio Vitelleschi cuando fue elegido General de la Orden jesuita, tenía muy asimilado el valor del sacramento eucarístico, y no dudó en adoptar esta defensa de la Eucaristía como propia de la Compañía¹⁴⁴². De modo que fue con Vitelleschi cuando triunfó la ideología de Borromeo y su círculo de jesuitas “reformadores” del norte de Italia, mientras que con Aquaviva se había puesto límites a esta radicalidad religiosa. Ahora, con Vitelleschi, en el teatro jesuítico el cuerpo de Cristo aparecía como tema central de las obras que se representaban en los colegios jesuíticos¹⁴⁴³. Ciertamente, no fue hasta el siglo XVII cuando la adoración del Santísimo influyó en la política de los príncipes

¹⁴⁴⁰ A.R.P. Guillelmo Germaeo de Lamormaini, *Ferdinandi II. Romanorum Imperatoris Virtutes*. Antuerpiae, apud Ioannem Meursium, 1638. (BL, 1578.578).

¹⁴⁴¹ R. Bireley S.I., *The Jesuits and the Thirty Years War. King, courts, and confessors*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003, p. 22.

¹⁴⁴² L. Ponnelle y L. Bordet, *Saint Philip Neri et la Société romaine de son temps (1515-1595)*. París, La Colombe, 1958, pp. 454-455.

¹⁴⁴³ C. González Gutiérrez, *El teatro escolar de los jesuitas: (1555-1640): Su influencia en el teatro del Siglo de Oro*. Oviedo, Universidad de Oviedo, 1997.

tomando tintes más radicales; comenzaron a promoverse por todo el territorio católico las cuarenta horas de devoción a la Eucaristía, se multiplicaron el número de confraternidades dedicadas a la Eucaristía, al igual que las procesiones del *Corpus Christi* tomaron un protagonismo primordial en el ceremonial de las Cortes católicas¹⁴⁴⁴. La casa de los Habsburgo, tanto en su vertiente hispana como austriaca, comenzó a tener una relación especial por la Eucaristía¹⁴⁴⁵. El jesuita italiano Horstadius Pallavicini escribió sobre esto en su libro *Austriaci Caesares*, publicado en Milán en 1649¹⁴⁴⁶. Esta adoración de los Austrias por la Eucaristía se conocía como *Pietas Eucharistica*, que formaba parte de todo el programa religioso de la *Pietas Austriaca*. A través de la veneración del viático, el emperador Fernando II y Felipe IV renovaban un vínculo particular con el conde Rodolfo IV, fundador de la grandeza de la dinastía de los Habsburgo. Dicho conde se convirtió en modelo de la casa de Austria, ya que él mostró que la adoración de la custodia daba gracia divina a la dinastía. El mito devoto de Rodolfo relataba cómo el conde iba de caza con su séquito y en el camino se encontró a un clérigo que intentaba bordear un río para llevar el viático a un enfermo. Entonces Rodolfo, al verlo, descendió de su montura, veneró la sagrada forma y ofreció su caballo al sacerdote, al que acompañó en su camino. En ese momento, el clérigo auguró al conde que llegaría a ser Emperador, y que Dios honraría a su linaje con grandes glorias, como él había honrado el Santísimo Sacramento. Poco tiempo después, las palabras del sacerdote se cumplieron y el conde se convirtió en el emperador Rodolfo I, iniciando así la saga de emperadores de la casa de Austria. Otras crónicas explicaban con mayor precisión este providencialismo del conde Rodolfo, pues parece ser que aquel sacerdote al que dejó su montura en el bosque para llevar el viático, se encontraba presente en la posterior elección de Emperador, como secretario del arzobispo elector de Moguncia, quien convenció al resto de electores de las virtudes del conde de Habsburgo y de su devoción al Santísimo Sacramento, saliendo finalmente

¹⁴⁴⁴ M. A. Visceglia, "Entre liturgia y política: El *Corpus Domini* en Roma (siglos XV-XVIII)", ID, *Guerra, Diplomacia y Etiqueta en la Corte de los Papas (siglos XVI y XVII)* (edita E. Torres Corominas). Madrid, Polifemo, 2010, pp. 171-224.

¹⁴⁴⁵ A. Wandruszka, *Gli Asburgo*, (traducido del alemán por Wanda Peroni Bauer). Milán, TEA, 1993, p. 117.

¹⁴⁴⁶ Hortensio Pallavicino S.I., *Austraci Caesares Maria Anno Austriaco potentissimo hispaniarum regino in dotale avspicivm exhibiti*. Mediolani, 1649. (BNE, R/15461)

elegido Rodolfo como Emperador de Romanos¹⁴⁴⁷. Sea como fuere, esto tuvo una importante interpretación y era que, por medio de la adoración al cuerpo sacramentado de Cristo por parte del conde de Habsburgo al viático, y su reverencia a la Iglesia (simbolizada en la figura del eclesiástico), la Casa de Austria fue la elegida por la divinidad para las mayores glorias terrenales. En tiempos del conde Rodolfo, el papa Urbano IV institucionalizó la fiesta del Corpus Domini en el año 1264 como fiesta de la Iglesia universal, en el mismo año en que Rodolfo se encontró al sacerdote. Según el estudio de Anna Coreth sobre la *Pietas Austriaca*, la primera crónica franciscana que relató este suceso fue en 1340, cuando Rodolfo I había fallecido en 1291. Ciertamente, si no es seguro que ocurriese en realidad este hecho del conde Rodolfo, lo que no se puede negar es que se vinculó intencionadamente con la fiesta del *Corpus Domini* en 1264.¹⁴⁴⁸ De este modo, aparecía un Rodolfo piadoso y devoto, que ya no era más un guerrero; se creaba así un nuevo modelo para los reyes Habsburgo. Esta leyenda ya aparecía como ejemplo de piedad tanto en la obra *Della Ragion di Stato* de Botero como en los *Monita et exempla politica* escritos por Justo Lipsio.

De esta interpretación, renacía en el siglo XVII la relación especial entre los Habsburgo y la Eucaristía. La recepción frecuente de la comunión por el Emperador y su corte llegó a ser un signo público de las celebraciones festivas. Fernando II obligaba a toda la corte de Viena a asistir a la procesión del *Corpus Christi*, encabezada por el Emperador, quien multiplicaba las ocasiones de mostrar su piedad eucarística, como símbolo de la unidad confesional, católica, por cuya afirmación el emperador combatió en la larga guerra desencadenada tras la defenestración de Praga¹⁴⁴⁹. La propia ceremonia celebrada en la capital era repetida en cada territorio del dominio de la Casa de Austria como si el emperador estuviera presente. Por su parte, el P. Lamormaini en su libro sobre las virtudes de

¹⁴⁴⁷ Lo recordaba Francisco Jarque en su *Sacra consolatoria del tiempo, en las guerras, y otras calamidades publicas de la Casa de Austria, y Catolica Monarquia. Pronostico de su restauracion, y gloriosos adelantamientos*. Valencia, 1642, p. 153 (BNE 3/41474)

¹⁴⁴⁸ A. Wandruszka, *Gli Asburgo*, (traducido del alemán por Wanda Peroni Bauer). Milán, TEA, 1993, p. 37.

¹⁴⁴⁹ P. Kléber Monod, *The Power of Kings Monarchy and Religion in Europe 1589-1715*. New Haven and London, Yale University Press, 1999, p. 88; J. Duindam, *Vienna e Versailles. Le corti di due grandi dinastie rivali (1550-1780)*. Roma, Donzelli, 2004, pp.188-200.

Fernando II, explicaba la continua veneración del emperador a la Eucaristía, quien pasaba horas y horas rezando ante el Santísimo para que le colmara de gloria.

Un acto devoto, la leyenda de Rodolfo I, que justificó el poder de la Casa de Austria, pero que escondía un gran simbolismo, especialmente para la línea hispana; recordaba a Felipe IV que el poderío de los Austrias residía en la línea sucesoria del Imperio, comenzando por su primer emperador Rodolfo, y ensombreciendo así el pasado liderazgo de la Monarquía hispana durante el siglo XVI. Ciertamente, durante el reinado de Felipe IV la imagen de la *Monarquía Universal*, y por supuesto su puesta en práctica, estaban agonizando. Era, por tanto, el momento oportuno para que el Pontífice y el Emperador impulsaran el liderazgo del Imperio, siempre obediente a Roma, y para esto se repitió el mito de Rodolfo hasta la saciedad durante todo el reinado de Felipe IV y Carlos II. Pero además, para el caso de la Monarquía hispana, esta nueva ideología austríaca sirvió para algo más importante; se buscaba resaltar la imagen piadosa de la Casa de Austria en su conjunto, se aumentó la fe en la Eucaristía y se utilizó la leyenda de la devoción del emperador Rodolfo I, y todo ello, con un objetivo claro: hacer desaparecer las antiguas tradiciones de carácter “particular” que justificaban el poderío y expansión de la Monarquía castellana de Felipe II en el poderío de los reyes visigodos. Con lo que, la idea “castellana” del origen de los Habsburgo, fomentada por los apologistas del reinado de Felipe II, basado en sus orígenes godos, desaparecía con Felipe IV¹⁴⁵⁰. A partir de entonces, se imponía el nuevo discurso legitimador de la Monarquía centrado en la Casa de Austria, que la subordinaba a los intereses políticos de la Iglesia, terminando así con la ideología castellana de los “godos”. Con Felipe IV, el modelo de Rodolfo debía servir como paradigma de perfecto príncipe, porque aparecía un rey que, más que mantener una buena relación con el Papado, debía postrarse ante Cristo y servir a la Iglesia

¹⁴⁵⁰ Sobre el “goticismo” que, en tiempos de Felipe II, sirvió para fundamentar la identidad de la Monarquía hispana sobre el reino castellano en A. Redondo, *Revisitando las culturas del Siglo de Oro. Mentalidades, tradiciones culturales, creaciones paraliterarias y literarias*. Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 2007, pp. 49-50; J. M. del Estal, “Culto de Felipe II a San Hermenegildo”, *La ciudad de Dios* 77 (1961), pp. 523-552; F. Márquez Villanueva, “Trasfondos de *La Profecía del Tajo*. Goticismo y Profetismo”, en V. García de la Concha y J. San José Lera (eds.), *Fray Luis de León. Historia, Humanismo y Letras*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996, pp. 423-450.

como lo hizo Rodolfo I en su momento. Sirvió además, para unir ambas ramas de la dinastía de los Austrias bajo una misma devoción, la Eucaristía, de modo que la rama de Madrid dejaba de considerarse superior a la de Viena, como sucedió durante todo el siglo XVI¹⁴⁵¹. Asimismo, como la leyenda fijó, Rodolfo, tras ser proclamado Emperador, comenzó a fundar Iglesias y conventos, recopilar reliquias, y celebrar la adoración del Santísimo, lo mismo debía hacer Felipe IV si quería obtener la gracia divina¹⁴⁵². De forma que en el siglo XVII se enterraban al fin los enfrentamientos que Carlos V y, sobre todo su hijo, Felipe II, habían tenido con los Pontífices en el campo político, que en su momento sirvieron para reforzar el poderío temporal y una cierta independencia religiosa de los monarcas hispanos respecto a Roma.

Lógicamente, la *Pietas Eucaristica* es menos conocida para el caso de los monarcas hispanos que para la rama imperial, por todo el programa piadoso que desplegó Fernando II. Los estudios sobre la Piedad de los monarcas hispanos suelen centrarse en la figura de Carlos II, y en todo su entramado ceremonial imitando la actitud de Rodolfo I (como por ejemplo en enero de 1685, fuera de Madrid, cuando Carlos II cedió su carro a un sacerdote que llevaba la hostia), que ponía de manifiesto la devoción exagerada del rey hechizado hacia el sacramento de la Eucaristía¹⁴⁵³. Con todo, es preciso advertir que fue antes, con Felipe IV, cuando la atención al Cuerpo de Cristo servía para justificar todo acto del monarca. Y no se puede entender si no es dentro del contexto de la Guerra de los Treinta Años. Si los ejércitos de la Monarquía Católica vencían una batalla había sido porque el Santísimo había salido en procesión un día antes, o porque Felipe IV se había pasado horas rezando delante del Santísimo. No cabe duda que la devoción que Felipe IV mostró por el Cuerpo de Cristo sacramentado fue una

¹⁴⁵¹ J. Martínez Millán, “El triunfo de Roma. Las relaciones entre el Papado y la Monarquía católica durante el siglo XVII”, en J. Martínez Millán y M. Rivero Rodríguez (coords.): *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica*, Madrid, Polifemo, 2010, I, pp. 550-551.

¹⁴⁵² A. Wandruszka, *Gli Asburgo*, (traducido del alemán por Wanda Peroni Bauer). Milán, TEA, 1993, p. 86.

¹⁴⁵³ Entre otros, A. Álvarez-Ossorio Alvarino, “Virtud coronada: Carlos II y la piedad de la Casa de Austria” en P. Fernández Albadalejo, J. Martínez Millán, V. Pinto Crespo (coords.), *Política, religión e inquisición en la España moderna: homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*. Madrid, UAM, 1996, p. 29.

imitación de la piedad de la rama de Viena, en tanto en cuanto, con Fernando II, el Imperio recobró el liderazgo político y religioso de la casa de Austria¹⁴⁵⁴.

Esta devoción a la Eucaristía, como no podía ser de otra manera, era fomentada desde Roma, pues colocaba a la Monarquía hispana dependiente de los designios divinos, y por lo tanto, el monarca debía obedecer los preceptos y decisiones del representante de Cristo en la tierra. Esto se ve claramente en multitud de sucesos, entre los que me gustaría destacar uno: la colocación del Santísimo Sacramento en la Capilla del Palacio Real, promovida por el confesor del Conde-Duque, el P. Francisco Aguado, que como ya se ha analizado, era un fiel aliado de Roma. De ahí el interés de Roma y del general de la Compañía por colocar al P. Aguado como confesor de Olivares en lugar del P. Fernando Salazar. De este modo, en la biografía del P. Aguado, se cuenta cómo influyó este jesuita para que se colocara el cuerpo de Cristo en Palacio, siendo ese día el más importante en la historia de la Monarquía hispana:

“Una cosa hizo en este tiempo digna de su buen espíritu, que no es justo pasar en silencio, y fue la colocación del Santissimo Sacramento en la Capilla Real de Palacio, la qual sucedió desta manera: las vezes que se detenía –el P. Aguado– en palacio por algún accidente, que no son pocos los que vienen sobre los palacios de los Reyes, se retirava a la Capilla a lograrlos con Dios, que era su mas ordinaria ocupación: haziale mucha soledad la falta del Santissimo Sacramento; y con esta ocasión empezó Dios a despertar en su corazón un vivo deseo de que estuviesse siempre en aquel lugar, quando va la voluntad delante halla muchas razones el entendimiento para lo que desea, y assi las halló el buen Padre para su santo intento; tomó la pluma, y hizo un breve memorial, en que puso todas las razones, y congruencias que se le ofrecieron para dar esta honra a la Capilla real de Palacio, y juntamente los inconvenientes que se experimentaban, y podían suceder por falta del Santissimo en ella, representándolos al Conde-Duque de palabra, y habló al Rey, y dióle su

¹⁴⁵⁴ A. Wandruszka, *Gli Asburgo...* pp. 85-86.

*memorial el qual remitió al Presidente de Castilla, al patriarca de las indias, y a su confessor, juntaronse todos, confirieron la materia, y unánimes y conformes, aprobaron las razones del Padre; y por voto de todos respondieron a Su Magestad, que era un pensamiento muy pio, y conveniente, y que como tal se devia executar: abrazó el Rey su parecer, y luego se dio orden de ponerle en execución con la mayor solemnidad posible: aderezaronse la capilla, y los Corredores de Palacio riquissimamente: dispusieronse quatro altares en los quatro ángulos, los más curiosos, ricos y vistosos que se vieron en la corte: ordenose una processión solemnissima, acompañola el Rey con el príncipe su hijo, y con todos los Grandes, y consejeros de la Corte, la Reyna con las damas, y señoras de honor salieron a recibirla a los umbrales de palacio: la missa dixo de pontifical el cardinal Espinosa en la parroquia de San Juan, desde donde se traxo el Santissimo con toda la solemnidad, y magestad posible: al entrar en palacio cantó la música en nombre de los piadosissimos Reyes: Domine non sum dignus, ut intres sub tectum meum. **Señor, no soy yo digno que V. M. entre en mi casa, fue la acción más lustrosa, y el dia más solemne que vio aquel Real Palacio, desde que se fundó hasta entonces: los Reyes quedaron consoladissimos con tal huésped, o por mejor decir viendo, y teniendo a Su Señor, y Creador dentro de las puertas de su casa, y todos los de su palacio gozosissimos, viendo en sus dias cumplido el bien de que avian carecido tantos siglos: dispusose un rico, y curioso camarín, para quando se reserva en la semana Santa, que es de las piezas mas bien acabadas que tiene España, una rica, y bien labrada custodia para su guarda, y cada mes se le haze fiesta de quarenta horas, a que asisten los reyes, y todo su palacio, que cada dia crece en devoción deste divinissimo misterio: todo lo qual se debe a la devoción y diligencia de N. P. que despertó este santo pensamiento, y le llevó hasta el cabo con mucho fruto, y consuelo del Real Palacio, adonde confiamos en Dios mejorará este señor de Capilla, haziendola tan sumptuosa, como pide su asistencia, que no es justo tenga alguno mejor aposento que Dios***

*en los Palacios de la tierra, pues los soberanos del cielo no son dignos de tenerle, y cortos a su grandeza para morar en ellos”*¹⁴⁵⁵.

A partir de entonces, las frecuentes celebraciones de Palacio en honor a la Sagrada Forma, implicaban la presencia de las principales órdenes religiosas. Así, en marzo de 1639, el jesuita P. Sebastián González informaba desde Madrid al P. Rafael Pereyra (procurador general de la Provincia de Andalucía, quien se encargó de recoger las noticias más relevantes de la Monarquía, en un intento por continuar la *Historia de España* del P. Juan de Mariana) sobre la implicación de los clérigos regulares en las fiestas del Corpus:

*“Ahora todo el cuidado de nuestros sacristanes está puesto en hacer un grandioso altar para la fiesta que S. M. hace cuando se pasa el Santísimo de San Juan á Palacio. Dieron los altares, que son cuatro á los dominicos, franciscos, mercenarios y á la Compañía, todos á porfía, y hacen extraordinarias diligencias para buscar cosas para el adorno”*¹⁴⁵⁶.

El relato continuaba con la gran fastuosidad con que la corte se recubría en una fiesta tan solemne y simbólica para una Monarquía que no escatimaba a la hora de honrar el Santísimo en la procesión del *Corpus*, en el que la Compañía se había ganado un lugar privilegiado en todo este ceremonial religioso¹⁴⁵⁷. Para

¹⁴⁵⁵ Alonso de Andrade S.I., *Vida del venerable padre Francisco Aguado*. 1658, pp. 282-284. BIHSI (Bibliotheca Institutum Historicum Societatis Iesu), Fondo Antico, 16. A.

¹⁴⁵⁶ En P. de Gayangos y Arce, “Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús sobre los sucesos de la Monarquía entre los años de 1634 y 1648”, en *Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades, que publica La Real Academia de la Historia*. Madrid, Imprenta Nacional, 1862, XV, p. 190. De Madrid, 7 de Marzo de 1639. El P. Sebastian González al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

¹⁴⁵⁷ “El jueves pasado se colocó el Santísimo Sacramento en Palacio; (...) Dieron los operarios la posible, y se concluyeron todos los altares para cuando queria salir la procesión. Estaba colgado desde San Juan hasta el último altar de terciopelos y damascos; desde este altar á Palacio estaba colgada la tapicería de Túnez, que es de seda y oro. El portal de Palacio y escalera estaba colgada con la tapicería del Apocalipsi. En frente estaban los reposteros de damasco colorado, ricamente bordados con las armas de S. M.; en el corredor hasta la Capilla estaba la colgadura de los siete planetas, que es de las más ricas piezas, por el arte y propiedad de las figuras, y estimación en que S. M. la tiene, porque lo más es oro y grande cantidad de perlas y otras piedras de mucho valor. En frente estaba otra no menos rica que trajeron de Portugal. La capilla tenia otras colgaduras, las mejores del Retiro; el retablo se habia renovado y acomodado. Púsose en él un tabernáculo grande de bronce dorado y plata, de estremada hechura; dicen pasa su valor de veinte y cuatro mil ducados. Los altares

terminar, el P. Sebastián explicaba la necesidad que sentía el monarca de celebrar la fiesta del Santísimo, y el valor de las órdenes religiosas que debían interceder con sus oraciones ante Dios para el buen suceso de la Monarquía Católica:

“S. M. agradecido al beneficio que Nuestro Señor le ha hecho, en dignarse de venir á su casa, escribió un billete de su mano propia al Conde, ponderando esta merced y la obligacion que en ello le ponía de vivir con grande recato y edificación, y que para esto necesitaba de la ayuda de las oraciones de los religiosos, y del sufragio de las misas; que lo dispusiese de suerte que en todas las religiones se le dijese cada semana dos misas, porque Nuestro Señor le diese acierto en su gobierno y buena muerte. El papel original se había de copiar para remitirle al P. Aguado; si se lo envían, yo remitiré a V. R. un tanto dél, que es muy bueno”¹⁴⁵⁸.

La alta nobleza no dudó en imitar la devoción real por la Eucaristía, tal y como informaban los jesuitas de Madrid al P. Rafael Pereyra sobre el duque de Medinaceli:

estaban ricamente adornados; los doseles, unos eran de brocado, otros de telas bordadas, lo mejor que hay en la Corte.

La arquitectura de todos fué buena, si bien el nuestro se les aventajó. La riqueza y curiosidades, y el aseo fué maravilloso, y en esto no fué nuestro altar inferior á ninguno. Despues dél lució mas el de los mercenarios. El de los franciscos descalzos era menor, mas tan aseado, que no habia en él cosa que no fuese muy aventajada; todas eran del oratorio de la Reina. El de los dominicos fué bueno, mas se entendió que habia de ser mejor segun las diligencias que pusieron en buscar materiales para él. (...) Acabada la misa salió la procesión; iban solos doce de cada religión con sus cruces y ciriales; luego se seguía la clerecia; á esta se seguían los predicadores de S. M. y capellanes. Luego venía el Santísimo Sacramento que le traía el Cardenal –Espinola- acompañado de dos capellanes de honor. Después venían los títulos, y tras ellos diez y ocho grandes, y remataban la procesión S. M. y el Príncipe, que venía vestido de negro, cabos blancos, lindo á maravillas. En los altares habia juegos de chirimias que se correspondían los unos á los otros todo el tiempo que duró la procesión. Apenas se hubo esta acabado, cuando recelosos del tiempo no mudase, por parecer estaba para ello, las religiones quitaron sus altares. Gracias á Dios no nos ha sucedido desgracia ninguna considerable con tanta machina de cosas, como fueron las que se juntaron y tan ricas.

Prosigue la octava en la capilla Real con sermón cada día. El jueves hay procesión por los corredores de Palacio, y se hacen otros cuatro altares. Las Descalzas nos han encargado el suyo que saldrá muy bien”.

¹⁴⁵⁸ En P. de Gayangos y Arce, *op. cit.*, 1862, XV, pp. 194-197. P. Sebastián González al P. Rafael Pereyra. Madrid, 15 marzo de 1639.

*“Pretende el duque de Medinaceli que se le dé permiso para colocar el Santísimo Sacramento en su capilla, á imitacion de lo que ha hecho S. M.; bueno será, si lo consigue, que este príncipe es grande imitador de la Real casa”*¹⁴⁵⁹.

O bien don Juan Francisco Alonso Pimentel y Ponce de León, X conde de Benavente, que realizaba una ofrenda al Santísimo en la Casa Profesa de Valladolid:

*“El conde de Benavente el dia de Nuestra Señora de las Nieves hace en la casa profesa una grandiosa fiesta al Santísimo Sacramento, en recompensa de las injurias que le hizo el ejército francés en Flandes, de que habrá por allá suficiente noticia. Glorificado sea el Señor que en sí sufre tantos ultrajes: él guarde á V. R. como deseo”*¹⁴⁶⁰.

De este modo la Compañía de Jesús participó activamente en promover el arquetipo de la *Pietas Eucaristica* en la religiosidad de Felipe IV. Precisamente, en 1640, el P. Aguado sacaba a la luz su obra *Sumo Sacramento de la Fe, Thesoro Christiano*, dedicada a Felipe IV, en la que declaraba que el sacramento más importante era la Eucaristía. Con esta portada comenzaba su libro:

¹⁴⁵⁹ *Ibidem*, pp. 191. Madrid, 10 de marzo 1639.

¹⁴⁶⁰ *Ibidem*, 1861, XIII, p. 193. Valladolid, 21 de Junio de 1635. El P. Juan Chacon al P. Rafael Pereyra.



En ella se representaba claramente el dominio del Santísimo sobre la tierra, que extendía a través del resplandor de sus rayos, y cómo la familia Habsburgo, representada con el águila bicéfala, debía salvaguardar el dominio de Cristo como si fuera un “escabel a tus pies” (*scabellum pedum tuorum*). Custodiando a los lados, se encontraban dos figuras femeninas: la alegoría de la Fe “quédate con nosotros Señor” (*mane nobiscum domine*) y la Justicia “cojo arma y escudo” (*aprehendo arma et scutum*). Sin duda es preciso analizar el contenido de este libro, por el valor de la obra y todo el simbolismo que le rodea, y porque además fue escrito en una fecha clave, el año 1640, cuando la Monarquía perdió Portugal y se estaba produciendo la revuelta catalana. En ese momento, el P. Francisco Aguado sacaba a la luz su obra ensalzando el sacramento de la Eucaristía. Los motivos por los que escribió este libro, los señala el jesuita en su dedicatoria a Felipe IV:

“Hállome obligado por no pocos títulos, a ofrecer a V. M. este pobre, y humilde trabajo, que he recogido de varios apuntamientos, que en el discurso de mi estudio he ido haziendo del misterio Augustissimo de la Fè, y Santissimo Sacramento del Altar. El primer título es, hallarme Predicador de V. M. indigno con verdad de tan honorifico renombre (...), el segundo título es la ocasión en que saco a la luz esta obra, que es, quando con tan sabio consejo ha colocado V. M. este Santissimo Sacramento en su Real Capilla; acción sin duda, si no la más, de las más gloriosas que en España ha tenido este Dios sacramentado. Quiso la divina Magestad servirse de mi, para representar las conveniencias, que esta acción tenia, las quales vistas por orden de V. M. se probaron, y parecieron eficaces, para que no faltasse del engaste de su Real Capilla aquella piedra preciosa, que avia de ser su ornamento y gloria. Y sacando en esta ocasión a luz este trabajo, me pareció punto de obligación, dar impressas a V. M. las maravillas deste Augustissimo Sacramento, para que por ellas puede rastrear el bien, que ha llevado a su Palacio. El tercer título es, la piedad tan grande, que en V. M. ha reconocido todo su Reyno, para este venerable Sacramento, heredada de todos sus esclarecidos

*Progenitores, los quales siempre reconocieron debian sus Imperios a este Augustissimo Sacramento, y por esto le han dado eminentísimo culto como al Autor de su gloria”*¹⁴⁶¹.

Efectivamente la colocación del Santísimo en la Capilla Real era el motivo principal que había movido al P. Aguado a redactar su obra. Continuaba su dedicatoria recordando al monarca la devoción que, desde siempre, había tenido la Casa de Austria hacia el Santísimo:

*“La Augustísima Casa de Austria, como siempre ha reconocido, que debe a este Santissimo Sacramento el Imperio y la Corona, y a su culto el aumento de su poder; por esso se ha esmerado tanto en festejalle con grandiosas demostraciones de templos sumptuosos; de riqueza, ornato, y gruessas rentas, para que la honra de tan venerable Sacramento esté en el punto que merece. A todo lo qual ha ayudado V. M. magníficamente, y en la devoción, y piedad personal ha sobrevivido a sus insignes Progenitores; y atendiendo a esto, quise ofrecer a V. M. esta obra, no porque esté escrita con erudición; sino por la calidad de la materia que trata”*¹⁴⁶².

El P. Aguado, aprovechaba para aconsejar a Felipe IV que, en momento de guerra, como era el enfrentamiento continuo con la Monarquía francesa, la separación de Portugal, y la guerra de los Segadores en la que también era protagonista Francia, lo mejor era aliarse con Dios, entregarse a él, nada de confederarse con otro príncipe para que socorriese en caso de peligro ante el enemigo. Y si faltaban recursos, lo único que se podía hacer era abandonarse a Dios, que era quien verdaderamente daba y quitaba los mismos:

“Y considerando, Señor, el aprieto en que V. M. de presente se halla combatido de tantas guerras, que le hazen enemigos de su Corona,

¹⁴⁶¹ P. Francisco Aguado SJ., *Sumo sacramento de la Fe. Tesoro del nombre christiano. A la S. C. R. Magestad del Rey N. S. D. Philipe IV el Grande*. Madrid, 1640, f. 4r.

¹⁴⁶² *Ibidem*, f. 4v.

no puedo dexar de admirarme de la grande conveniencia, que ha sido traer a su Palacio a quien puede acudirle con tantos socorros (...) Pues si es prudente consejo en un Principe, hazer pazes, y confederarse en tiempo de guerra, con quien pueda ayudalle, juntando sus armas con él; quanto más lo será hazer liga, y confederación con Dios Emperador grande, y omnipotente, Dios de los exercitos, quebrantador de los mas sobervios poderes, y el que haze polvo las mas sangrientas guerras (...) Otro socorro muy necessario para la guerra es el dinero, sin el qual ni se pueden emprender batallas, ni menos sustentarse hasta conseguir las victorias, por ser el dinero la sangre, que dá vida, y aliento al exercito, y el que conquista los presidios, y dá posesión de los Reynos (...) Y siendo assi, que de los socorros de la tierra ninguno iguala al que dan la plata, y el oro, este depende tanto del cielo, que solo se le viene a las manos al Principe, a quien Dios quiere, y huye de quien el mismo Señor no se sirve le goze; assi pudo dezir el Señor: “Mio es el oro, y mia la plata, yo soy quien doy prospero viage a las flotas, y quando quiero, hago que se vayan a pique, o las den caza las enemigas armadas”. Qualquier buen sucesso es debido al Principe, que haze liga, y se confedera con Dios”¹⁴⁶³.

A continuación, el confesor de Olivares no tenía ningún reparo en aconsejar a Felipe IV que su mejor consejero, y el único que debe tener desde ahora, debía ser el Santísimo que estaba colocado en la Capilla Real. Efectivamente, poco le importaba su penitente, el Conde-Duque, en estas palabras dedicadas al monarca:

“Ha traído V. M. a su Real Palacio al Consejero admirable, que teniendole tan cerca por huésped, y morador, correrà por cuenta suya alumbrar el entendimiento de V. M. y mover su coraçon, y governar sus consejos, para que ni emprenda guerra, que no sea gloria de Dios, ni la sustente, y lleve adelante, sino fuere quando le obligare la justificación de

¹⁴⁶³ *Ibidem*, ff. 5v-6r.

la causa. Con este empeño ha querido este Señor hospedarse, y vivir en el Real Palacio”¹⁴⁶⁴.

Lo más importante para aliarse con Dios, que era el único que podía dar la victoria, era rezar frecuentemente, como hacía el monarca. Si quería que todo volviera a su cauce debía dedicarse a la oración como si de un clérigo, y no de un monarca, se tratase:

“Otro medio de confederación y liga es la oración, por medio de la qual nos entregamos a Dios, y unimos con èl, y Dios nuestro Señor toma por su cuenta, pelear por aquellos, que se quieren valer de esta ayuda. (...) No le falta a V. M. esta diligencia, pues en todas ocasiones se muestra Principe tan religioso, valiendose tan a tiempo de los sacrificios, y oraciones de todos sus Reynos, mandando tan prevenidamente a Iglesias, Religiones, Prelados, y Superiores, que procuren con toda eficacia clamar al cielo, para que la Religión sea defendida, y en todo prevalezca la gloria de Dios. Para este mismo fin ha ordenado V. M. se diga un numero innumerable de Missas en los principales Santuarios de Europa, para satisfacer, y honrar a nuestro Señor, y obligar a su divina clemencia, e impetrar de su misericordia feliz suceso en sus guerras”¹⁴⁶⁵.

La misión providencial del Imperio y de la Monarquía Católica de la que hablaba el P. Aguado, tenía como telón de fondo la Guerra de los Treinta Años. En este sentido, hubo una batalla que marcó un punto de inflexión en la propaganda política de la Casa de Austria. El 4 de septiembre de 1634 se produjo la victoria de Nördlingen, en la que las tropas hispanas junto a las imperiales vencían a las suecas, acabando con el dominio sueco en el sur de Alemania¹⁴⁶⁶. De este modo lo relataban los jesuitas:

¹⁴⁶⁴ P. Francisco Aguado SJ., *Sumo sacramento de la Fe. Tesoro del nombre christiano. A la S. C. R. Magestad del Rey N. S. D. Philipe IV el Grande*. Madrid, 1640, f. 7r.

¹⁴⁶⁵ *Ibidem*, ff. 8v-9r.

¹⁴⁶⁶ J. N. Alcalá-Zamora, *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639): la última ofensiva europea de los Austrias madrileños*. Barcelona, Editorial Planeta, 1975, pp. 340-343.

“A 4 de Setiembre se hallaron el rey de Hungría y el Infante Cardenal juntos en la Suevia, y muy cerca de dos ejércitos enemigos, cuyos capitanes eran Gustavo Horne y Bernardo Guimar (Weymar): este de la casa de Sajonia y aquel hermano del Sueco. Estos venian á estorbar el paso al Infante Cardenal, el cual oido su consejo se acercó á ellos, y á 5 de Setiembre comenzó á escaramuzar, no llevando al principio lo mejor. Advirtiósse que importaba hacerse señores de una montañuela, que estaba cerca; enviaron el Rey y Príncipe aquella noche gente, y al P. Camassa de nuestra Compañía, catedrático de este Colegio, grande ingeniero, el cual hizo aquella misma noche una fortificación notable (Camasa era confesor del marqués de Leganés, general de las milicias). A la mañana, viendo el enemigo la mejora de los nuestros, acometió á la fortificación y fueron rebatidos; mas viendo ellos la importancia, le dieron quince asaltos en que perdieron mucha gente, y viendo los nuestros que era tiempo, acometieron y desbarataron al enemigo, que luego desapoderadamente comenzó á huir. Siguieron los nuestros el alcance por tres leguas; murieron diez y seis mil infantes y seis mil caballos de los enemigos; tomáronse noventa piezas de artillería y municiones, todo el bagaje, doscientas banderas y pendones, y lo que mas es, prendieron á Gustavo Horne y á muchos otros capitanes y algunos papeles de importancia, y con esta victoria se esperan buenos efectos.

El Infante anduvo muy dentro de la pelea, que mató una bala á un caballero que estaba á su lado, y le detuvo el Infante no cayese del caballo hasta que llegaran otros. Ha dicho S. M. que en aquesta ocasión gustara de ser el Infante, su hermano”.

Esta victoria del cardenal-infante Fernando y del marqués de Leganés junto con el archiduque Fernando de Habsburgo (futuro emperador Fernando III) sirvió para ensalzar con especial énfasis la fortaleza de la Casa de Austria. Tanto es así que con motivo de esta victoria, los jesuitas no perdieron la ocasión para

relatar un episodio de la piedad de Felipe IV que recordaba el acto devocional del mito de Rodolfo I:

“Aquí en todas las Iglesias se han dado gracias á Nuestro Señor, y se ha hecho muy bien en todas nuestras casas. Su Magestad fué á darlas el domingo á Nuestra Señora de Atocha, á caballo, muy de librea, y muy galan y jovial, acompañóle toda la córte, sus criados, grandes, títulos, y gran número de gente todos de gala; despues de S. M. iba el Nuncio y los embajadores de Francia y de Génova; á estos seguian la carroza rica y otras dos vacías, y algunos caballos todos de respeto. Llegó á Atocha; se dijo el Te Deum &c., acabóse á mas de las siete de la noche. A la vuelta, junto á San Sebastian, encontró S. M. con el Santísimo Sacramento, que iba á una enferma; apeóse, adoróle de rodillas, y siguióle acompañando y todos los demás. Era la casa muy lejos; entraron los grandes, Nuncio y embajadores, y no fué poco, porque era una pobre casa: S. M. quedó fuera. Al dueño hizo merced de darle plaza de su guardia, y á la enferma una limosna; volvió acompañando al Santísimo hasta San Sebastian, y allí tomó el caballo, y volvió á Palacio; las calles como á medio dia con muchas luminarias y hachas. Acabóse la fiesta á las diez, mas no la alegría y esperanzas de mejorar cada dia las cosas de Alemania y Flandes, donde hubo una refriega en el cerco de Mastroque en que fué herido, aunque poco, el duque de Lerma; murieron trescientos enemigos y ninguno de los nuestros”¹⁴⁶⁷.

Ciertamente, no fue el único Austria que imitaría la adoración del Santísimo, el propio Cardenal-infante repetía el acto en Flandes, donde llevó esta tradición, tal y como informaban los jesuitas en abril de 1635:

“El señor Cardenal Infante, topando un dia al Santísimo Sacramento que venian de dar á una pobre viuda, con solas dos hachas y

¹⁴⁶⁷ En P. de Gayangos y Arce, “Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús...”, 1861, XIII, pp. 101-103. Carta del P. Francisco de Vilches al P. Rafael Pereyra, escribe esta carta para informar de la victoria de Nordlinghen en octubre de 1634. Madrid, 3 de octubre de 1634.

*un clérigo, le fué acompañando á pié y descubierto, con hacer muy buen frio; y mandó trajesen luego cuarenta hachas, las cuales sirvieron en la jornada y se dieron á la parroquia para otras ocasiones, y á la enferma la envió cien reales de á ocho, sabiendo su necesidad. Han quedado espantados y edificadísimos los flamencos de esta acción”*¹⁴⁶⁸.

Asimismo, el marqués de Leganés, don Diego Messía, primo del Conde-Duque de Olivares, y protagonista indiscutible de la victoria de Nördlingen, quiso glorificar esta victoria que era de la Casa de Austria en su conjunto, colaborando la rama imperial con la hispana. La mejor manera que encontró el marqués fue regalar un cuadro a Felipe IV. En concreto se trataba del lienzo *Acto de devoción de Rodolfo I* pintado entre 1616-1620 por el maestro flamenco Peter Paul Rubens y el paisajista Jan Wildens. La pintura representaba al todavía conde Rodolfo llevando en su caballo a un sacerdote que portaba el viático. Don Diego Messía, que era un gran coleccionista de la pintura italiana y flamenca, encargó este cuadro para halagar al monarca. La pintura le gustó tanto a Felipe IV, que dio orden de colocarla en el Alcázar Real, en el llamado Cuarto de Verano (hoy día el lienzo forma parte de la colección de El Prado).¹⁴⁶⁹ Este cuadro estableció el modelo plástico en el que se fijó este ritual dinástico. La importante ubicación del cuadro que eligió Felipe IV, ayuda a comprender mejor el papel de esta leyenda en la ideología religiosa y política del monarca hispano y su devoción del Santísimo¹⁴⁷⁰. Toda vez que la victoria de Nördlingen era atribuida a la protección de la Eucaristía.

En Flandes, los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia, tíos de Felipe IV y del Cardenal-infante Fernando, defendieron siempre una radicalidad religiosa y una devoción extrema por la Eucaristía que, como ya se ha podido comprobar,

¹⁴⁶⁸ *Ibidem*, p. 172. Madrid, 24 de abril de 1635. El P. Sebastián González al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

¹⁴⁶⁹ F. Checa y J. Sáenz de Miera, “La corte española y la pintura de Flandes”, en *El Real Alcázar de Madrid*, Madrid, Nerea, 1994, pp. 232-234; M. C. Volk, “Rubens in Madrid and the Decoration of the King’s summer apartments”, *The Burlington Magazine* 123 (1981), pp. 513-529.

¹⁴⁷⁰ V. Minguez, *Los reyes solares: iconografía astral de la monarquía hispánica*. Castellón de la Plana, Publicaciones de la Universidad Jaume I, 2001, pp. 299-300.

luego continuó el Cardenal Infante como gobernador de los Países Bajos¹⁴⁷¹. En 1626, la infanta Isabel encargó a Rubens que pintara unos cartones en honor al Santísimo Sacramento, que después, destacados tejedores holandeses como J. Raes se encargaron de transformar en elaborados tapices de gran tamaño. Un año más tarde, la infanta regalaba a las Descalzas Reales de Madrid estos tapices bajo el título *La apoteosis Eucarística*, que cuelgan todavía hoy de las paredes del convento. Fue un regalo a las religiosas clarisas, que la habían criado en el convento, donde pasó largas horas al día, sobre todo con su prima sor Margarita de la Cruz, que todavía permanecía en las Descalzas¹⁴⁷². Y es que desde la espiritualidad descalza se impulsaba esta radicalidad religiosa manifestada en una devoción exagerada de la Casa de Austria por el sacramento de la Eucaristía.

Después de dar gracias por la victoria de Nördlingen, Felipe IV repitió el acto de devoción de Rodolfo I en otras ocasiones. Una de las más importantes fue durante el asedio de Breda –en plena guerra de Flandes– que comenzó el 23 de julio de 1637, cuando las tropas holandesas, bajo el mando de Federico Enrique de Orange-Nassau, y con ayuda de las francesas, trataron de sitiar la ciudad. Pero es que además, desde el 21 de agosto de 1637, se estaba produciendo la violenta revuelta de campesinos en Évora contra el dominio castellano, que se extendió por el todo el Algarbe portugués, y que fue motivada por el aumento de impuestos y sisas, como el real de agua, en un momento de malas cosechas¹⁴⁷³. En esta situación crítica, con dos frentes abiertos, Felipe IV no dudó en repetir el acto de devoción al Santísimo. Ahora bien, si el asedio de Breda duró unos tres meses, Felipe IV se cruzó con el viático un 21 de septiembre de 1637, precisamente cuando más en peligro estaban los tercios españoles por el feroz ataque de sus enemigos. Al mismo tiempo que la *sedición de Évora* comenzaban a extenderse por el sur de Portugal. Esta vez, un devoto Felipe IV al anochecer, y soportando el

¹⁴⁷¹ J. Lefèvre, “Les ambassadeurs d’Espagne à Bruxelles sous le règne de l’archiduc Albert (1598-1621)”, *Revue belge de Philologie et d’Histoire* 2 (1923), pp. 61-80.

¹⁴⁷² E. Tormo y Monzó, “La apoteosis eucarística de Rubens: los tapices de la Descalzas Reales de Madrid”, *Archivo Español de Arte* 49 (1942), pp. 1-26; ID., “La apoteosis eucarística de Rubens: la subserie segunda de los tapices eucarísticos de la Descalzas”, *AEA* 54 (1942), pp. 291-315.

¹⁴⁷³ R. Valladares, *Epistolario de Olivares y el conde de Basto (Portugal, 1637-1638)*. Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 1998, *passim*.

frío y la fuerte lluvia, y *con unos lodos á media pierna*, acompañaba al Santísimo a la casa de un pobre tendero, y es que la ocasión la merecía, pues las noticias que llegaban de Breda eran nefastas¹⁴⁷⁴. Aquel día, el monarca regresaba a palacio *“más contento de verse lleno de lodo por servir á nuestro Señor, que por ser rey de España. Ha sido cosa que ha parecido notablemente bien, y se espera lo ha de dar Dios mercedes grandes por el grande respeto y reverencia que tiene en todas ocasiones al Santísimo Sacramento, que ha sido el que ha dado el lustre que hoy tiene su casa.* Efectivamente, con esta reverencia ante el viático, Felipe IV esperaba la gracia divina para sus tropas en Breda, por ser uno de los bastiones más importantes de los Países Bajos¹⁴⁷⁵. No obstante, días más tarde, el 6 de octubre, la guarnición española no pudo resistir el ataque y pidió firmar su rendición para poder retirarse de Breda que, a partir de entonces, pasó a manos holandesas¹⁴⁷⁶. Con todo, sí consiguió aplacar el otro frente, enviando al ejército castellano que en pocos meses acabó con la sublevación de Évora, pero que no pudo frenar el ambiente de malestar en Portugal que antecedió, en pocos años, a la guerra de restauración del Reino.

¹⁴⁷⁴ Una visión general del conflicto en G. Parker, “Spain, Her Enemies and the Revolt of the Netherlands 1559-1648”, *Past & Present* 49 (1970), pp. 72-95.

¹⁴⁷⁵ Todo el episodio lo relatan los jesuitas de la siguiente manera: *“Ayer hubo una gran tempestad de agua que á varias horas llovió furiosamente. La última fué al anochecer, viniendo SS. MM. del campo. Al entrar por la Priora, vió venir el Santísimo Sacramento, y apeándose del coche, y mandando á los pajes que iban con seis hachas fuesen acompañando al Santísimo, S. M. se fué con él lloviendo á ratos, y con unos lodos á media pierna. Solo le acompañó el Almirante y los demas criados se quedaron con la Reina. La distancia qué anduvo fué hasta cerca de la calle Mayor, á una casa de un pobre tendero. Quedóse S. M. á la puerta, haciendo reverencia al Santísimo Sacramento, en el lodo, al entrar en la casa, y lo mismo fué al salir. Como el Almirante vió la apretura con que S. M. iba sin ser conocido, y los grandes lodos metiéndose por ellos, por ser ya oscuro, hizo viniese un paje con una hacha á alumbrarle. Llegó á Santiago, donde era la parroquia, y encerrando al Santísimo Sacramento ya habian llegado mas hachas de Palacio y un coche. Mandó se diesen a la iglesia, y con sola una que le alumbró se metió en su coche, y dió la vuelta á Palacio; mas contento de verse lleno de lodo por servir á nuestro Señor, que por ser rey de España. Ha sido cosa que ha parecido notablemente bien, y se espera lo ha de dar Dios mercedes grandes por el grande respeto y reverencia que tiene en todas ocasiones al Santísimo Sacramentos, que ha sido el que ha dado el lustre que hoy tiene su casa.* (En P. de Gayangos y Arce, “Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús...”, 1862, XIV, pp. 194-195. Madrid, 22 de septiembre de 1637. P. Sebastián González al P. Rafael Pereyra de la Compañía de Jesús en Sevilla).

¹⁴⁷⁶ Sobre todos estos hechos en R. Vermeir, *En estado de guerra: Felipe IV y Flandes, 1629-1648*. Córdoba, Universidad de Córdoba, 2006; H. de Schepper, “Los Países Bajos separados y la Corona de Castilla en la década de 1640” en J. H. Elliott, R. Villari, A. M. Hespanha y otros, *1640: La monarquía hispánica en crisis*. Barcelona, Crítica, 1991, pp. 212-258.

De este modo, el reinado de Felipe IV se presentaba entonces como el triunfo de la Eucaristía, símbolo del propio triunfo de la Iglesia, y de la implantación definitiva de aquella renovación católica que partía de Roma y fue extendida por reformadores italianos como Felipe Neri o el cardenal Carlos Borromeo. Prueba de este triunfo fue la implantación en las iglesias españolas del rito de las Cuarenta Horas que renovaron los grupos de presbíteros reformados italianos de la segunda mitad del siglo XVI. Los jesuitas se hacían eco en sus cartas de la buena acogida del pueblo español hacia esta ceremonia religiosa:

“Aquí se han hecho con notable concurso de gente las Cuarenta horas, acudiendo tanta, tarde y mañana, que por no caber en la iglesia y claraboyas se volvian muchos. Es de grande edificación ver el gusto con que asiste tanta gente delante del Santísimo, y el silencio y reverencia que todos tienen. ¡Dios sea alabado, que en tiempo tan ocasionado á divertimientos, tiene tantos que gusten de privarse aun de los lícitos y buenos por asistirle y servirle!”¹⁴⁷⁷.

En este sentido el propio Felipe IV no dudaba en recurrir a las Cuarenta Horas en caso de peligro, como ocurrió con la sublevación de Cataluña, durante la jornada del rey en el verano de 1643.

“A primero de este partió S. M. de Madrid para Tarazona, y las jornadas las hace mayores de lo que primero se entendió. Va á la ligera; créese hay alguna inteligencia secreta, si bien los enemigos obran lo que pueden. Deja orden para que el tiempo que estuviere ausente esté el Santísimo descubierto continuamente, haciendo Cuarenta Horas en todas las iglesias y conventos de Madrid, por su turno, conforme al papel que va con esta. La diligencia en acudir á Dios siempre es útil, y la primera que se debe hacer, mas no deben omitirse las demás¹⁴⁷⁸”.

¹⁴⁷⁷ En P. de Gayangos y Arce, “Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús...”, 1862, XV, p. 414. De Madrid, 21 de febrero de 1640. Sebastián González al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

¹⁴⁷⁸ *Ibidem*, 1863, XVII, pp. 145-146. P. Sebastián González al P. Rafael Pereyra de la Compañía de Jesús en Sevilla. Madrid, 7 de julio de 1643.

Ciertamente, fue el reinado de Felipe IV cuando la Oración de las Cuarenta Horas se impuso como rito religioso formando parte del ceremonial de la capilla real de palacio¹⁴⁷⁹.

4. La identificación de la Monarquía Católica con el antiguo Israel en los Tratados jesuitas

La nueva ideología religiosa que Roma impuso en los reinados de Felipe III y Felipe IV se reflejaba claramente en la tratadística política del momento. Frente al siglo XVI, especialmente durante el reinado de Felipe II, plagado de escritos regalistas que justificaban la invasión jurisdiccional de la Monarquía sobre la Iglesia, se pasó, en el siglo XVII, a tratados políticos que justificaban la intromisión de Roma, no sólo en las cuestiones eclesiásticas de la Monarquía, sino también en su actuación política¹⁴⁸⁰, y, al mismo tiempo, los tratadistas dedicaban su obra al monarca para que educara al joven príncipe en dicha ideología. Este sometimiento de la Monarquía a los intereses de la Iglesia se argumentaba a través de tres cuestiones fundamentales, que aparecen en casi todos los tratados del siglo XVII: el temor a la ira de Dios por la mala defensa de la Fe, la identificación de la Monarquía Católica con el antiguo pueblo de Israel y la devoción de la dinastía de los Austrias al Santísimo Sacramento. Estas tres ideas se repiten y se entrecruzan en la mayoría de los tratados políticos del siglo XVII, pero al final encubrían la misma intención; la subordinación de la Monarquía a la Iglesia.

¹⁴⁷⁹ P. L. Rodríguez, “Música, devoción y esparcimiento en la capilla del Alcázar Real (siglo XVII): los villancicos y tonos al Santísimo Sacramento para Cuarenta Horas”, *Revista Portuguesa de Musicología* 7-8 (1887-1998), pp. 31-46; Resulta fundamental el capítulo séptimo (“De la Festividad de las Cuarenta Horas que se celebran cada mes en la Real Capilla) de la obra de Mateo Frasso, *Tratado de la Capilla Real de los Serenissimos Reyes Catholicos de España*. 1696 (Se encuentra en la RAH 9-708).

¹⁴⁸⁰ Destacan, entre otros, los tratadistas regalistas del siglo XVI como Diego de Simancas, Covarrubias, Gonzalo Suárez de Paz o Juan Roa Dávila. Su estudio en J. Martínez Millán, “Las élites urbanas castellanas y la casa real durante el siglo XVI”, en F. J. Aranda Pérez (coord.), *Letrados, juristas y burócratas en la España moderna*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, pp. 100-104.

De este modo, a finales del reinado de Felipe III destacaban apologistas de la Monarquía y cronistas reales como fray Juan de Santamaría, franciscano descalzo, capellán de Felipe III que escribió su *Tratado de República y policia christiana. Para Reynos y príncipes, y para los que en el gobierno tienen sus veces* (1615). En dicha obra señalaba que lo que más importa en el gobierno de un príncipe católico era que “*los reyes mantengan la Fe, y religión, la conserven, y aumenten en todos sus Reynos, y provincias; y que para esto es muy necessaria la obediencia, y respeto a los Sumos Pontífices Romanos*”. Asimismo, el religioso descalzo le recordaba la devoción de la Casa de Austria a la Santa Sede, por lo que aconsejaba al monarca que debía estar:

“*por todo sujeto y obediente a la Santa Sede Apostolica Romana, y al Vicario de Christo, que en su lugar la gobierna, sin superior en la tierra a quien los Reyes, y todas las gentes della deven respeto, humillación, y reverencia; amparandola, y acatandola, y reverenciandola, según como lo debe hazer qualquiera catolico Rey, y principe Christiano, procurando evitar las contiendas y dessenciones con él: porque como en este mundo visible suelen suceder grandes enfermedades, y otros males, quando ay oposición, o eclypse del Sol y la Luna; asi quando las lumbreras de la Republica temporal se oponen al Sol, quiero dezir, al Sumo Pontífice, que es la cabeça, y lumbrera del mundo espiritual de la Iglesia Catolica, y Republica Christiana, resultan grandes daños a todas partes. Los Reyes de España (como tan catolicos) se han aventajado siempre en esta obediencia, como lo dize el glorioso San Geronimo, hablando de la nacion Española: “Romana Sedi sunt obsequentissimi”. Y el obispo de Palencia don Rodrigo en su historia dize, que por esto se avia conservado en España la sucesión real, sin mezcla de gente estraña, en setenta y dos generaciones que avian passado desde los Godos hasta el rey Enrico Quarto, en cuyo tiempo el la escribio, y **despues fue Dios servido que se juntasse con la casa de Austria, tan esclarecida por su grandeza, y por la piedad, devocion, y respeto que siempre tuvo a la Sede Apostolica, como se vio en Federico Tercero y Maximiliano su hijo,***

abuelos del Rey de España don Felipe II. En tiempo que otros principes de Europa faltaron a esta obligación y respeto tan devido a los Romanos Pontifices”.

Del mismo modo, fray Juan de Santamaría explicaba cómo a lo largo de la Historia, la Monarquía hispana se había mostrado fiel a los intereses de la silla apostólica, de modo que tendría grandes éxitos por la gracia divina, tal y como demostraban las Sagradas Escrituras:

*“Los Reyes que en el pueblo de Israel mas respetaron al Sumo Sacerdote, governaron con mayor satisfacción, (...) se verifica muy bien en los Reyes, y Reynos que mas obedientes han sido a los Romanos Pontifices, porque a la medida de su obediencia, y respeto, los ha Dios levantado, y aventajado sobre los otros Reyes, y Reynos del mundo; y al contrario, los desobedientes han sido abatidos, y desventurados”*¹⁴⁸¹.

Igualmente, Fernando Alvia de Castro proveedor de la Real armada, ejército y galeras del Reyno de Portugal, hijo de Andrés de Alvia, que había sido secretario del Consejo de Guerra escribió una obra titulada *Verdadera Razón de Estado. Discurso Político* (1616). A través de la historia de la Monarquía demostraba que los *“Principes que pelearon solo por la fee de Christo, su augmento y propagacion, con zelo verdadero y en gracia, obediencia y defensa de la Santa Sede Apostolica, tuvieron felicissimos sucesos, grandissimas victorias, con milagrosas y soberanas ayudas”*¹⁴⁸². Hasta tal punto era necesaria la sumisión de la Monarquía Católica al Papado que no dudaba en afirmar que *“el Papa tiene auctoridad para castigar, y siendo necessario privar de sus Reynos a los*

¹⁴⁸¹ Fray Juan de Santa María, *Tratado de República y policía christiana para Reynos y príncipes y para los que con el gobierno tienen sus veces*. (Compuesto por Fray Juan de Santa Maria, religioso descalço, de la provincia de San Joseph, de la Orden de nuestro glorioso Padre San Francisco). Barcelona, 1617, pp. 243r-244r. (BNE 2/41638)

¹⁴⁸² Fernando Alvia de Castro, *Verdadera Razón de Estado*. (Discurso político de Don Fernando Alvia de Castro, proveedor de la Real armada y exercito del mar Océano, y de la gente de guerra, y galeras del Reyno de Portugal, por el Rey Nuestro Señor. Dirigido a Don Antonio de Zúñiga, comendador de Ribera, del consejo de guerra de Su Magestad, y su capitán general del mismo Reyno de Portugal). Lisboa, 1616, f. 27r-v. (BNE 2/49983)

principes desobedientes a la Sancta Yglesia Romana”¹⁴⁸³. Para Alvia de Castro no era tan importante el poderío de una Monarquía como el respeto a la divinidad, siendo Dios el único que concedía la victoria en una batalla, y no las grandes milicias. Todo ello recurriendo a los ejemplos del Antiguo Testamento:

“El mismo Josue a la hora de su muerte encargó mucho a los suyos el amor de Dios, y el cumplimiento de su ley sancta: con esto les dize, tendreis muy felices sucessos, y ninguno os resistirá. Quando vino Olofernes general del Rey Nabuchodonosor de Syria contra los Hebreos, y vio que los de Betulia se le querian defender, siendo mucho menos en numero que otras naciones que se le havian rendido, preguntó que gente era aquella, respondiolo Achior uno de los generales que traya (gentil era). Esta es gente por quien Dios ha peleado, entrando casi sin armas en las batallas: vencedora ha salido de muchas: siempre le ha sucedido esto no se apartando de su Dios, ley y culto divino, mas todas las vezes que la dexó, vencida, despojada, muerta, y oprobio ha sido de sus enemigos. El mismo Dios está vozeando, el que me honrare le engrandeceré, y al contrario si me menospreciare. Desengaño verdadero para que se vea que el Principe que desea su conservación y aumento, y alcançar felices sucessos, entienda no ay otro camino verdadero ni derecho para ello, y que solo la verdadera razón y materia de estado es el amor y temor de Dios, y el cumplimiento de su Sancta ley, con que ningun enemigo ni otra cosa prevalecerà en su daño”¹⁴⁸⁴.

Otra de las estrategias que desarrolló Roma para conseguir la sujeción política y religiosa de la Monarquía a sus intereses, fue promover el mito del emperador Rodolfo mostrando la devoción de la Casa de Austria a la Iglesia a través de la *Pietas Eucarística*. Los tratadistas que mejor reconstruyeron la leyenda de Rodolfo, demostraron la devoción que los Habsburgo españoles habían manifestado siempre al sacramento de la Eucaristía. Dichos cronistas reinventaron la hazaña del encuentro del monarca con el viático remontádola hasta Carlos V.

¹⁴⁸³ *Ibidem*, f. 45v.

¹⁴⁸⁴ *Ibidem*, ff. 70v-71r.

De modo que, cierta jornada en que Carlos V caminaba por la Plaza Mayor de Valladolid tropezó con el viático y, apeándose del caballo, se hincó de rodillas en el lodo sobre la gorra que llevaba¹⁴⁸⁵. Felipe II imitaba el gesto de su padre tal y como narraba el benedictino Fray Juan de Salazar en su obra *Política Española* de 1619, obra que dedicó al príncipe, futuro Felipe IV, cuando Salazar era procurador de su Orden en Roma:

*“Salía su majestad un día –Felipe II- de secreto en una litera cerrada, por no ser visto ni conocido, y atravesando una calle, era forzoso encontrar con el Santísimo Sacramento que le llevaban a un enfermo, o echar por otra; y queriéndolo hacer los que guiaban la litera, como se suele hacer (y aun se tiene por particular repesto y cortesía), no lo consintió Su Majestad, antes como celador de la religiosa ley de estos reinos, establecida por sus píos progenitores, que manda que cualquiera de ellos, aunque sea príncipe o infante y el mismo rey, que encontrare en la calle al Santísimo Sacramento, esté obligado a hacerle reverencia, mandó parar la litera y saliendo de ella se arrodilló en medio del lodo (que había a la sazón hart) hasta que pasó el Señor, de que se edificaron infinito todos sus vasallos y reinos. De su hijo el rey Felipe III, nuestro señor, mejor será callar, pues consta al mundo el celo que tiene del aumento y propagación de la religión cristiana y católica que profesa, y de la autoridad de la Sede Apostólica”*¹⁴⁸⁶.

De esta forma, la reverencia al viático narrada de forma intencionada por los apologistas de Felipe IV como Juan de Salazar, comenzó a formar parte del ceremonial de la corte madrileña, coincidiendo siempre con momentos clave del reinado como fue el caso de Felipe IV en 1635, cuando regresaba de la iglesia de

¹⁴⁸⁵ J. Varela, *La muerte del Rey. El ceremonial funerario de la Monarquía Española (1500-1885)*. Madrid, Turner, 1990, pp. 74-75.

¹⁴⁸⁶ Juan de Salazar, *Política Española* (1619). Edición, estudio preliminar y notas de Miguel Herrero García. Centro de Estudios Políticos y constitucionales. Madrid, 1997. de la colección Clásicos del Pensamiento Político y Constitucional Español), p. 70.

Atocha de dar gracias por la victoria de Nördlingen; que el propio rey interpretó como una señal divina que prometía un feliz gobierno¹⁴⁸⁷.

Asimismo, Juan de Salazar en la dedicatoria de la obra a Felipe IV recordaba al joven príncipe el halo especial que siempre había recubierto a la Monarquía española ya que se asemejaba *“en su gobierno a la de San Pedro; siendo en su proceder y acciones los Reyes Católicos más sacerdotes que jueces, y eclesiásticos más que seglares”*¹⁴⁸⁸. En el punto quinto de la proposición III, fray Juan de Salazar exponía que *“el principal fundamento que España ha tenido para adquirir los reinos de que goza y la sólida razón de estado de que usa para conservarlos, es la Religión”*. Por si esta declaración a favor del sometimiento de un rey “monje” a los designios del Pontífice no era suficiente, Juan de Salazar recordaba al príncipe la gesta de su padre Felipe III cuando expulsó a los moriscos, pensando en la religión antes que en el fisco de sus reinos:

*“Pero lo que entre las demás cosas hará célebre su nombre y eternizará para con Dios y con los hombres su memoria, es el hecho heroico y determinación singular, tan de católico príncipe y celoso de conservar en la intergridad y pureza de la fe sus reinos de España (silla y asiento de su monarquía), que tomó el año de mil seiscientos y diez, de excluir de todos ellos los moriscos, herejes y apóstatas de nuestra santa fe; atendiendo, no al interés que de tan gran número de vasallos recibía su fisco, sino a purgar la España, de todo punto, de tan incorregible y vil canalla”*¹⁴⁸⁹.

Como no podía ser de otra manera, el religioso se ayudaba de las Sagradas Escrituras para enseñar al futuro Felipe IV la reverencia y respeto que debía mostrar a Dios porque la Monarquía era el nuevo Israel:

¹⁴⁸⁷ Claudio Clemente, *El Machiavelismo Degollado, por la Christiana Sabiduría de España y de Austria. Discurso Christiano-Político a la Catholica Magestad de Philippo IV, Rey de las Españas*, 1628, p. 177.

¹⁴⁸⁸ Juan de Salazar, *Política Española* (1619)..., p. 13.

¹⁴⁸⁹ *Ibidem*, p. 70.

“Verificandose en ellos lo que dijo Dios a Elí, sacerdote: *yo glorificaré a quien me honrare, y a quien cuidare de mi honra, yo le ensalzaré*. Promesa hecha a su pueblo escogido en la ley escrita, cuyo sucesor, es el español pueblo, en la de gracia”¹⁴⁹⁰.

Esta identificación de la Monarquía con el pueblo de Israel, permitía el uso constante de las citas bíblicas para educar a Felipe IV en su política. De modo que los tratadistas y apologistas de su reinado se convertían en “profetas” que mostraban al monarca lo que debía o no debía hacer para agradar a la divinidad, de la que dependía el devenir de la Monarquía. Y desde luego, obedecer al Pontífice, vicario de Cristo en la tierra, era la ley divina más importante que debía cumplir el monarca si quería conseguir la gracia divina.

Ya en el reinado de Felipe IV se acentuó aún más la idea de predestinación de la Casa de Austria, y el intento por parte de sus apologistas de presentar la unión de la rama española y la germana bajo la obediencia de Roma. Especialmente cuando el Imperio había caído en manos de un católico radical como Fernando II, del que se esperaba que devolviera la unidad a un Imperio bajo una misma confesión católica. En este providencialismo de la Casa de Austria destacaba el cronista mayor de Felipe IV, José Pellicer de Tobar que escribió su obra *La fama Austriaca*, dedicada a las proezas y la piedad del emperador Fernando II, que se publicó en Barcelona en 1641¹⁴⁹¹. Se decidió a escribir esta obra –tal y como explicaba él mismo– porque el P. Fray Juan de Palma, que había sido confesor de la infanta-monja Margarita de la Cruz, se lamentaba por no existir una obra que ensalzase las virtudes del César Fernando II, sustentador de la Fe, y al que Dios tanto había favorecido. Pellicer dedicaba esta apología de la Casa de Austria al portugués don Antonio de Atayde, conde de la Castanheira, mayordomo de la princesa Margarita de Saboya, duquesa de Mantua, presidente de la mesa de conciencia y de órdenes en el reino de Portugal, que entre sus múltiples cargos había sido también capitán general de la armada real de Portugal,

¹⁴⁹⁰ *Ibidem*, p. 72.

¹⁴⁹¹ José Pellicer de Tobar, *La fama Austriaca o historia panegirica de la exemplar vida, y hechos gloriosos de Ferdinando Segundo*. Barcelona, 1641. (BNE 2/55714)

embajador extraordinario en Alemania y Hungría y gobernador de Portugal. El motivo de dedicarle su obra al conde de la Castanheyra era por el lejano parentesco que este noble tenía con el César¹⁴⁹². En su libro, además de mostrar al Emperador como un príncipe virtuoso y piadoso, se trataba de mostrar a la rama hispana y germana de la casa de Austria muy unidas entre sí; dependiendo la una de la otra. Y cómo la Monarquía hispana debía adaptar la piedad de un Imperio fortalecido. Señalaba Pellicer el providencialismo de los Austrias:

“Siendo la potencia de España comunicada a todo el linage Austriaco. Que aunque son muchos los principes, la sangre sola es una. Justas están sus fuerças. El enemigo de uno lo es de todos; el que oprime a solo uno, a todos ofende. Y no solo al que es de la sangre, pero el pensionario o que vive debaxo de su protección, está como adoptado al amparo, como si fuera afin o pariente. Estas son las causas de tener a todos en continuos celos, aun contra tantas experiencias de su rectitud y de su justicia. Y no advierten los principes a quien es odioso el poder Austriaco, que no han de medirle por el aparato numerosos de las riquezas, por la extensión prodigiosa del Imperio, sino por la altísima providencia del cielo, que asiste a su patrocinio como tutelar de sus acciones. Mereció la virtud de los señores de la Austria, adquirir tanto dominio en el universo. Asi lo permitió Dios, asi lo decretó, asi lo dispuso”¹⁴⁹³.

Pellicer citaba uno a uno todos los territorios que había ganado la dinastía de los Austrias, ofreciéndoles Dios los mayores reinos, imperios y monarquías, no por su poderío militar o económico, sino *“solo por la veneracion del Santissimo Sacramento de la Eucaristía, comenzando a levantarla en Rodolfo el primero Conde de Habsburg (...) Mal consultan la razon de estado los que piensan que han de arrancar el cetro de sus manos a menos que hecho hastillas, no por la ambición del Reynar, sino por llevar adelante la causa de Jesu-Christo nuestro*

¹⁴⁹² Su cuarto abuelo, el infante don Fernando, duque de Viseu, era hermano de doña Leonor de Portugal, abuela cuarta del emperador Fernando.

¹⁴⁹³ José Pellicer de Tobar, *La fama Austriaca...*, ff. 103v-104r. (BNE 2/55714)

Redentor, a quien estan unidos los intereses de la casa de Austria, los aumentos del Imperio, las conveniencia de España”¹⁴⁹⁴.

Asimismo, el cronista se hacía eco de las críticas y ataques contra la Casa de Austria por parte del resto de estados europeos, que no entendían la misión providencialista de la dinastía:

“No temen otra potencia sino la Austriaca que residencie sus maldades. Para resistirla o enflaquecerla publican que aspira a la Universal Monarquía de la Europa. Mal fundado temor, flaca sospecha. Alemania está segura de sus armas como no se inquiete. Italia vive defendida de su poder como no se altere. La aguilá de Austria no vuela al robo, sino extiende sus alas a la defensa. El orbe sabe cómo ampara los afligidos, levanta los opresos, ayuda a los miserables, y alimenta los principes peregrinos”¹⁴⁹⁵.

Otro destacado apologista de la *Domus Austriaca* era Francisco Jarque, sacerdote de la villa de Potosí y juez metropolitano que escribió *Sacra consolatoria del tiempo, en las guerras, y otras calamidades publicas de la Casa de Austria y Catolica Monarquía*, publicada en 1642 en la ciudad de Valencia¹⁴⁹⁶. Jarque dedicaba su obra a don Fernando de Borja, del Consejo Real, Comendador mayor de Montesa, gentilhombre de Cámara y virrey de los reinos de Aragón y Valencia, por el apoyo que había ofrecido este cortesano al sacerdote en la corte madrileña, a su regreso de América. La intención de este escrito era dar a Felipe IV un mensaje esperanzador, ya que todas las calamidades que asediaban en esos momentos a la Casa de Austria y todos los enemigos que tenía la dinastía, que sin duda eran un castigo divino, escondían el posterior momento de gloria, ya que la Casa de Austria, aún en sus peores momentos, se seguía mostrando unida al cuerpo de Cristo sacramentado, y por ello la recompensa sería derrotar a todos sus

¹⁴⁹⁴ *Ibidem*, ff. 86v-87v.

¹⁴⁹⁵ *Ibidem*, ff. 106v-107r.

¹⁴⁹⁶ Francisco Jarque, *Sacra consolatoria del tiempo, en las guerras, y otras calamidades publicas de la Casa de Austria, y Catolica Monarquía. Pronostico de su restauracion, y gloriosos adelantamientos*. Valencia, 1642. (BNE 3/41474).

enemigos y volver a ser una Casa invicta. Como espejo en el que se debía reflejar, recordaba los episodios de devoción de los Emperadores como ocurrió con Fernando II con sus continuas procesiones del *Corpus Christi*, su hijo Leopoldo Guillermo que venció a Suecia por colocar la mesa con el Santísimo en una batalla, o el caso del infante Felipe Agustín, hijo de los emperadores Fernando III y María de Austria que mostraba su reverencia al escuchar la campanilla que precedía al viático.¹⁴⁹⁷ Lo más importante era mostrar públicamente la devoción a la Eucaristía, que les salvaría de todo mal:

*“No ay estancia tan pacífica para una esperanza fiel, como la mesa que preparó el Hijo de Dios de su mano, es este divino Sacramento a los principes de la Augustissima Casa de Austria para sacarla a paz, y a salvo de los trabajos, con que Su Magestad le afina la pureza de su valor, los quilates de su invencible paciencia en el crysol de tantas guerras como cada dia se mueven contra ella. Y en mi sentir no puede aver mas irrefragable argumento de quan acepta es en sus divinos ojos que ver mancomunadas contra ella por emulas de su gloria tantas naciones del universo”*¹⁴⁹⁸.

Era, por tanto, el sacramento de la Eucaristía el que devolvería a la dinastía su gloria:

“Hay pronóstico fiel que dize en verso italiano lo que yo en español hablando los dos de la Casa de Austria: Aunque hundida se vea en el profundo, ha de bolver a dominar el mundo. Porque se puso Dios dentro de sus umbrales la mesa del divinissimo Sacramento; del qual dixo San Eligio: <Sacramento Eucharistiae totus mundos subiugatus est>. El Sacramento santo de la Eucaristia es el conquistador que reduxo a la Fe todo el universo, y el que hizo Señor de la mayor, y mejor parte de

¹⁴⁹⁷ *Ibidem*, pp. 157-160.

¹⁴⁹⁸ *Ibidem*, p. 123.

Europa, de varias regiones de la Asia, y Africa, y de toda la America a la Augustissima Casa de Austria”¹⁴⁹⁹.

Francisco Jarque reforzaba la idea de predestinación de la dinastía de los Austrias ya que “*levantóla Dios en premio de su entrañable devoción al Santissimo Sacramento. De donde se infiere, que sus Emperadores en Germania, y en España sus Catolicos Reyes lo son como David por eleccion Divina*”¹⁵⁰⁰. Recordando que fue Dios “*como dueño absoluto del universo por su mero beneplacito da, y quita los imperios. David es elegido en el exido; Rodolfo electo en el bosque*”¹⁵⁰¹.

Avanzado el tiempo, en 1652, aparecía publicada en Madrid otra apología bajo el título *Causa y origen de las felicidades de España y Casa de Austria*, escrita por el capuchino fray Pablo de Granada, predicador y guardián en la provincia de Andalucía. Dedicaba su obra a Felipe IV, al que daba una serie de avisos en orden a conseguir la prosperidad de su Monarquía¹⁵⁰². De nuevo las Sagradas Escrituras debían servir como modelo a la Monarquía. Entre otras advertencias a Felipe IV señalaba que, ante un enemigo, debía confiar plenamente en las fuerzas de Dios, y no en la fortaleza de sus ejércitos. Asimismo, el monarca debía mostrarse clemente y piadoso, sobre todo cuando sus propios reinos llevaban guerras contra la propia Monarquía. Por último recordaba en varias partes de su escrito que la estabilidad de los reinos que poseía la Casa de Austria venía dada por la veneración al Santísimo Sacramento:

“Si David procurava que se ofreciessen sacrificios para aplacar a Dios, quando salia a las guerras, y pedia a su pueblo suplicasse a la divina Magestad los aceptasse, para que le diesse vitorias: lo mismo ha hecho España muchos años ha, pidiendo lo mismo, y en las fiestas a que

¹⁴⁹⁹ *Ibidem*, p. 130.

¹⁵⁰⁰ *Ibidem*, p. 143.

¹⁵⁰¹ *Ibidem*, p. 145.

¹⁵⁰² P. Fray Pablo de Granada, *Causa y origen de las felicidades de España y casa de Austria. O advertencias para conseguirlas dibujadas en el Salmo “Exaudiat te Dominus in die tribulationis”*. Que es el diez y nueve del profeta Rey. Madrid, 1652 (BNE 2/55904)

su Magestad se han hecho, en los sacrificios que le han ofrecido, y continuar rogativas, teniendo manifesto a Christo Sacramentado (como particularmente se ha verificado en la Corte) ha consistido el no averse perdido esta Monarquía, y desfallecido la nobilissima Casa de Austria¹⁵⁰³ (...) Y mientras este cuerpo, y sacratissima sangre estén a favor de la casa de Austria, y española Monarquía; mientras florezca en ellas la frecuencia, y afectuosissima devoción que oy florece al venerable sacramento, guerras se podrán mover, y açotarnos el Señor con calamidades que consigo traen como Padre amoroso a sus queridos hijos o trabiesos, o menos obedientes a sus mandatos; mas al fin todo ha de parar en bien, y en la perpetua, y pacifica felicidad”¹⁵⁰⁴.

A continuación quisiera analizar en detalle los tratadistas jesuitas porque considero que fueron los que mejor supieron construir la nueva ideología religiosa, llena de tintes bíblicos y exaltando la obediencia de la Casa de Austria al Sumo Pontífice. Por otra parte, fueron los escritos políticos de los miembros de la Compañía de Jesús, los que tuvieron mayor repercusión durante los reinados de Felipe III y Felipe IV. Uno de los grandes tratadistas de la Compañía que se esforzó por justificar el predominio de Roma tanto a nivel espiritual como político sobre el resto de príncipes cristianos fue el P. Pedro de Ribadeneyra, quien publicó en 1595 su conocido *Tratado de la Religión y Virtudes que debe tener el Príncipe Cristiano para gobernar y conservar sus Estados. Contra lo que Nicolás Maquiavelo y los políticos de este siglo enseñan*¹⁵⁰⁵. En su libro, el jesuita mostraba la necesidad de reverenciar y defender a la Iglesia para conseguir el favor divino, y el desastroso resultado que, por el contrario, había dado a los monarcas todo desacato a los intereses de la Religión:

¹⁵⁰³ *Ibidem*, pp. 207-209.

¹⁵⁰⁴ *Ibidem*, p. 241.

¹⁵⁰⁵ He utilizado la publicación de 1601. Pedro de Ribadeneyra. *Tratado de la Religión y virtudes que debe tener el Principe Christiano, para gobernar y conservar sus Estados. Contra lo que nicolas Machiavelo, y los Políticos deste tiempo enseñan*. Escrito por el P. Pedro de Ribadeneyra de la Compañía de Jesus. Dirigido al Principe de España D. Felipe III nuestro Señor. 1601. (BNE 3/52449); J. M. Forte, “Pedro Ribadeneyra y las encrucijadas del antimaquiavelismo en España”, en J. M. Forte y P. López Álvarez (coords.), *Maquiavelo y España: maquiavelismo y antimaquiavelismo en la cultura española de los siglos XVI y XVII*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2008, pp. 167-180.

*“Que los Principes que se gobiernan por la ley de Dios, mas que por la falsa razón de Estado, son favorecidos de Dios”*¹⁵⁰⁶.

Ribadeneyra no dejó de advertir a Felipe III en su tratado, que toda razón de Estado considerada por sí misma, sin respeto a la religión, traía desgracias al reino, tal y como se podía ver en la Biblia, llena de ejemplos de castigos divinos por no obedecer a la Religión. Recordaba las palabras del Señor al profeta Samuel: *“Yo glorificaré al que me honrare, mas los que me menospreciares, seran deshonorados y viles”*¹⁵⁰⁷. Como no podía ser de otra manera también Ribadeneyra ensalzaba la Casa de Austria recordando la leyenda del emperador Rodolfo, cuyo acto devoto *“fue tanto lo que agradò al Rey de los Reyes, y Señor de todos los Imperios, ésta su humilde, y devota piedad, que le hizo padre de tantos y tan gloriosos Principes, como despues acà ha avido en la casa de Austria”*¹⁵⁰⁸.

El jesuita aragonés Baltasar Gracián también adoptó este discurso en su tratado titulado *El político Don Fernando el Catholico*, sobre el arte de fundar y conservar monarquías publicado en el momento crítico de 1640, con las revueltas de los reinos periféricos. Según Gracián, la Casa de Austria la ensalzó Dios para terminar con las discordias entre Emperadores y los Pontífices, por ser el pueblo elegido de Dios¹⁵⁰⁹:

“Casa que la ensalzó Dios para ensalzar con ella su Iglesia acabandose las discordias tan antiguas como crueles entre los Federicos Emperadores, y los Sagrados Pontífices, començando la paz en el Emperador Rodolfo de Austria. Casa que despues que ella reyna, non sabe la Iglesia del Señor, qué son cismas ni los conoce. Casa que bolvió los Sumos Pontífices de Aviñon a su Trono de Roma, y mantiene su autoridad suprema. Casa que la levantó Dios para muralla de la

¹⁵⁰⁶ Pedro de Ribadeneyra. *Tratado de la Religión y virtudes...*, p. 105.

¹⁵⁰⁷ *Ibidem*, p. 116.

¹⁵⁰⁸ *Ibidem*, p. 109.

¹⁵⁰⁹ Baltasar Gracián, *El Político don Fernando el Catholico*, Zaragoza 1640 (reed. Facs. Zaragoza, CSIC, 1985), pp. 219-222.

Cristiandad contra la potencia Otomana. Casa que la fortaleció Dios para ser martillo de los Hereges en Bohemia, Ungria, Alemania, Flandes, y aun en Francia. Casa que la formó Dios para riquísimo minero de Santos, Emperadores, Emperatrices, Reyes, Reynas, y Archiduques. Casa que la estendió Dios por toda la redondez de la tierra, para dilatar por toda ella su Santa Fe, y Evangelio. Casa que la escogió Dios en la ley de gracia, ansi como la de Abraham en la escrita, para llamarse Dios de Austria, Dios de Rodolfo, de Felipe, y de Fernando. Esta pues escogió el Catholico, y sabio Rey para sucessora Augusta de su Catholico zelo, para heredera de su gran potencia, para conservadora de su prudente gobierno, para dilatadora de su felicísima Monarquía, que el Cielo haga universal”.

Baltasar Gracián dedicaba su obra al noble que confesaba, el napolitano don Francisco María Carafa, duque de Nochera, que desde 1639 era virrey de Aragón y Navarra, y que luego fue encarcelado por criticar la postura ofensiva de Olivares en la sublevación de Cataluña, bajo cargo de infiel al Rey¹⁵¹⁰.

El jesuita Claudio Clement también escribió un tratado bajo el título de *El machiavelismo degollado por la christiana sabiduria de España y de Austria* en 1637.¹⁵¹¹ Era natural de Ornans, en el condado de Borgoña, y desde 1630 fue enviado a Madrid como catedrático de Erudición en los Estudios Reales¹⁵¹². Dedicaba su obra al duque de Medinaceli, don Luis de Moncada Aragón y Cerda, también príncipe de Paterno, duque de Montalto, Alcalá y Bibona. En esos momentos presidente y capitán general del reino de Sicilia.

¹⁵¹⁰ Sobre la figura de Gracián y de su penitente el duque de Nochera en: M. Grande y R. Pinilla (eds.), *Gracián: Baroco y modernidad*. Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2004; Enrique Solano Camón, “Política y guerra en la Zaragoza de Baltasar Gracián”, en Jorge Manuel Ayala Martínez (coord.), *Zaragoza en la época de Baltasar Gracián: Palacio de Montemuzo, 27 de noviembre de 2001-6 de enero de 2002*. Zaragoza, 2001, pp. 27-36; ID, “Notas acerca del significado histórico del P. Gracián en torno a 1640”, *Criticón* 45 (1989), pp. 71-80.

¹⁵¹¹ P. Claudio Clemente, *El machiavelismo degollado por la christiana sabiduria de España y de Austria. Discurso Christiano-politico a la catholica magestad de Philippo IV, rey de las Españas*. Alcalá, 1637. (BNE, 3/29384)

¹⁵¹² J. Escalera S.I., “Clemente, Claudio”, en *DHSI*, 2001, I, p. 826.

Por su parte, el P. Clement siempre se mostró fiel a la política de Roma, que defendían los archiduques Alberto e Isabel. En 1634, dedicaba un elogio fúnebre a la Infanta titulado *La vraie force d'une femme en l'union et mariage de la piété et vertu d'Isabelle avec le soin et la sollicitude des affaires du monde*, en el que ensalzaba la piedad de Isabel¹⁵¹³. En las cartas jesuitas durante el reinado de Felipe IV que recopiló Gayangos, el P. Clement era uno de los que informaba al resto de sus compañeros de lo que estaba ocurriendo en Flandes, siendo especialmente efusivo en la narración de las victorias del cardenal infante Fernando, debidas, como no podía ser de otra manera, a su devoción por el Santísimo:

*“El Cardenal Infante dió un ejemplo de muy gran cristiandad acompañando á pié al Santísimo Sacramento, el cual, segun la costumbre de la tierra, andaba harto desacompañado; fué cosa de grande admiracion y que ha de remediar la falta que antes habia por allá”*¹⁵¹⁴.

Con su obra *El machiavelismo degollado*, el P. Clement pretendía mostrar el poderío de la Monarquía Católica por su unión con la Iglesia Católica, y los socorros que siempre se habían dado la una a la otra a lo largo de la historia. Al mismo tiempo que criticaba todos aquellos tratados políticos, derivados del maquiavelismo, que no veían en Dios, en la Iglesia, y en la piedad y sabiduría cristiana de un monarca, como era el caso de Felipe IV, el fundamento de un estado. Esta forma piadosa de gobernar debía ser continuada por el joven príncipe Baltasar Carlos para traer felicidad a los reinos. Este tratado, también plagado de predestinación divina, volvía a repetir la dependencia a la voluntad divina para poder gobernar y poder vencer en una batalla. Lo más destacado era que trataba de justificar específicamente la prosperidad del Condado de Borgoña, y en general de

¹⁵¹³ H. Didier, “Un franc-comtois au service de l’Espagne”, *AHSI* 44 (1975), pp. 254-264; J. Brufau Prats, “Claudio Clemente y su pensamiento político”, *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada* 14 (2008), pp. 35-36.

¹⁵¹⁴ En P. de Gayangos y Arce, “Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús sobre los sucesos de la Monarquía entre los años de 1634 y 1648”, en *Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades, que publica La Real Academia de la Historia*. Madrid, Imprenta Nacional, 1861, XIII, p. 171. Madrid, 24 de Abril de 1635. El P. Cláudio Clemente al P. Rafael Pereyra de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Flandes, por la providencia divina que les había situado bajo el mando de la Casa de Austria. Su tratado era muy categórico en cuanto al tema de la Eucaristía y la devoción al Santísimo:

*“La divina mesa de la Sagrada Eucharistia es por la qual se estableció el mundo, y la redondez de la tierra, y sus reynos tienen firmeza, y consistencia. Mas principalmente ha sido el fundamento, y aora es la prosperidad, y firmeza de la Augustísima Casa de Austria”*¹⁵¹⁵.

Se trataba en todo momento de manifestar la *Pietas Eucharistica* de Felipe IV, para ver cómo se mantenía e incluso superaba a aquella que mostró el emperador Rodolfo I cuando se cruzó con el viático:

*“Esta cierto valiente, y robusta en su Real, y catholico pecho, y en tanto grado, que puedo muy bien dezir, que no solo no queda V. M. inferior en esta parte a la devocion de Rodolfo tan celebrada en todo el mundo, y en sus anales, y remunerada de la liberalidad divina, no menos que con el Romano Imperio, sino que ha venido aumentandose con logros felices por todos sus descendientes hasta su Real persona, recibiendo entonces su mayor realze, quando de Austria se comunicó a España, juntandose en uno felizmente el valor, y grandeza de la Casa de Austria a los eternos blasones, y proezas de los Reyes españoles. Tanto que Philipo I, Carlos V, Philipo II, Philipo III, Austriacos todos, y reyes de España, progenitores de V. M. y V. M en primer lugar se pueden poner por exemplar ilustre desta piedad a los hijos venideros, y por el mismo titulo que Rodolfo, merecen por su propria Religión, y piedad la suprema cumbre de la Magestad entre los mortales, mereciendola tambien desde el principio de la vida, solo con aver nacido”*¹⁵¹⁶.

¹⁵¹⁵ P. Claudio Clemente, *El machiavelismo degollado por la christiana sabiduria de España y de Austria. Discurso Christiano-politico a la catholica magestad de Philippo IV, rey de las Españas*. Alcalá, 1637, pp. 118-119. (BNE, 3/29384)

¹⁵¹⁶ *Ibidem*, pp. 119-120. (BNE, 3/29384)

A continuación describía cada uno de los encuentros de Felipe IV con el Santísimo, acompañándolo tanto en procesiones como en viático a casa de un enfermo¹⁵¹⁷. Es preciso destacar una escena piadosa que describe el P. Clement en

¹⁵¹⁷ “(...) Yendo V.M. en el principio de su reynado al Real Convento de S. Geronymo a celebrar las exequias del Señor Rey Philipo III, encontró a caso con el Sanctissimo Sacramento, que llevaba a un enfermo, y saltando al punto del coche le fue acompañando a yda, y buelta, la cabeça descubierta con sigulares muestras de piedad, y religión. Quantas vezes vemos a V.M. en processiones solemnes, a pie, descubierta la cabeça, con ardientes soles, rodeado de una innumerable multitud de todas Ordenes, y Estados, y por consiguiente embuelto en una nube de polvo, que a los mas robustos es molestissimo ir acompañando este divino sacramento largos trechos por las calles, y plaças desta corte. Ni para aqui la piedad de su Real pecho. Visto hemos a V.M. la Semana Santa por calles cubiertas de lodo, lloviendo el Cielo, visitar muchos Templos a pie con un bestido y traje ordinario, sin poderlo estorvar, ni la molestia del trabajo, ni el peligro de la salud, y aun casi las persuaciones de los mas allegados a su Real persona, y aviendo venerado con su devoción acostumbrada el sagrado cuerpo de Christo Señor nuestro, volverse a casa penetrado del agua, y de los temporales. Visto hemos a V.M. no una vez sola encontrar con los Sacerdotes, que llevan el Santissimo Sacramento por Viatico a los enfermos, y salir de la silla, o coche, y sin enfado, y desden de la muchedumbre del pueblo, meterse como uno de los demas, que le van acompañando, y entrar en la casa del enfermo, y no proseguir su camino, hasta volber al Santissimo Sacramento a su templo, y dextarle encerrado en su tabernaculo. Y entonces a V.M., y a sus españoles inclitos, e ilustres en esta misma piedad, y Religión, les parecia que triunfavan mejor a los español-austriaco, y a los austriaco-español, quando de la manera que he dicho en tan obsequioso, y piadoso acompañamiento sin diferenciarse de la plebe, mas que en la nativa Magestad de persona, y en las aventajadas demostraciones de su piedad insigne yva siguiendo al Rey de los Cielos y tierra, cubierto con el humilde rebozo de aquellos blancos accidentes. De cuya real piedad fue tambien Madrid testigo este año pasado, quando al bolver V.M. del campo, donde avia estado algunos dias, encontrando al Santissimo Sacramento (que para V.M. es el encuentro mas afortunado) hizo parar el coche, y apeandose, le fue acompañando a pie a casa de una enferma, y de alli hasta su Iglesia, llevando a su lado al Conde de Olivares, a quien V.M. favorece con especial benevolencia, y da tanta parte en la administración de sus reynos por la singular piedad suya, y por la cuydada solicitud, con que procura conservar la real grandeza de V.M. por los mismos medios, que ella tuvo sus principios, y ha llegado a la alteza de la cumbre, en que oy la admira el mundo. Testigos son desta verdad las comuniones de cada semana, y aun mas frecuentes, la asistencia cuotidiana al sacrosanto sacrificio de la missa; el cuydado, y zelo, de que cada dia se digan doze Missas en su capilla, y esto en medio de tantas ocupaciones, y cuydados, con que se emplea todo en atender a los aumentos comunes de la Iglesia; y de nuestra España. Los blasones propios, meritos, y alabanças deste gran Principe, su aventajada piedad para con Dios, el solícito cuydado de defender, y propagar la Religion Catholica; la liberal benevolencia con los hombres doctos, piadosos, y benemeritos; la vigilancia para la cautela, la perspicacia para la providencia, aquella fortaleza de animo invicta en los casos mas adversos, aun contra los mismos desdenes, y desvios de la fortuna, (si es que ay algun influxo de aquesta deydad fingida) aquel afecto totalmente despegado de la vil avaricia, que causa admiración aun a los animos mas invidiosos en oportunidad tanta de aumentar su patrimonio, que no le falta sino el querer: aquel animo infatigable, que parece cobra nuevo vigor, y fuerças con la tarea perpetua de negocios de tanto peso, a quien ya se ha hecho, como naturaleza lo que los hombres llaman trabajo. Estas y otras excelencias deste genero dignas del valido de un Rey maximo, dignas del tutelar del bien publico, sin duda piden de por si especiales elogios, y panegíricos”. En P. Claudio Clemente, *El machiavelismo degollado por la christiana sabiduria de España y de Austria. Discurso Christiano-politico a la catholica magestad de Philippo IV, rey de las Españas*. Alcalá, 1637, pp. 120-123. (BNE, 3/29384)

su libro, y que la recoge de una carta de su gran amigo el P. Francisco Aguado, confesor de Olivares:

“(...) Porque no aya sospecha de rethoricos adornos, contaré el caso puntualmente, cómo passó con las mismas palabras con que lo escribió al Padre Rector deste Colegio Imperial de Madrid, el Padre Francisco Aguado de nuestra Compañía Predicador de V. M. varón adornado con aventajadas prendas, y talentos en el gobierno, en el púlpito, y en sus doctos, graves, y piadosos escritos, y al presente confessor del Conde-Duque, a quien fue acompañando en la jornada, que V. M. hizo ahora tres años, a la ciudad de Barcelona. La carta pues dize assi, la qual he trasladado ya muchas vezes, y embiado a muchas partes, especialmente a los Borgoñones subditos de V.M. paysanos mios, juzgando que ninguna cosa les podia ser de mas gusto, ninguna prenda mas cierta del aumento, y felicidad humana, que tener un principe de piedad tan esclarecida:

« Antes de ayer viniendo su Magestad de ver la Cartuja, y passando con el coche por una rambla muy estrecha, cayó un moço del coche, y le cogió una rueda, y trató muy mal, y fue con tanto aprieto, que no pudieron sacar el moço, sino es quitando la rueda al coche. Apeose Su Magestad, y los Infantes. Y el Rey, Dios le guarde, mostró en esta ocasión, quan gran catholico es; porque no pudiera a un gran religioso hazer mas de lo que Su Magestad hizo por su persona; porque hizo grandes diligencias para que llamassen confessor para el moço. Y porque el mal parecia que yva executando en la vida, començó a ayudalle con actos de contricción, enseñándole los motivos, que avia de tener en ellos, y embaraçandose el moço, y divirtiendose con la presencia del Rey, le dixo: Hermano no repareis en que soy el Rey sino poneos bien con Dios. Acabo de quando vino un Monje cartujo, y no llegando tan presto por un ribazo que avia, le dixo el Rey: venid padre por aquí, que yo os daré la mano, no os detengais.

El Infante Cardenal ayudava al mismo oficio, diciendo las Letanias. Al fin el moço se confessó despacio, y se reconcilió, y reparandose, si le avian de traer alli el Santissimo Sacramento, se ofrecio Su Magestad le acompañaria a pie, aunque distava tres cuartos de legua; pero no fue necessario, y assi le hizo poner al moço en un coche, y traer a la ciudad y luego se vino su Magestad a ella ya tarde, porque se detuvo en esta ocasión, como hora y media. Debe ser la primera cosa que ha passado por Rey de España: y para todos nos ha sido de mucha edificación, y no he querido privar a V. R. y a todos los padres del consuelo, que les causará. Guarde Nuestro Señor a V. R. como desseamos. Barcelona, 10 de mayo 1632. Francisco Aguado»¹⁵¹⁸.

Resulta llamativa la forma en que ambos jesuitas, tanto Aguado como Clement, mostraban a un Felipe IV totalmente humillado y postrado ante Dios, con las palabras al joven herido: *no repareis en que soy el Rey sino poneos bien con Dios*. La figura real dejaba de ser importante ante Dios, este era el ideal ideológico que los jesuitas, fieles a Roma, se proponían imponer en la conciencia de Felipe IV, como así consiguieron.

Asimismo, al P. Clement le interesaba mostrar la continuidad de esta piedad y devoción en el príncipe Baltasar Carlos, del que narraba su relación con la Iglesia y con el Santísimo desde que nació:

“Y de la manera que el rayo del Sol mirado de hito en hito, es la prueba en que se conocen los polluelos del Aguila cautelosa, assi la marca, y divina, en que se conocen los hijos de nuestro gran Philipo, es la singular piedad con el Santissimo Sacramento. Apenas puedo caber en mi de puro gozo, desde luego pronostico a Vuestra Alteza con esperanças bien fundadas, aumentos sin termino de Magestad, y felicidad humana, o digecito del cielo, estrella de la religion Catholica, firmeza brillante de la piedad verdadera de principes, florecita hermosa, grandes del Grande

¹⁵¹⁸ *Ibidem*, pp. 124-126.

Philipo aumento, Balthasar Carlos, quando repaso en mi entendimiento lo que quiero dezir de V. A. Quando aun su ternecita lengua, no acertava a articular las voces, quando apenas tenia fuerças para hazer los primeros pinicos de la edad tierna, quando aun no llegava con muchas distancias al aumento, en que aora le admiramos con gozo nuestro, que parece crecer a emulacion de si mismo, apenas avia cumplido los dos años de su edad dichosa, quando preguntado en que lugar, y estimacion tenia a los Sacerdotes; luego al punto para significar a lo Español suma veneracion, y respecto, levantando con toda la fuerça los braceritos en alto, puso V. Alteza con grande reverencia sus manecitas sobre su Real cabeça. Y preguntandole mas, del culto, y reverencia al Santissimo Sacramento, saltó luego, y sin poderse contener, ni ser contenido en el regazo de su ama, comenzó a postrarse con rendimiento, y humildad, y a coser con la tierra con suma veneracion, essa frente real, trono feliz de todas las gracias, essa agraciada boca, domicilio de la belleza, ellos ojuelos bellos, seguros indices en pequeño cuerpo de animo sublime, esse amoroso pecho, delicado sagrario de la inocencia, y a humillar essa ternecita cerviz, graciosa columna de la Fe. Espectaculo, que no se, pueda aver otro mas agradable, a quien sancta, y sinceramente siente de la Fe Catholica. Qué cosa puede aver a aquellos soberanos espíritus, y al mismo Señor emboçado en aquellos velos mas acepta que estas centillicas de las virtudes, que estos fuegucillos de la Fe, que estas flores de la crianza, y educación Real, y Catholica de V. A. (y lo que mas haze al intento, que vamos siguiendo) o quanto aumentos de humana gloria, y resplandor pronostican! De quanta prosperidad son feliz agüero a la Española Monarchia! O quan cierta prenda son de nuestras esperanças estas primicias de la piedad de V. A.! (...) Pero yo, porque no puedo presumir que de V. A. se pueden pronosticar mayores, y mas gloriosos sucessos? Pues es mas dichoso aver tenido por ama de leche al mismo Santissimo Sacramento, que por singular protector de su nacimiento, y que su asistencia se experimente mas en la crianza, que al nacer, y mas

parece el averle adorado, y reconocido entre los dices, y divertimientos de niño, que el aver sentido su favor al entrar en este mundo”¹⁵¹⁹.

Para comprender hasta qué límites llegaba la repercusión de estos tratados sobre la corte madrileña, es preciso detenerse en la conversación que mantuvo en marzo de 1641 el nuncio Fachinetti con el duque de Medinaceli, a quien va dirigido este tratado de Clement. Este duque, tal y como describe el nuncio, siempre se mostró fiel a Roma y enemigo acérrimo de la política de Olivares:

*“Il duca di Medinaceli (...) è poco amico del signore Conte Duca, e disapprova molte sue ationi. (...) Mi dicono mirabilia magna della sua pietà, della frequenza de’ sacramenti, del rispetto alla Sede Apostolica, della somma veneratione a Su’ Santità. Mi ha S. Ex. detto due o tre giorni sono, che stette lungamente meco, professandosi egli signore, et amico mio fuor della stampa comune cortigianesca, **che i castighi che flagellano hoggi la Monarchia, sono effetti dei pregiuditi, con i quali malamente, si è trattata la giurisdittione ecclesiastica in questi regni, che più tosto egli perderà gli stati, la vita, et i figlioli, che servirà il Re cozzando con la Santa Sede, et oltraggiando i Papi senza raggione, che la politica de il Re e de’ ministri suoi ha da essere la lettura degli evangelii, che quella ben masticata, e ponderata da insegnamenti per sostentare i regni temporali senza distruggere l’ecclesiastico, et al sommo sacerdote, e pontefice regola per sostenere il posto proprio senza esasperare, o “apprettare” i principi della terra, che se a lui toccherà di venire a Roma starà ai piedi del Papa, come ai piedi di Christo**”*¹⁵²⁰.

No obstante, durante el reinado de Felipe IV hubo un jesuita que destacó sobre el resto de apologistas y que supo defender a la perfección la doctrina de Roma en sus tratados. Este era el P. Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658), cuyos padres se habían trasladado a España con el séquito alemán de la emperatriz María

¹⁵¹⁹ *Ibidem*, pp. 126-130.

¹⁵²⁰ ASV, Segreteria di Stato Spagna 84, ff. 225r-226v. Carta del nuncio Cesare Fachinetti, arzobispo de Damietta a Roma. Madrid, 20 de marzo de 1641.

de Austria¹⁵²¹. Como jesuita, Nieremberg estudió en el colegio Imperial, del que luego fue maestro. Allí tomó como maestro espiritual al P. Francisco Aguado, confesor del Duque de Olivares, con el que siempre se mostró muy unido, y con el que compartió su misticismo y su oposición a la intervención directa de un religioso en la política. Confesó a la princesa de Mantua, Margarita de Saboya, a la condesa de Olivares, camarera mayor de la reina Isabel de Borbón, y a doña Leonor María de Guzmán, condesa de Monterrey. A través de sus penitentes, el P. Nieremberg se convirtió en uno de los jesuitas más influyentes en la corte de Felipe IV, cuyos escritos incorporaban la nueva ideología religiosa que Roma pretendía implantar en la corte madrileña¹⁵²². Una de sus obras más celebres fue *Causa y remedio de los males publicos*, publicada en 1642, cuando el gobierno del Conde-Duque comenzaba a ser cuestionado en toda la corte¹⁵²³. Precisamente el P. Nieremberg dedicaba su obra al valido para tratar de remediar las calamidades y pérdidas territoriales que estaba padeciendo la Monarquía, recordando a Olivares el poco respeto a la Iglesia que mostraba su forma de gobernar, por lo que Dios le estaba castigando con la rebelión de Cataluña y la pérdida de Portugal:

“Parece que por los españoles se dixo aquel oráculo que se respondió a los Sibaritas: Sereis nación dichosa, mientras veneraredes a Dios, pero quando tuvieredes mas respeto a los hombres, que a las cosas divinas, entonces se os levantan guerras, y sediciones hasta las entrañas. Y desto se puede seguir sino la ruina de una Republica, porque como dixo Silesio: la piedad para con Dios es la basa y fundamento de un Reino. Lo que vemos es que estamos llenos de guerras en las entrañas de España, sediciones en Cataluña, rebeliones en Portugal, y juntamente ay muy poca reverencia de Dios, ansi en la licencia, y aun desvergüenza del

¹⁵²¹ H. Didier, “Nieremberg y Ottin, Juan Eusebio”, en *DHSI*, Roma, 2001, III, pp. 2819-2820.

¹⁵²² Juan Eusebio Nieremberg, *Obras Escogidas (Estudio preliminar y Edición de Eduardo Zepeda-Henríquez)*. Madrid, BAE, 1957, pp. XVI-XVII.

¹⁵²³ Sobre el papel ideológico de Nieremberg en A. Álvarez-Ossorio Alvarino, “Virtud coronada: Carlos II y la piedad de la Casa de Austria” en P. Fernández Albadalejo, J. Martínez Millán, V. Pinto Crespo (coords.), *Política, religión e inquisición en la España moderna: homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*. Madrid, UAM, 1996, p. 29.

pecar, como en el poco respeto que se tiene a las Iglesias, donde mas se debe reverenciar la Magestad divina”¹⁵²⁴.

La crítica década de 1640, en la que la Monarquía hispana parecía desmembrarse, permitió a Nieremberg utilizar la cuestión del castigo divino para tratar de persuadir al monarca de la mala administración que se estaba llevando a cabo, y de la necesidad de reforma en sus reinos. Utilizando la palabra divina y todo el simbolismo del Antiguo Testamento, como la idea de la Monarquía elegida por Dios, Nieremberg criticaba la política agresiva de Olivares en los reinos periféricos:

*“Es muy para considerar lo que en esta ocasión dixo al Rey un Profeta de parte de Dios: Si piensas que consiste la guerra en la fortaleza del exercito, hara Dios que te venzan tus enemigos”*¹⁵²⁵.

Para el P. Nieremberg era necesario que un príncipe cristiano se mostrara temeroso de Dios, pero no sólo eso, exigía un cambio de actitud por parte del monarca y sus ministros, con muestras de piedad y de devoción exageradas, sobre todo en el pésimo momento por el que atravesaba la Monarquía Católica:

“Quiero advertir aquí, que el humillarse a Dios, mostrarse afligidos, y hazer demostraciones de penitencia en los aprietos publicos, no es falta de valor, ni es desconsuelo del pueblo, ni descredito para con los enemigos, pensando que tomarán de aí, animo contra los que con su penitencia parece que se dan por apremiados, y casi poco menos que apurados: porque Governadores prudentísimos, y varones esforzadissimos, y Principes invictos lo han hecho. David fue uno de los Reyes mas prudentes, y valerosos del mundo, y que mas vezes venció, pues su vida, y reinado fue una continua Victoria, el qual con todo esto no

¹⁵²⁴ Juan Eusebio Nieremberg, *Causa y remedio de los males publicos. Dedicado al Excelentissimo Señor don Gaspar de Guzman Conde-Duque*. Madrid, 1642, p. 36. (BNE 3/67902).

¹⁵²⁵ *Ibidem*, p. 49.

reparó en mostrarse afligidísimo, y penitente, hasta andar con los pies descalzos”¹⁵²⁶.

La siguiente obra del P. Nieremberg estaba dedicada al joven príncipe Baltasar Carlos, su título *Corona Virtuosa, y Virtud Coronada* (1643), colocaba a la virtud real como fundamento del orden político de la Monarquía. Concebida a modo de instrucción para el príncipe, su obra se dividía en dos partes bien diferenciadas. En la primera *Corona Virtuosa*, el jesuita señalaba las características de la virtud de un monarca, destacando como primordial la devoción ejemplar del monarca y su piedad para conseguir el favor divino. De este modo el soberano lograría importantes bienes para sus súbditos. En la segunda parte, *Virtud Coronada*, se narraban las vidas de treinta y ocho príncipes entre monarcas castellanos y emperadores germánicos, para que sirviera como paradigma de príncipe virtuoso. Asimismo, se ponía de manifiesto el empeño del P. Nieremberg por identificar ambas ramas de la Casa de Austria como una única defensora de la Iglesia. En la tercera y última parte se resumían en trescientos dictámenes las otras dos partes anteriores del libro. Se trataba de axiomas reales, morales y estoicos.

Al comienzo de su obra, el jesuita explicaba al príncipe Baltasar Carlos la importancia de la virtud real y su reflejo en el Antiguo Testamento:

“Como los pecados del pueblo son causa de las ruinas de los Reynos, pueden también las virtudes de un Príncipe ser el reparo de su Imperio. Y porque las de V. A. han de servir de contrapeso a nuestras culpas, aliviando el peso de la justicia divina y castigos que los pecados comunes merecen, he querido representar aquí lo que acerca desto he advertido en los Libros Sagrados y Concilios de la Iglesia: porque aquellos enseñan; estos engrandecen la utilidad de la virtud de los Reyes.

¹⁵²⁶ *Ibidem*, p. 84.

Para que V. A, como tan piadoso y amador de sus vasallos, fomente siempre su bien con el ejercicio de virtuosas obras”¹⁵²⁷.

En este mismo sentido, el P. Nieremberg recordaba al joven príncipe el beneficio que Dios había dado al pueblo de Israel por la virtud de su príncipe:

“Porque así como la culpa del Príncipe castiga Dios en los vasallos, así también redundando en beneficio de todo el Reyno la virtud de un Rey. Por la santidad de David hizo Dios bien a todo Israel, levantándole a la grandeza y prosperidad”¹⁵²⁸.

Eran tres los ejemplos de reyes virtuosos de las Sagradas Escrituras que daba el jesuita: uno era Abraham, al que, al extender su fe por todo el mundo Dios le dio prosperidad. Otro era Moisés que por ser libertador del pueblo Dios le dio fuerzas para defenderse de los que se habían apartado del culto divino, y el tercero era el rey David que por guardar las leyes divinas, Dios defendió su reino de los enemigos. De modo que un buen rey, si quería la grandeza de sus reinos, debía propagar la fe, cuidar de sus vasallos y guardar los mandamientos divinos¹⁵²⁹. Porque en definitiva, el devenir de la Monarquía estaba en manos de Dios: “No mire un Príncipe el reinar como herencia, no como fortuna y dicha, sino como negocio de Dios y comisión divina”. Considerando que “la Fe y la Religión es la estabilidad y firmeza de los Imperios; al paso que ella crece, se aumentan, y al paso que descaece, desmayan”¹⁵³⁰.

Como no podía ser de otra manera, la intención del P. Nieremberg no era otra que remover la conciencia de Felipe IV y de su hijo Baltasar Carlos, para

¹⁵²⁷ Juan Eusebio Nieremberg, *Corona virtuosa y virtud coronada. En que se proponen los frutos de la virtud de un príncipe, juntamente con los heroicos Exemplos de virtudes de los Emperadores de la casa de Austria y Reyes de España*. Madrid, 1643, pp. 1-2. (BNE, 7/13802)

¹⁵²⁸ *Ibidem*, pp. 38-39.

¹⁵²⁹ *Ibidem*, p. 314.

¹⁵³⁰ *Ibidem*, p. 23.

hacerles comprender que un rey poderoso era aquel que ejecutaba los dictámenes del Pontífice¹⁵³¹:

*“En la Sagrada Escritura se hallan muchas vezes juntos el oficio de Rey y de Sacerdote, y que despues los gentiles observaron lo mismo, que quien fuesse Emperador, fuesse tambien Pontifice. Porque hasta los mismos paganos juzgaron, que la potestad Real no avia de descuidar de lo divino, sino promover y alentar los pueblos en el culto sacro, y atención del alma. Hasta que vino el Salvador del mundo, que solo pudo con verdad, como persona divina, comprender estas dos dignidades, de Rey y Sacerdote. Pero en los demas, como personas humanas, incapaces para tanto, las dividió, mas de modo, que quedasen anexas, **dependiente una de la otra, necesitando el Rey de la enseñanza del Pontifice, y necessitando el Pontifice de la potencia del Rey, para que el uno dirigiesse, el otro esforçasse para la execucion, no desigualando a entrambos el zelo, aunque los distinguiesse la jurisdicción**”*¹⁵³².

En las biografías que el jesuita madrileño escogió de los reyes y emperadores más paradigmáticos (*Virtud Coronada*) no podían faltar las principales características de la *Pietas Austriaca* como eran el providencialismo, el exagerado fervor eucarístico, la frecuencia sacramental, la conformidad de su voluntad con la divina o la reverencia a la Iglesia. La primera biografía que recogía el P. Nieremberg era la del emperador Rodolfo I. Analizando más en detalle esta vida heroica del fundador de la Casa de Austria, en la que Felipe IV y su hijo debían verse reflejados, el jesuita destacaba su piedad, señalando que *“entre tanto ruido de armas no le faltava piedad, y devoción; la del Santísimo Sacramento fue en él muy singular y por ello mereció la grandeza de su familia y*

¹⁵³¹ Sobre el discurso de Nieremberg en A. Álvarez-Ossorio Alvarino, “Virtud coronada: Carlos II y la piedad de la Casa de Austria” en P. Fernández Albadalejo, J. Martínez Millán, V. Pinto Crespo (coords.), *Política, religión e inquisición en la España moderna: homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*. Madrid, UAM, 1996, pp. 29-58; ID., “La piedad de Carlos II”, en L. A. Ribot García (coord.), *Carlos II: el rey y su entorno cortesano*. Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2009, pp. 141-166.

¹⁵³² Juan Eusebio Nieremberg, *Corona virtuosa y virtud coronada...*, pp. 75-76.

el Imperio para sí¹⁵³³. Respecto a la tradición de Rodolfo I de bajarse del caballo para adorar el viático señalaba el P. Nieremberg:

“No fue ceremonia esta su devoción; porque le nacia muy de lo interior, y la alimentava con el uso de la oración, gastando con Dios cada dia ciertas horas, encomendándole muy de veras todas las cosas en que ponía mano, para que saliesen como favorecidas de la divina: y así solía dezir, que si él estuviesse bien compuesto con Dios, imperaria felizmente, que lo que le importava era captar la benevolencia divina, que con esto todo le sucedería bien. Fue constantísimo en guardar el recogimiento de las horas que tenía señaladas de oración; porque no las dexava, por mas negocios y ocupaciones que tuviesse”¹⁵³⁴.

La principal virtud de Rodolfo I fue su reverencia a la Iglesia, y con ello su sujeción a las disposiciones de Roma. Nieremberg se empeñaba en resaltar la piedad de este Emperador que pudo entrar en conflicto con el Pontífice en territorio italiano, sin embargo, no dudó en obedecer a Roma. Por otra parte, para el jesuita, un buen monarca debía llegar a un acuerdo con los territorios sublevados, antes de emplear las armas en someterles, criticando indirectamente la política de Olivares en Portugal y en el Principado catalán:

“Hermana de la justicia es la paz, las quales se abraçaron en el pecho deste Principe; porque con ser tan esforzado, y dichoso en las guerras, no las deseava, sino la paz. Y para que la huviesse era diligentissimo en oprimir al principio, o por armas, o por conciertos, qualquier alteración, concordando luego los Principes discordes, poniendo en razón al que no lo hazia; y allanavanse presto todos, porque conocian su resolución y valor. Otras cosas disimulaba, y no se dava por entendido. No reparava en puntillos; y assi quando Honorio IV señaló a Pinzivalla por Vicario de Italia, embiando después al Emperador que le confirmasse, pudiendo tener el Cesar mucho sentimientos desto, no lo

¹⁵³³ *Ibidem*, pp. 123-124.

¹⁵³⁴ *Ibidem*, p. 126.

mostró, antes hizo con gallardía lo que el Papa deseava. Esto lo hizo el Cesar, así por el respeto que tenía a la Silla Apostolica, como por no ocasionar guerras alterando a Italia. Las mismas causas le movieron a conceder al Papa algunas cosas, que fueron grandes servicios que hizo su piedad a la Silla Apostolica”¹⁵³⁵.

La mayoría de los tratados analizados, independientemente de haber sido escritos por jesuitas o no, guardaban una característica común, que es preciso estudiar con mayor detalle. Todos los apologistas utilizaban el discurso de la predestinación a través de las citas bíblicas (la comparación del reino de Israel con la Monarquía) para tratar de supeditar la política y la guerra de la Monarquía a los intereses de la Iglesia, a la vez que alababan la idea de veneración al Santísimo Sacramento como soporte de la Casa de Austria, que implicaba también una reverencia hacia la Iglesia y una defensa de la fe. Ahora bien, resulta claro que estos ideales eran defendidos por los reinos periféricos de la Monarquía. De este modo se comprende que la mayoría de estos tratados políticos hayan sido escritos por apologistas no castellanos (el portugués Fernando Alvía de Castro, el borgoñón Claudio Clement, el aragonés Baltasar Gracián, el aragonés José Pellicer de Tobar, el andaluz fray Pablo de Granada y, por último, Francisco Jarque del Potosí), o bien que sean obras, en su mayoría, dedicadas a gobernadores o virreyes de Portugal, Sicilia, Valencia o Aragón (Pellicer dedicaba su obra al portugués don Antonio de Atayde, que había sido gobernador de Portugal; Francisco Jarque a don Fernando de Borja, virrey de los reinos de Aragón y Valencia; el P. Clement al duque de Medinaceli, don Luis de Moncada Aragón y Cerda, presidente y capitán general del reino de Sicilia y, por su parte, el P. Baltasar dedicaba su tratado al duque de Nochera virrey de Aragón y Navarra). También había apologías escritas por religiosos íntimamente relacionados con la Curia Papal como era el caso del descalzo Juan de Santamaría, del benedictino Juan de Salazar o de los jesuitas Ribadeneyra y Nieremberg, estos dos últimos fieles a los Generales jesuitas y grandes colaboradores de la política de Roma.

¹⁵³⁵ *Ibidem*, p. 137.

En este sentido, es preciso añadir las epístolas que escribió el P. Juan Eusebio Nieremberg a modo de consejos morales en 1649, en las que se hacía eco de la devoción de la nobleza, advirtiéndole que toda la grandeza aristocrática venía dada por la adoración al Santísimo:

*“El segundo **Duque de Gandía**, yendo a cazar, si oía en algún lugar la campana de salir el viático para algún enfermo, al punto dejaba su entretenimiento, y, corriendo el caballo, se iba al lugar para acompañar al Señor. La devoción en esta parte de nuestro rey Felipe IV se ha visto varias veces en la corte; entre otras, una vez que, pasando de noche por la Plaza, vio de lejos al Santísimo Sacramento, al punto se arrojó del coche, sacando de la mano al Príncipe su hijo, y fue con tanta priesa para alcanzar al Señor, atropellando con la gente que encontraba, que no le pudo seguir ninguno de su casa, parte por la apresuración del Rey y parte por atender a la Reina, que quedaba hincada de rodillas en medio de la Plaza. El **Conde de Villanova**, antecedente a éste, asistiendo al Santísimo Sacramento, como lo tenía de costumbre, para darle por viático a un enfermo, sucedió que le echase de sí, con lo demás que le embarazaba el estómago. Viendo esto se turbaron todos los presentes; sólo el Conde, con un ímpetu superior y celo cristiano, se arrojó a recibir aquellas heces y consumirlas todas. Esto hizo, porque juzgó que no había allí otro que tuviese mayores obligaciones por su sangre y calidad; por eso quiso ser el más fino en respetar a su Criador. Esta consideración deben tener todos los señores, que han recibido más de Dios y que deben más, y los buenos respetos que deben tener por su nacimiento con nadie mejor los han de guardar que con quien les dio buen nacimiento. Recibieron de Dios más honra en su noble sangre; recibieron más hacienda en sus estados. Pero el mal es que muchos de ellos hacen con estos beneficios mayores injurias a su mayor bienhechor”¹⁵³⁶.*

¹⁵³⁶ Epístola XXVIII. En Juan Eusebio Nieremberg, *Epistolario*. Madrid, Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos, edición y notas de Narciso Alonso Cortés), 1934, pp. 133-137.

No resulta casual, por tanto, que los nobles piadosos citados por Nieremberg, tanto el duque de Gandía (de la familia de los Borja) como el conde de Villanueva (de los Valterra), pertenecieran a una nobleza que debía su origen a la Corona de Aragón, mostrándose defensores de los intereses de las élites de los reinos periféricos. Pero además dejaba claro que el origen de la nobleza estaba en Dios, de modo que conceptos como limpieza de sangre, cristiano viejo o castellano puro, dejaban de tener sentido.

Existe una última cuestión importante que es preciso tener en cuenta y es que los tratados analizados ayudaron a enterrar la imagen exterior de la *Monarchia Universalis* a la que aspiraba Olivares, que terminaría del todo con las pérdidas territoriales que padeció la Monarquía en la década de 1640. Asimismo, la forma de gobernar llevada a cabo por el Conde-Duque quedaba en entredicho, y las críticas al valido no cesaban de multiplicarse. Fueron muchos los avisos que le llegaban a Felipe IV que exigían el exilio de Olivares de la corte madrileña, siendo la Compañía la que no dejó de advertir al monarca de la necesidad de alejar al valido del gobierno por el bien de sus reinos.

5. La actuación del General Vitelleschi en la revuelta del Principado catalán (1640)

En 1643, el rector del colegio de Calatayud, el P. Francisco Franco, al igual que muchos otros jesuitas aragoneses y catalanes, se quejaba de la actuación del monarca y su valido ante la revuelta catalana:

“¿Para qué nos estamos cansando y quebrantando la caveza quando ya Dios quiere que esto se pierda por nuestro peccados? ¿Y por qué aviendo embiado el Remedio no le queremos tomar?”¹⁵³⁷

Aunque la revuelta catalana se estaba gestando tiempo atrás, la contienda dio inicio con la revolución de los segadores y su irrupción en Barcelona el día del Corpus (7 de junio de 1640)¹⁵³⁸. En este momento el general de la Compañía, el P. Vitelleschi, escribía a los jesuitas de la provincia de Aragón a través de su provincial, el P. Pedro Fons, para pedirles prudencia, pues estaban en juego todos los colegios que la Compañía tenía en la Monarquía hispana y en Indias:

“V. R. considerará, con su mucho zelo, lo que la Compañía debe a la Magestad Cathólica y a sus progenitores, los collegios que tenemos en ese principado –Cataluña-, y qué grave hierro sería si a ninguno de los nuestros le cogiesen en la menor inadvertencia. Y así le torno a pedir encargue a todos la materia como de summa importancia, previniendo el descuydo que se temiere de alguno, con precepto si fuere necessario. Basta lo dicho, aviendo de encaminarlo V. R., cuyo valor me asegura lo dispondrá todo muy a mi satisfacción, avisándome de lo que fuere sucediendo”¹⁵³⁹.

Vitelleschi no pedía fidelidad al monarca, en tanto en cuanto, el Principado catalán se había puesto en manos del rey cristianísimo, y la Santa Sede había tomado una posición partidaria a la Monarquía francesa. De modo que Vitelleschi tuvo una actitud semejante al Pontífice. El amparo de Roma a los sublevados se puso de manifiesto de muchas formas, la principal de ellas, cuando Urbano VIII decidió enviar a monseñor Vincenzo Candiotti a Barcelona como representante pontificio en lo que durase la contienda, hasta que se produjo la

¹⁵³⁷ BNE, Mss. 2080, f. 28r. *Papeles políticos tocantes al reinado de Phelipe IV.*

¹⁵³⁸ J. H. Elliott, *La rebelión de los catalanes (1598-1640)*. Madrid, Siglo XXI, 1977, pp. 272-291; ID., “The King and the Catalans, 1621-1640”, *Cambridge Historical Journal* 11 (1955), pp. 253-271.

¹⁵³⁹ AHN, *Jesuitas*, leg. 253. Vitelleschi al provincial de Aragón, el P. Pedro Fons. Roma, 11 de septiembre de 1640.

vuelta a la obediencia de Felipe IV. Candiotti permaneció en Cataluña en calidad de colector y con las mismas funciones que un nuncio desde 1642 a 1651¹⁵⁴⁰. Ciertamente Roma no quería dejar sin aplicar su jurisdicción en el Principado catalán, que se había desvinculado del nuncio en Madrid, por lo que prefirió enviar un nuevo colector apostólico, antes que colocar al Principado bajo la jurisdicción del nuncio francés, que habría sido toda una provocación en toda regla hacia la Monarquía hispana. Candiotti tenía tres misiones que cumplir desde Barcelona: por un lado, representar al Papa, por otro, abrir un tribunal eclesiástico y, por último, encargarse de los intereses económicos de la Santa Sede¹⁵⁴¹. En medio de la contienda escribía Candiotti a Roma:

*“Mentre ha dimorato l’armata di Spagna in questo porto ha dato la dovuta gelosia a questi cittadini, essendosi messi tutti in armi per la difesa della patria, col vedersi grandissima unione et una costanza particolare per il partito francese”*¹⁵⁴².

La correspondencia del colector Candiotti al secretario Barberini, pone de manifiesto la aprobación de Roma por la sublevación y su apoyo a la intervención de Francia en la contienda, por lo menos, durante el pontificado de Urbano VIII.¹⁵⁴³ Ante esta actuación de la Santa Sede, la gran mayoría de los jesuitas aragoneses, se pusieron de parte de los sublevados y de la Monarquía francesa. Este fue el caso del P. Pedro de Castellarnau, de familia leridana y rector del colegio de Urgel. Sobre él escribía Vitelleschi al provincial de Aragón, el P. Pedro Fons, informándole de las quejas que le habían llegado a Roma:

“Ame dado gran pena lo que V. R. refiere del rector de Urgel, padre Pedro Castelarnau; necessario es que V. R. le diga o escriba en mi

¹⁵⁴⁰ J. Busquets i Dalmau, “Una Nunciatura a Catalunya durant la Guerra de separació. Nota sobre la correspondència diplomàtica de Vincenzo Candiotti (1642-1653)”, en *Primer Congrés d’Història Moderna de Catalunya* (Actas. Barcelona, del 17 al 21 de desembre de 1984). Barcelona, 1984, II, pp. 445-456.

¹⁵⁴¹ *Ibidem*, p. 448.

¹⁵⁴² BAV, Barb. Lat. 8535, ff. 8r-9r. Cita J. Busquets i Dalmau, “Una Nunciatura a Catalunya...”, p. 446.

¹⁵⁴³ *Ibidem*, p. 450.

*nombre que hable con más circunspección en las materias que se le an notado; que, si siempre fue debido, y más a los de la Compañía, al presente más que nunca; advirtiéndole que a la Compañía y a sí mismo puede hacer gran daño si se descuyda en puntos tan delicados”*¹⁵⁴⁴.

Lo interesante es que, en ningún caso, el General le regañaba o le cambiaba de provincia, tan sólo le pedía que hablase con mayor recato. Para saber qué jesuitas eran fieles a su persona, Felipe IV ordenó lo siguiente a la provincia de Aragón un 2 de julio 1642:

*“Una del rey N. S. he recibido, su fecha en Cuenca a 8 del pasado, en que me manda que en todas las casas y colegios desta provincia ordene se hagan oraciones, suplicando a la divina magestad, en primer lugar, la paz, y luego el feliz suceso de su jornada y de sus armas católicas (...) La necesidad es tan apretada y urgente, que ella misma con todo encarecimiento se encomienda, pues deste esfuerzo que S. M. haze, depende el ser desta Monarquía; por lo qual es justo que nos demos por muy obligados, los que lo estamos tanto al servicio de S. M., a hazer fervorosas instancia a la divina para que prospere los justos y santos intentos de nuestro católico rey”*¹⁵⁴⁵.

A la corte madrileña llegaba información nada favorable de los jesuitas. El enfado de Olivares vino propiciado por la información que le llegaba de los padres de Barcelona, quienes prestaban su asistencia a los soldados franco-catalanes, y en especial al lugarteniente interino del rey francés, Monsieur d’Argenson¹⁵⁴⁶. Peor fue el conflicto entre la corte madrileña y el rector jesuita de Barcelona, el P. Jaime Puig. Cuando estalló la contienda, Vitelleschi nombró un viceprovincial para que rigiese los colegios sometidos a obediencia francesa. Para este cargo fue designado el P. Jaime Puig, que se había mostrado partidario de la

¹⁵⁴⁴ AHN, *Jesuitas*, leg. 253.

¹⁵⁴⁵ Informaba el provincial aragonés P. Langa al rector del colegio de Valencia, P. Luis de Ribas, desde Zaragoza. AHN, *Jesuitas*, leg. 257.

¹⁵⁴⁶ ARSI, *Arag.* 52, I, f. 134r.

ayuda francesa en Cataluña. El P. Puig mantuvo muy buena relación con la curia jesuítica, pues era el representante de la provincia de Aragón en la congregación de procuradores que se celebraba cada tres años en Roma. Asimismo, había sido rector de Zaragoza y visitador de Cerdeña y de Cataluña. En 1640 era rector del colegio de Barcelona. Fue durante este último rectorado cuando el P. Jaime Puig se mostró enemigo de los intereses del monarca Felipe IV. La polémica surgió con motivo de la confiscación de los bienes del marqués de los Vélez, don Pedro Fajardo y Zúñiga, heredero de la casa de los Requesens de Barcelona (por línea sucesoria de su bisabuelo don Luis de Requesens). A principios de 1643 el P. Puig comenzó a negociar la cesión de esta casa a la Compañía, ya que el gobierno del Principado se la ofreció. La casa era muy interesante para la Compañía por ser un palacio situado en el centro de la ciudad condal, frente al colegio de Belén de Barcelona situado *extramuros*. El marqués de los Vélez, que había sido virrey de Cataluña y jefe del ejército de Felipe IV en la sublevación de Cataluña, se encontraba en estos momentos en Roma como embajador del monarca hispano¹⁵⁴⁷. Cuando el marqués de los Vélez se enteró de los trámites que el P. Puig estaba llevando a cabo con sus propiedades, se quejó directamente a Vitelleschi en abril de 1643. El General jesuita inmediatamente paralizó las gestiones del P. Puig y prohibió que se aceptase la casa, aún en el caso de que el gobierno de Cataluña se la entregase¹⁵⁴⁸. El P. Puig siempre se mostró favorable al gobierno francés, celebrando misas públicas para cada una de las victorias de los franceses en el Principado¹⁵⁴⁹. Ni las ceremonias públicas ni el problema de la cesión del palacio de los Requesens, que provocaron las quejas de la corte hispana, impidieron que el P. Puig siguiera ejerciendo cargos como superior de la Orden en la provincia de Aragón, pues Vitelleschi siempre le apoyó.

Los generales de Felipe IV que trataban de recuperar Cataluña, se lamentaban por la posición de los jesuitas catalanes y aragoneses en dicha

¹⁵⁴⁷ P. Alcaina Fernández, “D. Pedro Fajardo de Zúñiga y Requesens (1602-1647), V marqués de los Vélez: al servicio de la corona española”, *Revista veleznana* 12 (1993), pp. 31-42; F. Martínez Ros, “La intervención de don Pedro Fajardo Zúñiga y Requesens, V marqués de los Vélez, en la sublevación de Cataluña (1640-1641)”, *Revista veleznana* 27 (2008), pp. 46-53.

¹⁵⁴⁸ ARSI, *Hisp.* 71, f. 42r. Vitelleschi a Puig.

¹⁵⁴⁹ M. Batllori S.J. y C. Peralta S.J., *Baltasar Gracián. En su vida y en sus obras*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1969, p. 197.

contienda. Don Felipe de Silva, general portugués que permaneció fiel a los intereses de Felipe IV, prometió vencer en la batalla de Lérida a los franceses en el año 1644, y para ello, no tuvo ningún reparo en bombardear los colegios jesuitas, a pesar de que éstos le rogaban clemencia exponiendo ante sus armas el Santísimo Sacramento. De esto informaba en sus *Avisos* el cronista don José Pellicer Ossau el 12 de julio de 1644:

“Dicen tambien que habiendo alcanzado algunas bombas en el convento de la Compañía de Jesús, enviaron los religiosos a decir al señor don Felipe mandase no se apuntasen a su casa, por tener el Santísimo Sacramento descubierto. A lo cual respondió el señor don Felipe que las bombas no iban donde él quería, que consumiese el Santísimo, y pues con su predicación habían dado tan mal ejemplo a los sitiados, padeciesen como ellos”¹⁵⁵⁰.

6. El papel de la reina Isabel de Borbón y los predicadores jesuitas en la caída de Olivares (1637-1643)

Tal y como aconsejaba el P. Francisco Aguado, confesor de Olivares, en su libro sobre el sacramento de la Eucaristía, con motivo de la entrada del Santísimo en la Capilla del palacio, el monarca había dejado entrar a Cristo, el que debía ser su mejor consejero en el gobierno. Esto lo escribió en el año 1640, cuando Olivares estaba en el punto de mira de todas las críticas internas hacia el gobierno de la Monarquía. Ciertamente, esta idea de que el único consejero de Felipe IV debía ser Cristo sacramentado, fue elaborada con gran sutileza por la Compañía de Jesús, a la que pertenecía el P. Aguado. Asimismo, existieron

¹⁵⁵⁰ José Pellicer Ossau de Salas y Tobar, *Avisos Históricos* (selección de Tierno Galván). Madrid, Taurus, 1965, p. 236.

numerosos ejemplos elaborados por la Compañía de Jesús para hacer entender al monarca que el Conde-Duque debía ser alejado del poder. Aprovechando la fiesta del *Corpus Domini* -fiesta cívica y política que se celebraba con gran aparato en la Monarquía y que se convirtió en culto dinástico para el monarca hispano de igual forma que lo era para el emperador¹⁵⁵¹-, justo al paso del Santísimo Sacramento, se sucedían una serie de incidentes, que desconcertaban al monarca y debían hacerle recapacitar sobre la influencia de su valido. De la siguiente forma, el superior jesuita P. Cristóbal Pérez informaba a su compañero al P. Pereyra de lo ocurrido en 1637:

“Porque coincide con esto, añado lo que pasó el día del Corpus en la procesión á poca distancia de la plaza de Santa María, de donde sale. Salió de entre la demás gente un labrador y rompiendo por todos y por la guardia dijo: «¡Atrás, por la muerte vengo!» Llegó á los piés de S. M., y hincando de rodillas dijo que desde el rey Bamba hasta ahora no habia habido peor gobierno, ni estado peor el Reino. «Mire V. M. añadió, lo que se hace, que le espera cerca la muerte.» Asustóse S. M., y estando cerca el duque de Pastrana (que nos contó esto) le dió con la vela en la cabeza, y quiso la guardia pasar adelante, si bien el Rey dijo que le dejasen y se fué. Y consultando el Consejo de Castilla si le prenderian, resolvieron que no, porque haber dicho S. M. «dejadle», fué librarle de toda molestia. No obstante esto se ha mentido que le prendieron, que le dieron mil tormentos y que murió de ellos, y lo juntaban y contaban con D. Luis Lujan, que como he dicho no hay para que”¹⁵⁵².

En sus cartas, la Compañía nunca condenaba esta osadía del labrador, más bien al contrario, lo relataban como si fuera una profecía, que se cumpliría, porque

¹⁵⁵¹ M. J. del Río Barredo, *Madrid Urbs regia. La capital ceremonial de la Monarquía Católica*, (prólogo de Peter Burke). Madrid, Marcial Pons, 2000, pp. 221-222; ID., “Política y ritual: la unión de los reinos en el Corpus madrileño de la década de 1640”. *Memoria y civilización: anuario de historia de la Universidad de Navarra* 3 (2000), pp. 73-106; M. A. Visceglia, “La manifestación del poder a través de los ritos y ceremonias”, *librosdelacorte.es* 2/2 (2010), pp. 60-65.

¹⁵⁵² P. de Gayangos y Arce, “Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús ...”, 1862, XIV, p. 138. Carta del P. Cristóbal Pérez al P. Rafael Pereyra de la Compañía de Jesús, en Sevilla. Madrid, 22 de Junio de 1637.

había tenido lugar con el mismísimo Cuerpo de Cristo delante. Años más tarde, en 1640, de nuevo sucedió un episodio parecido al anterior, pero esta vez más directo, ya que se afirmaba que el monarca estaba siendo engañado:

“En la Encarnacion, el miércoles de la octava del Santísimo Sacramento, yendo S. M. acompañando al Santísimo se le puso delante un labrador, cuyas voces oyó, y le dijo estas razones. «Al Rey le engañan; señor, esta monarquía se va acabando, y quien no lo remedia arderá en los infiernos.» El Rey miró hácia el señor Almirante, y le dijo: «Deberá de ser loco.» El hombre replicó que la locura era el no creerle, que allí estaba, que le prendiesen ó le matasen; al fin le retiró la guarda”¹⁵⁵³.

El uso de la fiesta del *Corpus Domini* como telón de fondo, no era casual, sino que servía para dar mayor credibilidad a los sucesos; a los augurios. Ciertamente, el simbolismo político de este rito católico se demostró durante la revuelta catalana de 1640, cuando se produjo la entrada en Barcelona de los *segadors* el 7 de junio, día exacto de la fiesta del *Corpus Domini*, con el asalto al edificio del virrey. La ruptura del rito sacralizado por los *segadors*, confirmó su ruptura con la propia autoridad monárquica, también ella sacralizada por la misma solemnidad del ritual¹⁵⁵⁴.

Años más tarde, en 1643, cuando Felipe IV ordenó la salida de palacio de Olivares, debía estar tranquilo porque durante la procesión, un clérigo le aprobó el acto de expulsión:

“El día de la fiesta del Santísimo Sacramento, que se hace en Palacio, y anda la procesión por los corredores, un clérigo se hincó de rodillas delante del Santísimo, y á voces dió gracias á Dios por la

¹⁵⁵³ *Ibidem*, 1862, XV, pp. 451-452. Avisos del 19 de junio de 1640.

¹⁵⁵⁴ Sobre la simbología que rodea a la fiesta del *Corpus Domini* en M. A. Visceglia, “Entre liturgia y política: El *Corpus Domini* en Roma (siglos XV-XVIII)”, en ID., *Guerra, Diplomacia y Etiqueta en la Corte de los Papas (siglos XVI y XVII)* (edita E. Torres Corominas). Madrid, Polifemo, 2010, pp. 171-224; P. Kléber Monod, *The Power of Kings Monarchy and Religion in Europe 1589-1715*. New Haven and London, Yale University Press, 1999, pp.162-163.

*resolución que habia tomado S. M. en la salida del Conde, y echó mil bendiciones á los Reyes por esta acción. No fueron tan devotas las que pasado el Sacramento echó á la señora Condesa, cosa que causó sentimiento; grande fué el que S. E. pudo tener de esta acción”*¹⁵⁵⁵.

Algunos religiosos de la Compañía también contribuyeron a la caída de Olivares de manera más directa; a través de la predicación. Este fue el caso del P. Agustín de Castro, que fue nombrado predicador real en 1635¹⁵⁵⁶. El P. Agustín de Castro entró en la corte por mediación del P. Francisco Aguado, quien le propuso a Felipe IV para ocupar la cátedra de política en los Reales Estudios del Colegio Imperial, cargo que el P. Castro ocupó desde 1630 a 1646. La recomendación del P. Aguado al monarca demuestra la amistad entre ambos jesuitas:

*“Para la cátedra de Políticas (...) tengo muy a propósito la de Agustín de Castro, de la Provincia de Castilla, el cual ha profesado y leído letras humanas, filosofía y teología muchos años con mucha satisfacción y es tenido por muy aventajado ingenio. También ha predicado con singular aplauso algunos años y siendo fuerza que los oyentes de esta cátedra, los más sean de capa y espada y gente que no ha profesado otras letras, parece muy conveniente el talento del púlpito para leerla con lucimiento”*¹⁵⁵⁷.

En un principio el P. Castro mostró su agradecimiento al Conde-Duque por haber sido nombrado predicador real en 1635. La manera que encontró para alabar al poderoso valido fue escribiendo en 1636 un breve tratado dedicado a Olivares, en el que exponía las virtudes de los ministros del rey, poniendo de manifiesto los beneficios que reportaba al monarca el hecho de tener un valido a su lado¹⁵⁵⁸. No

¹⁵⁵⁵ P. de Gayangos y Arce, “Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús ...”, 1863, XVII, pp. 117-118. Del P. Sebastián González al P. Rafael Pereyra de la Compañía de Jesús, en Sevilla. Madrid, 16 de junio de 1643.

¹⁵⁵⁶ J. Escalera, “Castro, Agustín de”, en *DHSI*, 2001, I, p. 707.

¹⁵⁵⁷ Cita J. Simón Díaz, *Historia del Colegio Imperial*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños-CSIC, 1952, I, p. 188.

¹⁵⁵⁸ P. Agustín de Castro, *Conclusiones políticas de los ministros al excelentísimo Señor Conde-Duque, gran Chanciller, camarero, y caballero mayor de su Magestad. Questión princial. Qual sea mas estimable Ministro en la Republica, el de mucha fortuna en los sucessos, ò el de*

obstante, al poco tiempo de estar en la corte, el P. Agustín de Castro se opuso a la política de Olivares y de su confesor jesuita, el P. Fernando Salazar. Al mismo tiempo que, políticamente, se situaba al lado del grupo enemigo de Olivares, liderado por la propia reina Isabel de Borbón, gran protectora del predicador. Con la aprobación de la reina, los sermones del P. Castro criticaban la implicación del P. Fernando Salazar en el gobierno de la Monarquía Católica, especialmente su “inventiva” para crear nuevos impuestos a los vasallos como el “papel sellado”. Informaban de esto las cartas de los jesuitas:

“De nuevas hay que estos dias hemos tenido en casa gran batalla entre el P. Salazar y el P. Agustin de Castro: el P. Salazar, sentido de que Castro habia predicado en dos sermones de la Cuaresma contra él, se quejó al Conde-Duque, porque la materia de esta queja tocaba en haber reprendido el arbitrio del papel sellado por lo que tocaba á los religiosos. El Conde mostró grave enojo del caso, tanto, que se llegó á publicar que desterraban á Castro. Háse compuesto este golpe de suerte que no correrá sangre”¹⁵⁵⁹.

De modo que la campaña contra el “papel sellado” que serviría para aumentar el erario real para continuar las guerras, estaba siendo liderada por el P. Aguado y el P. Castro¹⁵⁶⁰. Pero también sus críticas en sus sermones apuntaban directamente a la política del Conde-Duque:

“Este reparo tuvo mucha alma por lo sucedido en las dichas juntas por orden del Conde, y no todo se puede escribir; pero nada de esto fué “la petra scandali”, sino un Excelencia en que el padre –Agustín de Castro- se descuidó en este sermón, pues al decir que Olofernes atropellando razones y derechos divinos y humanos, decia que no habia más razón, ni más derecho, ni más Dios que el gusto, voluntad y servicio

mucha atención en los consejos. Madrid, En los Estudios Reales del Colegio Imperial de la Compañía de Jesus. 9 de Mayo de 1636, p. 10. (BNE, VE/9/25).

¹⁵⁵⁹ P. de Gayangos y Arce, “Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús ...”, 1862, XIV, pp. 88-89. Del P. Antonio Velázquez al P. Rafael Pereyra. Madrid, 22 de abril de 1637.

¹⁵⁶⁰ F. Negredo del Cerro, *Los Predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro*. Madrid, Actas, 2006, p. 109.

de su Rey, se fué á la mano diciendo: repare V.E. Dicen, (no sé qué verdad tengan), que las damas há muchos dias que al Conde le llaman Olofernes, y que luego que oyeron al padre decirle á Olofernes de Excelencia, tuvieron grande fiesta, y que de esto tuvo noticia la condesa de Olivares, que tambien la tenia del nombre con que al Conde ellas le llamaban, y que ella ha sido la del sentimiento; que el Conde no oyó esto, que ya se habia apartado de la tribuna cuando el padre lo dijo, y el padre no se acuerda haberlo dicho, y mucho menos sabia que tal nombre corriese en Palacio”¹⁵⁶¹.

La equiparación del Conde-Duque con la figura de Holofernes en el sermón del P. Castro, viene a corroborar el lenguaje bíblico dotado de gran simbolismo, usado por la Compañía, para hacer referencia a los principales personajes de la corte. Si en tiempos de la reina Margarita de Austria, esposa de Felipe III, el general Aquaviva escribía al P. Haller, confesor de la reina, llamando a la reina con el nombre de Ester porque salvó a la Compañía de la persecución del duque de Lerma, esta vez, se recurría a otra historia del Antiguo Testamento; la de Holofernes y Judit. El episodio bíblico narraba el asedio de la ciudad Betulia por parte del general Holofernes, enviado por el rey asirio Nabucodonosor, y la salvación de Judit a su ciudad, perpetrando la muerte de Holofernes. De modo que la astucia de una sola mujer, con ayuda de la gracia divina, pudo con todo un ejército. Las Sagradas Escrituras lo narran de la siguiente forma; durante un banquete en el que el general acabó embriagado, Judit aprovechó para decapitarle, ofreciendo más tarde la cabeza de Holofernes a sus conciudadanos (*Avanzó, después, hasta la columna del lecho que estaba junto a la cabeza de Holofernes, tomó de allí su cimitarra, y acercándose al lecho, agarró la cabeza de Holofernes por los cabellos y dijo: "¡Dame fortaleza, Dios de Israel, en este momento!". Y, con todas sus fuerzas, le descargó dos golpes sobre el cuello y le cortó la cabeza.* En Judit 13,6-8). Como no podía ser de otra manera, si el malvado Holofernes era Olivares, que estaba asediando al pueblo con los impuestos a causa del ritmo de

¹⁵⁶¹ P. de Gayangos y Arce, “Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús ...”, 1862, XIV, pp. 104-106. Del P. Cristóbal Pérez al P. Rafael Pereyra. Madrid, 28 de abril de 1637.

las continuas guerras en Europa, la representación de Judit, la “heroína” amada por sus vasallos, era la reina Isabel de Borbón que debía acabar con la carrera del valido¹⁵⁶². La complicidad del predicador jesuita con las damas de la reina, quienes llevaban tiempo identificando a Olivares como Holofernes, y el posterior júbilo de éstas al escuchar este símil en el sermón del P. Castro, tal y como muestra la carta jesuita, permite afirmar la implicación de la reina Isabel en esta batalla de crítica y desprestigio contra el Conde-Duque.

La reacción de Olivares y de su confesor, el P. Fernando Salazar, contra el predicador jesuita no se hizo esperar, tal y como informaban las *Noticias de Madrid* el 18 de abril de 1637:

“A los superiores de la Compañía se les ha mandado que echen de aquí al P. Agustín de Castro, que siempre ha andado muy fino en cosas del servicio de S. M., pero esta vez se descuidó en el sermón del Concilio que tuvieron los judíos para matar á Christo, haciendo una grande invectiva, con esta ocasión, contra las juntas en que entran ignorantes, y pareció notar al P. Salazar con quien tiene encuentros, y al P. Confesor. Su religión le ampara, y pide que no le echen sin hacerle cargo”.

Ciertamente, también el P. Fray Antonio de Sotomayor, confesor del rey, era blanco de las críticas del P. Agustín de Castro. Como el predicador jesuita, otros religiosos que habían predicado contra los impuestos del valido y su confesor, fueron perseguidos por Olivares. No obstante, había otros eclesiásticos que favorecían al Conde-Duque, por lo que las críticas iban dirigidas a su gran enemigo: la triunfante Roma:

“Salió desterrado el P. Ocaña, capuchino, porque predicó contra el papel sellado, y tanto tributo, ponderando que todo ello seria aun de llevarse, si se emplease en defensa del Reino, pero que no era de sufrir que se gastase en impertinencias y fábricas inútiles. Al agustino descalzo

¹⁵⁶² T. Egidio López, “La sátira política, arma de oposición a Olivares”, en J. H. Elliot y A. García Sanz (coords.), *La España del Conde-Duque de Olivares*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1990, p. 364; V. Bermejo Vega, “Acerca de los Recursos de la Iconografía Regia; Felipe IV, de Rey sol a nuevo Salomón”, *Norba-arte* 12 (1992), p. 163.

*han mandado que no predique más. El que llaman capuchino trinitario, ha ofendido grandemente al Sr. Nuncio, porque clamando en su sermón que todos eran contra España, y hablando con el Conde-Duque, llamándole principe sabio le pidió que nos amparase, porque **la triunfante Roma y el Papa eran contra nosotros por sus intereses particulares**. Dicen que su Señoría Ilustrísima ha mandado hacer informaciones y que las ha remitido á Su Santidad”¹⁵⁶³.*

El P. Ocaña al que hacía referencia la noticia es muy probable que se tratara de fray Juan de Ocaña, confesor de la reina Isabel, que fue alejado de la corte por Olivares¹⁵⁶⁴. Con todo, mejor fortuna corrió el predicador jesuita Agustín de Castro, pues el Conde-Duque no consiguió alejarle de la Corte como quería, ya que, por una parte, gracias a la ayuda de la reina y del grupo de nobles que la rodeaban, enemigos todos de la política de Olivares, y por la otra, por el apoyo que recibió del P. Francisco Aguado y del General de la Orden, consiguieron que el P. Castro siguiera ejerciendo de predicador en la corte. Llama la atención la defensa que el confesor de Olivares, el P. Aguado, hizo del P. Castro provocando el descontento del valido, pues estaba en boca de toda la corte:

“De lo que todos dicen que ha quedado muy disgustado el Conde, despues de otros lances sobre el caso, es de la respuesta que el P. Visitador, P. Provincial, con el P. Aguado, llamados del Conde uno de estos dias, dieron á las quejas que de la Compañía tenía y dió S. E.”¹⁵⁶⁵

Lo que no pudieron impedir fue la persecución que sufrió el P. Antonio Herrera, compañero del P. Castro, que predicó el 3 de abril de 1637 en contra de la actuación política del P. Fernando Salazar¹⁵⁶⁶. Olivares exigió inmediatamente el destierro de la corte del P. Herrera. El transfondo de su salida tenía que ver con

¹⁵⁶³ Cita P. de Gayangos y Arce, “Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús...”, 1862, XIV, p. 106.

¹⁵⁶⁴ F. Negro del Cerro, *Los Predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro*. Madrid, Actas, 2006, pp. 109-110.

¹⁵⁶⁵ P. de Gayangos y Arce, “Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús...”, 1862, XIV, pp. 104-106. Del P. Cristóbal Pérez al P. Rafael Pereyra. Madrid, 28 de abril de 1637.

¹⁵⁶⁶ F. Benigno, *La sombra del rey. Validos y lucha política en la España del siglo XVII*. Madrid, Alianza Editorial, 1994, p. 200; F. Negro del Cerro, *op. cit.*, p. 110.

la enemistad de Olivares hacia el Almirante de Castilla, a quien confesaba el P. Herrera¹⁵⁶⁷. En 1647, tras la caída de Olivares, el P. Antonio Herrera, regresaba a la corte, con el nombramiento de predicador real¹⁵⁶⁸.

La cercanía del P. Agustín de Castro a la reina y al joven príncipe Baltasar Carlos quedaba manifestada en un tratado que escribió el jesuita en 1638, tras todos los altercados ocurridos con sus sermones de tintes políticos. El P. Castro dejaba bien clara su afiliación al partido de la reina y del príncipe, y a través de su opúsculo daba consejos al príncipe para cuando él se convirtiera en monarca. En la undécima conclusión “*Como se ha de aver el Principe en las materias de Religion*”, el P. Castro le aconseja al príncipe lo siguiente:

*“La Religión, aunque es virtud de todos, es mas propia del Príncipe, que de los demas, porque su oficio es, defenderla, propagarla, y autorizarla. La Religión se defiende, oponiendose a sus enemigos, se propaga, dilatandola entre infieles, se autoriza, atendiendo al culto y veneracion de Dios (...) Lo tercero que pertenece al Principe acerca de la Religión es autorizarla con la piedad, y grangear la estimación con la riqueza. Conseguirán los Reyes este tan generoso intento, con los edificios de templos sumptuosos, de grandiosos conventos, con ricos dones de oro y plata, para servicio de los Altares, con gruessas rentas para el sustento de sus ministros, con la asistencia frequente a las festividades de los Santos, a oir la palabra de Dios, con la sumisión con que se porta al Sumo Pontifice, finalmente, con el temor de Dios, y de sus juizios”*¹⁵⁶⁹.

¹⁵⁶⁷ D. L. Shaw, “Olivares y el Almirante de Castilla (1638)”, *Hispania* 27/106 (1967), pp. 342-353.

¹⁵⁶⁸ F. Negrodo, “La Real capilla como escenario de la lucha política. Elogios y ataques al valido en tiempos de Felipe IV”, en J.J. Carreras y B. J. García García, *La capilla real de los Austrias. Música y ritual de corte en la Europa moderna*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2001, p. 333.

¹⁵⁶⁹ P. Agustín de Castro, *Conclusiones políticas del príncipe, y sus virtudes al Serenissimo príncipe de las Españas Nuestro Señor. Question Principal. ¿Quien deva a quien mas amor, el Príncipe a los vassallos, o los vassallos al Principe?* Madrid, Imprenta Real, 1638, ff. 11r-11v. (BNE, VE/1336-14).

Con todo, el P. Agustín de Castro, bajo la protección de la reina y del joven príncipe Baltasar Carlos, se consolidó en la corte tras la caída del valido en 1643, al menos durante un tiempo. Tanto fue así, que el P. Castro fue miembro de la Junta de Conciencia, reunida en 1643, encargada de velar por la justicia de los impuestos del equipo de gobierno anterior, este era, el de Olivares. El predicador habló con claridad en dicha junta de la injusticia de los impuestos, votando en contra de los tributos implantados durante el gobierno de Olivares¹⁵⁷⁰. No obstante, el fallecimiento de la reina Isabel en octubre de 1644 supuso la paulatina pérdida de influencia del P. Castro en la corte madrileña, hasta tal punto, que dos años más tarde, en 1646, abandonó su cátedra en el Colegio Imperial.

En la defensa de Olivares en *El Nicandro*, se reflejaban las quejas del valido y su grupo hacia los predicadores, que con sus sermones, persuadían y convencían de cuestiones terrenales:

*“No es de menor sentimiento el que los predicadores usen de las palabras divinas para apoyar sus pasiones y que con la espada del Evangelio quieran vengarlas (...), haciendo al púlpito teatro de la maledicencia, satirizando a personas particulares y no reprendiendo pecados”*¹⁵⁷¹.

En tramar la caída en desgracia de Olivares tuvo mucho que ver la actuación de la reina Isabel de Borbón y el grupo de consejeros que le rodeaba, muchos de ellos de los reinos periféricos, a la cabeza el duque de Nochera, don Francisco María Carafa. De origen napolitano, Nochera se dedicó principalmente a la carrera militar. Participó junto al cardenal infante don Fernando en Flandes, hasta que, en 1639, fue nombrado virrey de Aragón. Siempre se mostró enemigo de la política de Olivares porque, según él, oprimía a los reinos periféricos en beneficio económico de Castilla¹⁵⁷². Como virrey de Aragón, en octubre de 1639,

¹⁵⁷⁰ R. Cueto, *Quimeras y sueños. Los profetas y la Monarquía Católica de Felipe IV*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994, pp. 80-81.

¹⁵⁷¹ Cita G. Marañón, *El Conde-Duque de Olivares. La pasión de mandar. (2ª edición de la biografía del Conde-Duque)*. Madrid, Espasa, 2006, p. 596.

¹⁵⁷² M. Grande y R. Pinilla (eds.), *Gracián: Baroco y modernidad*. Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2004, p. 58.

el duque de Nochera fue elegido por sus compañeros de la nobleza napolitana para hacer llegar al monarca las quejas de los nobles napolitanos ante el gobierno de Olivares¹⁵⁷³. El duque de Nochera se presentaba como un gran protector de la Compañía de Jesús, confesándose con el jesuita aragonés Baltasar Gracián. Tanto el duque de Nochera como el P. Gracián pidieron insistentemente al monarca, ante la revuelta de Cataluña, que fuera condescendiente con los sublevados, y que respetara los intereses de los reinos periféricos¹⁵⁷⁴. A finales de 1640, cuando las negociaciones entre la corona y el Principado estaban rotas, el duque de Nochera, como virrey, envió una carta al monarca proponiéndole diversos medios de paz, y exponiéndole los perjuicios de una invasión y el irrelevante provecho de un triunfo sobre el Principado pues:

*“Según la desesperación desta Provincia, no será sin mucha sangre de entrambas partes, y no sé si el vencer con la destrucción de los catalanes aya de ser provechoso, pues ganando con las manos, queda una Provincia de V. M. destruyda, y perdiendo, lo que Dios no quiera, arriesga el reyno de Aragón y Navarra”*¹⁵⁷⁵.

A pesar de todo, el 23 de noviembre, el marqués de los Vélez penetraba con su ejército para tratar de reducir la rebelión, y las quejas del duque de Nochera trajeron graves consecuencias¹⁵⁷⁶. Le valió la destitución en su cargo de virrey de Aragón -a pesar de la oposición de la reina Isabel de Borbón- y que el Conde-Duque le encarcelara en la Torre de Pinto. Para defender la actitud de su penitente, el P. Gracián escribió su obra *El Político don Fernando el Católico*,

¹⁵⁷³ J. H. Elliot, *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia*. Barcelona, Crítica, 1990, p. 548; Sobre diversas revueltas en las que estuvo implicada la nobleza en: G. Muto, “Fidelidad, política y conflictos urbanos en el reino de Nápoles (siglos XVI-XVII)”, en J. I. Fortea y Juan E. Gelabert (eds.), *Ciudades en conflicto (siglos XVI-XVIII)*. Valladolid, Junta de Castilla y León-Marcial Pons Historia, pp. 371-395; L. de Rosa, *Il Mezzogiorno spagnolo tra crescita e decadenza*. Milán, Il Saggiatore, 1987, pp. 166-167.

¹⁵⁷⁴ E. Solano Camón, “Política y guerra en la Zaragoza de Baltasar Gracián”, en J. M. Ayala Martínez (coord.), *Zaragoza en la época de Baltasar Gracián: Palacio de Montemuzo, 27 de noviembre de 2001-6 de enero de 2002*. Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 2001, pp. 27-36.

¹⁵⁷⁵ E. Solano Camón, “Notas acerca del significado histórico del P. Gracián en torno a 1640”, *Criticón* 45 (1989), pp. 71-80.

¹⁵⁷⁶ F. Martínez Ros, “La intervención de don Pedro Fajardo Zúñiga y Requesens, V marqués de los Vélez, en la sublevación de Cataluña (1640-1641)”, *Revista velezana* 27 (2008), pp. 46-53.

publicada en 1640, que dedicada al duque de Nochera. Dicho libro se trataba de una defensa de la política pacificadora que se debía haber llebado con respecto a Cataluña¹⁵⁷⁷. A través de los ejemplos históricos de emperadores y reyes, el jesuita llegaba a la conclusión de que Fernando el Católico, rey aragonés, era el mejor modelo de monarca por haber sido un gran político¹⁵⁷⁸. A poco que se analice el contenido de este tratado, se puede vislumbrar con claridad la crítica feroz del P. Gracián a Felipe IV por la guerra que estaba llevando a cabo en Cataluña:

*“No tienen algunos por gran Príncipe, sino al que fue gran caudillo, gran batallador, estrechando el empleo universal de un Monarca, al especial de un Capitán, confundiendo el del superior, con el de un inferior. La eminencia Real no está en el pelear, sino en el gobernar. Gran prenda del gran Felipe Quarto, que aunque universal en eminencias, de juicio maximo, de ingenio relevante, de valor heroyco, se ha estremado en el gobierno, violentandose, y como hurtandose a la natural belicosa inclinación. Juzgando esta por el apice de las reales prendas, y blasón propio de un perfecto Rey”*¹⁵⁷⁹.

Apoyaba el P. Gracián la actitud del duque de Nochera al afirmar lo siguiente sobre los monarcas que mantienen una guerra dentro de sus propios reinos:

*“Fueron muchos guerreros de corazón: pero destruyeron mas sus Reynos que los contrarios; hizieronse primero la guerra a si mesmos, empobreciendo sus Estados de oro, y gente, que es la mayor, y principal riqueza”*¹⁵⁸⁰.

¹⁵⁷⁷ En el análisis introductorio de A. Prieto de la obra de *El Criticón*. Barcelona, Planeta, 1985, pp. XXIV-XXV; A. Coster, *Baltasar Gracián*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1947, *passim*.

¹⁵⁷⁸ A. Ferrari, *Fernando el Católico en Baltasar Gracián*. Madrid, Espasa-Calpe, 1945, pp. 325-411.

¹⁵⁷⁹ Baltasar Gracián, *El Político D. Fernando el Católico*. II Edición. Huesca 1646 (En su edición facsímil. Institución “Fernando el Católico”. Zaragoza, 1953), pp. 83-84.

¹⁵⁸⁰ *Ibidem*, p. 89.

No se olvidaba Gracián de arremeter contra el Conde-Duque, quejándose de un monarca que no sabía gobernar por sí sólo, dejando toda la administración de sus reinos en manos de su ministro:

*“El oficio de un Rey no es ser capitán, que a mucho mas se estiende. Es universal la obligación, abarca muchas eminencias. De un consumado Rey, de un príncipe perfecto, de un Trajano, de un Carlo Magno, de un Don Fernando el Catholico, se pudieran hazer cien hombres famosos, si se huvieran de repartir sus atributos, si se huvieran de dividir sus prendas. Todos los empleos que tenia repartidos la gran republica Romana en tantos selectos Varones, consules, dictadores, tribunos, censores, y prefectos, se vinieron a unir en solo un Cesar, que todo lo ha de ser un Principe, por obligación, y con eminencia. **Nunca se ha de entregar todo a un solo empleo, que seria hurtarse a los demas,** y de tal suerte se dexava llevar de la velocidad el gran Luis de Francia, que no perdía de vista la justicia, la religión, el gobierno, la economia, y las demas obligaciones reales”¹⁵⁸¹.*

Años más tarde, en el verano de 1646, el P. Gracián, publicaba su obra *El Discreto*, que dedicaba al príncipe Baltasar Carlos¹⁵⁸², en quien el jesuita y todo el grupo de nobles de los reinos periféricos, tenían puestas las esperanzas de su gobierno¹⁵⁸³. Otro jesuita que dedicó su obra al joven príncipe fue el P. Nieremberg en *La Corona Virtuosa* (1643), con la que trataba de educar a Baltasar Carlos, futuro monarca, en la nueva ideología de la Casa de Austria promovida desde Roma¹⁵⁸⁴.

¹⁵⁸¹ *Ibidem*, pp. 86-88.

¹⁵⁸² K. Heger, *Baltasar Gracián. Estilo y doctrina*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1960, pp. 145-171.

¹⁵⁸³ No obstante, en octubre de ese mismo año, fallecía el príncipe Baltasar Carlos.

¹⁵⁸⁴ A. Álvarez-Ossorio Alvaríño, “Virtud coronada: Carlos II y la piedad de la Casa de Austria” en P. Fernández Albadalejo, J. Martínez Millán, V. Pinto Crespo (coords.), *Política, religión e inquisición en la España moderna: homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*. Madrid, UAM, 1996, pp. 29-58.

El P. Gracián podía estar tranquilo porque sus obras contaban con el apoyo de la Curia jesuítica en Roma, ya que su percepción política de la revuelta catalana era compartida por Urbano VIII. El general Vitelleschi mostró siempre su simpatía por el P. Gracián y nunca reprobó sus tratados políticos¹⁵⁸⁵. Es más, siempre contó con él como rector, provincial y visitador de los colegios de la Provincia aragonesa, incluso después del arresto del duque de Nochera¹⁵⁸⁶.

Finalmente, el duque de Nochera murió acusado de traición en la prisión de la Torre de Pinto el 12 de julio de 1642, siendo enterrado en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús¹⁵⁸⁷. Los jesuitas informaban en sus cartas de la muerte del duque, que fue asistido por la Compañía:

*“Muchos dias ha avisé á V. R. de la prisión del duque de Nochera, virrey que fué de Aragón. Las causas que entonces se dijeron fueron por no haber tenido tanta satisfacción, como era justo de su modo de proceder, y haberse descuidado en algunas palabras dichas con menos recato que malicia. Ha estado preso en el castillo de Pinto, cinco leguas deste lugar, donde le ha dado un recio tabardillo que le tiene con grande peligro. Cuando lo reconoció envió á su hijo con un recado al P. Rector, pidiéndole un padre que le confesase y dispusiese para morir. Háse confesado siempre con los de la Compañía”*¹⁵⁸⁸.

¹⁵⁸⁵ M. Batllori S.J. y C. Peralta S.J., *Baltasar Gracián. En su vida y en sus obras*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1969, p. 19.

¹⁵⁸⁶ En noviembre de 1642 el general Vitelleschi sacaba al P. Gracián de Zaragoza para enviarle como vicerrector del noviciado de Tarragona. Más tarde, el propio Vitelleschi le trasladaba a Mallorca como rector, a lo que luego siguieron más nombramientos de rector en otros colegios, luego provincial y visitador, que demuestran el apoyo de la curia romana a este jesuita. En *Ibidem*, p. 25.

¹⁵⁸⁷ E. Solano Camón, “Coste político de una discrepancia: la caída del duque de Nochera”, en *Primer Congrés d’Història Moderna de Catalunya (Actas. Barcelona, del 17 al 21 de desembre de 1984)*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1984, II, pp. 79-88; ID, “Notas acerca del significado histórico del P. Gracián en torno a 1640”, *Críticón* 45 (1989), pp. 71-80; También en su introducción A. Egido, *El Discreto*. Madrid, Alianza Editorial, 1997, pp. 207-209.

¹⁵⁸⁸ En el Apéndice de P. de Gayangos y Arce, “Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús...”, 1865, XIX, p. 294. Informa el P. Sebastián González al P. Rafael Pereyra. Madrid, 16 de julio de 1642.

Por su parte, también el cardenal infante Fernando formaba parte de este grupo enemigo de Olivares en la corte madrileña, lo que le valió el alejamiento de palacio al ser enviado a Flandes por petición de Olivares en carta privada al rey¹⁵⁸⁹.

Todo este grupo actuaba de acuerdo al deseo de Urbano VIII de alejar al valido de la influencia del rey. De modo que se sumó a la campaña que, desde Roma, se emprendió para desprestigiar la figura de Olivares, acusándole de ser el culpable de las revueltas internas que padecía la Monarquía:

*“A tutte queste cose poi si aggiunge la mala volontà che i popoli, et questa soldatesca conservano contro il signore Conte Duca, stimando, e dicendo pubblicamente che egli sia stata l’unica causa della ribellione di Catalogna e di Portogallo”*¹⁵⁹⁰.

Ya desde su llegada a la corte en 1615, la influencia de la reina Isabel sobre el monarca, especialmente en el ámbito religioso, contribuyó a provocar la salida de la corte del Conde-Duque de Olivares. El doble enlace matrimonial entre, por un lado, Felipe IV e Isabel de Borbón y, por el otro, Luis XIII y Ana Mauricia, que sirvió para entablar una paz “teórica” entre la Monarquía francesa y la española, fue propuesto por Clemente VIII como parte de su estrategia de control sobre los designios de ambas monarquías católicas¹⁵⁹¹. Por lo menos desde 1602 se venía negociando este doble matrimonio, en el que intervino la Compañía de Jesús. Por un lado, Clemente VIII encargaba al confesor de Enrique IV, el jesuita Pierre Cotton, que persuadiese al monarca francés a aceptar el doble enlace, del mismo modo que en la corte madrileña el nuncio hispano, a través de la reina Margarita y de su confesor jesuita Ricardo Haller, recibía directrices de Roma

¹⁵⁸⁹ M. Hume, *La corte de Felipe IV. La decadencia de España* (prólogo de F. Núñez Roldán). Sevilla, Espuela de Plata, 2009, pp. 162-163.

¹⁵⁹⁰ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 85, f. 39r. Carta del nuncio Giovanni Giacomo Panzirolo, Patriarca de Constantinopla, a Roma. Madrid, 12 de septiembre de 1642.

¹⁵⁹¹ F. Silvela y de Levielleuze, *Matrimonios de España y Francia en 1615 (Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia)*. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1901, pp. 12-17; F. T. Perrens, *Les mariages espagnols sous le règne de Henri IV et la Regence de Marie de Médicis: 1602- 1615*. París, Didier, 1869.

para su fructífera consecución¹⁵⁹². De este modo llegaba a la corte madrileña una joven Isabel de Borbón, de apenas doce años, que comenzaba su particular “proceso de metamorfosis” de las costumbres francesas a las españolas, siguiendo el modelo de la reina Margarita, por la influencia del *entourage* que la rodeó, y que acabaron por desempeñar los oficios principales de la Casa de la reina¹⁵⁹³. Así, a la muerte de Felipe III en 1621, que convertía a los príncipes Felipe e Isabel en monarcas, le siguió en el periodo que iba de 1621 a 1623, una serie de nuevos nombramientos en la Casa de la reina con el interés por parte del Conde-Duque de Olivares de alejar de la corte a los servidores franceses, especialmente a las damas de Isabel, que habían venido en el séquito de la joven princesa para acompañarla en su venida a la corte madrileña. Esta actuación vendría justificada por la desconfianza de Olivares hacia los servidores extranjeros, a causa de las tensas relaciones con el monarca francés y con su primer ministro el cardenal Richelieu por la crisis de la Valtelina. A partir de entonces se colocó en los principales oficios de la casa de la Reina a mucha nobleza que había desempeñado cargos importantes en la Casa de la reina Margarita de Austria, esposa de Felipe III, y que habían sido alejados de sus oficios por el duque de Lerma¹⁵⁹⁴. Este era el caso del conde de Benavente, presidente del Consejo de Italia, que pasaba a ser nombrado mayordomo mayor de la reina Isabel, cargo que había desempeñado con la reina Margarita¹⁵⁹⁵. Más interesante era el caso de la marquesa del Valle y de la duquesa de Gandía. Magdalena de Guzmán, marquesa del Valle, desde noviembre de 1601 era aya de la infanta Ana Mauricia, futura reina de Francia. La marquesa del Valle había pasado de ser, a comienzos del reinado de Felipe III, la fiel colaboradora de la política de Lerma, a su gran enemiga en la corte, lo que

¹⁵⁹² E. Nelson, *The jesuits and the monarchy Catholic Reform and Political Authority in France (1590-1615)*. Ashgate, Aldershot, 2005; P. J. M. Prat, *Recherches historiques et critiques sur la Compagnie de Jésus en France des temps du P. Coton*. Lyon, Briday, 1876, IV, pp. 480-655.

¹⁵⁹³ Dicha “metamorfosis” de la reina Isabel lo explica detalladamente en su estudio la profesora H. Pizarro Llorente, “Isabel de Borbón: De princesa de Francia a reina de España (1615-1623)”, en J. Martínez Millán y M. Paula Marçal Lourenço (Coords.), *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*. Madrid, Polifemo, 2008, I, p. 340.

¹⁵⁹⁴ *Ibidem*, p. 351.

¹⁵⁹⁵ No obstante, el conde de Benavente fallecía en noviembre de 1621, siendo ocupado el cargo de mayordomo mayor por su hijo, Antonio Alonso Pimentel, IX conde de Benavente. La mujer en segundas nupcias de este último, doña Leonor Pimentel, fue nombrada dama de la reina. En Luis Cabrera de Córdoba, *Relación de las cosas sucedidas...*, p. 499.

supuso su alejamiento de la corte y posterior prisión en Simancas, colocando en su lugar a la condesa de Altamira, hermana de Lerma. Ahora, con Felipe IV, la marquesa del Valle era restituida en la corte madrileña en 1621, siendo nombrada aya del siguiente alumbramiento que tuviera la reina Isabel. El caso de la duquesa de Gandía, doña Juana de Velasco, era parecido al de la marquesa. En 1599, la duquesa de Gandía era sustituida en su cargo de camarera mayor de la reina Margarita por la esposa de Lerma, Catalina de la Cerda¹⁵⁹⁶. De estos cambios en la Casa de la Reina daba buena cuenta uno de los apologistas del reinado y célebre escritor, Francisco de Quevedo, al informar en sus anales de lo siguiente:

*“La pureza de la intención real no se ha descubierto menos que el valor y resolución, pues se acordó (entre tantas necesidades, castigos y prevenciones) de desagraviar á la duquesa de Gandía restituyéndola en el cargo de camarera mayor, que trujo por lo mar, peregrinando y peligrando, para la duquesa de Lerma, que la sucedió desde su estado. Y acordóse Su Majestad de ofensas hechas á las criadas de su madre antes que naciese: de manera que ni memoria ni entendimiento de Su Majestad tienen por límites los plazos de las edades. Acompañó esta restitución con la de la marquesa del Valle doña Madalena”*¹⁵⁹⁷.

La duquesa de Gandía ejerció el cargo de camarera mayor de la reina Isabel hasta su fallecimiento, el 19 de septiembre de 1627, siendo enterrada en el Noviciado de la Compañía en Madrid. De esta manera se lamentaba el nuncio a Roma de la enfermedad de la duquesa de Gandía, días antes de morir el 18 de agosto:

“Mi duole grandemente la grave indispositione della signora duchessa di Gandia, perchè si mostrava molto affettionata alle cose di

¹⁵⁹⁶ *Ibidem*, p. 27.

¹⁵⁹⁷ Francisco de Quevedo Villegas, *Grandes anales de quince días*, p.199. (En *Obras de Don Francisco de Quevedo Villegas. Colección completa, corregida, ordenada e ilustrada por don Aureliano Fernandez-Guerra y orbe*. Tomo I, segunda edición. Madrid, 1859).

*Roma, ella si fa buon animo, ma l'età è molto considerabile, et con il male che tiene, si espera poco bene*¹⁵⁹⁸.

En su lugar, doña Inés de Zúñiga, condesa de Olivares, pasaba a ser la camarera mayor de la reina, con el consiguiente descontento de la Reina por su enemistad con Olivares¹⁵⁹⁹. En 1627, a los pocos días de fallecer la duquesa de Gandía, informaba el nuncio a Roma de que la reina Isabel “*si pone a piangere, e dice, che stà di maniera soggetta, che non puol dire una parola, e quando morì la Duchessa di Gandia, la contessa d'Olivares non volse mai accettar l'officio di cameriera meaggiore, se la Regina non l'obediva in tutto*”¹⁶⁰⁰.

Lo que más me interesa destacar de este grupo de cortesanos, servidores y damas que rodeaban a la reina Isabel es la espiritualidad que compartían, y su especial obediencia al Pontífice romano, tal y como ya hicieron en vida de la reina Margarita¹⁶⁰¹. Es preciso recordar que la mayoría de este grupo se confesaba con miembros de la Compañía de Jesús, que se empeñaron en inculcar a la joven reina Isabel de Borbón las virtudes religiosas y la piedad de la madre del monarca, la reina Margarita de Austria. Prueba de ello, era la devoción que este conjunto de servidores mostraba al convento de la Encarnación, en el que profesaban algunas hijas de los nobles que rodeaban a la reina. La propia Isabel acudía asiduamente al convento fundado por la reina Margarita, acompañada por sus damas y la reina de Hungría, hermana de Felipe IV, tal y como informaba el nuncio a Roma, para dar cuenta de la buena relación que la reina mantenía con las monjas agustinas recoletas¹⁶⁰². Por su parte, Urbano VIII y su nepote, el cardenal Barberini, no

¹⁵⁹⁸ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 67, f. 307r. Del nuncio a Roma. Madrid, 18 de agosto de 1627.

¹⁵⁹⁹ F. Benigno, *La sombra del rey. Validos y lucha política en la España del siglo XVII*. Madrid, 1994, p. 119.

¹⁶⁰⁰ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 66, f. 265r. Madrid, 27 septiembre 1627. Del nuncio, patriarca de Antioquía a Roma.

¹⁶⁰¹ M. S. Sánchez, “Pious and political images of a Habsburg at the court of Philip III (1598-1621)”, en M. S. Sánchez y A. Saint-Saëns (eds.), *Spanish women in the Golden Age. Images and realities*. Westport-London, Greenwood Press, 1996, pp. 91-108

¹⁶⁰² “*La Maestà del Rè ancora si trova in Aranjuez, si dice però, che tornerà qua lunedì. La Regina che restò qui in Madrid attendì a purgarsi, non resta però d'uscire alcune volte, et il giorno della festa della Serenissima Croce si trasferì assieme con la Regina d'Ungheria all'Incarnazione, et ivi restarono a desinare con quelle Monache*”. ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 68, f. 109r. Madrid, 6 de mayo de 1628.

perdían la ocasión de enviar regalos a la reina y aquellos cortesanos o religiosos cercanos al rey, que a Roma le interesaba mantener fieles. En 1633, escribía el cardenal Barberini al nuncio Monti:

*“Gran disgratia è che non si sappia nuova alcuna di quelli pochi regali che inviavo a V. E., al signore Principe, et al monastero dell’Incarnatione, poichè l’altro destinato per la signora infanta discalza”*¹⁶⁰³.

Ciertamente, por orden de Roma, el nuncio debía mantener una buena relación con el convento, pues era un canal de influencia en la espiritualidad de la familia real y de los principales nobles de la corte. De este modo el nuncio, monseñor Campeggi, avisaba a Roma de la ayuda que las monjas le prestaban para estar informado de todas las cuestiones de la corte, especialmente de la política exterior de Olivares:

*“(La priora de la Encarnación) Con aiutarmi in tutto quello ch’ella potesse et in darmi avvisi opportuni, ma che tutto passasse secretamente, mi disse, che ella non haveva tralasciato di fare gli ufficii per la buona speditione delle mie commissioni, le quali con tale occasione io le ripetei, e le dissi di haverne lasciato memoriale a S. M., pregandola di favorirmi, perche tutto si facilitasse, e per il buon progresso del negotio”*¹⁶⁰⁴.

Sobre otra cuestión se trató de influir en la espiritualidad de la reina Isabel; la devoción por la Eucaristía. En este sentido, Diego de Guzmán, capellán mayor de las Descalzas Reales, cuando en 1617 escribió sus memorias sobre la reina Margarita recordaba su acatamiento a las disposiciones de Roma y su especial devoción por la Eucaristía:

¹⁶⁰³ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 344, f. 237v. Carta del cardenal Barberini a monseñor Monti, Patriarca de Antioquía, nuncio apostólico y a monseñor Campeggi, obispo de Sinigalia, nuncio extraordinario. Roma, 30 de noviembre de 1633.

¹⁶⁰⁴ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 345, f. 149r. Carta del nuncio extraordinario mons. Campeggi a Roma. Madrid, 2 de octubre de 1632.

*“Su devoción a este altísimo ministerio fue entrañable y cordial, y tan grande que estando una mañana, como a las seis, durmiendo en su cama, le pareció que oía la campanilla del Santísimo Sacramento, que passava por la calle adonde caían las ventanas de Palacio: y siendo tiempo de frío, así como la oyó salió de la cama, y fue a la ventana, y le adoró, que es caso que declara bien la devoción que a este santísimo Sacramento tenía. Toda su ansia era ver honrado este Señor en este soberano Sacramento; y así en sus frecuentes comuniones, y en las que otras personas hacían, se regocijaba su espíritu: y en las fiestas del Santísimo Sacramento quando veía, o oía decir que en alguna Yglesia pobre, como en las de las montañas y aldeas, estaba con menos decencia el Santísimo Sacramento de lo que convenia, o que se decía missa con ornamentos muy pobres, o menos limpios; allí era su ansia, su aflicción, su deseo de remediar estas necesidades, como en efecto muchas vezes las remedió”*¹⁶⁰⁵.

A continuación Guzmán explicaba que la devoción extrema de la reina Margarita por este sacramento era legada a su familia:

*“Pido licencia para desembolver de mi pecho un pensamiento que ha días he rayado en él. De su Real casa le viene a nuestra soberana Reyna, y Rey, esta gran devoción y respeto al Santísimo Sacramento. Parece verdaderamente que esta ilustrísima casa de Austria conserva en todos sus descendientes, y conservara esta riquísima joya de la devoción y reverencia al Santísimo Sacramento, como prenda de tanto valor, vinculada al mayorazgo de su casa, y heredada de aquel invictísimo Emperador Rodolfo, por sobrenombre el Magno, a cuya devoción y reverencia este inefable misterio le prometió el cielo, la prosperidad y buena fortuna de su casa, la mayor que otra ninguna del mundo ha tenido”*¹⁶⁰⁶.

¹⁶⁰⁵ Diego de Guzmán, *Reina Católica. Vida y muerte de doña Margarita de Austria, reina de España*. Madrid, 1617, f. 113v.

¹⁶⁰⁶ *Ibidem*, f. 114v.

Efectivamente, la devoción de la reina Margarita era heredada de la casa de Austria. Ahora bien, la reina Isabel era hija de los reyes de Francia, Enrique IV y María de Medici, por tanto esta inclinación por el Santísimo no estaba vinculada a su familia. No obstante, sus criados y los cortesanos que la rodeaban se encargaron de transmitirle este fervor, fomentado desde Roma, para conseguir que los designios de la Monarquía Católica de Felipe IV dependieran de la obra divina, y en consecuencia, del respeto y obediencia al Papa, vicario de Cristo en la tierra.

Ya se ha analizado cómo el mayordomo de Isabel, el conde de Benavente, en 1635, glorificaba a Cristo con una ofrenda al Santísimo en la Casa Profesa que la Compañía tenía en Valladolid, para obtener la victoria en Flandes. Más influyente era la condesa de Paredes, doña Luisa Manrique de Lara¹⁶⁰⁷, dueña de honor y guarda mayor de las damas, contraria a la política de Olivares, que recordaba a la reina Isabel la importancia de adorar al Santísimo si quería evitar el castigo divino para sus reinos:

“Pero hoy fué la causa que la señora condesa de Paredes, dama de honor de la Reina, y muy querida del Rey, el domingo en la noche dijo á la Reina: «Para entrar en la Cuaresma santamente, acuérdome yo que el santo rey, padre de S. M., iba el martes por la tarde á la Compañía y visitaba el Santísimo Sacramento, y ganaba el Jubileo y no mogigangas, con que se ofende mucho Nuestro Señor, y por eso quizás Dios nos castiga.» Dijo la Reina: «Teneis razón, condesa, yo se lo diré esta noche al Rey, y le haré que vaya.» Luego el lunes por la mañana, le dijo la Reina: «Condesa, avisad á la Compañía que habemos de ir el martes al Jubileo,» y así vinieron. Esta condesa de Paredes, es muy santa y devota

¹⁶⁰⁷ J. Pérez Villanueva, *Felipe IV y Luisa Enríquez Manrique de Lara, Condesa de Paredes de Nava: un epistolario inédito*. Salamanca, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1986, pp. 9-51; P. Vilela Gallego, *Felipe IV y la condesa de Paredes: una colección epistolar del Rey en el Archivo General de Andalucía*, Sevilla, Consejería de Cultura, 2005.

de la Compañía, y como priva mucho con la Reina, ella nos hace estos favores”¹⁶⁰⁸.

Ciertamente, la IX condesa de Paredes era una de las personas más cercanas a la reina. El embajador imperial, marqués de Grana, llegó a designarla como la “secreta valida” de la reina Isabel¹⁶⁰⁹. Enviudó en 1637, y nunca quiso volver a contraer matrimonio, dedicándose por completo al cuidado de la reina como dama, y luego como aya de la infanta María Teresa¹⁶¹⁰. La condesa siempre profesó una espiritualidad muy radical, hasta tal punto que, en 1648, decidió abandonar el palacio para ingresar, con el nombre de Luisa Magdalena de Jesús, en el convento de carmelitas descalzas de Malagón, del que llegó a ser Priora. Sus lecturas religiosas en palacio se las transmitía a la reina tal y como describe el biógrafo de la dama:

*“Leíala libros de devoción, movíale pláticas, que no sólo la entretuviesen y consolasen, sino que también la fuesen de provecho, para conseguir con mucha gloria la corona eterna después de la temporal”*¹⁶¹¹.

No es de extrañar, por tanto, que la reina Isabel acabara asimilando una espiritualidad mística, y adoptase el culto de la Eucaristía tanto, que su oración y sus cuidados al Santísimo recordaban a los de la reina Margarita. Escribía el

¹⁶⁰⁸ En P. de Gayangos y Arce, “Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús...”, 1863, XVII, pp. 18-19. Del P. Francisco Negrete al P. Rafael Pereyra. Madrid, 17 de febrero de 1643.

¹⁶⁰⁹ “Eran insufribles los tormentos que padecía la Reyna, y todavía los sufría, no tanto por ver vilmente oprimidas y tiranizadas uss grandes partes y talento, quanto por lastimarla las pérdidas de tantos Reynos, sin reparo y sin remedio. Desahogándose muchas veces con la Condesa de Paredes, su secreta valida, quando por accidente la concedía la Condesa retirarse a solas con ella”. Cita en *Historia de la caída del Conde-Duque de Olivares* (manuscrito del siglo XVII, prólogo de Antonio Domínguez Ortiz). Málaga, 1992, p. 74; P. Losa Serrano y R. Cózar Gutiérrez, “Confidencias de una reina. Isabel de Borbón y la Condesa de Paredes”, en M. V. López-Cordón y Gloria Franco (coords.), *La Reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*. Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2005, p. 531.

¹⁶¹⁰ C. de Travesedo y E. Martín de Sandoval, “Cartas de la infanta doña María Teresa, hija de Felipe IV y reina de Francia, a la condesa de Paredes de Nava (1648-1660)”, *Moneda y Crédito, homenaje a Emilio Gómez Orbaneja*. Madrid, 1977, pp. 417-437.

¹⁶¹¹ Agustín de Jesús María, *Vida y muerte de la Venerable Madre Luisa Magdalena de Jesús religiosa carmelita descalza en el convento de San Joseph de Malagón, y en el siglo D^a. Luisa Manrique de Lara, Excelentísima Condesa de Paredes*. Madrid, 1705, p. 104 (RAH 5/1805).

historiador agustino Enrique Flórez en su crónica diociochesca sobre las reinas españolas que Isabel:

“Era la Reyna, como tan Catholica, muy devota de las cosas de la Iglesia y Religión: y ocurriendo en el día 5 de Julio de aquel año 1634 un rarissimo caso de ultrajar un Herege al Santissimo Sacramento en este mi Convento de San Phelipe el Real, (cuyos desagravios celebramos hasta hoy annualmente) desempeñaron bien los Reyes la ofensa con su zelo, sobresaliendo en honrar al altissimo Misterio: pues demás de las funciones que hubo en ésta y otras Iglesias en desagravio del ultrage sacrilego, hizo el Palacio una qual jamás se vio, como correspondia al mayor de los Misterios. Adornaronse los corredores de Palacio con todas las preciosidades de la Corona. En nombre de cada persona Real se levantaron Altares. El de la Reyna llevó la atención de todos por el gusto y sumo precio de las alajas. Solamente las joyas se graduaban en valor de tres millones y medio. Despues de hacer servir sus alajas al culto, usó de ellas la Reyna con liberalidad para bien del Reyno: pues como los negocios del Estado pusiesen al Rey en precisión de pedir un donativo voluntario, empezó la Reyna con los infantes a contribuir, enviando S. M. y la Infanta sus joyas, y el Infante Cardenal cien mil ducados: de suerte que con este egeemplo y con el arte de que todo fuesse voluntario, juntó el Rey una suma imponderable”¹⁶¹².

Esta devoción de la reina Isabel, propia de la Casa de los Austrias, que sin embargo hizo suya y avivó en su marido Felipe IV, vino a enterrar toda la ideología que se había montado alrededor del proyecto de Olivares de mantener a toda costa el vigor de la *Monarquía Universal*. A principios de la década de los 40 del s. XVII, los enemigos de Olivares consiguieron hacer caer en desgracia al valido, e impulsar en el monarca la nueva ideología religiosa. Fomentada por la

¹⁶¹² P. Mro. Fr. Henrique Florez (O.S.A), *Memorias de las Reynas Católicas, Historia Genealogica de la Casa Real de Castilla, y de Leon, todos los Infantes; Trages de las Reynas en Estampas: y nuevo aspecto de las Historia de España* (Segunda Edición) Tomo II. 1770, pp. 941-942.

Compañía de Jesús, esta piedad religiosa de los monarcas, colocaba los intereses de la Monarquía por debajo de los de la Iglesia, acabando así con la hegemonía en Europa de la que, durante todo el siglo XVI, había gozado la Monarquía hispana. Los frentes abiertos para la Monarquía de Felipe IV en los Países Bajos y el norte de Italia, en el marco de la Guerra de los Treinta Años¹⁶¹³, sumado a la rebelión civil de Cataluña y Portugal, acentuó aún más la tensión existente entre Olivares y el grupo opositor que estaba respaldado por las mujeres de la familia real. Así, Margarita de Saboya, prima de Felipe IV, que había sido nombrada virreina de Portugal, culpó de su expulsión del reino portugués en 1640 a la mala administración de Olivares, que había presionado fiscalmente para poder mantener las guerras en el extranjero¹⁶¹⁴. La caída en desgracia del Conde-Duque se hizo efectiva cuando el monarca y su valido abandonaron la corte madrileña en la jornada de Aragón y Cataluña en la primavera de 1642, dejando a la Reina como regente. En ese momento la Reina y el grupo de cortesanos que la rodeaban, como el conde de Castriello o el marqués de Grana, aprovecharon para realizar toda una campaña ideológica contra la política de Olivares, cuya soberbia – señalaba la Reina- había llevado la ruina a la Monarquía. Hasta la propia condesa de Paredes, dama de la reina la “*prevenía los ministros, para que hiciesen o dejasen de hacer (cuando el rey nuestro señor fue a la jornada de Cataluña) lo que había de ser de gusto o disgusto de la Reina*”¹⁶¹⁵. Resulta interesante, en toda esta trama, analizar la documentación que llegaba a Roma y las órdenes que daba Urbano VIII a través del nuncio en Madrid, para que Olivares fuera apartado del poder. En enero de 1643, el nuncio informaba a Roma de los diferentes motivos que habían llevado a la caída de Olivares:

“La caduta del signore Conte Duca, conformi sono diversi i discorsi delli huomini, così a diverse cause viene ascritta. Molti credono, che assai vi habbia cooperato la Regina, la quale sì come nell’assenza del

¹⁶¹³ En el caso de los Países Bajos: H. de Schepper, “Los Países Bajos separados y la Corona de Castilla en la década de 1640” en J. H. Elliott, R. Villari, A. M. Hespanha y otros, *1640: La monarquía hispánica en crisis*. Barcelona, Crítica, 1991, pp. 212-258

¹⁶¹⁴ J. V. Serrao, “Governo dos Reis Espanhois, 1580-1640”, en ID., *Historia de Portugal*. Lisboa, Editorial Verbo, 1979, IV, pp. 109-143.

¹⁶¹⁵ Agustín de Jesús María, *Vida y muerte de la Venerable Madre Luisa Magdalena de Jesús religiosa carmelita descalza en el convento de San Joseph de Malagón, y en el siglo D^a. Luisa Manrique de Lara, Excelentísima Condesa de Paredes*. Madrid, 1705, p. 104 (RAH 5/1805).

Re hebbe mano in tutti i negotii più gravi, e li condusse mediante la di lei vigilanza, e destrezza ad ottimo fine, havendo acquistata opinione presso il marito, lo habbia con ogni studio persuaso dopo il ritorno a Madrid, che mentre vede chiaramente perdere questa Monarchia, per coscienza e per honore del mondo, sia obbligato a sollevarla, porgendole la mano propria, e non permettere più lungo tempo, che precipiti affatto per le altrui. Altri credono, che questi consigli siano stati accalorati ancora dalla Signora Principessa Margherita di Savoia, che venuta qua ultimamente da Ocagna mal sodisfatta delli trattamenti del Conte Duca, habbia procurato d'imprimere in sua Maestà, che l'aspro, e crudel governo di S. Ex. habbia assolutamente fatto perdere il Regno di Portogallo e che uno de' modi che può alla Maestà Sua facilitare la ricuperatione sia di levar il governo al conte Duca. Tutti questi ufficii credo siano stati fatti con molto calore da qualche ministro grave, et presso di me molto prudente quale mi ha detto, che nessuna cosa a suo parere crede che habbia potuto più preparare l'animo del Re a così gran resolutione quanto l'haver veduto molto da vicino il servitio che gli è stato prestato nella passata campagna contro catalani”¹⁶¹⁶.

No cabe duda, por tanto, que la Reina, junto a la princesa Margarita, y la influencia del nuncio apostólico, protectores los tres, de aquellos cortesanos contrarios a la política de Olivares, promovieron su caída¹⁶¹⁷. En este sentido también influyeron las críticas del emperador Fernando III al gobierno del Conde-Duque, cuando envió una carta, el 14 de enero de 1643¹⁶¹⁸, que el embajador imperial, el italiano don Eugenio Carretto, marqués de Grana, se encargó de entregar tal y como informaban los jesuitas el 21 de enero:

¹⁶¹⁶ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 85, ff. 133v-134r. Madrid, 2 de enero de 1643. El nuncio a la Secretaría de Roma.

¹⁶¹⁷ R. A. Stradling, *Felipe IV y el gobierno de España 1621-1665*. Madrid, Cátedra, 1989, pp. 186-192

¹⁶¹⁸ M. Hume, *La corte de Felipe IV. La decadencia de España* (prólogo de F. Núñez Roldán). Sevilla, Espuela de Plata, 2009, p. 300.

*“El embajador de Alemania que se vino de Zaragoza encontrado con el Conde-Duque, escribió al Emperador su parecer, y este le escribió á S. M. que convenia apartar de sí al Conde, lo cual dicen ha movido mucho al Rey á lo resuelto”*¹⁶¹⁹.

El marqués de Grana era conocido en la corte como “*gran ministro y privado de la reina doña Isabel*” que colaboró activamente en la caída de Olivares¹⁶²⁰.

Existía otra cuestión, de gran importancia, por la que el grupo que rodeaba a la reina quería apartar del poder a Olivares. Se trataba de la creación de la Casa del príncipe Baltasar Carlos, a la que el valido se opuso rotundamente, a pesar de las quejas de la reina Isabel. Señalaba el nuncio a Roma:

*“Alcuni dicono che la Regina dopo il ritorno del Rè da Zaragoza cominciassse a fargli conoscere che la ruina di questi Regni era proceduta dalla stravagante natura del signore Conte Duca. (...) Si accorse ancora, che havendo S. Ex. risoluto che per nessuna maniera si facesse la corte al principe, allegando che non vi erano denari, et facendo contradittione a quasi tutti i soggetti che si proponevano di metter in camera, sempre il Rè stette saldo tanto in dir che non era ragione di tener il Principe più lungo tempo fra le donne, quanto nell’elettione de soggetti da lui fatta”*¹⁶²¹.

¹⁶¹⁹ En P. de Gayangos y Arce, “Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús...”, 1862, XVI, p. 498; G. Marañón, *El Conde-Duque de Olivares. La pasión de mandar. (2ª edición de la biografía del Conde-Duque)*. Madrid, Espasa, 2006, pp. 429 y 433-434.

¹⁶²⁰ Entre otras copias de manuscritos del siglo XVIII: BNE, Mss. 8320. *Caída del Conde-Duque de Olivares, escríbela un curioso italiano (Ippólito Camillo Guido) que la remitió de Madrid a Italia de donde volvió impresa a España (en español por Eugenio Carretto)*, ff. 209r-230v; También “*La historia antecedente de Don Gaspar de Guzmán Conde-Duque de Olivares, se escribió en aquella época por el embajador de Alemania Don Eugenio Carretto marqués de Grana, gran ministro y privado de la reina Doña Isabel de Borbón, quien la remitió a Italia a un amigo suyo. Desde allí volvió a España traducida al castellano, e impresa para que sea común particularmente a los que padecieron los prodigiosos efectos de una absoluta privanza de veintidós años, y sirva de ejemplo a muchos y de admiración a todos*”. En *Historia de la caída del Conde-Duque de Olivares* (manuscrito del siglo XVII, prólogo de Antonio Domínguez Ortiz. Málaga, 1992, p. 13); Asimismo *Historia de la caída del Conde-Duque de Olivares, acaecida el 17 de enero de 1643 por Eugenio de Carretto*. Madrid, 15 febrero 1643, ff. 1r-68v. (BNE. Mss/11052).

¹⁶²¹ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 85, ff. 139v-140r. Madrid, 2 de enero de 1643. El nuncio a la Secretaría de Roma.

Inmediatamente a la salida del Conde-Duque, la Reina procuró que la condesa de Olivares abandonase su puesto de camarera mayor. Cuando la condesa acudió a rogar a la Reina por su marido, la Reina no mostró nada de clemencia por la que, hasta el momento, la había controlado:

*“Andò poi la contessa dalla Regina, e dopo haverle esposto il suo travaglio, S.M. le rispose, che essendo questo un effetto de’ tempi così travagliosi, le rincresceva non poterla aiutare. Ma il certo è che, in opinione di tutti, la Regina da nessuno pretende essere stata peggio trattata che dalla contessa”*¹⁶²².

La mala relación entre la camarera mayor y la reina estaba en boca de toda la corte¹⁶²³. El nuncio recordaba un episodio en el que la condesa recriminaba a la reina sus exagerados cumplidos y agradecimientos a los prestamistas del rey, recordándole que las reinas de España no estaban obligadas a ser tan amables con los vasallos. La reina Isabel, enfadada, le contestaba que *“vuestra opinión es que a los vasallos se les quite sin agradecerles, parecidos a esto son los consejos que vuestro marido hace al mio y por los que ha reducido esta Monarquía al término que hoy se ve”*¹⁶²⁴, a continuación la reina le daba la espalda a la condesa. Este suceso que relataba el nuncio, permite afirmar la mala opinión que tenía la reina sobre los condes de Olivares. De la misma forma que es preciso destacar cómo el nuncio alababa esta actuación de la reina Isabel al escribir a Roma¹⁶²⁵. El cronista aragonés José Pellicer Ossau en uno de sus avisos, fechado el 17 de noviembre de

¹⁶²² ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 85, ff. 135v-136r. Madrid, 2 de enero de 1643. El nuncio a la Secretaría de Roma.

¹⁶²³ *“La condesa de Olivares informó al Conde-Duque no había qué temer del cuarto de la Reina porque ella había quitado una cosa perjudicialísima para entre ambos y era la entrada frecuente que tenían los religiosos en él y el quedarse a solas con la Reina hablando (...) de donde surtian muchos desasosiegos para los privados”* (M. Novoa, *Historia de Felipe IV, Rey de España*. CODOIN 69. Madrid, 1875-86, p. 97).

¹⁶²⁴ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 85, ff. 112r-112v. Madrid, 22 de agosto de 1642. El nuncio a la Secretaría de Roma.

¹⁶²⁵ Sobre la propaganda política favorable a la reina Isabel: F. Negredo del Cerro, “La gloria de sus reinos, el consuelo de sus desdichas. La imagen de Isabel de Borbón en la España de Felipe IV”, en M. V. López-Cordón y Gloria Franco (coords.), *La Reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*. Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2005, pp. 465-481.

1643, relataba la buena acogida por parte del pueblo al alejamiento de la condesa de Olivares:

*“Viniendo S. M. a las Descalzas, llevó consigo cerca de su coche un escuadrón de niños (y aún de hombres de capa negra, a su sombra), que iban diciendo: viva la reina sin la condesa de Olivares”*¹⁶²⁶.

Una vez que Olivares y su mujer abandonaron la corte madrileña, aparecía una reina aclamada por el pueblo como salvadora del reino, tal y como informaban los jesuitas:

*“Estos dias yendo el Rey á las Descalzas, tres dias despues de haber ido el Conde-Duque á su Loeches, les dijo: « Encomendad mucho á Dios á mi privado, para que le comunique luz para el gobierno,» y como no se declarase mas, cuando se iba, Sor Margarita, hermana del padre del Emperador, se le hincó de rodillas y le dijo: «Señor, para que estas santas religiosas hagan sus oraciones con mas frecuencia, y supliquen á Nuestro Señor le dé acierto y luz á su privado de V. M., suplicole me haga merced de decirnos quién es el privado.» Respondió el Rey: «Mi privado es la Reina.» Hemos quedado todos muy contentos, y el reino creo ha de estar muy bien gobernado”*¹⁶²⁷.

También el nuncio romano informaba de este hecho anecdótico al pontífice Urbano VIII, que por fin veía apartado del poder a Olivares, retirado de Loeches a Toro, lejos de la corte. A partir de ahora Roma se podía valer de su gran aliada, la reina Isabel, para influir en las decisiones políticas del monarca¹⁶²⁸. Era el momento propicio para que el Pontífice recordara al monarca, a través de la

¹⁶²⁶ José Pellicer Ossau de Salas y Tobar, *Avisos Históricos* (selección de Tierno Galván). Madrid, Taurus, 1965, p. 207.

¹⁶²⁷ En P. de Gayangos y Arce, “Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús...”, 1863, XVII, pp. 18-19. Del P. Francisco Negrete al P. Rafael Pereyra. Madrid, 17 de febrero de 1643.

¹⁶²⁸ “*Et uno di questi giorni nell’uscire che fece il Rè dal monastero delle discalze, disse a suor Margarita d’Austria, che pregasse a Dio per il suo privato, e sentendosi questa signora fare un simil commandamento, domandò al Rè chi era questo suo privato, e S.M. rispose, che il suo privato non saria stato altra persona che la Regina, sua moglie.*” ASV, Segreteria di Stato Spagna 86, f. 167v. Nuncio Panzirolo a Roma. Madrid, 18 de febrero de 1643.

reina, que en un momento tan delicado para la Monarquía Católica, como era la década de los años 40 del siglo XVII, Felipe IV no debía tocar las arcas de la Iglesia. Se escribía desde Roma al nuncio en Madrid:

*“A questo proposito dirò a V. S. che N. S. – Urbano VIII- persiste non solo in voler la soddisfazione, ma quella, che a V. S. fu mandata rispondendo che il riguardo di N. S. in attendere la soddisfazione da S. M. stà nel non pigliarsela, massime in tempi che la corona veniva travagliata non ha da esser contraccambiato da tanta durezza S. M. che tanto mira in non toccare gli argenti delle chiese, deve molto più mirare nella dignità del sommo pontefice, e tener, che non piaciuti al cielo i termini verso di esso usati, in questo V. S. ha da valersi della Regina, dell’Infanta, duchessa di Mantova, se è disponibile di Signora Margharita d’Austria e d’ogni mezzo”*¹⁶²⁹.

Todavía un mes más tarde, el nuncio escribía a Roma para describir el momento propicio para la Iglesia, tras la caída de Olivares, y el reconocimiento de la reina:

*“Vedendo io che la Regina ha parte hoggi in tutti gli affari che qui si trattano, ho stimato bene di far seco qualche dimostratione di confidenza con intento che aiuti la pratica, che ho mossa intorno alla soddisfazione della protesta. Andai dunque hieri a baciarle le mani e le dissi che havendo hora pigliato il governo della Monarchia, la Maestà del Re, speravo che sariano con molta facilità dileguate tutte l’ombre e le diffidenze, che i poco ben affetti alla santità di N. S et alla Santa Sede havevano procurato di fraporre col Re, et in particolare se la Maestà Sua come tanto pia e di così gran talento si fosse degnata di proteggere i miei negotiati’ sì come io humilmente la supplicavo”*¹⁶³⁰.

¹⁶²⁹ *Ibidem*, ff.174r-174v El cardenal Barberini al nuncio de España. Roma, febrero de 1643.

¹⁶³⁰ *Ibidem*, ff. 195v-196r. Del Nuncio a Roma. Madrid, 11 de marzo de 1643.

Era el momento –señalaba el nuncio- de hacer pública la buena relación que mantenía el monarca con el Pontífice, mostrando a toda Europa que la Monarquía Católica de Felipe IV era fiel a los intereses de Roma:

*“Io supplicavo la Maestà Sua –a la reina Isabel- così come havevo ancora supplicato il Rè di credere che nessuna cosa gioverà più a conseguir questo fine, quanto il far conoscere non solo alla Spagna, ma a tutto il mondo, che il Rè vuol vivere unitissimo col Papa, approfittarsi de’ suoi santi e paterni consigli, e riverir più che mai la Santa Sede”*¹⁶³¹.

Un asunto que molestaba a Urbano VIII era la propuesta de nombramiento del cardenal Gaspar de Borja como arzobispo de Toledo. El tema era muy delicado, dadas las malas relaciones entre este cardenal y el Pontífice, cuando Borja era embajador ante la Santa Sede. Y es que el cardenal Borja se había mostrado muy crítico hacia la actitud de Urbano VIII durante la guerra de los Treinta Años, cuando en 1632, el Papa no hizo nada para impedir la ayuda de Richelieu al rey de Suecia, protestante, que en ese momento atacaba Alemania¹⁶³². La denuncia escrita del cardenal, que veía la tendencia francófila del Papa a la par que demoledora con los intereses hispanos, decía lo siguiente: *“Y pues mientras los daños crecen cada día y Vuestra Santidad sigue contemporizando (...) en nombre de Su Magestad Católica declaro que el detrimento que sufra la religión no debe imputarse al piadosísimo rey, sino a Vuestra Santidad”*¹⁶³³. El Papa se quejó inmediatamente a Felipe IV del cardenal Borja y exigió su relevo en el cargo diplomático, teniendo que regresar a la archidiócesis de Sevilla. Efectivamente el cardenal Borja veía con claridad la dudosa postura de Urbano VIII durante los años de contienda europea. Ahora, Roma hacía todo lo posible por impedir que el cardenal, crítico con la política de Urbano VIII, fuera nombrado arzobispo de Toledo. Informaba el nuncio de su actuación para impedir este nombramiento a través de la influencia de la reina, reuniéndose con ella para:

¹⁶³¹ *Ibidem*.

¹⁶³² M. A. Ochoa Brun, “Los Embajadores de Felipe IV” en J. Alcalá-Zamora y Queipo de Llano (coord.), *Felipe IV. El hombre y el reinado*. Madrid, RAH-CEEH, 2005, p. 220.

¹⁶³³ Cita L. Suárez Fernández y J. Andrés Gallego, “La Crisis de la hegemonía española, siglo XVII”, en *Historia general de España y América*. Madrid, Rialp, 1991, VIII, p. 633.

*“Che acciò si levasse ogni occasione di disgusto fra N.S. e S.M. per la provvista dell’arcivescovado di Toledo in persona del signore Cardinal Borgia (...) Non deve hoggi S.M. ammettere alcun consiglio che escluda la mia domanda. E acciò che la Regina fosse informata della ingiustitia, le rappresentai brevemente tutto il seguito come havevo rappresentato al Re concludendo che, **se per le sue mani il vicario di Christo e la Santa Sede riceverà questa giusta soddisfazione, speravo in Dio, che questa Monarchia sperimentaria aiuti chiarissimi dal cielo.** Mi rispose S. M. che non lasciaria sempre di consigliare al Re di riverir sommamente il Papa, e di favorire e proteggere la Santa Sede, ma che S. M. era a questo tanto inclinata da se medesima, che l’opera di lei era come superflua, e che io assicurassi pur S. S. tanto dell’ottima dispositione del Re quanto della sua propensa volontà, non potendo il Re fare atione più degna, che riconoscer sempre il vicario di Christo”¹⁶³⁴.*

Ciertamente, el discurso del nuncio era persuasivo para el monarca; eliminando a los enemigos de Urbano VIII en la corte hispana, el monarca ganaría la voluntad divina y la Monarquía gozaría de mejores resultados de los que hasta el momento estaba teniendo. Este recurso por parte de Roma para amenazar al monarca hispano con el castigo divino fue una constante, como se ha estudiado, durante el reinado de Felipe IV. Es preciso poner de manifiesto la buena acogida que tuvo la reina a todas las peticiones que le llegaban de Roma, convirtiéndose, la misma, en una de las mejores aliadas de Urbano VIII en la corte madrileña. No obstante, a pesar de todo el cuidado que puso el nuncio para evitar que el cardenal Borja fuera arzobispado de Toledo, el nombramiento le llegó años más tarde, en 1645, ya fallecidos tanto la reina Isabel como el pontífice Urbano VIII.

La idea de confiar los asuntos de la Monarquía en Dios, de la que hablaba el nuncio en sus cartas, y que debía rondar en la conciencia de Felipe IV (toda vez que Dios era el único que podía dar la victoria o la pérdida de un ejército en el campo de batalla), vino fomentada por los enemigos del valido del Rey. Hubo una

¹⁶³⁴ ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 86, ff. 196r-196v. Del nuncio a Roma. Madrid, 11 de marzo de 1643.

persona que contribuyó activamente a inculcar en el monarca el miedo a los designios divinos, y que a través de él, consiguió convencer a Felipe IV del alejamiento de Olivares de la corte. Se trataba de sor María Jesús de Ágreda, abadesa del convento descalzo de las Madres Concepcionistas de Ágreda (Soria), que se convirtió en su mejor consejera espiritual y política. No obstante, la monja no actuaba sola, contaba con el apoyo de un grupo de nobles y religiosos, todos ellos de los reinos periféricos (sobre todo Aragón, Portugal, Nápoles y Cerdeña), que desde 1643 buscaron la forma de persuadir al monarca para expulsar a Olivares¹⁶³⁵.

7. ¿Unión de la Casa de Austria?: La Compañía de Jesús entre el Imperio y la Monarquía Hispana

Hasta ahora, se ha podido comprobar el importante papel ideológico que jugó la Compañía de Jesús en la Monarquía de Felipe IV para mostrar la unión de las dos ramas de la Casa de Austria, siempre bajo la obediencia romana. No obstante, la realidad política era muy diferente. La Guerra de los Treinta Años situó al Sacro Imperio en una posición, con unos intereses que en muchos casos, diferían de los que defendía Olivares. No cabe duda que esta guerra le sirvió al Imperio, con ayuda de Roma, para recuperar parte del liderazgo que la Monarquía hispana, durante sus años de apogeo, declarada *Monarchia Universalis*, le había robado. En este sentido, la dirección espiritual de la Compañía de Jesús fue crucial para entender esta política imperial, en algunos casos, contraria a la política hispana, a pesar de que la propaganda ideológica fuera precisamente

¹⁶³⁵ C. Baranda (ed.), *María de Jesús de Ágreda, Correspondencia con Felipe IV. Religión y razón de estado*. Madrid, Castalia, 1991, p. 250; C. Seco Serrano (ed.), *Epistolario español. IV. Cartas de sor María de Jesús de Ágreda y Felipe IV*. Madrid, BAE, 1958, pp. 108-109; L. Villasante, “Sor María de Jesús de Ágreda a través de su correspondencia epistolar con el rey”, *Archivo Ibero-Americano* 25 (1965), pp. 145-172; A. Ivars, “Algunas cartas autógrafas de la Venerable María de Jesús de Ágreda”, *Archivo Ibero Americano* 3 (1915), pp. 435-457; ID., *AIA* 5 (1916), pp. 413-438; ID., *AIA* 7 (1917), pp. 105-122.

mostrar la fuerte unión que, aparentemente, existía entre ambas ramas de una misma dinastía. Esto se puede analizar a través de la política del confesor del emperador Fernando II, el P. Guillermo Lamormaini y su relación con la corte hispana.

El hecho de que Fernando eligiera por confesores a religiosos de la Compañía de Jesús no era nada extraño, dada la devoción que su familia profesó siempre a esta Orden¹⁶³⁶. Su padre, el Archiduque Carlos, hijo del Emperador Fernando I y fundador de la rama de los Habsburgo de Estiria, que gobernaba Inner Austria desde la corte de Gratz (1564-1619), había asimilado la espiritualidad católica radical emanada de Roma por el ambiente jesuítico que rodeaba a su corte¹⁶³⁷. Una de las primeras acciones de Carlos II de Estiria a favor de la Compañía fue la fundación de un colegio jesuita en Gratz, lugar de residencia de la corte archiducal, en 1573. De modo que los jesuitas se convirtieron en importantes aliados de Carlos para tratar de arraigar el catolicismo romano en el interior de Austria, que además de Styria, incluía los territorios de Carinthia y Carniola¹⁶³⁸. Asimismo, tuvo a su lado un confesor jesuita, el P. Heinrich Blysem¹⁶³⁹. Ante tal colaboración con la Compañía, Roma envió al nuncio en Graz, monseñor Porcia, una relación de los jesuitas mejor educados en el colegio germánico para que dispusiera de ellos a la hora de colocarlos en los puestos relevantes de Inner Austria¹⁶⁴⁰. Tal devoción por la Compañía también la compartía su mujer, la archiduquesa María de Baviera, madre del futuro emperador Fernando II, quien mantenía una excelente relación con el General

¹⁶³⁶ R. Bireley S.I.: *Religion and Politics in the Age of The Counterreformation. Emperor Ferdinand II, William Lamormaini S.J., and the formation of Imperial Policy*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1981, pp. 7-8.

¹⁶³⁷ S. Spruell Mobley, "The Jesuits at the University of Ingolstadt" en T. McCoog, *The Mercurian project. Forming Jesuit Culture 1573-1580*. Roma, IHSI, 2004, pp. 213-249.

¹⁶³⁸ Para la contrarreforma en el interior Austria bajo el archiduque Carlos ver J. Loserth, „Acten und Correspondenzen zur Geschichte der Gegenreformation in Innerösterreich unter Erzherzog Karl II: (1578-1590)“, *Fontes rerum Austriacarum*, 2 Abt. *Diplomataria et acta* 50. Bd., Wien 1898, pp. ix-xxxiv. Los orígenes de la Compañía en Gratz en B. Duhr, *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge*. Freiburg, 1907, I, pp. 163-169.

¹⁶³⁹ R. Pörtner, *The Counter-reformation in Central Europe. Styria 1580-1630*. Oxford, Clarendon Press, 2001, p. 184.

¹⁶⁴⁰ La lista de seminaristas enviado a Porcia en P. Schmidt, *Das Collegium Germanicum in Rom und die Germaniker. Zur Funktion eines römischen Ausländerseminars (1552-1914)*. Niemeyer, Tübingen, 1984, p. 304.

Claudio Aquaviva, con el que se carteaba asiduamente. La propia archiduquesa María tomó por confesor al jesuita Juan Reynelio, y se empeñó en que sus hijos compartieran la misma espiritualidad, confiando la educación de sus vástagos a religiosos superiores de la Compañía de Jesús. Así, el jesuita Jakob Crusius, de Bamberg, confesó a la archiduquesa Anna Maria desde 1602, y el jesuita belga Marcel Pollarde se convirtió en director espiritual de la archiduquesa Maria Christina. El archiduque Leopoldo tuvo como maestro al jesuita Cristopher L'Abbe (1558-1607), mientras que el archiduque Carlos fue educado en su niñez por el jesuita Gregor Joannes (1580-1619)¹⁶⁴¹. En este sentido, es preciso destacar el caso de la joven Margarita, que una vez conocido su enlace matrimonial con el monarca hispano Felipe III, fue la propia madre, la archiduquesa María, quien, en un intento porque su hija Margarita mantuviese un fuerte apoyo en la corte hispana y continuase desarrollando allí su religiosidad, ordenó que el jesuita Ricardo Haller acompañase a la futura reina¹⁶⁴².

Con todo, la relación con la Compañía de Jesús del primogénito de los Estiria, el archiduque Fernando, futuro emperador, fue, si cabe, más estrecha¹⁶⁴³. En 1590 cuando el padre de Fernando murió, éste decidió marcharse a la Universidad jesuita de Ingolstadt, en Baviera, donde estudió durante cinco años. Como su padre, Fernando consideraba a los jesuitas ejemplares instrumentos de Roma para la propagación de la fe¹⁶⁴⁴. Su devoción por la Orden se puso de manifiesto en las fundaciones de colegios jesuitas que él mismo sufragó. Un total de seis colegios fueron fundados por Fernando; Laibach en Carniola, Klagenfurt en Carinthia, Gorizia en Friuli, Kuttendorf y Leitmeritz en Bohemia, y Glogau en Silesia. Pero también a la hora de elegir confesor siempre manifestó su predilección por la Compañía. En 1597 Fernando eligió como director espiritual a

¹⁶⁴¹ J. Wrba, "Confesores y predicadores de Corte", en la voz "Austria" del *DHSI*, 2001, I, p. 285.

¹⁶⁴² "La medesima Arciduchessa provvidi alla medesima Regina, quando lei passò in Spagna, di confessore di età matura, di prudenza et ottime qualità; et questo fù il Padre Riccardo Haller, gesuita ch'era stato per innanti rettore nei collegii d'Ingolstatio in Baviera et in Graz in queste provincie" (ASV, Fondo Borghese, Serie III, 113a, ff. 70r-71r. Carta del nuncio Portia a Clemente VIII. Graz, 24 de marzo de 1603)

¹⁶⁴³ R. J. W. Evans, *The Making of the Habsburg Monarchy 1550-1700*. New York, Oxford University Press, 1979, p. 60.

¹⁶⁴⁴ A. W. Ward, *The house of Austria in The Thirty Years' War*. London, Macmillan & co., 1869, p. 29. (BL, 9315.bb.27)

Bartolome Viller, un jesuita belga que fue rector en Gratz y provincial de Austria de 1583 a 1590, pasando a ser confesor de Fernando hasta que éste fue coronado emperador en 1619. Roma era consciente de la necesidad de mantener al todavía archiduque Fernando, futuro emperador, unido a Roma, y para ello, era necesario ganarse la fidelidad de su confesor jesuita, que siempre le acompañaba. Reflejo de esto, era la carta que envió el nepote de Paulo V y secretario de estado, el cardenal Borghese, al entonces nuncio imperial Antonio Gaetano, arzobispo de Capua, con motivo de la dieta imperial celebrada en Ratisbona en 1608, a la que acudiría el confesor Viller:

*“A la ricevuta de la presente sarà V. S. in Ratisbona, come credo, havendole io inviato l’ordine con le precedenti d’assistere a la dieta et l’instrutione necessaria. Col serenissimo arciduca Ferdinando sarà per quanto intendo il padre Villerio confessore di S. Altezza. Con lui potrà V. Signoria intendersi et tenerselo amico et confidente, perchè essendo egli favorito molto da l’Altezza Sua, possa valersi del suo mezzo in molte occasioni. Al padre suddetto avrà dato ordine il padre Generale (Claudio Aquaviva), che tenga con V. S. buona corrispondenza. Ho voluto avvisarla di ciò, perchè tratti seco confidentemente, et non havendo io che dir di più con la presente”*¹⁶⁴⁵.

Al P. Viller le sucedió como confesor imperial el P. Martin Becan, otro jesuita belga, reconocido teólogo, que pasó sus años como profesor de teología en Mainz y Viena. No obstante, falleció al poco tiempo, el 24 de enero de 1624¹⁶⁴⁶. El siguiente confesor jesuita de Fernando, fue el también belga Guillermo Lamormaini que sirvió como director espiritual y consejero político del emperador desde 1624 hasta la muerte de Fernando en 1637¹⁶⁴⁷. No es extraño

¹⁶⁴⁵ Roma, 3 de noviembre 1607. En *Epistulae et Acta nuntiorum apostolicorum apud imperatorem (1592-1628)* (edita Milena Linhartová). Tomo IV. (1607-1611). Parte I (1607). Praga, Instituti Historici Bohemoslovenici Romae et Praeae, 1932, p. 262.

¹⁶⁴⁶ Para saber de Viller consultar B. Duhr, *op. cit.*, vol I, pp. 698-699; Para Becan en Duhr, *op. cit.*, vol 2/I, pp. 452-454 y Duhr, *op. cit.*, vol 2/II, pp. 219-225.

¹⁶⁴⁷ R. Bireley S.I.: *Religion and Politics in the Age of The Counterreformation. Emperor Ferdinand II, William Lamormaini S.J., and the formation of Imperial Policy*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1981, p. 3.

que los tres confesores de Fernando fueran belgas, educados en el catolicismo radical de Flandes, impuesto por los gobernadores, los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia, importantes colaboradores de los Pontífices a la hora de extender la renovación religiosa de tintes radicales, emanada de Roma. Ya se ha analizado cómo, en tiempos del gobierno de Isabel, la Compañía de Jesús conoció su gran apogeo en Flandes, y junto a ella, las órdenes descalzas como los carmelitas descalzos que llegaron de Italia. De modo que los tres confesores del emperador Fernando llevaban consigo la religiosidad radical que trataba de extender Roma a todos los reinos¹⁶⁴⁸.

Sin duda, fue Lamormaini el confesor más influyente en la política del emperador. La relación de Fernando con este confesor tuvo su origen en Gratz¹⁶⁴⁹, donde llegaron a ser grandes amigos. Lamormaini estuvo siempre en contacto con toda la familia de Fernando, prueba de ello fue el constante intercambio epistolar del jesuita con diversos miembros de la familia como los cuatro hermanos de Fernando: Maria Christina, Eleonora, y Maria Magdalena, y especialmente con su hermano, el archiduque Leopoldo, gobernador del Tyrol. Al terminar su periodo como rector en Graz, Lamormaini viajó a Roma el 16 de octubre de 1621. El motivo de su viaje era la consulta de diversos negocios eclesiásticos con el general de la Compañía Muzio Vitelleschi. Allí Lamormaini consultó con Vitelleschi el papel de la Compañía en las reformas de la Iglesia en Bohemia, y en la conversión de la vecina Sajonia. Asimismo, tuvo contacto con diversos miembros de la Curia Papal, donde fue propuesto como cardenal, aunque al final no se llevó a cabo el nombramiento¹⁶⁵⁰. A su regreso a Viena, fue nombrado

¹⁶⁴⁸ Para la actividad de los jesuitas en Flandes A. Pasture, *La Restauration religieuse aux Pays-Bas catholiques sous les Archiducs Albert et Isabelle (1596-1633)*. Louvain, Uystpruyst, 1925, pp. 312-367; R. Pörtner, *The Counter-reformation in Central Europe. Styria 1580-1630*. Oxford, Clarendon Press, 2001, p. 114.

¹⁶⁴⁹ Guillermo Lamormaini nació en Bélgica en 1570. Entró en la Compañía el 5 de febrero de 1590 en el noviciado jesuita de Brünn, en Moravia. De allí pasó a estudiar teología en Viena de 1592 a 1596. Tras permanecer poco tiempo en el colegio de Praga, optó por marcharse como rector en Gratz en 1598, dos años antes de que Fernando asumiera los poderes del gobierno en Inner Austria. Allí estuvo hasta 1621, primero como profesor de filosofía y luego de teología y, finalmente, como rector de la universidad de 1613 a 1621. Cuando pasó a Viena como confesor del emperador Fernando II era un gran aliado del general Mutio Vitelleschi.

¹⁶⁵⁰ Informaba el nuncio a Roma de las quejas de Olivares por el supuesto cardenato del P. Lamormaini. Madrid, 2 de agosto de 1631. ASV, *Segreteria di Stato Spagna* 72, f. 104v.

rector del colegio el 19 de febrero de 1622, lo que le permitió estar más cerca de la corte de Fernando II, consiguiendo ser propuesto como confesor del emperador.

Desde la corte imperial, Lamormaini mantuvo siempre informado al General de la Compañía. La correspondencia que mantuvieron el General Vitelleschi y el confesor imperial durante más de treinta años, con más de mil cartas, ha sido estudiada en detalle por el profesor R. Bireley¹⁶⁵¹. En ellas, a grandes rasgos, el General pedía a Lamormaini que tratase que la Compañía fuera, en todo momento, bien vista por Fernando II, estando a su servicio y lo que era más interesante, Vitelleschi insistía al confesor que persuadiese al Emperador para formar un frente unido entre los príncipes Católicos, a las órdenes del Pontífice, para imponer la renovación católica en el Imperio¹⁶⁵². Una de las primeras actuaciones de Lamormaini a favor de los intereses de Roma fue la elección de la nueva esposa del emperador Fernando. En 1617, tras la muerte de su primera mujer, Maria Anna de Baviera, hermana de Maximiliano, Fernando consultó con algunos teólogos sobre su futuro matrimonio. Pensando en facilitar a Fernando la elección del título imperial, el cardenal Melchior Khlesl, ministro del emperador Matías, insistió en que se casara con la viuda del elector luterano Christian II de Sajonia. No obstante, Lamormaini, que ya se había ganado la confianza de Fernando y actuaba en favor de Roma, realizó un escrito en contra del matrimonio de Fernando con una soberana protestante. Fue tanta la influencia de Lamormaini y de la Compañía sobre la figura de Fernando que finalmente se casó en segundas nupcias con la católica Leonor de Mantua, de la familia de los Gonzaga, en 1622¹⁶⁵³. La emperatriz Leonor era la candidata perfecta de Roma por su espiritualidad radical, que favoreció la extensión de la renovación católica por todos los territorios del Imperio. La emperatriz Leonor solía confesarse con el

¹⁶⁵¹ R. Bireley S.I., *The Jesuits and the Thirty Years War. King, courts, and confessors*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003, p. 25.

¹⁶⁵² R. Bireley S.I.: *Religion and Politics in the Age of The Counterreformation. Emperor Ferdinand II, William Lamormaini S.J., and the formation of Imperial Policy*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1981, p. 11.

¹⁶⁵³ Ver B. Dudik, "Correspondenz Kaiser Ferdinand II. Und seiner erlauchten Familie mit P. Martinus Becanus und P. Wilhelm Lamormaini", *Archiv für österreichische Geschichte* 54 (Viena 1876), pp. 234-242.

jesuita italiano Lucas Fanini¹⁶⁵⁴. En este sentido, Leonor, además de mostrar su devoción por la Compañía, quiso favorecer a otra familia religiosa; la descalcez carmelitana, lo que le llevó a fundar un convento de carmelitas descalzas en Viena, desde donde la orden reformada se extendió por el Imperio¹⁶⁵⁵. Lógicamente los religiosos y religiosas descalzos que iban llegando para fundar nuevos monasterios al Imperio, eran todos enviados por la Congregación italiana, controlada por el Pontífice. Sin duda, hubo un religioso de esta Orden que destacó a la hora de extender la descalcez romana por el Imperio. Éste fue el carmelita Domenico de Jesús María, cuyo protagonismo en la Batalla de Montaña Blanca resulta incuestionable¹⁶⁵⁶. Efectivamente, el 8 de noviembre de 1620, tuvo lugar la victoria del ejército católico en la colina de Montaña Blanca, a las afueras de Praga, donde las tropas de los estados protestantes fueron humilladas en una batalla que duró apenas un par de horas. Esta victoria sirvió para que Fernando II recuperara el reino de Bohemia y significó el regreso de la Compañía de Jesús al reino de Bohemia al ser expulsada tras el célebre episodio de la defenestración de Praga¹⁶⁵⁷. Toda la propaganda política que se generó con motivo de la victoria de Montaña Blanca tiene que ver con la actuación del carmelita. A las órdenes de la expedición iba fray Domenico de Jesús María, que arengó a las tropas a luchar para que Bohemia fuera restituida al catolicismo romano¹⁶⁵⁸. En su arenga, fray Domenico instigaba a las tropas a una victoria segura por contar con la gracia de Dios¹⁶⁵⁹. Siguiendo la interpretación del religioso, los apologistas de la batalla de

¹⁶⁵⁴ R. Bireley S.I., *The Jesuits and the Thirty Years War. King, courts, and confessors*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003, p. 141.

¹⁶⁵⁵ A. Coreth, "Daiserin Maria Eleonore, Witwe Ferdinands III und die Karmelitinnen", *Mitteilungen des Österreichischen Staatsarchivs* 14 (1961), pp. 42-63.

¹⁶⁵⁶ A. Coreth, *Pietas Austriaca* (traducido por W.D. Bowman y A. M. Leitgeb). EE.UU, Purdue University Press, 2004, p. 83; S. Giordano, *Domenico di Gesù Maria, Ruzola (1559-1630). Un carmelitano scalzo tra politica e riforma nella Chiesa posttridentina* (Institutum Historicum Teresianum, Studia 6). Roma, Teresianum, 1991, pp. 179-187.

¹⁶⁵⁷ A. Catalano, La Boemia e la riconquista delle coscienze. Ernst Adalbert von Harrach e la controriforma in Europa Centrale (1620-1667). Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2005, pp. 79-110; Para la reconstrucción de los hechos en: D. Uhliř, *Černý den na Bílé Hoře*. Brno: Ave, 1998.

¹⁶⁵⁸ H. Louthan, *Converting Bohemia. Force and persuasion in the Catholic Reformation*. Cambridge, Cambridge University Press, 2009, p. 154.

¹⁶⁵⁹ S. Giordano, *Domenico di Gesù Maria, Ruzola (1559-1630)*..., pp.183-184; ID., "Note sugli Ordini religiosi in Boemia e Moravia agli esordi della Guerra dei Trent'anni", en M. C. Giannini, *Religione, Conflittualità e cultura. Il clero regolare nell'Europa d'antico regime*. Roma, Bulzoni, 2006, pp. 129-157; F. Gui, *I Gesuiti e la rivoluzione Boema. Alle origini della guerra dei Trent'anni*. Milán, FrancoAngeli, 1989.

Montaña Blanca aseguraban que la fuerza del brazo de Dios luchaba del lado de Fernando en defensa del catolicismo¹⁶⁶⁰. A partir de entonces, las victorias y triunfos del Emperador se interpretaban sólo en código providencial; Fernando veía las victorias como una misión divina para restablecer el catolicismo en el Imperio¹⁶⁶¹. Fue precisamente el año 1620, tras la batalla de la Montaña Blanca, que comenzó toda la propaganda heroica de la rama germana de la casa hasbúrguica, buscando recuperar su primacía la línea de Viena frente a la de Madrid. La misma propaganda que fomentó Roma, a través de la Compañía de Jesús, para ensalzar en los escritos de la Casa de Austria a una dinastía unida, piadosa y obediente al Pontífice, que enterraba ideológicamente la pasada superioridad hispana. Resulta fácil comprender la colaboración del Sacro Imperio, a través del confesor Lamormaini, para acabar con la proyección universal de la Monarquía hispana.

Ciertamente, en 1622, el nuncio en el Imperio, monseñor Carlo Carafa, informaba a Roma de la predisposición del emperador Fernando II a los intereses de Roma: “*L'imperatore è così devoto e bene affetto verso la Sede apostolica, che credo da Constantino in quà non habbiamo havuto simile a lui*”¹⁶⁶². En esta obediencia del Emperador jugó un papel fundamental el confesor jesuita Guillermo Lamormaini, gran colaborador de la política de Roma, cuya posición estratégica ante un emperador devoto y pío, le permitió al Pontífice participar en la política confesional del Imperio¹⁶⁶³. Ahora bien, Lamormaini, como buen colaborador de Roma en el Imperio, se mostró contrario a los intereses de Felipe IV. Luchó por acabar con el ideal de la Monarquía Universal defendido, a duras penas, por Olivares. En la corte de Viena, junto al confesor jesuita, la emperatriz

¹⁶⁶⁰ O. Chaline, *La Bataille de la Montagne Blanche*. Paris, Éditions Noesis, 1999, pp. 304-305; V. S. Mamaty, “The Battle of the White Mountain as a Myth in Czech History”, *East European Quarterly* 15 (1981), pp. 335-345; J. Pánek, “The Religious Question and the Political System of Bohemia before and after the Battle of the White Mountain” en T.V. Thomas and R.J.W. Evans (eds.), *Crown, Church and Estates. Central European Politics in The Sixteenth and Seventeenth Centuries*. Londres, Macmillan, 1991, pp. 129-148.

¹⁶⁶¹ A. Wandruszka, *Gli Asburgo*, (traducido del alemán por Wanda Peroni Bauer). Milán, TEA, 1993, p. 116.

¹⁶⁶² B. Jenšovský, *Knihovna Barberini a český výzkum v Římě*, Praga, Nákladem Českého Zemského Fondu, 1924, p. 88.

¹⁶⁶³ R. Cueto, “Crisis, conciencia y confesores en la Guerra de los Treinta Años”, *Cuadernos de investigación Histórica* 16 (1995), pp. 249-265.

Leonor Gonzaga también se mostraba reacia a cualquier alianza con la rama española de los Austrias. Diversos estudios sobre la corte imperial coinciden en reconocer que doña Leonor contribuyó a “italianizar” la corte en todos sus sentidos; tanto en la espiritualidad, como en la música o en el arte¹⁶⁶⁴. Ambas personas, influyentes en la política y conciencia del Emperador, colaboraron con Roma para que en más de una ocasión el Imperio negara su ayuda económica y militar a la Monarquía hispana¹⁶⁶⁵. Este fue el caso de las guerras de Italia.

Desde 1627, Olivares y su grupo de poder vieron necesario neutralizar la influencia del confesor jesuita hacia el Emperador¹⁶⁶⁶. Se quejaban del P. Guillermo Lamormaini, que se mostraba contrario a los intereses de Felipe IV en Italia, al oponerse a la intervención imperial en la guerra de sucesión de Mantua a favor de la Monarquía hispana, al mismo tiempo que el propio confesor mantenía negociaciones con la monarquía francesa. Esto explicaría el envío a la corte de Viena, en febrero de 1631, de un capuchino español, don Diego de Quiroga, como confesor de la infanta Maria Ana, reina de Hungría, al casarse con el hijo de Fernando II, futuro emperador Fernando III¹⁶⁶⁷. Sin embargo, aun estando Quiroga, no se consiguió frenar las negociaciones de Lamormaini con la corte francesa sobre el territorio italiano. Felipe IV, instigado por Olivares, escribía entonces al duque de Guastalla, embajador en Viena, solicitándole que se ganase el favor de Lamormaini para poder contar con el Imperio. Con todo, ni Quiroga ni Guastalla consiguieron reducir la influencia de Lamormaini. En este punto, se buscó entonces un camino más efectivo para doblegar al confesor imperial; acudir al General Vitelleschi. Éste fue informado a través del cardenal Gaspar Borja del daño que Lamormaini causaba a la unión de la Casa de Austria, por su continua intromisión política en contra de la Monarquía hispana. Pero la estrategia española

¹⁶⁶⁴ J. Duindam, “The Archduchy of Austria and the kingdoms of Bohemia and Hungary. The courts of the Austrian Habsburgs (c. 1500-1750)” en J. Adamson (ed.), *The Princely Courts of Europe. Ritual, politics and culture Under the Ancien Régime (1500-1750)*. Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1999, p. 184

¹⁶⁶⁵ A. Gotthard, “El Sacro Imperio durante la Guerra de los Treinta Años”. *Studia historica. Historia moderna* 23 (2001), pp. 149-170.

¹⁶⁶⁶ R. Cueto, “Crisis, conciencia y confesores en la Guerra de los Treinta Años”, *Cuadernos de investigación Histórica* 16 (1995), p. 262.

¹⁶⁶⁷ R. Bireley S.I., *Religion and Politics in the Age of the Counterreformation. Emperor Ferdinand II, William Lamormaini S. J., and the Formation of Imperial Polity*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1981, p. 161.

falló por la respuesta del General romano, quien no dudó en escribir a Lamormaini para avisarle de las acusaciones que le habían llegado, al mismo tiempo que informaba al Emperador, de las sospechas que tenían Felipe IV y Olivares con respecto a la enemistad de Lamormaini. Al emperador Fernando no le sentaron bien estas dudas, lo que desde la corte madrileña se interpretó como un intento de Vitelleschi por romper la relación Madrid-Viena, favoreciendo así la política francesa. A partir de entonces, las quejas se extendieron también a Vitelleschi, al que acusaban de secundar la influencia de Lamormaini en Viena. Según Olivares era evidente que Lamormaini y Vitelleschi actuaban a favor de la política de Urbano VIII, favorable a la Monarquía francesa de Luis XIII¹⁶⁶⁸. Por si fuera poco, en octubre de 1631, llegó a manos del monarca una carta del P. Lamormaini al P. Juan Suffren, confesor de Luis XIII, en la que se criticaba abiertamente la política castellana en Italia, en concreto su actuación en Monferrato¹⁶⁶⁹. Informado Vitelleschi de esta carta de Lamormaini al confesor francés, se dedicó a escribir al Conde-Duque para exculpar al confesor imperial, al que siempre defendió en toda esta polémica:

“Respondo Señor que no sé que el confessor del Emperador aya faltado a lo que debe y creo que si ubiera avido algo de momento, no ubiera faltado quien me ubiera dado noticia de ello para que ayudase a que lo emmendase. Con todo eso, como el Emperador venga en quererlo dexar, yo lo sacare del empleo, que al presente tiene por solo dar gusto a S.M. y a V.Ex.” ¹⁶⁷⁰

De nada sirvió la defensa de Vitelleschi puesto que la carta de Lamormaini a París fue para Olivares la gota que colmó el vaso, de modo que el valido, indignado, ordenó que se presentaran en la corte madrileña los provinciales españoles y otros superiores de la Compañía (en total siete jesuitas), reunidos a

¹⁶⁶⁸ M. Hayden, “Continuity in the France of Henry IV and Louis XIII: French Foreign Policy, 1598-1615”, *Journal of Modern History* 45/1 (1973), pp. 1-23; V. L. Tapié, *France in the Age of Louis XIII and Richelieu*. Nueva York, Macmillan, 1974, pp. 175-209.

¹⁶⁶⁹ P. A. Astrain S.I., *Historia de la Compañía de Jesús...* 1916, V, p. 199.

¹⁶⁷⁰ ARSI, *Tolet* 9 (1628-1634), f. 195r. Vitelleschi al Conde-Duque de Olivares, del consejo de estado de S.M. Madrid, 20 de octubre de 1631.

mediados de noviembre de 1631¹⁶⁷¹. Acudieron destacados superiores de la Orden como: el provincial de Castilla, el P. Francisco de Prado, acompañado del P. Melchor de Pedrosa; el provincial de Andalucía el P. Francisco Alemán, acompañado por el P. Jorge Hemelman; y el P. Juan Pacheco de la provincia de Toledo, acompañado por los padre Luis de la Palma y Francisco Aguado, influyentes confesores de la corte. En la reunión, Olivares les manifestó su enfado hacia la Compañía por la actitud de Lamormaini y de Vitelleschi, amenazando que había que cambiar el Instituto de la Compañía, colocándola bajo el control del monarca, rememorando el reinado de Felipe II. En la siguiente carta de Vitelleschi al confesor de Olivares, el P. Aguado, fechada el 10 de enero de 1632, se reflejaba la defensa del General ante la acusación de que la carta de Lamormini al P. Suffren (por la que se quejaba de la política castellana en Italia), había sido orden del propio General:

“Aviendo visto y considerado lo que V.R. me escribe de las quejas, con que S.M. y el S. Conde-Duque están y de lo que se trata exactamente. No tengo que decir otra cosa, sino que según V.R. me dize, y por otras vías tambien he entendido, todas las quejas son contra el General y el confessor del Emperador, y no puedo persuadirme que un Rey tan Catolico pio y benigno y el S. Conde-Duque, que es príncipe tan christiano, quieran castigar a una religión, que en ambas indias orientales y occidentales y en todas partes les sirve tanto, por la culpa de solos dos sujetos. A lo que contra esto se puede oponer de que el General aunque es solo uno, pero que vale por muchos en estos, porque gobierna toda la Compañía y los demas hacen lo que el encarga y ordena: respondo que el gobierno del General es mediante lo que escribe en sus cartas, pues si se hallare que yo he escrito alguna, que sea en deservicio de S. M. o del S. Conde-Duque me dare por convencido de quanto se ha dicho y dixere de mi, y puedo aseverar a V.R. con toda verdad, que en todas las ocasiones

¹⁶⁷¹ J. M. Prat, “Philippe IV, roi d’Espagne et la Comapagnie de Jesús: Épisode historique 1631”, *Précis Historique, series 3, vol. 3* (París 1894), pp. 208-217.

que se han ofrecido que han sido algunas, he procurado servir a S.M. y al S. Conde-Duque con la puntualidad, fidelidad y affecto que debo” ¹⁶⁷².

Al igual que el P. Francisco Aguado, el P. Luis de la Palma escribió a Vitelleschi todas las quejas de Olivares y su intención de hacer todo lo posible por modificar el gobierno del Instituto¹⁶⁷³. Estas eran las quejas que recogía Vitelleschi de la reunión de Olivares con los superiores hispanos:

-La 1ª quexa es que siendo tantas y tan conocidas las obligaciones que la Compañía tiene a S. M. con todo eso, los contrarios de esa corona se valen de los de la Compañía contra ella, pruebase esto con algunas acciones del confesor de la Magestad Cesarea.

-2ª Que se presume lo mismo de mi (Vitelleschi), pues no remedio los excessos de los súbditos teniendo la mano que tengo con ellos. Pruebase la dicha presumpcion con la carta que escribi a la Magestad del Emperador, en que le dixe como me mandaban que le quitase su confessor, lo qual fue causa de mucha offensión porque no se me avia mandado que le quitase el confessor sino que lo moderase y corrigiese.

-3ª Que aviendo algunos o alguno de los Padres de Francia escrito que el Rey de Francia puede ayudar a los holandeses, he pasado por ello y porque el P. Puente Hurtado escribió lo contrario a favor de España, he mandado recoger el libro.

Las quejas de Olivares se resumirían en dos: que Vitelleschi apoyaba la política profrancesa de Urbano VIII, y que trataba de sembrar discordia entre Madrid y Viena al pedir al Emperador la dimisión de Lamormaini de parte de Felipe IV y de Olivares. Las medidas que el Conde-Duque quería imponer a la

¹⁶⁷² ARSI, Tolet 9 (1628-1634), f. 205r. Vitelleschi al P. Francisco Aguado, confesor del Conde-Duque de Olivares, 10 de enero de 1632.

¹⁶⁷³ “Carta al P. Vitelleschi (1631) sobre las acusaciones del Rey a la Compañía”, *Précis Historique* 43 (1894), pp. 209-213.

Compañía y que sirvieron para amenazar a Vitelleschi eran, entre otras, las siguientes: primero, restituir el antiguo cargo de comisario nacional. Segundo, el General debía visitar en persona a las provincias españolas. Tercero, se prohibía tener confesor jesuita a los ministros españoles.

La gravedad de este asunto hizo que Vitelleschi se defendiera a través de una carta dirigida a los provinciales el 7 de febrero de 1632, cuyo contenido debían hacer llegar al monarca. En dicha carta el General se lamentaba de la situación, por el respeto debido al monarca y al Conde-Duque, y negaba las acusaciones de favorecer a la Monarquía francesa y de querer romper el vínculo de unión de la Casa de Austria. Asimismo, protegía al P. Lamormaini en un intento por limpiar la imagen de este confesor en la corte madrileña¹⁶⁷⁴. En este sentido, Vitelleschi consiguió que Lamormaini escribiera una carta a Madrid para excusarse, no obstante, dicho escrito no terminó de satisfacer al monarca ya que no se retractaba de la política llevada en Italia por parte del Emperador, sin auxiliar a la Monarquía hispana, más bien al contrario, Lamormaini dejaba claro que se oponía a la guerra llevada en Italia, al igual que se oponían el Emperador y el Pontífice.

Todavía, en la corte madrileña, Olivares desconfiaba de otro confesor muy unido al P. Lamormaini. Esta vez se trataba del P. Adam Consten, confesor del elector Maximiano I, duque de Baviera, quien también se había mostrado a favor de las negociaciones con los franceses para defender Italia durante la guerra de Mantua-Monferrato¹⁶⁷⁵. De manera intencionada, y simultáneamente a la carta del P. Lamormaini, llegó a la corte madrileña otra carta, esta vez del P. Adam Contzen en contra de la unión de la Casa de Austria. De nuevo Olivares se dirigió enfurecido a los superiores jesuitas para que informaran a Vitelleschi de la carta, de modo que pusiera remedio cuanto antes. El 7 de febrero de 1632 escribía el

¹⁶⁷⁴ ARSI, *Tolet* 9 (1628-1634), ff. 214r-215r. Vitelleschi a los PP. Provinciales de Toledo, Castilla y Andalucía. Roma, 7 de febrero de 1632.

¹⁶⁷⁵ Sobre este confesor en R. Bireley S.I., *Maximilian von Bayern, Adam Contzen S.J. und die Gegenreformation in Deutschland 1624-1635*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1975, *passim*.

General al confesor del Conde-Duque, el P. Francisco Aguado, para tratar de solucionarlo:

*“Algunos meses ha, que salió en Germania un papel muy malo contra la Casa de Austria, y hubo quien se lo quisiese atribuir al P. Adam Contzen, confessor del serenissimo señor duque de Babiera. Yo le escribi sobre esto, para que llanamente me dicesse lo que avia, y que si no tenia culpa que dicesse razón de si a la magestad del Emperador, y al embajador que la Magestad Católica tiene con Viena, y que tambien escribiesse a V.R. sobre lo mesmo, como lo a hecho, con esta va su carta para V.R. y porque la letra no es tan legible, he hecho, que se copie de mejor letra, y copia y original se envíen a V.R., a quien ruego, que la vea, y que si ha llegado allá el dicho papel (que según me han referido se embio de Viena), y se lo atribuyen al dicho P. Contzen, V.R. le defienda con las razones de su carta, que verdaderamente tengo por cierto está sin ninguna culpa y es justo que volvamos por su inocencia y le ayudemos como a hermano nuestro, como confío de la grande charidad de V.R. que lo hará, informando bien de todo al S. Conde-Duque, y a quien mas fuere necesario o conveniente, y avíseme de lo que en esto hiziere N.S. a V.R., en cuyos 8 settembre enbio tambien a V.R. una copia de la carta que el confessor del emperador escribió al dicho P. Adam Contzen en que le avisa como el Emperador ha quedado contento con su respuesta”*¹⁶⁷⁶.

Todavía el 6 de octubre de 1632 el P. Vitelleschi escribía al P. Aguado para agradecerle su intercesión en el asunto del P. Adam Contzen¹⁶⁷⁷. Aunque estas dos cartas son episodios críticos muy puntuales, reflejaban la certeza que se tenía en la corte madrileña de que estos jesuitas eran contrarios a los intereses de la Monarquía hispana en los territorios de Italia. Y que detrás de ambos jesuitas existía el convencimiento de que actuaba el General de la Orden, el P. Muzio Vitelleschi, bajo las órdenes de un Pontífice, Urbano VIII, que mantuvo una

¹⁶⁷⁶ ARSI, *Tolet* 9 (1628-1634), f. 215v. Vitelleschi al P. Francisco Aguado. 7 de febrero de 1632.

¹⁶⁷⁷ *Ibidem*, f. 264v. Vitelleschi al P. Francisco Aguado, confesor del Conde-Duque. Roma, 6 de octubre de 1632.

política filofrancesa a lo largo de toda la Guerra de los Treinta Años. Sin duda, esta desconfianza hacia el General de la Orden que siempre tuvo Olivares durante su gobierno, la reflejaba perfectamente el general Vitelleschi en la siguiente carta al provincial de Madrid:

*“Aunque a V.R. y a otros muchos les ha parecido muy bien la carta en que responde a las quejas que se dieron de mí, el S. Conde-Duque no se ha dado por satisfecho. Yo estoy y estaré siempre prontissimo para servir a Su Ex. y obedecer a Su Magestad en quanto se dignaren de mandarme, y procurare deshacer con las obras lo que se ha dicho de mí sin aver yo dado fundamento ninguno para ello, y agora suframos con humildad y paciencia el no darse por satisfechos de mi respuesta”*¹⁶⁷⁸.

Si con las palabras Vitelleschi reflejaba fidelidad a los intereses de la Monarquía hispana, los actos eran bien diferentes. En 1637 fallecía el emperador Fernando II, dejando el Imperio en manos de su heredero Fernando III. Desde ese momento los intereses políticos de Madrid y Viena fueron cada vez más divergentes. En las negociaciones que llevaron a la Paz de Westfalia, el emperador Fernando III no quiso saber nada de la política de Madrid, negociando una paz separada con Suecia y Francia mirando por los intereses del Imperio y de sus dominos heredados, dejando a Felipe IV que continuase solo la guerra contra la Monarquía francesa. El embajador de Fernando en Madrid, el general Francisco Carretto, marqués de Grana, fue el encargado de convencer a Felipe IV de que el Emperador no tenía más remedio que firmar la paz, pues no había otra salida¹⁶⁷⁹.

¹⁶⁷⁸ *Ibidem*, f. 257v. Vitelleschi al P. Miguel Pacheco, provincial de Madrid. 24 de agosto de 1632.

¹⁶⁷⁹ A. Wandruszka, *Gli Asburgo*, (traducido del alemán por Wanda Peroni Bauer). Milán, TEA, 1993, p. 112.

CONCLUSIÓN

Las relaciones entre la Monarquía hispana y el Papado durante el período analizado (1573-1643) fueron muy complicadas. Éstas se desarrollaron dentro del contexto de la *Monarchia Universalis*. Como se puede deducir, los fundamentos teóricos y prácticos en los que la Monarquía hispana basó su existencia (por una parte, erigirse en poder temporal hegemónico y, por otra, tener que justificarse en los principios de la *Christianitas*) resultaban contradictorios porque la legitimidad de los argumentos de la *Monarchia Universalis* residía en Roma y a ella le correspondía definir la doctrina religiosa, lo que significaba reconocer a la Santa Sede un puesto central en el ordenamiento de la sociedad: “y allí como a su centro acuden los negocios della en lo espiritual y muchos en lo temporal”¹⁶⁸⁰. Por consiguiente, los servidores de la Monarquía hispana, en el ejercicio de sus funciones, tenían la obligación de servir al rey, pero también, de “servir y honrar y reverenciar” al papa por “tener el lugar de Dios en la tierra”.

Esta estructura se plasmó en la realidad durante la segunda mitad del siglo XVI, cuando, tras la división que Carlos V realizó de su herencia, el emperador ya no fue la principal fuerza política dentro de la cristiandad, sino que el liderazgo recayó en la Monarquía hispana que Felipe II articuló como entidad de poder bajo su persona. Para justificar esta anómala situación, los tratadistas y teólogos recobraron la vieja idea medieval de *monarchia*. Ahora bien, la *monarchia*, que se presentó como justificación de la política española, llegó a ser un concepto central, global y suficiente, de manera distinta a la *monarchia* que había encontrado su legitimación en la doctrina de los cuatro reinos universales y en la tradición¹⁶⁸¹. La Monarquía hispana se apoderó de la idea de “monarquía universal” apoyándose en dos factores esenciales: la decadencia política del

¹⁶⁸⁰ Instrucción de Felipe III a su embajador en Roma, Juan Fernández Pacheco, marqués de Escalona, 1603, en S. Giordano (ed.), *Istruzioni di Filippo III ai suoi ambasciatori a Roma, 1598-1621*. Roma, Ministero per i beni e le attività culturali, 2006, p. 5.

¹⁶⁸¹ F. Bosbach, *Monarchia Universalis. Storia di un concetto cardine della politica europea (secoli XVI-XVIII)*. Milán, Vita e pensiero, 1998, pp. 77-104; Juan de la Puente, *Tomo primero de la conveniencia de las dos monarquías católicas, la de la Iglesia Romana y la del Imperio Español*. Madrid, Imprenta Real, 1612, ff. 1r-2v (BN, 2/9625).

Imperio como fuerza política en Europa y la aspiración de España a desarrollar competencias para-imperiales por efecto de la propia potencia política, lo que llevó a unir a todos sus enemigos¹⁶⁸². De hecho, los defensores de la política española en el tema de la “monarquía universal” la justificaron basándose en una legitimación práctica¹⁶⁸³.

Los ministros que configuraron la Monarquía hispana, pertenecían a las élites castellanas, de modo que estructuraron este sistema de acuerdo a sus intereses y de acuerdo a una ideología específica colocando la defensa de la religión como justificación de su propia actuación política¹⁶⁸⁴. Sin duda ninguna, la espiritualidad que se derivaba de esta actitud, era muy diferente de la que desprendían aquellos sectores sociales que pretendían una reforma de la cristiandad y buscaban en el Pontífice el guía que la propulsase y definiese. Como resulta lógico, tal situación suscitó numerosos problemas entre la Iglesia y la Monarquía hispana durante los siglos XVI y XVII. El papado no podía admitir que la Monarquía impusiera una ortodoxia religiosa de acuerdo a sus intereses políticos, como había sucedido durante los reinados de Carlos V y Felipe II. Estos monarcas no solo ejercieron una influencia decisiva en los cónclaves, a la hora de elegir los pontífices, a través de la red clientelar de cardenales que habían construido valiéndose de su poderío temporal¹⁶⁸⁵, sino que también invadieron la jurisdicción eclesiástica e intervinieron en las reformas religiosas. En este sentido, Felipe II influyó en la celebración y posterior aplicación de los decretos de Trento,

¹⁶⁸² R. Mattei, “Il mito della monarchia universale nel pensiero político italiano del Seicento”, *Rivista di studi politici internazionali* 32 (1965), pp. 531-550.

¹⁶⁸³ L. Pereña Vicente, *La Universidad de Salamanca, forja del pensamiento político español en el siglo XVI* (Historia de la Universidad Tomo I, núm. 2). Salamanca, Universidad de Salamanca, 1954, pp. 54-75; F. Carpintero Benítez, *Del derecho natural medieval al derecho natural moderno. Fernando Vázquez de Menchaca*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1977, pp. 65-79; L. Díez del Corral, *La Monarquía hispánica en el pensamiento político europeo. De Maquiavelo a Humboldt*. Madrid, Edición Revista de Occidente, 1976, pp. 307-322; J. Beneyto Pérez, *España y el problema de Europa. Contribución a la historia de la idea de Imperio*. Madrid, Editora Nacional, 1942, pp. 269-284.

¹⁶⁸⁴ J. Martínez Millán, “Nobleza hispana o nobleza cristiana: los estatutos de limpieza de sangre”, en M. Rivero Rodríguez (Coord.), *Nobleza hispana, nobleza cristiana. La Orden de San Juan*. Madrid, Polifemo, 2008, I, pp. 677-757.

¹⁶⁸⁵ R. Hinojosa, *Los despachos de la diplomacia pontificia en España*. Madrid, B.A. de la Fuente, 1896, pp. 399-405; A. Borromeo, “Felipe II y la tradición regalista de la Monarquía española”, en J. Martínez Millán (coord.), *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*. Madrid, Parteluz, 1998, III, pp. 111-130.

de acuerdo a sus propios intereses, interpretando la doctrina católica del Concilio según sus conveniencias¹⁶⁸⁶, e interviniendo activamente en los cambios y reformas que paralelamente se estaban efectuando dentro de sus reinos en las Órdenes religiosas. Por ello, Roma inició una ofensiva a nivel espiritual y político que cambiase la relación de fuerzas. Para conseguir su independencia, el papado tuvo que jugar diplomáticamente sus bazas y establecer alianzas con los distintos poderes europeos. A nivel espiritual Roma impuso una nueva ideología en la sociedad y un modo de entender el catolicismo más radical a través de los jesuitas y de las órdenes religiosas descalzas¹⁶⁸⁷, mientras que, a nivel político, construyó una teoría que defendía la subordinación al pontífice de todo monarca católico y, por supuesto, de la Casa de Austria, a través de autores como Roberto Bellarmino o Francisco Suárez¹⁶⁸⁸.

Ciertamente, la Compañía de Jesús no era ni la Monarquía hispana ni tampoco el Papado; ahora bien, fue una Orden religiosa que jugó un papel esencial en este conflicto y que, en su afán de ayudar a los pontífices (como no podía ser de otra manera) en la lucha que éstos mantuvieron con la Monarquía hispana, padecieron profundas crisis y transformaciones motivadas por estas tensiones de instituciones superiores. Tras experimentar, en sus orígenes, una expansión fulgurante en Castilla, a causa del apoyo que recibió por parte de la familia real y por los nobles que estaban de acuerdo con su espiritualidad, los miembros de la Compañía de Jesús tuvieron que decidirse, ya en el reinado de Felipe II, entre colaborar con el “grupo de letrados” que configuró la Monarquía hispana de acuerdo a unos ideales políticos y religiosos “castellanos” o bien

¹⁶⁸⁶ L. Serrano, “El papa Pío IV y dos embajadores de Felipe II”. *Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma* 5 (1924), pp. 1-65; I. Fernández Terricabras, *Felipe II y el clero secular. La aplicación del concilio de Trento*. Madrid Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 361-381.

¹⁶⁸⁷ La introducción del primer volumen de J. Martínez Millán y M. A. Visceglia (dirs.), *La Monarquía de Felipe III. La Casa del Rey*. Madrid, Mapfre, 2008, I, pp. 25-55.

¹⁶⁸⁸ G. Galeota, “Genesi, sviluppo e fortuna delle Controversie di Roberto Bellarmino”, en R. Maio (ed.), *Bellarmino e la Controriforma. Atti del Simposio internazionale di Studi (Sora 15-18 ottobre 1996)*. Sora, Centro di studi sorani V. Patriarca, 1990, pp. 5-48; R. W. Richgels, “The pattern of Controversy in a Counter-Reformation Classic: the Controversies of Robert Bellarmine”. *The Sixteenth Century Journal* 11 (1980), pp. 3-15; R. Barbuto, *Il Principe e l'Anticristo. Gesuiti e ideologie politiche*. Napoli, Guida, 1994; V. Frajese, “Una teoria della censura: Bellarmino e il potere indiretto dei papi”, *Studi Storici* 1 (1984), pp. 139-153.

defender su modo de entender la vivencia espiritual y su directa obediencia al pontífice. Esto último suponía un enfrentamiento seguro con la facción dominante en la corte hispana, además de tirar por tierra todos los logros conseguidos hasta entonces en los reinos hispánicos. La respuesta a esta disyuntiva no fue unánime por parte de todos los miembros hispanos de la Compañía de Jesús. Este enfrentamiento provocó una clara división dentro de la Orden hasta el punto de que muchos jesuitas pusieron en cuestión el gobierno y las constituciones y, con ello, los propios objetivos de la Compañía.

Esta situación tan crítica llevó al Pontífice a realizar una profunda transformación en toda la Orden, comenzando por el cambio en la dirección de la misma. Tras la muerte de Francisco de Borja (1573), Gregorio XIII ordenó que el próximo General de la Compañía no fuese hispano. A partir de entonces, la actividad de la Compañía entró en una doble vía: por una parte, los nuevos Generales (Mercuriano y Aquaviva) impusieron una renovación en los cargos de los colegios y demás instituciones que la Compañía tenía en la corte hispana y en Castilla, sustituyendo a aquellos miembros que simpatizaban con los “castellanos” por otros miembros procedentes de otros reinos hispanos, que tenían clara su dependencia de Roma. Por otra parte, esta “Compañía renovada” se comprometió a cambiar la relación subordinada que Roma tenía con respecto a la Monarquía hispana, de acuerdo con la construcción política de la *Monarchia Universalis*, para imponer el concepto de Monarquía católica, gobernada de acuerdo a la imagen del príncipe católico, cuyas virtudes y comportamiento eran descritos y definidos, precisamente, por los jesuitas, como el padre Nieremberg¹⁶⁸⁹.

Ninguno de estos procesos fue fácil ni corto en el tiempo. En su evolución, los objetivos de la Compañía y el comportamiento de determinados jesuitas se

¹⁶⁸⁹ Juan Eusebio Nieremberg, *Corona virtuosa y virtud coronada. En que se proponen los frutos de la virtud de un príncipe, juntamente con los heroicos Exemplos de virtudes de los Emperadores de la casa de Austria y Reyes de España*. Madrid, 1643, pp. 1-2. (BNE, 7/13802); A. Álvarez-Ossorio Alvaríño, “Virtud coronada: Carlos II y la piedad de la Casa de Austria” en P. Fernández Albadalejo, J. Martínez Millán, V. Pinto Crespo (coords.), *Política, religión e inquisición en la España moderna: homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*. Madrid, UAM, 1996, pp. 29-58; A. Wandruszka, *Gli Asburgo*, (traducido del alemán por Wanda Peroni Bauer). Milán, TEA, 1993, p. 117; R. Bireley S.I., *The Jesuits and the Thirty Years War. King, courts, and confessors*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

desvanecieron o confundieron a causa de la contienda; es más, numerosos historiadores que han estudiado el período no distinguen el comportamiento de estos jesuitas que complicaron aún más la evolución de la Orden. Sin embargo, transcurridos los primeros años del reinado de Felipe IV, el proceso se había completado con éxito. A partir de entonces, los objetivos de la Compañía de Jesús y la actividad política de la Monarquía Católica, así como la conducta de su rey estaban claramente definidos. En todo ello, la intervención de la Compañía de Jesús resultó decisiva, al mismo tiempo que, para 1645, quedaba completamente clara la identidad de esta Orden que influyó de manera determinante en las sociedades hispana e italiana. Esto, es lo que he pretendido estudiar en este trabajo que presento como tesis doctoral.

CONCLUSIONE

I rapporti tra la Monarchia ispanica e il Papato nel corso del periodo analizzato (1573-1643) furono molto complicati. Questi si svolsero nel contesto della *Monarchia Universalis*. Com'è possibile dedurre, i fondamenti teorici e pratici sui quali la monarchia ispanica basava la sua esistenza (da una parte, l'ergersi a potere temporale egemonico e, dall'altra, il dover giustificare i principi della *Christianitas*) apparivano contraddittori, perché la legittimità degli argomenti della *Monarchia Universalis* era fondata su Roma e a questa spettava definire la dottrina religiosa, il che significava riconoscere alla Santa Sede un ruolo centrale nell'ordinamento della società: “y allí como a su centro acuden los negocios della en lo espiritual y muchos en lo temporal”¹⁶⁹⁰. Pertanto, i servitori della Monarchia ispanica, nell'esercizio delle loro funzioni, erano obbligati a servire il re, ma anche a “servir y honrar y reverenciar” il papa, per il fatto di “tener el lugar de Dios en la tierra”.

Questa struttura fu plasmata concretamente nella seconda metà del XVI secolo, quando, in seguito alla divisione che fece Carlo V della sua eredità, l'imperatore non fu più la principale forza politica nell'ambito della cristianità, e il potere ricadde sulla Monarchia ispanica, che Filippo II articolò come entità di potere racchiusa nella sua persona. Per giustificare questa situazione anomala, i trattatisti e i teologi riesumarono la vecchia idea medievale della *monarchia*. E dunque, la monarchia, presentata come giustificazione della politica spagnola, divenne un concetto centrale, globale e sufficiente, in modo diverso rispetto alla *monarchia* che aveva avuto la sua legittimazione nella dottrina dei quattro regni universali e nella tradizione¹⁶⁹¹. La Monarchia ispanica fece propria l'idea della “monarchia universale” sulla base di due

¹⁶⁹⁰ Istruzioni di Filippo III al suo ambasciatore a Roma, Juan Fernández Pacheco, marchese di Escalona, 1603, in S. Giordano (ed.), *Istruzioni di Filippo III ai suoi ambasciatori a Roma, 1598-1621*. Roma, Ministero per i beni e le attività culturali, 2006, p. 5.

¹⁶⁹¹ F. Bosbach, *Monarchia Universalis. Storia di un concetto cardine della politica europea (secoli XVI-XVIII)*. Milán, Vita e pensiero, 1998, pp. 77-104; Juan de la Puente, *Tomo primero de la conveniencia de las dos monarquías católicas, la de la Iglesia Romana y la del Imperio Español*. Madrid, Imprenta Real, 1612, ff. 1r-2v (BN, 2/9625).

fattori essenziali: la decadenza dell'impero come forza politica in Europa e l'aspirazione della Spagna a sviluppare competenze para-imperiali per effetto della propria potenza politica, fatto che portò tutti i suoi nemici a coalizzarsi¹⁶⁹². Di fatto, i difensori della politica spagnola per l'aspetto della "monarchia universale" la giustificavano basandosi su una legittimazione pratica¹⁶⁹³.

I ministri che configurarono la Monarchia ispanica appartenevano alle *élites* castigliane e la strutturarono quindi conformemente ai loro interessi e secondo un'ideologia specifica ponendo la difesa della religione a giustificazione del loro agire politico¹⁶⁹⁴. Senza dubbio, la spiritualità che derivava da tale atteggiamento era molto diversa da quella che emanava da quei settori sociali che propugnavano una riforma della cristianità e cercavano nel Pontefice una guida che la promuovesse e la definisse. Naturalmente, tale situazione fu causa di numerosi problemi tra la Chiesa e la Monarchia ispanica nel XVI e XVII secolo. Il papato non poteva accettare che la Monarchia imponesse un'ortodossia religiosa tagliata sui propri interessi politici, come era successo durante i regni di Carlo V e Filippo II. Questi monarchi non solo esercitarono un'influenza decisiva nei conclavi, in occasione dell'elezione dei pontefici, attraverso la rete clientelare di cardinali che avevano costituito grazie al loro potere temporale¹⁶⁹⁵, ma invasero anche la giurisdizione ecclesiastica e intervennero nelle riforme religiose. In questo senso Filippo II

¹⁶⁹² R. Mattei, "Il mito della monarchia universale nel pensiero politico italiano del Seicento", *Rivista di studi politici internazionali* 32 (1965), pp. 531-550.

¹⁶⁹³ L. Pereña Vicente, *La Universidad de Salamanca, forja del pensamiento político español en el siglo XVI* (Historia de la Universidad Tomo I, núm. 2). Salamanca, Universidad de Salamanca, 1954, pp. 54-75; F. Carpintero Benítez, *Del derecho natural medieval al derecho natural moderno. Fernando Vázquez de Menchaca*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1977, pp. 65-79; L. Díez del Corral, *La Monarquía hispánica en el pensamiento político europeo. De Maquiavelo a Humboldt*. Madrid, Edición Revista de Occidente, 1976, pp. 307-322; J. Beneyto Pérez, *España y el problema de Europa. Contribución a la historia de la idea de Imperio*. Madrid, Editora Nacional, 1942, pp. 269-284.

¹⁶⁹⁴ J. Martínez Millán, "Nobleza hispana o nobleza cristiana: los estatutos de limpieza de sangre", in M. Rivero Rodríguez (Coord.), *Nobleza hispana, nobleza cristiana. La Orden de San Juan*. Madrid, Polifemo, 2008, I, pp. 677-757.

¹⁶⁹⁵ R. Hinojosa, *Los despachos de la diplomacia pontificia en España*. Madrid, B.A. de la Fuente, 1896, pp. 399-405; A. Borromeo, "Felipe II y la tradición regalista de la Monarquía española", in J. Martínez Millán (coord.), *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*. Madrid, Parteluz, 1998, III, pp. 111-130.

influenzò la celebrazione del Concilio di Trento e la posteriore applicazione dei decreti secondo i propri interessi, interpretando la dottrina cattolica del Concilio in base alla propria convenienza¹⁶⁹⁶, e intervenendo attivamente nei cambiamenti e nelle riforme che parallelamente si stavano realizzando nei suoi regni all'interno degli Ordini religiosi. Per questo, Roma aprì un'offensiva a livello spirituale e politico affinché cambiasse il rapporto di forza. Per ottenere l'indipendenza, il papato dovette giocare le sue carte diplomatiche e stabilire alleanze con i vari poteri europei. A livello spirituale, Roma impose, attraverso i gesuiti e gli ordini scalzi, una nuova ideologia all'interno della società e un modo più radicale di intendere il cattolicesimo¹⁶⁹⁷, mentre, a livello politico, sviluppò a una teoria, attraverso autori come Roberto Bellarmino o Francisco Suárez¹⁶⁹⁸, che propugnava la subordinazione al pontefice di ogni monarca cattolico, e naturalmente, degli Asburgo.

Certamente la Compagnia di Gesù non era né la Monarchia ispanica né il Papato; però era un Ordine religioso che ebbe un importante ruolo in questo conflitto e che, nell'intento di aiutare i pontefici (e non poteva essere altrimenti) nella battaglia che sostennero contro la Monarchia ispanica, subirono profonde crisi e trasformazioni causate da queste tensioni nate tra istituzioni superiori. Dopo un'iniziale espansione fulminea in Castiglia, grazie all'appoggio ricevuto da parte della famiglia reale e dei nobili che condividevano la loro spiritualità, i membri della Compagnia di Gesù dovettero scegliere tra la collaborazione con il "gruppo di giuristi" che configurò la Monarchia ispanica secondo degli ideali politici e religiosi "castigliani", o la

¹⁶⁹⁶ L. Serrano, "El papa Pío IV y dos embajadores de Felipe II". Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma 5 (1924), pp. 1-65; I. Fernández Terricabras, *Felipe II y el clero secular. La aplicación del concilio de Trento*. Madrid Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 361-381.

¹⁶⁹⁷ Cf. l'introduzione del primo volume di J. Martínez Millán e M. A. Visceglia (dirs.), *La Monarquía de Felipe III. La Casa del Rey*. Madrid, Mapfre, 2008, I, pp. 25-55.

¹⁶⁹⁸ G. Galeota, "Genesi, sviluppo e fortuna delle Controversie di Roberto Bellarmino", in R. Maio (ed.), *Bellarmino e la Controriforma. Atti del Simposio internazionale di Studi (Sora 15-18 ottobre 1996)*. Sora, Centro di studi sorani V. Patriarca, 1990, pp. 5-48; R. W. Richgels, "The pattern of Controversy in a Counter-Reformation Classic: the Controversies of Robert Bellarmine". *The Sixteenth Century Journal* 11 (1980), pp. 3-15; R. Barbuto, *Il Principe e l'Anticristo. Gesuiti e ideologie politiche*. Napoli, Guida, 1994; V. Frajese, "Una teoria della censura: Bellarmino e il potere indiretto dei papi", *Studi Storici* 1 (1984), pp. 139-153.

difesa del loro modo di intendere la spiritualità e della loro diretta obbedienza al pontefice. Questa seconda possibilità comportava uno scontro certo con la fazione dominante all'interno della corte ispanica, oltre ad annullare tutti i risultati ottenuti fino ad allora nei regni ispanici. Tra i membri ispanici della Compagnia di Gesù la risposta a questo dilemma non fu unanime. Questo scontro provocò una divisione netta all'interno dell'Ordine, tale che molti gesuiti misero in questione il governo e le costituzioni, e con questi, gli obiettivi stessi della Compagnia.

Questa situazione così critica spinse il Pontefice ad attuare una profonda trasformazione dell'intero Ordine, cominciando col cambiare la direzione stessa. Dopo la morte di Francesco Borgia (1573), Gregorio XIII dispose che il successivo Generale della Compagnia non fosse ispanico. Da allora, l'attività della compagnia entrò in un doppio percorso: da una parte i nuovi Generali (Mercuriano e Aquaviva) imposero un rinnovamento dei responsabili dei collegi e delle altre istituzioni che la Compagnia aveva presso la corte ispanica e in Castiglia, sostituendo i membri che simpatizzavano con i "castigliani" con membri provenienti da altri regni ispanici che avevano chiara la loro dipendenza da Roma. Dall'altra parte, questa "Compagnia rinnovata" si dedicò a cambiare il rapporto di subordinazione che Roma aveva rispetto alla Monarchia ispanica, secondo la struttura politica della *Monarchia Universalis*, per imporre il concetto di Monarchia cattolica, governata in base all'immagine del principe cattolico, le cui virtù e comportamento erano descritti e definiti proprio da gesuiti come il padre Nieremberg¹⁶⁹⁹.

Nessuno di questi processi fu facile e neppure breve. Durante il loro sviluppo, gli obiettivi della Compagnia e il comportamento di determinati

¹⁶⁹⁹ Juan Eusebio Nieremberg, *Corona virtuosa y virtud coronada. En que se proponen los frutos de la virtud de un principe, juntamente con los heroicos Exemplos de virtudes de los Emperadores de la casa de Austria y Reyes de España*. Madrid, 1643, pp. 1-2. (BNE, 7/13802); A. Álvarez-Ossorio Alvarino, "Virtud coronada: Carlos II y la piedad de la Casa de Austria" in P. Fernández Albadalejo, J. Martínez Millán, V. Pinto Crespo (coords.), *Política, religión e inquisición en la España moderna: homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*. Madrid, UAM, 1996, pp. 29-58; A. Wandruszka, *Gli Asburgo*, (traducido del alemán por Wanda Peroni Bauer). Milán, TEA, 1993, p. 117; R. Bireley S.I., *The Jesuits and the Thirty Years War. King, courts, and confessors*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

gesuiti sfumarono o si confusero a causa della disputa; inoltre, molti degli storici che hanno studiato il periodo non distinguono tra le diverse posizioni dei gesuiti che complicarono ulteriormente l'evoluzione dell'Ordine. Tuttavia, dopo i primi anni del regno di Filippo IV, il processo veniva completato con successo. A partire da allora, gli obiettivi della Compagnia di Gesù e l'attività politica della Monarchia Cattolica, così come la condotta del suo re, sono chiaramente definiti. L'intervento della Compagnia di Gesù fu decisivo in tutto ciò, e allo stesso tempo, nel 1645 si era ormai delineata chiaramente l'identità di quest'Ordine che influì in maniera determinante sulle società ispanica e italiana. Questo è ciò che ho inteso studiare nel lavoro che presento come tesi di dottorato.

Fuentes y Bibliografía

1. FUENTES MANUSCRITAS

Archivo Doria Pamphilj (ADP). Roma.

Fondo Aldobrandini: busta 7 y 12

Archivo General de Simancas (AGS). Valladolid.

Estado. Legajos: 3, 100, 129, 137, 163, 169, 523, 526, 529 y 2039.

Estado. Roma. Legajos: 961, 978 y 1857.

Estado. Sicilia. Legajo: 3478.

Casa y Sitios Reales. Legajo: 9

Gracia y Justicia. Legajo: 686

Archivo Histórico Nacional (AHN). Madrid.

Clero, legajos: 7677

Clero, sección jesuitas: 253 y 257

Consejos, legajos: 7899

Estado, Libro: 856

Inquisición, Libro: 249, ff. 225r-226 y 573.

Archivo Histórico de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús (AHPTSI). Alcalá de Henares.

Fondo Astrain: (estante 4 A)

Caja I (Inquisición y Memoriales): Subcarpetas 1ª, 3ª, 4ª, 7ª y 12ª.

Caja III Bis (Cartas de Felipe II y Memoriales): Subcarpetas 9ª, 19ª, 20ª, 27ª y 29ª.

Caja VIII (Cartas de Toledo y Cartas del General): Subcarpetas 2.1. y 3.4.

Caja XVI (Gobierno y Persecuciones): Subcarpetas 1ª y 2ª.

Caja XVI-Bis (Gobierno y Perturbaciones): Subcarpeta 2ª.

Caja XVII (Jesuitas y Personas Seglares): Subcarpeta 2ª.

Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE). Madrid.

Santa Sede: leg. 33/3

Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSI). Roma.

Assistentia Italiae (Ital.):

- 61 Epp. Gen. 1577 - Mai. 1559
- 65 Epp. Gen. 1585 - 1600
- 111 Epp. Italiae Ian. 1558 - Mar. 1558
- 115 Epp. Italiae Aug. 1559 - Dec. 1559
- 116 Epp. Italiae Ian. 1560 - Dec. 1560
- 122 Epp. Italiae Oct. 1562 – Mai. 1563
- 123 Epp. Italiae Iun. 1563 – Dec. 1563
- 133 Epp. Italiae 20 Mai. 1567 - 23 Aug. 1567
- 134 Epp. Italiae 24 Aug. 1567 - Dec. 1567
- 136 Epp. Italiae Mai. 1568 - Dec. 1568
- 138 Epp. Italiae Ian. 1570 - Mai. 1570
- 153 Epp. Italiae Ian. 1577 - 17 Mai. 1577
- 156 Epp. Italiae Ian. 1578 - Dec. 1582
- 161 Epp. Italiae Iun. 1592 - Dec. 1596

Assistentia Italiae Provincia Mediolanensis (Med):

- 20 Epp. Gen. 1586 - 1598
- 21 I-II Epp. Gen. 1583 - 1595

Assistentia Italiae Provincia Neapolitana (Neap.):

- 2 Epp. Gen. 1576 - 1583

Assistentia Hispaniae (Hisp.):

- 70 Epp. Gen. 1594 - 1640 Extraordinaria
- 71 I-II Epp. Gen. 1641 - 1680 Extraordinaria
- 74-75 Epp. Soli. 1585 - 1602
- 76-77 Epp. Soli. 1586 - 1611
- 78-79 Epp. Soli. 1603 - 1627
- 82-83 Epp. Soli. 1627 - 1646
- 86 Ad Provinciales 1602 - 1680 Communes

- 86 a Epp. Gen. 1545 - 1678
- 92 Historica 1534 - 1704 Relationes, Litterae
- 94 Ribadeneira: Assistentia Hispaniae 1540 - 1610
- 127 Epp. Hispaniae Mar. 1579 - Iun. 1579
- 143 Perturbationes in Hispania 1563 - 1606
- Assistentia Hispaniae Provincia Aragoniae (Arag.):*
 - 23 I-II Foundationes et historia Collegiorum 1536 - 1702
- Assistentia Hispaniae Provincia Baetica (Baet.):*
 - 22 Foundationes
- Assistentia Hispaniae Provincia Castellana (Cast.):*
 - 2 Epp. Gen. 12 Nov. 1576 – 23 Febr. 1580
 - 7 I-II Epp. Gen. 7 Apr. 1603 – 4 Dec. 1612
 - 12 Epp. Soli. 1 Iul. 1600 – 11 Dec. 1626
 - 33 Hist. I. 1595 – 1724 Biogr. Necrol.
 - 36 I-II Foundationes Collegiorum
- Assistentia Hispaniae Provincia Toletana (Tolet.):*
 - 5 I-II Epp. Gen. 1588 - 1600
 - 6 I-II Epp. Gen. 1600 - 1610
 - 9 Epp. Gen. 1628 - 1634
 - 44 Foundationes Collegiorum
- Assistentia et Provincia Lusitania (Lus):*
 - 62 Epp. 1566 – 1568
- Assistentia Galliae: Provincia Aquitaniae (Aquit.)*
 - 18 Epp. 1605 – 1630
- Congregationes Generales et Provinciales (Congr.):*
 - 20bI-II De rebus - Congr. Gen. I-V
 - 41 Acta Congr. Provinc. 1567 - 1568
- Epistolae Externorum (Epp. Ext.):*
 - 2 Epp. Cardinalium 1552 - 1615
- Historia Societatis (Hist. Soc.):*
 - 137 Detrimenta Societatis 1606 et. alias.
- Institutum (Instit.):*

Archivo Secreto Vaticano (ASV). Roma.

Fondo Borghese:

Serie I: 649

Serie II: 254, 255, 258, 261, 266 y 272

Serie III: 7a, 34, 81a, 82a, 113a, 130b, 130c y 270

Fondo Confalonieri: 46

Fondo Pio, Spagna: 172

Segreteria di Stato, Avvisi: 126

Segreteria di Stato, Nunziature Diverse: 124

Segreteria di Stato, Spagna: 3, 38, 49, 50, 52, 53, 54, 55, 58, 59, 65, 66,
67, 68, 69, 70, 72, 83, 84, 85, 86, 327, 328,
330, 335, 343, 344 y 345.

Biblioteca Apostólica Vaticana (BAV). Roma.

Barberini Latini 5377.

Barberini Latini 8535.

Biblioteca Hospital Real de Granada (BHR). Granada.

A-004-198

Bibliotheca Institutum Historicum Societatis Iesu (BIHSI). Roma.

Fondo Antico: 16 A.

Biblioteca Nacional de España (BNE). Madrid.

Manuscritos (Mss): 2080, 2346, 8320, 11052, 12804, 12934 y 22998

Raros (R): 15461, 25283, 28366 y 29503

Varios Especiales (VE): 9/25 y 1336-14

Biblioteca Nazionale Centrale di Roma (BNCR). Roma.

Fondo Gesuitico: 1159 (2)

Fondo Sessoriano: 452 (161)

Testi Manoscritti: 68.10.F.1

8.23.M.23

Veneranda Biblioteca Ambrosiana (VBA). Milán.

Epistolario San Carlo: F. 43 Inf., F. 50 Inf., F. 55 Inf., F. 57 Inf., F. 60

Inf., F. 62 Inf., F. 104 Inf. y P. 6 Inf.

British Library (BL). Londres.

Additional Manuscripts: 10,236 / 28,422 / 28,423 / 28,424 / 28,704

Egerton Manuscripts: 2079 / 2081

Instituto Valencia de Don Juan (IVDJ). Madrid.

Envíos 37, 51 y 67.

Real Academia de la Historia (RAH). Madrid.

5/1805

9/5750

9/708

2. FUENTES IMPRESAS

“Apología y defensa contra las calumnias que se han dicho contra Fr. Gerónimo Gracián de la Madre de Dios en los quatro años de su provincialato, y lo que en este tiempo se ha augmentado la Provincia.” (*Monumenta Historica Carmeli Teresiani: Documenta Primigenia (1582-1589)*. Roma, 1977, III).

AGUADO, Francisco S. I., *Sumo sacramento de la Fe. Tesoro del nombre christiano. A la S. C. R. Magestad del Rey N. S. D. Philipe IV el Grande*. Madrid, 1640.

ALVIA DE CASTRO, Fernando, *Verdadera Razón de Estado*. Lisboa, 1616.

ANDRADE, Alonso de, S. I., *Vida del venerable padre Francisco Aguado. Provincial de la Compañía de Jesús en la provincia de Toledo, y predicador de la Magestad del Rey de las Españas don Felipe Quarto N. S. por el Padre Alonso de Andrade de la Compañía de Jesús, natural de Toledo, calificador del consejo supremo de la Santa y General Inquisición*. Madrid, 1658.

- *Varones ilustres en Santidad, letras y zelo de las almas de la Compañía de Jesús*. Madrid, Josph Fernández de Buendía, 1666.

BURIGOZZO, Gianmarco, *Cronica milanese di Gianmarco Burigozzo, merzaro, dal 1500 al 1544*.

DORADO, Bernardo, *Compendio histórico de la ciudad de Salamanca: su antigüedad, la de su Santa Iglesia, su fundación y grandezas, que la ilustran*. Salamanca, 1776.

CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Historia de Felipe II, rey de España*. Salamanca, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1998, 3 vols. (Edición a cargo de J. Martínez Millán y C. J. de Carlos Morales)

- *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1615*. (Madrid, Imprenta de J. Martin Alegría, 1857).

CALVETE DE LA ESTRELLA, Juan Cristóbal, *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Phelipe*. 1552 (Madrid, Bibliófilos españoles, 1930, 2 vols.)

CARRETTO, Eugenio de, *Historia de la caída del Conde-Duque de Olivares, acaecida el 17 de enero de 1643*. Madrid, 15 febrero 1643.

- *Caída del Conde-Duque de Olivares, escribela un curioso italiano (Ippólito Camillo Guido) que la remitió de Madrid a Italia de donde volvió impresa a España (en español por Eugenio Carretto).*

CARRILLO, Juan, *Relación Histórica de la real fundación del Monasterio de las Descalças de S. Clara de la villa de Madrid*. Madrid, 1616.

CARRIÓ, Sebastián OFM, *Libro de fundación en que se notan todas las religiosas que recibieron el santo hábito, profesaron y murieron en este religiosísimo convento de la M. Sta. Clara de la ciudad de Gandía*. (Gandía, Edición de 1740).

Cartas del Cardenal Don Fray Francisco Jiménez de Cisneros dirigidas a Don Diego López de Ayala, (ed. P. Gayangos y V. de la Fuente, Madrid 1867).

CASTRO, Agustín de, S. I., *Conclusiones políticas de los ministros al excelentísimo Señor Conde-Duque, gran Chanciller, camarero, y caballerizo mayor de su Magestad. Questión princial. Qual sea mas estimable Ministro en la Republica, el de mucha fortuna en los sucessos, ò el de mucha atención en los consejos*. Madrid, En los Estudios Reales del Colegio Imperial de la Compañía de Jesús. 9 de Mayo de 1636.

- *Conclusiones políticas del príncipe, y sus virtudes al Serenissimo príncipe de las Españas Nuestro Señor. Question Principal. ¿Quien deva a quien mas amor, el Príncipe a los vassallos, o los vassallos al Principe?* Madrid, Imprenta Real, 1638.

CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, 1605. (Barcelona, RBA Coleccionables, edición de 1994).

CLEMENTE, Claudio, S. I., *El Machiavelismo Degollado, por la Christiana Sabiduría de España y de Austria. Discurso Christiano-Político a la Catholica Magestad de Philippo IV, Rey de las Españas*, 1628.

CONTARINI, Simon, *Relaçion muy curiosa y entendida que Simon Contarini embajador de Veneçianos acerca de Phelipe III, Rey de España, hizo a su Republica de las cosas de España. El año de 1605*.

Epistolario español. IV y V. Cartas de sor María de Jesús de Ágreda y Felipe IV. (Edición y estudio preliminar de C. Seco Serrano, Madrid, BAE, 1958).

Epistulae et Acta nuntiorum apostolicorum apud imperatorem (1592-1628), (edita Milena Linhartová). Tomo IV. (1607-1611). Parte I (1607). Praga, Instituti Historici Bohemoslovenici Romae et Pragae, 1932.

Escritura de casamiento del rey Felipe III con la reina doña Margarita. Gratz, 24 setiembre 1598.

- EZQUERRA, Alonso, *Historia del Colegio de Alcalá. Segunda parte (1600-1633)*.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo, *Batallas y Quinquagenas*, J. A. de los Ríos (transcrip.) y J. Pérez de Tudela y Bueso (ed.), Madrid, 1983 (vol. 1), 2000 (vol. 2) y 2002 (vols. 3 y 4).
- FLOREZ, Enrique OSA, *Memorias de las Reynas Católicas, Historia Genealogica de la Casa Real de Castilla, y de León, todos los Infantes; Trages de las Reynas en Estampas: y nuevo aspecto de las Historia de España* (Segunda Edición) 2 vols., 1770.
- FRASSO, Mateo, *Tratado de la Capilla Real de los Serenissimos Reyes Catholicos de España*. 1696.
- GRACIÁN, Baltasar, *El Político don Fernando el Catholico*, Zaragoza 1640 (reed. Facs. Zaragoza, CSIC, 1985).
- *El Crítico*. 1651-1657 (Edición de A. Prieto, Barcelona, Planeta, 1985).
- GRANADA, Pablo de, *Causa y origen de las felicidades de España y casa de Austria. O advertencias para conseguirlas dibujadas en el Salmo "Exaudiat te Dominus in die tribulationis". Que es el diez y nueve del profeta Rey*. Madrid, 1652.
- GUZMÁN, Diego de, *Reina Católica. Vida y muerte de doña Margarita de Austria, Reina de España*. Madrid, 1617.
- "Hazañas valerosas y dichos discretos de D. Pedro Manrique de Lara, primer duque de Nájera, conde de Treviño, señor de las villas y tierras de Amusco, Navarrete, Redecilla, San Pedro de Yanguas, Ocon, Villa de la Sierra, Senebrilla y Cabrerros" (Colección Salazar del *Memorial Histórico Español* VI. Madrid, 1853, pp. 121-146).
- JARQUE, Francisco, *Sacra consolatoria del tiempo, en las guerras, y otras calamidades publicas de la Casa de Austria, y Catolica Monarquia. Pronostico de su restauración, y gloriosos adelantamientos*. Valencia, 1642.
- JESÚS MARÍA, Agustín de, *Vida y muerte de la Venerable Madre Luisa Magdalena de Jesús religiosa carmelita descalza en el convento de San Joseph de Malagón, y en el siglo D^a. Luisa Manrique de Lara, Excelentísima Condesa de Paredes*. (Madrid, edición de 1705).
- LAMORMAINI, Guillelmo Germaeo de, S. I., *Ferdinandi II. Romanorum Imperatoris Virtutes*. Antuerpiae, apud Ioannem Meursium, 1638.

- LÓPEZ DE HARO, Alonso, *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*. Madrid, 1622, 2 vols.
- MARANGONI, G., *Vita del Servo di dio il P. Buonsignori Cacciaguerra compagno di S. Filippo Neri*. (Roma, edición de 1712).
- MARIANA, Juan de, *Discurso de las enfermedades de la Compañía*. 1601, (Madrid, edición de 1768).
- MÉNDEZ SILVA, Rodrigo, *Admirable vida, y heroicas virtudes de aquel glorioso blasón de España, fragante azucena de la Cesárea Casa de Austria y supremo timbre en felicidades Augustas de las más celebradas matronas del Orbe, la esclarecida Emperatriz María, hija del siempre invicto Emperador Carlos V*. Madrid, 1655.
- Monita Secreta. Ynstruccioni secretas que deven guardar todos los religiosos de la Compañía de Jesús. Autor el Rmo. P. Claudio Aquaviva General de la misma Compañía*. 1614.
- MUÑOZ, Luis, *Vida de la Venerable M. Mariana de S. Joseph, fundadora de la recolección de las monjas agustinas. Priora del Real Convento de la Encarnación*. Madrid, 1645.
- NIEREMBERG, Juan Eusebio S. I., *Epistolario*. (Clásicos Castellanos, edición y notas de Narciso Alonso Cortés Madrid, Espasa-Calpe, 1934)
- *Causa y remedio de los males publicos. Dedicado al Excelentissimo Señor don Gaspar de Guzman Conde-Duque*. Madrid, 1642.
 - *Corona virtuosa y virtud coronada. En que se proponen los frutos de la virtud de un principe, juntamente con los heroicos Exemplos de virtudes de los Emperadores de la casa de Austria y Reyes de España*. Madrid, 1643.
- NOVOA, Matías, *Historia de Felipe IV, Rey de España*. (CODOIN, tomos 69, 77, 80 y 86. Madrid, 1878-86).
- PADILLA, Lorenzo *Crónica de Felipe I llamado el Hermoso* (CODOIN, tomo 8, Madrid, 1846).
- PALLAVICINO, Hortensio, S.I., *Austraci Caesares Maria Anno Austriaco potentissimo hispaniarum regino in dotale avspicivm exhibiti*. Mediolani, 1649.
- PELLICER DE TOBAR, José, *La fama Austriaca o historia panegirica de la exemplar vida, y hechos gloriosos de Ferdinando Segundo*. Barcelona, 1641.

- *Avisos Históricos*. 1639-1644, (selección de Tierno Galván, Madrid, Taurus, 1965).

PUENTE, Juan de la, *Tomo primero de la conveniencia de las dos monarquías católicas, la de la Iglesia Romana y la del Imperio Español*. Madrid, Imprenta Real, 1612.

PUENTE, Luis de la, S.I. *Vida del V. P. Baltasar Álvarez de la Compañía de Jesús*. (Madrid, Razón y Fe, edición de 1920).

QUEVEDO VILLEGAS, Francisco de, *Grandes anales de quince días*. 1621. (En *Obras de Don Francisco de Quevedo Villegas. Colección completa, corregida, ordenada e ilustrada por don Aureliano Fernandez-Guerra y orbe*. Tomo I, segunda edición. Madrid, 1859).

QUINTANA, Jerónimo de, *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*. Madrid, 1629, 2 vols.

Relación que la reyna, Nuestra Señora, mandó embiar a don Francisco de Castro, embaxador de Su Magestad en Roma, del estado que tiene el monasterio de monjas recoletas agustinas que Su Magestad funda en la villa de Madrid y de lo que acerca de él se a de suplicar a Su Santidad. Madrid, 1610.

RIBADENEYRA, P. Pedro, S. I., “Vida de San Ignacio de Loyola”, 1583. (*Historias de la Contrarreforma*. Madrid, B.A.C., 1945).

- *Historias de la Contrarreforma*. (Introducción y notas de E. Rey S.I. Madrid, BAC, 1945).
- *Tratado de la religión y virtudes que debe tener el príncipe cristiano para gobernar y conservar sus estados, contra lo que Nicolás Maquiavelo y los políticos deste tiempo enseñan*. 1595, (Barcelona, edición del año 1881).
- *Tratado de la Religión y virtudes que debe tener el Principe Christiano, para governar y conservar sus Estados. Contra lo que nicolas Machiavelo, y los Políticos deste tiempo enseñan*. Escrito por el P. Pedro de Ribadeneira de la Compañía de Jesus. Dirigido al Principe de España D. Felipe III nuestro Señor. 1601.
- *Historia de la Compañía de Jesús de las provincias de España y parte de las del Perú y Nueva España y Filipinas, escrita por el padre Pedro de Ribadeneira de la misma Compañía. En la qual no pudo poner la ultima mano por averle atajado la muerte a los 22 de Septiembre de 1611*.

- *Flos Sanctorum o libro de las vidas de los Santos*. Madrid, 1616.
- RIBERA, Francisco de, *La vida de la madre Teresa de Jesús*. Salamanca, 1590, (edición del P. Jaime Pons, Barcelona, Gustavo Gili, 1908).
- RUIZ DE MONTROYA, Antonio S. I., *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús, en las provincias del Paraguay. Parana, Uruguay y Tape*. Madrid, 1639.
- SAAVEDRA FAXARDO, Diego, *Corona Ghotica, castellana, y Austriaca. Políticamente Ilustrada*. 1646, (Madrid, Andrés García de la Iglesia, edición de 1670).
- SACCHINI, Francesco, S.I., *Historia Societatis Iesu, pars quarta sive Everardus*. Roma, 1652.
- SALAZAR, Juan de, *Política Española*. 1619, (Edición, estudio preliminar y notas de Miguel Herrero García. Centro de Estudios Políticos y constitucionales. Madrid, 1997).
- SANDOVAL, Prudencio de, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*. Pamplona, 1614 (edición de la BAE 80, 1955).
- SANTA CRUZ, Alonso de, *Crónica del emperador Carlos V*, (editada por A. Blázquez y Delgado-Aguilera y R. Beltrán y Rózpide). Madrid, 1920-1925, 5 vols.
- SANTA MARÍA, Juan de, *Tratado de República y policía christiana para Reynos y príncipes y para los que con el gobierno tienen sus veces*. Barcelona, 1617.
- SANTIBÁÑEZ, Juan de, S. I., *Historia de la provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús*. 1600.
- Testamento y codicilo de Isabel la Católica*. 1504, (Valladolid, Archivo General de Simancas, edición de 1947).
- VALDÉS, Alfonso de, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, (ed. R. Navarro Duran. Madrid, Cátedra, 1992).
- VALLEJO, Juan de, *Memorial de la vida de fray Francisco Jiménez de Cisneros* (ed. de A. de la Torre y del Cerro. Madrid, Centro de Estudios Históricos, Bailly-Bailliere, 1913).
- VILLERINO, Alonso de, *Esclarecido solar de las religiosas recoletas de nuestro padre San Agustín*. Madrid, Imprenta de Bernardo de Villa-Diego, 1690-1694, 3 vols.

ZURITA, Jerónimo, *Historia del Rey don Hernando el Catholico: de las empresas y ligas de Italia*. 1580.

3. BIBLIOGRAFÍA

AA.VV., *Dizionario Biografico degli Italiani*. Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, (1960-).

AA.VV., *S. Carlo Borromeo. Statuti degli Oblati di S. Ambrogio*. Milán, NED, 1984.

AA.VV., *San Carlo e il suo tempo. Atti del convegno internazionale nel IV centenario della morte (Milano, 21-26 maggio 1984)*. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2 vols. 1986.

ABAD, C. M., S.I., “Doctrina mística del V. P. Luis de la Puente (II)”, *Estudios eclesiásticos* 4/13 (1925), pp. 43-58.

- “La Misa de San Ignacio”, *Sal Terrae* 40 (1952), pp. 594-610.
- *Vida y escritos del V. P. Luis de la Puente de la Compañía de Jesús (1554-1624)*. Santander, Universidad Pontificia Comillas, 1957.
- “La venerable Mariana de San José y sus hijas las agustinas recoletas. Otras comunidades religiosas”, en *Vida y escritos del V. P. Luis de la Puente, de la Compañía de Jesús (1554-1624)*. Comillas, Universidad Pontificia, 1957, pp. 493-512.
- “Los PP. Juan de la Plaza y Alfonso Ruiz, de la Compañía de Jesús. Algunos de sus escritos espirituales”, *Miscelánea Comillas* 16/29 (1958), pp. 109-290.
- *Obras escogidas del V. P. Luis de la Puente de la Compañía de Jesús*. Madrid, BAE, 1958.
- *Obras completas del Padre Luis de la Palma de la Compañía de Jesús*. Madrid, BAE, 1961, vol. I.

AFFONI, L., C.R.M., *I Chierici Regolari Minori nella Chiesa*. Roma, 1988.

ALBÈRI, E., *Le relazioni degli ambasciatori veneti al Senato durante il secolo XVI*. Florencia, Soc. Ed. Fiorentina, 1839-1863, 15 vols.

ALBIÑANA, V. J. y MORENO, A. J., “Un problema de oración en la Compañía de Jesús”, *Manresa* 42 (1970), pp. 223-242.

- ALCAINA FERNÁNDEZ, P., “D. Pedro Fajardo de Zúñiga y Requesens (1602-1647), V marqués de los Vélez: al servicio de la corona española”, *Revista velezana* 12 (1993), pp. 31-42.
- ALCALÁ-ZAMORA, J. N., *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639): la última ofensiva europea de los Austrias madrileños*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001.
- ALDEA VAQUERO, Q., S.I., “España, el Papado y el Imperio durante la guerra de los Treinta Años. I. Instrucciones a los Embajadores de España en Roma. I Instrucciones a los Embajadores de España en Roma (1631-1643)”, *Miscelánea Comillas* 29 (1958), pp. 291-437.
- “España, el Papado y el Imperio durante la guerra de los Treinta Años. II Instrucciones a los nuncios apostólicos en España (1624-1632)”, *Miscelánea Comillas* 30 (1958), pp. 249-330.
 - “La neutralidad de Urbano VIII en los años decisivos de la Guerra de los Treinta Años (1628-1632)”, *Hispania Sacra* 21 (1968), pp. 155-178.
 - *El cardenal infante don Fernando o la formación de un príncipe de España*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1997.
- ALONSO BURGOS, J., *El luteranismo en Castilla durante el siglo XVI. Los autos de fe en Valladolid de 21 de mayo a 8 de octubre de 1559*. Madrid, Swan, 1983.
- ALONSO DEL CAMPO, U., *Vida y obra de Fray Luis de Granada*, Salamanca, San Esteban, 2005.
- ALONSO, C., OSA, “Crisis de gobierno en la Provincia de Castilla a principios del siglo XVII”, *Analecta Augustiniana* 32 (1969), pp. 205-253.
- “Documentos inéditos sobre el convento de la Encarnación de Madrid de Agustinas recoletas”, *Analecta Augustiniana* 49 (1986), pp. 257-310.
 - “Los conventos de la Encarnación y de Santa Isabel de agustinas recoletas de Madrid, según nueva documentación”, *Analecta Augustiniana* 50 (1987), pp. 307-344.
 - “Cartas de la madre Mariana de San José y otras prioras del monasterio de la Encarnación de Madrid a los Barberini”, *Recollectio* 11 (1988), pp. 565-594.

ÁLVAREZ SOLAR-QUINTES, N., *Reales Cédulas de Felipe II y adiciones de Felipe III en la escritura fundacional del Monasterio de las Descalzas de Madrid (1556-1601)*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1962.

ÁLVAREZ, T., OCD. (ed.), “Santa Teresa, cartas”, en *Maestros espirituales carmelitas*. Burgos, Monte Carmelo, 1981, vol. II.

- “Jerónimo Gracián, pionero de las misiones teresianas” en *Actas del coloquio Internacional de Misiones OCD. Larrea, 14-19 enero 2002. Monte Carmelo* 110 (2002), pp. 29-49.

ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A., “Virtud coronada: Carlos II y la piedad de la Casa de Austria” en P. Fernández Albadalejo, J. Martínez Millán, V. Pinto Crespo (coords.), *Política, religión e inquisición en la España moderna: homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*. Madrid, UAM, 1996, pp. 29-58.

- “The State of Milan and the Spanish Monarchy”, en T. J. Dandeleit y J. A. Marino (eds.), *Spain in Italy. Politics, Society, and Religion 1500-1700*, Leiden-Boston, Brill, 2007, pp. 99-132.
- “La piedad de Carlos II”, en L. A. Ribot García (coord.), *Carlos II: el rey y su entorno cortesano*. Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2009, pp. 141-166.

AMEZAGA, E., *Auto de fe en Valladolid*. Bilbao, Gráficas Ellacuría, 1966, pp. 489-525.

AMIGO VÁZQUEZ, L., “Justicia y piedad en la España moderna. Comportamientos religiosos de la Real Chancillería de Valladolid”, *Hispania Sacra* 111 (2003), pp. 85-107

- “Las devociones del poder regio. El patronato de la Corona y la Chancillería sobre el Convento de las Descalzas Reales de Valladolid (siglos XVII-XVIII)”, en *La clausura femenina en España: actas del simposium 1-4 septiembre 2004*. San Lorenzo del Escorial, EDES, II, 2004, pp. 1155-1183.

AMORÓS, P. L., O.F.M., “El monasterio de Santa Clara de Gandía y la familia ducal de los Borjas”, *Archivo Ibero-Americano* 20 (1960), pp. 441-486.

- “El monasterio de Santa Clara de Gandía y la familia ducal de los Borjas (continuación)”, *Archivo Ibero-Americano* 21 (1961), pp. 227-282.

- ANDRÉS GALLEGO, J. (coord.), “La Crisis de la hegemonía española, siglo XVII”, en L. Suárez Fernández *Historia general de España y América*, Madrid, Rialp, 1991, tomo VIII.
- ANDRÉS MARTÍN, M., *Francisco de Osuna. Tercer Abecedario espiritual*. Madrid, BAC, 1972.
- *Nueva visión de los «alumbrados» de 1525*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1973.
 - “Los alumbrados de Toledo según el proceso de María de Cazalla (1532-1534)”, *Cuadernos de investigación histórica* 8 (1984), pp. 65-82.
 - “Pensamiento Teológico y formas de religiosidad”, en J. M. Jover Zamora (ed.) *El siglo del Quijote (1580-1680). Religión, Filosofía y Ciencia*. Madrid, Espasa-Calpe, 1988 (Tomo XXVI, 1 de la *Historia de España* de R. Menéndez Pidal), pp. 3-78.
- ANGLÉS, H., *La música en la Corte de Carlos V*. Barcelona, CSIC, 1984.
- ANSELM, G. M., “Per un’archeologia della *Ratio*”, en Gian Paolo Brizzi (ed.), *La “Ratio Studiorum”: Modelli culturali e pratiche educative dei Gesuiti in Italia tra Cinque e Seicento*. Roma, Bulzoni, 1981, pp. 11-42.
- ANTOLÍN, F., “Observaciones sobre las Constituciones de las carmelitas descalzas promulgadas en Alcalá de Henares”, *Ephemerides Carmeliticae* 24 (1973), pp. 291-413.
- ANTÓN MARTÍNEZ, B., “El humanista flamenco J. Lipsio y la receptio del Tacitismo en España”, en J. M. Maestre Maestre y J. Pascual Barea (coords.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: actas del I Simposio sobre Humanismo y pervivencia del mundo clásico, (Alcañiz, 8 al 11 de mayo de 1990)*. Hardcover, Instituto de Estudios Turolenses, 1993, I, pp. 237-250.
- ARANDA PÉREZ, F. J., (coord.), *Letrados, juristas y burócratas en la España moderna*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005.
- ARETIO, D. de, “Nuevos datos sobre el abuelo materno de S. Ignacio de Loyola”, *AHSI* 26 (1957), pp. 227-230.
- ARESE, F., “Le supreme cariche del Ducado di Milano. I da Francesco Sforza a Filippo V”, *Archivio Storico Lombardo* 97 (1970), pp. 1-100.
- ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, I., “Las universidades hispánicas durante el reinado de Carlos V”, en J. Martínez Millán (coord.), *Carlos V y la*

quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558). Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, III, pp. 369-406.

ARZUBIALDE, S., S.I., *Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Historia y Análisis*, Col. Manresa nº 1, Bilbao-Santander, Ed. Mensajero-Sal Terrae, 1991.

ASOR ROSA, A. (ed.), *Il Sacco di Roma del 1527 e l'immaginario collettivo*. Roma, Istituto Nazionale di Studi Romani, 1986.

ASTRAIN, A., S.I., *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*. Madrid, Razón y Fe. 7 vols. 1902-1925.

BAILEY, D., *La vie de Michel de Marillac (1560-1632): garde des sceaux de France sous Louis XIII*. Québec, Presses Université Laval, 2007.

BALDINI, A. E., (ed.), *Botero e la "Ragion di Stato". Atti del convegno in memoria di Luigi Firpo. Torino 8-10 marzo 1990*. Florencia, Leo S. Olschki Editore, 1992.

BALTAR RODRÍGUEZ, J., "Notas sobre la introducción y desarrollo de la renta del papel sellado en la Monarquía española (siglos XVII y XVIII)", *Anuario de Historia del Derecho Español* 46/2 (1996), pp. 519-560.

BARANDA, C. (ed.), *María de Jesús de Ágreda, Correspondencia con Felipe IV. Religión y razón de estado*. Madrid, Castalia, 1991.

BARBEITO CARNEIRO, M. I., "Aproximación bio-bibliográfica a la madre Mariana de San José", *Recollectio* 9 (1986), pp. 5-53.

- "Etopeya de la madre Mariana de San José, una mujer carismática", *Recollectio* 10 (1987), pp. 45-95.

BARBICHE, B., "L'influence française à la cour pontificale sous le règne de Henri IV", *Mélanges d'archéologie et d'histoire* 77/1 (1965), pp. 277-299.

- "Clément VIII et la France (1592-1605). Principes et réalités dans les instructions générales et les correspondances diplomatiques du Saint-Siège", en G. Lutz (ed.), *Das Papsttum, die Christenheit und die Staaten Europas. 1592-1605*. Tübingen, Max Niemeyer, 1994, pp. 99-118.

BARBIERI, F., "La riforma dell'eloquenza sacra in Lombardia ispirata da S. Carlos", *Archivio Storico Lombardo* 38 (1911), pp. 231-262.

BARRIO GOZALO, M., "La Spagna e la questione della Valtellina nella prima metà del Seicento", en A. Borromeo (ed.), *La Valtellina crocevia*

dell'Europa. Politica e religione nell'età della Guerra dei Trent'anni. Milán, Giorgio Mondadori, 1998, pp. 23-51.

BATAILLON, M., "Jeanne d'Autriche, princesse de Portugal", en *Études sur le Portugal au temps de l'Humanisme*. Coimbra, Universidad de Coimbra, 1952, pp. 257-282.

- *Erasmus y España*. México. FCE, 1966.

BATLLORI, M., S.I. y PERALTA, C., S.I., *Baltasar Gracián. En su vida y en sus obras*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1969.

BATTISTINI, A., "Le risorse retoriche di un predicatore gesuita: Giulio Mazarini", en M. Hinz, R. Righi y D. Zardin (eds.), *I gesuiti e la Ratio studiorum*. Roma, Bulzoni, 2004, pp. 139-158.

BEGGIAO, D., *La visita pastorale di Clemente VIII (1592-1600): Aspetti di riforma post-Tridentina a Roma*. Roma, Librería Editrice Pontificia Università Laterense, 1978.

BELDA PLANS, J., *La Escuela de Salamanca*. Madrid. BAC, 2000.

BELTRÁN DE HEREDIA, V., O.P., "Actuación del maestro Domingo Báñez en la Universidad de Salamanca", *La Ciencia Tomista* 25 (1922), pp. 64-78 y 208-240.

- "Báñez y Felipe II", *La Ciencia Tomista* 35 (1927), pp. 1-29.

- "Melchor Cano en la Universidad de Salamanca", *Ciencia Tomista* 48 (1933), pp. 178-208.

BENDISCIOLI, M., "L' inizio delle controversia giurisdizionali a Milano tra l'Arcivescovo Carlo Borromeo e il Senato Milanese (1566-1568)", *Archivio Storico Lombardo* 53 (1926), pp. 241-280 y 409-462.

- "Penetrazione protestante e repressione controriformistica in Lombardia all'epoca di Carlo e Federico Borromeo", en *Festgabe Joseph. Lotz*. Baden-Baden, 1958, I, pp. 369-404.

BENEYTO PÉREZ, J., *España y el problema de Europa. Contribución a la historia de la idea de Imperio*. Madrid, Editora Nacional, 1942.

BENIGNO, F., *La sombra del rey. Validos y lucha política en la España del siglo XVII*. Madrid, Alianza Editorial, 1994.

BERMEJO VEGA, V., "Acerca de los Recursos de la Iconografía Regia; Felipe IV, de Rey sol a nuevo Salomón", *Norba-arte* 12 (1992), pp. 163-185.

- BERNAREGGI, A., "Il seminario e gli Oblati", en *Humilitas-Miscellanea storica dei Seminari milanesi*. Milán, 1930-1931, pp. 681-722 y 786-806.
- BERRA, L., "Nuove notizie dell' Academia delle Notti Vaticane", *Giornale storico della letteratura italiana* 81 (1923), pp. 342-374.
- BERTONI, L. "Bernardino Carniglia", *DBI*. Roma, 1977, XX, pp. 488-490.
- BIRELEY, R., S.I., *Maximilian von Bayern, Adam Contzen S.J. und die Gegenreformation in Deutschland 1624-1635*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1975.
- *Religion and Politics in the Age of the Counterreformation. Emperor Ferdinand II, William Lamormaini S. J., and the Formation of Imperial Polity*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1981.
 - *The Counter-Reformation Prince. Antimachiavellianism or Catholic Statecraft in Early Modern Europe*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1990.
 - "Fernando II: Founder of the Habsburg Monarchy", en R. J. W. Evans y T. V. Thomas (eds.), *Crown, Church and Estates. Central European Politics in the Sixteenth and Seventeenth centuries*. London, MacMillan, 1991, pp. 226-244.
 - *The Jesuits and the Thirty Years War. King, courts, and confessors*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- BITOSSÌ, C., "I rapporti politici tra la Repubblica di Genova e la Spagna da Filippo II a Filippo IV", en S. Giordano-C. Paolucci (eds.), *Nicolò Doria. Itinerari economici, culturali, religiosi nei secoli XVI-XVII tra Spagna, Genova e l'Europa*, Génova, Teresianum, 1996, vol. I, pp. 53-80.
- BITSKEY, I., "Il Collegio Germanico-Ungarico di Roma e la formazione della Controriforma ungherese", en C. Frova y P. Sàrkòzy, *Roma e l'Italia nel contesto della storia delle Università ungheresi*. Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1985, pp. 115-126.
- "The Collegium Germanicum Hungaricum in Roma and the Beginning of Counter-Reformation in Hungary", en R. J. W. Evans y T. V. Thomas (eds.), *Crown, Church and Estates. Central European Politics in the Sixteenth and Seventeenth centuries*. London, MacMillan, 1991, pp. 110-122.
- BLAISDELL, C. J., "Politics and Heresy in Ferrara 1534-1559", *Sixteenth-century Journal* 6 (1975), pp. 67-93.

- BLOIS, L. de, *Guía espiritual útil para los que procuran la perfección de la vida*. Edición preparada por José María Sanabria. Madrid, Rialp, 2006.
- BOADO VÁZQUEZ, F., S.I., “Baltasar Álvarez S.I. en la historia de la espiritualidad del siglo XVI”. *Miscelánea Comillas* 41 (1964), pp. 155-257.
- BOFFITO, G., “Alessandro Sauli, santo”, en *DBI*. Roma, 1960, II, pp. 234-236.
- BONNEY, R., *Political Change in France under Richelieu and Mazarin (1624-1661)*. Oxford, Oxford University Press, 1978.
- BONORA, E., *I conflitti della Controriforma. Santità e obbedienza nell'esperienza religiosa dei primi barnabiti*. Firenze, Le Lettere, 1998.
- BORJA MEDINA, F. de, S.I., “Vivencias de Íñigo López de Loyola en la corte del Rey Católico y su reflejo en los Ejercicios”, en J. Plazaola S.I., *Las fuentes de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Actas del Simposio Internacional. Loyola, 15-19 septiembre 1997*. Bilbao, Ediciones Mensajero, 1998, pp. 399-420.
- “Blas Valera y la dialéctica *exclusión del otro*”, *AHSI* 68 (1999), pp. 229-268.
 - “Precursores de Vieira: Jesuitas andaluces y castellanos a favor de los cristianos nuevos”, en R. A. Maryks, *Actas del “Terceiro centenário da morte do Padre Antonio Vieira”*. Braga, 1999, pp. 491-519.
- BORRAMEO, A., “España y el problema de la elección papal de 1592”, *Cuadernos de Investigación Histórica* 2 (1978), pp. 175-200.
- “San Carlo Borromeo arcivescovo di Milano e la curia romana”, en *San Carlo e il suo tempo. Atti del convegno internazionale nel IV centenario della morte (Milano, 21-26 maggio 1984)*, I, pp. 237-302.
 - “Istruzioni generali e corrispondenza ordinaria dei nunzi: obiettivi prioritari e risultati concreti della politica spagnola di Clemente VIII”, en G. Lutz (ed.), *Das Papsttum, die Christenheit und die Staaten Europas (1592-1605)*. Tübingen, Max Niemeyer, 1994, pp. 199-233.
 - “L'arcivescovo Carlo Borromeo, la Corona spagnola e le controversie giurisdizionali a Milano”, en F. Buzzi y D. Zardin (ed.), *Carlo Borromeo e l'opera della “grande riforma”*. Cultura, religione e arti del governo nella Milano del pieno Cinquecento. Milán, Cinisello Balsamo, 1997, pp. 257-288.

- “La nunciatura di Madrid, la curia romana e la riforma postridentina nella Spagna di Filippo II”, en A. Koller (dir.), *Durie und Politik. Stand und Perspektiven der Nuntiaturrechtsforschung*. Tübingen, Max Niemeyer, 1998, pp. 35-63.
- “Felipe II y la tradición regalista de la Monarquía española”, en J. Martínez Millán (coord.), *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*. Madrid, Parteluz, 1998, III, pp. 111-130.
- “Gregorio XIII”, en *Enciclopedia dei Papi*. Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 2000, III, pp.180-200.

BOSBACH, F., *Monarchia Universalis. Storia di un concetto cardine della politica europea (secoli XVI-XVIII)*, Milán, Vita e Pensiero, 1998.

BOTTARO PALUMBO, M. G., “Della cagione della grandezza degli Stati”: monarchie e repubbliche nell’opera di Botero”, en A. E. Baldini, *Botero e la “Ragion di Stato”. Atti del convegno in memoria di Luigi Firpo. Torino 8-10 marzo 1990*. Florencia, Leo S. Olschki Editore, 1992, pp. 105-123.

BOTTEREAU, G., “La “Lettre” d’Ignace de Loyola à Gian Pietro Carafa”, *AHSI* 44 (1975) 139-151.

BOYDEN, J. M., *The Courtier and the King: Ruy Gómez de Silva, Philip II, and the Court of Spain*. Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1995.

BRAVO, B., S. I., “¿El P. Antonio Cordeses, S.I., un caso de iluminismo jesuítico?”, *San Ignacio de Loyola ayer y hoy. Congreso Nacional Ignaciano 1956*. Barcelona, 1958, pp. 527-535.

BREMOND, H., “Histoire littéraire du sentiment religieux en France: depuis la fin des guerres de religion jusqu’à nos jours”. París, Librairie Bloud et Gay, 1916-1933, 11 vols.

- *Divertissements devant l’Arche*. París, Grasset, 1930.

BROGGIO, P., “Ordini religiosi tra cattedra e dispute teologiche: note per una lettura socio-politica della controversia *De Auxiliis* (1582-1614)”, en M. C. Giannini, Religione, *Conflittualità e cultura. Il clero regolare nell’Europa d’antico regime*. Roma, Bulzoni, 2006, pp. 53-86.

BRUFAU PRATS, J., “Claudio Clemente y su pensamiento político”, *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada* 14 (2008), pp. 23-71.

BRUNELLI, G., “Gallio, Tolomeo”, en *DBI*. Roma, 1998, LI, pp. 685-690.

- BURCKHARDT, C. J., *Richelieu and his age*. Nueva York, Harcourt, 1970, 3 vols.
- BURRIEZA SÁNCHEZ, J., “La percepción jesuítica de la mujer (siglos XVI-XVIII)”, *Investigaciones Históricas* 25, 2005, pp. 85-116.
- *Valladolid, tierras y caminos de jesuitas. Presencia de la Compañía de Jesús en la provincia de Valladolid, 1545-1767*. Valladolid, Diputación de Valladolid, 2007.
 - “La Compañía de Jesús y la defensa de la Monarquía Hispánica”, *Hispania Sacra* 60 (2008), pp. 181-229.
- BUSQUETS I DALMAU, J., “Una Nunciatura a Catalunya durant la Guerra de separació. Nota sobre la correspondència diplomàtica de Vincenzo Candiotti (1642-1653)”, en *Primer Congrés d’Història Moderna de Catalunya* (Actas. Barcelona, del 17 al 21 de desembre de 1984). Barcelona, 1984, II, pp. 445-456.
- BUSTAMANTE GARCÍA, A., *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*. Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1983.
- “Los artífices del Real convento de la Encarnación, de Madrid”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 40/41 (1975), pp. 369-387.
- BUZZI, F. y ZARDIN, D. (dirs.), *Carlo Borromeo e l’opera della “Grande riforma”: cultura, religione e arti del governo nella Milano del pieno Cinquecento*. Milán, Cinisello Balsamo, 1997.
- CABEZA RODRÍGUEZ, A., “El relanzamiento de la diplomacia española en Roma en una Europa en guerra (1618-1623)”, en C. J. Hernando Sánchez (ed.), *Roma y España: un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*. Madrid, SEACEX, 2007, I, pp. 447-470.
- CAGNI, G. M., “San Filippo Neri e i barnabiti”, *Barnabiti Studi. Rivista di ricerche storiche dei Chierici Regolari di S. Paolo* 12 (1995), pp. 165-260.
- “Le costituzioni di S. Antonio M. Zaccaria. Introduzione”, *Barnabiti Studi* 21 (2004), pp. 187-280.
- CALVERAS, J., “Los *confesionales* y los ejercicios de san Ignacio”. *AHSI* 17 (1948), pp. 51-101.
- “La ilustración del Cardoner y el Instituto de la Compañía según el P. Nadal”, *AHSI* 25 (1956), pp. 27-54.

- CALVO, T., *Cronología biográfica y espiritual de la M. Mariana de S. José*. Madrid, 1985.
- CÁMARA, T., *Vida y escritos del beato Alonso de Orozco*, Valladolid, Imp. y Lib. De la V. de Cuesta e Hijos, 1882.
- CANO DE GARDOQUI, J. L. “Saboya en la política del duque de Lerma, 1601-1602”, *Hispania* 26 (1966), pp. 41-60.
- “La orientación italiana del ducado de Saboya. Primera fase (1603-1604)”, *Hispania* 33 (1973), pp. 505-595.
- CANTÙ, C., *Il Sacro Macello di Valtellina. Le guerre religiose del 1620 tra cattolici e protestanti tra Lombardia e Grigioni*. Florencia, Giuseppe Mariani, 1853.
- CAPECELATRO, A., *La vita di S. Filippo Neri*. Milán, 1889, 2 vols.
- CAPONETTO, S., *La Riforma protestante nell'Italia del Cinquecento*. Turín, Claudiana, 1992.
- CÁRCELES DE GEA, B., *Fraude y desobediencia fiscal en la corona de Castilla (1621-1700)*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 2000.
- “El recurso de fuerza en los conflictos entre Felipe II y el Papado: la *plenitudo quaedam iuris*”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV (Historia Moderna 13), 2000, pp. 11-60.
- CARLOS MORALES, C. J. de, “El poder de los secretario reales: Francisco de Eraso”, en J. Martínez Millán (dir.), *La Corte de Felipe II*. Madrid, Alianza Editorial, 1994, pp. 107-148.
- *El Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602*. Ávila, Junta de Castilla y León, 1996.
 - “Gasto y financiación de las casas reales de Felipe III”, *Studia Historica-Historia Moderna* 28 (2006), pp. 179-209.
 - “La Junta del Desempeño General (1602-1607)” en J. Martínez Millán y M. A. Visceglia (dirs.), *La Monarquía de Felipe III. La Corte*. Madrid, Mapfre, 2008, III, pp. 767-792.
- CARNEIRO DE SOUSA, I., “A Rainha D. Leonor e a introdução da reforma coletina”, en *Actas del Congreso Internacional: Las clarisas en España y Portugal*. Madrid, Asociación Hispana de Estudios Franciscanos, 1994, II, pp. 1040-1058

- CARPINTERO BENÍTEZ, F., *Del derecho natural medieval al derecho natural moderno. Fernando Vázquez de Menchaca*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1977.
- CARRACIDO, J., *El P. José de Acosta y su importancia en la Literatura Científica Española*. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1899.
- CARRASCAL ANTÓN, F., *Don Rodrigo Calderón, entre el poder y la tragedia*. Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1997.
- “Carta al P. Vitelleschi (1631) sobre las acusaciones del Rey a la Compañía”, *Précis Historique* 43 (1894), pp. 209-213.
- Cartas Selectas de los padres Generales a los padres y hermanos de la Compañía de Jesús*, 1917.
- CASTELLANI, G. S.I., “I primi tentativi per l’introduzione dei gesuiti a Milano (1545-1559)”, *AHSI* 3 (1934), pp. 36-47.
- “La fondazione del collegio di Brera di Milano”, *La Civiltà Cattolica* 35/2 (1934), pp. 509-522.
 - “La vocazione alla Compagnia di Gesù del P. Antonio Possevino da una relazione inedita del medesimo”, *AHSI* 14 (1945) pp. 102-124.
- CASTELLANOS, B. S., “San José, Mariana”, en *Biografía Eclesiástica* 25. Madrid, Alejandro Gómez Fuentenebro, 1865, pp. 1061-1136.
- CASTRO, M. de, “Monasterios Hispánicos de clarisas desde el siglo XIII al XVI”, *Archivo Ibero-Americano* 49, núm. 193-194 (1989), pp. 79-122.
- CATALANO, A., *La Boemia e la riconquista delle coscienze. Ernst Adalbert von Harrach e la controriforma in Europa Centrale (1620-1667)*. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2005.
- CATALANO, G., “Controversie giurisdizionali tra Chiesa e Stato nell’età di Gregorio XIII e Filippo II”, en *Atti della Accademia di scienze, lettere e belle arti di Palermo*, Palermo, 1955, s. 4, XV.
- CATTANEO, E., “La cultura di San Carlo. San Carlo e la cultura” en N. Raponi e A. Turchini, *Stampa, libri e letture a Milano nell’età di Carlo Borromeo*. Milán, Vita e Pensiero, 1992, p. 5-38.
- CATTO, M., *La Compagnia divisa. Il dissenso nell’ordine gesuitico tra ‘500 e ‘600*. Brescia, Morcelliana, 2009.
- CAVALIETTI RONDININI, G., “Nuovi documenti sul Sacco di Roma del 1527”, *Studi e documenti di storia e del diritto* 5 (1884), pp. 221-246.

CERECEDA, F., S.I., *Diego Laínez en la Europa religiosa de su tiempo 1512-1565*. Madrid, Cultura Hispánica, 1945-1946, 2 vols.

- “Carta necrológica sobre el P. Luis de la Palma”, *Manresa* 17 (1945), pp.155-161.
- “Episodio inquisitorial de San Francisco de Borja”, *Razón y Fe* 142 (1950), pp. 174-191.
- “Episodio inquisitorial de San Francisco de Borja”, *Razón y Fe* 143 (1951), pp. 277-299. (continuación)

CERTEAU, M. de, S.I. “La réforme de l’interieur au temps d’Aquaviva”, en AAVV, *Dictionnaire de spiritualité*. París, Beauchesne, 1974, VIII, pp. 985-994.

- “Carlo Borromeo, santo”, *DBI*. Roma, 1977, XX, pp. 260-269.

CHALINE, O., *La Bataille de la Montagne Blanche*. Paris, Éditions Noesis, 1999.

CHASTEL, A., *Il sacco di Roma, 1527*. Turín, Piccola Biblioteca Einaudi, 2010.

CHECA, F. y SÁENZ DE MIERA, J., “La corte española y la pintura de Flandes”, en *El Real Alcázar de Madrid*, Madrid, Nerea, 1994, pp. 220-235.

CHRISTIAN, M., “Elizabeth’s preachers and the government of women: defining and correcting a queen”. *Sixteenth Century Journal* 24 (1993), pp. 561-576.

CISTELLINI, A., “Il padre Angelo Paradisi e i primi gesuiti in Brescia”, *Memorie storiche della diocesi di Brescia* 22 (1955).

- “Il cardinale Federico Borromeo, S. Filippo e la Vallicella”, *Atti dell’Accademia di San Carlo* IV (1981), pp. 91-133.
- *San Filippo Neri, l’Oratorio e la Congregazione oratoriana*. Brescia, Morcelliana, 3 vols, 1989.

CLAEYS, F. “Une visite canonique des maisons de la CJ en Belgique, 1603-1604”, *Bull Inst hist belge Rome* 7 (1927), pp. 5-116.

COCHOIS, P., *Bérulle et l’École française*. París, Series Maîtres spirituels, 1963.

CODINA, V., “San Ignacio y Paulo IV. Notas para una teología del carisma”, *Manresa* 40 (1968), pp. 337-362.

Colección de documentos inéditos para la Historia de España (CODOIN), Madrid, 1842-1895, 113 vols.

- COEMANS, A., "La lettre du P. Claude Aquaviva sur l'oraison", *Revue d'ascetique et mystique* 17 (1936), pp. 313-321.
- COHEN, T.M., "Racial and ethnic minorities in the Society of Jesus", en T. Worcester (ed.), *The Jesuits*. Cambridge, Cambridge University Press, 2008, p. 199-216.
- COLÁS LATORRE, G. y SALAS AUSÉNS, J. A., "Las cortes aragonesas de 1626: el voto del servicio y su pago". *Estudios de Historia Moderna* 75 (1975), pp. 87-139.
- COLUNGA, E., "Intelectuales y místicos en la teología española del siglo XVI". *Ciencia Tomista* 9 (1914), pp. 209-221.
- COMELLA GUTIÉRREZ, B., "Los nombramientos episcopales para la corona de Castilla bajo Felipe III, según el Archivo Histórico Nacional: Una aproximación", *Hispania Sacra* 60 (2008), pp. 703-733.
- CONNOLLY DE PERNAS, E., "La Monita Secreta de la Compañía de Jesús", *Hibris: Revista de bibliofilia* 12 (2002), pp. 33-42.
- CORONA, C., "Fernando el Católico y la nobleza castellana (1506-1507)". *Universidad de Zaragoza* 1-2 (1960).
- CORETH, A., "Daiserin Maria Eleonore, Witwe Ferdinands III und die Karmelitinnen", *Mitteilungen des Österreichischen Staatsarchivs* 14 (1961), pp. 42-63.
- *Pietas Austriaca*, (traducido por W.D. Bowman y A. M. Leitgeb). EE.UU, Purdue University Press, 2004.
- COSTER, A., *Baltasar Gracián*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1947.
- COTARELO, A., *Fray Diego Deza*, Ensayo biográfico. Madrid, Perales, 1905.
- COUTINHO, P., "Ignatius and the Eucharist. The most Secure and Direct way to Union with the Very Being and Essence of God", *Ignis* 29/3 (2000), pp. 30-44.
- COZZI, G., "Gesuiti e politica sul finire del '500. Una mediazione di pace tra Enrico IV, Filippo II e la Sede apostolica", *Rivista Storica Italiana* 75 (1963), pp. 475-537.
- COZZO, P., *La geografia celeste dei duchi di Savoia. Religione, devozione e sacralità in uno Stato di età moderna (secoli XVI-XVII)*. Bologna, Il Mulino, 2006.
- CREMONINI, C., "I feudi imperiali italiani tra Sacro Romano Impero e Monarchia Cattolica (seconda metà XVI secolo-inizio XVII)", en M.

- Schnettger & M. Verga (eds.), *L'Impero e l'Italia nella prima età moderna*. Bologna, Il Mulino, 2006, pp. 41-65.
- CROCE, G. della, "Patrimonio espiritual de la congregación de San Elías OCD en su primer siglo de historia". *Monte Carmelo* 70 (1962), pp. 203-246.
- CRUZ, C. de la, "La reforma teresiana instrumento de la reforma de Trento", *Monte Carmelo* 74 (1966), pp. 311-339.
- CUETO, R., *Quimeras y sueños. Los profetas y la Monarquía Católica de Felipe IV*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994.
- "Crisis, conciencia y confesores en la Guerra de los Treinta Años", *Cuadernos de investigación Histórica* 16 (1995), pp. 249-265.
- CUSTODIO VEGA, P. A., "IV centenario del nacimiento del Venerable Agustín Antolínez, arzobispo de Santiago", *La Ciudad de Dios* 166/2 (1954), pp. 294-321.
- DAGENS, J., "La source du *Bref discours de l'abnégation intérieure*", *Revue d'Histoire Ecclésiastique* 27 (1931), pp. 318-348.
- *Bérulle et les origines de la restauration catholique (1575-1611)*. París, Desclée de Brouwer, 1952.
- DAINVILLE, F. de, "Note chronologique sur la retraite spirituelle de Bérulle", *Recherches de Science Religieuse* 41 (1953), pp. 241-249.
- DALMASES, C. de, S.I., *Obras Completas de San Ignacio de Loyola*. Madrid. BAC, 1952.
- "Santa Teresa y los jesuitas", *AHSI* 35 (1966), p. 347-378.
 - "Francisco de Borja y la Inquisición española", *AHSI* 41 (1972), pp. 43-135.
 - *El Padre Francisco de Borja*, Madrid, BAC, 1983.
 - "Vázquez, Dionisio" en C. E. O'Neill, S.I. y J. M. Domínguez, S.I., (dirs.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*, Madrid, 2001, IV, p. 3911.
- DELUMEAU, J., "Les progrès de la centralisation dans l'État pontifical au XVIe. Siècle", *Revue Historique* 226 (1961), pp. 399-410.
- DEROO, A., *Saint Charles Borromée. Cardinal réformateur, docteur de la Pastorale (1538-1584)*. París, Éditions Saint-Paul, 1963.

- DESCENDRE, R., “Une monarchie “presque universelle”: géopolitique de l’Empire dans les Relazioni universali de Giovanni Botero”, en F. Crémoux, J. L. Fournel (coords.), *Idées d’empire en Italie et en Espagne (XIVe- XVIIe siècle)*. Rouen, PURH, 2010, pp. 217-232.
- DIDIER, H., “Un franc-comtois au service de l’Espagne”, *AHSI* 44 (1975), pp. 254-264.
- “Nieremberg y Otin, Juan Eusebio”, en *DHSI*, Roma, 2001, III, pp. 2819-2820.
- DÍEZ DEL CORRAL, L., *La Monarquía hispánica en el pensamiento político europeo. De Maquiavelo a Humboldt*. Madrid, Edición Revista de Occidente, 1976.
- DONNELLY, J. P., S.I., “The Jesuit College at Padua. Growth, Suppression, Attempts at Restoration: 1552-1606”, *AHSI* 51 (1982), pp. 45-79.
- “Antonio Possevino and Jesuits of Jewish Ancestry”, *AHSI* 55 (1986), pp. 3-31.
 - “Some Jesuit Counter-Reformation strategies in East Central Europe”, *Sixteenth Century Essays and Studies* 27 (1994), pp. 83-94.
- DORIA, G., “Consideraciones sobre las actividades de un *factor cambista* genovés al servicio de la corona española”, en A. de Otazu y Llana (ed.); *Actas del I Coloquio Internacional de Historia Económica. Dinero y crédito (siglos XVI al XIX)*, Madrid, Moneda y Crédito, 1978, pp. 279-293.
- DUDIK, B., “Correspondenz Kaiser Ferdinand II. und seiner erlauchten Familie mit P. Martinus Becanus und P. Wilhelm Lamormaini”, *Archiv für österreichische Geschichte* 54 (Viena 1876), pp. 234-242.
- DUDON, P., *Le Quiétiste Espagnol Michel Molinos (1628-1698)*. París, Beauchesne, 1921.
- “Les idées du P. Antoine Cordeses sur l’oraison”, *Revue d’ascetique et mystique* 12 (1931), pp. 97-115.
 - “Les idées du P. Antoine Cordeses sur l’oraison”, *Revue d’ascetique et mystique* 13 (1932) pp. 17-33.
 - “Le *Libellus* du P. Bobadilla sur la communion fréquente et quotidienne”, *AHSI* 2 (1933), pp. 258-279.
- DUHR, B., *Die Jesuiten an den deutschen Fürstenhöfen des 16. Jahrhunderts*. Freiburg und Basel, Herder, 1901.

- *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge*. Freiburg, Herder, 1907-1928, 4 vols.
- DUINDAM, J., "The Archduchy of Austria and the kingdoms of Bohemia and Hungary. The courts of the Austrian Habsburgs (c. 1500-1750)" en J. Adamson (ed.), *The Princely Courts of Europe. Ritual, politics and culture Under the Ancien Régime (1500-1750)*. Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1999, pp. 165-187.
- *Vienna e Versailles. Le corti di due grandi dinastie rivali (1550-1780)*. Roma, Donzelli, 2004.
- DUPUY, M., "Bérulle et la grâce: Aspects de la spiritualité en France au XVII^e siècle", *Dix-Septième Siècle* 43 (1991), pp. 39-50.
- DUQUE DE BERWICK Y ALBA, *Correspondencia de Gutierre Gómez de Fuensalida, Embajador en Alemania, Flandes e Inglaterra (1496-1509)*, Madrid, 1907.
- ECHEVARRÍA, M. A., *Flandes y la Monarquía Hispánica (1500-1713)*. Madrid, Sílex, 1998.
- EDELMAYER, F., "La Casa de Austria: Mitos, propaganda y apología", en A. Alvar, J. Contreras y J. I. Ruiz (eds.), *Política y cultura en la época moderna (cambios dinásticos, milenarismos, mesianismos y utopías)*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2004, pp. 17-28.
- EGIDO LÓPEZ, T., "La sátira política, arma de oposición a Olivares", en J. H. Elliot y A. García Sanz (coords.), *La España del Conde-Duque de Olivares*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1990, pp. 339-372.
- "La reforma carmelitana nel contesto regalista" en S. Giordano y P. Paolocci, *Nicolò Doria. Itinerari economici, culturali, religiosi nei secoli XVI-XVII tra Spagna, Genova e l' Europa*. Génova, Teresianum, 1996, I, pp. 101-116.
 - "Valladolid, corte del Rey Felipe III (1601-1606)" en J. Urrea Fernández (dir.), *Valladolid capital de la Corte (1601-1606)*. Valladolid, Cámara de Comercio, 2002.
- EGIDO, A., *El Discreto*. Madrid, Alianza Editorial, 1997.
- ELIZALDE ARMENDÁRIZ, I., "Luis Vives e Ignacio de Loyola", *Hispania Sacra* 33/68 (1981), pp. 541-547.
- "Teresa de Jesús y los jesuitas", *Teresa de Jesús: Estudios históricos-literarios*, Roma, 1983, pp.151-175.

ELLIOTT, J. H. "The King and the Catalans, 1621-1640", *Cambridge Historical Journal* 11 (1955), pp. 253-271.

- *La rebelión de los catalanes (1598-1640)*. Madrid, Siglo XXI, 1977.
- *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia*. Barcelona, Crítica, 1990.
- *El conde-duque de Olivares*. Barcelona, Crítica, 2009.

ENCISO, I., *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempos de Felipe III: Nápoles y el conde de Lemos*. Madrid, Ediciones Actas, 2007.

ENDEAN, P., S. I., "The strange style of prayer. Mercurian, Cordeses and Álvarez", en T. M. McCoog S.J. (ed.), *The Mercurian Project: forming jesuit culture (1573-1580)*. Roma, IHSI, 2004, pp. 351-397.

ERBA, A. M. y Gentili, A.M., *Il riformatore. Sant'Antonio Maria Zaccaria (1502-1539)*. Milán, 2001.

ESCALERA, J., S.I., "Clemente, Claudio", en *DHSI*, 2001, I, p. 826.

- "Castro, Agustín de", en *DHSI*, 2001, I, p. 707.

ESTAL, J. M. del, "Culto de Felipe II a San Hermenegildo", *La ciudad de Dios* 77 (1961), pp. 523-552.

ESTEBAN ESTRÍNGANA, A., "Deslealtad prevenida, deslealtad contrariada: la obediencia de Flandes en la década de 1640", en Francisco José Aranda Pérez (coord.), *La declinación de la monarquía hispánica. Séptima Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*. Cuenca, Ediciones de la universidad de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 69-84.

EVANS, R. J. W., *The Making of the Habsburg Monarchy 1550-1700*. Nueva York, Oxford University Press, 1979.

EZQUERRA REVILLA, I., "La reforma de las costumbres en tiempo de Felipe II: las *Juntas de Reformación (1574- 1583)*", en J. Martínez Millán, *Felipe II (1598-1998), Europa dividida, la monarquía católica de Felipe II*. Madrid, Parteluz, 1998, III, pp. 179-208.

- *El Consejo Real de Castilla bajo Felipe II*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.
- "El Consejo Real en la corte. Proyección territorial", en J. Martínez Millán y M. A. Visceglia (dirs.), *La monarquía de Felipe III: La Corte*. Madrid, Fundación Mapfre, 2008, III, pp. 270-276.

- FABRE, P.A., “La conversion infinie des conversos: des “nouveaux-chrétiens” dans la Compagnie de Jésus au 16 siècle”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 4 (1999), pp. 875-893.
- FATTORI, M. T., *Clemente VIII e il sacro collegio (1592-1605)*. Stuttgart, Anton Hiersemanu, 2004.
- FELICI, I. *Il principe mendicante*. Roma, 1959.
- FERNÁNDEZ COLLADO, A., *Gregorio XIII y Felipe II en la nunciatura de Felipe Segs (1577-1581): aspectos político, jurisdiccional y de reforma*. Toledo, Estudio Teológico de San Ildefonso, 1991.
- FERNÁNDEZ DE MENDIOLA, D. A., “Opción misional de la Congregación Italiana, siguiendo el espíritu de Sta. Teresa y la llamada de los Papas”. *Actas del coloquio Internacional de Misiones OCD. Larrea, 14-19 enero 2002*, Separata de la revista *Monte Carmelo* 110 (2002)
- FERNÁNDEZ MARTÍN, L., S.I., “Íñigo López de Loyola y el proceso contra Miguel de Herrera, alcaide de la Fortaleza de Pamplona”, *Príncipe de Viana* 36/140-141 (1975), pp. 471-536.
- “La marquesa del Valle. Una vida dramática en la corte de los Austrias”, *Hispania* 39 (1979), pp. 559-638.
 - “El hogar donde Íñigo de Loyola se hizo hombre”, *AHSI* 49 (1980), pp. 21-94.
 - *Los años juveniles de Íñigo de Loyola. Su formación en Castilla*. Valladolid, Caja de Ahorros Popular, 1981.
 - “Íñigo de Loyola y los alumbrados”, *Hispania Sacra* 35 (1983), pp. 585-680.
- FERNÁNDEZ TERRICABRAS, I., “Un ejemplo de la política religiosa de Felipe II: el intento de reforma de las monjas de la Tercera Orden de San Francisco (1567-1571)” en *Actas del I Congreso Internacional del monacato femenino en España, Portugal y América*. León, Universidad de León, 1993, II, pp. 159-171.
- *Felipe II y el clero secular. La aplicación del concilio de Trento*. Madrid Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.
- FERNÁNDEZ, E., “Los años europeos del P. Baltasar Piñas”, *AHSI* 53 (Roma 1984), pp. 85-136.

- FEROS, A., *El Duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*. Madrid, Marcial Pons, 2002.
- FERRARI, A., *Fernando el Católico en Baltasar Gracián*. Madrid, Espasa-Calpe, 1945.
- FIOCCHI, A. M., S.I., *S. Roberto Belarmino*. Santander, Sal Terrae, 1931.
- FIRPO, M., *Il Sacco di Roma del 1527. Tra profezia, propaganda politica e riforma religiosa*. Cagliari, CUEC, 1990.
- *Riforma protestante ed eresie nell'Italia del Cinquecento*. Roma-Bari, Laterza, 1997.
- FITA, F., "San Ignacio de Loyola en la Corte de los Reyes de Castilla. Estudio crítico", *BRAH* 17 (1890), pp. 492-520.
- "Alonso de Montalvo y San Ignacio de Loyola". *BRAH* 18 (1891), pp. 75-78.
 - "San Ignacio de Loyola en Alcalá de Henares. Discusión crítica", *BRAH* 33 (1898), pp. 512-536.
 - "Los tres procesos de San Ignacio de Loyola en Alcalá de Henares. Estudio crítico". *BRAH* 33 (1898), pp. 422-461.
- FOIS, M., S.I., "Carlo Borromeo Cardinale Nepote di Pio IV", *Studia Borromaica* 3 (1989), pp. 7-44.
- "San Carlo e i gesuiti: amore, servizio e dissenso", *Studia Borromaica* 6 (1992), pp. 137-181.
 - "Il generale dei gesuiti Claudio Acquaviva (1581-1615), i sommi pontefici e la difesa dell'istituto ignaziano", *Archivum Historiae Pontificiae* 40 (2002), pp. 199-233
 - "Everard Mercurian" en T. M. McCoog S.J. (ed.), *The Mercurian Project: forming jesuit culture (1573-1580)*, Roma, IHSI, 2004, pp. 1-34.
- FORTE, J. M., "Pedro Ribadeneyra y las encrucijadas del antimaquiavelismo en España", en J. M. Forte y P. López Álvarez (coords.), *Maquiavelo y España: maquiavelismo y antimaquiavelismo en la cultura española de los siglos XVI y XVII*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2008, pp. 167-180.
- FOSI, I., "Il consolato fiorentino a Roma ed il progetto per la chiesa nazionale", *Studi romani* 37 (1989), pp. 20-40.

- “Pietà, devozione e politica: due confraternite fiorentine nella Roma del Rinascimento”, *Archivio storico italino* 149 (1991), pp. 119-162.
- *All’ombra dei Barberini. Fedeltà e servizio nella Roma Barocca*. Roma, Bulzoni, 1997.

FOUQUERAY, H., *Histoire de la Compagnie de Jésus en France. Des origines a la suppression (1528-1762)*. Paris, 1910-1925, 5 vols.

FRAGNITO, G., “Le corti cardinalizie nella Roma del Cinquecento”, en *Rivista Storica Italiana* 106 (1994), pp. 5-41.

- “*Proibito capire*”. *La Chiesa e il volgare nella prima età moderna*. Bologna, Il Mulino, 2005.

FRAJESE, V., “Una teoria della censura: Bellarmino e il potere indiretto dei papi”, *Studi Storici* 1 (1984), pp. 139-153.

- “Tendenze dell’ambiente oratoriano durante il pontificato di Clemente VIII. Prime considerazione e linee di ricerca”, *Roma Moderna e Contemporanea* 3 (1995), pp. 57-80.

FRANCO C. y VOGEL, J. E. *Mónita Secreta. Instruções Secretas dos Jesuítas. História de um manual conspiracionista*. Lisboa, Roma Editora, 2002.

FRIGERIO, D., *Alessandro Sauli, vescovo e santo di ieri e di oggi (1534-1592)*. Milán, La Voce, 1992.

FUENTE, V. de la, *Historia eclesiástica de España*. Barcelona, Librería Religiosa, 1855-59, 4 vols.

GALASSO, G., “L’Italia e Carlo V”. *Actas del Coloquio interdisciplinar Doce consideraciones sobre el mundo hispano-italiano en tiempos de Alfonso y Juan de Valdés*. Roma, 1979, pp. 25-33.

- *Alla periferia dell’impero. Il Regno di Napoli nel periodo spagnolo. Secoli XVI-XVII*. Turín, Einaudi, 1994.

GALEOTA, G., “Genesi, sviluppo e fortuna delle Controversie di Roberto Bellarmino”, en R. Maio (ed.), *Bellarmino e la Controriforma. Atti del Simposio internazionale di Studi (Sora 15-18 ottobre 1996)*. Sora, Centro di studi sorani V. Patriarca, 1990, pp. 5-48.

GARAU, J., “Notas para una biografía del predicador real Jerónimo de Florencia (1565-1633)”, *Revista de Literatura* 68 (enero-junio 2006), pp. 101-122.

GARCÍA DE CASTRO, J. (dir.), *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*. Madrid, Mensajero-Sal Terrae, 2007, 2 vols.

GARCÍA GARCÍA, B. J., *La Pax Hispánica. Política exterior del Duque de Lerma*. Lovaina, Lovaina University Press, 1996.

- “Honra, desengaño y condena de una privanza: la retirada de la Corte del Cardenal Duque de Lerma”, en A. Mestre Sanchís, P. Fernández Albaladejo, E. Giménez López (coords.) *Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna Alicante, 27-30 de mayo de 1996*. Alicante, Universidad de Alicante, 1997, I, pp. 679-696.

GARCÍA HERNÁN, E. “La Curia Romana, Felipe II y Sixto V”, *Hispania Sacra* 46 (1994), pp. 631-649.

- “Tres amigos de Juan de Ribera, arzobispo de Valencia: Francisco de Borja, Carlos Borromeo y fray Luis de Granada”, *Anthologica annua* 44 (1997), pp. 485-546.
- *Francisco de Borja, grande de España*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1999.
- “Francisco de Borja en Portugal al servicio de Carlos V”, en F. Sánchez-Montes González y J. L. Castellano Castellano (coords.), *Carlos V europeísmo y universalidad (congreso internacional, Granada mayo 2000)*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, V, pp. 259-270.
- “Francisco de Borja, virrey de Cataluña, 1539-1543” en J. Martínez Millán (coord.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)* Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, II, pp. 343-360.
- “Santa Catalina de Génova y la Compañía del Divino Amor: relaciones con las fundaciones de los clérigos regulares, *sacerdotes reformados*”, *Hispania Sacra* 53 (2001), pp. 709-724.

GARCÍA ORO, J. y PORTELA SILVA, M. J., “Los frailes descalzos, la nueva reforma del Barroco”, *AIA* 60 (2000), pp. 499-570.

GARCÍA ORO, J., “Conventualismo y observancia. La reforma de las órdenes religiosas en los siglos XV y XVI” en R. García Villoslada (dir.), *Historia de la Iglesia en España*. Madrid, BAC, 1980, III/1º, pp. 211-349.

- Cisneros. *Un cardenal reformista en el trono de España (1436-1517)*. Madrid, La esfera de los libros, 2005.

GARCÍA-VILLOSLADA, R., S.I., *La Universidad de París durante los estudios de Francisco de Vitoria O. P. (1507-1522)*. Roma, Apud Aedes Universitatis Gregorianas, 1938.

- *Manual de historia de la Compañía de Jesús, 1540-1940*. Madrid, Aldecoa, 1941.
- “San Ignacio de Loyola y Erasmo de Rotterdam”, *Estudios eclesiásticos* 16/61 (1942), pp. 235-264.
- *Storia del Collegio Romano dal suo inizio (1551) alla soppressione della Compagnia di Gesù (1773)*. Roma, Universitatis Gregorianae, 1954.
- *San Ignacio de Loyola*. Madrid, La Editorial Católica, 1986.

GARNETT, R., “Roma y el poder temporal”, en E. Ibarra y Rodríguez (dir.), *Historia del Mundo en la Edad Moderna*. Buenos Aires, La Nación, 1913, I, pp. 339-401.

GARSTEIN, O., *Rome and the Counter-Reformation in Scandinavia*. Copenhagen, Universitetsförlaget, 1963-1992, 4 vols.

GATTONI, M., *Clemente VII e la geo-politica dello Stato Pontificio (1523-1534)*. Città del Vaticano, Archivio Segreto Vaticano, 2002.

- *Gregorio XIII e la politica iberica dello Stato pontificio (1572-1585)*. Roma, Edizioni Studium, 2007.

GAYANGOS Y ARCE, P. de (ed.), “Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús sobre los sucesos de la Monarquía entre los años de 1634 y 1648”, Madrid, Imprenta Nacional, 1862-1863, 7 tomos. *Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades, que publica La Real Academia de la Historia*, vols. XIII-XIX.

GIANNINI, M. C., “Un caso di stabilità politica nella monarchia asburgica: comunità locali, finanza pubblica e clero nello Stato di Milano durante la prima metà del Seicento”, en F. J. Guillamón Álvarez y J. J. Ruiz Ibáñez (eds.), *Lo conflictivo y lo consensual en Castilla. Sociedad y poder político 1521-1715. Homenaje a Francisco Tomás y Valiente*. Murcia, Universidad de Murcia, 2001, pp. 99-162.

- “Accrescere il culto divino, et l’honore, et servitio della religione cattolica. Le origini e i primi anni di vita dei Chierici Regolari Minori (1588-1608)”, en I. Fosi y G. Pizzorusso (dirs.), *L’Ordine dei Chierici Regolari Minori (Caracciolini): religione e cultura in età postridentina* (Studi Medievali e Moderni 14/1, 2010), pp. 115-135.

GIARD, L. (dir.), *Les jésuites à la Renaissance. Système éducatif et production du savoir*. París, Presses Universitaires de France, 1995.

GIL PUJOL, F. X., “Conservación y defensa como factores de estabilidad en tiempos de crisis: Aragón y Valencia en la década de 1640”, en J. H. Elliott, R. Villari, A. M. Hespanha y otros, *1640: La monarquía hispánica en crisis*. Barcelona, Crítica, 1991, pp. 44-101.

GIL RUIZ, S. M., “Perfil sociológico de las religiosas que habitaron en el convento de las Descalzas Reales durante el reinado de Carlos II”, *Revista Madrid, Revista de Arte, geografía e Historia* 3 (2000), pp. 31-56.

GIL, D., “Gagliardi y sus comentarios a los Ejercicios”, *Manresa* 44 (1972), pp. 273-284.

GILMONT, J.F., S.I., *Les écrits spirituels des premiers jésuites. Inventaire commenté*. Roma, IHSI, 1961.

GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, M., *Bartolomé de las Casas*, Sevilla, G.E.H.A., 1953-1960, 2 vols.

GIORDANO, S., *Domenico di Gesù Maria, Ruzola (1559-1630). Un carmelitano scalzo tra política e reforma nella Chiesa posttridentina* (Institutum Historicum Teresianum, Studia 6). Roma, Teresianum, 1991.

- “La Santa Sede e la Valtellina da Paulo V a Urbano VIII”, en A. Borromeo (ed.), *La Valtellina crocevia dell’Europa. Politica e religione nell’età della Guerra dei Trent’anni*. Milán, Giorgio Mondadori, 1998, pp. 81-109.
- “Sisto V”, *Enciclopedia dei papi*. Roma, 2000, III, pp. 202-222.
- “Note sugli Ordini religiosi in Boemia e Moravia agli esordi della Guerra dei Trent’anni”, en M. C. Giannini, *Religione, Conflittualità e cultura. Il clero regolare nell’Europa d’antico regime*. Roma, Bulzoni, 2006, pp. 129-157.
- “La Santa Sede e i religiosi dal concilio di Trento a Innocenzo XII (1563-1700). Percorsi di ricerca nell’Archivio Segreto Vaticano”, en M. C. Giannini y M. Sanfilippo (dirs.), *Gli archivi per la storia degli*

ordini religiosi. I. Fonte e problema (secoli XVI-XIX). Viterbo, Sette Città, 2007, pp. 13-35.

- “*Difendere la giurisdittione et immunità ecclesiastica fino all’estremo*. La colletoria di Portogallo”, en A. Koller (ed.), *Die Außenbeziehungen der römischen Kurie unter Paul V. Borghese (1605-1621)*. Tübingen, Max Niemeyer, 2008, pp. 191-222.
- “Francesco Caracciolo e la Monarchia Cattolica”, en I. Fosi y G. Pizzorusso (dirs.), *L’Ordine dei Chierici Regolari Minori (Caracciolini): religione e cultura in età postridentina* (Studi Medievali e Moderni 14/1, 2010), pp. 99-113.

GIORDANO, S. (ed.), *Istruzioni di Filippo III ai suoi ambasciatori a Roma, 1598-1621*. Roma, Ministero per i beni e le attività culturali, 2006.

GÓMEZ RIVERO, R., “El juicio al secretario de Estado Pedro Franqueza, conde de Villalonga”, *Ius Fugit (Revista interdisciplinar de estudios histórico-jurídicos)* nº 10-11 (2001-2003), pp. 401-531.

GÓNGORA, D. I., *Historia del colegio mayor de Santo Tomás de Sevilla*. Sevilla, 1890, 2 vols.

GONZÁLEZ ALONSO, B., “El Conde-Duque de Olivares y la Administración de su tiempo”, *Anuario de historia del derecho español* 59 (1989), pp. 5-48.

GONZÁLEZ CUERVA, R., *Baltasar de Zúñiga y la encrucijada de la Monarquía Hispana (1599-1622)*. Tesis doctoral defendida en la Universidad Autónoma de Madrid, 2010.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., “El Colegio de la Compañía de Jesús en Salamanca: arqueología e historia”. Salamanca, Universidad Pontificia, 2000.

GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, C., *El teatro escolar de los jesuitas: (1555-1640): Su influencia en el teatro del Siglo de Oro*. Oviedo, Universidad de Oviedo, 1997.

GONZÁLEZ MARCOS, I., OSA., “Datos para una biografía de Agustín Antolínez, OSA”, *Revista Agustiniana* 30, nº 91-92 (1989), pp. 101-142.

GONZÁLEZ NOVALÍN, J. L., “La inquisición española” en R. García-Villoslada (dir.), *Historia de la Iglesia en España*. Madrid, BAC, 1953, III-2º, pp. 107-268.

- “Ventura y desgracia de don Fernando de Valdés, arzobispo de Sevilla: un episodio tridentino y el Concilio Provincial Hispalense”, *Anthologica Annua* 11 (1963), pp. 90-119.
- *El inquisidor general Fernando de Valdés: (1483-1568)*. Oviedo, Universidad de Oviedo, 1968-1971, 2 vols.
- “El deán de Oviedo don Álvaro de Valdés. Gestiones de la Inquisición española contra Bartolomé de Carranza en la Corte de Paulo IV”, *Archivum Historiae Pontificae* 7 (1969), pp. 287-327.
- “Reforma de las leyes, competencia y actividades del Santo Oficio durante la presidencia del inquisidor general don Fernando de Valdés (1547-1566)” en J. Pérez Villanueva (coord.), *La Inquisición española: Nueva visión, nuevos horizontes*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1980, pp. 193-218.
- “San Carlos Borromeo y su relación con España: Nota crítica”, *Hispania Sacra* 40 (1988), pp. 193-204.
- “La Inquisición y la Compañía de Jesús”, *Anthologica Annua* 37 (1990), pp. 11-56.

GONZÁLEZ PALENCIA, A., “La Junta de Reformación. Documentos procedentes del Archivo Histórico Nacional y del General de Simancas”, *Archivo Histórico Español*. Valladolid, 1932, V, pp. 379-415.

GONZÁLEZ POLVILLO, A., “El papel de la Compañía de Jesús en el episodio de los alumbrados de Extremadura (1566-1582)”, en F. Lorenzana de la Puente y F. J. Mateos Ascacíbar (coords.), *Iberismo. Las relaciones entre España y Portugal. Historia y tiempo actual: y otros estudios sobre Extremadura. VIII Jornadas de Historia en Llerena*. Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2008, pp. 309-322.

GONZÁLEZ RIVAS, S., “Los castigos penitenciales del concilio de Elvira”. *Gregorianum* 22 (1941), pp. 191-214.

GONZÁLEZ SÁNCHEZ, V., “Las tensas relaciones entre el Papa Paulo IV y la monarquía española, y la angustia para la conciencia de muchos españoles (1555-1559)”, en J. L. Pereira Iglesias, J. M. de Bernardo Ares, J. M. González Beltrán (coords.), *V Reunión Científica Asociación Española de Historia Moderna. Felipe II y su tiempo*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1999, I, pp. 479-484.

- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, V., *El testamento de Isabel la Católica y otras consideraciones en torno a su muerte*. Ministerio de Educación y Cultura. Madrid, Instituto de Historia Eclesiástica Isabel la Católica, Arzobispado de Valladolid, 2001.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, J. L., *El erasmismo y la educación de Felipe II (1527-1557)*. Tesis doctoral inédita. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1997.
- “El humanismo áulico carolino: discursos y evolución”, en J. Martínez Millán (dir.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, III, pp. 125-152.
- GOÑI GAZTAMBIDE, J., “El impresor Miguel de Eguía procesado por la Inquisición (c. 1495-1546)”, *Hispania Sacra* 1 (1948), pp. 35-88.
- “García de Loaysa y Girón” en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Suplemento I. Madrid, 1987, pp. 432-439.
- GORLA, C., “Il padre Francesco Adorno S.I.”, en *S. Carlo Borromeo nel terzo centenario della canonizzazione, 1610-1910*. Milán, 1910, pp. 529-531.
- GOTOR, M., *I Beati del Papa. Santità, Inquisizione e obbedienza in età moderna*. Florencia, Leo S. Olchki, 2002.
- “Hagiografía y censura de libros entre España e Italia: Tres casos de estudio (1586-1657)”, en J. Martínez Millán y M. Rivero Rodríguez (coords.): *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica*, Madrid, Polifemo, 2010, II, pp. 1375-1390.
- GOTTHARD, A., “El Sacro Imperio durante la Guerra de los Treinta Años”. *Studia historica. Historia moderna* 23 (2001), pp. 149-170.
- GOUWENS, D. y REISS, S. E., *The Pontificate of Clemente VII. History, Politics, Culture*. Aldershot, 2005.
- GRANDE, M. y PINILLA, R. (eds.), *Gracián: Baroco y modernidad*. Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2004.
- GRAZIOLI, L., “Del P. Lorenzo Maggio e della sua ambasceria in Francia”, *Brixia Sacra* 7 (1916) pp. 3-35.
- GUERRA, A., *Un general fra le milizie del Papa. La vita di Claudio Aquaviva scritta da Francesco Sacchini della Compagnia di Gesù*. Milán, FrancoAngeli, 2001.

- GUERRERO MAYLLO, A., "D. Pedro Franqueza y Esteve: De regidor madrileño a Secretario de Estado", *Pedralbes Revista d'història moderna* 11 (1991), pp. 79-90.
- GUERRINI, P., *La Congregazione dei Padri della Pace*. Brescia, Scoula Tipografica Opera Pavoniana, 1933.
- GUI, F., *I Gesuiti e la rivoluzione Boema. Alle origini della guerra dei Trent'anni*. Milán, FrancoAngeli, 1989.
- GUIBERT, J. de, S. I., "Le généralat de Claude Aquaviva (1581-1615). Sa place dans l'histoire de la spiritualité de la Compagnie de Jésus", en *AHSI X* (1941) pp. 59-93.
- *La espiritualidad de la Compañía de Jesús. Bosquejo histórico. Obra póstuma*. Santander, Sal Terrae, 1955.
- GUTIÉRREZ, D., "Ascéticos y místicos agustinos de España, Portugal e Hispanoamérica", *Sanctus Augustinus Vital Spirituales Magister*. Roma, 1959, II, pp. 147-239.
- GUTIÉRREZ NIETO, J. I., "La discriminación de los conversos y la tibetización de Castilla por Felipe II", en *Homenaje a Gómez Moreno*, vol. IV, *Revista de la Universidad Complutense* 22/87 (1973), pp. 100-129.
- "La estructura castizo-estamental de la sociedad castellana del siglo XVI", *Hispania* 33/125 (1973), pp. 519-563.
- HALECKI, O., "Possevino's Last Statement on Polish-Russian Relations", *Orientalia Christiana Periodica* 19 (1953), pp. 261-302.
- HASSENPFUG-ELZHOLZ, E., *Böhmen und die böhmischen Stände in der Zeit des Beginnenden Zentralismus*. (Veröffentlichungen des Collegium Carolinum 30). Munich, 1982.
- HAYDEN, M., "Continuity in the France of Henry IV and Louis XIII: French Foreign Policy, 1598-1615", *Journal of Modern History* 45/1 (1973), pp. 1-23.
- HEGER, K., *Baltasar Gracián. Estilo y doctrina*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1960.
- HEISS, G., "Princes, Jesuits and the origins of Counter-Reformation in the Habsburg Lands", en R. J. W. Evans y T. V. Thomas (eds.), *Crown, Church and Estates. Central European Politics in the Sixteenth and Seventeenth centuries*. London, MacMillan, 1991, pp. 92-109.

- HENAO, G. de. *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria*. (Edic. de Miguel Villalta de las Escuelas Pías). Tolosa: Librería y Encuadernación de E. López, 1894, 7 vols.
- HERNÁNDEZ MONTES, B., S.I., “Identidad de los personajes que juzgaron a San Ignacio en Salamanca. Problemas históricos suscitados por las primeras fuentes”, *AHSI* 52 (1983), pp. 3-51.
- “La Compañía en Salamanca” en J. I. García Velasco S.I. (ed.), *San Ignacio de Loyola y la Provincia jesuítica de Castilla*. León, Sal Terrae, 1991, pp. 439-445.
- HERRERO SALGADO, F., *La oratoria sagrada en los siglos XVI y XVII*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 2001, vol. 3.
- HIDALGO PAREJO, J., “Reforma carmelitana y reforma trinitaria, Juan de la Cruz y Juan Bautista de la Concepción”, en I. Hernández Delgado (dir.) *Actas del Congreso Trinitario Internacional: San Juan Bautista de la Concepción. Su figura y su obra (1561-1613)*. Córdoba, Caja Sur, 2000, pp. 263-278.
- HINOJOSA, R. de, *Los despachos de la diplomacia pontificia en España*. Madrid, B.A. de la Fuente, 1896, tomo I.
- HINZ, M., RIGHI, R., y ZARDIN, D. (EDS.), *I gesuiti e la Ratio studiorum*. Roma, Bulzoni, 2004.
- HÖPFL, H., *Jesuit political thought. The Society of Jesus and the state, c. 1540-1630*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
- HOUDT, T. van, “Justus Lipsius and the archdukes Albert and Isabella”, *Bulletin de l’Institut Historique Belge de Rome* 68 (1998), pp. 405-432.
- HUARTE, A., “El P. Mtro. Fr. Agustín Antolínez. Nuevos datos biográficos”, *Archivo Agustiniano* 7 (1917), pp. 37-41.
- HUERGA, Á., “Fray Luis de Granada y San Carlos Borromeo. Una amistad al servicio de la Restauración católica”, *Hispania Sacra* 11 (1958), pp. 299-348.
- *Predicadores, alumbrados e Inquisición en el siglo XVI*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1973.
 - “Aproximación a la espiritualidad de S. Carlos Borromeo” en *San Carlo e il suo tempo. Atti del convegno internazionale nel IV centenario della morte (Milano, 21-26 maggio 1984)*, I, pp. 385-412.

- *Fray Luis de Granada. Una vida al servicio de la Iglesia*. Madrid, BAC, 1988.
- HUERGA, Á., (ed.), *Fray Luis de Granada, Epistolario. Recopilación y notas*. Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1989.
- HUME, M., *La corte de Felipe IV. La decadencia de España* (prólogo de F. Núñez Roldán). Sevilla, Espuela de Plata, 2009.
- IMPAGLIAZZO, M., “I padri dell’Oratorio nella Roma della Controriforma (1595-1605)”, *Rivista di storia e letteratura religiosa* 25 (1989), pp. 285-307.
- INCISA DELLA ROCCHETTA, G. y VIAN, N., *Il primo processo per San Filippo Neri*. Ciudad del Vaticano, 4vols, 1957-1963.
- INFELISE, M., *I libri proibiti*. Roma-Bari, Editori Laterza, 2006.
- INGRAO, C. W. (ed.), *State and Society in Early Modern Austria*. EEUU, Purdue University Press, 1994.
- IÑURRITEGUI RODRÍGUEZ, J. M., *La gracia y la república: el lenguaje político de la teología católica y “El príncipe cristiano” de Pedro de Ribadeneyra*. Madrid, UNED, 1998.
- IPARRAGUIRRE, I., S.I., *Historia de la práctica de los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola*. Bilbao-Roma, El Mensajero-IHSI, 1946-1973, 3 vols.
 - *Estilo espiritual jesuítico (1540-1600)*. Bilbao, El Mensajero del Corazón de Jesús, 1964.
 - “Élaboration de la spiritualité des jésuites, 1556-1606”, en AAVV, *Dictionnaire de spiritualité*. París, Beauchesne, 1974, VIII, pp. 972-985.
- IRABURU, J. L., *Oraciones de la Iglesia en tiempos de aflicción*. Fundación Gratis Date, 2003.
- ITURRIOZ, J., “Los años juveniles de Íñigo de Loyola. Su formación en Castilla”, en P. Leturia y otros, *Ignacio de Loyola en Castilla*. Valladolid, Caja de Ahorros Popular de Valladolid y Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús, 1989, pp. 33-34.
- IVARS, A., “Algunas cartas autógrafas de la Venerable María de Jesús de Ágreda”, *Archivo Ibero Americano* 3 (1915), pp. 435-457.

- “Algunas cartas autógrafas de la Venerable María de Jesús de Ágreda (continuación)”, *Archivo Ibero Americano* 5 (1916), pp. 413-438.
- “Algunas cartas autógrafas de la Venerable María de Jesús de Ágreda (conclusión)”, *Archivo Ibero Americano* 7 (1917), pp. 105-122.
- “Origen y propagación de las clarisas coletinas o descalzas en España”, *Archivo Ibero-Americano* 21 (1924), pp. 390-410.
- “Origen y propagación de las clarisas coletinas o descalzas en España (continuación)”, *AIA* 23 (1925), pp. 84-108.
- “Origen y propagación de las clarisas coletinas o descalzas en España (conclusión)” *AIA* 24 (1925) pp. 99-104.

JAITNER, K., *Die Hauptinstruktionen Clemens' VIII. für die Nuntien und Legaten an der europäischen Fürstenhöfen, 1592-1605*. Tübingen, 1984, 2 vols.

- “Il nepotismo di Clemente VIII (1592-1605): il dramma del cardinale Cinzio Aldobrandini”, *Archivio Storico Italiano* 146 (1988), pp. 57-93.

JASCHKE, H., Das “persönliche Regiment” Clemens' VIII. Zur Geschichte des päpstlichen Staatssekretariats, *Römische Quartalschrift für Christliche Altertumskunde und Kirchengeschichte* 65 (1970), pp. 133-144.

JENŠOVSKÝ, B., *Knihovna Barberini a český výzkum v Římě*, Praga, Nákladem Českého Zemského Fondu, 1924.

JIMÉNEZ PABLO, E. “El auge de la Compañía de Jesús” en J. Martínez Millán y M. A. Visceglia (dirs.), *La Monarquía de Felipe III. La Casa del Rey*. Madrid, Mapfre, 2008, I, pp. 198-220.

- “La reestructuración de la Compañía de Jesús” en J. Martínez Millán y M. A. Visceglia, *La Monarquía de Felipe III*. Madrid. Mapfre, 2008, I, pp. 56-93.
- “*Que por sus pies se avía venido a la pila...*: El decreto de limpieza de sangre en la Compañía de Jesús (1540-1608)”, en M. Rivero Rodríguez (coord.), *Nobleza hispana, nobleza cristiana. La Orden de San Juan*. Madrid, Ediciones Polifemo, 2009, I, pp. 759-793.

JOHANNESSON, K., *The Renaissance of the Goths in Sixteenth-Century Sweden. Johannes and Olaus Magnus as Politicians and Historians* (translated and edited by J. Larson). Berkeley, University of California Press, 1982.

- JORDÃO, L. M., *Memoria histórica sobre os bispados de Ceuta e Tânger*. Lisboa, Academia Real das Sciencias, 1858.
- JUDERÍAS, J., “Los favoritos de Felipe III: don Pedro de Franqueza, conde de Villalonga y secretario de estado”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 19 (1908-1909), pp. 307-327.
- KARTTUNEN, L., *Antonio Possevino: Un diplomate pontifical au XVIe siècle*. Lausanne, Th. Sack-Reymond, 1908.
- KENISTON, H., *Francisco de los Cobos, secretario de Carlos V*. Madrid, Castalia, 1980.
- KLÉBER MONOD, P., *The Power of Kings Monarchy and Religion in Europe 1589-1715*. New Haven and London, Yale University Press, 1999.
- KOHLER, A., *Karl V. 1500-1558. Eine Biographie*. München, C. H. Beck, 1999.
- KOLLER, A., “Le rôle du Saint-Siège au début de la guerre de Trente ans. Les objectifs de la politique allemande de Grégoire XV (1621-1623)”, en L. Bély (ed.), *L'Europe des traités de Westphalie. Esprit de la diplomatie et diplomatie de l'esprit*. París, Presses Universitaires de France-PUF, 2000, pp. 123-133.
- KRUMENACKER, Y., *L'école française de spiritualité: des mystiques, des fondateurs, des courants et leurs interprètes*. París, CERF, 1998.
- LABRADOR ARROYO, F. (ed.), *Diario de Hans Khevenhüller, embajador imperial en la corte de Felipe II*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.
- *Casa de la reina Margarita*, en J. Martínez Millán y M. A. Visceglia, *La Monarquía de Felipe III. La Casa del Rey*. Madrid, Mapfre, 2008, I, pp. 1125-1168.
 - *Apéndice IV: Relación alfabética de criados de la casa de la reina Margarita de Austria (1599-1611)* en J. Martínez Millán y M. A. Visceglia, *La Monarquía de Felipe III. La Casa del Rey*. Madrid, Mapfre, 2008, II, pp. 781-929.
 - *La Casa Real en Portugal (1580-1621)*. Madrid, Polifemo, 2009.
- LAGOMARSINO, P. D., *Court Factions and the Formulation of Spanish Policy towards the Netherlands 1559-1567*. Tesis doctoral inédita. Cambridge, University of Cambridge, 1973.
- LAPUERTA MONTTOYA, M. de, *Los pintores de la Corte de Felipe III; la Casa Real de El Pardo*. Madrid, Ed. Encuentro, 2002.

- “Los programas iconográficos que decoran las estancias de la reina Margarita de Austria. Retrato alegórico-moral de la Reina, espejo de virtudes”, en J. Martínez Millán y M. P. Marçal Lourenço (coords.), *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*. Madrid, Polifemo, II, 2008, pp. 1121-1148.

LAURAIN-PORTEMER, M., “Absolutisme et népotisme. La surintendance de l'État ecclésiastique”, *Bibliothèque de l'École des Chartes* 131 (1973), pp. 487-568.

LEFÈVRE, J., “Les ambassadeurs d'Espagne à Bruxelles sous le règne de l'archiduc Albert (1598-1621)”, *Revue belge de Philologie et d'Histoire* 2 (1923), pp. 61-80.

LEJARZA, F. de, “Origen de la descalcez franciscana”, *AIA* 22 (1962), pp. 15-131.

LETURIA, P. de, S.I., “Un texto desconocido del año 1556 sobre la Santa Cueva”, *Manresa* 1 (1925), pp. 43-52.

- “El influjo de San Onofre en S. Ignacio a base de un texto de Nadal”, en ID. (ed.), *Estudios Ignacianos* (Revisado por Ignacio Iparraguirre), Roma, IHSI, 1957, I, pp. 97-111.

LETURIA, P., S.I., (ed.), *Estudios Ignacianos*. Roma, IHSI, 1957, 2 vols.

LEVILLIER, R., *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú*. Madrid, Espasa Calpe, 1935.

LEWIS, M. A., S.I. y SELWYN, J. D., “Jesuit Activity in Southern Italy during the Generalate of Everard Mercurian”, en T. M. McCoog S.J. (ed.), *The Mercurian Project: forming jesuit culture (1573-1580)*, Roma, IHSI, 2004, pp. 523-557.

LEWIS, M. A., “The Rehabilitation of Nicolás Bobadilla S.I., during the Generalate of Everard Mercurian”, en T. M. McCoog S.J. (ed.), *The Mercurian Project: forming jesuit culture (1573-1580)*, Roma, IHSI, 2004, pp. 437-459.

LONGHURST, J. E., “Alumbrados, erasmistas y luteranos en el proceso de Juan de Vergara”, *Cuadernos de Historia de España* 27 (1958), pp. 99-163.

LOPETEGUI, L., “Padre José de Acosta (1540-1600). Datos cronológicos”, *AHSI* 9 (1940), pp. 121-131.

LÓPEZ DE HARO, A., *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*, Navarra, Wilsen, 1996, 2 vols.

- LÓPEZ MARTÍN, J. y PÉREZ DE HEREDIA, I., “El Sínodo almeriense de 1607 del obispo Portocarrero”, *Anthologica Annua* 34 (1987), pp. 429-503.
- LÓPEZ MARTÍN, J., “Don Pedro Guerrero y la Compañía de Jesús”, *Anthologica Annua* 14 (1977-1978), pp. 453-498.
- “Obispos dominicos y franciscanos en la diócesis de Almería”, *Anthologica Annua* 28-29 (1981-1982) pp. 39-53.
- LÓPEZ MUÑOZ, M. A., “La filosofía política de Pedro de Ribadeneyra y su influencia jurídica en la historia de España”, *Bajo palabra. Revista de filosofía* 5 (2010), pp. 321-330.
- LÓPEZ POZA, S., “La "Política" de Lipsio y las "empresas políticas" de Saavedra Fajardo”, *Res publica: revista de la historia y del presente de los conceptos políticos* 19 (2008), pp. 209-234.
- LÓPEZ DE TORO, J., *Perfiles Humanos de Cisneros*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1958.
- LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M. V., “Entre damas anda el juego: las camareras mayores de Palacio en la Edad Moderna”, *Cuadernos de Historia Moderna. Anejo II* (2003), pp.123-152.
- LOSA SERRANO P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R., “Confidencias de una reina. Isabel de Borbón y la Condesa de Paredes”, en M. V. López-Cordón y Gloria Franco (coords.), *La Reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*. Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2005, pp. 523-536.
- LOSERTH, J., „Acten und Correspondenzen zur Geschichte der Gegenreformation in Innerösterreich unter Erzherzog Karl II: (1578-1590)”, *Fontes rerum Austriacarum, 2 Abt. Diplomataria et acta* 50. Bd., Wien 1898.
- LOUTHAN, H., *Converting Bohemia. Force and persuasion in the Catholic Reformation*. Cambridge, Cambridge University Press, 2009.
- LOZANO NAVARRO, J. J., “La Compañía de Jesús en el Flandes de los Archiduques. La labor del padre Pedro de Bivero junto al poder”, *Archivo teológico granadino* 67 (2004), pp. 93-109.
- *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*, Madrid, Cátedra, 2005.
- LUCA, G. de, “Quelques manuscrits romains sur Gagliardi” (Notices et extraits), *Revue d'Ascétique et de Mystique* 12 (1931), pp. 142-152.

- LUKÁCS, L., “Die nordischen päpstlichen Seminarien und P. Possevino (1577-1587)”, *AHSI* 24 (1955), pp. 33-94.
- LYNN MARTIN, A., *Henry III and the Jesuit politicians*. Ginebra, Librairie Droz, 1973.
- *The Jesuit Mind. The Mentality of an Elite in Early Modern France*. Ithaca-Londres, Cornell University Press, 1988.
- MADRE DE DIOS, E. de la, OCD y STEGGINK, O., O. Carm., *Santa Teresa de Jesús. Obras completas*. Madrid, BAC, 1962.
- MAIO, R. de “Alessandro Franceschi e il card. Pierre Gondi nella riconciliazione di Enrico IV”, en *Mélange Eugène Tisserant*, Città del Vaticano, 1964, VI, pp. 313-356.
- *Bonsignore Cacciaguerra: un mistico senese nella Napoli del Cinquecento, con un'appendice sulla sua fortuna letteraria fuori d'Italia*. Nápoles, Guida, 1965.
- MAIO, R. de, GULIA, L. y MAZZACANE, A. (eds.), *Baronio storico e la controriforma. Atti del convegno internazionale di Studi. Sora 6-10 ottobre 1979*. Sora, Centro di Studi Sorani “Vincenzo Patriarca”, 1982.
- MALENA, A., *L'eresia dei perfetti. Inquisizione romana ed esperienze mistiche nel Seicento italiano*. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2003.
- MALTBY, W. S., *El gran Duque de Alba: un siglo de España y de Europa, 1507-1582*. Gerona, Atalanta, 2007.
- MAMATY, V. S., “The Battle of the White Mountain as a Myth in Czech History”, *East European Quarterly* 15 (1981), pp. 335-345.
- MANERO SOROLLA, M. P. “Cartas de Ana de san Bartolomé a Monseñor Pierre de Bérulle”. *Criticón* 51 (1991), pp. 125-140.
- MARAÑÓN, G., *Antonio Pérez: el hombre, el drama, la época*. Madrid, Espasa-Calpe, 1998.
- *El Conde-Duque de Olivares. La pasión de mandar. (2ª edición de la biografía del Conde-Duque)*. Madrid, Espasa, 2006.
- MARCH, J. M., *El comendador mayor de Castilla don Luis de Requesens en el gobierno de Milán (1571-1573)*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1946.
- MARCHETTI, E., “La riforma del Carmelo scalzo tra Spagna e Italia”. *Dimensioni e problemi della ricerca storica*. n. I (2005), pp. 61-80.

- MARCOCCI, M., "L'immagine della Chiesa in Carlo Borromeo", en F. Buzzi y D. Zardin (ed.), *Carlo Borromeo e l'opera della "grande riforma". Cultura, religione e arti del governo nella Milano del pieno Cinquecento*. Milán, Cinisello Balsamo, 1997, pp. 25-36.
- MARCORA, C., "La chiesa milanese nel decennio 1550-1560", en *Memorie storiche della diocesi di Milano* 7 (1560) p. 254-501.
- "Nicolò Ormaneto vicario di S. Carlo", *Memorie storiche della diocesi di Milano* 8 (1961), pp. 209-290.
 - "Il processo diocesano informativo sulla vita di S. Carlo per la sua canonizzazione", en *Memorie storiche della diocesi di Milano* 9 (1962), pp. 76-735.
 - "Corrispondenza tra S. Carlo e Francesco Maria Tarugi", *Memorie storiche della diocesi di Milano* 14 (1967), pp. 231-283.
 - "S. Carlo ed il gesuita Benedetto Palmio", *Memorie Storiche della Diocesi di Milano* 16 (1969), pp. 7-53.
- MÁRQUEZ, A., "Origen y caracterización del iluminismo (según un parecer de Melchor Cano)", *Revista de Occidente* 63/6 (1968), pp. 320-333.
- *Los Alumbrados: orígenes y filosofía (1529-1559)*. Madrid, Taurus, 1972.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, F., "Trasfondos de *La Profecía del Tajo*. Goticismo y Profetismo", en V. García de la Concha y J. San José Lera (eds.), *Fray Luis de León. Historia, Humanismo y Letras*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996, pp. 423-450.
- MARTIN, J., "Salvation and Society in Sixteenth-Century Venice: Popular Evangelism in a Renaissance City", *Journal of Modern History* 60 (1988), pp. 205-233.
- MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. y DE LA PLAZA SANTIAGO, F. J., *Monumentos religiosos de la ciudad de Valladolid (conventos y seminarios)*. Valladolid, edición facsímil de la diputación de Valladolid, 2001, tomo II.
- MARTÍN RAMOS, N., "Aproximación a la vida, obra y espiritualidad de Fray Luis de Granada", *Communio*, vol. 36 nº1 (2003), pp. 5-147.
- MARTÍNEZ CUESTA, A., "El movimiento recoleto en los siglos XVI y XVII", *Recollectio* 5 (1982), pp. 5-47.

- “Reforma y anhelos de mayor perfección en el origen de la recolección agustiniana”, *Recollectio* 11 (1988), pp. 81-272.

MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, J. S.I., “Felipe IV fundador de los estudios reales”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 23 (1986), pp. 175-197.

- “Mujeres Jesuíticas y Mujeres Jesuitas” en *A Companhia de Jesus na Península Ibérica nos secs. XV e XVI*. Oporto, Centro Inter-Universitário de História da Espiritualidade, 2004, pp. 369-383.

MARTÍNEZ DE VEGA, M. E. y MARÍN BARRIGUETE, F., “La difusión de las Clarisas Descalzas: la Fundación del Convento de S. Pascual Bailón de Madrid”, en *Actas del Congreso Internacional: Las clarisas en España y Portugal* (AIA 54, 1994). Salamanca, 1993, vol. II, pp. 1083-1110.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, S., “La nobleza cortesana en el reinado de Felipe II. Don Gómez Dávila y Toledo, segundo marqués de Velada, una carrera política labrada al amparo de la Corona”, *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País* 33 (1997), pp. 185-220.

- “Semblanza de un cortesano instruido: el Marqués de Velada, ayo del Príncipe Felipe (III), y su biblioteca”, *Cuadernos de Historia Moderna* 22 (1999), pp. 53-78.
- *El Marqués de Velada y la corte en los reinados de Felipe II y Felipe III: nobleza cortesana y cultura política en la España del Siglo de Oro*. Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2004.
- “Aristocracia y gobierno: aproximación al cursus honorum del Marqués de Velada, 1590-1666”, F. J. Aranda Pérez (coord.), *La declinación de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII, actas de la VIIª Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna* (2002). Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, I, pp. 155-168.
- *Rodrigo Calderón, la sombra del valido*. Madrid, Marcial Pons, 2009.
- “Ya no hay rey sin privado”: Cristóbal de Moura, un modelo de privanza en el siglo de los Validos, *Libros de la Corte.es* 2/2 (2010), pp. 21-36.

- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, A., “Monarquía y virtud: estudio iconográfico del fresco de la bóveda de la cámara de la reina margarita de Austria en el palacio de El Pardo”, *Archivo Español de Arte* 75 (2002), pp. 283-291.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J. y CARLOS MORALES, C. J. de (dirs.), *Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana*. Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1998. 4 vols.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J. y FERNÁNDEZ CONTI, S. (dirs.), *La Monarquía de Felipe II: la Casa del Rey*. Madrid, Mapfre-Tavera, 2005, 2 vols.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J. y RIVERO RODRÍGUEZ, M., “Hacia la formación de la Monarquía Hispana: la Hegemonía hispana en Italia (1547-1556)”, en J. Martínez Millán (dir.), *La Corte de Carlos V. Corte y gobierno*. Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, II, pp. 189-208.
- “La coronación imperial de Bolonia y el final de la *via flamenca*”, en J. Martínez Millán (coord.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*. Madrid, Sociedad estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, I, pp. 131-150.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J. y VISCEGLIA, M. A. (dirs.), *La Monarquía de Felipe III*. Madrid, Fundación Mapfre, 2008, 4 vols.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J., “Grupos de poder en la corte durante el reinado de Felipe II: la facción “ebolista” (1554-1573)” en ID. (ed.), *Instituciones y elites de poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI*. Madrid, Universidad Autónoma, 1992, pp. 137-197.
- “Transformación y crisis de la Compañía de Jesús (1578-1594)”, en F. Rurale (dir.), *I Religiosi a Corte. Teologia, politica e diplomacia in Antico Regime*. Roma, Bulzoni, 1998, pp. 101-129.
 - “Gregorio XIII, Felipe II y el proyecto de recuperación de Suecia al Catolicismo”, en E. Martínez Ruiz y M. de Pazzis Pi Corrales (dirs.), *España y Suecia en la época del Barroco (1600-1660)*. Madrid, CAM, 1998, pp. 213-239.
 - “El gobierno central de la Monarquía. La casa real de Felipe II”, en: C. A. González Sánchez (ed.), *Sevilla, Felipe II y la Monarquía hispánica*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1999, pp. 131-160.

- “Familia Real y grupos políticos: La princesa doña Juana de Austria (1535-1573)”, en ID (ed.), *La corte de Felipe II*. Madrid, Alianza Editorial, 1999, pp. 73-105.
- “En busca de la ortodoxia: el Inquisidor General Diego de Espinosa” en ID. (dir.), *La Corte de Felipe II*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, pp.189-228.
- “La emperatriz María y las pugnas cortesanas en tiempos de Felipe II”, en *Felipe II y el Mediterráneo. La monarquía y los reinos* (I). Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, III, pp. 143-162.
- “Los servidores de la reina Isabel”, en ID (dir.), *La Corte de Carlos V. Corte y gobierno*. Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, I, pp. 48-55.
- “La formación del partido fernandino” en J. Martínez Millán (dir.), *La Corte de Carlos V. Corte y gobierno*. Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, I, pp. 56-59.
- “La crisis del “partido castellano” y la transformación de la Monarquía Hispana en el cambio de reinado de Felipe II a Felipe III”, *Cuadernos de Historia Moderna II* (2003) pp. 11-38.
- *La Inquisición española*. Madrid, Alianza, 2007.
- “Los problemas de la Compañía de Jesús en la corte de Felipe III: la desobediencia del Padre Fernando de Mendoza”, en R. Franch Benavent y R. Benítez Sánchez-Blanco, *Estudios de Historia Moderna en homenaje a la profesora Emilia Salvador Esteban*. Valencia, Universidad de Valencia, 2008, pp. 345-372.
- “Nobleza hispana o nobleza cristiana: los estatutos de limpieza de sangre”, en M. Rivero Rodríguez (Coord.), *Nobleza hispana, nobleza cristiana. La Orden de San Juan*. Madrid, Polifemo, 2008, I, pp. 677-757.
- “El triunfo de Roma. Las relaciones entre el Papado y la Monarquía católica durante el siglo XVII”, en J. Martínez Millán y M. Rivero Rodríguez, *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVII)*. Madrid, Polifemo, 2010, pp. 549-682.

- MARTÍNEZ MILLÁN, J. (dir.), *La Corte de Carlos V*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, 5 vols.
- MARTÍNEZ ROS, F., “La intervención de don Pedro Fajardo Zúñiga y Requesens, V marqués de los Vélez, en la sublevación de Cataluña (1640-1641)”, *Revista velezana* 27 (2008), pp. 46-53.
- MATEOS, F., “Personajes femeninos en la historia de S. Ignacio”. *Razón y Fe* 154 (1956), pp. 395-418.
- MATTEI, R., “Il mito della monarchia universale nel pensiero político italiano del Seicento”, *Rivista di studi politici internazionali* 32 (1965), pp. 531-550.
- MEDINA, F. B. de, “La Compañía de Jesús y la minoría morisca”, *AHSI* 57 (1988), pp. 1-136.
- MENÉNDEZ PELAYO, M., *Historia de los heterodoxos españoles*. Madrid, BAE, 1978, 2 vols.
- MEROLA, A., “Androzi, Fulvio”, *DBI*. Roma, 1961, III, pp.164-165.
- MESEGUER, J., “Programa de gobierno del P. Francisco de Quiñones, ministro general OFM (1523-1528)”, *AIA* 21 (1961), pp. 5-51.
- *El cardenal Cisneros y su villa de Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares, 1982.
- MÍNGUEZ, V., *Los reyes solares: iconografía astral de la monarquía hispánica*. Castellón de la Plana, Publicaciones de la Universidad Jaume I, 2001.
- MINOIS, G., *Le confesseur du roi: les directeurs de conscience sous la monarchie française*. París, Fayard, 1988.
- MOLS, R., “St. Charles Borromée pionnier de la pastorale moderne”, *Nouvelle Revue Théologique* 79 (1957), pp. 600-747.
- MONASTERIO, I., *Místicos agustinos españoles*. Real Monasterio de El Escorial, Agustiniiana, 1929, 2 vols.
- MONGINI, G., “Per un profilo dell’eresia gesuitica: la Compagnia di Gesù sotto processo”, en *Alle origini della Compagnia di Gesù. Contributi presentati e discussi al seminario su La Compagnia di Gesù tra eresia e ortodossia. Dalla fondazione alla conclusione del Concilio di Trento (6-7 maggio 2004)*. Torino, Fondazione Luigi Firpo, pp 26-63.
- MONTAÑÉS BERMUDEZ, J. Á., “Luis Manrique de Lara, cura de Riopar y Villapalacios. Capellán de Carlos V y limosnero mayor de Felipe II”, en

Separata del II Congreso de Historia. Edad Moderna. Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, 2002, III, pp. 93-109.

MONTENOVESI, O., “Echi del Sacco di Roma dell’anno 1527”, *Archivi* 10 (1943), pp. 9-17.

MONTI, A., “Lettere inedite di T. Gallio cardinale di Como al cardinale Carlo Borromeo”, en *Periodico della Società storica comense*, VII (1889), pp. 7-50 y pp. 269-315; VIII (1891), pp. 7-40 y pp. 261-292.

MONTUORO, D., “I Cigala, una famiglia feudale tra Genova, Sicilia, Turchia e Calabria”, *Mediterranea Ricerche Storiche* 16 (2009), pp. 277-302.

MONUMENTA HISTORICA SOCIETATIS IESU (MHSI)

Bobadillae Monumenta, Madrid, Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1913.

Epistolae Mixtae III, Madrid, Excudebat Augustinus Avrial, 1898.

Epistolae Mixtae III, Madrid, Excudebat Augustinus Avrial, 1900.

Epistolae Mixtae IV, Madrid, Excudebat Augustinus Avrial, 1900.

Epistolae P. Alphonsi Salmeronis II, Madrid, Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1907.

Epistolae P. Hieronymi Nadal II, Madrid, Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1899.

Epistolae P. Hieronymi Nadal IV, Madrid, Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1905.

Epistolae et Monumenta P. Hieronymi Nadal V, Roma, Apud “Monumenta Historia Soc. Iesu”, 1962.

Fabri Monumenta. Madrid, Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1914.

Fontes Documentales de Sancto Ignatio de Loyola. Roma, IHSI, 1977.

Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu Initiis I, Roma, Apud “Monumenta Historica Soc. Iesu”, 1943.

Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu Initiis III, Roma, Apud “Monumenta Historica Soc. Iesu”, 1960.

Lainii Monumenta, I, Madrid, Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1912.

Lainii Monumenta, IV, Madrid, Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1915.

Lainii Monumenta, VIII, Madrid, Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1917.

Monumenta Ignatiana I, Madrid, Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1903.

Monumenta Ignatiana IV, Madrid, Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1906.

Monumenta Ignatiana V, Madrid, Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1907.

Monumenta Ignatiana VI, Madrid, Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1907.

Monumenta Ignatiana IX, Madrid, Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1909.

Monumenta Ignatiana X, Madrid, Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1910.

Monumenta Xaveriana II, Madrid, Typis Garielis Lopez del Horno, 1912.

Polanci Complementa I, Madrid, Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1916.

Polanci Complementa II, Madrid, Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1917.

Patris Petri De Ribadeneira I, Madrid, Ex Officina Typographica "Editorial Ibérica", 1920.

Sanctus Franciscus Borgia I, Madrid, Typis Augustini Avrial, 1894.

Sanctus Franciscus Borgia II, Madrid, Typis Augustini Avrial, 1903.

Sanctus Franciscus Borgia III, Madrid, Typis Augustini Avrial, 1908.

Sanctus Franciscus Borgia V, Madrid, Typis Augustini Avrial, 1911.

Scripta De Sancto Ignatio de Loyola I, Madrid, Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1904.

MORÁIS ANTÓN, P. L., *Alonso de Orozco, un Santo en la corte de Felipe II*. Madrid, Editorial Revista Agustiniana, 1991.

MORALEJO ORTEGA, M., "Una nota manuscrita de Francisco de Toledo S.I. sobre la construcción de la Iglesia de Il Gesù", *Archivo Español de Arte* 76 (2003), pp. 169-176.

- MORGAIN, S. M., OCD., *Pierre de Bérulle et les carmélites de France: la querelle du gouvernement, 1583-1629*. París, Les Éditions du Cerf, 1995.
- MORIONES, I., *Ana de Jesús y la herencia teresiana. ¿Humanismo cristiano o rigor primitivo?* Roma, Teresianum, 1968.
- “Juan de Quintanadueñas (1556-1634) y la difusión del Carmelo Teresiano”, *Ephemerides Carmeliticae. Teresianum* 28 (1977) pp. 158-165.
- MORREA, N., “Francesco Caracciolo, l’uomo, il fondatore, il Santo”, en I. Fosi y G. Pizzorusso (dirs.), *L’Ordine dei Chierici Regolari Minori (Caracciolini): religione e cultura in età postridentina* (Studi Medievali e Moderni 14/1, 2010), pp. 33-90.
- MOSTACCIO, S., “Gerarchie dell’obbedienza e contrasti istituzionali nella Compagnia di Gesù all’epoca di Sisto V”, *Rivista di Storia del cristianesimo* 1 (2004), pp. 109-127.
- MOXÓ, S. de, “El auge de la nobleza urbana en Castilla y su proyección en el ámbito administrativo y rural a comienzos de la Baja Edad Moderna”. *Boletín de la Real Academia de la Historia* 178 (1981), pp. 407-518.
- MUTO, G., “Fidelidad, política y conflictos urbanos en el reino de Nápoles (siglos XVI-XVII)”, en J. I. Fortea y Juan E. Gelabert (eds.), *Ciudades en conflicto (siglos XVI-XVIII)*. Valladolid, Junta de Castilla y León-Marcial Pons Historia, pp. 371-395.
- MUTO, G., “Una vicenda secolare: il radicamento socio-economico genovese nella Spagna de “los Austrias”, en S. Giordano-C. Paolucci (eds.), *Nicolò Doria. Itinerari economici, culturali, religiosi nei secoli XVI-XVII tra Spagna, Genova e l’Europa*. Génova, Teresianum, 1996, vol. I, pp. 7-23.
- NEGREDO DEL CERRO, F., “La Real capilla como escenario de la lucha política. Elogios y ataques al valido en tiempos de Felipe IV”, en J.J. Carreras y B. J. García García, *La capilla real de los Austrias. Música y ritual de corte en la Europa moderna*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2001, pp. 323-344.
- “La hacienda y la conciencia. Las propuestas del confesor del Conde-Duque para el saneamiento de las finanzas reales (1625)”, *Cuadernos de Historia Moderna* 27 (2002), pp. 171-196.
 - “La gloria de sus reinos, el consuelo de sus desdichas. La imagen de Isabel de Borbón en la España de Felipe IV”, en M. V. López-Cordón y Gloria Franco (coords.), *La Reina Isabel y las reinas de España:*

realidad, modelos e imagen historiográfica. Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2005, pp. 465-481.

- “La capilla de palacio a principios del siglo XVII. Otras formas de poder en el Alcázar madrileño”, *Studia Historica-Historia Moderna* 28 (2006), pp. 63-86.
- *Los Predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro*. Madrid, Actas, 2006.
- “Gobernar en la sombra. Fray Antonio de Sotomayor confesor de Felipe IV. Apuntes políticos”, *Mágina. Revista Universitaria* 13 (2009) (Ejemplar coordinado por M. A. López Arandia, *Entre el cielo y la tierra. Las elites eclesiásticas en la Europa Moderna*), pp. 85-102.

NELSON, E., *The jesuits and the monarchy Catholic Reform and Political Authority in France (1590-1615)*. Ashgate, Aldershot, 2005.

NICOLAU, M., S.I., *Jerónimo Nadal S.I. (1507-1580): sus obras y doctrinas espirituales*. Madrid, CSIC, 1949.

- “Espiritualidad de la Compañía de Jesús en la España del siglo XVI”. *Manresa* 29 (1957) pp. 217-236.

NONELL, J., *La cueva de san Ignacio de Manresa*. Manresa, Imprenta y Encuadernaciones de San José, 1919.

NOVO ZABALLOS, J. R., “De confesor de la Reina a embajador extraordinario en Roma: La expulsión de Juan Everardo Nithard”, en J. Martínez Millán y M. Rivero Rodríguez (coords.), *Centros de poder italianos en la monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)*. Madrid, Polifemo, 2010, II, pp. 751-836.

O’CONNOR, W. R. “Molina and Báñez as interpreters of St. Thomas”, *The New Scholasticism* 21 (1947), pp. 243-259.

O’MALLEY, J. W., *Los primeros jesuitas*. Bilbao-Santander, Mensajero-Sal Terrae, 1995.

O’NEILL, C. E., S.I. y DOMÍNGUEZ, J. M., S.I., (dirs.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*. IHSI-Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid, 2001, 4 vols.

OCHOA BRUN, M. A., “Los Embajadores de Felipe IV”, en J. Alcalá-Zamora y Queipo de Llano (coord.), *Felipe IV. El hombre y el reinado*. Madrid, RAH-CEEH, 2005, pp. 199-234.

- OESTREICH, G., "Justus Lipsius als Universalgelehrter zwischen Renaissance und Barock", en Th. H. Lunsingh Scheurleer y G. H. M. Posthumus Meyjes (eds.), *Leiden University in the 17th century, an exchange of learning*. Leiden, 1975, pp. 177-201.
- OLIVARI, M., "La marquesa del Valle: un caso de protagonismo político femenino en la España de Felipe III", *Historia Social* 57 (2007), pp. 99-126.
- ORCIBAL, J., *Le Cardinal de Bérulle. Evolution d'une spiritualité*. París, Ed. Du Cerf, 1965.
- ORESKO, R., "The House of Savoy in search for a royal crown in the seventeenth century" en R. Oresko y G. C. Gibbs (eds.), *Royal and Republican Sovereignty in Early Modern Europe*. New York, Cambridge University Press, 1997, pp. 272-350.
- ORESTE, G., "Adorno, Francesco", *DBI*. Roma, 1960, I, pp. 293-295.
- ORTEGA, A., OFM., "Carta expediente del Rmo. P. Fr. Juan de Palma al conde duque de Olivares sobre la situación de la Duquesa de Austria, hija del emperador Rodolfo, sor Dorotea, monja profesa en las Descalzas Reales de Madrid", *AIA* 40 (1920), pp. 131-133.
- ORTEGA COSTA, M., "San Ignacio de Loyola en el Libro de los alumbrados. Nuevos datos sobre su primer proceso", *Arbor* 197 (1980), pp. 163-174.
- OSKAR MEYER, A. (ed.), *Nuntiaturberichte Aus Deutschland Siebzehntes Jahrhundert. Nebst Ergänzenden Aktenstücken. Die Prager Nuntiatur des Giovanni Stefano Ferreri und die Wiener Nuntiatur des Giacomo Serra (1603-1606)*. Berlín, Verlag Von A. Bath, 1913.
- OSUNA, J., *Amigos en el Señor. Unidos para la dispersión*. Bilbao. Mensajero, 1998.
- PACHECO Y DE LEIVA, E., "Grave error político de Carlos I haciendo la boda de Felipe II con doña María, reina de Inglaterra", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 42 (1921) pp. 60-84.
- PADBERG, J.W., S. J., "The Third General Congregation" en T. M. McCoog S.J. (ed.), *The Mercurian Project: forming jesuit culture (1573-1580)*, Roma, IHSI, 2004, pp. 49-75.
- PANEDAS, P., "Dinamismo de la vida espiritual según la doctrina de la madre Mariana de san José", *Recollectio* 1 (1978), pp. 56-113.
- "La Madre Mariana de San José, maestra y modelo de oración", *Recollectio* 6 (1983), pp. 31-65.

- “Agustinas recoletas en la España de los siglos XVI y XVII”, *Recollectio* 11 (1988), pp. 273-379.

- PÁNEK, J., “The Religious Question and the Political System of Bohemia before and after the Battle of the White Mountain”, en T.V. Thomas and R.J.W. Evans (eds.), *Crown, Church and Estates. Central European Politics in The Sixteenth and Seventeenth Centuries*. Londres, Macmillan, 1991, pp. 129-148.

- PARKER, G., “Spain, Her Enemies and the Revolt of the Netherlands 1559-1648”, *Past & Present* 49 (1970), pp. 72-95.

- “La crisis de la Monarquía Hispánica en la época de Olivares. ¿Un problema de los Austrias o un problema mundial?”, en B. García García y A. Álvarez-Ossorio (eds.), *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 777-810.

- PARTNER, P., *The Pope’s Men: The Papal Civil Service in the Renaissance*. Oxford, Clarendon Press, 1990.

- PASCHINI, P., “Le origini del Seminario romano” en ID. (ed.), *Cinquecento Romano e Riforma cattolica*. Roma, Lateranum, 1958, pp. 1-32.

- PASTOR, L., *Historia de los Papas desde fines de la Edad Media*. Barcelona, Gustavo Gili, 39 vols, 1910-1961.

- *La Curia romana. Problema e ricerche per la sua storia nell’età moderna e contemporanea*. Roma, Pontificia Università Gregoriana, 1971.

- PASTOR, O. C. y LEMAN, A., *Urbano VIII et la rivalité de la France et de la maison d’Autriche de 1631 à 1635*. Lille-París, Champion, 1919.

- PASTURE, A., *La Restauration religieuse aux Pays-Bas catholiques sous les Archiducs Albert et Isabelle (1596-1633)*. Louvain, Uystpruyst, 1925.

- PAVONE, S., *Le astuzie dei gesuiti. Le false Istruzioni segrete della Compagnia di Gesù e la polemica antigesuita nei secoli XVII e XVIII*. Roma, Salerno Editrice, 2000.

- *I gesuiti dalle origini alla soppressione (1540-1773)*. Bari, Laterza, 2004.

- “Antigesuitismo politico e antigesuitismo gesuita. Alcuni testi a confronto”, *Rivista di Storia e Letteratura Religiosa* 40/2 (2004), pp. 255-281.

- PELLEGRINI, C., “San Carlo ed i gesuiti”, *San Carlo Borromeo nel terzo centenario della canonizzazione MDCX-MCM* 10, 1909, p. 164-166.
- PELORSON, J.M., “Para una reinterpretación de la Junta de Desempeño General (1603-1606) a la luz de la visita de Alonso Ramírez de Prado y de don Pedro Franqueza, conde de Villalonga” en *Actas del IV Symposium de Historia de la Administración*. Alcalá de Henares, 1982, pp. 613-628.
- PEREÑA VICENTE, L., *La Universidad de Salamanca, forja del pensamiento político español en el siglo XVI* (Historia de la Universidad Tomo I, núm. 2). Salamanca, Universidad de Salamanca, 1954.
- PÉREZ, J., *La revolución de las Comunidades de Castilla*. Madrid, Siglo XXI, 1977.
- PÉREZ BUSTAMANTE, C., *Felipe III. Semblanza de un Monarca y Perfiles de una Privanza*. Madrid, Imprenta Estades, 1950.
- PÉREZ ESCOHOTADO, J., *Antonio de Medrano, alumbrado epicúreo. Proceso inquisitorial (Toledo, 1530)*. Madrid, Editorial Verbum, IER, 2003.
- PÉREZ MARTÍN, M. J., *Margarita de Austria, reina de España*. Madrid, Espasa-Calpe, 1961.
- PÉREZ VILLANUEVA, J., *Felipe IV y Luisa Enríquez Manrique de Lara, Condesa de Paredes de Nava: un epistolario inédito*. Salamanca, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1986.
- PÉREZ-MÍNGUEZ, F., *La Condesa de Cautelar, fundadora del convento “Las Carboneras”* (reeditado por I. P. Bueno Ramos y J. Belloso Garrido). Zafra, 2003.
- PERRENS, F. T., *Les mariages espagnols sous le règne de Henri IV et la Regence de Marie de Médicis: 1602- 1615*. París, Didier, 1869.
- PETROCCHI, M., *Il quietismo italiano del Seicento*. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1948.
- PETRONIO, U., “Burocrazia e burocrati nel ducado di Milano dal 1561 al 1706”, en *Per Francesco Calasso. Studi degli allievi*. Roma, Bulzoni, 1978, pp. 481-561.
- PIECHNIK, L., “L’attività di Lorenzo Maggio nell’ambito dell’istruzione pubblica in Polonia”, en G. Bianchi (ed.), *Studi offerti a Jan Wladyslaw Wos*. Florencia, 1989, pp. 45-60.
- PINTA LLORENTE, M. De la, OSA, *Actividades diplomáticas del P. José de Acosta*. Madrid, CSIC, 1952.

- PIRRI, P., S.I., “Il P. Achille Gagliardi, la Dama milanese, la riforma dello spirito e il movimento degli zelatori”, *AHSI* 14 (1945), pp. 1-72.
- “Gli *Annali Gregoriani* di Gian Pietro Maffei. Premesse storiche per una revisione critica”, *AHSI* 16 (1947), pp. 56-97.
 - “Il *Breve compendio* di Achille Gagliardi al vaglio di teologi gesuiti”, *AHSI* 20 (1951), p. 231-253.
- PISSAVINO, P. y SIGNOROTTO, G., *Lombardia borromaica. Lombardia spagnola (1554-1559)*. Roma, Bulzoni, 1995.
- PISELLI, C., *Notizia storica della religione de' PP. Chierici Regolari Minori*. Roma, Stamperia di Gio Francesco Buagni, 1710.
- PIZARRO LLORENTE, H., “Isabel de Borbón: De princesa de Francia a reina de España (1615-1623)”, en J. Martínez Millán y M. Paula Marçal Lourenço (Coords.), *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*. Madrid, Polifemo, 2008, I, pp. 339-394.
- PO-CHIA HSIA, R., *La controriforma. Il mondo del rinnovamento cattolico (1540-1770)*. Bolonia, Il Mulino, 2001.
- PONCET, O., “La Francia di Luigi XIII e la questione della Valtellina (1619-1639)”, en A. Borromeo (ed.), *La Valtellina crocevia dell'Europa. Politica e religione nell'età della Guerra dei Trent'anni*. Milán, Giorgio Mondadori, 1998, pp. 53-79.
- PONNELLE, L. y BORDET, L., *Saint Philippe Néri et la société romaine de son temps (1515-1595)*, París, La Colombe, 1958. (Traducción al italiano de T. Casini y prefacio de G. Papini, Florencia, Librería Editrice Fiorentina, 1986.)
- PÖRTNER, R., *The Counter-reformation in Central Europe. Styria 1580-1630*. Oxford, Clarendon Press, 2001.
- POURRAT, P., *La Spiritualité Chrétienne*. París, Gabalda, 1925, vol. III.
- PRADA CAMIN, M. F., OSC, “Fundación y primera generación de clarisas del monasterio de Franciscas descalzas de Salamanca”, en *Actas del Congreso Internacional: Las clarisas en España y Portugal* (AIA 54, 1994). Salamanca, 1993, vol. II, pp. 1123-1134.
- PRAT, J. M., *Recherches historiques et critiques sur la Compagnie de Jésus en France des temps du P. Coton*. Lyon, Briday, 1876-1978, 5 vols.

- “Philippe IV, roi d’Espagne et la Comapagnie de Jesús: Épisode historique 1631”, *Précis Historique, series 3, vol. 3* (París 1894), pp. 208-217.

- PREMOLI, O., “Domenico Sauli e i gesuiti”, *Archivio Storico Lombardo* 38 (1911), pp. 147-155.

- *Storia dei Barnabiti*. 3 Vols, Roma, Industria Tipografica Romana, 1922-1925.

- PRODI, P., “Charles Borromée, archevêque de Milan, et la papauté”. *Revue d’Histoire Ecclésiastique* 62 (1967) pp. 379-411.

- *Il Sovrano Pontifice*. Bologna, Il Mulino, 1982.

- PROSDOCIMI, L., “Reforma Borromaica e conservadorismo politico: dalle controversie di giurisdizione alla convergenza” en *San Carlo e il suo tempo. Atti del convegno internazionale nel IV centenario della morte (Milano, 21-26 maggio 1984)*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1986, II, pp. 691-708.

- PUJANA, J., *San Juan Bautista de la Concepción. Carisma y misión*. Madrid, BAC, 1994.

- *La reforma de los trinitarios durante el reinado de Felipe II*. Salamanca, Secretariado Trinitario, 2006.

- QUONDAM, A., “Il metronomo classicista”, en M. Hinz, R. Righi y D. Zardin (eds.), *I gesuiti e la Ratio studiorum*. Roma, Bulzoni, 2004, pp. 379-507.

- RAGONE, R., “Il corpo nel neostoricismo di Monsignore Cacciaguerra all’origine della Controriforma radicale”, en M. Sangalli (ed.), *Per il Cinquecento religioso italiano. Clero, cultura società. Atti del convegno internazionale (Siena, 27-30 giugno 2001)*. Roma, Ed. Dell’ateneo, 2003, pp. 415-427.

- RAHNER, H., “Ignazio di Loyola e Filippo Neri”, *Quaderni dell’Oratorio* 3 (1960), pp. 1-13.

- RAMBLA BLANCH, J. M. (ed., introducción y notas), *El peregrino. Autobiografía de San Ignacio de Loyola*. Bilbao. Mensajero, 1991.

- RE, N. del, *La Curia romana. Lineamenti storico-giuridici*. Roma, Edizioni di storia e letteratura, 1973.

- REDONDO, A., *Revisitando las culturas del Siglo de Oro. Mentalidades, tradiciones culturales, creaciones paraliterarias y literarias*. Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 2007.
- REINHARD, W., “Konfession und Konfessionalisierung in Europa” en ID. (ed.), *Bekenntnis und Geschichte. Die Confessio Augustana im historischen Zusammenhang*. Munich, 1981, pp. 165-189.
- “Zwang zur Konfessionalisierung?”, *Zeitschrift für historische Forschung* 10 (1983), pp. 257-277.
 - “Etat et Eglise dans l’Empire entre Réforme et Absolutisme” en J. P. Genet y B. Vincent, *Etat et Eglise dans la genese de l’Etat Moderne*. Madrid, Casa de Velázquez, 1986, pp. 175-185.
- REIS, M. F., “Poder régio e tutela episcopal nas instituições de assistência na época moderna. Os recolhimentos de Lisboa”, en L. Abreu (ed.), *Igreja, Caridade e Assistência na Península Ibérica (sécs. XVI-XVII)*. Lisboa, Edições Colibri - CIDEHUS-Universidade de Évora, 2005, pp. 263-274.
- REY, E. del, S.I., “San Ignacio de Loyola y el problema de los cristianos nuevos”, *Razón y Fe* 153 (1956), pp. 173-204.
- RICHGELS, R. W., “The pattern of Controversy in a Counter-Reformation Classic: the Controversies of Robert Bellarmine”. *The Sixteenth Century Journal* 11 (1980), pp. 3-15.
- RIMOLDI, A., “La spiritualità di San Carlo Borromeo”, *Atti della Accademia di San Carlo* 3 (1980), pp. 101-109.
- RIO BARREDO, M. J. del, “Política y ritual: la unión de los reinos en el Corpus madriense de la década de 1640”. *Memoria y civilización: anuario de historia de la Universidad de Navarra* 3 (2000), pp. 73-106.
- *Madrid Urbs regia. La capital ceremonial de la Monarquía Católica*, (prólogo de Peter Burke). Madrid, Marcial Pons, 2000.
- RISCO, A., “Los tres primeros confesores de Santa Teresa”, *Boletín de la Real Academia de Historia* 80 (1922), pp. 462-469.
- RIVERO RODRÍGUEZ, M., “La fundación del Consejo de Italia. Corte, grupos de poder y periferia (1536-1559)” en J. Martínez Millán (ed.), *Instituciones y elites de poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI*. Madrid, Universidad Autónoma, 1992, pp. 199-221.
- “Técnica de un golpe de estado: el inquisidor García de Trasmiera en la revuelta siciliana de 1647”, en Francisco José Aranda Pérez (coord.),

La declinación de la monarquía hispánica. Séptima Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna. Cuenca, Ediciones de la universidad de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 129-153.

ROCA, M., “Documentos inéditos en torno a Miguel Bayo (1560-1582)”, *Anthologica Annua* 1 (1953), pp. 303-476.

- “El problema de los orígenes y evolución del pensamiento teológico de Miguel Bayo”, *Anthologica Annua* 5 (1957), pp. 417-492.

RODENAS VILAR, R., *La política europea de España durante la guerra de Treinta Años (1624-1630)*. Madrid, CSIC, 1967.

RODRÍGUEZ DE GARCÍA, H., “La visita eclesiástica en el arzobispado de Toledo: conforme a las instrucciones de los arzobispos Alberto de Austria y García de Loaysa”, *Toletana: cuestiones de Teología e Historia* 8 (2003), pp. 149-197.

RODRÍGUEZ MOLERO, F., “Mística y estilo de la *Historia de la Sagrada Pasión* del P. La Palma, *Revista de espiritualidad* 3 (1944), pp. 293-331.

RODRÍGUEZ SALGADO, M. J. *Un Imperio en transición: Carlos V, Felipe II y su mundo*, Barcelona, Crítica, 1992.

- “Patriotismo y política exterior en la España de Carlos V y Felipe II”, en F. Ruiz Martín (coord.), *La proyección europea de la Monarquía hispánica*. Madrid, Editorial Complutense, 1996, pp. 49-106.
- “El Duque de Alba en Italia”, en G. del Ser Quijano (coord.), *Actas del Congreso V Centenario del Nacimiento del III Duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo* (celebrado del 22 a 26 de octubre de 2007). Piedrahita, El Barco de Avila y Alba de Tormes, 2008, pp. 431-459.

RODRÍGUEZ VILLA, A., “Don Francisco de Rojas, embajador de los Reyes Católicos. Noticia biográfica y documentos históricos”, *BRAH* 28 (1986), pp. 180-202.

- *La reina doña Juana la Loca. Estudio histórico*. Madrid, Imprenta de Fortanet, 1892.
- “D. Francisco de Mendoza, Almirante de Aragón”, en *Homenaje a Menéndez y Pelayo*. Madrid, Victoriano Suárez, 1899, II, pp. 487-610.

RODRÍGUEZ, P. L., “Música, devoción y esparcimiento en la capilla del Alcázar Real (siglo XVII): los villancicos y tonos al Santísimo Sacramento para

- Cuarenta Horas”, *Revista Portuguesa de Musicología* 7-8 (1887-1998), pp. 31-46.
- ROGGERO, A., *Genova e gli inizi della riforma teresiana in italia (1584-1597)*. Génova, Sagep Editrice, 1984.
- ROMIER, L., *Les origines politiques des guerres de religion. La fin de la magnificence extérieure. Le roi contre les protestants (1555-1559)*. París, Perrin, 1914, II.
- ROSA, I. de, *Il Mezzogiorno spagnolo tra crescita e decadenza*. Milán, Il Saggiatore, 1987.
- ROSA, M., “Il beneficio di Cristo: interpretazioni a confronto”. *Bibliothèque d’Humanisme et Renaissance*, 40 (1978), pp. 609-620.
- “Gesuitismo e antigesuitismo nell’Italia del Sei-Settecento”, *Rivista di Storia e Letteratura Religiosa* 42/2 (2006), pp. 247-281.
- ROSSI, G., *Il precursore dell’adorazione perpetua: San Francesco Caracciolo*. Roma, 1951.
- RO TSAERT, M., *Ignace de Loyola et les renouveaux spirituels en Castille au début du XVIe siècle*. Roma, CIS, 1982.
- RUBIO, L. OSA., *Biografía del Beato Alonso de Orozco*. Madrid, Ediciones Escorialenses, 1991.
- “Figura y contribución intelectual y religiosa del beato Alonso de Orozco”, en R. Lazcano González (coord.), *Figura y obra de Alonso de Orozco OSA (1500-1591): Actas de las Jornadas del IV centenario de la muerte del beato Orozco: estudio del proceso de beatificación. 1500-1591*. Madrid, 1992, pp. 43-76.
- RUFINI, E., “San Giovanni de’ Fiorentini”, (*Le chiese di Roma illustrate* n° 39) Roma, 1957.
- RUIZ JURADO, M., S.I., “San Juan de Ávila y la Compañía de Jesús,” *AHSI* 40 (1971), pp. 153-172.
- “Un caso de profetismo reformista en la Compañía de Jesús. Gandía 1547-1549”, *AHSI* 43 (1974), pp. 217-266.
 - “La espiritualidad de la Compañía de Jesús en sus congregaciones generales”, *AHSI* 45 (1976), pp. 233-290.

- “Orígenes del noviciado en la Compañía de Jesús”, *Bibliotheca Instituti Hisotirici S.I.* vol. 42. Roma, IHSI, 1980, pp. 165-166 y 183-187.
- “La Santa Misa diaria y la espiritualidad ignaciana”, *Gregorianum* 72 (1991), pp. 349-356.

RUIZ JURADO, M., S.I. y BORJA MEDINA, F. de, S.I., “Loarte, Gaspar”, en *DHSI*, 2001, III, pp. 2402-2403.

RUIZ MARTÍN, F., “Las finanzas españoles durante el reinado de Felipe II”, en *Cuadernos de historia* anexos a la revista *Hispania* 2 (1968) pp. 109-173.

RURALE, F., *I gesuiti a Milano. Religione e Politica nel secondo Cinquecento*. Roma, Bulzoni, 1992.

- “Carlo Borromeo, Botero, Mazzarino: incontri e scontri nella ridefinizione del potere sacerdotale e della politica «moderna»” en F. Buzzi y D. Zardin (ed.), *Carlo Borromeo e l'opera della “grande riforma”. Cultura, religione e arti del governo nella Milano del pieno Cinquecento*. Milán, Cinisello Balsamo, 1997, pp. 289–302.
- “Clemente VIII, i gesuiti e la controversia giurisdizionale milanese”, en G. Signorotto y M. A. Visceglia (eds.), *La corte di Roma tra Cinque e Seicento “Teatro” della politica europea*. Roma, Bulzoni, 1998, pp. 323-366.
- “*Che sia persona eminente per prudenza e grazia di conversare*”, en M. Hinz, R. Righi y D. Zardin (eds.), *I gesuiti e la Ratio studiorum*. Roma, Bulzoni, 2004, pp. 43-65.
- “La Compagnia di Gesù tra riforme, controriforme e riconferma dell’Istituto (1540-inizio XVII secolo)”, en M. C. Giannini, *Religione, Conflittualità e cultura. Il clero regolare nell’Europa d’antico regime*. Roma, Bulzoni, 2006, pp. 25-52.
- “Mazzarino, Giulio Cesare”, *DBI*. Roma, 2009, LXXII, pp. 528-531.

RUSCONI, R., *Predicazione e vita religiosa nella società italiana (da Carlo Magno alla Controriforma)*, Turín, Loescher (Documenti della Storia), 1981.

- “Chierici, regolari, minori: gli ordini religiosi nell’Italia del Cinquecento”, en I. Fosi y G. Pizzorusso (dirs.), *L’Ordine dei Chierici*

Regolari Minori (Caracciolini): religione e cultura in età postridentina (Studi Medievali e Moderni 14/1, 2010), pp. 13-31.

SAENZ DE OLALDE, J. L., *Las agustinas recoletas de Santa Isabel la real de Madrid, cuatro siglos de historia (1589-1989)*. Logroño, Augustinus, 1990.

- “La vida de las monjas de Santa Isabel la Real en el Madrid de los Austrias”, *Recollectio* 14 (1991), pp. 249-286.

SAGRADA FAMILIA, H. de la, “La Consulta. Estudio histórico-jurídico”. *El Monte Carmelo* 77 (1969), pp. 153-189 (I parte) y pp. 341-368 (II parte).

- “Erección de la reforma teresiana en provincia independiente”. *Monte Carmelo* 81 (1973), pp. 59-120.

SALA, A., *Documenti circa la vita e le gesta di S. Carlo Borromeo*. Milán, 3 vols., 1857-1861.

SALA BALUST, L., *Obras completas del santo Maestro Juan de Ávila*. Madrid, B.A.C., 1970.

SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, M. L., *El monasterio de la Encarnación de Madrid. Un modelo de vida religiosa en el siglo XVII*. Salamanca, Ediciones Escorialenses, 1986.

- “Monjas que habitaron el monasterio de la Encarnación durante los siglos XVII y XVIII”, *Recollectio* 11 (1988), pp. 457-492.
- “El convento de Santa Isabel de Madrid en su trayectoria histórica: 1589-1989”, en *Real fundación del convento de Santa Isabel de Madrid*. Madrid, 1990.
- *Patronato Regio y órdenes religiosas femeninas en el Madrid de los Austrias: Descalzas Reales, Encarnación y Santa Isabel*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1997.

SÁNCHEZ, M. S., “Confession and complicity: Margarita de Austria, Richard Haller, S.J., and the court of Philip III”, *Cuadernos de Historia Moderna* 14 (1993), pp. 133-149.

- “Pious and political images of a Habsburg at the court of Philip III (1598-1621)”, en M. S. Sánchez y A. Saint-Saëns (eds.), *Spanish women in the Golden Age. Images and realities*. Westport-London, Greenwood Press, 1996, pp. 91-108.

- *The Empress, the Queen and the nun, women and power at the court of Philip III of Spain*. London, The Johns Hopkins University Press, 1998.
- "A Woman's influence: Archduchess Maria of Bavaria and the Spanish Habsburgs", en C. Kent et al. (eds.), *The lion and the eagle: interdisciplinary essays on German-Spanish relations over the centuries*. Nueva York, Berghahn Books, 2000, pp. 91-107.

SANSOLINI, C., *Il pensiero teologico-spirituale di Sisto V.* Vaticano, Tipografia Poliglotta Vaticana, 1989, pp. 37-97.

SANTA TERESA, S. de, O.C.D., *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América*. Burgos, Monte Carmelo, 1935-1952, 15 vols.

SANTI, A. di, "L'orazione delle Quarant'ore e i tempi di calamità e di guerra nel secolo XVI", *La civiltà cattolica* 68/2 (1917), pp. 465-479.

- "L'orazione delle Quarant'ore e i tempi di calamità e di guerra nel secolo XVI", *La civiltà cattolica* 68/3 (1917) pp. 34-44 y pp. 222-237.
- "Per la storia delle Quarant'ore nel secolo XVI", *La civiltà cattolica* 69/1 (1918), pp. 304-320 y 425-430.
- "Le quaren'ore e l'adorazione notturna a Roma", *La civiltà cattolica* 69/2 (1918), pp. 17-34.
- "La prima celebrazione delle Quarant'ore in Vaticano nel 1592", *La civiltà cattolica* 69/4 (1918), pp. 285-300.

SANTIAGO VELA, G. de, "Orozco, beato Alonso de", en *Ensayo de una biblioteca ibero-americana de la orden de San Agustín*. Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1922, VI, pp. 96-169.

- "La provincia de Castilla en 1588", *Archivo Agustiniano* 23 (1925), pp. 37-51.

SANTOS HERNÁNDEZ, A., S. I., *Jesuitas y obispados. La Compañía de Jesús y las dignidades eclesiásticas*. Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1998, 2 vols.

SANZ CAMAÑES, P., *Estrategias de poder y guerra de frontera. Aragón en la guerra de secesión catalana (1640-1652). Colección Tolous 10*. Monzón, Centro de estudios de Monzón y Cinca Medio, 2001.

SANZ DE BREMOND Y MAYÁNS, A. y VILACOBIA RAMOS, K. M., “Siguiendo el espíritu de Santa Clara: Sor Margarita de la Cruz, la monja-infanta”, en M. Peláez del Rosal (coord.), *El Franciscanismo en Andalucía. Clarisas Concepcionistas y Terciarias Regulares*. Córdoba, Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2006, pp. 788-804.

SCADUTO, M., S.I., “Le missioni di A. Possevino in Piemonte”, *AHSI* 28 (1959), pp. 51-191.

- *Storia della Compagnia di Gesù in Italia. L'epoca di Giacomo Lainez 1556-1565*. Roma, La civiltà cattolica, 1964-1974, vols 3 y 4.
- *Catalogo dei Gesuiti d'Italia (1540-1565)*, (Subsidia Ad Historiam S. I. num. 7). Roma, Institutum Historicum S.I., 1968.
- “Il governo di S. Francesco Borgia (1565-1572)”, *AHSI* 41 (1972), pp. 136-175.
- “La missione del nunzio. Due memoriali di Possevino ambasciatore, 1581, 1582”, *AHSI* 49 (1980), pp. 135-160.
- SCADUTO, M. “Pio V, Alfonso II d'Este e il Borgia”, *AHSI* 53 (1984), pp. 31-54.
- “Scuola e cultura a Milano nell'età borromaica”, en *San Carlo e il suo tempo. Atti del convegno internazionale nel IV centenario della morte (Milano, 21-26 maggio 1984)*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1986, II, pp. 963-994.
- *Storia della Compagnia di Gesù in Italia. L'opera di Francesco Borgia (1565-1572)*. Roma, Edizioni “La civiltà Cattolica”, 1992, vol. 5.

SCHEPPER, H. de, “Los Países Bajos separados y la Corona de Castilla en la década de 1640” en J. H. Elliott, R. Villari, A. M. Hespanha y otros, *1640: La monarquía hispánica en crisis*. Barcelona, Crítica, 1991, pp. 212-258.

SCHILLING, H., *Konfessionskonflikt und Staatsbildung: Eine Fallstudie über das Verhältnis von religiösem und sozialem Wandel in der Frühneuzeit am Beispiel der Grafschaft Lippe*. Gütersloh, Mohn, 1981.

- “The reformation and the Rise of the Early Modern State”, en J. Tracy (ed.) *Luther and Modern State in Germany*, Kirksville, Sixteenth Century Publishers, 1986, pp. 21-30.

- SCHILLING, H. (ed.), *Die reformierte Konfessionalisierung in Deutschland: Das Problem der "Zweiten Reformation"*. Gütersloh, Mohn, 1986.
- SCHMIDT, P., *Das Collegium Germanicum in Rom und die Germaniker. Zur Funktion eines römischen Ausländerseminars (1552-1914)*. Niemeyer, Tübingen, 1984.
- *Spanische Universalmonarchie oder „teutsche Libertet“* (Studien zur modernen Geschichte 54). Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2001.
- SCHULZE, W., "Concordia, Discordia, Tolerantia. Deutsche Politik im Konfessionellen Zeitalter", *Zeitschrift für historische Forschung* 3 (1987), pp. 43-79.
- SECCHI TARUGI, G., "Il cardinale Francesco Maria Tarugi e la Congregazione dell'Oratorio di S. Filippo Neri", *Roma* 20 (1942), pp. 22-35.
- SELKE, A., *El Santo Oficio de la Inquisición. Proceso de Francisco Ortiz (1529-1532)*. Madrid, Guadarrama, 1968.
- SÉROUET, P., *Quintanadueñas, Lettres de Jean de Brétigny (1556-1634)*, Lovaina, Bibliothèque de la Revue d'histoire ecclésiastique, 1971.
- *Jean de Brétigny (1556-1634). Aux origines du Carmel de France, de Belgique et du Congo*. Lovaina, Bibliothèque de la Revue d'histoire ecclésiastique, 1974.
 - "Jean de Brétigny et les origines du Carmel de France", *Carmel Venasque* 4 (1982), pp. 29-39.
- SERRANO, L., *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el pontificado de S. Pío V*. Madrid, Imprenta del Instituto Pío IX, 1914, 4 vols.
- "El papa Pío IV y dos embajadores de Felipe II". *Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma* 5 (1924), pp. 1-65.
 - "Anotación al tema: El papa Paulo IV y España", *Hispania: Revista española de historia* 11 (1943), pp. 293-325.
- SERRANO Y SANZ, M., *Orígenes de la dominación española en América*. Madrid, Bailly Bailliere, 1918.
- SERRAO, J. V., "Governo dos Reis Espanhois, 1580-1640", en ID., *Historia de Portugal*. Lisboa, Editorial Verbo, 1979, IV, pp. 109-143.
- SHAW, C., *Giulio II*. Turín, Società Editrice Internazionale, 1995, pp. 215-237.

- SHAW, D. L., "Oliveros y el Almirante de Castilla (1638)", *Hispania* 27/106 (1967), pp. 342-353.
- SICROFF, A. A., *Los estatutos de limpieza de sangre. Controversias entre los siglos XV y XVII*. Madrid, Taurus, 1985.
- SIEVERNICH, M., S.I., "La misión en la Compañía de Jesús: inculturación y proceso", en J. J. Hernández Palomo y R. Moreno Jeria (coords.), *La misión y los jesuitas en la América española, 1566-1767: cambios y permanencias*. Sevilla, CSIC-Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2005, pp. 265-287.
- SIGNOROTTO, G. (ed.), "L' Italia degli Austrias. Monarchia cattolica e domini italiani nei secoli XVI e XVII", *Cheiron* 17-18 (1992), pp. 29-55.
- SIGNOROTTO, G. y VISCEGLIA, M. A. (eds.), *La corte di Roma nel Cinque e Seicento "Teatro" della politica europea*. Roma, Bulzoni, 1998.
- SIGNOROTTO, G., *Inquisitori e mistici nel Seicento italiano. L'eresia di Santa Pelagia*. Bolonia, Il Mulino, 1989.
- *Milán español: guerra, instituciones y gobernantes durante el reinado de Felipe IV*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2006.
- SILVELA Y DE LEVIELLEUZE, F., *Matrimonios de España y Francia en 1615 (Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia)*. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1901.
- SIMÓN DÍAZ, J., "La estancia del Cardenal Legado Francesco Barberini en Madrid el año 1626", *Anales del Instituto de estudios Madrileños* 17 (1980) pp. 159-213.
- "Los monasterios de las Descalzas reales y de la Encarnación en el año 1626", *Villa de Madrid* 66 (1980), pp. 31-37.
 - *Historia del Colegio Imperial de Madrid*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños-CSIC, 1952-1959 (2ª edición 1992), 2 vols.
- SIMONCELLI, P., *Evangelismo italiano del Cinquecento. Questione religiosa e nicodemismo*. Roma, Istituto Storico italiano per l'età moderna e contemporanea, 1979.
- SOLANO CAMÓN, E. y SANZ CAMAÑES, P., "Aragón y la Corona durante el gobierno de los Austrias. Relaciones políticas e institucionales". *Revista Ius Fugit* 3-4 (1994-1995). Zaragoza, 1996, pp. 203-243.
- "La contribución de Aragón en las empresas militares al servicio de los Austrias". *Revista de Historia Moderna. Studia Histórica* 18 (1999), pp. 227-254.

SOLANO CAMÓN, E., “Coste político de una discrepancia: la caída del duque de Nochera”, en *Primer Congrés d’Història Moderna de Catalunya* (Actas. Barcelona, del 17 al 21 de desembre de 1984). Barcelona, Universidad de Barcelona, 1984, II, pp. 79-88.

- “Respuesta de los aragoneses ante los acontecimientos del Principado catalán: Datos de una crisis (1640-1641)”, *Estudios de Historia Moderna* 85-86 (1986), pp. 187-192.
- “Notas acerca del significado histórico del P. Gracián en torno a 1640”, *Criticón* 45 (1989), pp. 71-80.
- “Política y guerra en la Zaragoza de Baltasar Gracián”, en J. M. Ayala Martínez (coord.), *Zaragoza en la época de Baltasar Gracián: Palacio de Montemuzo, 27 de noviembre de 2001-6 de enero de 2002*. Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 2001, pp. 27-36.

SOMMERVOGEL, C., S. I., *Bibliothèque de la Compagnie de Jesús*. Bruselas-París, 11 vols., 1890-1930.

SOTO ARTUÑEDO, W., S.J., “La *Ratio studiorum*: la pedagogía de la compañía de Jesús”, *Proyección* 46 (1999), pp. 259-276.

SOTOMAYOR MURO, J., “La Iglesia en la España Romana” en R. García Villoslada, *Historia de la Iglesia en España*. Madrid, BAC, 1979, pp. 81-104.

SPIEGEL, K., “Die Prager Universitätsunion, 1618-1654”, *Mitteilungen des Vereins für die Geschichte der Deutschen in Böhmen* 62 (1924), pp. 5-94.

SPRUELL MOBLEY, S., “The Jesuits at the University of Ingolstadt” en T. McCoog, *The Mercurian project. Forming Jesuit Culture 1573-1580*. Roma, Institutum Historicum Societas Iesu, 2004, pp. 213-249.

STANGO, C. y MERLIN, P., “La corte da Emanuele Filiberto a Carlo Emanuele I”, en G. Ricuperati (ed.), *Storia di Torino III. Dalla dominazione francese alla ricomposizione dello Stato (1536-1630)*. Turín, 1998, pp. 221-291.

STEGGINK, O., *La reforma del Carmelo español. La visita canónica del General Rubeo y su encuentro con Santa Teresa (1566-1567)*. 2ª Edición, Ávila, Diputación Provincia de Ávila, 1993.

STEINBERG, S. H. (ed.), *The “Thirty Years War” and the conflict for European hegemony 1600-1660*. Londres, Edward Arnold, 1966.

- STEINHUBER, A., *Geschichte des Collegium Germanicum Hungaricum in Rom*. Freiburg, Breisgau, 1895, 2 vols.
- STRADLING, R. A., "Olivares and the Origins of the Franco-Spanish War, 1627-1635", *The English Historical Review* 101 (enero 1986), pp. 68-94.
- *Felipe IV y el gobierno de España 1621-1665*. Madrid, Cátedra, 1989.
- STRONG, E., *La Chiesa Nuova: S. Maria in Vallicelliana*, Rome, Società editrice d'Arte Illustrata, 1923.
- SUÁREZ DE VIVIGO Y FERNÁNDEZ, J. M., "Carta del Duque de Alba a Paulo IV en tiempo de la guerra que procuró introducir en el Reino de Nápoles, 21 de Agosto de 1556", *Hidalguía: la revista de genealogía, nobleza y armas* 296 (2003), pp. 41-48.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Los Reyes Católicos. La expansión de la fe*. Madrid, Ediciones Rialp, 1990.
- "El marco histórico de Íñigo López de Loyola y su educación cortesana", en Q. Aldea (ed.), *Ignacio de Loyola en la gran crisis del siglo XVI. (Congreso Internacional de Historia. Madrid, 19-21 noviembre de 1991)*. Bilbao, Sal Terrae, 1993, pp. 103-110.
- SUÁREZ INCLÁN, J., "Don Cristóbal de Moura, primer marqués de Castel Rodrigo: 1538-1613". *Boletín de la Real Academia de la Historia* 39 (1901), pp. 513-523.
- SUQUÍA GOICOECHEA, A., *La Santa Misa en la Espiritualidad de San Ignacio de Loyola*. Vitoria, Movimiento Sacerdotal de Vitoria, 1989.
- TACCHI VENTURI, P., S.I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia*. Roma-Milán, Segati, 1910-1922, 2 vols.
- "L'anno santo del 1575 celebrato da San Carlo in Milano, secondo una lettera inedita del P. Benedetto Palmio", *Echi di San Carlo Borromeo* 13 (1938), pp. 3-5.
- TANTURRI, A., "Gli ordini religiosi in Abruzzo in età moderna: geografia e logica degli insediamenti", en I Fosi e G. Pizzorusso (eds.), *S. Camillo de Lellis e i Camilliani fra l'Abruzzo e Roma* (Studi Medievali e Moderni 11/2, 2007), pp. 29-44.
- TAPIÉ, V. L., *France in the Age of Louis XIII and Richelieu*. Nueva York, Macmillan, 1974.
- TARRAGÓ, J., "La oración de silencio o quietud (activa) del V. P. Baltasar Álvarez, S.I., y los Ejercicios", *Manresa* 4 (1928), p. 165-174.

TARUGI, G., “S. Carlo Borromeo e S. Filippo Neri a Roma durante il giubileo del 1575”, *Studi romani* 23/4 (1975), pp. 462-472.

TAVENEAU, R., *Le Catholicisme dans la France classique, 1610-1715*. París, SEDES, 1980.

TELLECHEA IDÍGORAS, J. I., “Antonio Pérez, a través de la documentación de la nunciatura de Madrid”, *Anthologica Annua* 5 (1957), pp. 653-682.

- “Españoles en Lovaina en 1551-1558. Primeras noticias sobre el bayanismo”, *Revista española de Teología* 23 (1963) 21-45.
- “Bartolomé Carranza y la restauración católica inglesa (1553-1558)”, *Anthologica Annua* 12 (1964), pp. 159-282.
- “Bartolomé Carranza en Flandes. El clima religioso en los Países Bajos (1557-1558)”, en E. Iserloh y K. Repgen (eds.), *Reformata reformanda. Festgabe für Hubert Jedin zum 17 Juni 1965*. Münster, Verlag Aschendorff, 1965, II, pp. 317-343.
- “Sondeo en el proceso romano del arzobispo Carranza”, *Archivum Historiae Pontificae* 3 (1965), pp. 193-238.
- “Felipe II y el Inquisidor General don Fernando de Valdés. Documentos inéditos”, *Salmanticensis* 16 (1969), pp. 329-372.
- *Fray Bartolomé Carranza y el cardenal Pole. Un navarro en la restauración católica de Inglaterra (1554-1558)*. Pamplona, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, CSIC, 1977.
- “El Beato Orozco en el proceso de Carranza”, *Estudio Agustiniano* 12/2 (1977), pp. 697-707.
- “Ignacio de Loyola, reformador”, en Q. Aldea (ed.), *Ignacio de Loyola en la gran crisis del siglo XVI. (Congreso Internacional de Historia. Madrid, 19-21 noviembre de 1991)*. Bilbao, Sal Terrae, 1993, pp. 239-254.
- *El papado y Felipe II. Colección de Breves Pontificios II (1572-1598)*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1999, 2 vols.
- “Los conflictos de Milán (1567-1570). Cartas de S. Carlos Borromeo al Nuncio en España Mons. Juan Bautista Castagna, Arzobispo de Rossano”, *Scriptorium Victoriense* 47/1-2 (2000), pp. 47-127.

- “La absolución de herejía de Enrique IV de Francia por Clemente VIII: Un caso moral, canónico y político conflictivo”, *Revista española de derecho canónico* 58/150 (2001), pp. 51-93
 - “Felipe II y Paulo IV. Un memorial de agravios del monarca”, en F. Rivas Rebaque y R. M. Sanz de Diego (eds.), *Iglesia de la historia, iglesia de la fe: homenaje a Juan María Laboa Gallego*. Madrid, 2005, pp. 299-310.
- TENENTI, A., “Dalla «ragion di stato» di Machiavelli a quella di Botero”, en A. E. Baldini (ed.), *Botero e la “Ragion di Stato”. Atti del convegno in memoria di Luigi Firpo. Torino 8-10 marzo 1990*. Florencia, Leo S. Olschki Editore, 1992, pp. 11-22.
- THOMAS, W., “La corte de los archiduques Alberto de Austria y la infanta Isabel Clara Eugenia en Bruselas (1598-1633). Una revisión historiográfica”, en A. Crespo Solana y M. Herrero Sánchez (eds.), *España y las 17 provincias de los Países Bajos: una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*. Córdoba, Universidad de Córdoba, 2002, pp. 355-386.
- TORMO Y MONZÓ, E., *En las Descalzas Reales. Estudios históricos, iconográficos y artísticos*. Madrid, Blass, 1917-47, 4 vols.
- “La apoteosis eucarística de Rubens: la subserie segunda de los tapices eucarísticos de la Descalzas”, *AEA* 54 (1942), pp. 291-315.
 - “La apoteosis eucarística de Rubens: los tapices de la Descalzas Reales de Madrid”, *Archivo Español de Arte* 49 (1942), pp. 1-26.
- TÖRNE, P. O. von, *Ptolémée Gallio. Cardinal de Côme. Étude sur la cour de Rome sur la secrétairerie pontificale et sur la politique des Papes au XVIe Siècle*. París, Librairie Alphonse Picard & Fils, 1907.
- TORRAS I RIBÉ, J. M. “La visita contra Pedro Franquesa (1607-1614): un proceso político en la Monarquía Hispana de los Austrias”, *Pedralbes Revista d’historia moderna* 17 (1997), pp. 153-189.
- TORRE, A. de la, *La Casa de Isabel la Católica*. Madrid, CSIC, 1954.
- TORRE, A. de la, y TORRE, E. A. de la (eds.), *Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica*. Madrid, CSIC, Patronato Marcelino Menéndez Pelayo, 1955, 2 vols.
- TORRES, C., *Ana de Jesús. Cartas (1590-1621): religiosidad y vida cotidiana en la clausura femenina del Siglo de Oro*. Salamanca, Ediciones Universidad, 1995.

- TORRES COROMINAS, E., “La corte literaria de doña Juana de Austria (1554-1559), en J. Martínez Millán y M. P. Marçal Lourenço (coords.), *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*. Madrid, Polifemo, 2008, II, pp. 919-971.
- TRAVERSEDO, C. DE, y MARTÍN DE SANDOVAL, E., “Cartas de la infanta doña María Teresa, hija de Felipe IV y reina de Francia, a la condesa de Paredes de Nava (1648-1660)”, *Moneda y Crédito, homenaje a Emilio Gómez Orbaneja*. Madrid, 1977, pp. 417-437.
- UHLÍŘ, D., *Černý den na Bílé Hoře*. Brno, Ave, 1998.
- URIBE, A., “Espiritualidad de la descalcez franciscana”, *AIA* 22 (1962), pp. 133-161.
- URKIZA, J., “Ana de San Bartolomé e Isabel Clara Eugenia; dos mujeres impulsoras de la vida social y religiosa en Flandes”. *Monte Carmelo* 114/2 (2006) p. 319-380.
- VALLADARES, R., *Epistolario de Olivares y el conde de Basto (Portugal, 1637-1638)*. Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 1998.
- *La rebelión de Portugal (1640-1680). Guerra, conflicto y poderes en la monarquía hispánica*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998.
- VAN ORTROY, F., “Saint Ignace et le P. O. Manare”, *Analecta Bollandiana* 32 (1913), pp. 278-295.
- VAN WYHE, C., “Court and Convent: The Infanta Isabella and her Franciscan Confessor Andrés de Soto”. *Sixteenth Century Journal*. 35/2 (2004), pp. 411-445.
- “Piety and Politics in the Royal Convent of Dicalced carmelite nuns in Brussels, 1607-1646”. *Revue d'histoire ecclésiastique* 100 (2005), p. 457-487.
- VARELA, J., *La muerte del Rey. El ceremonial funerario de la Monarquía Española (1500-1885)*. Madrid, Turner, 1990, pp. 74-75.
- VENY BALLESTER, A., *Paulo IV Cofundador de la Clerecía Religiosa (1476-1559). Trayectoria ejemplar de un Papa de la Contrarreforma*. Palma de Mallorca, Diputación Provincial de Baleares, 1976.
- VENTUROLI, A., *Visita alle Sette Chiese. La liturgia di San Filippo Neri*. Roma, Città Nuova, 2006.
- VERGA, E., “Il municipio di Milano e l’Inquisizione di Spagna”, *Archivio Storico Lombardo* 24 (1897), pp. 86-117.

- VERMEIR, R., *En estado de guerra: Felipe IV y Flandes, 1629-1648*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2006.
- “La nunciatura de Flandes en las primeras décadas de su existencia (1594/1596-1634)”, en J. Martínez Millán y M. Rivero Rodríguez (coord.), *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Polifemo, 2010, I, pp. 331-350.
- VERONELLI, S., “La historia de Hans Khevenhüller, embajador cesáreo en la Corte de España”, J. Martínez Millán (dir.), *Felipe II (1527-1598): Europa y la Monarquía Católica*. Madrid, Parteluz, IV, 1998, pp. 517-537.
- VIAN, A., “L’ Arciconfraternità e la chiesa di S. Giovanni de’ Fiorentini” en *L’osservatore romano* (1935).
- VIAN HERRERO, A., *El diálogo de Lactancio y un Arcediano de Alfonso de Valdés, obra de circunstancias y diálogo literario*. Toulouse, Presses Universitaire du Mirail, 1994.
- VIDAL Y DÍAZ, A., *Memoria histórica de la Universidad de Salamanca*. Salamanca, Imprenta de Oliva y Hermano, 1869.
- VILACOBÁ RAMOS, K. M. y MUÑOZ SERRULLA, T., “Las religiosas de las Descalzas Reales de Madrid en los siglos XVI-XX: fuentes Archivísticas”, *Hispania Sacra* 62 (2010), pp. 115-156.
- VILCHEZ DÍAZ, A., *Autores y anónimos españoles en los índices inquisitoriales*. Madrid, Universidad Complutense, 1986.
- VILELA GALLEGÓ, P., *Felipe IV y la condesa de Paredes: una colección epistolar del Rey en el Archivo General de Andalucía*, Sevilla, Consejería de Cultura, 2005.
- VILLAR Y MACÍAS, M., *Historia de Salamanca*. Salamanca, Imprenta de Francisco Núñez Izquierdo, 1887, 3 vols. (Reimpresión de 1973)
- VILLASANTE, L., “Sor María de Jesús de Agreda a través de su correspondencia epistolar con el rey”, *Archivo Ibero-Americano* 25 (1965), pp. 145-172.
- VILLER M., S.I., “L’Abrégé de la Perfection de la Dame Milanaise” en *Revue d’ascétique et mystique* 12 (1931), pp. 44-89.
- “Autour de L’Abrégé de la perfection. L’influence”, *Revue d’Ascétique et de Mystique* 13 (1932), pp. 34-59.
- VISCEGLIA, M. A., “Burocrazia, mobilità sociale e patronage alla corte di Roma tra Cinque e Seicento”, *Roma moderna e contemporanea* 3 (1995), pp. 11-55.

- “Entre liturgia y política: El *Corpus Domini* en Roma (siglos XV-XVIII)”, ID, *Guerra, Diplomacia y Etiqueta en la Corte de los Papas (siglos XVI y XVII)* (edita E. Torres Corominas). Madrid, Polifemo, 2010, pp. 171-224.
- “Guerra y ritos de pacificación: las expediciones de Julio II a Bolonia en las páginas del maestro de ceremonias del Papa (1506-1512)”, en ID., *Guerra, diplomacia y etiqueta en la Corte de los Papas* (edita y traduce E. Torres Corominas). Madrid, Polifemo, 2010, pp. 19-59.
- “La manifestación del poder a través de los ritos y ceremonias”, *librosdelacorte.es* 2/2 (2010), pp. 60-65.
- “Las ceremonias como competición política entre las Monarquías francesa y española en la Roma del siglo XVII”, en ID, *Guerra, Diplomacia y Etiqueta en la Corte de los Papas (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Polifemo, 2010, pp. 93-132.
- *Roma papale e Spagna. Diplomatici, nobili e religiosi tra due corti*. Roma, Bulzoni, 2010.

VOLK, M. C., “Rubens in Madrid and the Decoration of the King’s summer apartments”, *The Burlington Magazine* 123 (1981), pp. 513-529.

WAGNER, K., “El arzobispo Alonso Manrique, protector del erasmismo y de los reformistas en Sevilla”. *Bibliothèque d’Humanisme et Renaissance* 45 (1982), pp. 349-350.

WANDRUSZKA, A., *Gli Asburgo*, (traducido del alemán por Wanda Peroni Bauer). Milán, TEA, 1993.

WARD, A. W., *The house of Austria in The Thirty Years’ War*. London, Macmillan & co., 1869.

WILKS, M., *The problem of Sovereignty in the Later Middle Ages. The Papal Monarchy with Augustinus Triumphus and the publicists*. Cambridge, Cambridge University Press, 1964.

WILLIAMS, P., “Philip III and the Restoration of Spanish Government, 1598-1603”, *English Historical Review* 349 (1973), pp. 751-769.

- “Lerma, Old Castile and the Traels of Philip III of Spain”, *History* 239 (1988), pp. 379-397.

- *The great favourite: The Duke of Lerma and the court and government of Philip III of Spain, 1598-1621*. Manchester, Manchester University Press, 2007.
- “El favorito del rey: Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, V marqués de Denia y I duque de Lerma”, en J. Martínez Millán y M. A. Visceglia (dirs.), *La monarquía de Felipe III: La Corte*. Madrid, Fundación Mapfre, 2008, III, pp. 185-260.
- “La derrota de Lerma, 1613-1617”, en J. Martínez Millán y M. A. Visceglia (dirs.), *La Monarquía de Felipe III. La Corte*. Madrid, Mapfre, 2008, III, pp. 239-241.

WIRTH, M., *Francesco di Sales e l'educazione: formazione umana e umanesimo integrale*. Roma, LAS-Libreria Ateneo Salesiano, 2006.

WOLF, S. J., “La crisis della monarchia spagnola: le rivoluzioni degli anni 1640-1650”, *Studi Storici* IV/3. Roma, 1963, pp. 433-448.

WRBA, J., “Confesores y predicadores de Corte”, en la voz “Austria” del *DHSI*, 2001, I, p. 285.

ZANARDI, M., “La *Ratio atque institutio studiorum Societatis Iesu*: tappe e vicende della sua progresiva formazione (1541-1616)”, *Annali di storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche* 5 (1998), pp. 135-164.

ZANFREDINI, M., “Fazio, Giulio”, en C. E. O'Neill S.I. y J. M. Domínguez S.I., (dirs.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*, Madrid, IHSI-UPComillas, 2001, II, p. 1384.

ZAPPERI, R., “Bonsignore Cacciaguerra”, en *DBI*. Roma, 1972, XV, pp. 786-788.

ZARDIN, D. *Carlo Borromeo: cultura, santità, governo*. Milán, Vita e Pensiero, 2010.